

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO



**FILOSOFÍA DEL DERECHO Y REGENERACIONISMO
POLÍTICO EN EL CONCEPTO DE ESTADO DE JOAQUÍN
COSTA**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Francisco Javier González Martín

Bajo la dirección de los doctores

José Iturmendi Morales

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2486-8

Este trabajo no hubiera sido posible sin la infinita paciencia, atención y dedicación de su director, D. José Iturmendi Morales, decano de esta Facultad de Derecho, cuya amabilidad, buen consejo profesional y personal en los difíciles momentos por los que ha transcurrido la trayectoria de este libro constituyen valores realmente inapreciables, para él toda mi admiración y amistad; de igual manera quiero agradecer sinceramente las palabras de ánimo, amistad y comprensión del excelentísimo Sr. D. Ángel Sánchez de la Torre, director del Departamento de Filosofía, moral y política de la Facultad de Derecho cuando empecé este trabajo en otoño de 1999 y quien me puso en contacto con la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, quien me introdujo en la idea de libertad de la *Historia de Europa* en Emilio Castelar a fines del siglo XIX y en la Institución Libre de Enseñanza (ILE); también quiero aludir al apoyo del ilustrísimo Sr. Profesor D. José Manuel Pérez Prendes, quien muy atentamente me orientó en varios aspectos interesantes en torno a la Institución Libre de Enseñanza, también quiero agradecer al actual Director del Dpto. D, Marcelino Rodríguez Molinero las gestiones realizadas a tal efecto; y muy especialmente a la familia Lacruz y en concreto a mi excelente amigo, el profesor D. Miguel Lacruz, Berdejo quien me introdujo en las obras completas de su paisano D. Joaquín Costa, editadas por Guara, a la Dirección de la Biblioteca de la Facultad de Derecho y a la de las facultades de Filosofía y de Geografía e Historia de la UCM; pues, ellos me facilitaron el material histórico para la configuración de esta tesis; de igual manera debo mencionar en este sentido a la dirección de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y a su sección histórica de su Biblioteca. Por último, quiero dar las gracias a Doña María Rivas Palá del archivo oscense Joaquín Costa, a la Fundación Joaquín Costa, a la Biblioteca Nacional, a D. José de la Torre también profesor y amigo, al doctorando D. Pedro Vales Duque y a D. Alfonso Rojas Quintana, profesor doctor de historia contemporánea A todas las personas e instituciones mencionadas y a las que ahora mismo no recuerdo reitero mi sincero agradecimiento.

El Autor.

I. ÍNDICE

I. Índice	2
II. Introducción.	5
III. Aproximación histórica a la España de Joaquín Costa	34
1) El legado de la España liberal	36
2) Entre los siglos XIX y XX	53
a. La oligarquía y el caciquismo	54
b. Poder civil frente a estamento militar	54
c. Liderazgo frente a oligarquía	55
d. Vieja y nueva política	55
e. La existencia de un enfrentamiento generalizado	56
f. Ausencia de una política de Estado	56
3) Del siglo XX en adelante.	60
IV. Política y cultura en la Europa de Ahrens	68
1) El Estado de Europa tras las guerras napoleónicas	68
2) Hacia el 1848 y sus consecuencias	78
V. La Europa de fin de siglo	87
1) El Estado de Europa en el cambio de siglo	87
2) Los “98”	91
3) El cambio de siglo cultura y pensamiento.	99
4) Decadencia y tradición	103
VI. Lo que la historia contemporánea debe a Joaquín Costa	111
1) El caso español en el contexto de los 98 europeos	114
2) Las bases socioeconómicas de un estado en transformación	125
3) La importancia de Joaquín Costa	133
a. Algunos apuntes biográficos	147
b. Ideología y doctrina como principios de acción política	158

b. 1) El agrarismo como doctrina social-revolucionaria	158
b. 2) La supuesta imagen de una ideología pequeño-burguesa	160
b. 3) Liberalismo social-conservador	161
b. 4) Republicanismo y desengaño	162
b. 5) Tradicionalismo y republicanism conservador	163
b. 6) Socialismo como vana ilusión	164
b. 7) Noventayocho y costismo	166
b. 8) Tierra, arbolado y política hidráulica como cuestión social	167
b. 9) Esquema general de los supuestos doctrinales	172
 VII. Intelectualidad y política. (El entorno político-cultural de la regeneración jurídica)	181
1) Decadencia moral y cuestión social	206
2) La conformidad histórico-ideológica del 98	223
3) Arbitrismo y regeneración	239
4) El ideal regeneracionista	251
5) Regeneracionismo jurídico-político	259
6) Populismo y autoritarismo regeneracionista	273
7) La dimensión cultural del hecho jurídico en Joaquín Costa	292
8) <i>Introducción a un tratado de política.</i>	311
 VIII. La españolización jurídico-política del krauso-ahrenismo.	324
1) La voluntad de un nuevo orden jurídico-político	324
2) El paralelismo histórico como medio político-circunstancial	336
3) La importancia de Ahrens en España	348
4) La base metafísica del krausismo	353
5) El pensamiento jurídico ahreniano y su dimensión socio-política	366
6) La conformación orgánica de la sociedad jurídica	378
 IX. La crisis histórico-política del derecho en la Edad contemporánea	396
1) La crisis del derecho en el siglo XIX .	417
2) La crisis del derecho o crisis política. La crítica de Giner y Mallada a la clase política.	424
3) Decadencia moral, crisis social y conciencia jurídica.	436
4) La crisis institucional en <i>Oligarquía y caciquismo</i> .	445
5) La ausencia de voluntad nacional como factor de disociación.	460
a. Otros aspectos disociadores: regionalismo, separatismo y republicanism.	462

b. La enseñanza del derecho como método regeneracional	467
c. El intento recuperador de la vida del Derecho en Costa	473
6) La crisis del parlamentarismo y del derecho político	477
7) De la crítica a los remedios orgánicos	483
8) La situación de las ciencias jurídicas a fin de siglo	487
 X: El Concepto Derecho y Estado en la Institución Libre de Enseñanza	 491
1) La crisis del Estado liberal y su herencia decimonónica	491
2) La denuncia de la democracia morbosa	502
3) La concepción etimológica de la idea "autoritaria" del derecho	514
4) Nación y Estado en el pensamiento organicista de Joaquín Costa	528
5) Antifederalismo y neoromanticismo	546
6) La adscripción de lo político a lo jurídico en Joaquín Costa	552
7) La defensa orgánica del Estado unitario como "Rex-publicae"	561
8) El carácter organicista de la libertad	567
9) La unión orgánica de Estado-nación y patria	583
10) La falta de patriotismo como crisis de Estado y ausencia de sentido colectivo	592
11) Sociedad y estado como fenómenos dependientes	600
12) Derecho consuetudinario como fórmula de soberanía	604
13) Lo individual y lo colectivo como funciones convergentes	612
14) La construcción organicista del Estado	623
15) La defensa de lo público sin menoscabo de la libertad individual	633
16) La definición de soberanía	645
17) Educación cívica y soberanía como instrumentos del orden	656
18) El patriotismo como antesala del bien común	679
19) El concepto de soberanía institucional. En Costa y Giner	687
20) El concepto político de capacidad jurídica en Joaquín Costa	701
21) La idea de libertad jurídica en el pensamiento de Joaquín Costa	714
22) Libertad política y civil en el pensamiento costista	722
23) La categorización jurídica del Estado costista	734
 XI. Los fundamentos jurídicos del autoritarismo en Joaquín Costa	 741
1) Los modelos de crisis y necesidad de autoridad jurídico-política	748
a. Entorno al internacionalismo y la extranjerización	748
b. El poder negativo del particularismo radical	749
c. Sentido de continuidad histórica frente a deseo de ruptura	750
d. Los estados de ruptura socio-política	751

Juan José Garate. Joaquín Costa. Ateneo de Madrid.



(1898)

1. Introducción. ¿Hay un 98 jurídico? Este trabajo pretende demostrarlo desde una perspectiva de crisis. Se han analizado hasta la saciedad la mayor parte de los puntos de vista con los que se ha investigado el 98 (militar, literario, sociológico, histórico-político) menos el filosófico-jurídico, que tendría dos vertientes la del Estado y la del Derecho que lo respalda y al cual, se debe aquel. El título de esta investigación se debería adaptar a los resultados finales de su estudio, que difiere como parece lógico suponer de las perspectivas y planificación primeras. No es solo un concepto de Estado lo que aparece reflejado en estas líneas sino los orígenes jurídicos del pensamiento autoritario, la proximidad entre un concepto de Derecho y una idea de Estado puros en el ejercicio del cumplimiento, respaldados por una autoridad real en la que se encarne la energía y la fuerza necesarias. En último lugar, incluso cabe un modelo redefinido de democracia no como un fin en si mismo, ni mera propaganda o slogan político, como estamos acostumbrados a oír; sino como un modelo de educación para la convivencia ya que por sí, de forma práctica el derecho es incapaz de defenderse a sí. Políticamente hablando pues su aceptación teórica sin voluntad o apoyo concreto caería en la mera abstracción como ocurre con los grandes principios que dice defender (la libertad, la igualdad, la inalienabilidad de los derechos individuales) de fácil instrumentalización.

Este trabajo también quiere defender la defensa del derecho como vocación ética, e inquietud intelectual en el más puro estilo costiano, el adaptar el derecho a la justicia, tarea olvidadiza en un mundo de intereses. Si somos la patria de auténticos testimonio jurídicos en leyenda, mito y literatura, cuyo sentido último es la voluntad, el deseo de una justicia ejemplar ¿en dónde si no cabe hablar de actos como *La Jura de Santa Gadea*, *Fuenteovejuna*, *El Alcalde de Zalamea*; *A buen juez, mejor testigo*; y el quevediano *Política de Dios y gobierno de Cristo* por citar algunos ejemplos...? ¿en qué lugar del mundo no se identifica al Cid o al Quijote paladines de la lucha contra el entuerto, el abuso, la injusticia con identidad y cultura españolas?

Esta tradición se dirá que es puramente literaria.

No lo creo, el poso común que encierran es semejante al de los grandes juramentos como el de José Zorrilla primero en 1837 y que luego Azorín, Maeztu, Baroja, Villaespesa, Unamuno o Jiménez Caballero repetirían sobre la Tumba de Larra en 1912, con un sentido político-literario. No obstante, la obra de Costa va mas allá de aquella *Introducción a un tratado de política sacado de los refraneros, romanceros y cantares de gesta* romántico, erudito, patriótico.

La alusión al derecho como justicia, elemento cultural de una conciencia histórica es en buena medida la reivindicación de su análisis como ensimismamiento. El saber estar en sí base de la investigación y la regeneración jurídica en su caso, autentica sabiduría válida frente a la sociedad del ruido, de lo fatuo y lo intrascendente siguiendo el criterio krausista, si se me permite, a través de un cierto apostolado laico¹, ya que sin estas premisas previas no se alcanzaría a comprender ni a Joaquín Costa ni su entorno cultural.. Si bien, en Costa se reúnen ambos criterios el krausista y el religioso, como aparece en la reivindicación costiana, de que ha de ser un Cristo, el que ha de legislar en la España de después del 98, el que ha de reorganizar el Estado, según escribe en la *Crisis de España*², en los Juegos florales de Salamanca de 1901³, no siendo posible la alusión a Fray Luis de León de fomentar una “sociedad sin Estado”, pues en el criterio costiano es frecuente encontrar la identificación entre el Estado con los malos políticos⁴. La defensa o la lucha por el derecho deben acudir a la regeneración del mismo, respaldado por un sistema de autoridad honesto y firme. El modelo democrático es necesariamente denunciado, ya que el sistema propuesto es lo contrario a una democracia morbosa denunciada por Ortega en 1917.

¹Cfr SERTILLANGES, A. D (1920), *La vida intelectual*.. “¿Queréis hacer obra intelectual? Empezad por crear dentro de vosotros una zona de silencio, un hábito de recogimiento, una voluntad de desprendimiento, de desapego, que os haga disponibles por entero para la obra: adquirir de ese estado de ánimo libre de peso del deseo y de la propia voluntad, que constituye el estado de gracia del intelectual. Sin ello, no haréis nada o al menos nada que valga la pena”. Op cit, sobrecubierta.

²Discurso pronunciado el 15 de setiembre de 1901. Ed. Establecimiento tipográfico de Fortanet. Madrid (1901).

³Base de su *Reconstitución y europeización de España*. Ed. Fontanet. Madrid (1902), en donde se incluirían

⁴COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1901); *Crisis de España*.. Op cit, pg, 15.... y en sus discursos regeneracionistas, El Mensaje y programa de la Cámara agrícola del Alto Aragón (13 de noviembre de 1898) y los cuatro Manifiestos de la Liga Nacional de Productores, del 10 de abril, 23 de junio el del 31 de julio y el del 12 de noviembre de 1899 además de El actual problema de España y la Liga Nacional de Productores, incluyendo unas declaraciones del Presidente de La Liga al diario La Publicidad de Barcelona del 10 de octubre de 1899 y el escrito Quienes deben de gobernar después de la catástrofe. Conferencia explicada en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid el 3 de enero de 1900; el libro recoge también textos de Oligarquía y caciquismo.. acerca del malestar político de España.

La crítica tiene como fondo, la consecución de un modelo de educación cívica, eje entre la vivencia del derecho privado y el público, que de alguna forma enmarca los aspectos públicos y particulares de cada persona o la relación en último lugar individuo-estado; más incluso que su consideración como mero mecanismo para alcanzar unos fines de convivencia, una pedagogía dirigida al bien común, no a criterios sectarios o individuales. Se trata de un modelo que configure un sistema orgánico de poder en el que deben clarificarse los deberes, obligaciones y libertades bajo el control supremo, en última instancia del Estado.

En Costa encontramos todos estos elementos, heredados de su maestro Giner, la búsqueda del triunfo de la justicia como algo posible no oculto por el derecho material. Este no es el pretexto legalizador de intereses, es algo más, la identificación entre ética y derecho, el ensimismamiento del jurista como intelectual, creador no ajeno ni a la realidad de su tiempo ni a la razón moral que lo sobrepasa y actualiza su obra. La obra de Costa, raíz de este trabajo carecería de valoración suficiente y viene fundamentalmente a poner de relieve este asunto (la identificación crisis del Estado en la medida que es la del derecho en última instancia), un tema nada estudiado, sobre una doble metodología: historicista, el recurso no solo a la historia política o la intrahistoria (fundamento consuetudinario de un derecho político) sino también la base de la hipótesis krauso-positivista en el que no existe una imposición sino una relación natural de jerarquía funcional. La crisis del Estado (no solo entonces, sino como enfermedad contemporánea y continuidad en el tiempo) no es otra cosa que la del Derecho en sus distintas manifestaciones (ideológica, sociológica, histórico-política), la debilidad, la corrupción, la división manifestaciones de una clase política en libertad inciden en un ambiente de corrupción jurídica, en el que la justicia como gestión a pesar de su teórica independencia no hace otra cosa que sumarse al estado de intereses particulares, en consecuencia el espíritu regenerador debe buscar los cauces de su corrección.

Las razones no son solamente materiales o formales, no radica solo en la probable injusticia de las leyes, en la responsabilidad positiva sino en la problemática cultural, en la estructura mental e irracional. Cabe insistir por tanto en su razón ética, en que su conciencia es la de su sentido igualitario, social y general que sirven de contraste respecto de aquellas épocas que son más permisivas, que bajo la apariencia de tolerancia reducen la capacidad humana a la función especuladora, la deshumanización, la falta de sentido del honor (aunque se quiera

sustituir por una supuesta defensa de la dignidad), a la dependencia caciquil u oligárquica.

Que el Estado esta en crisis es una realidad, al menos así lo exponen Dalmacio Negro Pavón⁵, Miguel Ayuso Torres⁶, García Álvarez⁷, Miguel Herrero de Miñón⁸ o Luis Suárez Fernández⁹ en España y fuera de ella lo han reflejado Joyce Appeby, Lynn Hunt y Margaret Jacob por un lado¹⁰, Lipovetsky¹¹, el ya fallecido Emile Cioran¹² o Daniel Bell¹³ entre otros. Cada autor, desde ópticas diferentes, expone una tesis de finales del XIX hasta la actualidad (Suárez Fernández, Dalmacio Negro Pavón), otros abogan por una democracia pura, sin Estado (Cioran), otros regidas por instituciones dentro de un concepto más mecanicista (Miguel Herrero de Miñón), otros de acuerdo con la historia, el sentido evolutivo, que supere la crisis de la historia (Bell, Appeby, Hunt; Jacob..) al margen de toda ideología (Lipovetsky), en la que el derecho se autorregula desde si y por sí, con arreglo a una filosofía propia..

Pero ¿es capaz el derecho de cumplir y hacer cumplir los mandamientos sociales de convivencia, paz y seguridad? No basta contar con la buena voluntad derivada de la conciencia individual, carente de un sentido más amplio, nacional, patriótico, de colaboración, tampoco de la supuesta generosidad administrativa o gubernativa, cuya gestión se antepone a la existencia de un Estado siempre poco visible, hasta confundirse con él. La democracia no es el estado de derecho en su estado puro, cuando no existen las garantías en la praxis para una seguridad generalizada, que ya no consiste en la detención arbitraria, en el recurso al “habeas corpus” o en exponer nuestro voto, lo que aparece más como una exigencia política que un derecho, es más un deber impuesto que un privilegio al gusto de la propaganda con la que el sistema quiere venderse a

⁵Gobierno y Estado. Eds. Jurídicas y Sociales. Marcial Pons. Madrid. 2002, pg 11.

⁶¿Después del Leviathan? Sobre el Estado y su Signo. Ed. Dykinson. Madrid. 1998, pg 110 y ss

⁷Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España. Ed. Temas del Senado. Madrid. 2002, pg, 23 y ss..

⁸Idea de los Derechos históricos. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1991. Derechos históricos y constitución. Ed. Taurus. Madrid. 1997.

⁹Nación, Patria, Estado. Ed Unión Editorial. Madrid.1999, pg 224 y ss.

¹⁰Referido a la conciencia histórica en Estados Unidos son los autores de *La verdad sobre la historia*. Ed. Andrés Bello. Barcelona. 1998, pg 7-10.

¹¹Cfr. *La era del vacío*. Ed. Anagrama. Barcelohna. 1989.

¹²Emile Cioran, de origen rumano, muerto en Paris en 1996, a la edad de ochenta y tres años fue el filósofo que actualizado a Nietzsche y ha puesto de relieve los signos de decadencia y corrupción de los valores históricos en el presente y que enfrenta democracia a valores espirituales (vitales) y humanos. Cfr *Historia y utopía*. Ed. Tusquets. Barcelona. 1982, *En las cimas de la desesperación*. Ed. Tusquets. Barcleona. 1988. *Breviario de podredumbre*. Ed. Taurus. Madrid. 1986. *Ensayos sobre el pensamiento reaccionario*. ED. Mondadori. Barcelona. 1990.

¹³Cfr *El fin de las ideologías*. Ed. Tecnos. Madrid. 1978.

veces sin dignidad suficiente, convirtiéndose en un concepto siempre ambiguo.

Una cuestión que ni se concibe, manifestándose inviable para sus defensores. Hoy se da por hecho, que no debe existir otra cosa; así opinan incluso los reformadores del sistema, pero dentro de él. Pero no se admite a quien piense, que se necesita de un instrumento, un elemento que vigile por él, fuera de las leyes del mercado a las que todo se somete, incluso el derecho, esa es la hipocresía smithiana de la mano invisible que lo mueve todo.. Unos consideran que es el único sistema posible aunque imperfecto y parezca, incluso justificarse asimismo por el mero hecho de su existencia; otros porque suponen que en su utopía o en su parcial detracción no es posible un cambio sustancial; por último, están los críticos, aquellos que creen que la democracia se ha convertido en un fin en si mismo, un sistema cerrado, que transgrediendo su mero carácter de mediación o de procedimiento, no conciben que el derecho deba desvincularse de lo ético, aunque esta sea en multitud de ocasiones la realidad. Entonces, ¿qué enseñar? ¿lo que hay para no llamarse a engaño o lo que debe ser para crear una esperanza, el desarrollo de la superación?

Esta última alternativa es la expuesta por el krausismo. Lo práctico es la dirección que ha tomado la enseñanza privada, es decir el recurso a lo positivo; sin crear ilusiones ni utopías, sin generar pensamiento para solo supeditarse a que la resolución de una demanda supone “x” dinero o que los honorarios correspondientes a una minuta es tal cantidad, esta mentalidad supone que tales procedimientos se apoyan políticamente en que no exista diferencia entre el bien y el mal; pronto tampoco habrá diferencia entre la chapuza nacional y lo pulcro, sin que esto último representa lo legítimo en la realización de una decisión jurídica...perfectamente legal pero injusta, aun cuando se separen cuidadosamente forma y contenido Como en Costa o Altamira, se habrá de recurrir a la disciplina tutelar para imponer la ley y el orden, cuando falle la conciencia social, la educación cívica y política, las instituciones no se renueven, la clase política atente contra los valores (deliberadamente o inconscientemente) o el derecho no sirva sino para defender determinados intereses oligárquicos, fuera de la aceptación y el obligado cumplimiento de la norma en cuestión.

El recurso del derecho a la tutela cuando no a la dictadura como fórmula de personalización del poder no es tanto para abolir la libertad como para protegerla en aras de la seguridad frente al caos, al desconcierto, a ese río revuelto ganancia de pescadores que ha supuesto la más de las veces nuestra historia política y social.

La obra de Joaquín Costa actualiza no solo aspectos historicistas, sino las claves ético-jurídicas de esta continuidad de fondo, de una diferente práctica consuetudinaria del Derecho que se encuentra por encima del Estado, sea cual fuere el sistema que rigiera. El régimen, sea quien sea el que lo encarne o personalice se debe al derecho, pero cuando la representación de la sociedad en el Estado deja de ser un conjunto orgánico, jerarquizado y unitario, mediando intereses ajenos a la libertad y al deber, debe mediar en última instancia, -al menos para el krausopositivismo-, la fuerza necesaria para el retorno a la vida del derecho como algo real. Es decir, es preciso un recurso exógeno al derecho, pero que le sirva, y a la vez sea complementario a él para poder ejercer una acción de autoridad suficiente si la conciencia social, la idea del orden o la conservación del instinto sobre lo jurídico no bastan por si propias, aunque el régimen o el medio de llevarlo a cabo pueda variar o diferenciarse del Estado de cosas anterior al dado, esta es también la fórmula regeneracionista el orden frente al desorden, la convivencia respecto del enfrentamiento, no es preciso recurrir a pueblos degenerados y salvajes, sin horizonte político, basta con vigilar el buen orden de la libertad . Se trata de restablecer la autoridad perdida, el equilibrio, el sentido común, cuando no la esperanza de una mayor seguridad convertida en algo real.

Exponer que el autoritarismo en general y la dictadura en particular, al menos como fórmula de tutela es un régimen *contra iure* o *contra legem* es una afirmación gratuita nada más lejos de la realidad y de la verdad. Se produce así un problema más técnico o positivista que filosófico-jurídico según quiso demostrar Mariano García Canales en su tesis doctoral sobre la dictadura del general Primo de Rivera en 1980¹⁴. Aunque el presente trabajo no tiene únicamente este objetivo, la constatación de la dictadura a través de la consecución del derecho, si aparece como el aspecto más polémico al menos en la obra costiana, aspecto siempre mencionado pero nunca analizado con la suficiente profundidad. Solo nombrar el vocablo “dictadura” es automáticamente rechazado, criticado, cuando menos omitido pero sin tener la vergüenza profesional de analizarlo con el rigor, ni desde la sociología, la política o la historia

¹⁴GARCÍA CANALES, Mariano (1980), *El problema constitucional en la Dictadura de Primo de Rivera*. Ed. Instituto de Estudios Constitucionales. Madrid.

contemporánea y el derecho; ni siquiera en Costa, al cual se le atribuyó un término que procede del pensamiento político tradicional español, en concreto en Balmes¹⁵ recogido después por Giner.

Si bien no todas las dictaduras son iguales, tampoco lo son las democracias o los regímenes que se disfrazan de tales apelativos. Lo que se pide de un sistema autoritario o no, es que demuestre su *vis* o fuerza, sea por medio de una persona, una institución o del predominio de una ideología dominante es ese retorno a la seguridad ciudadana, laboral e incluso de la vida cotidiana, a la tranquilidad, a la paz social entendidos como el bien común de un orden que atañe al ciudadano y a sus familias. Se trata de un “modus vivendi” pacífico que se corresponde con el marco institucional o legal del que es su resultante, pero que debe ir más allá del orden burgués proclive al buen desarrollo de los negocios. Todo sistema debe estar sujeto a valores humanos no mercantilistas o tecnológicos como criticara Herbert George Wells en 1935¹⁶ o Aldoux Huxley. La historia y la sociología han demostrado que no son solo los financieros, los banqueros, los empresarios los burgueses los que exigen un orden, que es solamente el suyo, sino el que debe beneficiar a toda una sociedad, cuyos presupuestos no han de coincidir necesariamente con los de aquellos. La defensa del orden es una cuestión mixta entre lo doctrinalmente político y lo jurídicamente adscrito a la legitimización, pero esta unión tampoco basta para establecer la legalidad, es preciso una fuerza moral que acredite, otorgue la seguridad en la confianza y no por pasiva sino por activa, no basta con que sea solo creíble y deseable, debe proceder y arraigar de una alta concepción de lo social en lo jurídico, para que a su vez todo acto sea autorregulado. El orden no es más que un resultado, es la relación vinculante o de sujeción del derecho, eje entre la sociedad y el Estado. Por esta razón no todos las dictaduras, solo unas pocas son fieles u obedecen a esta afirmación. A veces incluso la bondad, la generosidad, la buena voluntad, sin recurrir a la violencia son posibles, pero no suficientes como ha llegado a demostrar el profesor Ricardo García Valcárcel en un artículo de *ABC* en el ochenta aniversario de la Dictadura de

¹⁵*Escritos políticos* (mayo de 1840 mayo de 1848). “*El Conservador*”. Reed y unidos en la Biblioteca Balmes. (Ed del P. Ignacio Casanovas.). Barcelona. 1925 (En plena dictadura de Primo de Rivera por cierto). La referencia del cirujano y de posturas medio-profilácticas en política corresponden al T. I al hacer un análisis de la historia de España con los borbones y la regencia de Espartero, pg, 117-125 y al T. II. 90-109 respectivamente. Las posturas críticas del siglo XVII y los arbitristas desde Pedro de Valencia a Cellorigo ese expresan en términos semejantes.

¹⁶Cfr *Alas sobre el mundo*. Ed. Prometeo. Madrid (1940), que sirvió de guión para la película *Vida futura* del director William Cameron Menzies (1936).

Miguel Primo de Rivera, titulado *La otra dictadura*¹⁷. Quizá el castizo general se creyera el regeneracionista, el “cirujano de hierro”, llevado más por la utilización de términos entonces en boga en los medios políticos.

¹⁷17 de setiembre de 2003, pg. 3.

Pero, si bien los hechos parecieron darle la razón a Primo de Rivera, legitimándole, faltaba darles una reglamentación positiva, la autorregulación jurídica que no llegó a producirse al quedar la nueva Constitución en mero proyecto en 1929. La ausencia de conciencia popular unida a la corrupción del sistema monárquico hicieron posible el divorcio entre derecho y política provocando una situación de caos y en consecuencia una dictadura más dura, que luego se iría suavizando hasta relajarse y desaparecer. No ocurre exactamente lo mismo con el concepto tutela entendido como guía, conducto o control, dentro de una idea de autoridad más o menos sólida derivado del derecho civil. Toda dictadura es un modelo de tutela, pero no toda tutela (entendida como “vis garante”) es una encarnación de la dictadura o una personalización de la autoridad del Estado, ya que esta no es otra cosa que la forma de régimen.

Por eso, la democracia con sus instrumentos o mecanismos de fuerza puede aparecer también como una tutela, cuyos grados de firmeza, libertad, garantías de fiabilidad y consecución con valores tradicionales incluidos en buena parte en el hecho consuetudinario varían y se alejan o se aproximan de la relación de identificación entre la estructura sociológica, intrahistórica o psichistórica convergiendo en la constitución del Estado.

Al hablar del término “Constitución” Costa no se refiere al documento escrito garante de derechos y libertades, sino mas bien a la estructura histórica y mental, a la conformación interna, política, a la realidad socioeconómica respecto de las cuales, la ideología de un régimen y sobre todo la realidad jurídico-positiva resultante deben ser absoluta y sinceramente fieles, en tanto que el derecho es un hecho cultural derivado del inconsciente colectivo. La norma fundamental responde a esa unidad suprema, que abarca las relaciones externa e internas de cada particular (con arreglo a cada categoría legal) con el Estado. Si los valores, las garantías sociales, los derechos no aislados del ejercicio de los deberes, del respeto recíproco, si la libertad constituyen los criterios de la seguridad, la convivencia y el progreso ni bastan por sí mismos para garantizar la democracia, cuando ésta no es más que un mecanismo (no un fin) y más un modelo de educación que un sistema político como expondrían indistintamente José María Pemán¹⁸ y Ortega¹⁹.

¹⁸*El hecho y la idea de la unión patriótica. Prólogo del general Primo de Rivera.* Ed. Imprenta Artística. Sáez Hermanos. Madrid (1929).

¹⁹“*Democracia morbosa*” *El Espectador*. En *OO. CC.* Ed. Revista de Occidente/Alianza. T. II. Madrid (1917), pg, 135-142.

Faltaría un criterio de regulación visible, efectivo, rápido, que haga que la administración de justicia sea algo material pero útil a la vez que ético para todos, no para defender intereses creados, artificiales y oligárquicos, haciendo de la democracia un sistema honrado, seguro, sincero y sólido no una mera declaración de principios sin fundamento real o meramente justificativo desde un punto de vista político. Sin autoridad como materialización de la dignidad y de la justicia ni órganos autorreguladores superiores al sistema, ya que los existentes se encuentran dentro y no fuera de él, omitiendo naturalmente el carácter de don o trascendencia del derecho del que proviene, no existiría ni la democracia ni siquiera como procedimiento u orden tutelar, ya que el principio autoritario sin recurrir a dictadura alguna descansa en el reconocimiento, acatamiento y obligado ejercicio del derecho. Así existirían cinco modelos:

1. El ejercicio inconsciente o automático del derecho, el carácter de hábito, de costumbre, que forman una de las características del derecho consuetudinario y que configuran su tradición e historicidad, las formas de vida agraria heredadas, los modos de cultivo, las contraprestaciones.
2. El hecho jurídico proveniente del ejercicio consciente, voluntario, adscrito al deber ético el contrato, el deber de contribuir al Estado proporcionalmente cada ciudadano al erario público, a la milicia, la enseñanza de materias formativas no solo instructivas, la educación nacional constituyen otra forma de derecho consuetudinario.
3. La norma escrita como método de dar constancia de cada carácter obligatorio, la letra impresa que debe coincidir con el espíritu, dignidad y ética de toda finalidad jurídica a la que se tiene que acoplar el hecho, pero que por otra parte impele al cumplimiento, que no es sino la adaptación del espíritu positivo de la letra a la resolución exigida.
4. La autoridad de todo principio regulador. No es solo la satisfacción o reparación exigida por un hecho jurídico, que exige una acción resolutoria sino la *vis* o fuerza que conlleva la autoridad jurídica.

5. El recurso externo a la ética jurídica. Es decir la coacción, la fuerza derivadas de esa autoridad, que se sitúa en el borde de lo extrajurídico, reconduciendo tal resolución a un orden, sino además la capacidad de que no vuelva a producirse. Tal acción recurrente demuestra su carácter preventivo, incluso ejemplificador.

Si no es el buen ejemplo, ¿qué otra cosa que la coacción puede obligar o derivar del incumplimiento y compromete a la conciencia social? De no existir este refuerzo no cabría dar constancia del imperio de la ley. La democracia no es una garantía en sí misma, ya que hemos dicho que se trata de un mecanismo no un fin en sí. Por último, de la misma manera que existe una dualidad entre lo individual y lo colectivo, lo personal y lo anónimo, pero que ambas consideraciones se unen en un solo ser, el derecho en tanto fenómeno racional y material debe adaptarse a un esquema que sirva de vinculación, de intermediario e interrelación sobre una misma unidad. No se concibe el fuero como un privilegio o fenómeno especial escindido de lo jurídico con mayúsculas. La concepción inicial del todo, del colectivo es el comienzo de la tesis igualitaria, sin que a su vez el igualitarismo anule o subsuma al individuo como persona, la definición krausista de personalidad y persona son figuras complejas si no existiera la idea de interrelación como intercesión, las partes tienen su radio de libertad, sus funciones autónomas, pero no son orgánicamente independientes del sistema. La existencia de diferencias o diversidad de necesidades no transgreden la idea principal del bien común, sobrepasando el marco de “seidad”.

Parece inconcebible en la filosofía alemana y en concreto en la teoría de los ideales absolutos lo inverso, salvo la concepción vitalista del hombre superior nietzschiano, no obstante, a pesar de esta salvedad, todas refieren la existencia de un orden jerárquico según menciona Hattenhauer, organizado o estructurado orgánicamente, biológicamente sobre la existencia de una realidad histórico-genética. Estos hechos resultan tanto más significativos en cuanto existen una serie de efemérides históricas que dirimirían acerca del debate existente entre los sistemas políticos. Si bien la memoria colectiva o institucional apenas los han tocado, este es otro tema de nuestro tiempo. El olvido interesado, la denostación del pasado, el desarraigamiento mental, la falta de conciencia y de sentido histórico o continuista, como si la sociedad contemporánea

concebida postmoderna quisieran a toda costa romper con el pretérito, con lo viejo incluso con lo más inmediato.

Hoy en el 2003 por ejemplo se almacenan efectivamente el veinticinco aniversario de la Constitución española (1978) pero no es el único hecho histórico-político que cumple años²⁰. Se diría que el presente año es una fecha que concentra toda la historia contemporánea de España, alternando democracia y la dictadura, sin otra alternativa. El peligro que este fenómeno puede acarrear, el de la crisis, debilidad o decadencia del Estado es la pérdida de soberanía, de libertad no solo colectiva sino individual, cuando dejamos que otros velen por nuestros derechos, cultura, raíces, porque nosotros nos declaramos impotentes para defenderlos.

Se diría que solo guardamos un sentido de propiedad o conservación sobre lo inmediato, lo que nos otorga una utilidad o un beneficio rápido y seguro: el automóvil, el chalet y el trabajo para mantenerlos, pero mucho menos tenemos conciencias sobre los beneficios que otorga la belleza de un bosque, su necesidad hidrológica o respecto de una catedral gótica o un conjunto arquitectónico. Es decir, aquello que pertenece al patrimonio histórico-artístico del Estado-nación, incluso de la Humanidad. Si entramos en la tradición de algunas instituciones (Ejército, Iglesia) habrá una mayor división e incluso rechazo y si nos dirigimos al acervo cívico, espiritual, al llamado por Jung inconsciente colectivo al que pertenecen en última instancia, veremos la escasa protección jurídica efectiva frente a un acto

²⁰N de A. El centenario del nacimiento de José Antonio Primo de Rivera (1903), el ochenta del golpe de Estado de su padre, Don Miguel Primo de Rivera (1923), el setenta de la llegada por vía electoral de Hitler a la Chancillería de la República de Weimar, generando su caída y el nacimiento del III Reich (1933), el sesenta y cinco de los acuerdos de Munich sobre los Sudetes checo-alemanes y la crisis de las democracias, el de la decisiva batalla del Ebro dando el giro definitivo en nuestra guerra civil, el sesenta de las batallas decisivas de la Segunda Guerra Mundial (Stalingrado, El Alamein, Guadalcanal) y la caída de Mussolini que darían el giro definitivo a favor de los aliados, el cuarenta y cinco de la Constitución y nacimiento de la V República francesa (1958) cincuenta de la muerte de Jorge VI de Inglaterra y de la entronización de Isabel II (1953), el mismo año Castro iniciaba la guerra civil cubana con el asalto al cuartel de Moncada, se producía el final de la guerra de Corea y el de los tratados de España-Estados Unidos sobre las bases aéreas estadounidenses, y el de la constitución danesa, el treinta del golpe de Estado del general Pinochet en Chile (1973), la muerte de Fulgencio Batista y de la guerra del Yom Kippur entre árabes e israelíes, la nota cronológica del ABC, cuyo centenario también se celebra, aludía la reciente muerte de Ramón Serrano Suñer el pasado 2 de setiembre, a sus 101 años, ponía de relieve la creación del Estado orgánico desde 1938. Estos son algunos datos solamente a los que habría que añadir el ciento veinticinco aniversario de la edición de la *Enciclopedia Jurídica* de Heinrich Ahrens con anotaciones críticas de Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Augusto. G. Linares, el ciento ochenta de la entrada de los Cien mil hijos de San Luis, acabando con el Trienio liberal, el ciento setenta de la muerte de Fernando VII, el advenimiento del reinado de Isabel II, la regencia de María Cristina de Borbón la “Reina gobernadora” y el de la primera guerra carlista, pero también el ciento sesenta de la caída de Espartero, y el triunfo de Narváez en Torrejón de Ardoz, culminando la anterior marcha de Julián Sanz del Río a Alemania y Bélgica, por último el aniversario de los 25 años también incumbe a los de Juan Pablo II como Pontífice y

vandálico.

Hay una correspondencia entre estos aspectos de ausencia de espíritu cívico-nacional entre el más lejano (lo histórico, incluso la distancia geográfica) y el más inmediato (desde la relación familiar hasta la de la mera comunidad de vecinos cuando hace falta modernizar, adecuar o “regenerar” el inmueble. Es curioso como la sociedad actual hedonista, acomodaticia, se vanagloria de poseer derechos que se opone a los colectivos y sociales, menoscabando ese modelo de soberanía mediante la indiferencia, estableciendo un evidente desprecio y provoca la desvinculación de su propia identidad histórica, a la que parece renunciarse con una ligereza inexcusable. Así el derecho es utilizado para dividir en lugar de unir, ante la ausencia de educación o una mera imposición, que no estriba en la mera ignorancia del derecho, ya que no exime de su cumplimiento, desde el punto de vista positivo. El problema estriba en el inicio de esa percepción, en la voluntad y conciencia, en el amor al otro, en el deber enraizado en ese pensamiento místico de la España del siglo de oro:

“No me mueve mi Dios para quererte, el cielo que me tienes prometido ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte”²¹.

Un pensamiento orientalista que puede ser aplicado al patriotismo de existir en España, en una dimensión pura, en la atención, la preocupación, la inquietud por conservar lo nuestro como idea de convivencia y supervivencia. Si la aplicación o el incumplimiento del derecho son el resultado de la corrupción, la laxitud, la ilegitimación ética, la indiferencia y la deshumanización, se nos esta adelantando que el ejercicio jurídico es fruto de un proceso de secesión entre el individuo, los particulares y el Estado, no es que existan contenidos y ámbitos formales diferenciados entre derecho privado y derecho público, sino que la voluntad del juez, del abogado

a la muerte de sus predecesores., Pablo VI y Juan Pablo I

²¹N de A. Atribuido indistintamente a San Francisco Javier, Santa Teresa, San Ignacio de Loyola, Fray Pedro de los Reyes o el presbítero Antonio de Rojas. MENÉNDEZ PELAYO expone que lo más probable es corresponda a algún fraile oscuro. Cfr SERRANO PLAJA, Arturo, *Antología de los místicos españoles*. Buenos Aires. 1946. VEGA (1966), Vicente *Diccionario ilustrado de frases célebres y citas literarias*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, pg, 420.

como la de sus clientes parecen situarse al margen del Estado.

Acontece así, un proceso de desnacionalización o de desestatalización que ha dado lugar al atrincheramiento o bunkerización de movimientos contradictorios, particulares, reivindicadores de derechos de retorno foral, de carácter medievalizante, problema de triste actualidad, que trasciende el ámbito civil entre particulares al someterse a una libertad autónoma y al parecer es indisoluble ante la debilidad del Estado nacional. No es que no exista una ley, un orden jurídico uniforme, formalmente hablando sino que no existe el sentido de la ley, de ese orden superior, que lo trascienda. Esto no es una opinión, es una realidad, un hecho. Lo nacional e integral, lo histórico y general esta dando lugar a lo contrario, lo múltiple y divisorio suponen que cada una de sus partes quiere transgredir un orden natural, lo que es a su vez un pretexto para los transgresores de la idea unitaria de nación, incluso para los que el término España no es sino un invento reciente, una abstracción para los que defender la diversidad en la unidad no son sino unos brotes reaccionarios, de cierta lógica consecuencia. Sobre todo, cuando el predominio del individualismo liberal se hace cada vez más insoportable y el espíritu de clase burgués, acomodaticio parece reducirse en esa falta de interés nacional, respondiendo negativamente a un sentimiento y una idea social²².

El creciente antipatriotismo, la ausencia de principios éticos²³, la insolidaridad, la excesiva competitividad, el egotismo parecen ya tópicos, precisamente por no ser fenómenos nuevos y pertenecer al ámbito de mentalidades y actitudes seculares, en el siglo XIX y primer tercio del XX coincide en la apropiación del sentido de patria por ambas burguesías la central y la periférica, solo para vender la imagen, de que unos u otros son los pilares de la nación, porque las

²²N de A. Si buscamos las razones de este fenómeno veremos al carlismo enfrentado al liberalismo, el arehnismo frente al canovismo, el nacimiento del PNV frente al llamado centralismo, cobrando fuerza cuando comienza a estancarse y debilitarse la restauración monárquica y el nacimiento de ETA, desgajadas de la derecha abertzale, es decir de las bases del peneuvismo primero contra el franquismo, para lo que se inclinó necesariamente a la izquierda antifascista, tomando raíces marxistas-maoistas, y hoy frente a lo que se consideraba y se considera incluso por la educación democrática actual un régimen "opresor", "fascista", cuando el franquismo comienza a debilitarse, a experimentar cierto aperturismo "democrático". Carlismo, aranismo, peneuvismo, catolicismo político, comunismo (maoísta) son expresiones moderadas y extremistas de un mismo fenómeno, que comienza siendo campesino (incluso aristocrático) como rechazo de una política centralista y liberal, pero luego, de su ruptura se hace burgués, y por último se proletariza. Todos se sitúan fuera de la ley, de la constitución, como estructura estatal y en tanto norma suprema del Estado.

²³SABATER, Fernando (2002); *"Hablar de ética en un mundo que no lo es ético es una contradicción difícil de solventar"*. Declaraciones en el Escorial. *Boletín de los Cursos de Verano*, pg, 1, El Escorial. agosto de 2002.

fuentes de la moderna economía y los medios de producción les pertenecen. Se conjugan aspectos psicológicos actuales con otros antiguos que tiene una herencia histórica y raigambre cultural fundamentales.

Es más redundan en una conformación de lo jurídico, cuyo ejercicio práctico se ha desvinculado de forma definitiva de una concepción filosófica, de una consecución del ideal de justicia, especialmente en lo concerniente a la estructura de un Estado, cada vez más lejano, menos vigilante, más en las manos de oligarquías, de grupos que como en el pasado no solo decían representarlos por sufragio, sino que lo encarnaban de una forma absoluta. Si no existe participación hoy, es que nunca la hubo, porque es impracticable, el sufragio no es más que una concesión pretexto, la herencia liberal de la representación no ha muerto. Lo que da elementos de comparación: los votos están emparentados con el sistema económico, las desamortizaciones en el pasado, con el derecho, dominio y explotación de la tierra, hoy no ha cambiado, ¿por qué tanto interés por parte de la clase política en el voto?, ¿qué representa un escaño, una concejalía? La gestión propia del poder, muchas veces la perpetuación, lo que manifiesta un modelo político cerrado, generando el aburrimiento ante las escasas perspectivas de cambio, el hastío y, la abstención. Sin ideales colectivos ni justicia ¿a dónde puede ir un país, cuando cada fórmula de progreso de superación es el problema de cada cual sin correspondencia con el prójimo? Si bien los elementos y circunstancias que han incidido en las dos crisis, la de fin de siglo XIX y la de comienzos del XXI, tomadas en sus coordenadas particulares, están distanciadas en el tiempo. Ambos estados conforman una cuestión más general constituida por mismos elementos psicológicos e intereses de clase enfrentados, generando un cierto parangón a la par que cierta continuidad si bien no uniforme, en la llamada crisis del Estado Contemporáneo. Hay ciertas conexiones entre la desestructuración del Estado finisecular del XIX y el actual. Existe una correlación de intereses, que redundan en modelos de debilidad. El orden y la paz a veces no se corresponden con un sistema, un gobierno o un tipo de Estado fuerte, existe una apariencia necesaria.

Que duda cabe que esa simulación es el instrumento de una moral televisiva, de una política concreta, en la que el ciudadano medio está educado. El pasado, sobre todo el inmediato es rechazado por sistema. En consecuencia partimos de una desinformación interesada. Pero esta

táctica no es nueva. La descalificación del pasado protagonizado por alguno rival es práctica habitual para que no exista ni la evolución, ni una lógica histórica, política o jurídica. El renacimiento abominó contra la Edad media, pero fue su herencia más inmediata, la ilustración francesa y la revolución quisieron romper con la historia, la gran historia empezaba con ellos. El romanticismo experimentó un rechazo generalizado contra la ilustración.

A nivel local, la Francia de Luis XVIII desterró la imagen de lo napoleónico. Los liberales en España destruyeron la imagen de Fernando VII, conocemos la historia de este periodo por ellos. Poca grandeza en relación con la casa de Austria nos trajo la monarquía borbónica, aprovechando el lamentable estado de decrepitud del desdichado Carlos II, al que se le obligó a firmar un testamento amañado en vísperas de un doble conflicto: una guerra civil (peninsular) y mundial como fue la de sucesión española (1701-1714). Prim en aras de traer una nueva monarquía tras la revolución de 1868, que derrocó a Isabel II expuso: “los borbones jamás, jamás, jamás”, tras los resultados del lamentable de su reinado. Cánovas a su vez, cuyo sistema es el resultado del fracasado periodo democrático y de sus utopías 1868-74, intentaría acabar con su memoria.

Todos tenían sus razones evidentemente, y el derecho de Estado jugó su papel. Modelos más o menos democráticos y autoritarios se han alternado de forma opuesta o incluso participativa. Es el caso de la dictadura del general Primo de Rivera, heredero del costismo en parte. El Estado canovista es una especie de remiendo, que permanece más o menos inalterable de 1874 hasta 1898, y si bien no existe una ruptura desde la fecha hasta 1931, el desgaste institucional motivado externamente por la guerra de África e internamente por la personalidad del monarca Alfonso XIII ante controvertidas decisiones relativas al turno de los partidos, la coyuntura económica y el auge del movimiento obrero. La reconstrucción del Estado en 1938 se origina en parte con los parámetros y presupuestos ideológicos de herencia costista²⁴, incidiendo en la generación de la democracia orgánica²⁵ menos incidente en el nacional-catolicismo²⁶.

²⁴SILIO, César, *Trayectoria y significación de España*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1939.

²⁵Ed El Movimiento. *Ley orgánica, movimiento y democracia*. Ed. El Movimiento. Madrid. 1967; BALAGUER I GASSÓ, Jaume (1927-); *Democracia “orgánica” i reone sense rei (records de postguerra, part final)*. Ed. Fundació Amics de les Arts i de les Lletres de Sabadell. Sabadell. 2001; PÉREZ DÍAZ, Victor, *Emergencia de la España democrática: la “invención” de una tradición*. Ed. Instituto Juan March. Madrid. 1991, ORELLA UNZUÉ, Jose Luis, *Nueva invención de la España plurinacional*. Ed. Arabera Kultur Taldea. Bilbao. 2000, es también el autor de *El pensamiento de José Luis de Arrese*. Publicado en Actas. Madrid. 2001 y sobre Victor Pradera. Ed. BAC. Madrid. 2002.

Mi tesis quiere demostrar, desde un recorrido netamente histórico-filosófico que la crisis del Estado es una resultante de la del Derecho, en principio no se concibe al revés. No es que el Derecho o la Historia sean categorías que estén en crisis, sino que su aplicación, su instrumentalización política son los que adelantan una idea de Estado débil. El derecho no se corrompe en el estado de las ideas sino en la práctica: si la majestad, la creencia, la obediencia, la disciplina pero también la justicia, la equidad se aplican en favor del débil, si los sistemas de protección del ciudadano no se rompen ni se corrompen, el derecho prevalecerá sobre el Estado. Éste es (los gobiernos bajo él) quien debe asumir la responsabilidad en la tarea de cumplir y la de hacer cumplir, que duda cabe que habría tener lugar gobiernos adscritos a derecho, sin que aquellos tuvieran la potestad de hacer cambiar lo que sirve de control a sus actos, evitando toda corrupción, ambiciones económicas y evitando la definitiva secesión de intereses una vez votado tal o cual gobierno, separándose de la ciudadanía.

De no existir más que mecanismos formales, instrumentos de los que solo son dueños los redactores de la ley, sin que se manifieste una sanción ejemplar, ¿de que vale el derecho? Cuando existe un Estado débil, desestructurado y gobiernos que no le sirven, el Derecho queda postergado, ridiculizado, se convierte en una pantalla ajena al desarrollo ético de la convivencia. Se podría deducir en consecuencia lo contrario, desde los antiestadistas amigos del individualismo radical, es decir, desde la posición por la que un Estado fuerte es un peligro para las libertades y derechos del ciudadano y del individuo en tanto a cual, el derecho serviría para enfrentar intereses no para corregirlos en función del más desfavorecido. Sin embargo el krausismo es una doctrina estatalizadora. Lo que intenta manifestar Costa, y su influencia krausista o institucional, es que el individuo no es un elemento soluble en la maquinaria del Estado, sino que es una parte de él, fundamental, que posee un margen de acción y una capacidad de libertad no estáticas, la única manera de disolver la acción del ciudadano en la del Estado, es cuando ambos confluyen en el

²⁶Cfr ANDRÉS GALLEGOS, José (1994); *¿Fascismo o Estado Católico?* Ed. Encuentro. Madrid; y también *Los españoles entre la religión y la política: el franquismo y la democracia (1939-1996)*; REDONDO, Gonzalo (1999), *Política, cultural y sociedad en la España de Franco (1939-1975)* y *La configuración del estado español, nacional y católico (1939-1947)*. Ed. Euns. Pamplona; BOTTI, Alfonso (1993), *Cielo y dinero: el nacional catolicismo en España (1881-1975)*. Ed. Alianza. Madrid; ALVÁREZ BOLADO, Alfonso (1999); *Teología política desde España: del nacionalcatolicismo y otros ensayos*. Ed. Desclee de Brouwer. Madrid., además de SÁNCHEZ ERAUSKIN; Javier (1999); *El nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo (1936-1945) como clave del intento legitimador de un régimen*. Ed. Universidad del País Vasco. Servicio editorial. San Sebastián.

seguimiento de la ley, el hecho jurídico aparece como una fusión de voluntades materializada en la consolidación de una estructura. En la relación hombre-Estado no habría enfrentamiento ni imposición sino conciliación de intereses, estructuración, jerarquía y unión en relación a su capacidad armónica, al estímulo que debe desarrollar la función o cometidos que tenga encomendado.

No obstante, el Estado como estructura superior, resultado y custodio del derecho es entendido como el fundamento de un sistema distributivo, de protección e incluso de fomento participativo en el progreso nacional, no se debe encontrar minusvalorado por una superioridad absoluta del individuo, como hoy quiere anteponerse. En caso alguno se deben concebir la división y la atomización, la independencia, aun reconociendo las propiedades y características más o menos singulares, ya que el sujeto es una parte dentro de un todo, en este sentido hay un cierto continuismo entre Leibniz-Newton-Clarke-Wolf-Kant-Krause. La raíz kantiana del krausismo quedaría determinada por Ferrater Mora²⁷. No se viola la libertad del individuo, no se la defiende frente a otro, sino que el sistema de libertades debe someterse a un mecanismo, a un corrector, a una fuerza superior para que nadie sea atacado en beneficio del prójimo.

El particularismo, el atomismo si son en los noventayochistas y en Costa, el peligro frente a la consagración del ideal de Humanidad y por ende del Estado como algo total. La libertad individual debe estar protegida. Pero, respecto a todo lo que se podría justificar en su contra, es la vertebración de la nación y de sus elementos constitutivos lo que genera la reconstrucción del Estado, siendo su fortaleza el principal objetivo. De esta manera el Estado no es un monstruo que engulla la libertad, sino su mismo resultado. Sin esta solidez, no existiría tutela alguna de los principios del Derecho en el quehacer cotidiano, ya que al Estado le ha sido dada con un sentido inmanente-trascendente el amparo de la ley, a la cual él mismo se debe. La auténtica garantía de disfrutar de la tierra como fuente de riqueza en aquella sociedad rural, tradicional, incluso provinciana (base del colectivismo, el comunismo, derecho consuetudinario)²⁸, de la propiedad,

²⁷FERRATER MORA, José (1983); *"La doctrina de Kant está más cercana al "relacionaismo" de Leibniz que al absolutismo de Newton (o mejor de Clarke). En cuanto a Wolf, lo que encontraba inadmisibile en él era la pretensión dogmática, pero no la intención sistemática: la filosofía sigue siendol para Kant, como para Wolf una sistema y no una rapsodia"*. Voz Kant, Immanuel. En *Diccionario de grandes filósofos*. Ed Alianza. Madrid, pg 250.

²⁸COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1914/1982), *Colectivismo agrario*. Ed. Guara. Zaragoza; id (1895) *Colectivismo, comunismo y socialismo en el Derecho positivo español*. Biblioteca Económica y jurídica Costa. Zaragoz, id (1876)

de un orden para todos, comunitario en buena parte, sin que se desintegre la persona en el grupo es la existencia del Estado. Pero este debe intervenir, favorecer, mediar y proteger a los particulares. En la misma medida, con tal amparo y el monopolio en su caso de la violencia, que se sitúa en Costa al margen del Derecho en sí.

Nosotros podríamos trasladar la seguridad e incluso la capacidad de adquisición, a otros tipos de acceso necesarios: garantizar la permanencia en un trabajo digno, el derecho a una justicia equitativa, habría que hablar de cierta predisposición político-educativa del individuo al respecto, a cierta planificación en el ámbito de su preparación al mercado laboral dentro de unos márgenes, a incentivos en la empresa (cooperativismo, servicios sanitarios, relación con la protección familiar entendida como otro modelo de fuerza de producción), al impulso de la iniciativa privada, con el debido control sobre los beneficios y el modo de distribuirlos o de reinvertirlos correctamente en políticas sociales, a proteger en este respecto ciertos acuerdos entre el empresario y la fuerza de trabajo que los ha generado, de esta manera se rebajarían los impuestos, al contar con buena parte de los beneficios privados en las arcas del Estado, sin vulnerar en su totalidad las ganancias dentro de un régimen fiscal adecuado²⁹.

Si esto no es un problema nacional, cada individuo en su derecho de superación dejaría de ser un mero instrumento de la mera acción individual para el bien necesario, ya que estos factores son comunes a todos y cada uno de los ciudadanos; en consecuencia su carácter social-colectivo se debe ver amparado por la fuerza en su caso, ya que el beneficio de cada acción particular orgánicamente forma parte del patrimonio del Estado, si bien no de manera absoluta. Insisto, no se trata de vulnerar la parcela de autonomía del individuo. Sin tal tutela, ajena del mero despotismo³⁰ careceríamos del punto de arranque para que exista el equilibrio correspondiente al juego de fuerzas y al derecho histórico de conservación del patrimonio de tradiciones, formas de

La vida del derecho ensayo de Derecho consuetudinario. Madrid. (Reed. Guara. Zaragoza. 1982).

²⁹N de A. Estas medidas redundarían por ejemplo en el derecho a beneficiarse de una adecuada planificación familiar, la promoción de mayores índices de natalidad, acceso y protección al hogar, especialmente a la primera vivienda, nacionalizando en parte la industria inmobiliaria, evitando la especulación que juega con el futuro de cientos de miles de matrimonios y de solteros, en un contexto más igualitario e interclasista, evitando pagar cifras astronómicas, hipotecas hereditarias como los antiguos contratos de enfiteusis del antiguo régimen, donde se pondría de relieve la única forma de cumplimiento de las garantías constitucionales y no dejarlas al páiro. Tales derechos no están solo en la conciencia individual, están ahí de forma genérica, pero dejarían de ser el "problema de cada cual" si el relativismo político si la falsificación mental no se esfuerzan en hacer olvidar que tales cuestiones son una cuestión de Estado.

³⁰COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1912); *Tutela de los pueblos en la Historia*. Biblioteca Joaquín Costa. Madrid..

vida sociales que se filtran en el sostén regulador de cada faceta del vivir común. Sin embargo, la acción del Estado iría más allá de la mera protección del derecho consuetudinario y de las libertades, ya que estamos en un modelo social-asistencial sin olvidar sus raíz ilustrada.

Todo cambio de valoración o adaptación debe hacer permanecer lo esencial de la vida moral del Derecho, de ahí viene la constitución del Estado como una “realidad ética”³¹ de trayectoria decimonónica que llega al siglo XX y que llega a revestirse de una variedad de sistemas políticos, de proyección social. Dentro de esta crisis del Derecho contemporánea (nos remitiremos a la decimonónica por ser la raíz del problema, generadora en parte de las subsiguientes), cabe hablar de toda una categoría de valores sociales y políticos interrelacionados, del contexto cultural en el que se producen o con al que se vinculan punto de partida de las fuerzas intelectuales de aquel momento. Cada sujeto debe estar en relación, en obligada dependencia social de obligaciones de asistencia mutua, en función de sus recursos y capacidades.

No vamos a entrar en la oposición clásica entre Justicia y Derecho, ni siquiera entre praxis jurídica como elemento aislado del desarrollo cultural y moralidad, pero si entre filosofía y positivismo dentro de un entorno político, al ser el marco general, social del que no es posible emanciparse. De esta manera trataremos de dar una visión puntual, parcial o sesgada. Mi objetivo es quizá por ello, mucho más pretencioso sin ser oportunista ni querer otra cosa que mostrar un sistema que tuvo una trascendencia pretérita y trata de ofrecer posibilidades más allá de lo histórico, en un mundo que al pretender avanzar tan rápidamente quiere abandonar sus raíces.

No es la vida material la que cambia esencialmente sino los valores, la estructura mental, la convivencia para no recibir nada a cambio, estando siempre a la búsqueda de paraísos prefabricados, el “*deus ex machine*” quiere sustituir al único real, sin que siquiera se nos lleve a la vida pagana de griegos y romanos. Se trata de “*cambiarlo todo* -según un viejo dicho político, *para que en definitiva no cambie nada*”, es decir las relaciones de poder. Algo si cambia halagar la vanidad, el derecho concebido como privilegio propio, que se manifiesta desde los actos más nimios hasta los grados más altos de falta de respeto y consideración. Se rechaza toda enseñanza pretérita por entender que su emulación es un retorno al pasado más mediato.

La pregunta que lanzaría es si este deseo es viable, investigando la totalidad de las relaciones, influencias, temas e intenciones de las que emana la conciencia regeneracionista jurídica de Joaquín Costa. Para él, cabe un triple proceso regenerador: individual (a través de la educación y la instrucción), social (por medio de la educación civil y política) y estatal (desde la

³¹MUSSOLINI; Benito (1933); “*Un État éthique*” en *Le fascisme* Ed. Denoël e Steele. Paris, pg, 24

reconstrucción del derecho en el Estado).

Se trata de educar la voluntad según expusiera Jules Payot en *La creencia*³² y en *La educación de la voluntad*³³, del hacerse valer sin citar necesariamente el estado de derecho y sin que este sea una justificación de gobierno alguno o un pretexto. No cabe citar formalmente la mera separación de poderes, los mecanismos de defensa e institucionales correspondientes, la libertad sino en donde exista una relación efectiva entre Derecho y Estado, ni como una invención o una especie de redivinización artificial del Estado. Conciencia jurídica, nacional e individual deben ser mecanismos mentales de un todo. Hoy, la ausencia de un sentimiento patriótico general³⁴, del que pudieran participar comarcas, provincias, regiones pero también clases sociales e individuos, en tanto ideal o fuerza colectiva es contradicho ante las tendencias actuales³⁵. Por un lado existe un sentimiento patriótico local o de aldea, que tiende a ser subsumido por el nacional-regionalista, no constituyendo sino el deseo de retorno a la tribu, actitud que no tiene que ver con el del "buen salvaje" de Rousseau y Saint Simon, sino con la mediatización de determinadas fuerzas políticas periféricas. Por otro lado, hoy está arraigada otra tendencia abstracta, el internacionalismo y universalismo, a veces barnizadas de cierto espíritu "light", al que recurren varias tendencias progresistas (incluso fuera de la izquierda clásica) derivadas del actual pensamiento único y débil y que confluyen en la vaguedad de lo que se ha llamado "postmoderno", de los que se califican a si mismos "ciudadanos del mundo". Si ya existe cierta desvinculación del individuo hacia el Estado al que directamente pertenece de una forma histórica-geográfica ¿cómo va a vincularse con un Estado internacional, al que no puede conocer? Este nuevo dogma progresista es algo antinatural³⁶.

³²Ed. Daniel Jorro. Biblioteca Científico-filosófica. Madrid. 1905.

³³Ed. Daniel Jorro. Biblioteca Científico-filosófica. Madrid. 1903 (2ª edición en castellano).

³⁴URIARTE, Eudene (2003); *España, patriotismo y nación*. Ed Espasa. Madrid.

³⁵Cfr BUENO, Gustavo (1999); *España frente a Europa*. Ed. Alba. Barcelona.

³⁶N. de A. El progresista de hoy es el individuo de clase medio-alta, o que sin pertenecer a ella aparenta serlo y se cree identificado con la unión de intereses financieros mundiales como si hubiera comprado acciones de él. Si la razón última de la globalización es evitar toda cortapisa legal al libre comercio, aborrecer todo intervencionismo y control estatales, escapar a toda ley fuera del ámbito nacional, dada la poca fuerza que tiene la misma en los contextos internacionales, el individuo citado se cree un salvador, un cruzado en la defensa de estos intereses que moralmente le son ajenos, instrumentalizando derechos humanos y lo que haga falta de forma superficial. Pero salvo bajo la ingerencia y hegemonía de una nación poderosa o la consecución del poder impositivo del capitalismo mundial en instituciones con auténtico poder coercitivo, la gestión planetaria del mundo no es posible y menos para que cualquier ignorante con pretensiones económicas diga lo que hay que hacer. Los que abogan en este sentido por la tolerancia, la multiculturalidad, la pluralidad, la diversidad sueñan con una sociedad clonada, brutalmente igualada... Habida la existencia de distintas necesidades resultaría que ¿lo que es bueno para mí lo es para el congoleño, el indonesio o el parisino, como si de una nueva

En este optimismo prefabricado mundialmente, que disfruta mas quien mejor dispone de bienes admite solo formalmente la existencia de desajustes, injusticias, hambres o abusos, fingiendo una falsa compasión, realmente rechaza toda atención seria al respecto, porque en realidad solo cuenta él, sea progresista o conservador. Y, sin embargo este individuo debe manifestar un "estar al día", ese creer saber frívolo, un falso estético "aggiornement" y el estar a la moda de lo que se divulga sin oposición alguna, sintiendo una falsa compasión. ¿Es esta mentalidad fruto de una carencia de educación emotiva? Desde luego lo seria de una conciencia jurídica reducida.

Es más este individuo niega la existencia del paro, salarios bajos, contratos basura dentro de una pretendida óptica neoliberal, todo eso es culpa de los que no saben ni han sabido adaptarse o aprovechado oportunidades, es el criterio neodarwinista más salvaje, es el promotor del egoísmo universal. Si no hay una idea fundada de patria, no solo de nación, es dudoso que exista una sólida creencia en la humanidad, como concepto extensible de la idea de persona, haciéndola igualmente concreta no algo teórico. Parece evidente que a estos progresistas les horroriza hablar de una dictadura, ni siquiera del término intervención, ellos que quieren ser tuteladores de las acciones de sus paisanos y de otros pueblos. Aunque por un lado esté por definirse lo posmoderno o la globalización y el ciudadano no se sienta identificado con el Banco Mundial ni con ningún gobierno fuera de su entorno más directo o natural, para determinar donde se encuentra realmente³⁷, cree que así es más demócrata que nadie, que su moral es un ejemplo social y que estar en contra de lo existente es caer en un trasnochado marxismo, con lo cual

colonización planetaria se tratara? La eliminación de la diversidad implica el deseo de una única realidad política concebida como revolucionaria existente actualmente por lo novedoso que resulta como antes el viejo imperialismo financiero-colonial. Como en la revolución de 1789 lo que esta dentro de la igualdad y la felicidad es lo justo, los que la rechazan están fuera de la ley. Estas fuerzas son muy ajenas a la forma de vida de la mayor parte de los españoles o de otros europeos, parecen influir en sentir antes pena por el desdichado indígena de otro continente en el ejercicio de una falsa compasión. Por que él, mientras busca todos los medios por conservar su propio status (un mejor coche, un chalet más grande y mejor que el del vecino, etc) alguien que compite socialmente con su inmediato no puede sentir lástima por otro individuo perteneciente a un modelo de cultura tan diferente como distante y a quien siquiera conoce, siquiera por los medios de información sin que esta contradicción sea obstáculo para que, omitiendo una auténtica preocupación por los problemas mundiales, se encuentren en comunión con una óptima imagen social de tolerancia y libertad.

³⁷Cfr La obra del premio nobel de economía (2001). STIGLITZ, Joseph (2002); *El malestar de la globalización*. Ed. Taurus. Madrid, donde se duda de la bondad de las instituciones, se exponen las contradicciones brutales, se duda de la pregonada capacidad de elegir y también SOROS, George (1998); quien se contrapone al clásico de Karl Popper (*La sociedad abierta y sus enemigos*) en el libro *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. Ed- Temas de Debate Madrid. y RAMONET, Ignacio (1999); *Un mundo sin rumbo. La crisis de fin de siglo*. Ed. Debate. Madrid.

identifican adulteradamente liberalismo y conservadurismo.

Cuando este fenómeno insolidario, antikrausista y, antiético es igualmente compartido por socialistas y neoliberales, dentro de esa extraña competencia anticristiana que los acerca tanto. Si bien no es posible hacer partícipe material a Costa de los problemas actuales, si lo es identificar sustancialmente ciertas señas de identidad, salvando los anacronismos de rigor. Baroja en 1904 en el *Tablado de Arlequín* exponía, ¿se puede amar a la humanidad en abstracto, cuando se odia a su vecino?³⁸ Para el liberal de ahora como en el XIX si hoy alguien es pobre en nuestro desarrollado mundo, es porque es tan estúpido como para no aprovecharse de la libertad, la igualdad de oportunidades. Es la inteligencia y no la suerte el auténtico motor de progreso, el don de la oportunidad contradice el de la posibilidad, cuyo ejercicio es el principal instrumento para enriquecernos encasillarnos en una clase social u otra.

Es decir, según esto el que es pobre es por su culpa. El neoliberalismo moderno es ideológicamente una mera herencia decimonónica adaptada a las circunstancias actuales, una ideología de nuevos ricos frente al ideal hidalgo, ácrata, aristocrático. La ideología imperante es la misma en esencia que justificaría el encumbramiento de las burguesías conservatistas (sean conservadoras o no), que despreciaban al obrero por ir sucio emborracharse y generar hijos en su inconsciencia. Las observaciones acerca del *Ensayo para la población* (1798)³⁹ de Robert Malthus nada menos que un sacerdote protestante siguen de actualidad, para más señas Malthus manifestaba con total sinceridad la utilidad de las guerras y las epidemias a modo de remedio social activo y corregir así el desequilibrio población-recursos, ante la incapacidad gubernamental. El problema actual no es ya la situación de la clase obrera, hoy aburguesada y más o menos acomodada, sino la solidez social de las clases medio-bajas, de mentalidad hidalga situada en la antigua frontera de la proletarización, asimilable por extensión a la pérdida de valores culturales, históricos y ético-jurídicos. Las teorías del noventayochismo, generador de ideologías, supuestamente antidemocráticas tuvieron éxito a largo plazo por su procedencia y objetivo social (otros las han llamado esteticistas, elitistas, sin fundamento real por querer calificarlas de antisociales o por lo menos antiliberales en su sentido más clásico).

³⁸Cfr BAROJA, Pío (1947); *"El individualista y su utopía"*. en *Ahora*. Sábado, 20 de mayo de 1933, también en *Rapsodias*. OO.CC. Op cit. Madrid. T. III, pg 953.

³⁹Ed. Alianza. Madrid. 1979, que tendería a coincidir con los presupuestos darwinistas, spencerianos y anticatólicos en general.

El fin de siglo XIX y comienzos del XX deducen de las tendencias de pensamiento⁴⁰, dirigidas al interclasismo y al populismo por ser el eje real entre las clases más numerosas y las más cualificadas, pero también a un concepto jerárquico de la política. Las actitudes individualistas radicales contradicen la existencia de un espíritu unitario, colectivo, solidario, social en consecuencia, pero también ese "vivir en sociedad", el viejo axioma político aristotélico de que el "ser humano es un animal social"; tales actitudes reflejan la despersonalización del ideal de convivencia de la vieja *polis*, del ideal político. Si la libertad consiste en elegir, en poder ejercer nuestras capacidades dentro de un proyecto de vida diferenciado, ¿por qué se impone la homogeneización y la disolución de cada persona en el marasmo político, intentando arrebatar la identidad cultural, ideológica incluso espiritual, imponiendo una identidad o una forma de ser política entre los dos grandes estratos socio-políticos?

Si el "ser político" íntegro de cada uno es lo que es cada persona ha constituido la frontera social-natural en la que vivió Costa y sus coetáneos de generación, formando la personalidad de cada pueblo y persona, como antesala de derechos.. ¿en qué medida se nos inculca una falsa igualdad? Tal fenómeno es asimilable al mestizaje forzado ¿se obligaría al inmigrante o al nacional a perder sus valores a largo plazo, vulnerando la diversidad? Para un político dependiente del capital financiero, la razón oculta es la misma: ser blanco debe ser privilegio de unos cuantos potentados, ser mestizo es la cualidad de la nueva raza de esclavos, aunque se nos de una explicación convenientemente inversa. ¿Raza y dinero han de rescatar las viejas diferencias? ¿es ajeno este parecer a las creencias nórdicas o anglosajonas de los siglos XIX y XX al viejo derecho colonial? La pesadilla de Aldoux Husley de manos de la ciencia al servicio de la nueva política es un proceso real: la masa debe ser fruto de la clonación. Desde Fustel de Coulanges⁴¹ a Werner Jaeger⁴² o Max Weber⁴³... ¿Cómo podemos hablar de unitarismo, si la vertebración de los niveles más elementales de acción y participación política (municipio, provincia, región) están sometidos a pugnas de competencias a la dejación de funciones, como refleja la realidad autonómica hoy respecto de un Estado, que parece alejarse vitalmente de la

⁴⁰OUIMETTRE, Victor (1997); *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo*. Ed.Pre-textos. Madrid. 2. Vol.

⁴¹Cfr *La ciudad antigua*. Ed. Istmo. Madrid. 1989, el libro sería escrito a fines de siglo XIX, la civitas o la polis serían motivo de reexamen como en los trabajos de Tehodor Mommsen o Victor Duruy. acerca de los orígenes jurídico-políticos del orden político.

⁴²*Paideia*. Ed. FCE. Mexico. 1947.

vigente constitución.

Por un lado hay que hablar de un siglo inestable políticamente, pleno de rupturas, contraposiciones entre una minoría liberal y una sociedad que, por sus circunstancias geoeconómicas vivía mayoritariamente sumida en el costumbrismo de la vida tradicional, de pervivencia de formas de vida ancestrales. De esta manera el hecho consuetudinario se manifiesta necesariamente antiliberal como correspondía a una sociedad agraria, viviendo de un suelo pobre en general, carente de materias primas, dependiendo de la banca extranjera que impidió un desarrollo industrial adecuado, ya que la política externa dependía de estas inversiones. Por otro lado, las altas clases burguesas, que se autotitulaban mantenedores de la nación, creían ser el mismo Estado e hicieron posible que la estructuración o vertebración nacional fuera más un invento fiscal favorable a ellos que una realización institucional patriótica; es más, a pesar de la existencia de esta pretendida obra de unificación, la mentalidad negativa perduraba por encima del hecho.

Algunos autores han identificado esta ausencia de sentimiento unitario con el tradicional egotismo, y el carácter individualista de la psicología del Español. Así es como lo vieron los protagonistas y analistas del 98: Baroja⁴⁴, Unamuno⁴⁵, Ganivet⁴⁶, Altamira⁴⁷, Ortega⁴⁸ o Maeztu⁴⁹, y posteriormente Hans Jeschke⁵⁰. Al margen queda la enorme producción bibliográfica que sobre el "98" se lanzó al mercado hace menos de un lustro, han analizado el tema desde el 98 y sus consecuencias. Algo más recientemente Martín Herrero⁵¹ o Sebastian Balfour⁵², han confirmado este estado de autonegación, de división nacional no solo regional sino referido a la

⁴³*Sociología del Derecho*. Ed. Comares. Granada. 1999.

⁴⁴"El tipo psicológico español". *Tablado de Arlequín*. Madrid. 1904. Id. "La labor común", *Nuevo Tablado de Arlequín*. Madrid. 1917, en *OO.CC. Biblioteca Nueva*. Madrid. 1947. T. V, pg 83-85 y 129-132 respectivamente.

⁴⁵*Entorno al casticismo*. Ed. Residencia de Estudiantes. Madrid. 1902. "El marasmo de España". Ed. Alianza. Madrid. 1986, pg 125 y ss.

⁴⁶*Idearium*. Cit por PAU PADRÖN; Antonio (1994) en "El sentimiento español de justicia" incluido en *Clarín, Ganivet y Azaña. Pensamiento y vivencia del Derecho*. Ed. Tecnos. Madrid, pg 46, también en mi trabajo "La validez del derecho en Ángel Ganivet", en SÁNCHEZ DE LA TORRE, Ángel y otros (2001) *El concepto de relevancia jurídica*. Ed. Centro de Estudios Registrales. Madrid

⁴⁷*Psicología del pueblo español*. Ed. Renacimiento. Madrid. 1895 (Reed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1998).

⁴⁸*España invertebrada*, y también en *El Espectador*. V-VII. OO. CC. Madrid. Revista de Occidente. T. II.

⁴⁹*Debemos a Costa*. Ed. Tipografía de Esteban Castañal. Zaragoza. 1911 y *Los intelectuales y un epílogo para estudiantes*. Ed. Rialp. Madrid. 1934..

⁵⁰*La generación de 1898: (Ensayo de una determinación de su esencia)*. Prólogo de Gonzalo Fernández de la Mora. Ed. Nacional. Madrid 1954.

⁵¹*La crisis del sentimiento nacional español*. Ed. Tecnos. Madrid. 1988.

⁵²*El fin del Imperio español. 1898-1923*. Ed. Crítica. Barcelona. 1997.

estructura social. Hoy es frecuente también dudar del Estado español como un estado unitario.

El axioma constitucional de la "diversidad y pluralidad bajo la unidad" se remite a la vieja oposición filosófica entre la Unidad y la Pluralidad del mundo desde los presocráticos a Schopenhauer⁵³. Desde Juan Pablo Fusi⁵⁴ o Fernando Wolf⁵⁵ con una postura templada y ambigua en algún caso a la negación de España como entidad unitaria e histórica Pedro Quiñonero⁵⁶ y Álvarez Junco⁵⁷. Por último, frente a la teoría de la invención de España se encuentra la defensa unitaria desde Pedro Láin Entralgo⁵⁸ a la Real Academia de la Historia⁵⁹, Luis Rodríguez Antón⁶⁰, Juan Marichal⁶¹ y de José María Otero Novas⁶² entre otros.. Se ha pugnado de esta manera por el enfrentamiento de vieja herencia decimonónica entre la "patria" como herencia de padres a hijos en su sentido romano y tradicional y en tanto entidad que nace de un movimiento nuevo, de un estado de cosas revolucionario, creado por el liberalismo con fines meramente económicos: creando la unidad fiscal, la antigua igualdad de pechar. Así, la dualidad "España es un invento liberal" o "si existía desde siempre" según exponen enfrentadamente Aviraneta y el cura Merino⁶³ tiene por desgracia, aún, una gran actualidad, si bien adultera el sentido de la vieja idea de España y no como creencia, de ahí que la existencia del derecho como instrumento patriótico de educación y regeneración no parezca sino una utopía. Si bien, en este caso los antiliberales de la izquierda han pugnado desde distintas posturas por determinar el origen fundacional de este estado no como una idea evolutiva, de formación, una tarea histórica

⁵³*El mundo como voluntad y representación*. Ed. Ricardo Ovejero. Santander. S. d, Cfr, pg, 23 y ss. MANN, Thomas. *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. Ed. Bruguera. Barcelona. 1978.

⁵⁴FUSI ARIZPUA, Juan Pablo (2003); *España*. Ed Temas de Hoy. Madrid, *La patria lejana*. Taurus. Madrid. 2003, sobre el nacionalismo mundial, con un importante estudio centrado en el caso español, desde una perspectiva sociológico-histórica y con JOVER ZAMORA, Jose María y GÓMEZ FERRER MORAN, Guadalupe (2002); *La civilización española en el XIX*. Ed. Planeta. Barcelona.

⁵⁵*Las esencias patrias*. Ed. Crítica. Barcelona. 2003.

⁵⁶*De la inexistencia de España*. Ed. Tecnos. Madrid. 1998.

⁵⁷*Mater dolorosa. La imagen de España en el siglo XIX*. Ed. Planeta. Barcelona. 2002, según la cual se remite a postura que roza el antiespañolismo de afirmar que fueron los liberales del 1812 los que inventaron el término España como unidad conceptual. Op cit., pg, 7.

⁵⁸Cfr *Una y diversa España*. Ed. EDHASA. Buenos Aires. 1968 y *A que llamamos España*. Ed.Espasa Calpe. Col Austral. Madrid. 1971.

⁵⁹Cfr *España cambio de siglo*. Ed Real Academia de la Historia. Madrid. 1998; *Reflexion sobre el Ser de España*; Idem. y *España como nación*. Ed. Real Academia de la Historia. Madrid. 2000.

⁶⁰*España y las Españas*. Ed. Alianza. Madrid. 1999.

⁶¹*El secreto de España*. Ed. Planeta. Barcelona. 1997.

⁶²*En defensa de la nación española*. Ed. Fenix. Madrid. 1999.

⁶³BAROJA, Pío (1947); *Con la pluma y con el Sable*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. T. III, pg, 430. "El absolutismo y la religión son las únicas cosas que pueden salvar a España. -Yo creo todo lo contrario: que la Libertad y la Constitución nos han de salvar. -Pero Echegaray -dice Merino refiriéndose a su antiguo secretario, el conspirador Aviraneta- España no es de hoy; vive hace muchísimos siglos...". Op cit.

prácticamente anónima.

Sin la concepción de Estado-nación como elemento base, sin el punto de partida del amor al prójimo y a todo lo que nos rodea como digno de conservación, protección y defensa. La ausencia de educación cívica e histórico-jurídica no sería posible una justa interpretación o aplicación del derecho, ya que son el primer paso para una conciencia humana y más universalizable. Creo, que sin una conciencia patriótica, sin un sentimiento nacional colectivo de proximidad al ciudadano no cabe ejercicio jurídico alguno, ni podría por todo ello probarse la publicación o demostración del pensamiento costiano, de su concepto de vida del derecho y de sus bases krausistas, lo que a mi juicio es de gran importancia. La constatación de la democracia pura como imperio de la ley, demuestra exactamente lo contrario a lo que vulgarmente se cree, y es más, confirma desde fines del siglo XIX la posibilidad real de que desde la filosofía del derecho y la necesidad ética sea posible el autoritarismo jurídico-político de cara a que sea una sociedad responsable de sus actos. Quiero hacer constar que ninguna de las tesis conocida sobre Costa ha tratado el tema con anterioridad, a la hora de partir exclusivamente de la filosofía del derecho para llegar a concebir un tipo de Estado. Ni José Maria Calera⁶⁴, Ramón Pérez de la Dehesa⁶⁵ ni Alberto Gil Novales⁶⁶ u Oscar Ignacio Mateo y Cabo⁶⁷. No obstante todas ellas están incompletas⁶⁸, si bien serán mencionadas no hay coincidencias sino de referencias comunes respecto de las fuentes manejadas a las que es preciso unir algo esencial la interpretación ahrenista, la situación del derecho semejante a la evolución política y una interpretación inversa, revisada, desde el claro carácter absolutista del pensamiento romántico. Además ninguna fuente utiliza la filosofía del Derecho como motor e inspiración de un Estado nuevo y fuerte. Si bien ni Ahrens ni Krause no son las únicas fuentes entre las propias españolas (clásicas) y las extranjeras más contemporáneas o actuales que caracterizan a Costa como un hombre de su tiempo y del nuestro si cabe, dadas sus probables repercusiones. Especialmente si prescindimos de la forma: su alambicada retórica, el neoromanticismo o la excesiva grandilocuencia empleada en ocasiones. Así, en el caso de los dos últimos cabe una visión incompleta, muy parcializada, por no comentar una visión estrictamente jurídica aislada de su contexto y de su evolución en un sentido

⁶⁴Cfr Joaquín Costa. *Filósofo del Derecho*. Ed. CSIC. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza. 1965.

⁶⁵*El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Ed Sociedad de Estudios y publicaciones. Madrid. 1966

⁶⁶*Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*. Ed. Península. Barcelona. 1965.

⁶⁷*Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa*. Ed. CSIC. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza. 1998.

⁶⁸"*El Derecho en el siglo XIX español*". En *El siglo de plata de la cultura española*. Jover Zamora, José Maria y

totalizador.

Podemos decir, que la primera obra es esencialmente jurídica y será criticada por José Manuel Pérez Prendes, la segunda será más política y la tercera más sociológica. Además de dirigida a la dualidad actual entre europeísmo-nacionalismo, lo que no se pretende tanto aquí. No solo cabe hablar de la originalidad del pensamiento krausista, también de ciertas semejanzas entre la relación autoritarismo y democracia de origen europeo o más exactamente franco-alemán estudiados por Hans Hattenhauer. También cabría hablar de la raíz teológico-política en Dalmacio Negro Pavón, y que nos harían ir del derecho de Estado al del ciudadano, del positivismo y doctrinarismo liberal a los estudios sobre Ihering, Clarín, Duran y Bas, Adolfo Posada, Hobhouse, Schmitt, Gurvitch, Jellinek, extendidos a Heller, Jouvenel, Arendt, Duverger. En las tesis mencionadas no existe una vinculación exacta entre 98 y regeneracionismo, al no recurrir al origen filosófico del tipo de estado costiano, punto de partida de revisión del arbitrio y regeneracionismo político-social, para deducir el jurídico. De hecho el presente trabajo se compone de tres partes: una introducción histórico-política, otra que determina la relación intelectual del derecho y por último un análisis jurídico-política, derivado de dimensión intelectual, los supuestos ético-políticos y la constatación de lo jurídico como instrumento de educación y cultura social, de cara a configurar los principios, estructura, fines que definen el estado orgánico de dimensión democrático-cesarista y tres apéndices.

III. Aproximación histórica a la España de Joaquín Costa. Para entender a Costa es preciso conocer diversos aspectos espacio-temporales, que podemos agrupar en tres conjuntos: 1) El entorno socio-político de su tiempo, pero también 2) El conjunto de herencias que dicho periodo recibe, manifestadas en el ámbito de actitudes y mentalidades del s. XIX y 3) Las consecuencias derivadas de la relación entre los distintos hechos, cuyas trayectorias o perspectivas se exponen y permanecen incluso después de su muerte. De tal manera, que no vamos a circunscribir exclusivamente al hombre en su circunstancia, más allá del prisma generacional con el que Ortega explica el tiempo histórico físico en su *En torno a Galileo* (1933)⁶⁹. Los años cuarenta del siglo XIX que rondan en torno a su nacimiento y madurez abarcan la época Narváez, la de O'Donnell y el gobierno de la Unión Liberal en las postrimerías del reinado de Isabel II y el sexenio revolucionario. La restauración, el desastre de Cuba y sus consecuencias psicológicas ocuparían los años de su vejez.

Ninguno representa por si mismo un fenómeno aislado, tampoco lo son el conjunto de sucesos, que sobrevinieron a la crisis de la Monarquía, a la República y a la guerra civil del 36, ni siquiera a la evolución del régimen de Franco. No es misión de este trabajo dar una lección completa de Historia política, sino del componente doctrinal, estructural del Estado en Costa dentro de un esquema de continuidad interna, a pesar de los supuestas rupturas formales. Cada circunstancia es un producto lógico que explican la división entre la falta de sentido de Estado generalizada y la necesidad de él, que nos ayudan a comprender la existencia de una idea de libertad, la realidad ética frente al ideal y el análisis de lo únicamente posible a medio plazo. A su vez, el proceso ofrece un estudio paralelo entre la imagen física, la evolución política y las razones filosófico-políticas, que hicieron posible este desarrollo. Lo que si es preciso subrayar de antemano es la existencia de un antes, un durante y un luego, que no son ajenos al testimonio de la verdad presente, de la realidad actual, aunque siempre exista alguien dispuesto a hacerlo negar. He destacado tres tiempos que constituyen uno referido a nuestro protagonista. Por un lado la España decimonónica correspondiente a la infancia y juventud; por otro el período concreto y complejo de la historia coetánea, vivida o experimentada por nuestro personaje, en la que se sitúan sus obras hacia el final del siglo.

⁶⁹ Op cit. Revista de Occidente. Madrid. 1933. Ed. Alianza. Col. El Arquero. Madrid. 1978

En último tercio del XIX hacia el cambio de siglo nos encontramos con la madurez y el final de la vida de Costa, en él arraiga la actitud pasiva o activa de quien sirve de protagonista o testimonio vivo para pasar a lo importante, las consecuencias. Así aparece un tercer momento, el derivado del mensaje historicista, del cual siempre se sirvió para denostar justificadamente un presente, estímulo de construcción del futuro. Es decir, tratamos de consignar una segunda afirmación, la construcción de la continuidad, donde estriba la razón de la adaptación a las circunstancias de cada momento, el carácter de profecía o de futuribilidad ética que expone igualmente Ortega en *Historia como sistema* (1935)⁷⁰, de componente judaico, bíblico, siempre condicionada, sin olvidar que carentes de ese momento pretérito el futuro jamás existiría, pero mucho menos el presente, que siempre se mueve entre lo que nunca existe, bien porque ya pasó o porque esta por ocurrir.

La construcción se debe a la idea, al mundo del espíritu, al intelecto, sin el acervo filosófico, sin la ética no sería posible una cosmovisión, ni las preguntas acerca del orden jurídico, sus principios, ética social, permanencia y seguridad. Se ha acusado a Costa de antihistoricismo, de que su preocupación por el presente era tan honda y pragmática que el recurso hacia el procedimiento de investigación sustraído del hexámetro de Quintiliano “quién, qué, dónde, por qué, cómo, con qué medios”, un método clásico dirigido a la investigación científica, histórica o jurídica, no era sino un vulgar pretexto para instrumentalizar los fines historicistas. Así o Costa mostraba una simple predisposición contradictoria o simplemente no dicen la verdad, los que pretextan la existencia de una ruptura entre pasado y presente de toda otra ponderación. Toda labor de investigación, inquisitiva o de pesquisa conlleva estos tres tiempos, sin los cuales no existiría el eje que sustenta genéticamente la lógica, que nuestra naturaleza social (colectiva) e individual (como persona o individuo) es historia, no mera naturaleza, sin lugar a dudas, estado de cosas al que se vincula la consecución de la verdad ética, cuestión esta más difícil, pero no imposible. En Costa existe una labor de aprendizaje desde la historia, semejante al quehacer histórico, al sentido de obligatoriedad orteguiano de *Historia como sistema*. Vamos a entrar en los tres tiempos. ¿cuál es ese antes, durante y después en Costa?

⁷⁰ Op cit.. Revista de Occidente. Madrid. 1935. Ed Alianza. Col. El Arquero. Madrid. 1979.

1) El legado de la España liberal. En primer lugar, la España isabelina, es la que representa el triunfo del liberalismo, facción ideológico-política, a raíz de la derrota militar del carlismo, circunstancia originada en seno del reinado de Fernando VII. Esta situación si bien no vertebral es significativa por cuanto significa una pugna entre modernidad y tradición o entre liberalismo y absolutismo no concluida tampoco en 1839 fecha del Abrazo de Vergara entre Espartero y Maroto ni siquiera con la huida de Cabrera a Francia, a la caída de Morella y Berga por no haber acatado las resoluciones de Vergara tras la Guerra de los siete años (1833-40). La huella de la guerra civil deja pues, un problema inconcluso, que no solo es el relativo a la legitimidad. El recuerdo romántico de este conflicto va a sumarse al clima de desorden o confrontación entre dos tipos de órdenes bien definidos relativos a las estructuras socioeconómicas.

El régimen de posesión, al concepto de propiedad, a los caracteres económico-sociales enfrentados, a los intereses suscitados por las desamortizaciones, al régimen de propiedad frente a los usos o explotación colectiva de la tierra y sobre todo a la supuesta acción democrática de los partidos liberales. La permanencia en el poder de los distintos grupos formularán fuerzas estáticas que son denunciadas en la obra clave de Costa *Oligarquía y caciquismo como formas actuales de gobierno en España* (1901).

Hay que situar el nacimiento e infancia de Costa en los controvertidos pero también desconocidos años cuarenta y cincuenta del siglo XIX. La guerra trajo consigo una mayor desestabilización política contemplada en la instauración de una regencia que sustituyera las pretensiones absolutistas más o menos abiertas de la augusta reina madre Maria Cristina de Borbón-Nápoles cuarta y última esposa del difunto Fernando VII. Espartero, progresista, apoyado por la chancillería inglesa sería aclamado regente para frenar las ambiciones de los liberales conservadores o moderados, exiliados a cuyo frente se encontraba la Reina Madre, ganadores de las elecciones, pero divididos. Las mismas cortes votaron con mayoría absoluta la regencia del héroe popular, conde de Luchana, virrey de Navarra, duque de la Victoria y príncipe de Vergara entre otros títulos. Pero Espartero y el partido progresista recibían subvenciones y ayudas económicas de Inglaterra, del mismo modo que los moderados recibían apoyos políticos y económicos desde Francia donde huiría la Reina-Madre. Ambos

países querían amortizar los empréstitos que habían dado a la causa liberal contra el carlismo, su política de inversiones era una cuestión de gabinete, promovida por cada embajada.

Pero esta intromisión era la base de las futuras infraestructuras como el nacimiento de la red ferroviaria en 1848 producida frente a la creación más o menos tímida de un capital nacional por el marqués de Salamanca, se desplazaban también a la política de elección de gabinete, al mismo enfrentamiento de facciones. Salamanca creará la banca del mismo nombre y el barrio entonces residencial, que coincidiría con las primeras fases del ensanche de Barcelona y Madrid, gracias a los planes de Joaquín María de Castro y la traída de agua potable a la Corte. Respecto a Espartero, si bien no destacaría personalmente como un gobernante corrupto, favoreció el amiguismo, encarnado en los ayacuchos, antiguos compañeros suyos de armas en el último bastión español en el continente americano, que daría lugar a un episodio nacional de Pérez Galdos con dicho nombre. La energía desplegada por el caudillo militar terminó por convertirse en despotismo, el fusilamiento de Diego de León otro héroe de la guerra civil, al fracasar la intentona de secuestrar a la reina niña en Palacio, le granjeó impopularidad. La nueva política anticlerical, desamortizadora, que favorecía a los sectores burgueses proclives a su causa, tampoco le valió el apoyo de la Iglesia.

Al ser sometidos los bienes a sorteo, eran donados sin contraprestación o a un precio irreal, muy por debajo de su valor, mientras que el campesinado y parte del clero regular quedaba desprotegido de instituciones dedicadas a la beneficencia o a la enseñanza. La pobreza se multiplicó, las diferencias sociales se agudizaron en consecuencia. Así se reavivaron las mismas tácticas seguidas por los liberales de 1811, 1821 y sobre todo la de 1835, compartidas en competencia de intereses por ambos grupos. Eran estos factores suficientes para fomentar un odio antiliberal, lo que no podrá apagar los sentimientos absolutistas: el carlismo ideológico ni sociológico en buena parte durante el siglo. Los inicios de la industrialización fomentarían antes que ninguna otra doctrina de clase, la conservación de esta postura. Moderados y progresistas se aseguraban una clientela política, que comprometía a los sectores de un ejército, constitucionalista, pero tentados de cierto protagonismo. La ley arancelaria de 1841 sustentada por el gobierno beneficiaba el comercio inglés lo que inmediatamente supuso un enfrentamiento relativo a la compra de algodón y

utilitaje para las hilaturas catalanas. Esta tendencia originó la radicalización de la oposición, en 1840 se fundaría la Sociedad de Protección Mutua de Tejedores de algodón, con esta decisión se buscaba la protección a los artículos propios y un rosario de ateneos, conspiraciones, sociedades no solo catalanistas.

En 1842 las protestas se convirtieron en alzamiento generalizado, una sociedad *La Jamancia* provocó una auténtica rebelión y Espartero ordenó bombardear la ciudad desde Montjuich⁷¹. Los progresistas de Olózaga retiraron el apoyo parlamentario a su antiguo líder. Sevilla se sublevó y Espartero bombardeó la ciudad. Espartero que había condenado la falta de independencia y libertad en la elección de los ayuntamientos, expulsando a María Cristina, se dispuso a publicar una ley semejante sometiénolos a nombramiento propio. Así, mientras trataba de rendir Sevilla, tres años antes de nacer Costa se producía un levantamiento generalizado en todo el país desde el Levante y el Sur contra Espartero, que huiría a Cádiz y de allí a Inglaterra. El enfrentamiento en Torrejón de Ardoz, que daría lugar al régimen moderado (1844-54) del general Narváez. La nueva figura política, también había alcanzado sus entorchados de general en la guerra carlista, consagraría por decreto legislativo, la mayoría de Edad de la reina a los trece años, para eliminar toda posibilidad de regencia, convertida en una dictadura. Se entiende que sobre la experiencia esparterista. El inconveniente es que la Reina Madre volvió sin olvidar sus prerrogativas regias. Narváez supo combinar la fuerza con la inteligencia, pero ante una reina niña, dominada por los

⁷¹POCH NOGUER, José (1934); *El general Prim*. Ed. Juventud. Barcelona. (Hay ediciones posteriores). La ciudadde Barcelona desde 1835 sufrió graves alteraciones promovidas por la guerra civil, la situación social derivada de la industrialización con una masa obrera de corte democrático, inclinada hacia la izquierda y con algunos brotes catalanistas. El día de San Jaime de 1836 se produjo una quema de conventos generalizada, a raíz una corrida poco afortunada, que se saldo con el asesinato del general Bassa, mientras se armaban milicias ciudadanas. Un año antes se había producido el asalto a la ciudadela y la matanza de presos. Los clubs, las sociedades secretas, incluso los partidos encontraron campo abonado para una revolución siempre inacabada e incompleta. Los gremios se organizaron militarmente para defender sus intereses económicos, una Junta de Electores y la Junta Magna, que pretendía extender sus influencias en Valencia y Aragón , sustituía la Junta de Autoridades intermediaria entre el gobierno y los gremios o las clases obreras y artesanales, pero fueron disueltas por decreto del gobierno militar. El final de la guerra trajo consigo una política de desmilitarización cuyos efectos fueron contrarios a los deseados. A un problema no solucionado se sumó el de los refugiados moderados que trataron de simpatizar con los elementos antiprogresistas e incluso carlistas. En Barcelona existían tres facciones al menos: liberales radicales desmarcados de la política de Espartero y con ellos los clubs, los liberales esparteristas o adscritos al orden vigente y los moderados. Juan Van Halen Calpitán general de Cataluña, brazo derecho de Espartero recomendó el bombardeo de la ciudad, lo que dio una cierta calma al problema político pero no al social. Las alteraciones proseguirían. La cuestión es que al poco caería el gobierno del marqués de Rodil y seguidamente el Joaquín María López para dar pie al triunfo moderado. El republicanismo en Cataluña

llamados “duendes de la camarilla” según titula Galdos el episodio correspondiente. La constante división política y afluencia de sectores partidistas, la actitud del general Narváez duque de Valencia tuvo que ser la de contemporizar a la larga con todos ellos, ya que no podía “fusilarlos a todos”.

El resultado es un régimen que oscila entre el autoritarismo militar y el civil, pero con claras intenciones reformistas (Narváez, Bravo Murillo). El año de 1843, un año después del fallecimiento de José de Espronceda, el mismo que Julián Sanz del Río iba pensionado a Alemania para traer a España la filosofía de Krause comisionado por el ministro de gobernación Pedro Gómez de la Serna, se producía una nueva disolución de las Cortes, la dimisión del gabinete Olózaga y el cambio de régimen, en el que había intervenido favorablemente al mismo, un diputado moderado, llamado Juan Donoso Cortés, que ya había dado sus clases de Derecho político, mientras se iniciaban las reformas del Palacio del Congreso en Madrid, abierto definitivamente en 1850.

El deseo de una política activa en este sentido se ve contradicho ante las controvertidas relaciones económicas, que recogen los últimos coletazos de la primera revolución industrial europea en una España eminentemente rural. El supuesto turnismo, el pacto forzado entre facciones y la desestabilización del régimen estaban provocados desde fuera de España. Los auténticos dueños de la situación eran los embajadores franceses y británicos como Mr Villiers y Lytton Bulber⁷². La búsqueda de mayor credibilidad en las instituciones y en el concepto de autoridad frente a la desestructuración (o desorden) hay que encontrarlas también en la creación de la guardia civil en 1844, si entendemos que la inseguridad en los caminos debe ser sustituida por una garantía sólida sobre la propiedad.

El país se regía por la Constitución del 18 junio de 1837, promovida por la sublevación de los sargentos de la Granja que quisieron el retorno de la 1812. La carta pronto quedó en papel mojado al ser promovida una nueva carta magna el 23 de mayo de 1845, fecha de la publicación en *La Gaceta*. Es importante precisar que entre ambos documentos existe un

se iría extendiendo, así como un deseo particularista de autoprotección.

⁷²URREIZTIETA, José Luis (1985); *Las tertulias de rebotica en España ss. XVII-XX*. Ed. Alonso. Madrid pg 128.

apreciable proceso de aceptación del foralismo⁷³. La Ley del 25 de octubre de 1839 sanciona los fueros de las Provincias Vascongadas y Navarra, publicado en la Gaceta al día siguiente, el 16 de agosto de 1841 era publicada la *Ley sancionada sobre los fueros de dichas provincias*, y el 29 de octubre del mismo año era publicado un Real Decreto para que *Los corregidores políticos de Vizcaya y Guipúzcoa se denominen Jefes Superiores Políticos*.

En 1843, José María Fernández de la Hoz publicaba de su puño y letra un nuevo *Código Civil*, precedente del de 1889 en la imprenta madrileña de Eusebio Aguado, incluido en el *Corpus Iuris civile*⁷⁴. En Estos años de 1844-1846 son los que desarrollan el equilibrio presupuestario gracias a las reformas del ministro de Hacienda, Alejandro Mon, en 1844 se creaba el banco de Isabel II, tres años después se fusionaba el banco de San Fernando con el de Isabel II, se procedía a la reforma monetaria en 1848 y la consolidación de la deuda pública en 1851, intentando la unificación fiscal. Pero a este deseo de estabilidad se contraponen la sucesión de los diversos estallidos carlistas en 1847-49 o *guerra de los Matiners*⁷⁵.

⁷³Cfr RICO LINAJE, Raquel (1994); *Constituciones históricas. Ediciones Oficiales*. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla. Véase la documentación sobre el índice de disposiciones de alcance constitucional.

⁷⁴MARTÍN MINGARRO, Luis, ALONSO LACERAS, Antonio, VILLAPALOS SALAS, Gustavo, TORRES SANTPOMINGO, Marta, RIVERA Y SAR, Javier y PÉREZ BUSTAMANTE, *Corpus Iuris del archivo Histórico Nacional*. Ed. Ilustre Colegio de abogados de Madrid y UCM. Madrid. 1993.

⁷⁵Cfr PIRALA, Ramón (1883), *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. Ed. Tutner. Barcelona. Madrid. T. VIII, pg, 325 y ss. Con arreglo a la ley de confirmación de Fueros del 25 de octubre de 1839, se decía que “Doña Isabel II por la gracia de Dios y de la Constitución de la Monarquía española. Reina de las Españas y durante su menor edad la Reina viuda doña María Cristina de Borbón, su augusta Madre, como Reina gobernadora del Reino: a todos los que las presentes vieren y entendieren sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Artículo 1. Se confirman los fueros de las provincias Vascongadas y Navarra, sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía

Artículo 2. El gobierno tan pronto como la oportunidad lo permita, y oyendo antes a las Provincias Vascongadas ya Navarra propondrá a las Cortes la modificación indispensable que reclame el interés de las mismas, conciliado con el general de la nación y de la Constitución, de la Monarquía, resolviendo entre tanto provisionalmente, y en la forma y sentido expresados, las dudas y dificultades que puedan ofrecerse, dando cuenta de ello a las Cortes. Por lo tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutarla presente Ley en todas sus partes. Tendréis lo entendido para su cumplimiento y dispondréis se imprima, publique y circule. Yo la Reina gobernadora. En Palacio a 25 de octubre de 1839. A. D. Lorenzo Arrazola. La diputación tomó posesión el 3 de marzo de 1840 y el 27 del mismo mes. La Diputación se adhirió a la Regencia mediante una proclama e hizo publicar la Ley en Real Decreto del 15 de diciembre y verificada el 16 d agosto de 1841 publicó una proclama en la que además de exhortar a la paz se confirmaban las libertades y fueros contenidos en la Constitución de 1837. A pesar de la tendencia progresista de la nueva regencia en 1840. pero lo cierto es que aún después de la huida de Cabrera quedaban partidas sueltas de trabaucires en Cataluña, Castilla. Pero la sublevación de Barcelona por otros motivos ajenos al carlismo dio

El espíritu de revancha, el enfrentamiento entre las medidas de los progresistas, las divisiones en el campo liberal. La existencia de miles de refugiados en Francia, se sumaban además a la conflictividad europea entre liberalismo y absolutismo, pero donde la inclinación ganaba adeptos hacia los primeros.

En España el carlismo encontraba un ambiente apropiado gracias a sus especiales condiciones. Así, D. Carlos aconsejaba a los distintos jefes en una carta fechada el 30 de marzo del 1844 “calma o espera”⁷⁶. Pero mientras el rey aconsejaba precaución, los contactos

cuenta de la debilidad y división del gobierno de la segunda regencia, lo que fue otro motivo o aliciente para un nuevo levantamiento, había que esperar a una cohesión, reunir medios, un liderazgo. La sublevación de Prim y Milans del Bosch en Reus, Serrano en Barcelona, Pezuela, concha y Narváez en Valencia y el triunfo de los moderados en 1843 invita a pensar según Pirala, “que pudo haberse reproducido la guerra civil, para lo que no faltaban elementos, si los carlistas hubieran contado con dinero; pues d. Carlos escribía de su puño y letra desde Bourges a don Pedro Labrador, el 8 de marzo de 1844 que *“Le acababa de enviar Cabrera un coronel para decirle que tenía propósito de apoderarse de la plaza de Tortosa, contando con seis batallones en sus alrededores, para lo que pensaba enviar persona de su confianza y otra a Aragón para efectuar el levantamiento a cuya cabeza se pondría”*... *“Que también le han venido a ver dos sujetos de por allí o de otro punto, no sé de dónde, a ver si yo consentía en el casamiento de mi sobrina con mi hijo, porque si consentía harían un levantamiento. Cabrera dice que sería necesario que se hiciese al mismo tiempo el levantamiento en las Provincias, en Cataluña y en Aragón. El comisionado de Cabrera me ha dicho con referencia a Arnau, que cuando este estuvo en París le ofreció La Rochejaquelein que le proporcionaría cuatro millones de francos”*. Brujó, Villafranca, Alzáa estaban también dispuestos a alzarse... en concreto el último dice el propio Carlos, *“me insta para que se haga algo, y sobretudo se busquen fondos, porque la ocasión es la más oportuna y perentoria, porque si mi sobrina se casa sin ser con mi hijo, todos tomarán un partido y no se podrá hacer nada, y que habiendo ese movimiento era menester que se pusiese a la cabeza uno de nosotros”*... La misma banca Laffite había proporcionado fondos para la primera ahora dudaba del éxito, además el financiero Laffite acaba de morir en 1844. Quedaban los legitimistas franceses como Ouvrard. Cfr DEL BURGO, Jaime (1973), *La segunda guerra carlista. Navarra*. Temas de Cultura Popular. N. 167. Ed. Diputación foral de Navarra. Pamplona, pg 6-8.

⁷⁶DEL BURGO, Jaime (1973), *La segunda guerra carlista. Navarra*. Temas de Cultura Popular. N. 167. Ed. Diputación foral de Navarra. Pamplona, pg 6-8. *“P. D. 1 de abril he sabido Pastoret había hecho remitir a Mr. Alcin 300 francos para dadr a los refugiados que quieran entrar en España, engañados y creyendo que se va a volver a hacerla guerra a mi favor; que Pastoret lo ha hecho persuadido de que yo lo deseaba, porque así se lo habían asegurado. . Al parecer fue Mr. Didié-Petit quien entró en contacto con él. “Pero lo cierto es que con autorización o sin autorización de D. Carlos, las partidas carlistas surgían en una y otra parte manteniendo una permanente agitación. Muchos de los jefes de la primera guerra se hallaban ocultos en caseríos y masías esperando una oportunidad. En Navarra, País Vasco y puntos de Cataluña, Aragón, El Maestrazgo y Levante. La juventud no se había acostumbrado al vivir en paz, al retorno ala vida civil, pues seis años de guerra les habían convertido en guerrilleros y a un ritmo contrario. Por otra parte el Boletín Oficial de Pamplona publica asimismo largas listas de desertores, tanto de los cuerpos de las guarniciones como de la Guardia Civil, creada por real decreto el 28 de marzo de 1844. Era frecuente que los jefes y oficiales carlistas que se acogieron al Convenio de Vergara con posterioridad a su firma, se vieran envueltos en cuantas sublevaciones y conjuras militares se fraguaban contra el gobierno y así vemos que a cuarenta y dos de aquéllos que participaron en los sucesos de octubre de 1841, les fueron anulados las revalidaciones de grados, y hasta el 22 de setiembre de 1843, caído ya Espartero, no se les reivindicó de nuevo, quedando , a pesar de todo, de reemplazo con las tres quintas partes de su sueldo. En la relación figuran, entre otros el coronel D. Dámaso Berdiel, el teniente coronel d. Luis Eyaralar, el comandante don Torcuato Mayo y los capitanes don Antonio Zoco, don Francisco Azpilicueta, don José*

entre legitimistas franceses y carlistas en Francia proporcionaban diversas sumas a los refugiados.

Los mismos progresistas se dividía en radicales o demócratas, futuros republicanos, mientras otros se sumaban a los moderados, estos a su vez se dividían en monistas, puristas seguidores de Alejandro Mon y de Pidal y Mon o doctrinarios desde los más liberales (Ríos Rosas, Pacheco, Pastor Díaz) hasta los que simpatizaban con el tradicionalismo tipo marques de Viluma o Balmes.... La abdicación de D. Carlos María Isidro en su hijo Carlos Luis, y los acuerdos de Eû donde se resolvería el matrimonio de Isabel II no solucionaban por vía diplomática la cuestión de la legitimidad al Trono. Por otro lado, las algaradas de 1848, no alcanzan la misma repercusión que en Europa y son fácilmente controladas, Narváez parecía consagrar así el prestigio y la consolidación de la facción moderada gracias a una habil política que sabía frenar toda amenaza de desestabilización, al menos momentáneamente. Los años de la época moderada son también los de las reformas de Bravo Murillo (1847-52)⁷⁷, que tanto calarían en el ánimo de Joaquín Costa según expone en su obra *Tutela de los pueblos en la Historia* (1895)⁷⁸. El autoritarismo era una fórmula exitosa, aparentemente el único medio para restablecer el orden. De nuevo la lucha de tendencias origina un importante levantamiento, la revolución de julio de 1854⁷⁹.

Hermoso, don Juan Yoldi, don Javier Vélaz, don León Martínez, don Pedro Arteta, don Saturnino Arellano, don Salvador Garayoa, don Santiago Zabala, don Vicente Iracheta, don Trifón Arvizu o don Agustín Muru. Es más la abdicación de D. Carlos en su hijo Carlos Luis (Carlos VI) en Bourges 18 de mayo de 1845 hizo que muchos que consideraban a Carlos V dudoso y pusilánime se sumaran al nuevo alzamiento. Inglaterra molesta con Francia por sus intereses comerciales y coloniales en el N de África, veía como Luis Felipe apoyó la boda de Montpensier, ya que España era otro mercado en su perspectiva, esto hizo posible que Inglaterra ahora virase y apoyase al Montemolín, que residiría en Londres, en concreto en Cavendish-Square, en los comienzos de la sublevación. Ibidem, pg. 7-8.

⁷⁷Cfr BRAVO MURILLO, Juan. *Política y Administración en la España Isabelina*. Ed. Narcea. Colec. Bitácora. Comentado por COMELLAS, José Luis, cfr también BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso (1952); *Bravo Murillo y su significación en la política española*. Madrid. (Cfr. COMELLAS, José Luis. Op cit, pg 5).

⁷⁸Cfr. Ateneo Político, científico y literario. Sección de Historia. Madrid. 1895. Reed. 1901

⁷⁹Cfr URQUIJO Y GOTILLA, José Ramón de (1984); *La revolución de 1854 en Madrid*. Ed. CSIC. Madrid; KIERNAN, V. Geodрге; *La revolución de 1854 en España*. Ed. Aguilar. Madrid; CHRISTIANSEN, Emile (1972); *Los orígenes del poder militar en España. 1800-1854*, Ed. Aguilar. Madrid; MARX, Karl y ENGELS; Friedrich (1854); *Writers about Spain*, New York Daily Tribune. London (September, october, november and december of 1854) traducido como *Escritos sobre España* por Planeta. Barcelona (1978); GIL NOVALES, Alberto (1985); *La revolución burguesa en España*. Ed Universidad Complutense de Madrid. Madrid, la

En el nuevo levantamiento los antiguos progresistas de Espartero logran derrocar a la reina madre, María Cristina. Se configura así el bienio progresista (1854-56) encabezado por otro espadón de carácter más ambiguo, el general Leopoldo O'Donnell, con un programa que los historiadores han querido calificar de centro-izquierda y que con la Unión Liberal se convertiría en centro-derecha, aparecía así un tercer partido y un joven conspirador. D. Antonio Cánovas del Castillo, secretario suyo, autor del *Manifiesto del Manzanares* (1854).

La llegada del bienio supone una vuelta a la política liberal radical, dentro del cual sobrevendría la desamortización civil de Pascual Madoz, dentro de las realizaciones que habían resultado tan provechosas para los especuladores más que para el Estado y menos aún para los desfavorecidos, los que vivían del cobijo de la beneficencia. El golpe o pronunciamiento sigue constituyendo un fenómeno propio, una herencia pretérita proclive a una doble circunstancia: la no aceptación de la ley y el orden anterior o la ausencia estructural de los mismos. El bienio progresista (1854-56), representa otro intento de retorno al pasado, vuelta a políticas anticlericales, desamortizaciones sobre la base del turno, que van a culminar en el retiro definitivo de Bravo Murillo de la política y en el llamado gobierno de Unión Liberal, que culminaría en la revolución del 68 o revolución de setiembre que haría huir a la soberana a Francia, dando lugar a la aparición de dos espadones más surgidos no solo de la guerra civil sino también de la revolución de julio del 54, los generales Serrano y Prim. Ambas personalidades entre la democracia, incluso en un sentido progresista-decimonónico, continuación esparterista y el personalismo dictatorial van a culminar en otro período de vacío institucional, de decadencia política, de desorden, son los años que determinan la caída de Isabel II, la revolución del 29 de setiembre de 1868 y el sexenio.

La perspectiva del general Prim aunque superior a la de sus coetáneos no pudo sobreponerse a la situación de ruptura generalizada y acabaría asesinado impunemente en circunstancias poco claras. El general fue seguido de personajes tibios, ambiciosos y mediocres, como el general Serrano Duque de la Torre, el llamado general bonito de la reina o

incidencia del republicanismo violento, y la revolución en Aragón fueron realmente importantes e el recuerdo de los sucesos históricos en la infancia de Joaquín Costa, mas bien negativos.

el almirante Topete. El golpe de Estado o pronunciamiento militar están sujetos a la figura carismática de un jefe o caudillo que va desde un oficial a un alto mando. Es este modelo de levantamiento militar español, es el fenómeno conocido como el *coup d'état* en Europa, su objetivo es salvaguardar la defensa del orden constitucional en principio frente a cualesquier partido, el derecho establecido por lo general era la mítica Constitución de 1812, con un fin autoritario derivado del mismo recurso a la fuerza. La dictadura militar es la respuesta orgánica derivada de una inorgánica voluntad de ruptura, una nueva solución para poder acabar con el desorden generalizado. Pero dicho orden –inexistente– se vería sustituido por uno supuestamente nuevo en la práctica apoyado por facciones concretas.

El retorno a una adscripción de la política al orden jurídico como algo preexistente solo sería posible con el canovismo, en un primer intento de separar los planos civiles y militar de la política ordinaria, un éxito relativo, ya que el antimilitarismo emergente hará posible una reacción lógica. Este conflicto sobre la estructura interna del país se veía también sujeto a los rápidos cambios de mentalidad a la sucesión generacional de políticos y tendencias que con gran rapidez se sucedían. El último tercio del siglo XIX es, por extensión, un período de cruces generacionales desde el punto de vista cultural y político, si es que cabe el acercamiento entre ambas tendencias, de amistades provenientes de los puntos más alejados de la geografía española, la coincidencia sería natural, ya que la capital de España era el lugar de expectativas laborales, el de hacer carrera. Como ocurrirá con la generación posterior, sería el Madrid de jóvenes foráneos, como el de un gaditano que hará carrera política, Emilio Castelar, último presidente de la I. República, el de un malagueño que comienza a ser conocido por sus obras históricas y literarias, Antonio sería el autor de *La Campana de Huesca* (1851) cuya segunda edición es de 1854, entre otras obras.

También llega en 1862 a este caserón manchego que era Madrid (según pone Baroja en boca de su personaje Manuel Alcázar en *La Busca*) un estudiante de derecho, de procedencia canaria que con 19 años quería ser escritor, era Benito Pérez Galdós se iría a vivir a una pensión en el castizo barrio de Lavapies para pasar a otra de la calle Fuentes. Unos tres años antes de la llegada de Galdós a Atocha, otro antiguo estudiante de derecho, Narcís Monturiol prueba el primer prototipo de submarino, el “*Inctineo*” en el puerto de Barcelona, era el 23 de septiembre de 1859. Monturiol sería un héroe romántico, bohemio e incluso

regeneracionista en todos los sentidos⁸⁰.

Estos estudiantes de derecho coincidirán con la vida bohemia simpática, atractiva que la que habla José Gavira, biógrafo de Galdos o en su Ateneo político-literario trasladado de la calle Aduana esquina Mesonero Romanos a la de Prado, su ubicación actual desde 1835, en la Universidad Central y en sus Cortes. En 1836, un año después de la refundación del Ateneo nace con espíritu independiente otra sociedad que es el Liceo Artístico y Literario de Madrid. Según Germán Rueda:

⁸⁰Narcis Monturiol había nacido en Figueras el 28 de septiembre de 1819, de padre tonelero, inicia sus estudios de bachiller en Cervera en 1830, en 1834 inicia sus estudios de medicina, que abandona por los de derecho, muy joven se dedica a actividades políticas, se convierte en redactor jefe del periódico “*El Republicano*” y llega a capitán de la primera compañía de milicianos de Figueras, desde 1843 siendo director de otro rotativo “*El Centralista*” toma parte de los disturbios de Barcelona, Gerona y Figueras, siendo desterrado a Cadaques, en 1844 publica una serie de libros en forma de opúsculos *Las ejecuciones y los espectadores*, *Un reo de muerte y Consejo de un padre a su hijo*, y un año después termina los estudios de Derecho en la Universidad de Barcelona, en 1847 publica el diario “*La Fraternidad*” y en 1848, con motivo de los ecos de la revolución europea en España, el gobierno Narváez lo destierra a Perpiñan, colaborando con el ex procurador, ex diputado y también abogado Cabet en *El Viaje por Icaria*, viajes de Lord Carsdall hacia un país utópico, influido por las lecturas de Fabe, Saint Simon, Proudhon o Blanqui, de donde surgirá una sociedad política además de publicar *La mujer y el credo comunista* así como *De que manera soy comunista* y *Mi credo comunista*, acogido a la amnistía del año 1849, publica dos periódicos *El padre de Familia* suspendido en 1850 y un opúsculo *Reseña de las doctrinas sociales antiguas y modernas*, en 1852 funda *El cuarto* una sociedad obrera y crea una rudimentaria cooperativa obrera de consumo, en 1855 publica otro periódico “*La Propaganda democrática*”, comienza su actividad pictórica en Cadaques y en 1856 publica la segunda edición de su *Viaje a Icaria*, también crearía una sociedad para la pesca del coral y en 1858 crea una revista *El Mentor*, en el mismo año inicia la construcción del *Ictineo I* y publica *EL Ictineo o el barco-pep*, dotado incluso con un lanza cohetes, el navío sería botado en junio el 28 de junio de 1859, y prometía ser un arma fenomenal según manifestaría a posteriori en un homenaje de la Vanguardia de Barcelona el 28 de setiembre de 1890. Un año después el 23 de setiembre de 1860, inicia la primera inmersión, tripulado por Narciso Monturiol y José de Missé y José Oliu, y once tripulantes mas seis días después de la primera inmersión, el 29 de setiembre de 1860 se produce la primera prueba oficial también en el puerto de Barcelona con el *Ictineo II*, repetida en mayo de 1861 en Alicante, el éxito hace que el 12 de julio por R. O, *La Gaceta* ordene la construcción de un *Ictineo*, para la armada. Monturiol publicaría *La navegación submarina* en 1868, en diciembre de 1865 se hacía una prueba balística sobre los lanzamientos de cohetes, llegando a sumergirse hasta 30 metros. Monturiol sería un precursor de Julio Verne y de Peral, en 1866 sería encarcelado por sus actividades políticas, amnistiado de nuevo realiza la primera travesía en el *Ictineo* con un motor a vapor a la vez que viaja a Parias y Londres con motivo de las exposiciones universales, el mismo año que Costa lo haría a Paris, en 1868 la sociedad *Navegación e Industria* embargaría el *Ictineo* y lo vendería como chatarra, posteriormente se dedicaría a una incesante actividad política (elegido diputado republicano por Manresa en 1873) científica sobre armamento (el fusil de *culebrina*), como historiador *Escenas históricas desde los más remotos siglos hasta nuestros días* (con el pseudónimo de M. Draper 1874), da conferencias en el Círculo republicano de Barcelona sobre *La Idea general del Universo* (1875) y Geosofía, estudios para la creación de sociedades de explotación corchera en el norte de África que fracasan, cajero de una empresa mercantil barcelonesa en 1880, se introduce en proyectos hidráulicos como la traída de agua desde el río Ter a Barcelona en 1881, intento como regeneracionista dar ideas para una reforma financiera en el diario “*El anunciador financiero*” e incluso en proyectos de conservación de alimentos como la carne en 1883, el seis de setiembre de 1885 moriría en Barcelona y sus restos serían trasladados en 1972 Figueras. Los prejuicios, la falta de presupuesto, la inestabilidad política, la indiferencia y la falta de horizonte científico y político harán olvidar

“De los españoles de la primea mitad del siglo XIX, aun son pocos los que podemos considerar cultos además de carecer de cierto espíritu asociativo. En 1861 apenas serán 13.000 los socios del conjunto de las asociaciones, excluidos los de los casino, sin embargo para comienzos de la década siguiente eran ya 21.000. Entre sociedades económicas (32 en 1861, 36 en 1870), ateneos y academias (de 39 a 73 para la misma década) se pasaría en cómputos totales de 71 a 109, el número de cátedras de 139 a 302.

Lo significativo no era el número sino la gran actividad que desplegaron y la influencia que estas sociedades tuvieron en las minorías intelectuales y políticas del país”⁸¹.

Algunos miles se reunieron en torno a las Sociedades Económicas de Amigos del País, herencia del siglo XVIII, de carácter elitista y enciclopedista propio del despotismo ilustrado, mezclado con la masonería en buena parte...

“Su espíritu arbitrista recababa numerosos proyectos, muchas veces basados mas en la buena intención , que en el conocimiento a fondo de lo que se proyectaba cambiar”⁸².

Hay que decir que de aquí surge la trayectoria, que más o menos tamizada va a desarrollarse hasta incluso entrada la Segunda República y la Guerra Civil...

“Las sociedades estaban en franca decadencia, sus bibliotecas y recursos eran escasos o pobres. Las llamadas cátedras que allí se erigieron poseían a su vez un valor muy diverso, sólo la Sociedad Económica Matritense conservaría su prestigio.

Los ateneos vinieron a sustituir solo en parte el papel asociacionista, de reunión y tertulia, que quizá era su principal cometido en relación con la vida diaria, sin que por ello hicieran competencia con los casinos... La doble o triple afiliación era corriente (sociedad o asociación, casino, ateneo), sin embargo el ambiente del Ateneo era más proclive al debate.

esta iniciativa.

⁸¹Op cit.

A medida que avanzaba el siglo los ateneos cumplieron un papel decisivo en la introducción o difusión de las literaturas contemporáneas española y europea así como el pensamiento y la divulgación científica, especialmente proveniente de Francia y Alemania....

El ateneo simboliza más que cualquier otra institución, la crisis de la cultura oficial tutelada, clásica del Antiguo Régimen de la que fueron fieles seguidores los sistemas liberales”⁸³....

Sin embargo Germán Rueda quiere hacer aquí una exposición pro-republicana pues:

“En última instancia, sustituye a la Corona, la Iglesia y la nobleza por la figura del ciudadano en términos de individualismo liberal, libremente asociado para el debate, la crítica y la producción cultural”⁸⁴....

¿Realmente la ausencia o restricción de la libertad por parte del liberalismo oficial desencadenó las tendencias que luego amigos y detractores hacen coincidir en calificar de nidos del republicanismo tales instituciones? ¿es toda la generación que va de 1848 o 1854 al 68 y al 98 esencialmente republicana? Si recurrimos a Baroja caer en esta digresión es caer en la mitografía antisistema⁸⁵.

“En los salones del Ateneo de Madrid, como en el de Barcelona o como en las reboticas, se discutía y se jugaba”. Política e intelectualidad adquieren un carácter entre académico y lúdico. “desde sus cátedras se difundieron todas las ramas del saber entre las elites culturales y los políticos liberales que, desde toda España, acudían a Madrid. Su influencia en la vida de los grupos intelectuales será mayor que la propia Universidad Complutense que, por entonces se trasladó a Madrid”⁸⁶.

Es evidente que los años críticos del reinado de Isabel II, los gobiernos de la Unión Liberal, incluido el propio O'Donnell vigilaran de cerca tales instituciones hasta incluso

⁸²Ibidem.

⁸³Ibidem.

⁸⁴Ibidem.

⁸⁵Cfr “La influencia del 98” OO.CC. Ed Biblioteca Nueva. Madrid. 1948. T. V, pg 1240 y ss.

cerrar los ateneos en 1866, por su implicación conspirativa, un año antes el problema universitario se saldó con la llamada noche de San Daniel con enfrentamientos callejeros que se saldaron con la muerte de una docena de estudiantes y decenas de heridos y detenidos.

Desde 1856 a 1968 el problema político se combinó con lo que se creía la crisis moral derivada del filosofismo, en el que las nuevas pautas cobraban carácter ideológico eran el krausismo, el librecambismo y el ideario democrático. ¿Son por ventura veladas ideas republicanas todas estas alusiones? Presuntamente estas sociedades se crean con espíritu crítico e independiente, dentro de la ya mencionada herencia liberal.

“Las sociedades especializada de discusión cuya crítica, fueron vehículo de la cultura y del pensamiento europeo de la época y acogieron en años posteriores a los universitarios y profesionales españoles que habían completado su formación en el extranjero. En el Círculo filosófico tuvieron lugar los primeros debates sobre el krausismo, incorporado a los debates ateneístas y asumido por la Institución Libre de Enseñanza o extendido a las Academias de Jurisprudencia y Legislación y la de Ciencias Morales y Políticas (inaugurada en 1857 por la reina Isabel II)”⁸⁷.

En la Universidad confluían en 1868 también un mallorquín, tímido, que apenas sabría hablar castellano Antonio Maura y cuando menos un aragonés, oscense llamado Joaquín Costa también desde 1868⁸⁸. Ambos, aunque no se llegaran a conocer, recibirían la influencia krausista de su común maestro Francisco Giner de los Ríos y todos ellos salvo estos dos últimos participan de las tertulias de los cafés Fornos, Platerías, Preciados, Levante, herederos de la famosa Fontana de Oro, cuyas charlas políticas y científico-literarias eran conocidos como la Academia. Así es como se denominaba a la Puerta del Sol según apunta Pedro Saínz Rodríguez⁸⁹.

⁸⁶Ibidem.

⁸⁷Ibidem.

⁸⁸N de A. Es de notar como el mismo Costa interviene por ejemplo en la Inauguración de Ateneo oscense, siendo aún muy joven, con un discurso el 6 de enero de 1866, así ya tendría experiencia ateneísta a través de su intervención con un discurso regeneracionista sin duda pero desde el punto de vista de la educación científica como factor de progreso, no político. Ed. Fundación Joaquín Costa/Instituto de Estudios Altoaragoneses y Cámara Agraria Provincial del Alto Aragón. Huesca. 1998.

⁸⁹ *Madrid autor teatral y cuentista*. Ed. Cunillera. S.L.. Madrid 1973. Citado en mi trabajo “*Crisis existencial y*

El origen de estas sociedades se encuentra en las reuniones ilustradas y en las sociedades patrióticas pre-liberales⁹⁰.

Pero esta época literaria y romántica de romances y afanes aventureros, fácilmente contagiados mezcla en su imagen realidad y ficción, personajes auténticos con otros noveleros o de partitura es la del *Ruedo Ibérico* o la de la valleinclanesca *Corte de los Milagros*. Esta España del “hisopo y del cincel, de sacristía y pandereta”, que dijera Antonio Machado, recuerda a otros dos pícaros estudiantes de derecho Fernando Soler y Manuel Cardona, que retratarían tan magistralmente el ambiente del Madrid decimonónico gracias a la música de Romero, Amadeo Vives y Fernández Shaw en su más que zarzuela, ópera española, *Doña Francisquita*, si bien con posterioridad⁹¹ o el Moreno Torroba de *Luisa Fernanda*, alusivo a la boda de Luisa Fernanda con el duque de Montpensier⁹².

El momento es conocido más por la lírica encarnada en otro instrumento de educación patriótica, la zarzuela. El género chico y la zarzuela equivalentes a nuestras operetas y operas incluso, si bien muy antiguo, es ahora cuando comienza a alcanzar su mayor significado, muchas si bien de creación posterior se remiten al momento histórico. Sin embargo para este período serán lo compositores Emilio Arrieta o Francisco Asenjo Barbieri⁹³ quienes nos lleven al recuerdo histórico de la España anterior a la invasión napoleónica, e indudablemente por la magistral pintura galdosiana de la historia nacional. Algunas obras se adaptan a la circunstancia revolucionaria de actualidad entre 1868 a 1874 con piezas como *La Marsellesa*

lucha de clases en el Madrid de La Lucha por la vida”. Si bien referido a la restauración. En *Actas del III. Congreso de Historia de Madrid. 1874-1931*. Alfoz/Consejería de Educación y cultura de la CAM. Madrid. 1988. T. II, pg 279-285.

⁹⁰Cfr GIL NOVALES, Alberto, *Las sociedades patrióticas*. Ed. Tecnos. Madrid. 2. Vol; ESTEBAN, José *El Madrid. Liberal*. Ed Lavapies. Madrid. 1987; y LACARTA, Manuel, *Madrid y sus tertulias. Desde el 98 a la posguerra*. Ed. Lavapies. Madrid. 1988, TUDELA, Mariano, *Aquellas tertulias de Madrid*. Ed. Lavapies. Madrid. 1989 y sobre todo, URREIZTIETA, José Luis, *Las tertulias de rebotica en España ss. XVII-XX*, op cit en donde se asegura que las tertulias de rebotica, de café con carácter científico-literario de Cubí y Giró hicieron posible la parición de al cátedra de frenología y antes la creación de la Academia de Ciencias en Barcelona, Bofia incidió en la creación de los distintos Ateneos, Somilinos y Quintín Charlone influyeron en el panorama ideológico-político y otros como Moreno Bote en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, pg 61-127.

⁹¹Fue estrenada el 24 de octubre de 1926.

⁹²N de A. La doble boda se celebró en 1846 entre Isabel II y Francisco de Asís y Luisa Fernanda con el duque de Montpensier, la opera data de 1927.

⁹³ Quien ya ha empezado a componer estrenando *Jugar con fuego* (1851), *Pan y toros* (1864) y *El Barberillo de Lavapies* (1865).

(1873) o *La Revolución* (1869) los tipos y costumbres que encarnaría en un doble tiempo, es decir desde 1873 escribiría el primer episodio *Trafalgar* para la primera serie. No obstante, los episodios que realmente nos podrían interesar son los que escribe para la cuarta y la final referidas desde *Las Tormentas del 48* hasta *Cánovas*⁹⁴. No en vano el propio Canovas escribiría su *Historia de 1854* y la de *La Decadencia de la Casa de Austria* no sólo como análisis rigurosos y eruditos de dos tiempos distintos, sino como símiles entre dos etapas de crisis. Si bien no es propósito de hacer un estudio de la literatura como fuente histórica, sería preciso tener en cuenta al menos sus referencias.

Costa acudió a la capital para recluirse en el estudio sin hacer caso de los mentideros de corte como los del Pretil de los Consejos, Las Vistillas, reboticas, conspiraciones, reuniones clandestina y sus paseos por dos motivos fundamentales no tenía dinero y estaba enfermo, razones que le impulsaron a crearse un futuro por sus propios medios. La mención al romanticismo cultural es importante. 1846 es el año en que Esquivel pinta el famoso cuadro, foto-retrato de su época, como el Greco pintara para la suya, *El entierro del conde Orgaz* a fines del siglo XVI. En el estudio que sirve de pretexto para reunir en una lectura de Zorrilla a los prohombres literarios del momento.

Allí junto al autorretrato que sirve de eje nos encontramos con D. Ángel de Saavedra y Ramírez de Boquedano, duque de Rivas; Campoamor, Manuel José Quintana, Hartzenbusch, Bretón de los Herreros, Martín de los Heros, Usoz del Río, Gayangos, Aiguals de Izco, Tamayo y Baus, García Gutiérrez, Martínez de la Rosa, Gil y Zarate, Juan Nicasio Gallego⁹⁵... A aquella reunión faltarían Serafín Estébanez Calderón, “*El Solitario*” tío de Cánovas, Mariano José de Larra “Fígaro”, porsuicidarse en 1837 y José de Espronceda por haber fallecido en 1842. La España de *Fortunata y Jacinta*, (personajes reales de la calle Toledo), era la del *Panorma Español* y la del *Semanario Pintoresco español*, fundado por

⁹⁴Al respecto cabe hablar de *Las tormentas del 48*, Narváez, *Los duendes de la camarilla*, *La revolución de julio* (referida a la del 54); *O'Donnell*, *Aita Tetauen*, *Carlos VI en la Rápita*, *La vuelta al mundo de la Numancia*, *Prim* y *La de los tristes destinos* que anuncia la serie final con *España sin rey*, *España trágica*, *Amadeo I*, *La primera República*, *De Cartago a Sagunto* y *Canovas*.

⁹⁵N de A. Algunos son de dudosa coincidencia en el cuadro, pero caben destacarse Álvarez Cienfuegos, Manuel de Cabanyes, Ventura de la Vega, Patricio de la Escosura, Ramón Mesonero Romanos los arquitectos Colomer, Anibal Álvarez, Mariátegui, los Madrazo, pintores como Casado del Alisal o Vicente López retratista de Palacio, al igual que Jimeno...el editor Ribadeneyra, Antonio Flores, el director del Teatro Príncipe Grimaldi o el compositor Hilarión Eslava entre otros..

mesonero Romanos en 1836 luego dirigido por el historiador Fernández delos Ríos.. Otros documentos gráficos son *El Museo de las familias*, *El Museo Universal*, *El Observatorio Pintoresco o Los españoles pintados por sí mismos*, eran básicos por su papel de transmisores de costumbres, ideas y mentalidades, si bien dirigidos a las clases medias. La prensa y los libros comenzaban a tener una cierta difusión en la expansión de la cultura⁹⁶. Pero sólo una elite podía disfrutar de un intercambio cultural (traducciones desde el francés o el inglés), bibliotecas particulares, obras científicas de filosofía, derecho, historia, ciencia, política o técnica tanto en el estamento político civil como en el militar en cuyas bibliotecas privadas existía un 10 al 20 por ciento de títulos en francés.

Los fondos de las bibliotecas de los Ateneos⁹⁷ y sociedades científicas se cuadruplicaron, a la par que las llamadas bibliotecas Populares intentaban difundir en los barrios la lectura. Madrid fue sede desde 1866 de un proyecto de centralización de la cultura bibliográfica que se consolidaría con el edificio de la Biblioteca Nacional en 1892, convirtiéndose la capital de España en el gran centro editor español⁹⁸. No podemos olvidar que por estas fechas, en los años 40 del siglo XIX, Jaime Balmes, el erudito de Vic dirigía en 1843 *La civilización y La sociedad*, en 1844, ya en Madrid, *El Pensamiento de la nación*.

Los *Escritos políticos* procederán de *El Pensamiento de la Nación*, auténtico análisis del Estado de la España tras la guerra civil; a la par que la publicación de *El protestantismo comparado con el catolicismo*, en 1845. El mismo año nacía Jacinto Verdaguer, a la par que al siguiente lo hacían Costa y Andrés Mellado, Balmes publicaba *El criterio*, su obra cumbre en 1845, seguidos de *La filosofía Fundamental y La filosofía elemental*. Balmes moriría en

⁹⁶SEOANE, Mari Cruz, *Historia de la prensa española en el s. XIX*. Ed. Alianza. Madrid. 1989 y ZABALA, Iris, María, *Prensa política en el s. XIX y La masonería, pensamiento político y prensa*. Ed. Excelsior. Madrid. 1978 y 1979.

⁹⁷Cfr RUEDA, Germán, *El reinado de Isabel II. La España liberal*. Op cit.

⁹⁸Hasta 1860, el más importante impresor, editor y librero fue Francisco de Paula Mellado. En 1846, precisamente habían salido de su establecimiento 155.000 volúmenes. Paula Mellado publicó un importante repertorio de títulos, desde obras de Quevedo a Modesto Lafuente (conocido como *Fray Gerundio*), el autor de *El teatro Social del s. XIX* (1846), *El viaje aerostático de fray Gerundio y Tirabeque*, precedente en parte de Julio Verne y sobre todo de las muy importantes *Historia de las sociedades secretas* y de *La Historia de España* que desde 1859 dirigiría Juan Valera. Paula además publicaría revistas ilustradas, diccionarios y obras por entregas en las que se incluían las obras de Victor Hugo, los Dumas, Prospero Merimée, autores folletinescos por lo demás. En este género de novelas por entregas se especializaron la casa de Gaspar y Roig y *La Sociedad Literaria de Madrid* (1842). El mundo editorial pudo enriquecerse con la fundación por Manuel Rivadeneyra de *La Biblioteca de Autores Españoles* en 1837 y *La Unión Literaria* (1843) y con la intervención de Mellado aparecerían, *La Ilustración o La Sociedad Literario-Tipográfica Española*.

1848, tres años después, en 1851, Donoso Cortes publicaba el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, ese mismo año moría en París D. Manuel Godoy. En la historiografía destacan tanto las obras que ensalzan el nacionalismo liberal-conservador, a través del historicismo⁹⁹ y el filosofismo.

Es importante destacar que las tendencias formuladas en este estilo no eran ajenas al panorama europeo¹⁰⁰. Así se intenta proporcionar a las clases medias a través de las *Historias generales* de un bagaje espiritual, de rasgos esenciales y permanentes, dirigidos a la construcción de una nacionalidad sobre la base de una nación que ha encontrado la conquista de su libertad. Tal suplantación fue debida no porque no existiera aquella, sino por el hecho de reinventar una idea más proclive a sus intereses, una tradición diferente, diferenciadores del “genio español”: individualidad, patriotismo, heroísmo, fe, la adhesión la monarquía¹⁰¹.

⁹⁹Cfr CIRUJANO MARTÍN, Paloma, ELORRIAGA PLANES, Teresa, PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. *Historiografía y nacionalismo español. 1834-1868*. Ed. CSIC/Centro de Estudios Históricos. Madrid. 1985. Cfr además ARÓSTEGUI, Julio, “Antonio Pirala en la Historiografía española del siglo XIX”. Estudio preliminar a la Historia de la Guerra Civil y de los Partidos liberal y carlista. Ed. Turner/Historia 16. Madrid. 1984; DÍAZ ANDREU, Muel, “*The Past in the Present: The search of roots in cultural nationalism. The spanish case*”, en BERAMENDI, José G; MAÍZ, Ramón, y NÚÑEZ, Xosé Manuel, *Nationalism in Europe. Past and Present*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. 1994, pg 199-218; ESTEBAN DE VEGA, Mariano, “*Historias generales de España y conciencia nacional*” *Historia. Memoria. Nação. Revista de Historia das ideias*. Vol 18, Coimbra, 1996, pp 45-61.FONTANA, Jordi, “*La historiografía española del siglo XIX: un siglo de renovación entre dos rupturas*”; CASTILLO, Santiago, *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas*. Madrid. Ed. Siglo XXI/Diputación de Zaragoza. Zaragoza. 1991, pg 325-336; JOVER ZAMORA, José María, “*Caracteres del nacionalismo español, 1854-1874*”, *Zona Abierta* nº. 31, Madrid, 1984, pg 1-22; MORALES MOYA, Antonio, “*Historia de la historiografía española*”, en ARTOLA, Miguel (Dir), *Enciclopedia de la Historia de España*. Ed. Alianza. Madrid. 1993, Vol. VII, pg 583-684. MORENO ALONSO, Manuel, *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 1979, PASAMAR, Guillermo y PEIRÓ, Isidro, *La Escuela Superior de Diplomática (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*. Ed. ANABAD. Madrid. 1996; PÉREZ ROJAS, José y ALCAIDE,, José Luis, “*Apropiaciones y recreaciones de la pintura de historia*”, en DIEZ, José Luis (coord.) *La pintura de historia del siglo XIX en España*. Ed. Museo del Prado. Madrid. 1992, pg 103-118, REYERO, Carlos, *La pintura de historia en España. Esplendor de un género en el s. XIX*. Ed. Cátedra. Madrid. 1989, también ESTEBAN, Mariano, *Historia y valores ciudadanos. La formación de la conciencia histórica*. Cursos de Verano. Ed. UIMP. Santander. 1997; *Nacionalidad e identidades. Actas del VIII. Congreso de Sociología. Universidad del País Vasco*. Bilbao. 2001, 2. Vol, y FORCAREL, Carlos. *La historiografía actual*. Ed. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

¹⁰⁰Cfr MEINECKE, Friedrich, *El historicismo y su génesis*. Ed FCE. México. 1943 y GOOCH, George Peter, *Historia e historiadores en el s. XIX*. Ed FCE. Mexico. 1942.

¹⁰¹Cfr. ESTEBAN, Mariano. “Su influencia en la conformación de una memoria colectiva de carácter nacional se extendió por varias vías. En primer lugar, a través de su difusión directa, especialmente en el caso de la Historia General de España de Modesto Lafuente, “oráculo de nuestra conciencia nacional” durante varias generaciones. Pero más todavía, mediante su socialización a través de las enciclopedias escolares y libros de texto, la literatura, las artes plásticas, sobre todo la pintura, y de otros instrumentos de divulgación cultural más populares, como

La producción de imágenes que importan los autores extranjeros en esa curiosidad por conocer España es la de un país roto. La dislocación política refleja un país salvaje aparentemente, visceral, lleno de tipismo y casticismo, que nos provee la literatura de viajes.

Así los relatos del barón de Davillier y Gustavo Doré, Frederick Hartman corresponsal del *Times* en España, Thompson, Richard Ford, Gustavo Doré, Theofilo Gautier, Guy de Maupassant, Alejandro Dumas, Victor Hugo, Antonio Pons, Antonio de Bonafoux, Edmundo D'Amicis, Maximiliano de Austria, Sienkiewicz, Émile Verhaeren, Dario Regoyos o Solana son igualmente ilustrativos del momento ofreciendo una continuidad incluso hasta Kostas Uranis en 1930, tendencia que si bien había nacido con la Ilustración ahora adquiría mayor color y relieve dentro del interés o la inclinación por lo exótico de una imagen en la que aun redundaban el bandolero generoso, las posadas perdidas en las polvorientas y mal trazadas carreteras, exageradas por los viajeros.

2) Entre los siglos XIX al XX. Por otro lado, encontramos un segundo tiempo no ajeno al anterior, que se une a él. Es preciso afirmar lo siguiente en este período de desestabilización. En primer lugar el lastre de la situación política traducida a la herencia de la restauración canovista, ya que el sexenio no viene a solucionar ni el panorama social ni el económico ni la estructura del Estado.. El período 1833-68 significó el predominio de la libertad según la nueva clase triunfante, al menos en relación con el anterior régimen, en realidad la guerra y sus consecuencias por un lado desarrollaron y multiplicaron las tendencias autoritarias. La demagogia, la propaganda, los folletos, pasquines, la prensa, el folletín impulsaron pero también dividieron a una opinión política, pública naciente, inmadura. La multiplicación de

cuentos, cromos, almanaques, etc.. Durante el siglo XIX dada la ausencia de un nacionalismo español políticamente organizado y ante al debilidad del proceso de nacionalización emprendido desde el Estado, la formación de una conciencia nacional estuvo en manos, sobre todo, de elites liberales, muchas veces al margen del Estado, que consiguieron articular con cierto éxito un genérico patriotismo españolista, un sentimiento de lealtad al Estado y a la nación de los españoles, cuyas manifestaciones fueron muy abundantes a lo largo del siglo XIX. No obstante, cuando a finales del siglo el Estado y la nación liberal españoles, surgidos fundamentalmente del moderantismo, comenzaron a sufrir el desafío de una sociedad crecientemente movilizadora que rechazaba los estrechos márgenes de libertad del sistema político, el modelo de organización territorial del Estado e incluso ponía en cuestión la propia idea de nación española, el modelo de historia nacional acuñado por la historiografía romántica resultó ya inservible como elemento de cohesión nacional. Entre otras razones por la rígida uniformidad con que observaba el pasado nacional español, casi completamente identificado con la historia de Castilla; pero también por su convicción de que España era una realidad indiscutible metahistórica, una nación avalada por su grandioso pasado, que no había que hacer porque ya estaba hecha” Ibidem, pg, 7.

grupos y partidos políticos estaba detrás del impulso propagandístico.

El analfabetismo y la demagogia no estaban exentos de candidez pero tampoco de interés, el idealismo romántico caía en la impotencia y en la contradicción. Así, se produce como en toda situación revolucionaria si bien expandida en el tiempo una desmesura, un exceso de ideas, que caen en la irrealidad, en el exceso por un lado, en la incomprensión, el cansancio y la *hybris* derivada de la violencia ante unos porcentajes de analfabetismo del 80% en 1833 y de un 70 al terminar el período. No podía haber conciencia ni política ni entre las clases bajas ni entre las medio-bajas aún, a pesar de sus recursos intelectuales superiores. Los mismos grupos liberales, moderados, transigentes ya habían pactado con Fernando VII para adquirir una estabilidad en sus intereses de clase.

Por lo mismo permanecerán estas actitudes durante la Restauración:

a. La oligarquía y el caciquismo. Mientras las oligarquías establecen cierta homogeneidad política, pacten o no respecto de sus intereses y experimentaban cierta ajenez ideológica, buscan un orden económico al margen del político. Su vinculación a ideologías conservadoras (derecha) es más bien circunstancial en tanto en cuanto dichas oligarquías buscan el apoyo de una concepción liberal-burguesa y reformista que interesa sólo a principios economicistas, cuando la ocasión lo requiere. Las clases oligárquicas son liberales en lo económico, conservadoras en lo político mientras los partidos no cumplen exactamente estas premisas.

b. Poder civil frente a estamento militar. La instrumentalización doctrinal de los principios liberales moderados, progresistas o demócratas por dichas oligarquías supuso la lucha de facciones y la de solidez ministerial. Dicha instrumentalización se traduce a utilizar caudillos, héroes nacionales que levanten el prestigio de cada facción liberal, de manera que el poder civil maneja al militar en general. El ejército se ve en el compromiso de defender los principios liberales de antaño o de desglosarse del poder civil y apolitizarse como querrá Cánovas, pero realmente acontecerá tras la transición española, a pesar de que Cánovas consiguiera una relativa neutralización del poder civil en la tarea de gestión del gobierno.

Pero mientras tanto y especialmente tras la crisis del 98 y la guerra de África el

estamento militar y el civil se enfrentarán¹⁰² y lo harán a varios niveles: desde el Parlamento cuando el conde de las Almenas y Romero Robledo llamen cobardes a Weyler, Ramón Blanco o Cervera por no defender con su vida las ricas plantaciones de azúcar que ahora pasan a los americanos tras 1898¹⁰³, será ideológico ante las nuevas fuerzas sociales que buscan el poder anticonstitucionalmente, desde la algarada y será de clase o impopular cuando el poder político utilice al militar en la represión policial, y a que no posee una fuerza pública ni presupuestos o infraestructura adecuada¹⁰⁴.

La invertebración o acefalía de un ejército que mientras combate en guerras coloniales fuera no supone un problema interno, el problema de la dictadura en un país en crisis no es sino una cuestión de tiempo.

c. Liderazgo frente a oligarquía. La búsqueda de liderazgos además no resultaron siempre proclives a las oligarquías, pero las presiones de un ambiente corrupto hacía que se cayera en lo criticado. Es el caso de Espartero respecto de la Reina Gobernadora o las acusaciones a González Bravo a Fernando Muñoz, al vizconde Cleomar, que comprometen a los líderes. La política se convierte en un fenómeno personalista, partidista en mero interés de clase o grupo, el desplazamiento sucesivo de facciones no supone el relevo entre los grupos de poder económico, auténticos intermediarios. Así es como se perpetua el caciquismo, alejándose de una teoría honesta, ética, participativa popularmente, pero coherente con la representación parlamentaria como principio. En ocasiones el caudillo debe contemporizar con los poderes fácticos (Naraváez, Espartero, O'Donnell deben inclinarse o aliarse como ocurría en la administración colonial con el partido españolista azucarero).

d. Vieja y nueva política. Son títulos empleados indistintamente por Gumersindo de Azcárate, Giner de los Ríos, Costa, José Ortega y Gasset y Manuel Azaña, a la búsqueda por distintos cauces de una regeneración de la política. El sistema se configura viciado en sí

¹⁰² PÉREZ ELGADO, Rafael, 1898. *El año del desastre*. Ed. Tebas. Madrid. 1976, pg, 351-365.

¹⁰³ FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Historia política de España. 1868-1902* Ed. Alianza. Madrid. 1962. 3. Vol. T. II, pg, 223 y ss.

¹⁰⁴ Cfr PAYNE, Stanley G. *Historia política del Ejército español*. Ed. Sarpe. Madrid. 1989.

mismo, potenciado por el sistema censitario, el sufragio indirecto imperante, y la política de designación de cargos. La misma Isabel II actuaba frívolamente al nombrar un gobierno respecto de otro a través de su relación, a veces “muy personal” con los espadones o con los representantes del poder civil, según el caso. El efecto de la corrupción.

Los diversos escándalos separan a una España real de la oficial, existe un abismo cada vez mayor entre el pueblo (económico, social, político, educacional y culturalmente). El pueblo se convierte en un instrumento manejable, voluble, violento de las tendencias y las oligarquías, de hecho es la fuerza de acción revolucionaria, espontánea, descontrolada... Las algaradas, motines, revueltas son el resultado de muchos “divorcios” respecto de la clase dirigente, alejado de cualquier comodidad, de la cultura, sometido a constantes abusos, al desarraigamiento social al ser víctima de las crisis agropecuarias y del éxodo a la ciudad.

El complejo panorama decimonónico se producía en una España de contradicciones y enfrentamiento entre medios sociales de producción el rural y el urbano, especialmente ante los tímidos inicios de industrialización. El movimiento obrero es otra fuerza tendente a separarse de las clases dirigentes, un problema más a añadir.

e. La existencia de un enfrentamiento generalizado. Pero el enfrentamiento no solo es popular o callejero sino también institucional. La inestabilidad entre Cortes y Gobierno, la ausencia de participación ciudadana. A su vez el desprestigio de la monarquía crea una pésima imagen entre los militares, los partidos, los miembros del gobierno ante la debilidad ocasionada por las camarillas, lo que precipita la revolución definitiva que lograría el derrocamiento de la reina en septiembre de 1868. Es fruto en definitiva de los múltiples divorcios sociales y políticos de lo que será la España real y la oficial.

f. La ausencia de una política de Estado. La ausencia de una política fuerte desde las más altas instituciones implica la falta de una voluntad regeneradora unánime, ante la corrupción Psicológicamente este cúmulo de resentimientos y frustraciones de idealismos sin fruto engendra un eclecticismo que choca con el espíritu romántico. La pervivencia del caudillismo civil o militar redundaba también en el intento abierto de recuperación de prestigio exterior no solo interior de ahí las expediciones a México (1861), Santo Domingo (1854-65),

Conchinchina (1857-1864), la guerra del Pacífico (1865-67) y el episodio de *La Numancia*, es decir en una política colonial o expansionista, para desviar el malestar psicológico y material interior en ocasiones. El ejército como la nación se convierte en el brazo ecléctico y apolítico especialmente en el período en el que desemboca, que solo requiere de orden, honradez, dignidad y fuerza. Pero el lastre anunciado sólo podrá ser superado en parte tras la guerra civil del 36. El segundo tercio del s. XIX, coincidiendo con las postrimerías del reinado isabelino, es el de cierto auge del filosofismo académico, son los del krausismo y el positivismo, el neohegelianismo y el neokantismo, los del nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza, así como la aparición de sus grandes maestros y el del Instituto de Reformas Sociales (hoy se ha celebrado su ciento treinta aniversario). Ambos anuncian juntos el resurgir cultural de la Edad de Plata, aparentemente indisoluble con su entorno político.

Es sabido que son las épocas de decadencia las que con mayor énfasis parecen descubrir la existencia de una generación, pero no porque se amalgame circunstancial o temporalmente ambos fenómenos (cultura y política), debemos reducir su sentido, su ser más íntimo a unos parámetros de espacio y tiempo de nuevo. Las enseñanzas, la complejidad y abundancia de las cuestiones derivadas del período concreto, su necesaria carga ética o peso histórico son suficientes para dejarnos arrastrar por una sensibilidad erudita y política. Nació en ellos un deseo superador, contradictorio con la realidad y la ausencia de una voluntad dinámica hasta más allá de las consecuencias del desastre colonial que vivieron de forma ensimismada forjando planes pedagógicos con evidentes pretensiones revolucionarias. De esa voluntad nacerá la aplicación política del derecho. La gestión política del derecho no debe ser ajena a los principios clásicos de la política, el verdadero nexo entre el procedimiento y el fin, que es la reconstrucción social, nacional y estatal, he aquí su importancia, una investigación que puede abrir el camino a otras del mismo género. Es más la condición de prohombres del 68, Costa, Clarín, Pérez Galdos les valieron servir de eje entre la generación anterior (Canovas, Sagasta, Castelar, Pi y Margall, Sanz del Río) y la siguiente, y de transmisores de las necesidades populares, a través de la literatura costumbrista.

Pero, si bien los portavoces del cambio racional pertenecían a un ámbito más elitista u oscuro, en este sentido es preciso recordar el peso que la masonería adquiere en el segundo tercio del s. XIX. El temor, a veces la repulsa a las ideologías de clase, la búsqueda de

condicionantes jurídicos, ideológicos interclasistas, el carácter aristocrático de muchos planteamientos más que burgueses, forjaron la necesidad del cambio a una política arbitrista, reformista, ilustrada de una revolución realizada desde arriba, ahí entra la concepción regeneradora del derecho. El método fue encontrar los puntos de unión entre unos criterios filosóficos clasicistas, castizos o tradicionales y los que entonces generaba Europa desde una reacción contra el sistema que circundaba a la Viena de Metternich hasta la era de la llamada Paz Armada o Paz Precaria, pero con una complejidad, una profundidad y una proyección a veces nada fáciles. Pero, según hemos dicho antes, igual de válido para el caso de Costa, heredero de esta trayectoria como para el legado de los hombres de este período.

Lo auténticamente válido es su posibilidad oculta o abierta, que saltaría las coordenadas a las que todo fenómeno cultural (más que histórico) se somete, poniendo en tela de juicio, la fecundidad de sus valores, de su praxis, es así que la doctrina costista conecta generacionalmente sin saltar en el tiempo. La España coetánea a él, la que aglutina el número de experiencias o vivencias dentro de una trayectoria de hechos desatados, agolpados.

Según hemos visto antes hay ya por constatar una afirmación, es curioso como los terminos democracia o democrático sirven para esconder la auténtica realidad histórica, calificando de tales los períodos de desestabilización, de caos, o crisis, de debilidad, división, enfrentamiento y el predominio de oligarquías. Existe siempre una doble disyuntiva, el deseo de la paz, el orden, bajo la ley general, siempre pretendidamente aceptada por quien gobierna, ya que es su redactor y los otros, los detractores de todas ellas, los que pretenden gobernar, pero sin consenso, cada uno por su lado. Y al margen de ambos, existe la circunstancia, la que favorece a uno respecto del otro, la que hace posible la inclinación, la vuelta de la situación. La posibilidad del cambio radica en esto, en la no aceptación, la desobediencia, el desacato, por defecto de la ley, fruto de una excesiva ideologización, lo que la hace rígida, el germen es la constitución de 1812 que nunca llegó a establecerse.

Los que estén en contra de cualquier constitución pasada o presente tienen este prurito, no es el derecho contenido, es la voluntad oligárquica de unos pocos respecto de toda la nación. Pero, cuando es al revés y aquella ha asumido la unidad jurídica, acontece la rebelión

de las minorías. La restauración canovista pretende ser un remedo formalmente distinto, acabar con el desorden, dar una cohesión, una estructura permanente al Estado. La Restauración es un término que se repite en la historia, hoy vivimos las consecuencias de otra restauración borbónica. En aquella ocasión se trata de una nomenclatura convencional, que en vida de Costa se reduce exclusivamente al período que va desde el golpe de Estado por el general Arsenio Martínez Campos (25 de diciembre de 1874) hasta el asesinato de D. Antonio (8 de agosto de 1898) en vísperas del desastre colonial, si bien la guerra de la independencia cubana había empezado antes (24 de febrero de 1895). Así la juventud y madurez de Costa engazaría la monarquía de Amadeo de Saboya, la I. República, la tercera guerra carlista (1872-76) las guerras secesionistas cubanas (la “larga” o de los diez años (1868-78, la chiquita o de 1880-81), por no hablar de la sublevación musulmana de Luzón (1883).

Pero, además incluiría la monarquía de Alfonso XII *el Pacificador* (1874-1885), la regencia de Maria Cristina de Habsburgo-Lorena (1885-1902), madre de Alfonso XIII, y las consecuencia de la guerra hispano-yanqui (1898), así como los primeros años del nuevo monarca. Entre medias cabe hablar del conjunto de hechos y circunstancias, que con carácter nominal cohesionan la singladura de un país, perpetuamente enfermo, pero vital a la vez, lo que origina la razón de ser de las distintas Españas desgajadas (la oficial, la real de seco Serrano, alusivo a Ortega.. A las mencionadas cabría añadir la imaginada o idealizada por el 98 según reconocerían Baroja o Azorín) pero correspondientes a ese “ser” único del que largamente han hablado Laín Entralgo o Calvo Serer. Los sucesos que podemos calificar por su importancia y significado entre la trascendencia (Tratado de Algeciras, segundo motivo para la penetración en el N. de Marruecos), el atentado del anarquista Mateo Morral contra la pareja real, a la salida de sus esponsales, la creación de una nueva política arancelaria creada por el difunto marques de Villaverde, un año antes, con vistas a relanzar los productos nacionales, restringiendo los foráneos.

Hemos hablado antes del encuentro entre tradición y modernidad, revolución y contrarrevolución, democracia decimonónica disfrazada de autoritarismo y dictadura, ahora a una situación no resuelta se superpone la conflictividad emanada de los nuevos tiempos, derivada de la segunda fase de la industrialización, el movimiento obrero, la creación de nuevas formaciones políticas (PSOE, 1888, UGT, 1889), y en torno a la muerte de Costa la

CNT (1912), agrupaciones como el PNV, de claro carácter separatista (1893), La Mancomunidad (1907) y La Lliga catalana (1911)... Las primeras sublevaciones que desembocan en ensayos de guerra civil de signo diferente al XIX, como la Semana Trágica de Barcelona (1909). Sin esta compleja referencia, manifestada lo más sucintamente posible no cabría el diagnóstico que realizaría Adolfo Posada.

3) Del s. XX en adelante. Un futuro convertido en presente. Por último, nos quedan las consecuencias. La adaptación política a las distintas Españas subsiguientes. Aquí hay que hablar de lo que se ha hecho y lo que no, respecto de lo dicho por Costa a lo largo de la más estricta evolución hacia la actualidad política.

¿Dónde ha quedado la regeneración moral, la simbiosis entre modernización y tradición, la reconstrucción política, el aumento de la calidad de vida, el aumento del nivel material... Que se han producido grandes avances ha costa de desprovincianizar, desruralizar incluso desfamiliarizar las condiciones de vida, de sentirnos más próximos los españoles para despersonalizar las costumbres, los usos económicos, concienciarnos de que estamos solos, de que los medios o recursos que faciliten nuestro progreso personal, los ponemos nosotros, de que es un problema no colectivo, social o estatal, resultando una mentalidad en la que como en el siglo XIX parecen depender exclusivamente de nuestra capacidad, sólo a costa de hacernos más egocéntricos gracias al desarrollo económico generalizado.

Es curioso que cuando se habla del cambio hacia una sociedad opulenta es frecuente oír: que el progreso era por “nuestro propio esfuerzo” nada ha incidido externamente en el proceso ni directa e indirectamente, pero si éramos pobres (teoría aliberal), ahora sí, la culpa es ajena, no era por culpa nuestra, sino por un gobierno o un sistema que no favorecía el progreso de tal familia o cual individuo generacionalmente, por el contrario si resulta que alguien o un grupo poseía bienes, daba a entender que no era la suerte la que le había favorecido sino su trabajo. Las circunstancias que daban un status desahogado no venían dadas ni por la suerte ni por el sistema anterior, era él, quien con su loable esfuerzo y su trabajo había conseguido parcelas, chalets, buenos coches o especular con inmobiliarias un tema de moda.... Así ha ocurrido con el boom de los sesenta durante el franquismo, omitiendo

las leyes de protección a la familia, el origen de las pagas extraordinarias, el derecho al descanso, el acceso a las vacaciones, la mayor sujeción en el trabajo o la política de Girón de Velasco, un regeneracionista a su manera. Por el contrario todo el auge económico vino gracias al turismo y a las divisas de los emigrados en Alemania. ¿Con que tipo de conciencia debemos aplicar el derecho contemporáneo, desde una política de gestión adecuada? ¿con una formulación relativista, una moral de las circunstancias que nos exige la actualidad o la que exige estar de acuerdo con las normas morales y jurídicas que buscan no una justificación o una legitimación si no el tratar de evitar un perjuicio y no constituir un mal ejemplo? Se ha avanzado materialmente a costa de lo espiritual. La nueva moral sigue entrando en conflicto con lo viejo, al margen de la confesionalidad, tema en el que Costa no entró.

Con la necesidad de una política ética cabe hablar de la regeneración jurídica, lo que significa entrar en la política por el derecho y no al revés, la autoridad por medio de acceso a la cultura, y el alcance de esta por la educación. Así aparece la preocupación por *la Escuela* y *la despena*, pero también la preocupación noventayochista de educar cívicamente. Es trascendental el documento que firman Ortega, Pérez de Ayala, Machado o Manuel Azaña entre otros intelectuales comprometidos convertido en el Manifiesto para la creación de la Liga de la Educación Política de los españoles (1911)¹⁰⁵, el año de la muerte de Costa.

¹⁰⁵N de A. En la lista además figuran Álvarez Pastor, Joaquín, Antolín. Santullano. Luis; Azcárate, Pablo; Abril, Manuel; Álvarez, Valentín; Alarcón, Daniel; Alcayde y Vilar, Francisco; A de Lorenzana, Ramiro; Andrés Monedero, Ricardo de; Ballesteros, Salvador; Baeza, Ricardo; Basterra, Ramón de; Berris, Francisco; Begoña, Ricardo; Bernaldo de Quirós, Constancio; Castro, Américo; Chacón, José; Covián, Juan; Calvo, Álvaro; Cabañas, Francisco; Cases Casañ, Antonio; Campo Cerdán, Ángel del; Cerdón Barrera, José; Carreño España, José; Carazo Landa, Felipe; Díez-Canedo, Enrique; España y Heredia, Eduardo; Esteban Muñoz, Juan; Elorrieta, Octavio; Fernández Zabala, José; Fernández Ardavín, Luis; Flórez, Rafael; Gancedo, Gabriel; García Morente, Manuel; Gutiérrez Luis; Gutiérrez, Ricardo; González Magro, Pedro; García Bellido, Joaquín; González Tomás, Julio; Guixé, Juan; García del Diestro, José; García Martí, Victoriano; García y García, Diego; García Bilbao, Luis; Gómez, Enrique; González Blanco; Andrés; galarza y Gago, Ángel; Hernández Sampleyao, Jesús; Laza, Enrique; Luzuriaga, Lorenzo; Lafora y García Juan; Llorca, Ángel; Machado, Antonio; Maeztu, Ramiro de; Madariga, Salvador de; Márquez, Manuel; Membrillera, Ciriaco; Membrillera, Inocente; Menéndez Valdés, Julio; Mesa, Enrique de; Moreno Villa, José; Neira Fernández, Ricardo; Navarro Flórez, Martín; Navarro Tomás, Tomás; Núñez Moreno, Francisco; Onís, Federico de; Onieva, Antonio; Orueta y Duarte, Ricardo de; Palomares de Duero, Marqués de; Palacios, Leopoldo; Pittaluga, Gustavo; Puig Campillo, Antonio; Rodríguez de Mata, Tomás; Rivas Cherif, Cipriano; Rojo Arias, Ignacio; Rego, Ángel do; Ruíz Gutiérrez, Francisco; Ríos Urruti, Fernando de los; Roldán Casilari, Andrés; Serrano Salvador, Fernando; Sevillano, Virgilio; Subirana, Luis; Sánchez Rivero, Ángel; Salinas, Pedro; Said Armesto, Víctor; Seco de Lucena, Daniel; Sanz, Rodrigo; Tomás Cuesta, Ángel; Tenreiro, Ramón; Viñuelas, Agustín; Vegue y Goldoni, Ángel, a los que se añadiría Zulueta, Luis. Cfr Acta Fundacional en ABELLÁN, José Luis (2000), *Ortega y Gasset y los*

Algún tiempo después crearán la Hermandad Para la Unidad Moral de Europa (1915), de la que formarán parte muchos de los hombres de la Liga para la Educación Política. La misma preocupación se manifestará en las tertulias de café o en las reuniones intelectuales, según una entrevista grabada a D. Julio Caro Baroja en su domicilio (junio de 1991) como la de Ortega en su casa de la calle Serrano, n. 17, las de Paco Lecea a la que asistía tanto Pío Baroja como Ortega o las mencionadas en *Las noches de Buen Retiro* (1927) de Pío Baroja. Había que imponer la exigencia del estudio, de la reflexión, no alfabetizar solo sino educar, no instruir sino culturizar políticamente “*a pesar del pueblo*”. Sin esta preocupación moralizante no podríamos preguntarnos si existe una regeneración política de base jurídica.

Es pues, un trabajo entre el s. XIX y nuestro tiempo pues ¿hasta que punto hemos retornado o simplemente abandonado los preceptos malos o buenos heredados de aquel? Sin olvidar que entre la lejanía o el análisis histórico (la perspectiva) existen elementos vinculantes respecto de los que el siglo entrante es también heredero inmediato. Términos como instrucción, regeneración, educación están aún vigentes, a veces contrapuestos, enfrentados en lugar de darse la mano, así las exigencias del mercado a las que todo parece someterse también condicionan el derecho, cuando debía suceder a la inversa. En todo momento tales conceptos han adquirido un papel de enorme trascendencia social o relevancia política desde el s. XIX. En un Estado autoritario como la Francia del Primer Cónsul, Bonaparte consciente de tal preocupación monopolizó los sistemas de nombramiento de profesores, nunca la educación estaría separada de la política, cada facción ideológica ha tratado igualmente de monopolizarlo. Sólo Moyano y Bravo Murillo intentaron desvincular, independizar administrativamente a profesores de la política, hoy hay un acuerdo tácito, la mayor parte de los maestros y profesores presumen de ser de izquierdas. No es una opinión, los resultados electorales de cualquier signo, las APAS, los claustros están ahí, la posición ideológica de individuo clave en un medio social concreto también.

¿Han de ser la educación, la cultura y el derecho de un signo ideológico concreto? ¿debemos pensar todos de una misma forma? La mentalidad decimonónica o guerra civilista en muchos casos están en los discursos, en la antigua retórica demagógica. Otra serie de

términos: democracia, liberalismo, caciquismo, oligarquía, partidos, soberanía, constitucionalismo, clases sociales, revolución, reformismo, cuestión social, golpismo, dictadura, pronunciamiento, levantamiento incluso guerra civil son elementos igualmente decimonónicos, aunque su raíz etimológica sea clásica, su eco y utilidad son decimonónicos. ¿Es por ellos nuestra sociedad un ejemplo de anacronismo por ser heredera de vocablos que todo hombre público repite sin pleno convencimiento hasta hacer que la palabra carezca de significado? ¿Habrá que reinventar la democracia como dice Manuel Jiménez de Parga?¹⁰⁶ Hoy que la historia, el derecho y el Estado están en crisis, quien lo niegue parece que tiene el derecho a pensar, “estamos en decadencia” porque ni tus ideas ni los tuyos están gobernando, al igual que el mismo crítico piensa exactamente lo mismo..

Es común oír: “mientras no estemos en el poder nunca habrá auténtica democracia”. Es el signo de la intolerancia más chabacana y barriobajera, herencia de un resentimiento histórico. ¿Es un mero juego de intereses? No lo creo, por que no se trata de creer o dejar de hacerlo. No es una mera opinión. No hay más que mirar, escuchar, comparar. La diferencia no radica en que esté la derecha o la izquierda gobernando, aunque lo parezca, ni siquiera la denuncia del sistema tendría sentido por los que no creen en él, pues no se trata de que un grupo u otro “mande” sino que, lo importante es buscar los fines prácticos del derecho, los métodos para su gestión política como mero instrumento técnico. Pero no basta con ello, un buen programa informático lo haría mecánicamente sin corazón, subjetividad o inclinación alguna.

Así el interés por la cuestión merece que apele a sus componentes de base, la doctrina, la ideológica, la ética política, el papel de los intelectuales (que habría que resucitar de un modo no patrimonialista) y analizar si es posible que lo ideológico pueda cimentar la filosofía del derecho. Acudir a la clase intelectual implica recurrir a los eruditos, a los especialistas, al polígrafo, a lo que ha dejado de existir, los que de verdad compartieron un interés patriótico no de clase o de grupo, y manifestaron una voluntad, una sensibilidad social, un deseo contemporizador hacia el amor cristiano o el humanismo. Pero si el Estado-nación está en decadencia es también porque las disciplinas que lo explicaban académicamente o no salían de los círculos universitarios o pecaban de excesiva teorización.

¹⁰⁶ Cfr *La ilusión política*. Ed. Alianza. Madrid. 1996.

Hoy, la historia política, el derecho público y político, la filosofía del estado se ven impotentes para abordar la problemática o abandonan sus supuestos clásicos para dirigirse al internacionalismo, la globalización, adaptarnos a la exigencias del mundo como algo que nos quiere desviar de nuestras necesidades reales. Que toda imposición viene formulada por el ropaje del engaño y de paso de los complejos que de nuevo rico, como si cada español ganase más de tres mil euros, disfrutara de una casa de 150 metros cuadrados, un chalet o dos de 200 metros y tres coches último modelo. Esa no es la realidad. La tecnología como consumo, la política débil, el marketing atienden a necesidades que vienen impuestas y superpuestas al entorno, a la raíz genética del acervo social, lo que constituye otro problema educativo. Tampoco es una cuestión de ahora, sobre todo cuando la táctica consiste en enfrentar o subsumir nación-globalización, volcándonos al viejo complejo de inferioridad, lo de fuera es siempre mejor que lo nuestro.

Si estamos tan atrasados, nos preguntaríamos ¿por qué vienen a nuestro país millones de turistas e inmigrantes, que fingiéndose turistas se quedan ilegalmente? No vamos a entrar en la tesis contraria, en la casticista. Es fácil, frívolo o gratuito amar a quien no se conoce, al que no se tiene cerca, es también fácil compadecerse, quien no sufre de cerca la convivencia, sobre todo en una sociedad rica y egoísta donde la violencia de género o doméstica siempre es aireada por los medios de comunicación y los instintos de la España negra, la España profunda siempre asoman por muy civilizados y europeos que queramos aparentar, por no citar el medio millón de divorcios, separaciones e infidelidades. No se trata tampoco de un falso compadecimiento, ahí entra el auténtico “sentir lastima” de quien está por debajo de mi en recursos, no vale decir que ocurre en las zonas más oprimidas de mi ciudad o de mi país, se aborrece lo mismo que se ama intensamente a quien se conoce, ahí está el mérito.

Si no es de modo propio, la convivencia como orden la ha de regir el derecho, pero ¿qué ocurre cuando esa voluntad se omite tanto como la obligación de cumplir y obedecer para provee al derecho de una seguridad, una igualdad en el acatamiento? ¿cuál es el instrumento que ha de hacer cumplir el derecho para todos? Caber decir, que en última instancia que es la fuerza, un fenómeno impersonal por ser patrimonio del Estado, y su vez instrumento del derecho, ante esta observación se situaría en frente la contraria, sería el derecho patrimonio de la fuerza, pero en Costa tenemos que es la sola legitimación de aquel

lo que origina la de este. ¿sería atrevido decir que un Estado fuerte establece el control de la voluntad jurídica? ¿Qué cuando no existe tal o la sociedad y el Estado no se vinculan se debe procurar la tutela como método de fortalecimiento de las instituciones?

La tutela de los pueblos en la historia, la dictadura, incluso el régimen personal según que caso han servido para reimplantar el orden jurídico, la idea de obediencia colectiva, la disciplina social, una solidaridad forzada, una formulación jurídica, coherente, sólida ante el caos, los partidismos, el clasismo o el personalismo no social, es decir cuando no se ha hecho un buen uso del derecho. Así, efectivamente el derecho aparece como un modelo educador, regenerador y elemento de unión frente a todo privilegio o foralismo estático al servicio de una oligarquía financiera.

La dictadura es una fórmula ocasional, relativa, pero necesaria en ocasiones, sin que semejante fenómeno contradiga la naturaleza biológica o espiritual humana, ya que todo autoritarismo se encuentra oculto en actitudes democráticas, corresponde a la biología de lo político, la corrupción la no ocultación posible de tales comportamientos erróneos origina un sistema de tutela, dicho así, parece que la dictadura no sólo protege al sistema de sus propios errores sino que bajo la apariencia de una sana autoridad, esconde aun más la corrupción, como si de una república bananera se tratase, por otra parte salvaguardar a los individuos de sus propios errores. Aparece así una fórmula antikantiana, que prohibiría la libertad, lo cual no es razonable es tomarlos cómplices de los males inherentes al sistema cuando no responsables “inocentes” de su carencia de madurez política, esto es más discutible.

Ya no es la minoría de edad o la madurez sobre las que erige un dictador para ejercer de cuidador, no es la inocencia o la maldad populares o la mera perversidad diabólica o cínica de un individuo o de grupos sociales, no es la demonología contemporánea como meros sujetos detractores y rechazables, si no la constatación de un elemento básico en el eje lo circunstancial, su necesidad no solo histórica. Un fenómeno, especialmente constatable cuando se carece de una educación lógica defensora del derecho en tanto conciencia de actos encaminados al bien común, tampoco es un castigo divino sino una reestructuración o retorno a la vida anterior, sin romper el ciclo evolutivo. El término evolución es otro vocablo que se

toma interesadamente para el progresista o el político asentado. Este sistema toma otros derroteros estudiados por Altamira y Costa de forma honda, erudita y densa. No es una defensa del pasado ni en Costa ni en lo que de actual tenga el presente trabajo, es más bien un cálculo de posibilidades futuribles, dado que la historia no es lineal ni circular, es elipsoidal como afirmaba Spengler en su *Decadencia de Occidente* (1924).

Según lo dicho la dictadura sería el auténtico estado de derecho, pues sin la autoridad pura de éste, donde radica su fuerza, no sería posible la paz, el fundamento de un orden sólido; sin su comprensión, superada la ignorancia los individuos no dejarían de encontrar en ella una alternativa a un poder, que pierde credibilidad, hasta hacer posible sentir y pensar en consecuencia que lo positivo del derecho y de la política o de andá vale (Ganivet) o da náuseas, el resultado es el jurista introducido en la política de igual modo que la tentación del intelectual según ha acontecido.

Además, ¿por qué ese exclusivismo de la democracia como Estado de derecho, dónde lo individual intenta compararse o superar a lo estatal o lo nacional? ¿por qué ese precedente vanidoso de convertir en dioses, en un pretendido plano de igualdad el conjunto de desigualdades? ¿hemos superado la política de la anarquía y la de la jerarquía reinventando un nuevo orden? El amor a la ley como conciencia cívica en Roma no es de actualidad y sin embargo la historia de Roma es semejante a la de occidente. El carácter estamental o “clasista” primitivo provocó la inestabilidad política, las guerras civiles, la dictadura hasta culminar en el enfrentamiento entre República o Principado, sin embargo el Imperio ya existía y no como fórmula meramente externa, para perpetuarse la Monarquía adoptó los principios y la estructura republicana.

Roma fue siempre la Urbs que irradió el derecho a los pueblos sometidos a ella, al igual que la lengua y la civilización, lo jurídico era un fenómeno unificador. La fuerza de su carácter fue tal, que bárbaros y cristianos tuvieron que conservar aunque corrompidos sus supuestos ideológicos para perpetuarse y llevara cabo su propio proyecto estatal. La Edad media no pudo superar la antigüedad clásica, pero tampoco la Edad Moderna ni la contemporánea, el Imperio español recurrió de nuevo a una extraña mezcla romano-cristiana, basada en el Sacro Imperio Romano Germánico y el Imperio británico entre los ss. XIX y XX recurrió a un sistema federal, pero igualmente basado en un Derecho común. Todos quisieron

imitar el modelo de seguridad, de unidad, de fuerza. De hecho en *La defensa de la Hispanidad* de Ramiro de Maeztu existe una razón semejante, el mismo concepto de Hispanidad, si bien cultural más que político así lo demuestra, intenta ser un modelo comunitario de sentimientos, ideas, se trata de un acercamiento, basado en los antiguos lazos idiomáticos e histórico-políticos.

Pero si bien la fórmula del Imperio es un fenómeno externo, que no deja de ser globalizador, lo que nos interesa es encontrar la fuente originaria, la idea de Estado. Costa precursor del 98 ideológico-político como Ortega, Baroja, Unamuno o Maeztu no renunciaron a pensar que lo moderno no es ajeno al sentir histórico, a contar con una base no emotiva. La unidad para su eficacia y utilidad o su fortaleza debe unir un aparato histórico, literario, jurídico y filosófico-pedagógico. Hatenhauer, Wieacker, Savigny, Ihering, Jellineck, Gurtvich, Duran y Bas, Prat de la Riba, Costa, Pérez Galdos, Clarín, el 68 y el 98 tienen mucho que ver.

Si la verdad radica en la democracia o en la dictadura es entrar en una cuestión maniquea carente de rigor, ambas realidades tienen histórica y sociológicamente su implantación y razón de ser en un momento dado, lo contrario es carecer de seriedad científica y honestidad profesional. Lo que si sería original es demostrar que el derecho une las dos realidades, no solo porque el momento político o histórico lo exija en el tiempo, ni porque sea la legitimación de lo real, proceda esa realidad de donde venga, sino por que la autoridad es consustancial a ambas formas de poder. El honesto ejercicio democrático o dictatorial del poder depende del grado de corrupción en cualquiera de sus formas, de vacío, de obsoletismo o anacronismo, de obediencia pasiva o activa, de libertad del primero respecto del segundo y el derecho es inoperante. Si el Estado se torna débil porque un gobierno o un sistema lo emponzoña, es cuando aparece para su supervivencia la fuerza como autoridad suprema. La dictadura el autoritarismo son como la democracia en este sentido, otro mal necesario, sobre todo cuando es legítima por consenso (son requeridas o esperadas), bien por sus obras anteriores si las hubo e incluso no teniendo experiencia.

No porque su situación sea legal o se autolegalice a si mismo, sino por su carácter legitimador, impulsado popularmente o porque sus obras dirigidas al bien común ¿por qué

no? lo hagan, ya que de nuevo el ejercicio del poder radica en la *vis*, en la preparación del gobernante. No es tampoco la justificación doctrinal o por la fuerza de los hechos lo que determina exactamente su adaptación, sino su momento en cuanto posibilidad, esta es también una observación derivada de la función intelectual, del profesor, del creador, del individuo que debe analizar e interpretar tales hechos ¿debe ser el político un intelectual? No, aunque deba asumir sus criterios, entre lo ideal y lo posible solo cabe lo último, pero dentro de un ejercicio honesto, no perjudicial a medio o largo plazo.

La autoridad de sus criterios debe recaer en el reconocimiento, concepto a matizar, pues ¿cuándo es un partido, un sistema, un gobierno un modelo reconocido? en la misma potestad. Aunque no podemos calificar de reaccionario a Costa, si de pre-reaccionario, su pensamiento es tan lícito como el sentido doctrinal del antiliberalismo, adquiriendo valor filosófico y ¿por qué no? relevancia jurídica. Así, el orden es aquello a lo que sirve cada sistema para salvaguardarlo.

IV. Política y cultura en la Europa de Ahrens. La contemporaneidad de Costa (1846-1911) con Ahrens (1808-1879) y Krause (1781-1832) es la de un cruce generacional, especialmente entre los dos primeros. Políticamente, Europa en el segundo tercio del siglo XIX vive acontecimientos muy similares a los acaecidos en España. Es una Europa idealista, romántica, pero también de intereses en conflicto, que ya sea por asunción o por rechazo de ideas no puede abandonar su herencia napoleónica: el derecho de autodeterminación de los pueblos, la libertad (de expresión, prensa, creencias, asociación) nacionalismo, constitucionalismo o revolución.

1) El Estado de Europa tras las guerras napoleónicas. Cultura y política están íntimamente unidos especialmente tras la derrota militar del Corso en 1815, generándose dos grupos o elites culturales en conflicto, uno es partidario del sistema creado en torno a los denominados congresos con epicentro en Viena, en una relación de grados de más radicales o incluso anarcoídes como el caso de Lammennais. Otros serán ultraconservadores como Chateaubriand y otros son moderados en torno a Tocquville o Guizot, entre los liberales, agrupados en asociaciones ocurrirá exactamente igual. La masonería o francmasonería, las sociedades secretas (también de signo absolutista y conservador) los carbonarios agrupan a periodistas, escritores,

profesores. Chopin, Lizst, Wagner, Dumas, Ahrens se destacaran por su triple actividad, la de su profesión, la de ser divulgadores de las ideas, militantes activos no solo con la pluma sino con el sable¹⁰⁷.

Sin entrar en las fórmulas de equilibrio internacional (vuelta a los principios de Westfalia (1648) y Utrecht (1713)), que significan el rechazo de una hegemonía total o absoluta de un país

¹⁰⁷N de A. La restauración de las monarquías tradicionales o legítimas históricamente viene acompañada de un nuevo reparto de Europa con estados o imperios plurinacionales (Austria, Rusia y el Imperio turco), se deshace el sistema federal y de satelización bajo hegemonía francesa y se pretende volver a la situación de 1792. La restauración (1815-1848) no es solo un movimiento político sino también socioeconómico y jurídico. Pero frente a ellos se encuentran quienes se niegan a reestablecer los derechos feudales sobre cargos, posesión de la tierra, contribuciones diversas sobre la base de licencias especiales para los distintos medios de producción o de manutención que pertenecían al antiguo terrateniente, existe una clase burguesa recelosa, la desconfianza de comerciantes e industriales que han empezado a disfrutar de las ventajas del liberalismo económico, de la libre e independiente disponibilidad de medios de producción, de comercio, explotación, que elevan sus protestas o las maduran en secreto junto con la de los funcionarios que han sido sustituidos por una nueva administración como un fenómeno generalizado al que hay que unir a nivel externo de cada país los deseos de independencia de naciones que han cobrado su identidad propia ante la ausencia de probabilidades de participar en una política, cuyas últimas decisiones les someten a una clara desventaja. Es el caso de Bélgica mayormente católica respecto de Holanda de mayoría protestante, Grecia respecto de un Imperio turco corrompido, debilitado, mal administrado, Finlandia y Polonia respecto del Imperio Ruso. La reivindicación de soberanía pone de manifiesto algo que aún hoy, escuchamos si bien de una forma poco honesta, son los llamados "hechos diferenciales". Es curioso como las mismas ideas que habían formado parte esencial de las ideas napoleónicas, se volviera primero contra ellas mismas y ahora volvieran a ser espina dorsal de los nuevo planteamientos políticos. El nuevo orden europeo estudiado sucesivamente por Harold Nicolson, Jacques Droz, George Rude, Jean Baptiste Duroselle, G Berthier de Sauvigny, Felix Ponteil, Eric Hobsbawm, Friedrich Herr, Pierre Renouvin, incluso el ex secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger cuya tesis doctoral fue sobre el Congreso de Viena. Hay reacciones diferenciadas dentro de este concierto de intereses. Inglaterra vencedora de Francia, aparece con su representante, Catlereagh en una posición aparentemente distante, mantenedora del Status Quo en el continente, ve positivamente como las ideas liberales se introducen en Hispanoamérica para lograr la independencia del continente respecto de una España débil, y así introducir sus inversiones, a la par que concierta acuerdos con la clase criolla, por eso se mostrará indiferente ante la intervención de los Cien mil hijos de San Luis en 1823, decisión tomada en Verona en 1822, Francia por su parte la derrotada, gracias a la habilidad de Talleyrand, el ex abate hará pasar a Francia como víctima de la tiranía napoleónica y se convertirá desde el congreso de Aquisgrán en 1818 en una pieza clave del sistema, fecha desde la cual la Santa Alianza según había bautizado el propio zar Alejandro con acuerdo del príncipe de Metternich, se convierte en quintuple alianza, una vez que los banqueros han satisfecho las cantidades estipuladas en concepto de reparación de guerra y las tropas aliadas han culminado la ocupación, fortaleciendo el trono de Luis XVIII. Los otros países son los que se pueden calificar de mayormente reaccionarios o más radicales en sus puntos de vista conservadores, Prusia representada por Hardenberg y su rey Federico Guillermo III poseen un papel mas bien observador, Rusia, si bien representada por Nesselrode es Alejandro I, el zar quien tiene el papel más rutilante gracias a sus exigencias y el haber sabido colocar a Rusia como una víctima originalmente de la agresión napoleónica, se extiende por Finlandia, Curlandia, el Báltico, Bielorrusia, sus miras se dirigen a los Balcanes y los Dardanelos, para dar paso al trigo, al comercio y a la flota por mares calientes, aparte de sus aspiraciones a la protección de los pueblos eslavos y religión ortodoxa frente a los turcos. Pero, Inglaterra con bases en Gibraltar, Malta e Islas Jónicas teme una expansión rusa. A su vez Austria-Hungría se vería amenazada si los territorios balcánicos sufrieran alteraciones que supusieran una intervención rusa.

sobre el resto, si es importante la manifestación de sus principios la legitimación del soberano que con plenos poderes se establece sobre territorios que le son ajenos. La fórmula se basa en la doctrina de Ludwig von Haller quien defendía en su *Restauración de la ciencia política* (1816)¹⁰⁸ que “los reyes legítimos son restaurados en sus tronos lo mismo que restauramos en sus puestos a la ciencia legítima”, teoría sustentada por Walter Gorres en su *Die chrisliche Mystik* (1819).

A tales ideas se sumarían con matices: Joseph de Maistre en sus *Consideraciones sobre Francia* o Francisco Joseph, caballero de Bonald en su *Teoría del poder religioso y político* (1817). Se Invoca una política natural, un orden consagrado, pero que es también biológico, estableciendo la dependencia natural como fórmula personal, un retorno al vasallaje como sistema de lealtad absoluto, historiadores y escritores como Jacques Michelet, Chateaubriand, Hipolite Taine hacen surgir el organicismo biológico-político, abogaran por un estado jerarquizado estructuralmente y afirmarían que la sociedades un cuerpo vivo.

Este cuerpo es producto de una asociación natural, pero jerarquizada en lo social y lo político. El Jefe, el soberano, el caudillo es una fórmula de mando natural, consustancial al grupo, la fórmula carismática del líder (civil, militar, político convertido en guía) se enfrentará a lo que no se considera sino como artificial, engañoso.... Así el paternalismo de Estado, la disciplina, la obediencia, la creencia, la conciencia histórica son bases evidentemente antiliberales, contrarrevolucionarias. Hay otra consideración el sentimiento telúrico tiene una contrapartida, se aboga por el amor al terruño, con un sentido local, provinciano y regionalista, descentralizado frente a la centralización según Hermann Kinder y Walter Hilgemann¹⁰⁹. Existirá en este clima conservador, una defensa del folkore, un sentimiento de reacción a lo que suponga un atentado contra la cultura tradicional. Se realzan los sentimientos caballerescos, el concepto de honor, se analizará la existencia de una idiosincrasia particular, un espíritu o una energía nacional, incluso existe la idea de un orden viril según uno de sus creadores, Montherland. En la obra de Costa hay alguno de estos elementos del mismo modo que en la de Savigny, cuyos principios serán recogidos por Duran y Bas y Prat de la Riba según manifiesta Juan José Gil Cremades en *El*

¹⁰⁸N de A. El mismo autor tiene una obra referida a la revolución española. *La Constitución de las Cortes de España; estudio histórico de la revolución de España y Portugal*.

¹⁰⁹ATLAS HISTÓRICO MUNDIAL. Ed. Istmo. Madrid. 1980, pg 17 y ss.

*reformismo español*¹¹⁰, que son incluso anteriores a Napoleón, surgidos como reacción al espíritu de la revolución. Sin embargo Costa no es un reaccionario según hoy se concibe vulgarizadamente el término, su obra más bien es una herencia de supuestos revolucionarios, defensa de los modos, usos y costumbres tradicionales y de perspectivas políticas autoritarias, cuando la convivencia, el orden o la paz conforme al progreso y el bienestar dentro de cauces no legales o positivos, sino de justicia y ética hayan dejado de ser posibles. De todos los fenómenos político-doctrinarios el más curioso es el de la fórmula liberalismo-nacionalismo, base de un nuevo conservadurismo¹¹¹.

El movimiento en principio conservador y antinapoleónico o antiliberal desde 1808 fecha de *Los Discursos a la nación alemana* de Fichte (y aun desde antes¹¹²), se hace conservador oficialmente desde 1820, para hacerse liberal-conservador desde 1830-1848. El romanticismo representa el triunfo de la voluntad de los pueblos. Su mística revolucionaria, la búsqueda de la verdad política, el triunfo del “yo” que no distingue niños o adultos como demostrará D’Amicis dentro de su obra literaria nacionalista, representa esos niños o adolescentes con este carácter férreo, con esa voluntad de acero, y ese cúmulo de capacidades dirigida a la acción, recordemos las obras de *Sangre romañola*, *Corazón* o *De los Apeninos a los Andes...* El anhelo de las luchas épicas, la incitación al combate, al acto legítimo de la rebelión, nos llevarían a un estudio sobre la legitimidad y legalidad revolucionaria. Los años cuarenta son en los que se instala Richard Wagner y compone la tetralogía del Anillo de los Nibelungos, en las salas palaciegas del rey

¹¹⁰Ed. Ariel. Barcelona. 1980.

¹¹¹N de A. Existen en Europa dos nacionalidades divididas Alemania e Italia. La primera, desaparecida la confederación del Rhin, vive la descomposición del Sacro Romano Imperio Germánico en un rompecabezas de 39 Estados independientes de los que Prusia y Baviera son los más importantes, Italia a su vez está dividido en tres monarquías (El Piamonte donde reina la casa de Saboya, Los Estados Pontificios y el reino Borbón de Las Dos Sicilias, Nápoles-Sicilia, y tres ducados Parma, Módena y Toscana, más el territorio de la Lombardía-Veneto bajo dominación austriaca. Asimismo hay dos Estados plurinacionales, el Imperio austriaco en el que viven alemanes, checos, eslavos, polacos, eslovenos, croatas, serbios, húngaros, rumanos, búlgaros e italianos, de razas, lengua y religión diversos, cada uno de estos pueblos no es una unidad dentro del sistema, sino que se esparcen por territorios pertenecientes al Imperio ruso o al turco. Así en el ruso también hay polacos, fineses, bálticos o rumanos, bielorrusos, turcos con poblaciones cristianas o musulmanas, en el Imperio otomano hay a su vez griegos, turcos, búlgaros, serbios y albaneses. Por último existen nueve nacionalidades sometidas a otros estados, Irlanda, Hannover, Helgoland y Malta pertenecen a Inglaterra, Noruega a Suecia, los ducados alemanes de Sleswig-Holstein y Launenburg a Dinamarca, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Besarabia a Rusia, Polonia está dividida en tres porciones, una prusiana, otra austriaca y la mayor a Rusia, mientras Bélgica a Holanda. En medio de este clima de distorsión es natural que la violencia, el idealismo y el rechazo al sistema se convirtiera en un todo.

¹¹²WEBER, George, *Historia contemporánea 1830-1872*. Ed. F. Góngora y Cía de Editores. Madrid. 1877. T. I, pg. 50 a 196.

“loco “, Luis II de Baviera, primo de la mítica Sissi la esposa de Francisco José I, emperadores de Austria-Hungria, inaugurando un largo reinado, aunque lleno de desgracias, en cuya decadencia vivirá un joven y frustrado pintor, resentido de la pobreza y la decadencia imperial de los Habsburgo, llamado Adolfo Hitler. Aquella larga época que se convertirá en nostalgia, iniciada en los cuarenta del siglo XIX, son los años en los que brillan los vales de Joseph y Johan Strauss, *Los Lombardos*, *Ernani o Rigoletto* de Verdi, los primeros poemas de Lizst o las *Polonesas* de Chopin. Pero aquella década es también la del hambre en Irlanda y la gran emigración a Estados Unidos, y consolidación de las Trade Union, la Reforma Parlamentaria, la ampliación del derecho al voto, la aprobación de la jornada laboral de 10 horas, y la abolición de los aranceles proteccionistas.

Se inaugura la primera década del larguísimo reinado de una joven reina llamada Victoria (1837-1901), y se anuncia la segunda revolución industrial (1850-1939)¹¹³. No olvidemos que Costa irá a Paris en calidad de obrero en una de las exposiciones Universales de la industria, la de Paris 1867, sobre la que escribirá sus *Ideas apuntadas acerca de la exposición Universal...*

Un año antes había contribuido a inaugurar con un discursos regeneracionista el Ateneo oscense el 6 de enero de 1866¹¹⁴ y su ensayo sobre *Las viviendas sociales para obreros* en un sentido cooperativista fabiano. Este clima favorecería la crisis del sistema europeo de Congresos en tres actos, en tres décadas 1820¹¹⁵, 1830¹¹⁶ y 1848¹¹⁷. Es el momento de la gran eclosión

¹¹³COMELLAS, José Luis, *El último cambio de siglo*. Ed. Ariel, Barcelona. 1999.

¹¹⁴Cfr *Discurso pronunciado en el Acto solemne de la inauguración del Ateneo oscense por el socio D. Joaquín Costa Martínez*. Ed. Ateneo oscense/Dip Provincial de Huesca. 1866 (Hay reed a cargo de Juan Carlos Torralba. Dip.Prov. Huesca/Cámara Agraria Provincial del alto Aragón/ Instituto de Estudios Altoaragoneses/Fundación Joaquín Costa. 1998.

¹¹⁵N de A. Que como ya se ha dicho se inicia en España con el pronunciamiento de Riego en Cabezas de San Juan cuando iban a embarcarse rumbo a las colonias continentales de América, constituyendo el primer intento de monarquía constitucional, y que tan abundante literatura dará incidiendo en Costa y en los hombres de la Iª. República, y aun después, caben como importantes movimientos, el de la emancipación americana , (1809-1827), la sublevación de diciembre en Rusia, donde los conjurados oficiales que habían sido influidos por las ideas liberales en el Paris ocupado creían que podían contar con Nicolas I para implantar una monarquía constitucional, pero fracasaron y fueron ahorcados en 1825, y por último la rebelión griega desde 1820 a 1830, en ella morirá Lord Byron, que se solventará gracias a las dudas de Inglaterra, que no quiere la intervención rusa, en defensa de sus intereses comerciales junto con Francia, que prescinde de la rebelión contra un monarca legítimo no cristiano como es el Sultán, pero que tampoco desean su caída; tienen poco interés las rebeliones de

ideológica, de dictaminar el futuro de la sociedad, de la discusión política, el auge de la prensa y de la opinión pública en cafés, foros universitarios. Pero también se llevará a cabo la labor conspirativa, en la clandestinidad, dentro del general despertar a la conquista de los derechos como persona respecto de un nuevo Estado..

Pero esta tarea no se manifestará de forma teórica o abstracta elucubrando solamente la posibilidades de futuro sino que se recurrirá a la acción directa. Algunos de estos movimientos son un tanto *snobs*, inconsecuentes, no todos los países se someten a una tiranía brutal¹¹⁸.

El clima de contradicciones políticas frente a lo novedoso del momento, deseo de cambios a veces sin conciencia suficiente, la proliferación de una juventud exaltada, fácilmente contagiabile, la expansión de la propaganda sectaria, el impulso de los poderosos intereses económicos burgueses que sufragan los propios levantamientos. No en vano: "*Toda la historia humana es, esencialmente, la historia de las ideas*" exponía Heriberto George Wells. Otro escritor, George Bernanos iba más lejos al observar que "*el drama de Europa es un drama espiritual, el drama de la mente*"¹¹⁹. Hace tan sólo unos años N. H Klienbaum recurría a cierto

Alemania e Italia, aunque se produzcan alteraciones y la Constitución de 1812 influya en algunas cartas sobre todo en Nápoles, es importante la guerra civil en Portugal, que coincidirá con la lucha entre legitimismo (miguelismo-absolutismo) y liberalismo, también de exportación española.

¹¹⁶N de A. Iniciada en Francia, Carlos X, hermano de Luis XVII y Luis XVIII, Carlos menos astuto que su antecesor, temeroso de una oposición parlamentaria y de la prensa, iniciaría una campaña de decretos a través, que se concretarán en *Las Cinco Ordenanzas de julio*. La *Carta Otorgada* que había promulgado Luis XVII fue abolida, se suspendió la libertad de prensa y todo intento de reunión o asociación, se emitió una ley electoral restrictiva con un voto restrictivo, dirigido a la vieja aristocracia, prohibió en suma toda libertad política provocando el levantamiento burgués de las jornadas de 27 al 29 de julio en París, el rey huyó a Inglaterra y ocupó su puesto un Orleáns, Luis Felipe, el rey burgués, o el rey de las barricadas, favorecedor de la gran banca (Dupont, Laffite), las finanzas, el comercio y la expansión colonial, iniciándose la conquista de Argelia y la penetración en África, se verá impulsado por el sector liberal-moderado, que evita que la revolución de julio se convierta en un levantamiento proletario o en algo incontrolable. El viejo Laffayette, Tocqueville, Guizot, protagonistas y testigos de la gran revolución son los favorecedores de este cambio moderado.

¹¹⁷N de A. La revolución de 1848 significaría la caída de Metternich y del sistema restaurador.

¹¹⁸N de A. La mera emulación hace posible por ejemplo que Polonia que gozaba de un amplio margen de autonomía a pesar de su división y sometimiento sobre todo a los zares, poseían una Constitución otorgada, una Dieta elegida por sufragio censitario, amplias garantías de prensa y de confesionalidad religiosa. Si bien estaba claro que el cargo de Virrey y el de General en Jefe (el gobierno militar) eran de designación imperial. Los ecos de la revolución de julio llegaron en noviembre a Varsovia, los estudiantes, periodistas, profesores, pero esperaron en vano la intervención francesa, un pacto franco-ruso dictaminó que Francia no intervendría en Polonia a cambio de que Rusia, Austria y Prusia no lo hicieran en Bélgica que se independizaba de Holanda. De nuevo los levantamientos de Italia o Alemania no tuvieron trascendencia como tampoco en el interior del Imperio austriaco. Nápoles y Piamonte estaban más ocupados en reprimir levantamientos liberales que en iniciar un movimiento unitario para expulsar al ocupante, aun no existe una conciencia nacional-liberal.

¹¹⁹Cfr *La cultura europea en los siglos XIX y XX*. Ed. Ariel. Barcelona. 1998. T. I y II.

principio idealista en boca de Mr. Keating, el protagonista del *Club de los poetas muertos*, según el cual:

“... digan lo que digan, las palabras y las ideas mueven al mundo”¹²⁰.

Es curioso como hoy estas viejas tesis románticas cobran cierta actualidad y son instrumento de primera mano para analizar el estado de ánimo, el estado mental y actitudinal de un pueblo en relación con el Estado. Es más, le determina a través de la política, y hoy más que nunca estas tesis enfrentadas con el espíritu predominantemente prosaico, racionalista y materialista del Occidente actual, deben dar nuevo impulso a la fe, a la esperanza en algo. Orwell apostó por aquellos que siendo dueños de su propia historia podían serlo de su futuro sin miedo a la nada hacia la cual apunta nuestro pensamiento. ¿Es por tanto un mero "estado de la mente" como apunta George Mosse al principio de su obra?¹²¹. Para definir la cultura en tanto fenómeno cronológico, en una concepción del desarrollo de la cultura o de las ideas, lo difícil es, sacudirse del lastre de argumentos preconcebidos, que sobre todo movimiento histórico, poseen autores, lectores e investigadores.

En esta tesitura recordar cuál fue y es el panorama de la cultura europea resulta una actitud tan lógica (por la necesidad de recobrar nuestra identidad) como deseable o paradigmática que parezca. Hoy a la historia de la cultura, de las ideas en el plano estético, filosófico o literario, de las ideologías en el plano del pensamiento político, de las mentalidades fruto de las actitudes sociológicas, económicas, antropológicas, de la vida cotidiana le ha sido contrapuesta “*las realidades sociales y económicas... requisito previo para progresar ordenadamente en el mundo*”¹²², indica que la relación entre el viejo marxismo materialista y el liberalismo positivo es mayor en tanto que ambas tendencias han ido acercándose a medida que dicha aproximación ha coincidido con su disolución en una sola manera de vivir y de pensar..

Los investigadores entramos así, en la noción de “*descafeinamiento de las culturas*”, en la pérdida de identidad de todas, de autoridad y rigor respecto de toda circunstancia histórica que

¹²⁰Op cit. Ed. Plaza y Janés. Madrid. 1992, pg 13.

¹²¹MOSSE, George. Op cit.T. I, pg 7

las haya determinado, pero también en cierta ausencia de sentido ético al basarlas en el principio de globalización y en la proyección uniforme de la cultura -"¿una aldea cultural global?"- logrando el impedimento de llegar al fondo de cualquier cuestión que "pudiera herir la sensibilidad" de lo que hoy se entiende por "democrático", lo únicamente autoritario es el imperio de lo relativo.

Al menos, en lo referente a su planteamiento más "izquierdista", se diría que nacionalismo se opone a democracia, al llegar a un triunfo del internacionalismo, enfrentamiento que de haberlo es preciso matizar, porque más bien -pienso yo- sería al revés, sobre todo desde otro anacronismo: el afán desmesurado de analizar el pasado desde nuestra perspectiva actual, según he estudiado recientemente en el marco de los acontecimientos científicos y de los cambios de valores¹²³. De esta manera no podemos explicar los juicios de cualquier fórmula cultural pasada en relación a sus valores. Esta postura no representa una actitud pretendidamente heterodoxa o "postrevisionista" sino una táctica. La cultura es "*un estado de la mente*", según expone su autor a comienzo del libro. Según Benoist o Faye, es mucho más, se trata de "nuestro código genético"¹²⁴.

Además a este acervo pertenece el derecho, el ideal de justicia así como los conceptos que tratan de definir a ambos. Los gustos, las actitudes son las de una clase que busca su conexión con las bases del pueblo llano, la extensión y la propaganda de sus presupuestos doctrinales adquiere el éxito que posee la consolidación del mismo Estado de Derecho, que de esta manera busca su legitimización¹²⁵. Goetz, Stendhal, Hugo, Mallarmée, Gautier, Merimée entre el

¹²² Ibidem..

¹²³ "*La bioética entre la historicidad y la interdisciplinarietà*" en *Usos públicos de la historia*. VIº. Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Zaragoza. Septiembre de 2002, pg. 874-890.

¹²⁴ N de A. Mosse en ésta segunda parte (o primera si se mira desde el punto de vista cronológico y no de la estructura) del tomo que a su vez forman doce capítulos centrados en la principal corriente del primer tercio del siglo XIX. Así discurren capítulos como "*El ritmo cambiante de la vida*", dedica dos al tema del romanticismo: uno relacionado con la "*poesía de la vida*", otro con la "*religión y la política*", para después entrar con los temas que forjarán la realidad política y objetiva europea entre 1848-1939: "*Nacionalismo*", "*Racismo*" y el tema que él denomina de forma más o menos subjetiva, "*El desafío de la libertad*" MOSE, George. Op cit, pg. 23-141.

¹²⁵ "Mosse manifiesta otros cambios estructurales, en relación con el crecimiento de las ciudades que rompen sus murallas, sujetas al incremento de población, se convierten en núcleos en los que los gustos burgueses se imponen. Palacios y centros públicos se revisten de una estética medievalizante (neogótica) como lo muestra la realización del Parlamento inglés obra de Barry y Pugin dentro de una nueva religiosidad cada vez más laicizada. En pintura Delacroix expone un "*Fausto*", símbolo de una época entre el romanticismo y el realismo. Friedrich y Turner prefieren volver a las fuerzas ocultas de la naturaleza. Nace el "*lied*": o poema corto más o menos bucólico que

conservadurismo y el liberalismo expondrán en sus obras un cambio acerca del concepto de respetabilidad o la noción de familia¹²⁶.

Schubert o Schuman realizaron con profusión, la ópera alcanza grandes cumbres con Verdi o Puccini recordemos la Violeta de "*La Traviata*" o la Mimi de "*La Bohème*", u obras como "*El cazador furtivo*" de Karl .Marria von Weber, señalando una de las cimas de la operística alemana. En el seno de la nueva sensibilidad nacerán algo posteriormente los grandes poemas sinfónicos, nace la filosofía de culto al héroe encarnada en la obra de Carlyle en su obra homónima. Ibidem

¹²⁶N de A. A la vez también se produce un doble proceso a) de reacción por parte de las religiones tanto en la estética (los gustos), como los modos de acción cotidiano (costumbres) y político o social (ideológico), además de la pervivencia de tradiciones (mentalidad) y b) asimismo acontece un intento de arrinconamiento de la religión, motivando posturas anticlericales sobre todo en los países más mediterráneos especialmente en Francia, España e Italia. La reacción origina una contraofensiva en el doble sentido (aislamiento y "*ralliement catholique*") (Motivado especialmente por la retirada de las tropas francesas, y considerar que el papado se defendería sólo ante las tropas piemontesas que asaltarían Porta Pía y vencerían a las tropas de Pío IX, a causa de permanecer la alianza entre el nuevo estado italiano y Francia por un lado, mientras que por otro la guerra franco-prusiana obligaría a Francia a repatriar sus efectivos, los católicos se inhibirían en la caída del Segundo Imperio y se declararían separados de la política con el advenimiento de la República, salvo la guerra de la Comuna o guerra civil entre marzo y mayo de 1871, para volver a agruparse con el advenimiento de la oleada secularizadora desde 1893 y el Affaire Dreyfus (h. 1906). MAYEUR, Jean Marie, *Les debuts de la Troisième Republique (1871-1898)*. Ed Éditions du Seuil. Paris. 1973, pg, 211-222 y REBEIUX, Madelaine *La République Radical (1898-1914)*. Éditions du Seuil. Paris. 1975, pg. 7-15, cfr RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*. Ed. Akal. Madrid. 1989, pg, 342 y ss). Los más radicales mantienen renovadas las tradiciones, mientras los más moderados llevan a cabo un intento de adaptación como lo demuestra el pontificado de Leon XIII. Estamos en plena lucha contra los monopolios de la enseñanza (Kulturkampf en Alemania, la política de Jules. Ferry o Waldeck-Rousseau en Francia), la beneficencia y sus repercusiones frente a la cuestión social. Tanto católicos como protestantes toman posiciones. Religión, ateísmo, secularización, gnosticismo, agnosticismo, la misma ideologización provocada por el liberalismo, el socialismo y el liberal-conservadurismo producen una dispersión y un múltiple paralelismo entre fuerzas que se colocan frente a frente. La identificación entre estética y religión realizada por Wakenroder, produce un cierto retorno a lo místico. Así acontece con algunas organizaciones sociales con fines de beneficencia. N de A. Una nueva defensa de la moralidad pública e individual hace aparecer el "Ejército de salvación" en los barrios bajos de EE.UU e Inglaterra, con una conciencia burguesa diferente a la moral católica, en la línea de la beneficencia hacia los más menesterosos. En definitiva, al margen de la moral y la política un resurgimiento religioso, de carácter existencial parece adquirir mayor fuerza identificando historia y filosofía como fórmulas vitales, pero esta respuesta es una mezcla entre religión y laicización. Dentro de este enfrentamiento entre modernidad y tradición, el Vizconde de Chateaubriand por ejemplo, autor del *Genio del cristianismo* subtitulará su obra, *La belleza del cristianismo* (1802), cinco años antes había publicado su *Ensayo sobre las revoluciones* (1797). Los pensadores intentan lograr la consecución de los ideales de Rousseau, ya mencionados. Este axioma llevaría a los defensores del cristianismo a usar el mismo lema para hallar el equilibrio entre naturaleza y religión. Newman autor de su famosa *Apología*, o Lammenais, Joseph. De Maistre, caballero de Bonald entre otros tratan de armonizar todos los saberes (política, filosofía, ciencia) desde una posición aristócrata, a veces casi anárquica; en esta relación cabe destacar la aportación de Mendelsohn en la música o la de Scheleiermarcher en la filosofía, lo expondrán en los salones de algunas damas de la alta sociedad como Enriqueta Herz o Raquel Levin. Cristo representa esa unión o vértice entre Dios y Naturaleza, dejando a la vez, entrever su humanidad al respecto. En este juego de distorsiones se produce también la conformación implícita entre valores cristianos y judaicos (gentiles y justos). En Francia la religión en su dimensión teológico-política queda vinculado a la religión católica, al legitimismo, a la Iglesia como institución, mostrando cierta nostalgia en un mundo cambiante respecto de su unión a la Monarquía, según expresa un escritor revolucionario del momento: Victor Hugo. En el romanticismo vigente, se encuadra irracionalismo y fantasía, caben una literatura y una filosofía ajustadas a las fuerzas del alma, de la patria, el sentimiento telúrico tomadas como las fuerzas auténticas del devenir humano, del sentido vital. En esta mística cabe toda una mitología, un recuperar la historia legendaria, la Edad media, el ideal de aventura como acción. Los Grimm, escriben sus *Cuentos de*

Un período lleno de contradicciones que contrasta con la llegada del maquinismo, la revolución tecnológica, el enfrentamiento campo-ciudad y el nacimiento del obrerismo¹²⁷. La tesis de Rousseau -la noción del hombre natural- intenta concretar la armonía entre “*humanidad y naturaleza fundamento básico del sentimiento personal del alma*”, una herencia ilustrada quizá “contrapuesta” en el fondo. Chateaubriand, Mme de Staël, Walter Scott, Waverly o Goethe realizan su obra creadora como reacción a las tesis racionalistas de la vieja ilustración, en un mundo que se siente heredero de las mismas, a modo de trayectorias superpuestas. La nueva generación de escritores forman un frente respecto de las posturas más liberales. Pero en el vértice ideológico de las dos Francias o las dos Europas¹²⁸, cabe un rechazo común a ideales basados en la mera razón.

Hay una principios de violencia y ética de talante ácratas. La generación de Chateaubriand o De Maistre es, antes de Maurras, la representante última del ultramontanismo durante el período de la Restauración monárquica en una Europa polarizada: por el auge de los Congresos de Viena de un lado, del otro las barricadas en las calles de París, Milán o Viena manifiestan un movimiento joven e insurgente, aún incalificable y cuyo fondo es más difícil de determinar, dando lugar a actitudes revolucionarias posteriores como el autor trata de demostrar, desde mi punto de vista a través de interpretaciones menos parciales. El autor no se recata en comparar los movimientos del primer tercio de siglo XIX con los de fin de siglo, del

Hadas, especie de continuación de los *Nibelungenlied*, que Wagner, otro romántico impenitente reencarnará en la tetralogía de *El anillo del Nibelungo*. La opera cronológicamente sobrepasa el mismo período romántico pues es estrenada en 1876, pero ello da relevancia de su importancia, significado y extensión en el tiempo. Otros como Heine, Hölderling o Goethe exaltarán igualmente las virtudes de la raza alemana. Fichte, Schelegel, Arnim, Brentano, Schiller realizan la filosofía de la leyenda, especie de metafísica del alma alemana, extensible a otras naciones europeas, dentro del nacionalismo deseoso de configurarse en Estado, pretensión que culmina en Hegel. Este armonizará razón y romanticismo, realizando el ensamblaje totalitario. El Volk, el pueblo queda elevado a través de la idiosincrasia encarnada en la raza, la lengua, el derecho, la historia, las tradiciones más remotas y el folklore. La tendencia joven se radicaliza más y más en Friedrich. Ludwig Jahn que propugna el deber de civilizar al mundo por la fuerza en su obra *Turneschaft*, algo, por otra parte, no novedoso pues ingleses y franceses ya habían llevado a cabo este axioma.

¹²⁷N de A. Es preciso destacar el surgimiento de una cultura de masas bipolarizada. Por un lado, existe una clase obrera que cobra identidad y “conciencia” de su situación desfavorecida fruto de la salvaje revolución industrial, por otro emerge una cultura burguesa, dirigidas en la perspectiva sombartista, pero un tanto diluida o difuminada, la crítica o la dialéctica de los hechos se realiza de forma implícita más que explícita. Las revoluciones política e industrial producen un profundo trastorno y un revulsivo en las costumbres, las mentalidades, los hábitos sociales, en medio de una época revolucionaria (1789-1871) e idealista.

¹²⁸DROZ, Jacques, *Francia en la segunda mitad del siglo XIX. Historia del mundo moderno*. Ed. Cambridge University Press/Sopena. Madrid. 1983. T. V, pg 77 y ss, el autor analiza la existencia de dos Francias una rural y conservadora y otra urbana republicana. Cfr CACHO VIU, Vicente, *La imagen de las dos Españas*. Revista de

advenimiento de las masas en la política (el nacimiento -aún difuso- fuera de toda sincronía de lo que Pierre Renouvin llamó: “*las fuerzas profundas*”)¹²⁹. En un sentido opuesto el obrerismo cobra conciencia romántica en una dirección diferente al doctrinarismo socialista utópico y marxista, inspirados en una noción radical igualitaria y una interpretación colectiva de la libertad. Así el espíritu de fraternidad de aquel se ve superado por el último cuya extensión le convierte en una ideología disolvente¹³⁰ como pudiera ser el propio cristianismo a través de otras obras más clásicas.

Entre ellas destaca la visión más conservadora de Daniel Rops, *La iglesia de las revoluciones*¹³¹ o la más liberal de Friedrich Heer, *Europa madre de las revoluciones*¹³². Religión y política vienen a confirmar la tesis de Jean Sarrailh¹³³, acerca de la sustitución de la teología por la política y de la religión por la filosofía, que triunfa en el siglo XVIII, y que tenía raíces en el segundo tercio del siglo pasado, filosofía y religión son dos expresiones teológico-políticas.

El fenómeno de ruptura más o menos secularizador que se había iniciado en la Reforma y, sobre todo, tras la ilustración, había producido por un lado, que las ideologías más laicas adquirieran un acusado carácter sacralizador; por otro se desarrolla un proceso de laicización, produciéndose un cambio al ser sustituida la razón teológica por la filosófica, al ser desplazada en consecuencia la razón religiosa por la política. La sociedad contemporánea tiende a la radicalización del proceso secular¹³⁴ por el que la sociedad civil recobra o alcanza identidad

Occidente. Nº.60, pg. 49-78.

¹²⁹ Así el boulangismo se explica por el nacionalismo, la nostalgia del bonapartismo y los partidos populistas e interclasistas, integradores de facciones: liberales, socialistas y conservadores. Georges Boulanger (1837-1891), coronel, ministro de la guerra, creó un movimiento nacional-populista de carácter romántico, que aglutinaba elementos conservadores y bonapartistas, que no sobreviviría al suicidio de su jefe en 1891.

¹³⁰ El instrumento de la rebelión es la lucha de clases, los criterios de violencia y masa, el profetismo utópico dirigido al paraíso de una sociedad sin clases. En general sus principios son más cuantitativos que cualitativos como después se verá en su aplicación, el plano doctrinal o ideológico se sitúa en un segundo plano, al margen de la reivindicación materialista sobre las necesidades tangibles propias de su condición de clase (salarios mayores, estabilidad en el trabajo, reducción del número de horas, participación sindical, prohibición del trabajo nocturno de mujeres y niños). Otro aspecto es el desarrollo integrador del nacionalismo en la búsqueda de raíces propias, y la conjugación de la religión como factor de equilibrio frente a la inseguridad creada ante las nuevas corrientes históricas al margen del liberalismo, el obrerismo se convierte en una ideología sustitutoria del cristianismo. BAROJA, Pío, “*Las ideas disolventes*”. *Nuevo Tablado de Arlequín*. T. V. Op cit, pg 107

¹³¹ Ed Luis de Caralt. Barcelona. 1962.

¹³² Ed. Alianza. Madrid. 1982. T. I y II.

¹³³ Cfr *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Ed FCE. Mexico. 1935.

¹³⁴ Al respecto es interesante el artículo de BAROJA, P, “*La secularización*”. *La Justicia*. nº. 2176. Madrid. 22-I-1894.

diferente de la eclesiástica. No obstante, en este desplazamiento hay un verter de contenidos y una transferencia. Se produce un triple fenómeno: a) la ruptura entre ideología política y religión (en tanto forma teológica del poder), b) cierta reificación o transferencia de contenidos y c) sacralización de las ideologías de tendencia milenarista o revolucionaria más radical en su esencia antropológica.

2) Hacia el 48 y sus consecuencias. En la segunda mitad del siglo XIX se culminará un proceso que había comenzado con la revolución francesa. En febrero de 1848 se va a producir el gran levantamiento cuyas raíces son realmente complejas, por un lado recoge la herencia de las revoluciones pasadas inconclusas, se produce una nueva marea liberal contra los monarcas absolutos en una voluntad firme y organizada de exigencias de libertades políticas, pero esta vez combinado con un germen nacional sólido en la lucha contra los ocupantes el Piamonte, la Lombardía y el Veneto en Italia, croatas, checos, polacos, húngaros y eslovacos en el corazón del Imperio de los Habsburgo lucharan por una mayor autonomía o por la independencia.

Pero existe un componente que en las revoluciones pasadas ha quedado postergado u olvidado, es el proletariado, Marx y Engels firman y publican el *Manifiesto comunista*, en el que se abomina contra el Príncipe Lothar von Metternich y se lanza la frase frente a liberales y conservadores de la existencia de un “*espectro se cierne sobre Europa, es el espectro del comunismo..*”, según afirma en su primera frase. El epicentro de este terremoto político tendrá lugar en Francia de nuevo y desde allí irradiará a todo el centro, sur y este de Europa. Los sectores bonapartistas, republicanos, demócratas y sectores obreros se enfrentan a los liberales moderados, legitimistas y sectores conservadores.

El gobierno Guizot lejos de condescender o inclinarse hacia los sectores de la oposición, se inclina más hacia el régimen moderado español y sobre todo hacia los Imperios centrales y Metternich. La crisis económica generalizada entre 1846-47, las malas cosechas, las pérdidas de beneficios, los pactos comerciales con Inglaterra para favorecer sus productos a cambio de

(Reed. Hojas Sueltas. Ed. Caro Raggio. Madrid. 1974, pg 166-70).Cfr mi tesis. *Tradición, revolución y religión..* op cit, cap V.

proseguir la expansión colonial, origina cierres de locales industriales y masas de parados. Se produce la radicalización de posturas, los intentos de extensión del voto, la reforma electoral y parlamentaria son rechazados por Guizot, la mala imagen del ministro arrastrará el prestigio de la Monarquía. La desigualdad en el disfrute de los derechos políticos o en la distribución de la riqueza provocan la expansión de la miseria y la aparición de blanquistas, anarquistas que se unen en las barricadas del 22 al 24 de febrero a la Guardia Nacional a estudiantes, comerciantes y políticos bonapartistas o republicanos¹³⁵.

¹³⁵N de A. En estas jornadas revolucionarias francesas destacará un conspirador llamado Luis Napoleón y escritores como Alejandro Dumas, Blanc, Blanqui, Lamartine, derrocando al “Rey burgués”, proclamándose la IIª República, se impone la bandera tricolor frente a la roja de los socialistas, el movimiento será represivo para los sectores obreros organizados. Blanc ministro de trabajo reclama el derecho al trabajo y crea los *Ateliers nationaux*, para mitigar el desempleo que afecta a más de 100.000 parados solo en París y sus alrededores, a pesar de la organización en comisiones de trabajo, y el poder o importancia del obrerismo, en las elecciones a la Asamblea Nacional ganan los conservadores, los socialistas radicales no conformes invaden la Asamblea y exigen la convocatoria de otro gobierno provisional, más a fin a sus intereses. No obstante, para evitar las reuniones obreras se cierran los Talleres Nacionales, especie de escuela de artes y oficios, donde el antiguo gremiado tenía un lugar de prosperidad o acogida al menos. Se clausuran las reuniones, se imponen medidas policiales y una nueva insurrección se produce en junio. El general Cavaignac ministro de la guerra provoca en la represión diez mil muertos. La Constitución es aprobada sobre la base de una sola Cámara y la elección directa del presidente, se busca un gobierno autoritario, el campesinado conservador, los católicos y algunos sectores moderados votan por Luis Napoleón, sobrino del gran Bonaparte como presidente de la República es el 10 de diciembre de 1848. El nuevo presidente junto con España y como primera medida de gobierno envía una expedición en ayuda de Pío IX, que ha sido expulsado de Roma por las tropas republicanas de Mazzini, proclamándose la República romana, los republicanos de Ledru Rollin protestarían así como los sectores de izquierda. En 1850 una nueva ley electoral reduce el voto a los representantes de la Cámara, a la vez se rechaza una enmienda constitucional acerca de la reelección del presidente. La inseguridad y debilidad institucional es campo abonado para que Napoleón protagonice un golpe de Estado desde dentro del sistema. Se disuelve la Cámara, se proceden a detenciones con carácter preventivo (Thiers y Cavaignac como pro-republicanos y adelanta un plebiscito para promulgar una nueva Constitución en enero de 1852, buscando la aprobación popular de una presidencia (una especie de Consulado) por diez años, adquiriendo plenos poderes y la jefatura de un ejecutivo fuerte bajo acuerdo del Senado se realizará un control de actividades políticas, prensa, cuerpo legislativo y la Guardia Nacional. Un nuevo plebiscito con el 97 por ciento de los votos instituye el 2 de diciembre de 1852 el II Imperio francés. El mismo día cuarenta y ocho años antes exactamente que su tío se nombrara en Nôtre Dame.. Francia iniciará un período de fortalecimiento industrial gracias al crecimiento del capital financiero, la banca Rotschild o Pereire se fortalecen. La red ferroviaria si bien no tan completa como en Alemania contribuye al desarrollo, el fortalecimiento de la industria, el comercio, la apertura de mercados coloniales, la expansión África Austral, donde se centrarán algunas novelas de Julio Verne como *Cinco semanas en globo*. El éxito mayor es la conquista de Indochina con tropas españolas, la intervención en Crimea aunque haya algunos fracaso como la intervención en México. Pero quien se pasee por el Gran París, la Cité o la zona histórica podrá comprobar el París del prefecto Haussmann fiel diseñador de la grandeza y esplendor imperial con sus grandes boulevards, avenidas, espacios verdes, grandes plazas desde Vendôme y la Opera hasta la Sorbona o el Puente de Alejandro III. La ambigüedad, la debilidad, la indecisión provocarían la caída del imperio el 1 de setiembre de 1870 en Sedan, sin duda es la contrapartida del autoritarismo. En Italia la lucha por la constitución de monarquías constitucionales y contra la ocupación extranjera se combinan con la materialización de la unidad política, de la constitución de un Estado-Nación. La revolución en Suiza. La revolución de febrero provoca la guerra de los cantones en Suiza donde los cantones protestantes unidos en una

El ejemplo de Francia pasaría a toda Europa, especialmente a Alemania donde como en Italia se produce una expansión de la conciencia nacional dirigida a la unificación, un fenómeno común a italianos y alemanes sucede en la llamada cuestión de Oriente. Alemania se encuentra en la ambigüedad de poseer instituciones feudales y territoriales del antiguo Sacro Imperio Romano Germánico, casi extinto por lo que el propio emperador de Austria preside la Dieta federal, pero es el único órgano comunitario. Austria se esfuerza por conservar su antiguo status. No obstante, hay otra potencia, cuya fuerza y prestigio crece ante los 39 territorios que componen la futura Alemania, una expresión geográfica y una voluntad de estado frente a la debilidad, la división, la postración incluso ante el sistema de la confederación del Rhin implantado por Napoleón I.

Durante la ocupación List, Gneiseaun y Scharnhorst habían iniciado un programa de unificación aduanera, política y militar entre los estados del Norte de Alemania. Pero era de nuevo el recurso a una cultura, una educación política, un deseo unificador las fuerzas psicológicas y mentales para la creación de un poderoso Estado, coincidiendo con los logros

Dieta vencen a la *Sonderbund* o Unión de Defensa, incluyendo a los cantones católicos. Mientras Parlmerston, que había prometido mediar e intervenir, retrasa la intervención de las potencias conservadoras, dando por asentada una política de hechos consumados en el tema suizo. En el nuevo orden político suizo se aprueba una nueva Constitución federal según el modelo americano el Consejo Nacional o Parlamento y el Consejo de Estados (representación cantonal constituyen una Asamblea Federal (legislativa) la cual elige al consejo Federal de siete miembros y al presidente de la federación al frente del ejecutivo, controlado por un Tribunal Federal. Ser produce una división de funciones, la Confederación tiene atribuciones sobre Política exterior, ejército, aduanas, ferrocarriles mientras los cantones las tienen sobre cuestiones religiosas, educación, justicia y prensa. La expansión de la revolución ha provocado el nacimiento de una nueva era, la Primavera de los pueblos, la juventud y la primavera son símbolos a la hora de constituir sociedades como la Joven Italia o la Joven Europa. La revolución en Italia. Mazzini bajo el lema "*Italia fara da se*" ("*Italia se hará a si misma*") persigue la renovación, la conciencia telúrica para una sola patria donde confluyan territorio, lengua e historia, Leopardi, Manzoni, Gioberti, Balbo, Massimo D Azeglio abogan por la defensa de las esencias italianas, la literatura, la poesía, la raza... se enfrentan los sistemas de Monarquía y república, Cavour y D'Azeglio frente a Mazzini y Garibaldi, pero no se constituiría en un Estado-Nación autoritario, a pesar de la entronización de Victor Emanuel II. Derrotados inicialmente los italianos en Custoza y Novara por el célebre y viejo mariscal Radeztsky, no será hasta 1859 (año de Solferino y Magenta y derrota austriaca, en 1860 los acuerdos de Plombières y diversos plebiscitos logran la incorporación de los ducados de Parma; Modena y Toscana, Garibaldi que ha conquistado el el Messogiorno Nápoles y Sicilia deberá renunciar a la república tras negociar con Cavour y Victor Manuel II, sin embargo Cavour deberá ceder a Francia Saboya y Niza a cambio de intervenir en las Marcas y Umbria, aislando los Estados Pontificios, Napoleón III duda en inhibirse para no desacreditarse ni ante sus aliados italianos pero tampoco ante la opinión pública católica. En 1866 Italia, de común acuerdo con Alemania abre la guerra en el Sur para librarse de los austriacos, ante un ejército italiano y una escuadra unificados, pero es derrotada de nuevo en Custoza y en la batalla naval de Lisa. No obstante Alemania en este caso derrota a los austriacos y exige la devolución de Venecia a Italia. Solo queda Roma, Francia se ve obligada a retirar sus tropas ante la guerra franco-prusiana, el Papa Pio IX es hecho prisionero sin resolver la jurisdiccionalidad y territorialidad, hasta el tratado de Letrán en que el dictador Benito Mussolini declare la paridad e independencia

de la segunda revolución industrial. Nace una auténtica preocupación jurídica que se exportará a España y a otros países. En 1834 nace un nuevo *Zollverein* o Unión Aduanera, a los que se unirá posteriormente los Estados del Noroeste, se produce la industrialización del Ruhr, Austria suscita frente a la Unión Aduanera una Unión Tirbutaria, en 1835 pero tiene un eco limitado. No obstante, junto al desarrollo industrial, la construcción de la línea férrea Núhremberg-Fürth, y una clase intelectual¹³⁶, el factor más importante es la aparición de un estadista que sabrá conducir la voluntad nacional a su destino como Estado-Nación, Otto von Bismarck al que Costa aludirá en varias ocasiones en la *Tutela de los pueblos en la Historia*, en *Escuela, maestro y patria* y citado por García Mercadal en su *Ideario* costiano. No olvidemos ese estadista requerido “mitad Bismarck y San Francisco de Asis”, que cita en *Maestro, escuela y patria*. Sin embargo será por la “sangre y el acero” como Bismarck unifique Alemania a través de tres conflictos originados por la rivalidad fundamentalmente de Austria y Francia. En 1849 tenía lugarla proclamación de la nueva Constitución en Frankfurt, en la que tomaría parte el mismo Ahrens como diputado de la Dieta.

Un año después, Berlin publicaba la constitución prusiana en el marco de las dualidades entre una naciónmpretendidamente liberal y el marco de unas instituciones tradicionales y militarizadas. La crisis constitucional vendría a saldarse en 1862 con el nombramiento de Bismarck como canciller. La guerra de los ducados (1864), la austro-prusiana o guerra de Bohemia (1866) y la franco-prusiana (1870-71), que se salda con la derrota francesa cuyas consecuencias son casi incalculables en el ámbito de la sustitución del positivismo francés por la ciencia y cultura germánica, por la dualidad entre realismo y vitalismo, las fuerzas biológicas como instrumento sociocultural en todos los países civilizados.

La teoría del ensimismamiento del héroe (término orteguiano) en el que queda encarnada la máxima representación de la individualidad romántica, nos daría el "Lieder". Carlyle, Alfred. de Vigny, Victor Hugo, Alejandro Dumas marcarán el camino entre la violencia rebelde de las

entre los dos Estados.

¹³⁶Hegel, Fichte, Ranke, Droyesen, Heine, Herwegt constituirán el núcleo central ideológico de la *Naitonalverein*. Cfr DROZ, Jacques, *La formación de la unidad alemana 1789-1871*. Ed. Vicens-Vives. Barcelona. 1973. Cfr ABELLAN, Joaquín, *La unidad alemdana*. Ed Tecnos. Madrid. 1999.

elites y la milenarista o revolucionaria nunca exenta de la consecución de las grandes individualidades rebeldes. La ética de la violencia es en esencia revolucionaria y totalitaria (ambas se implican necesariamente en su génesis), no importa si después se conducen como "democráticas" o "progresistas". En todo caso, dicha identidad produce la sublimación de las fuerzas de la naturaleza, rompiendo el equilibrio racionalista (siempre precario en una época de cambios más o menos bruscos). Quizá la propia razón que ha marcado el camino de la violencia, descubre ese algo ácrata en su fondo, reuniéndose en su seno lo irracional y legendario, las fuerzas innatas del hombre, aquello que da carácter pseudorreligioso a todo acto de respuesta. La violencia mítica como alternativa a toda norma, toma a modo de bandera una parte de la verdad, ofrecida popularmente como algo excluyente y total, revestida de exigencias de libertad, tolerancia y progresismo¹³⁷.

¹³⁷N de A. Marxismo y liberalismo llegarán a convertirse en formas de existencia más que en ideologías como acontece con el romanticismo. *"El capitalismo y el liberalismo muestran lagunas, que el naciente marxismo pretende llenar desde el doctrinarismo del judío y burgués: Karl Marx. El materialismo dialéctico que para Mosse domina la historia, no deja de ser una postura burguesa, que el autor no se atreve juzgar, porque su propio planteamiento es similar. La amalgama política surgida en la transición de una Europa conflictiva a otra consolidada ofrece una dispersión de ideas y objetivos. Ambos fines convierten a la libertad en algo cada vez más teórico para algunos, mientras otros la convierten en instrumento utilitarista y práctico, modelo de una política realista. Así el autor da paso a "La reivindicación y rechazo del idealismo". De esta situación surgirán las teorías de Marx y Engels. Ideología y cultura ya no alcanzan presupuestos tan abstractos ni idealistas. La religión de la libertad se convierte en ateísmo, en materialismo, elevado a los altares de la nueva razón. La teoría de la producción compite sobre la base de una nueva teología cuyos elementos básicos son: socialización, colectivización, plusvalía, dialéctica... tesis que se enfrentan a elites e individualidades. Se diría que la historia de la cultura y de las ideas alcanza una dimensión inversa y distorsionada, pero no deja de ser el "negativo" de las condiciones heredadas vueltas del revés, es decir se convierte en una nueva forma de teología. ¿Acaso... alguna vez dejaron de serlo en medio de la conquista de derechos o en el logro de privilegios sociales y políticos?. Liberalismo y conservadurismo aproximan sus bases, y se fuerza un rechazo sistemático a la violencia que ellos mismos practicaron antes de adquirir el poder. Sólo quedan los marginados, tema al que Mosse dedica los capítulos siguientes "El desarrollo del socialismo" y el titulado más propiamente "El marxismo". De las tesis fantásticas, altruistas y románticas nace un nuevo sistema doctrinal y un criterio más científico con el que analizar el mundo. Desde el socialismo denominado utópico de Saint-Simon o Fourier al anarquismo de Blanqui, Kropotkin, Proudhon, Bakunin, surgen nuevas formas de dominio. El Marxismo queda dividido en dos apartados: uno en el que anuncia un deseo de realismo, al margen de los internacionalismos (apenas expuestos en la obra) y otro anuncia un determinismo en el que sólo las fuerzas sociales adquieren un protagonismo clave. Esta segunda parte está mediatizada por la noción de dialéctica y humanismo marxista. A través de Sickinger, Marx se convertirá en crítico de Schiller, rechazará la tragedia clásica y hablará del inexorable valor dialéctico de la historia que sólo es real por ser esencialmente razonable. A continuación Mosse expone la noción del humanismo marxista y su entronque con la multiplicidad de revisionismos que aparecen desde fines de siglo pasado a la primeras décadas. En este contexto nace reforzada la noción de social-democracia que desde el radicalismo de las circunstancias redactaron Kautsky, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo y que tiene sus raíces en Lasalle, Heindrik de Man u hombres como Webb, fundador de la London School of Economics and Political Science (1895). Pero sus conclusiones prefiguran ya el siglo al que Mosse dedicará un tomo de*

La llamada *Primavera de los pueblos* fue una diosa violenta, con nuevo revestimiento mítico, alzada en armas en una Europa conservadora, tan sensual, bella y joven como la República, para arrastrar a la lucha por la libertad a los pueblos en las barricadas contra sus tiranos propios o extranjeros, luego combinadas con otras fuerzas. Freno y reacción, violencia y progreso desarrollan el paso hacia el "*Nacionalismo*" y el "*Racismo*", verdadera obsesión de nuestro tiempo, no exenta de cierta lógica, desde luego. Se establece una constante en la evolución, por sus comparaciones posteriores hacia ese "odioso fin de siglo" aludido por extensión mucho antes de un análisis más exhaustivo, por lo que la crítica a ambos conceptos no merece más atención, que contribuyen a fundar Victor Hugo (autor del *Manifiesto Romántico* y de *La Leyenda de los siglos*).

El planteamiento es el mismo, la evolución produce el natural distanciamiento que comienza a deformar su propia imagen. Así nace "*El desafío de la libertad*" y el siguiente "*El liberalismo en la Europa continental*". Pero el nuevo planteamiento político se escinde como se van a secesionar otras ideologías. Liberalismo y conservadurismo aparecen entre la escisión y la transformación. El nacimiento del liberalismo-conservador pasa por varias fases, tras el apogeo del primero sobre el segundo, la secuela del liberalismo supone el retorno a la ley natural, al concepto de libertad en la razón, a la consabida armonía entre humanidad y naturaleza y a su configuración sobre la base del equilibrio.

Pero dicho auge, también inicia un relativismo y un escepticismo promovido por el realce

similares propósitos. Sus postulados, como los indicados por la propia Rosa Luxemburgo, no pueden rechazar totalmente la vieja cultura clásica con las nuevas actitudes en relación con los sindicatos (nueva fuerza político-social), comparando sus trabajos con los de Sisifo. La violencia, la ética, la tolerancia, la libertad o cualquier otra manifestación humana adquieren nuevas trayectorias más artificiales hacia el siglo XX como lo demuestran Las reflexiones sobre la violencia de G. Sorel. El resultado constituye un muestrario de ideas, en el que cabe destacar el predominio de la disociación entre ética (principios), moral individual y las distintas disciplinas del saber. La relación especialmente crítica entre las distintas áreas temáticas, su vinculación a las pocas dimensiones ideológicas que se ofrecen socialmente, la afluencia de nuevos fenómenos político-culturales, las herencias históricas, etc, a las que hay que añadir las típicas reivindicaciones e influencias recíprocas nacionales, regionales o internacionales formarían parte de esta relativización abusiva. Disociación que impide conocer en profundidad la comprensión del papel de la cultura en relación con la existencia individual y la convivencia colectiva. Que duda que este descafeinamiento de la cultura y de las ideologías en su última proyección, la política, margina la abstractalización (la capacidad de pensar), provocando la sustitución de los principios por arquetipos, tópicos y lugares comunes, sufriendo un proceso de ruptura paulatina entre ideologización y politización, al margen de la carga estética que conlleva la propia cultura en sí misma. La visión crítica iría por tanto, más allá de una mera historia de las ideas estéticas de una civilización. Esta visión adquiere mayor carácter disolutorio al constatar como expone el profesor Dalmacio Negro, "*que toda sociedad en cada momento*

del materialismo, la revolución industrial y tecnológica, el ansia de ganar dinero y el de medrar a toda costa, marginando a los más necesitados, intentando explicar el mundo desde razonamientos estrictamente economicistas, como después lo hará Marx, justo desde la vertiente opuesta. Esta mentalidad genera un vacío, un principio nihilista, que demuestra como el mundo sin su historia no es nada, lanzándose a la búsqueda de nuevos valores, al margen de los valores de la producción mecánica, en que el hombre es una pieza más del engranaje capitalista o marxista, suscribiéndolo en un falso humanismo. El conservadurismo tratará de fomentar una razón trascendente sobre este perfil y tratará de explicar la razón de ser social, desde una línea conciliadora y pragmática.

Pero en la conformación de este espíritu intermedio, cabe observar la superposición de trayectorias diferentes de pensamiento. El desarrollo histórico se interpreta en relación con dos ideales que comienzan a vislumbrarse. Por un lado, progreso lineal que encuadra la acumulación de la producción y equilibrio racional fundamentado en el orden social derivado de ese orden pretendidamente natural, según postularon David Ricardo, Adam Smith o matizadamente Stuart Mill, actualizando las bases de un nuevo concepto de libertad, muy diferente del primitivo. Por otro lado, reaparece la concepción cíclica que anunciaría Jean. Baptista. Vico basándose en la concepción clásica de la historia más pesimista o realista. La frase de Hegel por la que *"todo lo racional es real y todo lo real es racional"*, adelanta un principio de sublimación racionalista. Lo ideal y lo racional adquieren dimensión totalitaria. Todo lo real es historia porque "todo es Historia". Racionalismo e historicismo adquieren una dimensión universal y cosmopolita. En otro apartado, se ocupa del *"Liberalismo de la Europa continental"*.

A través de éste título, dos conceptos de democracia se enfrentan, el de un poder antiguo de raíz clásica y otro más decimonónico. Benjamín Constant expone en París que:

*"La Democracia moderna representa el control del Estado, el gobierno de las elites, no como en la antigüedad en que era la chusma"*¹³⁸.

asume valores diferentes". MOSSE, George. Op cit, pg 208-235..

¹³⁸Cit por MOSSE, George. L. Op cit, pg, 170.

Así Disraeli puede conformar un sistema participativo restringido, no es una excepción, otros estados participan del mismo método político. Lo cierto es, que el conservadurismo liberal se opone a la obra de la Revolución Francesa, como una reacción lógica al sangriento recuerdo de una época, que ha tenido su continuación en las revoluciones burguesas y liberales de 1820, 1830 y 1848. Hay una divergencia aún ante quién es el depositario de la soberanía nacional si el rey o el Parlamento, en el ámbito de las monarquías constitucionales. John Stuart Mill y Alexis de Tocqueville se aproximan, mientras que John Malthus parece acercarse a las tesis de Constant. En un momento de áuge del positivismo, la libertad y el concepto político que de ella surge, logran diversificar el liberalismo inglés del continental, consolidando el régimen burgués a través de las influencias intelectuales mutuas surgidas tras la instauración de las nuevas Monarquías parlamentarias entre 1830-48, desembocando en la segunda mitad del siglo XIX, dando lugar, a fines del mismo, a las tesis de un Disraeli o un Thiers, que en España se resolvería en la restauración canovista (1874-1931).

Pero tanto, los partidos liberales como los conservadores se escinden a lo largo del siglo, intereses económicos e ideologías se distancian; los primeros adquieren en la nueva sociedad una conformación que diferencia conservadurismo de conservatismo al igual que libertad y liberalismo han dejado de ser sinónimos, especialmente tras 1848. Las revoluciones fracasarían militarmente hasta 1860 el clima de represión estaría presente en Polonia, pero es indudable que un giro se produce en el ámbito de la soberanía de los pueblos, del derecho de autodeterminación y del reformismo dentro del autoritarismo o los estados policiales, incluso de entre las naciones más democráticas como Francia, Inglaterra, España, Portugal, Italia yendo a la zaga por Austria, Alemania, quedando al margen la Rusia de los zares. Hobsbawm en *Las revoluciones burguesas* estudia el período que comprendería desde Buffon a Comte. Mosse en este paso de siglo del XIX al XX muestra el darwinismo y el cientifismo del segundo tercio del s. XIX que coincidirá con el naturalismo en el arte y la literatura en Pardo Bazán recordemos *La cuestión palpitante* o *La Tribuna*, en Unamuno incluso en Costa, el cual dedicará un artículo necrológico a Darwin, en aras de un nuevo realismo científico según han destacado Gustav Glick y Lili Litvak pero también del "naturalismo" positivista de la sociedad, que culmina -como siempre ocurre en Mosse- en las teorías finiseculares, determinando la Realpolitik. Haeckel, Spencer o Hauptmann. concluyen en nociones "*degeneracionistas*" como las de Max Nordau.

Según la teoría del liberalismo clásico y también “revolucionario, ”*No hay valores eternos*”, pero las ideas permanecen en su esencia. ¿Son estas observaciones propias de otro “mal du siècle” o de un aspecto típico de la finisecularización?. En la *Introducción* del libro *La cultura europea del siglo XX*, de George L. Mosse, segundo tomo de esta Historia de la cultura europea, el autor examina en esta ocasión la evolución ideológica del siglo XIX al XX¹³⁹.

V. La Europa de fin de siglo

1. El estado de Europa en el cambio de siglo. El “fin de siglo” propiamente dicho es una época (1870-1914), que determina un cierto estado psicológico o una situación anímica, que intuye el fin de una época, y que no obstante se resiste a morir ante el comienzo de un nuevo siglo XX, entre los dos movimientos pendulares que dominan la historia: por un lado el representado por las fuerzas del avance, la fe en el progreso que configura fórmulas más modernizadoras de cambio social y político, y por otro las fuerzas o tendencias a conservar los modos y costumbres, los valores históricos, la tradición, que a veces tratan de negar ese avance y los más miran con

¹³⁹N de A. Extendiéndose hasta 1980 como una última etapa, a la que apenas se alude posiblemente por el vacío existente en las creaciones estéticas y en el pensamiento a partir del sesenta y ocho (los setenta) hasta ahora en los noventa. Dicha ausencia, en época tan actual, se manifiesta como una mera omisión, al menos si lo comparamos con etapas tan fructíferas como las anteriores. En un principio la obra no pretende -en general- sino exponer la cuestión sin una orientación ni una proyección concreta. Este segundo tomo de *The Culture of Western Europe. The Nineteenth and Twentieth Centuries*, dedicado al siglo XX, es, como el referido al XIX, desde el punto de vista temático, un anacronismo mayor, porque además, constituye nuestro mundo más cercano, y dentro de él, carece de la inmediatez temporal como la actual y casi moribunda década de los noventa, a la que no se llega... Debemos pensar "si realmente hay algo que decir" de la misma en el plano de una Historia de la cultura. No obstante si el libro fuera un clásico estaría justificada su edición en castellano, pero me temo que no se trata de “algo digno de ejemplo, como reza el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* referente al término “clásico”, pese a los elogios publicados en contraportada. No obstante, desde la esencia de visiones de conjunto, tiene cierta utilidad. La estructura del tomo esta dividida en tres partes: un “*Prefacio*” o declaración de intenciones, diferente respecto del primer tomo, seguido de una primera parte titulada “*El camino hacia el siglo XX (1870-1918)*”, en la que se expone la filosofía y Weltanschauung (cosmovisión) de fin de siglo, a través de cinco capítulos: “*El cambio en el espíritu público de la sociedad europea*”, uno de los más significativos a mi juicio, “*La transición del romanticismo y del idealismo*” no menos importante, dado que el sustrato romántico adquiere nueva dimensión en la consecución de ideales nuevos. El siguiente apartado, “*Cristianismo y sociedad*”, se ha tratado algo menos, tanto a nivel de Iglesia-institución como de religión (filosofía, mentalidad, confesionalidad); se trata de un momento de retroceso general de la Iglesia, pero no de la ideología religiosa como tal; si bien se producen la secularización de la enseñanza en Francia y Alemania (Kulturkampf), también surgen del seno de la iglesia ciertos apoyos a la modernidad (encíclicas como *Rerum Novarum*, *Aeterni patris* de Leon XIII), la llamada al “*ralliement catholique*” ya menacionado o aproximación a la política, unido a otros fenómenos como el catolicismo social, los orígenes de la democracia cristiana... no

mucha precaución el cambio.

A nivel de relaciones diplomáticas, en el ámbito internacional, el fin de siglo XIX se identifica con los “98” europeos, sinónimo de las pruebas de fuerza entre distintos países, cuyos resultados psicológicos incidirán en un nuevo pensamiento literario y filosófico, en donde los modos de ser y de pensar se transmiten a través de decadencia, degeneración influidos por ese ambiente sociobiológico que diferencia razas, naciones y personas diferentes incluso “inferiores” respecto de otros que se consideran superiores. La civilización ha llegado a cimas aparentemente insuperables como parecen demostrarlo los descubrimientos científicos y tecnológicos, la revolución de los transportes, el acortamiento entre las distancias generan un optimismo desmesurado en el progreso, la fe ciega en el hombre, que se contradice con cierto escepticismo cuando se cuestiona la religión, la moral tradicional y las concepciones de la vida basadas en la razón que sostenía la existencia de los estamentos tradicionales como la Iglesia, la burguesía y el ejército, aparecen nuevas formas de reacción como el retorno a un sentimiento aristócrata de la vida. La pequeña burguesía oscila ahora muy numerosa por la expansión y prosperidad relativa de las pequeñas profesiones liberales y comerciales, que constituyen la pequeña y mediana burguesía: abogados, pintores, escritores bohemios, profesores, tenderos de todos los géneros pero con un peso evidente de la *Intelligentsia*. La clase intelectual debaten en tertulias las cuestiones del tiempo presente entre la crítica a esa sociedad burguesa decadente, la imagen corruptora de la política parlamentaria y la consabida crítica a dichos valores tradicionales, discusiones protagonizadas por una pequeña burguesía muy activa. Así los modos de pensar y de vivir se interrelacionan en una atmósfera en la que el ciudadano se siente realmente preocupado por su mundo cotidiano, un poco cándidamente en multitud de ocasiones y por su atención al de la gran política internacional buscando con su opinión la grandeza de su patria. De esta manera esta gran política cuya información se canaliza a través de los grandes medios de prensa del momento y de una y poderosa emergente opinión pública. Las razones de esta gran política internacional son desconocidas en el fondo por la “*mass media*”. Dichas ambiciones estratégicas constituyen un secreto arrastrado por los gobiernos, las clases industriales y financieras vinculadas a los deseos expansionistas. Estas clases no dudan en recurrir a fin de cuentas al enfrentamiento dentro de una enfebrecida oleada de nacionalismo, incidiendo en la repartición

colonial y en la consagración del poderío de unas potencias nuevas sobre otras viejas.

Se trata del predominio absoluto que han alcanzado las potencias industriales y de mayor desarrollo capitalista sobre el resto de los antiguos países colonialistas en el ámbito del desarrollo imperialistas. Los criterios de fuerza aparecen como una nueva ética impulsado por un capitalismo salvaje y por la aplicación de los nuevos descubrimientos tecnológicos. Desde el punto de vista racista y sociobiológico, del darwinismo social aplicado a la nueva concepción de las Relaciones Internacionales. Así lord Salisbury habla de *“living nations and daying nations”* (discurso en la cámara de los Lores, Londres, 4 mayo de 1898). Las naciones latinas deben olvidar su pasado glorioso para no incurrir en una política competitiva con las grandes potencias coloniales anglosajonas y germanas). Además van a aparecer potencias extraeuropeas nuevas como USA y el Japón, que van a competir seriamente con los viejos y “nuevos” países europeos.

Son los deseos contenidos de enfrentamiento ante una política imperialista tanto a nivel colonial como europeo, que ve su campo de expansión limitado por otros países hace suponer, que la expansión ha llegado a su tope, pues el mundo se encuentra repartido en áreas muy delimitadas, romper estos límites supondría la guerra. Es este un mundo muy burgués, de grandes diversiones, de lujo, de nuevos gustos estéticos, de las grandes exposiciones como las de 1889 y las de 1900 en París. Sin embargo el “98”, es un fenómeno más o menos común a países, que sufren una frustración, la derrota militar o una seria advertencia de abandonar sus proyectos de expansión, comienza en 1870-71 con la derrota francesa en Sedán y la victoria alemana en la guerra franco-alemana. La “realpolitik” o política de realidades es el símbolo de una época en que predomina la amenaza latente del hecho bélico, el falso equilibrio de una paz quebradiza, que bautiza un período de la *“Belle époque”* en el ámbito de las rivalidades internacionales, denominado con un curioso y contradictorio término la “Paz Armada” o “Paz precaria” (1890-1914).

El año 1890 es el de la destitución de Bismarck y el del giro menos prudente que emprende la Alemania del nuevo kaiser Guillermo II (1888-1918). Aparece una nueva y magnífica potencia industrial, económica y militar, en lo que manifiesta como derecho propio a hacerse sitio y equipararse a las grandes potencias coloniales, que Costa tomara como ejemplo de

germanización, cinco años después de la derrota¹⁴⁰.

Hay, según Jesús Pabon, y Jover Zamora una nueva teoría del reparto colonial basado en la ocupación efectiva del territorio, el derecho a ocuparlo viene asistido de la fuerza que otorga la posesión de medios bélicos, económicos y políticos, que aseguren el derecho de propiedad y tanto de protección como de defensa de dicho territorio. Según emana de las Conferencias de Berlín (1884-85), se trata de la manifestación clara del poderío de los países que se atrevan a mantener sobre seguro una política expansiva en el ámbito colonial. Es por tanto el repliegue de unos países respecto de otros dentro de la filosofía de la nueva práctica del reparto colonial que atiende a dos entornos: el expansionismo militar en Europa y fuera del continente, temas íntimamente ligados entre sí¹⁴¹.

¹⁴⁰ *Política Quirúrgica*. Ed. Biblioteca Joaquín Costa. Madrid. (1912); pg, 12-14.

¹⁴¹ Las relaciones internacionales. Desde 1871 a 1890 y desde 1890 a 1914 se desarrollan cambios importantes en la diplomacia del momento. Se pueden diferenciar tres bloques al menos en el cambio de dirección de las premisas políticas o de los métodos políticos y los de fuerza en el campo de las Relaciones Internacionales así podemos distinguir tres fenómenos: 1) El sistema de alianzas bismarckianos (1871-1890). Al vencer Alemania a Francia en la guerra franco-prusiana de 1870-71, Alemania se impone como potencia militar y política en Europa y Otto von Bismarck en el arbitro de los destinos del Viejo continente, forjando un sistema de alianzas. Pero Bismarck: a) No busca un sistema de alianzas ofensivo sino defensivo, basándose en: b) La búsqueda del aislamiento internacional de Francia y evitando una alianza de Rusia con Inglaterra ni con Francia por supuesto. Fomenta la oposición republicana en el caso de que la derecha esté en el poder, la expansión colonial franco-belga frente a Inglaterra y fomentando el acercamiento ruso-alemán. c) Querrá evitar a toda costa que "si en el futuro Alemania se ve envuelta en un conflicto... Dios no lo quiera, estará siempre en paz con el Imperio ruso y evitara que las espaldas del Reich queden desprotegidas... *"Paz con los rusos -dirá hasta en el lecho de muerte- las espaldas siempre cubiertas"*, d) Lograría que Alemania asegure la paz internacional y el retorno a la idea de equilibrio, idea que no es nueva desde luego, pero que ahora tiene un nuevo mentor, e) Sin embargo este sistema pasará por etapas delicadas de amenaza de recrudescimiento, y de tensión. Las relaciones franco-alemanas clave de los desequilibrios internos pasará por la etapa rigurosa de la ocupación de Francia entre 1871-74, por el primer intento de rearme de 1875 francés y la alerta alemana, por la etapa conciliadora de 1877-1885 con Jules Ferry y la expansión y nueva etapa de tensión con el rearme francés militar y político con la aparición de la figura del bonapartista Boulanger, f) El sistema de arbitraje europeo y colonial se hará patente en el Congreso de Berlín (1878) y en el nuevo reparto colonial tipificado en las Conferencias de Berlín (1884-85), a través de relaciones bilaterales y secretas, así se genera a) La Liga de los Tres emperadores entre Alemania, Rusia y Austria-Hungría, por ser la alianza entre los tres emperadores el kaiser Guillermo I, el emperador de Austria-Hungría Francisco-José I y el zar Alejandro II. Rusia es aliada de Alemania por que si bien la frena en su expansión en los Balcanes, de forma ambigua frente a Inglaterra en una posible expansión en los Dardanelos, si se verá apoyada por los germanos diplomáticamente en su expansión por Asia central donde también chocarían los rusos en Afghanistan, y las fronteras de Persia y Turkestan con presencia británica o con la amenaza de la misma aunque no se materialice, así Bismarck desviaría a ingleses y a rusos de los problemas europeos en temas coloniales. Alemania a la vez que ofrece su alianza, e intereses comunes de forma ambigua desde luego, controlaría los movimientos desde dentro de la alianza de los rusos. Austria-Hungría que se vio derrotada en 1866 por los alemanes, vieja rival de Alemania por competir en su influencia acerca de los estados del sur alemanes, recurre ahora a ellos por temor a Rusia, no por "amor o atracción política por Alemania", es decir por un concepto circunstancial del interés político del

2) Los 98. Con este nombre se conoce el cambio de sentido de las alianzas que pasan a ser ofensivas, se trata del denominado como período de las pruebas de fuerza¹⁴².

momento. La crisis franco-alemana de 1875 abriría una primera vía diplomática de entendimiento entre Inglaterra y Rusia que intentarían frenar una posible actitud ofensiva alemana, reunidos en Berlín, Alemania confirma su alianza con Austria. El Congreso de Berlín (1878). Una segunda crisis, la de los Balcanes entre 1875 a 1878, ante al irritación rusa por que se ve frenada en sus ambiciones acercándose a Serbia y Bulgaria contra Turquía, por su parte Inglaterra se acerca a Alemania porque tampoco desea una expansión excesiva rusa en el área balcánica, b) Doble alianza (1879) Austria que se ve amenazada se ve reforzada por Alemania, lo que supondría que Rusia podría escaparse en cualquier momento, ante el temor, Bismarck se verá favorecido por otra coyuntura, en Rusia muere Alejandro II y su hijo Alejandro III le sustituye, Bismarck se precipita para reforzar los lazos, así: c) en 1881 se renueva la Liga de los Tres emperadores: declarando su neutralidad en caso de agresión por una cuarta potencia, es decir, si se viera atacada Rusia, las otras dos "dejarían hacer a Rusia", siempre y cuando no las implicasen en la violación de intereses comunes o en la ruptura del equilibrio europeo planeado. La crisis italiana de Túnez. En 1882 Francia que ha acordado retirarse de Egipto, recibe permiso diplomático de Inglaterra para expansionarse por Túnez y Marruecos, limitando las aspiraciones de España y sobre todo de Italia. Ésta se ve obligada a abandonar a sus colonias y centros comerciales tunecinos. Bismarck ve en Italia el aliado que introduciría al Mediterráneo en el juego de alianzas bismarckiano. d) Firma de la Triple alianza entre Italia, Alemania y Austria, se entiende que Rusia esta presente también, aunque a distancia. Italia no tiene ninguna simpatía por Austria, la Unidad italiana y su configuración como Estado se realizaron expulsando a los austriacos en 1860 y en 1870 con la ayuda diplomática de Bismarck, al recuperar Venecia, cuando Francia y Austria habían vuelto a concebir relaciones diplomáticas, conteniendo las exigencias italianas. Para introducirse en la Triplice Alianza, Italia debe reprimir el irredentismo o exigencias antiaustriacas sobre otros territorios. Por su parte Rusia se sitúa entre el escepticismo y el deseo de abandonar de nuevo la alianza, Alemania concibe la introducción de Rumania para compensar el auge eslavo. Por otra parte y a resultas de las conferencias de Berlín de 1884-85. Bismarck empieza a conseguir discretamente colonias en África, Asia y Ocenía: Togo y Camerun, África del Sudoeste, Africa Oriental, Tsingtao en China, Tierra del emperador Guillermo, adquirida por la Sociedad Nueva Guinea, islas Marshall, archipiélago de Bismarck, Alemania tiene un imperio colonial con territorios ricos y prósperos. Las crisis de 1885 Al estallar la guerra búlgara contra Serbia, el conflicto sacude al resto de los países y fronteras. Se produce una grave amenaza de conflicto austro-húngaro motivado por los deseos expansionistas de Bulgaria que busca la alianza rusa, complicado por el movimiento de Boulanger en Francia (1885) repite la crisis de 1875. Rusia que se ve de nuevo frenada en los Balcanes ayuda el rearme francés antialemán. El zar Alejandro III como medida de presión se niega a renovar la Triplice, existe una no beligerancia por parte de Rusia, pero las alianzas ruso-alemanas se enfrían, e) Los éxitos bismarckianos de 1887. Para cubrir el vértice suroriental del Mediterráneo Bismarck logra: e.1) El Tratado de Reaseguro secreto entre Rusia y Alemania (1887). Alemania se ve obligada a reconocer la influencia rusa en Bulgaria y apoya la política en los Estrechos, esta circunstancia que había acercado a Inglaterra a Alemania, ahora evidentemente la aleja, al acercarse de nuevo a Rusia. e.2) Pacto del Mediterráneo (1887). Para satisfacer las garantías del Mediterráneo Oriental donde, no lo olvidemos no solo se sitúan los Dardanelos y el problema balcánico o las tensiones ruso-turcas, sino también las bases militares y navales inglesas que defienden la ruta de Egipto y Suez. Bismarck acuerda la Triple Alianza de Oriente en defensa de Turquía, y del *Status Quo* del Mare Nostrum o establishment, es decir la fórmula del equilibrio y la paz alcanzan a media Europa. Así, con Turquía y Rusia dentro de las tres alianzas, combinando: la Triple Alianza, el tratado de Reaseguro y el Pacto del Mediterráneo, no es probable un enfrentamiento ruso-turco, tampoco una expansión rusa por los Balcanes al menos de momento. Chamberlain premier inglés, admirador de Bismarck se acerca a Alemania, pero en 1887 a 1889, el conservador Salisbury rechaza toda alianza con el II. Reich. para entonces la rivalidad comercial y naval son un hecho incontestable entre los dos países, Inglaterra tiene miedo y a la vez prepotente. Queda así asegurada la paz, una paz precaria, un sistema de equilibrios y fuerzas precarias, que verá amenazada su existencia al sobrevenir la llegada en 1888 de Guillermo II y la dimisión de Bismarck (1890).

¹⁴²N de A. Algunas características: geopolítica, sociobiologismo y redistribución colonial, así: a) En el caso de la geopolítica, debemos entenderla como el antecedente de la geoconomía actual, se trata de un instrumento doctrinal de dominación. En este caso se instrumentalizan los saberes o disciplinas como la geografía entendida como un arma diplomática y política de expansión sobre la base de teorías de crecimiento antural de los pueblos y de satisfacer sus

necesidades de expansión imperial por los excedentes demográficos a los que se debe alimentar, así surgen algunos autores como Ratzel, profesor de geografía política en Munich, autor de un libro titulado *Las Leyes del Crecimiento espacial de los Estados* (1866) y en 1897 de su *Geografía política*, estudiando la relación de los Estados con su entorno geográfico, a él se debe el nacimiento de la teoría del espacio vital o *Lebensraum*, utilizado después por los jefes militares del Estado Mayor Alemán Ludendorff, Haushoffer y el propio Hitler. Un sueco el profesor de Ciencia Política Kjellén germanófilo será el autor de una teoría geográfica y organicista según él el Estado es un ser vivo que se alimenta con territorios ajenos y colindantes, según recoge en su libro "El Estado como ser vivo" (1916), que también caería en manos de Ludendorff. El último es un inglés, sir Halford John Mackinder, profesor de Historia Moderna y de Ciencias Naturales en Oxford, entre sus méritos cabe destacar ser fundador y primer director de la famosa Escuela de Ciencias Políticas y Económicas de Londres; mezclando Geografía e Historia, expone que *El Factor Geográfico de la Historia* es el determinante de la expansión, justificando además por el peso ético y jurídico de la Historia la política de anexión o de "recuperación" territorial. Mackinder expone que el Corazón continental es la fórmula que determina la existencia la Isla Mundial, de la que la Metrópoli es el núcleo expansivo o La Isla, que al estar rodeado por un Arco Insular exterior del que forma parte América. Se entiende que dominando dicho arco se protege y se defiende La Isla Mundial y el Corazón. Es decir es la manera de defender la existencia de una unidad racial: a los anglosajones de Inglaterra y a los de América, que además se vincula con la existencia del arco protector del Imperio Inglés. b) Sociobiologismo. En esta aplicación de la ciencia geográfica incurren las teorías darwinistas y spencerianas, que aplican los avances en biología a los avances en la sociedad y en el desarrollo político. Existen razas inferiores (no sólo los sitios colonizados o por colonizar) sino de entre las blancas "naciones caducas o viejas destinadas a la extinción" y "naciones potentes, llenas de energía, vivas por tanto destinadas al dominio de los demás pueblos", Salisbury, jefe del gobierno conservador de la reina Victoria expondrá que: "Parece que la tendencia de ésta época es la de arrojar a todas las potencias en mandos de los grandes imperios, los reinos menores -aquellos que no progresan- parecen destinados a caer en un papel secundario y subordinado"... "*Existen naciones vivas y naciones muertas*" (Discurso del 4 de mayo de 1898, en la Cámara de los Lores), es decir dentro de la *Struggle of Life*, de la lucha por la vida solo los más preparados, todas las naciones nacen, se desarrollan, se multiplican o se expansionan y mueren biológicamente (teoría organicista), así se producirán la serie de humillaciones y pruebas de fuerza dentro de esta mentalidad arribista y despótica de una naturaleza a través de tres grupos de naciones, cuya tipificación no está exactamente diferenciada: c) Por un lado están las antiguas potencias latinas, que se ven desplazadas (Portugal, España, Francia e Italia por razones diferenciadas, pues Italia no sería derrotada por una nación europea y Rusia) por las nuevas (Inglaterra, Estados Unidos, Japón) basándose en un criterio sociobiológico y en la concepción geopolítica ofensiva. d) Por las humillaciones internacionales de algunas potencias nuevas como el Japón tras vencer a los chinos en la guerra de 1893-95, tras formular una paz que demuestra las apetencias japonesas en China, compitiendo con los europeos que frenan diplomáticamente dicha expansión e Inglaterra frente a Estados Unidos que exige el arbitraje en asuntos americanos, aún en los concernientes a Iberoamérica en litigios fronterizos, basándose en la doctrina Monroe, e) El nacimiento de nuevas potencias aún desconocidas, que ya no son o no pertenecen al mundo europeo: Estados Unidos y Japón. f) Nace incluso un sentimiento de protección "filantrópica" sobre el más débil, las naciones más industrializadas, más fuertes económicamente, las más civilizadas deben subordinar y dominar a las pequeñas. 2.2) Las fórmulas diplomáticas propias de la coyuntura imperialista y colonial son: a) El convenio de reparto. Sobre tierras vírgenes o escasamente pobladas dos potencias acuerdan zonas de influencia, que deberán ser explotados, por lo general es tierra de nadie que mediante esta fórmula ya tiene dueño de hecho. Un ejemplo la concesión de colonias africanas para Alemania en El África del Sudoeste o en el África Oriental alemana respecto de las colonias vecinas inglesas y la neutralización del Congo (1908), ya que se había convertido en zona de confluencia de toda expansión, b) El tratado de garantía. Se acuerda la protección y la no beligerancia de dichos territorios de la potencia colonizadora para sus colonizados en primer lugar y en segundo el respeto o garantía respecto de la otra potencia colonizadora vecina. La concesión de Marruecos y Túnez a Francia y Egipto a Inglaterra, c) El ultimatum. Se produce en el caso de previsible violación o prevención de un avance de cualquier potencia amiga o enemiga sobre los territorios prefijados colonizados o por colonizar. El ultimatum constituye la amenaza directa, exigencia de retirada de los efectivos económicos o militares de un país salvo movilización del Ejército o la armada, circunstancias determinadas por una "legítima defensa". Hasta 1890 no existía ningún problema en apoderarse de territorios e implantar colonos, funcionarios, guarniciones, industria etc, pero desde 1890 todo está repartido, el enfrentamiento será necesario en el caso de expansión de una potencia respecto de otra, pero todos creen que el prestigio nacional exige la expansión, la apropiación o anexión símbolos de poderío y superioridad respecto de cualquier vecino, es un

error quizá pero comunmente compartido. 1) Portugal, la crisis del ultimatum o del "Mapa rosa"(1890). Portugal vive en su cambio de siglo una situación difícil interna: crisis económica, mala administración, movimientos sociales en auge como la consolidación de un movimiento obrero y fuerzas republicanas en una oposición beligerante. Portugal se había visto favorecida por Inglaterra en el ámbito colonial, de la cual siempre ha dependido comercial y diplomáticamente desde finales del siglo XVII hasta el XX. La razón era el respaldo que Alemania había otorgado a Francia y Bélgica en su expansión africana para frenar los intereses expansivos ingleses (conferencia de Bruselas, 1876). En 1884 Londres reconocía la soberanía portuguesa sobre las márgenes del río Zaire, pero la cuestión del Congo, cuya soberanía se veía comprometida por el reparto suscitó la revisión de los acuerdos en la Conferencia de Berlín (1884-85) Allí se acordó la ocupación efectiva, la aplicación de medios reales sobre el territorio a ocupar, la Conferencia obligaba a realizar un esfuerzo supremo cuando el país carecía de recursos, para enviar tropas y funcionarios civiles. - Así a costa de un presupuesto escaso, Portugal se ve obligada a desplazar recursos y de paso a no renunciar a un plan: unir Angola y Mozambique a ambos lados del perímetro Suroccidental y Suroriental de África y de paso establecer contacto eliminando el pasillo al sur del Congo belga y penetrando por la Rhodesia británica y casi toda Zambia es el caso: De la presentación en 1887 por el ministro de Asuntos Exteriores Barros Gomes del "Mapa color de rosa" ante la Cámara de los Diputados en Lisboa, se proyectó ocupar zonas en litigio fronterizo al mayor Serpa Pinto y de paso construir un ferrocarril que uniera el lago Niassa con la costa oriental. Portugal firmó tratados con Alemania y Francia para llevar a cabo su expansión entre 1886-1889. Pero Inglaterra al ver sus intereses amenazados, el proyecto de unión entre El Cairo y El Cabo estaba en peligro. Pero Inglaterra quebró las relaciones diplomáticas y Salisbury envió un ultimatum a Lisboa el 11-I-1890, exigiendo la retirada inmediata de los territorios de makolos y mashodas, amenazando con la retirada del embajador mientras alertaba a la Armada británica para ir sobre Lisboa. El rey Carlos I de Portugal hizo retirar el gobierno progresista de Luciano de Castro y llamó a los regeneradores de Serpa Pimentel, se sucedieron crisis de gobierno (unas quince entre Carlos I, y Manuel II), en la calle las algaradas estudiantiles y los movimientos obreros tenían un pretexto; acabar con la Monarquía que beneficiaba intereses extranjeros. En el mismo año 1890 un general se hace cargo del gobierno, se sucedería una dictadura militar con el general Juan Franco, entre 1906-1908, el asesinato de Carlos I y del heredero, para desembocar en la dimisión del rey Manuel y la proclamación de la República en 1910. Alemania e Inglaterra en un tratado secreto o convenio se comprometería a mantener económicamente las colonias en 1898, también se pensó en el reparto entre Inglaterra y Alemania de las colonias portuguesas, si el país no podía o no sabía mantenerlas, al final el tratado de Windsor, ratificaba las garantías en 1899 sobre las colonias portuguesas, pero la crisis interna portuguesa se vio enormemente afectada hasta producir el cambio de sistema político a medio plazo, b) Italia sufrirá la crisis de Abisinia en Adúa (1896). Italia es un estado nuevo, con una monarquía liberal, encabezada por Victor Manuel II y después Humberto I. Pero el país vive una serie de desequilibrios regionales entre el Norte y el Mezzogiorno, originados por los gastos y el crecimiento de un país de forma desigual. El norte es enormemente industrial y dinámico económicamente, el sur no. Igualmente los movimientos republicanos en la oposición, el movimiento obrero con socialistas y multitud de atentados anarquistas traducen el descontento político y social. Desde 1887 gobierna un liberal de izquierda moderada el país, se llama Francesco Crispi, un apasionado germanófilo, admirador de Bismarck, que implantará como otros políticos demócratas fórmulas autoritarias. Crispi desea imitar a Alemania, que se haya en una fase expansiva, pero no calibra bien los medios y recursos económicos, industriales y militares italianos, que no tienen nada de comparable con el gigante alemán. Para desviar los problemas internos, igual que ha acontecido en Portugal, recurre al patriotismo nacional, a la vez que rechaza todo irredentismo antiaustriaco en Europa, y somete la atención del país hacia una proyección colonial. La propaganda y los medios de comunicación adscritos al Gobierno exponen la continuación de la proyección histórica de Italia, recuperar la historia y la vieja tradición mediterránea del Imperio romano. Italia que acaba de perder Túnez (1882) pedirá ante Francia e Inglaterra que se la reconozca su deseo sobre Eritrea, Somalia y Abisinia (Etiopía) el único reino independiente de África con Liberia y el Congo virtualmente neutral. Así se anexiona Masawa y Eritrea (1885-87), en 1889 Somalia y el mismo año pacta con el Negus Menelik II (descendiente de Salomón) la adscripción de Abisinia a un protectorado Italiano (Tratado de Ucciali), lo cual es rechazado. Francia e Inglaterra han dado su consentimiento, no podían negarse pero la verdad es que apoyarán bajo mano al Negus. Crispi sobrevalora la capacidad italiana y entable expediciones desde Eritrea sobre Abisinia, donde se producen concentraciones anti-italianas, Francia y Rusia que entablan negocios secretos de armamento enviarán armas al Negus, así se entabla la 1ª Guerra italo-abisinia, sin embargo la penetración italiana es un desastre primero es masacrado un pequeño ejército italiano en Amba-Aladji (1895), al año siguiente otra columna es cercada, es el precedente de Adúa. En Adúa un ejército de 25.000 italianos es aplastado por las tropas nativas. No ha sido una

Se trata de un estado psicológico que se resiste al cambio al siglo XX¹⁴³.

potencia europea ha sido un país africano, la afrenta y la humillación son grandes. Italia recibe la derrota con una enorme conmoción, se piden responsabilidades, socialistas y republicanos incitan a la insumisión civil, a las manifestaciones, en Milán el Ejército disuelve a tiros una manifestación, con numerosos muertos y heridos, en el sur se levantan igualmente oleadas de protestas, huelgas violentas y barricadas. La derrota colonial ha hecho volver la atención a los problemas internos. El mismo Crispi debe dimitir de su cargo, el gobierno del marqués de Rudini trae la derecha, pero el acoso socialista contra el gobierno no cesa. Los gobiernos son débiles ante tanta desestabilización, el rey Humberto I debe conceder el gobierno a un general. En 1900 el propio rey Humberto I será asesinado por un anarquista, Víctor Manuel III sustituirá al fallecido monarca, entre 1896 y 1914 se producirán una serie de gobiernos, que culminarán con la entrada del liberal Giolitti y la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial, violando la Triple Alianza (1915). La política de Crispi es importante porque ella será el precedente de los proyectos expansionistas del fascismo de Mussolini. d) El 98 francés, la afrenta de Fachoda. Al "98" como crisis o "mal de siglo" concurren varios factores, agravados con la crisis de Fachoda. Francia que ha tenido que renunciar a Egipto en 1882 y que utiliza la expansión colonial como vía patriótica a los problemas internos y sobre todo para intentar olvidar la afrenta de Sedan en 1870. Los ingleses por su parte intentan conseguir la unión telegráfica entre El Cairo y El Cabo, reconquistar el Sudán perdido en 1885, a su vez la derrota de Italia en Adua advierte a los ingleses, una posible alianza entre el Negus, los derviches y el apoyo francés, que desde la presidencia de Sadi Carnot esta estimulando la presencia francesa desde el Chad y Brazzaville en dirección Obok y Djibuti (en el Centro-Este desde 1893. En 1895 el secretario de Estado inglés Edward Grey del gabinete liberal expone que "acerca de los rumores de expansión francesa desde el África Ecuatorial al E, el acto sería considerado inesperado, inconsecuente e inamistoso por parte de Inglaterra". Salisbury ordena en 1896 el avance a lo largo del Nilo a Lord Kitchener, a la vez ordena la construcción de un ferrocarril entre Uganda y Mombasa, para fortalecer la presencia británica, mientras salen Marchand de Brazza y otra expedición francesa desde Djibuti. Para cuando Kitchener llega a Fachoda, al sur del Nilo, ya se ha encontrado una bandera francesa, varios oficiales franceses y tropas indígenas al servicio de Francia. Marchand llega el mismo día 18 de setiembre y Kitchener le recibe airadamente, exigiéndole la retirada de la bandera francesa a lo que se niega Marchand, mientras tanto Delcassé ha sustituido a Hanotaux que a su vez había sustituido a Carnot, los gobiernos franceses no son muy estables. Delcassé azuzado por otro asunto, el affaire Dreyfus, decide ordenar a Marchand que abandone, antes de enfrentarse con Inglaterra, la actitud representa una nueva humillación, ni siquiera se ha llegado al ultimatum. pero hay otros factores que han incidido: La crisis de conciencia nacional en Francia (1870-1898), vive el nacimiento de la IIIª República, determinada por una serie de circunstancias. Tiene como raíz la derrota inolvidable de 1870 en el orgullo francés frente a sus eternos enemigos. Los alemanes que por espacio de unos cuatro años ocuparían militarmente Francia, por otra parte los alemanes habían obligado a Thiers a que no adelantara los pagos de la indemnización, el Estado Mayor alemán retrasó los pagos para que la humillación de la ocupación militar fuera mayor. Estas circunstancias hacen que los alemanes (que poseen Alsacia Lorena, el viejo tema de las fronteras del Rin desde Luis XIV, arrebatado a Francia en 1871) impulsen el espíritu de revancha francés a largo plazo, la búsqueda del momento de la venganza del chauvinismo francés herido, tema que se complica con el asunto Dreyfus. En el seno de estos acontecimientos se decide la suerte de los países más débiles España en el caso de Cuba en la guerra hispano-yankee, desplazados de la competencia colonial, pero también en la esfera de lo que ha de ser su estructura futura. La aparición de nuevas potencias extraeuropeas como Estados Unidos y Japón es otro dato a tener en cuenta de cara a una manifiesta debilidad interna y un lento inclinar la balanza del dominio o hegemonía mundial, siempre en relación con su política interna. Otros países como Italia, Francia incluso Inglaterra sufrirán sus respectivas humillaciones. Se produce una diversidad de crisis partiendo incluso de la fortaleza interna de algunos países como Inglaterra, pero patente sobre todo en aquellos divididos, cuyo Estado se manifiesta joven, recién creado o simplemente sometido a las contradicciones políticas, sociales y económicas desde una clase dominante poco escrupulosa y escasamente patriótica. Desde la dimisión de Bismarck y la práctica de una diplomacia agresiva. En el ámbito colonial son las humillaciones o frustraciones recibidas, en el de los conflictos europeos nos llevarán a la Paz Armada y la Gran Guerra del 14.

¹⁴³N de A. Es el período denominado como "La Belle Époque". Es un tiempo lleno de esperanza, de supuesta estabilidad y prosperidad. La "Belle Époque" parece un invento francés que conlleva un nuevo "*modus vivendi*" bohemio que da encanto romántico y cierta nostalgia de vivir de un siglo que realmente no acabará en 1900 sino en la "guerra del 14". Los cafés como Le Moulin de la Galette, Moulin Rouge, los espectáculos como los del

Folie Bèrgere, el elegante Lido, la música de Offenbach, la ópera de Verdi o de Wagner, los restaurantes como Duran o Maxim's, la ópera de Offenbach, el music-hall y las divas de revistas como Sarah Bernhard, la Chelito, Cleo de Merode, Mata Hari, la Bella Otero, Raquel Meller, los hoteles de lujo como el Ritz a punto de fenecer y los nacientes Hilton, la gran banca como la Morgan (1897), Credit Lyonnais, el Banco Hispano Americano (1907), el Bilbao-Vizcaya (1900) que se alimentaron de la repatriación y amortización de las últimas colonias y que después recibieron los importes recuperados de las mismas y de la naciente industrialización y el comercio españoles. Nacen los grandes almacenes como Dupont de Lomours con sus escaleras mecánicas, los primeros ascensores hidráulicos, los tranvías (1898 en Madrid y Barcelona casi simultáneamente), los suburbanos, los casinos como los de Estoril o Montecarlo, las salas de juego, las apuestas, la ruleta, los juegos de cartas como costumbre y como "vicio", los balnearios como el de Baden Baden, Santa Águeda, Vichy, Mondariz, etc que se desarrollan en toda Europa un "modus vivendi" lujoso y burgués expusieron un auténtico contrapunto a la crisis de conciencia general, a la idea de un tope alcanzado en el concepto de civilización de entonces. Es el mundo del Cine que nace en el boulevard de los Capuchinos (1895), de las grandes líneas transtatlánticas que llevaban cientos de miles de emigrados a América, cuyo pasaporte valía toda una fortuna, de los grandes viajes oceánicos, de las vacaciones, del ocio, de la aviación de los hermanos Wright (1907), antes Lilienthal el avión que será competidor glorioso del dirigible al que sustituirá. El dirigible será creado por von Zeppelin un militar y aristócrata prusiano y el ingeniero Eckener. El invento simboliza toda una época desde 1900 hasta incluso la segunda guerra mundial, en que el dirigible desaparecerá definitivamente ante los progresos alcanzados en la aviación militar y el comienzo de la conquista espacial. Desde la segunda mitad del siglo XIX Monturiol y Peral, dos españoles inventan el submarino, en fase experimental cuando estalle la guerra hispano-yankee (1898). Son los años del paso del Canal de la Mancha por Bleriot, creador de una de las primeras firmas, Citroën lanza su primer utilitario, del primer Mercedes Benz, autor de un perfeccionado motor de explosión utilizando gasolina (1866), Bugatti el primer automóvil de carrera con compresor, Tylor y Ford inventan la producción en serie, Tellier el transporte frigorífico, de los Hispano-Suizas, es decir, de los primeros automóviles, de los rallyes como el Paris-Rouan o Paris-Burdeos-Madrid, Michelin inventa el neumático desmontable, en 1923 un español La Cierva inventa el autogiro. Se desarrolla como espectáculo el mundo de las competiciones deportivas: la Hípica, el balón-pie o "Football", el boxeo, los primeros tours ciclistas (antes monociclos luego bicicletas), proliferan los gimnasios, la natación, con una disciplina militar se disciplina el cuerpo, con el comienzo del culto a la imagen y con una notable preocupación por la salud, la higiene y la nutrición a través de ese slogan conocido "mens sana in corpore sano", es el mundo de la aspirina en 1853 por Gerhardt luego perfeccionada por Hoffman y Bayer (1890), es el momento de la aparición de la coca-cola, del Whisky, del cambio de las costumbres, del comienzo de liberación de la mujer, de sus sentimientos de igualdad social. También es la época de los grandes viajes en ferrocarril como en cualquier otra modalidad de transporte que aproxima cada vez más a los seres de distintos continentes pero con un aire vacacional, de ocio: Transiberiano (1904), Transcaucasiano, Traseuropeo o Tren de la costa Azul para los grandes duques y príncipes rusos y el Orient Express, desde París a Estambul, cabe hablar también de la revolución en el ámbito de las telecomunicaciones no solo de los transportes: la telegrafía sin hilos, la radio con Farenheit, Marconi (1899), el teléfono con Bell (1876), ya es posible hablar de país a país por lejanos que estén, esta es la magia del progreso, pero también la magia diabólica para los no habituados, b) Entre la secularización y el paganismo. Este ambiente de "paganismo" y frivolidad "disoluta" también coincide con el momento en que Ferry, Combes y Waldeck-Rousseau realizan una campaña de secularización del Estado, de separación de la Iglesia y el Estado, tratando de disminuir la opinión y el peso del clericalismo y del catolicismo en Francia. No solo Francia, en Alemania e incluso en España los conservadores prusianos anticatólicos en el segundo caso y los liberales en el tercero tendían a secularizar la enseñanza, la beneficencia, prohibiendo la instrucción religiosa en las escuelas nacionales, es lo que se denomina la "Kulturkampf" en la Alemania de Bismarck. Cualquier "aviso" o escándalo o sacudida política podía ser interpretado como un castigo del cielo contra un Estado disoluto y "ateo", aunque no lo fuera, pero donde si estaban separados desde 1789 el Estado de la Iglesia, c) El ambiente de moralidad e inmoralidad. Para la derecha católica, el Gobierno facilitaba "el ambiente de inmoralidad que sufría Francia", Combes denunció la Ley de Concordato y se produjo un auténtico enfrentamiento por los que apoyaban la enseñanza confesional frente a sus contrarios, para entonces el "ralliement" había cesado. Los católicos franceses desde los sucesos de la publicación del Syllabus (1864) y los resultados del Concilio Vaticano I (1869), sobre todo la derrota sufrida por el Papado en 1871 provocaron la indiferencia y separación de la opinión católica. Tras

el nuevo papa Leon XIII y la publicación de bulas como *Aeterni Patris* y *Rerum Novarum* (1883) se alinearon a favor de una postura beligerante y comprometida, pero divididos en defensa de la moral y la fe, Combes por su parte llegó a vetar la entrada del nuncio del Vaticano en 1905. Los altercados en las calles de París y de otras ciudades, en que la policía intenta cerrar conventos fueron celebres entre 1902-1906, denotando un país dividido entre el clericalismo y el anticlericalismo igual que entre judaísmo y antisemitismo, como se observará con el "affaire Dreyfus", d) La cultura La literatura, la filosofía, la pintura, la ciencia, las exposiciones universales. La "Belle époque" es un mundo estable económicamente. París, Londres o Viena son sociedades ricas, en concreto en Francia la vida como demuestra una canción célebre de la época se muestra "dulce y alegre". pero Francia o París en concreto no "iluminan al mundo" a pesar de convertirse en la capital cosmopolita, la ciudad de la moda. Además ese *modus vivendi* lo disfrutaban unas élites tan solo. Si bien el país dependía de sí mismo y exportaba capitales a oriente, demostrando así su opulencia. Se puede decir que "*El trabajo no decepcionaba, pues el dinero era seguro*", el poder adquisitivo no variaba, el cambio monetario era inmutable y el oro circulaba tranquilamente. Pero bajo la apariencia de un mundo estable, lo cual era sospechoso tras muchos años de convulsiones sociales y políticas, de escándalos, de revueltas en el pasado, esta solidez engendraba dudas, e) Una sociedad entre el pasado y el futuro. Entre las fuerzas conservadoras y las progresistas. Además en la literatura y en la filosofía la visión tradicional del hombre y su papel en el universo tendían a cambiar. Surgieron grandes oleadas de hombres escépticos. Se produce un retorno a la filosofía de la Grecia decadente como la recuperación del escepticismo de Pirrón, el estoicismo de Seneca o de Adriano, incluso emergían de nuevo el ateísmo (por el enorme peso de los éxitos del hombre que sustituían la creencia en el Todopoderoso), el naturalismo y el materialismo de Lange, f) Entre el escepticismo, la fe en el progreso y la pérdida de fe en el hombre. El ateísmo como en el siglo XVIII creía en las leyes del universo, el materialista creía en la moral común, el regreso a la defensa de los instintos y a sus funciones naturales. Así como cada época tiene sus valores (según Dalmacio Negro), cada época pudo tener distintas religiones según Anatole France, no una sola por tanto. Las viejas tesis de Voltaire y Diderot decían contradecir los principios filosóficos con sus convicciones morales y eran de nuevo aplicadas. Aun a fin del siglo XIX principios del XX la Razón (sublimada) del Siglo de las Luces demasiado altanera se contraponía a los sentimientos de los románticos. La razón estribaba en los cambios sociales la llamada por M. D. Biddis *La era de las masas* había sustituido a la era de las elites aristocráticas en política, en la opinión incluso de lo que no entendían la ciencia o la filosofía, g) Una sociedad aculturizada científicamente. Ahora, el paso de una a otra sociedad era contenido por las oligarquías burguesas y económicas. "los científicos y los artistas amenazaban con frecuencia de forma independiente, las ideas recibidas respecto al espacio y el tiempo, los principios de orden establecidos mostraban -según ellos una conciencia cada vez más claras de que las estructuras de la realidad hasta entonces aceptadas eran un mero reflejo de las propias y arbitrarias suposiciones de los hombres. Así aparece el término "Relatividad" (1903) y la Teoría universal de la relatividad de Einstein (1916), h) Los límites del hombre. El tiempo ha dejado de existir y las dimensiones del espacio son infinitas contradictorio con los deseos de infinitud de un ser humano que no obstante es finito. Una oleada de pesimismo antropológico sustituye o contradice a la creencia del hombre creador. Así nace la obra del judío y homosexual Marcel Proust, "*A la recherche du temps perdu*" (1913), y posteriormente las obras angustiosas de Kafka como *El proceso* o *La Metamorfosis*, como si en el ser humano anidara una idea de culpa de responsabilidad inmoral por la que debe ser perseguido. El descubrimiento obliga a pensar en nuevas alternativas vitales, los sectores que niegan este relativismo inspeccionan las obras de Schopenhauer que recoge el pesimismo antropológico acerca del ser humano de los pensadores decadentes griegos y helénicos, i) el psicologismo. Por contra nacen desde el existencialismo, el vitalismo, el irracionalismo, y la negación de los límites espirituales del hombre, como respuesta a ese espíritu de decadencia y al vacío existencial. Por otro lado se renueva la búsqueda en el espiritualismo y en el espiritismo por separado. Se recurre a Kierkegaard, a Nietzsche, Emerson, Bergson autor del Impulso vital, Fuillée y sus Ideas-fuerza, la teoría de la violencia social de Sorel. Se busca en el medio social y en el medio biológico las razones de una nueva psicología como Taine, Wundt o Virchow, nacerá así el psicologismo. Junto con la defensa del medio como condicionante de cultura, cabe hablar también de la defensa de la peculiaridad psicológica de la cultura propia, las razones del espíritu, la búsqueda del inconsciente colectivo como William James en sus *Principios de Psicología* (1901) la búsqueda del yo freudiano, que inciden incluso en la negación de la existencia del presente calificado como un "ya" hacia un "todavía no". Adler, Jung, Bergson, etc. La influencia y el estudio del medio social y natural, el cultural y sus efectos de conjunto sobre la psicología son fenómenos estudiados por Taine o Virchow, ofreciendo una

explicación nueva al tema de la personalidad, la identidad colectiva y nacional, j) Decadencia y snobismo. En el arte fruto de esta ruptura nacerán postura más antiacademicistas entre el snobismo, la pedantería y el amaneramiento además de manifestar a través del vanguardismo un nuevo canal de comunicación contra la visión de la moral. El cubismo, el dadaísmo (ya dentro de la guerra del 14), el surrealismo dejan atrás al prerrafaelismo y al impresionismo, dentro de un ambiente eminentemente nihilista, de vacío espiritual, de cierta "horror vacui" que hace aparecer las nuevas formas estéticas del Art Nouveau o Modern Style. Esas líneas voluptuosas y sensuales, propias de las cubiertas de algunos libros. como destacan en España las ediciones de cuentos de Saturnino Calleja o de Caro Raggio, la editorial Cervantes, etc, en los carteles de espectáculos como los del famoso Toulouse Lautrec. El abigarramiento de interiores se manifiesta en la decoración de los grandes salones con cortinas, sobre cortinas, cuadros, lámparas modernistas, sillas, "confidentes", adornos florales, plantas de interior, todo era objeto de decoración, según los gustos de la burguesía, al estilo de las estancias parisinas de la famosa Sarah Bernhardt. Bergonzi autor de *The Victorians* (1902) basada en la publicación de la novela de Huysmans *A Rebours* (1884) exponen la nueva terminología sobre "el mal du siècle", análoga a la que se formula en el romanticismo, manifestando una especie de "fatiga mortal de vivir" según Paul Bourget. Frase que hizo fortuna y se extendió por los círculos intelectuales de toda Europa. El mundo o "su mundo se siente viejo, agotado, estéril, necesita una depuración o una renovación entre la idea de continuidad, la de progreso, y la misma violencia. Es así como aparece el arte decadente, la idea de decadencia, exento en apariencia de vitalidad, de energía y de juventud. Aparece también el *Movimiento simbolista en la Literatura* (1899) de Arthur Symons. Aparece una visión crítica que cae incluso en una definición "impúdica", el arte de conocer de saber más allá de los meros límites de la conciencia, hace caer a los intelectuales en una ambición insatisfecha. Esta imagen de impudicia y decadencia la vemos reflejada en el distorsionamiento de las figuras que realizará Picasso en sus "Chicas de la calle Avignon", prostitutas de cuerpo distorsionado, que desde 1907 reflejaría una de las primeras obras del cubismo naciente, k) La crisis general de certezas. La era de las masas, la deshumanización del arte y del concepto aristocrático de cultura que otros reivindican en unos moldes más clásicos. El derrumbe de algunas creencias tradicionales es el comienzo de una serie de certezas, que en el seno de una sociedad aburrida, distorsionada, abúlica, materialista que no obstante ha demostrado que el progreso indefinido no existe la aboga al suicidio (E. Caro). El suicidio se convierte en este caso en un tema de debilidad, de haberse entregado a una condición no netamente humana del ser humano. Lo que se deriva de estos sentimientos e impresiones es la duda sobre las bases, las certezas y los principios que habían estructurado la realidad hasta entonces. Dichos principios hasta entonces aparecen ahora aceptados como el mero reflejo de las arbitrarias suposiciones de los hombres. De hecho se acude al inconsciente por que según G. H. Bantock en "From James to Eliot": "El descubrimiento de que las acciones del hombre son motivadas por fuerzas de las que puede estar totalmente inconsciente introdujo un concepto de irracionalidad en el comportamiento humano que era profundamente inquietante. La obra de Proust mencionada *A la recherche du temps perdu* (1913) se basa por ejemplo en una peculiar concepción de la irrealidad y de la reversibilidad del tiempo y de la preeminencia de la memoria involuntaria, irracional, sobre la memoria voluntaria. Lo irracional, lo vital y existencial se enfrentan al predominio de la razón, lo racional, lo meramente cientifista y material, surge un nuevo nihilismo, un temperamento ácrata como reacción social a una sociedad estrictamente reglamentada. Se va a buscar una preeminencia de los valores subjetivos, que denota cierto psicologismo, con una visión moralizadora, sin embargo el psicoanálisis como derivación de los estudios psicológicos en boga ahora caerá en un escepticismo científico que deslindará toda moral tradicional del carácter aséptico de los comportamientos sociales. Ese asepticismo que muchos toman como inmoral, denunciará la pérdida de moral del mundo. Así Oscar Wilde escribe *El retrato de Dorian Grey* en 1891 imitando *A Rebours* de Huysmans. "El fin de siglo" es comparable al "fin del mundo", que los poetas del Rhymers' Club y los patriotas utilizarán indistintamente, buscando la inspiración en temas netamente nacionales, a imitación francesa. Así Kipling canta al Imperio inglés, produciendo cierta reclusión, aislamiento o incluso atrincheramiento en lo propio, l) Decadencia o degeneración como enfermedad social estético-cultural. Es en 1881 cuando Bourget escribió su Teoría de la Decadencia, en la que el autor se refería a la incurable nostalgia por los hermosos sueños de sus antepasados, que el hombre contemporáneo no podía ya compartir. El impresionismo, el naturalismo, el realismo, el cientifismo, el positivismo eran combatidos a través de esta idea de decadencia. Los decadentes se caracterizaban por la languidez. El impresionismo. El rechazo de cualquier freno religioso o moral y la búsqueda de nuevas sensaciones, aunque fueran antinaturales. Dentro del arte decadente o enfermo mencionado cabe

destacar el abandono del academicismo, el rechazo de fórmulas y gustos considerados como caducos, así nace una estética nueva basada en el cientifismo y en la extrapolación de los principios de la ciencia en el arte. Monet, Renoir, que experimentará la plástica de la fotografía y el cine con Nadal y los Lumière que sustituirían el zootropo por el cine (por la foto animada), Toulouse-Lautrec, Van Gogh, Gauguin (autor de temas exóticos, marchándose incluso a Tahití, pintó temas de evasión y repulsa social a Occidente), Manet, Degas famoso por sus escuelas de danza y sus bailarinas. Los autores abandonan el romanticismo y desde luego el realismo para acercarse a temas naturalistas como ocurre en la literatura desde Guy de Maupassant y Balzac a Zola. Del impresionismo se derivará estéticamente al puntillismo y el arte naïf y una auténtica disparidad de escuelas y autores. En la literatura y en el arte el costumbrismo o la vida cotidiana, los entornos se convierten en manifestación social, algunos rasgos netamente paisajistas y, con colores vivos azules y rojos, malvas y amarillos como los interiores pintados por Van Gogh o sus *Campos de girasoles* tan cotizados en los últimos veinte años de este siglo XX. Algunos temas incluso aparecen configurados desde una denuncia social como *El Ángelus*, o los diversos trabajos sobre trabajadores del campo, la mina y la industria, la crítica se hace incluso política dentro de un ambiente de liberalidad. La música impresionista no ha dejado de ser romántica aún. Con Bizet, Gounod autores de operas como "Carmen" basado en temas españoles o "Fausto", la obra de Massenet y la netamente modernista con Maurice Ravel, autor del "Bolero", Saint-Saëns célebre por su "Sanson y Dalila", Debussy... Recordemos "El mar", "el Claro de Luna" o "La siesta de un Fauno" de Debussy (retornando a temas mitológicos), Luckás, autor húngaro creador de "El aprendiz de brujo" serán representantes de la misma como Bruckner, Schomberg en Austria y el primer Prokofiev, es el mundo también de las danzas exóticas, de Cleo de Merode, Daghiliev, Mata Hari, Isadora Duncan. En 1888 apareció "*La Petit Glossaire pour servir à l'intelligence des auteurs décadents et symbolistes*", Paul Verlaine poeta simbolista definió la palabra decadencia como "la que supone pensamientos refinados de una civilización extremada, un espíritu capaz de intensas voluptuosidades, hecha de una mezcla de espíritu carnal y de carne triste y de todos los esplendores violentos del Bajo Imperio". Aparecen revistas artísticas y literarias como *La Decadent* (1886-89) de Anatole Baju. En 1892 un médico judío austro-húngaro publicó su obra "*Degeneración*" el libro aludía como decadente a todas las obras de relevancia en materia de arte y literatura de fin de siglo relacionándolo con un concepto biomédico de degeneración física y mental, adquiriendo un gran éxito. La expansión del erotismo, la pornografía, el homosexismo, la liberalidad de las costumbres en hombres y mujeres, en el ámbito de las relaciones sexuales, en "el alterne" (la práctica del Whisky o del "Cuba-libre", de los licores exóticos y de los "cocktailes" de procedencia americana o en el convivir en sociedad, el homosexualismo de Oscar Wilde, cuyas manifestaciones son ostentosas hasta ser condenado a dos años de cárcel y trabajos forzados. Respecto a los "ismos". Es también la época de mayor proliferación de Vanguardias e "ismos", que nacen, al parecer por cualquier motivo el "Instrumentismo" de Rene Ghil (1887) en la música, el "Dodecafonismo" traído de Viena por Schomberg o composiciones de sonidos inarmónicos, el "Magnificismo" (1890) de Saint-Pol Roux, el culto al individuo se da en "Anarquismo" de André Gidé (no político), derivado del excesivo individualismo, o el "Magismo" de Jacques Péladan. Las nuevas tendencias se relacionan sociológicamente con la preponderancia de las ciencias ocultas, la parasicología, el "Impulsionismo" (1904), el "Intensismo" (1910) y el "Sincerismo" (1909) que se aferran en la defensa de la espontaneidad y la inspiración, el "Primitivismo", el "Visionarismo", el "Totalismo", "Druidismo", "Dinamismo", etc, que buscan el compromiso con alguna actitud. Contra ellos, contra los "comprometidos". Maritain y la renovación del catolicismo se mostrará próxima no al irracionalismo sino al sentido común y ridiculizará la filosofía bergsoniana. Benda criticará a los que se ponían al servicio de las pasiones sociales, nacionales y políticas como es *La Trahison des clercs* (1927), alegato a su vez anticlerical y racionalista. La crítica política y la opinión pública, n) Otras "Belle époques". La "Belle Époque" no es exclusivamente francesa, es un fenómeno que atañe a toda Europa e incluso fuera de ella en las antiguas colonias españolas de América que ahora resplandecen en una época de apogeo económico. Así surgen ciudades llenas de belleza y de luz como Montevideo, Buenos Aires, La Habana, Santiago de Chile, Valparaíso. En otros lugares, en los ámbitos coloniales allí donde haya europeos también se respira un aire de Belle Époque, y también en las ciudades norteamericanas como Chicago, Nueva York donde surgen los primeros rascacielos y sobre todo San Francisco, quizá la más europea metrópoli del Oeste donde tendrá lugar el terrible terremoto de 1906, tomado como castigo a tanta depravación, replica a las muy anglosajonas Filadelfia o Boston. De entre las más famosas cabe hablar de: 1) El Londres eduardiano. El final del Londres victoriano (1877-1901) y el eduardiano (1901-1910). La época eduardiana es la más representativa de la Belle Époque londinense. ¿Quién

no habrá oído nunca hablar del Londres del “pure de guisantes”, de los barrios obreros pobres, frecuentados por aquellas desdichadas mujeres echadas al arroyo, que eran presa de un psicópata o demente llamado Jack “el Destripador”, sobrino de la reina Victoria emperatriz de la India, que realizaba sus fechorías allá por 1879. Es el las supuestas investigaciones andanzas de Sherlok Holmes y su inseparable Watson, de Mr. Jeckyll y Mrs Hyde, criaturas de Conan Doyle y Stevenson respectivamente. Es el Londres de los “bobys” y de Scotland Yar. Es el mismo Londres victoriano aún que Walt Disney recreó en su Mary Poppins, ese hada buena, encarnada en una nodriza, que se burla de la moral puritana y protestante hipócrita por ser excesivamente moralista, atenta a amasar fortunas, a arrebatarse un chelín al primer inocente descuidado, a trabajar esclavizado para los grandes bancos y las finanzas, que sostenían al Imperio. Es también el Londres de las sufragistas, que desde Australia y Nueva Zelanda piden el derecho de voto para la mujer, los derechos de igualdad política, el Londres del primer suburbano. A este Londres pintoresco y victoriano de Picadilly Circus, Trafalgar Square, serio y gris, en el que, no obstante, sucedería la muerte de la reina Victoria y el advenimiento del rey dandy o el gentlemant Eduardo VII. Juerguista, bebedor, comilón, fumador, mujeriego Eduardo VII dará la imagen contraria de la vieja y adusta reina. Amigo de fiestas orgiásticas como las sesiones de gaita de sus escoceses, en el castillo de Sandringham desde el ocaso hasta altas horas de la madrugada, en donde participaba el guardabosques, la servidumbre, los lacayos algo insospechados en la rígida corte victoriana y en el protocolo. Pero Eduardo sería el monarca que no obstante trataría de minar y deshacer la Triple Liga de los Emperadores, y el monarca que duplicaría los efectivos bélicos de la Home Fleet hasta alcanzar 56 acorazados de guerra, en defensa de la Metrópoli y de la “Unión Jack” o Imperio ultramarino en ese aún empeño de cantar la “Rule Britannia” (El pabellón inglés ondea sobre todos los mares). Eduardo, siendo príncipe en una de sus salidas fue detenido por el Jefe de Estación de Caddington. Estratega a nivel diplomático invirtió el sistema de alianzas de Bismarck, que no obstante tampoco supieron mantener los herederos políticos del alemán, provocando la Triple Entente, en 1904 (con Francia) y en 1907 (con la Rusia de Nicolás II).

2) El final del Imperio de los Habsburgo (1848-1914). Viena es otra ciudad mítica. Viena es la ciudad del Bello Danubio Azul “An der Schönen blauen Donau”, la del mundo de los vals y polkas de los Strauss, del “Los cuentos de los bosques de Viena”. Surgen así las melodías de Viena tan dulces como los panecillos que importa la Panadería de los Baroja y Nessi en Madrid, un poco antes de que Viena Capellanes llegase a Madrid. La música refleja los paisajes vieneses en torno al Prater, los jardines y las hermosas avenidas del anillo viejo, surcados por calesas y berlinas, los hombres con sus levitas, chisteras y sombreros hongo, sus bigotillos rizados, las patrullas de soldados, circundando la vieja Viena, superados ahora por el ensanche de una ciudad que crece como está ocurriendo a las grandes ciudades de Europa. París, Londres, Berlín, Madrid, Barcelona, Bilbao todas ellas sufrirán el ensanche y la ruptura del antiguo casco urbano con el ensanche y la expansión. Sobre los paisajes de verdes praderas de sus bosques flotan las leyendas al igual que las bellas damas de los brazos de aquellos soldados de tan vistosos uniformes en medio de los salones de oro y plata reflejados en las figuras labradas, en los bajos relieves y decorados lapislázuli, estucos, grutescos y yesos franqueados de estatuas de bronce dorado y negro, de espejos y altas techumbres, de los palacios de María Teresa y del esplendor del pasado. Como si no hubiera pasado el tiempo por ellos, aún en los albores del siglo XX, los húsares y sus damas bailaban al ritmo de las operetas de Von Suppé, las mazurcas, polkas y vals de Lehar o el mismo Johan Strauss hijo. En las calles transcurre la vida alegre y apacible, donde discurren sus tipos como ese “Poeta y aldeano” que describirá von Suppé en una de sus oberturas entre los cafés del viejo Viena, la ópera, los concertines a orillas del río, cuyas vidas lleva al fin de una vida irreal. Pero Viena, la ciudad de Brückner, Mahler, Mendelssohn, de Freud o Jung, la del joven Adolf Hitler vivirá sus últimas horas del siglo XIX, y verá nacer clandestinamente el primer órgano periodístico comunista ruso “Pravda” en la clandestinidad (1912). Aún reina la pareja mítica el ya viejo Francisco José y la desgraciada emperatriz Sisi, cuyo hijo mayor, Rodolfo de Habsburgo, único hijo varón de entre varias hembras, era el elegido como archiduque y heredero imperial. Pero casado con Estefanía de Bélgica, Rodolfo tenía una amante, la baronesa María Vetsera trece años más joven que él, Rodolfo era apuesto, mujeriego y controvertido, como su padre el mismísimo emperador, pero Rodolfo no pudo soportar el enfrentarse a una corte rígida, y asumir su responsabilidad ante el embarazo de María y mató a su amante. El mismo Rodolfo se daría muerte con la misma pistola en el pabellón de caza de Mayerling, era el año 1889, según testimonia Luisa de Bélgica en su obra “En torno a los tronos que he visto caer”. Aun pesaba la angustia del recuerdo del cuñado de Sisi, Maximiliano de México, fusilado en 1867, y la lenta agonía de Carlota, su mujer encerrada en un manicomio, pero la tragedia de los Habsburgo continuaba su primo Luis II de Baviera moriría loco, suicidándose con su médico, tras dilapidar la fortuna de su reino con el

El cambio de valores suscita el análisis del decadentismo y del espíritu de crisis.

3. El cambio de siglo: cultura y pensamiento¹⁴⁴. No podemos dejar de tener en cuenta dada la relación que guarda con el inconsciente colectivo (Jung), y su impacto en la literatura y en el pensamiento; por ejemplo en autores como André Gidé, Marcel. Proust y Kafka, y también entre las distintas constantes y variables derivadas de los estudios freudianos en torno al Yo. Freud tuvo un antecedente en Klages autor de *El espíritu como adversario del alma* (en el libro figura esta cita con errores de traducción: "Klager" por "Klages" y "muerte" por "espíritu"), participando de cierto pesimismo que podemos ver en el Schopenhauer explicado por Thomas Mann en su triple ensayo sobre *Schopenhauer, Nietzsche y Freud* (1935). El evolucionismo, el darwinismo biológico y social, el lamarckismo, el sociologismo, spencerismo son elementos de contraste

compositor de la cabalgata de las Walkirias, Richard Wagner. Otra desgracia se desatará sobre Sisi, al producirse el incendio del Bazar de la Caridad en París en 1897. Allí morirían entre otros muchos la hermana de Sisi, Sofía de Wittelsbach. Otra mujer sobre la que la desgracia se había abatido a su vez, un cuñado de ésta se suicidó, otro archiduque primo suyo, Guillermo se mató al caer de un caballo y otra hermana murió abrasada en un incendio. En 1898 la misma Sisi era apuñalada por un anarquista italiano en Ginebra, donde la emperatriz se encontraba de incógnito, la galería de horrores familiares culminaría con el asesinato de Francisco Fernando y de su esposa en la ciudad de Sarajevo el 28 de junio de 1914, el suplicio de una familia acababa cuando comenzaba la Primera Guerra Mundial. La Belle époque no sería una época de frivolidad y alegría para Austria-Hungría. 3) El Madrid de la Belle Époque. España en el cambio de siglo es aún un país muy decimonónico (1868-1931). La Belle Époque de la burguesía y la aristocracia madrileña será más larga que la europea, la razón estriba en que España al permanecer neutral en la Gran Guerra del 14 no sufrirá un corte cronológico sino una continuidad entre pasado y futuro, entendiendo por tal la continuidad establecida entre el cambio de siglo y los "felices años 20". Desde las convulsiones políticas y sociales del sexenio revolucionario (Prim, Amadeo I, la Iª República, la regencia de Serrano), pasando por la Restauración de Alfonso XII (1874-1885), la Regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena y el Desastre del 98 (1885-1902), todo el reinado de Alfonso XIII (1903-1931) y la proclamación de la República (1931). Será la época de los grandes estrenos en Teatro, en la revista, en la zarzuela, los años del cuplé (todo ello desarrollado en el tema 11). La Guerra Civil de 1936 es una ruptura tan brusca un cambio de mentalidad, de perspectivas tan tremendo, y una pérdida de la antigua inocencia y candidez psicológicas, que sin ella no se hubiera logrado la modernidad más a corto plazo. La transición auténtica no se producirá en el cambio de siglo XIX al XX cronológicamente sino que será la Guerra Civil española, desgraciadamente la que configurará el final del siglo XIX propiamente dicho, y la entrada de España en la modernidad, entendiendo como tal los cambios socio-políticos y económicos que se desatarán en España durante el franquismo (1939-1975), dejando de ser un país en vías de industrialización, siendo ya una nación industrial. España desarrollará una pequeña burguesía muy activa intelectualmente, desde la prensa, la opinión, la bohemia artística de los cafés, las tertulias de rebotica, herederas de la tradición liberal de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, desarrollada durante los periodos de mayor efervescencia política del XIX, ahora resucitada cuando se debata tanto sobre revistas nuevas como España, Juventud como sobre problemas políticos, la guerra del 14 etc. Un italiano Marioni crea las primeras rotativas de imprenta, revolucionando el lanzamiento de las tiradas de los periódicos (1867). *Le petit Journal* alcanza en 1867 adquiere 30,000 ejemplares, apenas una generación después Hearst y Pulitzer dueños del *New York Journal* y del *World* respectivamente, compiten en medio millón y hasta un millón de ejemplares, gracias al haber inventado de la guerra por Cuba contra España.

¹⁴⁴La cultura europea en el siglo XX. Op cit, pg,

dentro de una oposición entre el biologismo racional (social) y el irracional (romántico o neorromántico). Realidad y voluntad se contraponen¹⁴⁵.

El tránsito del siglo XIX al XX supone el predominio de una cultura del yo que, por un lado, contrapone lo individual sobre lo colectivo, y que por otro, indaga en las investigaciones humanísticas alrededor de la “realidad del alma” (Jameson, Le Bon, Simmel en parte, Adler, A. Plé, Paulov, Skinner, Fromm)... constituyendo un avance en la filosofía y la historia de la ciencia y por supuesto produciendo el momento en que las certezas se disuelven. Desde los "98" se produce un búsqueda creciente de líderes, autoridades, consistencias, ante la ausencia o inseguridad de verdades, en medio de la angustia vital del período. Este período tan floreciente se resuelve en tesis estético-vitalistas como las de Burckhardt o Croce (que con algún matiz observó la evolución de este estado de la mente que es la cultura, algo entre lo abstracto, lo espiritual, lo vitalista y lo irracional), Dilthey o Bergson (creador del "*elán*" o impulso vital). De la mano de la decadencia del Estado liberal a fines de siglo XIX y principios del XX, Europa retorna intelectualmente a los viejos modelos. La “cultura patricia” de corte clásico vuelve. La defensa de la cultura de elite es defendida en buena parte por Ortega en nuestro caso, tiene lugar sobre todo en la obra de Nietzsche, Lueger, Erckhardt, Stoecker, Houston Stewart Chamberlain o De Lagarde, no exentas de idealismo y viejo romanticismo. Lo irracional se enfrenta a lo racional¹⁴⁶.

¹⁴⁵Es esta una actitud que se refleja igualmente en la poesía “decadentista” y simbólica desde Rimbaud a Verlaine “*mitad de carne triste y deseos voluptuosos*”, o según expusiera Nietzsche se verían “*impulsados por los pasos de la bailarina hacia el abismo*”. En pintura este “decadentismo” iría reflejándose desde Klee, Munch, Kasimir Edschmid a Daumier entre lo racional (o positivo) y lo irracional, que traerían la filosofía del *Art Nouveau*, antes de la llegada de los vanguardismos en el período de entreguerras. La realidad del alma contrasta con el fin de la realidad racionalista y positivista de Heriberto Daumier.

¹⁴⁶N de A. Lo positivo carece de vigencia, pero como podemos deducir, lo negativo no es lo irracional. Para Nietzsche: “El valor de un ser humano no reside en su utilidad, pues seguirá existiendo aunque no hubiese nadie para el que pudiese ser útil” (De la utilidad y perjuicio de los estudios de historia. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 2000.. Se desarrollan criterios antiutilitarios o al menos no utilitaristas. En el enfrentamiento entre lo racional y lo irracional existe un planteamiento claramente maniqueo, como parece que cabría esperar de una visión tradicional judaica. Desde otro punto de vista, tampoco se trata de una visión estrictamente marxista al estilo de George. Luckás en *El asalto a la razón* (1935) , en donde califica de reaccionario y burgués todo aquello que ataque el “sentido común de lo racional”. Tal actitud es una reacción a lo existente, que como otros movimientos de pensamiento nacen del rechazo natural, sin que tampoco sean exactamente diferentes al estar en las mas de las ocasiones contenidos en el anterior. N de A. La revisión de la historia en todas sus dimensiones, tiene esta otra inclinación: mostrar los orígenes no los resultados como ha hecho Zeev Sternhell, M Sznadger o Maia Asheri en *El nacimiento de la ideología fascista* por la Universidad de Tel-a-Viv, empezando a rechazar, si bien aún de forma muy velada, los tópicos que se tienen hasta hoy sobre la cultura e ideología fascista, al igual que otros autores como Pena Sánchez, que han recabado sobre lo mismo. La visión de la cultura hacia su consagración

ideológica a principios de la centuria, nos hace ver la conexión de la misma con un cambio coincidente en la mentalidad popular en el tránsito del siglo XIX al XX. Sin entrar en excesivos particularismos es el caso de los "Wandervögel" o "aves de paso" de signo naturalista y vitalista muy en boga en la juventud. Este cambio afecta al vivir cotidiano, a la psicología rutinaria, dada la socialización o "democratización" de la cultura, cuya acepción esencial se pierde. ¿Qué decir cuando la portera de un Baroja se atreve a tener opinión tanto sobre cibernética como sobre alta política, por qué "ha oído algo" y cree saber ya lo suficiente para imponer su criterio?. Características que ahora no nos llaman la atención, porque tenemos asumido que democráticamente: "todo el mundo tiene derecho a decir lo que le venga en gana", al margen -por supuesto- de cualquier pudor, por muy analfabeto que sea. ¿Qué duda cabe que algo se ha transgredido con ello!, al margen de todo juicio de valor. Desde las últimas décadas del siglo XIX el pesimismo adquiere cada vez mayor significado antropológico. Esta actitud coexiste con otras formas frívolas y escapistas: los viajes se multiplican, conjugados con cierto snobismo modernista, el alcoholismo, y con ello la indagación en los vicios o actitudes sociales: homosexualismo, criminalidad, psicología de los pueblos, racismo, y los estudios psicológicos acerca de la diversidad de capacidades... apenas referidos. En otros aspectos no ajenos a lo expuesto, la relación burguesía-movimiento obrero se rompe ante la emersión de la pequeña burguesía como un vértice necesario para evitar el alejamiento y la lucha entre clases, de ahí el menosprecio y resentimiento proveniente de las clases que la preceden o que la seguirían en la estratificación de la jerarquía social. Estamos, pues, ante otro tipo de revolución-, procurando el rescate de valores que vienen a confirmar la ascensión de nuevas aristocracias frente a oligarquías dominantes. Cultura e ideología política parecen esperar una especie de retorno clasicista en medio de esta denuncia de la "decadence" (Cfr. LASCH, Christopher acerca de *La rebelión de las elites*. Ed. Paidós. Estado y Sociedad. Barcelona. 1999, al subrayar el contraste entre cultura socializada y elitismo).. Merecería hacer una crítica igual a dos libros también recientemente publicados: el de Huntington, Choque de civilizaciones (Ed. Paidós. Barcelona. 1996). y el de Fukuyama, Trust (Ed. Planeta. Barcelona. 1996), cuyas tesis están en la temática aludida. El existencialismo de Kierkegaard o Barth por ejemplo desarrolla en el período 1870-1939 una filosofía que retoman Luckás, Jean-Paul Sartre y Marcuse por un lado, Kafka, Jaspers, Jünger, Uscatescu o Pirandello (no citados) por otro, siguiendo esta línea de pensamiento. Pero, ambos son ajenos a la identificación entre nihilismo existencialista y racismo, que aquí se realiza de modo muy interesado. Jaspers criticaba el análisis del alma por métodos científicos, actitud, no obstante, propia de la secularización racionalista que defendía desde otro punto de vista Charles Morazé. Ese malestar, esa angustia vital desencadenan una necesidad cada vez más acuciante de seguridad ante la crisis de conciencia a la que se sumarán las crisis materiales o económicas tras la guerra del 14. Los desastres y el azoramiento producidos tras la sacudida del conflicto que pareció sacar a los europeos de su candidez o inocencia, son una serie de consecuencias que desembocarán en la temática abordada directamente en el fascismo, cuyas raíces antropológicas se fundamentan de esta manera en un movimiento cultural -recordemos el Manifiesto Futurista de Marinetti (1907)-, y en sí mismo es un tanto ajeno al aserto de Spengler según el cual "la política no es más que la continuación del negocio privado por otros medios". ¿Hay un camino hacia el fascismo intelectual, ideológico o cultural? Inconscientemente es una cuestión que arraiga en todo el fin de siglo. Si nada es eterno, concepciones como liberalismo, democracia, capitalismo deben tener su época y en esta medida son cuestionados o entran en decadencia, ante nuevos valores, tendencias ideológicas y actitudes ante la vida. El jurista Carlos Schmitt hablaba precisamente de la relación entre política y cultura en La posición cultural del gobierno parlamentario (sic), girando en cuarenta y cinco grados: la proposición de Spengler. En todos los apartados de esta segunda parte la amargura, el descontento, la crueldad se desencadenan fruto de una frustración que unos achacan a la juventud perdida (un retorno al mito faústico) que de alguna forma aparece en obras como El profesor Unrat de Heinrich Mann, llevada a la pantalla en El ángel azul (1924). La obra se centra en tiempos de la República de Weimar. El film presenta a un maestro viejo y decadente frente a la juventud, belleza y crueldad de una cupletista, convirtiéndose en blanco de escarnio por parte de sus alumnos y de la vedette. La masa se impone sobre lo individual de forma definitiva. Algo similar se había producido con el marxismo, un movimiento que de forma paralela al fascismo empieza a materializarse. Intuición, espíritu y raza, elementos propuestos en las décadas anteriores, cobran ahora carácter pretendidamente imperecedero con los nuevos caudillos o líderes carismáticos en la política. Cabe destacar en mi modesta opinión una contradicción, muy en boga entre historiadores extranjeros no hispanistas (a veces incluso también entre estos), a la hora de cotejar la realidad europea con la española. Los totalitarismos son así un retorno a la antigüedad, la democracia capitalista-burguesa una vuelta a la Edad Media. El capitalismo semejava un comportamiento neofeudal o medievalizante según expuso Le Goff y sus crisis hacían suponer que el liberalismo no era más que un pretexto democrático de dominio corruptor de los pueblos y de sus miembros. El caso de Europa tras

1945 hasta prácticamente nuestros días sufre una crisis en el período de entreguerras muy parecida a los síntomas de decadencia agustinianos, cuando hablaba San Agustín, un tanto traumáticamente de la desaparición de las garantías y la solidez que proporcionó el Imperio romano en todos los niveles. El viejo continente ha perdido la iniciativa y se sume en un complejo de inferioridad e impotencia, escondidos en el afán economicista de la pretendida unidad de Europa. La fuerza de las armas es sustituida por la de los intereses con una apariencia más sibilina y legalista, en lugar de la brutalidad y la abierta descubrimiento de intenciones, circunstancia ajena a la cultura, al menos como se ha entendido en su sentido clásico o más tradicional. Por lo que concierne al panorama de la cultura en la actualidad caben alternativas confusas y el replanteamiento de la cuestión. Europa entre 1918-45 ha dejado de ser espiritualmente el Imperio del mundo, cuando sus dominios extraeuropeos se independizan definitivamente, como si de un desarrollo biológico se tratara, se produce el rosario de guerras coloniales: Indochina luego Vietnam, Suez, Argelia, etc. Los movimientos culturales van apagando su brillo y se da paso a la política "sensu strictu". El mundo se ha sumido en la bipolarización. La Guerra fría no destaca dos culturas sino dos modos de producción que parecen condicionar la cultura...en su opinión. La rebelión estudiantil o el mayo del 68 influido por El hombre unidimensional (1964) de Marcuse que protagonizan las barricadas, han dejado de tener significado. Faltaría por añadir en este panorama la inserción de diversos autores dentro de esta visión de la historia de la cultura, y las ideas Edmund Husserl, Bertrand Russell, Emile Cioran, Mikel Kundera, Vinthila, Horia, Alain, de Benoist fundador de La Nouvelle Ecole y cofundador de GRECE, Saamuel. Beckett, desde otro lado, Jünger Habermas, Teodor Adorno, Bernard. Shaw, Berthold. Brecht, Walthther. Benjamin, Isaiah Berlin, etc; tan sólo existe alguna mención al movimiento poudjadista (de escasa repercusión por otra parte), o a Le Pen. El trabajo siempre resulta más ambicioso que los resultados pero misteriosamente no es citado ningún núcleo de pensamiento: la escuela de Frankfurt, la de Chicago, el círculo de Viena o el de Praga, el psicologismo de los 70. Las corrientes artísticas parecen haber desaparecido. ¿Es pues una historia social o político-ideológica de Europa más que de la cultura?. No queda claro; a pesar de cierta amenidad de estilo, lo que si figura es el vacío mencionado. Se va perdiendo erudición y el conjunto parece carecer de homogeneidad estilística. Los movimientos de protesta en una sociedad burguesa, protagonizados por "hijos de papa" ya no tienen el sentido decimonónico que aun permanece en las teorías marxistas a pesar del revisionismo y del eurocomunismo. Desde mayo del 68, la izquierda se aburguesa, nace la "gauche divine", el triunfo de los partidos de izquierda, entre los años setenta y ochenta, apoyado por la clase intelectual "progresista", abandona su lucha, una vez que ha conseguido derribar la consideración inconsciente de los criterios de autoridad clásico, de rigor en el pensamiento, bajo nuevas formas de populismo, el saber profundo "fuerte y duro" ha sufrido un importante golpe, que hoy la enseñanza, la educación y la cultura están pagando; quizá todo se convierte en acomodaticio, resignado, demasiado civilizado, el "mundo entra lentamente en una adormidera" (según Emile Cioran en su libro Breviario de podredumbre), en la que no obstante "pasan cosas", pero sobre al base de al indiferencia, la explotación comercial, en una ansiosa búsqueda de beneficios. Y sin embargo suceden acontecimientos que es preciso hallar en su sentido más hondo, "aunque parezca que no ocurra nada", un poco al hilo de lo que contaba Walter Laqueur al principio de Europa después de Hitler (1975). El triunfo de la democracia como letargo o ataraxia tras la guerra mundial supone el asentamiento del Reino "en el que nunca ocurre nada", al menos aparentemente. Tampoco la religión adquiere la singular relevancia de otras épocas, pero no se puede olvidar el papel que el catolicismo prestó a la caída de Yaruselvsky en Polonia entre 1980-83, colocándose al lado del Sindicato Solidaridad. Un nacionalismo que junto a la lucha de razas (no a la xenofobia) califica de ideología estática o inmovilista, razón de su prevalencia en el tiempo. Ni Touchard o Sabine para las ideas políticas se han actualizado, y Giner o Valdespin algo o muy poco, Stromberg cronológicamente en su *Historia intelectual de Europa* abarca el mismo período que Mosse. Malcom Bradbury en *El mundo moderno* va más lejos, pero habría que analizar el concepto de "mundo moderno e historia". Los ingleses incluyen lo estrictamente contemporáneo (siglos XIX-XX) en lo moderno (siglos XVI-XVII-XVIII) pero en lo histórico, no en lo literario, cronológicamente no existiría una correspondencia. El libro de M Bradbury es muy rico en ideas pero no deja de ser un buen ensayo literario. El último análisis es la relación entre cultura y civilización y alude a las tesis ya clásicas de Spengler y Toynbee, lo cual es revelador. "*La cultura tiene alma*"... "*mientras la civilización no es sino la condición externa del hombre moderno*". El tomo culmina con "algunas recomendaciones" sin concretar: "*trascender la realidad suena muy bien, pero ha significado en la práctica una huida hacia actitudes totalitarias*". El surgimiento de una nueva burguesía en los sesenta que busca de nuevo los mencionados "valores eternos", fente a los defensores del fin de la Historia, ésta "*no tiene fin*" opinión que contrasta con Dunn en *La agonía del pensamiento político occidental* y con el excelente ensayo

4. Decadencia y tradición: La decadencia es el resultado de varias ausencias en el concepto histórico de los "98":

a) La de una idea de Tradición: la existente está gastada, en todo caso se impondría una renovación. Un contacto de lo mejor de la tradición con lo mejor de la modernización.

b) La carencia de valores morales en política, religión, por hallarse adulterados, y en las costumbres sociales que se reflejan en todos los quehaceres cotidianos.

c) Una decadencia "*biológica*" ("*degeneration o desgenerance*" según Max Nordau), que en definitiva da idea de agotamiento, con lo que, de nuevo lo moderno, lo europeo debe dar paso a una sustitución. Existe una idea de renovación científica (sobre todo), una nueva savia, un motor social que de nuevas fuerzas y neuronas a la sociedad. Algunas de estas ideas ya se habían comentado con anterioridad, en el siglo XVIII, incluso antes¹⁴⁷. Desde el *Libro del Buen Amor* al *Quijote*, existía tanto una crítica a la decadencia como a la relajación de las costumbres, teniendo como medidor social a las capas más cercanas al pueblo. Se diría que el tema de la preocupación por España viene de lejos, si bien su planteamiento definitivo como "*problema*", comienza con Feijoo, Jovellanos, Cadalso, aún cuando en algunos oscilaba entre el rechazo y la aceptación ideológica que implicaba. Se agudiza el dilema a lo largo del s. XIX, durante el cual, a pesar de nuevas realidades y por lo tanto, de posibles nuevos enfoques, los liberales intelectuales de vanguardia no logran escapar del ambiguo planteamiento de esta cuestión en términos de valores.

Desde una postura conservadora, los liberales caen pronto en la "*trampa*" de la guerra de la independencia, porque careciendo de una amplia base burguesa en que apoyar su ideología, aceptan e incluso fomentan la confusión entre los conceptos de libertad y de liberación. Tampoco talante liberal e ideología tienen que ver entre sí. Liberación es defensa de la patria y de sus valores tradicionales. Con el término "*Libertad*" entramos en el terreno de lo social, de los derechos individuales y colectivos, pero también en un concepto etéreo de divagaciones

de Baudrillard *La ilusión del fin*, superando a Daniel. Bell y a Fukuyama y quedaría en la línea de Alfred. Weber, George. Duby o Robert Mandrou.

ambiguas. Así:

*"Pronto son desenmascarados por los serviles, quienes preparan la vuelta de Fernando VII anunciando al pueblo que no deben confundirse los dos conceptos, ya que el primero es considerado "herejía extranjera"*¹⁴⁸.

Puede por ello interpretarse que la cruzada de liberación, -a pesar de ciertas complejidades-, pasa a ser cruzada contra la libertad en defensa de los valores tradicionales. La tradición se salvaba (sg Blanco Aguinaga), *"con la intervención de un ejército extranjero y no sería la única vez"*¹⁴⁹. Pero los hechos son circunstancialmente diferentes entre 1823 y 1936 a pesar de la intencionalidad del comentario. Ultramontanismo y fascismo no tienen que ver entre sí y no es un ejército extranjero el que gana la guerra del 36¹⁵⁰. Es cierto que esta ventaja inicial ganada así por los defensores de la tradición es decisiva y van a representar la lucha contra una clase media ascendente desde la desamortización, -*"obra de judíos y masones"* como dirán algunos-, hasta la misma Restauración. Dicho planteamiento permanece posteriormente como fenómeno mental, subscribiéndose nuestra Historia y nuestro pensamiento a esta dialéctica.

Pero si bien esta postura psichistórica (si cabe definirla de este modo) es así durante el predominio de ideas más o menos ultraconservadoras, la imposición de criterios contrarios violarán esa idea de consenso, de tolerancia. La existencia de monopolios en el campo de las ideas ha llevado a creer, que las ideas son simplemente las de las clases dirigentes (Marx, Brecht, Shaw). Esta es también una historia de resentimientos, la de las minorías cuando se elevan a la

¹⁴⁷En el libro de FRANCO, D.: Op cit, parte de la segunda mitad del siglo XVI.

¹⁴⁸CORONA Y SUAREZ VERDAGUER. Federico (1956) *Los orígenes ideológicos de la Guerra de la Independencia. Tendencias políticas de la guerra de la Independencia*. Zaragoza. El segundo explica como Cabarrus en una carta al duque de Medinaceli, le expone la división política del país.

¹⁴⁹N de A. Como tampoco sólo lo es, el que repone a Fernando VII en el trono, cuando era el mismo pueblo quien ayudaba a las guerrillas de Merino, o El Trapense frente a las de El Empecinado como expone el propio Baroja, en el pesar de Aviraneta a lo largo de tres libros *Con la pluma y con el sable* (1913), *Los recursos de la Astucia* (1914) y *La ruta del aventurero* (1915). Con documentación liberal sobre todo y de primera mano. El pueblo es versátil y su absolutismo (entendido como su peculiar forma de entender la libertad) es una tipología de tiranía que produce un mal sabor de boca a lo que dicen ser sus más fieles defensores como lo son a su vez de los *"marginados"*. Sin embargo en este mantenimiento del poder de la idea frente al de la razón, hemos de diferenciar la idea de Tradición frente a la de tradicionalismo político. ABADAL Y VINYALS (1944); *Revolución y tradición*. Madrid. 1944. MAZARRERO, Manuel (1972); *Tradicionalismo contemporáneo* o los estudios de TEJADA y ERASO referidos sustancialmente al tradicionalismo político, y en la misma línea, pero adversa se sitúa Blanco Aguinaga.

¹⁵⁰Cfr mi ponencia *"Los orígenes decimonónicos de la guerra civil española. Ideología y antropología"*, en el

categoría de mayorías. Los miedos como el de 1871 frente a la internacional hacen cerrar filas a la burguesía liberal-conservadora, durante la Restauración se establece el "*frente de defensa de la sociedad*". En medio de la polémica política, el ambiente ideológico, se divide entre "*ortodoxos y heterodoxos sobre una base 'anticientífica'*" que él, Menéndez Pelayo llama *ciencia*". Sg Blanco Aguinaga)¹⁵¹.

Sin embargo habrá muchos "*miedos*" más y frustraciones, resultado del fracaso del Sexenio Revolucionario, en medio de esta crisis del positivismo. Este es sin duda un fenómeno surgiente del germen de la Revolución francesa y de sus influencias tardías en España. Pío Baroja se muestra el más moderado de los anti-ultramontanos a decir verdad, y uno de los escritores más respetuosos con D. Marcelino. En la polémica ciencia-fe o Iglesia-Universidad también se encuentran implícitas las de Iglesia-Estado y la vieja cuestión entre la teología (la religión) y la filosofía (política). La escisión ante la llegada de las influencias europeas: krausismo, hegelianismo, kantismo y neokantismo o neopositivismo. Este fenómeno tiene un paralelo en la recepción de una mentalidad científica entre las elites sobre la crítica literaria (estética) y el papel de la misma ante la incidencia de la razón frente al irracionalismo y la denuncia o el reflejo social de la literatura como fuente histórica. Laín Entralgo dirá respecto de ésta herencia histórica:

*"El problema íntimo de la España ochocentista, desde 1812, es la irreductible discrepancia entre unos ardorosos tradicionalistas que no saben ser actuales y unos progresistas fervientes que no aciertan a hacerse españoles. Los españoles acordes con la historia de España no aciertan a vivir en su tiempo; los que pretenden vivir en su tiempo no saben afirmar la ambición ni la historia de España"*¹⁵².

No sólo está la cuestión de la libertad religiosa en el art. nº 11 de la Constitución de 1876, (libertad que se omite en virtud de una polémica interpretación y cierto intervencionismo estatal denunciado por Azorín en *Clásicos y modernos*); sino el decreto del 26-II-1875 sobre programas

congreso "*La guerra civil española, sesenta años después*". Universidad San Pablo-CEU, Madrid, 1999.

¹⁵¹ Baroja y Unamuno coinciden al afirmar que no ha existido ciencia en España, al menos de carácter autóctono. BAROJA, P.: "*Historia de los heterodoxos españoles de Menéndez Pelayo*", en *Las horas solitarias*, Madrid, 1918. y posteriormente "*Menéndez Pelayo y la cultura española*". *Ahora*. Madrid. 05. 01. 1935. El arte y la literatura han predominado sobre la técnica.

¹⁵² LAIN ENTALGO, Pedro (1973); *La generación del 98*. Ed espasa Calpe. Col Austral. Madrid, pg 45.

y textos universitarios aprobados por el Gobierno de forma que no exista: "*Nada contrario al dogma católico ni a la sana moral*". Así como nada que atente contra la monarquía o el sistema, pero algo parecido va a ocurrir con "*la ley de defensa de la República*" desde 1932.

Acerca del papel del Estado sobre la secularización y laicización de la enseñanza, imitando el modelo francés por ser el más cercano. La cuestión ideológica y académica va a trasladarse al campo de la política, así Fernando de los Ríos, Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate desarrollarán este doble papel.

Desde la Institución Libre de Enseñanza, La Junta Para la Ampliación de Estudios y la Residencia de Estudiantes se vincularán a una izquierda moderada, pro-republicana, en la frontera entre lo burgués de sus orígenes y perspectivas y el desarrollo ideológico como parte fundamental del planteamiento por la cuestión social como preocupación. No es tanto la victoria de la materia sobre la idea como el lento avance de una idea sobre otra, hasta comprobar cómo la demagogia y el radicalismo llevarán sus presupuestos ideológicos a la barbarie, provocando una violencia recíproca, que supondrá el fin de sus ideales y el completo fracaso de la IIª República.

La inversión de las tendencias tiende a unir en su seno ideología y cuestión social, hasta formar una mentalidad difícil de separar, que critique ese clásico oscurantismo tradicional de la Historia de España como la escrita por Pi y Margall recopilada por Blasco Ibañez titulada, *Historia de la revolución española*. De esta preocupación por la "*idea*" nacerá una preocupación metafísica ajena a Blasco Ibañez y a los razonamientos de Pí y Margall, pero seguirán esta independencia de la idea respecto de la materia, paralelamente a la teología clásica, desde Europa intenta penetrar otra "*teología*" revolucionaria, desde presupuestos krausistas, hegelianos, regeneracionistas.

Un ideario un tanto al margen de la intención institucionalista. En este esfuerzo crítico, cabe destacar la nostalgia del Sexenio Revolucionario, que coincide con esa crisis de la razón positiva, crisis sin la que no es posible pensar en la recesión de argumentos "*neo-ilustrados*" de un humanismo y por tanto de la lógica de lo irracional. Se trata de un reformismo en el que, en cualquier caso raya en lo idealista, hay algo hidalgo en esta rebelión y en sus oponentes, un afán quijotesco como si de otra cruzada estuviéramos hablando. Todo el mundo en su afán desmitificador y antiquijotesco cae en el mito hispano por excelencia. Esta "*lucha civil*" por la

idea, aún sobre la materia, tiene la similitud de esa hidalguía propia de la España decadente, en esta herejía de nuestro siglo. Esta tendencia constituye una actitud consistente en la crítica a la tradición, en la que no predomina una sola crítica *desde o "a la izquierda"* y esto no le interesa verlo a Blanco Aguinaga, pues este concepto se transforma y aparece como poco preciso. La regeneración o la crítica se establecen al margen de la emiplegia mental derecha o izquierda, aludiendo a Ortega. En el momento en que la mera sustitución de un tópico por otro se convierte en algo burdo, ni Unamuno, Baroja, Azorín se vincularon a él más que desde cierto relativismo.

Al criticar este exagerado oscurantismo por Blanco Aguinaga, sin que por ello sean de la cuerda de este autor, como él pretende en su justificación. La razón estriba en el paso de una Europa mercantilista a otra capitalista, potencialmente industrial y colonizadora. El estudio de *El protestantismo y el espíritu del capitalismo* en Max Weber, o la obra de Fanfani, nos llevaría a estas conclusiones¹⁵³. El triunfo de la *Revolución Inglesa* en el siglo XVII, el triunfo del maquiavelismo en política y el de la Reforma confluyen en la escisión de la mentalidad que reinaba en la Edad Moderna. Pero existe una mirada ciertamente estrecha, una moral que ve como se separa lo recto de lo útil parafraseando a Lucano, quién decía que entre ambas “existía una distancia como del día a la noche o la de las estrellas respecto de la tierra”. No obstante es preciso lo útil para entrar en competencia. Una extraña fe para el católico recalcitrante que identificará protestantismo y judaísmo con masonería y revolución francesa contra un ideal burgués (liberal) de prosperidad. El propio Balmes relacionará a Francia por su situación geográfica (más centro europea) con la cuna de la Revolución, una vez que las influencias protestantes, la propia trayectoria de la Historia de Francia, con el jansenismo, las guerras civiles y religiosas sean los orígenes para él de esta división política que tiene su fundamento ideológico

¹⁵³ Al respecto es muy importante al hablar de la revolución posible en España de los juicios del diputado conservador A. BORREGO, en *De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador europeo*, Madrid. 1848. El autor se refiere a las diferencias que hacen posible el triunfo del 48 en Europa y la semilla que abona en la mentalidad, No en vano la reforma supuso descubrir un ideal capitalista, industrial y de espíritu mucho más burgués que triunfaba como también lo hacía la multiplicación de las escuelas, la prensa y el advemiento paulatino de una abundante clase media a la cultura europea. Cfr con ARANGUREN, José Luis (1978); *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. Ed Alianza. Madrid. WEBER, Max (1985); *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ed Sarpe. Madrid. y en sus *Ensayos sobre la sociología de la religión*. Ed Taurus. Madrid. 1990. 3. V.

en la religión como forma de vida¹⁵⁴.

La violencia nace de la ruptura con el *Antiguo Régimen*, al llegar al siglo XIX, precedida de cierto "*agrietamiento ideológico*" desde la perspectiva de la Ilustración. La fuerza del mencionado "*orden divino*" radica en su transmisión de padres a hijos como si fuera una herencia, pero esto que "*no tiene otra explicación*" para Blanco Aguinaga, tiene psicológicamente otra importante explicación. Si la característica fundamental de la sociedad del Antiguo Régimen es su carácter teocrático, es muy difícil -por no decir imposible-, sacudirse de alguna de sus herencias, de la que deriva toda una mecánica tradicional, la que imponen costumbres clericales extendidas al campo de lo moral.

La dignidad, honor, obediencia, honra, cierta resignación ante la pobreza -cierto fatalismo y pesimismo ante la vida, cuando no cierta esperanza mesiánica por la que hay que luchar pasivamente -en virtud de esa obediencia- hacia una idea de autoridad¹⁵⁵.

¹⁵⁴Cfr Según el T. I de sus *Escritos políticos*. Ed. Biblioteca Balmes. Barcelona.1925, pg 275 y ss.

¹⁵⁵Es así como vemos una religión basada en la "*moral de esclavos*", en palabras de Nietzsche, desde el punto de vista meramente intelectual. El poder de la vida es tergiversado en derroteros político-providencialistas, que en este momento se apuntan a la conveniencia de lo políticamente correcto en ese momento. Otra circunstancia es que a una situación establecida de antemano durante siglos agudiza la desigualdad con el advenimiento de la modernidad, la persistencia de formas de dominación (y ya desde una óptica biosocial) se radicaliza, por una no digerida "*aburguesización*" y a la vez tardía llegada de la Revolución Industrial. La idea de riqueza y/o enriquecimiento, el desplazamiento de unos grupos por otros (desamortización) supone diferenciación y odio entre las clases. La lucha de clases tanto su defensa como su detracción hereda esta actitud y esta tendencia a sacralizar lo político, inversión de la transferencia de una mentalidad tradicional (pseudoreligiosa de lo político). Esta es la razón de que se haya dado en medir la idea de decadencia desde un prisma socio-económico. La ausencia de capitales (de una revolución agraria por hacer) hacia la industrialización- y previamente la ausencia de una revolución científica y cultural en lo técnico- dificultan una mentalidad, -motor acorde con el ideal regenerador para llevar a cabo esa aludida revolución política-, esta es la problemática que impide el cambio, que fomenta el retraso inconscientemente. Porque al margen de la "*perversidad*", de la "*maldad*", ambos defienden de buena fe una serie de presupuestos, en esa extraña dualidad entre idealismo y crueldad que identifica al guerrillero o al soldado de la fe, incluso a un cura trabucaire como Merino o Santa Cruz. Desde el simplismo, el mito o la mitología, la falsificación. Existen modelos de lucha contra este silencioso decaimiento y uno de ellos será el vitalismo de raíz nihilista y existencial. La secularización de la sociedad no dará ya al cura guerrillero, ni a la Iglesia como verdugos o jueces, sino que los convertirá en víctimas propiciatorias de la Revolución triunfante. La llegada de otras nociones políticas, de ideologías de masas: socialismo, anarquismo, comunismo harán de la anunciada "*miseria de la filosofía marxiana*", una razón científica de la nueva teología o visión de la historia y de la vida -igualmente providencialista y mesianica-. La historia tópica ha identificado a Marx, Engels, Lenin con Pablo Iglesias, Largo Caballero, Durruti y a todos con los mártires de la libertad decimonónica: Riego, Torrijos, Quiroga, Mariana Pineda. La razón es que sus patrocinadores necesitaban de un "origen" al carecer de héroes y personajes de talla como expone el propio Baroja en "*La literatura culpable*". De ahí el odio de la clase política por la intelectual, el desprecio secular y generalizado del político por la auténtica cultura, la que no sirve a intereses frente al deseo ambicioso del intelectual, por introducirse a su vez, en medios políticos, perdiendo su credibilidad en ocasiones. El 2 de mayo, mito histórico se utilizó como panfleto que

El pasado configurador de dicha realidad representado en fechas claves 1808, 1898. 1936 determina esa crisis espiritual hispánica y es pérdida de relevancia de la idea del Derecho como tal, en un siglo conflictivo, y si, generacionalmente en los tres se animaba a la reflexión, esta no reconcilió a colectivos enteros. El sacrificio aparece como una figura literaria de herencia judeocristiana, psicológicamente, frente al de raíz pagana, también producto de una herencia muy antigua, tribal. Sólo existe una explicación biosocial que determine el por qué de esta actitud y de esta permanencia histórica del predominio de la fuerza. El predominio de la violencia como actitud histórica no es algo nuevo en la historia contemporánea, pero se descubre con mayor vitalidad al influir las tendencias del pensamiento europeo que ahora, en este periodo enriquecen la literatura como testimonio histórico. El descubrimiento filosófico-psicológico de las tendencias frente al pesimismo intelectual, al fatalismo orientalista (budismo intelectual de Schopenhauer, la influencia europea del mismo en E. M. Cioran, la tendencia al suicidio) y la aparente imposición de cierto fatalismo arábigo-peninsular frente al vitalismo, al poder dionisiaco. La búsqueda de una liberalización socio-económica no tiene fundamento sin una Voluntad previa, así se puede explicar el fracaso relativo de la desamortización. Menéndez Pelayo sostenía que:

"Es enemiga de la tradición y síntoma de decadencia, su crítica y el intento de una solución material aunque de carácter puntual no hizo sino halagar los más bajos instintos y

identificaba a los defensores del Madrid republicano frente al tópico del "ejército extranjero" de Franco. 1808 y 1936 son ya peor que la tergiversación de un mito, son un tópico, como si liberalismo burgués e izquierda revolucionaria/marxista tuvieran algo que ver en defensa de la libertad, cuando la realidad era el odio feroz de ambos bandos. Esta relación meramente propagandista y con cierta lógica en el Madrid del 36, se utiliza aún hoy por los partidarios de una supuestamente democrática IIª República, incluido el tan populachero como pachanguero himno de Riego. Hoy lo políticamente correcto es precisamente apoyar estas creencias, simular al menos que se cree en una forma distinta y atentatoria de poder, a pesar de lo que supuso históricamente pero claro está que no conviene hablar de las auténticas razones de su fracaso y del asentamiento del sistema de leyes, de la filosofía política y la trayectoria a la que deben estar agradecidos nuestros juristas y políticos, lo cómodo es la práctica de la descalificación, sacando anacrónicamente la razón de ser de los hechos respecto de las ideas en su contexto histórico o su medio natural. La única razón es el resentimiento y el complejo de inferioridad del vencido hasta que encuentra oportunidad de desquitarse. Desde 1982 a 1995, se pudo observar el deseo de arribismo del partido gobernante entonces y la precaución que raya en el miedo con los partidos en la transición, uno de ellos UCD, en el gobierno entre 1976-1982, cayó precisamente por la enorme presión de huelgas, algaradas sociales y embustes bien dirigidos contra Suárez, gracias al hecho de haber tomado cuerpo y solidez los partidos de izquierda, autocalificados de mártires en el período de la dictadura. Jurídica y filosóficamente, también esto es una forma de anticiencia y una forma ridícula de construir la historia como realidad social, de la que se ha sido testigo.

*codicias de nuestra pecadora naturaleza*¹⁵⁶. (...) *No tiene base doctrinal, ni filosófica, ni se apoya en más puntales que el despojo y un contrato infamante de compra y venta de conciencia*"¹⁵⁷.

Las razones de nuestro polígrafo son contrarias al criterio materialista del capitalismo, desde el absurdo criterio de la competencia individual criticado después por los socialistas. Pero la razón del planteamiento no es exacta en ninguno, sino en la ausencia de un criterio racionalizador y justo que sólo la cultura, la imaginación como dominio del hombre pueden haber evitado que los ricos se hicieran más ricos respecto de los pobres más pobres aún. Estrangulando toda base social intermedia (una clase media), para asimilar aunque tardíamente una nueva mentalidad de convivencia y disfrutar de una condición moral y una cultura superior y como resultado un acercamiento entre los distintos grupos sociales y políticos.

Así, si bien no exenta -en la crítica que hace Blanco Aguinaga- de esa lucha contra la materia en virtud de ese idealismo, hay un factor psicológico anunciado por Galdos y por Baroja: el resentimiento, el odio de los no poseedores respecto de los poseedores desembocado en la envidia. Sin embargo es cierto que el capitalismo es un sistema de actitudes que recurre a la parte más baja del individuo, la que desata la codicia, reduciendo la condición humana a un producto sometido a las leyes del mercado. Esta parte bestial del individuo despierta el interés frente al afecto, de ahí otro punto de referencia a favor del nacimiento de la idea de Derecho, produciendo el fenómeno lógico de su inversión por el resentimiento, produciendo la mencionada "*lucha de clases*", por la división, sin ese odio el socialismo no hubiera tenido lugar nunca, no es por ello el socialismo un fomentador de odio social exactamente, esto habría que relativizarlo. Sin clasificar a Menéndez Pelayo de marxista pues sería una aberración. D. Marcelino demuestra que no hay que serlo precisamente para poseer una aguda y sensible preocupación social, si bien no acertó a construir una doctrina que reuniera sus preocupaciones con carácter científico. Es en este momento cuando está advirtiendo esta integración de las masas en la política, la reconducción "*reificación*", de la idea sobre la materia para defender estos afectos convertidos en intereses.

¹⁵⁶ BLANCO AGINAGA. Carlos.: *Juventud del 98*. Ed Critica. Barcelona. 1970, pg 89 y ss.

¹⁵⁷ Ibidem.

No es más que el síntoma de una revolución liberal tardía que retrasa toda solución totalizadora, resultado de esta solución regeneradora. Aunque sea un hecho puntual, la desamortización supone un gran escándalo. Supone, claro es, el detonante entre lo antiguo y lo moderno, es la imposición de fuerzas cuantitativas sobre cualitativas. Se perseguirá en consecuencia a la Iglesia a la menor oportunidad así como todos sus argumentos. Pero perseguidores y perseguidos caen en esa dialéctica del esclavo convertido en amo, del mártir convertido en verdugo, propia de toda situación de Poder. Se producen de esta forma una serie de relaciones de las que ya había hablado el gran Aristóteles en su *Ética*.

VI. Lo que la Historia contemporánea debe a Joaquín Costa. La vida de Joaquín Costa 1846-1911, desde un punto de vista meramente cronológico es relativamente corta -apenas sesenta y cinco años- si la comparamos con la dimensión de su obra, enormemente prolífica y polifacética, sin embargo es especialmente densa por la suma y alternancia de dos fenómenos, su propia biografía política, aun por hacer¹ y la relación de esta con la propia vida nacional del país. A la hrencia decimonónica² se suma otro malestar político.

¹Desde 1911 contamos con las obras de GAMBON PLANA, Manuel, *Biografía y bibliografía de Don Joaquín Costa*, Huesca. ANTON DE OLMET, León, (1917), *Los grandes españoles. Costa*. Madrid; MARTÍNEZ BASELGA, Pedro (1918), *Quien fue Costa*. Zaragoza; GONZÁLEZ BLANCO, Enrique (1920), *Costa y el problema de al educación nacional*. Barcelona; CIGES APARICIO, Manuel (1930), *Joaquín Costa. El Gran Fracasado*. Madrid. y PÉREZ, Dionisio (1030). *El enigma de Joaquín Costa. ¿Revolucionario?, ¿Oligarquista?* Madrid; MENDEZ CALZADA, Leandro (1943), *Joaquín Costa, propulsor de al reconstrucción de la República española*. Buenos Aires o MARTÍN RETORTILLO, Carlos (1960), *Joaquín Costa, Propulsor de la reconstrucción nacional*, Barcelona. Al margen de algunos otros trabajos como los de Alfonso Ortí, Alfonso García Mercadal, Andrés Saborit, Jose Maria Lopez Calera, etc, pero ninguno ha realizado una biografía política completay menos aún jurídica.

²N de A. Existe una crisis de la soberanía desde Trafalgar a Cuba. El símil de la pérdida de independencia y libertad vino a principios del s. XIX: la corona pasaba por su decadencia más ignominiosa. Detrás de ella, los estamentos e instituciones del Antiguo Régimen como la nobleza o la Iglesia, se encuentran divididos o en comienzo de retroceso al ser minados ideológicamente. La relación Trono-Altar se encuentra en situación precaria, la Inquisición, el último bastión de la conservación del orden psicológico y espiritual de ese Antiguo Régimen, a punto de desaparecer. En 1805, en Trafalgar se producía el final del prestigio naval español y la muerte de nuestras más grandes marinos. Aquella era la imagen romántica y patriótica con la que Pérez Gáldos comenzaba los *Episodios Nacionales* en 1873. En diciembre de 1807 los franceses invadían pacíficamente España camino de Portugal, en 1808 estallaba la guerra de liberación o de independencia contra Bonaparte. Una guerra que no conocerá cuartel y que supone el nacimiento de las banderías políticas en España. La Iglesia atacada veía caer su prestigio económico-político e institucional, y los feligreses no creían en una Iglesia auténticamente pobre. Ahora existía una sola empresa: expulsar a los enemigos de la religión, del rey, de España. Si se atacaba a la Iglesia y a los valores tradicionales. La riqueza era el símbolo de su majestad y esta suponía el respaldo de la fe, una religión sin respaldo político, sin imagen o prestigio social anulaba toda garantía de credibilidad y los valores tradicionales que la sostenían, especialmente en un

momento en que Trono y Altar estaban aliados, en que no existía una idea secularizadora de separación entre Iglesia y Estado, porque todo era una unidad. Por otro lado había nacido de la mentalidad tradicional, un ideal patriótico y castizo más fuerte (Jover Zamora), quizá como rechazo a las propias ideas ilustradas. El enciclopedismo empezó a verse como un atentado a la independencia de ideas desde el punto de vista nacional-casticista, sobre todo tras el triunfo de la revolución francesa en el país vecino. El conflicto se verá agravado con el engaño y las artimañas napoleónicas que suponen la invasión y guerra de la Independencia, la imposición de los ideales revolucionarios o supuestamente democráticos, aprovechando el deterioro de la monarquía española e incapacidad de su valido. La Iglesia como en el 36 convierte la guerra en una cruzada político-religiosa. Esta guerra atroz y romántica, no era solo el despertar a la nueva era, sino el de una conciencia sobre el papel de España en el mundo, con un Imperio que inmediatamente después y debido a la intromisión de estos ideales liberales, provocaría la lucha por la secesión de las colonias americanas. La lucha contra el criollismo independentista: nuestros hermanos ricos de América, sobreviene nada más expulsar a los invasores de suelo nacional, se produce en plena revolución política en la península. A la vez se suceden las conspiraciones, los levantamientos, los pronunciamientos como el de Riego que cubrían ya el panorama español, cubriéndose de partidas y guerrillas defensoras de las más variadas facciones (realistas, liberales, "agraviats" en Castilla y sobre todo en Cataluña y País Vasco). A la muerte de Fernando VII, el hombre que traicionó todas las promesas y esperanzas políticas de amigos y enemigos, nace de forma oficial el fenómeno de la Guerra civil: las guerras carlistas, a modo de reacción contra un sistema de Estado liberal. El nuevo estado de cosas triunfante se produce en un período de frivolidad política: el de Isabel II, que sucede al de las persecuciones políticas de su padre Fernando VII. La revolución burguesa durante el período isabelino, supone los primeros indicios de industrialización y aires de libertad políticas, que aparecen consolidados en el período, pero en medio de los desajustes políticos y de las contradicciones de un capital que provoca tremendas injusticias sociales, de las que sólo una minoría se aprovecha. Las masas vivían en una situación doblemente precaria: la industrialización se producía a expensas del campo, provocando un enfrentamiento económico y de formas de vida. No se producía una revolución agraria previa o una distribución adecuada de las tierras, y la política de desamortización en el campo civil y en el eclesiástico desde Mendizábal a Madoz suponían un empobrecimiento y abandono mayor de los más necesitados, produciendo un tremendo alejamiento social, económico y político, agudizando los problemas que pretendidamente trataban de resolver. La mecanización del campo apenas se produce, las prácticas son arcaicas y supeditadas a los dueños de la tierra, pero también a la mal entendida mentalidad campesina, si bien, la situación no es igual en toda la Península. Las últimas migraciones, la dialéctica campo ciudad, el retraso generan paro rural tanto en el campo (malas cosechas, plagas) como en la ciudad. Se produce desempleo industrial en la conversión de una sociedad artesanal a otra fabril que se debe adaptar a los cambios de una sociedad preindustrializada. La política exterior e interior estaba en manos de las intrigas de los embajadores franceses e ingleses, que dirigían los favores reales hacía un gobierno u otro. La inestabilidad política no era sino el resultado de una conspiración para que España siguiera pareciendo pobre y débil respecto de Europa, al tiempo que los primeros capitales extranjeros invertían en la Península. Los primeros monopolios anulaban la independencia económica. Se concederían licencias y concesiones diversas en el momento de expansión del gran capital, que iría imponiendo sus criterios economicistas: las minas (Almadén), los primeros ferrocarriles, la banca (Credit Lyonnais), los primeros altos hornos en Málaga con capital inglés, luego desmantelados, contra los cuales debía competir una incipiente clase capitalista autóctona. El crecimiento económico era en gran parte extranjero y doblemente desproporcionado, el desequilibrio del desarrollo de la periferia respecto del centro, es un hecho incuestionable. Esta riqueza sería monopolizada por grupos de burgueses y aristócratas, que aspiran a una liberalización expansionista de su economía con medidas proteccionistas frente a los productos europeos. Luego pedirán prerrogativas políticas y reclamarán la autonomía regional, que ellos denominarán nacionalismo, llegando incluso al separatismo en períodos posteriores. Pero sobre todo, crecía el poder de los terratenientes y latifundistas. La Inquisición, el principal resorte de la defensa ideológica había sido definitivamente abolida. Pero a nadie se le escapaba que las medidas anticlericales y desamortizadoras eran afrancesadas o extranjerizantes y sus resultados se sumaban a la precaria conflictividad del país. Menéndez Pelayo, otro hombre a caballo entre el 68 y el 98 lo denunciaba así en el último tomo de su *Historia de los Heterodoxos españoles*. Además el poder de la tierra significaba, para sus beneficiarios el poder de erigirse en representantes nacionales. El sufragio, las elecciones se convierten en los instrumentos para controlar el voto rural y la dirección de la política en la

El fracaso de las utopías revolucionarias tras el sexenio hacen presagiar la ausencia de un futuro claro para el horizonte español. Krausistas, hegelianos y kantianos se turnaron en el campo intelectual³.

capital. No se toman grandes decisiones a no ser que afecten a la minoría y a sus intereses de clase. El Parlamento se convierte en herramienta de la palabrería y en el motor que evita las graves responsabilidades, o cuando se lanzan se convierten en un arma de partido, en un instrumento personalista o sectario. Este lastre queda al descubierto cuando se produzca el desastre nacional en 1898. Todos los males salen a relucir. Nace lo que Costa denunciaría en 1901 en su famoso ensayo: *Oligarquía y caciquismo como formas de gobierno actuales en España*. La democracia aparece como el negocio de una burguesía liberal no mayoritaria, que tiene derechos políticos y sociales en virtud de su función representativa en un régimen constitucional censitario que marcha al sufragio universal, pero en cauces semejantes y así permanecerá desde Cánovas al 36 mayormente. Una facción de esta oligarquía comercial es la que constituye la elite que tiene intereses en Cuba y Filipinas y que no desea ni la venta ni la independencia de la Perla de las Antillas, ni siquiera la autonomía. esa elite será la misma que pagó a los asesinos de Prim en 1870. La tesis es de RAMOS, Demetrio (1995). *La guerra de cuba y la España de la Restauración*. El Escorial. Cfr con PEDROL RIUS, Antonio; *Los asesinos del general Prim*. Ed. Civitas. Col Marginalia. Madrid. 1990. y la que intentará derribar a Antonio Maura, autor del proyecto de autonomía para Cuba. Acerca de La Ley de Autonomía para Cuba y Puerto Rico del 5 de junio de 1893 véase el *Diario de Sesiones* 05.06.1893 y ss. PÉREZ DELGADO, Ricardo (1974); *Antonio Maura*. Ed. Tebas. Madrid, pg 393 yss La sociedad entre el final del reinado de Isabel II y el Sexenio revolucionario es aún de mentalidad predominantemente tradicional, clerical según sus detractores, heredera de cierta visión negra que permanece en la aún persistente imagen europea (exportada hasta principios de siglo por Solana, Regoyos, o los aguafuertes ricardo-barojianos). Aún se seguían protagonizando algunas aventuras románticas: Méndez Núñez en el combate del Callao. El afamado vicealmirante dirige *La Vuelta al Mundo de la Numancia*, nombre que dará lugar a un título galdosiano. La misma guerra de África (1859-60), la ayuda a la Francia de Napoleón III para conquistar la Conchinchina, la expedición a México fueron otros ejemplos. Aquello constituye un rasgo que parece olvidar los males de la patria en aquel momento. A la conflictividad social se añade la mala gestión política, los coletazos de algunos pronunciamientos y las intrigas habituales. Un ambiente político que provoca los sucesos de la noche de San Daniel y los del cuartel de San Gil, que Galdós refleja desde *Prim* hasta *La de los tristes destinos*, para acabar con la revolución de *Cádiz en España sin rey*, *España trágica o La Primera República*. El Sexenio revolucionario. En setiembre de 1868 una revolución prácticamente incruenta expulsaba a la reina Isabel II, que se hallaba casualmente veraneando en San Sebastián. Al grito de "¡Viva España con honra!", desde la bahía de Cádiz, lugar donde ya se había alzado el grito de libertad al son de las revoluciones liberales del XIX, Prim, Serrano y el almirante Topete iniciaban un período de desconcierto político. A la regencia del triunvirato sucedió la efímera monarquía de Amadeo, el rey romántico y democrático, que por ser fiel cumplidor de su deber tuvo que reembarcarse para Italia. Se proclama la Iª República, estallan los nacionalismos de carácter federal y cantonalista. Se subleva Cartagena proclamándose en Cantón y por su cuenta declara la guerra a Alemania. Otras ciudades haciendo gala del auge de tendencias progresistas de todo género y ante los ecos anarquistas de la Primera Internacional se levantan en armas. Pero también llegan los ecos del desastre de la Comuna de París que culminaron en el desastre de estas tendencias. Mientras tanto los carlistas se sublevan de nuevo en el país vascongado y en Cataluña. En Cuba y Filipinas el federalismo se suma a las predominantes corrientes independentistas, alimentadas por sociedades secretas convierten su lucha en un largo conflicto armado. España parece disgregarse: sin gobierno, sin unidad política, los republicanos solo piensan en sus intereses de partido y son ellos mismos los que hunden la perspectiva de una esperanza republicana nacional. En el prisma político se multiplican los partidos y tendencias: socialistas utópicos y científicos, progresistas, demócratas, anarquistas. Pronto sobreviene la Restauración a través del golpe de Estado de Sagunto y SM Alfonso XII "El Pacificador" entra en Madrid traído de la mano de Cánovas del Castillo.

³NÚÑEZ RUÍZ, Diego (1977); *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*. Ed. Tucar. Madrid. Cfr MENENDEZ PIDAL, Ramón: *"La edad de plata de la cultura española"*. Historia de España. T.XXXIX-2.

El agnosticismo y el escepticismo son sustituidos por el pesimismo pero también por corrientes vitalistas tras el fracaso del positivismo comtiano y la derrota francesa en Sedan frente a los alemanes, que señala el final de la influencia krausista⁴. La filosofía alemana gana terreno. Las ideas de fraternidad, universalidad, igualdad dan lugar a un lento y sólido individualismo casi ácrata del que hará gala el 98. La violencia va a adquirir una connotación diferente, casi ética en medio del triunfo de los nacionalismos. Los setenta son los años que mayormente distancian una Europa consolidada respecto de una España convulsa. España tercera potencia colonial recibía la crítica de hombres como Clarín, Valera, Bazán, Valera, Labra, Maura o Morote⁵.

1. El caso español⁶ en el contexto de los "98" europeos⁷. El imperialismo español esta presente en la obra de Costa⁸. El caso español, al igual que otros países latinos europeos desnuda el cúmulo de deficiencias internas nacionales⁹.

⁴Sanz del Río desde 1840 difunde las teorías de Krause a través de: la traducción: *Ideal de la humanidad para la vida*.

⁵Al eco de los cañonazos carlistas en torno a Bilbao, comenzaba a nacer una nueva generación, que alcanzará el mayor de los prestigios cuando sobrevengan sus treinta años de vida. En 1864 viene al mundo Unamuno, Ganivet en 1865, Valle-Inclán en 1866, Baroja en 1872, Azorín en 1873, Maeztu en 1874, Machado en 1875. Unamuno recuerda en *Paz en la guerra*, la guerra carlista en Bilbao, D. Serafín Baroja padre de Pío Baroja, recordará en *El sitio de Bilbao* la guerra en el Norte, el propio Baroja no sólo mantendrá en su memoria el hecho sino que por extensión y siguiendo a Pérez Galdos, convertirá a la guerra carlista en el símbolo de los conflictos civiles y del enfrentamiento político. Así lo demostrará en *Las Memorias de un hombre de acción*. Sus veintitres tomos narran la vida de su tío abuelo: Aviraneta, el conspirador liberal. También Valle-Inclán en su trilogía: "*Águila de blasón*", "*El resplandor de la hoguera*" o "*Gerifaltes de antaño*", *Los Cruzados de la causa* o en multitud de otras novelas: "*Cara de Plata*", o la serie de *Sonatas*. El propio Ciro Bayo escribirá algo posteriormente: "*Con Dorregaray una correría por el Maestrazgo*". La guerra civil es el problema de España al nacer estos hombres.

⁶De acuerdo con este evolucionismo histórico del 98 véase: PÉREZ DELGADO, Rafael: *1898 El año del desastre*. Ed. Tebas. Madrid. 1976, AZCÁRATE, Pablo 1970); *La guerra del 98*. Ed. Alianza. Madrid y FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1965); *Historia política de España (1868-1903)*. Ed. Alianza. Madrid. 3. Vol.

⁷Costa que ha sido vocal de al comisión de legislación extranjera en el Ministerio de Gracia y Justicia, cuya creación data de 1884 por cierto, es juez en las oposiciones a la cátedra de Derecho Natural de Sevilla (1889), presentado en una terna a las cátedras de Derecho Político y Administrativo de Valencia y de Historia de España por Madrid, no consiguiéndolo, paralelamente participa en los congresos Jurídicos de Zaragoza (1880), Madrid (1887), Barcelona (1888), consigue por oposición la plaza de Notario en la Corte. Costa está preocupado por la cuestión de la escuadra y el comercio, por el papel de la imagen y el prestigio de España, antes -como vemos- del *Desastre*. Escribe acerca de una escuadra que no es competitiva en *La cuestión de la Escuadra Madrid*. 1883. (T. XXII), pg 19-23, es decir en el año en que consigue ser miembro del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, a la vez que comienza sus trabajos en la Sociedad de Africanistas. La Armada esta en una situación deplorable, es preciso reanimarla para que surja económica, militar y

Las humillaciones sufridas por los países latinos resaltan el contraste entre sus capacidades innatas y su imagen de confrontación externa con otras realidades políticas. Los viejos imperios coloniales España o Portugal, y las nuevas pretensiones de Francia o Italia se colocan en una posición de desventaja, especialmente a los dos primeros.

políticamente, así de acuerdo con los planteamientos de aquel momento: "*Sin marina mercante no hay colonias, ni comercio exterior, ni industria floreciente, ni agricultura próspera, ni presupuesto posible para sostener grandes escuadras; falta ese plantel de marinería adiestrada en las faenas y vida de la mar, para dotación de los buques de guerra en momentos difíciles; faltan elementos para el corso; y lo que es más grave, faltan naves para la conducción de víveres, pertrechos y tropas de desembarco, porque los estados, por ricos que sean, no podrían mantener en tiempo de paz el número considerable de trasnportes que necesitan en tiempo de guerra, y no disponiendo de ellos, la acción de las escuadras de combate en una campaña de importancia lejos de nuestras costas sería imposible*". Op cit. De esta manera esta profetizando en parte lo que ocurrirá en el 98.

⁸Cfr. Nota. 29. Su política colonial ha quedado reflejada en el africanismo. Las sociedades geográficas. La preocupación por las colonias, símbolo de prestigio político intrnacional, de ahí la competencia mundial tan agresiva de estos momentos, en Costa se dirige a unas razones prácticas de aprovechamiento económico y de política cultural, así como de respeto a los anturales de las mismas, además del apoyo ya referido de exportaciones pra ele studio de zonas estratégicas de inculcable valor. Costa lucho de nuevo contra la realidad de una país sinm una conciencia práctica frente a Inglaterra, Francia o Alemania, demostrando así un patriotismo contemporáneo. Denunció sobre todo la locura de una política colonial sin recursos, por un lado la crítica se sitúa contra la política española en África: "*Culpa de la esclavitud antillana, que dio causa al tratado de 1835 sobre la represión de la trata en África; culpa de la protección aduanera, que ha proporcionado a los industrialesde la Prenínsula y las Antillas, lucros quedebieran haber obtenido del tráfico directo con los negros; culpa de los geógrafos y sus sociedades, de los catedráticos, y de los llamados exploradores; culpa de los misoneros, así jesuitas como del Corazón de María, empleados del Estado en aquellos parajes; culpa de la prensa diaria; culpa de las Cortes, que no han prestado nunca atención al problema vital de las exploraciones geográficas y de las adquisiciones territoriales, limitándose, como todos, y eso una vez sola, a la colonización de Fernando Poo*". Por último hace responsable a la clase política: "*Culpa de los políticos, especialmente de los que han ocupado el poder en los últimos veinticinco años, y por tanto tambien del Sr. Silvela, y del Sr Leon y Castillo, de este último muy especialmente, y por decirlo de una vez, culpa de las clases directoras, de su falta de patriotismo, de su falta de capacidad, de su atraso casi africano*". Op cit.

⁹Cfr DE LA TORRE, Rorsario, "*El noventa y ocho*" y "*El noventa y ocho español*" en Siglo XX. Historia Universal. *La Vispera de nuestro siglo. Sociedad, política y cultura en lo 98, Historia 1* 1983.Nº.1, hay reedición de 1993, además de las obras de Jover Zamora y Jesús Pabón antedichas. El 98 representa una doble humillación, la de los latinos frente a anglosajones y germanos (intento de venta forzosa de Las Carolinas españolas a Alemania) o la derrota. Los nuevos criterios se basan en la mera fuerza, en la razón de los hechos y engloban por tanto a España dentro de la crisis general, a la que se suman la Italia de Crispi, derrotada por los etiopes en Adua (1896), en el caso portugués no llega siquiera al enfrentamiento en el caso del "mapa rossa", que trata de unir Angola y Mozambique en ese aparente "espacio de nadie" frente a una Inglaterra que tiene en proyecto la unión El Cairo-El Cabo. Portugal vivirá la crisis del ultimatum, caundo Lord Salisbury exija la retirada del proyecto el 11 de enero de 1890. Las crisis sucesivas a raíz de la vergueza del ultimatum acentuaran el estado de guerra civil que vivie Portugal y culminan en la proclamación de la republica en 1910. Sin embargo otros países como Francia sufrirán la afrenta de Fachoda también frente a Inglaterra, tambiénpotencias viejas como ésta última en el ámbito colonial sufrirán la humillación frente a nuevas potencias como ante los nuevos EE.UU, cuyo presidente Clelveland hace mención de la vieja declaración Monroe (1823) "Ámerica para los americanos" exportada a los sucesos fronterizos de la Guayana inglesa con Venezuela (1895), o nuevas potencias como Japón verán comprometidas temporalmente sus victorias de 1895 (final de la guerra chino-japonesa por Corea) en la revisión del Tratado de Shimonosheky (1895). En todas ellas se observa la invalidez del Derecho tradicional sobre la base de la geopolítica.

El nuevo ámbito de la competencia imperial o de la "redistribución colonial", obedeciendo a una serie de pautas de Derecho internacional basado en una idea de fuerza, de prepotencia, que no tiene nada que ver con el viejo criterio de ocupación¹⁰. La nueva orientación diplomática se basa en la geoestrategia o geopolítica de los imperios se ha convertido en base de la diplomacia y del nuevo derecho internacional¹¹ en la exploración del continente africano y trampolín del inmediato reparto del mundo sobre la base del Derecho a la fuerza. Aparecen con mayor virulencia las críticas al retraso industrial, la decadencia económica, los desajustes regionales, la desestratificación social, los divorcios entre la España real, la oficial y desde la aparición del noventayochismo desde la "España ideal", pero reformada que ha de mirar al futuro. Desde esta línea, es cuando comienza a destacar, la figura de Costa, que tiene ya cincuenta y dos años¹².

Sin embargo, los defectos heredados de las etapas anteriores tienden a perpetuarse, la política se convierte en algo complejo, ininteligible, entre el estancamiento de un régimen y la dinámica de los acontecimientos. Desde la pérdida de las colonias en 98, se suceden una serie de crisis de mediano peso específico. Por un lado las orientales (1903)¹³, tras el abandono de Silvela en el conservadurismo, y la muerte de Sagasta en el progresismo democrático, se producen los atentados anarquistas como el de Mateo Morral contra los recién casados reyes, tres años después. Otros acontecimientos de cierto relieve se suman en un clima de dinamismo y subversión, la ley de Jurisdicciones militares, la publicación del arancel y el tratado de Algeciras de 1906, el nacimiento la Escuela Moderna, el de la Lliga Regionalista, la creación de la Mancomunidad Catalana, y la

¹⁰DE MATEO SOUSA, Ernesto, *Geoeconomía y geopolítica*, en Historia 16, nº. 242, unio 1996, pg 118-122, citado en la *"Invalidez del Derecho en Ángel Ganivet"*, Academia de Jurisprudencia y Legislación.

¹¹Véase KINDER, Werner y HILGEMANN, Hanke (1989), *Atlas histórico mundial, Época contemporánea*, T. II, pg 121 y ss. La fuente del nuevo derecho sometido a la política son las conferencias de Berlín de 1884-5, suscitadas a raíz del polémico reparto africano, en torno al conflicto abierto por la concurrencia de las potencias en El Congo, punto de partida geoestratégico de todas las expediciones.

¹²FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986). Op cit. Para entonces ha realizado ya sus primeras campañas políticas. La intervención de Costa en la política viene a realizarse en un ámbito polémico de relativa efervescencia política. Costa había intevenido en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880-81 de Aragón. La agricultura, la preocupación económica, las vivencias desde la infancia como sustrato del amor a la tierra, sus estudios numerosos le capacitaron para la defensa de un medio y un tipo de civilización concretos. Costa creía que hacía falta una política diferente respecto al trigo, los regadíos, que ya preludían lo que constituirá su testamento político, *Las política hidráulica*. Pero será en los años 90 cuando decida organizar a los agricultores de su tierra y entre directamente en acción, como vemos en el capítulo inmediato.

¹³Por proceder del Palacio de Oriente y ser propiciadas por el rey Alfonso XIII ante la crisis de partidos, originando la primera dimisión de Maura y que se extiende a 1905.

Semana Trágica del verano de 1909. Esta vinculación temática abarca tanto la contemporaneidad de los hechos y circunstancias que llegaron a denostar el siglo XIX, aquellos otros que confluyeron en su carácter, siendo testigo de los mismos y el de aquellos que superaron el ámbito de su propia vida, desembocando en la caída de la monarquía. Su obra y el conjunto de sus realizaciones, la conexión con la evolución fenomenológica de los hechos y complejidad histórica de fondo (estructuras institucionales, sociales, económicas, jurídicas, filosóficas, ideológicas, mentales), de la propia nación española constituye un todo cuyo análisis trasciende la mera interpretación histórica. De esta manera podemos deducir una dualidad que podríamos desdoblar, a su vez, en un doble análisis. La revolución de setiembre de 1868 se impone sobre un país roto en desacuerdo entre las distintas fuerzas triunfantes, originando el "Sexenio revolucionario" o revolucionario (1868-74)¹⁴.

Todas estas convulsiones han de tenerse en cuenta para estudiar la trayectoria del Estado en juventud de Costa, ya que parecen querer desembocar en la disolución del naciente Estado-Nación español. En estos años la formación de Costa se consolida. Como todos los fenómenos importantes, en los antecedentes de la crisis general de España a fin de siglo XIX, antes del mismo "98" español existen las razones de la invertebrabilidad de España. Quizá habría que decir que ya con la entrada violenta de nuestro país en la edad contemporánea a través de la terrible guerra de la independencia. La situación psicológica de ausencia de poder, de autonomía pone de manifiesto la capacidad decisoria regional de defensa y autogestión ante la idea de nación como algo unitario.

La invasión y el autogobierno se unieron a ciertas tendencias existentes desde los siglos XVII y sobre todo del XVIII, que originaron el principio de una crisis que no ha culminado esencialmente, aunque se haya superado formalmente no lo han hecho sus contenidos sus deseos auspiciados por causas materiales, por el desplazamiento de los

¹⁴N de A. Los acontecimientos y el surgimiento de nuevas fuerzas se suceden. Prim, Serrano (1870), Amadeo I (1870-73), la Iª República (1873-74), la revolución federalista (1873), los separatismos locales, el intento de federalismo unitario ibérico, el krausismo y los republicanos, que profesan esta doctrina (base de un pregonado liberal-krausismo) tienden a no consolidar ninguna tendencia en firme. La ausencia de madurez política es posible cuando las ideologías nacen sin haber abandonado sus recién creados presupuestos políticos democrático-progresistas, procedentes de un todavía inmediato liberalismo, del que se van alejando, y del que ahora trataban de rechazar toda herencia burguesa incipiente, lo cual era realmente difícil de aceptar. El cantonalismo (1874), la guerra carlista (1869, y 1872-76), la guerra larga por la independencia de Cuba (1868-78) son elementos contradictorios entre sí.

centros de riqueza hacia la periferia. Centralismo, capitalidad, liberalismo, monarquía constitucional, régimen de impuestos, reivindicaciones sociales como flecos y pretextos originan el cuarteamiento de los ideales democráticos originando el republicanismo de la segunda mitad del siglo XIX. El resultado de los ensayos progresistas es traumático. La disolución de España parece inminente con los ensayos cantonalistas. El hecho de que cada barrio de cada ciudad, no ya cada población o capital de provincia se declaran independientes producen un principio de caos absoluto.

Los mismos que abogan por el federalismo, quieren la disolución del ejército, la supresión de las levadas y la eliminación de cualquier autoridad, cuando los carlistas se alzaban en el Norte y en el NE. Los republicanos radicales buscan un dialecto, una identidad a través de la invención de una bandera o un escudo, un slogan apoyado por un grupo de descerebrados armados. Las primeras manifestaciones antimilitaristas y pacifistas son no obstante pregonadas anarquicamente por estos elementos ideológicos, que funcionan paramilitarmente, como la antigua Guardia o Milicia Nacional, aunque ellos proclamen la fraternidad universal, la libertad y el pacifismo a ultranza. En Cartagena incluso, un líder de la sublevación escribe al presidente de los EE.UU, Ulises Simpson Grant, ofreciendo Cartagena como un Estado más de la Unión, considerada como "patria de la libertad y de los derechos humanos universales"¹⁵.

¹⁵Cfr Dos cartas de Roque Barcia fechada el 16 de diciembre de 1873 una al gobierno de Madrid y otra al embajador estadounidense. El 8 de junio de 1873, bajo la presidencia de D. Francisco Pi y Suñer la 1ª República se declaraba Federal, sobre la base de un incipiente documento constitucional que no se llegaría a promulgar, el mismo día 12 de julio, menos de un mes de la declaración federal, el cantón de Cartagena bajo la presidencia de una Asamblea revolucionaria al mando de Antonete Gálvez se declaraba independiente respecto del colectivo federal peninsular, otras ciudades capitales o no de provincia hicieron lo propio Antequera, Málaga, Alicante, Valencia no solo entraron en rivalidad territorial (comarca, provincial o regional aprovechando las viejas diferencias vecinales) y no solo conformes con declararse beligerantes con el gobierno "opresor, centralista" de Madrid, lucharon entre ellas. Cartagena sede de la flota y del arsenal ofrecía un baluarte difícil de asaltar. La flota capitaneada en parte por jefes cantonalistas declararon incluso la guerra a Francia, Inglaterra y al Imperio alemán en un gesto desesperado. Las cartas de Roque Barcia son significativas de su particular creencia en la violación de un derecho contra la humanidad, una va dirigida al Gobierno Centralista otra al embajador norteamericano Daniel E. Sickles en Madrid, las reescribo por su carácter de curiosidad y significado histórico-político: *"Siendo víctima Cartagena de un atentado nunca visto contra el derecho de Humanidad, hacemos saber al Gobierno centralista que, si en el término de veinticuatro horas no se suspende el bombardeo que está asesinando a un pueblo inocente en nuestros castillos, en nuestros baluartes, y nuestros buques, enarbolarémos la bandera angloamericana. Si el matar silenciosamente a la mujer y al niño se llama derecho; si está en esta barbarie el derecho patrio, Cartagena maldice a la patria. Elija el Gobierno de Madrid: o dejamos de ser tratados como tigres o pediremos ser criaturas humanas en el seno de un pueblo libre, digno, trabajador y honrado"*. Cartagena a 16 de diciembre de 1873. La carta al embajador Sickles dice lo siguiente: *"Sr Embajador: suplicamos a V. Se sirva transmitir a su Gobierno las siguientes palabras de un pueblo héroe, de un pueblo mártir, de un pueblo fuerte, de un pueblo invencible. Hace veinte y un día veinte y una*

Mientras tanto Pi y Margall autor de *Las Nacionalidades* (1876) y de *La Revolución y la Reacción* (1854), conspira contra el posible nombramiento de Castelar como presidente del gobierno en el Congreso de los Diputados. El desastre es enorme, Castelar y Pavía combienen en acabar con la República, a cambio ambos echazarán cualquier cargo de responsabilidad. Frente al caos reinante, las fuerzas del general Pavía, duque de Alburquerque clausuran las cortes republicanas "manu militari" (4 de enero de 1873), tras una nueva regencia presidida por el general Serrano, el general Martínez Campos proclama el retorno de la monarquía borbónica en Sagunto (25-XII-1874). La reina madre conspiraba contra su hijo desde París, pero debe renunciar al trono, Alfonso hace lo propio apoyado por Cánovas desde sus contactos en Londres, París y Viena. En enero de 1875 Alfonso XII entra en España, pero inmediatamente deberá encabezar el Ejército del Norte, pues los carlistas están a punto de ganar la guerra.

Tan solo unos meses después logran traer un período de relativa paz y estabilidad con la llegada del joven Alfonso XII apodado "el Pacificador". De esta manera se sientan las bases jurídico-políticas de un perdurable Estado de Derecho de manos de dos hombres

noche que están vomitando sobre nosotros el hierro de la muerte, como si fuéramos fieras del bosque o perros rabiosos. Ninguna autoridad ha dado aviso a los niños a las mujeres a los enfermos ya los ancianos. Ninguna autoridad ha dicho a la madre española: muere con tu esposo, pero salva a tu hijo. Ningún Gobierno nos ha intimidado a la rendición; nosotros no nos hubiéramos rendido, no nos rendiremos, aunque nos dijeran que nos rindiéramos. Pero el hecho es que no nos ha dicho que nos rindamos. Nadie ha pronunciado una sola palabra; nadie nos ha dado un consejo, nadie nos ha dado una sola razón; con nosotros se hace lo que con una víbora; aquí te cojo, aquí te aplasto. Nonos aplastará Sr. Embajador; el objeto es aplastarla. Nosotros no sabemos a estas horas quién nos combate: no sabemos si son ladrones; no sabemos si son asesinos; no sabemos si son incendiarios, a esos ignorados ladrones, a esos silenciosos asesinos. Sépalo la América, sépalo la Europa, sépalo el mundo, aquí se comete un atentado horrible contra el derecho de familia, de la patria, de la civilización, del cristianismo, del ser humano; y en nombre del ser humano, del cristianismo, de la civilización, de la patria y de la familia; en nombre del pueblo y de Dios preguntamos a la gran República americana si no autoriza en un caso extremo, como medio último de salvación enarbolar en nuestros buques, en nuestros castillos, en nuestros baluartes un pendón federal glorioso y acatado en todo el Norte. El pendón que ondeara en Filadelfia, aquel Congreso que supo dar un día generoso, un día infinito, un día sacrosanto a las nacientes libertades americanas. Tenemos una gloria inmensas en ser españoles, raza de héroes, genio de gigantes. Tenemos una gloria inmensa en heredar el hombre y las cenizas de nuestros mayores: mas si España consiente estos sacrificios gentiles, esta crueldad desconocida, esta crueldad inmolada en los Kalmukos de la Siberia, aprenda España que hay en el mundo una criatura más grande que ella, la Humanidad. Delibere la Unión del Norte sobre estas maldades de Occidente y hagamos saber su resolución con la calma del justo. Si, con calma, pueblo americano, porque Cartagena tiene que ser como la roca de los mares que ni se rompe, ni se rinde ni tiembla". Cartagena a 16 de diciembre de 1873. OLTRA, Joaquín (1974), "La Primera República y los Estados Unidos", en *Crónica de una revolución frustrada. La primera república española. Historia y Vida* nº. 3, pg. 91-92. Cartagena se rendiría tras siete meses de asedio el 11 de enero ante el general López Domínguez, una vez caída incluso la República, una semana antes, cuando se iba a proceder al nombramiento de Emilio Castelar.

claves: D. Antonio Cánovas del Castillo y D. Manuel Alonso Martínez¹⁶. En 1875 se ha producido, el primer día del año, la introducción de la Restauración borbónica. Pero la estabilidad del régimen no se producirá sino hasta la publicación de la Constitución en agosto de 1876¹⁷.

A pesar de la importancia clave, las repercusiones ideológicas y socio-políticas del pensamiento costista no se conciben de una manera práctica hasta la España de fines del siglo XX y comienzos del XXI, lo que confiere un valor casi profético no al hombre sólo sino a las generaciones literarias y políticas de las que tomó parte, si consideramos la observación orteguiana a este respecto¹⁸.

En medio, quedaría el tránsito hacia el progreso y la industrialización en una España preindustrializada como era la de fines del siglo XIX y principios del XX¹⁹. Como

¹⁶ Autor del Código Civil, redactor de la Constitución de 1876, así como de importantes obras de Derecho, *Nociones de Derecho*, *Teoría de los derechos individuales*, *Noción de Estado*. Ministro de Fomento con veintiocho años hizo concesiones de ferrocarriles, en un momento de hambre de líneas férreas, que se realizaban con inversiones extranjeras, combatió las desamortizaciones y presentó los proyectos de líneas férreas del Norte y de Madrid a Zaragoza. Ministro de Gracia y Justicia con O'Donnell y con Sagasta, autor de la reforma del Código Penal, la ley del jurado y la legislación de imprenta.

¹⁷ N de A. No creo que el Gobierno fuera tan enemigo de sus proyectos, en este afán de destacar que el conservadurismo del sistema era nocivo. A pesar de la valía de Costa, Fernández Clemente subestima la relación del canovismo con el aún estudiante de oposiciones. La situación de Costa es la de todo individuo independiente e idealista. No porque tuviera ideas progresistas, sino que experimenta las dificultades propias de cualquiera que intente prosperar en todo sistema a la hora de romper cualquier molde de intereses al margen de toda ideología. Se retrasan las oposiciones de Derecho político, en las de Historia de España en Madrid, se retira antes del veredicto final, en junio los hombres de la Institución Libre de Enseñanza encabezados por Giner renuncian a sus cargos en la Universidad (Cfr RODRÍGUEZ COARASA, Cristina (1996). *La libertad de enseñanza en España*. Tecnos. Madrid). Su proyecto de tesis o Plan de una introducción al estudio de la Revolución española (1808-23) obtiene sobresaliente, pero el premio extraordinario es para D. Marcelino Menéndez Pelayo. Costa pedirá un nuevo tribunal sin obtenerlo. Comparar a Menéndez Pelayo con Costa no me parece de recibo, cuando D. Marcelino era otro cerebro privilegiado. Es destinado a Cuenca como letrado, pero prefiere optar por la enseñanza universitaria, aprobando la Cátedra de Derecho Político y Administrativo de Valencia, pero el ministro no le adjudica la plaza en la terna. Sin embargo no deja de escribir; lo hace en la *Revista de la Universidad de Madrid*, en la *Revista Europea* en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* y en la *Revista España*. Desde 1877 publica en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, con la que esta cada vez más vinculado, en donde también practica la docencia. Dirige el *Boletín* de 1880-83 donde se relaciona con Cossío, Azcárate y Giner. Entre 1877 a 1879 vuelve a Huesca y allí colabora en el *Diario de Huesca*.

¹⁸ Cfr ORTEGA Y GASSET, José, *El tema de nuestro tiempo*. Ed Revista de Occidente. Madrid. 1934, Cfr a RIU, Federico (1984); *Vida e Historia en Ortega y Gasset*. Ed Monte Avila. Caracas. En el primer libro los capítulos relativos a "La idea de las generaciones", "Previsión de futuro" o "Cultura y vida", en el segundo, pg 28-31.

¹⁹ VELARDE FUERTES, Juan y otros (2001). *1900-2000. Historia de un esfuerzo, Cómo España superó la pobreza y el pesimismo*. Ed. Planeta. Barcelona, a este respecto se han lanzado estudios al mercado con un fin más comercial que didáctico, es el caso de FUSI, Juan Pablo (2001); *España fin de siglo*. Ed. Planeta. Barcelona, JOVER ZAMORA, José María, FUSI, Juan Pablo y GÓMEZ FERRER, Guadalupe, *España, cultura y civilización en el siglo XX*. Op cit, además de otros autores como Javier Paredes o Javier

expusiera Julian Marías hace apenas un trienio en los cursos de verano de la UIMP, no podemos hacernos idea de la pobreza que ha existido en el mundo, y en concreto en España, no porque en ella anidaran solo circunstancias especiales de retraso sino porque hasta algo más de tan solo, dos generaciones de veinticinco años cada una, la fisionomía y el "modus vivendi" de Europa han cambiado vertiginosamente.

Si echamos una vista atrás, las imágenes de la España de principio de siglo XX, la consecución de la riqueza en una España tan pobre como pudiera ser Italia o la Francia meridional, es contradictoria en una sociedad predominantemente rural, pobre, con irreversibles desajustes y también el camino hacia una deseada integración europea²⁰. La denuncia de los abusos e injusticias que se pondría de manifiesto en el Baroja de *Mala Hierba*²¹, unidos a ese "mal de siglo" como colofón, preludian una solución lenta tanto de los problemas sociales como de los relativos a una España más justa, fuera del plazo de su tiempo histórico, sin que pudieran resolverse en su momento. A Costa debemos en buena parte esta reflexión, pensador polígrafo además de la creación de los pilares para una escuela filosófico-jurídica, de tinte historicista y un ánimo más comprometido del criticado por la historiografía, reflejado en un horizonte que se proyectaría a largo plazo en nuestra reciente historia nacional.

Conviene, por esta razón, determinar los parámetros culturales para entender a Costa en nuestros días y rescatar tanto del olvido como del mito aquella arrolladora pero incomprendida personalidad que se ganó el apelativo de "León de Graus" por sus contemporáneos. Su figura contrasta, en un momento en que el romanticismo tardío español se entroncaba con formas de vida pintorescas que han perdurado hasta fin de siglo XX. La pervivencia de costumbres no era solo la de una imagen, sino la de unos valores,

Varela Ortega.

²⁰Cfr ABELLÁN, José Luis (1996); *El reto europeo*. Ed Trotta. Madrid, mi trabajo "El problema de la europeización de España en 1898. La cuestión en Pío Baroja" en el mismo libro, pg, 307-322; BENEYTO, José María, *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX*. Ed Taurus. Madrid.1999; ROBLES EGEA, Antonio, "La idea de Europa y del europeísmo en España" en Historia 16, año XX, nº, 228, con este fin actualizado se leyó la tesis ya mencionada de MATEOS Y DE CABO, Oscar Ignacio (1998); *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa*. Ed. Instituto Fernando el Católico. CSIC. Zaragoza.. Op cit, la europeización era una de las metas del regeneracionismo, del pensamiento generacional del 98, incluso anterior, si bien no la única, pero como ya se ha dicho no es objeto esencial de este trabajo de investigación.

²¹BAROJA, Pío, op cit. Ed Caro Raggio. Madrid. 1974, especialmente los capítulos. V, "El calabozo del juzgado de guardia. Digresiones. La declaración" y VI, "Lo que pasaba en el despacho del juez. La casa de los canónigos" de la IIIª parte, pg, 281-303.

una mentalidad, con toda probabilidad atípicas con la modernidad. Sin embargo, tales factores son esenciales para determinar el enraizamiento, los modos de ser y pensar, la intrahistoria o la psichistoria, con el realismo social, su sentido evolutivo contrastaría con el naturalismo experimental, el costumbrismo, el positivismo, la expansión de teorías científicas en los ámbitos intelectuales, el impresionismo o en vanguardismo en los campos literarios y de las artes plásticas. Costa se sitúa así como miembro de una generación la del 68, pero es a la vez pionero de la del 98, de ahí su carácter clave de puente o eje entre dos siglos, enfrentando épocas contiguas, pero también mentalidades tan diferentes como opuestas en ocasiones. En esta perspectiva, lo viejo y lo nuevo tendrían a enfrentarse entre dos consideraciones. Por una lado, una conciencia que prefería anclarse en la nostalgia de un periodo que se acababa, que parecía negarse a avanzar, mientras que otra hacia alusión a aquel que era preciso ganar, tanto una como otra serían fruto del retraso, la decadencia o el vacío.

En el primer caso, el concepto se ha liquidado, en el segundo el nuevo talante se mostraba más modernista, avanzado, con una nueva visión de lo moral, mostraba una tendencia rebelde y abierta hacia el futuro, tendente a triunfar a largo plazo. En cualquier circunstancia existía un cierto halo romántico, un velado deseo de recuperación para no verse arrastrado por la idea angustiosa del tiempo representada por Unamuno. Ambos puntos de vista, generados en aquel tiempo finisecular desembocarían con sus trabas, deficiencias y supersticiones en la guerra civil del 36, actuando de catarsis hacia esa otra nación moderna y secularizada. Ambos sintetizan esa *Hacia otra España* que anunciara Maeztu²².

El hombre al que sus ideas le costarían su vida por los que se decían y aun se dicen partidarios del progreso, a su amigo Pío Baroja, el exilio por parte de los contrarios. La guerra del 36 es para nuestro país, lo que fueron las guerras mundiales para Europa, el fin del siglo XIX, de sus ilusiones, gustos y perspectivas, también de sus angustias, generando otras nuevas. Los conflictos acabaron con el romanticismo, crearon la era actual, agudizaron las tendencias a la materialización, al cientifismo, el retraimiento de lo

²²DE MAEZTU, Ramiro, *Hacia otra España*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1898/1997, que sería comentada muy favorablemente por Pío Baroja, *OO. CC.* T. VIII, Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1949 pg 861-862, la influencia de Costa es notoria como ya se ha establecido en la obra *Lo que debemos a Costa*. Zaragoza.1912.

espiritual a un segundo plano, la deshumanización e impersonalización proclives a una difícil disolución, el del individualismo radical y el de una sociedad de masas dirigidas por los medios de comunicación, es decir, lo que habían combatido el krausismo y el idealismo decimonónicos. Las guerras habían traído la modernidad, el cambio social y tecnológico. Baroja tenía solo un año de vida cuando Galdos escribe *Trafalgar* en 1873, especie de preludio lejano de Santiago de Cuba o Cavite, y veintisies cuando se pierden Cuba y Filipinas. Galdos en este momento tiene cincuenta y cinco años y publica: *Zumalacárregui* (mayo-junio de 1898). Preludio o continuación de la conflictividad política. Se trata de la primera novela de la tercera serie dedicada precisamente a la Guerra Carlista²³.

Es un momento en que el interés por la Historia Contemporánea de España se convierte en afán. Cánovas ha sido asesinado por un anarquista en 1897 y ocupa el ejecutivo: Sagasta. Maria Cristina de Habsburgo-Lorena es regente a la muerte de Alfonso XII (1885). España está aún bajo la égida de una mentalidad romántica y decimonónica: pronunciamientos más o menos apagados y el eterno conflicto de ultramar que vuelve a estallar. Una pésima campaña de propaganda hace creer que a las provocaciones americanas se puede contestar con la guerra: se creía que los EE.UU sólo servían para hacer mantequilla. ¡Qué equivocación! Un hecho fortuito: la voladura del acorazado "*Mayne*" en el puerto de La Habana es aprovechado por la prensa amarilla norteamericana (Hearst, Pulitzer). Un grupo de senadores y una América en el comienzo de su expansión imperialista por el mundo aprovechan las circunstancias y bombardean con auténtica inquina de propaganda antiespañola a una opinión pública indiferente e ignorante la necesidad de declarar la guerra a España que se produce en abril del 98.

A pesar de la gallardía española, la poderosa escuadra de los EE.UU bloquea primero y después bate uno a uno a los navíos de guerra españoles en Santiago de Cuba (01.05). Dos meses después el 3 de julio de 1898 procede a hacer lo mismo en Cavite. La heroica guerra de guerrillas en tierra frente a las tropas estadounidenses en las Lomas de San Juan, El Caney, o en Luzón, y en torno a Manila sólo retrasan la agonía de lo inevitable. La Habana y Manila capitulan, después lo hará Puerto Rico. El tratado de Paris (10 de diciembre de 1898) entrega las posesiones españolas a los EE.UU, así como los restos de los

²³Es el número veintiuno de los *Espisodios Nacionales*.

dominios hispanos en las Marianas con la isla de Guam. En Luzón aún y tras la capitulación oficial, un grupo de españoles heroicos seguirá resistiéndose en Baler durante varios meses. Es otra forma de negar la evidencia. En Madrid, en el Congreso: se piden explicaciones, se discute sin llegar a nada. La derrota es una sorpresa y causa desconcierto en el Congreso, en los círculos del Ateneo, pero también consternación entre las masas populares. El país parece vivir un largo letargo del cual despierta bruscamente. Azorín llama "politicastros" a los charlatanes e irresponsables de esta democracia absurda. Mientras, llegarán a España miles de soldados tristes y enfermos, que tan solo al ver las playas de Cádiz, tierra española, morirán de pena en los propios barcos que los repatriaban, como quijotes en un mundo que ya no necesita de héroes, tras tanto sufrimiento por el sentimiento de lejanía respecto de su patria y de los suyos. Recordemos aquel "*¿Por la patria que perdí, hay de mí!*" de la zarzuela *Gigantes y Cabezudos* que se estrena en diciembre de 1899, o el episodio del soldado repatriado en *Mala Hierba* de Pío Baroja. Otra potencia, la Alemania de Bismarck había obligado a España a venderla Las Carolinas con la presencia de cruceros armados es el 27.06.1900²⁴. El heroísmo, el afán de aventura, el romanticismo pierden frente a la razón de la ciencia y de la técnica. Cartesianismo frente a idealismo. Los países latinos ceden frente al predominio de las poderosas naciones superindustrializadas dueñas de grandes imperios coloniales y de poderosas flotas, son las de los países anglosajones o germanos.

Nace el problema de la ciencia frente a la fe, expuesto por Baroja en su triología de la *Lucha por la Vida* o en el propio *Árbol de la ciencia* o en *La Espura* y *La Fe* de A. Palacios Valdés. Los noventa habían supuesto en Europa el triunfo del imperialismo, de las potencias que sustitúan a los antiguos imperios coloniales, superando el triunfo de los nacionalismos en los setenta. Lord Salisbury exponía ante el Parlamento inglés, las excelencias de la nueva época que calificaba bajo el protagonismo de las "*Living*

²⁴SCHULTZE, Irma. *El papel de la prensa española en el conflicto de las Islas Carolinas*. Ed. BRAH (Boletín de la Real Academia de la Historia). T. CLXXXVI. Cuadeno II. Madrid. 1989. pg 267-300. GIL PECHAROMÁN, Julio: "*Las Carolinas saldo de un Imperio*". *Historia* 16. nº 68. Madrid. 1981, pg 35 y ss. SALOM, Joaquín (1970); *España ante la Europa de Bismarck*. Ed. CSIC. Madrid. COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1889), *Alemania contra España. Una lección a Bismarck. España duerme pero no está muerta*. Ed. Revista de Derecho Privado. Madrid.

nations frente a las daying nations"²⁵. Inglaterra se encontraba a la cabeza de las primeras, España y Portugal entre las últimas. En todas partes surge el espíritu de los nuevos tiempos encabezados filosóficamente por Schopenhauer y su discípulo Nietzsche, el darwinismo social se pone de moda. El hombre sustituye paganamente a su creador: Fausto y Prometeo son los temas preferidos de los intelectuales europeos: la entrega del conocimiento a los hombres se convierte en algo diabólico. El progreso, símbolo paradójico de cambio, aparece satanizado, más aún cuando se convierten en el instrumento de violencia: aplicación a las tácticas bélicas. La industrialización fabril en masa, la aceleración de los ritmos de vida, la ruptura de la vida tradicional europea producen el deseo de igualarse a Dios (el pecado de *hybris*)... La generación del 98 tratará de buscar en ella la razón científica y filosófica de la derrota, como lo harán los reformadores de la España contemporánea²⁶.

2. Las bases socioeconómicas de un Estado en transformación. Cómo exponen los profesores Artola y Cuadrado, se creaban las bases sólidas de una burguesía que tendía a olvidar sus presupuestos revolucionarios y se atrincheraba en el conservadurismo.

Nacía una clase que se brindaba optimista y muy liberal en su bases económicas y conservador a ultranza en lo político. La década moderada 1844-54, sería a su vez la base de un sistema reformista, de enormes cambios, pero no transformadora en lo sustancial. Las bases económico-sociales permanecerían casi inalterables entre el final del reinado isabelino al canovista o restaurador.

Era un régimen de elites, oligarquías, que relacionaba convenientemente lo mesocrático con lo democrático, en el seno del nacimiento de grupos de presión, de partidos de clase no nacionales y por la misma razón, contradictoriamente antipopulistas, cuyos planteamientos eran demagógicos, antidemocráticos, irracionales, situados al margen de las instituciones, logrando que predominarán actitudes arribistas en germinación de lo democrático. Los comportamientos políticos integraban las prácticas caciquiles, y

²⁵Discurso del 4 de mayo de 1898.

²⁶Nombre homónimo de una importante tesis doctoral, de la que es autora María Dolores Gómez Molleda. CSIC. Madrid. 1975.

dictatoriales en su sentido más peyorativo, de muchos advenedizos que vieron en la política el modo de medrar fácilmente, no el deber de servir al pueblo al que se debían. La democracia no aparece, así, en su germen decimonónico, como un paradigma de virtudes, ni como un régimen sustancialmente separado del resto de las prácticas de los sistemas parlamentarios y regímenes constitucionales conocidos en la Europa de la restauración monárquica (1815-48). La superación de estas circunstancias, implicaban cambios a su vez también insustanciales, basándose en ese viejo axioma, "cambiarlo todo para no cambiar nada en lo esencial".

Desde el punto de vista de lo real, solo eran conscientes de tal situación, una restringida elite intelectual, que escasea superada la generación de 1808, mientras, se puede decir, que todo el país poseía cierta percepción inconsciente de esa combinación entre miseria material y ausencia lenta de orgullo. Se produce una disociación entre los intereses de clase, en el que los sostenedores de los nuevos regímenes se autoconciencian de ser ellos "la nación" (los próceres y notables, los terratenientes y financieros), mientras que el pueblo llano no es más que una plebe considerada despreciable, en un rápido proceso de proletarización y alejamiento de las fuentes y recursos de riqueza del país. Esta ruptura se convertirá en el lento cambio del antiguo al nuevo régimen elaborando una nueva idea de nación frente a la tradicional herencia latina de patria. La percepción o noción de lo que representa históricamente el país también ha cambiado y esta ruptura o separación ideológica de corte antropológico y social entre próceres del reino y populacho origina la idea de resquebrajamiento nacional. Desde entonces existen dos Españas (José María García Escudero²⁷) como existirán dos Francias (Jacques Droz²⁸), incluso dos Inglaterra o dos Alemanias (Vicente Cacho Viu²⁹).

Nacen en consecuencia dos conceptos antagónicos el de patriotismo y el de antipatriotismo, acrecentados durante el 98³⁰. Dos ideas contrapuestas, que afectan a las

²⁷GARCÍA ESCUDERO, Jose María (1976) *Historia Política de las dos Españas*. Ed. Nacional. Madrid, existe un resumen en un solo tomo titulado *Historia breve de las dos Españas* (1980) en la colección Drácena. Madrid.

²⁸DROZ, Jacques (1972) "*Historia de la Francia contemporánea 1870-1914*" en *El progreso material y los problemas nacionales*. Cambridge Universal History (traducción de Ed Sopena. Barcelona). T. XI, pg 215 y ss.

²⁹CACHO VIU, Vicente (mayo, 1986), "*La imagen de las dos Españas*". *Revista de Occidente*, nº 60, pg 49-77.

³⁰JURESCHKE, Hans (1942), *La generación del 98*. Ed. Universidad de Santiago de Chile, pg 15 y 16, en

mismas estructuras del estado ante el excesivo individualismo, el apego del viejo instinto gregario a los ideales partidistas y de clase o de grupo, a las oligarquía frente a otros grupos de presión, el nacimiento de los regionalismos locales, nacidos a partir de la ausencia de gobierno en la guerra de la Independencia y en las guerras civiles.

No en vano el ambiente de guerra civil de enfrentamiento nacional, de ausencia de poder soliviantó a los defensores de los derechos forales a la par que el repudio del Estado liberal considerado explotador, centralista, libertino y ateo. Lo malo es que razón no les iba a faltar. La modernidad a costado muy cara a España, la máscara de la libertad bajo contribuciones e impuestos tan abusivos como las tarifas y licencias del antiguo régimen.. La realidad sigue siendo el abuso, eso sí con rudimentos legales para dar apariencia de justicia. A decir verdad el abuso, la dejación, el abandono eran fruto de otro elemento irracional o psicológico que solía identificarse con un complejo de inferioridad (especialmente tras el 98 según López Ibor en su obra homónima³¹). Estas apreciaciones han quedado reflejadas en Costa, el costismo, los costistas y los regeneracionistas, en estudios posteriores como los de Giménez Caballero, Lain Entralgo (recordemos la polémica con Rafael Calvo Serer acerca de la "problemática de España"³²) o Seco Serrano.

Costa comienza su exploración intelectual y académica muy joven, según apreciamos en su propio *Diario*, que comienza a escribir el 15 de junio de 1862, con dieciséis años. En la época de Costa se produce una permanente contradicción entre los avances y logros de la modernización y las persistencias del antiguo régimen según hubo de apuntar Arno. J. Mayer³³. Cuando España alcanza la revolución industrial, lo hace con evidente retraso, ya que Europa vive la segunda revolución industrial, dado que el continente se estabiliza desde

BAROJA, Pío (1947) en "*Patriotismo*", *La formación psicológica de un escritor en Vitrina pintoresca*. OO.CC. Biblioteca Nueva. Madrid. T. V, pg 830-32, y en el citado MARTÍN HERRERO, Ramon (1982), *La crisis del sentimiento nacional*, op cit.

³¹LÓPEZ IBOR, Juan Jose (1969). *El español y su complejo de inferioridad*. Ed Rialp. Madrid, especialmente desde el "98", pg 33-87.

³²Lain Entralgo retomó el tema en los años de la posguerra, en su libro *El problema de España* (1962), mientras Rafael Calvo Serer apuntó en un libro opuesto al primero, *España sin problema* (1963), aludiendo a que el nuevo régimen había acabado con los famosos planteamientos del "problema" y "el ser de España". La polémica ha estallado hoy en la dialéctica entre nacionalismo autonómico y nacionalismo Español, las autonomías frente al tradicional Estado-nación y el recuerdo u homenaje al 98, que queda enmarcado en la conservación de la identidad española como nación histórica y unitaria en VV. AA, "*España, reflexiones sobre el ser de España*", Real Academia de la Historia, Madrid, 1998.

³³MAYER, Arno, J (1986) *Las persistencias del Antiguo Régimen*. Ed Alianza. Madrid.

1848 a 1914, mientras que España lo hará desde 1874. Los logros de la década modereada no serán suficientes para igualar las exigencias económicas y sociales del momento. Dos medios van a desplazarse y disociarse lentamente son el de la ciudad y el del campo. Es evidente también, que ambos contextos socio-históricos poseen una visión de la vida del Derecho bien diferenciada. La mentalidad burguesa liberal, librecambista y conservadora posee una concepción vital opuesta a los ideales de una clase campesina más arraigada en una idea inconsciente de lo histórico, y aún mantenedora de la economía nacional pero en desventaja. Mientras el liberalismo económico-político en ese momento surge como un fenómeno sociológico carente de historia donde legitimar su actual y casi repentino poder. El fenómeno se repetirá con el socialismo, la fuerza política inversamente opuesta a la nueva clase poseedora, cuando el movimiento obrero alcance igualmente fuerza sociológica, al desgastarse la primera fase del Estado liberal, si hemos de admitir las tesis de Sombart o del propio Durkheim. Otro fenómeno viene a agravar esta situación, vinculada a los grandes cambios económicos. Las crisis agrarias en zonas de monocultivo y de escaso desarrollo producen a su vez excedentes de masas que emigran a la ciudad en busca de trabajo y servicios, pero con una mentalidad de desarraigo respecto de su medio habitual, el contraste alimenta una tercera fuerza en expansión a la que se suman las antiguas clases artesanales, también conscientes de su papel histórico ahora en franco retroceso social. El resultado es la proletarización del individuo, la pérdida de referentes históricos, de derechos, de la identidad colectiva, nacional e individual, fruto de una conciencia debilitada, amenazada por los constantes cambios, a favor de circunstancias superiores, cuyos valores han dejado de constituir la base esencial de un absoluto.

Así cuando las clases sociales muestran su auténtica finalidad, la división y los cambios favorecen a los niveles más altos de la sociedad. Ellos son los que propugnan los nuevos modelos de vida, propician en buena parte los gustos culturales y artísticos, estratifican un modelo de mercado político e intelectual, de los que asimismo son dueños, mientras que los más desfavorecidos, aguardan de un modo siempre inconsciente, formas políticas de populismo tendentes a la exaltación de nuevos valores nacionales entendidos como colectivos. Pero también desarrollarán una cierta condición mesiánica, el conjunto de normas, de disciplinas, de doctrinas, que alivien su situación actual, una vez que han

perdido su identidad, el sentido de sus valores antiguos, incluso el sentido de la ética, cuyo olvido hace pensar siquiera si alguna vez lo llegaron a poseer. El planteamiento de estos fenómenos son la estructura de todo dominio incontestable³⁴, aunque diga favorecer la propiedad individual, los derechos inalienables del individuo, la consecución de la "felicidad", las famosas "garantías constitucionales", promover aparentemente las capacidades del individuo en un sentido dinámico frente al inmovilista sentido del nacimiento, estos argumentos doctrinales se llevan a cabo de un modo muy parcial y con un marcado sentido especulativo, frente a la vieja idea del mérito social. Las mismas doctrinas liberales contraponen lo individual frente a lo colectivo, el sentido de elite y de clase frente al igualitarismo social o el sentido nacional de la búsqueda de una empresa colectiva como tarea solidaria y única. La nueva clase social que genera la alta burguesía (fuera de planteamientos marxistas de base), el "lumpenproletariat" intenta a su vez, a través de sus dirigentes, darse así misma una idea de su misión histórica, para reivindicar derechos propios de grupo de cara a la adquisición de una auténtica identidad. De aquí nacerá incluso un concepto de derecho más o menos nuevo³⁵. El mundo de Costa se inserta precisamente a caballo en el enfrentamiento entre un mundo rural, con modos y derechos históricos anclados en un medio geográfico concreto, y los deseos de urbanización y globalización por extensión de las clases burguesas.

El choque provoca la alienación y pérdida de identidad aludidos, provocados por el proceso de urbanización, expansión económica e industrial impulsados por el liberalismo económico. En Costa los problemas personales y económicos acrecientan la atención que le dispensa su gran sensibilidad sobre el atraso español y la imagen de una sociedad rota. La descompensación existente entre distintos y contradictorios desarrollos, vinculados a los sectores del campo, la industria, el problema social, relacionados con la pobreza secular de nuestro suelo, el déficit presupuestario y la no capitalización de los recursos nacionales frente a las inversiones extranjeras, son en conjunto las condiciones del retraso o cuando menos, las de un desarrollo desequilibrado regionalmente. El calificativo de país en vías de

³⁴Cfr ORWELL; G, 1984 (1980) Ed Destino. Barcelona, constituyen los valores de la dictadura totalitaria.

³⁵N de A. Así surgen reivindicaciones tales como seguridad social de cara a la viudedad y horfandad, los derechos de jubilación, sanidad, mejora condiciones salariales y laborales (número de horas) higiene, alimentación, aplicación extensiva de los avances en medicina, etc según refiere un estudio testimonio de la época el del médico francés Hauser en Madrid

preindustrialización es así el resultado de los logros alcanzados (Eduard Malefakis, Jordi Nadal, Nicolas Sánchez Albornoz, Rafael Pérez Delgado) si bien se ha exagerado respecto de este retraso finisecular³⁶. A esta condición material o "retraso" secular se añade además un agravante psico-histórico, que adelanta las condiciones subjetivas de una cierta conciencia neoromántica, es la idea de decadencia, la nostalgia de un pasado, que contrasta con un presente negativo. La idea generacional de crisis se presenta como una forma de cambio, fenómeno psicológico que posee un mayor carácter de permanencia, del que se suele exponer. El "68" como generación quiso canalizar más racionalmente un fenómeno, que se mostraba irracional, frente a la generación siguiente, contradictoriamente más romántica si cabe³⁷. Costa pudo percibir desde su sensibilidad de hombre humilde estas cuestiones, campesino primero, albañil después, para poder pagarse sus estudios, fue enviado como obrero del pabellón español en la exposición de París de 1867. La capital de la república gala representaba en aquel entonces uno de los centros de la cultura europea por excelencia. Del contraste con la realidad europea, que observa con veinte años en aquel evento nacerá un nuevo "doloroso sentir por España"³⁸.

De hecho Costa, por una parte proyecta sobre la sociedad el ideal del labriego: la comunidad aldeana³⁹, libre del terrateniente. Cree entonces en un modelo donde se configura el aspecto igualitarista de su obra expresión del sueño de un reparto "justo" de la tierra⁴⁰, así como en un mundo constituido por la yuxtaposición de labradores (convertidos en "el hombre"⁴¹) libres e iguales⁴². A su vuelta a España Costa es estudiante de Derecho y

³⁶GONZÁLEZ ANTÓN, Luis (1998). *España y las Españas*. Madrid. Ed. Alianza, pg 497 y 500.

³⁷Cfr MARÍAS, Julián (1949), El concepto de generación en *El método histórico de las generaciones*. Madrid. Revista de Occidente; *Literatura y generaciones* (1975). Ed. Espasa Calpe. Col. Austral, nº. 1537; y *Generaciones y constelaciones* (1982). Ed. Alianza. Madrid y en su maestro ORTEGA Y GASSET, José (1921). *El tema de nuestro tiempo*. Madrid. Revista de Occidente.

³⁸N de A. La visita a París impactó en el ánimo de Costa, de hecho según J. Maurice y C. Serrano (1977). J. Costa. *Crisis de la restauración y populismo*. Madrid. Siglo XXI, pg 23. Se trata de una impresión no folklórica ni caprichosa que se añadirá a cierto sentimiento histórico, según desarrolló la literatura arbitrista e ilustrada de otras dos transiciones cronológicas, la del siglo XVI al XVII, la del XVII al XVIII y la del XVIII al XIX.

³⁹Una especie de "aurea mediocritas", retiro del mundanal ruido o "Menosprecio de corte y alabanza de aldea" propia del noventayochismo y sus precedentes.

⁴⁰Tema vinuclado a la cuestión agraria, ala revolución pendiente del campo español, que él no se atreve a definir salvo desde el clásico postulado ilustrado, circunstancia que veremos tiende a repetirse.

⁴¹N de A. Como sustantivo que apela a una clase a un colectivo, al que se atribuye la *virtú* romana no solo la capacidad viril, sino aquello que identifica consustancialmente al campesino con una mentalidad, un *modus vivendi*, una cultura, en su conjunto eje de la nación.

⁴²MAURICE, Jacques y SERRANO, Carlos (1977) *Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*. Ed Siglo XXI.

Filosofía y Letras, vive los últimos y agitados años políticos del reinado isabelino. Un poco antes de llegar a Madrid para realizar sus estudios se ha producido la revolución de setiembre de 1868⁴³. El reinado isabelino (1833-68) había adquirido características de mero enfrentamiento. Las clases dirigentes, integrantes de su sistema político se debatían entre la frivolidad, la incompetencia y el creciente desánimo acrecentaban la situación de conflicto permanente, tratando de escindir, sin proteger una burguesía media a las elites financieras y altoburguesas de los estratos más bajos, dentro de una sociedad despreciativa.

En esa rivalidad mutua siempre de arriba hacia abajo, y de odio arribista de abajo hacia arriba, condicionaba a su vez un odio de clase, y una especie de *hybris* revolucionaria. Una ambición compartida a su vez por el creciente temor surgido de arriba hacia abajo, como fenómeno tampoco desligado del panorama que va adquiriendo la "desarrollada y avanzada Europa". La crítica al nuevo régimen de cosas es denunciada por el historiador Erich Hobsbawm en la *Era de las revoluciones*, como un fenómeno europeo, al que España no se escapa. El desgaste hace posible la consecución de gabinetes poco sólidos y durables⁴⁴. Las constituciones divergentes en su letra y espíritu⁴⁵, las asonadas callejeras y

Madrid. Op cit por FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986). *Joaquín Costa Regenerar España. "Entre ellos, cuales no existirían otras divisiones que la división técnica (y no social o económica) del trabajo; sociedad marcada por el "anarquismo" patriarcal en que el poder se resolvería en una mera actividad de control y cuya legitimidad vendría del consenso de todos, ajeno a la coacción"*. Op cit, pg, 14.

⁴³"Los años de estudiante fueron extraordinariamente agitados. Ávido de saber, ambicioso de ser alguien, carente de recursos, Costa se debate siempre en la penuria. Trabaja cuando puede y en lo que puede, unas veces es contratado por su paisano y amigo Jose Bergnes, bien haciendo el Catastro en chapinería, en la provincia de Madrid, bien en tres proyectos de saneamiento de arismas. Escribe en los periódicos y revistas, logrando alguna peseta, traduce libros. Estudiante de Derecho, es discípulo de Fernando de Castro y Francisco Giner de los Ríos. Ya ha entrado en contacto con los hombres del reformismo de la enseñanza. Hace un prólogo para el famoso libro de Krause *"El ideal de la Humanidad"* y otro para el *"Cosmos"* de Humboldt. Pero la pobreza le muerde continuamente. Desarrolla una voluntad nietschiana, como se deduce del contraste entre voluntad y realidad: *"Sufro la obsesión de las deudas y de los enojos. El sastre me pide el dinero que le debo por ropa ya gastada. Carecía de botas, no podía mudarme de camisa, hacía un frío horrible y no tenía camisetas ni chaleco, ni calcetines, ni brasero; estudiaba con el ánimo de concluir Leyes en junio, y no podía estudiar, pensando en que necesitaba cuarenta duros y no había de poder encontrarlos, tenía grandes proyectos y me veía oscuro y sin esperanza de un rayo de luz"*. Le ofrecen ir de abogado a Benabarre y anuncia que si abandona sus proyectos, le bastara dos años para morir tísico de tedio y desaliento. Aparece incluso arrepentido al ver a su familia arruinada: *"Quisiera no haber estudiado y que mis manos ganaran el sustento de mis padres. Protesta contra la supresión de las barras aragonesas en el moderno escudo de los Saboya, Gana el premio Maranges por su trabajo sobre "La costumbre como fuente del Derecho en Roma" y sueña con ser catedrático de economía, "la nueva ciencia", pero sus desgracias prosiguen, acentuándose sus pesimismo, según se deduce de su diario.*

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy. Op cit, pg 19.

⁴⁴N de A, Recordemos el gabinete relámpago del ultramoderado conde de Cleonard del 19 al 20 de octubre de 1849, como nota anecdótica, la *Gaceta de Madrid* debía a las veinticuatro horas de haber sido nombrado, proclamar públicamente el nombramiento. Cuando el mencionado gabinete salía en la *Gaceta*, quedaba ratificado oficialmente por

pronunciamientos obedecen a los grupos de clase más localizados, a los intereses parciales y reducidos, a las ambiciones más partidistas y personales⁴⁶ pero confluirán en un liberal-conservadurismo oficial, tras 1875.

Los fenómenos como la segunda revolución industrial (1860-1939) llegan con cierto retraso a España. La incidencia en la modernización de las técnicas de producción, con la división y estructuración de las fuerzas del trabajo y la masiva acumulación de capitales que originan las sociedades avanzadas por excelencia vendrán a implantarse de forma desacompasada en el régimen económico español. Sobre todo cuando España no había asimilado aún los cambios de la primera. Los procesos de concentración industrial y financiero se ven favorecidos por la multiplicación de la producción que a su vez favorecen la aceleración de los ritmos de vida. La mundialización o internacionalización de los medios de comunicación (el motor de explosión, la electricidad, la aparición de la aviación) condicionan los modos de vida occidentales sinónimo de un mundo contemporáneo que se transforma rápidamente, que conquista igualmente de forma increíble una actualidad en constantes y permanentes cambios.

Así aparece la idea de la fuerza, el predominio de los instintos de las fuerzas innatas y naturales del hombre y de la naturaleza, frente a la noción del Derecho, a la de ética tradicional y por ende al de religión misma. La aparición de un nuevo concepto, el de inconsciente colectivo dentro del psicologismo y el nacimiento del psicoanálisis que comienzan a desarrollar William James, Wilhelm. Wundt, Sigmund. Freud o Karl Gustav Jung. Aparecen nuevos medios de transmisión de información, de comunicación hasta la fecha prácticamente desconocidos, para un público que en buena parte tampoco asume o asimila los mismos. La conversión de la ciudad en gran urbe en expansión almacena en su entorno fábricas, barrios obreros, bancos, poderosas firmas comerciales, convierte el nuevo ambiente del emigrado en un medio cada vez más frío y despersonalizado. Las ciudades comienzan a perder su estructura tradicional, propia de lo

salir publicado en un organismo oficial, pero ocurrió todo lo contrario, una vez hecho público, el nuevo gobierno fue invalidado, dado que el general Narváez era nombrado jefe de un nuevo gabinete el mismo día 20. Véase Apéndice.

⁴⁵Véase Apéndice.

⁴⁶Denunciado por Pio Baroja en su artículo "*Tres generaciones*" (Casa del Pueblo de Madrid 17 de mayo de 1926, y su novela "*Con la pluma y con el Sable*" (1915).

que Eça de Queiroz y Baroja calificaron de "levíticas" o "vetustas" como calificaría Clarín a Oviedo. Las nuevas clases, especialmente en las grandes ciudades europeas en virtud de una mentalidad estrictamente racionalista, se proyectan al control de los mercados mundiales, monopolios, *trusts* o *cartels* arrastrando al resto del mundo a una competencia casi despiadada para poder sobrevivir como Estado. La ciudad en general se convierte en una especie de "gran Golem" en expansión, algo más difuso, respecto de una sociedad más localizada pero en regresión territorial, donde permanecen los modos de vida campesinos también en recesión cualitativa.

La vida tradicional retrocede frente a la moderna, el ambiente rural o desaparece o se estanca, con ritmos de vida lentos muchos de ellos empobrecidos, unidos a las clases artesanales que han sido absorbidas por el proletariado de las ciudades. La concepción de la vida tradicional más apacible, armónica y menos dinámica, más "natural" con ambiciones y metas vitales diferentes contrastan con la expansión de la ciudad y de sus distintos modos de ser mucho más dinámicos interfiriendo en la concepción del tiempo y en la cosmovisión del mundo. Ambos mundos supone un enorme contraste, según han señalado Jacques Droz o Cacho Viu.

3. La importancia de Costa. Estudioso de las fuentes jurídicas nacionales bajo una triple interpretación (histórica, filosófica y filológico-etimológica). Con estos elementos constitutivos de la historia social y política nacional, así como de la del derecho en sí; asimismo intentará buscar el auténtico entronque, la identificación esencial entre los dos fenómenos constitutivos del Estado-Nación. A fines del siglo XIX el fenómeno nacionalista no ha concluido sino que ha llegado a su mayor expresión en la segunda fase del imperialismo. Pero su momento de mayor auge coincide con los de decadencia del Estado, coincidiendo con la crisis y transformación de los Estados liberales-oligárquicos, si bien el cénit del poder no deja ver aún este desgaste, salvo la crisis bursátil de 1873, en España, aun manteniendo sus estructura más o menos incólume, comienza a resentirse heredando primero un lastre psicológico, luego estructural según podemos apreciar en la evolución política del siglo XX. No sólo lo podemos observar en el prócer aragonés, también en otros autores como González Posada, Sánchez Toca, Sánchez Calvo, y en

políticos de talla como Canalejas, Montero Ríos, Francisco Silvela, Antonio Maura, Ángel Ossorio y Gallardo. Costa analizará sus componentes que por su significado, recursos y funciones constituyen uno de los temas claves de la segunda mitad del siglo XIX. Por parte de la idea de nación frente a la de patria, el análisis costiano fundirá en una sola las concepciones liberal y tradicional⁴⁷. Dentro de esta dualidad conceptual se reúnen las características alusivas a sus caracteres culturales, ideológicos, lingüísticos, religiosos, educacionales, sentimentales, intrahistóricos, a los factores psicológicos.

En buena parte, de ahí procede su preocupación por el carácter consuetudinario del derecho, la costumbre, las formas de vivir populares y su relación con el *folk-lore*, según estudiaran Aranzadi, Mitxelena, Barandiaran o Julio Caro Baroja. Costa une a este conjunto sus estudios histórico-jurídicos acerca de los cantares de gesta, las hazañas medievales o el romancero, por no remontarnos al fondo mítico de la raza y su genio. Además podríamos añadir dentro de ese fondo antropológico, que da coherencia y consistencia al derecho como fenómeno derivado de la realidad cultural española, un criterio carácter biojurídico, mitad historia psicosocial, (de carácter sociobiológico).

Este grupo de items o elementos estructurales es preciso entroncarlo con todos aquellos instrumentos que constituyen la base del Estado: así surge el estudio de las instituciones jurídicas, económicas, político-representativas. El funcionamiento de la Administración, los Tribunales de Justicia, La Hacienda, las relaciones económicas, la necesidad de establecer un cauce de entendimiento entre la Administración y el ciudadano.

⁴⁷N de A. La concepción tradicional que en ideario costista se une al liberalismo va más allá de los presupuestos de la España eterna. La primera procede de su raíz latina nascere alusiva al nacimiento político del un nuevo país, según el matiz revolucionario al que recurrió el primer liberalismo no sin cierto aire de prepotencia. La idea de patria (pater/patris= patria o su sentido de herencia o legado, debe perpetuarse pero siguiendo pautas de renovación, modernización sin olvidar lo esencial, lo genuinamente celtíbero, esa frase del cura Merino preso de Echegaray nombre de guerra del célebre Aviraneta, convertido en jefe liberal, "¡Pero Echegaray, España no es de ahora!" "Vive hace muchísimos siglos".... a la que Echegaray replica, "Si vive sumida desde hace siglos en la barbarie en la ignorancia".. siempre el criterio revolucionario frente al tradicional de los valores supuestamente eternos cfr BAROJA, Pío, *Con la pluma y con el sable*. OO.CC. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1947. V. III, pg. 430, si bien ya se ha dicho, volverlo a mencionar es hacer resaltar al menos tres dualidades: la moral vieja y la nueva, el retorno a la nueva frente a la vieja política, el deseo vivo de conservar lo salvable del origen, del sentido de continuidad, de nuestro ser social según ha defendido la Real Academia de la Historia en el 2000 en su famoso Informe firmado por Miaguel Artola y otros no frente al progreso o a la realidad como verdad, sino contra el olvido, la amnesia interesada, el desarraigamiento, al sentido snob, a la adulteración política, al falso sentido democrático en tanto pensamiento morboso que lo trata de invadir todo como en tiempos del triunfo revolucionario, que sobrepasa los límites que la conformaron, según sus medios y no sus fines, según como nació conforme a la Historia, al Derecho y la ética política en ausencia, al menos, del orgullo nacional.

La función política aparece como medio de dirigir la aplicación este programa de la forma más justa y adecuada, induciendo al compromiso, a la acción, a la resolución de las necesidades del ciudadano. De esta manera Costa pone de relieve:

“Los destellos de las aspiraciones ahogadas y perdidas de la masa popular, encontrando un sistema completo de colectivismo agrario en las doctrinas de nuestros escritores y legisladores y en los hechos pretéritos de las sociedades que nos han precedido. Para estudiar en el derecho, buscó en el “alma del pueblo español”⁴⁸

Apartándose del camino trillado de nuestros jurisconsultos y profesores, la encontró en las regiones y localidades donde esto se manifiesta en toda su extensión.

Él que lo había estudiado ya parcialmente en cada rama de la actividad individual lo encontró en su raíz y en su desarrollo, sintetizando todo su esfuerzo mental en las conferencias del Ateneo de Madrid⁴⁹. En un momento esencialmente romántico, Costa supo identificar de una forma mas racional y pragmática la realidad social a través de la Historia con los contenidos de las ciencias morales y políticas, desgranar entre los mitos de la decadencia de la España finisecular aquello que fuera digno de positivizar. Nuestro autor se propuso abandonar la mera nostalgia en el recuerdo del bien perdido, en buena parte las raíces finiseculares de un siglo que invade la conciencia, la mentalidad, ese "qué-hacer" común y político del XX, al que aludiría Ortega. El estudio de nuestro carácter e idiosincrasia como nación es clave para determinar el patrimonio de nuestra adscripción a las condiciones del derecho y a nuestra soberanía. También analizó en consecuencia el conjunto de derechos que derivan de la misma sobre la base de su unidad. Fruto de esta actitud es el *“cerrar el sepulcro del Cid”*⁵⁰ y *“sanear a España con aires de*

⁴⁸N de A. La alusión es, por extensión regeneracionista. Cfr Real Academia de la Historia. *Reflexiones sobre el ser de España*. Ed. Real Academia de la Historia. Madrid. 1997, MORÓN ARROYO, Ciriaco, *El "alma de España"*. *Cien años de inseguridad*. Ed. Nobel. Oviedo. 1999. Bueno, Gustavo, *España frente a Europa*. Ed. Alba. Barcelona. 1999.

⁴⁹Tal era el caso de su más famosa obra, *Oligarquía y caciquismo*. Ateneo de Madrid. (1901). 2.vol.

⁵⁰N de A. Esta aparente ambigüedad consiste en utilizar el término de forma biforme, sin olvidar la historia, la gesta y su significado en temas jurídicos, psicológicos, vinculantes al sentir de la ética, pero marginando su figura en una política exterior descabellada, pues su carácter competitivo debía

europización”. Con la finalidad de “reconstituir el país” estos slogans pecaban de cierta ambigüedad o generalidad, y después de ser emitidos caerían en el tópico⁵¹. Todo su interés erudito estriba fundamentalmente en:

*“Haber sido un partidario ardiente, decidido de lo que podríamos llamar la esencia de España, conociéndola a través de largos, profundos y eruditos estudios. Costa desea que, para lograr la continuidad nacional, se destruyan numerosas y devastadoras corruptelas, vicios y desenfrenos de la política española”*⁵²....

Dejando así, mediante ese desescombro:

corresponderse con nuevas estructuras. Dualidad que vemos en sus diversos estudios acerca del Cid, “Concepto de Derecho en la poesía popular española” y “Representación política del Cid en la epopeya española” en *Estudios Jurídicos y Políticos*, Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1883; “La poesía popular española” Id. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1882, “La jura de Santa Gadea” en *El Ribagorzano*. 13 de setiembre de 1907. I, “Política del Cid” en *La crisis política de España, Reconstitución y europeización de España. Discurso pronunciado con motivo de los Juegos Florales de Salamanca*. Salamanca. 1901 (Ed. Biblioteca Costa. Madrid. 1912), entre otros, cabe hablar de un artículo de ORTIZ SÁNCHEZ, María del Carmen, “La jura de Santa Gadea” en *Historia* 16, año VII, n.º. 72, pg. 84-86, incluso el estudio pictórico-sociológico que se deduce del mismo en el artículo, en el cuadro de Marcos Hiráldez Acosta en 1864, aparte del Marceliano Santamaria, en el Consorcio Madrid capital de la cultura Europea. *La pintura historia del siglo XIX en España*. Ministerio de cultura. Madrid. 1992, por no citar los numerosos estudios de D. Ramón Menéndez Pidal y del Instituto de Historia de la ILE más de tono filológico y netamente histórico. Cfr *Actas del Primer Milenario del Cid*. Diputación Provincial de Burgos. 2001. 3. Vol.

⁵¹N de A. Por un lado la tarea de reconstrucción nacional debía incluir una reforma drástica de la mentalidad, a través de la enseñanza, la educación política y social, debíamos abandonar una concepción política de aventuras coloniales, sin embargo la realidad de los países fuertes, la auténtica competencia en aquel momento se sitúa en la adquisición de territorios por medio del colonialismo en su penúltima fase siguiendo los criterios geopolíticos de HUSHOFFER o RATZEL, en una industria, una capacidad financiera expansiva según expondrían LENIN, *El imperialismo fase superior del capitalismo* (Zurich. 1916). Ed Progreso de Moscú/Rubíños. Madrid. (1972) y HOBSON, JOHN, Andrew (1986); *Estudio del imperialismo* (London 1896). Ed Alianza. Madrid, ARENDT, Hanna, *Los orígenes del totalitarismo*. T. II, “El Imperialismo”. Ed. Alianza. Madrid. 1988; HEADRICK, Daniel (1998), R, *Los instrumentos del imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*. Ed Alianza. Madrid, DE BRAILLARD, Phillippe y DE SENARCLENS, Pierre (1980); *El imperialismo*. Ed. FCE. México y LICHTHEIM, George (1986); *El imperialismo*. Ed Alianza. Madrid, los lamentos de PICABEA, Macías (1897) en el *Problema nacional*. Ed Biblioteca Nueva. Madrid. o de Lucas Mallada en sus *Males de la patria*. Ed Alianza. Madrid. 1978 y Biblioteca Nueva. Madrid. 1998 o *La Futura revolución española*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1997 van en esta dirección, es la nostalgia de las antiguas hazañas del Cid, como Cervantes en otro momento similar aludió en su *Quijote* el final de las aventuras y las gestas medievales.

⁵²Cfr la voz Costa Martínez, Joaquín, *Diccionario Espasa Calpe*. Madrid. 1917.

*“Campo abierto, ancha y libre corriente a la savia del árbol indígena, a la propia e imperecedera energía española, castiza, genuina, que ahora se ve abogada en tanto cúmulo de trabas nocivas y de funestos artificios”*⁵³.

Azorín, al hablar del término “europeización” en Costa, dice en un artículo publicado a la muerte de D. Joaquín, con un aire netamente conciliador entre casticismo o tradicionalismo y modernización:

*“No lo hace para borrar todo lo español, sino para encauzar lo genuinamente español en aquellos cánones, reglas y moldes que pueden ser comunes a todos los pueblos civilizados”*⁵⁴.

No hubiera sido posible la trayectoria de su pensamiento, sin la formación de una serie de grupos escasos de intelectuales o “*intelligentsia*”⁵⁵, inspirados en Joaquín Costa, que contribuirían notablemente en aquella España futura. Aquel fue, por tanto, un intento que heredarían las generaciones siguientes, en medio de ansias renovadoras y deseos de cambio. Aunque no se pueda sino dar unas breves trazas o un mero esbozo de la obra y personalidad de nuestro personaje, dada la ingente actividad, complejidad y a veces contradictoria figura del prócer aragonés, por las naturales dimensiones del presente artículo y porque también ya se han dicho muchas cosas de él. Personalmente, trataré a este respecto de ofrecer una visión renovadora, y a la vez de incidir en la originalidad de algunas de sus ideas. Así cabría hablar de las menciones acerca del papel de la dictadura no totalitaria o las bases de una supuesta democracia orgánica, así como, desde otro lado de la ambigüedad entre liberalismo y republicanismo, sin que él mismo se decantara por alguna postura ideológica convencional del momento. Ambas ideas constituirían dos de las ideas filosófico-políticas más esenciales de su ideario. La natural incompreensión por parte de las

⁵³Ibidem.

⁵⁴“Sobre Costa”. *La Vanguardia*. Barcelona .23 de mayo de 1911.

⁵⁵N de A. El término es ruso para designar una clase intelectual, el régimen del pensamiento de cara a la acción política más que la reforma según plantea VENTURI, Franco (1988); en *El populismo ruso*. Ed. Alianza. Madrid. 2.Vol. según SELVA, Enrique (1998); *Pueblo, intelligentsia y conflicto social. 1898-1923. En la resaca de un centenerio*. Ed de Ponent.Collecio Papers Grises. Alicante, también en HERR; Friedrich (1986); *Europa madre de las revoluciones*. Ed. Alianza. Madrid. 2. vol. Op cit.

masas, divididas entre la necesidad de soluciones rápidas, el apego a posturas revolucionarias o su encuadramiento organizado en partidos de clase facilitó el rechazo.

Lo mismo acontecería en otros sectores políticos. La posible utilización fraudulenta de su mensaje político por grupos gubernamentales y de oposición, la separación o indiferencia de los nacionalismos periféricos emergentes, la visión utópica, el interés meramente convencional y la torpeza o el paso a posturas tradicionales o casticistas hicieron desmerecer el idealismo costiano hasta bifurcarse y decantarse en una pugna abierta al sobrevenir la IIª República y la guerra. Sin embargo, tanto antes como después de estos acontecimientos se producirían salpicaduras en distintos programas, adictos al espíritu de las exigencias del momento.

El hecho fue que la Dictadura de Primo de Rivera (1923-30) y la franquista (1939-1975) llevarían a cabo sendos programas de desarrollo y en consecuencia de realizaciones materiales, tendentes a la modernización nacional no era tanto por imitar a Costa, sino porque fue considerado en cada momento como realmente necesario⁵⁶. Pero si la importancia o influencia de Costa recaló en las posibilidades de que existiera la dictadura, la democracia orgánica o el populismo lo mismo cabría decir de la pasión europeizadora de corte regeneracionista y el poder saber conjugar lo tradicional con lo actual, el regionalismo, el foralismo con el unitarismo en aras de un Estado de Derecho, postura todas ellas contradictorias, pero que encontramos en su ideario. De esta manera republicanos, liberales, falangistas, demócratas orgánicos, liberal-conservadores, tecnócratas se han sentido identificados con algún presupuesto ideológico costiano importante. Lo más objetivo que podríamos decir es que todas estas circunstancias son segmentos, tendencias que corresponden a unos orígenes anteriores a su realización y que progresaron, si cabe en los momentos más críticos *ad hoc*. El que fuera considerado precursor de la generación del 98, líder del regeneracionismo, profeta de "la revolución desde arriba", parecía más adaptable a una idea de orden concreta.

⁵⁶N. de A. Gracias a Costa, se llevaría a cabo una notable política de obras públicas, la creación de una red hidráulica, repoblaciones forestales, regadío de territorios de secano, desecación de zonas pantanosas, trasvases, canalizaciones, autopistas (hoy llamadas eufemísticamente autovías o eurovías), industrialización, polos de desarrollo, astilleros, explotaciones agrarias, multiplicación de la producción minera, pesquera, de las cabañas de ganadería, con utillaje moderno a través de la mecanización masiva, transformaciones urbanas, complejos turísticos trascenderían el ámbito de la coincidencia con los presupuestos de Costa.

El maurismo y el liberalismo-conservador se inclinarían más a la europeización⁵⁷ y modernización nacionales, si bien, es preciso decir que los logros en última instancia también se deben en buena parte no solo a una ideología predominante sino a la conveniencia de las circunstancias, que hicieron posible la erección de estas obras no solo en España, también se producirían en momentos determinados de la historia contemporánea de Europa. Liberales y republicanos intentaron a destiempo un programa inadaptable, precipitado, desajustado, con evidente aire de revancha y espíritu de partido, *contra iure*, y si era tan ambicioso o interesado como el de sus oponentes.

Si fracasó fue por incompetencia y desmesura, por no calcular los límites de lo posible, que era el factor esencial de toda política como ya expusiera Cánovas. Costa llegó a ser la inspirador de un tipo de república que nunca llegaría a ser constituida⁵⁸. Entre sus facetas cabe nombrar su afán renovador de la enseñanza y el derecho de inspiración krausista. En tanto erudito, fue calificado de jurista, historiador, sociólogo y filósofo, sin dejar de abarcar otras tantas disciplinas (antropología cultural, psicología y filología) dentro del saber enciclopédico que caracterizaba al polígrafo tipo del momento, amante de la civilización española. Otro tanto así caracterizó a hombres de su generación como acontecería con Altamira, Hinojosa, Menéndez Pidal o el maestro de ambos D. Marcelino Menéndez Pelayo, sin olvidar la tendencia a su especialidad como historiadores.

No obstante, Costa fue -por su dimensión política- una figura discutida por "tirios y troyanos" según podemos apreciar en su intermitente bibliografía. A su muerte surgieron un sin fin de artículos más o menos dolientes, desde *El Diario de la Marina* de La Habana o *La Nación* de Buenos Aires, entre la prensa iberoamericana del momento hasta los sucesivos recordatorios de *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid* al *Heraldo de Aragón* entre otros⁵⁹. La reedición en Argentina de muchas de sus obras, la creación de un Circulo

⁵⁷Cfr TUSSELL, Javier y AVILES, Juan (1986); *La derecha española contemporánea. Sus orígenes el maurismo*. Ed.Espasa Calpe. Madrid y también PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *Costa y su influencia en el 98*. Op cit, cfr Prólogo.

⁵⁸Cfr BAROJA, Pio (1947); *"La influencia del 98"*. OO. CC. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. T. V. Op cit, pg, 1240-1243 y PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *Costa y su influencia en el 98*. Op ci, pg 69-113 y 207-233, De La Dehesa habla de la *"Superación de las ideas de Costa"*, quizá como algo conveniente políticamente dada la lectura de sus tesis (1965), pg 21-213.

⁵⁹Cfr PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael; *Estudio preliminar a Oligarquía y caciquismo. y otros ensayos*.(Antología) Ed Alianza. Madrid. 1967, pg 12-14.

de Amigos de Joaquín Costa en Caracas⁶⁰ determinan como a su muerte vino efectivamente el "momento de los elogios"⁶¹. Los noventayochistas Miguel S. Oliver⁶², Azorín⁶³ o Mezta⁶⁴ o más tarde Ortega⁶⁵, recibieron su influencia.

La escasa publicación bibliográfica entre los años 20 y 30 se iba a ver modesta⁶⁶ e interesadamente compensada en los años del franquismo y sobre todo en la transición de la democracia orgánica a la liberal. Así, modernamente los trabajos de Alberto Gil Novales, el difunto George. J. G. Cheyne o Eloy Fernández Clemente han tratado de reconducir el interés desde una postura doble: cierto interés político-económico e ideológico⁶⁷.

⁶⁰Ibidem.

⁶¹N de A. De esta época datan ensayos bibliográficos de CAMBÓN Y PLANA, Marcelino (1911); *Biografía y bibliografía de Joaquín Costa*. Huesca o PUIG CAMPILLO, Antonio (1911); Joaquín Costa y sus doctrinas pedagógicas. Valencia, del mismo año son el nacimiento de la Biblioteca Costa y la publicación de sus obras en la biblioteca de Derecho y economía de Madrid y Zaragoza respectivamente, también su biografía en el Diccionario Espasa Calpe, cuyos primeros números estaban ya en la calle desde 1913.

⁶²Cfr. *La literatura del desastre*. Ed Península. Barcelona. (1972) y "*Las Enseñanzas de Costa*" en la Vanguardia de Barcelona. Op cit

⁶³Cfr SHAW, Donald (1989); *La generación del 98*. Ed Cátedra. Madrid, y también PEREZ DE LA DEHESA, Rafael, *Joaquín Costa y su influencia...* Op cit, pg 186 y ss. o OUMETTRE; Victor (1999); *Los intelectuales y el naufragio del liberalismo..* Op cit, T. I; pg 275 y ss, además de los artículos citados por el mismo Azorín.

⁶⁴Ibidem. Cfr sobre todo *Debemos a Costa*. Op cit.

⁶⁵Ibidem. Cfr PEREZ DE LA DEHESA, Rafael, "*La huella de Costa en Ortega es indiscutible, de ella escribió estepensador: La palabra regeneración no vino sola a la conciencia española: apenas se comienza a hablar de regeneración se empieza a hablar de europeización. Uniendo fuertemente ambas palabras, don Joaquín Costa labró para siempre el escudo de aquellas esperanzas peninsulares. Su libro "Reconstitución y europeización de España" ha orientado durante doce años nuestra voluntad, a la vez que en él aprendíamos estilo político, la sensibilidad histórica y el mejor castellano. Aun cuando discrepemos de algunos puntos esenciales de su manera de ver el problema nacional, volveremos siempre el rostro reverentemente hacia aquel día en que sobre la desolada planicie moral e intelectual de España se levantó señora su testa enorme, ancha, cuadrada como un "castiello". ORTEGA Y GASSET, José; OO. CC. Op cit. T. I, pg, 520, cfr también de PÉREZ DE LA DEHESA el *Prólogo a Oligarquía y caciquismo*. Op cit, pg, 13.*

⁶⁶A su muerte se produjo una explosión bibliográfica, un gran interés según hemos visto desde GAMBÓN PLANA a PUIG CAMPILLO o ANTON DE OLMET, Luis (1917) Cfr *Grandes españoles*. Madrid, en 1918 Martínez Baselga publica *Quien fue Costa* en Zaragoza. GARCIA MERCADAL, José, *Ideario español*. (Antología de los textos de Costa) que tiene una veintena de ediciones hasta 1964 con *Prólogo* de ZULUETA, Luis (1919) en la editorial Afrodiseo Aguado. Madrid, en el mismo año DE AZCÁRATE, Gumersindo (1919) publica su *Necrológica del Sr Costa* en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid; GONZALEZ BLANCO, Ernesto (1920); *Costa y el problema de la educación nacional*. Barcelona; CIGES APARICIO, Manuel (1930); *Joaquín Costa. El gran fracasado*. Madrid; y PÉREZ, Diego (1932); *El enigma de Joaquín Costa ¿Revolucionario? ¿oligarquista?* Madrid; MENDEZ CALZADA, Leandro (1943); *Joaquín Costa precursor doctrinario de la República española*. Buenos Aires.

⁶⁷N de A. Los homenajes a su nombre han aprovechado sobre todo, el centenario del desastre colonial del 98 para recurrir indirectamente a él, y ocasionalmente, acerca de su figura, al margen del 98, los referentes solo a los celebrados desde el Ateneo, la Biblioteca nacional o la Academia de Ciencias Morales y Políticas no han llegado a publicarse.. La dualidad es sobre todo económico-política no jurídico-política, a veces es incluso interesada, en la añoranza de la República. A este respecto cabe hablar de una bibliografía más o

Todas las obras intentan alcanzar una proyección política, una catalogación apoyando su republicanismo o criticando lo que de precursor del "fascismo" pudiera tener como temieron Manuel Tuñón de Lara, Enrique Tierno Galván o José Luis Abellán. Sin embargo, a pesar de estas interesadas y convencionales manifestaciones acerca de su recuerdo, es preciso exponer, que en vida del tribuno aragonés, nadie o muy pocos comprendieron el sentido de sus palabras. Él mismo percibía este fondo de falta de entendimiento, en mitad del calor de las aclamaciones, en aquella atmósfera que refulgía de la exaltación de sus discursos, según manifestaría su amigo y colega Rafael Altamira⁶⁸, caracterizándole -no obstante- como gran orador.

menos escasa: MARTIN RETORTILLO, Ciriaco (1961); *Joaquín Costa, Propulsor de la reconstrucción nacional*. Barcelona; TIERNO GALVÁN, Enrique (1962); *Costa y el regeneracionismo*. Ed. Tecnos. Barcelona; GIL NOVALES, Alberto, *Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*. Madrid. 1965; la mencionada tesis de LÓPEZ CALERA, Jose Maria (1969); Costa filósofo del derecho. Op cit; las obras de FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Educación y revolución en Joaquín Costa*; Madrid; *Joaquín Costa y el africanismo español*. Zaragoza. 1977; *Costa y Aragón*. Zaragoza. 1978; *Joaquín Costa. Regenerar España*. Ed. Consejería de educación de la Comunidad de Aragón y la Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza. 1996; SABORIT, Andres (1970); *Joaquín Costa y el socialismo*. Madrid. CHEYNE, George (1993); *Joaquín Costa, el gran desconocido*. Barcelona, id *Confidencias políticas y personales. Epistolario de Joaquín Costa y M. Bescos*. Zaragoza. id *El estudio bibliográfico sobre Joaquín Costa o A bibliographical study of the writings of Joaquín Costa*. Op cit, traducido por Guara, CHEYNE, George y MEDRANO MIR, Gloria y otros (1992); *¿Por qué fue importante Joaquín Costa?*. Ed Instituto de Estudios Altoaragoneses. Excma. Dip de Huesca. Huesca; CHEYNE, G. J. C y GIL NOVALES, Alberto (1992); *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época*. Ed. Fundación Joaquín Costa. e Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca. ZAPATER, Andres (1975); *Desde este Sinaí (Costa en su despacho de Graus)*. Zaragoza; id, *Resurrección y vida de Joaquín Costa*. Zaragoza (1978); MAURICE, Jacques y SERRANO, Carlos (1977); *Joaquín Costa. crisis de la Restauración y populismo*. Madrid.; DELGADO ECHEVARRÍA, Jesús (1978); *Costa y el Derecho aragonés*. Zaragoza; SÁNCHEZ VIDAL; Antonio (1985); *Las novelas de Joaquín Costa. I. Justo de Valdediós*. 1 Zaragoza y FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y otros (1995); *El legado de Costa*. Ed. Ministerio de cultura y diputación general de Aragón. Zaragoza. 1984; TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Costa y Unamuno en La crisis del fin de siglo*. Ed. Tecnos. Madrid. 1974. Reed en Sarpe con el título de *España: La quiebra de 1898*. Madrid. 1986. En los 90 hay un descenso de la producción bibliográfica. Además, quedaporseñalar que muchos trabajos pasados opresentes se limitana conferencias sueltas yde poca extensión no llegando a cincuenta páginas. La Diputación Provincial, el Instituto Fernando el Católico, la Universidad de Zaragoza, La Sociedad nacional de Regadíos, el Ateneo de Madrid en colaboración con la Fundación Joaquín Costa.han realizado trabajos, también la ILE en su segunda etapa, publicando su Boletín, o los ya mencionados Anales Costianos no hacen sino incrementar la producción moderadamente, sin aportar grandes novedades, solo cabe destacar la tesis de Oscar Ignacio Mateos y de Cabo, leída en 1996 y publicada en 1998, Cfr Introducción de este trabajo. Quedan mencioens sueltas de Jose Luis Abellán en su *Sociología del 98*, *El 98 cien años después*, *La Visión de España en la generación del 98*, en el Tomo V de suHistoria del pensamiento español, de Enrique Gil Robles sobre La cuestión agraria (1933), de Gil Novales, o de La Cruz Berdejo.

⁶⁸"Aspecto general e histórico de la obra de Costa". Sociedad El Sitio de Bilbao Madrid. 8 de febrero de 1911, en la que D. Rafael dice de su compañero en La ILE y en el Instituto de Estudios Históricos: "Yo he oído muchas veces quejarse y hacer un gesto de disgusto y un movimiento de repulsión a este mismo Costa, de quien hemos de hablar esta noche, cuando al terminar algunas de sus magníficas oraciones, recogía de la mayoría de sus oyentes voces de "¡Admirable!", "¡Soberbio!", de "¡Ha estado V muy bien!", que hubiera

El regeneracionismo costiano fue crítico con falta de movilidad social aplicado a los axiomas del momento dirigidos a arrastrar consigo el mayor contingente de individuos, esta es una de las bases del populismo. El hombre honrado o censado por contribuir a la riqueza nacional, aquel que tenía derecho al voto, mediante el sufragio restringido, era el que se autoestimaba de tal manera que creía mantener el país, por el mero hecho de que la fortuna le había hecho poderoso económicamente. El individuo de posición despreciaba al pobre o al caído. El orden natural de las cosas se había invertido de una forma artificial. En España era la aristocracia la que conservaba el mayor rango social por su tradición e historia, su relación de superioridad había sido incluso considerada natural.

Se consideraba advenedizo al burgués en consecuencia, aunque se venerara su dinero, tanto por los más plebeyos como por los más nobles e hidalgos. El fenómeno productivo era el principal responsable de su desgracia, la de su familia y la de la nación según habían expuesto Malthus a principios de siglo y uno de sus doctrinarios, Benajmin Constant. Los liberales habían inventado la “nación”, pues el nuevo país nacía con la implantación de las clases liberales, que comenzaban su trayectoria en el poder. Historiográficamente la historia de España se había convertido en la lucha por la libertad⁶⁹.

La libertad pasaba de ser una condición de talante a una ideológica política y un axioma paralelo al de los marxistas clásicos, en el que la fe *cuasi* mesiánica en el fin del enfrentamiento de clases llevaría a las masas al principio de su historia con la conquista del poder, donde la nación hubiera desaparecido en consecuencia, subsumida en un ideal universal. La historia de las revoluciones en España sirvió de tema para la tesis doctoral de Costa⁷⁰. Había surgido por aquel entonces el sueño del iberismo o proyecto unionista con Portugal, los primeros deseos de recepción de influencias europeas, la abolición de la

trocado gustosamente por una sola observación que le diese la seguridad de haber sido entendidas y apreciadas en su justo valor las cosas que habia dicho", op cit, pg, 7.

⁶⁹CIRUJANO MARIN, Paloma, ELORRIAGA PLANES, Teresa y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (1985); *Historiografía y nacionalismo español 1834-1868*. Ed. Centro de Estudios Históricos. CSIC. Madrid; cfr MORALES MOYA, Antonio, *Historia y valores ciudadanos. La formación de la conciencia histórica*. Cursos de Verano de la UIMP. Santander. 1997; y *Actas del I. Congreso sobre liberalismo*. Zaragoza. 2002, donde se habla de las Historias generales y su peso en la conciencia del siglo XIX español según Mariano Esteban. acerca de las obras de Aguilar y Correa, Alcalá Galiano, Vallentí Almirall, Carvajal Hue, Adolfo, Alejandro, Fernando, Federico de Castro, Chao, Escosura Morrogh, Cánovas del Castillo, Modesto Lafuente, Juan Valera, Pi y Margall, Castelar, Fita Colomer o Jose Villaamil entre otros.

⁷⁰*Historia crítica de la revolución española*. Universidad Central de Madrid. 1875. Reed Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1992.

esclavitud, que Costa alude en el Prólogo de su discurso acerca de la *Ignorancia del derecho*⁷¹ dedicado a Sanromá. Los intentos de autonomía o venta de Cuba se hallaban en buena parte vinculados a este último. Se trataba de cuestiones importantes por demás, al poner de relieve la negativa y ceguera de las clases azucareras contra el derecho, la razón, la ética, el sentido común y todo espíritu de tolerancia. Nadie parecía pensar en la presión y vigilancia que los USA ejercían ya sobre la perla de las Antillas como Prim o Maura hubieran señalado en distintos momentos sin que se les hiciera el menor caso.

Así tuvo que sobrevenir el intento de Estado de Derecho potenciado por Cánovas y la constitución de 1876, gracias a un golpe de Estado incruento, triunfante en Sagunto⁷² a favor del retorno a la monarquía. El país aún conservaba su imagen romántica, potenciada por la figura de D. Alfonso XII (1874-1885). Era aquel un modo de sentir de ser o pensar poco positivo, sin una revolución científica o cultural de primer orden, potenciado además por el asentamiento de nuevas clases acomodadas y el desplazamiento definitivo de la mediana aristocracia urbana y rural y de la clase medio-baja. Poco a poco el régimen era de altas clases, liberales y conservadores formarían dos grandes bloques representativos. Pero gracias al asentamiento y consolidación socio-política se pudo pensar en las bases jurídicas. Se llegó a creer en la necesidad de un régimen de derechos, distinto de la demagogia revolucionaria decimonónica y en la lenta apertura a formas menos estáticas de gobierno y administración, base de la reestructuración del Estado⁷³. Pero, el orgullo, la hidalguía, la vanidad o la inconveniencia según los casos hicieron posible el rechazo a la integración en las fuerzas no adictas a la Restauración republicanos, carlistas, socialistas, anarquistas, demócratas radicales. Se mantenía un régimen que no obstante habría de erigirse en el sistema más duradero de la historia política de España a pesar de los avatares

⁷¹Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid.1901. La exposición comienza con un homenaje a Jose María San Roma y su obra, así como a la liberación de la esclavitud Ed Civitas. Ed Facsimil. 2001, donde aparece de nuevo una alusión política a la historia y situación social del derecho en aquel momento., cfr DE LABRA, Rafael Maria, *La ignorancia del Derecho. BILE*. Op cit.

⁷²Donde D. Arsenio Martínez Campos proclama al frente de la Brigada del general Daban a D. Alfonso XII como rey de España. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Historia política de España 1868-1902*. T. I. Op cit, pg 243-249,

⁷³Cfr mi trabajo *"La validez del derecho en Ángel Ganivet. Un análisis entre la filosofía del derecho y la historia política"*. Op cit, y también *"Características jurídico-políticas en el concepto de capacidad en Joaquín Costa"*. Real Academia de Jurisprudencia y Legislación., y también en COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *"Transición sin leyes" y "Constitución del status individual"* la *Ignorancia del Derecho*. Op cit, pg, 53-90.

por los que transcurra hasta 1923 o 1931. El retiro de los militares a sus cuarteles dejó la política a los civiles. De ahora en adelante la función del Ejército sería la defensa del territorio nacional la integridad nacional pero también la seguridad interna, si no sujetos, al menos sesituaban fuera del poder civil. Aquel fue un triunfo de las clases conservadoras, para los liberales y los sectores civiles en definitiva, que después de haber utilizado el ejército para sus propios intereses, parecían provocar un intento de secesión entre ambos sectores. Sólo hubo dos excepciones: fallido intento republicano del general Villacampa en 1886 y alguna intentona carlista entre 1893 y 1901⁷⁴ que no pasó de ahí.

Los sectores expansionistas, prensa, industria pesada, sectores navales y azucareros estadounidenses presionaron y precipitaron una guerra indiferente a la masa americana, repleta de inmigrantes que se debatirían entre la fidelidad a su nueva situación y la ignorancia. La desinformación y la incultura sobre el papel de España, su identidad política y el problema cubano fueron buen caldo de cultivo para la explotación de las noticias para apoderarse de la isla. Estos sectores en competencia se aprovecharon de la candidez y el desconocimiento español acerca de los USA, y la ignorancia de los habitantes de un país, constituido por emigrantes recién llegados sin conciencia política del tema.

Pero, la pérdida del año 1898 fue más un alivio que un desastre, se acabó el enviar hombres, el consumir presupuestos. Además el retorno de los capitales a sus zonas de origen, fomentaría el lanzamiento de la industria textil catalana y el proceso de industrialización del País Vasco, la descompensación económica seguiría. A la par, persistían las disputas insubstanciales en el Parlamento, y una cierta atmósfera de estancamiento político. Aunque no significaran la caída de ningún gobierno, ni acabara con el turno de partidos propuesto por Cánovas y Sagasta en el Pacto del Pardo trece años antes, las consecuencias del conflicto iba a desnudar los males internos a través de los externos. El vacío provocado por la pérdida haría nacer un "doloroso sentir por España" en palabras de Dolores Franco⁷⁵. España podía encarnarse en el Manuel Alcazar, yendo a *La busca* de su subsistencia como un nuevo Lazarillo.

⁷⁴Cfr FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1962); *Historia política de España*. Ed. Alianza. Madrid. Op cit, T. II, pg. 38 y T. III, pg. 232

⁷⁵*España como preocupación*. Ed Vergara. Madrid. 1972 (Reed. Alianza. Madrid. 1999) título similar al de LAIN ENTRALGO, Pedro, *España como problema*. Madrid. 1948. 2. Vol y la contestación de CALVO SERER, Rafael, *España sin problema*. Madrid. 1948 también es útil de este último autor, *Teoría de la*

Los intelectuales tratar de evitar el abatimiento a través de un alud de cavilaciones, reflexiones, manifestándose en todos los medios disponibles en aquel entonces: artículos de prensa, ensayos, novela, cafés, tertulias de rebotica, charlas de salón, en donde cada uno daba un opinión en un ambiente de agradable pero nostalgia bohemia como destacarían Ramón Gómez de la Serna, Pío Baroja o Gómez Carrillo. Allí se arreglaba el país o incluso el mundo y se intercambiaban ideas al margen de las Universidades, los órganos académicos o científicos, que pronto se interrelacionarían, intentando tomar supuestos hegelianos, kantianos, schopenhaurianos, darwinistas o nietzschianos entre otros.

Según destacaría Carlos Blanco Aguinaga⁷⁶ el fenómeno destacaba un aún predominio de la idea, de los ideales de la vida. Los valores fronterizos entre humanismo-razón e irracionalismo constriñen con los sustraídos de la realidad económica y política de una Europa imperial y agresiva con la española. Se trata de una ambiente que se gestaría antes del 98, desde 1870 fecha del desastre militar francés de Sedán⁷⁷, en la guerra franco-prusiana. La victoria prusiana desencadenaría una realidad intelectual europea de crisis finisecular en todos los órdenes. Es por ello que antes del desastre nacería también el litigio sobre las Carolinas en 1885, que inquietará tanto a Costa⁷⁸, para ser vendidas a la fuerza

restauración. Ed. Rialp. Madrid. 1952.

⁷⁶ *Juventud del 98*. Ed Crítica. Madrid. 1978. Reed 1998

⁷⁷ PABÓN, Jesús, *El 98 acontecimiento internacional*. Conferencias de la Escuela Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid. 1953, Cfr JOVER ZAMORA, Jose María, *Teoría y práctica de la redistribución colonial*. Op cit, pg 12-17. El 1 de setiembre de 1870 fecha de la batalla de Sedan, el mundo cambió hacia la realpolitik, el vitalismo, el predominio de fuerzas en expansión, de la geopolítica, es el final del predominio positivista y el auge de la ciencia y la razón germánicas, es el origen del 98 y de los cambios profundos hacia la guerra del 14.

⁷⁸ N de A. La cuestión de las Carolinas vino precisamente a constatar el predominio del nuevo derecho internacional en la política mundial, en la que se hablaba de la ocupación efectiva, es decir medios físicos, recursos materiales que con carácter impositivo, aseguraran el dominio del territorio frente a otras potencias. España poseía allí solo una guarnición muy escasa, tan solo unos números de la guardia civil, algunos frailes y una bandera. En obediencia a los protocolos de Berlín de 1885, fuerzas alemanas y españolas de forma simultánea tropezarían en el desembarco de nuevos efectivos. Alemania declaró ocupada la isla de Yap y todas las Carolinas en nombre del Imperio Alemán el 6 de agosto de 1885. El conflicto se extendió al N de Borneo donde el Sultán de Jolo pidió someterse a la soberanía española frente a la inglesa. Alemania e Inglaterra negociaban en secreto expulsar a España del Pacífico, dada la consideración de potencia de segunda fila. Un crucero de guerra alemán *Itis* llegó a la isla de Jap combinada con constantes presiones al gobierno español para su venta pusieron el peligro las relaciones diplomáticas, el mismo consulado alemán en Madrid fue apedreado por manifestantes. La mediación de León XIII entre Cánovas y Bismarck aplazó la venta. Cfr ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores, *España en el Pacífico. La colonia de las islas Carolinas. 1885-1899*. Ed CSIC/Biblioteca de Historia. Madrid. 1992; CORRAL, Carlos, DIAZ DE CERIO; Franco, *La mediación de León XIII en el conflicto de las Carolinas*. Ed. Complutense. Madrid. 1995; COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Alemania contra España*. Ed. Imprenta Revista de Legislación. Madrid. 1885. Serían vendidas definitivamente. Cfr también SCHULZE, Ingrid, *El papel de la prensa española en el*

por España en 1899, nueve años después de la caída de Bismarck y del cambio del sentido de la diplomacia, que llevaría a la Gran Guerra. La fuerza, lo positivo, el predominio de los recursos materiales y la competencia económica, el cientifismo eran las conductas y factores dominantes. Un factor a tener en cuenta por sus repercusiones, aparte de esas persistencias del antiguo régimen que intentaban perpetuarse en una España romántica, ya antedicha⁷⁹, era la cuestión obrera.

La potenciación y concentración de la administración, fábricas y servicios en España, como en Europa atrajo a muchos miles de trabajadores provenientes del campo. El trasvase produjo un cambio de mentalidad, un fenómeno de alienación al perder los presupuestos mentales y culturales tradicionales, que ahora se veían obligados a olvidar o mezclar con los de los antiguos artesanos. La preocupación costiana se centró sobre los campesinos, los más perjudicados al perder tierras, al resolver sus deudas o la búsqueda de una mayor esperanza de vida. La ciudad suponía por otra parte, un mundo burgués, una cultura y una proyección sensible diferente, así de inmediato se puso en marcha la reivindicación de mejoras en los salarios, condiciones de vida, de trabajo.

La lucha contra la inestabilidad en el trabajo se traduce en estas fechas cuando en algunos logros políticos como la Ley de Asociaciones (1880), la de Sufragio universal masculino (1890) y la expansión del número de electores, y el comienzo de una preocupación social: la creación de la Comisión de Reformas Sociales (1878) y el Instituto del mismo nombre (1879). Una serie de medidas acompañaron esta decisión: la sucesiva prohibición del ejercicio del trabajo nocturno para niños y mujeres, el retrasar la edad de ingreso en el trabajo de 12 a 16 años⁸⁰, contrastando con la que es aún una estructura gremial en algunos casos. Los gobiernos Sagasta, Maura, Canalejas o Dato llevarían esta

conflicto de las Islas Carolinas. Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid. 1989. T. CLXXXVI. Cuaderno II. pg. 267-300. SALON COSTA, Joaquín, *La España de Cánovas y la diplomacia bismarkiana* Ed. CSIC. Madrid. 1982.

⁷⁹ALVÁREZ JUNCO, José Ángel, *Mater dolorosa. La imagen de España en el siglo XIX*. Ed. Taurus. Madrid. 2001 FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *La sociedad española en 1900*. Ed. Sociedad Literaria Española. Madrid. 1948.

⁸⁰Cfr DEL MORAL, Carmen, *La sociedad madrileña en Baroja*, Ed Temas de Hoy. Madrid. 2001, PUERTOLAS, Soledad, *El Madrid de la Lucha por la Vida de Pío Baroja*. Ed. Soxciedad de Estudios Matritenses. Madrid. 1978 y mi trabajo *Crisis existencial y lucha de Clases en el Madrid de Pío Baroja*. Congreso sobre el Madrid de la Restauración. Op cit.

política, naciendo un tipo de civilización conforme a derecho⁸¹. Para Costa como para Giner o Altamira la principal razón de enfrentamiento y cuestionabilidad social será el tipo de posesión de la propiedad⁸².

Es normal, que en esta complejidad, en esta confusión y aluvión de influencias en el campo del pensamiento aparecieran teorías próximas a la dictadura, retomada de la Roma republicana, de los saberes clásicos, al igual que se defendía un modelo político de república de inspiración greco-latina. La alusión a la disquisición entre *Anarquía o Jerarquía*⁸³ que hiciera Salvador de Madariaga en 1934, aunque contradictorio por su notorio antiprimoriverismo, aparece como un partidario decidido de la democracia orgánica. La tesis que desarrolla sería una consecuencia de esa apelación al organicismo de herencia krausista y al desastre que representó la IIª República por su debilidad interna, idea paralela a la expuesta por D. Gonzalo Fernández de la Mora⁸⁴. Tesis que puede ser más o menos discutida, pero que entroncaría a los pensadores laicos con el positivismo político no tomista del momento.

a) Algunos apuntes biográficos Joaquín Costa fue el primer hijo de los once que tuvieron D. Joaquín Costa Larregola y Doña María Martínez Gil, quienes, a pesar de su vivir humilde eran reconocidos entre sus vecinos por su gran juicio, moral religiosa, y cualidades humanas. Las dificultades económicas y el hambre de tierras impulsaron a la familia a trasladarse de Monzón a Graus en busca de mejores condiciones de vida en 1852⁸⁵. Así, desde su más tierna infancia, el medio, las condiciones económicas del campo, la dureza de los hábitos de vida condicionaron su mentalidad. Un sacerdote, tío suyo, José Salamero le facilitó los medios para ser arquitecto y llegó incluso a entrar en un

⁸¹N de A. La constitución de agosto de 1875 representa, a este respecto, la más larga y la de mayores garantías de la Historia de la España contemporánea, al ser fruto de la unión ideológica entre la conservadora de 1845 y algunos puntos de la de 1869; por otra parte, la labor de D. Manuel Alonso Martínez daría una enorme consistencia jurídica al sistema, destacando el Código Civil de 1888 y los numerosos estudios a los que fue sometido prueban el renacer de este doble intereses jurídico-político.

⁸²Cfr PÉREZ DE LA DEHESA; Rafael, "La doctrina krausista de la propiedad" en *El Pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Op cit, pg, 89 y los estudios de DE AZCARATE, Gumersindo, *Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad*. Ed. Victoriano Suárez. Madrid. 1879-1883. 3. Vol; GINER DE LOS RÍOS, Francisco; *Bases para la teoría de la propiedad. Estudios jurídicos y políticos*. Victoria Suárez. Madrid. 1875, o ALTAMIRA, Rafael, *Historia de la propiedad...*(s. l). Madrid. 1901.

⁸³Op cil. MADRID. 1935.

⁸⁴*Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*. Op cit, pg 135 y ss.

⁸⁵PUIG CAMPILLO; Antonio, Opcit, pg, 17.

bufete con D. Hilarión Rubio, en calidad de aprendiz⁸⁶. El clérigo no se equivocó del todo ya que su vocación era la de constructor de una nueva España. Sin embargo no llegaría a concretar este camino. Desde muy joven conoce la pobreza y su vida será una lucha contra ella, desempeñando una tarea en soledad, desarrollando su capacidad como autodidacta. Pero Costa se forjaría como arquitecto político en un sentido mucho más amplio.

Tras conseguir una pensión por la Diputación Provincial de Huesca a la exposición de París de 1867, trabajando en calidad de albañil en el pabellón español y habida la intención con la que se convocaban dichas exposiciones⁸⁷, es fama, que salió profundamente impresionado al comprobar la disparidad de productos industriales e imagen de desarrollo, ofrecidos entre España (fundamentalmente agraria) y el resto de los países europeos en plena segunda revolución industrial.

La serie de logros científicos, económicos, la ausencia de competencia sirvieron de base para manifestar los desajustes existentes no sólo entre España y Europa, sino entre el retraso que sufrían las regiones del interior (fundamentalmente Aragón) y las provincias periféricas⁸⁸, y que forjarían el núcleo de sus *Ideas apuntadas en la exposición de París de 1867*⁸⁹. Pero, el auténtico desarrollo de las capacidades del polígrafo aragonés se forjaría a través de la conjunción de tres grandes funciones:

1. En tanto jurista⁹⁰, estudioso y creador de derecho⁹¹ inicia una amplísima labor. En 1872 y 1873 se licenciaba en filosofía y Letras y Derecho, estudios que había simultaneado.

⁸⁶De inmediato, siendo adolescente tomó un gran interés en su primera labor, dando cuenta de su dinamismo y tenacidad, aún con una salud precaria, y trabajando de peón llegaría a emplearse como diseñador de una fábrica-molino, que llegaría a construirse bajo su dirección y llegaría a tomarse como prototipo de ingeniería hidráulica en Portura. Ibidem. Cfr *Diccionario Espasa Calpe*. Madrid.1913

⁸⁷Cfr GOMEZ DEL VAL, Fernando, "Joaquín Costa, el León de Graus". Historia y Vida. Año. XXIII nº. 283. Octubre de 1991, pg, 99. Respecto a las exposiciones Universales. véase. AA. VV. "*Las exposiciones Universales*". Historia 16. Año. XX, nº. 192-195. Madrid. 1992.

⁸⁸Estas experiencias fueron añadidas en un *Diario*, que había comenzado a escribir en 1862.. En el ARCHIVO COSTA. no consta tal Diario en tanto a cual. Huesca. GÓMEZ DEL VAL, Fernando, Op cit., A modo de anécdota, Costa importaría la idea del "biciclo", que un paisano suyo patentaría y haría circular en España por vez primera.Cfr *Insituciones económicas para obreros: las habitaciones de alquiler barato en la Exposición Universal de París de 1867. Apuntes de la Exposición Universal de París*. Dip. Prov. de Huesca. Huesca.1868/1988, pg, 43 y ss.

⁸⁹Ibidem.

⁹⁰N de A. En 1874 era ya sustituto de cátedra y el número uno en las oposiciones a las notarias vacantes de Granada, sin una sólida posición económica y enfermo (tenía una enfermedad degenerativa), se presentaa a las plazas de abogado por Guipózcua, Guadalajara y Huesca. Tras ser vocal de al comisión de Legislación

Su doble formación sería esencial, in olvidar el historicismo y las dimensiones de un saber “total”. Se traslada a Madrid y se inscribe en el Colegio de Abogados, siendo apreciado ya en los círculos culturales, salones y academias. Un hecho de gran trascendencia es el de constituirse en miembro destacado de la ILE (Institución Libre de Enseñanza). En la Institución la valiosa influencia de Francisco Giner de los Ríos o Gumersindo de Azcárate le serviría de importante acicate y de gran trascendencia para su ansia reformista, el carácter social de su obra y el desarrollo de una extensa faceta intelectual multidisciplinar⁹²

extranjera en el Ministerio de Gracia y Justicia, desde su creación el 12 de febrero de 1884, se dedica a opositar como juez, luego a las cátedras de derecho político y administrativo de Valencia y de Historia de España en Madrid. como supernumerario (1878), pero no la obtiene acentuado su estado de amargura, también sería ponente en los congresos de Zaragoza (1880) Madrid (1887) y Barcelona (1888). Cfr Diccioanrio Espasa Calpe. Op cit.

⁹¹N de A. Si bien ajustados a derecho, pero con un evidente carácter multidisciplinar e histórico-antropológico, caben destacarse distintas obras ya mencionadas como *La vida del Derecho Estudios de Derecho Consuetudinario* (con Prólogo de Gumersindo de Azcárate). Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1876; *La teoría del hecho jurídico individual y social*. Ed. Biblioteca Jurídica de autores Españoles. Madrid. 1880, Vol VII; *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses*. Ed. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1883. En un tono menos retórico o más conciso caben obras como *Tranvías y omnibus. Estudio de Derecho Adminsitrativo*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1883; *Estudios Jurídicos y Políticos y Concepto de Derecho en la poesia popular española Apuntes para la historia de las ideas políticas en España, requisitos de la costumbre jurídica según los autores*. Ed. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1884. Vol XIV; *Derecho municipal consuetudinario de España*. Ed. Biblioteca de Juridica de Autores Españoles. Madrid. 1885; *Los ayuntamientos y las alienaciones de justicia*. Ed. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1890-93; *Los fideicomisos de confianza y sus relaciones con el Códigio Civil español*. Ed. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1894; *El Consejo de Familia en España. Comentarios a los artículos 293-294 del Código Civil*. Ed. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid. 1894; *Reforma de la fe pública*. Ed. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1897; también de tono eurdito es *El Problema de la Ignorancia del Derecho como culpa, el referendum y la costumbre*. Op cit, el el estudio *EColectivismoagrario en España. doctrinas y hechos*. Ed. Biblioteca Jurídica de autores españoles y extranjeros. Madrid. 1898. El 3 de febrero de 1901 ingresaba en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas con su discurso: *El problema de la ignorancia del Derecho como culpa y sus relaciones con el “status” individual, el “referéndum” y con la “costumbre”*, siendo contestado por D. Gumersindo de Azcárate favorablemente. En la Academia se distinguiría en los distintos mítines al lado de maestros como Pedregal, Moret o Laureano Figuerola creador de nuestra extinta peseta en 1869. Un símbolo nacional que durante más de ciento treinta años fue el eje de nuestra unidad monetaria, y que ahora desaparece *El derecho consuetudinario y economía popular de España*. T. I. Alto Aragón. (2ª ed.aumentada) y T. II Zamora, Vizcaya, Asturias, Ciudad Real, Alicante, León, Jaén, Burgos, etc. *En colaboración con D. Santiago Méndez, D. Miguel de Unamuno, D. Manuel Pedregal, D. José M. Piernas Hurtado; D. Pascual Soriano, D. Rafael Altamira, D. Juan Alfonso López de la Osa, D. Juan Serrano, D. Victoriano Santamaría, D. Elías López Morón y D. Gervasio González de Linares*. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles y Extranjeros. Barcelona. 1902; y *El Juicio pericial (asientos, prácticas, liquidaciones, partidores, terceroso, etc) y su procedimiento, una institución procesal consuetudinaria*. Ed. Biblioteca de Derecho y Ciencias Sociales. Madrid. 1904.

⁹²N de A. Es en estos momentos cuando escribe la *Historia critica de la revolución española* en función del concurso convocado por la *Ilustración española y americana* (30 de Enero de 1874), que Costa no gana, al

2. En tanto profesor o educador cabe una obra erudita igualmente inmensa⁹³. En ella se reúnen sus trabajos sobre renovación de la enseñanza y en el Boletín de la ILE⁹⁴.

Aquí manifiesta esa mencionada capacidad para encontrar el nexo de unión entre las experiencias que ofrece la realidad, su interpretación intelectual y la conjunción de los distintos saberes. Costa toma parte activa en el Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil (1883) y en los primeros trabajos de la Sociedad de Africanistas. Sus discursos le elevaron a los primeros puestos entre los juristas, pero también en los círculos literarios y sociológicos, destacando en todos ellos una preocupación por el sentido profundo de los conceptos, el origen etimológico o el análisis filológico.

3. Por último como político⁹⁵ y patriota también expone una copiosa labor. Los años 90 determinan el periplo de sus funciones como político.

decalarse el premio desierto, pero cuyos contenidos aprovecha para su tesis doctoral en 1876, son los años de la *Vida del Derecho o Ensayo sobre el derecho consuetudinario*.

⁹³N de A. Aquí cabría hablar igualmente de su labor erudita como pedagogo. cabe hablarle su destacada participación en el Congreso Pedagógico de Madrid en 1882 de donde surgiran una serie de trabajos para su *Escuela y despensa* y *Maestro, escuela y patria* publicadas en la Biblioteca de Derecho y Sociología Madrid. 1911. Entre sus trabajos de corte histórico cabe su tesis acerca de *La revolución española* leída en la Universidad Central. Madrid. 1878 (Op cit. Reed. Centro de Estudios Constitucionales), una reivindicación de la libertad y soberanía populares en torno a la revolución de 1820 y sus consecuencias, quizá haya que incluir aquí sus *Apuntes o Ideas de la exposición de Paris*, pero sobre todo sus *Islas Libycas, Ciranis, Cerne, Hesperia*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1877; *La Poesía popular española y Mitología y literatura celto-hipspanas*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1881; Plan de una Historia del Derecho español en la Antigüedad. Ed. Imprenta de Revista de Legislación. Madrid. 1889; La servidumbre entre los iberos. Litoral español del Mediterráneo en el siglo VI-V a. C. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1891; así como multitud de ensayos reunidos, algunos reeditados veinte años después: *Revolución, regeneración, reacción, concepto de Derecho en la Poesía popular española*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1889 o sus *Apuntes para la historia de las ideas políticas de España o Introducción a un tratado de política sacado textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1893. Además de la *Tutela de los pueblos en la Historia* Ed. Biblioteca Costa. Madrid. 1912. con una tendencia política de apelación a la soberanía y mayoría de edad, a la vez que unas reflexiones sobre el arbitrio y el reformismo. Aparte queda su labor como fundador y director entre 1885 y 1887 de *La revista de Geografía General*; *Revista de Geografía comercial*. Órgano de la Sociedad española de Geografía. Madrid. 1885-87. la *Revista de Legislación y jurisprudencia*, la de *Crítica de Historia y Literatura*; *El Boletín de la Sociedad Geográfica*, *El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y sus colaboraciones en *La Ilustración Española y Americana*, *El Ribagorzano*, *El Imparical*, *El Heraldo de Aragón*, *El Imparcial*, *La Revista Moderna*, además de algun apunte literario para su novela *Ultimo día de despotismo y primer día de lo mismo* (inacabado) o el *Prólogo* al Libro de Juan Sánchez Díaz, *Juan Corazón*. Madrid. 1906..

⁹⁴Cfr PÉREZ DE LA DEHESDA, Rafael. *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. La bibliografía existente respecto a Las obras de Costa. Op cit, pg, 236-247.

Para combatir los abusos y atropellos de la administración y los recaudadores de contribuciones fundó La Liga de los Contribuyentes de Ribagorza, origen de la famosa Campaña de la Liga Nacional⁹⁶. Se da a conocer a la opinión pública, pero de forma sesgada, parcial y reducida, pues la tendencia era no llevar a la praxis el mensaje costiano, por falta de convicción, particularismo o incluso de patriotismo⁹⁷. La guerra de independencia cubana (1895-98) convertida en guerra hispano-yankee (al intervenir los Estados Unidos con motivo de la explosión del Maine) provoca el primer programa regeneracionista en 1896. Se trata de una evolución dentro de la filosofía krausista⁹⁸, filosofía que competía con los principios clásicos del pensamiento filosófico y del derecho como era el tomismo y el iusnaturalismo⁹⁹.

La crisis del positivismo y el deseo de positivizar sus presupuestos teóricos también fueron acicate para su preocupación netamente política. En su preocupación por

⁹⁵Su interés proviene desde 1898 con motivo de la pérdida de las colonias y ese doloroso sentir "regeneracionista y neoromántico", incluso participando activamente en la política como profesional, su preocupación por los temas nacionales aparece antes como lo muestran algunas obras que dentro del retraso nacional en el ámbito económico, social y político: *El comercio español y la cuestión de África*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación Madrid. 1882, *El conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia o Alemania contra España*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1885; *La cuestión de la marina*. Ed. imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1884, *Política exterior y colonial de España*. *Requisitos de la costumbre jurídica*. *Historia de un despojo frustrado: embolia nacional*. *Carne para la revolución*. *Programa para un partido nacional*. *Estructura de los programas políticos de los Partidos*. Ed. Biblioteca de Derecho y Sociología. Madrid. 1901-1902; la serie de Discursos a la Liga de Productores del Alto Aragón y a la Liga nacional de Productores en 1898 que se irán incluyendo en *Los siete criterios de gobierno*. Ed. Biblioteca de Derecho y Sociología. Madrid. 1898 y Biblioteca Costa. Madrid. 1913; Aparte de su *Oligarquía y caciquismo como formas de gobierno actualmente en España*. Ateneo. Madrid. 1901. 2.vol, que expone más como filósofo que como político, queda *La crisis política de España* en Juegos Florales de Salamanca. Op cit. Ed. Biblioteca de Derecho y Sociología. Madrid. 1901 y *Política Quirúrgica*. Madrid. 1904-1905, todos ellos son conjuntos de discursos sobre la situación política nacional, luego se retiraría sucesivamente a Monzón y Graus y salvo escasas intervenciones políticas, como en 1909 con motivo de los sucesos de Barcelona, con motivo de la Semana Trágica, criticando al gobierno Maura, no volvería a intervenir.

⁹⁶No podemos olvidar al respecto, *El Congreso Vinícola de 1886 y La primera Campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón (1892-93)*. Ed. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1894., donde expondrá su misión regeneradora, según apuntaba Ortega al mencionar el término regeneración eportado en *Reconstitución y europeización de España*. op cit.

⁹⁷Cfr MARTÍN HERRERO, Ramón (1988); *La crisis del sentimiento nacional español*. Ed. Tecnos. Madrid; y JESCHKE, Hans, *La generación del 98*. Op cit, pg, 57 y ss..

⁹⁸GIL CREMADES, Alejandro, *Krausistas y liberales*. Ed. Seminarios y Ediciones. Col Hora "H". Madrid. 1980, pg, 450 y ss, JIMENEZ LANDI, Antonio, *La insitución Libre de Enseñanza*. Ed Espasa Calpe. T. I, pg, 175 y ss.

⁹⁹LLANO TORRES, Ana. Una aproximación a la neoscolástica jurídica Op cit, pg, 9 y ss.

esa "gente poco importante"¹⁰⁰ aparentemente de clases medias y sobre todo por el campesinado expone muy esquemáticamente en que consiste su programa:

"¿Un programa? dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, enseñar al que no sabe; redimir al cautivo.

*Y el hambriento son 17 millones de españoles: el sediento la tierra; el ignorante, la nación en todas sus clases: el cautivo los labradores, los comerciantes, los que producen, los que trabajan, siervos del fisco, de la Administración y del cacique"*¹⁰¹.

Fijémonos por su retórica, por su sentimiento y cierto doctrinarismo social que poco le dista de las palabras de Donoso Cortés:

*"Una nación rigurosamente hablando, podía existir sin independencia y sin gloria, pero no podía existir nación alguna sin pan que llevarse a la boca"*¹⁰²

El proyecto regenerador aparecía como una mezcla entre arbitristismo, ilustración, y pensamiento tradicionalista. Dicha identificación no es uniforme sino varia en la interpretación y en el tiempo. A través de una labor asociacionista, constituye la Unión Nacional de Productores resultado de la unión entre la Liga Nacional de Productores (1899) y Las Cámaras de Comercio (1900), presidiendo en Zaragoza la Asamblea de Federaciones Agrícolas, pero que carecían de una sólida unidad de acción, disgregándose en distintos particularismos. No obstante en el manifiesto de 1899 se aprobarían algunas bases que constituirían un programa político para la regeneración de la riqueza agrícola nacional, de donde partiría un interés conjunto: la redistribución de la riqueza en general en España y en Aragón de forma particular. En 1896 había redactado otro manifiesto con motivos electorales, pero a través de una intención sincera y honesta. Sin embargo los grupos nacionalistas de catalanes y vascos se inhibieron adscritos a sus propios intereses.

¹⁰⁰Cfr ANDRES GALLEG0, José (1996); *Historia de la gente poco importante*. Ed Gredos. Madrid.

¹⁰¹Crisis política de España. Op cit, pg. 5.

¹⁰²*Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. OO. CC. BAC. Madrid. T .I, pg. 175, y en Planeta. (Prólogo y notas de Manuel Fraga Iribarne) Barcelona (1993), pg 3.

Las asociaciones intentaron reunir pequeños comerciantes, tenderos, representantes de grandes empresas se reunieron en torno a los círculos industriales Costa intentó organizar paralelamente un movimiento de pequeños agricultores. El movimiento fracasó sin lograr dejar una huella material en la vida política¹⁰³, tampoco presentaba una firme alternativa democrática en el sistema de dominio oligárquico predominante; ni lograría convertir la Unión en un partido político independiente ni hacer converger estrategias o tácticas.

Sin embargo fue un importante catalizador de cómo grupo de presión y órgano de expresión, aunque no tuviera la fuerza suficiente para desafiar a los partidos dominantes. Pero su aislamiento era lógico al intentar no sólo constituirse en una fuerza independiente, ajena a socialistas y republicanos. Costa a través de sus programas intentará combatir la demagogia vacía heredada del siglo XIX, la falsa oratoria y se dedicará a la formulación de un proyecto, carente de base política se uniría temporalmente al republicanismo, que se lamía las heridas del fracaso del llamado “Sexenio democrático” o revolucionario. ¿Por qué se adhirió a este grupo? Quizá por ser una fuerza que al hallarse fuera del sistema de la Restauración y de los partidos monárquicos, la considerase menos contaminada de convencionalismos y defectos, pero después se lamentaría de ello. En un principio, el tribuno aragonés se declarará por vez primera partidario abierto de una República, con resortes democráticos de corte populista, pero no concretará exactamente su esquema ni sus contenidos doctrinales, ya que ni su republicanismo fue demasiado firme, ni los republicanos compartieron sus ideales. Además su influencia haría dividir en dos a los mismos republicanos como ya se ha referido. También, cabría hablar al respecto de un modelo clásico, inspirado en sus lecturas sobre Grecia y Roma, una polis ideal, pero su vademécum ideológico le llevará a mezclar tesis revolucionarias y conservadoras, presupuestos liberales político-económicos, reformistas, pequeño burgueses, así como ideas renovadoras próximas a un noventayochismo algo más maduro.

Pero, pronto se desencantaría del republicanismo clásico. Si bien ninguna de las tres direcciones temáticas utilizadas por Joaquín Costa son operativas por separado, filosofía, política y derecho, la herencia decimonónica, la decadencia y el retraso como enfermedad son el reclamo procedente de esa Gran Historia política. *Oligarquía* y

¹⁰³CIGES APARICIO, Manuel; *Joaquín Costa, el gran fracasado*. Op cit, pg, 145.

caciquismo tenía el valor de haber sido la primera gran encuesta globalizadora de la práctica política de la Restauración canovista, organizada por la clase intelectual del momento. La dualidad de los conceptos "como formas actuales de gobierno en España" se convirtió en una misma noción que caló profundamente en la sociedad española. Los supuestos de las encuestas eran varios e iban de la reforma de la administración local a la necesidad imperiosa de elevar el nivel cultural de los españoles.

Pero lo que de nuevo se expone es la escasa repercusión práctica (a nivel colectivo) la carencia de una unidad de acción ante el predominio de la disparidad de opiniones y la escasa influencia social de los intelectuales españoles en estos momentos. Si bien Costa influía en la clase intelectual esta no conectaba con la masa, surgía así la escasa capacidad de regeneración para oponerse organizadamente al régimen. Seguía la conciencia acerca de la imposibilidad de entendimiento, de identificación ideológica con alguna postura vigente, constante preocupación en las clases pensantes de fin de siglo.

De este divorcio nacería un desencanto, una frustración, resultado de unos ideales o actitudes románticos que harían que esta intelligentsia cambiara e iría desde el paternalismo conductista o el idealismo y confraternización al desprecio, al encononazo con las masas analfabetas. Carmen del moral alude incluso al "temor", que sería evidentemente de carácter revolucionario. Se ha querido afirmar que ni los intelectuales ni las masas por separado "sabían lo que querían"; por parte de los primeros premisas y supuestos vagos, ambiguos, generales, sin compromiso aparente, según sus críticos, por parte de las segundas: aplicar instintivamente una idea de justicia convertida en venganza, un cierto mesianismo milenarista, el interés de clase, solucionar las necesidades del estómago, pero sin otro horizonte, según detractores y defensores.

Las posturas de sus miembros iban a radicalizarse, de hecho los intelectuales sufrirían una sangría en la guerra civil, el exilio, la persecución. Las tendencias ácratas de harían conservadoras o más "ultras", pero también en las nuevas generaciones de escritores y de signo contrario. La acción de la masa actuaría de catalizador de cara a una nueva clase política. Quizá ello explique porque hoy no existe clase intelectual en su sentido clásico. Dentro de la amplitud de su programa político caben destacarse:

1. Un programa global de obras públicas: crear una infraestructura propia de una economía moderna, donde los planes de regadío eran necesarios para impulsar la productividad agraria, sector que seguía empleando la mayor cantidad de mano de obra activa.
2. El problema del campo, el retraso de la revolución agraria exigían al menos mejoras como la creación de créditos agrarios, la de cooperativas agrarias que vigilen o controlen la subida de precios. La producción debía ser objeto de una mejor y equitativa distribución de los bienes, así como la ampliación de redes de distribución y comunicación, expansión de las líneas de ferrocarril, construcción de carreteras.
3. Reforma del sistema judicial, recordemos su reforma del notariado o de al fe pública, de la administración.
4. La introducción de prestaciones de al Seguridad Social... extensión de las ayudas a damnificados por accidente, huérfanos, viudedad...
5. Plan de reforma política relativo al sistema electoral, eliminar el fraude y acabar con el caciquismo, propiciar la intervención del Estado en la economía, pagando sus inversiones con cargo a los recortes en el Ejército y la burocracia.
6. la defensa de los sectores productivos más afectados por la guerra colonial, especialmente campesinado y clases medias convirtiéndose en su apóstol.

En un país agrario es lógico que se preocupara por el campesinado. Es preciso matizar que Costa pondrá especial relieve en el valor del suelo, retomando la antigua doctrina fisiócrata, un tema vinculado a los prohombres de la ILE¹⁰⁴, según correspondía a un país de estructuras en fase de preindustrialización. Pero nada de lo propuesto sirvió de elemento de cohesión. El arribismo, el sectarismo, el egolatrismo y egoísmo políticos lo

¹⁰⁴Cfr PÉREZ DE LA DEHESA, Ramón, Op cit, pg 93-94.

retraen desilusionado de nuevo y se retira a Graus. El 28 de septiembre de 1903 lanzó invectivas contra los que desde distintos campos contribuían al empobrecimiento de la nación. Después de un discurso en el Frontón de Madrid en diciembre sería sacado a hombros y llevado hasta su domicilio en la calle Barquillo.

Aquella fue una de sus últimas apariciones públicas, pero sin separarse por completo de la política, en la que solo consiguió –y no es poco- renovar la mentalidad española. En 1904 recrimina a los militantes de Unión Republicana y en general a todos “*los que especulan con la decadencia patria*”. Esa falta de solidaridad que notaba en la clase política, en los grupos y partidos era común al prisma general del país, adoleciendo por lo mismo de identidad colectiva, de empresa común nacional que Ortega llegó a denunciar como una falta, el no creer en una empresa colectiva.

Dicha ausencia suscitaba no una ruptura del orden histórico solo sino también del orden ético-social, y el lento resquebrajamiento de un país que ensalzando un deseo utópico de justicia, abandonaba su conciencia jurídica y todo concepto de educación cívica, idea en la que insistirían Ganivet, Maeztu, Baroja y sobre todo Ortega, quien insistiría en la configuración de ese “programa de pedagogía política”¹⁰⁵. No eran unas meras señas de identidad sino una fomra de agitar la conciencia por medio de los factores éticos esenciales del valor social del conocimiento histórico¹⁰⁶. El saber práctico, la praxis sociopolítica derivada de los estudios históricos, fruto de la experiencia social hicieron tomar en él un cierto carácter científico¹⁰⁷.

Elegido diputado a Cortes por Madrid, Zaragoza y Gerona, su nombre fue utilizado en el partido republicano, pero se negó a presentar acta y a recabar un escaño en el congreso, por entender que “*la República no podrá establecerse en España por la evolución sino por la revolución*”. En mayo de 1908 se retira por segunda vez a Graus. No obstante volverá a primeros de noviembre de 1909 soliviantado por los acontecimientos

¹⁰⁵SELVA TOGORES, Enrique, *Pueblo, Intelligentsia...* Op cit, pg 73 y ss. ABELLAN, José Luis, *Sociología del 98*. Op cit, pg, 12 y ss.

¹⁰⁶Cfr ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael, “*Valor social del conocimiento historico*”, *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, el día 24 de diciembre de 1922. Ed. Reus. Impresor de las Reales Academias de la Historia y de Jurisprudencia y Legislación. Madrid. (1922).

¹⁰⁷DE AZCÁRATE, Gumersindo, “*El carácter científico de la historia*”. Real Academia de La Historia. Discursos leído en la Recepción Pública del Señor D. Gumersindo de Azcárate. Ed. Imprenta de los sucesores de Hernando. Madrid. 1910.

derivados de la “Semana Trágica” de Barcelona y la ejecución de Ferrer y Guardia. Su nombre siguió siendo utilizado por los republicanos que aguardaban la caída de Maura como el propio PSOE, sin lograrlo¹⁰⁸.

Pero el partido republicano aún no estaba maduro para acceder a los resortes del gobierno nacional, además la enorme atomización política del país y las divisiones del mismo partido así lo testimoniaban. En estas circunstancias escribe con aire de ensayo una novela con un importante contenido filosófico-político titulada *Ultimo día de paganismo... y primer día de lo mismo* escrita a caballo entre la Biblioteca Nacional y el Ateneo madrileño. En el verano de 1910 se retiraría de forma definitiva, muy enfermo a Selgua y en diciembre a Graus donde moriría tres meses después¹⁰⁹. En otra óptica más historicista-vitalista Costa expone nuestra decadencia con evidente nostalgia, aludiendo a:

*"La patria que tuvo marina antes que Venecia y paseó el Atlántico antes que Inglaterra: que adquirió libertades antes que Suiza y creó universidades antes que Alemania"*¹¹⁰.

Costa es una figura de transición, cuyas resoluciones no son las que se remiten aisladamente en una mera concepción abstracta, en una tópica “torre de marfil”. El historicismo, el cúmulo de lecturas no hace de la trayectoria del pensamiento costista algo abstracto. No es su obra un mero desarrollo de cuestiones histórico-políticas sin solución de continuidad sino un deseo práctico de materializar nuevas realidades que superen la existente situación. El costismo genera un movimiento sobre la base de una necesidad: la superación de los partidos políticos convencionales, considerados como una lacra para la dinámica, la flexibilidad y el desarrollo de nuevas realidades, situándose por encima de intereses de grupos y sustentándose en las raíces culturales del país frente a una civilización estancada. Un pensamiento que adelanta en parte al de Raymon Aron con el matiz diferenciador -liberal conservador- del momento en que hablamos, donde la esencia de recursos, de medios tecnológicos, de economía y de la satisfacción y administración de

¹⁰⁸ Pues Maura formaría gobierno posteriormente en tres ocasiones, a pesar de sus enemigos: del 21 de marzo al 8 de noviembre de 1918, del 15 de abril al 19 de julio de 1919 y del 13 de agosto de 1921 al 8 de marzo de 1922.

¹⁰⁹ El 8 de febrero de 1911.

¹¹⁰ *Ideario*. Op cit, pg 75.

las necesidades del colectivo nacional serían apuntadas por Picavea, Mallada, Senador o Isern coetáneos de Costa y herederos de su notable influencia. Reflexión y acción vuelven a ser los ideales de un interclasismo basados en el viejo carácter caballeresco y algo erasmista fronterizo con los menos viejos valores quijotescos.

Estos son los valores de la nueva cruzada, si bien más sosegada. Tres años después redactaría el segundo manifiesto. La pérdida del Imperio supondrá una segunda fase en el desarrollo de sus aptitudes políticas, caldo de cultivo del fenómeno regenerador. Hablar de regeneracionismo en Joaquín Costa es hablar de su personalidad en su sentido total, no de una mera la faceta política. Aquella es una aspiración de cambio y reforma a la que llegaría desde su vocación intelectual, ocupando la mayor parte de su vida. Si bien existen varios programas regeneradores, lo que identifica a toda su obra como político regeneracionista es el 98, especie de catalizador de una crisis secular, el factor que hará converger la problemática española en la crisis finisecular. El “desastre” colonial produjo una gran impresión en su ánimo, lo que le impulsó a salir del retraimiento en el que estaba refugiado, al margen de la Restauración y el sistema convencional de partidos, e intentar invocar a las “entidades agrícolas y las clases neutras del país”.

La recuperación nacional a través de la literatura ensayística se concibe como una nueva mística educadora que apela al esfuerzo en el trabajo, a la pulcritud, a la reflexión si bien no muy acordes con la ambigüedad de “echar doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar”¹¹¹, más que el pensamiento y la razón, predomina el sentido común y el idealismo. Domenech y Muntaner¹¹², Joan Maragall Gorma¹¹³ o Frances Cambo¹¹⁴ que se unen a Miquel S. Oliver y desde ópticas regionalistas a Prat de la Riba. La búsqueda de la dignidad y la honra nacionales, la recuperación de la imagen, la búsqueda de un modelo de cultura acorde con el humanismo agónico, que también se intentará resucitar, la inculcación de un espíritu emprendedor, burgués no atentatorio, no abusivo sobre las demás clases con un cierto sentido aristócrata de la vida.

¹¹¹ *Crisis política de España*. Ed Fontanet. Madrid. 1903, pg. 5.

¹¹² Según apunta BAROJA, Pío (1907); *Vieja España, patria nueva* en *El Tablado de Arlequín*. Ed. Caro Raggio. Madrid.

¹¹³ Cfr *La literatura del desastre*. Ed Península. Ed de Bolsillo, Barcelona. 1973, pg. 23 y ss.

¹¹⁴ Cfr PAVÓN, Jesús (1969); *Cambo*. Ed Alpha. Madrid. 3.Vol.

b) Ideología y doctrina¹¹⁵ como principios de una acción política¹¹⁶. Parte de la doctrina de Costa viene influida por sus vivencias de carácter agrario, por su contexto rural dentro de una España tradicional y su sentido ético-religioso.

b.1) El Agrarismo como doctrina social-revolucionaria. Alfonso Ortí ha expuesto el desarrollo de esta preocupación de iría de lo particular a lo general

"Costa desde los áridos y perdidos somontanos oscenses eleva esta crisis a crisis nacional. En defensa de la España rural, amenazada por la expansión del capitalismo, proclama "la necesidad de fortalecer a la agricultura para que pueda resistir la competencia mortal de la industria y el comercio que se le llevan los brazos y los capitales"¹¹⁷.

A la vez expresa su designio estratégico: *"transformar a la agricultura en una fuerza política"*¹¹⁸. Sueña con una revolución económica pacífica, más bien para algunos un deseo involucionista de encontrar las bases de una España más primitiva. Además va a chocar en su proyecto de realizar un movimiento populista y antiparlamentario (más que un partido político). El caciquismo, la espesa y bien perpetrada red de alianzas, el egoísmo e incomprensión civil, la división de pareceres harán que la ideología costiana no supongan el revulsivo mencionado para el sistema de la Restauración.

El intento de presentar un programa mínimo satisfactorio para los partidos liberal y conservador será asimismo infructuoso. La crítica al liberalismo económico de corte isabelino y la no articulación de un movimiento social que abarcara una vía hacia el populismo desde las clases medias pequeñas hasta campesinos, comerciantes y

¹¹⁵En el mencionado libro de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, se expone de forma tópica el calificativo de proyecto pequeño burgués el de Costa, como justificando con ello las causas de un fracaso, cuyo éxito al parecer se adivina de haber sido un socialismo de puro cuño. Igual adolece en sus comentarios al "colectivismo agrario".

¹¹⁶Cfr. PEREZ DE LADEHESA, Rafael, TIerno GALVÁN, Enrique.

¹¹⁷En COSTA MARTÍNEZ Joaquín (1998); *Escritos agrarios y de juventud*. Ed. Fundación Joaquín Costa. Op cit, Prólogo pg, LVII

¹¹⁸Ministerio de Agricultura, pesca y ganadería. Madrid. (1995).

productores, resaltando la primacia de lo social frente al Estado impedirán la reflexión y la acción política de una nueva alternativa.

Intenta unir a los campesinos (al pequeño parcerlario y los jornaleros sin tierra), intelectuales "progresistas" y en general a las clases medias urbanas disociadas del bloque oligárquico de la gran propiedad en el Poder, temerosas de un futuro que empieza a adivinarse socialmente tan explosivo como negativo. Pero, tan atribulada mezcla de mentalidades y formaciones esta condenada al fracaso. Por otro lado El hecho de que Huesca se encontrara dentro del modelo agrario más idóneo por la huella de la revolución del 68, por su carácter aislado y su marcado marchamo tradicional no es suficiente, pues sus paisanos no le entienden¹¹⁹. Las dos obras cumbres¹²⁰ en torno a la problemática agraria son, sin duda, una lucha apasionada contra la crisis de su patria a través de un sustrato revolucionario y tradicional, popular y culto, de actitudes y hábitos, de costumbres (Pierre Vilar).

b.2) La supuesta imagen de una ideología "pequeño-burguesa". La proyección ideológica es fundar un movimiento, no se trata de un partido o un grupo de presión tradicional, sino algo populista e interclasista. Muchos se habrán reído de una idea tan absurda en apariencia. Las burlas parten sobre todo de las críticas partidistas a la ideología pequeño-burguesa¹²¹, porque la nueva doctrina no tiene que ver o no se adapta a ningún partido de izquierdas o progresista de corte clásico, sus contenidos son generales no particulares, mezclando cierta "nostalgia del pasado y posibilidades de futuro" con principios burgueses, libertarios, autoritarios y sobre todo -diría yo- tradicionales. Como seguirá apuntando Fernández Clemente:

¹¹⁹Cualquier intento será desarticulado por las divisiones de opinión, las divergencias de intereses. Costa no sabe presentarse como un líder ante su propia gente. Es la clásica y trágica contraposición entre el intelectual, el político y el pueblo que recela de quien es culto. De hecho al presentarse por Zaragoza como diputado sus paisanos no le votaron en 1905.

¹²⁰COSTA, Joaquín (1877). *Agricultura expectante y agricultura popular* (1877), y *Colectivismo agrario en España, doctrinas y hechos* (1898).

¹²¹N de A. Del cual se acusará a los noventayochistas, como si fuera un delito, la razón de esta crítica es de interés de partido o de prejuicio ideológico, en un mundo en el que la pequeña burguesía va a ejercer una función social de primer orden en lo económico, en lo político, en lo cultural y en consecuencia en lo ideológico frente a las altas clases que consideran corrompidas, a la vieja y rancia aristocracia, frente al socialismo, al anarquismo y al republicanismo de clase. La pequeña burguesía tiene una identidad propia que no es reconocida por ninguno de los dos grandes contendientes en la lucha de clases.

"Entre el economicismo vulgar y el utopismo, entre fidelidad a las anitiguas místicas y anticlericalismo militante, el odio a los políticos y una tentación apasionada por la política"¹²².

Pero la via del tribunado no es utilizada por Costa como un medio ambicioso sino como afán de servir, como trampolín de soluciones, de hacerse oír para tomar conciencia. Costa nos habla del colectivismo como un concepto intermedio de propiedad desde un punto de vista jurídico:

"El colectivismo es, o parece ser, una (forma) como de transacción o componenda entre los dos sistemas extremos comunista e individualista, en cuanto declara propiedad común o social los instrumentos todos de trabajo, o sea de producción tierras, minas, máquinas, fábricas, ferrocarriles, buques, etc y toda clase de capitales.

(No obstante) deja los productos bajo el régimen de la propiedad indivudal, para que el respectivo productor disponga de ellos, como objetos de consumo, a su libre discreción y beneplácito, incluso transmitiéndolos por herencia"¹²³.

b.3) Liberalismo social-conservadurismo. Costa pretende sustituir el *"laissez faire"* y la competencia industrial del régimen capitalista imperante, por una organización social del trabajo, mediante la cual desaparezca toda acumulación y monopolio de tierras y de capitales en manos de determinados sujetos o clases. Estudia entonces todos los antecedentes en el pasado de "esa idea que subordina la propiedad del suelo al interés general", desde el siglo XVI hasta su época, a fines del XIX.

Y llega a la conclusión de que hay una corriente, una escuela española, una tradición que bebe de "todos los manantiales nacionales, propios y asimilados, la teología y la filosofía jurídica, la economía y la historia patria, las costumbres y ordenanzas municipales, los Padres de Iglesia, las constituciones de la antigüedad clásica y las del

¹²²FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986). Op cit, pag 39.

¹²³Ibidem.

Nuevo Mundo; que estalla en una explotación magnífica en los días de Carlos III y de sus sucesor en el trono.

Se constituye una voluntad que naturalmente encuentra inesperados obstáculos en la política exterior, y choca con tan formidable valladar como Jovellanos y las Cortes de Cádiz; y se reaviva con fenómenos de fuera, para renacer, a través de dos revoluciones, consciente ya de sí, en el centro mismo de la Economía liberal y ortodoxa, vestida con la fórmula "nacional", última palabra del colectivismo agrario de nuestro tiempo", en el "Curso" de Florez Estrada.

Sería precisa una Historia del concepto de propiedad y tipificarlo, uno agrario y otro comunal. La noción social que provee la crítica marxista desfigura el sentido y significado costianos, también desvirtua el de la tesis tradicionalista. El fundamento último es el que vincula Derecho y Costumbre o más bien esta hecha derecho. La historia da así solidez, firmeza de consideración ética al Derecho. Este se convierte en el objeto del deber de obediencia a las leyes sobre la base del Derecho razonadamente es explicado desde 1901¹²⁴.

b.4) Republicanismo y desencanto. Presentado por los republicanos a las elecciones a diputados en Cortes por Madrid, Zaragoza y Gerona, resultó elegido, pero no pisaría jamás el Congreso, pues, agradeciendo a sus lectores la confianza y el honor (tan en boga entonces), rechazó comparecer allí. Consideraba una farsa el sistema político, como lo considerarían los prohombres del 98. Como ha destacado Tuñón de Lara, "la crítica de

¹²⁴Ibidem. La crisis española, la de valores, psicológicos, espirituales e históricos, le llevan a cierta obsesión el deseo de obligatoriedad de las leyes. Para aquellos que no las conocen también es preciso su cumplimiento, aunque no sepan leer, que no frecuentan la *Gaceta* oficial. Por eso decide que su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas tratará sobre *El problema de la Ignorancia del Derecho y sus relaciones con el "status" individual, el referendum y la costumbre*. Entre 1901-1902 preparará junto al Informe en el Ateneo sobre *Oligarquía y caciquismo*, su estudio acerca del Derecho consuetudinario y economía popular en España. La tesis de Costa reitera la importancia del peso específico de la costumbre y el uso tradicional, fenómenos a los que debe seguirse de cerca a la hora de legislar y de juzgar. "Nunca ha sido tan necesario como en nuestro siglo el conocimiento del derecho popular, por lo mismo que es el siglo de las codificaciones y de la unificación del derecho civil, y en que los códigos nacionales, sobre ahogar las legislaciones consuetudinarias de las provincias y de los pueblos, han atajado el curso de los desenvolvimientos ulteriores del derecho". Perspectiva que es ajena en buena parte a la esencia del fuero como privilegio legislativo. Su objetivo no es solo dar a estudiar el derecho popular para dar sentido a la Historia de las Instituciones Jurídicas peninsulares, sino a la propia codificación civil, así como realizar un corpus doctrina de los hechos y leyes no articulados o escritos en su origen, reunión los protocolos y notarias locales de Jaca, Boltaña, Benasque y Huesca entre otros.

Costa desborda el tingladio de la Restauración (que a su vez podía criticarse desde una óptica estrictamente liberal) para atacar por entero del liberalismo burgués.

La finalidad de este antiliberalismo traducido en un antiparlamentarismo¹²⁵ es hacer una realidad la defensa de las mismas libertades¹²⁶. Pero, ¿cómo hacer de ellas -de las libertades- una realidad, si el sistema no funciona? Aunque Costa defiende la libertad en un texto de 1901, un término que ha quedado mitificado, trasnochado y adulterado políticamente, pero útil para mantener una mera ilusión en unas masas ignorantes de la realidad, y presta a ser soliviantadas.

"Fue la libertad bandera de la España nueva por espacio de más de medio siglo: ni ciencia, ni agricultura, ni escuelas, ni canales, ni legislación social, ni autonomía antillana, ni expansión colonial por África; en nada de eso se pensó: no alentó en ella otro ideal que la libertad: dos generaciones se pasaron la vida gritando "¡viva la libertad!" y tarareando el himno de Riego, en la calle cuando la dejaban; en el cenáculo cuando la reprimían; y a ese grito sacrificó sangre, caudales y vida en guerras civiles, revoluciones y pronunciamientos. Luego que la vieron, después del 29 de setiembre, asaltar tumultuosamente La Gaceta vestida con traje de ley, de decreto de Constitución, de sufragio de Parlamento, nos dimos por pagados y satisfechos, y el grito aquel fue mandado recoger, persuadidos de que había quedado sin objeto, de que España había entrado por fin en el concierto de los pueblos libres y propiamente europeos.

De esa convicción hemos estado viviendo treinta y dos años. Difícilmente la psicología de las muchedumbres podría señalar en la historia un caso de autogestión más asombroso que éste. Sentíamos la opresión, tocábamos su fruto en las oficinas, en los tribunales, en las corporaciones, en los colegios electorales, en las cárceles...

¹²⁵Cfr. FERNÁNDEZ GARCÍA; Antonio (1978). *Historia Contemporánea*. Ed Vicens-Vives. Barcelona, pg 349. Pero hay que apuntar también razones de salud, la desesperanza, el estado de pesimismo. Tiempo atrás rechazó incluso ser ministro de Cánovas y de Sagasta, según Gambón sol en el 98 cambió su actitud y respondió que "en vista de las gravísimas angustias porque pasaba la Patria, tomaría las riendas de la gobernación del Estado aun con la monarquía, pero sin condiciones y sólo con sus inspiraciones propias. No aceptaron. Lo cierto es que no legislaría jamás, como esta grabado en el epitafio en la tumba de Torrero. GAMBÓN PLANA, Manuel (1911). *Biografía y Bibliografía de Joaquín Costa*. Huesca.

¹²⁶Y hoy se le tilda de prefascista, pues que no quiere prescindir de la libertad (ni de las libertades), lo cual es altamente contradictorio si atendemos a la intencionalidad y contradicciones de Fernández Clemente y Tuñón de Lara,

Pero no atinábamos con las causas, limitándonos a estrañarnos de que las cosas siguieran lo mismo después que la libertad se había hecho carne por las constituyentes en los grandes días, como decíamos, de la revolución. Ahí esta cabalmente el error: las cosas seguían como antes porque la libertad se había hecho papel, sí, pero no se había hecho carne"¹²⁷.

b.5) Tradicionalismo y republicanismos conservador. En honor de la verdad la figura de Costa no está definida políticamente. Aquel hombre era ¿republicano, liberal-conservador radical, precursor del fascismo español, doctrinario del primo-riverismo y del franquismo, o simplemente o precursor de la "revolución desde arriba"?¹²⁸

Quizá por sus reivindicaciones y deseos de reformismo más que de revolución, fuera tildado por ciertos sectores de progresismo¹²⁹, pero sus ideas eran vitalistas dentro de un nacionalismo español de acción, de deseo de cambio sin olvidar nunca la trayectoria histórica, las tradiciones, el orgullo y la identidad. Desde una visión diferenciada e imparcial el pensamiento de Costa más se asemeja a un liberal-conservador radical, diferente de lo que se entendía por liberalismo doctrinario y por conservadurismo decimonónico, por tanto tendente a posturas republicano-conservadoras.

Pero precisamente, el republicanismos no acababa de salir del todo, a mediados del siglo XIX, de sus antiguas tesis liberales-radicales. A este respecto, cabe desglosar siempre la serie de tendencias filosóficas que cubren el panorama intelectual español. dando lugar a una rápida sucesión de movimientos en la crisis del positivismo¹³⁰ del último tercio de siglo XIX. De esta manera se suceden krausismo, liberalismo, republicanismos conservador, como tendencias que vienen a soslayar los ideales jurídicos, los presupuestos políticos y las transformaciones económicas, antaño enfrentadas entre sí. Sin embargo, en ocasiones se entrelazan, siendo difícil una mera adscripción doctrinal en la relación entre la teoría y la práctica.

¹²⁷Cfr. COSTA, Joaquín (1884). *Último día de paganismo y primer día de lo mismo*. Madrid.

¹²⁸Cfr. PÉREZ, Diego (1932), *El enigma de Joaquín Costa. ¿Revolucionario? ¿oligarquista?* Madrid. (s. l.) y Andrés Saborit (1970), *Costa y el socialismo*. Madrid (s. l.).

¹²⁹Ciriaco Martín Retortillo (1960), *Joaquín Costa, propulsor de la reconstrucción nacional*. Barcelona y Alberto Gil Novales (1965), *Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*. Madrid. (S. l) y Eloy Fernández Clemente (1969), *Educación y revolución en J. Costa*. Madrid. (s. l.).

¹³⁰NÚÑEZ, Diego (1977); *La crisis del positivismo en España*, ed Júcar, Madrid. Op cit,pg, 12-14.

b.6) El socialismo como vana ilusión. Aquí no puedo sino observar que ni la revolución de Riego, ni el asalto "vestido de Ley", de República o cualquier manifestación violenta y tumultuosa sirviera para algo, sino para una satisfacción momentánea. Lo mismo acontece en lo que respecta a la acción extralegal de las masas. Costa está más próximo al socialismo utópico de Saint Simon y Fourier, que del revolucionario. Yo veo aquí un criterio conservador de ley. Otra cosa que es que se llevara por esa mezcla de instinto generoso, social e idealista y abogara por la defensa del obrero, dadas sus penosas condiciones, pero eso no le inclinaba al socialismo de doctrina¹³¹.

*"Los labradores y braceros del campo, los menestrales, obreros de la industria y proletarios, que son en España más de diecisiete millones y medio, han pagado con ríos de sangre y de oro, en cien años de guerra, la civilización que disfruta el medio millón restante. Sus libertades políticas, el derecho de asociación, su inviolabilidad de domicilio, su seguridad personal, su libertad religiosa, su libertad de imprenta, su desamortización, sus comodidades, su prensa diaria, sus tautos, sus ferrocarriles, su administración pública, su Parlamento. Todo eso que a la masa de la nación no le ha servido de nada ni le sirve porque el pueblo no sabe o no puede leer, no se reúne, ni se asocia, no imprime, no vota, no viaja, no le hostiga la duda religiosa, no compra ni usurpa haciendas al Estado, no conoce oficinas ni tribunales sino en figura, instrumentos de la opresión caciquil, incontrastable... Y sin embargo, esa minoría de ilustrados y de pudientes, esa clase gobernante, no se ha creído obligada a corresponder a tantos cruentos sacrificios con uno solo, dejando alguna vez de gobernar para sí, gobernando un día siquiera para los humildes, para la mayoría, para el país"*¹³².

¹³¹N de A. Como ya lo hiciera antes según el autor. El hecho de que escribiera en 1903 varios artículos en *El Socialista*, o en *La publicidad* expusiera a su director Emilio Junoy, una petición de amnistía a los obreros con un auténtico elogio de la clase trabajadora, no implica ni una pose ni su adscripción al socialismo. La España imposible, heredera de esa Corte de los milagros aparece como un sistema cerrado.

¹³²El texto fue reproducido en muchos periódicos, también en *El Ribargorzano* de Graus, de su directa inspiración, son naturalmente importantes las palabras que a finales de 1909 se le atribuyen: "A mi juicio, y lo proclamo con toda honradez, el único partido consciente es el partido socialista, modelo de virtudes y disciplina. Este partido es el único que hace al presente una política honrada, sin amañitos ni componendas, sin contubernios ni sombras. Su conducta es clara, diáfana y lleva tras de sí el respeto de la opinión y la admiración de todos. Pablo Iglesias, entiendo, es el que únicamente podrá ser el verdadero jefe del partido, por sus condiciones exentas de toda ambición y de todo

Costa envejece prematuramente entre dolores físicos¹³³ y personales. Retirado definitivamente a Graus. Allí se recluye con su familia, y aún intercambia cartas con Manuel Bescós (con su pseudónimo "Silvio Kossti" y Pedro Martínez Baselga. Costa seguirá en sus intentos políticos, pero sale derrotado en las elecciones de 1905, pero no deja de acudir a la clausura de la Asamblea Municipal Republicana, anunciada por el *Heraldo de Aragón*. Según Fernández Clemente "se anuncia como preludio de la revolución, y pensando en ella acuden republicanos desde Madrid, Huesca, Navarra, Ríoja y Bajo Aragón, pero Costa concibe el acto como "una gran mojiganga", según recogemos de su intervención en dicho acto, el día 10 de febrero de 1906. Dos días después, el 12 en el teatro Pignatelli ante los asambleístas promulga sus *Siete criterios de gobierno*, especie de testamento político. Las conferencias continúan el día 14.

Se volverá a retirar y solo criticará el 22 de mayo de 1908, en Madrid contra la ley anti-terrorista de Antonio Maura en el Congreso. Según Prudencio Iglesias, este esfuerzo y su ejemplo convierten a Costa en un auténtico símbolo, "Hoy en España, la conciencia nacional se llama Joaquín Costa". El atribulado estilo romántico, impulsivo, vehemente en el que mezcla los atributos del paisaje lo mismo que a la historia y a la filosofía. Nos lleva a otra faceta doctrinal que aparece novelada, según Agustín Sánchez Vidal en el borrador de *Justo de Valdedios*, reconstruida y publicada en 1981, síntesis filosófica krausista, con un sentido un tanto mesiánico¹³⁴. En vida, las repercusiones ideológicas del costismo tanto en el republicanismo como en el socialismo, a pesar de la mitificación que al respecto desplegaron Tuñón de Lara y actualmente Fernández Clemente, apenas tuvieron eco social.

convencionalismo. Y podrá serlo de esa gran democracia si los republicanos, convencidos de la verdad de la causa, llegan algún día a formar sincera, honradamente, el núcleo de todas las reivindicaciones, sociales, de todas las legítimas aspiraciones del pueblo". Pero, para desgracia de España, Costa no pudo ver el desastre, las divisiones de partido, corruptelas e intrigas, que llevó a cabo un sistema, que efectivamente unía a republicanos y socialistas. Una unión hasta el punto de llevarnos a la guerra civil del 36, como tampoco pudo adivinar una socialdemocracia, dirigida por un principio de caudillaje, en ella acabaron los "cien años de honradez que parece profetizar Costa.

¹³³Sufre una hipertrofia degenerativa, hipertensión constante y un principio de tisis.

¹³⁴Constituyen cinco cuadernillos conservados en el Archivo Histórico Nacional, considerados por el profesor Vidal como la guía más fiable y sistemática. No obstante se considera como su única novela póstuma. La obra que titula *Último día de paganismo y primero de...lo mismo*, redactada junto con *Justo de Valdedios* (1874-83). Deduciendo un total de cinco manuscritos de esta etapa de sus años mozos. Es decir tres más con *El Siglo XXI*, otra que titula *Justo* (especie de embrión que llama en sus apuntes *Soter*). Respecto del karusismo también es preciso destacar sus relaciones con Giner o Bescós. (1878-1910 y 1899-1910).

Las ingerencias que a posteriori se han hecho aduciendo razones abstractas en favor de una idea de libertad práctica, inexistente entonces, en la que introduce a mi juicio cierta bipolaridad. Según los críticos del regeneracionismo¹³⁵ apenas incidieron en la realidad material. pero, aunque su muerte fuera sonada¹³⁶. Los ecos de su muerte fueron, efectivamente extraordinarios, ya se sabe, que el día de las alabanzas es precisamente el día del óbito, según expuso Schopenhauer.

b.7) Noventayochismo y costismo¹³⁷. Como ha expuesto Pérez de la Dehesa en varias ocasiones¹³⁸, el influjo más notable fue en la generación del 98. Los hombres del 98 reconocían con él una gran deuda intelectual, acusó el golpe, desde Azorín a Maeztu y, sobre todo Unamuno, que escribió:

*"Costa ha muerto y es ya de todos: del primero que de él quiera servirse. Así ha sido siempre y así seguirá siendo. ¡Cuántas enseñanzas cierran la vida y la obra de Costa!... ..Creyó en sí mismo, y en un principio creyó en exceso en los demás. Y confió en exceso, muy en exceso (sic), en su retórica apocalíptica. De ahí su impaciencia y pesimismo, que le llevaron al desengaño, aunque sin desengañarse nunca del todo"*¹³⁹.

Y es, entonces, a la hora de la verdad, cuando la muerte configura definitivamente a una persona.

¹³⁵El krausismo y el regeneracionismo merecen una atención aparte, su carácter de interrelación vendría a colocarlo aquí, pero su extensión y especial interés, a mi juicio deben ser analizados en el capítulo siguiente.

¹³⁶A su muerte el 11 de febrero de 1911, aniversario del nacimiento de la Iª República. El Gobierno Central quiere llevar los restos de Joaquín Costa para que fuera enterrado en Madrid, el hermano que se negaría a toda posibilidad y de otra la presión de los zaragozanos, que quieren sea enterrado en su patria chica. No obstante el Gobernador civil de Madrid, teme hacer cumplir las órdenes, incluso por la fuerza, el Ejército estaba incluso apalabrado o advertido de la posibilidad, dado que en la estación del Norte era el lugar indicado de la convocatoria de los partidarios de Costa, pero un telegrama del Gobierno al gobernador civil diciendo que será enterrado en Zaragoza hace respirar de alivio al responsable de la seguridad de un acto que, por tanto no se celebraría.

¹³⁷Cfr notas 60 y 61.

¹³⁸PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1966). *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Ed. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid; en el *Prologo* (1967) a *Oligarquía y Caciquismo*. Ed. Alianza. Madrid, o en ABELLÁN, Jose Luis (1982). *Historia crítica del pensamiento español*. Ed. Espasa Calpe. Vol. IV-I, en *El 98 cien años después* (1999). Ed. Aldebaran. Madrid. SHAW, Donald (1980). *La generación del 98*. Ed. Cátedra. Madrid, entre otros.

¹³⁹FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986). Op cit, pg 38.

Se trata de una postura y un pensamiento en el que van implícitos su vitalismo, en su vértice opuesto previo se encuentran las razones internas de la esperanza futura y de la ilusión renovadora.

b.8) Tierra, arbolado y política hidráulica como cuestión social Como propulsor de la moderna tecnocracia poseemos lo que se ha considerado su testamento: *La política hidráulica*. A efectos de una interpretación mera literaria cabe hablar de que el testamento de Costa es un legado, hecho realidad a medio plazo. Dos años después de su muerte, en 1913 se reunía en Zaragoza el Ier. Congreso Nacional de Riegos, dos más tarde se elaboraba el ambicioso Plan de Riegos del Alto Aragón. No es sólo el aragonesismo de Costa, sino la tremenda necesidad de explotar y volver fértiles las pobres y secas tierras de una región tan heroica como noble. Un proyecto que se remonta a Felipe II, que pasa por los arbitristas del siglo XVII y por los proyectos de Aranda en el siglo XVIII.

Andando el tiempo, en 1926, Primo de Rivera, convertido en un afortunado "cirujano de Hierro", no tan palurdo ni tan totalitario como se le ha querido pintar, defenderá no sólo la tesis de "escuela y despensa" y de "arbolado y patria", sino que creará las Confederaciones Sindicales Hidrográficas. El instrumento sería ideado por Manuel Lorenzo Pardo, y que, sobre todo en la del Ebro, supondría la ordenación global de todos los problemas de la cuenca. No obstante el sueño de regar los Monegros, las Bardenas, la margen sur del Ebro, seguirá hasta nuestros días. El mensaje ha servido, desde luego, para mantener en pie la idea prioritario de promocionar los regadíos en España, cuestión que ya había resumido en 1880, en el Congreso de Agricultores en Madrid de una forma temprana¹⁴⁰. Para Costa dar de beber al pueblo sediento es más que una obra de misericordia, una obra de justicia

"No se debe dar el agua como limosna, sino como derecho"; porque el programa de un partido progresivo debe encerrarse en esto: "regar es gobernar".

¹⁴⁰COSTA, Joaquín (1880). Conferencia en Congreso de Agricultores. *"La condición fundamental del progreso agrícola y social en España, en su estado presente, estriba en los alumbramientos y depósitos de aguas corrientes y pluviales. Esos alumbramientos deben ser obra de la la nacion, y el Congreso Agrícola debe dirigirse a las Cortes y al Gobierno reclamándolos con urgencia, como el supremo desideratum de la agricultura española"*.

Tal es la necesidad, la de legislar a favor de una política que de valor a otro elemento vital, de la misma manera que lo es la escuela para el analfabeto, la despensa al hambriento, lo es el agua para dar vida, equilibrio ecológico, riqueza e industria, símbolos de prosperidad. Su principal empeño estuvo puesto en promover los canales del Este de la provincia de Huesca, el Sobrarbe y el de Tamarite o de la Litera, prestos a regar 100.000 Ha cada uno”¹⁴¹.

En un escrito más literario que técnico, *"La voz del río"* cantaría emocionado los beneficios del regadío. Escuchaba aquella voz del río que recuerda las divinas cadencias del Cantábrico en torno de la concha, diciéndome esto que copio:

"Yo soy la sangre de la Litera, pero no corro por sus venas, y por eso la Litera agoniza; yo soy el rocío de la Litera, que ha de esmaltar de flores sus campos y mantener en ellos un verdor perpetuo, que me apartan de allí porque no humedezca sus noches estivales. Por eso, las flores de la Litera son abrojos, y sus campos abrasados, desiertos africanos, donde sólo podrán vivir tribus de negros sometidos a ignominiosa servidumbre; yo soy el oro de la Litera, con que ha de recogerse el pagaré, cancelarse la hipoteca, alzarse el embargo, recobrarse el patrimonio regado con el sudor de tantas generaciones de trabajadores heroicos, pero no hacen nada por acuñarme, y la Litera sigue gimiendo, oprimida bajo una montaña de pagarés, de embargos y de hipotecas cada vez más alta.

Yo soy el camino por donde han de volver los tristes emigrantes de la Litera a sus despoblados hogares, pero corre de espaldas a ella, y por eso los emigrantes, cuanto más caminan, creyendo llegar, se encuentran más lejos; yo soy la libertad y la independencia de la Litera, pero no tengo voz en sus hogares ni en sus comicios..

Y, por eso, la Litera es esclava; yo soy las siete vacas gordas de la Litera, pero no se apacientan en sus campos, y por eso la Litera no bebe de su leche ni come de su carne, y se muere de hambre, se muere de sed, se muere de desesperación, arrojando a millares

¹⁴¹FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986). Op cit, pg 59 y sobre todo en COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1912); *La tierra y la cuestión social*. Ed Biblioteca Costa. Madrid 1912, pg, 27-45 y 50-78... Eran los dos mayores proyectados y posibles en España. Ambos representaban la mitad de todo el regadío nuevo que tratan de crear los 25 proyectos realizados en cuarenta años. Solo con la mitad de los beneficios podía obtenerse un ahorro anual mínimo de cinco millones de pesetas descontados todos los gastos.

por el mundo a sus hijos demcrados y harapientos, que la maldicen, porque no supo abstenerse siqueira de engendrarlos, ya que no había de saber administrarles el rico patrimonio y procurarles el mezquino sustento con que se contentan"¹⁴².

A continuación expone respecto del río Esera, algo muy similar con una visión que no deja de ser mesiánica y ciertamente providencialista:

"Recogedme, no seáis ciegos, ni desmañados ni cobardes; recogedme a mí, recoged a mí compañero río Ara; recoged a nuestro hijo común el río Cinca; derramados por un sistema de arterial de venas y brazales a través de vuestros campos, de vuestros olivares, de vuestras dehesas, de vuestros despoblados y parámetros. Veréis resucitada la edad aquella en que los santos obraban milagros, y florecían las varas secas, y llovía maná, y se multiplicaban a ojos vistas los panes y los peces. Las aldeas ascenderán a categoría de villas; las villas se harán ciudades; Barbastro se convertía en una pequeña Zaragoza; Monzón adquiriría las proporciones de Lérida. Binéfar, Tamarite, Almacellas, Fraga, La Almunia, San Esteban y otra multitud de poblaciones, ahora rústicas y terrosas serán ciudades que rivalizarán en agricultura, en industria, y en riqueza con las más opulentas de Cataluña: volverán los tristes emigrantes, esparcidos por el mundo, a congregarse en torno al cementerio donde reposan las cenizas sagradas de sus padres, que no alcanzaron la dicha ambicionada por Zacarías de ver al Redentor antes de morir; bajarán aquellos montañeses de acero a urbanizar al llano, cubriéndolo de caseríos y aldeas, diseminados entre los cultivos, para aprovechar los saltos de agua, fábricas de harinas, de tejidos y de conservas, donde se elaborarán el trigo, el cáñamo, la lana y las frutas que han de afluir a ellas en río continuo para la exportación; el ferrocarril de Zaragoza a Cataluña tendrá que triplicar sus trenes de mercancías y proyectar ramales secundarios en dirección al Ebro..

A derecha e izquierda de la vía inmensa pradera roja y verde, de trébol, alfalfa y esparceta, poblada de rebaños lucidos de vacas y ovejas en libertad, entre setos de

¹⁴²Ibidem.

arbolado, recreará la vista fatigada del viajero que la contemple desde el tres (sic) (el tren) (por) kilómetros y kilómetros.

El idealismo o "quijotismo" de Costa, en atención a los comentarios de Gil Novales, "resulta un valor de transición, entre el mundo seguro y confiado del siglo XIX y el comprometido del XX. Ni por una vez aparece en Costa la idea del "progreso" decimonónico, como no obstante se utiliza hoy el término. Falta un hilo conductor entre las máquinas, los regadíos, los progresos técnicos y la "pavorosa crisis" que se cierne sobre España y Europa. A Costa le asusta la revolución, parte de la base de una revolución pacífica, quiere cambios, desarrollo, riqueza, un giro, pero no sacrificaría una generación en las barricadas para salvar a la siguiente creando un martiriológico. En este punto Gil Novales contradice en buena parte el sentido de lo revolucionario apuntado por Fernández Clemente. ¿O es que todo buen historiador social debe satisfacer sus instintos en la recreación de la violencia revolucionaria, como si este deseo formara parte de sus deseos de investigación, como si manifestara no una simpatía ideológica sino el mero resentimiento personal? Quisiera concitar esta (la revolución) no por medio de la represión, sino apelando al cumplimiento universal del Derecho y de la Ética. Estas se convierten en el instrumento, en el método y puente entre ambos. Según Gil Novales, Costa quiere un imposible: "la revolución sin revolución", axioma que sirve de base para un nuevo "todo para el pueblo pero sin el pueblo", con el que se ha identificado la famosa "revolución desde arriba". Lo que apunta Costa aquí, lo vemos en buena parte en Pío Baroja y en Antonio Machado, en el primero en *Camino de Perfección* (1902), en el segundo en *Campos de Castilla* (1907-1917). Recordemos poemas como ese "A orillas del Duero" o "Las Encinas". A parte del problema ecológico que de aquí se deduce, quedan factores económicos entre proteccionismo y liberalismo estudiados por Sánchez Albornoz, Josep Fontana, Velarde Fuertes, Jordi Nadal, Antonio Jutglar o Pérez Delgado. Como ha señalado Jackson, la política hidráulica se enfrentó a la firme oposición de aquéllos que mandaban en el campo y que vieron en el programa de Costa una amenaza para su poder.

Algo contra lo que Maura, quiso combatir cuando el Rey le invitó a marcharse del poder en 1904 y también en 1909¹⁴³, empujado por los liberales ya fueran aliados o presionados por los caciques, algo contra lo que Primo de Rivera también se dispuso a combatir y de hecho aquí, al menos ganó una batalla importante, como ya se ha dicho, pero que calla Jackson. Ha decir verdad según Fernández Clemente:

*"Numerosos factores que acompañaban el desarrollo del naciente capitalismo español militaron contra su programa: las tarifas protectoras, por las cuales fueron sacrificados los mercados de exportación agrícola y el coste de vida se elevó en interés de las industrias nacionales; la filosofía del benéfico, por la cual fue rechazada la construcción de obras hidráulicas, no por su inutilidad, sino porque no eran empresas rentables; el empobrecimiento del campo, ya pobre por la tala de montes, y la conversión de tierras de pasturaje en campos de trigo"*¹⁴⁴.

Hasta ahora no queda clara la adscripción de Costa a una ideología ¿republicano, liberal, liberal conservador radical, socialista, regeneracionista, krausista, noventayochista, tecnócrata, prefascista...? Creo que un poco de todo en su no estructurada doctrina, defecto propio de toda obra polifacética y caracter controvertido, que incite a un mínimo de polémica bibliográfica e historiográfica. De un acertado resumen realizado por Rafael Pérez de la Dehesa¹⁴⁵, sustraemos un esquema ideológico¹⁴⁶:

¹⁴³Digamos que la Semana Trágica, motivada por el desastre del Barranco de El Lobo y el fusilamiento de Ferrer y Guardia ayudaron a consumar la dimisión de Maura, que no obstante volvería a ser llamado en 1918, 1919 y 1922, las razones venían de antes.

¹⁴⁴Ibidem, pg 60.

¹⁴⁵No podemos olvidar que Costa aparece como el gran profeta del regeneracionismo. Hay que apostillar que este no nació del Desastre del 98, anteriormente fue aclamado por Macías Picabea, Lucas Mallada, Isern, Sánchez de Toca, Salillas entre otros. El mismo Costa haría efectiva la publicación de sus ideas acerca del regeneracionismo presentándose diputado por Huesca en 1896.. Es decir, antes del Desastre, en las mismas *Visperas del 98* (cfr el libro homónimo de Juan Pablo Fusi y Antonio Niño editado en Biblioteca Nueva con motivo del centenario del desastre en 1998), autores de otra obra de conjunto *Antes del Desastre. Antecedentes y orígenes de la crisis del 98*. UCM. Cuando se esbozan los principios del programa manifestará: "*¿Un programa? Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediente, enseñar al que no sabe; redimir al cautivo. Y al hambriento son 17 millones de españoles: el sediento la tierra; el ignorante, la nación en todas sus clases: el cautivo, los labradores los comerciantes, los que producen, los que trabajan, siervos del fisco, de la Administración y del cacique*". Esta es la base de la inmediatamentej posterior Liga de Productores (1899) y Asamblea de la Cámara de Comercio (1900) y la fusión de ambas enLa Unión Nacional aparte de la formación de las Cámaras Agrarias del Alto Aragón (1898).

¹⁴⁶Creado a partir de sus doce puntos, expone las nuevas y viejas necesidades: "*La creación de canales de riego, caminos*

b.9) Esquema general de los supuestos ideológico-doctrinales costistas.

1.- La ideología de Costa tiene una doble base karusista¹⁴⁷ e histórica¹⁴⁸, que se mezcla con su profundo sentido de la religiosidad, siempre con un cariz un tanto mesiánico, propio y necesario de una época y una situación. La función ética que a modo de moraleja se puede sustraer se alterna con la influencia de la escuela histórica (Hinojosa, Menéndez Pidal); nada rígida, siempre abierta a las últimas novedades intelectuales.

2.- Entusiasta de la tradición intelectual española (Rafael Altamira, Mazarrero, o Elías de Tejada), buscó en ella raíces a las nuevas ideas y respuestas a los problemas políticos y económicos.

3.- Derivado de esta vocación, estudió de primera mano muchas instituciones y costumbres jurídicas y sociales, así como la poesía popular, el folklore, el lenguaje y otros aspectos de la realidad social de España.

baratos, apertura de mercados para la producción agrícola, sobre todo el de Francia para vinos (a raíz de la crisis de la filoxera que afectó a ambos países), reforma del régimen hipotecario en favor del crédito territorial; suspensión de la venta de bienes de propios, autonomía administrativa de los municipios, a fin de luchar contra el caciquismo, adaptación del presupuesto del Estado a la pobreza del país; codificación del derecho civil aragonés, implantación de seguros y mutualidades para labradores y braceros, menestrales y comerciantes, bajo el patronato del Estado; mejora de la instrucción primaria, elevando la condición social de los maestros; poner término a la guerra de Cuba y Puerto Rico a cualquier precio que no sea el deshonor...". De nuevo, en la Asamblea Nacional de Productores celebrada en Zaragoza en febrero de 1899, de la que saldría el proyecto de La Asamblea de las Federaciones Agrícolas repasaré e insistiré en muchos de estos aspectos, combatir los abusos y atropellos de la administración y a los recaudadores de contribuciones, base de la Liga de los Contribuyentes de Ribagorza ya citada, con repercusión en la opinión pública de toda España tras las fechas trágicas del Desastre. En Carta a M. Bescós del 26 de II de 1901 se lamenta Costa que "con intelectuales de Zaragoza y formación de partido hubiera resultado o no pero tenía sentido común.". Ahora trata de organizar con Basilio Paraíso y Santiago Alba en 1900 un movimiento de campesinos y comerciantes en la Unión Nacional pero no se ponen de acuerdo los dirigentes y "la Unión" dura solo unos meses. Costa aparece desesperado. López-Morillas hace un importante comentario al respecto: "Solitario, enfermo y desesperado, Costa llega, pues, a identificarse con España a tal punto que siente los males nacionales como propios. Cualquier desaire, real o imaginado, que se hace a su patria le arranca airadas protestas. Más de una vez trata de distinguir entre España como categoría ideal y los españoles como realidad histórica, distinción nada insólita por cierto, pero que con motivo de las calamidades finiseculares adquiere vigencia de tópico. Su orgullo personal se siente profundamente herido al ver en España la Cenicienta de Europa, pobre, ignorante y desdeñada de sus hermanas transpirenaicas... El orgullo lastimado, la desolación espiritual, la vergüenza ante la humillación del país, todo ello contribuye a que la ya clamante retórica costista tome un filo de exaltación pasional rayando con la histeria".

¹⁴⁷Según derivamos de los estudios de Enrique López Morillas, Elías Díaz, Enrique Méndez Ureña, Alejandro Gil Cremades, Vicente Cacho Viu, Antonio Jiménez Landi, Antonio Jiménez Fraud o María Dolores Gómez Molleda.

¹⁴⁸Basada en la Escuela histórica de influencia savignyana.

4.- Combatió en política el doctrinarismo del sistema de la Restauración, aunque no todo tipo de liberalismo.

5.- Denunció en *Oligarquía y caciquismo* la estructura social española, utilísimo informe que abrió los ojos a los intelectuales y sirvió de base a los posteriores trabajos sobre el "problema de España".

6.- Vinculando lo social a lo político, y especialmente el aspecto agrario, pretendió restablecer y fomentar el tradicional colectivismo destruido por la desamortización.

7. Su programa político llevó a primer plano la escuela y la despensa; mejorar la educación en todos sus niveles, según un plan de inspiración gireniana, siguiendo métodos europeos, abriéndola a Europa sin olvidar la tradición nacional, y la economía como base firme de toda transformación.

8.- Su actuación política intentó basarse en la burguesía y pequeños propietarios, que habrían de impulsar una revolución desde arriba un cambio serio de las estructuras sociales, políticas y económicas del país.

9.- Básicamente liberal, su ideología apoya un renacimiento de la vieja democracia municipal¹⁴⁹ y regional española adaptada a las corrientes del mundo occidental aceptables por extensos sectores. Se produce por tanto un intento de renovar la consideración histórica de la personalidad jurídica y política del municipio, creando una jurisdicción especial en cada cantón o localidad.

¹⁴⁹De aquí deriva también la intención de fomentar un *selfgovernment* local. Aboga por la municipalización de los servicios públicos y de ciertas industrias o comercios (tranvías, teléfonos, alumbrado, baños, lavaderos, fuerza motriz, tahonas, carnicerías, hielo, etc).

10. El apego último por la dictadura. Pérez de la Dehesa apostilla a continuación, "es peligroso el llamamiento mesiánico a un cirujano de hierro"¹⁵⁰.

Sin embargo más recuerda el recurso al hombre perfecto, al sabio enérgico¹⁵¹, algo que sólo se da en contados casos en la historia, con la amenaza de caer en la pregonada y siempre temida "falta de libertad" bajo una dictadura, sea del signo que fuere¹⁵².

11.- Su fracaso fue relativo: los partidos turnantes tuvieron que aceptar varias de sus directrices y los mismo aconteció con gobiernos posteriores, en especial en lo relativo a política hidráulica.

12.- La influencia de Costa fue decisiva en la vida intelectual española. Primero en la generación del 98, continuando después, si bien posteriormente fue más bien "ambiental e indirecta".

13. Fomento intensivo de la producción y difusión consiguiente del bienestar material de los ciudadanos. Joaquín Costa dispone asimismo del abaratamiento rápido del pan¹⁵³ y de

¹⁵⁰COSTA, Joaquín (1918) *Ideario*. Ed. Jose García Mercadal., encontramos dentro del diagnóstico al problema nacional, lo que se necesita: "*Buenos médicos que investiguen sobre los síntomas de eal enfermedad nacional y practicar una política quirúrgica*" Política "quirúrgica" unida al sentido común de Balmes, que ya había expuesto en el primer tercio de siglo, en una óptica vitalista, la unión de ambos criterios, fuerza y sabiduría para atajar los males. "*La patria que tuvo marina antes que Venecia y paseó el Atlántico antes que Inglaterra que adquirió libertades antes que Suiza y creó universidades antes que Alemania*". Op cit. pg. 279-283. Además, ¿acaso las leyes romanas de la República no contemplaban la existencia de un dictator, durante un breve período de tiempo, para salvar el orden jurídico y restablecer el político? Como hecho histórico es incontestable. Además Costa apostillaba "que fuera mezcla de Bismarck y San Francisco de Asis", evidentemente en esta ocasión cae en el utopismo.

¹⁵¹Dentro de un espíritu realmente mesiánico como apunta Luis de Zulueta en la edición del *Ideario* de Costa realizada por García Mercadal, apuntando ese "Hominem non habeo" y la metáfora de que cada cierto tiempo bajaba un ángel a la piscina probática para remover las aguas, convirtiéndola en milagrosa para curar a los enfermos, dado que es una leyenda pone de relieve el autor la incertidumbre de cuando vendrá ese tiempo, la incertidumbre de una vida tradicional basada en acertijos, en el milagro, en una especie de crisis de valores, en Zulueta, Luis de (1935), "*España y Costa*", *Ideario*. Ed. Afrodisio Aguado. Op cit, pg 7 y 8.

¹⁵²Se refiere sobre todo a la necesidad absoluta de promover el gobierno de la acción y no de la espera. De la misma manera que "agravios no esperan" como necesidad de la dignidad y el honor de Fuenteovejuna hacia la resolución de los problemas políticos y sociales, así se defiende un criterio de gobierno de los hechos por consumir (no consumados). La única solución en Costa es la de llevar a cabo las tareas expuestas por decreto "huyendo de los procedimientos dilatorios y de la sistemática obstrucción de las Cortes" todas las medidas propuestas en dos puntos precedentes.

¹⁵³En CORTÉS, Donoso (1851). *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Madrid (1985) Planeta (Introducción de Manuel Fraga Iribarne): "*Una nación rigurosamente hablando, puede existir sin independencia y sin gloria, pero no podía existir nación alguna sin pan que llevarse a la boca*". Op cit, pg XXVI.

la carne, cree obtenerlo mediante la explotación masiva, favoreciendo el crédito agrícola, lo que aparece según Pérez de la Dehesa y Fernández Clemente como "simplista".

14. Creación e independencia del orden judicial digno de su función; intervención del pueblo en los juicios civiles..., creación de tribunales populares, a fin de reducir en la mayor escala posible la superficie de contacto con el cacique.

15. Todo cambio presupuestario y reforma económica que lo propicie debe ir dirigido a una económica de base nacional¹⁵⁴, con un cambio radical en la aplicación y dirección de los recursos y energías nacionales (educación, colonización, desecación, infraestructuras, repoblación forestal, investigación científica, etc) en suma desfrancización y europeización de España .

16. Tras abogar por el mejoramiento de los caminos de herradura, fomenta el suministro de tierra cultivable, con calidad de posesión perpetua e inalienable, a los que la trabajan y no la tienen propia¹⁵⁵. Este capítulo contiene por tanto el replanteamiento del tema de la secular cuestión agraria.

17. Legislación social¹⁵⁶ (contrato de trabajo, seguridad social, cajas de retiro y pensiones, seguro de accidentes, hofrandería, viudedad, creación de cajas rurales, montepíos) para el campesino y por extensión para el obrero¹⁵⁷.

¹⁵⁴Se distinguiría también como unlibrecambista distinguido, tomando parte en los distintos mitines al lado de Figuerola, Pedregal o Moret entre otros (Diccionario Espasa Calpe (1935). Op cit.

¹⁵⁵El problema que se plantea es el cómo hacerlo. Costa manifiesta la necesidad de derogar las leyes desamortizadoras relativas a los concejos, autorizando a los Ayuntamientos para adquirir nuevas tierras; creando huertos comunales... Todo eso equivale a cero; la estructura agraria sigue intangible. Por eso el último párrafo expone "Donde eso no baste, expropiación y arrendamiento o acensuamiento de tierras por el sistema de Floridablanca, de Campomanes, de la Novísima Recopilación y de Florez Estarada". Cfr el punto 6 del esquema. Pérez de la Dehesa expone que la posición de Costa está próxima a la defensa de una especie de "mir" o pequeño propietario en el *Prólogo* a *Oligarquía y caciquismo*. Ed. Alianza. Op cit, pg 12.

¹⁵⁶Cfr nota 13.

¹⁵⁷Ello en primer lugar no le vincula a la izquierda, la preocupación social de Costa milita desde el fuero del intelectual independiente. En segundo lugar estos esfuerzos empezaron a tomar forma material a raíz de la legislación de los "idóneos" encabezado por Eduardo Dato, quien en 1900 creó la moderna Seguridad Social, una labor que en parte recoge la preocupación del Instituto de Reformas Sociales (1874), en Alemania sería Bismarck a partir de los pactos con Lasalle en 1885.

18. Otro tema económico es el de "sanear y europeizar nuestra moneda, mediante la europeización de la agricultura, de la minería y del comercio, de la educación nacional, de la administración pública y de la política, así general como financiera, que reponga la confianza de Europa en nosotros".

19. La renovación del liberalismo abstracto y legalista imperante, que ha mirado no más a crear y garantizar las libertades públicas con el instrumento ilusorio de la Gaceta (...) sustituyéndolo por un *neo-liberalismo* orgánico, ético y sustantivo. Se trata de un sistema que atienda a crear y garantizar dichas libertades con actos personales de los gobernantes principalmente, dirigidos a reprimir con mano de hierro, sin piedad y sin tregua, a caciques y oligarcas. Si bien se nota cierta ingenuidad e idealismo en este deseo de hacer del liberalismo un retorno y paralelamente una conversión social, cuando esencialmente es antisocial y por tanto inmoral éticamente.

20. Por último trata de instituir la "renovación de todo el personal gobernante de los últimos veintiocho años, sin excluir la representación actual del poder moderador". Con lo que se plantea no prescindir de los mecanismos jurídicos intermedios o "moderadores" para evitar los abusos del poder. En este resumen cabe constatar la interrelación existente entre temas jurídicos, económicos, políticos y administrativos de forma indistinta.

La suma de todos los elementos citados de carácter social implican una tarea de auténticos hombres de Estado, cuya acción se desate por encima de intereses de partido, de grupo o clase, lo que contraviene toda idea del poder salvo las teorías más decididas antiliberales y por extensión antisocialistas. Los partidos políticos se dan por superados en 1898. Aunque se heche doble candado al sepulcro del Cid, se busca una nueva cruzada, es de otro signo simplemente¹⁵⁸.

¹⁵⁸Según refleja Baroja, Pío (1935) "*Vitrina pintoresca*". OO. CC. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. o en su "*Vieja España*" -179-

Es preciso prescindir de agrupaciones políticas que defiendan intereses malquistos, mezquinos o mal sanos, según un discurso radiado de Calvo Sotelo en 1934¹⁵⁹, criticando a Lerroux. Vemos que esta crítica se hace expresa ya en los albores de la guerra civil, en la crisis del liberalismo democrático y oligárquico. Se crea así la expresión de esa continuación partidista, insertos en la corrupción pero también en el deseo de la permanencia del sistema de partidos, a cualquier precio.

Este fenómeno de transición entre las antiguas y las nuevas fórmulas del poder nos llevan a una reelaboración moderna de la ideología¹⁶⁰ liberal-conservador, sobre la base de algunos clásicos como Weber¹⁶¹, Schmitt¹⁶² o Madariaga¹⁶³. En parte este proyecto investigador trata de encontrar la razón de ser de una práctica clásica del Derecho, de un ideal de "humanitas"¹⁶⁴, que no olvide la mera ética no del Estado en sí mismo, sino de sus obligaciones, que no raye en lo meramente ideal, que encuentre los elementos correctores de toda vida social y supre con la educación política todo comportamiento defectuoso y deseo antisocial. Para que así, ésta medie en buena parte en tratar de superar el deterioro de una situación sin futuro. De esta manera el planteamiento de un modo más o menos esquemático supone saber la estructura y desarrollo del mundo político: en el que se gesta el costismo jurídico y político:

a) El análisis del régimen canovista (1874-1931) incluyendo todas las etapas desde la consagración del régimen en Cánovas y en el rey Alfonso XII, pasando por la regencia

patria Nueva" en *Tablado del Arlequín*. Madrid. Librería Moderna. 1907. OO.CC. Madrid, 1946. Ed. Biblioteca Nueva, a la vez que el pensamiento y la razón se imponen de manos de hombres como Domenech y Muntaner, Miguel S. Olivier, J. Maragall y Gorina o Frances Cambó, dentro de un humanismo fronterizo entre lo positivista y lo idealista, entre lo que se debe hacer y lo que se puede, entre la realidad y el deseo, reto ya fán superador de todo intelectual.

¹⁵⁹Que se conserva en un archivo sonoro, según una grabación anónima en *Voix et chants nationalistes et republicains. (Documents Authentiques)* comercializado por "Soldiers", existe a su vez un disco publicado por GIL MUGURZA (1969), Bernardo, *España en llamas*. Eds Acervo. Madrid, en una versión reducida.

¹⁶⁰Cfr HOLMES, Stephen (1993). *Anatomía del antiliberalismo*. Ed. Alianza. Madrid.

¹⁶¹Cfr. WEBER, Max (1991). *Escritos políticos*. Ed. Alianza. Madrid.

¹⁶²SCHMITT, Karl (1985). *La Dictadura. Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria*. Ed. Alianza. Madrid, que podemos cotejar con el análisis que realiza Frances Cambó en *La Dictadura* y con PEMARTÍN, José (1928). *Los valores históricos de la Dictadura*. Ed. Arte y Ciencia. Madrid.

¹⁶³MADARAGA, Salvador de (1935). *Anarquía o jerarquía*. Ed. Aguilar (1973).Madrid.

¹⁶⁴Cfr LEGAZ LACAMBRA; Luis (1952); *El humanismo*. Op cit,pg, 2.

de Maria Cristina (1885-1902), el reinado de Alfonso XIII y su alternancia con las dictaduras, especialmente la de Primo de Rivera, considerado como seguidor del costismo.

a.1) En consecuencia hara referencia a la práctica institucional dentro del sistema constitucional y al desarrollo y funcionamiento de los distintos resortes y mecanismos:

a.1.1) La mera práctica parlamentaria y

a.1.2) A la práctica política, atendiendo al papel y al clima en que se desarrollan los partidos políticos fuera de la mecánica del Parlamento.

b) Relevo y continuismo generacional. A su vez, las consecuencias e influencias del "Desastre" especialmente en lo concerniente al doble talante de los miembros de la generación del 1868 y los costistas de la primera etapa regeneracionista respecto de los de la generación siguiente, estableciendo coincidencias y diferencias.

b.1) La aceleración del proceso de invertebrabilidad de España. Dentro de ellas la crisis nacional como ruptura de ideales, mentalidad política, instintos, psicología y aspectos emocionales que inciden en el desarrollo ético y la unidad intrínseca del Derecho, si es que debemos entender que la política debe estar sometida al Derecho, y por tanto el progreso de esta doble realidad, con sus crisis a lo largo del proceso de decadencia de aquel momento, base del predominio de los particularismos actuales.

b.2) la insistencia en que más que una crisis material es de conciencia. El Desastre no es una crisis política sino una crisis de conciencia, una ruptura psicológica y social. El involucionismo provocado es un proceso cronológico, que había arrancado de las deficiencias del XIX, cuyo conjunto de circunstancias, en la actualidad de aquella situación, habría que interrelacionarlo con otros aspectos. La discusión de si las consecuencias del noventayochismo se extienden hasta 1923 como expone Balfour, hasta 1931 o la Guerra Civil del 36 como cabría hablar de Gunther Dahms, La Cierva o García Escudero o hasta el franquismo si hemos de ver continuadores de las repercusiones en Calvo Serer, Giménez Caballero o Laín Entralgo recientemente fallecido.

b.3) Así el desarrollo intelectual y cultural es eco ideológico y reflejo de una sociedad, cuyos efectos se alargan en el tiempo, pues produce un fenómeno a largo plazo,

del que son herederos los conformadores del pensamiento en general y del jurídico o jurídico-político en particular.

b.4) Temporalidad y atemporalidad. Éstas características no emanan directamente del descubrimiento noventayochista sino, que son una herencia anterior, una yuxtaposición, pero también forman un paralelo con el cúmulo de circunstancias peculiares de ese momento y el nuevo tratamiento al que se someten: la mirada retrospectiva, la revisión que realiza la segunda generación de regeneradores (en torno por tanto al mismo 98) y la prospección de futuro que a la vez realizan dentro de esa visión profética aludida por Ortega¹⁶⁵.

La existencia de leyes históricas y ético-filosóficas derivadas o englobadas a su vez en estas es una percepción derivada del costismo según vemos en la antología de textos de García Mercadal¹⁶⁶, se produciría así una triple proyección temporal, que rayaría en la atemporalidad o al menos crearía una tercera dimensión.

b.5) El periodo que va desde la dictadura de Primo de Rivera a la IIª República y la guerra civil no se corresponde con un desarrollo lineal e ideal regeneracionista sino que se encuentra debilitado, enfrentado entre las distintas facciones que quisieron apoderarse de ambas fórmulas regeneradoras: la "revolución desde arriba" en tanto proyecto de convivencia social y la modernización industrial del país. La europeización, la política de regadío, la forestación o repoblación forestal, la industrialización se produjeron durante el período de la dictadura de Primo de Rivera y durante el despegue de la España de los cuarenta con la dictadura franquista, el alza de la calidad de vida, el cambio radical en el comer, vestir y sentir son fenómenos que arraigaron durante el franquismo.

Al final del mismo se dieron otras dualidades fomentadas inconscientemente sobre el régimen, la oposición entre nacionalismo e internacionalismo, al mismo tiempo que se

¹⁶⁵Cfr *El tema de nuestro tiempo*, obra en la que plantea la Historia como previsión y profecía, y en la prefiguración de ciertas leyes... op cit. Ed. Revista de Occidente. Madrid. 1924, y también en Riu, Federico, *Vida e Historia en Ortega y Gasset*, Ed. Monteavila. editores. Caracas. 1984, pg 26-30. La percepción histórica como profetismo se realiza a través de la llamada "sensibilidad vital".

¹⁶⁶*Ideario*. Ed. Afrodiseo Agüado. Madrid. 1935

ejercía otra sobre el mismo y los tecnócratas daban paso a los reformistas de la España de la transición.

Los movimientos regeneracionistas, el costismo y el noventayochismo fueron en su momento inoperantes e incomprensidos en la práctica por la clase política en general, enfrentada siempre entre facciones, un fenómeno al que alude Madariaga que a su vez fundamenta en el Espíritu de las leyes de Montesquieu, pero también del ciudadano medio indiferente en aquel momento. Tuvieron que venir dos dictaduras y una guerra civil entre medias para restablecer la ley social.

b.6) La crítica actual. La transición y la posmodernidad desarrollarían la culminación del costianismo, pero también su repulsa. desde la historiografía del pensamiento filosófico y políticodebemos citar las criticas realizadas por Jose Luis Abellán¹⁶⁷. Lo mismo acontecería en Enrique Tierno Galván en *Costa y el regeneracionismo* o en las advertencias de Rafael Pérez de la Dehesa, *El pensamiento de Costa y su influencia en la generación del 98*¹⁶⁸.

c) Por último el restablecimiento del Derecho. La idea de paz social es sinónimo de orden, de progreso, desarrollo y la última consecuencia que retoma el valor intrínseco del sentido distributivo de la justicia, de la libertad en su doble capacidad de elección y de acción de "llevar a cabo algo" hasta sus últimas metas.

c.1) El derecho se desliga de la historia, de los supuestos regeneracionistas, porque él, ya es capaz de desarrollarse, ejerciendo el control y el encauzamiento de los hechos jurídicos que envuelven al ciudadano. La actividad de los hechos jurídicos bajo los cauces

¹⁶⁷ Respectivamente en Espasa Calpe. Madrid. 1978. T-V-I; Antología. Ed. Magisterio Español. Madrid. 1977; Biblioteca Nueva (Reed) Madrid. 1997, Aldebarán. Madrid. 1999. En particular yo mismo estuve como ponente en las I^{as}. *Jornadas de Hispanismo filosófico* con el tema "*El problema filosófico de la europeización de España en 1898. La cuestión en Baroja*", realizadas en el Paraninfo de la UCM, donde tuvo lugar la discusión sobre el corporativismo y fascismo de Costa entre los profesores Diego Núñez y Jose Luis Abellán, publicado todo ello en ABELLÁN, Jose Luis, (Coord), *El reto europeo: identidades culturales en el cambio de siglo*. Ed. Trotta. Madrid. 1997. Cfr *Historia crítica del pensamiento español*, en *Visión de España en la generación del 98* o su *Sociología sobre el 98* o en *El 98 cien años después*

¹⁶⁸ Ed. Tecnos. Madrid. 1977 y Moneda y crédito. Madrid. 1966. por no citar los aludidos trabajos de Manuel Tuñón de Lara, Carlos Blanco Aguinaga o Juan Carlos Mainer. Así pues la crítica actual no difiere mucho en los herederos del sesentayochismo, que hoy ilustran las tendencias posmodernistas y el pensamiento débil denunciado por Gianni Vattimo.

de control activán la función del derecho como algo ajustado no solo al raciocinio o al sentido comun sino a las repercusiones éticas o a las consecuencias de dichos actos.

c.2) No obstante, el acto jurídico no es independiente. Si bien ha desaparecido estos fenómenos de tutela política, de control extrajurídicos, debe prevalecer en la dinámica y relación con los demás elementos o circunstancias combinados, un organismo superior que vigile la relación entre el hecho jurídico como valor socio-cultural. De esta manera el Estado soberano no puede desaparecer, por que en su soberanía radica de no aspectos de sacralización sino los mínimos de contenido ético y toda capacidad sancionadora que impulsa la pervivencia del problema de conciencia y sobre todo la identificación entre los valores esenciales del Derecho y las necesidades e intereses ciudadanos.

c.3) Fuera de la adscripción histórica o sociológica de un país a un determinado tipo de régimen, el Estado, como interés supremo, debe prevalecer como guardián de lo jurídico, considerado esto el conjunto de hechos intangibles o invisibles, que a su vez interrelaciona deberes, obligaciones y libertades también soberanos, en tanto que son los del estado mismo. Hay que exponer, que desde el punto de vista de la historia más reciente, existe la idea de una derecha que cuando plantea cauces sociales o revolucionarios más o menos sólidos, firmes y rápidos son etiquetados de “fascistoides” por la misma razón convencional de rivalidad ancestral entre prerrogativas y competencias, que reducen deseos y fines a simples convencionalismos políticos ajenos a Derecho, al menos ha sido así hasta ahora, según ha convenido creer siempre al margen de criterios seriamente argumentados.

VII. Intelectualidad y política: el entorno político-cultural de la regeneración jurídica. Hace más de ochenta años, un dominico francés, el padre Sertillanges escribía al hablar del intelectual como un consagrado de vocación muy especial:

“Hablar de vocación es referirse aquellas personas que pretenden hacer del trabajo intelectual su propia vida, ya sea porque dedican todo su tiempo o porque, absorbidos por sus ocupaciones profesionales, se reservan como un suplemento feliz y una verdadera recompensa el desarrollo profundo del espíritu. Digo profundo para descartar la idea de un barniz superficial. Una vocación no puede satisfacerse en modo alguno con vagas lecturas y pequeños trabajos dispersos.

Se trata de penetración y de continuidad, de esfuerzo metódico con vistas a una plenitud que responda a la llamada del Espíritu y a los recursos que éste ha tenido a bien comunicarnos. A esta llamada hay que responder sin precipitación. El que se lance por un camino en el que no pueda andar con pie seguro no cosechará más que sinsabores. El trabajo se impone a todos y no obraría cuerdamente quien, después, de una primera formación onerosa, dejase caer poco a poco su espíritu en la anterior indigencia; pero otra cosa es el mantenimiento sereno de un conocimiento adquirido, así como la reparación de los cimientos de una instrucción que se sabe que no fue más que provisional y que se considera sólo como un punto de partida. El estado de espíritu propio del llamado a la vida intelectual es este último. Implica una grave resolución. La vida de estudio es austera e impone graves obligaciones. Tiene ciertamente muchas compensaciones, pero exige, una actitud de la que pocos son capaces.

Los atletas de la inteligencia, como los del deporte, tienen que contar de antemano con privaciones, largos entrenamientos y una tenacidad con frecuencia sobrehumana. Es preciso darse plenamente para que la verdad se dé. La verdad no sirve más que a sus esclavos. Tal resolución no debe tomarse sin haberla consultado antes largamente consigo mismo. La vocación intelectual es como todas las demás: se inscribe en nuestros instintos, en nuestras capacidades, en no se qué impulso interior controlado por la razón.

Nuestras disposiciones son como las propiedades químicas que determinen, para cada cuerpo, las combinaciones en las que ese cuerpo puede entrar. Esto no nos lo damos nosotros. Viene del cielo de y la naturaleza primera. Toda cuestión consiste en ser dóciles a Dios ya nosotros mismos una vez que ha sido oída la llamada”¹.

Que Costa fue un atleta de la inteligencia y un esclavo de la verdad lo determina su personalidad sincera, honesta. Cristiano de educación, pero partidario de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, es la personalidad que reúne las condiciones de intelectual ensimismado, pero también de investigador científico no ajeno a la realidad.

¹SERTILLANGES, A-D (1920); *La vie intellectuelle*. (s. e.). Paris (Reed. Du Cerf. Paris. 2003. *La vida intelectual. Su espíritu, sus condiciones, sus métodos*. Trad por Ed. Encuentro. Col. Sofia. Dirigida por Mario Parajón. Madrid

No hablamos de un mero teórico de la política, el derecho, sino de un extraño ideólogo al que hoy se hace raro escuchar como a un San Juan Bautista laico, como cabría calificarle si utilizáramos el estilo o la retórica de su tiempo. Cuando se dice que todas las ideologías están caducas, parece más propicio el momento para tratar de hacer surgir o renovar razones que nos impulsen al nacimiento de otras, dirigidas a una mejora de nosotros y del entorno social, económico, político en el cual vivimos. La tan manida decadencia de valores actual incita a pensar en otras crisis subyacentes. Por ejemplo en la ausencia de una clase intelectual auténticamente opositora, nacional, humanista, social indudablemente, independiente, con principios sólidos, coherente, honda y honesta es un lastre insalvable en nuestra sociedad, donde los escándalos políticos, los insultos a la autoridad del Estado, la debilidad solo se muestra fuerte a la hora de defender intereses empresariales, disfrazados de derecho al voto, de relevo social bajo la supuesta potestad de la voluntad soberana. Ni el paro, ni los escándalos inmobiliarios, ni el transfugismo, ni el tráfico de influencias, ni la disparidad de salarios, ni el espectáculo parlamentario autonómico o nacional, ni la política de supeditación, ni el negocio de la inmigración ni comercio fraudulento, ni la lucha por sacudirse la seguridad social por parte de los bancos.. importa... ¿Qué derecho, qué avance social, qué legitimación puede tener una democracia cuando ha hundido cincuenta años de seguridad familiar y laboral? Hay quien piensa, que quien no vota esta registrado en una lista negra, pues los votos están vinculados a escaños y concejalías, no votar es privar al político de su autolegitimación, de su estima como ganador, como el señor feudal, que recibe en propiedad su feudo para poder exhibir su status, dando cuentas de las subvenciones recibidas por un empresario o un banquero concreto, por no hablar de la financiación ilegal de empresarios que nunca figuran, discretamente en medios de comunicación. Quizá es mucho pedir, sobre todo si queremos orientar la problemática hacia una idea superior de Estado, un orden jurídico más o menos flexible en su forma, pero inalterable en su esencia, determinante del principio de cumplimiento y obediencia, incluso por pura voluntad si cabe, antes bien esta es una de las utopías krausistas..

Gonzalo Fernández de la Mora², Daniel Bell³, José María Valverde⁴, Francis Fukuyama⁵ han hablado de este fin o crepúsculo ideológico-cultural, incluso el de la misma historia. Todo está acabado aparentemente. Los movimientos neos, hoy, son el pretexto “snob” y la vana ilusión de una forma postmoderna de autoconvencimiento, el de intentar inventar algo, totalmente “*ex nihil*” y convertirlo en un “*deus ex machine*”, recrearlo como si de una nueva creación se tratara.

Pero esta actitud, sólo responde a un deseo de vanidad e impotencia dentro de un mundo maquinal, vacío de espiritualidad y humanismo⁶, al menos esas son las tendencias más destacables. No obstante, para descubrir o inventar algo es preciso recurrir a lo ya existente, a una base real ya dada. Pero no por figurar algo nuevo deben relegarse las fuentes, las raíces, los entornos y circunstancias, lejanas o mediatas que han producido su aparición por novedosa que sea. El artista, el pensador, el escritor no hacen otra cosa que recrear, mostrar lo oculto de un modo similar al científico o al investigador que tratan de buscar la verdad objetiva desde su subjetividad. Desde esta óptica, para el creador del derecho como investigador y en buena medida, profesional del pensamiento, es superior el derecho subjetivo, el iusnaturalismo respecto del positivo o escrito ya que es la base toda acción creadora e incluso reguladora, es la que manifiesta con mayor riqueza las capacidades del individuo no aislado. Sin embargo, la solución a esta cuestión, la de la realidad como problema, inquirida por los intelectuales siempre atentará contra la realidad en general o contra alguna otra encarnada en intereses contrarios. La verdad en su totalidad, sin justificar ninguna circunstancia transformada en algo conveniente, en una explicación solo pretextable a medias como hoy se estila es incómoda. Del lado contrario se erige la que es atentadora ya sea frente o a favor de algo, pero ambas ofrecen desligar del concepto de realidad respecto del de verdad o autenticidad.

²Cfr *El crepúsculo de las ideologías*. Madrid. Ed. Espasa Calpe. Col Austral. nº. 1674. 1986.

³*El fin de las ideologías*. Madrid. Ed. Tecnos. 1978.

⁴*La crisis de las ideologías*. Barcelona. Ed. Planeta. 1980.

⁵*El fin de la historia y del último hombre*. Barcelona. Ed. Planeta. Barcelona. 1982, recientemente reeditado y contestado por José Andrés Gallego, Jordi Fontana, Julio Aróstegui, Stanley Payne, Eric Hobsbawm entre otros.

⁶Cfr. LAGAZCAMBRA, Luis, “*Sobre el humanismo*”. Conferencia pronunciada en la Universidad de Alcalá de Henares. Alcalá. 25 de abril 1952.

En el primer caso podríamos exponer que no porque exista la corrupción en la realidad la debemos admitir como verdad, si alcanzáramos la solución ética al respecto, si encontráramos aquella, no cabría hablar seguidamente de corrupción alguna, en el segundo caso la verdad se ocultaría para no dar lugar a males mayores, se evitaría así toda violencia para no someter a nadie a los rigores de una revolución, una dictadura, una guerra en aras de una verdad absoluta, como dijera Jovellanos *“no sacrificaría a ninguna generación presente para salvar a las futuras”*.

Queda otra labor aún más difícil, la de actualizar y tratar de hacer permanente lo descubierto al igual que lo reconstruido un poco la tarea del historiador, que además debe analizar su correspondencia con sus orígenes, mientras el jurista krausista, consciente de la verdad histórica no material (habría que llamarla así) tiene como objetivo la aplicación de esos supuestos sustraídos de la experiencia histórica o sociológica (justicia, honestidad, honradez, vitalidad, dinamismo, respeto, honorabilidad, dignidad) que persiguen la verdad ética, reparando el daño, restituyendo el bien cuando éste es lícito moralmente, evitando aquel en aras de una cada vez más próxima noción de justicia de una forma no relativa aunque si racional. Es una posición idealista en la que el derecho es el instrumento fiel de esa idea superior de justicia, que como caballeros andantes según Gómez Molleda no reparan en intereses propios sino en el de la sociedad, solo en este sentido la decisión, la aplicación del derecho son ciegos en la práctica de “desfacer entuertos”. ¿Qué tiene que ver esto con el proyecto de investigación que presento?

Quizá no otra cosa que el deseo de recuperar la conciencia perdida sobre la ética del Derecho, buscar el respaldo autoritario desde una voluntad suprema, que cumpla y haga cumplir la norma humana, este o no escrita y someter esta idea la aportación o vinculación histórica en esta dirección de uno de los hombres más notables de la historia el pensamiento jurídico español, Joaquín Costa. A este respecto, dentro de las figuras olvidadas del período de transición entre las dos generaciones intelectuales del último tercio de siglo XIX (1868-1898), se encuentra la de Joaquín Costa Martínez (1846-1911). Rescatar del olvido su personalidad y recrear su obra son aspectos de una misma intención en esta tarea que expongo, qué además, sea satisfactoria es un propósito que puede rayar lo improbable, dada la complejidad y densidad que forman parte del mismo. ¿Por qué olvidada?

Quizá por que su figura haya quedado atrás, no tiene cabida al parecer en la sociedad actual, quizá porque quien acusa de trasnochado, anacrónico o superada la obra de Costa, su patriotismo o su honestidad no hace otra cosa que justificar el miedo ante la existencia de una autoridad suprema, que encarne la fuerza y el derecho desde un Estado fuerte, protector, garante activo no pasivo de la seguridad, el orden y la Ley. Tal actitud se debe a varias razones. aparte del desinterés y desidia tradicionales por los temas propios, o más concretamente históricos, desidia y politización se combinan para tanto amigos como enemigos traten de monopolizar y desvirtuar sus doctrinas ¿Era republicano, liberal, precursor del primoriverismo o del franquismo? ¿acaso no ha alcanzado España las cotas que anunciaron los noventayochistas a nivel político, educacional, cultural, a los niveles de progreso y europeización o incluso de internacionalización?

Pienso que nada de estas afirmaciones es totalmente exacta. Su nombre se encuentra vinculado al de jurista, historiador, sociólogo y filósofo, según recoge el Diccionario Espasa⁷ en su edición de 1913, funciones a las que habría de añadir la triple caracterización como docente, intelectual y político⁸, Pero estas facetas no le convierten en un intelectual-tipo, dentro de los que abundaban en la bohemia, convirtiéndole en un erudito de cátedra, en un profesor universitario. Un hombre que protagonizó no solo un cambio generacional, calificado de "precursor", sino que propondría un modelo de Estado, si bien no formalmente original, pues sus compañeros, amigos y maestros Giner, Azcárate, Cossio o Labra lo harían basándose en el krausismo y en el krausopositivismo. Desde finales del siglo XIX, el sustantivo "intelectual"⁹ comienza a divulgarse, siendo utilizado a partir de entonces para referirse a esos creadores que intervienen en el espacio público, a menudo de forma crítica hacia los abusos de poder, la corrupción, la injusticia social, la ausencia de libertad real no formal o cualquier otra actitud existente desde luego que les sirviera de trampolín.

⁷Madrid, 1935. Si bien habría que decir más aún, psicólogo de la conducta nacional, antropólogo cultural e historiador del derecho, y literato, como facetas a destacar de entre su ingente obra.

⁸Cfr ÁLVAREZ GÓNZÁLEZ, Norberto (1999), *El intelectual y la política*. Ed. Universidad de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, aunque de menor calidad véase también Francisco Javier BOBILLO DE LA PEÑA (1998); *La realidad como problema*. Madrid. Ed. Tecnos, pg 12-14. No obstante, aunque la tendencia de Bobillo es la de recrear un prototipo genérico de intelectual un tanto posmoderno, apátrida, si desmonopolizamos y desmitificamos la idea de que todos los intelectuales son de una ideología concreta podemos llegar a actitudes más coherentes con modo de interpretar la realidad.

⁹En la historia de Occidente podemos encontrar un gran número de pensadores y escritores atraídos por la política. Si bien estas personas han recibido, en unas u otras culturas, denominaciones muy diversas. Sg el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, indica en su tercera acepción, el intelectual es el "*dedicado preferentemente al cultivo de las*

Pero habría que añadir, no por eso se situaba en la izquierda de una forma natural", ninguna oposición al sistema tiene por que serlo, como tampoco de modo absoluto, la defensa o adscripción a lo social. Quizás, por eso la fascinación que el poder ha ejercido sobre los intelectuales, la relación de "comensalismo" entre saber y poder o de crítica y oposición mutuas ha suscitado la atención de muchos ensayistas e investigadores y promovido estudios y reflexiones muy diversas.

En otras ocasiones era la vanidad del propio "ego" al verse importante ante los grandes proyectos, otras eran meros forjadores de ilusiones, simples idealistas honrados, pero suponían una minoría según se ha podido comprobar más o menos recientemente. Pero, mientras todos ellos confluían cada de una de sus actitudes en una espera la conquista o disfrute de las bondades del Estado, en las que decían no creer o ser ajenos. Es por ello que de forma simplista se ha calificado al Poder de "derechas", de conservadurismo, antisocial, estático, antiprogresista, luego si era la oposición liberal o izquierdista la que alcanzaba el poder justificaba sus fracasos, la malversación de fondos, el amiguismo, diciendo que era natural porque "el poder corrompe". Toda tiranía o ausencia de libertad ha ido hábilmente emparentada con quien ostentara ese poder con *slogans* populacheros. Lo contrario, eran lo que la oposición intelectual de izquierda quería representar o autoconsiderarse, exportando su lucha por la libertad, su apego al progresismo como una religión de futuro. Así, todo cambio, toda idea era monopolizada por ellos. Hoy, este intelectual ya no es el bohemio, no esta en la oposición aunque diga pertenecer a ella "técnicamente". Se trata una modalidad de funcionario, tiene un sueldo fijo, vive en general cómodamente¹⁰.

El intelectual se ha rebajado moral e intelectualmente desde que la supuesta izquierda nacional accedió al poder entre 1982-1996, si bien hay que decir que su predicamento y función están altamente deterioradas desde la misma transición. Su imagen pública contribuye a la confusión actual de principios, su oficio ha dejado de ser una mística laica como los hombres del

ciencias y letras", si bien no resolvería la relación implícita entre política e intelectualidad.

¹⁰N de A. Es más, para proseguir en esa conveniente reputación, en el absoluto predominio de aquellas tesis sesentayochistas, ya corrompidas por medio de una imagen tergiversada y no el ejercicio del pensamiento serio, profundo, ascético, incluso bohemio ha desvirtuado lo intelectual. Los artistas o directores de cine, canta-autores-protesta y mucho pretencioso por no decir advenedizos situado en una ideología postmoderna, "progre" a la vez que *snob* y ramplona forma parte de una farándula un tanto analfabeta, criticada por otros intelectuales que no reciben tal título como Alfonso Ussía o Jaime Capmany. Cfr ABC. Edición de Madrid. Viernes, 13 de febrero de 2003, pg. 9.

98. Por su inclinación ideológica más se aproxima a algunos miembros del 27 y al 68 que a los que intentaron la reconstrucción honrada de España, pero sin la hondura poética de algunos de sus miembros.

La bohemia de los cafés Platerías o Pombo ha desaparecido¹¹. Gómez de la Serna llamaba a Pombo la “Catedral de la bohemia literaria”¹². Su oficio ya no conlleva conjuntamente "pensar y pasar hambre" como le llegaría a ocurrir a Costa en su juventud, es decir si en el fondo se comulga con lo existente, ni mucho menos aquellos participan de la vida ascética y dura del trabajo en retiro forzoso o voluntario, pero siempre en soledad. El pintor, el ensayista, el músico, el poeta establecidos ya no se ocupan como última finalidad de saber si va a poder vender alguna de tus creaciones de forma independiente, por libre. Solo el individuo sin futuro quiere vender el fruto de su honesto trabajo, aquel que desde cualquier esquina de la calle o del suburbano trata no de darse a conocer sino de ganarse unas simples monedas a cambio de su arte, a veces de gran calidad por sus dotes, preparación académica, por su sensibilidad o la razón que fuera, ofreciendo viejas melodías sin que nadie repare en ellos. Hoy, el antiguo y polémico intelectual va sobre seguro, tiene un cargo como funcionario o una clientela firme, dice que estuvo represaliado, perseguido, sea verdad o no ya se ha ganado el rol de víctima, su nombre está vinculado a partidos políticos concretos, disfruta de la crítica o la pacta, se suma a veces al escándalo, se hace notar, bloquea cualquier iniciativa o competencia ajena, sobre todo si no pertenece a su grupo.

No tiene esa mera curiosidad por conocer las posibilidades de regeneración, de educar o aculturizar a modo de un Baroja o un Costa o un Ortega y Gasset, aunque quiera prosélitos; no disimula en divulgar sus ambiciones y no es un ejemplo ni de moral laica ni cristiana. Hoy, el pensador de oficio puede ser cualquiera, sin que sea una luminaria reconocida, cualquier tertulia radiofónica o televisiva lo da a conocer siempre que tenga contactos, menos aún por la crítica, que ellos mismos prodigan en su mismo entorno, en su propio provecho, aun cuando sea contraria, para levantar la curiosidad y vender más. Por el contrario, el ser excepcional, el genio¹³,

¹¹Cfr ni trabajo. *"Crisis existencial y lucha de clases en el Madrid barojiano"*, a propósito de los cafés. Op cit.

¹²GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1975), *OO.CC.* Madrid. Ed. Pegaso. T. III.

¹³BRENOT, Philippe (2000); *El genio y la locura*. Ed. Biblioteca de Bolsillo. Punto de Lectura. Madrid. (Título original: *Le génie et la folie. En peinture, musique et littérature*. Ed. Librairie Plon. Paris. 1997), Cfr. También, GUIMON; José (1993); *Psicoanálisis y literatura*. Ed. Kairos. Madrid; SALLENAVE, Daniëlle y otros (1982);. *Psicoanálisis y crítica literaria*. Ed. Akal. bolsillo. Madrid; DEL AMO, Javier (1976), *Literatura y psicología*. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, y JASPERS; Karl (2001), *Genio artístico y locura*. Strinberg, Holderling y Van

el loco son marginales se inclinan más al aislamiento al que se aparta del mundo.

Representan una figura polémica en ocasiones, formando un paralelo con el desgraciado, el solitario, el desclasado o el clásico individuo que recurría al coñac, a la cocaína o la vieja absenta como Van Gogh, Strindberg Stevenson. Toulouse Lautrec por ejemplo además de padecer una enfermedad degenerativa como Costa, aquel renunció a su título de vizconde para morir pobre, alcoholizado en una taberna de Montparnase entre los personajes reales prostitutas, chulos y artistas de vodeville de sus carteles, Costa a su escaño como diputado. El intelectual honesto es un tanto solitario, un tanto dandy según lo califica Ortega en su ensayo "*Ensimismamiento y alteración*"¹⁴ austero, entregado y sacrificado a una causa como autodidacta. Ese ser era el antihéroe, la figura romántica inversa de los héroes de Carlyle, por que no triunfan a corto plazo, contraste de los tipos vinculados al resentimiento estudiado por Max Scheler al plantear paralelismos político-literarios en un orden psicológico. Hoy el antihéroe es como antes, el infeliz frente al triunfador porque no se adaptaba al mercado de los gustos predominantes..

Aquel que ahogaba su desgracia en alcohol ha dejado de existir ante la vida banal, el "mundanal ruido" al que gustan someterse para alimentar su vanidad entre los hoy considerados como distinguidos comensales, gracias a los medios audiovisuales, con singular apego a la tecnología y el tratar de estar en todos los ambientes. Este personaje que necesita del aplauso, que vive del escenario como un *clown* o un actor es ahora, directa o indirectamente un servidor no del Estado sino del gobierno que toque en el peor de los sentidos, al no haber oposición real, en un mundo más de egoísmos a sueldo y de comodidades¹⁵.

Gogh. (Traducción de Adan Kovacsics). Ed. El Acantilado. Madrid.

¹⁴Cfr *El hombre y la gente. El Espectador. OO. CC. T. II*, pg 175 y ss.

¹⁵Cfr SERTILLANGES, A-D. Op cit. "*Para que todo en vosotros se oriente hacia el trabajo, no bastará con organizaros interiormente, con precisar vuestra vocación y administrar vuestras fuerzas: "Es necesario, también organizar vuestra vida. Me refiero a su ambiente, a sus obligaciones, a sus relaciones y a su configuración externa. Una palabra se nos presenta aquí como norma primordial: simplificar. Cuando hay que hacer un viaje difícil, no es aconsejable cargarse con un bagaje excesivo. Es posible que ello no dependa de ti totalmente, por lo que podrías decirme: ¿de qué van a servirme las recetas? Te engañarías: en una misma situación exterior, un espíritu de simplificación puede mucho y lo que externamente no puede apartarse, siempre puede apartarse de nuestra alma."No ararás con un buey y con una asna juntos", dice la Ley. El trabajo sosegado y serio no debe estar asociado a los tirones caprichosos y turbulentos de una vida totalmente exterior. Es deber del pensador someterse en este aspecto a*

El intelectual como creador, opositor, reformador, y mucho menos como sacrificador o "comprometido" es un oportunista. aparte de ser mediocre, inmoral, algo caduco y melifluo exhibidor de las miserias humanas dentro de un gusto proletarizado predominante, que recurre al feísmo, a las bajezas, a la miseria más escatológica, todo lo contrario a Costa y su generación. El deseo de una república a la vieja usanza sigue en pie, gracias a estos pedagogos de calle, sin pensar en ningún otro tipo de sistema como cabría esperar. No habría otra alternativa democrática que la suya, sin reparar siquiera en los modelos contemporáneos o más actuales, desconociendo sus mecanismos, su evolución histórica, su razón de ser, su identificación con otro modelo de cultura. El poder del tópico a veces es tan poderoso que supera la verdad, el desconocimiento o la ocultación de la verdad social o política quedan relegados a un final violento, a unas consecuencias que según se expone hoy "nadie quiso, buscó o supo las razones" como ocurrió con la guerra civil española o la dictadura, pero que una vez producidas para bien o mal constituyen enseñanzas.

No es cierto que el progreso se pueda monopolizar, ni monarquía ni república pudieron competir en el pasado, incluso fracasaron, como si lo hacen no obstante en el presente las naciones llamadas civilizadas con claro predominio de las segundas sobre las primeras. Aún sin adscribirnos a una consideración estrictamente monárquica o tradicional como en el pasado¹⁶, cabe hablar de coordenadas muy parecidas para una sociedad secularizada que empezó siendo anticlerical, luego antiburguesa y antimilitarizada para ver asentadas después la

cierto ascetismo. La contemplación, sea religiosa o laica, científica, artística o literaria, no cuadra con las comodidades demasiado onerosas y complicadas. Los grandes hombres duermen en camas pequeñas" señala Henri Lavedan. El genio tiene que pagar su impuesto de lujo. El diez por ciento de su privilegio no le arruinará; y no será él quien pague, sino más bien sus defectos o, en todo caso, sus tentaciones, por lo que va a lograra ala postre un doble beneficio. Para alojar a la ciencia nos e precisan muebles raros ni servicio numeroso. Mucha paz, cierta estética, algunas comodidades para administrar bien el tiempo, es todo lo que se necesita. Procura reducir tu tren. Las recepciones, las visitas que traen consigo nuevas obligaciones, las ceremonias de relación y todo el complicado ritual de esta vida artificial que tantos mundanos llegan en el fondo a maldecir, no son lo más adecuado para un trabajador. La vida mundana es fatal para la ciencia. La idea y la ostentación, como la idea y la disipación, son enemigos mortales. Cuando pensamos en el genio, no nos lo imaginamos hecho para comilonas. No te dejes prender en el engranaje que, poco a poco acapara el tiempo, las preocupaciones, las disponibilidades y las fuerzas. No te dejes avasallar por los prejuicios. Sé tú mismo tu propio guía, de acuerdo con tus convicciones, no con los rituales sociales, y no olvides que las convicciones de un intelectual deben guardar relación con su fin".Ibidem.43-44

¹⁶Cfr GARCÍA ARIAS, Amalio: "Cuando hay una causa "ser es defenderse" diría Maeztu, alma de Acción española: "Y en nuestro siglo, querámoslo o no, la única defensa la proporciona la inteligencia, que ha sustituido a la fuerza, como las plumas han sustituido a las lanzas": "Acción Española, pues, dijo entonces, en 1931, tiene un alto título a la gratitud de España, por haber llevado a las clases intelectuales a la derecha o por haber intelectualizado a las derechas,"... Según el mismo Calvo Sotelo, en su discurso sobre Acción Española. Cit por GARCÍA ARIAS, Amalio. en su Prólogo a

descristianización, la descatolicización, pero también la desmoralización, la indiferencia, la despersonalización, la confusión.

En España el orden laico, secular de una filosofía política no ha sabido imponerse de forma independiente en su evolución histórica, no ha existido una auténtica separación Iglesia-Estado en su sentido; el mismo krausismo es un panteísmo de Estado, una religión laica, una pretendida aconfesionalidad de supuestos confesionales previos, quizá toda forma política o filosófica de configurar un Estado o un sistema no sea más que un modo de ser religioso en el fondo. Si existen los intelectuales de derechas es por izar una bandera a favor de la desmonopolización y desideologización de la cultura que parece de signo contrario¹⁷ a modo de privilegio contra el que no se suele atacar, por lo que no se ha conseguido actualmente cabe hablar de una irresponsabilidad compartida en consecuencia, al reconocerse oficial y tácitamente que sea así y que abogar por lo contrario es incurrir en el extremismo. Habría que analizar el concepto actual de cultura, en medio de lo que llaman pensamiento débil, el único ausente de alternativa¹⁸.

Es ella no obstante la responsable de tal desmoralización y de una pretendida desideologización, a través de una más que discreta, acomodaticia o cobarde posición respecto de quienes con mayor impostura podrían criticar sin hacerlo, lo cual hace pensar en la terrible desvalorización del pensamiento¹⁹. El auge de esta correosa debilidad y condescendencia reinante redundan en la necesidad de recuperar la confianza en el derecho base del orden, justicia, equidad y de la fuerza precisa para hacerse cumplir. Al menos, así es tal y como los 98 optaron enraizándolo en una razón de Estado más allá de la mera individualidad²⁰. El intelectual debía ser

CALVO SOTELO, José *El Estado que queremos*. Ed. Rialp. Madrid. 1954, pg 20-21.

¹⁷FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *El crepúsculo....* Op cit, pg, 45-56.

¹⁸Sirvan de ejemplo si cabe ROVATTI, Pier Aldo, *El pensamiento débil*. Ed. Cátedra. Madrid. 1989, SÁNCHEZ CAPDEQUI, Celso (1999), *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Ed Tecnos/Universidad Pública de Navarra. Madrid. y HOFTEDE, Geert (2000), *Culturas y organizaciones. El Software mental*. Ed. Alianza. Madrid. .

¹⁹FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *El crepúsculo....*Op cit, pg, 45-56.

²⁰VILLACANA, José Luis (2000); *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. y en SELVA TOGORES, Enrique (1998). *Pueblo, intelligentsia y conflicto social (1898-1923)*. Ed de Ponent. Alicante, 13-37 y 105 y ss, y OUMETTRE, Victor (1999), *Los intelectuales y el naufragio del liberalismo español*. Ed. Pre-Textos. Madrid. 2. Vol.

el profesor de universidad, funcionario o no, el humanista, incluso el maestro junto al escritor. Aquí es donde debemos situar a Joaquín Costa. Interesa por tanto retornar al origen, el mencionado “oficio del pensamiento” como la vida del intelecto, la inteligencia o “*intelligentsia*” según deriva del eslavo²¹, pero no como mera abstracción teorizante sino como praxis.

El caso de Costa no es ajeno a este clima de atención, sobrepasando la misma curiosidad, y desde luego no haciendo gala de la vanidad y el snobismo progresista que estamos tan habituados a observar en las llamadas “clases medias” de intelectuales actuales, algo menguadas, que tratan de calificar y considerar a sus homónimos de generaciones anteriores a su imagen y semejanza, para tener al menos una pseudojustificación histórica, ofrecer la vana propaganda de una ética desvanecida bajo el influjo de ciertas políticas que propiciaron y en la que de hecho fracasaron.

El mantenimiento del tópico es necesario, porque mitificado así también se perpetúan ellos en una opinión pública cada vez más proletarizada. Nuestro tema es en este sentido totalmente inverso sirve de ejemplo para reavivar esa polémica necesaria entre clases dirigentes y política²², en su intento de dignificar el ejercicio de esta última, de la mano del derecho²³. Dentro de esta práctica de la que es difícil escapar cabe ahondar, por su influencia krausista, en la vida ética del deseo y el acto jurídico, en su naturaleza voluntariosa para el desarrollo del bien común, siempre desarrollados en el marco de la Nación- Estado. No es exactamente el motivo de este trabajo el analizar ambas relaciones, pues esta vertiente no se encuentra inmersa en la España de la Restauración²⁴ sino en la España más contemporánea. La trascendencia del pensamiento jurídico y político costiano se constituye en una cuestión de primer orden²⁵. De esta siempre extraña vinculación deduciríamos el concepto de intelectual, para definir a Joaquín Costa en

²¹ VENTURI, Franco (1978); *El populismo ruso*. Ed. Revista de Occidente. Madrid.. T.I, pg, 23

²² Cfr FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1961); *Ortega y el 98*. Ed. Rialp. Madrid. .

²³ N de A. Marginando el axioma marxista según el cual la cultura e ideología de un sistema son los de las mismas clases dirigentes que las promueven.

²⁴ Cfr ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Norberto (1999). Op. Cit, pg, 71-72. Hay que decir al respecto, que dicha relación, desde un punto de vista sociológico, en todas sus modalidades, ha sido y todavía es, según lo dicho, un frecuente objeto de estudio, al que han acudido, una y otra vez, estudiosos de las más variadas disciplinas. Podemos preguntarnos pues, al iniciar la presentación de un conjunto de trabajos sobre el tema ¿a qué obedece ese persistente interés?, ¿por qué volver, una y otra vez, sobre una cuestión que cabría considerar agotada? Op cit, pg 11.

²⁵ No creo, sin embargo en una excesiva polisemia de los términos intelectual y político. Si bien su relación ha sido cambiante dadas las conexiones o divorcios existentes entre unos y otros, desarrollando funciones tan convergentes como

cuanto a tal. De cara al 98 y a la influencia de los pensadores anteriores al Desastre y los que inmediatamente surgieron con el apelativo de generación del 98, ha sido habitual la sospecha - injustificada- de la existencia de cierta endogamia o, dicho de otro modo, de autocontemplación colectiva en alguna crítica como es el caso de la crítica José Luis Abellán²⁶.

El noventayochismo y sus principales figuras adolecen de esta falta de conexión popular según el catedrático de historia de la filosofía, máxime, cuando según él, formaban un grupo elitista, escindido del espectro de la nación. Pero que cabría esperar ¿en una nación analfabeta en su 70% , que cabe esperar sino un alejamiento de perspectivas entre hombres superiores y personas que no pueden serlo culturalmente? Es un problema evidente de mentalidad. Los intelectuales, como ocurre de hecho con casi todos los sectores sociales, tienden a reflexionar acerca de su quehacer profesional. Pero, como muchos de aquellos han tenido alguna relación con la política, disponen de mayor conocimiento y capacidad de reflexión y acostumbran a escribir y divulgar sus pensamientos. Así, parece obligada la reiterada aparición de trabajos del tipo indicado. Por que a nadie se le ocurre, desde luego ponerse a estudiar la relación que pudiera existir entre los intelectuales y la industria química o la agricultura²⁷.

Nuestro tema es además emblemático en este sentido. Quizá la autocontemplación incite cierta autocomplacencia, para indicar la impotencia y falta de "compromiso" para incitar o protagonizar una revolución no intelectual sino como movimiento subversivo. Pero incluso Costa supera esta actitud, como indica el propio Maeztu²⁸. Planteadas las cosas de este modo, podemos formularnos una nueva pregunta que concierne a la esencia misma de esos estudios ¿Por qué la política, en cuanto actividad propia o simplemente como objeto de reflexión, ha atraído y atrae todavía a muchos intelectuales? La respuesta es simple ambición sobre todo, vanidad y en último lugar curiosidad. Ahora bien, la ambición puede ser de dos tipos de servicio a la nación, por vocación, patriotismo y una innegable valía humana o de mero medrar sin escrúpulos, mediocres pero adinerados, con escasa o ninguna cultura. Hemos venido viendo habitualmente en los

divergentes históricamente.

²⁶*Sociología del 98*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.1998, *El 98 cien años después*. Ed. Aldebaran. Madrid. 1999.

²⁷N de A. Creo que Bobillo de la Peña se equivoca, tenemos los ejemplos históricos de los arbitristas como González de Cellorigo, Pedro de Valencia, de los ilustrados como Jovellanos, Olvide, Floridablanca, Campomanes.

²⁸MAEZTU, Ramiro de (1898). "*Contra la noción de justicia*" II. *Como se hará la nueva España, en Hacia otra España*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva (1998), pg 215-6.

advenedizos, o en las tradicionales oligarquías, la capacidad de autoconvencimiento de que el ejercicio de su parcela de poder esta vinculado al monopolio de sus funciones políticas, a través de un particular sentido de la propiedad, por derecho propio. Así se han configurado unos derechos adquiridos frente a las cuales el ciudadano de poco nivel de vida no tiene nada que hacer, convirtiéndose en sujeto pasivo de retórica electoralista.

La atracción por lo político atañe a la configuración del poder y del orden en una colectividad y encuentra múltiples respuestas en buen parte de los estudios realizados. La política puede ser entendida como la actividad realizada a favor o en contra del poder, o en un sentido más amplio, como la intervención pública y la preocupación por lo colectivo. Los intelectuales tienden a hacer públicos sus análisis constituyendo un paralelismo, a veces una relación polifacética, cuando el intelectual se convertía en político o viceversa²⁹. Muchos de ellos como en el caso de Costa han sido utilizados como símbolos por republicanos y socialistas, especialmente a su muerte. En ocasiones los hombres públicos de doble vocación intelectual y política han ocupado las más altas magistraturas de un país como Cánovas³⁰, Castelar, Pi y Margall o Maura. Sus conocimientos, su notoriedad, experiencia, prestigio e influencia incluso su disponibilidad.

La imaginación y dominio de la palabra del político culto, entendido acorde con la sensibilidad nacional o popular son características que muestran la eventual utilidad de algunos intelectuales para determinadas tareas políticas y contribuyen a explicar que se acepte su disposición para desempeñarlas³¹, pero sobre todo desarrolladas dentro de una idea de "humanitas". Es imprescindible la exaltación de la retórica en su sentido de instrumento de comunicación, el tribuno o el orador en el caso de Costa es una función vital en el ámbito político. El poder de la palabra es mayor aún en este momento que el de los medios de prensa dirigidos a un colectivo, en el que solo media una opinión pública mediatizada. No obstante, a cambio de esa potencial utilidad, no obtienen de esa función pública, de esa exposición a veces

²⁹PASCUAL, Pedro. *El compromiso intelectual del político*. Op cit, pg, 7.

³⁰Cfr mi trabajo *Cánovas: la historia como método de análisis político*. En Las Actas de *Cánovas y su época*. 20-22 de noviembre de 1997. Ed. Fundación Cánovas del Castillo. Col. Veintiuno, pg 291-329, el análisis que expongo es la educación política que emana de la obra histórica de algunos prohombres del momento.

³¹PASCUAL, Pedro, *El compromiso intelectual...* Op cit, pg, 11-21.

ilusoria, todo aquello que esperaban³². Lo que suele ser común según se desprende del trabajo de Juan Marichal³³.

De aquí que la adscripción de Costa o del noventayochismo en general a la política sea coherente con un mayor grado de independencia e individualismo, cuestión que se les ha reprochado. Sobre todo porque los intelectuales se ven obligados a aceptar compartir decisiones que no les agradan u opiniones contrarios a principios sostenidos anteriormente con tesón. El caso de Costa es totalmente significativo en este sentido rechazará el acta de diputado y apenas comparecerá en el Congreso³⁴. Vocación e independencia no contradicen la honestidad, el rigor, el idealismo y por ende con la insumisión o la crítica a la que es inherente la función del pensador³⁵. El carácter pequeño-burgués, al cual es preciso dedicar un pequeño apartado, es vital por su situación de clase intermedia y eje social, cultural dentro de una no considerada proyección sociológica, que aún tratan de desmitificar y menospreciar los intelectuales de izquierda.

Otra cuestión es la aceptación del liderazgo por la sociedad. Para aceptar el liderazgo cultural o intelectual de alguien como cualidad indiscutible se ha de contar con el consenso social por desgracia, cuando no el respaldo político, el patrocinio personal o institucional, Costa no pudo disfrutar de estos emblemas. Si la labor de Costa fracasó relativamente en vida fue en buena parte, por esa falta de aceptación social pasiva, sobre todo de no contar con el tribuno aragonés como alguien con funciones especiales de sensibilidad, capacidad, proyección de futuro, e inteligencia suficientes, falló por tanto el no poder alcanzar el "rol" adecuado de cara a sus paisanos. Si a Costa no le era ajeno, hay que decir que esa España que "va de la crisis de

³²Cfr al respecto RAMIRO DE MAEZTU (Imprenta de A. de Ravadeneryra. 1917), *Los intelectuales y un epílogo para estudiantes*. Madrid (1967). Ed. Rialp. Por el contrario: "(Claro está), que con su participación pierden algo de la independencia, que antes tenían y acaso también una parte del prestigio, adquirido en su tarea crítica, que era tributo de tal independencia" BOBILLO DE LA PEÑA, Francisco Javier Op cit. pg 12.

³³MARICHAL, Juan (1990). *Unamuno, Ortega, Azaña, Negrín. El intelectual y la política*. Madrid. Residencia de Estudiantes. para el caso de Ortega sobre todo el trabajo de CACHO VIU, Vicente (2000). *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Sólo Unamuno y Ortega mantuvieron dicha independencia e integridad política, abandonando en el caso de Ortega su compromiso con la república sin sumarse al bando ganador en la guerra civil, al margen de un libro negativo *El maestro en el erial* (1996). Barcelona. Tusquets.

³⁴CIGES, Aparicio. *Costa biografía de un fracasado*. Op cit, pg, 78.

³⁵ORTEGA, José, *Ideas sobre la novela* (acerca de Baroja). En *El espectador*. n. 1. OO.CC. Ed Revista de Occidente. Alianza. Madrid. 1986, 74 y ss, y en mi tesis doctoral. *Tradición, revolucilón y religión....* Op cit.

*conciencia a la conciencia de crisis*³⁶, si que lo era respecto de D. Joaquín, respondiendo con elogios a su persona sólo a su muerte. Hoy que el término intelectual pierde fuerza se nos hace más difícil comprender el papel que desempeñaron en la Francia o la España del 98, donde el concepto alcanzó grandes cimas, si bien mediatazadas políticamente. Un hecho hizo surgir al intelectual comprometido en uno u otro bando, fue el estallido del "affaire Dreyfus" (1894-1906) y la enorme propaganda desencadenada por los medios periodísticos. Sin embargo los escritos políticos representan en este trabajo un segundo plano, tratando de destacar los jurídicos y más concretamente lo filosófico-jurídico sobre lo político. Si bien las propuestas programáticas, ideológicas y estratégicas no se pueden situar al margen de la nueva y la vieja idea del Estado.

Interesa por tanto ir *Hacia otra España* -tal y como apuntó Maeztu- de un modo práctico³⁷. Cabe destacar el contexto de esa "república de intelectuales" en la que Costa se inscribe con su impronta moral. Asimismo es importante el influjo del entorno sociológico, al que se vincula su acción vital y obra, en el que nacionalismo, liberalismo y socialismo se convierten en alternativas y vivencias ideológicas complejas y de carácter esencialmente vital de primer orden, al que el pensamiento costista confiere una unidad de fondo en una proyección nacional. Una relación cuya correspondencia con el derecho esta aun por determinar. La adscripción a las ideologías originarias de la era de la Revolución Francesa³⁸, y que a fin de siglo alcanzaron una enorme auge son un fenómeno a tener en cuenta. Máxime, porque Costa contradice en buena parte las enseñanzas de la "Gran revolución" de 1789-99 y sus consecuencias en el nacimiento y desarrollo del liberalismo.

Costa desarrolla su vocación en el legado del siglo XIX, es decir en el mundo de la

³⁶MAURICE, Jacques y SERRANO, Carlos (1977). *J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*. Ed. Siglo XXI. Madrid, pg 3-43.

³⁷Cfr. MAEZTU, Ramiro de (1898). *Hacia otra España*. Ed. Biblioteca Nueva (1998). Madrid. "Basta, basta de la moral de los tullidos. Encerrémosla con llave en el Ministerio de Estado. Oficiemos de mendigos para con las otras naciones. Usemos para casa del las ideas más higiénicas. Si en los pueblos sanos surge de propio impulso la moral de los fuertes, ésta a su vez conserva y agranda la salud de los pueblos. Guárdense igualmente de imitar a los literatos y de moda -hermanos intelectuales del megaterio- que se hacen ascos de la moneda y luego lo imploran a dos manos. Cuando sobre la espada del militar, sobre la cruz del religioso y sobre la balanza del juez, ha triunfado el dinero es porque entraña una fuerza superior, una grandeza más intensa que ninguno de esos otros artefactos. ¡torpe quien lo la vea! Cantemos al oro; el oro "vil" transformará la amarillenta y seca faz de nuestro suelo en juvenil semblante: ¡el oro vil irá haciendo la otra España!. Fundamos nuestro espíritu en el movimiento de las cosas, si no hemos de entorpecerlo.... ¡Qué no sea obstáculo el ruín espíritu de la patria vieja al advenimiento de la nueva!". Op cit, pg 222-23,

³⁸BOBILLO DE LA PEÑAS, Francisco Javier (1998). *La realidad como problema*. Madrid. Ed. Tecnos. Op cit. pg 14.

novela, el ensayo y del maquinismo, de las vanguardias artísticas, de los imperios ultramarinos, de la gran expansión nacional, la revolución romántica, el del proletariado industrial. Pero también es el siglo de inicio de las ideologías masivas y movilizadoras que muy pronto desarrollarán su gran capacidad de protesta y agitación colectivas, dirigidas al populismo³⁹.

Pero, cuando Costa, por ejemplo, habla de autogobierno (“selfgovernment”) solo expone una fórmula naturalmente representativa dentro de un modelo meramente administrativo y si bien apoya el regionalismo y la descentralización histórica, no expondrá separatismos y jamás atentará contra la unidad nacional. También es cierto que Costa no parte de ningún resentimiento histórico personal como lo hace Sabino Arana o de ninguna causa económica burguesa como Prat de la Riba o los creadores de la Mancomunidad catalana.

Las múltiples alusiones históricas constatan un ideal común, no ajeno a cierta nostalgia de una paraíso perdido, en el que queda incluido la alusión a la leyenda, pero que en Costa no se desfigura sino que aparece convertida en elemento antropológico, dando consistencia a la filosofía de la historia y a la del derecho, más allá de la visión actual, que al respecto nos ofrece Jon Joaristi. El nacionalismo de Costa no es el que recoge la acepción actual, sino que recupera el sentido del ser natural histórico que construye su continuidad con sus genes y su sangre, un auténtico problema entre la educación sentimental de antaño y la actual. El nacionalismo invita a diferenciar lo particular de lo general, Costa considera lo individual dentro de lo colectivo, de lo que hay de común. En él no existe rechazo o situación de negatividad dentro de esa superposición entre etnia, lengua y religión. Lo común entre dichos grupos se subordina a lo que es o se afirma diferente en uno de ellos erigido en identidad colectiva. El respeto a la diferencia exigido por la ideología nacionalista sabemos que hoy no suele ser practicado, un desprecio que alimentan partidos y personas con más o menos descaro, con ambigüedad o por omisión, fingiendo

DÍAZ, Elias, *Legitimidad y legalidad en el socialismo*. Ed. Civitas. Madrid.1977.

³⁹Nacionalismo, liberalismo y socialismo son tres fenómenos ideológicos que nacen de modo simultáneo y transcurren paralelamente con sus matices se erigen en sistemas de valores. Los dos primeros nacionalismo y liberalismo nacen prácticamente el uno del otro, si bien es preciso diferenciar tipos de liberalismo. Si bien podemos forjar dos bloques alternos, uno con la relación que acabo de manifestar y otro entre liberalismo y socialismo. Estos dos no se manifiestan tan universales respecto del nacionalismo, cuya extensión y principios son generales a todos los pueblos que calman por su identidad, del nacionalismo en el caso español nacerán particularismos eso si, como aberración y adulteración, como pretendida ruptura de la historia nacional ahora en crisis espiritual, social y económica, creando tribalismos y diferenciaciones base de las independencias políticas del siglo XIX, pero en sí mismo el nacionalismo como después el fascismo son un movimiento también internacional primero europeo y luego mundial como contraposición a los nuevos imperialismos, creando situaciones contradictorias y no obstante siempre abiertas. Si bien el nacionalismo al que se

naciendo instituciones representativas y declarativas que lo amparan, esta situación es fruto de la inversión de la historia, de su propia involución. Así, según algunos:

*"En la ideología nacionalista prevalece, así, el presunto derecho colectivo de un ente imaginario previamente definido como nación (derecho que inspira y orienta la acción de los gobernantes nacionalistas hacia la preservación de la identidad diferenciada), sobre los esenciales derechos individuales universales que han inspirado la tradición humanista occidental"*⁴⁰

Ese "ente imaginario" queda constatado como una invención sociológica⁴¹ que quiere sustituir e imponerse a la realidad histórica, postura que es preciso analizar más minuciosamente por pecar de falsa. Esta noción de base étnica o cultural pero impropia del racionalismo jurídico liberal, es una característica, querámoslo o no, poco conciliable con el carácter universal de una doctrina.

Porque definir la pertenencia es, al propio tiempo, afirmar la exclusión, aunque buena parte de los nacionalistas se niego a admitirlo así. En el caso español es contradictorio con el ideal de hispanidad, que no es una mera fórmula abstracta. La idea del imperio de la que nace indica el principio integrador, el mestizaje, la unión, así que se trata de otro tipo de nacionalismo, que transcurre al margen incluso de esa invención de España como entidad a la que se apunta Inman Fox, en su libro homónimo⁴²:

*"A diferencia del concepto liberal de ciudadanía, definido sobre todo por el consentimiento, que cualifica a un individuo como sujeto de derechos y deberes con respecto a una sociedad organizada políticamente, el nacionalista de pertenencia tiene un sentido más ontológico y místico que político y administrativo. En dicho sentido radica también el carácter conservador de la ideología nacionalista"*⁴³.

refiere Bobillo es de índole muy actual y meramente política.

⁴⁰BOBILLO DE LA PEÑA, Francisco Javier (1998). *La realidad como problema*, pg 24.

⁴¹Cfr. ACTAS del Congreso Sociológico Vasco. 12ª. Parte, dedicada al Nacionalismo. Universidad del País Vasco. 17-20 de octubre de 1997.

⁴²FOX, Inman (1998), *La invención de España*. Madrid. Ed.Cátedra.

⁴³N. de A. Bobillo expresa de una forma interesada la idea de un nacionalismo quebrado política y jurídicamente,

Entonces no posee una estructura irracional tan subjetiva como se pretende, no es una ficción, sino una realidad material, cuyo sentido trasvasa las fronteras de la mera proximidad. Pero, el concepto de ciudadanía⁴⁴ de origen romano era universal dentro de la concepción jurídica y política que emanaba de Roma, ni en ella como fuente de derechos y deberes ni en Costa existe contradicción. No he visto que exista algún tipo de discriminación o culpa de este género que se le pueda atribuir. En ese sentido como expuso Cánovas ante Alonso Martínez, "era español quien no podía ser otra cosa" mientras redactaban la constitución de 1876. En esta afirmación Derecho y españolidad eran una misma cosa, circunscritas a un fenómeno concreto, no ocurre así con la relación entre liberalismo y socialismo.

En principio coherentes en sus reivindicaciones políticas pero divergentes en sus fines sociales. Aquí creo poder demostrar que socialismo y liberalismo (colectivismo y propiedad social no son divergentes del individualismo, aunque sí en las limitaciones del poder político burgués. La contradicción se salva si las sometemos al nacionalismo como ideal colectivo máximo, en el que lo que importa son los miembros de esa nación en un contexto igualitario. Quizá falten a costa coherencia interna y corpus doctrinal clarificador. El nacionalismo krausista como ideología puede abarcar y superar las contradicciones entre liberalismo y socialismo por medio de un método sincrético. Su estructura permite poseer una estructura más abierta, adaptable a formas de Estado superiores y a dictaduras de distinto signo como las que se impondrán al decaer el modelo del Estado liberal oligárquico de corte decimonónico. Por otra parte al ser sus elementos configuradores de carácter emotivo y sensible, razón y subjetivismo mezclan elementos muy diversos en esa oposición última entre Estado y Nación⁴⁵.

La idea de un supuesto populismo costiano se basa en esta alternancia de caracteres ideológicos. De esta manera vemos a Costa determinado sucesivamente por las tres ideologías donde no existe una restricción de derechos sino un vuelco en la determinación de los mismos

que no es el histórico, el auténtico sino el sociológico, el actual, el que establece el hecho diferenciador, la garantía de subsistencia, la prosperidad, y establece sus principios aun a costa de otros pueblos o individuos.

⁴⁴Ibidem.

⁴⁵N de A. Contradicción que permite encontrar al nacionalismo inspirado y legitimando a regímenes marxistas y fascistas, vemos nacionalistas tanto demócratas como autócratas o comprobamos la existencia de un nacionalismo capitalista y otro colectivista, es más, en esa aparente fragilidad y debilidad constitutiva (y no teórica) -si bien la crítica parte de un punto de vista racional-, no se puede concebir que es allí donde radica su mayor potencial de expansión y

hacia sus destinatarios⁴⁶. La base jurídica de la ideología costiana se inscribe obligatoriamente en esa radicalidad necesaria en que confluyen derechos y obligaciones, amparados por un Estado, donde es precisa la heterodoxia, cuando es el mismo Estado el que se desvía de los fundamentos éticos de la noción de Derecho. El ilustre prócer aragonés protagonizó no solo un cambio generacional, sino que, sin olvidar el ideal historicista propuso un modelo de Estado y fórmulas para gobernar⁴⁷.

Si bien ambos modelos nacieron conforme a un tiempo concreto, no desmerecen en parte del nuestro; especialmente respecto de lo que a los mismos logros obtenidos, y a la modernización de nuestro país concierne en el período transcurrido de los últimos cien años. Costa luchó contra las prácticas anquilosadas y corruptas, la presión fiscal, los abusos e injusticias de su tiempo, constituyendo términos muy presentes en desde la política de la España de la Restauración hasta hoy. Los éxitos podemos atribuirlo en este largo plazo a una mayor voluntad ética en el ejercicio del Derecho, si bien muchos defectos no han sido erradicados completamente en nuestros días. El deseo de Costa no pudo ser satisfecho en vida, ello condicionó como en Ganivet cierto descreimiento, al menos en parte, hacia la práctica y funciones del derecho positivo, de ahí también el pesimismo como una actitud casi permanente. Por ello Costa y el costismo han alcanzado, directa o indirectamente, una gran actualidad hoy. Costa sigue siendo cuando menos una referencia esencial en la historia de la política nacional, del derecho y del pensamiento en general⁴⁸. En esa voluntad de relacionar los dos finales de siglo

desarrollo.

⁴⁶La crítica a Bobillo es fácil, en tanto lo que quede por asimilar y adaptar de los presupuestos de la izquierda por la derecha tal y como se ha hecho es útil para eliminar la posibilidad de toda dualidad derecha-izquierda como si la pervivencia del planteamiento maniqueo obedeciera a una realidad simple representada por pobres y ricos. Así, ni las clases dirigentes son de derechas ni los pobres o la clase trabajadora tienen que ser de izquierdas, esto es una falsedad manipulable semejante a la que expone que alguien por ser joven tiene que ser progresista y otro por contraposición del desarrollo biológico tiene que ser de derechas, si pasa de los 50 años. La conciencia, la sensibilidad, la educación están por encima de estas cuestiones, que aún no se quieren asimilar.

⁴⁷Cfr. COSTA, Joaquín (1914). *Los siete criterios de gobierno*. T. VII, Biblioteca Económica. Biblioteca "Costa". Madrid o su *Política quirúrgica* (1912). T. VIII de la misma colección y en *Quiénes deben gobernar después de la catástrofe*. Idem. T. VI (1913), habría que añadir incluso la *Introducción a un tratado de política sacado textualmente de los refranes, romances y gestas de la Península* (1881), en la Biblioteca Jurídica de Autores Españoles, sus *Ensayos de temas culturales y jurídicos y sus Estudios jurídicos y políticos*. Biblioteca de Economía (1902)

⁴⁸N de A. El aniversario del descubrimiento de América y las jornadas de la Exposición Mundial de Sevilla, seguida de los Juegos Olímpicos de Barcelona parecían recordar los tiempos de la Gran Exposición Iberoamericana de Primo de Rivera, de la que varios pabellones aún permanecen en pie. Aparte cabe destacarse todas las críticas y noticias de prensa, que quieren encauzar un estado de ánimo político concreto, ya desde mediados de 1990 hasta marzo de 1996, caben destacar sobre todo las referencias a Baroja del jueves 29 de julio o las del sábado 7 de agosto del 93. No en

surgieron publicaciones, artículos convencionales y libros para la ocasión, algunos incluso con tinte académico, pero a fin de cuentas divulgativos, que hablaban de la "*La corrupción en España*". El tema de moda era tratado en la revista de historia, *Historia 16*⁴⁹. En el artículo se justifica que siempre ha existido la corrupción política, social o económica.

Pero esta actitud es similar en democracia a la de cualquier otro sistema que se intente justificar a sí mismo, para su propia pervivencia. La laxitud y la falta de transparencia en aquel tiempo volvieron a producir por tanto un clima de indiferencia respecto de los conceptos de Ley, Derecho e ideal de justicia equitativa. Baroja en su obra *Aurora Roja* (1906) apostillaba, que "*donde hay libertad hay corrupción*"⁵⁰. La resolución ética y filosófica no ha cambiado sustancialmente en esa España laxa de distintas permisividades, donde se persigue con saña al ciudadano que aparca indebidamente y al terrorista o al delincuente se le trata con más respeto. Habría que añadir a ello que, efectivamente corrupción siempre ha habido a lo largo de la historia de España y del mundo, pero lo que parece indudable es que unas épocas facilitan más que otras la impunidad de los delitos, la relajación y las faltas más graves.

El filósofo Emile Cioran, fallecido en París en 1996, en su *Breviario de prodedumbre*, expuso a raíz de esto mismo, que "*los defectos son condescendientes entre sí, mientras que las virtudes son competitivas*"⁵¹. Tanto en una como en otra se hecha en falta la existencia de la ética, circunstancia que señala una enseñanza fallida de la historia general y de la jurídica en particular. Ambos pensamientos son suficientemente representativos para ilustrar esta actualidad costiana. La emulación retórica recordaba las herencias parlamentarias de finales del XIX. De alguna

vano, el concepto "regeneración" en el Congreso de Diputados se volvió a convertir en un tema político entre 1992 a 1995, según podemos constatar a través de algunas intervenciones de José María Aznar desde la oposición, en el Diario de sesiones del Congreso de Diputados.

⁴⁹ELORZA, Antonio y SANSEGUNDO, Gonzalo (Enero de 1996). "*La corrupción en España*" en la portada con el subtítulo "*Un siglo de escándalos*", pg 12-28. Los periódicos y el propio Partido Popular en la oposición, a través de sus portavoces, volvían a mentar dicho término junto al de "reconstrucción" y "reconstitución" antepuestos al de "corrupción", muy familiar entre 1986-95. El término no tuvo tanto éxito como entre 1895 a 1936, simplemente cumplió una función política en un ambiente de relajación. Creo que es preciso constatar que, a pesar del desarrollo alcanzado a fines del siglo XX, en España se producía un estado de conciencia de crisis, si bien era diferente de la de fines del XIX, la aparente relación dio cierto juego a posibles concomitancias. El término de "regeneración" iba dirigido al cambio de opción política en el gobierno en 1995. Sin llegar a retraer a la opinión pública tanto, se percibió cierto estado de empobrecimiento y mediocridad, desde los distintos medios y sectores del país, salvo los económicos que habían aprendido un modelo de enriquecimiento fácil y espontáneo. El contraste fue mayor, al desaparecer la idea clásica de "*intelligentsia*" o grupo ideológico-cultural de presión y dejaba de existir una sola generación intelectual crítica al estado de cosas actual.

⁵⁰BAROJA, Pío (1973). *Aurora roja*. Ed Caro Raggio. Madrid. pg 77.

forma se preludiaba, como ha llegado a referir el profesor Seco Serrano un nuevo "98"⁵². Al menos, la prensa de aquellos años estaba interesada en este reflejo aunque fuera solo por buscar una razón mercantilista y estar a tono con el ambiente de retórica ahistórica⁵³. La crisis se redujo a un partido, el PSOE pero iba camino de afectar al desarrollo del país⁵⁴.

El malestar existía, pero la situación era diferente y distante en el tiempo, y sin embargo era no ajena a esa conjugación entre el espíritu y la idea de "juego político" fácil. Una situación que busca sus propias justificaciones históricas y culturales de un modo convencional⁵⁵. No es mi

⁵¹CIORAN, Emile (1981). *Breviario de podredumbre*. Ed Taurus. Madrid, pg 17.

⁵²Cfr. SECO SERRANO, Carlos (1998). *España a fin de siglo XX*. Espasa Calpe. Madrid.

⁵³N de A. Igual que cuando surgía el tema de la "guerra civil" en el Congreso de los Diputados o el de la herencia del franquismo en los últimos años.

⁵⁴N de A. A fin de siglo XX en España, la lucha contra el fraude, el desencanto respecto de la política en general, el descrédito de los jueces o el de las instituciones, o la misma idea de justicia se correspondían con el deseo de cambio político anunciado. Aunque fuera como mera táctica política, el ánimo de modificar la línea seguida desde 1982 se encarnaba en la transformación de una situación de estancamiento e inmovilismo y de "partidocracia" según apuntó agudamente Gonzalo Fernández de la Mora, tras catorce años de gobierno socialista. La combinación de estos factores constituirían en una llamada nacional dirigida, a través de los medios de comunicación, al cambio generacional entre los políticos, especialmente en la izquierda, mientras en la derecha ya se había producido el relevo, y también ¿por qué no? a un vago deseo de retornar a la vieja ética, que dignificara una profesión tan antigua como la humanidad, y una idea tan deteriorada socialmente de cara a una opinión pública más o menos indiferente, pero de la que dependía el voto del vuelco a opciones diferentes en un sistema electoral. La situación política nacional fue parangonada por el líder socialista con la pérdida de "Cuba" y el desastre colonial, pero solo si ganaba el Partido Popular las elecciones, convirtiéndose el asunto en un mero modelo demagógico. Se volvía a hablar de ese "finis hispaniae", cuando los escenarios, la distancia y las razones de la crisis eran otros, con una lenguaje y un sentido utilizado igualmente por los nacionalistas catalanes y vascos. Felipe González preparó una situación psicológica de vacío, de desánimo, de ausencia de relevo generacional tanto dentro de su formación, el PSOE como fuera de ella. El presidente del gobierno quiso demostrar que fue también un gobierno de Derechas el que gobernaba España entre abril y agosto de 1898, al sobrevenir las derrotas de Filipinas primero y Cuba después, cuando realmente no fue un político de derechas sino Sagasta, el venerable revolucionario y demócrata de las jornadas de 1843, 1854, 1868. Lo cierto es que desde los sectores más a la izquierda y de la derecha de entonces se exigía un cambio de rumbo. Cfr. IMÉNEZ LOSANTOS, Federico (1993). *La dictadura silenciosa. Mecanismos totalitarios en nuestra democracia*. Ed. Temas de Hoy. Madrid, en 1995 publicaba una especie de continuación titulada *Lo que queda de España. Con un prólogo sentimental y un epílogo balcánico*. Ed Temas de Hoy. A la par se publicaban otras obras destinadas a ese estado ruinoso de España. Se denunciaba *La expoliación de España* (Jiménez Losantos), se hablaba de *El futuro de España* o del *Secreto de España* (Juan Mariscal), todos estos títulos se publicaron dentro de ese espíritu un tanto finisecular, periodístico o de opinión, con alusiones siempre históricas, pero que ahora queda como reciente semblanza de una actitud psicológica vinculada a un pasado muy reciente más sociológico que histórico por la cercanía difícil de hablar.

⁵⁵N de A. La misma prensa lanzó a nivel divulgativo colecciones y noticias del "98" histórico, en concreto el diario *El País* promocionó su "Memoria del 98" en 24 fascículos, y *El Mundo* dedicaba una página a los sucesos del 98 desde enero a diciembre de 1898, en el centenario de fin de siglo. Por su parte este periódico también publicó unos facsímiles de su homónimo decimonónico *El Globo*, también desplegó por internet una página Web de acceso a la reedición de importantes obras de pensamiento finisecular o de referencia actual y directa a los temas filosófico-regeneracionistas con el título *Proyecto filosofía en Español/Hispania* la Asociación de Hispanismo filosófico en la que colaboro. Algunos de estos títulos son: *Ideal de la Hispanidad* de Manuel García Morente (1886-1942), compuesta de I. *España como estilo* y II. *El caballero cristiano*, reedición de las conferencias pronunciadas los días 1 y 2 de junio de 1938 en la Asociación de Amigos del Arte, de Buenos Aires, cuando en España se combatía a sangre y fuego; "Alma vasca" de

intención realizar ninguna falsa extrapolación anacrónica o reduccionista, pero sí probar que por debajo de los cambios existe una idea de continuidad, un río que prosigue su marcha a pesar de sus transformaciones, cuando existen sistemas que favorecen tales circunstancias. Una noción relegada por los actuales lotófagos según expone Emilio Lledó (1983) en su obra: *El surco del tiempo*⁵⁶ y por los que ofrecen beber las aguas del Leteo y subsumirse en la superficie de las transformaciones.

Si los periódicos y la clase política destacaron las alusiones veladas o abiertas al 98⁵⁷ fue por la conveniencia del momento. La situación dejaba mucho que desear, con tal de que el orden ideológico prevaleciera valía todo lo que no atentara contra él. Se producía un modelo que nos lleva, en buena parte, a cierto paralelo contrapuesto entre la defensa ciceroniana de la República frente a la idea de Principado encabezado por Augusto.

El primero representaba el orden jurídico-ideológico natural -aceptando tradicionalmente con sus defectos- el segundo el régimen personal, tras la guerra civil del 44-40 a.C, es decir, después de producirse un período crítico de convulsiones políticas y sociales con arreglo a Derecho. Pues bien la dialéctica jurídica en torno al modelo de Estado en Costa también se encuentra entre el orden de hecho y el de Derecho de la Restauración, entre la reforma institucional o la de sus estructuras internas y el pronóstico en última instancia acerca del tan temido hombre fuerte, una mera figura retórica, herencia del XIX, cuya sombra se ha proyectado hasta nuestros días. Una fórmula tan maldita hoy entre los hombres del Estado occidentales, por que va más allá del mero suponer, que es "contra Derecho". Para ellos es una razón política, que

Miguel de Unamuno (reedición de la publicada el 10 de enero de 1904 en *Alma Española*); "*Soñemos alma, soñemos*" de Benito Pérez Galdos (publicado en *Alma Española*, el 8 de noviembre de 1903); "*Hombre y yo*" de Alfonso García Valdecasas en *Jerarquía*, octubre de 1937; también de este año la reedición de "*Menéndez Pelayo y la tradición y los destinos de España*" (con un comentario de Teófilo Ortega) de Miguel Cascón S. J.; *El manifiesto político* de Ramiro Ledesma Ramos en *La Conquista del Estado*, en su nº. 1, Año I de 14 de marzo de 1931; donde figura otro gran intelectual, Ernesto Giménez Caballero; y por último obras de Proyecto filosófico español actual, de referencia historicista como *Cultura* (reedición de la obra homónima de 1978, reeditada en Prensa Ibérica (1998) con el título de *El mito de la Cultura*), *La Etología como ciencia de la cultura* (1991); y *España* (reeditada hoy con el rótulo de *España ante Europa* (1998). Ed. Alba. Madrid) de Gustavo Bueno, entre otras.

⁵⁶Ed. Crítica. Barcelona, pg, 11-15.

⁵⁷A propósito de ello ABC publicaba un editorial con el retrato de Felipe González Márquez, entonces presidente del Gobierno español, rodeado de los prohombres del 98, titulado "*Ay, Si ellos levantaran la cabeza*", el sábado, 30-12-95. En el mismo número aparecían importantes referencias de opinión encarnadas por los columnistas como Alejandro Muñoz-Alonso, en "*El desastre se llama González*"; "*El otro 98*" de Jaime Capmany, "*Ni otro 98 ni otro 34*" de Federico Jiménez Losantos, "*Sin barcos y sin honra*" de Lorenzo Contreras o "*Leve memoria de la Barbarie*" de Julián Marías.

amenaza intereses y sobreviene en ocasiones cuando es necesario desde un punto de vista histórico⁵⁸.

Como Ortega dijera a Baroja se necesitaba crear un revulsivo "a pesar de los mismos españoles"⁵⁹, algo que nos obligará a hacer algo unidos, siguiendo un plan, anunciada en esa voluntad vitalista de prosperar, pero sobre la base de un modelo de educación política que aun hoy no han llegado a alcanzar plenamente los españoles. A pesar de las respuestas de los líderes políticos al final de una campaña electoral, acerca de la madurez del pueblo español a modo de vano elogio, para que sigan votando.

En cualquier caso, los logros conseguidos se realizaron mediante un enorme esfuerzo de modernización, patriotismo e intento de superación históricos, al margen de la legitimación como propaganda del mundo que vivimos hoy, producto de ambas dictaduras y del mismo colectivo que las apoyó, especialmente tras la guerra civil del 36. Un conflicto que supuso la auténtica entrada de España en el siglo XX, convirtiéndose en una de las potencias económicas e industriales de primer orden. Un fenómeno coherente con esta herencia costiana es la denuncia del ambiente "contra iure", que no obstante se ejerce dentro del Estado de Derecho, fundamentado en la Constitución española, es decir contra el sistema y el orden, como principio de ruptura nacional no solo contra el sistema de valores sino en contra del sistema de convivencia tradicional que vinculaba al individuo con su tierra, su terruño, desarraigándolo, al igual que al antiguo proletariado. El abandono definitivo de muchos medios rurales por falta de recursos, el despilfarro de las ayudas y subvenciones europeas no en pro de la producción o en el cuidado del medio sino invertido en el mejor coche o la casa.

Algunos ejemplos de lo dicho son la debilidad de nuestro patrimonio ecológico, que se destruye impunemente, la defensa quebrada del patrimonio histórico-artístico, la ausencia de conciencia al respecto, el fenómeno de la falta de atención general contra lo que supone una

⁵⁸Cfr VARELA ORTEGA, Javier (1998). *Prólogo a Oligarquía y caciquismo*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, pg 35-36. Aparte podemos considerar, que esta situación, no admitida aún, es la que nos lleva a la herencia actual de la España contemporánea y a los logros adquiridos desde las dictaduras de Primo de Rivera y del general Franco. Dichos éxitos se consiguieron sobre la España indolente de la monarquía alfonsina y de la IIª. República. Frente a ambas también se quiso erigir una acción política de corte orteguiano, de encontrar una vía intermedia entre el estado débil y la dictadura, que es el del respeto a la Ley.

⁵⁹Cfr La alusión a las tertulias de Paco Lecea en *Las Noches del Buen Retiro* de Pío Baroja. Referido por Julio Caro Baroja. Grabación para la entrevista en *Historia abierta. Boletín del Ilustre y Real colegio de Licenciados y Doctores en Filosofía y Letras y ciencias*. Madrid. junio de 1993.

educación de sensibilidad histórica y humana, en una sociedad que ha reinventado la necesidad de lo material sobre lo espiritual de una forma prosaica y artificial. Mención aparte merece la infravaloración y el desprecio de las tierras que históricamente contribuyeron a la grandeza de España, como son Aragón y Castilla a título doble de desagradecimiento y amnesia que hoy son base sustantiva de dos administraciones autonómicas.

Hoy, algunas como Aragón no han solucionado aún el problema de la explotación de algunas zonas como los Monegros, que recuerdan de algún modo el viejo tema de la Solana, reivindicado por Joaquín Costa en el *Arbolado de la Patria* base sustantiva de algunos de los silencios de la democracia en España. Parece que la política y los intereses económicos se declaran así enemigos de la historia nacional, de la ética, del derecho en su sentido más esencial y de las humanidades en general⁶⁰.

Y sin embargo a su inmenso legado han contribuido nuestros ascendentes con un enorme esfuerzo, que hoy no es reconocido. Este término implica mucho más desde la herencia clásica a su concepto más revolucionario y demócrata si cabe y es mucho más hondo e importante, que el convertirle en sujeto pasivo de estas prebendas antijurídicas⁶¹. Lo expuesto nos llevaría a pensar en las relaciones ideológicas entre el pasado y el presente de la idea de Derecha y de las derechas, pasando por el matraz del costismo⁶².

⁶⁰N de A. Dicho orden ético, jurídico y constitucional se encuentra hoy amenazado de firme por la masa de atribuciones delegadas, formando pactos y alianzas, otorgando privilegios de clase a partidos, personas y regiones, que transgreden la constitución e incluso recurren al chantaje económico y al crimen organizado, atacando la ley, el orden en su sentido jurídico más esencial para todo ciudadano. Los símbolos nacionales, la bandera, el escudo son el sentido y significado del orden actual, el resultado de esta evolución, si bien cambiante, la Restauración, La República, el franquismo, la Monarquía del rey Juan Carlos I, cambiaron los escudos, si bien no los colores. Este fenómeno es lo que hace perder el carácter de permanencia de esa idea esencial la representación del Derecho, la entidad y la convivencia de todos los españoles, cuando son muchos los países, que como Inglaterra nunca han cambiado la entidad de la nación porque cambiase un sistema o un tipo de gobierno en su seno.

⁶¹N de A. Cuando Federico Trillo, entonces ministro de justicia presentó su tesis doctoral en el 2001 sobre *El poder político en las obras de Shakespeare*. Ed Espasa Calpe, Madrid dirigida por D. José Iturmendi Morales, que lo es también de la presente, lo hizo con el propósito de hacer entender un principio. Tal voluntad era la de poder "dignificar la política" en general y en particular la de la vida española, al menos en dos ocasiones recientes⁶¹. Es lógico pensar que con mayor razón y sin ánimo de comparación personal que el análisis de la obra de Costa no debe emular la reciente publicación de la tesis sobre Shakespeare, ni mucho menos. Pero, si vendría a soslayar de nuevo su actualidad, el deseo de ennoblecer una labor y unos individuos respecto de sus representados, porque de sus decisiones depende todo un país en nuestro caso. Espasa Calpe, Madrid, 1999.

⁶²N de A. Pero, si el PP es heredero o no de Costa, de Maura o el maurismo sociológico, es otra cuestión aparte. El estudio de las trayectorias histórico-ideológicas nos podría entroncar la historia de la Derecha con el costismo, sin embargo su análisis sería más propiamente objeto de un trabajo específico. Esta circunstancia ha ocupado los estudios de Javier Tusell o González Cuevas sin determinar en ocasiones otra cosa que la mera adscripción política o estudios

Una lección de historia, aprendida por la clase política nacional, es la que expone que no existe un monopolio de soluciones consustancial a una ideología o formación política, frente a determinados problemas de la realidad. Cuando lo preciso es la resolución de los mismos, "aquello que es necesario hacerse se debe hacer". No importa que sea de derechas o de izquierdas siempre que sea ético, social y conforme a derecho y bueno para toda la nación. Esta dualidad ha desarrollado conflictos de intereses histórico-políticos.

Costa la denunció en su obra *Historia crítica de la revolución española* (1874), donde aunaba ya ese deseo de revolución y regeneración a la par que la extrapolación de las luchas citadas entre intereses enfrentados. Baroja también estableció esta crítica en "*Con la pluma y con el sable*" y Pérez Galdos en "*La Fontana de oro*" o "*Las tormentas del 48*" entre otras. Ambos criterios venían condicionados por la misma época de su composición y publicación.

Quiero constatar con ello, la independencia ideológica, la integridad y honradez de Costa y su obra. No voy a pretextar la existencia de un costismo como antecedente del aznarismo, en la misma medida que en el pasado otras fuerzas políticas exaltaron a Carlos III, la Revolución Francesa o el krausismo como precedentes de al socialdemocracia, la democracia como tal el socialismo y el republicanismo. De ser así, se correría el riesgo el trabajo se saldría de sus límites, trataría de justificarse a sí mismo y aislarse de objetivos de mayor riqueza intelectual, rigor académico, y desvirtuaría los contenidos de toda labor seria de investigación. Creo que la importancia, humildad y amor nacional que manifiesta la obra del costismo trascienden lo dicho, en función de la búsqueda de la verdad histórica, objeto de toda tarea académica. Esta no se puede considerar como tal sin la vertebración de unos hechos históricos, constatados documentalmente, rechazando la posibilidad de todo convencionalismo social.

1. Decadencia moral y cuestión social. ¿Podemos hoy, dar crédito al término "*decadencia*", como fenómeno histórico?, ¿son la impotencia y la crisis fenómenos derivados de una idea de decadencia? De ser así, ¿dónde descansa esa preocupación moral de un deseo regenerador como

muy parciales. Otros autores como el propio Fraga Iribarne, Pérez Delgado, Seco Serrano realizaron con anterioridad importantes trabajos, pero ninguno ha marcado una "escuela" al respecto. En el caso del partido que preside Aznar como nuevo partido de centro-derecha, estas conexiones a modo de hipótesis investigadora abrirían las perspectivas de un trabajo de investigación sociológico de gran actualidad y posiblemente, de gran trascendencia al averiguar los orígenes y conexiones ideológicas, que no es, tampoco, objeto de este trabajo. Creo que sobre lo dicho, es preciso realizar una importante apreciación, para evitar las tentaciones maniqueas de las que Costa se automarginó.

es el sentimiento de los noventayochistas?, ¿es la decadencia particular de un pueblo, fruto de otra general o de un ambiente?.. ¿Existen causas materiales o físicas, se derivan o no de cierto cansancio moral o son simplemente una renovación, una transformación? ¿A qué se debe si no esa sensación de vacío, incertidumbre, pesimismo e impotencia? Ya hemos entrado en el sentido mítico de la palabra, pero en consecuencia, ¿es la violencia algo mítico, algo instintivo e inconsciente que conforma nuestra condición dual entre lo divino y lo humano, entre lo divino y lo animal? Lo que ha constituido toda idea de conquista, los elementos de la formación de cualquier imperio. Es decir, lo que han sido la grandeza y evangelización, se han convertido ahora en lo contrario, odio y resentimiento, la crítica se establece así sobre una vaga culpa, que en definitiva produce un complejo de inferioridad. ¿Cupo alguna vez un sentimiento amoroso, además del interés en la idea de colonización y conversión de los pueblos?, ¿no es un simplismo hablar de mero genocidio, de rapiña, acaso un Vargas Llosa, un Neruda o un García Márquez hubieran llegado a ser lo que han sido o son sin el Descubrimiento?. Tal vez, en todo caso ahora la inversión de la violencia es inherente a la idea de historia.

¿Dónde sino radica la aplicación práctica de las nociones de sacrificio, martirio, persecución, culpa/error e intolerancia hasta convertirse en bisagras de unos y otros? ¿Hasta que punto el "otro" es siempre nuestro rival, en nuestras guerras civiles, en nuestras revoluciones, pasada la pasión proselitista de la evangelización y de la conquista exteriores y justifica la maldad humana en su sentido de dominio? Respecto de la idea de competitividad individual o colectiva, nacional e internacional ¿cómo inciden las ideologías en este hecho con su ética, su disciplina, en una concepción biosocial de la Historia? Quizá aún no lo sepamos, pero es cierto que las partes de toda contienda ideológica participan aún hoy de ese arribismo, de ese falso pudor que oculta el resentimiento, y lo oculta bajo las formas subliminales del yo, es decir bajo la apariencia de tolerancia, igualdad, libertad. No es posible ser tolerante con el que goza de la idea de dominio sobre el otro, esta es la idea del español en general, cuando no cae en el pasotismo y en la indiferencia. La realidad es que nadie lo admite y sin embargo, aunque exponga lo contrario, siempre busca la ocasión para demostrar su fuerza. Balmes decía que *"quién es intolerante contra la intolerancia no es tan tolerante como cree"*. Es difícil que este aserto escape al juego de las subjetividades en el seno de una falsa moral.

No obstante, el sistema que goza auténticamente de ese dominio, a veces suscitado por ese amor al ideal, le hace objeto de injusticias, pero a su vez le alimenta de odio contra su vecino, esta animadversión consigue que escape a la verdad, el sistema le ha proporcionado su chivo expiatorio y en consecuencia es otro competidor de la tiranía a la que cree hacer frente. ¿Existe terror como respuesta ilegítima la violencia legítima? El problema de la legitimidad de la violencia es fruto de una confusión manida por diestros especialistas. En el fuero de Cioran, el sistema exige al individuo adicto al sistema venderse y vender a los demás, perder toda dignidad, en tanto término trasnochado. Así el término "*vender*" sustituye al de delación en su sentido más orweliano, pero adquiere su misma connotación semántica "contra iure", cuando la dignidad queda relegada por el mero interés. Aquí se sitúa la crítica barojiana en su época, en la especial combinación entre socialismo vinculado al estómago y la democracia de unos pocos. La vida carece de sentido sin democracia, es verdad, pero es a la democracia a la que le falta vida. Se miente, se estafa, una vez que la ausencia de creencias, de disciplinas generan un vacío en el que todo es posible, y se permite ese abuso de la libertad, que no es otra cosa sino su desgaste.

La exageración, la caricatura siempre es un medio de comunicación de las verdades que no se han podido decir, pero en medio de este sopor debemos pensar lo que nos han enseñado en este mundo, que es el mejor de todos los posibles⁶³.

⁶³De seguir los consejos de CIORAN, Emile (1988); *Historia y utopía*. Ed. Turner. Barcelona. (pg 47 y ss) o las ideas de Julián Marías en el mencionado y reciente artículo de "*La red*", *A B C*. Madrid. 23. 09. 93, cabría una violenta crítica. No importa que el sistema sea malo, no importa la miseria que el mismo padece o su falsificación. El socialista ahora defenderá la democracia como intento de monopolizar un supuesto modelo ético pero vivirá engañado, exhibiendo su chivo expiatorio particular. Esta sensación le dulcificará la vida, el sistema ha logrado inculcarle que todos los que no piensan como él están equivocados por ser un producto del pasado más reciente en su opinión, aunque diga respetar "*todas las opiniones*", las que no comparta, aunque no sepa por qué, respecto de ellos serán siempre malos "*en sí y por sí*", silenciados, convirtiendo estos modernos chivos expiatorios de la paz actual en el resultado de una guerra y una posguerra lejanas en el espacio y en el tiempo. Es decir las víctimas, los resentidos de ayer y anteayer, sus mártires y héroes son en su caricatura los jueces y verdugos de hoy. ¿Es esta la consecuencia más directa de un cambio político-social, cuando todos aparentemente tratan de convivir en un igualitario Estado de derecho? Este fenómeno acaba desencadenando una violencia contenida, silenciosa que provoca otro tipo violento, al que por pudor no se llega, su desencadenamiento es calificado de "*ilegal o ilegítima*", socialmente es de lo que se trata, es una "*violencia recíproca*", también como en tiempos de guerra en tanto obedece al instinto, y a un tipo de defensa psicológica de nuestra naturaleza, es una herencia biosocial o etno-histórica, en el que será dudoso identificar a Caín o Abel. Caín ya no es de izquierdas. Ocurre así porque el sistema es violento también, no consiste que el silenciado tenga siquiera derecho a defenderse, cuando no "*debe*" discrepar pacíficamente. La sociedad actual sólo concede la gracia del "*pataleo*", es evidentemente una burla cuando la libertad de expresión carece de fundamento positivo, no importa que se manifieste el individuo o el colectivo mientras no sea "*peligroso*" o atente realmente intereses dados. No es culpa del defensor de éste estado de cosas o de su tipo de "*orden*" respecto de su rival ideológico, tanto como la falta de cultura

El propio Julián Marías habla de la falsedad de nuestra sociedad⁶⁴. No, no viviremos ese *Breviario de prodedumbre* anunciado por Cioran, estaríamos viviendo la pobre estupidez de la aceptación resignada, del conformismo barato, porque la práctica de toda respuesta violenta es cara. ¿Será verdad que se necesita de alguna mentira para poder vivir como piensa Roberto Hastings en *Aurora Roja*? ¿Cómo es posible determinar una idea tan sólo de la decadencia y sus mitos si no se piensa en lo dicho? En esencia, según Baroja no hay diferencia entre democracia y dictadura, ambos son sistemas de poder, por tanto de dominio. Pero, ¿quién se preocupa por la "esencia" de ambos?. Este es el peligro, el "saber", el que a nadie conviene entender

sólida, fuerte en su sentido socrático, una carencia que le exime de buena dosis de responsabilidades, que sin embargo dice asumir y asimilar. Así en un Estado corrupto "todo el mundo es inocente mientras no se demostrase lo contrario", es su justificación más usual, pero fácil de invertir hacia un estado de culpabilidad. Lo cierto es que tanto en democracia como sin ella, en paz como en guerra no es posible eliminar un buen número de responsabilidades o descartar la verdad de la violencia en ninguna época, su predominio pasa de manos en su doble carácter ofensivo y defensivo. También ese individuo politizado nombrado al principio de esta nota, esta mediatizado por la violencia, en su inocencia, porque no lo sabe en el fondo, se le ha convertido en hipócrita, su falsa moral le ha convencido de que "el otro" es el malo, aunque éste otro posea una capacidad de respuesta mayor por que su cultura y educación política sean superiores cualitativamente. El individuo convencido pregona lo que le han enseñado hasta convertir las mentiras repetidas cien veces en verdades socio-políticas, este prodigio es sólo posible debido a la candidez del espíritu igualitario, correspondiente a las ideologías de masas y a su ignorancia. Su arma es el voto, no obstante es legítima su utilización. Frente a él sólo cabe la paciencia y la resignación. Esperar constantemente sabiendo que nada ha de ocurrir para que cambien las cosas o ese "cambiémoslo todo para que no cambie realmente nada" denunciado por Costa en *Ultimo día de despotismo y primer día de lo mismo*. Cfr SÁNCHEZ SOLER, Mariano (1993); *Historia violenta del fascismo español*, Ed Temas de Hoy. Madrid prologado por el recientemente fallecido Manuel Vázquez Montalbán, muestra esa inquina personal contra el resurgir de ideas contrarias a las suyas, el odio no es otra cosa que la configuración del miedo en otra cosa, ajeno a toda idea universal de justicia o de derecho, siendo como es incomprensible el auge de la "violencia por la violencia", la "maldad por la maldad", la superstición contra el uniforme militar, igual que antes era posible contra las sotanas y que justifica un tipo de terrorismo o violencia contrarios. Esta "sociedad del vacío" no es, no corresponde a otra cosa sino a las deficiencias ideológicas y estructurales de un sistema exportado si leemos a Liposevsky, el vacío producido por el abuso del "progresismo", llevados a extremos ridículos, sin fundamento en su ansia por superar la Historia, obsesión que comienza siendo snob y que cae en un tipo patológico de complejo de inferioridad. El exembajador e historiador Abba Eban (1998) defiende el progresismo como vencedor de la historia y de la propia naturaleza en su *Historia del pueblo judío*. Ed. BBC. Londres, estos son los criterios actualizados de una burguesía sin ideales contra los que ya Baroja luchaba en "Sin ideal" en *EL Globo*, 25 de febrero de 1899. OO. CC. Ed Biblioteca Nueva. Madrid. T. VIII, pg, 857 o en "Los regeneradores". *El Globo* 23 de diciembre de 1898, reeditado en *Hojas Sueltas* Ed Caro Raggio. Madrid. T-I, pg, 120-123. Este ideal semítico había engendrado en época preindustrial el deseo de destrucción de la conciencia de un pasado nostálgico, en virtud de ello y en medio de esa brutal competencia por figurar "prestigiosamente" entre las naciones más democráticas para nuestro país por un extraño prototipo de autoexclusivismo personalista, es hoy llevado a cabo en Aquisgrán, lugar donde fue coronado el rey Carlos como emperador de Occidente por el propio Papa. Ayer se pregonaba por un trasnochado o anacrónico "Imperio hacia Dios", emulación probable de esa "España martillo de herejes", "espada de Roma", "defensora de la cristiandad", tan sólo ayer se defendió por contraposición el ser más marxista o más republicano que Marx o Lenin, aunque ahora se revista de tolerancia, libertad o amor al prójimo, hoy conviene ser más demócrata que los Estados Unidos de América, cuna de la democracia, y es a ella, a sus deficiencias a la que debe toda Europa, pero sobre todo España hoy como ayer, ser de nuevo más papistas que el Papa.

⁶⁴ "La red". Op cit.

aparentemente, a modo de gran misterio o prohibición bíblico-mitológica. Una herencia del pasado, pero tampoco del más inmediato. Se comprende que este mensaje sea inaceptable en una sociedad hedonista, es incluso una falta de "*educación y de respeto*". Su principal argumento de calle es "*don't worry, be happy*" sobre todo y sin ironía alguna para el que carece aún de un sentido profundo y fuerte de la cultura, y en consecuencia no posee preparación ni educación política superior. Pero, ¿tiene todo esto un mero origen cultural o es el resultado de circunstancias histórico-políticas? ¿no se encuentra en este papel de "*creer*", incluso de "*Ser*" la religión entre ambas circunstancias, por su moral levítica, sobre todo en España? Para ello tenemos que partir de una triple crisis, la de la idea de tradición, revolución y religión vinculadas a la Historia, al componente psicológico de nuestra herencia histórico-cultural con sus supersticiones, la permanencia de las costumbres, de leyes sobre comportamientos populares. Así el estudio del inconsciente colectivo en Jung o "*social*" en Fromm, resalta la acción del individuo sobre la masa, el retorno de la personalidad auténtica, el propio carácter, en el que la voluntad se identifica con el retorno anunciado.

Para ello es preciso partir de un punto: el fin de siglo, vinculada al desastre colonial del 98, no se entendería la más reciente historia contemporánea sin éste importante punto de referencia, -aunque haya otro anterior desde la crisis del positivismo- que se agudiza intelectualmente, con la irrupción e influencia de los "*irracionalismos*" tan temidos anunciados por George Luckas en su *Asalto a la razón*. Ambas descubren ese vacío anunciado: de perspectivas sociales. Ese deseo del retorno es un sueño, equivale a una preocupación señalada por Jean Pauwels y Louis Berger en su *Retorno de los brujos*, un éxito editorial en los 70, de éste siglo XX, que acaba de terminar. En esta dimensión, retornemos al pasado. El declive de los viejos imperios en favor de otros nuevos, supone en general una rara sensación. El triunfo y la decadencia se notan tanto en los triunfadores como en los perdedores. En este azaramiento, el miedo al fin de siglo, emparentado hoy con el del *Fin de la historia y del último hombre*⁶⁵ en Fukuyama, produce una toma de conciencia, pero también convierte a la civilización en un extraño sueño, desde este 98. Hoy podemos exponer sin siquiera mencionar a Fontana o a Andrés

⁶⁵Ed Planeta. Barcelona. 1992, Cfr con FONTANA, Jordi (1992); *La Historia después del fin de la historia*. Ed Crítica. Barcelona. y BRAUDILLARD, Jean (1993); *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*. Ed Anagrama.

Gallego, que ni la historia ni el Derecho han acabado. La destrucción de las escuadras españolas de Montojo en Cavite y de Cervera en Santiago de Cuba (1 de Mayo y 3 de Julio de 1898), por los acorazados yankees, representantes de una tecnología punta y la consecuente Paz de París (10 de Diciembre) por la que España pierde Cuba, Filipinas, Puerto Rico. Mientras las posesiones del Pacífico se dividían la isla de Guam se convertía en puesto norteamericano avanzado en el océano, los últimos archipiélagos eran vendidos al IIº. Reich alemán (Marianas, Carolinas y Palaos)⁶⁶, además Inglaterra y Estados Unidos intervienen en Borneo, cuyo sultán prefería la soberanía española a la inglesa, a la vez que Inglaterra y Alemania estudiaban repartirse las Canarias y puestos avanzados en el Atlántico, que controlasen la costa occidental de Marruecos, lo que determina una crisis sobre todo teniendo en cuenta la pasividad popular. Una cierta indiferencia que pasa por una resignación silenciosa y que espera el pretexto para desencadenar los futuros tipos de violencia, pues de forma inmediata se iban a producir las consecuencias en la política interna, extendiéndose en el tiempo y sumándose al retraso, al cúmulo de hechos, cuya interpretación y soluciones jurídicas y políticas solo son posible a largo plazo.

La consecuencia lógica de éste impacto colonial es un estado de alarma que a su vez, comprueba el divorcio existente entre los intelectuales y las clases populares. Baroja lo advierte en numerosas ocasiones: *El árbol de la ciencia*⁶⁷ y en *Mala hierba* (tanto, cuando es estudiante de medicina, como al tratar del episodio del repatriado respectivamente). No es tanto lo que son, sino lo que significan, recreando el malestar acumulado de todo un siglo⁶⁸. Esta idea de decadencia es un fenómeno a largo plazo y una herencia que tiene sus raíces en Calderón, Lope, Cervantes, por supuesto en *El Quijote*, Feijoo o Jovellanos. Se trata de una idea que desemboca en el mencionado por Dolores Franco, *Problema de España*⁶⁹, entre otros autores. Todas las cuestiones espirituales, materiales, las costumbres, la psicología, la religión, la política son la

Madrid. 1993.

⁶⁶ La venta se efectuó el 27. 06. 1900. Ocupadas por el Japón en 1914 (a excepción de Guam), pues en la Gran Guerra formaba parte del bando aliado, hasta que estalla la segunda gran conflagración en el Pacífico.

⁶⁷ Cuyos últimos estudios sobre el tema han aparecido en el tomo XVI de sus *OO.CC.*, Edición de Galaxia/Círculo de lectores. Madrid, 2000.

⁶⁸ VALLES, Edmond; "El 98 español. ¿Fue dramatizado en exceso?", en *Historia y Vida*, Madrid, nº agosto, 1973, GRANJEL, Steward John (1971); *La generación literaria del 98*, Ed Anaya, Salamanca; AZORIN (1965), "España en su pasado", y "El tema de España", *OO.CC.* Ed Biblioteca Nueva Madrid; FRANCO. Dolores (1980); *España como problema*, Ed Vergara, Barcelona, 1980, en el capítulo.

respuesta a nuestras formas de ser y se inscriben en el mítico "*carácter nacional*"⁷⁰. Responden por tanto a una mentalidad, que estos nuevos hombres del 98 intentan regenerar.

La tradición debía renovarse o tomar posturas más revolucionarias. El ambiente de retraso se reflejaba en esa distancia entre lo europeo -tomado por lo moderno e ideal- y nosotros, anclados en una idea de tradición arcaica, pero no porque lo viejo sea en sí lo obsoleto. El propio Unamuno, en su *En torno al casticismo* (1895), exponía que Menéndez Pelayo incluso, era consciente de este retraso. La cuestión era dirimir entre tomar medidas "*extranjerizantes*" o "*castizas*" con evidente tendencia a ese aislamiento. El producto más inmediato era un recluirse en nuestra "*propia concha*", para evitar la probable tendencia a una política exterior aventurera y romántica. Esta reflexión invocaba al "*ser de España*"⁷¹. El recogimiento anunciaba la vuelta al pesimismo, al nihilismo, nos hacíamos objeto de una "*leyenda negra*", pregonada por propios y extraños. Una vez que no nos hacíamos respetar en el extranjero, el orgullo nos faltaba y nos introducíamos en un sentimiento de inferioridad, forjando al país en una soberbia extraña, cuyo orgullo tendía a falsear la realidad ante la mediocridad social de los recursos y las perspectivas de futuro.

La misma tendencia al rechazo de su propia grandeza como nación y la resignación anunciada no se traducían a un ideal de lucha orientada al trabajo⁷². Liberales y protestantes nos hacían renegar de la Historia con los mismos criterios y actitudes clericales que atacaban, este acto de rechazo se traducían a silenciar las épocas de prestigio por aislar las miserias. Sin embargo, en lugar de aislarlas nos hacían ver una España deformada, negra hasta lo morboso. El mayor éxito al comprendernos sería asumir esta grandeza y esa miseria como Rudyard Kipling en su poema "*If*", igual que a dos farsantes al hablar del triunfo y del desastre. Es por ello que encuentro en Pío Baroja un representante idóneo para hablar críticamente de una España alternativa producto de lo mejor que quede de las otras, desde una perspectiva antropológica, en la frontera que separa lo apasionado de lo escéptico. El producto de tal distanciamiento, el de la España oficial respecto de la real, se complicaba cuando ambas se enfrentaban a la del "*sentido*

⁶⁹ Op cit.

⁷⁰ CARO BAROJA, Julio (1971); *El mito del carácter nacional*. Ed Hora "h". Madrid. 1970.

⁷¹ Cfr REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (2000), *Reflexiones acerca del Ser de España*. RAH. Madrid.

⁷² En OO.CC. T. V. Op cit, pg 83, Cfr. con "*La labor común*" de Pío Baroja..

común" respecto de la heroica. Al hablar del 98, decía José María Pemán en un estudio sobre Baroja publicado en 1963 por Afrodisio Agüado que:

*"D. Pío es una estación continua y periódica de visita. El noventa y ocho tiene como D. Pío esa virtud de "durar" de seguir estando vivo en sus hombres. Estos engendran, además de admiración, mucha curiosidad por sí. A los autores nuevos, que a lo mejor viven en la esquina de al lado, se les juzga o se habla de ellos literariamente... A "Azorín" o a Baroja, se les "visita" como en Roma las basílicas"*⁷³.

Pero antes de hablar de la Generación del 98, permítanme hacer algunas reflexiones preliminares. Ahora, en este fin de siglo que se aproxima velozmente, son numerosísimos los congresos o celebraciones que hoy tienden a actualizar una doble temática, cuando menos, casi indisoluble, me refiero: al desastre del 98 y a la generación, que al parecer emana del mismo acontecimiento, que tiene sus raíces anteriormente.

Ya Pérez Galdós⁷⁴, Costa⁷⁵, Clarín⁷⁶ o la condesa de Pardo Bazán⁷⁷ apostillaron contra ese "malestar nacional". La novela costumbrista-naturalista, el positivismo y la influencia krausista de la época o a través de las perspectivas post-revolucionarias del denominado "Sexenio Revolucionario" o "Democrático" de la generación anterior, la del 68 que establecería las bases del pregonado reformismo o regeneracionismo. Aquellos hechos sirvieron de base para que el propio Galdós comenzara a analizar la *Historia de España* contemporánea, la del XIX desde *Trafalgar* a *Cánovas*, pero sobre todo determinarían describir magistralmente de forma novelada

⁷³PEMÁN, José María, *Meditación española*. Ed Afrodisio Agüado. Madrid. 1963, pg 443.

⁷⁴*Ensayos de crítica literaria (1897-1901)*. Ed. Península. Col Nexos. Barcelona.

⁷⁵OO.CC. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1880-1900.

⁷⁶Cabe destacar de CLARÍN *Solos* (1881), sus estudios sobre *Literatura* (1881), "*Cánovas y su tiempo*" en Folletos literarios (1887), *Crítica popular Cartas a Hamlet* (1896), el *Siglo Pasado* (1901) en Biblioteca de Vulgarización literaria. Valencia (1896). Cfr SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo: *Leopoldo Alas y el fin de siglo*. Ed. PPU. Literatura y pensamiento. Barcelona. 1988.

⁷⁷Desde *La cuestión palpitante* (1883), *La Tribuna de carácter político-social* (1885), *La revolución y la novela en Rusia* (1887) o *La vida contemporánea* (1896-1915). Ed Pegaso. Madrid (1949).

posteriormente si hemos de seguir el orden cronológico de la producción novelística, en el período que recogen *Prim*, *La de los Tristes Destinos*, *España sin rey*, *España trágica*, *Amadeo I*, *La primera república*, *De Cartago a Sagunto* para culminar en el periodo canovista, posteriormente a la época de la que fue testigo el propio autor. Otros fueron los educadores de la Institución libre de Enseñanza o de la Junta de la ampliación de estudios, que desde una visión paralela desprendíanse del momento anterior al desastre. Hoy, la actualidad del tema es grande, dadas las aproximaciones cronológicas y psicológicas parecen volver a condensarse a través de los paralelismos en nuestra más reciente Historia política contemporánea. Sobre todo, si pensamos en la España crítica de Costa como precursor de la mal denominada "generación del 98", especialmente tras el revulsivo intelectual que provoca el desastre nacional. Morón Arroyo ha expuesto recientemente como al terminar el siglo XX los españoles nos encontramos con varios problemas:

1) Una actitud crítica con respecto a los políticos y al duda sobre nuestra capacidad de desempeñar gestiones públicas con honradez y competencia. Los casos espectaculares de corrupción afianzan en nosotros periódicamente la frase quizá más espontánea y más degradante de nuestra lengua: "la picaresca española" (Baroja lo designaba como "cuquería").

2) Inseguridad sobre si podrá sostenerse el estado de bienestar diseñado por la competencia y honradez de algunos de esos políticos a los que injustamente englobamos en la general desconfianza.

3) Problemas concretos como el terrorismo, falta de seguridad en el trabajo, la improductividad dada la desertización del suelo en algunas regiones, la escasez de agua para el riego y el consumo, y un nivel de delincuencia que no conocieron nuestros padres en su juventud. A veces en relación con la pérdida de nuestro casticismo en una sociedad americanizada, cuyos males en parte son fruto de un progreso desigual y poco asimilado.

Una educación social desvirtuada al margen de una ética de cultura europea.

4) Inseguridad con respecto a los valores que aproximadamente hasta 1960 se consideraban intangibles por lo menos en público: la religión y la familia tradicional.

5) Una vida agitada que conduce al estrés, la depresión y la crispación. la contemporaneidad de la vida moderna, la aceleración contra los modos de vida tradicionales prácticamente desaparecidos y una moral postmoderna. Al entrar en el siglo XX (teniendo como punto de partida 1898). España estaba acosada:

a) Por un problema de educación básica. el país tenía diecinueve millones de habitantes y trece de ellos, el 65%, no sabían leer ni escribir. Hay que restar del alto porcentaje los niños que no estaban en edad escolar, pero debemos añadir los que sabiendo poco más o menos poner su nombre, eran prácticamente analfabetos.

b) Una clara conciencia de inferioridad cultural que se expresaba en la consigna de la europeización (relacionado con el complejo de inferioridad destacado por López Ibor⁷⁸), por otra parte suscita la polémica de la existencia de ciencia en España frente a cultura desde M. Menéndez Pelayo a Vázquez de Mella.

c) El proceso de industrialización en las principales ciudades: Madrid, Barcelona, Bilbao, Zaragoza, Gijón y las cuencas mineras de Asturias, como fomento de una agitación social, ante un desarrollo desajustado o desequilibrado⁷⁹.

d) Como resultado de las actitudes culturales y de la inquietud social, se hacían visibles o predecibles luchas de ideas y de clases que llevaron a la triste fórmula y últimamente a la guerra de las "dos Españas"⁸⁰. Junto a estos problemas fundamentales para la existencia misma de la nación, coexistían otros, igualmente importantes dado su impacto en la vida inmediata de los españoles y que aún seguimos sufriendo en parte, al menos algunos de ellos. Entre los primeros

⁷⁸*El complejo de inferioridad del español*. Ed. Rialp. Madrid. 1965.

⁷⁹Ed. Nobel. Madrid. 1996. Op cit.

⁸⁰ESCUDERO José María (1975); *Historia política de las dos Españas*. Madrid. 4. Vol. Si bien el problema fue ya tratado desde las dualidades surgidas en todos los países a raíz de los cambios históricos y culturales entre 1848-1898 según estudio Vicente Cacho Viu en *Revista de Occidente*. Madrid. Mayo de 1986, nº 60. Cfr con Eutopías: Teorías, Historia, discurso. Valencia. Invierno-primavera. V. 3. nº 1.. Valencia 1987.

cabe entonces en el proceso restaurador una monarquía no consolidada, pero si un sistema corrompido al que la monarquía parece amparar en ocasiones como hizo la de Alfonso XIII. Así Costa pudo alzar su voz contra un sistema electoral y un gobierno de alternancia o de turno corruptos, favorecedores del pacto y del caciquismo. Entre los segundos se señalan los movimientos nacionalistas en Cataluña y en el País Vasco estimulaban la discusión sobre la identidad colectiva y la organización del Estado, al que habría que añadir el tema colonial. Según Morón Arroyo: la simple comparación entre los problemas de hace un siglo y los de hoy nos permite una primera reacción gozosa.

Existen signos preocupantes que reclaman trabajo, pero tenemos una Constitución que da fundamento estable a la convivencia en todos sus aspectos, no obstante esto es discutible ante el auténtico debate sobre garantías, libertades y obligaciones. Es cierto, como me decía D. Julio Caro que existe una mayor educación y un tenor de bienestar de la mayor altura, pero con graves contradicciones. Además ninguno de nuestros problemas sociales y laborales son exclusivamente nuestro, sino de todo el mundo occidental en el que estamos integrados⁸¹.

⁸¹Op cit, pg 5-7.

Por supuesto los temas de valores, como la crisis de la religión, la familia y las actitudes fundamentales ante la existencia, los comparte el español con todas las sociedades capitalistas. En un mundo de feroz competencia todos necesitamos abultar el curriculum y hacer visibles nuestros méritos, y contradictoriamente en breves líneas, porque ningún directivo tiene tiempo para leer nada que no le atañe directamente. Por otra parte, incluso quienes creemos en la religión y en la familia ideal no sentimos nostalgia de la antigua familia campesina con la mujer analfabeta y de pierna quebrada en casa a lo Fray Luis de León. Es necesario encontrar motivos de esperanza que permitan superar la crisis actual de valores, pero sin ilusiones; el mundo no puede volver a un paraíso que nunca ha existido, ni debe volver a ningún momento pasado de la historia.

En una sociedad que comenzó el siglo XX con un 65% de analfabetos cualquier tiempo pasado fue peor. No estoy seguro de esta afirmación, en la medida que debemos perseguir el espíritu de griegos y romanos, aunque ellos naturalmente no retornen como expresa A. Benoist. Sin esta apreciación no existiría el motivo vital. Sin embargo no podríamos seguir la relación de fenómenos comunes, puesto que ya José Javier Esparza la expuso tan brillantemente en la inauguración de este ciclo de conferencias. Si bien interesa resaltar la tremenda actualidad de las comparaciones con el fin de revisar la historia en lo que se ha considerado como el fin de la misma⁸². ¿Estará prohibido hablar bajo un silencio tácito, de los que son grandes hombres? No ser políticamente correcto, pero si ser éticamente íntegro o intentarlo al menos o exponer cierta temática fuera de lo que se publica o vende oficialmente, supone su no publicación automática. Pero ¿por qué no es rentable o no interesan Ortega, Maeztu, Azorin y menos aún Pío Baroja?, ¿por qué ha habido que buscar en Miguel de Unamuno o en Antonio Machado la filiación a un partido político, para que estos nombres pudieran emparentarse con ciertas ideologías o que alguien los colocara en un esfuerzo supremo en la cola de los Rafael Alberti o los García Lorca... para que "suenen"?

⁸²Cfr Fukuyama y Fontana ya aludidos. Se han alineado un sin fin de homenajes a modo de recordatorio.. A raíz del primer aniversario de su desaparición, *Revista de Occidente* dedicaría un número monográfico en noviembre de 1996. A su vez este recordatorio serviría para recordar que en el 96 se cumplían cincuenta años de la muerte de D. Pío Baroja, hoy prácticamente olvidado, un año antes en 1995 lo era el de Ortega y Gasset. También *Revista de Occidente* como es lógico suponer dedicó un número a su fundador en Octubre de 1995.

Un curso inaugurado en enero de 1999 por Julián Marías bajo el respaldo de la Fundación del BBV y el colegio de Eméritos de Madrid, y en el que figuran personalidades tan destacadas como Seco Serrano, Jover Zamora, Palacio Atard, Edward Malefakis, Juan Carlos Mayner entre otros. Todos ellos tratan no de recordar sino recuperar ese pasado tan reciente, de tan próximas actitudes y parecen situarse más allá de la actual polémica entre amigos y enemigos del 98. Los últimos trabajos de Pío Caro Baroja, la última espada -diría yo- de la familia Baroja, se añaden a este deseo curioso, de proyectar la razón de fondo con un interés no comercial, no consumista ahora que las editoriales están colapsadas por un sin fin de contratos mercantiles, que monopolizan el mercado de las publicaciones con un criterio más o menos político. La crisis de fin de siglo es comercializable como lo es cualquier valor tangible o intangible, con la finalidad de hablar de aquello que la gente desea escuchar, porque la han educado los medios de comunicación y la política actuales para ello. Al menos en la medida que solo los oídos actúan como ojos. Actitud diferente del que se propone ver y escuchar como decía Unamuno en torno a 1922 desde la lectura o desde lo estudiado. Otro tema es que en nuestra sociedad algunos establezcan lo que quieren que pensemos la mayoría, es decir nunca por nosotros mismos sino por medio del descafeinamiento, la adulteración, el amaneramiento, evitando el "saber fuerte y directo"⁸³.

El acercamiento a la verdad insobornable es la misión de estos hombres expuesta por Ortega. Es él quien muestra esta capacidad hidalga española en el ánimo de Baroja o Azorín, que distan hoy abismalmente de la clase autodefinida pretendidamente como intelectual y sus propósitos. Jamás como en época reciente se han separado política y cultura, es más: clase intelectual y educación. La actualización de los presupuestos ideológicos nacionales, la finalidad política e intelectual de una generación acusada de "no poseer un pensamiento doctrinal coherente", se ponen de manifiesto hoy, en medio de una sociedad española desarrollada industrialmente. Es preciso destacar el cambio de mentalidad paulatino que esto supone. Un ejemplo es el de la revista *Newsweek* en su número de mayo de 1993, en el que se dice que *"España ha alcanzado su más altas cotas de cultura y civilización con el socialismo felipista"*. Pero es exactamente lo contrario lo que encontramos: un bajísimo nivel cultural, una vergonzosa

⁸³Cfr mi *"Entrevista a D. Julio Caro Baroja, una vida de trabajo"*. Historia Abierta. Boletín del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y letras. Junio de 1993. nº 11.

falta de rigor, en la que evidentemente todo es opinable, con una lamentable ausencia de crítica.

Se genera un vacío en el que todo es posible ante la amnesia generalizada, la miseria intelectual o la falta de conciencia tanto humanística como nacional. Así llegamos a otro de los problemas con el que se va a enfrentar la generación: el de la inseguridad cultural, la falta de rigor en todo aquello que es politizable, manipulable, actitud aún no superada. Posiblemente esta sea una óptica muy del 98, pero hacen pensar en dos frases que demuestran la dejadez hacia la educación política de los españoles o su cultura. Por una parte: la que llega a poner de manifiesto siquiera su no posibilidad: "posiblemente si pensara en ello, llegaría a preocuparme por despreciarla" frente al amaneramiento -y no a un concepto decadente del arte como estética de moda- que provocarían la frase: "cuando oigo pronunciar la palabra cultura cargo mi revolver" (según el acto nazi Hanns Johst sobre un guión de Goebbels⁸⁴). Es decir si cultura, intelectualidad y política son lo que éticamente deberían representar hoy oficialmente, se produce cierta ataraxia aséptica acerca de la indiferencia o escepticismo respecto de los valores, como reglas habituales de comportamiento más que por el mero sentido común, que termina por acabar con todo saber inocente, con la mera atención por conocer, que era una de las metas del 98. El axioma tan divulgado de calificarlo todo entre lo "políticamente incorrecto y lo éticamente correcto" nos obligan a actualizar el tema del 98 como un pilar básico de nuestro tiempo, no como un mero sustrato histórico sino en tanto obligación. En este paralelo cabe preguntarse por tanto:

1) ¿Qué podemos decir hoy del 98, que no se haya dicho en otro lugar, por profesores de más alto prestigio y popularidad o con mayor hondura que la de un humilde servidor de Uds?.

2) Si pensamos que no debemos llorar el desastre como ya se ha dicho alguna vez, que hablar del 98 y su generación es algo ya muy trillado deberíamos relegarnos de esta actividad y pasar a otra cosa.

Pero ambas actitudes demostrarían derrotismo en la acción de pensar y nos llevaría a afirmar la evidente existencia de un vacío ideológico, de opinión o de interpretación ¿creemos que está todo acabado, repetido, o adulterado? ¿Deberíamos resignarnos a no creer que tenemos

un mero papel de transmisión de ideas los que dedicamos nuestra vocación a la enseñanza?

Nuestra misión se convierte en militancia más que en apostolado, y no obstante como Baroja no creeríamos más que en ese *Ignoramus ignorabimus de Juventud, egolatría*, que nos conduciría a un camino fronterizo o intermedio.

3) Esta visión nos debe llevar a lo que Pío Baroja expuso en sus *Memorias*: "volver sobre las lagunas que dejamos a nuestro paso", retomarlas como desafío a toda amnesia, volver sobre nuestros pasos perdidos como Corpus Barga, aún siguiendo nuestro camino hacía adelante siguiendo el aforismo de Machado cuando al "caminante no hay camino" porque no se le antepone. Unir pasado y presente y situarnos en la frontera entre las verdades auténticas, es la virtud de todo intelecto entre la acción y la reflexión.

4) El retorno casi nietzschiano, nos invita a superar esa dialéctica política actual entre el "olvido" y la "repetición" como términos filosóficos de la Historia⁸⁵ en la dialéctica del pensamiento entre Kierkegaard y Schopenhauer. El momento es efímero como el tiempo del instante en sí mismo carece de existencia, pero adquiere sentido histórico cuando adquiere repetición... ¿La historia se repite o tiende a ello sin llegar a consumarse la repetición?, mencionarlo es ya un tópico. Sólo lo que se repite o tiende a repetirse tiene sustancia para Schopenhauer el criterio ciceroniano de la experiencia. Algo similar expondra Deleuze respecto de Martin Heidegger en *Diferencia y repetición*⁸⁶, explicativo de ese "mal du fin de siècle".

5. Otra cuestión es preguntarnos si un congreso o una celebración no es más que un pobre motivo como expone el profesor Jose Fontana⁸⁷, que quizá no sean sino el momento y el lugar para halagar insubstancialmente unas cuantas vanidades, que intentan monopolizar un problema de

⁸⁴Citado por DELEURE, Jacques (1962); Gerstapo. Barcelona. Ed Bruguera

⁸⁵URDANIBIA, Javier: *Los antihegelianos*. Ed. Anthropos. Madrid. 1989.

⁸⁶Cfr Mi tesis doctoral. Cap. IV. *Historia y dualidad*. Op cit.

⁸⁷AYMES, Jean René (1989), *España y la revolución francesa*. Ed. Crítica. Barcelona, en particular mi comentario al libro publicado en la *Aportes*, Revista de Historia Contemporánea. Madrid. Nov de 1989-Feb 1990. nº 12.

difícil solución como dice Pío Caro Baroja en un artículo de ABC titulado: "*Aquella generación*"⁸⁸.

6 Por otra parte ¿qué podemos demostrar a profesores y alumnos, que enseñanzas extraeremos de un tema tan delicado y de tan honda repercusión histórica y política? y

7. Ante todo...¿que fue la generación del 98 y que representa hoy para nosotros, para ello debemos preguntarnos también qué es una generación, que fué el 98 y cuales fueron sus metas, su preocupación patriótica?

La dinastía de los Austrias se había convertido en sinónimo de la germanización o principio de extranjerización respecto de lo castellano hasta sostener un imperio difícil de mantener, ajeno al pensamiento y tradiciones españolas (D, Isern, Costa, Almiral). Desde mediados del s. XVII la decadencia y el principio de disgregación se agudizaron al sobrevenir Felipe IV. La corrupción senil del Estado con Carlos II El hechizado se sumaron a la acelerada crisis de la Corona, el proceso atribuirían la modernización de España a la nueva dinastía borbónica tras la Guerra de Sucesión a comienzos del XVIII. La ilustración contribuyó a esparcir a los cuatro vientos la leyenda negra, los intentos ilustrados que se llevaron a cabo en España no fueron considerados en Europa. El liberalismo y la división de las ideas triunfantes desde Isabel II y la Restauración, procedentes de la Guerra de la Independencia vendrían a suponer la división perpetua de los españoles.

Tanto Cánovas en sus discursos del Ateneo en torno al *Pesimismo*⁸⁹ (contestado por Francisco Cambó⁹⁰), preconizaban la vuelta a cierto aislacionismo antes incluso del desastre del 98. Cánovas del Castillo escribiría no como gran político sino como gran historiador sobre *La decadencia de España* en el pasado y en el presente. En 1915 acerca de nuestro papel en el Mundo Julián Juderías publicaba su brillante estudio contra *La leyenda negra*⁹¹. La casa de

⁸⁸Madrid. 21.10.96.

⁸⁹*Discurso pronunciado en el Ateneo científico y literario con motivo de la apertura de las cátedras*. Madrid. 1871.

⁹⁰*El pesimismo español*. Madrid. 1917.

⁹¹Hay reedición en Ed Swan. Col. Torre de la Botica. Madrid. 1980.

Austria parecía la responsable en última instancia de nuestros males. El siglo XVIII se consideraba desde un positivismo interesado y la historia se convertía una vez más en apoyo ideológico a los borbones.

Aunque España no volviera a recuperar su prestigio político y militar jamás tras Utrecht y Rastadt⁹², la decadencia y la mala prensa de la casa de Austria de hecho adquirió consolidación con la Restauración canovista (desde 1874). Las Historia de España de Modesto Lafuente o Juan Valera es un ejemplo de lo expuesto. A pesar del relanzamiento de España con Fernando VI y Carlos III, la imagen que exporta el abate piemontés Carlo Denina acerca de su folleto: *Memoire servante de reponse a la question: ¿qu'on doit a l'Espagne?* (Paris 1786) es admitida en Europa de paso que lo francés se pone de moda. Así como la propaganda negativa realizada por Diderot, Rousseau, Montesquieu o Voltaire contra España se sumaban a esta negación de lo español en el mundo, una moda que desemboca en la Guerra de la Independencia. Este es el tema de la famosa polémica de J. P. Forner expuesta por Baroja en su artículo: "*Hispanofobia*"⁹³. La última mitad del siglo XVIII había convertido a España y su imperio en una potencia naval de segundo orden, el snobismo fetichista por la razón afrancesada, forjará por contra un ideal casticista como contestación a toda relación entre liberalismo-afrancesados.

El pueblo religioso, conservador y poco amigo de cambios, tanto como los propios miembros de las clases privilegiadas se manifestaba al lado de las tradiciones más latas y monárquico como lo demostró en la Guerra de la Independencia, mientras que los liberales y reformistas creadores de la Constitución del 12 iniciaban minoritariamente un camino, futuro semillero de guerras civiles. ¿Incomprensión, error o vanidad de "leguleyos" frente a una España bárbara y salvajemente romántica celosa de su libertad e independencia casticistas?

No en vano fue el pueblo, la "chusma" como resalta Ganivet en su *Ideario*⁹⁴, quién se

⁹²JIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1938); *Genio de España* (frente de Guadalajara) o en *Ante la tumba de Larra* Op cit, desarrolla los trece momentos de la decadencia de este prestigio político-militar. "I. 1648, II. 1659, III. 1668 (febrero); IV. 1668 (mayo); V. 1678; VI. 1713, VII. 1763, VIII. 1795; IX. 1800; X. 1802; XI. 1810-25. XII. 1898 y XIII. 1921-31".

⁹³BAROJA. P. OO.CC . T.V, pg 830 y ss.

⁹⁴*España y el español*, op cit, pg 15 y ss.

sublevó contra el invasor e hizo frente dando su sangre por la libertad, mientras las clases privilegiadas por temor o comodidad quedaron al margen o se sumaron al enemigo como colaboracionistas. Debemos recordar al respecto el famoso poema de Espronceda sobre *El Dos de mayo de 1808*.

El análisis de Ganivet va dirigido a preguntarse acerca de la capacidad de reacción del pueblo español, ante un grave acontecimiento de similares consecuencias al del 98 y sobre qué sector debería partir la iniciativa nacional... ¿De las clases cultas? de cara a desembocar en la "revolución desde arriba". Una revolución propuesta por Costa⁹⁵ y polémicamente desde otras tendencias y partidos políticos con cierta actitud regeneracionista. La dialéctica entre clase ilustrada o intelectual (en la medida que el calificativo nace en este fin de siglo), semeja el criterio ilustrado y cierta ansia reformista dentro del liberalismo conservador. El "estúpido" siglo XIX comienza siendo la contraposición entre una Europa afrancesada, snob y artificial y la imagen de una España, cuya consideración exterior recae simplemente sólo en la identificación del pueblo con sus monarcas, no con los buenos o malos gobiernos. La entrada violenta de España en la edad contemporánea representaba conservar nuestra idiosincrasia intacta, la conformación romántica de nuestro espíritu nacional en el que quedaban comprendidas: nuestra lengua, historia, tradiciones, costumbres y constitución filosófico-política. En esta perspectiva el análisis de Unamuno en su obra cumbre: *En torno al casticismo*, alcanza su máxima expresión⁹⁶.

De otra parte, quedaba por exclusión el resto: masonería, liberalismo político (no de talante), constitucionalismo, reformismo (en tiempo de guerra considerado desacertado y como resultado: la división política de los españoles, fenómeno propio del nuevo régimen, no del viejo. Estamentos privilegiados y modos de vida rurales se enfrentarían a unos modelos condenados al fracaso. El acceso a la contemporaneidad significaba cambios acelerados que no daban tiempo a ser digeridos o comprendidos, especialmente cuando venían impuestos por la fuerza. Por otro los

⁹⁵*Historia crítica de la revolución en España*. CEC. Madrid. (1994).

⁹⁶El casticismo en función del medio histórico (inmaterial) y físico o material se relaciona con los estudios de Taine o Virchow por un lado, estudios posteriores han relativizado el tema: Julio Caro Baroja; *Temas castizos*. Madrid. 1975 (más antropológico), *El mito del carácter nacional*. Col Z. Madrid.1974, A Prado *La literatura del casticismo*. Ed Moneda y Crédito. Madrid. 1973 o los de Ballesteros y Beretta, Antonio; *Historia de España*. Madrid. 1942.

principales sostenes del Antiguo Régimen se cuarteaban, se resquebrajaban⁹⁷.

2 La conformación histórico-ideológica del "98". ¿Hubo una generación del 98? No, si seguimos el criterio actual desde Baroja a Ricardo Gullón que consideran el calificativo como una ocurrencia de Azorín o como una invención en genera, de la que participaría el propio Ortega⁹⁸. ¿Realmente hablamos de algo que nunca existió? Aquí nace la polémica como precedente. Según Baroja se trata de:

*"Una generación que no tiene puntos de vista comunes, ni aspiraciones iguales, ni solidaridad espiritual, ni siquiera el nexo de la cosa, no es una generación"*⁹⁹

Desde Fernández Almagro a Laín Entralgo se expusieron a su vez varias tesis relacionadas con su influencia social o nacional, pero a su vez, se señalaban una serie de elementos psicológicos. Una serie de inquietudes comunes, diferentes generacionalmente respecto de otras anteriores, como diría Baroja en su conferencia sobre las generaciones en 1926.

Al hablar de la conformación histórica hemos expuesto el eje de la abundante temática noventayochista. La descripción orteguiana de la generación aparece en *El Espectador* (1911):

"Hay seguramente unas cuantas docenas de jóvenes españoles que, hundidos en el oscuro fondo de su existencia provinciana, viven en perpetua y tácita irritación contra la atmósfera circundante. Me parece verlos en el rincón de su casino, silenciosos, agria la mirada, hostil el gesto, recogidos sobre sí mismos como pequeños tigres que aguardan el momento para el magnífico salto predatorio y vengativo. Aquel rincón y aquel diván de peluche raído son como

⁹⁷BAROJA, Pío, *Aviraneta o el parendiz de conspirador*. OO.CC. T. I, pg 72 y ss.

⁹⁸"*Tres generaciones*" OO. CC. Madrid. 1949. T. V y de *La invención del 98 y otros ensayos*. Madrid. 1980, respectivamente.

⁹⁹"*La influencia del 98*". *Ahora*. Madrid. 04.XI.1934.

un peñasco de soledad donde esperan mejores tiempos estos náufragos de la monotonía, el achacabamiento, la abyección y la oquedad de la vida española. No lejos, juegan su tresillo, hacen su menuda política, tejen sus mínimos negocios "las fuerzas vivas" de la localidad, los hombres constituyentes de éste "ominoso instante nacional". Creo que el alma europea está germinando de otra manera de sentir.

Comenzamos a curarnos de esa aberración moral que consiste en hacer de la utilidad la sustancia de todo valor, y como no existan cambios más radicales que los que proceden de una variación en la perspectiva del estimar, nos empieza a parecer transfigurado el mundo. A esos muchachos díscolos e independientes, resuletos a no evaporarse en la ambiente impureza dedico este ensayo"¹⁰⁰.

Otra característica es la apuntada por Pemán al hablar de Ramiro de Maeztu refiriéndose a la "originalidad" a la bohème de la generación:

"Entre los defectos de aquella generación no cuenta el de la somnolencia o dejadez. Todos aquellos hombres sentían ante sí un crédito abierto para lo original y novísimo. Marrero dedica todo un capítulo a las "barbaridades de Maeztu": algún que otro garrotazo propinado sin excesivo motivo y la travesía a gatas, para demostrar su despreocupación, de la plaza de la Cibeles. Todo esto está en fila con muchas otras originalidades de aquella promoción humana: paraguas rojo de "Azorín"; barbas de chivo de Ramón (María del Valle-Inclán); chalecos de Unamuno, boina sobre la cabeza y paradoja dentro, de don Pío. Originalidades. Pero "originalidad" se relaciona con "origen". Origen ¿de qué?. Paraguas, boina, barba o garrotazo eran como cartelón y redoble de tambor de una función que iba a empezar. Todo ello puede admitirse si la función vale la pena. "Llamar la atención" es comprometerse a no defraudar la atención que se ha requerido y convocado"¹⁰¹.

¹⁰⁰Op cit. Madrid. pg 17.

¹⁰¹PEMÁN José. María Op cit. pg 447 y ss.

Un modo de pensar así nos retrotrae a Calderón o a Feijoo en *El Gran teatro del Mundo*, la vida como comedia, sustraer a la vida política la política sana. Para ello se enfrentan voluntad y modorra, desarrollo y retraso, contra el estancamiento social. Pero derivada de crítica bohemia y algo nostálgica cabe destacar toda una serie de elementos que pertenecen a su esencia vital. Desde el madrileñismo al alma de España, aparecen *Castilla, las Rutas de El Quijote* de Azorín, el *La Celestina*, el *Quijote* y *D. Juan* de Ramiro de Maeztu, que son mitos clásicos de nuestra cultura.

El ideal de Hispanidad, la universalidad de la cultura española, todos ellos son el revulsivo analítico de esa España imperial y decadente que realizan todos, para culminar en la crítica a la Democracia ("*Contra la democracia*"¹⁰², "*Hacia otra España de Maeztu*"¹⁰³ de Baroja), en la revisión política a través de la filosofía de la Historia (Costa, Ganivet). Todas las perspectivas condicionan el estudio de ese odio más endógeno que exógeno, que constituye la hispanofobia natural en relación el carácter y la psicología pasivas del español. Es el estudio de nuestro complejo de inferioridad como expresó López Ibor, fruto de una época de frustración. La solución es el "triunfo de la voluntad", que Azorín lanzará en 1902 a través de su primera novela: *La Voluntad*. Tiene como escenario geográfico un pueblo un tanto levítico: Yecla.

La localidad fue en el pasado crisol de realizaciones, de hechos en el arte, en su historia. Hoy, en ella, un personaje sufre una lucha interior por encontrar una solución vital: la de incorporarse a la vida de un ambiente que le es extraño, al cese de la actividad y se aboca al estancamiento. El 98 desnuda un país fuente de intolerancia en ocasiones, pero alegre, asiste al nacimiento de la bohème en otras como triste frivolidad, o intento de rechazo, pero también como recurso a la inocencia perdida o a la sensualidad pervertida, en ellas vive en el subsuelo social, el deseo de regeneración de revulsivo:

*"Yo creo que un pueblo vicioso, un pueblo revuelto, es capaz de algo; un pueblo ñoño (o mojigato) no es capaz de nada"*¹⁰⁴.

¹⁰²Revista Nueva. Madrid. 15.04.1899.

¹⁰³Cfr. Revista Nueva. Madrid. 15.03.1899.

¹⁰⁴BAROJA, P: "*Santa austeridad*". *El Tablado de Arlequín*. Madrid. 1904.

En relación con esta voluntad nietzschiana que intenta superar la visión schopenhauriana de la vida, se desarrollarán el darwinismo, el republicanismo, el acratismo, la crítica virulenta en ocasiones contra todo, la revolución en el orden cultural, la crítica al socialismo, al comunismo, se estila ser un hereje fuera de toda etiqueta política en defensa de la reestructuración y vertebrabilidad de España. No obstante Baroja niega estas influencias, en *La Influencia del 98* expone un comentario de Eugenio Montes en ABC:

*"Porque la España actual es obra d eal generación del 98 (habla de 1935), que fué -y aún es-, por paradójico y hasta monstruoso que parezca, una especie de F.A.I intelectual, una generación o asociación biológica de anarquistas"*¹⁰⁵.

Pero en relación con su republicanismo, algo más arriba expone, que cuando sobreviene la República persiste el divorcio entre el sistema y la clase intelectual.

"Los políticos republicanos no tenían simpatía por los escritores de este tiempo y Marcelino Domingo, Albornoz y otros escribieron contra ellos porque no eran republicanos. Los políticos nunca han querido nada con los escritores, a quienes llamaríabn con gusto, como Primo de Rivera, los autointelectuales".

Para Julius Peterson la generación literaria:

*"No podía pasar por una igualdad fijada por el nacimiento, sino como una comunidad de destino que implica una homogeneidad de experiencia y propósito"*¹⁰⁶.

La comunidad de destino implica la necesidad de buscar entre los españoles un ideal político, no un enemigo común como en el pasado. Una comunidad de destino en lo universal fue

¹⁰⁵Op cit.

¹⁰⁶Cit por ABELLÁN, José. Luis (1977); *La visión de España en la generación del 98*. Col Novelas y Cuentos. Ed. EMESA. Madrid, pg 10.

el criterio vital orteguiano y joseantoniano. La enorme variedad de temas toponímicos o geográficos, históricos, estético-filosóficos, sociales o políticos implican la preocupación patriótica por España en tanto colectivo social no anónimo. Se trata de "hacer algo que estuviera bien era lo que queríamos hacer", dice Baroja con sencillez. ¿Quiénes eran los responsables históricos? La secularización y laicización en Europa, símbolos de ese progreso suponían que era la Iglesia que monopolizaba la enseñanza y la beneficencia como acción social. La Inquisición como brazo secular de la misma se había considerado instrumento de la intolerancia y así aparecía reflejada en la "imagen negativa" de la España negra a lo Regoyos o Solana.

La pérdida de Cuba fue una culpa que pesó sobre el ejército. La prensa y los políticos hacen recaer su responsabilidad sobre el estamento militar: nace el antimiliarismo, por no saber defender los intereses de España. Pero habría que levantar los ideales patrióticos, el prestigio militar. Ese carácter de exclusividad de lo español, a modo de casticismo erróneo que parecía haber dominado la Historia de España, sometiéndonos al aislacionismo, que rezumaba en esos pueblos clericales, acusados de moral hipócrita, identificados precisamente con ese fanatismo de la España de "cerrado y sacristía", denunciado por Machado, con una moral religiosa "levítica": antijudaísmo.

Los estados absolutos del pasado eran de origen semita. En tanto lo clerical, lo que es de origen teológico lo es, como explicación al odio y a la violencia político-religiosa. Costa hablaba de lo ario de nuestras instituciones democráticas, frente al espíritu semita y al árabe ajeno a nuestra historia según manifestaba Maeztu en *Lo que debemos a Costa*. El resultado era que nadie creía en el futuro de España: antipatriotismo: Catalanes y vascos insultaban y denunciaban lo castellano como culpables históricos, dominadores y tiranos. Los separatistas como Arana inventaban el concepto de superioridad racial vasco para anular todo contacto con los piojosos *maketos*, con un odio visceral que raya en lo demente. Unamuno, Ortega y Ganivet desmienten esta sarta de calumnias demagógicas, aduciendo el azar, el peso de un desarrollo histórico inconsciente y a la ausencia de violencia. La ocupación o "invasión" castellana nunca fue materializada, cuando Castilla había dado las libertades, los fueros, la ley a estos pueblos y luego compartían la gloria imperial. Aragón desaparecía literariamente: no era mencionado, cuando Aragón fue la cuna del prestigio catalán de su comercio y del primer imperio extrapeninsular. Castilla y Aragón padres de la unidad hispana eran puestos en la picota porque eran pobres.

Vascos y catalanes eran ricos y postineaban de soberbia hasta inventar la historia como arma ideológica, hoy consolidada, erigiéndose en castas superiores. En la fecha actual, esto toma enorme interés por su triste actualidad. España ha abandonado su misión evangelizadora en el mundo. Cuando se trataba de valores espirituales, de fe, España estuvo a la cabeza. No existía la hispanofobia como semilla de guerra contra el extranjero o el propio. Nuestra misión hegemónica lo impidió. Cuando las nuevas ideas hacen su entrada. España sufre una doble convulsión: es invadida y su anterior gloria se convierte en odio: otros han tomado el relevo y la Hispanofobia se alza no sólo contra el extraño sino contra nosotros mismos. Falta esa empresa de destino universal, ajenas a la fraternidad mundial, a la igualdad y a la libertad como ficciones que alimentan intereses ajenos a la naturaleza histórico-biológica de los hombres.

Existe cierta coincidencia entre el nacimiento de una nueva conciencia cultural y su identificación con hechos políticos posteriores que han llevado a estudiar el fenómeno del 36 como el fin de una época y el comienzo de otra que favorece el surgimiento de una España industrializada, la existencia de una clase media y el de unas condiciones que han logrado la superación de esa España negra, denunciada por los hombres del 98.

Algo similar pasa en Europa en esta transición. Se ha relacionado con el fascismo como movimiento cultural. Aunque Schopenhauer, Nietzsche, Sorel, D'Annunzio, Shakespeare, Carlyle influyeran de forma diversa, existen numerosos trabajos que parecen demostrar esta conexión entre Fascismo, como el deseo de un nuevo orden, bajo el "Fas" o especie de derecho divino que no contraviene el derecho de los hombres a modo de "Diké" griega fruto de la unión de una serie de factores culturales en evolución. Por otra parte esta el intento de resucitar al dios Pan, el de los horrores báquicos, cuando una civilización cae en el sopor. Así se genera el paso de la literatura a la crisis bélica de las dos guerras mundiales, al de la Guerra Civil española. Y, entre ambas contribuyen al nacimiento de movimientos políticos superadores de los partidos tradicionales. Todos ellos echaran mano de los años noventa como los años de la crisis, del resurgir de una conciencia clásica en la que los hombres reencarnan a los dioses. Se ha superado el hombre tradicional. Los populismos, los partidos de masas, el culto a la personalidad frente al nihilismo generacional de Turgeniev y posteriormente a la nada sartriana¹⁰⁷ Aquella generación

¹⁰⁷ Varias décadas antes, de *Las reflexiones sobre la violencia* de George Sorel (1901), surgirá el análisis acerca de los orígenes de *L'Action française* de Ernest Weber. *La crisis de la IIIème République* de

como dice D. Pío Caro:

*"Se nos aparece más unida y cercana en años entre sus componentes y aunque distintos entre sí con bastantes rasgos comunes. Si bien destacaron un poco más tarde del 98. Quizá lo lógico hubiera sido decir: "la generación del año 4", o "la del año 1" al escribir dos de sus grandes novelas: "Camino de perfección" y "La Voluntad", al tiempo que se fundaba la revista Arte Joven con Pablo Picasso, cambiaron la marcha de la cultura y el arte. Volvieron la vista atrás y se identificaron con el arcipreste de Hita o Gonzalo de Berceo, descubrieron al Greco y ensalzaron a Velázquez y a Goya, repudiando en gran parte el aluvión de bamolla extranjera. Y....volvieron también a la mística, a la "interioridad", la única filosofía auténticamente española, a Santa Teresa, a San Juan de la Cruz y se acercaron por ese camino al arte. Vivieron la Guerra del 14, la revolución rusa y de España supieron decir tantas cosas que dió materia para que todavía sigamos repitiéndolas, aunque ellos, los de "aquella generación" sean de vez en cuando objeto de mofa y hasta de rencor entre jóvenes petulantes o no tan jóvenes, que se creen leones agresivos y son unos pobres gatos de alcoba con maullidos repetitivos y monocordes"*¹⁰⁸.

Los del 98 fueron la vanguardia de otras tantas generaciones. 1914, 1927, 1940, 1968. Hoy, quizá la interpretación del papel social y político de estas últimas, sean sobre todo el instrumento ideológico, pretexto para trepadores. Pero algo muy importante queda sobreviviendo

Jeanne Marie Reberiuex, Jacques. Bainville o Jean. M. Mayeur. Recientemente Stanley George Payne nos hablará en su *Historia del Fascismo* o en *El Fascismo*, de una nueva ética política. Desde la universidad de Tel-a-viv: Zeew Sternhell, Mario Sznajder, y Maia Asheri nos hablan en *El nacimiento de la ideología fascista* (1994) Ed Siglo XXI. Madrid, pg. 3-5. como movimiento cultural. Jiménez Caballero en el caso español lo demostró en *Genio de España* y sobre todo sin contar con su autor en la obra *Judíos, comunistas y demás ralea* atribuida a Pío Baroja. Relativas a nuestra Guerra Civil cabe destacar: Helmut Günther Dahms en su biografía sobre *Franco*, lo mismo cabría decir de Ricardo de La Cierva y sobre todo de Bernanrdo Gil Mugarza en su obra: *España en llamas* o en el Tomo I de la *Crónica de la Guerra civil Española*. Aunque sirviera de mera justificación es muy significativa la obra de propaganda del régimen franquista: *Raza*, escrita por el propio Francisco Franco bajo el seudónimo de Jaime de Andrade. En ella se narra la vida de una familia de marinos que viven la pérdida de Cuba y su vida a modo de saga se extiende hasta la Guerra del 36. Algo similar ocurrirá en la *Saga de los Rius* desde el punto de vista de una familia de empresarios catalanes y por supuesto en los *Episodios nacionales contemporáneos* de Susana March y Ricardo Fernández de la Reguera. Todos vivirán el cambio generacional como la obra de D. Torcuato Luca de Tena: *Plaza de Oriente*. La relación es indicativa pues nos hace pensar, que el 98 español no estuvo sólo ni aislado, que sus hombres coincidieron de forma semejante con los europeos de su siglo.

¹⁰⁸Op cit.

a la guerra civil, a las dos guerras mundiales, al postmodernismo de hoy, configurando la España del presente. Se trata del mayor de los legados por la conveniencia y la paz, sobre un nivel de entendimiento y cultura superiores. Así, la reacción contra el orden podrido es absolutamente necesaria. El retorno de la ley como orden y rescate del "modus vivendi", es un logro que nunca es posible recuperar ya en su cien por cien y se produce sin que el nuevo orden no sea otra cosa que algo formalmente necesario, con sus defectos, cuando hay que recuperar el sentido, no la envoltura del régimen que lo representa. Lo difícil es admitir que estos defectos son insuperables, que su posible aceptación nos haga caer en el relativismo, en la falta de criterio, de opinión, de comprensión, deduzco que por esta causa el pensamiento de Pérez Galdos en boca de su personaje no deja de ser regeneracionista. Aunque nueve años después en *"La influencia del 98"* expusiera más escépticamente que si bien Benavente o Unamuno eran conocidos más o menos.

Otros lo fueron tardíamente como: Costa u Ortega y a otros ni siquiera se les leyó según él, como a Ganivet. Además España no era país de Escuelas literarias, si bien podemos hablar de tendencias, al menos se registra esta carencia respecto del momento en que el autor escribe acerca de la definición de algunas generaciones frente a otras algo más confusas en su emplazamiento:

*"Pues, aun así (España) ha tenido épocas de tendencias literarias claras: los afrancesados con Moratín y sus partidarios, Espronceda y Larra con los románticos, o los realistas desde Pereda, Galdos a Pardo Bazán"*¹⁰⁹.

La influencia cultural era más extranjera que indagada o encontrada en la nuestra o castiza, en medio de una tremenda divergencia: unos se inclinaban por Shakespeare, otros por Carlyle, D'Annunzio, Flaubert, Dostoievsky o Nietzsche demostraban no sólo una pluralidad convertida en banderías culturales, sino la preponderancia de lo extranjero sobre lo propio. No era una generación casticista como se ha pretendido según expone. Por no leerse ni se habían leído a Galdos. Y culmina diciendo:

"¿Había algo de común en el ageneración del 98?. Yo creo que nada. El único ideal era

¹⁰⁹BAROJA, Pío, *La influencia....*op cit.

*que todos aspirábamos a hacer algo que estuviera bien, dentro de nuestras posibilidades. Este ideal no sólo no es político, sino casi antipolítico, y es de todos los países y de todos los tiempos, principalmente de la gente joven"*¹¹⁰.

Aquí, pienso que Baroja cae en el exceso crítico. A pesar de la falta de ideal común, por una especie de transmisión misteriosa, ese fantástico 98 toma al cabo de algunos años, un aire importante, no solo en el terreno literario, sino en el político y social. ¿Realmente era antipolítica?. Tampoco es del todo cierto. Quizá de todos ellos solo los más conocidos iban a resaltar, ¿qué quiere decir Baroja al criticar tan demoledoramente la generación a la que en teoría pertenecería?.

*"El 98 es el causante de la muerte de la Monarquía y del advenimiento de la República. Según algunos el 98 produce la efervescencia republicana y socialista del 14 de abril. El hecho es inusitado. Yo creo que no había entre los escritores que figuraron en la supeusta generación del 98 ninguno que fuera republicano ni socialista. Además ¿qué influencia pudieron ejercer nuestras obras si tuvieron una expansión tan escasa?. Recuerdo que el periodista Luis Morote, hablando, hace tiempo, en un artículo de los escritores del espectral 98, decía que no habíamos sabido escribir obras que llegaran al público y luego añadía que nuestro influjo en el pueblo había sido funesto. ¿Cómo se puede ejercer una acción funesta en el público, sin llegar a él?, es cosa bastante difícil de comprender. Habría que pensar en un efecto catalítico de presencia. En las relaciones del 98 con la caída de la Monarquía, se quiere encontrar un paralelismo con la Revolución francesa. Voltaire, Rousseau, Diderot, D'Alembert etc, engendran, según los autores, la gran Revolución"¹¹¹, aquí, para producir nuestra revolución, no muy grande tenía que haber, aunque fuera en pequeño, otros Voltaire, Rousseau etc"*¹¹².

Que no existieron o al menos el autor no vió. Dentro de la inmensa producción

¹¹⁰Ibidem.

¹¹¹Cfr CEREZO GALÁN, Pedro (2003); *El mal del siglo. El conflicto entre ilustración y romanticismo en la España de fin del siglo XIX*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

¹¹²BAROJA, Pío, "La influencia del 98". Op cit.

historiográfica que trata de describir las tendencias o de calificar a los miembros de la generación. Cabe una muy extensa bibliografía que ha tratado de dirigir el sentido político de estos pensadores hacia derroteros diferentes de sus fines honestos y sencillos. Es preciso hacer referencia a una serie de autores como: Blanco Aguinaga y preguntarse ¿que pretendía al publicar su libro argumentando un marcado carácter comunista que no poseía la generación?¹¹³ El 98 fue reaccionario en el sentido más profundo y positivo, dió respuestas vitalistas al mal de España, si bien desde los comentarios más pesimistas. Pero este pesimismo fue positivo porque sirvió de alerta contra el marasmo, la indiferencia y el sopor, el pasotismo de quienes como los más del pueblo español:

*"Ni siquiera poseían una idea clara de su vida, sin aspiraciones, ni planes ni proyectos ni nada, viviendo como hundidos en las sombras de un sueño profundo"*¹¹⁴.

El resto vivía en una frivolidad que escondía un auténtico sentir ante el desastre nacional. Hoy todos forman una clase heredera de una intelectualidad subvertida, tergiversada entre la secreta admiración o el deseo de emulación, que no llegan a alcanzar por su incapacidad sectaria ante la profunda honestidad e insobornabilidad de al que siempre participaron los del 98, virtudes ajenas a la debilidad -ya tópica- de una clase intelectual, que se vende al mejor postor para justificar en última instancia su ambición política, su estatus particular o de partido. Esta visión "pequeño burguesa" de tendencia ácrata¹¹⁵, con que acusan los marxistas a los seguidores del pensamiento salvaje o irracional del "98" contestatario y postromántico, tuvieron en la época del revisionismo comunista a un teórico de polémico prestigio como Gyorg Luckás, autor de numerosos ensayos de entre los que descuelga: *El asalto a la razón*, minucioso ataque contra la

¹¹³ José Luis Abellán, quién como otros achacan al 98 el calificativo de "esteticista" porque era "poco comprometida" y carente de una doctrina filosófico-política o adecuada según expone en el tomo V de su *Historia Crítica del pensamiento español* o en la temática de la *Visión de España en la generación del 98*; o la tesis de Manuel Tuñón de Lara: *España en la quiebra del 98*. Costa y Unamuno sobre todo, aparecen justificando el 98 como una ideología poco socializada de la que podían sustraerse el "socialismo de Costa y de Unamuno", todos ello achacan el pensamiento del 98 de forma despectiva como "pequeño burgués", por considerar a sus miembros culpables de traición a la clase obrera o a la ideología que profesan.

¹¹⁴ BAROJA, Pío, *La busca*. Ed Caro Raggio. Madrid. 1974, pg 87.

¹¹⁵ N de A. Es preciso diferenciar talante o carácter como formas de ser de la propia actitud política o de la ideología en sí misma.

ideología y filosofía irracional o pequeño-burguesa. El predominio de sus asertos se mantendrá, aún más allá del XXI Congreso del PCUS soviético (1959) y el IIIer Congreso de Escritores, que liberalizaron la figura de los intelectuales considerados malditos¹¹⁶.

Las repercusiones alcanzaron a la intelectualidad izquierdista del resto de Europa. Tras ellos la historiografía trata de mantenerse en la cresta de la ola hasta el 68, buscando tesis afines e incluso después de él, fecha de renovación de dichos presupuestos del que sólo los partidos de izquierda en Occidente se hacen eco hasta hoy, a pesar de la caída del muro. Este ha sido el intento de monopolización de la cultura desde la izquierda abarcando los viejos tópicos y axiomas, de "conciencia de clase", de "revisión", "revolución", "preocupación social" diferente del carácter ético en los hombres del 98. Este concepto de clase intelectual, tiene que echar mano de argumentos ajenos a los suyos para conservar el monopolio ético de una educación histórica. Entonces ¿en que consistía este cambio de pensamiento generacional, en que divergía esta crítica regeneradora y revisionista?

Para explicar estas diferencias es preciso saber que es una generación y a que obedece. Julián Marías otro heredero del noventayochismo como Julio Caro Baroja o Cioran (en tanto discípulo de Unamuno y Ortega) en su libro *Literatura y generaciones* expone que:

*"Por generación entendemos aquel grupo de gente, cuyos miembros nacen en torno a un año concreto, en este caso 1871, determinando el nacimiento de la mayoría de sus componentes"*¹¹⁷.

Según lo cual, no deberíamos celebrar el centenario en 1998 sino en 1971 o en el 2071. Los acontecimientos políticos, los fenómenos y cambios ideológicos, técnicos, culturales o incluso mentales de los que serán testigos serán objeto de expresiones varias, pero también de vidas paralelas. El ensayo y la novela constituirán los medios literarios para analizar tanto el tiempo psicológico como el cronológico. Julián Marías sostenía como su maestro la parición y duración de cada generación en torno a quince años. En este paréntesis de tiempo se produce: como decía él: esa usualmente pequeña pero universal variación que en "cambia el mundo"

¹¹⁶Tras la concesión del Premio Nobel de literatura a Boris Pasternak en 1958 por su Doctor Zhivago.

dentro de una sociedad determinada y "*entra en el poder... en vigencia de algún modo una nueva generación*". Cabe decir que incluso de políticos como Baroja señala en "*Tres generaciones*". Romero Robledo, Castelar y Cánovas no tienen que ver, con Espartero o Narváez si analizáramos la de 1840 y la de 1870.

Pero ya existe cierta aproximación entre la de 1870 y la de 1900. Existe esta relación cronológica un interés por la cultura, el individualismo, el pesimismo transformados en vitalismo en acción. Se abandona el romanticismo y las tendencias exageradas de la anterior. A las ideas antidogmáticas del 70 (superación del romanticismo clásico), se suman tendencias dirigidas al germanismo, al misticismo apartamiento del espíritu latino, demasiado libresco, visión espiritualizada de la mujer, cierta misoginia, tonos agresivos, un espíritu bohemio entre la golfería de algunos y el homosexualismo de otros, respecto de la de 1900, la generación del 14 a la que pertenecería con más rigor: Ortega y Gasset, confiriéndola una orientación práctica y pública (más política), visión menos exagerada de los problemas de España, carecen de doctrinarismo estético en lo artístico, su relación es más abierta con la sociedad.

Aún así, existe "cierta miseria": al ser más socializada respecto a la aproximación entre clase obrera y burguesía, al relación tiende a deshumanizar los objetivos de la cultura. Marías había ensayado esta teoría de las generaciones en varias obras¹¹⁸, siempre en la óptica orteguiana¹¹⁹. Laín Entralgo señalaría los rasgos comunes a sus miembros tanto en el espacio como en el tiempo: desarraigamiento, historia y política¹²⁰. Las primeras referencias significativas a la nueva generación¹²¹ surgida en torno a la guerra hispano-yankee provienen - según el hispanista anglosajón Donald Shaw¹²²- del historiador y político: Gabriel Maura. El

¹¹⁷Op cit, pg 21.

¹¹⁸*El método histórico de las generaciones*. Madrid. 1949, *La estructura social* (1955), en una obra colectiva titulada *Cambio Generacional y sociedad*. Madrid. 1978 o en la más reciente de *Generaciones y constelaciones* Madrid. 1989.

¹¹⁹En concreto donde analiza la estructura, contexto y determinación al respecto sería *En torno a Galileo*, pero más acorde con el espíritu del 98 cabe destacar; *Ensayo sobre la generación del 98, Ideas sobre la novela, El Espectador* o las propias *Meditaciones sobre el Quijote*.

¹²⁰*La generación del 98*. Ed. Espasa Calpe. Austral. Madrid.

¹²¹SALINAS, Pedro; *El concepto de generación literaria aplicado a la del 98*. Madrid. 1970.

conde de Gamazo, D. Gabriel (sobrino de D. Antonio Maura) expone que surgió en el curso de una polémica con el joven escritor y filósofo Ortega y Gasset, tal como recoge Rafael Marquina¹²³.

En un artículo publicado en el diario *El Faro*¹²⁴, Maura se refiere a "la generación que ahora llega; generación nacida intelectualmente después del desastre: cuatro años más tarde: Andrés Gonzalez Blanco en su *Historia de la novela en España* sugeriría el nombre "generación del 1898". Sin embargo la popularización del término fue debida a uno de sus miembros, Jose Martínez Ruíz "Azorín", quien en 1910 escribe una breve nota titulada: "*Dos generaciones*"¹²⁵. En ella contrasta su propia generación con una más joven, de la que no especifica miembros, acusándola de comercialismo y de cierto modismo pornográfico en sus escritos. Algo más importante es el surgimiento y desarrollo del 98 paralelamente a cierta visión postmodernista y snob.

En ambas se rechaza lo caduco en busca de lo novedoso en literatura, arte o política, como resultante de esta interpretación filosófica o estética, si bien como expuso Azorín diferenciando entre lo viejo y lo caduco¹²⁶. En Guillermo Díaz Plaja existirá una confrontación entre *Modernismo* y 98, propio de ese denominado "decadentismo" modernista o "mal du siècle" (Sabatier), que supone cierta constante común hasta confundir novetayochismo y modernismo. Unamuno, Maeztu, Baroja o Azorín ("*Los Tres*" como serían llamados estos últimos) no tienen nada que ver con Juan Ramón Jiménez, Benavente o Ruben Dario, exportador y creador del modernismo hispano.

Un movimiento que coincide cronológicamente con la producción del 98 y con el ideal hispanista recogido por Ramiro de Maeztu. Pero pese a todo no acepta este nombre para el grupo

¹²² *La generación del 98*. Ed. Cátedra. Madrid. 1978.

¹²³ "*El baustista de la del 98*" en *Gaceta Literaria*, 15.XI.1931.

¹²⁴ Madrid. 23.02.1908, no debe confundirse con *El Faro* vigués.

¹²⁵ *OO.CC*. Madrid. 1954. T.IX, pg 1136-40.

¹²⁶ ARBÓ, Juan Sebastián, *Pío Baroja y su tiempo*. Ed. Planeta. Barcelona. 1963.

hasta 1912 en *Generaciones de escritores*¹²⁷. En 1913 una serie de artículos publicados en el diario ABC de Madrid aparecerán titulados genéricamente con el nombre de "*Generación del 98*", intentando establecer y desarrollar sus características. Más tarde, estos artículos pasarían a formar parte de *Clásicos y modernos*¹²⁸. Pese a las afirmaciones en contra, Azorín no parece haber inventado el término, simplemente lo recogería añadiendo al ensayista y dramaturgo Manuel Bueno (1873-1936)¹²⁹. Un año más tarde en "*Aquella generación*"¹³⁰ ampliaría la lista. Pero aún con Valle Inclán, Amorós, Ciro Bayo, Ricardo Baeza o José Bergua ni aparecerían todos los que son, ni serían todos los que están, el criterio cronológico o histórico fallaba según criticaban Ortega o Baroja. ¿Además.... qué les unía?, ¿qué preconizaban o qué tipo de precursores al estilo Andrés Hurtado de *El Árbol de la Ciencia* querían dar lugar como arquetipo de pensamiento y comportamiento? Azorín dió la importancia histórica que trascendía a la generación como conflicto respecto de la anterior, pero dentro de esta historia revisionista que nace: la España imperial, la decadente de los Austrias menores.

Es aquí, donde cabe situarse el principio de crítica de Dolores Franco: *España como problema*¹³¹. Cabría hablar de los precedentes más lejanos desde la crítica picaresca del XVI (entendida como crítica social) a los arbitristas del XVII, algunos iluminados y los ilustrados del XVIII (Feijoo, Cadalso, Olavide, Jovellanos, Moratín). Moreno Alonso destacaba ya la existencia de una *Generación de 1808*, al igual que Vicente Llorens, resaltando la existencia de mitos como El Quijote, el paisaje castellano o la idea de decadencia a modo de ideas que se repiten. Jurestchke o Jeschke hablan de las semejanzas entre romanticismo y postromanticismo en un pormenorizado estudio del s. XIX y su desembocadura en el "*fin de siglo*". Desde la Guerra de

¹²⁷OO.CC. T.IX. Op cit, pg 1140-43.

¹²⁸OO.CC. T. II. pg 896-914.

SHAW, Donald (1982); *La generación del 98*. Ed. Cátedra. Madrid.

¹³⁰*La Esfera*. Madrid. 25.IV.1914, casualmente no recogido en sus OO.CC, aportaría más detalles e incluye al novelista y crítico Silverio Lanza, apodo de Juan Bautista Amorós (1856-1921).

¹³¹Ed Vergara. Madrid. 1980.

Independencia hasta la crítica del siglo: "el estúpido siglo XIX" como dirían Maeztu o Azorín¹³². El siglo que acababa era una época de revueltas e inestabilidad política¹³³, supondría además el siglo del progresismo y parlamentarismo político, que culminaría en el fracaso de las democracias tan sólo unas décadas después, mal augurio en definitiva.

Quedarían los precedentes que irían desde los más mediatos a los más "inmediatos", desde la experiencia frustrada del Sexenio revolucionario¹³⁴ al "Desastre" propiamente dicho para insertarse en la corriente de pensamiento europeo. Así discurre el influjo de las ideas pesimistas y racio-vitalistas hasta el irracionalismo salvaje en filosofía¹³⁵. La generación y el mismo calificativo al que obedece el noventayochismo son el resultado de una evolución histórica e ideológica. Ellos mismos contribuirían a esta visión, analizando su época en relación con la introspección, a modo de crítica con métodos filosófico-literarios de ensayística o novelística. Nace así el revisionismo histórico-literario y una concepción filosófica de la Historia. España vivía en su inconsciente colectivo¹³⁶.

Quizá debamos hablar de éste término que nace ahora- derivado de la ya larga decadencia política sobre su conciencia. El prestigio político en Europa y el respeto como potencia unido a las glorias militares de antaño sólo quedaban en el recuerdo, en la nostalgia, pese a algunos intentos de emulación en África. Los valores religiosos que con tanto ardor había defendido.

¹³²MAINER, Juan Carlos (1982); *La edad de plata*. Ed. Cátedra. Madrid, pg17.

¹³³COMELLAS, José Luis; *Historia de España y América* T-XII-1 destaca la presencia de 2000 revoluciones o revueltas., motines o sublevaciones..."intentos más o menos conscientes de desestabilización, doce constituciones, tres proyectos institucionales, infinidad de gobiernos efímeros", etc, pg 23 y ss.

¹³⁴Cabría comparar la producción de hombres autores como Jiménez Fraud, Jiménez Landi, López Morillas, o Diego Núñez.

¹³⁵SAFRANSKI, Rudierd (1997), *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Ed Alianza. Madrid.

¹³⁶FEUILLÉE había hablado de las Ideas fuerza y como WUNDT de *La Psicología de los pueblos*, José BERGUA Manifiesta este interés por la psicología nacional, CARO BAROJA en el *Mito del carácter nacional* realiza un estudio desmitificador pero estudioso de las particularidades características de España como lo haría José Antonio MARAVAL (1978) en *Revista de Occidente*. Pero realmente esta proliferación de estudios no se hubiera producido sin los avances en el psicoanálisis en Viena con Freud desde *El malestar en la cultura* (1922) y sobre todo con Karl Gustav JUNG fundador del Inconsciente colectivo e 1935 y de la teoría de los arquetipos en *Arquetipos e inconsciente*, también a fin de siglo cabe destacar el famoso estudio de LE BON, Gustav (1983), *La locura de las masas*. Ed Morata. Madrid. (la edición parisina es de 1897). Aparte de otros estudios médicos e histórico-sociológicos sobre la función del medio ambiente desde H. Taine a Virchow.

España en el mundo, quedaban lapidados ante un mundo industrial, científico, cartesiano, ante los imperialismos vecinos en torno a los 90 del siglo pasado y principios del XX. No obstante estos valores religiosos, teológicos y tradicionales conformadores de la sociedad son los que iban a sufrir una crítica renovadora, para evitar su destrucción convirtiéndose en un revulsivo: a través de un ideal de cruzada contra lo eclesiástico y viceversa, al tiempo que surge un ideal social cristiano y un intento de adaptación; contra ellos las tendencias laicizadoras y secularizadoras intentarían colocar estas tendencias en su debido sitio. Ante un Estado que aboga por la separación de la Iglesia respecto de él mismo, que lucha por destruir el monopolio eclesiástico de la educación y la beneficencia (un aspecto vinculado a la función social del Estado frente a la Iglesia), en un momento en que a fines del XIX, la Iglesia-institución retrocedía en toda Europa. En la ruptura histórico-política la intolerancia y el fanatismo se disocian en una psicología profunda de crisis, mal entendida por las masas. La fe de los feligreses también sufría un retroceso a fin de siglo: la religión-fe quedaba visualizada en la imagen institucional, susceptible de ser vinculada a una visión adulterada de la religión, blanco de las diatribas satíricas anticlericales decimonónicas ahora en aumento desde *Cu-Cut a El Motín* o *La Traca*. Primero por la propaganda anticlerical de los progresistas y demócratas, después de todos los sectores revolucionarios. Enfrentados por otra parte, ante la propia defensa, en ocasiones de presupuestos eclesiásticos evidentemente trasnochados¹³⁷.

Sólo caben algunos intentos de catolicismo social, de reformismo incluso desde posturas que derivarán desde Balmes en la primera mitad del siglo XIX hasta Herrera Horia en el primer tercio del siglo XX¹³⁸. En la lucha por una España europeizada o modernizada no parecía haber un término medio. Al margen de la decadencia de la Iglesia, por otro camino quedaba la de la propia representación política. De alguna manera, los españoles ignoramos nuestro puesto en el mundo porque no conocemos nuestra propia historia. Esta afirmación es tanto más arriesgada por

¹³⁷ Quedaba siempre la tentación de comparar el pasado más lejano con el presente más cercano, es más desde su contemporaneidad política así tenemos los estudios históricos de Tuñón de Lara, John. Devlin; Stanley George Payne, García de Castro, Jiménez Duque, Gómez Molleda, Pérez Gutiérrez, Martínez Albiach, Eoff, Dendle, Benjamin John, Callaham, William. John, que exponen la temática evolucionista y comparativa de la Historia de la fe, y del papel de los intelectuales ante la Iglesia.

¹³⁸ BENAVIDES, Ramón: *El fracaso social del catolicismo español*. Madrid. 1978. ANDRÉS-GALLEGO, J.: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Ed Espasa calpe. Madrid. 1980.

analizar lo que dicen algunos textos del bachillerato acerca de los hechos en que se ha fundado la tradicional "leyenda negra": la Inquisición y su comportamiento con judíos, moriscos y protestantes, la colonización de América y aquel ¿qué se debe a España?, o sea, la pregunta de si los españoles hemos creado algún paradigma cultural que haya logrado vigencia en Europa.

Pero en los libros de texto de enseñanzas medias y en los manuales persisten las posturas partidistas o acordes -hoy- con la doctrina política-consumista, la actitud es más levítica. Se dicen el pecado y los pecadores, pero no su porqué original, las razones que expliquen una serie de hechos para poder entender la razón de la condenación., al margen de la justificación por quienes lo perpetraron. Ahora bien, ese conocimiento sólo se puede alcanzar de manera precisa comparando nuestra historia con la de otras naciones europeas más cercanas. Entenderemos la Inquisición sabiendo cómo funcionan las de otros países; la expulsión de los judíos y el trato de los indios en América se pueden comprender mejor conociendo el comportamiento de Inglaterra. El propósito de este conocimiento no es justificar nuestras vergüenzas con las de otros, sino reconstruir el nivel mental, los razonamientos sinceros y criminales de los siglos en que se produjeron los crímenes. Pero los españoles, decía don Ramón Menéndez Pidal en 1920,

*“No hemos demostrado interés en conocer la vida y cultura de otros países y al no poder contrastar nuestra historia con la de otros, nos quedamos inseguros sobre nuestro propio lugar”*¹³⁹.

Desde finales del s. XIX ha existido una pléyade de hispanistas, o sea extranjeros dedicados al estudio de la cultura española, que han producido los libros de referencia obligada sobre los períodos más importantes de nuestra historia. Basta recordar: *Erasmus y España* de Marcel Bataillon, *La España imperial* de John Elliot, *La Historia de la Inquisición* de H. Ch Lea, y *Los orígenes de la inquisición en la España* del siglo XV del hispanista israelí Benzion Netanyahu de fecha reciente (1995). Incluso los libros más difundidos sobre la guerra civil o la muerte de García Lorca, se deben a estudiosos de lengua inglesa. Ante estas obras, da pena no ver casi nunca estudios de españoles sobre las culturas europeas relacionada con la nuestra por

común tradición y por enlaces históricos. La moral de la derrota del 98 implica desnudar todas estas debilidades, a través de la crítica del momento a la administración, a la ausencia de prestigio internacional reflejo de los mismos son la debilidad de nuestro ejército y marina.

3. Arbitrismo y Regeneración¹⁴⁰. La regeneración, es la cumbre del pensamiento costiano.

¹³⁹ *Sobre el que y el quien de los españoles*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

¹⁴⁰ N de A. La tradición arbitrista, reformista o regeneracionista no era nueva desde luego. Sobre el arbitristismo político-económico no existen suficientes trabajos de investigación solo en las historias generales de España como la dirigida por Luis Pericot García en el Instituto Gallach (Barcelona, 1978-1980), en su tomo IV habla de algunos pensadores como Martín González de Cellorigo, Pedro de Valencia, Fernández de Navarrete, Francisco Fernández de la Mata, Manuel Caja de Leruela, López de Deza o Sancho de Moncada, actualmente destaca la hispanista GRICE-HUTCHINSON, Marjorie (1989), en su libro *El pensamiento económico en España (1170-1740)*. Ed. Critica. Barcelona, pg, 191-253, dentro del pensamiento político destaca también la obra de LÓPEZ DE GOICOECHEA Y ZAVALA, Javier (1998), *El gobernador cristiano de Juan Vázquez (1565-1621)*. Eds. Escorialensis. El Escorial o actualmente sobre el pensador Torquemada (no el inquisidor) entre los siglos XVI-XVII, interesa más para este trabajo la recopilación no solo realizada por Grice-Hutchinson sino por un clásico mencionado repetidas veces, el libro de FRANCO, Dolores (1960), *España como preocupación*. Ed. Guadarrama. Madrid, luego en 1975 en ediciones Vergara. Madrid y posteriormente en 1998 en la editorial Alianza, como dijera el supervisor dela obra, el propio marido de Doña Dolores, D. Julián Marías, “*Es el primer libro sobre este tema. El libro apareció en febrero de 1944 con el título La preocupación de España en su literatura, con un prólogo de Azorín, “Desideratum”, escrito con increíble rapidez, poco después de recibir el manuscrito. En 1946 se publico en Buenos Aires, El concepto contemporáneo de España, Antología de Ensayos (1895-1931), de Ángel del Río y M. J. Benardete, en 1949 publicó en Madrid Pedro Lían Entralgo su libro, España como problema.. Cfr MARÍAS, Julián, Prólogo. Op cit, pg, 15, se le olvidaba que fue contestado a su vez por Rafael Calvo Serer (1950) España sin problema. Sin embargo lo que interesa es la estrecha relación de continuidad histórica entre reformismo y regeneracionismo socio-político con Cervantes (1547-1616), Quevedo (1580-1645), Saavedra Fajardo (1548-1648), Gracián (1601-1658), Feijoo (1676-1764), Cadalso (1741-1782), Forner (1756-1797), Jovellanos (1744-1811), Leandro Fernández de Moratín (1760-1828); José Quintana (1772-828) (Cfr MORENO-ALONSO, Manuel (1989), *La generación española de 1808*. Ed. Alianza. Madrid); Larra (1809-1937), Balmes (1810-1848), Donoso Cortes (1809-1853); Valera (1824-1905), Galdos (1843-1920), Emilia Pardo Bazán (1852-1921), Menéndez Pelayo (1856-1912), Joaquín Costa (1844-1911), Ganivet (1865-1898), Unamuno (1864-1936), Baroja (1872-1957), Azorín (1873-1967), Antonio Machado (1875-1939), Maeztu (1875-1936), Menéndez Pidal (1869-1968), Ortega y Gasset (1883-1955), Rubén Dario (1867-1916), he desarrollado esta cronología para determinar la continuidad del retraso y el de sus soluciones circunstancia que cabría determinar en el paso de una generación a otra. De entre ellos, las más próximas al espíritu del texto son: del CABARRUS, conde de (1795) *Carta político-económicas dirigidas al conde de Lerea*. Ed. Imprenta de D. Pedro Real y sobre todo las *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública escritos al Sr. D. Melchor Gaspar de Jovellanos y precedidos de Ara, el Príncipe de la Paz*. Imprenta de D. Pedro el real (1808); Cfr ARROYAL, León de, *Cartas económico políticas del conde de Lerea* (Reed por Antonio Elorza en Ciencia Nueva (1968) y El Banco Exterior de España (1993); MELÉNDEZ VALDÉS (1786), Juan, *Discursos Forenses*. Imprenta de Pedro el Real. Madrid y Ed de José de Esteban (1986) y Banco Exterior de España. OLAVARRIA, Juan de (1834), *La Memoria dirigida a S. M. D. Fernando VII sobre el medio de mejorar la condición física y moral del pueblo español (s. n)*. Imprenta de Ortega. Madrid; DOMÍNGUEZ DE LA FUENTE; Antonio José, *La doctrina de Malthus sobre la población ante la economía política y la historia*. (S. n) Librería e Imprenta de D. Antonio Izquierdo. Sevilla; COLMEIRO PENIDO, Manuel (1863), *Historia de la economía política de España*. Ed. Cipriano López. Madrid. 2. Vol; KELLS*

Este ideal no novedoso, representa la obsesión por modernizar España sobre todo desde el 98, es una consecuencia de este doble esfuerzo, desde el casticismo y tradicionalismo a la modernidad. Su éxito se debe contradictoriamente a su fracaso relativo, al no existir una voluntad de llevarla a cabo (José María Jover, Emilio De Diego, Demetrio Ramos). Tanto se habló y se desgastó, que hasta se dejó de creer en el término según apuntaron Valera, Baroja o Unamuno con diversos matices. Pero, a pesar de lo dicho, Costa es una de las figuras más mencionadas y aún menos analizadas. Al respecto la bibliografía es relativamente abundante, existen por ejemplo estudios parciales o en parte partidistas como los de Eloy. Fernández Clemente, Manuel Tuñón de Lara, Tierno Galván, Gabril. Jackson, o Jacques. Maurice, y en mayor medida por Pérez de la Dehesa, Cheyne o tratados en la reciente tesis de Oscar. Ignacio. Mateos y del Cabo ya citado, constituyendo en ocasiones una importante guía para el análisis. Pero, no existe una biografía política ni un compendio exhaustivo¹⁴¹. La vida política y la obra costiana constituyen hoy por tanto, aún y a pesar de su extensa bibliografía, un olvido a subsanar dentro de la crisis que vive hoy la historia nacional¹⁴² y sus protagonistas, incluso los más contemporáneos. Sólo por las referencias aludidas, que conforman este trabajo, el llamado "León de Graus" (si bien el era de Monzón¹⁴³) es un gigante indiscutible de nuestra historia intelectual.

Su arrolladora personalidad y su ingente obra, política, doctrinal, filosófica y jurídica más reciente. a caballo entre el romanticismo tardío, el realismo social y el naturalismo experimental constituyen un hito fundamental. En tanto promotor de la nueva España, es uno de los hombres claves como miembro de la generación del 68 y "precursor" de la siguiente¹⁴⁴. Baroja define este

INGRAM, Juan (1899), *Historia de la economía política*. (Traducción de Miguel de Unamuno). Ed. Agustín Anial. Madrid; DE ASSO, Ignacio (1768), *Historia económica de Aragón*. (S. 1, s. e). Reed. Prólogo e índices de D. José Manuel Casas Torres. Talleres del Heraldo de Aragón. Zaragoza. 1947.

¹⁴¹A pesar de al menos tres colecciones donde se encuentran las obras completas, a tener en cuenta, una es la Biblioteca Jurídica de Autores Españoles (desde 1866), la Biblioteca Económica. Biblioteca "Costa" (desde su muerte en 1911 a 1914) y más recientemente la editorial Guara de Zaragoza, en doce volúmenes (1980-82);

¹⁴²N de A. Recordemos, sin que sirva de mera opinión tanto la crisis sufrida a lo largo del período socialista en el gobierno, todas las notas de prensa y el estado actual de la cuestión como ha revelado recientemente en el famoso Informe de Anes por parte de la Real Academia de la Historia de mayo a julio de 2000.

¹⁴³"Su familia se trasladaría a Graus cuanto el tenía seis años", según F. Gómez del Val en "*Joaquín costa. "el León de Graus"* . Historia y Vida, nº. 283, Barcelona, Octubre de 1991, pg 99.

¹⁴⁴PÉREZ DE LA DEHESA, R (1966), *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Ed Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, y ABELLÁN, J. L (1970), *Sociología del 98*. Ed Península, Madrid. o en el epígrafe dedicado a Costa y al 98 en general, en su *Historia crítica del pensamiento español* (1990). Ed Espasa Calpe. T. V-I, Madrid, y recientemente "*El "98" cien años después*" (1998). Ed Aldebarán, Madrid.

término a través de un anónimo médico respecto de Andrés Hurtado en *El árbol de la ciencia*¹⁴⁵. Esa noción de "precursor" era una mezcla de hidalgo, de "aristócrata" en definitiva y de ácrata, trágico, hondo, dentro de ese "doloroso sentir" de aquel momento. Esta visión nos lleva no al relato meramente schopenhauriano sino a una dualidad mental.

Hemos de tener cuenta la bipolaridad entre el neoromanticismo intelectual y aún mental y el ideal positivo pequeño-burgués como un importante contraste. Ambos constituyen un fenómeno ideológico de rebeldía, sinónimo de una clase que adquiere protagonismo social frente a la gran burguesía y a una aristocracia aburguesada y considerada decadente. A este respecto cabe destacar, que Costa nace en una España donde el romanticismo tradicional de procedencia europea se ha insertado tardíamente, a pesar de que la historia contemporánea más antigua esta plagada de actitudes románticas. La imagen de España además desde la guerra de al independencia y las guerras civiles "la carlistada" de la que hablara Galdos, provee un espíritu dramático a la conjugación de la situación económica con un paisaje agrario y sin industrializar, otro político y una trayectoria sin solución de continuidad o sin "voluntad" de solución a corto plazo. Esa voluntad enferma de corte azoriniano es resultado de dicha herencia en buena parte, aunque se refiera más concretamente al Estado de España en 1902. El ánimo retraído de una clase política incompetente, según demostrará a lo largo de todo el siglo XIX, supone una razón más en el compendio de dicotomías y contradicciones, que hicieron posible la ausencia de una revolución tecnológica y cultural, mientras se precipitaba la revolución política. Una revolución más plagada de parlamentos insustanciales y de vana retórica, demagógica en ocasiones, que de realizaciones prácticas.

Así, cuando Joaquín Costa llegó al mundo un 14 de septiembre de 1846, al seno de una familia de humildes labriegos de Monzón, lo hace en medio de un romanticismo intelectual, en un mundo de demagogia, pero también de sueños y utopías, de deseos de transformación social. El niño que nacía simbolizaba el sueño revolucionario situado a la derecha del abanico ideológico-político nacional, el deseo regenerador del viejo hidalgo español, reintegrado en la vieja noción de "honra" española, ahora perdida. El intento de recuperación de este concepto se

¹⁴⁵"La muerte había sobrevenido por parálisis inmediata del corazón. -Ha muerto sin dolor -murmuró Iturriz-. Este muchacho no tenía fuerza para vivir. Era un epicureo, un aristócrata, aunque él no lo creía. -Pero había en él algo de

asemeja a la reencarnación del grito lanzado por los prohombres que expulsaron a Isabel II, llenos en buena parte del idealismo que caracterizaba el período. Pero, mientras, en Europa existían otras actitudes vitales, otros modelos políticos y perspectivas que abandonaban o rechazaban la imagen negativa de las revoluciones populistas. Su España era la que fue descrita por Galdos en sus *Episodios Nacionales* y en sus novelas. Sus planteamientos junto a los de Baroja y a la historiografía más o menos oficial¹⁴⁶ protagonizada por Castelar, Pi y Margall o Cánovas, desembocarían en la revisión del 98. Una fecha realmente significativa¹⁴⁷ que abarca todo el cúmulo de circunstancias que nos coloca en el Eje de la España del 36 al 75. Entre tanto, su parecer fue incluido entre los de Ruben Darío, Pardo Bazán, Clarín, Valera, Pereda, Palacio Valdés, Solana, Rusiñol, Regoyos, Villaespesa, sin citar los propiamente noventayochistas, trascendiendo el mero carácter literario, la simple opinión como se ha creído reducir su pensamiento o la imagen esteticista. Todo el clima de subversión¹⁴⁸, de convulsiones, de pronunciamientos, de proclamación de constituciones, charlas insustanciales en el Parlamento¹⁴⁹, la disputa por el poder en la calle no fueron ajenos al clima socio-político europeo hasta 1848-1854. Si bien en España adquirieron forma más original o castiza¹⁵⁰.

No obstante la oposición planteada de conjunto entre las “distintas Españas”, según señaló José María García Escudero¹⁵¹ obedece como vemos a una contextualización mucho más compleja. Desde aspectos sincrónicos y diacrónicos la evolución crítica o la superposición entre las “Españas”, tratando de despejar cualquier análisis trasnochado, ha sido analizada igualmente

precursor -murmuró el otro médico". (1998). Ed. Alianza. Madrid, pg 249.

¹⁴⁶CIRUJANO MARÍN, Pedro et alii (1985), *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*. Ed. CSIC. Madrid.

¹⁴⁷JOVER ZAMORA, José María, *Realidad y mito de la Primera República española*. Ed. Espasa Calpe.Madrid. 1991. Op cit.

¹⁴⁸PABÓN, Jesús, *La subversión contemporánea y otros ensayos*. Ed. AHR. Madrid.1978.

¹⁴⁹SECO SERRANO, Carlos. *"La España de la Restauración borbónica"*, en SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis(Dtor): *Historia de España y América*. Ed.Rialp. Madrid.1983. T-X-I, pg, 265 y ss

¹⁵⁰Europa vive la transición entre las revoluciones románticas de 1830 y las de 1848 según expusieron A. Tocqueville, George. Rude, Andres. Borrego, Jean. Sigmann, Jacques. Droz, Jacques. Neré, Albert. Soboul, V. G. Kiernan, Eric. Hobswabm o Sonsoles Cabeza y Sánchez Albornoz o reflejaron Jaime. Balme, Dooso. Cortés o Nombela, para ofrecer un contraste entre la España y la Europa de fines de la restauración de las monarquías.. Nacionalismos, federalismos, socialismos, reflejaron los enfrentamientos entre un orden social y económico y losj planteamientos políticos oficiales, la aparición del concepto de "lucha de clases" a través del panfleto de *El manifiesto comunista* y su famosa frase de *"un fantasma recorre Europa, es el fantasma del comunismo"* van a originar, no obstante el período de transición para la implantación de las monarquías constitucionales y las bases de los ideales democráticos.

¹⁵¹Cfr *Historia política de las dos Españas*. Ed. Dyrsa. Madrid. 1976. IV. Vol.

por Dolores Franco en su libro *España como preocupación*¹⁵². El lastre de tal oposición entre reforma y contrarreforma, entre revolución y contrarrevolución, progresismo y conservadurismo lo podemos situar, salvando las distancias cronológicas naturales, en los comienzos a las críticas al retraso económico. A la par se sucedían algunos intentos de superación, a partir de las actitudes intelectuales del Barroco y de algunos visos de racionalismo. Hay que tener en cuenta una premisa previa. Arbtristas, ilustrados, liberales, regeneracionistas y republicanos no son elementos ni homogéneos ni encuadrados en las fuerzas del progresismo en su sentido estricto. La propaganda política en torno a ellos ha cuidado que esta relación se mantuviera así a nivel nacional e internacional. Pero sus criterios se han visto desvirtuados por esta misma razón hasta parecer hoy incluso como conservadoras por su carácter historicista, incurriendo en errores producidos por el mero carácter de mera opinión en que han caído. Esta observación nos debe llevar a desmitificar los planteamientos y calificativos aplicados interesadamente por socialdemócratas y los miembros de la denominada "farándula" periodística y política actual. Esta comunidad acientífica no ha combatido desde criterios académicos sino desde la crítica superficial propia del progresismo posmodernista más actual, lo que ellos consideran una derecha rancia o "retrograda" por sistema.

En la descalificación entraban las fuerzas de la tradición o un conservadurismo considerado asimismo trasnochado. Ante este acoso, dichas fuerzas hoy desean abandonar sus presupuestos ideológicos como ha demostrado recientemente un político, colocado hoy al margen del partido en el poder, al que pertenece¹⁵³ ha demostrado esta evolución ideológica. Si bien las razones de esta desviación ideológica son meros criterios electorales, sus dirigentes en lugar de intentar renovar presupuestos éticos, disciplinarios o doctrinales han preferido dejar de ser fieles a su educación y a su historia, y lavar su imagen política.

Su comportamiento lleva el plano ideológico a una determinante ahistórica, hasta borrar todo antecedente, que de paso evite el enfrentamiento entre vieja y nueva ética, incluso entre antiguo y moderno uso del derecho, al margen de esa forma de hemiplejía mental denunciada por Ortega, o la crítica de Raymon Aron en el contexto de los sesenta contra la división sociológica

¹⁵²FRANCO; Dolores (1998). *España como preocupación*. Ed. Alianza. Madrid. Op cit.

¹⁵³Cfr- VIDAL QUADRAS, Alexis (1997), *¿Qué es la derecha?*. Col *¿Qué era?*, *¿Qué es?*. Ed. Destino, Barcelona.

entre "izquierda y derecha". Hay que exponer, que desde el punto de vista de la historia más reciente, existe la idea de una derecha que cuando plantea cauces sociales o revolucionarios más o menos sólidos y eficaces son etiquetados de "fascistoides". El origen de este epíteto se sitúa en las clases adineradas que pasan ahora por liberales antes incluso que en una izquierda honesta, pues ambas compiten a ver quien es mas demócrata.

Se diría que no responden a ningún plan ni programa de los partidos hoy turnantes. Cualquier referencia a Costa como han presumido los profesores José Luis Abellán o Diego Núñez¹⁵⁴ puede calificarse de "precursor del fascismo español"¹⁵⁵, doctrinalmente. Fuera de la consideración filosófico-política, cabe hablar de la consecución de una política de infraestructuras y obras públicas (política hidrológica e hidráulica, pantanos, regadíos, carreteras, autopistas, industrialización, comercio exterior e interior) en lo económico, lo que haría relegar la etapa de influencia krausista y pro republicana a un segundo término.

¹⁵⁴N. de A. La razón es la misma de convencionalidad y rivalidad ancestral entre lo que se nos quiere presentar por progresismo frente a reacción, revolución sobre contrarrevolución, modernización frente a retraso, dentro del viejo maniqueísmo político, según hoy conviene entender al margen de criterios seriamente argumentados. Cfr I^{rs}. Jornadas de Hispanismo Filosófico, Madrid, 1996, editadas en *El reto europeo: identidades culturales en el cambio de siglo*. Ed Trotta. Madrid.

¹⁵⁵COSTA, Joaquín (1918). *"Jesús, cirujano de hierro". Ideario*. Ed. Afrodisio Aguado. Madrid (1964). En Pérez de la Dehesa tenemos el siguiente análisis: *"Tras la muerte de Costa, sus libros se dejaron de editar y leer, y la influencia de sus ideas, principalmente el programa de "escuela y despensa" y la política hidráulica, asimiladas al ambiente ideológico de la época, pasaron a formar parte del patrimonio común, olvidándose muchas veces su origen. Hubo costistas inconscientes que expusieron sus ideas en un etilo mucho más cercano al gusto literario posterior, resulta curioso, además, seguir la suerte de Costa en la España moderna. Sus doctrinas de última hora, con su llamada a un "cirujano de hierro" y a un régimen presidencialista -lo que confirma la crisis del estado liberal y la marcha hacia dichos regímenes- han dado lugar a una interpretación autoritaria de su pensamiento político; pudo así Primo de Rivera creerse encarnación de ese "cirujano de hierro". Han interpretado autoritariamente su pensamiento, críticos como Dioniso Pérez, Martín Retortillo y Tierno Galván. Hay que constatar no obstante que arranca de la misma interpretación una visión liberal defendida entre otros por Altamira, Araquistáin, Azaña o Méndez Calzada. Nos encontramos pues, con una figura de nuestra historia política e intelectual reclamada por las dos Españas"*. En el *Prólogo a Oligarquía y caciquismo*, Alianza (1967). Madrid, pg 13. Quizá uniendo sus criterios volviera a haber una e indisoluble, quizá siga siendo una utopía, pero que unido a la exigencia y elogio unamuniano respecto de Ganivet, sea no obstante, necesario. Cfr VARELA ORTEGA, José, *Prólogo a Oligarquía y Caciquismo*. Op cit, pg, 48-49.

Así, desde el campo filosófico-jurídico cabe hablar de otras influencias que no solo sean las krausistas, dentro de un ambiente de creación intelectual de enorme envergadura como es la Edad de Plata de la cultura española. Clave de todas las convulsiones educacionales, culturales e ideológicas de la España de dos generaciones siguientes. A este respecto cabría añadir su función como profesor de la Institución Libre de Enseñanza, el mundo de la Junta de la Ampliación de Estudios, la creación de la Escuela Moderna, el Instituto-Escuela y la Escuela Histórica base de un Instituto de Humanidades como habrá otro de ciencias, sus relaciones con Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate o Hinojosa, que son inseparables de esta parte poco estudiada.

Costa estudió la filosofía del Derecho, las fuentes jurídicas nacionales del Derecho consuetudinario, sin olvidar su recurso a lo histórico también por formación, llegando a ser académico de la historia en 1880, así como el origen del folk-lore, la historia interna de España o intrahistoria. Además, en esta pretensión totalitaria de saber, se encuentra un fenómeno de moda, la relación medio geográfico y socioeconómico que determina la génesis del Derecho, las instituciones, el colectivismo agrario a través de sus autores y de las mismas prácticas que de hecho se realizaban. Los resultados se encaminaron, por un lado al análisis del retraso, un tema que establece una constante, pero que tiene el valor también de observar la pervivencia de las prácticas del Antiguo Régimen, en toda su sencillez y mecánica, sin las cuales tampoco hubiera sido realmente posible su análisis de forma directa. El marcado carácter localizado de las comarcas y provincias de la España de aquel tiempo mostraban un país de infraestructuras y comunicaciones deficientes, pero permitieron el estudio de las prácticas tradicionales en el medio rural del Alto Aragón. El éxito y trascendencia que ponía en sus estudios le llevaron a estudiar los casos similares en el resto de las regiones y provincias de España, en la recreación de unos estudios que tienen mucho que ver con los ya clásicos, realizados por Julio Caro Baroja. Por otro lado, Costa abarcó más tarde el problema nacional en toda su extensión, que tiene su raíz en las charlas del Ateneo, plasmados en parte en su magna obra *Oligarquía y caciquismo* (1901-1902). Su extensa cultura y estilo propio conjugaron un modelo de historia inseparable de los contenidos de ese conjunto de disciplinas bautizadas como "Ciencias Morales y Políticas" hoy consideradas simplemente como sociales. Sin embargo Costa, fue más conocido tras el desastre que antes del mismo.

Es decir, lo fue, cuando toda la nación, de entre la aparente indiferencia nacional denunciada por Sagasta, intentaba sacudirse las consecuencias psicológicas de la derrota¹⁵⁶. Imperialista tuvo que cambiar de rumbo tras el Desastre desde 1899 por otra política de "sentido común". El tribuno aragonés defendió el contencioso de la Micronesia a favor de España¹⁵⁷ en una famosa publicación. Además fomentó las Sociedades geográficas encargadas de la expansión y emulación colonial, que en ese momento exigían la expansión a través de su nueva ética evangelizadora, en la concepción del derecho y de la diplomacia. El deseo de aventura, explorar y conocer tierras aún ignotas como en África¹⁵⁸ no había muerto. Un deseo imperial para el que no existían recursos, y un reparto al que se había llegado tarde a pesar de la tradicional proyección española y el consecuente intento de explotar sus recursos. Sólo por lo dicho podemos reseñar que Costa como nacionalista español en su sentido más clásico, era un hombre de su época. Si España había de competir como era el propósito regenerador con el resto de los países, había que seguir las reglas del juego, de no ser así se explicaba la política atemperada y discreta del relativo

¹⁵⁶N. de A. No podemos considerar de izquierdas a Costa, como le hubiera parecido a algún casticista o como le gustaría calificarle a algún progresista de hoy. Su imagen queda relegada hoy ambigüamente a la vanidad y presunta contradicción de una vaga calificación, como si los mismos progresistas que dicen defender sus ideales fueran los tan recalcitrantemente tradicionalistas de aquel tiempo trasladado al hoy. Aquella sociedad tradicional que así lo calificaba no tenía que ver nada formalmente con la actual, ni mucho menos con los que insisten en el "progresismo" tal y como se entiende hoy lo "progre" y lo "snob". Por esta razón Costa ha dejado de estar a la moda, en tanto en cuanto algunos profesores universitarios que trataban de monopolizarlo desde el socialismo marxista ahora tratan de ser gratos al nuevo poder de centro-derecha. Dicha consideración esta, por tanto, fuera de lugar, si bien ha contribuido por igual a su mitificación. Si bien dos de sus más famosos *slogans* "*cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid*" y "*sanear España con aires de europeización*" le granjearon la enemistad de los más casticistas otros han querido sumarlo al progresismo le situaron como enemigo de las glorias de España, errónea o contradictoriamente.

¹⁵⁷COSTA, Joaquín (1886), "*El conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia*", o "*Alemania contra España*" en Biblioteca Costa. Madrid, en "*Marina española o la cuestión de la escuadra*" en Biblioteca económica (1913). Madrid. Biblioteca Costa.

¹⁵⁸FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986). *Joaquín Costa. Regenerar España*. Dip. Prov. de Aragón, pg 23: "Desde que en 1876 se creó en Madrid la Sociedad Geográfica", se puso en contacto con su directiva proporcionándole informaciones muy valiosas sobre África. Al año siguiente publicó varios artículos sobre los famosos viajes de Gatell. En los años 80 fueron célebres sus intervenciones en los mítines a favor de la abolición de los restos de esclavitud en las Antillas, en 1883 se organizó el Congreso Español de Geografía colonial y Mercantil, al año siguiente promueve la creación de la sociedad de africanistas y colonialistas, que promueven varias expediciones al continente negro y propugna acciones políticas en pro de una política coherente en Marruecos. En 1884 promueve la creación de la Sociedad de Africanistas y Colonialistas. La Sociedad, pronto denominada de geografía Comercial edita una revista con este título *Revista de Geografía Comercial* y Costa la dirige (1885-1887) y publica en ella numerosos artículos. La preocupación por Guinea y por el Sahara fueron constantes, apoyando los viajes de Montes de Oca y Ossorio. También cuando en 1885 se produjo el conflicto con Alemania por las Carolinas, realizó una activísima campaña nacional, denunció la derrota de El Barranco del Lobo y la política de Maura por los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona. Sus artículos fueron secuestrados y Costa no fue a la cárcel por su enfermedad, pero su voz tronó con enorme prestigio y fuerza en toda España".

aislacionismo canovista:

*"La europeización era un símil y un sinónimo de la idea de organizar y reconstruir España. Pero también aquella expresión se puso de manifiesto para dar relieve a una doctrina ya anunciada. Los publicistas que comentaron a Costa después se esforzaron en darle una trascendencia y una importancia que, ni le dio el propio Costa, ni lo que es más grave, se hallaba en armonía y concordia con el espíritu del escritor aragonés"*¹⁵⁹. *Lo fundamental de Costa estriba -sigue aportando el Diccionario Espasa- en haber sido un partidario ardiente, decidido, de lo que podríamos llamar la "esencia de España", a través de sus profundos estudios históricos, que tenía mucho que ver con el sempiterno "problema español"*¹⁶⁰.

Cabe decir que lo expuesto acerca de la vinculación entre cultura y espíritu del derecho. La relación entre historia y antropología jurídico-social, es una constante, de la que emanan varias formas de derecho. Para conseguir la continuidad nacional se habían de destruir numerosas y devastadoras corruptelas, vicios y desenfrenos de la política española¹⁶¹. Y, no obstante se deja así:

*"Mediante ese desescombros campo abierto, ancha y libre corriente (sic), a la savia del árbol indígena a la propia e imperecedera energía española, castiza, genuina, que ahora se ve abogada en tanto cúmulo de trabas nocivas y funestos artificios"*¹⁶².

José Martínez Ruíz ("Azorín") exponía respecto de él:

"(Cuando) Costa habla de europeización, lo hace no en el sentido de borrar todo lo español, sino en el de encauzar lo genuinamente español en aquellos cánones, reglas y moldes

¹⁵⁹Cfr Diccionario Espasa Calpe. Op cit. Es esta una observación que me parece ajustada, y que rebasa a mi juicio los meros modelos de interpretación, que se han realizado sobre él, vulgarizando su obra.

¹⁶⁰Ibidem.

¹⁶¹N de A. Cabe pensar que no es solo a la clase política a la que se dirige sino al pueblo español en general, a la imagen y comportamiento cotidiano, y al divorcio entre la clase gobernante respecto de la gobernada, en esa separación entre la España real y la oficial.

¹⁶²Ibidem.

*que puede ser comunes a todos los pueblos civilizados"*¹⁶³.

Creo que lo dicho trasciende el aragonesismo propiamente dicho, pretendo, sin olvidar su origen geográfico o étnico, romper con el mito de esa historia estrictamente local y el "espíritu de campanario" habitual en estos tiempos, que Unamuno criticara. Personalmente creo que Costa fue tan incomprendido en Aragón como fuera de él, ello no quiere decir que no le admiraran, si bien por carácter tuvo que "ejercer de aragonés toda su vida"¹⁶⁴ lógicamente, lo cual le valió el calificativo barojiano de "energúmeno". Quizá pudiera parecer una afirmación gratuita, un vascón calificando a un carpetovetónico. Sin embargo tampoco podemos prescindir del todo de estos epítetos ibéricos, porque a través de ellos se ha definido el carácter regional, un tanto contra Derecho.. Este enfrentamiento esta psicológicamente sujeto a la presunta inalienabilidad del carácter español, según Ganivet¹⁶⁵ o el Baroja del artículo *Hispanofobia*¹⁶⁶. Desde su fuero interno increpaba al objeto de su crítica en esta crisis del Derecho, que es como decir la del Estado español¹⁶⁷.

Por último y como se ha ido exponiendo hasta ahora, este trabajo pretende alejar al protagonista del mito, construido por los que apenas le leyeron¹⁶⁸ y acercarlo a la realidad, sin personalizar sus enfermedades ni los azares de su vida, sino que se vinculará a la idea de encontrar una doctrina y coherencia través de la influencia moral, su ética o valores, en esta otra tarea de diferenciar que valores son o deben cambiar y que otros deben ser éticamente inalterables, relativizando un poco el axioma de que cada sociedad tiene sus valores, ¿con que

¹⁶³ Cfr AZORÍN (MARTÍNEZ RUÍZ, José) (23-V-1911), "Sobre Costa". *La Vanguardia* de Barcelona.

¹⁶⁴ FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986). Op cit, pg 11.

¹⁶⁵ GANIVET, Ángel (1897), *Idearium*, citado por PAU PADRÓN, Antonio (1994). *Clarín, Ganivet, Azaña. Pensamiento y vivencia del Derecho*. Ed. Tecnos, Madrid, pg 46.

¹⁶⁶ *Vitrina pintoresca. OO. CC.* Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1947. T. V, pg 830-32.

¹⁶⁷ Llegando a constituirse en un tópico político interesado. Cfr MARTÍN HERRERO, Ramón (1987), *La crisis del sentimiento nacional*, prólogo de P. Laín Entralgo. Tecnos. Madrid, que ha llegado a determinar la duda acerca de la existencia de España Cfr QUIÑONEO. Juan Pedro (1998) *De la inexistencia de España*. Ed. Tecnos. Madrid.

¹⁶⁸ Cfr. FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1986). "Supuso su persona y su obra un caso excepcional de popularidad entre sus paisanos: hasta quienes rechazaban sus ideas o sus candidaturas tenían un respeto y admiración por su figura. Y, tras su muerte si bien es cierto que con frecuencia el mito se construirá "sin leerle", "su liderazgo cultural, política, social y moral ante los aragoneses es quizá el mayor que este país ha conocido y aceptado, acaso desde tiempos del conde de Aranda". Op cit, pg 12. También en un amigo suyo, BASELGA, Pedro, M (1918) encontramos ese intento de desmitificación, que junto a la exaltación de su figura comenzaron a discurrir paralelos.

finalidad con la de que el orden no se altere?, ¿con la idea de que todo debe cambiar para que nada cambie? Hoy esto es difícil de creer. Si el orden cambia también las razones filosóficas últimas y éticas que sostienen el Derecho.

Por ello no podemos olvidar que el fin último, la razón de ser final es la de servir, la voluntad de conjugar capacidad y deseo en la utilidad política y social prestadas a nuestro país, a lo largo de su historia filosófica, jurídica y política, que fue el gran empeño de Joaquín Costa. La Coetaneidad de lo histórico y actualidad de Costa es uno de los propósitos de esta tesis. En parte este proyecto investigador trata de encontrar la razón de ser de una práctica clásica del Derecho, de un ideal de "humanitas", que no olvide la mera ética no del Estado en sí mismo, sino de sus obligaciones, que no raye en lo meramente ideal, y que encuentre los elementos correctores de toda vida social a través de una educación política seria, y que medie en buena parte para superar el deterioro de una situación sin futuro. De esta manera el planteamiento de un modo más o menos esquemático supone:

a) El análisis del régimen canovista (1874-1931), en el que a su vez es preciso atender y comprender.. b) La práctica institucional dentro del sistema constitucional y en consecuencia c) La mera práctica parlamentaria como teoría dirigida a una mecánica y d) A la de la política propiamente, atendiendo al papel y al clima en que se desarrollan los partidos políticos fuera de la mecánica del Parlamento, e) Las influencias del "Desastre" especialmente en lo concerniente al doble talante de los miembros de la generación de 1868 y los costistas de primera generación, la aceleración del desarrollo de invertebrabilidad de España. f) La mera extensión cronológica unos hasta 1923 (según Sebastián Balfour) y otros psicológicamente hasta la mera superación de la guerra civil (García Escudero).. g) El análisis de la situación cultural e intelectual que entronca con las circunstancias anteriores, agudizadas ante el desastre, dentro del noventayochismo propiamente dicho, su segunda influencia más directa. A estas características hay que hacer destacar que no emanan directamente como un "descubrimiento" realizado por el "98" y sus componentes, sino como una herencia más o menos mediata que toma otros derroteros en tercera instancia: h) el desarrollo de cierto "carácter lineal" desde Primo de Rivera, la ruptura relativa de la IIª República y la guerra civil (en parte consecuencia de este regeneracionismo enfrentado, debilitado y roto por fuerzas ajenas a su voluntad, en parte) y por último i) del franquismo, en lo

relativo a forestación, política hidráulica, industrialización, superación de las condiciones de vida, modernización y europeización, sin olvidar lo esencial, la tradición histórica, las capacidades de lo español. La transición y la posmodernidad desarrollarían la culminación del costianismo, pero también su repulsa.

Si se encontraría la razón última, fuera de las repercusiones y realizaciones sociales de una política regeneracionista y es la mera actualidad del Derecho, a través del hecho jurídico como algo ajustado no solo a raciocinio sino a las repercusiones éticas de un acto jurídico y sus consecuencias, que culminen en los logros y en la confirmación y defensa de un estado diferenciado si bien no sustancialmente respecto de su base histórica, jurídica y unitario en consecuencia en la paridad del nacionalismo soberano y la necesidad de conjugarlo con una estructura institucional, que a su vez y desde el punto de vista jurídico también es de raigambre histórica o conforme a Derecho¹⁶⁹.

Sin embargo su huella trascendió el mercado editorial, su palabra atravesó el océano, así en Argentina se publicaron varias de sus obras o se constituía un círculo costista en Caracas. Pero en España y fuera de ella, el Costa que se conoce sigue siendo el incompleto de los discursos regeneracionistas¹⁷⁰. De acuerdo con el propósito primero de esta introducción de hacer permanente su recuerdo, esperemos que pueda cumplirse el deseo de Unamuno:

¹⁶⁹FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986). *Joaquín Costa. Regenerar España*. Dip Porv De Aragón. Zaragoza, pg 64-65. "La primera antología, la que hizo García Mercadal en 1919, es muy interesante, pero resulta hoy incompleta, demasiado breve, y cae en algunas de las confusiones provocadas por las ediciones de Tomás Costa. Mercadal publicó en Madrid, en 1961, otra antología titulada *Historia, Política social: Patria* de menos textos más completos, también llevo a cabo junto con Luis de Zulueta el *Ideario*, publicado por Afrodisio Aguado, selección de textos significativos. En 1967 editó alianza la antología de Rafael Pérez de la Dehesa *Oligarquía y caciquismo, colectivismo agrario y otros escritos*; en 1980, Ramón Liarte otra que tituló *Crisis política de España* con aquellos discursos y otros textos, en 1981, Martín Retortillo editó *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*. En cuanto a ediciones íntegras de otros textos, en 1975 aparecieron una de *Política Hidráulica* en Madrid, en una edición de dos volúmenes, Alfonso Ortí realizó una muy cuidada de *Oligarquía y caciquismo*, aparte de la edición de su libro publicado por el Ministerio de Pesca, Agricultura y Ganadería en 1995. A partir de 1981 la editorial Gaura de Zaragoza, ya mencionada empezó a editar las principales obras de Costa, introducidas por especialistas en filosofía del Derecho, en Derecho, economía y política como G. J. G. Cheyne, Delgado Echevarría, Alberto Gil Novales. Lacruz Berdejo, o Martín-Retortillo Baquer. También cabe añadir el gran número de cartas, borradores, resúmenes subastados primero y luego reunidos por la diputación General de Aragón y el Ministerio de Cultura, con fondos provenientes según Fernández Clemente de Manuel Azaña, trasladado al Archivo Provincial de Huesca. Tras el encuentro de Huesca de 1983 en que intervinieron especialistas en Costa se publicó el libro *El legado de Costa* (1985). No tuvieron suerte las obras de Costa. En vida, el casi medio centenar de libros publicados, tuvieron una difusión reducida. Tras su muerte, con mejor intención que cuidado, su hermano Tomás editó sin orden ni rigor una "Biblioteca Costa" en que mezcló textos de diversas épocas y fines, libros, discursos, artículos, manuscritos inéditos, etc, agrupados por temas según su personal criterio, lo cual creó numerosas confusiones.

¹⁷⁰PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *Prólogo a Oligarquía y caciquismo*. Op cit, pg. 14.

*"Día llegará en que se olviden las frases de Costa, esa del Cid, la de escuela y la dispensa -que no es sino una frase y la más ramplona de las suyas-, y se empiece a estudiar la labor que a la española hizo, labor en que más a la europea le precedió Pérez Pujol y en que más a la europea también persiste Hinojosa"*¹.

Que sirve para cotejar y ampliar la obra filosófico-jurídica de Costa en el amplio espectro de la creación jurídico-literaria².

4. El ideal regeneracionista³. En general, el grupo noventayochista manifestará una dualidad liberalismo-anarquismo, la regeneración política y literaria intenta para ellos, tomar una forma revolucionaria, basada en la sucesiva serie de tendencias románticas, realistas, naturalistas y modernistas, a modo de reacciones frente al positivismo, en crisis desde los 80. Los pilares de la sociedad han de reciclarse y sus valores han de imponerse frente a una cultura oficial, ante un agotamiento ideológico que hace del tipo de democracia político-social, una farsa que no ha acabado con el odio, con la violencia del resentimiento de las guerras civiles.

Crisis de valores que harán surgir del pensamiento de estos hombres una perspectiva antropológico-filosófica por la religión, en tanto base ideológica fundamental. Dicha problemática parte tanto de una angustia vital (metafísica) como de la aportación de soluciones arbitristas no arbitrarias.

¹UNAMUNO; Miguel de (1964). *Ensayos*. S. L. Madrid. T. I, pg. 936.

²N. de A. Las obras de Pérez Pujol, *La sociología y la fórmula del Derecho* por un lado, la *Historia del Derecho español* de Eduardo de Hinojosa y Naveros constituyen un paralelismo a la obra de Costa, añadidas a las observaciones de Legaz Lacambra, Stahl o la influencia de Ahrens en la Institución Libre de Enseñanza entre otras y que sirven para elaborar esta noción del Estado en el autor aragonés. Cfr. AHRENS, Enrique (1878). *Enciclopedia Jurídica o exposición orgánica de la Ciencia del Derecho y el Estado*. Ed. Librería e imprenta de Victoriano Suárez. Madrid 1878, (Reed. Jiménez Gil. Pamplona. 1999. Obra en versión facsímil.

³Cfr. ÁLVAREZ, Serafín (1873), *El credo de una religión nueva. Bases de un proyecto de reforma social*. Ed. Imprenta de Manuel Gines Hernández; MALLADA, Lucas (1890) *Los males de la patria y la futura revolución española*. Tipografía de Manuel Gines Hernández. Madrid; PANDO Y VALLE, Jesús de (1897); *La regeneración económica*. Imprenta de Ricardo Rojas. Madrid; FITÉ, Vidal (1899); *Las desdichas de la patria* Ed. Imprenta y Librería de Enrique Rojas. Madrid; GIMÉNEZ VALDIVIESO, Tomás (1909), *El atraso de España*. Traducción de Cazalla Valencia. Ed. F. Sempere y Compañía (s. a); SENADOR, Julio (1915); *La ciudad castellana*. Ed. Minerva. Barcelona; id. *Castilla en Escombros*. Ed Viuda de Montero Valladolid (1915); FITA Y COLOMER, Francisco (1911), *Castilla*. Ed. Muntaner y Simon. Barcelona; PICAVEA, Macias (1899); *El problema nacional*. Ed. Librería general de Victoriano Suárez. Madrid; ALMIRALL, Valentí (1899), *España tal como es*. Imprenta de El

Las dos tendencias van dirigidas hacia una preocupación que auna la realidad social del momento, consecuencia de una herencia histórica (más sociológica), ambas trayectorias pueden intervenir separadamente de forma implícita o yuxtapuesta, pero ambas inciden indirectamente en la mentalidad, en la costumbre entendidas como nociones mecánicas e inalterables en esencia, con prejuicios y supersticiones no superadas, calando más en un estilo de comportamiento. Con un estilo más directo la denuncia, sin dejar de ser abierta, se manifestará especialmente cruda al confluir toda esta serie de tendencias entrecruzadas en la guerra de cruzada, de la que el noventayocho es un grave presentimiento⁴. En ésta perspectiva el regeneracionismo está condenado al fracaso, ya hemos dicho que el 98, como acontecimiento es un accidente histórico remitido a males endémicos de índole interna, por debajo de lo que se hablaba. Se produce así una carencia de recursos y pretensiones nostálgicas, cuestión social, mala administración, monopolios, hacienda, terrorismo, anticlericalismo (manifestado en leyes anticlericales), pero respondiendo a una doble fenómeno ya tradicional de índole literario y popular, fruto del ambiente. No obstante fueran los motivos diferentes y relativos, este anticlericalismo es desviado curiosamente en ocasiones a cierto antisemitismo de raíces profundamente europeas, sobre todo el más intelectual.

El mito del 98, (con lo que tiene de real y de influyente el mito como símbolo de una sociedad real), nos lleva a los viejos fantasmas de esa España "*salvaje e indómita*" no superados por la Restauración canovista, el problema colonial y la cuestión social, el retraso del agro para una revolución industrial. Era precisa una condición indispensable, una mentalidad nueva, europea, que abandonara esa otra supersticiosa: "*Del sable y del hisopo, la España de cerrado y de sacristía, devota de Frascuelo y de María, del cincel y de la maza*"⁵. Frente a los fantasmas del pasado (pertenecientes a una mentalidad tradicional no renovada), los españoles debían superar ese agotismo que les caracteriza. El español medio debía rechazar su mal entendido individualismo como su no menos mal entendido "*igualitarismo*". Era ésta, una tarea nacional que arrancaba de su propia Historia, la que superase la misma miseria engendrada en la dureza de

Retiro. Madrid.

⁴ Sobre todo en GANIVET, A.: *Idearium español*, OO.CC, dirigido por V. Suárez, s. d., pgs 131-32.

⁵ ABELLA, Rafael (1986); "*Los españoles a fin de siglo*", en *Historia 16*, serie Historia universal del siglo XX, nº 3, Madrid; también en "*Crisis existencia y lucha de clases en el Madrid barojano*," en *El Madrid de la Restauración*. Ed Alfoz. Madrid. 1986.

los modos de vida populares rurales y de los suburbios urbanos, embrutecidos:

*"Sin formarse ambos una idea clara de su vida, sin aspiraciones, ni planes, ni proyectos, ni nada, viviendo como hundidos en las sombras de un sueño profundo"*⁶.

Los motivos de rebelión y el recurso a la historia son también la respuesta el mundo *snob* y frívolo de las clases dirigentes o de quienes parecían serlo. La ausencia de compromisos y el fracaso del catolicismo social (Benavides). El divorcio de las muy distintas Españas superaba aún el que separaba a la oficial de la real.

El "*marasmo actual*" (Unamuno) o la "*anarquía feudal*" (Azorín) ponían en entredicho a toda la clase política, que debía apuntarse como misión la de la tarea regeneracionista de España. Pero va a ser de la clase política de donde surja una figura polémica e inquieta como hacía falta, que exigiera una "*Política de realidades*" precisamente. Una práctica que requiera "*Menos Política y más administración*". Esta praxis deriva de la ingente obra costiana titulada, "*Regeneración*", término sujeto tanto a burlas como a la atención de amigos y enemigos⁷.

⁶ BAROJA. Pío; *La busca*. Ed Caro Raggio. Madrid. 1974, pg 87.

⁷El regeneracionismo aparece en el primer manifiesto al presentarse como candidato al congreso por el distrito de Barbaastro en 1896 y se extenderá a partir de 13 de noviembre en el llamamiento a las clases productoras de España. El 16 de agosto de 1898, Silvela publicaba en *El Tiempo*, el famoso "*Sin pulso*", en el que daba cuenta de la mentalidad de "*degeneración*", la influencia de Max Nordau en ésta época es importante. El primero culmina con la *Información del Ateneo* en marzo de 1901, el segundo en la "*revolución desde arriba*" preconizada por Silvela y Maura. Para TUÑÓN DE LARA, Manuel (1966) *Costa y Unamuno en la Quiebra del 98*, reeditado por Sarpe bajo el título de *España en la quiebra del 98*, Madrid, 1986; la clase política dirigente se apropió del término para dar mayor fuerza a la "*Revolución desde arriba*", término acuñado por Silvela y Maura, posteriormente, pero la relación entre "Regeneración y revolución" es un tanto ficticia, utópica, en tanto que el término "revolución" se descarga de contenido eminentemente social y el de regeneración no se sostiene en la contradicción pregonizada por la clase intelectual que diverge del manifiesto del general Polavieja el 01. 09. 1898 y divulgado por Gasset. Tuñón de Lara parte de la base de que Maura, Silvela, Polavieja forman parte del "*sistema estatal y oligarca*", pre-capitalista. Otros, no obstante hablan de "regeneración moral y espiritual, se recurre a la cultura, la civilización, a la raza, el alma e idiosincrasia de lo español, pero para todo ello en la división mencionada, en los "*sucesivos divorcios*", y en la dimensión paradógica entre las diversas españas, la oficial, la real y la ideal. La interpretación marxista de Tuñón de Lara tergiversa la interpretación krausista-idealista de Costa, si bien es utilizada por los políticos de la época en un sentido diferente, así cuando el país más necesitaba una reforma, unos y otros se aprovecharon de la idea, pero al margen de la interpretación marxista, que de paso quita todo mérito al ideal regenerador y al programa de reconstrucción de Maura. Al regeneracionismo debemos darle un puesto de honor en la Historia y al margen del intento republicano, de los socialistas o más modernos socialdemócratas por politizar una ideología que debería ser interclasista, precisamente por partir de las clases medio-bajas, de las clases más jóvenes y cultas, con el deseo firme y dinámico de cambio social. Regeneración como revolución desde arriba se enfrenta a la revolución como fenómeno desde abajo. Baroja está influenciado por una doctrina social que oscila entre ambas, cree que el término "*regeneración*" levanta sospechas. Así el autor utiliza la ironía en *La busca*, cuando el establecimiento de Sr Ignacio, tío de Manuel Alcázar, una zapatería la hace titular: "*La*

Este deseo aparece en una especie de doble y antagónica vía en la que chocan deseos y realidades, haciendo que la no comprendida regeneración costiana fuera impracticable⁸. No obstante, nada se dice de la obra costista, al igual que de la obra de Maeztu⁹. La herencia de ambos se ha proyectado hasta la España de finales del siglo XX. Quizá Costa no fuera muy mencionado por los noventayochistas, pero el reflejo de sus ideas en el grupo intelectual es fundamental. Nadie puede evitar ser heredero de las generaciones anteriores, cuando existe una razón psicológica más o menos común. El ideal regeneracionista se convertirá en un axioma casi revolucionario del que todos van a participar, sobre todo en una época en la que se habla cada vez más de "*revolución desde arriba*" frente a otra de corte clásico y tradicional: "*desde abajo*"¹⁰. Costa como hombre que empezó desde abajo, llevando consigo la humildad y la sencillez, fomentó también la búsqueda de ideales de justicia, tan inusual en épocas de corrupción y optimismo político para algunos. Joaquín Costa, republicano con reservas, orador, articulista, jurista, filósofo, historiador y político, nos habla desde su formación de éste gran "*problema nacional*".

regeneración del calzado". En *El País*, encontramos títulos significativos, como el de "*Regeneración imposible*", Madrid, 17.12.1899 o "*Pobre España*", idem, 18.12.1899. Tuñón de Lara atribuye a Silvela el término de "*problema nacional*", que ya había estudiado anteriormente Fernández Almagro. Canalejas en un artículo publicado en *Vida Nueva*, Madrid, 08. 01. 1899, se refiere al liberalismo como regenerador, desde un punto de vista literario tal y como describe PEREZ DELGADO, Rafael (1974) *Antonio Maura*, Ed, Tebas, Madrid. Los noventayochistas intentan mantener la presión en busca de resultados prácticos. Baroja en "*Los regeneradores*", *El Globo*, Madrid, 23.12.1898, da cuenta de la carencia de contenido concreto. En "*Triste país*" o en el ya citado de "*Vieja España, patria nueva*", (dónde se alude al programa regeneracionista de Domenech y Montaner), "*Sin ideal*", "*Hacia otra España por Ramiro de Maeztu*", publicados en: *El tablado de Arlequín*. Madrid, 1904, y en *Revista Nueva* respectivamente (1899). también Unamuno se destacará en varias obras desde *En torno al casticismo* (1896), exponiendo en tonos dramáticos que "*todo anda moribundo*", y el contraste entre la europeización de España con la "falsedad de la regeneración", hasta diversos artículos, "*La vida es sueño*" en *La España Moderna*, "*Renovación*" en *Vida Nueva*, "*Muera D. Quijote*", también en *Vida Nueva*, "*Viva Alonso el bueno*" en *El Progreso* y "*De Regeneración en lo justo*" en *El Diario del Comercio*, todos en torno a 1897. A pesar de calificar Pío Baroja a Joaquín Costa de "*demagogo*" incluso de "*energúmeno*", se ve influido por él, como todo el clima noventayochista en la búsqueda de ese ideal. En el ideal costista se establece la política hidráulica con la construcción de pantanos, el riego y fertilización de los campos, la revolución agraria como base para la revolución industrial, la repoblación de los bosques la igualdad económica y todo un vasto programa que sirvió al nacionalsindicalismo español posterior para la reconstrucción de España tras la última Guerra Civil en el 1936, política que se había llevado a cabo en gran parte con Miguel Primo de Rivera y posteriormente en el régimen del general Franco.

⁸ TIERNO GALVAN, Enrique (1963); *Costa y el regeneracionismo*. Ed Tecnos. Madrid. pg 116.

⁹Cfr VILLACANA, José Luis 2000). *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*. Ed. Espasa Calpe, cfr también los comentarios críticos del profesor Eduardo García de Enterría en su artículo "*Ramiro de Maeztu y la Historia*" en la pág 3 de ABC, 2-VII-2000.

¹⁰PÉREZ DE LA DEHESA. R. afael (1965); *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Ed. Soc de Estudios y publicaciones. Madrid. 1966. pg 167 y ss, 197 y 201.

Una cuestión que no se centra en una cuestión económica, ni siquiera en la importante cuestión agraria, sino en su transfondo intrahistórico (ideológico-mental), a modo del "yo profundo" de la nación. El pensamiento literario, la historia y la cultura tienen aún más que ver en el hombre, en la medida que son el medio de comunicación de los problemas mencionados. La moral, la religión inciden decisivamente, -no lo olvidemos- en la mentalidad tradicional, en la circunstancia histórica del momento, propia de una incipiente influencia krausista¹¹. Pero, junto a Costa otros van a verse motivados por el 98, otros pensadores. Según Melchor Fernández Almagro por "*legiones de terapeutas*" un tanto despectivamente¹². Picavea nos dice en el apartado "*Reconstitución y europeización*" que:

*"Con un suelo semi-africano y una población medieval, no era posible construir una nación moderna"*¹³.

La imposibilidad es consecuencia de esa falta de proporción entre los recursos y las empresas acometidas que ya Cánovas advirtió en la *Historia de España*, a partir de los Reyes Católicos, y en la cuál ponía la causa de nuestro atraso y de nuestra decadencia¹⁴, pues:

"Al haber agotado una etapa de nuestra historia, no podemos pensar otra cosa de España: una nación amorfa, una nación por constituir.

*De ahí su falta de consistencia y la facilidad con que se ha venido a tierra, sin que los yankies hayan tenido que hacer otra cosa que presenciarla"*¹⁵.

¹¹ *Ideario*. Op cit, pg 105 y en CHEYENE. G. J. G (1989); *A bibliographical study of the writings of Joaquín Costa*. Ed Thamesis Books-Castalia. Londres. 1989.

¹² N de A. Pero, creo, que no por ello menos importantes como son Ricardo Macías Picavea, autor de *El problema Nacional (Hechos, causas, remedios)*, el de Damian Isern, *El desastre nacional y sus causas*, Lucas Mallada en *Los males de la patria* o Valentí Almirall, *España tal como es* desde la España de la restauración).

¹³ PICAVEA, Macías (1899). Ed. Librería general de Victoriano Suárez. Madrid, pg 75 y ss.

¹⁴ Ed cit, pg 101.

Se plantea, de esta manera "refundar" España como si no hubiera existido nunca. El programa es mucho más amplio, nos habla de la Universidad, la enseñanza, la industria, la administración pública y el recurso a "*grandes individualidades científicas*"¹⁶. Se requieren figuras, prohombres pero, mientras tanto, existe una solución lógica y cómoda, exhortando a la tibetanización¹⁷.

Pero los hay aún que sueñan, de no participar en cuestiones externas, buscando las oportunidades históricas frente al reparto del mundo, especialmente en Africa. Nos queda una política de acercamiento con Francia, cuyo valor "*económico y regenerador*" está representado por 4.000 millones de pesetas en valores y empresas, hemos pasado de país colonizador a país colonizado. Esta sumisión no es sólo reconocida sino aceptada como beneficiosa para evitar tentaciones exteriores. Sin recursos, con una población escasa frente al auge del crecimiento vegetativo y las necesidades expansionistas de otros países, nos acucia un grave problema de mentalidad, planteando la solución costiana, en su *Ideario*:

*"Suministrar al cerebro español una educación sólida y una nutrición abundante, apuntalando la despensa y la escuela, combatir las fatalidades de la geografía y de la raza a modo de nuevos Taines (recordemos la influencia del medio en las teorías de Virchow o Taine), tendiendo a redimir por honra del arte"*¹⁸.

En tanto problema estético, que aunaría lo bello y lo bueno. Intentado salvar lo salvable de la tradición científico-cristiana -si no la hubiere como corresponde a la obra de un Menéndez Pelayo- y sobre todo:

"Redimir nuestra inferioridad en ambos respectos, aproximar en lo posible las

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ El término es de Ortega.

¹⁸ Ibidem.

*condiciones de una y otra a las de la Europa Central, aumentando la potencia productiva del territorio y elevando la potencia intelectual y al tono moral de la sociedad"*¹⁹.

Para Costa el compromiso con el país significa estudiarlo, aprender de sí mismo en frase agustiniana, a través del estudio silencioso y fecundo. Costa propone viajar por la Península, visitar sus provincias e inaugurar una nueva etapa ilustrada, no fuera de los cauces tradicionales-católicos contra los que, los escritores de ésta generación posterior del 98 van a ser más críticos, más anticlericales, tomando la idea de regeneración cultural un cáriz mucho más laico y revolucionario. Pero de hecho las características siguen siendo como su intención muy similares:

*"Sólo aprendiendo de las necesidades propias y el modo como estimar que podrían satisfacerse, contemplando sus sufrimientos y el vasallaje en que viven, poniéndose en aptitud de suprimirlo y dando alimento a la propia indignación"*²⁰.

Para resolverlo el ideal mencionado de *"Escuela y dispensa"* debe sustituir a la política de epopeya. Las grandes hazañas del pasado deben archivar, además si en el pasado hemos sido protagonistas de tan grandes hechos, esa energía debe encauzarse en la reconstrucción nacional, en adaptarse al nuevo orden de cosas para generar una nueva potencia así su planteamiento incidirá también en Ortega. Una vez más es el recurso al medio y a la mentalidad. El costismo va a tratar de llevarnos a los españoles a una nueva cruzada, un nuevo mesianismo. La lucha por la tarea educadora va a convertirse en una cruzada civil: la secularización, la modernización no van a suprimir las tareas evangelizadoras y el afán proselitista no será otro que el apropiado convenientemente por cada bando: ácratas y clericales son el anverso y reverso de una misma circunstancia. Las persistencias del antiguo régimen adoptan nuevas formas, el propio Maeztu comenta el mesianismo costista al exponer en su pequeño libro: *Lo que debemos a Costa* (Zaragoza 1911):

"No fue Costa a la Historia por espíritu tradicionalista y de admiración al pasado, sino

¹⁹Cgr *El Homenaje a Azorín en Aranjuez*, 1913, figura como la preocupación estética es parte, es el reflejo de este gran problema social.

para sorprender y fijar el ideal político del pueblo español, como dice bien claro en su Mitología²¹ y nunca creyó como muchos historicistas, que la salvación consiste en el retorno al pasado.

Su discurso sobre el "Porvenir de la raza española" de 1883, a mi juicio el más elocuente que se ha pronunciado en lengua de Cervantes, es, ante todo, una apología abrumadoramente fervorosa de la civilización moderna²².

E insiste en esa regeneración moral y espiritual frente a una Francia y una Inglaterra, por la que nos hemos dejado arrebatar África, Australia, Asia.

Nuestro primer impulso en América es hoy aprovechado y explotado por Inglaterra, sin caer en el sueño de "Vírgenes fatuas" y "fantasmas", debemos superar esa fatalidad propia de nuestra herencia árabe y levantar nuestro espíritu y genio ário (sic) para decirnos:

"Nosotros descendientes de los ários (sic), -escribe en el artículo en el que anatemiza la influencia ejercida en nuestras leyes por el pueblo árabe-, "pueblo que no ha hecho ningún progreso político, que no conoce el sentido de las palabras: libertad, democracia, ciudadano, soberanía popular, elecciones, poder, autonomía municipal, etc²³.

Son las razones por las que en 1898 manifiesta la necesidad de *"Escuela y despena"*. En el *Ideario*, recopilado por García Mercadal, encontramos una insistencia en los aspectos citados política, sociedad, decadencia, raza (como facultad moral de regeneración). Especial significado tienen los apartados titulados, *"Visiones de la Patria"*, *"Psicología y decadencia españolas"*, *"España como nación"*, *"Política del Cid"* o *"La Revolución Española"*. Todos estos aspectos van a ser destacados por Baroja muy en particular al tratarnos de explicar esa psicología colectiva con la que funciona el pueblo español en las épocas más críticas en el siglo XIX. La introspección necesaria, la necesidad de conocer al pueblo español:

²⁰PICAVEA, Macias (1899). Op cit.

²¹Ed cit, pg 25.

²²Ibidem.

²³Ibidem.

"Que apenas ha sido esbozada en la ciencia, y sin la cual la política española carece de base objetiva científica, caminando a tientas dando tumbos ("palos de ciego dirá en otro apartado de su obra")²⁴.

En esta política de Lazarillo donde se pregunta el valor histórico, la función de España en el presente en el mundo, su vocación, su condición de servir a la Humanidad y las causas a las que obedecen, *"su desviación de la historia"*. Se habla del milagro de redimir del regazo a pueblos rezagados y *"reintegrarlos a la corriente"*. En esta intención y en éste lenguaje siempre se encierra la duda y la terminología acerca de la función anclada en el Providencialismo (político) caduco, la decadencia y el retorno a una conciencia nacional. El conocimiento de nosotros mismos es básico para poder saber si hallaremos una base firme y una brújula segura que nos sirva en nuestra vida pública o por el contrario desengañarnos si superaremos:

"Cuatro siglos de decadencia no interrumpida y la propia conmoción del desastre que así nos descubre nuestra historia. Lo que decidirá si aquel representa en la historia del mundo un eclipse pasajero de una nación o, por el contrario, su total y definitivo apagamiento"²⁵.

Es de suponer que esta conciencia nacional represente en el ánimo costiano una conciencia política, que debe de tener su base en esa insistencia de conocer España. Pero no al estilo de la *"Leyenda de Rosa y Oro"*, en la que denuncia el patriotismo. Una leyenda en la que se aúnan historia y psicología, donde se insiste en este letargo, en este *"esúupido reposo"*²⁶. Hay un tono lastimero y ciertamente exagerado, dulzón propio de una mentalidad nostálgica, propio de la generación anterior post-romántica. Es también una crítica un tanto derrotista superada por la óptica barojiana y sus coetáneos. Pero si bien no dejan de ser pesimistas los comentarios, las advertencias sirven para pretender un visión objetiva que impida el letargo o el abandono.

5. Regeneracionismo jurídico-político²⁷. Se ha hablado hasta la saciedad del regeneracionismo.

²⁴ *Ideario*, Op cit, pg 110.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Cfr RIBAS, Pedro y NÚÑEZ, Diego (1992); *Unamuno, política y filosofía. Artículos recuperados* (1886-1924). Ed. Banco Exterior. Madrid; DÍAZ, Elías (1972), *El pensamiento político de Unamuno* (Selección). Ed. Tecnos.

Pero, ¿es un fenómeno propio del 98? ¿Qué argumentos podrían aportarse de nuevo para que su análisis resultara enriquecedor y original? Todavía existen algunos puntos por aclarar tanto desde el punto de vista de la estructura y dirección de las investigaciones como de los contenidos, teniendo en cuenta que la unión de ambas consideraciones adquieren consecuencias o derivaciones de gran actualidad. Otro apunte sería el que pone de manifiesto este ambiente cultural, literario, filosófico-político con la doble idea del Derecho y la Justicia. El regeneracionismo es un concepto peculiar, algo reiterativo, mitificado y desmitificado de forma más o menos simultánea, hasta ser denigrado y tenido como inútil, se ha confundido el esteticismo noventayochista con el ideal regeneracionista de este momento, se le ha entroncado con el modernismo. Pero, ¿qué significa ser regeneracionista o regenerar?

Esencialmente, el término revela un propósito, el de “volver a generar”, se preguntará el qué, especialmente cuando no sitúa muy claramente sus objetivos, porque más que una pretensión científica, objetiva, racional es una voluntad general, una especie de instinto intelectual o reacción anímica frente al malestar de una realidad, a la crisis de valores, a la psicología del retraso (más aún que a la de fin de siglo), a la idea de retraso material, cuando no a la idea de decadencia secular. Pero, no solo es un gesto, es un intención sería, sesuda en las más de las ocasiones, aún romántica e idealista, en otras consideraciones críticas se presenta excesivamente pesimista o crítica, pero en cualquier caso el fenómeno no es homogéneo, su tipología es variada. La tipología a la que hace referencia es tanto más diferente cuanto existen varios ámbitos cronológicos contrarios y yuxtapuestos, me refiero a las generaciones del 68 y del 98 y su entronque costiano.

Por un lado, existen otras diferenciaciones correspondientes a la individualidad de sus componentes entre sí. No voy a entrar por ello en el ámbito de la digresión sobre la legitimidad o justicia del calificativo de “generación del 98” por que creo que está

Madrid; COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1902). *Oligarquía y caciquismo...* Ed Librería e Imprenta de M. G. Hernández. Madrid; COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1911) *Tutela de los pueblos en la Historia*. Ed. Fodrotanet. Madrid; *Reconstitución y europeización de España. Propuesta para un partido nacional*. Ed. V. Campillo. Huesca. 1914 y *Crisis política de España. Doble clave al sepulcro del Cid*. Ed. Fortanet. Madrid, y también sus *OO. CC.* Fortanet. Madrid (1911-1917). Cfr VILCHES GARCÍA, Jorge (2001), *Emilio Castelar, la patria y la república*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid; BOYD; Carolyn (2000), *Historia patria: política historia e identidad nacional en España (1875-1975)*. Ed. Pomares-Corredor. Girona; VIDAL, Gore (2001), *Patria e imperio. Ensayos políticos*. Ed

suficientemente estudiada. Sí es preciso analizar someramente la temática generacional propiamente dicha, para estudiar la correspondencia cronológica, las inquietudes o la proyección psicológica según sus determinantes de su momento histórico y su realidad sociológica en consecuencia (según han estudiado Ortega, Julián Marías o Jover Zamora desde distintos ángulos: histórico o filosófico).

Por otro lado, el regeneracionismo ni es monopolio de un autor, en este caso Joaquín Costa ni la exclusiva de ningún grupo intelectual concreto, sino un fenómeno que constituye una herencia, que experimenta a su vez cierta continuidad, coincidiendo sobre todo con épocas de crisis²⁸. Así es preciso determinar el concepto de “crisis de la historia” cuando en un momento de declive incurren factores que así lo testifican (cansancio, agotamiento, reiteración)²⁹, que coincidirá con todos aquellos factores que arrastra hacia el presente (unos valores en crisis, según Gerard Noiriel³⁰, Emile Cioran³¹). Entendiendo el final de siglo como una catarsis, un lugar donde desembocan y se transforman contenidos filosóficos, herencias psicológicas y actitudes vitales o existenciales). El tema, por tanto se reviste de una importante complejidad a la hora de separar, los valores heredados, los que corresponden a la época de crisis o transición y los correspondientes a los resultados de esa catarsis. La problemática invita a una difícil y varia resolución especialmente por que constituye un importante segmento de investigación. La relación entre regeneracionismo y 98 posee unas derivaciones tanto cronológicas (o temporales) como psicológicas (o atemporales), siendo que esta última acepción se ha convertido en mito (Lisón Tolosana, Gonzalo Fernández de la Mora). Existen varias formulaciones derivadas del fenómeno que estudiamos, como hemos dicho antes según su situación histórica, sus contenidos y repercusiones a corto y medio plazo, así estaremos ante un regeneracionismo en torno al 68. Es decir, este grupo sesentayochista se gesta incluso antes del “Sexenio revolucionario” como respuesta al conjunto de circunstancias políticas y a la situación de vivencias meramente decimonónicas derivadas del reinado de Isabel II. Otro conjunto sería el referente al 98. Pero es

Edhasa. Barcelona.

²⁸N. de A. Así, es preciso determinar el concepto de “crisis en la historia” cuando en un momento de declive incurren factores que así lo testifique (Antonio de las Heras), que coincidiría con otra circunstancia inversa: la de una historia, (unos valores) en crisis (Gerard Noiriel, Emile Cioran). Entendiendo el final de siglo como una catarsis, un lugar donde desembocan y se transforman contenidos filosóficos, herencias psicológicas y actitudes vitales o existenciales.

²⁹Antonio de las Heras, *Historia y crisis*. Ed. Torres. Madrid. 1976, pg. 5-6.

³⁰*Sobre la crisis de la historia*. Ed. Cátedra. Col. Frónosis. Madrid. 1996.

preciso determinar también que el 98, en tanto a cual, no es sino un hecho circunstancial que actúa como mero detonante. No se trata de una causa en sí. Entre ambas consideraciones se encuentran Costa y Gánivet como precursores del 98, y de modo específico más el primero sobre el segundo. Posteriormente, los hechos históricos que acontecen con motivo a la Gran Guerra Europea y sus consecuencias para la clase intelectual de la España neutral son igualmente esenciales, entroncando en buena parte con los componentes y el clima intelectual inmediatamente anterior como lo demuestran Ortega, Maeztu, Baroja o Posada...

¿Para qué este entronque? Se da la circunstancia que los tres últimos bloques y sus repercusiones ideológicas tenderán a enraizar supuestos críticos muy similares entre sí, hasta mezclar noventay ocho, regeneracionismo modernismo, vanguardismo (según han hecho, Guillermo Díaz Plaja o Luis de Lleras), con sus connotaciones sociológicas, su enraizamiento filosófico-político, factores culturales que nos acercan globalmente a la crisis del liberalismo o a su naufragio (Victor Ouhomme). Pero, al respecto, es preciso tener en cuenta la confusión que engendra el término “liberalismo” como acepción política separado de sus significados tipo “*modus vivendi*” o talante, para adelantar de una forma más o menos vaga o explícita fórmulas autoritarias, una atmósfera de reacción lógica, derivada de un estado de ánimo más o menos legítimo a la mencionada crisis, así como una respuesta a las fórmulas políticas del momento, no sólo a su desgaste sino como observación a la ajenidad popular. De ahí la búsqueda de un público y la consecución de ideologías o poses políticas de corte populista. Habría en toda esta reflexión otro aspecto de enorme delicadeza, ambigüedad, pro de significación filosófico política, traído de la mano de la literatura y el ensayo. Se trata del fenómeno denominado como “prefascismo” (Enrique Selva, Manuel Tuñón de Lara, Enrique Tierno Galván).

Es otra problemática intelectual de difícil objetividad. Especialmente porque hoy, historiográfica y bibliográficamente toda relación de la “Edad de Plata de la cultura española” el fascismo parece contaminarse de una influencia negativa, pero vista con una visión retrospectiva preconcebida. El fascismo es un término que surge al parecer como un virus que paraliza o evita toda investigación seria, siendo así que el significado del 98 tendería a desvirtuarse y a desprestigiarse, ya que autoritarismo y dictadura tienden a ser erróneamente identificados con esa especie de interesado tumor maldito, que tuvo sus raíces ideológico-políticas y razones

³¹Cfr. *Historia y utopía*. Ed. Turner. Barcelona. 1987 o *Contra la historia*. Ed. Monteavila. Bogotá. 1976..

sociológicas como cualquier otro movimiento social. En un artículo de Azorín publicado en el diario ABC titulado "*Tierra aragonesa*" se dice:

"El desastre colonial produjo en la nación española -mejor en una parte de ella- un movimiento de reflexión, de contricción. Durante algunos años, periodistas, aficionados a la sociología y oradores se dedicaron a buscar e inquirir las causas de nuestro fracaso -fracaso iniciado hacía ya siglos- y a proponer remedios para nuestros males.

El primer efecto de esta investigación, de esta ansia de mejoramiento, de este recogimiento sobre nosotros mismos, fue el que se creara una doctrina, una tendencia, una "manera" literaria que podríamos llamar de "psicología" nacional"³².

España había sido un pueblo que se había destacado por su valor personal, el heroísmo, el afán de aventura, el espíritu evangelizador, su ética religiosa y vena teológica habían proporcionado al mundo una lengua: la universalidad del castellano, más vulgarmente conocido como español a nivel mundial, el Derecho de gentes, la religión y un importante grado de civilización. La magnificencia del pasado sin embargo caía ahora en postración, en una pena inmensa ante el vacío creado por una idea de esfuerzo inútil. La pérdida de las colonias llegó a ser puro llanto cuando en los teatros se oía cantar el "*Coro de repatriados*" de *Gigantes y cabezudos*, la zarzuela de Fernández Caballero. Pero aquella España perdida, como la que intentara recuperarse tras la reconquista, no se correspondía ahora con la nueva era.

Si Occidente se caracterizaba por el predominio de la tecnología, la ciencia y la vida material como ideales de un progreso indefinido, fruto del auge del dinero y del desarrollismo industrial, de raíz protestante. Era preciso sustituir, convertir o reificar estas características, buscar otras capacidades no demasiado ajenas al talante descrito y para ello se indagó en la influencia europea de las ideas-fuerza que provenían de Francia –sobre todo-, Alemania e Inglaterra. Francia, cuna de Bergson, Renan y Feuillee era el país donde más había arraigado la idea de crisis finisecular, la decadencia militar desde la caída del IIº Imperio en Sedán. Esta idea era de un interés variable en Europa, considerada como un tópico, favorito de unos sectores

³²12 de abril de 1912 .Op cit. Cfr *Biografía. Diccionario* Espasa Calpe. Op cit.

públicos, entronca con la disposición de ánimo de los distintos países de este momento. La guerra franco-prusiana simbolizaba una serie de transformaciones y de puntos de vista amplísimos.

En el ámbito de la filosofía el positivismo comtiano, el kantismo, el racionalismo o las secuelas del humanismo clásico daban paso a unas concepciones más sensibles, menos apolíneas, especialmente cuando Europa sufre la crisis económica de 1873, en donde se pierde la fe en la idea del progreso continuo. Lo material y lo ideal se contradicen en un retorno al filosofismo, el historicismo, el sociologismo o el psicologismo y el análisis de las fuerzas ocultas e innatas.

Es la era de Dilthey, Ihering, Jaspers, Weber, Gurtvich o Simmel, al tiempo que la de Dostoievsky, Tolstoy, Marx, Nietzsche, Emerson, Jameson o Freud. A partir desde este momento, en España, nunca hubo una autocrítica tan aguda al sistema desde Andrés Laguna, si bien el deseo de cambio, el análisis intelectual, sería una constante. El “problema de España” era ya viejo y de muy amplias dimensiones según lo trataron Dolores Franco y Laín Entralgo. Almirall, Pompeyo Gener, Cesar Silio, Ciro Bayo, Rafael Salillas, Lucas Mallada o Macias Picavea propiciarían una crítica reconstructora en todos los órdenes conectando con el poderoso influjo de un Unamuno, autor de *En torno al casticismo* (1895), un Ganivet autor del *Ideario* (1897) y de Costa que publicaba en 1898 su análisis acerca de *El Colectivismo agrario*. España como país latino o mediterráneo perdía su orgullo nacional, su herencia histórica, pero con ello una idea del orden sujeta a una concepción del mundo.

Al margen, la crítica intelectual contrastaba, un tanto marginalmente con el cúmulo de responsabilidades y críticas surgidos de entre los distintos estamentos, concernientes a mantener los privilegios políticos de algunos interesados, y a la polvareda causada por el antimilitarismo de algunos diputados. Los males de la patria procedían en parte de la división social, del principio de no entendimiento y de la actitud antipatriótica, de las injurias contra aquellos que habían cumplido con su deber. Es el caso del discurso del conde de las Almenas en agosto de 1898, que califica de cobardes a los militares, al ver en peligro sus intereses económicos y los de las familias adineradas en Cuba, al margen de la defensa de la patria, así se expande un antimilitarismo impulsado por un sector, al margen de otros sectores antibelicistas o anticolonialistas: republicanos, socialistas o anarquistas por otros motivos. El regeneracionismo debía arrancar a la clase política existente, a los partidos, a los particularismos. No es cierto ya que aquel es anterior al desastre. El 98 no haría sino difundir lo que antes una minoría de

intelectuales y políticos contemplaba, pero tampoco es exactamente un fenómeno si bien con matices y análisis de otra envergadura, fruto de lo que aparece el resultado de una decadencia total. ¿Qué argumentos podrían aportarse de nuevo para que su análisis resultara enriquecedor y original? Todavía existen algunos puntos por aclarar, tanto desde el punto de vista de la estructura y dirección de las investigaciones como de los contenidos, teniendo en cuenta que la unión de ambas consideraciones adquiere consecuencias o derivaciones de gran interés.

El conjunto ideológico es un rechazo a estos criterios avasalladores foráneos, encuadrándolo primero en *Oligarquía y caciquismo* y después en *La crisis política de España*, tras haber denunciado el sistema en los distintos artículos y discursos que forman “*Los siete criterios de gobierno*”, con muy poco lapso de tiempo entre ellas. El costismo acontece como una mezcla entre liberalismo ácrata y tradicionalismo. En un discurso a los labradores de Rioseco el 22 de abril de 1900 Costa expone:

“*Se ha hecho demasiada política de sombrero de copa; ahora debe hacerse para todos, pero muy principalmente para el labrador*”³³.

Otro apunte sería el que pone de manifiesto este ambiente cultural, literario, filosófico-político en el que se inserta la doble idea del Derecho y de la Justicia. Ambas nociones aunque diferentes entre si eran el fruto de un doble deseo, uno entendido como factor regulador otro como un derecho subjetivo y universal. Los dos conceptos derivaban de una necesidad que trasciende lo meramente cultural, derivado de esa idea de recuperación, donde el derecho debería tener una firme constatación. El regeneracionismo aparece así como un concepto peculiar, algo reiterativo en la literatura política del momento y no tan estudiado o referido a la ciencia jurídica, como factor filosófico-cultural y deseo de educación política.

El fenómeno regenerador en sí tendió a ser mitificado y desmitificado de forma más o menos simultánea, hasta ser denigrado y tenido como inútil (según expusieron en su momento José Luis Abellán, Emilio de Diego, Vicente Cacho Viu entre otros, desde distintos ángulos).

³³ *Los siete criterios de Gobierno*. Op cit, pg 12.

En ellos había un cierto intento de fusionar y en ocasiones confundir el regeneracionismo político-económico y sus fases con el esteticismo noventayochista, y el modernismo. Pero ¿qué significa ser “regeneracionista” o “regenerar”? Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, el vocablo regenerar posee tres sentidos complementarios:

*“1. Dar nuevo ser a una cosa que degenera, restablecerla o mejorarla. 2. Hacer que una persona abandone una conducta o unos hábitos reprobables para llevar una vida moral y físicamente ordenada. 3. Someter las materias desechadas a determinados tratamientos para su reutilización”*³⁴.

Dar nuevo ser, modificar conductas o hábitos, buscar una vida moralmente ordenada, someter algunas materias a determinados tratamientos para su reutilización, a modo de proceso de reciclaje, en un sentido figurado recuerda el verso del *If* kiplyniano:

*“Si puedes (...) mirar las cosas que en tu vida has puesto rotas, y agacharte, y reconstruirlas con herramientas viejas”*³⁵

Por tanto, ¿qué es lo que podemos retomar de la conducta, el carácter o la personalidad popular, de la misma historia, de la decadencia y el retraso, de nuestra experiencia pretérita, de la educación ética o cívica heredadas?, ¿cómo aunar todos estos criterios con nuevos supuestos ideológicos y valores, reeducar al hombre como sostenían krausistas y noventayochistas?³⁶ El vocablo "degenerar" abarcaría los siguientes significados:

“1. Decaer, desdecir, declinar, no corresponder una persona o cosa a su primera calidad o a su positivo valor o estado.

2. Decaer alguien de la antigua nobleza de sus antepasados, no corresponder a las

³⁴Op cit. Voz “Regeneración”.

³⁵KIPLING, Rudyard. Ed. Visor. Madrid. 1987. Op cit.

virtudes de sus mayores o a las que el tuvo en otro tiempo. 3. Tomar una figura geométrica apariencia de otra por efecto de la perspectiva”³⁷.

Vamos construyendo entre “regeneracionismo”, “krausismo” y “degenerar” las raíces antropológicas de un contenido jurídico y político³⁸.

La determinación de una vida relativo a una de las funciones básicas del derecho se traducía a:

“Volver y hacer volver algo a un primera calidad”, “tratar de recuperar el valor, la primera calidad o estado”, lo que confiere un notable carácter conservador a la función jurídica”³⁹.

Por otra parte, el propósito de analizar la herencia de las virtudes de las generaciones pasadas, el valor de la educación política, la mentalidad social proveniente de los ancestros, del ámbito familiar, y si cabe la estirpe, la dignidad familiar, los conceptos de honor, el legado cultural, la carga moral que conlleva, de acuerdo con un concepto de clase. A ambas consideraciones hay que discurrirlas entre dos tipos de orden, a la par de su correspondencia entre el tiempo pasado y el nuevo, fuera incluso de criterios meramente históricos. Entramos en la trama psicológica del vivir social, de la atemporalidad, y si se me permite dentro de un modelo de configuración de perspectiva “geométrica”, como calificara Oswald Spengler a su idea de historia “euclidiana” en *La Decadencia de Occidente*⁴⁰ Por último generar aparece como: “*Procrear, producir, causar alguna cosa, dar vida*”⁴¹ Lo que da un sentido dinamizador, el deseo de generación de riqueza material y espiritual, el de corregir, controlar, dirigir a través

³⁶SELVA TOGOES, Enrique. Op cit, pg, 21-37.

³⁷Ibidem.

³⁸Ibidem. El término adquiere mayor fuerza al referirnos al “krausismo”, al de “degeneración” (puesto que no existe regeneración sin que algo degenere) y al de generación en su sentido de “generar”, siguiendo con el Diccionario de la Real Academia, podríamos considerar cada una de estas palabras sobre la base de una interpretación para después unir las: “*Krausismo es el sistema filosófico ideado por el alemán Krause a principios del siglo XIX. Se funda en la conciliación entre el teísmo y el panteísmo, según el cual Dios, sin ser el mundo ni estar fuera de él lo contiene en sí y de él trasciende*”. Se trata de una doctrina idealista, laica de raíz romántica con un alto contenido pedagógico, que cree exclusivamente en las capacidades, en el natural deseo de superación y el afán de progreso humano. Cfr QUEROL, Francisco. *La filosofía del Derecho de Krause*. Univ Pontificia de Comillas. Madrid. 2001.

³⁹Ibidem.

⁴⁰Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1983. 2. Vol.

⁴¹*Diccionario*. Real Academia de La Lengua. Op cit.

de la conceptualización del mismo hecho jurídico como expone Costa en su obra homónima⁴² o a través de una noción biojurídica en un sentido más amplio incluso que el costiano⁴³. De acuerdo con lo dicho, “generar” no es solo engendrar o “multiplicar una especie” en su sentido bíblico, sino que adquiere un sentido metafísico, inquiera la búsqueda doctrinal de una trascendencia superior, un ideal para la vida, una guía que incurra necesariamente en el valor ético de la existencia.

Que decir tiene que los valores socio-culturales son los elementos claves que instruyen al individuo en la recuperación del valor ético de la vida social o la política con un sentido universal y trascendente. Desde el punto de vista estrictamente conceptual “regenerar” abarca en suma:

1. Un valor sociológico, pues obedece a una realidad social a una necesidad colectiva.
2. Un valor filosófico que intenta vincular al individuo en un orden superior, ajeno al de la religión, pero no contrapuesto a ella, tratando de recoger las corrientes filosóficas y la influencia racionalista de la ilustración, fusionando teísmo y panteísmo, según el planteamiento krausista.
3. Una pretensión científica, positivista, estrictamente práctica, basándose en los datos de la realidad social y aportar soluciones, una de las grandes proyecciones de la ILE y la escuela costista.
4. Una preocupación filosófico-política que no desarraiga al individuo de su base social por tanto, de sus obligaciones en comunidad, ni del Estado, al que pertenezca, que no es ajena a los comportamientos socio-políticos. Esta relación es la principal función del derecho y de su fundamentación filosófica. Una determinación típica de la obra de Ahrens y a sus discípulos: Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Joaquín Costa.

⁴²*Teoría del hecho jurídico individual y social*. Op cit, pg 7 y ss.

⁴³*Ibidem*.

5. Por ultimo, a modo de resumen, el regeneracionismo está entroncado con la triple idea de proveer un contenido jurídico-positivo, la búsqueda de un ideal de justicia universal y un nuevo orden. Así podemos afirmar la existencia de un regeneracionismo jurídico atendiendo a propósitos socio-políticos. Al tiempo que el análisis de la biojurídica, determinará antropológicamente las bases del comportamiento humano desde presupuestos positivos, que han de constituir el sistema de leyes, sustentadoras del orden social. Básicamente el “volver a generar” a que invita la semántica del término constata una intención, una voluntad, pues al preguntarse el qué, no se determina la finalidad concreta.

Así el esquema intelectual se enriquece de una pretendido cientifismo, proclive a la denominada como “literatura del desastre”, adelantando una concepción organicista de la sociedad⁴⁴. La sociedad es considerada como un organismo vivo, pensamiento que tampoco es nuevo sino procedente del tradicionalismo más secular, aquel pensamiento medieval que describía a la sociedad como un cuerpo dividido en cabeza, tronco y extremidades, lo que nos haría caer en cierto antropologismo. La sociedad es un organismo vivo que sigue las leyes de la evolución, con sus consideraciones de origen darwinista o biólogo: selección natural, lucha por la existencia, búsqueda del determinismo de la raza y la relación medio-individuo propia de las apreciaciones de Taine, Virchow o Wundt.

El organicismo de talante liberal sustituyó el pensamiento clásico de corte tradicional o casticista para expandir un positivismo de clara influencia insitucionalista, basado en la concepción de que la sociedad era un organismo formado por una serie de círculos concéntricos. El individuo, la familia, el gremio, el municipio (provincia/región)⁴⁵, Estado y humanidad. Cada uno de ellos se encuentra dotado de una finalidad propia. Es decir, conservando una autonomía, una capacidad de libertad, propia para el desarrollo flexible de sus funciones. Según Carmen del Moral:

⁴⁴Cfr UNAMUNO, Miguel de, *Entorno al casticismo*. Op cit. AZORÍN, A. MARTÍNEZ RUÍZ, *La política*. Ed. Clásicos y modernos. OO. CC. T. II. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1946 y las raíces del pensamiento jurídico-político alemán en HATTENHAUER, Hans, *Los orígenes del pensamiento jurídico alemán entre la Jerarquía y la democracia*. Ed. EDESA. Madrid. 1978, cfr con AHRENS; Heinrich. *Curso de Derecho natural*. Op cit.

*"Lo popular era entendido como soporte de la autenticidad nacional y llegaba a la idea de una sociedad sin Estado"*⁴⁶.

Esta idea es preciso matizarla, ya que el principal problema de la filosofía jurídica de Ahrens y del krausismo son las relaciones del individuo con el Estado⁴⁷. pero eso si, debía ser en opinión de Costa gobernada por la costumbre (no es que exista esta imposición taxativa en Costa) pero es el instrumento que debe regir las relaciones socio-económicas debajo de un Estado que debe respetar estas prácticas consuetudinarias.

Costa no se inclina hacia un pensamiento ácrata o de talante político anarquista; sino que cree en las responsabilidades del Estado, marcando estos parámetros de autonomía, gestión convivencia. En la novela de Macías Picabea *Tierra de Campos*⁴⁸, surge así la imagen de un campesino descrito como un tipo biológico: semibestial, analfabeto, desaharrapado. En Damián Isern las condiciones psicológicas que determinan las actitudes culturales y sociales del individuo vienen determinadas a su vez por las malas condiciones de vida, la ausencia de una nutrición apropiada, la carencia de una vivienda digna. Costa defiende el peso o la influencia del derecho consuetudinario como la manifestación más espontánea e inmediata de la vida espiritual de los hombres.

El hecho como costumbre, acto consuetudinario otorga la máxima representación de la existencia del acto jurídico, encarnado en las diversas acciones sociales la existencia de un componente o sustrato psico-biológico que actúa de cara a un interés compartido. Esa vida espiritual no es estrictamente religiosa, se establece de forma fronteriza entre lo laico y lo religioso, no aparece exactamente delimitada, es como si el segundo quedara subsumido o por lo primero, un fenómeno paralelo al de disolver supuestos ideológicos o doctrinales tradicionales en otros liberales dirigidos a dar cohesión a un determinado tipo jurídico. La costumbre, el derecho consuetudinario se manifiestan en Costa como una constante en la vida del Derecho. la

⁴⁵DEL MORAL, Carmen, *El* 98. ED. FAX. Madrid. 2001, pg 54.

⁴⁶Ibidem. Aunque no lo diga Carmen del Moral, es esencial, el carácter local y sus dimensiones entre el municipio, la comarca, la provincia y la región, especialmente por lo concerniente a los límites determinantes de la propiedad, la administración, etc, op cit, pg, 54.

⁴⁷Ibidem. Cfr AHRENS, Heinrich, *Enciclopedia*. T. I pg 142 y ss y T. III, pg 297 al final.

⁴⁸Librería de Victoriano Suárez. Madrid. 1898.

costumbre es el elemento básico del orden y de la sustantividad organicista. La costumbre era algo vivo, orgánico y nacional, era además orden; por lo que el derecho debía acomodarse a la realidad de la costumbre y no al revés. De ahí que el derecho esté en perpetuo cambio, sujeto a la dinámica de los históricos, y en contraposición con fenómenos psicológicos o mentales que aparecen opuestos a esa dinámica histórica, pero que sin ellos no existiría ni la cohesión ni la consolidación de la ley como “*lege ferenda*” o previsor. El juego entre la historia, el derecho y la antropología conjuga una armonía que se sustrae del folklore (entendido este no como una manifestación meramente artística sino como el ideal de vida⁴⁹).

Alma y biología son dos concepciones apenas diferenciadas en ocasiones. En Costa se hablaba de “raza atrasada, improvisadora e individualidad presuntuosa incapaz de generar algo positivo”⁵⁰. Sin embargo estas descripciones venían a convertirse en filosofía y/o ciencia política, desde la óptica de un acusado pesimismo, sustitutivo de un falso optimismo. El intelectual se convierte en un profesional de su oficio, el de pensar. El deseo y la realidad son ajustados a un criterio interpretativo pero con un bagaje netamente teórico, una función abstracta que parece escaparse de las distintas situaciones sociales, económicas e incluso políticas.

Sin embargo estas acusaciones obedecen más a la ausencia de un denominador común doctrinal que a la constatación de una cosmovisión, al estudio hondo de los valores, las actitudes previas a la formulación de directrices concretas. El intelectual se debate entre el recogimiento y su compromiso político para con la sociedad, a partir de ahí su ambición, su deseo “expansioncita” de encontrar un público lector se combinaran con la ingenuidad, extravagancia, snobismo (más modernista en ocasiones), el ansia de lo novedoso y una visión caústica en la que confluyen varios puntos críticos.

1. El que España no haya sabido mantener los sólidos principios (ético-religiosos) que

⁴⁹MALLADA, Lucas, *Los males de la patria*. Ed. Imprenta de Manuel Giner Hernández. Madrid 1890 Cfr DEL MORAL, Carmen, Op cit, pg, 52. Que conjuga una serie de factores en perpetuo dinamismo) sumado a otros elementos: el colectivismo agrario (referido como el derecho consuetudinario traducido a costumbres económicas, de explotación, distribución de los bienes productivos) y las tradiciones comunitarias celtibéricas, formas religiosas, sociales, políticas.... sobre el sustrato de las formas culturales primitivas que se traducen a formas de relación humana dentro de una antropología o estudio de actitudes y comportamientos. Lucas Mallada además hará mención a que esta postración y pobreza se deben a la pereza, falta de patriotismo, la idocia de al que hablaría Baroja y a la excesiva imaginación.

mantuvieron el imperio fue una tesis sostenida en parte por Juderías y Ortega y sobre todo Jiménez Caballero. Esta consideración más o menos conservadora venía a ahora a desglosar la identidad nacional del Estado español en tres ideas fundamentales. Una era la noción de Estado-nación imperante. Otra el concepto y tipología de sociedad existente en España dividida entre una España oficial y otra real, a la que se añadiría una ilusionada o imagen idealizada. Por último el ideal comunitario, de proyección europeísta en este instante. Ello ha dado lugar a pensar que España no nace con una identidad concreta, con una idea racional y pragmática. España parecía carecer de identidad física o concreta, ya que era la encarnación de una *geseinschaft* o comunidad universal, frente al de *gemeinschaft* o sociedad -propiamente dicha- limitada por unas fronteras más o menos naturales y culturales. En esta dimensión cabe hablar del predominio que alcanza la idea de Hispanidad a modo de ideal universal sin más fronteras que las del idioma.

2. Otros creían que era producto exclusivo de la interpretación material o científica Picabea, Mallada, Senador. La ruptura de una concepción política auspiciada por supuestos anclados en el antiguo Régimen, al menos como una persistencia, rompió los esquemas ideológicos entre tradicionalistas y liberales. La oposición entre tradicionalismo y materialismo, al igual que la existente entre ciencia y fe o razón/progreso respecto de providencialismo harían estrechar las filas entre dos tipos de dogmáticas los ideales filosóficos raciales semitas y los latinos, así como el enfrentamiento entre la tesis rubia frente a la negra sostenida por Ortega y Jiménez Caballero.

3. Otros creían que el “mal” arraigaba en la manera de ser y actuar de los españoles. ¿el alma?, ¿el inconsciente? Se imponía el análisis psicológico del español como hiciera Rafael Altamira estudioso del tipo de civilización sobre al base de la *Psicología del pueblo español* (1894).

4. Por último analizaban y criticaban la raza, de donde arrancaba la constatación de pueblo moribundo. Mas que una pretensión científica, objetiva, racionalista, el fenómeno denota una

⁵⁰Ibidem. Cfr. *Ideario*. Op cit. pg, 312.

especie de instinto o reacción anímica, que recoge un conjunto de tendencias entre la utopía y el posibilismo, un movimiento general de opinión frente al malestar psicológico de una realidad, a la crisis de valores (previa a la de fin de siglo), que al ser de índole meramente intelectual no coincide con las expectativas de las masas.

La historia, las consideraciones temáticas de carácter técnico, la retórica intentaban explicar el retraso material, la decadencia secular, pero su lenguaje era ajeno al entendimiento popular. Sin embargo el regeneracionismo no es un gesto, es una intención sesuda, en las más de las ocasiones, aún romántica e idealista, que, al margen de otras consideraciones críticas, en ocasiones se presenta excesivamente pesimista. En cualquier caso el fenómeno no es homogéneo, ofreciendo una tipología variada, y es tanto más diferente cuanto existen varios ámbitos cronológicos contrarios y yuxtapuestos. A este respecto es preciso diferenciar un regeneracionismo anterior a Costa, en torno a la generación del 68, por otro el meramente costista, para distinguir a su vez el coincidente con el 98 y la herencia posterior, en la llamada por Marichal como generación “deliberadamente política” refiriéndose a la del 14. Por un lado, existen otras diferenciaciones correspondientes a la individualidad de sus componentes entre sí.

Existen varias formulaciones derivadas del fenómeno que estudiamos, como hemos dicho antes según su situación histórica, sus contenidos y repercusiones a corto y medio plazo, así estaremos ante un regeneracionismo en torno al 68. Es decir, este grupo sesentayochista se gesta incluso antes del “Sexenio revolucionario” como respuesta al conjunto de circunstancias políticas y a la situación de vivencias meramente decimonónicas derivadas del reinado de Isabel II. Otro conjunto sería el referente al 98.

Pero es preciso determinar también que el 98, en tanto a cual, no es sino un hecho circunstancial que actúa como mero detonante. No se trata de una causa en sí. Entre ambas consideraciones se encuentran Costa y Ganivet como precursores del 98, y de modo específico más el primero sobre el segundo. Posteriormente, los hechos históricos que acontecen con la Gran Guerra Europea y sus consecuencias para la clase intelectual de la España neutral son igualmente esenciales, entroncando con el clima intelectual anterior...

6. Populismo y autoritarismo regeneracionistas. Una curiosidad importante es que a esta

terminología habría que añadir otra procedente del auge que ahora toma la medicina y que se aplicaría al análisis político como expone Carmen del Moral, se hablaba de

*“Enfermedad, diagnóstico, remedio, degeneración psicológica, racial, biológica o física, tratamiento terapéutico, política quirúrgica, males infecciosos, cuerpo enfermo de la nación, o la determinación de que la Historia de España era una enfermedad crónica”*⁵¹.

El análisis de este armazón constituye el de un cuerpo enfermo, que debía volver a recobrar su salud, tanto física como espiritual⁵², su protector Nicolás Salmerón reclamaba:

*"Buenos médicos que investiguen sobre los síntomas de la enfermedad nacional y practicar una política quirúrgica"*⁵³

El año de su famoso *Oligarquía y caciquismo como forma actual de poder en España, urgencia y modo de cambiarla*. El informe sobre la cuestión nacional se convertiría en un tercer manifiesto, cuando el movimiento asociacionista se estaba deshaciendo. Su intervención siguió el orden habitual, por un lado hacía el análisis de las causas de los problemas de España, de otro propuso medidas o remedios.

Así es como se adoptaría, según Carmen del Moral la "temida" fórmula del "cirujano de hierro", que tanto ha dado que hablar, quizá motivo de olvido y oscurecimiento de la obra y personalidad de Costa:

*"Aquel debía de ser el artífice de la regeneración nacional, este poder autoritario, provisional no suponía la sustitución del Parlamento, ni la reorganización del Estado. Se trataba de una potestad extraordinaria para salir de una situación de excepción"*⁵⁴.

⁵¹Op cit, pg, 52

⁵²Cfr AZORIN, *La voluntad*. OO. CC. . T. I. Op cit. Ed. Castalia. Madrid. 2000; BAROJA, Pío, *Mala hierba*. Ed Caro Raggio. Op cit, FORNIELER, Manuel, *Nicolas Salmeron, Republicanos e intelectuales a fines de siglo*. Reed. Zegrel. Almería. 1961; y DE AZCARATE; Gumersindo; OO. CC. Ed Grass y Cia. Barcelona. 1881.

⁵³FORNIELER, Manuel, *Nicolas Salmeron, Republicanos e intelectuales a fines de siglo*. Op cit.

⁵⁴Op cit.

Se trataba de una fórmula clásica, como la que otorgaba el Senado por espacio de tres meses a un jefe militar romano. Una figura que ni siquiera coincidía con las figuras griegas del tirano o el déspota, sin que esta terminología aluda carácter alguno peyorativo, era una medida que intentaba actualizar el espíritu clasicista en política:

*"El cirujano costista venía a ser un dictador benévolo que gobernaría en provecho del pueblo y lo conduciría a una madurez civil"*⁵⁵.

Sabio o al menos instruido, castizo, pero liberal, sin dejar de tener en cuenta los avances, modelos y ambiente europeos, sino santo, si al menos bondadoso, comprensivo, patriota ante todo, por encima de facciones, partidos, grupos de intereses, ajenos a la nación. Era deseable que el líder fuera incorruptible, carismático e incluso, que se atuviera a derecho (un derecho natural mezclado con el tomismo tradicional y positivo), impulsado por un ideal de justicia y a mantener la unidad nacional.

Necesariamente tales actitudes debían actuar como un compromiso dirigido al colectivo de los españoles, entendiendo el cúmulo de sus necesidades, inspirándoles una empresa común, conservando la herencia histórica, nuestras costumbres y derechos, sobre la base del vivir consuetudinario. Pero según Carmen del Moral:

*"El recurso al déspota ilustrado ha dado lugar a numerosas interpretaciones sobre las ambigüedades de las ideas de Costa y su inclinación por el autoritarismo de carácter populista"*⁵⁶.

Populismo y dictadura eran desde luego ideas nuevas, precursoras de regímenes que Costa no conocería. Aunque no arraigara el ideal platónico, ese talante ilustrado recordaba la frase histórica de *"todo para el pueblo pero sin el pueblo"* del despotismo ilustrado deciochesco mezclado de héroe y caudillo romántico⁵⁷. A pesar de que el sistema de la Restauración era de

⁵⁵Ibidem.

⁵⁶Ibidem.

⁵⁷Cfr mi tesis doctoral, pg 182 y ss, BAROJA, Pío, *"El héroe y el aventurero". Vitrina pintoresca. OO. CC. T, V. Op cit,* pg 778, cfr MEDRANO, Antonio (1996); *Magia y misterio en el liderazgo*. Ed Yatay. Madrid.

consenso y había procurado cierta paz y reformas sociales, el régimen no había podido acabar con las diferencias políticas de los españoles heredadas de sus luchas, rebeliones y serie de rivalidades, que incurrían en una peligrosa atomización social, regional, política etc.

La guerra del 98 fue considerada absurda, sobre todo por su colofón, pero realmente era una resultante, pues también existía con anterioridad la crítica natural a la guerra. Nada era realmente nuevo, pero la guerra se reconocía perdida de antemano... especialmente ante esas frases célebres “nuestro honor exige que se gaste allí hasta la última peseta... hasta la última gota de nuestra sangre”. La crítica contra la Restauración apareció recrudescida de fondo no solo formalmente *Vieja y nueva política* se enfrentaban en Giner, Azcárate y Costa. El deseo de paz y mantenimiento de orden externo e interno era contradictorio, la primera conllevaría a desgarrar el país, no de forma inmediata sino aplazada, al igual que acontecería en el 98 portugués. El aislamiento, la conversión de España en potencia de tercer orden, hacia perder todo carácter romántico a los laureles por conseguir, como lo hacían otros países.

Era preciso tener una puerta abierta a los posibles conflictos internos en el exterior, pero esta política no era tan fácil de llevar como ocurriría en el caso africano, repercutiendo gravemente en las estructuras internas del país. La raíz del problema eran las ambiciones e intereses que se sostenían gracias al consenso político, falseado en todas sus representaciones. Las instituciones y los mecanismos de poder se ven afectadas el Parlamento, las elecciones, el sistema representativo, el mismo estado de Derecho está dañado a título de idea, sin que apenas se reconocieran otros logros. De no haber estallado la guerra no se hubiera puesto de manifiesto con tanta virulencia ni tan extendido el ataque a las instituciones, hasta el punto de clasificarse como antipolítica o antiparlamentaria. Macías Picabea llegaría a gritar ¡Abajo las cortes!. Azorín, Unamuno y Baroja arremeterían de forma semejante⁵⁸. Como ha ocurrido siempre a nivel histórico, en medio del vacío surge la necesidad del prohombre, ya no en el campo de la ciencia.

No es el genio ni el santo exactamente invocados por Carlyle en *Los héroes*, sino la figura política del líder al estilo de Max Scheler u Ortega, aunque guarden puntos de contacto. El líder es un hombre enérgico, prestigioso comprensivo, positivamente bueno, que sacase al pueblo

español de su minoría de edad y le condujese por los caminos del bienestar y el desarrollo económico. Una mezcla entre “*Bismarck y San Francisco de Asís*”⁵⁸, fruto, no obstante de una cultura antipolítica –no apolítica- como método de rechazo a lo existente, que derivaría a derroteros de diverso sesgo dictatorial. A partir de “*Sin pulso*” el artículo de Silvela en *Tiempo*, aparecería en el 98 una auténtica riada de ensayos y propuestas, el general Polavieja publica en *El Imparcial* consecutivamente en septiembre del 98 y enero del 99 el artículo “*Esperanzas*”, divulgado a su vez por Ortega y Gasset. Maeztu publica en *El Heraldo de Madrid* “*Vísperas de la catástrofe*”. Tan sólo cuatro años después, tras la retirada de Silvela de la política y el ascenso de Maura estallan las crisis orientales, con una evidente ingerencia real, produciéndose un relevo en la jefatura de los grandes partidos, que tienden a escindirse, así Moret y Canalejas sustituyen al fallecido Sagasta, estos cambios críticos dan cuenta de un fenómeno que también surge en Europa.

Se trata de la crisis del sistema liberal-oligárquico, la restauración aparece así cuestionada por vez primera pero también la Monarquía como símbolo de sujeción tradicional, vértice del sistema y eje entre los partidos políticos, es preciso deducir que también lo es la Constitución, como soporte jurídico del orden político. Así Salmerón declara incompatible al país con las instituciones monárquicas, exigiendo una renovación o cambio, declarando asimismo “*funesta la pervivencia de la unión tácita –ahora- entre trono-altar*”. A pesar de la creación de Unión republicana, el grupo no adquiere representatividad significativa, ninguna fuerza la tiene. Pablo Iglesias optara a actuar de forma ambigua entre la revolución y el parlamentarismo. El partido republicano de Alejandro Lerroux servirá para desestabilizar el equilibrio político, el anarquismo se dedicará a practicar la “propaganda por el hecho” o el terrorismo. Otro hombre de este momento Segismundo Moret en el Heraldo de Madrid, el 16 de agosto de 1902 expone:

“Se han relajado todos los vínculos políticos; reina una anarquía mansa, cien veces más

⁵⁸FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, *Historia de España contemporánea*. Op cit., pg 349.

⁵⁹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Maestro, escuela, patria*. Op cit, pg, 77 e *Ideario*. Op cit, pg 325.

*funesta que las grandes explosiones de la pasión; están viciados todos los organismos legales; nuestra administración civil es inútil para los fines del Estado y merece su desprestigio. El cuerpo electoral, o dormita o se inclina a la venalidad, y en este general desconcierto, hasta las leyes hasta las instituciones democráticas, se falsean, se desvirtúan, se inutilizan”*⁶⁰.

El mismo año de 1902, tras la creación y fracaso de la Liga Nacional de Productores por Costa, éste se refiere a la crisis del modelo político, que somete al país a cierto marasmo, en “Cuatro años después de la derrota”, refiriéndose a la tendencia al estancamiento, a la pobreza de actitudes, a la falta de voluntad política, a la esterilidad injustificada, a cierto “*laissez passer laissez faire*” de las clases que se ven atrincheradas y son indiferentes al progreso de los demás:

*“Los mismos estériles debates en el Parlamento, los mismos eternos aplazamientos a mañana, la misma creciente marea en los presupuestos, el mismo vilipendio en las elecciones, la misma ilusoria instrucción en las escuelas y en las Universidades, los mismos motivos personales en la crisis, la misma insolencia en los caciques, el mismo mortal colapso en el país”*⁶¹

Respecto a los caciques el propio Canovas pensaba:

*“Lo malo no es el cacique, sino el mal cacique”*⁶².

Entendiendo que el cacique a fin de cuentas es un instrumento más del sistema:

*“Allí donde los buenos rehúsan toda acción política y toda legítima defensa de los legítimos intereses de los pueblos- es hoy por hoy un órgano indispensable de la vida nacional”*⁶³

Costa añade:

⁶⁰Op cit.

⁶¹Ibidem.

⁶²Ibidem.

⁶³Ibidem.

“Diríase, que se había borrado del todo la memoria de al derrota en el alma de las muchedumbres. Nos costó la lección 100.000 hombres y 2.000 millones de pesetas y no nos ha enseñado nada.... Parecemos un pueblo movido por hilos en un escenario de marionetas. Todo es Siberia, todo hielo.... Somos esclavos de vivos y muertos.

Esclavos de vivos, que se llaman caciques, que se llaman prohombres, oligarcas, con el séquito abrumador de jueces, magistrados, alcaldes, gobernadores, inspectores, agentes ejecutivos y de más turba de sayones. Esclavos de muertos: la serie inacabable de “cargas de justicia”, de Derechos adquiridos, de instituciones caducas” que ya no prestan servicio pero que comen”⁶⁴.

La apreciación costiana parece dar la razona a Lord Salisbury, comparando el tipo de expansión, el predominio de la fuerza que hace sobrevivir a los más preparados respecto de los débiles, según el criterio darwiniano de moda del “*struggle of live*” aplicado a la política por Spencer y Wilson. El dominio de al naturaleza, el predominio de las razas superiores (anglosajonas, germanas o las que gozan de mayor número de recursos económicos y militares) parecen sobreponerse a las latinas, autoras de viejos imperios en decadencia.

Esta relación de fuerzas nueva es la derivación de los “98” a nivel mundial en el criterio de Jover Zamora o Jesús Pabón. Esta robotización o la tendencia a la preprogramación del hombre⁶⁵ sin alma invita no sólo a buscar un hombre nuevo en nuestra nación sino en el mundo. Se precisa un prototipo de ser humano sin más que rechace el espíritu de prepotencia, de injusticia, de deseo de dominio sin más. Así Costa utiliza la doctrina del “*homo non habeo*” para recurrir al senequista “*homo hominem facit*” no sin cierto afán depurador o expiatorio según aparece reflejado en el estudio preliminar de Luis de Zulueta y José García Mercadal al *Ideario*⁶⁶. El conjunto ideológico es un rechazo a estos criterios avasalladores foráneos, encuadrándolo primero en *Oligarquía y caciquismo* y después en *La crisis política de España*, tras haber denunciado el sistema en los distintos artículos y discursos que forman “*Los siete criterios de gobierno*”, con muy poco lapso de tiempo entre ellas, una mezcla entre liberalismo

⁶⁴Ibidem. Cfr *Crisis política de España*. Op cit., pg, 13.

⁶⁵EIBEL,-EIBESFELDT, Irenaus; *El hombre preprogramado*. Ed Alianza. Madrid. 1986.

ácrata y tradicionalismo. En el célebre Manifiesto publicado por la Cámara Agrícola del Alto Aragón se expone un tanto patéticamente este criterio⁶⁷. Parecía que la escasez de recursos naturales debía ser compensada por el predominio de prohombres, que refundarán España, ya que:

*“Con un suelo semi-africano y una población medieval, no era posible construir una nación moderna”*⁶⁸.

La imposibilidad a la que alude no solo es la falta de proporción entre los recursos y las empresas acometidas, que ya Cánovas analizará en su *Historia de España*, sino en la ausencia de un criterio positivo y racional sobre el predominio de lo ideal. La falta de perspectivas hace que esta visión idealizada sea convertida ahora en mera nostalgia. En el deseo más o menos figurado de reconstituir España cabía una doble función la de la orientación hacia la apertura y aplicación de tendencias europeas y la voluntad, la constancia, la preocupación por aplicarlas:

*“Al haber agotado una etapa de nuestra historia, no podemos pensar otra cosa de España: una nación amorfa, un nación por constituir. De ahí su falta de consistencia y la facilidad con que se ha venido a tierra, sin que los yankis hayan tenido que hacer otra cosa que presenciarla”*⁶⁹.

Se plantea “refundar España” como si no hubiera existido nunca⁷⁰, configurando una temática amplísima, promovida por el reclamo a “grandes individualidades científicas”⁷¹. Se requieren prohombres, es la invocación a la formación de una generación, que nos haga salir del

⁶⁶Op cit.

⁶⁷“Todo lo que era progreso, riqueza y contento de al vida, todo lo que aumento de bienestar, de vigor, de salud, de vida media de población, de cultura, de aproximación a Europa, de porvenir en la historia del mundo, lo hemos disipado. ¡Locos y criminales!, en pólvora y humo; durante cuatro años de guerra se ha estado tragando un canal de riego cada semana, un camino cada día, diez escuelas en una hora, en media semana los cuarenta y cuatro pueblos creados por Olavide y Aranda en los valles de Sierra Morena”. Ibidem.

⁶⁸Ibidem.

⁶⁹Crisis política de España, pg, 16.

⁷⁰Ibidem.

⁷¹PÉREZ PASCUAL, José Ignacio. *Ramón Menéndez Pidal*. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Castilla León. Valladolid. 1998.

aislamiento o “tibetanización”⁷² y superar ese ambiente de colonización. España había pasado de ser país colonizador a colonizado, el acercamiento a Francia aparece por ejemplo criticado en varias ocasiones en Costa y en Picavea:

*“Su valor económico y regenerador está representado por 4.000 millones de pesetas en valores y empresas”*⁷³.

Esta sumisión no es sólo reconocida sino aceptada como beneficiosa sino aceptada para evitar tentaciones exteriores. Sin recursos materiales o energéticos, con una población escasa frente al auge del crecimiento vegetativo y a las necesidades expansionistas de otros países en el cenit de su desarrollo industrial, nos acucia un grave problema de recursos materiales. Se sitúan lo material y lo irracional, de cara a que previamente educacional en la construcción de una nueva mentalidad, según se formula en su *Ideario*:

*“Suministrar al cerebro español una educación sólida y una nutrición abundante, apuntalando la despensa y la escuela... Combatir las fatalidades de la geografía y de la raza a modo de nuevos Taines, tendiendo a redimir por honra del arte”*⁷⁴.

En tanto problema estético y alusivo a la técnica como “arte”, como referencia superior, que aunaría lo bello y lo bueno, e intentando salvar lo salvable de la tradición científico-cristiana, intención semejante a la de Menéndez Pelayo en aquella discusión sobre la inexistencia de ciencia en España, discutida por José Echegaray, pasamos a analizar un complejo el de la inferioridad⁷⁵:

“Redimir nuestra inferioridad en ambos aspectos, aproximar en lo posible las condiciones de una y otra a las de la Europa Central, aumentado la potencia productiva del

⁷²El término es orteguiano en “Acerca del 98”. *El Espectador* T. I. Op cit.

⁷³Cfr PICAVEA, Macias, *El problema nacional*. Op cit, p 32.

⁷⁴Op cit, pg 151 y ss.

⁷⁵LÓPEZ IBOR, Juan Antonio, *El complejo de inferioridad del español*. Ed. Rialp. Madrid. 1963.

territorio y elevando la potencia intelectual y al tono moral de la sociedad”⁷⁶.

El compromiso costiano implica estudiar el país desde sí mismo, basándose en el axioma latino, también agustiniano de “cognoscete”, a través de una investigación de campo tiene una clara influencia krausista y positivista. Las excursiones a parajes y pueblos españoles, las entrevistas con el paisanaje, la exploración sobre hábitos, la comparación y diversificación entre las provincias españolas, la búsqueda de conclusiones con un carácter empírico, fuera de cauces teológicos o tradicional-católicos. De ahí parte la base del noventayochismo y de su crítica intelectual a la dogmática judeo-cristiana y al clericalismo, así expone:

“Sólo aprendiendo de las necesidades propias y el modo como estimar que podrían satisfacerse, contemplando sus sufrimientos y el vasallaje en que viven. Así se ponen en aptitud de suprimirlo y dando alimento a la propia indignación”⁷⁷.

El antiguo ideal de acción debe ser corregido y reconducido, reificado hacia la vida y el dinamismo del derecho, de la consagración de un nuevo ideal de cruzada civil, un mesianismo fronterizo entre el idealismo y el positivismo. No obstante, la secularización y la materialización como tareas evangelizadoras no han de desmerecer los ideales religiosos, simplemente son materias de distinta índole. Maeztu en *Lo que debemos a Costa* expone:

“No fue Costa a la Historia por espíritu tradicionalista y de admiración al pasado, sino para sorprender y fijar el ideal político del pueblo español, como dice bien claro en su “Mitología”⁷⁸. Nunca creyó como muchos historicistas, que la salvación consiste en el retorno al pasado. Su discurso sobre “El porvenir de la raza española” de 1883, a mi juicio el más elocuente que se ha pronunciado en lengua de Cervantes, es, ante todo, una apología abrumadoramente fervorosa de la civilización moderna”⁷⁹.

⁷⁶“La riqueza influye poderosamente en el derecho. La recíproca no es menos cierta: el derecho fomenta por modo eficaz el desenvolvimiento de la riqueza pública y el bienestar material de los particulares”. *Ideario...* Op cit..pg 122 también en 1884 en sus *Estudios Jurídicos y políticos*. Op cit, pg, 22.

⁷⁷Ibidem.

⁷⁸Maeztu se refiere a la *Mitología celto-hispana*. Op cit.

⁷⁹DE MAEZTU; Ramiro. Op cit, pg, 11-12.

La regeneración tiene otro objetivo, el de enaltecer el espíritu, el de recuperar la autoestima frente a una Francia y una Inglaterra, por la que nos hemos dejado arrebatar África, Australia y Asia. Nuestro primer impulso, América es hoy aprovechado y explotado por Inglaterra. Sin caer en el sueño de “*Virgenes fatuas*” o “*fantasmas*”, debemos superar esa fatalidad propia de nuestra herencia árabe y levantar nuestro espíritu y genio ario, según comenta Maeztu :

*“Nosotros descendientes de los ários no tenemos nada que ver con la perniciosa influencia ejercida en nuestras leyes por el pueblo árabe, dado que dicho pueblo no ha hecho ningún progreso político, no conoce el sentido de las palabras libertad, democracia, ciudadano, soberanía popular, elecciones, poder, autonomía municipal, etc. (Estas) son las razones por las que se nos predica en 1898”*⁸⁰.

El agotamiento ideológico hace de la democracia político-social una farsa que no logra acabar con el resentimiento acumulado de las guerras civiles contra el liberalismo clásico, y aumenta con el del odio de clase y la denuncia del sistema. La herencia decimonónica, la angustia vital de nuevo cuño sobre el pesimismo, el deseo de arrancar prejuicios y supersticiones no superadas aún, para corregir el modelo del comportamiento del hombre nuevo han de corresponder a una filosofía civil. Así lo expresarían Ganivet⁸¹ y Maura⁸².

Sólo así se puede superar la mala administración, el acercamiento entre gobernado y gobernante, la desaparición de los monopolios, corregir los mecanismos presupuestarios, las funciones de la Hacienda, acabar con el terrorismo y aislar el anticlericalismo, respuesta frecuente de los devaneos revolucionarios. En el *Ideario* recopilado por García Mercadal encontramos una insistencia en los aspectos citados (política, sociedad, raza, entendida esta última como motor moral de regeneración, como algo que sólo nos concierne a nosotros. Especial sentido tienen los apartados titulados: “*Visión de la Patria*”, “*Psicología y decadencia*

⁸⁰Ibidem.

⁸¹PAU PADRÓN, Antonio, *Clarín, Ganivet, Azaña*. Ed. Tecnos. Madrid. 1996. Op cit, pg 50.

⁸²“*La educación civil*”. Discurso en el Parlamento. 9 de mayo de 1913. Actas Congreso de los Diputados, cfr en mi trabajo “*Concepto de derecho, orden jurídico y libertad civil en Antonio Maura y Montaner*”. Op cit.

españolas”, “España como nación” o la insistente “Política del Cid”. Todas ellas constituyen aspectos destacados por Baroja para tratarnos de explicar esa psicología colectiva con la que funcionó el pueblo español en los momentos más críticos del siglo XIX:

“Que apenas ha sido esbozada en la ciencia, y sin la cual la política española carece de base objetiva científica, caminando a tientas dando tumbos (“palos de ciego dirá en otro apartado de su obra”)”⁸³.

En esta política de Lazarillo donde se pregunta el valor histórico, al función de España en el presente en el mundo, su vocación, su condición de servir a la Humanidad y las causas a las que obedecen, su “desviación de la historia”, contradiciendo aquella emblemática denuncia del barón de Morvilliers acerca de *¿Qué se debía a España?* (1785) I. Se habla del milagro, de redimir del regazo a los pueblos rezagados y “reintegrarlos a la corriente”.

En esta intención y con este lenguaje, siempre queda inserto un providencialismo político al gusto, aunque nos pueda parecer un tanto caduco. El análisis de la decadencia es sinónimo del retorno a una conciencia nacional, menos patrioterica no al estilo de *“La Leyenda de Rosa y Oro”*. Se trata de una crítica referente a todo derrotismo, molición o ataraxia término utilizado tanto por Baroja como por Marañón. El conocimiento de nosotros mismos es básico para poder saber si hallamos una base firme y una brújula segura que nos sirva en nuestra vida pública o por el contrario desengañarnos si no superamos:

“Cuatro siglos de decadencia no interrumpida y la propia conmoción del desastre que así nos descubre nuestra historia. Lo que decidirá si aquel representa en la historia del mundo un eclipse pasajero de una nación, o por el contrario, su total y definitivo apagamiento”⁸⁴

También en este modelo de educación cívica se tratará de buscar un orden conforme a derecho, de equilibrio de libertades y obligaciones que aísle la imagen de la España “salvaje e

⁸³BAROJA, Pío, *Las épocas revolucionarias.. Artículos. OO.CC.* Op cit, T. V, pg 1294-1296. Antes de que pueda producirse una revolución sólida, estable, que triunfe y se consolide, era preciso previamente la existencia de una revolución cultural, científica e ideológica, la tendencia al desarrollo de condiciones materiales nuevas, que en España no se han llegado a dar, así en *Con la pluma y con el sable*, se dice que “la revolución en España es un pesado carro tirado por mariposas”, pg 327.

⁸⁴*Ideario.* Op cit, pg, 285.

indómita”. Frente a los fantasmas del pasado (pertenecientes a una mentalidad tradicional no renovada) los españoles debían superar ese egotismo que les caracterizaba. El mal entendido individualismo debía ceder a un bien comprendido y solidario igualitarismo socio-político, solo en la medida en que cada individualidad podía ceder parte de sí a una idea general, a un concepto o a una conciencia colectiva, podían medirse las capacidades jurídicas sobre un mismo criterio político. La problemática del regeneracionismo de índole populista recaía en la miseria engendrada por los modos de vida de los más frente al concepto de propiedad de los menos, la explotación de la riqueza de estos frente a la limitación de los medios y condicionamiento de la vida cotidiana.

Ello invitaba a que por ejemplo el derecho consuetudinario –que regía las actividades económicas y sociales de las masas populares- o se enriquecía al margen de la intervención de la política y la administración o debería convertirse y corregirse en un modelo popular acorde con una nueva concepción de las relaciones individuo-Estado. El problema estaba en que era difícil una reforma en la mentalidad de estas masas embrutecidas o alienadas en su caso, que vivían según Baroja:

“Sin formarse una idea clara de su vida, sin aspiraciones, ni planes, ni proyectos, ni nada, viviendo como hundidos en las sombras de un sueño profundo”⁸⁵.

Populismo, necesidad de nuevos planteamientos sociales, crisis del parlamentarismo preparaban el camino hacia la resolución de formas autoritarias. El fenómeno regenerador trataba de encauzar así unas tendencias revolucionarias, los motivos de rebelión y el recurso historicista, a veces como una respuesta un tanto *snob* a los dirigentes.

Pero la ausencia de compromisos, la indiferencia de los sectores oficiales, que habían hecho por ejemplo fracasar el catolicismo social de la Iglesia a raíz de la publicación por León XIII de las encíclicas *Rerum Novarum* o *Aeterni Patris* hacían perdurar el clima de marasmo (según Unamuno) o de –“anarquía feudalizante” (según Azorín). Será desde luego, fuera de la clase política, al margen de algún intento serio, de donde salga la figura polémica e inquieta que exija y practique una “política de realidades”. Se trataba de poner en marcha un ideal de acción

que ejerciera el dicho de Bravo Murillo: “más administración que política”.

El Estado deberá hacer una política dirigida al ciudadano intervencionista, y a la eficacia, que abandonara los axiomas de la beneficencia o la política de gracia y concesiones, pero siempre desde “arriba no desde abajo”. Tuñón de Lara critica la posición estatal-oligarca que denuncia Costa, al considerar esta situación base de la ambición de las pequeñas burguesías y el predominio de las clases medias sobre las masas, al buscar el espíritu de la jerarquía que contraste o compagine el régimen de oligarquías. No es así desde luego, el movimiento y no partido político no intentará otra cosa que arrebatarse el papel de la revolución.⁸⁶ Además la moral que trasmite es la procedente de una ética doble laica y religiosa, sin que una descarte a la otra, en ese sentido sus continuadores más inmediatos Picavea, Isern, Mallada o Almirall seguirían una trayectoria muy parecida. El 98 debe ser presentado como el análisis desde donde se genera el descubrimiento y revisión de nuestra Historia contemporánea más reciente.

El periplo que comienza con la Guerra de la Convención en 1793, la invasión napoleónica de 1808 sobre todo, es que divide por vez primera España, dislocando el sistema constitucional del “Antiguo Régimen”. Desde entonces el denominado como “estúpido siglo XIX”, se convierte en una sucesión de desaciertos políticos, en el que se producen las primeras teorías sobre un progresismo aún endeble, frágil e inconsecuente en ocasiones. Es la “revolución tirada por mariposas” ya aludida o más exactamente sin fundamento científico o positivo previo, al revés de cómo había acontecido en Europa en tres siglos en el XVII, el XVIII y el XIX de triunfo de la materia sobre la idea⁸⁷. La doble idea de revolución y sujeción social se contraponen a la más sólida y ética de construcción y mantenimiento de las estructuras sociales, basado en la creación de una clase media extensa.

La construcción de un orden no de hecho sino de derecho, que sepa ensamblar lo viejo y lo nuevo, sin abismos o diferencias entre una España oficial y otra real, sin violencias o luchas de clases y grupos, buscando en una moral aplicada a una especie de biojurídica apropiada no darwinista. Es decir, fundamentada en argumentos de ética social, que haga dispensable toda dictadura. Sin que lo tradicional y lo trascendente de la moral filosófica se den la mano por ser fenómenos contrarios. La incidencia de la regeneración cultural es un deseo aleccionador,

⁸⁵ *La busca*. Ed Caro Raggio. Madrid. 1973, pg 89.

⁸⁶ PAYNE, Satanley, G; *El fascismo*. Ed Alianza. Madrid. 1993.

ejemplificador que da paso al mesianismo, a la cruzada como revolución o contrarrevolución. En la fórmula costista esta argumentación se ha mostrado menos izquierdizante de lo que se ha pretendido, permaneciendo una dualidad o complementariedad de fondo hasta relativizarse y disolverse en la aplicación de sus propios criterios políticos. Aparecen así contrapuestas dos realidades axiomas que recogen respectivamente los contenidos de ambas doctrinas.

El pueblo al que alude Zurbano o el hombre que se necesita mantenida por Aviraneta, en la discusión formulada del *Aviraneta o el Aprendiz del conspirador* de Pio Baroja⁸⁸. A modo de colofón. Sería preciso preguntarse acerca de tres fenómenos tan criticados: la indiferencia momentánea ante el mensajes costista o su no entendimiento ni por las masas, ni por los partidos de clase obrera (más revolucionarios) ni por la clase política tanto del centro como de la periferia nacional. Cabría preguntarse por qué esa evolución e inversión de presupuestos ideológicos mezclados con la generación del 98. En mi modesta opinión no existe identificación ideológica por que la masa de ideas costistas son una herencia histórica de siglos, de la situación presente en aquel instante histórico y de las influencias europeas, a parte de la personalidad del mismo Costa. Es decir, representa algo nuevo e independiente.

Populismo, república, búsqueda del hombre necesario, renovación de partidos, anulación de los existentes, defensor de la vida sobre la base de estratos psicológicos mecánicos, son fenómenos justificados por una ley no escrita al producirse históricamente y legitimarse no formaban parte exactamente del orden costista si no respondieran como aconteció a los caracteres positivos de sus tiempos respectivos.

No obstante queda el hilo conductor de todos ellos, el orden ético, base del derecho. Así desde su educación religiosa, sin que esta incidiera institucionalmente, su espíritu conservador, su apego tradicional, su visión liberal aparecen como fundamentos contradictorios. Desde fuera de sus seguidores o derivaciones posteriores cabe preguntarse: ¿que era pues aquello, a lo que se sabe era preciso decir no?, ¿de que era excluyente el programa y la doctrina costista? De todo aquello que fundamentalmente pudiera pecar de ausencia de ética.

⁸⁷BLANCO AGUINAGA, Carlos, *Juventud del 98*. Opcit, pg, 22 y ss.

⁸⁸El diálogo expone "- *Aquí se necesita un hombre, Aviraneta. - Aquí se necesita un pueblo, Zurbano*" OO. CC. T. III. Op cit, pg, 67, evidentemente escrito no haciendo causa común con el pasado de las guerras civiles, sino comprendiendo la época presente en la que escribe el autor (la novela esta escrita en 1912).

Su ideología idealista, reformista en algunas ocasiones, revolucionaria en otras, ilustrada o fundamentada en un neo-arbitrismo no podía encajar con los partidos históricos ya existentes, con las formas de ser y pensar propias de un sistema con necesidad de renovación interna. El pensamiento de Costa debía cobrar identificación con una España fiel a su evolución. Pero mientras tomaba forma o identificación social y política, su evolución se mostraba versátil, a veces convencional. Los acontecimientos no harían otra cosa que aunar ese cuerpo doctrinal. Regeneracionistas, costistas y noventayochistas o catorceañistas serían los precursores de un orden político nuevo, de una conciencia, de un tipo de educación cívica basada en un tipo de cultura y una mentalidad. Se debía abandonar los supuestos y convencionalismos propios de la época para remontar contenidos pretéritos pero útiles, depurar los trasnochados, intentar acoplarlos con otros nuevos, y en definitiva constituir una moral y una cosmovisión si era posible con arreglo a la formulación jurídica de un orden que podemos calificar de neohumanista. No en vano todo ello es una consecuencia del predominio ideológico secularizador entre el escepticismo y el ateísmo del siglo XIX⁸⁹, cuando no agnóstico derivado de las doctrinas revolucionarias y materialistas.

Ahora, dicho predominio se encuentra bajo un nuevo enfoque: el imperialismo contra el que las naciones en vías de preindustrialización, arraigadas aún en sus condiciones de vida más tradicionales, más atrasadas y que nada podían hacer, se consideran impotentes e indefensas ante estos cambios que evidentemente podían condenarlas a su destrucción como países. Desaparición con todo lo que suponía para nuestra patria: nuestra vieja historia, costumbres o folklore base de la lírica o el espíritu popular, la lengua, que hablaban doscientos millones de personas en el mundo, que manifestaban el fin de nuestra misión en el mundo. Se cuestionaba nuestra psicología nacional.

Se precisaba recuperar nuestra dignidad nacional, la honra perdida, la hidalguía de los valores hispanos de cara al aislacionismo, a la retirada y a la introspección para proseguir su conservación y poder a la vez ser europeos, industrializarnos, modernizarnos, competir. De ahí las críticas ásperas desde los orígenes hasta los últimos actos de los noventayochistas, que

⁸⁹HEER, Richard: *Europa madre de las revoluciones*. Ed Alianza. Madrid. 1980. 2. Vol o ROPS, Daniel; *La Iglesia de las revoluciones*. Ed. Luisde Caralt. 1962..

demuestran exactamente lo contrario: conciencia nacional frente a los objetivos sectarios de clase o grupo, interés social o colectivo de la problemática actual, a través del conocido lema costiano: "*Educación y despensa*", símbolo de la regeneración nacional.. A su vez Unamuno y Baroja respectivamente desconfían de la orientación política y publicarán una serie de críticas: que irán desde la sátira el pesimismo más radical: "*De regeneración en los justo*" a "*Sin ideal*", exponiendo las pocas perspectivas de regeneración para los más necesitados. Otros documentos acordes con esta posición se apostillan en *Oligarquía y caciquismo* o en *El problema nacional*, búsqueda como Ortega y Gasset en su *España invertebrada* de una empresa nacional, colectiva para todos los españoles, anulando separatismos, personalismos, localismos o partidismos.

Esta superación constituiría el principio de la "*Política de realidades*" preconizada por Joaquín Costa, se quiere la modernización sin abandonar nuestras tradiciones y psicología, así lo expondrá el diputado de la Lliga, amigo de Pío Baroja: Domenech y Muntaner en el Congreso. Otros han abordado la temática de la generación desde el punto de vista exclusivamente literario como Guillermo Díaz Plaja, ubicándose a medio camino entre la literatura y la política, superando esa visión estética o meramente paisajística y folklórica. Así lo demostraron Maeztu en el trabajo *Lo que debemos a Costa* (1915) o Azorín en su juramento *Ante la tumba de Larra* expuesto por Jiménez Caballero⁹⁰ o en el Homenaje realizado por sus compañeros en Aranjuez dos años antes: "*nuestra preocupación supera lo meramente estético*" porque la estética se convierte en el instrumento de la pintura, de la descripción, es la demostración de lo que está sucediendo en aquel momento en nuestra patria. De ella deben surgir la reacción, la respuesta y las herramientas de al regeneración nacional, los elementos y métodos que la recompongan como expuso Picabea⁹¹. Ortega, Unamuno, Ganivet, Maeztu o Baroja van a partir del análisis histórico para entender la política, para proveer pautas de comportamiento.

Lo estético trasciende a la propia cultura como intención o método comparativo: se convierte en preocupación social. Esta introspección, este análisis eminentemente patriótico y europeizador, es el tema de la generación, aunque abordado desde diferentes mentalidades. Julio Caro Baroja lo demostró en tanto heredero -como digo- en una entrevista realizada por el *Diario*

⁹⁰Op cit. Ed. RTVE. Madrid.1978.

⁹¹*El problema nacional*. Ed Biblioteca Nueva (reed). Madrid. 1997.

Vasco: *"es preciso no disociar cultura, tecnología y política"*⁹². Tampoco pueden disociarse historia, literatura, filosofía, ciencia y política⁹³. No obstante esta preocupación ya existía en la transición de una generación a otra. Si bien, aunque el peso de la crítica, el retraso científico y político sea anterior no hubiera cobrado la importancia que adquiere si no es con la conciencia noventayochista de "desastre". No se entiende lo que significa de cambio, de regeneración sin la desaparición de las últimas provincias españolas fuera de la Península. Si a los territorios de las Españas hemos de llamarlas en su auténtica concepción según se entendían en la conciencia del pueblo, entenderos la relación entre su horizonte ideológico-menta y su dimensión histórica, así lo expuso Julián Marías en una conferencia reciente⁹⁴, más que el tratamiento dado de "últimas colonias". Y sin embargo la derrota no se comprendería sin tener en cuenta que dicho retraso se produce ante:

*"La ausencia de una revolución científica que precediera a la anhelada revolución política"*⁹⁵.

De hecho Costa y Galdos, si bien son anteriores se harán sentir sobre todo en este preciso instante bien a través de la política, la filosofía o la introspección de la historia del derecho, bien a través de la historia política novelada y su moraleja, cuya intencionalidad recogería Baroja.

No se puede explicar las *Memorias de un hombre de acción* sin los *Episodios Nacionales*, pero también es cierto, que sin ambas, tampoco se entiende la Historia de España contemporánea, ni tampoco la sociedad como fundamento del Estado. Así nace la generación del 98, fruto de una de las principales inquietudes a las que harán referencia: el regeneracionismo

⁹²San Sebastián.07.02.96.

⁹³Cfr MARAÑA, Felix: *Julio Caro Baroja el hombre necesario*. Consejería de Cultura del Gobierno de Navarra. Pamplona.1996 y en la revista de Historia Contemporánea *Aportes*, nº 31. Madrid. Invierno 1997, en cuyas páginas poseo mi comentario al libro.

⁹⁴Martes 28 de Enero de 1997. Colegio Libre de Eméritos/Fundación BBV.

⁹⁵Cfr *Con la pluma y con el sable*. OO.CC. T.III. Madrid. 1947.

que dicen rechazar.

Todos invocan a la reconstrucción nacional: Costa⁹⁶ y Ganivet y también Macias Picabea autor del *Problema nacional*, Lucas Mallada: *Los Males de la Patria*, Miquel. S Oliver: *La literatura del desastre y otros como Damián Isern, José Almiral....* No exentos de cierta visión de cruzada romántica como el grito de Picavea en *El problema nacional* (1899) "salvar a España: ¡ahora o nunca!" recuerda la "*Profecía del Tajo*" de Fray Luis de León. Si bien ahora este fin de siglo, el deseo de reconquista va por otro sitio, demostrado por Joaquín Costa: en su *Escuela y despensa*: "echar siete llaves al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar".

El objetivo de los regeneracionistas: acabar con las aventuras políticas: el recuerdo de Cuba, la guerra de África⁹⁷. Un deseo de progreso sin tratar de cambiar la esencia última del ser de España (así nace aquel "*problema de España*" o esa *España como preocupación*⁹⁸). El análisis último de toda actitud social de todo comportamiento político esta en la historia, en nuestra psicología incluso en nuestro folklore. Modernizar España de acuerdo con su carácter y mentalidad nacional, su idiosincrasia y peculiaridades. Es el mensaje de Domenech en el Congreso recogido por Baroja en el comienzo a su "*Vieja España, patria nueva*":

*"Nosotros queremos organizar a España según sus tradiciones, sus costumbres, su lengua: queremos organizar a España de una manera natural"*⁹⁹.

Las reformas que han de anteceder a la redención de España semejan para Baroja como las aplicadas a las iglesias de nuestras viejas ciudades:

⁹⁶PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael: *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Op cit, pg 25 y ss

⁹⁷Se puede decir que Miguel Primo de Rivera fue el primero que quiso aplicar las soluciones regeneracionistas: política hidráulica, acabar con la guerra de África con el desembarco de Alhucemas en 1925, política social: igualdad ante la ley. Es el comienzo de de política de realizaciones en nuestro país.

⁹⁸LAIN ENTRALGO, P. Op cit. Madrid. 1970. Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Ideario* (selección de García Mercadal. "*No hay otras llaves capaces de abrir camino a la regeneración española, son la nueva Covadonga y el nuevo San Juan de la Peña, para esta segunda reconquista que se nos impone hartó más dura y de menos seguro desenlace que la primera, porque África que nos ha invadido ahora y que hay que expulsar, no es ya exterior, sino que reside dentro, en nosotros mismos y en nuestras instituciones, en nuestro ambiente y modo de ser y vivir*". Ibidem, pg .

⁹⁹BAROJA, Pío: *El tablado de Arlequín*. Madrid. 1904, pg cit. 189.

"A mí, actualmente, España se me representa como algunas de las iglesias de nuestras viejas ciudades; un párroco mandó cerrar una puerta; otro cubrió con yeso unos angelotes porque eran inmorales.. El que le siguió cerró una capilla con un altar, se tapiaron las ventanas, se abrieron otras, y, al ver ahora la iglesia, no se puede uno figurar su forma primitiva. Los que esperamos y deseamos al redención de España, no la queremos ver como un país próspero sin unión con el pasado; la queremos ver próspera, pero siendo substancialmente la España de siempre. Si se nos dice que a esa vieja iglesia estropeada, en vez de restaurarla se al a va a derribar, y que en su sitio se levantará otra iglesia nueva, o una fábrica de gas, o un almacén de yeso, no nos entusiasmará la idea.. Primeramente, es muy posible que, después del derribo, no venga la construcción; además de esto, creemos que hay en el viejo edificio muchas cosas aprovechables"¹⁰⁰.

Al mismo tiempo que las naciones habían llegado al maximum de expansión, las fórmulas liberales de gobierno se agotaban y encontraban su límite, al igual que el mismo poder europeo y la serie de avances, que como en las obras de Julio Verne, no eran sino obra de la imaginación y no de la realidad, la cual reflejaba ese máximo, al que sólo quedaba el enfrentamiento, la violencia como instrumento social-darwinista de supervivencia. En España la exigencia de responsabilidades se unía a la búsqueda de las soluciones socio-políticas. Esto era ya una llamada a la introspección, y si bien como en Italia o en Francia ni la debacle colonial exterior ni la corrupción política nos abocaban a la guerra civil o a la caída de gobierno: porque en realidad "no ocurrió nada" se llega a decir. Y, es cierto, en tanto las instituciones permanecen intactas tal y como han confirmado recientemente: Jover Zamora y sobre todo Julián Marías, si va a ser el punto de partida de numerosos conflictos sociales y de tensiones civiles que culminen en 1936.

En el campo de al educación cabe destacar la influencia de Giner de los Ríos que en 1876 funda la Institución Libre de Enseñanza con Gumersindo de Azcárate, Ricardo Rubio o

¹⁰⁰Op cit. OO.CC. Ed Biblioteca Nueva. Madrid. 1947. T. V, pg 30

Bartolomé Cossio o los hombres de la Residencia de Estudiantes. En todas ellas participará Joaquín Costa, junto a los intentos renovadores de la Junta para la Ampliación de Estudios, constituyendo otro de los caminos psicológicos y cronológicos del advenimiento de la IIª República. Tal como criticaba Baroja¹⁰¹. En otro punto manifiesta en relación con estas posturas heréticas:

*"Colaboraron, más o menos oscuramente, en el advenimiento de la República, la Institución Libre de Enseñanza, la masonería, las Casas del Pueblo, el catalanismo, la Prensa, la Banca.. Nuestra pequeña y astral generación del 98, como generación, no influyó nada"*¹⁰².

El krausismo es por tanto otro movimiento regenerador, que sufrirá las influencias de su tiempo, es más se adaptará a los criterios futuribles del nuevo Estado.

7. La dimensión cultural del hecho jurídico¹⁰³ en Joaquín Costa.

¹⁰¹Cfr nota 20.

¹⁰²Ibidem.

¹⁰³Cfr HATTENHUER, Hans. Op cit. Hattenhauer en el apartado "Derecho y cultura" del capítulo "El problema valorativo" se expone como: "El Derecho no es autónomo. Es un ámbito parcial dentro del contexto, más amplio, de un área cultural, y no puede comprenderse si los demás elementos integrantes de ésta. Es, al propio tiempo, un reconocimiento de las concepciones fundamentales que se presuponen como axiomas en un área jurídica y por personas en particular. La Historia del Derecho en una cultura depende de su historia, y de su entorno, su economía, su filosofía y teología, su literatura, y su arte. Esta es la consideración fundamental que Montesquieu había ya aportado al siglo XVIII. El hecho es hecho por hombres. El esfuerzo que emplea una generación en su deseo favorece aún a sus descendientes. Los errores y negligencias en la Administración de Justicia hacen padecer también a la posteridad. El Derecho no se desenvuelve de por sí. Qué clase de Derecho tengo depende de qué concepciones sustento sobre la esencia y el sentido del hombre. Un hombre conservador seguirá siendo también conservador cuando deba aplicar el Derecho. Un optimista llevará también su optimismo, indefectiblemente, a su aplicación del Derecho. Por ello, a la cuestión de qué es Derecho el jurista no puede contestar mejor que el profano en la materia. La mera indicación de la existencia de los preceptos legales como "El Derecho" ya no es suficiente hoy ni siquiera al jurista. Con todo, éste raras veces suele ocuparse en algo distinto de la ley "positiva". Así, puede suceder que un no jurista, el cual, las más veces, evita instintivamente esta cuestión. Nadie como el propio científico se explica tan difícilmente los fundamentos de la ciencia", y particularmente el especialista de una materia perteneciente a las Ciencias del Espíritu, y de una disciplina cuya meta es el hombre. Opuestamente a ello, las Ciencias de la Naturaleza siempre han definido los presupuestos de su conocimiento, antes de proceder al trabajo. Se sabe en ellas que los axiomas, proposiciones pre-científicas, pueden adoptarse distintamente y que de ellos depende el resultado de la ciencia. Para las ciencias humanísticas, el axioma estuvo, por largo tiempo, dado previamente de modo fijo en apariencia, y no necesitaba definición. Fue y es el hombre en torno a quien y para

El hecho jurídico es un fenómeno cultural, pero no abstracto. En su origen, en su genética el derecho condensa y en su seno se entremezclan contenidos de variada especie es una afirmación costiana¹⁰⁴. Así lo señala Gustav Radbruch respecto de la esencia histórica del derecho¹⁰⁵:

quien se trabaja científicamente. ¿Es una magnitud fija que, como evidencia, no necesita definición? Hoy en día, el Derecho es un complejo de normas que está dirigido sólo a los hombres. Pero, ¿qué es el hombre y qué finalidad debe cumplir en él el Derecho? ¿Para qué existe el hombre y hasta qué punto está llamado el Derecho a promover su realización de sentido? Las más veces, ocurre sólo en el estricto círculo de los filósofos del Derecho el que se intente explicarse entre juristas estas cuestiones. El jurista corriente las evita. Cree que puede partir de evidencias. Sin embargo, las evidencias son precisamente las más problemáticas en la Ciencia. Tras ellas se esconde en el Derecho la existencia de aquellas proposiciones que un jurista obtiene de fuentes distintas de las de la ley de y la ciencia del Derecho. En sus evidencias se revela la autocomprensión de un jurista: su axiomática jurídica. Estas evidencias son especialmente problemáticas en una "sociedad pluralista". Cambian de un tribunal municipal a otro, y contienden entre sí diariamente en cada tribunal, sin que las partes interesadas se percaten siempre en torno a qué gira propiamente la discusión. A tal respecto, nadie es obligado a renunciar a sus axiomas jurídicos. Al contrario: de la multiplicidad de las opiniones defendidas espera la sociedad pluralista un enriquecimiento del Derecho y de la cultura. (...). Una cosa, ciertamente, ha de exigirse al jurista en la sociedad pluralista. En todo momento ha de estar dispuesto y en situación de explicar al entorno el catálogo de sus presupuestos. Esta es la diferencia fundamental que distingue a la ciencia del Derecho pluralista de la ciencia del Derecho en la sociedad dominada por una ideología estatal absolutista. Esta ciencia del Derecho parte de presupuestos exclusivos y establecidos obligatoriamente para el jurista. Las "fuentes de manifestación" dadas previamente al Derecho fueron diferentes en las distintas épocas de nuestra cultura jurídica. El arco se tiende desde la Revelación de la Teología cristiana, a través de la manifestación racional del Derecho natural. Los juristas han invocado autoridades que en su tiempo fueron "creídas" de igual modo por los filósofos, teólogos, historiadores, políticos, etc. Es cierto que estas autoridades del Derecho eran más longevas hasta finales del siglo XVIII, aquellas que habían de ofrecerse en los siglos XIX y XX" Ibidem.

¹⁰⁴N. de A. Aparte cabe decir que esta afirmación es una constante en *El hecho jurídico individual y social*. Ed. Revista de Legislación. Madrid. 1980. Cfr en RODRIGUEZ MOLINERO, Marcelino (1991), *Introducción al Derecho*. Librería Cervantes. Salamanca. 1991; cfr además: STONE, Julius (1978); *El Derecho y las ciencias sociales*. Ed. FCE. Madrid. 1978; APOSTEL, Louis, BENOIST, Jean Marie (1980), *Interdisciplinarietà y ciencias sociales*. Ed. Tecnos. Madrid.

¹⁰⁵“La idea de Filosofía de la Historia jurídica reza así: ¿Existe, en realidad, una historia jurídicamente? ¿Existe una historia jurídica regida por leyes propias, o existe solamente una historia de la cultura, de la economía y del espíritu, en la que aparece encuadrada, como algo secundario, la historia del derecho? La solución a este problema hay que ir a buscarla, en última instancia a las relaciones entre la materia y la forma jurídicas. Se enfrentan aquí, como sabemos, dos teorías antagónicas: 1. La teoría del Derecho natural cree poder reducir a cero la fuerza de resistencia de la materia contra la forma jurídica. Según ella, la idea del Derecho ejerce un imperio ilimitado sobre la materia; más aún, ni siquiera se encuentra con una materia jurídica por delante. Aquella idea no parte de una determinada situación histórica, que el Derecho ha de modelar, sino de un supuesto estado de naturaleza. Ahora bien, este estado de naturaleza constituye precisamente una relación sociológica sino, por el contrario, una coexistencia totalmente asocial de los individuos –el “bellum omnium contra omnes”- entre quienes la idea jurídica se asigna la misión de crear por primera vez relaciones sociales. Y, como la idea del Derecho es eterna y los cambios jurídicos de tipo histórico sólo podrían explicarse partiendo de la materia sociológica, de las condiciones económicas y culturales con que esa idea se encuentra, tenemos que la teoría del Derecho natural, al negar la fuerza de resistencia de la materia jurídica, niega también, consecuentemente, la mutabilidad del Derecho. La realización de la idea jurídica sin tropezar con resistencia alguna traería consigo, necesariamente, el perenne estancamiento de la historia del Derecho.... La idea del Derecho depende de la naturaleza de las cosas y no es, como los iusnaturalistas afirman, en absoluto independiente de su materia; y, de otra parte, que los preconizadores de la concepción materialista de la historia viéronse más tarde obligados a

“ La significación del Derecho desde el punto de vista de la filosofía de la historia, tiene por base el contraste que existe entre la naturaleza estética del Derecho y la dinámica de la historia. El Derecho tienen necesariamente que recabar para sí la hegemonía sobre el acontecer histórico.. Así, todo nuevo estado de Derecho debe desarrollarse del anterior por la vía jurídica, sin que en el proceso de la historia pueda haber rupturas o soluciones jurídicas de continuidad. Tal es, en efecto el sentido del llamado principio de la legitimidad”¹⁰⁶.

Sin embargo estas palabras escritas en 1930 tendrían poca validez efectiva, todo estado nuevo reclama su propio principio de legitimidad, su idea de legalidad le es paralela, Radbbruch

reconocer a la forma jurídica cierto margen de autonomía e influencia histórica”. Cfr RADBRUCH, Gustav. Op cit, pg, 131. Si bien se reconoce que el Derecho es un producto totalmente histórico y sociológico para los marxistas, que para nada se rige por sus leyes jurídicas propias, Marx y Engels establecen un paralelismo al expresar en la Ideología alemana lo siguiente: “no olvidar que el Derecho no tiene historia propia, como no la tiene tampoco la religión”. Ibidem. Pero hay que desligarla de la mera explicación economicista... y de todo intento monopolizador: “No creemos que sea posible llegar a establecer, en el plano de los principios, las proporciones de medida entre la forma y la materia jurídica. En ciertos órdenes jurídicos predomina el elemento formal hasta el punto de poder recoger y encuadrar las transformaciones sociales que se producen, sin necesidad de introducir cambios de orden esencial... Cuanto más apegado a la vida, más concreto, más casuístico sea un orden jurídico, más atado se hallará a su materia cultural y económica, y condenado a perecer con ella. Por el contrario, cuanto más alejado de la vida se halle cuanto más abstracto y dado a las generalizaciones, sea, en mejores condiciones se hallará para resistir a los cambios históricos y mantenerse a flote en ellos”. Ibidem. La dimensión historicista va más allá ya que provee una razón ética, un principio si bien no ajeno a la casuística que le es propia, la misma explicación filosófica de la historia en consecuencia encuentra razones extrajurídicas basadas en criterios tan reales como los elementos psicológicos, irracionales, sensibles, sentimentales que tampoco prescinden de la materia, del hecho, así: 2. “La segunda pregunta que cabe dirigir a la filosofía de la historia jurídica, es esta: ¿Sobre qué recaen los cambios, sobre la vida jurídica misma o sobre las normas jurídicas que la regulan, sobre el Derecho vivo o sobre el Derecho simplemente estatuido? ¿Afectan al desarrollo inconsciente o a la creación consciente del Derecho? Lo segundo es más bien un artificio sobre lo primero ya que aquel es una cusa de esta otra. La vida del derecho tiene un margen mayor de acción “natural” que la propia normativa humana a la que se somete.. En Joaquín Costa como en Gustav Radbruch: “El Derecho natural busca en la razón el viraje decisivo y definitivo hacia el Derecho, a partir de ahora (del ahora) eterno. A esta concepción racional del desarrollo jurídico opone la escuela histórica la tesis de la transformación del Derecho por obra de las fuerzas irracionales, orgánicas y silenciosas, por la acción callada del espíritu del pueblo, tal como se manifiesta, principalmente, en el Derecho consuetudinario. La escuela histórica compara el desarrollo del Derecho al desarrollo del lenguaje; pero hoy apenas se niega ya por nadie la influencia consciente que sobre la marcha del lenguaje ejercen los grandes escritores. Jhering contrapone a la teoría del espíritu del pueblo, en la trayectoria del Derecho, la acción de los fines jurídicos conscientes y de la cuya consciente por el Derecho, cuyo exponente más claro en la legislación. Con la aparición de la jurisprudencia sociológica y etnológica se da un paso más, muy poderosos, en la progresiva sustitución de las fuerzas motrices inconscientes e irracionales por motivaciones racionales y teleológicas, y así vemos como Toennies, por ejemplo, opone a la idea de “comunidad” (Gemeinschaft) el criterio de “sociedad” (Gesellschaft) o cómo Henry Sumner Maine enfrenta al orden jurídico basado en el status el que descansa sobre el contractus. Sin que debamos, por ello, perder de vista, ciertamente, que muchas veces, con sus fines conscientes el hombre persigue también fines que escapan a su conciencia. Es lo que Wundt ha llamado la “heterogonía de los fines” y lo que ya Hegel había calificado de “astucia de la razón”. Un ejemplo bien claro nos lo ofrece la historia del tribunal del jurado”. Ibidem. Cfr STONE, Julius (1973); El derecho y las ciencias sociales. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

se equivoca al pensar que la historia se enfrenta al derecho, rompe la unión ética del sentido de continuidad-legitimidad.

Pues, cuando se establece un nuevo orden que surge del vacío, del caos, es para recuperar la paz al margen del orden anterior, es otro con una garantía concreta como convivencia según se desarrolla en este trabajo. La sucesión o sustitución formalmente supone una ruptura, pertenecerá a la serie de hechos que rompen con lo anterior, es más tratan de saltar a veces el escenario de lo pretérito y buscan su legitimidad en precedentes más lejanos para recuperar en el presente una ser “espiritualmente” nuevo, la dinámica de la historia obliga por tanto al derecho a admitir sus variantes fenomenológicas:

“La dinámica de la historia, en cambio, se desarrolla a través de una serie de catástrofes, por medio de la creación constante del Derecho nueva base de la violación del anterior, fenómeno que Georg Jellinek ha llamado la”normatividad de los hechos”¹⁰⁷.

Según esto los hechos se autolegitiman a sí mismos tampoco es exacto o al menos no es una norma válida, ya que ni legalidad ni autolegitimación conllevan una carga ética, una fuerza de justicia, solo los actos y su consideración histórica pueden hacerlo, si la democracia desarrolla actos justos o incluso el dictador los desarrolla conforme al bien común ¿en que se diferenciarán realmente? De esta manera:

“La hegemonía del Derecho tropieza, en la historia, con sus límites, impuestos, de una parte, por esas soberanías que convienen entre sí sin que hasta ahora se levante por encima de ellas, como bóveda común, un Derecho Universal....Y que entran en pugna, por tanto, en los casos de guerra, y, de otra parte, por la usual imposibilidad que hacer surgir nuevas constituciones de las antiguas por la vía legal, imposibilidad que estalla, por consiguiente en las revoluciones”¹⁰⁸.

En su poema “La hija natural”, Goethe hace decir a uno de los personajes, el

¹⁰⁶ Introducción al derecho. Ed. FCE. México. 1951, pg 128.

¹⁰⁷ Op cit, pg 128

¹⁰⁸ Cfr PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1966); *El pensamiento de Costa..* Op cit, pg, 76-81 y sobre todo COSTA

Magistrado, con aire de resignación: “En círculos cerrados gobernados, con gran rigor legal. Lo que flota y se repite en las alturas intermedias de la vida. Mas aquello que se mueve, terrible y poderoso. En las altas esferas, en los inmensos espacios. Aquello que vive y mata, sin admitir consejo ni sentencia. Se mide tal vez por otro número y otra medida. Que escapan a nosotros, como algo misterioso”¹⁰⁹.

Es decir, a pesar de que existiera una identidad meramente jurídica no podría subsistir por sí misma, el hecho parece sobreponerse al derecho, del mismo modo que al parecer nada puede la religión, la cultura frente a la fuerza y a la violencia:

“Se ve que poca fuerza que tiene la civilización cuando el hombre pasa con tanta facilidad a ser un bárbaro”¹¹⁰.. Decía Bismarck, con lenguaje más prosaico, que hay en el mundo político de nuestros días incontables existencias que no tienen sus raíces en el suelo revolucionario. Lo único que desafía la evolución histórica, cruzada constantemente por el rayo de la guerra y la revolución, es la continuidad de la jerarquía católica, la cadena interrumpida de imposiciones de manos, que abarca desde los Apóstoles hasta el último de los sacerdotes católicos de nuestros días. En épocas tranquilas se considera, a veces, como un mal eso de que el Derecho, frente a esta discontinuidad histórica que acabamos de señalar, reclame para sí la hegemonía sobre la misma historia.

Moltke consideraba la idea de la paz perpetua como un sueño, y no ciertamente bello. Jacob Burckhardt, el gran historiador del Renacimiento, habla irónica y despectivamente de la “seguridad burguesa” y destaca las grandes realizaciones culturales logradas precisamente en tiempos turbulentos; Nietzsche, por su parte, ensalzaba, como es sabido, lo que él llamaba “la vida peligrosa”. Tal vez hoy, después de haber vivido décadas de inseguridad y de peligro, seamos más sensibles que los hombres de otro tiempo a los elogios que tributaba un Montesquieu a las naciones de historia tediosa, es decir, tranquila”¹¹¹.

Se trata de un doble producto: humano, porque parte del hombre y social por su

MARTINEZ, Joaquín (1876), *La vida del derecho*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid.

¹⁰⁹ Ibidem.

¹¹⁰ BAROJA, Pío (1913), *El escuadrón del Brigante*. OO. CC. T. III, pg 153.

proyección, capacidad de interrelación y funciones un ámbito que trasciende al individuo. Costa analiza los contenidos desde un punto de vista multidisciplinar.. Pues, aunque sean de procedencia jurídico-literaria, siempre serán observados desde el historicismo, a través de una retórica neoromántica, en la que engarza los valores del sujeto del que parte, los del objeto al que va dirigido y la metodología, así como las variables y las constantes, que se producen en su evolución, el tratamiento o las modificaciones que interrelacionan a ambos.

Lo histórico, lo literario y lo filosófico (o más concretamente lo filosófico-jurídico) surgen, implicándose entre sí. Sin olvidar otras proyecciones más concretas (sociológica, antropológica, psicológica) desde el mismo concepto de "obrar", de la realización no como algo meramente pretérito, caduco e inútil, sino con evidente carácter práctico, dinámico y de utilidad social, dentro de un contexto nacional-patriótico, muy en la perspectiva de lo que Azorín trataría de distinguir entre viejo y obsoleto¹¹². Lo primero es aquello de lo que somos herederos y podemos sacar consecuencias, enseñanzas, moralejas, lo segundo es lo contrario, aquello que queda relegado en el tiempo por propia incapacidad, porque ya tuvo su utilidad o incluso no la tuvo. En Costa aparece la determinación del hecho jurídico como fenómeno cultural en multitud de obras.

De la *Vida del Derecho. Introducción al ensayo sobre Derecho Consuetudinario*¹¹³. Lo biológico (biojurídico)¹¹⁴, la influencia spenceriana o biosocial aparece también como una constante, en los contenidos de la Introducción al tratado de política mencionado y en la *Poesía*

¹¹¹ Cfr RADBRUCH, Gustav (1951), *Introducc.* Op cit, pg, 129.

¹¹² Cfr sus artículos en ABC. 10-14 de Abril de 1912, incluido en *Clásicos y Modernos*. Ed. Cervantes. Madrid. 1923.

¹¹³ Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Impr de Aribau y Cia. Madrid. 1876, obra premiada en concurso público en la Universidad Central. Otras obras revisten caracter netamente antropologico-cultural. Las *Cuestiones celtíberas*. Huesca. 1877; *La organización civil, política, y religiosa*. incluido en la Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1881 y 1879 respectivamente. Por no citar *Los dialectos de transición en general y los celtibérico-latinos* en particular. Imp. de la Revista de Legislación. Madrid. 1882 y *Los estudios ibéricos*. Tip. de San Francisco de Sales. Madrid. 1891-95. Después en la Biblioteca Costa. Zaragoza/Madrid. 1912-1919.

¹¹⁴ Cfr AHRENS, Heinrich (1873). *Curso de Derecho Natural*. Imp y Librería de Bailly Bailliere. Madrid. GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1898); *Resumen de filosofía del derecho*. Imp. Victoriano Suárez. Madrid. GINER DE LOS RÍOS, Francisco y CALDERÓN, Alfredo (s. d), *Principios de Derecho Natural*. Imp. Biblioteca de Instrucción y Recreo. Madrid: GINER DE LOS RÍOS, Francisco y CALDERÓN, Alfredo (1916); *Prolegómenos de Derecho. Principios de Derecho Natural*. Imp. Clásica. Madrid.

*popular española, biología e historia de las normas*¹¹⁵.

Una de las más enriquecedoras es la *Introducción a un tratado de política sacado textualmente de los refranes, romanceros y gestas de la Península*¹¹⁶; que forma un paralelo, si bien más filosófico con la *Teoría del hecho jurídico individual y social*¹¹⁷. y los *Apuntes para la Historia de las doctrinas política en España*¹¹⁸; que constituye un paralelo con la *Introducción a un tratado de política*...La obra incluye "*El concepto de Derecho en la Poesía popular española*" y sucesivos estudios de filosofía política a lo largo de la historia¹¹⁹. Así podríamos observar la existencia de los denominados por Rafael Pérez de la Dehesa como *Ensayos de temas culturales y jurídicos*¹²⁰, que incluye diversos temas:

La *Introducción al tratado de política* mencionado, *Los Apuntes de ciencia política mudéjar*, *La crisis política de España*, *Maestro escuela y patria* y *el Derecho consuetudinario*. La finalidad es exponer un criterio dualizador entre Historia y política, entre filosofía de la historia y ética. Pero lo cierto es que existe una enorme dispersión, que es preciso acoplar en un criterio más sólido. No podemos olvidar que en este afán enciclopédico de aunar dualidades, de hallar la búsqueda de un método que sepa aglutinar el mayor número de enseñanzas que la ética jurídica basada en una moral político-social pueda ofrecer, sería preciso ceñirlo a las circunstancias más o menos especiales que vive el país. Así, toda dualidad entre la realidad y el deseo de perfeccionarla recurre a todas las fuerzas que incurren entre la historia y la política, el

¹¹⁵También en la Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1881.

¹¹⁶En Biblioteca Jurídica de Autores españoles. Madrid. 1881 (Iª.Ed) y 1888 (IIª. Ed). Seguido de *La poesía popular española y mitología celto hispana*. Id. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1882, sigue en la línea de lo dicho..

¹¹⁷Ed. Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1880

¹¹⁸Imprenta de la Revista de Legislación, a cargo de M. Ramos. Madrid. 1881

¹¹⁹"*El Cid*", "*La Influencia de la ciencia política mudéjar en Castilla*", "*Las Ideas políticas de Quevedo*", Baltasar Gracián y Donoso Cortés"...en *Estudios Jurídicos y Políticos* Impr. de la Revista de Legislación. Madrid. 1884

¹²⁰COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros ensayos*. Ed. Alianza. Madrid, 1967, pg 139-192, seguido de *La tierra y la cuestión social* y de una selección de *Discursos políticos*. Se trata en definitiva de una antología de textos variados, cuya valía se encuentra en las fuentes y comentarios realizados por Rafael Pérez de la Dehesa.

derecho en su forma literaria, como fenómeno inicialmente filosófico, parte del ensayo y todas acaecen casi simultáneas en el tiempo.

De esta manera existen obras costianas más próximas al Derecho (los estudios sobre derecho consuetudinario, municipalismo, así como los abundantes ya citados estudios jurídico-literarios y en concreto el mencionado como *La teoría del hecho individual y social*¹²¹ y otras dirigida a la dualidad entre la política y el derecho. De entre ellas las más próximas a la situación de crisis finisecular que vive el país, es la ateneísta *Oligarquía y caciquismo* tan estudiada¹²².

El mismo año publicaba un importante trabajo *El problema de la ignorancia del Derecho* conferencia dada en la academia de Ciencias Morales y Políticas¹²³, ambas de 1901. Existen otras obras de fondo historicista entre las que cabe señalar: *La Tutela de los pueblos en la historia*. Biblioteca Costa. Madrid. 1911¹²⁴.

¹²¹ Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1884.

¹²² N. de A. La obra de Costa Martínez ha sido casi monopolizada por GEORGE. J. G. CHEYNE; GIL NOVALES, Alberto; FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, en concreto las menciones a *Oligarquía y caciquismo como forma de gobierno actual en España, urgencia y modo de cambiarla* supone la memoria del Ateneo e Informe, resumido en las más de las ocasiones, como prueban las diferentes ediciones. Ed. Fontanet. Madrid. 1901 (en dos volúmenes), también en Imp y editorial de Hijos. de M. g. Hernández. Madrid. 1902 (esta vez en un sólo volumen, posteriormente existe otra también de 1902 por los mismos hijos de M. G. Hernández, en menor medida García Mercadal y Luis de Zulueta hicieron escasa mención a un tema ya explotado. Rafael Pérez de la Dehesa recoge un brevísimo resumen en su edición de Alianza, de 1967, reeditada sucesivamente hasta 1989, otra edición corre a cargo del Ministerio de Trabajo a cargo de D. Luis Díez Picazo en 1976, pero más completo es el realizado por la editorial Guara de Zaragoza en 1982, en una edición a cargo de George J. G. Cheyne. de la Universidad de Newcastle y director del Consejo Editorial, Jesús Delgado Echevarría de la Universidad de Zaragoza, el propio Alberto Gil Novales, José Luis Lacruz Berdejo y Lorenzo Martín-Retortillo Baquer, también en dos volúmenes. Sería prolijo y fuera de lugar citar todas las referencias que se han hecho a Oligarquía y caciquismo, en lo que si cabe insistir es el concurso al que accedieron en la redacción de la Memoria original: Antonio Maura, Adolfo Bonilla y San Martín, Rafael Altamira, Adolfo A. Buylla, Adolfo Posada, Pompeyo Gener, Enrique Gil Robles (padre del futuro líder de la CEDA, D. José María), Francisco Pi y Margall (ex presidente de la Iª República), Juan Ortí y Lara, Damián Isern (uno de los padres del regeneracionismo), el que será premio nobel en medicina D. Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Gumersindo de Azcárate, Doña Emilia Pardo Bazán, Jacinto Octavio Picón, J. M. Piernas Hurtado entre las sesenta y cinco comunicaciones que constituía la citada Memoria, como nota curiosa D. Tomás Bretón, el compositor de la Verbena de la Paloma, además de instituciones como las Cámaras Agrícolas de Tortosa y Alto Aragón o el Círculo de la Unión Industrial de Madrid. en PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *El pensamiento de Costa y su influencia en* 98. Ed. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid. 1966., pg 134, especialmente la nota número 6.

¹²³ Cfr COSTA, Joaquín. *El problema de la ignorancia del Derecho*. Conferencia pronunciada en homenaje a D. Joaquín María Sanromá padre del abolicionismo español. Se trata del Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. 1901, con contestación de D. Gumersindo de Azcárate.

¹²⁴ N de A. Es preciso destacar que la enorme complejidad de la obra de Costa se dificulta por las ediciones incompletas

La fecha es importante por que dada la relación inminente entre Costa y la generación del 98, señala el momento del despliegue de la producción noventayochista. Tanto *Oligarquía y caciquismo* como *El problema de la ignorancia del Derecho* partirán de la crisis de conciencia finisecular, marcada por el desastre. Dentro del hecho jurídico como fenómeno cultural tenemos por tanto que señalar una vertiente comparativa entre literatura y derecho desde el punto de vista historicista, según vemos en los *Ensayos de temas culturales y políticos* que trataré de resumir aquí, si bien el estudio ofrecería tema para otra tesis. De la *Génesis y desarrollo de la poesía popular* como fuente de Derecho¹²⁵, y que parte la preocupación por averiguar:

1. La auténtica autoría y procedencia de la creación del derecho, la dualidad entre el espíritu creador popular y el individualismo. La dualidad existente entre el anonimato e impersonalidad de lo colectivo (como algo que se pierde en el bulto) de la obra y la autoría personal y circunstancial del individuo. La diferencia por tanto entre emisor y receptor en la configuración del hecho cultural y el del fenómeno jurídico en tanto a cual. En cualquier caso se trata de una alternancia de métodos creadores que tenderán a fusionarse

2. En consecuencia también es la investigación acerca de la unidad del mismo. Dicha unicidad es la consagración unitaria desde el espíritu nacional y regional, la identificación entre historia, costumbre, medio geográfico, entorno sociológico. De donde emanan las distintas funciones antropológicas, psichistóricas así como su estructura, funciones para encontrar la identificación plena biológica, étnica entre el hombre, sus circunstancias y su obra.

de sus obras así desde 1911 su hermano Tomás empezó a reunir sucesivos estudios de derecho y economía, que abarcaron otras esferas del saber. De todas las ediciones citadas la mayor parte están reeditadas en dicha colección. La Tutela de los pueblos en la historia lo estaría en 1917.

¹²⁵Y que constaría de dos partes: a) Una larga introducción sobre la poesía popular como fuente de derecho y b) Una parte dedicada a la *Poesía popular, mitología y literatura celto-hispanas*. Se trata de una introducción general a un tratado que no llegaría a escribir. PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael. Prólogo y notas a COSTA MARTÍNEZ, *Oligarquía y caciquismo*, op cit. pg. 138.

3. Así se constituye el reflejo de la obra literaria desde sus mismas raíces bioculturales, creando un paralelo con la creación del hecho jurídico. Así surge la interpretación individualizada de la sociedad a través de una doble visión estética y ética, por el que el hecho cobra "cierta personalidad".

Se trata asimismo de hallar una verdad común, no como una mera realidad evolutiva, sino como un fenómeno sobre el que se han producido distintas yuxtaposiciones, que engarzan actitudes pretéritas y conformadoras del presente. Costa desde su inquietud por encontrar la procedencia, trata de criticar y desmentir en su caso aquellos asertos

"Son tan comunes, y pasan por tan de buena ley entre los literatos, expresiones al tenor de estas: el vulgo no es poeta sino colectivamente. Hay una poesía que se populariza en el pueblo y el pueblo aprende y otra que el mismo produce¹²⁶. Creación y asimilación son los dos orígenes de la poesía popular; cuando el pueblo no crea una forma para expresar sus sentimientos, acepta la que le ofrece una robusta individualidad"¹²⁷.

El autor parte por tanto de la individualidad de las fuentes creadoras como punto de partida y da preferencia al valor personalizado del objeto de creación... Que un crítico de nuestros días ha podido creer no redundante la observación de que

"... La poesía del pueblo es impersonal, no porque no sea obra de un poeta, sino porque en las épocas de espontaneidad, el poeta no se pone en sus obras, porque los poetas de aquellas edades no son subjetivos, antes borran por completo de sus producciones toda su personalidad"¹²⁸. Agustín Durán, afirma que: "En ningún tiempo puede estar el común compuesto de poetas, y que los cantos populares, por bárbaros y sencillos que parezcan, siempre

¹²⁶Sg. GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco (1862), *Discurso de recepción en la Academia Española*. Madrid, pg, 12.

¹²⁷Ibidem.

¹²⁸BRAGA, Tomás (1867), *Historia de la poesía popular portuguesa*. Coimbra. 1867, pg, 23

se realizan por personas más dotadas de ingenio que el vulgo en general"¹²⁹.

En la unión entre belleza (estética) y ética.

Costa distingue objetivamente la fantasía distorsionada que envuelve los fenómenos histórico-literarios del hecho en sí (del cantar, el romance, el dato), a través de un proceso de depuración del valor social que avala su sentido histórico y psicológico. Costa entra en esta doble cuestión, buscando la distinción existente entre literatura popular de la erudita:

*"Lo primero que a cualquiera se le ocurre cuando reflexiona sobre este tema es que el pueblo no puede ser, en modo alguno, poeta directo, esto es, colectivamente, que las entidades colectivas no pueden producir "por sí mismas" la más ínfima obra literaria, como no pueden crear ni una costumbre, ni una ley"*¹³⁰ ..

Se diría que estos planteamientos escapan en parte a la teoría jungueriana del arquetipo, del inconsciente, que se sitúan aparte o su paralelo anterior en ese postulado de la idiosincrasia de los pueblos. El autor expone la inexistencia de una autoría personalizada tomando al pueblo, físicamente como un ente que obra individualizadamente. Es preciso separar lo orgánico de lo espiritual, lo material de lo inmaterial.

¹²⁹ VALERA, Juan (1862); *Discurso de recepción en la Academia Española*. Madrid, pg. 11, véase también DURÁN, Agustín (1851) *Romancero general* (Introducción), pg 13-14, citado por PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, op cit, pg. 140..

¹³⁰ "No hemos visto que se haya consagrado hasta el presente la debida atención a éste problema (el de la procedencia), con ser elemental: cómo se cumple el tránsito de la belleza poética desde el gran laboratorio de la fantasía universal hasta esas creaciones individuales que solemos distinguir con el dictado de populares; en qué sentido y dentro de qué límites ese calificativo (es) legítimo, y legítima la distinción que hacemos comúnmente entre literatura popular y literatura erudita; que participación real alcanza el pueblo en la poesía que lleva su nombre, y en cada uno de sus géneros; y a nosotros nos ha parecido necesario plantearlo aquí y discutirlo, siquiera de pasada, no para desenredar esa madeja de anfibologías (sic) que hacen de la crítica literaria retórico y atildado discreto, sabio en palabras, ignorante cosas, y la retienen en la confines del saber común y precientífico, sin acertar a traspasarlos, no obstante el desenfado y la virulencia con que en ciertos países acomete, con las armas que les presta el desvanecimiento de sus cultivadores y la incultura general, a los hombres de ciencia, cuando no sujetan la expresión de su pensamiento al troquel oficial -que no rayan tan alto nuestras ambiciones, ni sería éste el lugar propio-, sino para discernir la forma y el modo en que verdaderamente son hijas del pueblo las doctrinas políticas del presente Tratado y las reservas con que entendemos proclamar autor de él al pueblo mismo". COSTA, J, *Introducción a un Tratado de política...* op cit, pg 7. en *Ensayos de temas culturales y jurídicos*. op cit, pg 141.

Costa defenderá la existencia de una unidad espiritual, que no es abandonada, al ser fiel heredero de la tradición decimonónica. Además no será posible hablar de derecho como algo propio, en tanto vida y espíritu de un colectivo, sin que este pertenezca al legado histórico de un Estado-nación, cuya soberanía radica en esa realidad jurídica que le pertenece, pero en tanto autor en su origen:

"El pueblo no es una personalidad individual, no es una unidad panteísta, no tiene un cerebro para pensar, ni un corazón para sentir, ni una fantasía elemental para informar sus pensamientos y sus sentimientos, una lengua con que traducir esas formas en el mundo exterior por medio del lenguaje, ni una mano para pulsar la lira; es un conjunto orgánico, es un compuesto de elementos racionales y dotados de albedrío y solo mediante esos elementos puede concebir y dar vida social a sus concepciones.

*No tiene un cuerpo real propio que lo ponga en inmediata comunicación con la naturaleza; y en el cual nazcan órganos para manifestar por sí mismos al exterior los resultados de las energías motrices que obran por dentro; su espíritu es una resultante, su cuerpo es un equilibrio místico"*¹³¹.

La notable influencia del krausismo se hace notar aquí a modo de cierto misticismo laico, su sentido dinámico, el desarrollo de la idea de "actividad" se expresan así:

*"Sus órganos son seres completos, independientes, incondicionados, que viven una vida propia, y únicamente en virtud de una representación, virtual unas veces, expresan otra, pueden desempeñar a nombre y para beneficio de todo que decimos pueblo, una o más funciones de los que constituyen su vida colectiva"*¹³².

Así, esta explicación organicista explica la existencia de las funciones, el funcionamiento de las fuerzas motrices, así como cierto mecanicismo de los actos conformadores en su conjunto

¹³¹Ibidem, pg 140-141.

¹³²Ibidem.

de la vida colectiva. La vida social y por tanto la vida del derecho serían el crisol donde cristalizan dichas energías internas. La relación entre el Derecho y la existencia de ese "cuerpo místico" de la sociedad, solo hace referencia a la noción de población, supone la relación entre una idea de Derecho que necesita concretarse en actos y situarse en el contexto de sus manifestaciones tradicionales más íntimas. Cuando Costa habla de "vida colectiva" la refiere a:

*"Muy diversos órdenes: es intelectual, moral, estética, jurídica y política"*¹³³.

Esta dualidad es importante, pero ninguna manifestación cultural es dable a pensar como producto de una realización directa o inmediata. Aunque presupone la existencia o la identificación más o menos artificial entre el pueblo o nación como colectivo social y sus instituciones.

Costa antepone la mediatez como principal proyección de su capacidad, se diría por tanto que el pueblo no hace nada por sí mismo¹³⁴. La sociedad aparece como un todo cuya naturaleza originaria ha marcado unas pautas, un cierto instinto igualitario, no porque la sociedad sea igualitaria sino porque el sistema fuerza a que es sometido en tanto "vida colectiva" lima las voluntades, la actividad creadora, la capacidad descollante. según esto no puede haber genios, cuando los ha habido, ni seres superiores, ni líderes ni nada que llame la admiración al mérito ajeno, la sociedad esta empobrecida por la existencia de un segundo elemento, que aún no define, pero que es ajeno a la vida auténtica del derecho y de las capacidades mencionadas, la contraposición entre sociedad y Estado, entre instinto popular y orden de condicionamientos no esta definido exactamente. Pero si la contraposición entre lo anónimo y lo colectivo es muy similar a lo expuesto por Baroja, comprobemos ambas observaciones. En Costa se sigue diciendo por ejemplo:

¹³³ Ibidem.

¹³⁴ "La vida del pueblo es siempre mediata o se cumple mediante órganos individuales o representantes, mediante uno o algunos de aquellos elementos libres constitutivos, elevados a categoría de funcionarios (ministros o delegados para determinada función social) sea espontánea, sea deliberadamente". Ibidem, pg 141.

"Si fuera lícito exclamar con un símil este pensamiento, recordaríamos lo que sucede en las sociedades de hormigas o de abejas, semejantes en este respecto a las sociedades humanas, toda vez que cada uno de sus miembros, realiza sus vida independientemente de los demás y el todo social no conoce más ni otra vida que la resulta del conjunto de esas funciones sociales ejercidas por los individuos.. Así haríamos presente luego la organización de los animales polimorfos o compuestos, en quienes se inicia la amalgama o la confusión de la vida individual con la colectiva.

*Y por último la de las plantas donde se borra ya del todo la individualidad de las células componentes y la de los órganos especiales en que éstas se diversifican por las leyes de la diferenciación"*¹³⁵.

Vemos que existe un planteamiento biojurídico. En Pío Baroja tenemos varios ensayos que aseveran esa dualidad entre lo anónimo y lo colectivo¹³⁶. En *"El espíritu de las masas"*¹³⁷ se expone:

"Hace ya treinta o cuarenta años se publicaron varios libros acerca de al psicología y del alma de las multitudes. Creo que la primera obra que trató de esta cuestión más o menos científicamente fue la del profesor italiano Sighele, y que a ésta siguieron las de le Bon, Tarde y, por último, Freud. Se intentó construir una psicología colectiva, pero el intento quedó en el primer capítulo. La tesis de este primer capítulo se puede expresar así: la multitud, la masa tiene una especie de "sobre-alma social" que no es la suma de las almas individuales que la

¹³⁵Ibidem. De aquí, no obstante se sigue los principios de igualdad y diferencia expuestos por HEIDEGGER y DELEUZE (1988) respectivamente en *Identidad y diferencia*. Ed. Anthropos. Barcelona. (La Iª ed alemana corresponde a Verlag Günther Neske. S. L. 1957) y *Diferencia y repetición*. Iª Ed. Júcar Universidad Madrid. 1988 (Iº ed francesa Preses Universitaires de France. Paris. 1968).

¹³⁶"*El espíritu de las masas*", *"El individualista y su utopía"*, *"Los frutos de la cultura"*, *"Los productos de la cultura"* y los artículos *"El afán igualitario"* o *"La unanimidad"*. En *OO.CC.* Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1948. T. V, pg 935-938, 949-52, 1002-1007, 1096-97, 1113-1117, 1121-1124. respectivamente.

¹³⁷En *Ahora*. 19-III-1933, cfr también con *"Los anónimos"*. *Ahora*. 3-III-1935.

componen¹³⁸. A la tesis se le añade un corolario: las energías de espíritu de todos los que forman la masa, en vez de adicionarse, se destruyen en parte o en todo.

Estas afirmaciones no son nuevas. Solón, el legislador griego, decía que los atenienses, uno a uno, individualmente, eran astutos como zorras, y que reunidos tenían un espíritu mediocre y vulgar¹³⁹. Hay una antigua sentencia latina sobre los senadores que no es necesario traducir, porque se entiende perfectamente; dice así: "Senatores boni viir, Senatus mala bestia.

Se cuenta que un orador griego, cuando era aplaudido por la multitud, decía: "Alguna estupidez ha salido de mi boca¹⁴⁰. Por último, Ariosto afirma: "se asegura que hay hombres que valen por cien; yo jamás he conocido cien hombres que valgan por uno".

Como se ve, la observación de la mediocridad espiritual de la masa con relación al individuo es antigua. Algunos psicólogos de tendencia mística se han inclinado a creer que la sobre alma colectiva de las muchedumbres no es una fórmula metafórica, sino una realidad; otros piensan que ese nombre y esa idea no pasan de ser una etiqueta para expresar los caracteres que presentan una aglomeración humana. Yo supongo que éstos tienen razón. Para la mayoría de los autores, las modalidades características de una multitud son la unanimidad, el furor, la versatilidad y la tendencia justiciera. Las causas de ello dependen de la imitación, del contagio, de la sugestión. Yo creo que a estos habría que añadir el sentimiento de poder y la impunidad¹⁴¹.

En cualquier caso, la idea del Derecho aparecería aquí como un tanto contradictoria. Según este planteamiento ¿cómo se daría asimismo la masa el derecho? a no ser que nos olvidemos de las ideas de control, orden o sanción pues atentaría contra los intereses de la masa. No podría tampoco. El legislador se situaría al margen como el ser superior. Lo cierto es que la

¹³⁸N de A. Lo que contradice en parte o se sitúa al margen de lo expuesto en la doctrina krausista.

¹³⁹El marques de la Rouchefoucault opinaba exactamente igual en sus *Aforismos*. Ed. Espasa Calpe. Col Austral. Madrid. 1943.

¹⁴⁰Esa afirmación la encontramos en *Así hablaba Zarathustra* de NIETZSCHE, Friedrich, recordemos el *Prologo a Zarathustra*, apartados 2 y 5. Op cit. Ed. Alianza. Madrid. 1972, pg 34 y 38.

¹⁴¹Ibidem.

vida de la masa es mediata, práctica, el desarrollo de su actividad, la aparición de obras de su propio cuño es casi inconsciente por eso carece de autoría concreta. Los hechos en sí mismos considerados como fenómenos históricos, constitutivos son elevados a categoría de funcionalidades sin que por ello abandone ni su procedencia individual ni la capacidad de libertad con la que se crearon.

La relación libertad y creación es también compleja. Se diría que en momentos de libertad, de ausencia de cadenas, de abierta tolerancia, de llamada a la libertad creadora hacia todos el individuo debería generar una cultura competitiva, superior, profunda, un auténtico emporio cultural. Pero no es así¹⁴². Es en momento de angustia, de escasa libertad, de tolerancia vigilada, cuando aparece una cultura superior.

Los ejemplos históricos son notables: la España del siglo de Oro era la España que comienza a sentir la decadencia político-militar, la España de la Edad de Plata es la de la crisis latente del 98 y sus secuelas que llegan hasta la guerra civil. La cultura de la posguerra y el franquismo están por estudiar, solo se ha envanecido la del exilio, a través del consabido victimaje, pero hay cientos del otro lado, sin que por ello en ninguna generación haya dejado de reir o de sentirse de forma diferente. Es imprescindible un estado particular, una cierta singularidad interna y externa a la hora de generar cultura, precisamente en la contradicción, en el desamor es donde se producen los mayores logros artístico.

Así, un determinado tipo de angustia y una necesidad vital¹⁴³. De ahí la relación existente entre el individuo respecto de la sociedad, y los ejemplos de las organizaciones sociales de las abejas y las hormigas. Partimos pues, de un doble planteamiento historicista y biologista¹⁴⁴. Esa es

¹⁴²N de A. Actualmente, a pesar de los sesenta y cinco mil títulos que se editan, su calidad es similar a la de la libertad de emisión de canales de televisión, cualquier medio sociológico lo reconoce.

¹⁴³Cfr DEL AMO, Javier, *Literatura y psicología*. Ed. cuadernos para el diálogo. Madrid. 1976; BRADBURY, Malcolm, *El mundo moderno. Diez grandes escritores. Elliot, Proust, Mann, Ibsen, Kafka, Woolf, Joyce, Conrad, Pirandello, Dostoievsky*. Ed. Edhasa. Barcelona. (Iª ed. LWT. New York. 1988) 1990. BRENOT, Philipope (2000); *El genio y la locura*. Ed. Ediciones. B.S.A. Punto de lectura. Madrid. (Iª. Ed. francesa. Librairie Plon. Paris. 1997), GUIMON, José (1993), *Psicoanálisis y literatura*. Ed. Kairós. Barcelona. Cfr también AA. VV. *La creación literaria*. Ed. Castalia. Madrid. 1982. y los trabajos de GIRARD, René (1990); *Literatura, mimesis y antropología*. Ed. Gedisa. Barcelona.

¹⁴⁴Cabe insistir ya que es una constante en el desarrollo metodológico costiano: a) Uno histórico-jurídico, que aduquiere forma literaria y b) Una explicación biologista organicista como factor previo de origen filosófico o krausista.

la línea de interpretación que en Costa niega la dualidad entre la poesía erudita de la popular¹⁴⁵. Lo mismo ocurre por tanto con el legislador o el político en el ámbito y proyección del desarrollo de sus funciones, en tanto no son órganos independientes de la sociedad, ni si quiera del margen de actuación que relacionaría fines y contenidos.

Las fuentes de inspiración, de donde emanan aquellas son las sitas en aquel mencionado "cuerpo místico social" o ese espíritu popular, con el que debe identificarse, porque es el receptor de los fines últimos de la política, a través del conocimiento psico-sociológico: la ética y la virtud.

Ambas, política y legislación son funciones que se objetivizan, y si bien es un producto más elaborado que espontáneo no es ajeno al resto del sentir popular, por cuanto sus contenidos se acercan, se asemejan, haciéndolos algo propio. Entre la obra individual, erudita, de mayor alcance y lo social existe una mediación y grados de mediatividad, según se produce el proceso de asimilación hasta superar la oposición y la misma mediatez, con un tono más o menos grandilocuente¹⁴⁶.

La personalidad individual no es ajena a la del cuerpo social ni a su alma, pero que existen grados de mediación entre el poeta, el erudito, el legislador o el político y la sociedad es un hecho más inconsciente e irracional, que objetivo y racional. Costa expone que el proceso puede compararse a los círculos jurídicos:

¹⁴⁵"Esto supuesto (sic), ya no podremos distinguir la poesía popular de la poesía erudita, en la forma como suele hacerse, diciendo que la pureza es aquella que el pueblo mismo espontáneamente engendra, y la segunda la que es parto del ingenio individual, creación de las grandes personalidades; toda vez que negamos lo que exista o haya existido, y hasta que sea posible, una poesía creada directamente por el pueblo, y sostenemos por el contrario, que toda obra literaria popular reconoce por autor a un individuo. La distinción nace de que la recíproca no es verdadera; el artista no siempre especifica ni declara en sus creaciones el sentimiento artístico de la colectividad de que forma parte; no es siempre intérprete fiel de su pueblo; sus obras no encuentran siempre en el alma de éste ni hablan el lenguaje de la universalidad. En términos generales, toda poesía (lo mismo que todo otro producto del espíritu, costumbre jurídica, uso agronómico, principio, teoría científica, legislación, etc), cuyo autor se ha inspirado en el espíritu general y ha procedido como órgano y ministro suyo, identificándose más o menos con él y llevando su voz, es poesía popular, por más que luego y en la vida común se restrinja el alcance de esta frase y solamente se denomina popular aquel género más humilde de literatura en que el fondo aventaja en mérito a la forma, cuya breve extensión la coloca en condiciones más favorables para popularizarse y hacerse patrimonio común, y en el cual se descubre una completa abstracción del espíritu individual y un sello de objetividad que lo hace aparecer como productos espontáneos y como obras directoras de todo el pueblo". COSTA. Joaquín, op cit., pg 142.

¹⁴⁶Ibidem. Cfr páginas 142 y 143.

"... En que se va especificando el Derecho al pasar desde su oscura virtualidad a la luz de la vida, según un proceso gradual y progresivo que principia en el Hecho Consuetudinario y la costumbre y acaba en el Código General, que tiene su primera raíz en la familia y florece y llega a completa madurez en la nación y la federación universal.

*Semejante paralelo sobre reunir cuantas condiciones de legitimidad puede apetecerse derramará viva y copiosa luz en las no bien exploradas regiones de la biología estética, por que unas mismas leyes gobiernan la vida de la belleza y la vida del Derecho y nos son más conocidas y familiares los procedimientos de ésta que los de aquella"*¹⁴⁷.

Es decir, la existencia científica de tendencias que engarzan estética y ética, la interpretación filosófico-jurídica, que tiene como base la individualización de los hechos sociales.

El carácter común y de relación existente sólo persigue un carácter esencial o sustancial en los géneros o en la germinación de los actos, sino también la consagración de estas tendencias en leyes universales. Ortega expondría algo similar en el *Tema de nuestro tiempo*¹⁴⁸.

De nuevo este misticismo krausista trata de sustituir el *iusnaturalismo* por una fundamentación muy semejante o paralela en sus contenidos a la visión teológica y filosófico-tradicional, sin que por ello dejen de ser religiosas, si bien sus planteamientos querían explicarse como más humanos o próximos a las necesidades terrenales. La apreciación -como el dice-biológico-literaria, no es un paralelo sino una formulación que antecede al mencionado análisis, conviene señalarlo:

*"El bosquejo biológico-literario que antecede, es una confirmación del juicio que hemos anticipado al comienzo de este capítulo"*¹⁴⁹, *tocante a la doctrina del pretendido doble origen de la poesía popular"*¹⁵⁰..

¹⁴⁷ Ibidem.

¹⁴⁸ OO. CC. T. III. Ed. Revista de Occidente. Madrid. 1958, pg 154 y ss. cfr el trabajo de RIU, Federico, *Vida e historia en Ortega y Gasset*. ed. Monteavila. Caracas. 1985, pg 26-28. Op cit.

¹⁴⁹ Cfr COSTA, Joaquín, *Introducción a un tratado de política sacado del refranero, los romances...* Op cit, Capítulo IX.

¹⁵⁰ COSTA, Joaquín, *Ensayo de temas culturales....* op cit, pg. 143.

Y habría que decir por extensión del Derecho, como fenómeno histórico-literario en gestación.

*"Y a la distinción, casi universalmente percibida entre ésta y la poesía erudita se pondrá más de bulto (sic) ama, con las indicaciones, que van a seguir, referentes a los diversos "momentos" que puedan distinguirse en cada uno de los géneros populares"*¹⁵¹.

Ya hemos dicho que no puede manar de dos fuentes a la vez ni se engendra por dos procedimientos. Existe un proceso de creación y otro de asimilación de lo creado por artistas personales, y esto los mismo en las páginas más humildes del refranero doméstico que en los más sublimes y gloriosas epopeyas de la humanidad. Esta demostración retórica es un *"símil eucarístico"*¹⁵².

No es que Costa intente sustituir leyes y espíritu religioso por otro secular, simplemente intentará separar lo divino de lo humano tratando de ceñir ambas funciones a sus ámbitos de acción correspondientes. Según Costa:

*"En el proceso de objetivización no difiera un ápice el refrán, o el romance del poema cíclico o de la epopeya"*¹⁵³.

¹⁵¹ Ibidem.

¹⁵² N. de A. No obstante el artista interpreta y se subroga en el proceso de expansión, toda obra erudita es de creación individual si bien a través de tres consideraciones: 1) Cuando al razón de su contenido es subjetiva o ex-temporánea, hija de la propia individualidad del artista (o del legislador). Lo es también cuando no reconoce los materiales fragmentarios que le ofrece la tradición, ni ha bebido en el arsenal de los recuerdos vivos y de las creencias y aspiraciones ideales de la sociedad y cuando la sociedad no ha sido ni consultada ni atendida. Sin embargo, ambos, poeta y legislador deben tener en cuenta la mediatez del pasado, la inmediatez del presente para consolidar el futuro. la consideración de *lege data y lege ferenda* de la norma, de la ley tiene este sentido más o menos orweliano si se me permite.. 2) Es popular en el caso contrario, el poeta se ha hecho raza, humanidad, desprendiéndose de todo elemento egoísta y particular, empapándose del sentido universal, histórico, informándolo en un cuerpo esplendoroso, cuando el pueblo se reconoce objetivado en la obra, la acoge y la sanciona con su aprobación y se la transubstancia, haciéndola carne de su carne y hueso de sus huesos. 3) De esa manera puede revertir, transformada a sus orígenes, de esa forma sufrirá giros, adulteraciones, tergiversaciones, adiciones, que a su vez retornarán al pueblo en una espiral de interrelaciones, donde tesis y antítesis están en perpetua realización. Ibidem.

¹⁵³ Ibidem.

La función del filósofo, el historiador, el orador griego en el ágora, la academia o la plaza desde Homero o Herodoto es a través de la palabra, como expresaría el propio Unamuno en un discurso grabado en la Residencia de Estudiantes, recientemente publicado¹⁵⁴. En él habla de la importancia del verbo y su función persuasiva, su estructura es semejante a la expuesta por el abogado D. Niceto Alcalá Zamora en otro discurso de la misma fecha¹⁵⁵ y que Costa utiliza para explicar la estructura estética de la figura literaria¹⁵⁶.

8) “Introducción a un tratado de política”. La poesía y el derecho, la formulación estilística del género es semejante a la del Derecho en su versión estética: la elegía, la loa, el verso o el refrán, el romance son instrumentos de entendimiento, son aseveraciones, moralejas, cuentos aleccionadores de corte moral, que han heredado la literatura de pliego o de cordel, el cantar de ciego tan prodigados en los estudios de D. Julio Caro Baroja¹⁵⁷. El Derecho es así una capacidad con la que todo el mundo nace a modo de energía que intenta manifestarse, materializándose en actos concretos, pero que solo analizan, estudian o buscan su proyección y duración unos pocos:

"Desde el refrán, rumor indefinido del hogar, que sale a la plaza pública con la leve resonancia de un minuto de inspiración hasta la epopeya parto sublime de una personalidad gigantesca que habla con la voz tonante de los siglos.

¹⁵⁴Residencia de Estudiantes. *Voces de la Edad de Plata*. Ed. Residencia de Estudiantes. Madrid 1934. (Reed. 1999).

¹⁵⁵*El arte de la retórica*. Voces en la Historia. Ed. Hipavox. Madrid. 1995.

¹⁵⁶COSTA, Joaquín. *Ensayo de temas culturales...* Op cit, pg 146.

¹⁵⁷*Estudios sobre la literatura de cordel*. Ed. Taurus. Madrid. 1973.

Por iguales causas, el número de los sujetos aptos para esta función social, crece en razón inversa: para el género Refrán (como para la costumbre de derecho) la diferenciación es casi universal; la mayoría de los individuos tiene capacidad bastante para erigirse en órganos poéticos de su pueblo, par la Epopeya, apenas uno sólo en cada edad o ciclo de la Historia.

*La tácita y espontánea delegación de la sociedad es tanto más absoluta e incondicional, y tanto más profundo el sello de originalidad que le imprime el vate popular cuanto mayor es al amplitud del círculo poético y más ardua la ejecución de la obra. El autor directo del refrán es poco menos que un eco material y repetidor mecánico de la sociedad"*¹⁵⁸.

Así:

*"No son dos caminos sino dos etapas de un mismo camino: obras creadas directamente por el pueblo ni las hay ni puede haberlas y las obras individuales no son populares por serlo son asimilables si además no han sido asimiladas"*¹⁵⁹.

Realidad y substancia se entremezclan del mismo modo que subjetividad y objetividad formando un todo único, la autoría se sumerge en el anonimato como por imperativo¹⁶⁰. No obstante el papel del intelectual, el ser superior, el héroe, el genio, el sabio va más allá de toda interpretación meramente formal desde Carlyle a Max Scheler.

¿A dónde nos remonta el origen de las hazañas medievales? ¿no tendrá su comparación con el ejemplo de los primeros reyes de Roma o más aún de los quirites en el origen de la República y del Estado de Derecho romano?, ¿acaso las formas simbólicas no son un aprendizaje adquirido de seres considerados con una *diké* superior? Los notables, los seniores, senatores... ¿acaso no representaban la más alta magistratura? Todo ello es importante para establecer el

¹⁵⁸N. de A. Recordemos lo que decía Baroja de la emulación, la mimesis social, el Derecho como el contenido o la letra al menos del refrán es un ejemplo a seguir. Cfr *El Espíritu de las masas*, op cit.

¹⁵⁹COSTA, Joaquín... *Ensayo de temas culturales*... Op cit, pg 144.

¹⁶⁰"Pareciendo como si tuviera trabada la voluntad por un mandato imperativo, el refranero es casi tan sensible a las impresiones exteriores como un placa fotográfica, verdadero meteorógrafo de la vida humana no resuena un eco, ni luce un destello, ni se extingue un minuto que no deje en él una huella objetiva más o menos profunda. Mientras que en el lado opuesto el genio gigantesco que crea la Epopeya no transmite las voces de la humanidad, sino después de haberlas crisolado y purificado. Los círculos poéticos intermedios ostentan estos mismos caracteres antitéticos en mayor o menor

origen de la axiología jurídica, de los valores sobre la base del mérito, aquello que es digno no de admiración solo sino de ejemplo, la fazaña y la gesta tienen así su más consagrada similitud. ¿Acaso la fazaña y la gesta no aportan datos como costumbre jurídica a nivel procesal y sancionador, en una orientación más o menos indirecta?¹⁶¹ En cualquier caso:

"Las leyes son siempre redactadas por individuos pero se hacen verdaderas leyes, derecho vivo, positivo, popular hasta tanto que el pueblo las ha aceptado, ejecutándolas¹⁶²: Legislación y ejecución son dos momentos igualmente importantes y necesarios en la gobernación de la regla jurídica, en caso de duda, todavía reputaríamos por más esencial y sobre todo, por más característico el segundo que el primero.

Merced a él, la obra legal se va adaptando a las condiciones internas de la vida, se estira o encoge el cuerpo de la letra, desgástanse las aristas demasiado vivas que denuncian la personalidad del legislador, la amoldan a todas las inflexiones de la vida mediante interpretaciones judiciales, excepciones de equidad, estilos populares etcétera (sic) que introducen una serie de alteraciones y mudanzas a veces tan profundos que anulan y derogan la primitiva fórmula. En el bello arte popular encontramos esos mismos momentos y en todos sus genes"¹⁶³.

La aparición de la obra o del hecho es un fenómeno esencialmente intuitivo, subjetivo. La época, las necesidades del momento otorgan al parecer la licencia necesaria, dentro de una

grado, según se aproximen o se alejen más de este o de aquel extemo". Ibidem.

¹⁶¹N. de A. El origen es similar, pero tanto en un caso como en otro la dualidad de fuentes es una mera oposición formal. Composición y popularización, socialización o democratización suponen una recreación, el valor de la aplicación esta la eficacia no la mera observancia o majestad. Génesis y palingenesia, nacimiento y desarrollo del producto artístico es así semejante también entre sí. Ibidem. Cfr HECK, Philippe, *El problema de la creación del Derecho*. Ed. Comares. Granada. 2000.

¹⁶²Recordemos ese "salen a la calle", cfr nota 40.

¹⁶³COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Ensayo de temas jurídicos...* Op cit, pg 146.

atmósfera histórica adecuada. La racionalización, estructura y proyección son individuales y su dimensión es tanto mayor en su alcance cuando pasa por el tamíz de lo social.

La aceptación que se produce por el colectivo también es inconsciente no racional, él refrenda y sanciona mediante crítica o simple aquiescencia aquello que ella, de forma inconsciente había planteado. La espontaneidad -y, no la mera reflexión- es el acicate y motor de toda obra cultural, situándose sobre todo en el derecho consuetudinario, en la más espontánea por necesaria de todas las actividades (y quizá la más primitiva) en relación con el hecho jurídico.

La costumbre es el elemento más intuitivos, subjetivo y sustancial del derecho, pero esta, como el cantar de gesta pasaría por cuatro fases al menos o dos juegos de dualidades, las dos primeras están entrelazadas la de inspiración y elaboración:

*"La forma originaria y que el poeta imprime a su obra antes de confiarla al pueblo que la inspira no es definitiva, ni la última. Una vez que ha sido promulgada por el pueblo y héchose patrimonio universal, queda sometida al influjo de todas las energías plásticas y transformadoras que en su seno actúan"*¹⁶⁴..

Lo que podríamos determinar como un instinto de cultura exponencial del derecho literario.

*"... Ha principiado para ella un trabajo de renovación molecular y de florecimiento consuetudinario tanto más activo cuanto menos reflexiva es la vida de la sociedad; y más fecundo en obras asimilables por ella el genio de las individualidades artísticas. (El) resultado de este trabajo es una cosecha óptima de variantes"*¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Ibidem.

¹⁶⁵ Cfr a continuación. "Un individuo, asistido e inspirado por la sociedad, o sise quiere la sociedad comprendida e interpretada por un individuo ha creado de primera intención la obra, esto es, la tesis, la unidad. Tras ella viene la antiítesis, el desarrollo, la palingenesia, la variedad, la vegetación y florecimiento, y se determina por el inmenso laboratorio de la fantasía colectiva; pero su exteriorización es obrada igualmente por órgano y ministerio de los individuos, sólo que aquí ya no intervienen un sólo autor, sino una muchedumbre de ellos, mayormente si no se y ha fijado la composición por medio de la escritura. Poniéndose en contacto inmediato con la vida común, se hace más accesible al vulgo, y oponiendo menores dificultades la obra de su reforma que su formación original (sic) por lógica necesidad debe ser mayor el número de sujetos apto para ella". Ibidem.

Pasada estas dos primeras fases, pasaríamos a una de reelaboración (previa aceptación por la proyección o retorno de la obra) o cuarta:

"Esta reelaboración, esta plingenesis poética se opera unas veces por adición de nuevos componentes a algunas de las partes o a todas ellas; otras veces, al contrario por la sustracción o desuso de este o aquel elemento que (se) integraba en ella desde el principio o mediante el desarrollo y cultivo de alguno de sus episodios heroicos o de alguna de sus nociones religiosas o morales, o mediante alteraciones más o menos profundas sufridas en su desenlace, en sus tendencias, en sus móviles, en todo aquello que constituye la materia elemental y cósmica del producto épico"

Pero no sólo afecta al contenido, también a la forma:

*"Los primeros romances y gestas son excesivamente realistas y prosaicos, siguen demasiado servilmente los trámites del hecho que conmemoran, o los rasgos fisiognómicos del personaje que enaltecen y ensalzan reproduciéndolos con sus proporciones medidas y sus líneas fotografiadas"*¹⁶⁶.

¿Acaso puede el Derecho perder sustancia o espíritu cuando se aparta demasiado positivamente del hecho? ¿no será que recargado, invertiría o tendería a adulterar el sentido y significado primeros hacia aquel objeto o fin al que iba destinado con sus matices originarios? Otro sí cabría hablar en el campo de la investigación, la depuración científica adscrita a la correlación de documentos, como si el reflejo de la realidad fuera una aséptica serieficación de procesos causa-efecto. La búsqueda del deber ser hace posible que la investigación se alimente de retazos, de trozos de realidad, siendo la verdad, la suma de todas las realidades observadas. Es preciso no invertir el proceso, no considerar la verdad como una realidad absoluta, sino como algo que se va haciendo a sí misma. Así, no obstante:

".. Van transcurriendo los años y rodando la gesta de boca en boca en alas de la

¹⁶⁶ Ibidem.

*tradición, tienen todos a gala enriquecerla con una nueva excelencia; y el personaje se agiganta, se rodea de una aureola que deslumbra, se hace semejante a un semidios, tipo espejo de una raza*¹⁶⁷...

Fijémonos no tal y como fue el hecho sino como debió haber sido, que es lo que la musa y la masa quieren escuchar y aprehender, luego la verdad auténtica no interesa sino el hecho sociológico, aunque este distorsionado, inventado, como el virtuosismo de lo estético diera con su influencia un nuevo contexto y estructura a lo creado¹⁶⁸.

Según Pérez de la Dehesa:

“Y mientras se van realizando todos estos cambios, lo ideal y hermoso de la antigua obra poética crecen en intensidad”¹⁶⁹, y sin alejarla sustancialmente de la historia¹⁷⁰, la aproximan cada vez más a las condiciones de la epopeya, agrandándose de tal manera sus dimensiones”¹⁷¹.

¹⁶⁷"El hecho se idealiza, purifícase su esencia desprendiéndose de todo lo inconexo y accidental que lo desfiguraba; sálense con el roce las aristas demasiado pronunciadas y duras de la realidad, y se nos presenta no tal como fue sino como debió haber sido, a juicio de la musa popular". Ibidem.

¹⁶⁸N de A. La verdad no es un ideal. Aunque poseamos una idea de que es lo que queremos hallar, y cierta sensación de posesión de la misma, a modo de intuición, no podemos utilizar ambas consideraciones como un apriorismo, ya que podría constituir un prejuicio que pudiera adulterar nuestros criterios de búsqueda. El proceso -por tanto- debe buscar caminos de certeza, ello no nos obliga a encontrar -no obstante- las verdades parciales como objeto de nuestra labor, sino más bien al contrario, las distintas realidades como formulación de la estructura, sustancia y entorno de aquello que es nuestro objeto de investigación. Tenemos por tanto, tres aspectos muy similares atendiendo a que el proceso de investigación es una yuxtaposición, una adición y complementariedad de elementos que hacen de la prospección una inversión a lo dicho, originándose un proceso de reversión.

¹⁶⁹N de A. El expone en "Intensión".

¹⁷⁰"Cada una de las regiones habitadas por una raza histórica, adonde alcanza el eco de aquella creación época, le imprime rasgos tan característicos que no es difícil adivinar al través de ellos sus costumbres locales, sus memorias del pasado, sus formas de gobierno, el mayor o menor vuelo del pensamiento, la mayor o menor extensión de sus relaciones extensas, toda su civilización en suma" ... Ibidem.

¹⁷¹Para que nos demos cuenta de la dimensión romántica y universalista que adquiere la visión costiana de esta afirmación expone como "... Por ventura ve acrecerse en la misma proporción sus dimensiones materiales, como bola de nieve que recorre por propio impulso la pendiente de un espacioso valle, o cual errante planeta que en su vertiginosa carrera por los insondables abismos de los cielos, tropieza a cada paso con los anillos cósmicos y de ellos recibe

Así¹⁷² es como expresa que la determinación de este mero ejemplo es tan sólo la parte de un todo mayor. Pero hay algo que define rasgos y matices diferenciadores, y es el carácter local o parcial al que se somete la interpretación interesada, convencional, pretendidamente diferenciadora de ese hecho, creación o fenómeno poético o histórico-literario que en principio era considerado universalmente válido conforme a los parámetros éticos y los gustos que partían de su conformación originaria, a modo de contraposición entre la realidad y sustancia desde un punto de vista sociológico¹⁷³. Aunque no lo especifique de una forma abierta y explícita si cabe seguir hablando de la misma creación jurídico-literaria a través de la Gesta:

"Luego cada región se encarga de inferir su impronta, interpolando nuevos elementos, permutando o sustituyendo palabras, interpolando dichos sentenciosos, epifonemas y moralejas, sacando nuevas conclusiones de las premisas filosóficas que encuentren ya establecidas, cediendo a la tentación de las alusiones políticas, inducidas tal vez por el recuerdo de alguna grave injuria o por algún ruidoso suceso que presenciaron o en que tomaron parte, parafraseando arengas, eliminando o refundiendo episodios, alterando para dibujarla a su imagen y semejanza, la fisionomía del protagonista..

Con ello acaba por personalizar, individualizar el contenido, relacionando carisma, psicologismo, romanticismo, produciéndose un fenómeno sociológico, que tiende a distorsionarla historia real:

*"Enredando el nudo con alguna nueva invención, cuando estaba a punto de desenlace, reduciendo lo pasado a las condiciones del presente y viceversa, introduciendo alguna potencia sobrenatural y bañando el conjunto de un tinte legendario y maravilloso, tanto más vivo cuanto mayor es el poder abstractivo de la fantasía".*¹⁷⁴

incesante lluvia de aerolitos que mudan su faz y alteran sus condiciones astronómicas". Ibidem, pg 148.

¹⁷²Ibidem.

¹⁷³Cfr ESCOHOTADO, Antonio, *Realidad y substancia*. Ed. Taurus. madrid. 1977.

¹⁷⁴Ibidem, pg 149.

Podemos observar lo débil, suceptible de tergiversación y de cierto resentimiento puede llegar a ser la reelaboración de la historia o de la norma. La fantasía, el espíritu más o menos tribal o regional se enfrenta a la idea principal y se llega a desconocer el valor originario, la verdad inicial, que se pretende pase de boca en boca hasta nuestros días¹⁷⁵ confiriéndole también cierto aire de verdad absoluta¹⁷⁶. No obstante esta pretensión suele caer en el reduccionismo...

Cabe pensar que el deseo de foralizar, de retornar al derecho local, de encontrar la savia de la historia jurídica en intereses particulares, es también una desviación convencional, cuya tendencia es desvalorizar, inutilizar, chocar frontalmente con el derecho general, potenciando la dialéctica de la región esencialmente (hoy la llamamos autonomía) frente al Estado. No olvidemos que esta oposición y sentimiento tergiversador y reduccionista ha llegado a inculcarse en los libros de texto en general y muy particularmente en la historia general¹⁷⁷.

Es preciso reconocer a Costa como defensor del derecho consuetudinario, del predominio histórico de la costumbre, del derecho foral, pero siguiendo una gradación no resentida como se le ha hecho aparecer, a pesar de lo expuesto por Eloy Fernández Clemente y algún que otro autor en cierta defensa radical del aragonesismo, que es como decir del deseo de atomización y de destrucción de un país, al cual Costa no se sumó nunca. Además, partimos de la base de que el famoso y supuestamente "tiranizador" derecho castellano que tanta tinta ha hecho correr no fue nunca una imposición "castellanizadora" ni "castillanizante" en términos exclusivamente unamunianos, sino una pretensión administrativa y una decisión meramente política de los borbones y de los liberales, que tanto sufrieron Castilla como el resto de las regiones, antiguos reinos y presentes autonomías de los reinos de las Españas. No hay más que volver a la literatura,

¹⁷⁵ AUBRERNY, Isaac. *La verdad en la historia*. Ed. Andrés Bello. Barcelona. 1999; el sentido de la historia. Ed. Debate. Madrid. 1997, cfr los trabajos publicados en Tecnos, FCE de Marc Bloch, Fernando Braudel, etc.

¹⁷⁶ "Y nosotros, dice Costa, rno podríamos hacer anda mejor para dar claridad y relieve a nuestro pensamiento, que traer a la memoria las narraciones de los Ruwah o recitadores árabes y el modo como se han engendrado los relatos histórico-legendarios sobre las azarasas empresas de Antara o bien la popular Iliada griega que fue recibiendo numerosos incrementos y experimentado multitud de transformaciones, desde que se compuso por vez primera hasta que adquirió su actual forma y en ella fue escrita"... Op cit, pg 149. Cfr también SÁNCHEZ DE LA TORRE, Ángel (1988), *Arqueología jurídica*. Ed. Dykinson. Madrid.. Lo mismo acontece con la reconstrucción histórica o histórico-jurídica paralelas en relación a Homero o Hesiodo, cfr los trabajos de KIRK en torno a la Homero.

¹⁷⁷ ARTOLA, Miguel. *Informe de la Real Academia de la Historia*. Real Academia de la Historia. Madrid. 2000.

ensayo y crítica del 98 y del 14¹⁷⁸, incluso en autores marxistas como Tierno Galván y algunos detractores de la Historia de España¹⁷⁹. Es decir, el recurso costiano al derecho foral se produce cuando en el contexto y contenido del derecho general existen lagunas técnicas, sobre aspectos no recogidos en él; en Costa no existe afán reduccionista, separatista, ya que cada región, provincia y municipio es una parte sustancial del todo orgánico que es la nación como cuerpo vivo y unidad constituida históricamente por el derecho, elemento paralelo al de su historia política. El atentar y criticar contra Castilla no es más que un modismo propio de la España decadente, de la frustración económica, de la lucha entre particularismos, de la soberbia de las clases burguesas y partidos regionalistas o separatistas pudientes con aire caciquil y violento. El desprecio a esa raza inferior vecina por ser pobre según los apologistas se debe a este particular sentimiento de privilegio. Si recurrimos a Arana¹⁸⁰ en *La patria de los vascos*¹⁸¹, expone que

*"Castilla es un erial climáticamente y no posee los frondosos bosques y los paisajes verdes por la propia naturaleza del maketo poco proclive al trabajo"*¹⁸².

Es fácil deducir que el amor a España es el amor al derecho, a la concordia, al orden, a la cooperación, al desarrollo de empresas comunes como en el pasado según expone José Antonio Vaca de Osma¹⁸³, a su historia, a sus costumbres o tradiciones, a su riqueza multicultural, la atomización, el odio, la desunión, la división, el particularismo, el egoísmo regional, el espíritu de campanario tribal, pueblerino y nocivo es el enfrentamiento, el desamor, el odio a la ley, al

¹⁷⁸En concreto UNAMUNO, Miguel de, *En torno al casticismo.*, recopilación de artículos publicados en *Las España Moderna* (1895-1901) reeditados en la Residencia de estudiantes. Madrid. 1902 y ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada*. Ed. Revista de Occidente. Madrid. 1921 y *La rebelión de las masas*. El Sol. 1926, segunda parte de *La España invertebrada*.

¹⁷⁹*Costa y el regeneracionismo*. Ed. Tecnos. Madrid. 1970.

¹⁸⁰En cuyos medios se hablará de manera *snoob* del odio formal a España, del antipatriotismo como han demostrado sucesivamente JESCHEKE, Hans (1934); *La generación del 98*. Universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile. MARTÍN HERRERO, Ramón (1988); *La crisis del sentimiento nacional*. Ed. Tecnos. Madrid. 1988; GONZÁLEZ ANTÓN, Luis (1988); *España y las Españas*. Ed. Alianza. Madrid y en mi tesis doctoral, op cit, pg.

¹⁸¹Ed Txertoa. Bilbao. 1997.

¹⁸²Op cit, pg 177.

¹⁸³*Los vascos en la historia de España*. Ed. Rialp. Madrid. (1998).

derecho, el deseo de someter a lo propio todo lo ajeno, el tomar el todo por la parte.

Existe un deseo de supeditar a los ciudadanos de las regiones pobres a los de las regiones ricas, permitiendo el abuso de delegaciones y atribuciones administrativas, políticas, y económicas, mediante el chantaje, la corrupción, el miedo, la opresión, incluso a través del asesinato impune, protegido, subvencionado y amparado por los grupos de poder locales, a las arbitrariedades y juegos de sociedad de las clases sociales más altas llevadas a la política, menoscabando toda idea universal de justicia. Evidentemente los defensores de un derecho que solo les asiste a ellos, se convertirán en paladines de la democracia, del Estado de Derecho, al cual extorsionan, aunque expongan lo contrario a través del victimaje sinónimo de sentimientos abertzales, exponiendo que están en su derecho. La lección de Costa, Ganivet, Maeztu, Baroja, Unamuno, pero también los de Joan Maragall, Miguel. S. Oliver y Pere Corominas entre otros, son las doctrinas que extenderán el enfrentamiento entre el concepto de amor o la lucha por el derecho mencionada frente al reduccionismo, el desamor y todo sentimiento antijurídico carente de sentido ético concerniente a la realidad histórico-política de nuestro país, no siendo exclusiva de él si nos remontamos a un sentido universalista costiano.

"Por tales medios va acaudalándose el catálogo de autores espontáneos que pueden reclamar su parte de paternidad en la obra colectiva y desenvolviéndose la serie histórica de sus variantes.

A beneficio de ellos un mismo refranero, un mismo Himnario, una misma Gesta pueden hablar diferente lenguaje, mudándolo de siglo en siglo, seguir paso a paso todas las inflexiones de la vida pública, reflejar todos los cambios obrados en el seno de la sociedad, informar una civilización en los diferentes períodos de su desarrollo histórico y ser más que retrato estereotipado de una época, espejo animado y viviente por delante del cual van desfilando en ordenada procesión los siglos. Se comprende, por tanto, que puedan apadrinarlos muchas generaciones"¹⁸⁴.

Esta estructura orgánica de carácter unitario formularía unas síntesis, según él:

¹⁸⁴ COSTA, Joaquín, *Ensayo de temas culturales ...* op cit, pg 149.

*"Estas síntesis cierran el ciclo de la vida de un género y plantean la tesis del que le sucede en orden de importancia; llegado un género popular a su apogeo, fructifica... su fruto es el embrión de otro género más perfecto, más lleno de esencia, más diferenciado en sus miembros, más concreto en la expresión, más puro en la idealidad y de mayor amplitud. Siempre, sin embargo, que alguna súbita catástrofe de carácter general no haya cortado violentamente el nudo vital por donde se nutría la inspiración"*¹⁸⁵.

A veces no es precisa esa violencia anunciada, basta con la amnesia, el olvido a través de una política educativa determinada, como exponía Ramón de Campoamor respecto a la Historia nacional en el segundo tercio del siglo XIX:

*"O se escribe con sangre o se la lleva cualquier brisa"*¹⁸⁶.

Las consecuencias no se harían esperar:

*"Que si la entidad social llega a perder su soberanía como nación autárquica, o bien, su derechos políticos como pueblo libre, sus musas palidecen y mueren cuáles de atonía, cuáles de desesperación, cuáles de vergüenza; sus órganos poéticos principian por perder toda originalidad, desmayan, se atrofian.. olvidan la nobleza heredada y no vacilan en revolcarse por el cieno del más impuro sensualismo a fin de distraer con el estrépito de las bacanales, el tedio de la vida y las tribulaciones presentes.."*¹⁸⁷.

Más que la prohibición violenta, el corte, el cambio de moda, lo más negativo es la

¹⁸⁵ Ibidem.

¹⁸⁶ "O se escribe con sangre nuestra gloria, o la borra al poasar cualquier brisa". Humorada., citado en VEGA, Vicente, *Diccionario ilustrado de frases célebres y citas literarias*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1952. 4ª. Ed. (1966).

¹⁸⁷ COSTA, Joaquín, *Ensayo de temas culturales....* op cit, pg 149.

pretendida actitud amnésica que expone la inexistencia del pasado. Cesar Cantú al tal respecto expuso como:

*"Aquellos pueblos que olvidan sus glorias y sus miserias son los que llegan a lo más bajo de su abyección"*¹⁸⁸.

En esta visión neo-romántica de la sociedad y sus realizaciones culturales en general y del hecho jurídico-literario en particular cabe hablar de la transmutación de los valores ya expuesto por Azorín¹⁸⁹. De modo similar, el filósofo Emile Cioran expuso en su *Breviario de podredumbre* y en *Contra la historia*¹⁹⁰ que las sociedades que derribaban a sus dioses, igualmente no tardaban en derrumbarse igualmente. Valores, gustos, modos de ser, costumbres tienden a cambiar pero dentro de una línea, al respecto trato de relativizar el dicho de Dalmacio Negro Pavón, de que los "valores cambian en cada sociedad"¹⁹¹.

La idea de suicidio, de caída, de crisis y no de mero cambio aparece con el abandono de raíz de los valores, según criticaba o apostillaba Gyorgy Luckás en su *Asalto a la razón*¹⁹² o el propio René Girard, quien en *La violencia y lo sagrado*¹⁹³ exponía como la ruptura de la ley como suma de ciertos valores conforman un sistema es la violencia. Así acontece lo que llamamos "crisis" que -en ausencia de la ley, de la idea de Derecho y del orden- nos empuje al enfrentamiento social, no se trata de un elemento exógeno, sino que nace del propio seno de la

¹⁸⁸ Citado por PIRALA, Antonio. *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. Ed. Turner. Madrid. 1982. T. I, pg. 1.

¹⁸⁹ Véase sus artículos sobre el 98, en *Clásicos y modernos*, op cit, pg 7.

¹⁹⁰ Ed. Taurus. Madrid. 1982 y Ed, Montreávila. Caracas. 1979. respectivamente.

¹⁹¹ Realmente estas conclusiones fueron a raíz de una entrevista en junio de 1999 en su casa de Puerta de Hierro. También contenido en *"Situación histórica", Capítulo I. de La tradición liberal y el Estado*. Ed. Unión Editorial. Madrid. 1995, pg 11 y 12.

¹⁹² Se centra en la crítica de al cultura burguesa finisecular. Ed. Taurus. Madrid. 1980.

¹⁹³ Ed. Anagrama. Barcelona. 1986, pg 17. Cfr en mi tesis *Tradición, revolución y religión en Baroja. Un estudio sobre la decadencia de España y sus mitos*. UCM. Madrid, pg.275 y ss.

sociedad.

El derecho es muestra así conservador. El Derecho como política y moraleja, como eje que identifica la inteligencia y sentir populares y el Estado, en tanto resultado del estudio de las tradiciones, psicología e historia por parte del legislador en su nación tiende a ofrecer los mecanismos de defensa que la sociedad delega en él. Aparte se encuentra la defensa del honor, dignidad y soberanía del yo popular. Un "yo", que es el sujeto de derecho¹⁹⁴, como es el protagonista político, producto derivado de la misma cultura y mentalidad a la que se deben¹⁹⁵. Por último Costa expone el proceso de desvalorización, decadencia y olvido como un fenómeno que no es típicamente español sino natural:

... "El progresivo desarrollo de los géneros populares se interrumpe, como se interrumpe el curso de los torrentes sorprendidos repentinamente por el hielo; y los épicos cantares que por aquellos días entonaba el pueblo, se disuelven en prosa, unas veces, por obra de la misma colectividad, que transforma, "verbi gratia" los romances y las rapsodias en vulgares cuentos; otras veces, por arte de los cronistas, que los reciben en clase de relatos historiales, sin tomar en cuenta los incrementos debidos a la fantasía soberana de la nacionalidad.

Conforme se va oscureciendo la luz de al tradición y enfriándose el ardor de los ideales que acaloraban la vida presente, se va aportillando y desfigurando el molde diamantino, dónde habían vaciado sus originarias concepciones los cantares de al muchedumbre, se disuelven una tras otra las estrofas, pierde su orientación, privado ya de brújula, (así como) el sentido histórico, y cuando se apaga en la memoria el último del pasado y llega a su ocaso el sol de la nacionalidad, envolviendo en tinieblas las generosas ilusiones, que acariciara por tanto tiempo en su fantasía, se acaba de escuchar también el último cuento que recuerda una gesta heroica. Y los nombres de los antiguos caudillos dejan de tener significación para el pueblo y no despiertan

¹⁹⁴ UNAMUNO, Miguel de (1896), *En torno al casticismo*, op cit, pg, 17 y GANIVET, Ángel (1901.), *Idearium*. Librería Editorial Cervantes. Madrid. pg 16 y ss. (3ª. Ed).

¹⁹⁵ Cfr UNAMUNO, Miguel de. *En torno al casticismo*, op cit, pg, 12 y ss y ALTAMIRA, Rafael (1902), *Psicología del pueblo español*. Madrid.(Reed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1998) y BERGUA, José (1934), *Psicología del pueblo español. Ensayo de una análisis del alma nacional*. Ed. Librería Bergua.

ya sus simpatías ni su entusiasmo, ni encuentran eco dentro de su pecho"¹⁹⁶.

¹⁹⁶"De todo esto hallamos elocuentes y claros testimonios en los fastos de la literatura española, en la poesía de los celtíberos y de los americanos, en los romances portugueses, catalanes y de las demás provincias de nuestra Península, y muy señaladamente en la accidentada historia de las letras populares de Castilla, deduciéndose los siguientes corolarios: a) Cada uno de los géneros poético-populares que conocemos es episódico y fragmentario, respecto de los que le preceden y sintético o compositivo respecto de los que le siguen: el elemento primitivo del cantar es el refrán; el del romance, es el cantar, el del poema, el romance y el de la epopeya el poema. Pero no destaca un orden de relación prelatorio o correspondiente en cuanto a hacer una comparación respecto de las fuentes históricas del Derecho o de la confirmación de su estructura; b) El orden de sucesión temporal coincide con el de sucesión lógica de los géneros populares, la aparición del refrán precede a la del cantar, la de éste a la del romance, la del romance a la del poema y a la del drama, etc..., c) El nacimiento del siguiente no conlleva la desaparición del anterior, se produce una yuxtaposición, coexisten de modo recíproco, se condicionan y se auxilian. Al parecer la canción no cesa de renovarse y acaudalarse el refranero (sic), al constituirse la gesta y el romance; no se anula ni oscurece el cantar, etc". Ibidem.

VIII. La españolización jurídico-política del krausismo ahrenista.

1) La voluntad de un nuevo orden de Derecho en Ahrens¹. En el *Prefacio*² a la primera

¹N de A. Esa voluntad jurídica podemos verla en WEBER, George (1877) *Historia contemporánea de 1830-1872*. Ed. F. Góngora y Cia . Madrid, pg, 1001-103, 113-128, en que el abandono de la teología no se produce de una forma plena, ya que se reconvierde en una teoría del poder laico. La combinación de la filosofía con supuestos trascendentales venía impulsada por la interpretación historicista, de la cual se había pretendido hacer incluso una ciencia. Curiosamente no cita a Krause ni a Ahrens. “*La restauración y el regreso a la legitimidad originaron el retorno por las ciencias históricas y el de establecer una ciencia jurídica, un orden. Ese nuevo orden científico-político determinaba lo siguiente: por un lado se afirmaba el principio de que, poseyendo el poder público la inteligencia suficiente para gobernar y siendo órgano de todos, tenía derecho de determinar, con ayuda de la filosofía, la organización de la vida pública, mientras el derecho y la filosofía del derecho eran considerados como orígenes y fuentes de las ciencias políticas y jurídicas; por otro lado coexistía la tendencia a reunir, con ayuda de la historia del derecho, todos los elementos vivos, todos los dogmas, normas e instituciones que se hallaban en las fuentes de los derechos romano, canónico y germano, aplicándolas en provecho de la generación presente, y transmitir las con las nuevas conquistas a la posteridad. Este desarrollo de la ciencia jurídica se halló en perfecto acuerdo con la corriente del siglo. Mas como el deseo de reformas de los diez últimos años del siglo pasado tenía especialmente su causa y su justificación en la situación decrepita del Estado y de la sociedad, y debe ser considerado como una lucha necesaria de la razón contra los inconvenientes intolerables de una sociedad vetusta, buscóse también en la ciencia del derecho el medio de salvarse de la barbarie, gracias a las armas aguzadas de la razón y de la filosofía, y hacer valer el derecho que nace de la persona. Del tal modo se había modificado la jurisprudencia por un vano formalismo, por un espíritu pedantesco y sin tacto, y por una adoración estéril de la autoridad, que la doctrina racionalista del derecho natural, no solo halló buena acogida, sino que prestó excelentes servicios. Parecía tan irracional todo lo existente, que se abandonó el desierto del presente por el dominio de la abstracción, se soñó en un Estado ideal y en la igualdad eterna del derecho para todos los hombres, derecho que se estableció arbitrariamente sobre las bases mal comprendidas del derecho positivo*”.. Sin embargo a pesar de esos deseos de reformas, el período fue más bien una transición en la que los juristas como Gustavo Hugo en Gottinga, Heise en Jena o Thibault en Heidelberg aplicaron a la jurisprudencia los resultados y los métodos de las ciencias naturales, provocando un modo más profundo y más lógico de estudiar el derecho. “*Sin embargo todos estos hombres que estaban colocados en el terreno del racionalismo, y por más que apreciaran mejor que sus antecesores el valor de la Historia del Derecho (como una parte de la Historia política), no veían aún el papel esencial de la ciencia nada más que en método filosófico, para poner de acuerdo las prescripciones de Justiniano con las exigencias del sentido común y de la razón natural. Sólo la escuela romántica, que al lado de cosas enfermizas y extravagantes, produjo tantas nobles aspiraciones, que de las minas del pasado supo extraer tantos metales preciosos para el adorno y enriquecimiento del presente, fue la que consumió a la jurisprudencia su poder estimulante. Uniendo a su espíritu crítico y filosófico la profunda investigación histórica, penetrando con tacto e inteligencia en la naturaleza misma y en el carácter de los pueblos y de los tiempos, siguiendo el trabajo intelectual de las generaciones pasadas, y presentando bajo su verdadero aspecto sus ideas y modos de ver, obtuvo este resultado: que los célebres jurisconsultos que había impregnado del espíritu romántico, elevaran la ciencia del derecho a una altura considerable*”. Así es como aparece Savigny el autor del *Derecho de la propiedad* y de la *Historia del derecho romano en la Edad Media* y del *Sistema del derecho romano actual* y Thibaut, autor de *Sobre la necesidad de un derecho político común a toda la Alemania*, contestado por Savigny con su disertación *Sobre la misión de nuestra época en lo tocante a la legislación y a la ciencia del derecho*. “*Ambos puntos de vista, lo mismo que sus representantes, se basaban en una cultura científica y un conocimiento extenso del derecho; ambos perseguían un método histórico-filosófico científico; ambos tenían un fin patriótico, y solo diferían las opiniones en la concepción y la naturaleza del bien supremo en la justicia. La última palabra del derecho nacional, el fin verdadero y el objeto de la ciencia del derecho, estaban en la suma de las costumbres populares, en el derecho consuetudinario (que nos habrían de llevar a la constitución interna y externa)*”. Véase Francisco Giner, Heinrich Ahrens y Karl Schmitt) y en las instituciones legadas a la nación por el pasado o las hallaban en una actividad

edición en lengua francesa de *El curso de derecho natural*³, Heinrich Ahrens expone que a

legislativa producida por el concurso de la ciencia y de la autoridad gubernamental (véase a Hans Hattenhauer) con todos los recursos de la razón, de la experiencia y de la inteligencia. “*Esta era una guerra civil que produjo excelentes resultados para la jurisprudencia, y en la que sólo se celebran victorias sin tener que deplorar ni una derrota. Ambas partes se mantuvieron en el campo de batalla y por ambas se puso en lugar seguro el botín adquirido. Habían aprendido a conocerse, habían ensayado las armas y podían emplearlas en adelante en nuevas conquistas*”. Así es como nacerían la escuela histórica de Savigny, Niebuhr y la pandectística junto a los estudios romanistas de Thibaut y Puchta. La codificación, la formación de un derecho de Estado de arriba abajo, con los materiales existentes o lo contrario, la búsqueda de las raíces psichistóricas al estilo de Costa, la alianza entre la Historia y las ciencias auxiliares (lingüística, filología, arqueología, la filosofía) como elementos evolutivos, dinámicos, para tratar de explicar el derecho como fruto de la vida social, cultural y política.. Desde la sucesión de Thibaut y de cara a la conformación del Corpus Iuris se sucederían K. A. De Vangerow, a su vez la dogmática se enriquecería con Niebuhr, procedente de las enseñanzas de Savigny, Ed. Böcking y Ferdinand Walter en Bonn; K. G. Wachter en Leipzig, la pandectista tendría en Puchta, F. L. Keeller y Bethman-Hollweg en Berlín o en Rudolf Jhering en Gießen y Windscheid en Munich y Heidelberg un lugar en la historia. “*A pesar de la importancia que adquiere el derecho germánico a partir del siglo XVIII, el auténtico interés por la historia y el interés por la vida intelectual por la Edad Media (destaca George Weber) es por mediación del derecho romano, así es como Pütter intenta establecer un derecho común para toda Alemania. De este impulso nace el estudio de las instituciones jurídicas alemanas. Después que Biener (1748-1828), comenzó, sin poder concluirlo, una obra muy notable por su exactitud y su estudio de las fuentes sobre la Historia del derecho germánico, K. Fr Eichhorn (1751-1854), que dirigía con Savigny y Goeschen, la Revista histórica de la ciencia del derecho, con su vasta obra, Historia de la política y del derecho alemán, y Jacob Grimm, también amigo y discípulo de Savigny con sus Antigüedades del derecho alemán, inauguraron un nuevo período para la concepción y la interpretación del derecho germánico. Cuando este último, penetrando en las profundidades de la vida del pueblo, reunía y hacía valer todo lo que las costumbres, la lengua y la vida íntima tenían de común con las costumbres jurídicas, presentó Eichhorn sistemáticamente la rica materia en un orden y una clasificación científica, relacionó los estudios hechos en este sentido con las instituciones existentes y el derecho actualmente en vigor, y dió con su ejemplo y su iniciativa un poderoso impulso al estudio del derecho alemán*”. La repercusión de los estudios de derecho germánico como los influiría en Hinojosa incluso en Menéndez Pidal y las investigaciones realizadas en el Centro de estudios Históricos de la Institución de Libre Enseñanza (Cfr PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (1998), *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*. Ed. Junta de Castilla y León, pg, 121-139 y 163-183). Valladolid); Cfr CASTILLO, José (1972), *Un puente hacia Europa y El espíritu de una época* Ed Castalia. Madrid. T.I y II; JIMÉNEZ LANDI, José Antonio (1996); *La Institución Libre de Enseñanza*. Espasa Calpe. Madrid. T. II.). El patriotismo que impulsó a los eruditos alemanes es el que también influiría en Costa, así: “*Después de esta época, se manifestó un gran celo y un interés completamente patriótico hacia este estudio, por la publicación de las fuentes de las fuentes examinadas con minucioso cuidado y severa crítica, por trabajos sobre la historia de este derecho en toda Alemania o sólo en ciertas localidades, por la redacción de manuales de derecho privado, como los de Mittermaier, Maurembrecher o Gerber y por el profundo examen de ciertas cuestiones. Aparecieron nuevos modos de ver y se explicaron así muchos sujetos oscuros de la Historia. Así como los trabajos históricos de Niebuhr hicieron dar un gran paso en el conocimiento del derecho romano, así también se desarrolló el derecho germánico con las investigaciones históricas y las obras anteriormente citadas de Waitz, Pertz, Wattenbach, Giesebrecht... a las que vinieron a unirse los trabajos sobre la Historia del Derecho de Stobbe, Homeyer, Albrecht, Beseler, Walter.. Waitz sobre todo, había adoptado un método fecundo, no buscando la explicación de la antigüedad por sí misma, sino uniendo y presentando cada hecho aislado con sus consecuencias ulteriores*”. Ibidem.

²N de A. Se refiere a la de Bruselas. 1839 de cuya edición ya existen referencias según traducción española (sic), mencionado por Heinrich Ahrens en el Prefacio a su obra el 14-VII-1868 en Leipzig en su 6ª edición. La obra queda incluida en la 3ª edición en lengua castellana por la editorial de Carlos Bailly-Baillière. Librería Extranjera y Nacional. Científica y Literaria. Traducción a cargo de Pedro Rodríguez Hortelano y Mariano Ricardo de Asensi. Madrid. 1873.

³Ibidem, pg V. Cfr. Ahrens, pg. 203 y 223.

su creación "le acompañaba una exposición de Derecho Público"⁴.

⁴A propósito del Derecho público y la política y siguiendo con WEBER, George (1877); *Historia contemporánea de 1832a 1872*. Op cit. T. I, pg, 115-117. "Emprendidos y alentados estos estudios por el espíritu nacional y por el patriotismo, no fueron menos útiles al derecho civil que al derecho público, tanto más cuanto que, en esta parte de la jurisprudencia como en toda la ciencia política, se manifestaba una doble corriente: histórico-positiva la una, y filosófico-política la otra. Esta última tenía por punto de partida el contrato social, y era originaria de Francia; la primera tenía su base en el sistema feudal del antiguo imperio alemán. El derecho público, que se relaciona directamente con las instituciones políticas existentes, se encuentra, más bien que cualquier otro, bajo la influencia de las ideas del tiempo y de los acontecimientos históricos. Es, pues, muy natural que el método de Putter y de su escuela, que tornaba por bases el antiguo derecho público del imperio, se derrumbase al mismo tiempo que se disolvía el imperio alemán (1806). El poder de los acontecimientos y la discordancia de opiniones sobre la revolución francesa y sus doctrinas, se dejaron también sentir en las teorías sobre el estado y sobre el derecho público. La filosofía, principalmente el idealismo de Fichte intentó en un principio establecer teóricamente, a ejemplo de Rousseau, las nociones sobre el Estado y sobre la vida social (Cfr MARKERT, Oswaldo y RIVERA DE ROSALES, Jacinto (1996); *El inicio del idealismo alemán*. Ed Universidad Complutense y Universidad Nacional de Educación a distancia. Madrid) y, prescindiendo de la realidad, llegó a resultados que proclamaban, lo mismo que los del político francés, que el contrato social era el lazo legal de todas las comunidades políticas, pero, que al mismo tiempo, daban al organismo político un poder que encerraba los gérmenes del absolutismo. Bajo la influencia de los acontecimientos históricos y de las ideas de restauración románticas no tardaron en producirse los mayores divergencias en las opiniones y en los sistemas sobre la política y el derecho público. Los hechos cumplidos en Francia apartaban los espíritus de los principios republicanos que se fundaban en la soberanía del pueblo y en la voluntad nacional (también de una forma inmanentista y absoluta). Después de Burke y de Gentz, vino a ser el principio conservador del "statu quo" la esencia de la ciencia política; y con el tiempo, se asoció a ella la doctrina del poder sagrado de la legitimidad. Durante el período de la confederación del Rhin, se desarrolló la idea política, bajo el punto de vista filosófico y práctico, en el sentido de un monarquismo exagerado; la omnipotencia del Estado o del soberano vino a convertirse en un dogma. Después del congreso de Viena, y sobre todo después de la revolución de julio (de 1830), la Constitución mixta o representativa que se había arraigado en el suelo inglés, y que, convertida en constitucionalismo o parlamentarismo, había sido introducida en todos los estados alemanes, vino a ser la forma política dominante, en pro o en contra de la cual esgrimieron sus armas los más eminentes profesores de derecho publico. Por consiguiente, las obras sobre este derecho y la política, aunque las teorías tengan en sus detalles un punto común y se toquen por más de un extremo, pueden resumirse en tres grupos. Mientras que Klüber (de 1762-1837), "el padrino de la alianza alemana", discípulo de Pütter, sostenía en su *Manual sobre el derecho público alemán*, el punto de vista histórico, pero tomaba, sin embargo, en consideración las teorías políticas del siglo, profesores de derecho público tan reputados como Carlos de Rotteck y Th. Welcker (de 1790-1869) predicaban en sus discursos y difundían con sus escritos la extensión del derecho del pueblo y la libertad individual en frente del poder gubernamental y de sus órganos" (Lo que Hattenhauer califica en uno de los capítulos "La sociedad contra el Estado" en "El ciudadano y su derecho" su libro *Los fundamentos histórico-ideológicos del derecho alemán*, pg, 139 y ss). "Rotteck proclamaba bajo la influencia de Kant el derecho natural y racional, y se inclinaba más bien hacia la democracia ideal de Rousseau que hacía la monarquía constitucional. Siguiendo la senda filosófico-histórica, aspiraba Welcker a un régimen legal basado sobre la razón, el libre albedrío y la historia, y cuyo fin debía serla felicidad universal obtenida por la reunión de la virtud a la filantropía, y daba la preferencia al Gobierno representativo moderno con una mezcla de elementos monárquicos, aristocráticos y democráticos. El adversario de estos primeros defensores del liberalismo, fue Carlos Salomón Zacarías (de 1769-1843). En su obra principal *Cuarenta libros sobre el Estado*, y en los demás escritos que consagró a las ciencias políticas, emite la opinión que la soberanía no debe pertenecer al pueblo sino al jefe del estado, viniendo a ser de este modo un defensor de la omnipotencia monárquica rodeada de severas formas legales y un adversario del Gobierno democrático". WEBER, George. Op cit. Su sucesor Roberto Mohl, se esforzó en una serie de obras entre las que ocupa el primer rango, *La Historia y la literatura de las ciencias políticas*, en hacer que desapareciese el desacuerdo de las teorías sobre la concepción filosófica e histórica del Estado y de sus deberes, exponiendo y profundizando con un sentido crítico muy penetrante las ideas y doctrinas sobre las ciencias

políticas que formaban parte de la literatura existente... otro autor es Jean Carlo Bluntscheli, autor del *Derecho público universal de la Historia del Derecho público y político universal* y codirector del *Diccionario político*... Ibidem. Desde una posición jerárquica y durante la restauración de la Santa Alianza. Weber critica rabiosamente las facciones antiliberales “Consagraron su pluma una porción de escritores franceses y alemanes a defenderle régimen monárquico y aristocrático, le dieron bases feudales y jerárquicas, y lo hicieron proceder de la “gratia divina”- Ya conocemos a los defensores de estas “enfermizas teorías de reacción y de restauración”; un Bonald, un Demaistre y otros. También siguieron el mismo camino el suizo Luis Haller y el berlinés Adam Müller, esos protagonistas alemanes de una política retrógrada, destructura e indigna, que, bajo la protección y el favor de Metternich, combatieron con las armas de una escolástica de la Edad Media, la libertad, los derechos del pueblo y todas las conquistas de la revolución”. Perteneciendo a la escuela romántica más exagerada, consideraban la vuelta a la monarquía feudal de la Edad Media como el áncora de salvación en la tempestad suscitada por el viento revolucionario que quería asociar el pueblo a la vida pública. Veían en la reforma una primera apostasía al espíritu santo de sus doctrinas, y se refugiaron, como sus correligionarios en otras ramas de la ciencia y del arte, en el gremio de la Iglesia católica. Por mucho tiempo fueron considerados como evangelio por el partido feudal y reaccionario de Prusia, y de otros estados de Alemania, la obra capital de Haller, *La restauración de las ciencias políticas o teoría del Estado social natural opuesta a la quimera del Estado civil artificial* y los escritos políticos de Müller, *Elementos de la ciencia política y de la necesidad de una base teológica para la política misma*. Con una tendencia muy parecida, aunque sin acentuar sus consecuencias con colores tan vivos, y reuniendo además al celo ortodoxo las armas suministradas por la ciencia, apareció en Halle el historiador Enrique Leo. “Este consideraba el Estado como una “obra de arte” de origen divino”y , en odio a la revolución, “ese imperio infernal de este mundo” se convirtió, como jefe de los “fieles del trono” (Vease en Hattenahuer el capítulo “Trono y altar” en el *Problema valorativo*, dentro de *Fundamentos histórico-ideológicos...* op cit, pg, 213 y ss), en el más ardiente defensor de esa singular mezcla compuesta de teocracia judaica (Ya expuse en mi anterior tesis este concepto en “*El estado absoluto trasunto judaico*” en *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja*, op cit, pg, 354 y ss) disciplina, militar rigurosa, soberanía feudal sobre los pequeños señores, despotismo hereditario y algunas aspiraciones modernas, cuyos elementos reunidos formaban, según el acuerdo de un partido muy influyente en la corte y en la administración, la corona real de Prusia. Sin embargo, el más resuelto y el más inteligente de los representantes de esta filosofía teológica del derecho y de la política, fue Federico Julio Stahl (1802-1861), israelita convertido al protestantismo. En su cualidad de profesor académico tuvo una gran influencia, primero en la Universidad de Baviera y después en Berlín. Por lo tanto, su penetración y su elocuencia supo mejor que ninguna otra traducir en fórmulas científicas las tendencias romántico-monárquicas y las pretensiones de la nobleza de otros tiempos, y demostrar por una hábil dialéctica las partes débiles de sus adversarios. Por su libro de *Filosofía del derecho bajo el punto de vista histórico*, vino a ser Stahl el fundador de una doctrina jurídica y política, basada en una concepción cristiana del mundo, y que obtuvo un éxito excepcional en las clases elevadas. Persuadido de la inutilidad y del peligro de la filosofía moderna, que reposaba toda en la orgullosa autoridad de la razón, pidió el regreso de la ciencia hacia la fe y la verdad revelada de la religión cristiana y aspiró a la renovación de esa un día tan pacífica de la filosofía y de la teología, tal como la había expuesto en la edad media Santo Tomás de Aquino. Concibe solo el Estado bajo la forma monárquica, y el derecho divino del soberano legítimo equivale para él al supremo principio del derecho”. Ibidem. “El profesor católico Fernando Walter eligió también el punto de partida cristiano para su doctrina política, en su *Derecho natural y político*, pero evitó el celo del ultramontanismo y la severidad de Stahl” Ibidem. Lo que quiere decir que esta cerca de un liberalismo organicista, una mezcla de tradición o conservadurismo y jerarquía, un sistema autoritario. “En medio de esta discordancia de opiniones y de esta confusión de corrientes , apenas si, pueden encontrarse en otras tendencias que, nacidas en un suelo más sano, y templadas por el sol de la humanidad, conciben el estado como un organismo lleno de vida, en el que todas las fuerzas humanas estén puestas en acción y establezcan, con su mutuo concurso y su combinación, la verdadera armonía y el movimiento bienhechor que había de acelerar el desarrollo progresivo del género humano. Este fue el papel reservado principalmente a Guillermo von Humboldt y a Dahlmann. El primero, partidario y colaborador de Stein en el dominio práctico de la política, durante la época de transición, tan dura, entre el despotismo de Napoleón y los días del gobierno paternal, bajo la égida de la Santa Alianza, y en compañía de Schiller y de Goethe, colocado sobre las cimas de la civilización y de la sociedad, ha procurado unir las ideas filosóficas a los sucesos históricos, para crear una forma de gobierno conforme con las exigencias de

La explicación resulta significativa, de cara a aproximar la filosofía del derecho como un análisis jurídico-sociológico de la política, en la determinación del orden jurídico. Más aún, cuando expone que trata de hacer del curso *"una obra especial"*, uniendo dos dualidades *"derecho y carácter ideal y derecho y orden moral"*⁵.

Vemos por tanto la importancia y vinculación existente entre Derecho público, orden moral e idealismo o *"carácter moral"* dentro de una idea concreta de sociedad. Se trata de un estudio, que es fruto de la preocupación jurídica de base intelectual de un tiempo del que es heredero nuestro autor Joaquín Costa y fuente genuina a su vez de la atención e influencia cultural en la Institución Libre de Enseñanza, Ahrens pretende:

"Demostrar con una ojeada histórica que todo el orden de derecho, así como todas las instituciones y fines del Estado no sean más que un reflejo, en cierto modo un precipitado de todas las fuerzas y tendencias que obran en la atmósfera intelectual de la sociedad, y que las condiciones esenciales de la libertad privada y pública no se encuentran fuera de una acción poderosa de ideas y de convicciones morales en el seno de una sociedad.

La flojedad de las convicciones morales es en gran parte culpa de los gobiernos

los tiempos". Ibidem. Partiendo de este principio, "que nuevas medidas e instituciones en el Estado debían enlazarse con otras que existieran anteriormente para poder arraigarla en el suelo de la patria," quería echar los fundamentos de una nueva Constitución de la monarquía prusiana, y reconciliar las ideas liberales con los intereses conservadores, restableciendo la antigua Constitución de los Estados generales. Por más que los frutos de sus esfuerzos hayan perecido a impulsos del viento glacial de la reacción, sus opiniones políticas sobrevivirán con sus trabajos científicos. Friedrich Carlos Dahlmann se habían acostumbrado, desde muy antiguo, por su actividad práctica y por sus estudios históricos, a hallar la confirmación del derecho en la Historia. Su obra titulada, *La política referida a la base y a la medida de situaciones dadas, de la que solo apareció el primer volumen*, halló una aprobación general, tanto por su método histórico y por la nobleza de sus ideas fundamentales, como por la gravedad con que procuraba poner de acuerdo en ella las fórmulas respetables y sólidas de las ordenanzas del derecho con las necesidades y las aspiraciones de la libertad popular. Dahlman, lo mismo que su sucesor Jorge Vaitz, en su libro principio de la política, se han colocado en el terreno de la monarquía constitucional, cuyo modelo más perfecto les ha parecido la Constitución parlamentaria de Inglaterra. El mérito principal de Rodolfo Gneist, profesor y orador parlamentario en Berlín, consiste en haber esclarecido históricamente, bajo todos sus aspectos, el organismo, el origen y el desarrollo de esta Constitución, en su vasta obra *Sobre el moderno derecho constitucional y administrativo inglés*". Ibidem. Otras ramas del derecho también adquirieron relevancia (derecho de procedimientos o procesal, el penal el canónico y el de gentes; pero ninguno tan importante por sus inclinaciones organicistas que el derecho publico y político. La critica al ultramontanismo, pero la defensa de un conservadurismo más templado da cuenta de una posición más doctrinaria próxima al organicismo.

⁵Op cit, pg.

*misimos, los cuales, prevenidos algunas veces contra la filosofía o indiferentes, y prestando sus principales cuidados a las ciencias llamadas exactas y positivas han favorecido, sin quererlo, hasta un punto muy elevado, las tendencias cuyos resultados prácticos deploran hoy día"*⁶.

De donde se deducen dos consideraciones: la interdisciplinariedad derivada de ese interés total del momento por abarcarlo todo, dentro de su preocupación filosófico-política, cuyo objetivo máximo es la búsqueda de la verdad moral, de la necesidad de un interés superior incluso, que avale esta investigación científica de orden humanista. Ahrens critica los resultados del apoyo estatal a aquellas realizaciones y proyectos acordes con el desarrollo de las ciencias "*llamadas exactas*" frente a los estudios que son de índole humanístico o relativos a las denominadas "*ciencias sociales*".

A pesar de la distancia cronológica, que cerca esta hoy esta pretensión de encontrar lo útil y pragmático de unas enseñanzas técnicas respecto de otras que son estrictamente formativas, el conocimiento como figura total aparece contradecido por este enfrentamiento tradicional, a través de la existencia de dos modos de entender la vida de la cultura. Erudición y praxis adquieren así dos dimensiones diferenciadas. Las ciencias del espíritu de Dilthey, el raciovitalismo orteguiano, La vida del Derecho de Costa surgen como tareas de retorno a ese afán erudito, pero humano, marco de regeneración del Derecho y del Estado.

Acerca de este fenómeno sería preciso hablar de esas fuentes internas, netamente humanas, que desencadenan la preocupación intelectual de una idea decadencia⁷. Se trata de una actitud psicológica, que cree verse falta de perspectivas, de esperanzas, a la vez que requiere una voluntad de cambio, en la consecución de una nueva idea de Estado y un ideal político, que le confiera una sensación mayor de seguridad frente al ambiente que proporciona ese "*mal de siglo*".

En esta inquietud radica precisamente esa visión sobre una cierta actitud biologista,

⁶Se despidió diciendo: "Ojalá que este curso, en su forma actual reciba la misma acogida que no ha cesado de obtener en las anteriores ediciones". (AHRENS, H, op cit, pg. VI).

cuya fuerza se debe manifestar de forma trascendente a modo de ideal supremo del cambio social pero inmanente a la vez, por recurrir a una energía que es netamente humana, es decir perteneciente a un orden natural. Así:

*"Para levantar las fuerzas espirituales y morales en el seno de una nación la primera condición es que el estudio de las ciencias ideales, de la filosofía en general y en su aplicación a las ciencias positivas, se reanime en la institución superior, para formar un contrapeso necesario a las ciencias positivas y para preservar el espíritu de que pierda en la masa de conocimientos que se acumulan por todas partes y que debe apropiarse, la conciencia de sí misma, de su naturaleza interna, de sus facultades espirituales y de los grandes principios del orden moral que deben servirle de brújula en la vida y en toda ciencia práctica"*⁸.

De esta manera la preocupación es siempre desde el Estado y hacia el Estado en tanto fuente y potencialización de todo cambio social, cultural (espiritual-educacional), y político. La sociedad es el objeto de estudio en tanto es la proyección de ese Estado, más que un elemento intermedio se trata del crisol de donde emana su estructura política y se gesta la dependencia moral de aquel respecto de esta.

Si el Estado es tutelador de los actos sociales, cada función y disciplina deben ser estudiadas como ciencias del Estado dirigidos a la vida social. En la relación de deberes que a ambos compete, los deberes, las relaciones jurídicas, la estructura jerárquica de quehaceres, la misma división del trabajo se desarrollan con un cierto carácter de mutualidad, en el periodo de asentamiento del Estado-nación. Recordemos también la relación entre romanticismo y neoromanticismo, la alusión a la ya mencionada espiritualidad, sin olvidar el historicismo de von Ranke, con una proyección práctica y eficaz en Ahrens.

⁷Cfr HERMAN, A, *Historia de la Idea de decadencia*. Ed. Andrés Bello. Barcelona. 1999.

⁸Aparte el autor manifiesta a través de un análisis minucioso: *"En la Primera edición francesa 1839 ha habido o se ha recogido una falsificación de la tercera edición francesa en Milán (sic). Se han ido produciendo 4 traducciones en Italia, tres en España, las dos primera a cargo de M. Navarro, una en Alemania (1846), distinto de la edición original de Viena en 1850, una en Portugal, una en Brasil, y otra en lengua húngara de 1848. Así hay 19 ediciones originales o traducciones"*. (AHRENS, H, op cit, pg. VI).

El apego a estas tendencias, explicativas del nuevo fenómeno político, supondrá en primer lugar, conferir un grado de trascendencia al Estado, pero también un mayor sentido e importancia ciertamente elevados a la relación individuo-Estado. Ambos son instrumentos de esa exaltación nacional, generando una inversión de los viejos axiomas teológicos, de acuerdo con el carácter trascendente. No se trataba de la mera sustitución de la vieja concepción teológica de la sociedad, sino una "reificación", una absorción de la misma proyección, si bien secularizada. Las nuevas ciencias del espíritu sirven para buscar una razón suprema separada de la idea de Dios, al que no obstante se recurrirá por encima de cualquier pretendida inmanencia. Un muy somero estudio acerca de las ediciones nos indica una doble e importantísima dualidad. Por un lado, la sucesión de los acontecimientos políticos, arrastrados como consecuencia de la caída militar del mundo napoleónico, y las características más esenciales de la misma época, que se manifiestan contrarias a la imposición del nuevo orden político, culminando en el segundo gran embate revolucionario en torno a la gestación de la revolución de 1848, cuyas consecuencias no terminan por acabar el ciclo hasta 1852 al menos. Entiendo que la denominada como "*Primavera de los pueblos*" no se inscribe en un entorno exclusivamente europeo, sino también español. Por otro lado, es preciso contemplar que las mismas relaciones culturales, la trascendencia del impulso ideológico liberal-constitucional como motor intelectual del cambio -al que Ahrens pertenece- terminarían por completar este orden. Ambos constituyen dos circunstancias históricas que confluyen en la determinación del ideal de derecho como nuevo orden social. De ahí emana la necesidad de un sistema constitucional que Ahrens analiza en su *Prefacio* de 1859 para la quinta edición⁹.

⁹N de A. La 5ª edición (1860) posee un Prefacio del 29-VII-1859; la 4ª de 1853, el Prefacio data del primero de noviembre de 1852, respecto de la tercera de 1848, el Prefacio está fechado el 16-I-1848, mientras que la segunda de 1840 lo contiene del 24-X-1843 de donde se deduce un claro error, al igual que la primera de 1839, pero cuyo prefacio data del 22-XII-1837, la obra recibiría unas adiciones en 1840. Todas ellas se remiten a sus ediciones franco-belgas. Respecto de la segunda como acabo de referir de discutible fecha, según la edición madrileña de 1873, cabe exponer una vez más su notable expansión, su importancia mundial en los círculos académicos y jurídico-intelectuales. Así es traducida al italiano por M. Trinchieri acompañada a modo de introducción de una notable correspondencia literaria acerca de la filosofía del Derecho y en particular del derecho de castigar según el epistolario entre el conde Mamiani della Rovere y M. Mancini catedrático de derecho en la Universidad de Nápoles. A la primera edición le siguió pronto esta traducción. La traducción española hecha por M. Navarro ha tenido también dos ediciones. La obra fue adoptada en muchos países, y especialmente en América para la enseñanza universitaria. Entre los informes favorables publicados en distintas revistas de Derecho o en los periódicos literarios debemos mencionar particularmente las de los catedráticos de Mohl (sic) (de la Universidad de Tubinga) y Roeder (sic) (de la Universidad de Heidelberg). Ibidem. pg. X. Cfr con el

De las más importantes introducciones cabe destacar por su mayor identificación política, las de 1848, 1853 y 1860¹⁰. Sin embargo habría que añadir que en la primera edición de 1839, Ahrens entronca en su *Prefacio* del 22 de diciembre de 1837 la influencia de la reforma filosófica kantiana con la del idealismo, añadiéndose la del krausismo, como si de una consecuencia se tratase. Si bien se destaca la relación entre ambas corrientes, Ahrens hará especial hincapié a la desarrollada por Krause, también como la más contemporánea o actual, pues:

*"Fue la que mejor ha comprendido y profundizado en los principios del Derecho Natural"*¹¹.

Este se define como:

"Distinto e indispensable de todos los demás principios que rigen el mundo moral y social y establece particularmente la distinción entre el derecho y la moral, que muchas veces han sido confundidos.

Semejante confusión no sólo es falsa en teoría sino que acarrearía además en su aplicación, si el sentido práctico de los hombres versados no se oponen a ello, un despotismo de los más odioso, llamando ante el fuero del Derecho o de la justicia actos que pertenecen a la conciencia y solo imputables ante este juez interior.

Prólogo a la *Enciclopedia Jurídica* de Ahrens. Librería de Victoriano Suárez. Madrid. 1878. T. I, pg VII- XVI. El informe del célebre publicista de Tubinga (inserto en la Heidelberg Jahr bücher, número 31, 1840) mueve opiniones diferentes de las nuestras, lo que nos ha movido a precisar mejor muchas doctrinas especialmente en el ámbito del Derecho público. El éxito de la primera edición en francés se debe a la inexistencia de una obra metódica a la altura de las nuevas ideas más exactas y profundas, desarrolladas en los tiempos modernos a falta de otras más modernas (actuales en aquel tiempo) obras franceses, sosteniéndose a pesar de los progresos alcanzados en esta ciencia las de Burlamaqui y Wolf, tan antiguadas en el fondo como en la forma y que debería haber desaparecido hace mucho tiempo de la enseñanza. También caben destacarse algunos autores más o menos actuales como los de M. Hans de la Universidad de Gante y M. Warnkönig actual catedrático en Tubinga (reino de Wütemberg) que publicaron en 1824 y 1830 respectivamente, cada uno sus resumen de Derecho Natural en latín, idioma obligatorio en aquella época en la enseñanza universitaria de dicho país. Pero probablemente de forma demasiado aforística y el idioma de estas obras contribuyó a que no ejerciesen una influencia visible en el cultivo del Derecho Natural en Francia. Habría que añadir además en un momento de emergente nacionalismo, de chauvinismo impulsado por ese clima de exaltación revolucionaria, que parecía monopolizar Francia. Cfr. AHRENS, Heinrich. Op cit, pg.VII-IX. Notas (se numeran a razón de una por página, sin que exista una numeración correlativa).

¹⁰Ibidem.

Pero aunque el derecho es independiente a su principio y llena el cuadro de una ciencia particular, está íntimamente relacionado con otras ciencias que se refieren a la vida individual y social del hombre"¹².

Tras esta invitación al análisis filosófico del derecho político, Ahrens manifiesta una serie de advertencias convertidas en principios comunes en la obra jurídica costiana¹³. Así del mismo *Prólogo* de Ahrens podemos sustraer algunas consecuencias: a) La apelación a la imparcialidad científica, el tratar de ver las cosas más altas desde fuera¹⁴; b) la referencia a la temática del derecho público o del Estado, tipificada en el índice¹⁵; c) es preciso diferenciar el conocimiento de los hechos sociales de la búsqueda de criterios análogos o diferentes que los juzguen¹⁶; d) La llamada a la interdisciplinariedad o interdependencia de los temas y cuestiones, de los que el Derecho, a pesar de su desligación respecto del principio, no parece posible independizarse del todo.

Es decir, es preciso atender a la bipolaridad de dos tipos de principios, los relativos al derecho y los que sin pertenecer a su campo específico, corresponden igualmente al ámbito de las ciencias sociales, pero que en su conjunto no pueden prescindir los unos de los otros. Ambos son extensivos a la sociedad, a la par que explicativos. No obstante, también cabe tener en cuenta la capacidad especulativa de la filosofía, el interés teórico distinto de la constatación y la evolución del orden social que se rige por sus propias leyes. Con ello las formas políticas, las funciones y formas sociales que a ellos (a esos principios) se refieren, identificarían el principio del derecho con la identidad del Estado. Hay una

¹¹Ibidem. Cfr Libro 2º. Segunda y Tercera división.

¹²Ibidem.

¹³COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *Teoría de hecho jurídico individual y social* Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1880, pg VI-VIII.

¹⁴AHRENS, Heinrich. Op cit, pg VIII-IX.

¹⁵Cfr. AHRENS, Heinrich. *Índice del Curso de Derecho Natural o de Filosofía del Derecho. Completado en las principales materias con ojeadas históricas y políticas*. Op cit. 6ª. Ed. Enteramente refundida y completada con la teoría del Derecho del Público y del Derecho de Gentes. Traducido por los señores D. Pedro Rodríguez Hortelano, abogado del Ilustre Colegio de Madrid y D. Mariano Ricardo de Asensi. (5ª Ed castellana) Librería de Ch. Bouret. Paris/México. 1880. pg, 645 y ss, donde se expone el proyecto y la construcción dela obra, cfr también pg, 494-596 principalmente.

¹⁶Ibidem.

evidente analogía y una búsqueda de criterios análogos:

"La actividad y organización del derecho o de la justicia en la manera de concebir el Estado, así como la extensión y el límite de su intervención en las demás esferas de la actividad social, dependen de la teoría que se haya establecido al principio del Derecho"¹⁷.

No solo la idea del derecho sino sus principios son los pilares del Estado. Más adelante expondría que no existe salvo formalmente una separación entre derecho público y privado en una concepción absoluta, No es que todo sea derecho, como para otros todo sea historia, filosofía, física o química, de cara a la moral, a la ética social y política no solo caben normas o principios reguladores positivos, sino un código interno de conducta universal, una búsqueda del sentido común, satisfactorio universal.

Si bien, no se puede analizar el mundo social y moral con leyes inmortales como si se tratara del físico, pues no existen fórmulas inmutables, existe en la obra de Ahrens un deseo pragmático de hacer comprensible la teoría krausista, especialmente en momentos en que es preciso un entendimiento no solo inmediato de la política, sino un conocimiento profundo del derecho que sirva de apoyo y firme estructura.

En el *Prólogo* a la 6ª edición de 1868 (tercera edición en castellano, 1873, ya mencionada) expone que la redacción tiene como estímulo la necesidad de constituir un sistema constitucional, con las siguientes palabras:

"Más que nunca estoy convencido de que Europa no puede salir de la crisis política y social, nuevamente abierta en 1848, sin la adopción sincera de un sistema constitucional y representativo, modificado si se quiere, según las necesidades y estado de cultura de cada pueblo, pero en todas partes por igual dentro de los principios generales.

Éste sistema, justificado por la razón y la experiencia, conforme con las tendencias y las necesidades de la civilización moderna hace del Estado lo que debe ser, en efecto, un

*negocio común de todos, donde son llamadas para tomar parte en la legislación y en la administración interior todas las fuerzas inteligentes y morales, individuales y colectivas"*¹⁸.

Que duda cabe, que, al referirse al Estado como "*un negocio común de todos*", no hay que entender el epíteto, tal y como peyorativamente se entiende hoy por muchos, desvalorizando su acepción jurídico-política clásica dirigida al bien común o público, sino como algo que moralmente compete a toda la sociedad, en el que cada miembro esta comprometido, adelantando que todo ciudadano es sujeto de responsabilidad mutua. La responsabilidad política, el compromiso de todo individuo adquiere la misma categoría conceptual que no escapa a su primitiva acepción clásica de influencia aristotélica.

Se trataría de un sistema en el que cada uno de sus elementos formativos disfruta de un importante marco de autonomía, de libertad de acción o de cierta capacidad de decisión según el margen conferido por las circunstancias. La libertad solo se vería limitada por la misma capacidad de decisión adscrita a su responsabilidad, y el igual derecho que asiste a otro semejante. Según el aforismo de Fichte, "*mi libertad acaba donde empieza la del prójimo*", determinando lo que si se puede hacer y lo que no en función no solo del bien supremo o la moral, sino de la conveniencia política en función de la presión social, para dar textura y flexibilidad a la relación Estado y Sociedad:

*"Es necesario que el Estado se desprenda al cabo de las formas de centralización mecánica y burocrática, tan opresivas para la libertad, y que se convierta en verdadero organismo, en el cual todos los órganos tengan una esfera de acción propia, gocen de una autonomía relativa y concurren para mantener la vida general y aún para justificar la acción central por la espontaneidad de sus movimientos"*¹⁹.

Ahrens habla en este apartado de mecanismos, de la estructura del sistema no de personas sino de instituciones, de sus elementos conformadores, es decir, parte de una

¹⁷ AHRENS, Heinrich. *Curso de derecho natural*, edición de 1873. Op cit, pg, X..

¹⁸ Ibidem. Cfr también en el *Prólogo* de la *Enciclopedia o exposición orgánica de la ciencia del Derecho y el Estado*. Ed. Librería de Victoriano Suárez. Madrid. 1878. T. I. Op cit, pg, 1-3.

¹⁹ Ibidem

visión es más técnica, pero es evidente, arraigada en una idea previa de voluntad. Ésta ofrece una dualidad: la intención o voluntad debe ser estatal y colectiva, no debe tratarse de un mero impulso sino un acto cabal, y racional.

Para alcanzar esa necesaria libertad compartida por todos, no hemos de acudir al axioma absoluto, exaltado en las barricadas, sino al más templado en la línea de un Tocqueville²⁰, un Lamartine²¹ o un Lafayette²². En una nota publicada a continuación, Ahrens manifiesta a sus amigos en el extranjero, que después de haber sido elegido en 1848, diputado de la Asamblea nacional de Franckfurt en representación de su país natal, Hannover:

*"Acepté, después del término desgraciado de esta Asamblea la oferta que me hizo el gobierno de Austria de la cátedra de Filosofía del Derecho, aunque el consejo de Administración de la Universidad de Bruselas, había dejado a mi disposición la cátedra que había ocupado en ella"*²³...

Lo que demuestra esa oscilación tan importante entre el compromiso intelectual del político del mero interés político, por captar a aquellos intelectuales que pueden servir a intereses más pragmáticos. Se producen una serie de criterios que, en realidad, aparecen ajenos a los principios, que habían impulsado la intervención en la política del divulgador de Krause.

2. El paralelismo histórico como medio político circunstancial²⁴.

²⁰TOCQUEVILLE, Alexis de (1842), *El antiguo régimen y la revolución*. (s. e. s.l). Paris.

²¹Cfr *La Historia de los girondinos*. Ed. Sopena. Madrid (1973). T. I.

²²Cfr en DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *El liberalismo doctrinario*. en *OO.CC.* Ed. Instituto de Estudios Constitucionales T I, pg 57 y ss.

²³Cfr AHRENS, Heinrich. Prefacio del primero de noviembre de 1852, se trata de una nota redactada a continuación, destinada a la cuarta edición aparecida a comienzos de 1853, *Prólogo a la Exposición...* Op cit, pg, 2.

²⁴N de A. Es preciso poder señalar una historia comparada entre la reconstrucción de España tras Cuba, como ocurrió en Alemania tras Jena y la entrada de los franceses en Berlín (1807), según expone Costa al comienzo de su discurso del 13 de febrero de 1906 en el teatro Pignatelli de Zaragoza. Hans Hattenhauer en *Los fundamentos*

Lo primero que debemos observar es el paralelismo entre dos fuerzas: política y cultura, manifestadas alternativamente en Europa y España, por una serie de tendencias, que tienden a influirse mutuamente.. Podemos observar que existe una de tendencia centrífuga, la española y otra europea o expansiva, que denotan el contraste, el declive y la contradicción de cara a las realizaciones de un futuro mediato, que vería Costa en su visita a la Exposición Universal de París de 1867²⁵, de donde parte ese interés ya tópico por la europeización.

Aparte, hay otra fuerza centrípeta, castiza objeto de crítica respecto de la primera, relativa al siempre referido aislamiento ibérico, cuando no al retraso, para analizar los componentes de la ruptura cultural o de adopción, que llegan a saltar las barreras cronológicas. Para ello, será preciso analizar el discurrir político que parte de la

histórico ideológicos del derecho alemán. Entre la jerarquía y la democracia realiza un paralelismo semejante entre historia político-social y el derecho, mientras que Costa lo hace desde un mero punto socio-político. La relación entre historia política y derecho esta registrada en las múltiples influencias desde Savigny, Krause, Ahrens y Hegel en Duran y Bas, Giner, Costa y Posada. Las guerras napoleónicas o la falta de soberanía son semejantes al espíritu de decadencia, que no vendría sino de la crítica a la Restauración, a la revolución, pero también sometido a diversos contrastes como es la problemática constitucional entre 1850-1862, la prusianización, la rivalidad existente entre los estados entre el Oeste y el Este del Elba sobre su adhesión y lealtad, entre la igualdad, la participación ciudadana. Pero la auténtica reconstrucción vendría de manos de Prusia, la admiración a Bismarck, la organización orgánica del Estado. Cfr MERCHAN, Antonio (1975); *La Historia del Derecho en Alemania. Bibliografía general. Centros de Investigación y enseñanza de la disciplina en las Facultades de Derecho*. Ed. AHDE. T. XLV, pg, 641. En ambos está también la defensa del Estado de derecho consuetudinario, la sabia alternancia del derecho prusiano y la pervivencia de los derechos de los *lands* y estados federados. ¿Un ejemplo de república federal exportable a España? Sería preciso un estudio de derecho comparado más minucioso de las características jurídicas de ambos estados, la relativa proximidad emparentada con las simpatías, además de las influencias, que solo inciden en una elite de juristas más quede políticos en este caso más allá del krausismo y el hegelianismo. Un aspecto fundamental es la crisis de autoridad, la búsqueda de la misma se encuentra dentro del derecho cuando no en el Estado, sin que ahogue la libertad, no hay un enfrentamiento entre libertad y autoridad solo la frontera que determina los márgenes de acción de cada uno dentro de un esquema orgánico. Así a la pregunta que formula Hattenhauer “Qué es el Derecho” dio en *La Metafísica de las costumbres* de Kant la siguiente respuesta: “*El Derecho es, por consiguiente, el conjunto de condiciones bajo las cuales se puede armonizar el arbitrio de uno con el arbitrio de otro según una ley general de libertad*”. En el centro de esta teoría se hallaba la persona, la cual, llamada a la libertad, pretendía realizarse en el obrar. Frente a ella se encontraban otras personas que, igualmente, querían confirmar su libertad. Por tanto, el Derecho era la organización de la libertad personal en la sociedad, y de su relación con la libertad de otras personas. Esta respuesta satisfacía de igual modo tanto al mundo de ayer como al de mañana”. Ibidem, pg, 202. Pero ¿quién garantiza esto en última instancia, incluso a la hora de delegar algo de autoridad ¿qué instrumento de fuerza implica la seguridad jurídica? El derecho es demasiado abstracto y ambiguo debe ser controlado por otro algo que encarne físicamente el derecho y no es el juez o el tribunal de apelación, debe ser algo superior.

²⁵COSTA MARTÍNEZ Joaquín. *Ideas apuntadas sobre la exposición universal de París de 1867*. Archivo Joaquín Costa. Ed. Diputación Provincial de Huesca. Huesca. s. d. (Reed. Huesca. 1989). Caja nº. 33 Carpeta nº. 58 (A.J.C.H). Recogidos en RIVAS PALÁ, Maria (Dtora) PARAIASI GROS, Jesús, PARRILLA HERNÁNDEZ, Antonio y VALLÉS CALVO, Ascensión (1993), *Archivo de Joaquín Costa. Inventario de los documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca*. Huesca. Cr también a CHEYNE. J. G. Ch, *Estudio bibliográfico de la obra de*

Restauración postnapoleónica en Europa y los reinados de Fernando VII e Isabel II en España (1814-1833 y 1833-1868) y muy especialmente los años referidos discurrir cultural, científico y tecnológico, que marcan la ruptura entre las dos revoluciones industriales 1848 y 1870. De esta forma, el período en el que se gesta el krausismo y sobre todo el ahrenismo es el que obedece a un triple proceso revolucionario: cultural, ideológico y político, que consolida la estructura de los nuevos estados burgueses.

El proceso de constitucionalismo quedará asentado en monarquías que se ven obligadas a asumir un recorte en su autoridad, dentro de un proceso de soberanía compartida según exponen muchas de sus cartas constitucionales como es el estatuto albertino de 1848 en el Piamonte. La influencia doctrinal en la Península Ibérica adquiere un cierto carácter de reciprocidad, especialmente tras la segunda gran oleada revolucionaria que sacude a Europa y América respectivamente entre 1820-30, 1830-32, 1848-1852 y 1808-1827²⁶. Si bien la revolución francesa supuso convencionalmente la entrada de Europa y sus condiciones de "giro" político-económico o de progreso social en su caso, en la Era contemporánea, la violencia empleada en ambos casos -la Guerra de la Convención, la de independencia o las guerras revolucionarias y de liberación europeas²⁷- contradicen el espíritu reformista y pacífico de los tiempos precedentes.

Aquellas habían sido impulsados por el carisma de las ideas afrancesadas, la moda enciclopedista, combinadas con el snobismo del momento, las costumbres distendidas e inmorales según podemos deducir de las *Memorias* de Giacomo Casanova²⁸ y del marqués de Sade²⁹. Es curioso como la crítica a veces disparatada contra las instituciones, la situación política, la corrupción del Estado, la decadencia de la Monarquía, la inmoralidad de las costumbres cortesanas, la dilapidación de los bienes del Estado (como el episodio que dio lugar al collar de la reina llamada "Mdme Déficit") o el despilfarro emanaba de los círculos cortesanos que reverenciaban al "gracioso" Voltaire o a los caústicos humores de

Joaquín Costa. Ed Guara. Zaragoza. Op cit.

²⁶ARTOLA, Miguel, *Partidos y programas políticos. 1808-1936*. Ed. Alianza. Madrid. 1986 2.vol y también CABEZA Y SÁNCHEZ ALBORNOZ, Sonsoles (2000); *Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos*. Ed. Ariel. Barcelona. 2000.

²⁷Cfr JOVER ZAMORA, José María, "La guerra de la independencia española en el conjunto de las guerras de liberación". Cincuenta aniversario de los sitios de la ciudad de Zaragoza. Zaragoza. 1958.

²⁸Op cit. Ed. Pegaso. T. III, pg 45 y ss. T. IV, passim.

D'Alembert y Diderot dentro del fondo hastiado y frívolo que dominaba un Versalles inconsecuente, faltos de ideas, en el que los escándalos se consideraban de igual manera que las críticas, sin recalar en sus consecuencias.

Por otra parte como sostenía Alexis de Tocqueville³⁰, testigo de aquellos hechos, Francia era un país tan rico que resultaba incomprensible la revolución, incluso sobrevivieron algunos años de buenas cosechas frente a las hambrunas anteriores, pero los graneros almacenaban el grano con la idea de venderlo más caro en tiempos de crisis, el resultado era que se podría y no llegaba a convertirse en pan.

No obstante aquel país coexistía un pueblo necesitado e impaciente, unas instituciones decadentes, arcaicas, feudales, un sistema de distribución de la justicia en medio del marasmo de circunscripciones y jurisdicciones prácticamente independientes, aunque debieran responder a una estructura jerárquica, cuyo cenit era el rey. La abundante riqueza del país, y el mismo desarrollo que había alcanzado eran notoriamente contradictorios con la ausencia de equidad. Pero mas que la falta de una imagen de progreso generalizado, erala ausencia de *grandeur*, de dominio de afán hegemónico, que adquirirían con Napoleón y, posteriormente con las campañas coloniales, era competir como siempre por el protagonismo, si la hegemonía no era posible desde Luis XIV y tras Bonaparte.

Importaba menos ser coherente con una noción equitativa ante la distribución de la riqueza, especialmente ante la miseria de amplios sectores socioeconómicos, factor común en la Europa del antiguo régimen, que apenas se solucionaría con el primero, que la imagen de debilidad exterior, factores que evidenciaban el descrédito de la Monarquía, según podemos deducir de la novela romántica de Victor Hugo, *Los miserables* (1862), que narra el proceso prerrevolucionario en torno a 1830 o de las mismas obras de los Dumas, sobretudo el padre, tal es *El conde Montecristo* (1844), ambientada igualmente en los años

²⁹ *Oxtiern y escritos políticos*. Ed. Brujula. Breviarios de Información literaria. Buenos Aires. 1969. Op cit.

³⁰ *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Ed. Alianza. Madrid.1978. T. I, pg, 17-23.

20, período de Luis XVIII. La revolución de 1789³¹ no haría otra cosa sino inaugurar un proceso histórico que se extiende hasta la segunda mitad del siglo XIX. Pero la conciencia con la que emerge la revolución al combinarse con un doble espíritu de revancha social (interior) y hegemónico (exterior) se combinarían con cierto deseo prepotente ya anunciado. Es más no Francia sino París, se convierte en la capital del exclusivismo de una nueva religión, más allá de las distintas capacidades económica, social, jurídica, de ausencia de justicia..

Predomina lo que Gonzalo Fernández de la Mora y el propio Ortega expusieron como envidia igualitaria que hipotéticamente la debieron hacer nacer, en un deseo no igualitario sino de emergencia social aprovechando el declive de los antiguos estamentos como ya destaca Ortega al final de su artículo "*Democracia morbosa*"³², ya mencionado. Se desata una envidia social que va desde la denuncia galdosiana de *La revolución de julio*³³ al "*Afán igualitario*" de Pío Baroja³⁴ y el libro homónimo del fallecido Gonzalo Fernández de la Mora³⁵.

³¹Cfr FURET, François, *La revolución francesa*. Ed. Rialp. Madrid. 1990 y DE DIEGO, Emilio *Bibliografía acerca de la Revolución Francesa*. Ed. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1989.

³²ORTEGA Y GASSET, José *El espectador*, donde expone la función del resentimiento: "A Nietzsche debemos el descubrimiento del mecanismo que funciona en la conciencia pública degenerada: le llamé "ressentiment". Cuando un hombre si siente a sí mismo inferior por carecer de ciertas calidades -inteligencia o valor o elegancia (hoy habria que añadir dinero) procura indirectamente afirmarse ante su propia vista negando la excelencia de esas cualidades. Como ha indicado finamente un glosador de Nietzsche, no se trata del caso de la zorra y las uvas. La zorra sigue estimando como lo mejor la madurez del fruto, y se contenta con negar esa estimable condición de las uvas demasiado altas. El "resentido" va más allá: odia la madurez, y prefiere lo agraz. Es la total inversión de los valores: lo superior, precisamente por serlo, padece una "capitis diminutio", y en su lugar triunfa lo inferior. El hombre del pueblo suele o solía tener una sana capacidad admirativa. Cuando veía pasar una duquesa en su carroza se extasiaba, y le era grato cavar la tierra de un planeta donde se ven, por veces, tan lindos espectáculos transeúntes. Admira y goza el lujo, la prestancia, la belleza, como admiramos los oros y los rubies con que solemniza su ocaso el Sol moribundo. ¿Quién es capaz de envidiar el áureo lujo del atardecer? El hombre del pueblo no se despreciaba a sí mismo: se sabía distinto y menor que la clase noble; pero no mordía su pecho el venenoso "resentimiento". En los comienzos de la Revolución francesa una carbonera decía a una marquesa: "Señora, ahora las cosas van a andar al revés: yo iré en silla de manos y la señora llevará el carbón". Un abogado "resentido" de los que hostigaban al pueblo hacia la revolución, hubiera corregido: "No ciudadana: ahora vamos a ser todos carboneros". OO. CC. T. II.. Op cit, pg 138. Cfr SCHELER, Max, *El resentimiento en la moral*. Op cit. en mi tesis doctoral: *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja*. cfr capítulo IV *Historia y dualidad*, apartado IV. "*Dualidad, emulación y resentimiento*", pg 196-220.

³³PÉREZ GALDOS, Benito. *Episodios Nacionales*. Op cit, pg 175

³⁴OO. CC. Biblioteca Nueva. Madrid. 1947. T. V, pg 1113-1116.

³⁵*La envidia igualitaria*. Ed. Planeta. Barcelona. 1983.

Francia encarnaba los valores morales³⁶, el espíritu de reforma, la ideología y un “*modus vivendi*” impuestos ahora por la fuerza de las armas, olvidando las supuestas intenciones pacifistas y reformistas incipientes, sustituyendo los viejos deseos hegemónicos del rey Sol, cuyo pálido reflejo repercutía negativamente ante una monarquía en peligro de extinción. La Restauración de 1815 conllevaría la paz de un modo casi definitivo³⁷, un nuevo orden cultural³⁸ en lo político-ideológico³⁹.

De tal manera que el jurídico⁴⁰ es su resultante. Pero ninguno de estos órdenes podía rehuir del pasado y de la fuerza de su herencia, donde se discutía la legalidad y legitimidad⁴¹ entre las nuevas fuerzas emergentes, de influencia más mediata respecto de la más inmediata, no ajena a las cuestiones políticas⁴². La obra de Gran revolución parecía inacabada. Además, el complejo cúmulo de circunstancias que emergieron de la revolución de 1789, el Imperio napoleónico y su consecuente expansión europea, llevaron consigo un ánimo lógico de suspicacias a muy corto plazo, cuando no de ánimo de revancha.

La emergente cuestión social⁴³ agravaría estos enfrentamientos desviando la

³⁶Cfr BRAUDEL, Fernand, *La identidad de Francia*. Ed. Gedisa. Barcelona. 1998. T. I, Prólogo., pg, 7-15..MAUROIS, André, *Historia de Francia*. Eed. Plaza y Janes. Barcelona. 1961, pg 450 y ss. COMPAGNON, Antoine, SEEBACHER, Jacques (Coord). *L'esprit de L'Europe*. Ed. Flammarion. Paris. 1993. T. III.

³⁷BERTHIER DE SAVIGNY, George de, *La Restauración*. ED. EDESA. Madrid. 1978, NICHOLSON, Harold, *El congreso de Viena*. Ed. Sarpe. Madrid. 1988.

³⁸Cfr WEBER, George, *Historia Contemporánea. de 1830 a 1872*. Ed. F de Góngora. y Compañía. Madrid. 1877. T. I pg, 64-199; HEER, Friedrich, *Europa madre de las revoluciones* Ed. Alianza. Madrid. 1983. 2. vol; DROZ, Jacques, “*La cultura y política europea*” en *Historia del mundo moderno*. Ed. Cambridge/Sopena. Barcelona. 1980. T. XVIII, pg 175 y ss; MOSSÉ, George, *La cultura europea del siglo XIX*. Ed. Ariel. Barcelona. 1998 DROPS, Daniel, *La iglesia de las revoluciones*. Ed. Luisa de Caralt. Madrid. 1963, mi trabajo: *La cultura europea de los siglos XIX y XX. Reflexiones entorno a George.L. Mosse*. (I) en *Veintiuno*. Revista de Pensamiento y Cultura. Ed. Fundación Cánovas del Castillo., nº. 39, pg 37-48 y STROMBERG, Roland. N, *Historia intelectual desde 1789*. Ed Debate. Madrid. 1995, las recientes publicaciones sobre la cultura europea editadas en Taurus no aportan más.

³⁹Cfr los clásicos SABINE, George, *Historia de las ideas políticas*. Ed. FCE. México. 1983, TOUCHARD. Ibid (Ed. Tecnos. Madrid. 1982) y VALLESPIN, Fernando. Ibid. Alianza. Madrid. 1998.

⁴⁰N de A. En buena parte esta por hacerse, solo resta hablar de ellos a través de Arhens y los mismos autores cuya influencia se hace patente en Costa, Thibault, Savigny, Radbruch, Gurwich, Novicov, Ihering, Wundt.. citados más adelante en La crisis del derecho.

⁴¹Cfr SCHMITT, Karl, *Legalidad y legitimidad*. Ed. Instituto de Estudios políticos. Madrid. 1985 y sobre todo MARTÍNEZ-SICLUNA, María Dolores, *Legalidad y legitimidad*. Ed. ACTAS. Madrid. 1988.

⁴²Cfr HOBBSWAM, Erch, *Las revoluciones burguesas*. Ed. Guadarrama. Madrid/Barcelona. 1978, Ibid. *La era del capital y La era del imperialismo*. Ed. Labor. Barcelona. 1986.

⁴³Cfr GOETZ, Walter y otros, *Revolución y restauración y Liberalismo y nacionalismo* en *Historia Universal*. Ed Espasa Calpe. Madrid. 1978., Tomo VII y VIII, CANTÚ, César, *Historia del mundo. De la Revolución al mundo actual*. (s. e) Madrid. T. XXXII-XXXIV, y también las exposiciones históricas en las obras de BORREGO, Andrés, *Principios de economía política con aplicación a la reforma de aranceles de aduana, a la situación de la industria fabril en Cataluña y al mayor y más rápido incremento dela riqueza nacional*. Madrid. 1844; *De la situación y de los intereses de*

atención al conflicto entre clases entendido como un conflicto, que invierte la cuestión nacional, el todo por una de sus partes. El constante clima de inestabilidad, impulsado la transición entre un mundo agrario y el desarrollo industrial propiciaba crisis económicas, que se unían a las políticas⁴⁴.

Se originaba un ambiente de sucesivas frustraciones entre los individuos que protagonizarían su desarrollo personal o de clase, una vez alcanzado el poder sobre los que no. Aquellos que mejor supieron aprovechar las posibilidades que la situación de inestabilidad les brindaba, respecto de los otros, propició el enfrentamiento entre grupos y clases. Ya fuera por la mayor capacidad de adaptación, o la comprensión de los hechos, la suerte de los unos frente la honestidad, el idealismo, la falta de oportunidad o de perspectiva en la interpretación de los hechos de los que se quedaban atrás. Es curioso que fuera así, la consolidación del idealismo, como una ideología, que decía defender la libertad política del ciudadano, a la económica, pues la consideración del progreso iba vinculada a la "capacidad".

La consideración social se vinculaba directamente al apego a la riqueza⁴⁵, la imagen del prócer, del propietario o poseedor, del astuto banquero o financiero, eran también los del hombre, el notable, el individuo singular⁴⁶ que figuraba en el censo, porque pagaban al censo. De ahí surgiría el sufragio censitario y sus diversos grados, y que por ello

España en el movimiento reformador de Europa. Madrid. (s. e) 1848, *La revolución de julio de 1854 apreciada en sus causas y en sus consecuencias*. Madrid. (s. e) 1855; *España y la revolución a estudio sobre el carácter de las reformas que han cambiado el estado de la sociedad española*. Madrid. (s. e) 1856; *La cuestión social considerada en sus relaciones con la Historia*. (s. e). Madrid. 1881., GARRIDO, Fernando, *Historia de las clases trabajadoras*. Ed Zyx. Madrid. 1971. IV, vol y DUROSSELLE, Jean Bautista, *Europa de 1815 a nuestros días*. Ed. Labor. Col. Nueva Clio, nº. 38. Barcelona. 1983. ARTOLA, Miguel (1978); *El nacimiento de la edad contemporánea en Historia social y económica del mundo*. Ed. Labor/Guadarrama. Madrid/Barcelona. 1977-1988. T. VII-X; RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*. Ed. Aguilar. T. I. Madrid. 1973 (Reed. Akal. Madrid. 1981 y ss), pg, 17 y ss, cfr también el mencionado HOBBSWAM, Erch, *Las revoluciones burguesas*. Op cit, pg, 9-20.

⁴⁴Cfr PAVÓN, Jesús (1944), *Las ideas y el sistema napoleónico*. Ed. I.E.P. Madrid; RUDÉ. George (1989); *Europa desde la caída de Napoleón a la revolución de 1848*. Ed. Cátedra. Madrid; SOBOUL, André (1980); *La Francia de Napoleón*. Ed. Crítica. Barcelona; DROZ, Jacques (1974); *Europa, Restauración y revolución 1815-1848*. Madrid. Ed. siglo XXI; TACEL, Marcel (1970); *Restaurations, revolutions, nationalités. 1815-1870*. Paris. M et C.; CRAWLEY, C. WILLIAM (1976); *Guerra y paz en tiempos de la revolución. 1793-1830 en Historia del mundo moderno*. Cambridge. Univ., Press. Ed. Sopena. Barcelona. Vol IX; CIPOLLA, Carlo Maria (1978); *Historia económica de Europa*. Ed. Ariel Barcelona. T. III-IV; THOMPSON, William (1983); *Historia de la clase trabajadora en Europa*. Ed. Sarpe. Madrid. T. I; DAVID, *Los trabajadores y el sentido de su Historia*. Ed. Zyx Madrid. T. I; LUCKÀS, Girogy (1986), *Historia y consciencia de clase*. Ed. Sarpe. Madrid. T. II. HOBBSWAM, Erich. J. Op cit, pg, 18-20.

⁴⁵SOMBART; Werner (1989); *Lujo y capitalismo*. Ed. Alianza. Madrid.

⁴⁶Cfr SOMBART, Werner (1987), *El burgués*. Ed. Alianza. Madrid, pg 145 y ss

tenía ya el derecho al voto o a figurar en una lista como candidato a un escaño. El liberalismo aparece con una carga inevitablemente elitista, clasista, cerrada, proclive a la competencia y al reparto de la riqueza entre los mismos grupos de poder⁴⁷. La administración del poder político y económico incluía el reparto de los cargos políticos o administrativos y listas cerradas, muy semejantes al espíritu democrático-liberal que reina en el seno de los partidos en la actualidad.

De esta manera surgía el clientelismo, el amiguismo, el caciquismo, la diversa serie de favores y el deseo inmediato de corromperse por que una vez que se ha accedido a la política, era "la hora de enriquecerse", según se ha llegado a manifestar en la prensa más o menos recientemente.

La capacidad de crear riqueza, de hacer dinero, llevó pronto a la alta burguesía a autoconsiderarse propietaria de la nación, a la que también gobernaba por medio de los instrumentos de poder legalmente constituidos⁴⁸. El burgués, aquel gentilhombre se consideraba ser la misma nación a la cual debía de servir, y, a la que sostenía, con su único esfuerzo al parecer. Hoy este criterio se ha invertido. El resultado fue el siguiente: a medida que él asumía este sentimiento arraigado en su conciencia como un "*modus vivendi*", más exigía como contraprestación, pagar menos impuestos, mayor libertad de comercio, protección del Estado frente a la competencia de otros productos nacionales o extranjeros. Por ello se asoció, presionó hasta quebrar la estructura de la Nación-Estado, para defender intereses propios no nacionales, no estatales, su enorme ambición creaba desde su individualismo, un sentimiento antiolecionista frente a la idea de Estado. Nació

⁴⁷Cfr HOBBSWABM, Erch, *La era de las revoluciones burguesas*. Op cit, especialmente en "*La carrera abierta al talento*", pg, 325 y ss, y también *La ideología secular*, pg, 415 y ss.

⁴⁸N de A. Acerca del clientelismo, la compra de los votos, el voto cautivo, el sistema de representación el carácter oligárquico cfr. ARTOLA, Miguel (1978); *La burguesía revolucionaria*. Ed. Alianza. Madrid., pg, 161-179; MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel (1980); *La burguesía conservadora (1874-1931)*. Ed. Alianza. Madrid., pg, 216-369; VARELA ORTEGA, Javier, *Los amigos políticos* (2001). Op cit, pg, 75 y ss, *El poder de la influencia*. Ed. Marcial Pons. Madrid. Op cit, 35 y ss el mismo POSADA, Adolfo (1923); *España en crisis. La política*. Ed. Caro Raggio. Madrid. pg 9-15 y 102-169; AZORIN, *El político*. Ed. Caro Raggio. Madrid. 1922; *La crítica al parlamentarismo*. Ed. Caro Raggio. Madrid. FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio; "*La España del 98*" en *Historia contemporánea*. Ed. Vicens Vives. Barcelona. 1982 o MARICHAL, Carlos (1980); *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España. 1834-1844*. Ed. Cátedra. Madrid, y VARELA ORTEGA, Javier y Otros (2000). *Los notables*. Ed. Alianza. Madrid.

así un modelo de antipatriotismo, antisolidario, que además marginaba o arrinconaba a todas las demás clases sociales en sus reivindicaciones⁴⁹. La nación era eso, la unión de todos los miembros, de todos los nacidos, del conjunto de individuos que formaban parte de una empresa común, de una idea de bienestar y convivencia socio-política, de ser responsables de un papel único en el mundo. Si la patria, la nación habían generado su propia ideología o su carácter más o menos emocional, recurriendo a la historia, la religión, el idioma, la alta burguesía generaría un mito, el del poder económico⁵⁰; instrumento base para autoconsiderar que su tenencia, les hacían acreedores -como clase- de un concepto de honor, de la dirección sobre los gustos culturales⁵¹, y por supuesto mediante consenso o alianza con los viejos estamentos, a los que no habían desplazado totalmente, compartiendo la apropiación de los resortes, mecanismos e instituciones del poder, su derecho contradecía cualquier tipo de revolución, negando el paso a otras fuerzas políticas como aconteció en la Restauración.

El carácter materialista en extremo y racional, el sentido pragmático, egotista e insolidario hacían que los cultos que profesaba la nueva clase cayeran en la idolatría que revertía en su misma autoconsideración, en su cosmovisión y el desprecio de clase a todo lo que constituía lo romo y miserable de los individuos no favorecidos por la fortuna⁵². El nuevo fenómeno perjudicó la cultura, el sentido de lo moral, la misma idea de religión, el concepto jurídico de equidad, de distribución de la riqueza, el derecho no dejaba de poseer una carga ideológica, justificativa. La nueva doctrina defendía un sofisma, la sociedad se rige por el mercado y este "por una mano invisible que mueve las leyes del mercado", según expondría Adam Smith en el nacimiento del capitalismo, en su obra cumbre *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776).

Es decir, la nueva clase hacía recaer la responsabilidad, los errores de la nueva era que nacía, las injusticias y los abusos en algo "invisible" o cuando menos estrictamente a un fenómeno técnico, producto del proceso o el mecanismo en el que redundas las fuerzas productivas, donde la sensibilidad, la conciencia, lo humano eran medidos por un rasero

⁴⁹ ARTOLA, Miguel. Op cit, pg, 167-178 y HOBSEBAWM, Erich, J. Op cit., pg 417.

⁵⁰ HOBSEBAWM, Erich Op cit, pg, 419-20.

⁵¹ Cfr BALLESTEROS Y BERETTA (1949), Antonio: *Historia de España y América*. Ed. Salvat. Barcelona. T-X.

⁵² Ibidem.

utilitarista: menos beneficios es igual a reducción de costos (personal, maquinaria, condiciones y estímulos aumento o reducción de salarios, de condiciones eran instrumentos de una operación financiera) eludiendo toda idea de culpa.

Así, el ciudadano que en una sociedad como la creada a partir del primer tercio del siglo XIX, no sabía aprovechar las ventajas de esta privilegiada época, y no podía acceder ni a la riqueza ni a respaldarlos con cargos de responsabilidad política era imbécil de necesidad. El era el culpable de su propia pobreza, y a través de una moral cínica e hipócrita se recriminaba la falta de conciencia, la ineptitud como falta de adaptación, desde el impulso natural a generar hijos, hasta el recluirse agotado y embrutecido en su chabola, tras un número de horas de trabajo que oscilaba entre 16 a 19, sin poderse hacer idea de su situación en el mundo, sin horizonte para los suyos. Las ideas de Constant, Malthus o Stuart Mill hacían posible la réplica al sistema en Marx, Engels, Darwin o Spencer, sin que sus escritos cambiaran en exceso el progreso moral requerido.

¿Qué idea de derecho podía surgir en un mundo que se deshumanizaba, que entraba en un neofeudalismo, en nuevos grados de lealtad y dependencia que mezclaba lo socio-económico con lo personal? Esta nueva religión, más idólatra que pagana era encubierta con todos los demás elementos culturales, que la misma burguesía se encargaría de falsificar, menospreciando la idea de nación, que ellos mismos decían haber generado y apoyado, en tanto que el concepto se reificaba, es decir, si antes la aristocracia se concebía dueña de ella, ahora la burguesía no hacía otra cosa que sustituirla en el dominio, el mando y la dirección.

Ambas, para salvaguardar sus intereses buscaban alianzas, incluso entre aquellas clases tradicionales contra las que habían combatido desde la aristocracia a la Iglesia, a la par que apoyaban económicamente cualquier asonada militar adicta a ellos. Habiendo luchado juntos en las barricadas clases medias y pueblo llano, incluso las nuevas generaciones de aristócratas venidos a menos, la consideración clasista del momento y la diversidad de intereses hacían que el interclasismo y populismo buscasen nuevas formas de expresión política. La principal consecuencia sería el nacimiento del socialismo como ideología de clase, enfrentando a clase trabajadora contra burguesía...

Pero aunque el *Manifiesto comunista*⁵³ fuera publicado en sucesivas ediciones entre 1847 a 1852, el socialismo era ahora una manifestación más del conjunto de tendencias que emanarían de esta lucha. De esta manera surgirán las distintas facciones, grupos de presión, partidos políticos, tendencias ideológicas en constante formación: progresistas, republicanos, anarquistas, jacobinos... Todos ellos encarnados a su vez en líderes, periódicos, bandos y proclamas, que llenaran el siglo XIX⁵⁴, dando lugar a una literatura política muy rica, pero sin que existiera una idea de orden o de conciencia común social sólida y sincera, conforme a derecho destinada a cimentar la convivencia o la pregonada idea de progreso como ocurrirá en España al menos⁵⁵.

El fenómeno revolucionario había llegado a España antes de la invasión napoleónica, durante el conflicto con la Francia de la Convención (1792-95), precedente de la guerra de la independencia (1808-14), generando un retroceso y una discordancia, no sólo respecto de la época pasada de reformas borbónicas, de cierto auge ilustrado o al menos de gran significación, de nacimiento de un preliberalismo -a pesar de las oposiciones casticistas-, sino que tal desastre generaría las raíces de una disociación de cara a los próximos avances que se producirían en todos los campos del saber⁵⁶.

La razones son muy variadas: bien por la ausencia de recursos materiales, desinterés gubernamental promovido por gobiernos inestables, torpes o sujetos a la voluntad ambigua de un monarca escasamente ilustrado. A Fernando VII solo le interesa su permanencia a cualquier precio en el trono, bien acorde con las enormes consecuencias negativas de una España arruinada por la guerra napoleónica, la muy lenta recuperación sin ayudas externas hasta el periodo isabelino en el segundo tercio del siglo XIX, o por la

⁵³Realmente las condiciones de clase, la estructura sociológica y el carácter de fuente determinan la importancia del folleto, origen de la doctrina comunista o socialista-científica y el de un nuevo derecho. Cfr MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, Ibidem. Ed Ayuso. Biblioteca de Textos Socialistas. Madrid. 1981 y Ed. Alhambra. Madrid. 1985.

⁵⁴CABEZA Y SÁNCHEZ ALBORNOZ, Sonsoles, *Proclamas, manifesitos...* Op cit.

⁵⁵TUÑÓN DE LARA, Manuel (1972), *Estudios sobre el siglo XIX español*. Ed Siglo XXI. Madrid; *La España del siglo XIX*. Ed. Akal. Madrid. 2000. Vol I y II, *Poder y sociedad en España 1900-1931*, JOVER ZAMORA, Jose María (2001); *Historia y civilización*. Ed. Universidad de Valencia. Valencia. (2001); *La civilización española a mediados del siglo XIX*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. (1999) y su clásico, *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*. Ed Turner. Madrid. (1976).

⁵⁶Cfr. COMELLAS, José Luis (1994), *Historia de España Contemporánea*. Ed Rialp. Madrid; SECO SERRANO, Carlos y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *El antiguo régimen*. en *Historia de España y América*. T. XI. Ed Rialp. Madrid. 1988; GATEWS, David (1989); *La úlcera española*. Ed Cátedra. Madrid; AYMES, Jean (1989); *La guerra de la independencia*. Ed. Crítica. Barcelona..

indolencia oficial, en la que no existe tampoco una clase intelectual.

El grupo iluminado preliberal podía considerarse extinto. Tampoco existía una oposición homogénea, como contraste a la etapa anterior⁵⁷. El periodo coincidió con un ambiente europeo de voluntad común de recuperación de privilegios, cargos, títulos e incluso el intento de adoctrinar, retomando viejos postulados ideológicos o incluso actualizándolos, así como un "*modus vivendi*" perdido ante los cambios de la Europa napoleónica, antes incluso a 1792, lo cual era improbable. El nuevo derecho debía anteponerse no al viejo, sino servir de eje entre ambos órdenes de cosas. El sistema político de la Restauración monárquica tuvo que someterse a una nueva era revolucionaria, realmente sugerente ante el auge del nacionalismo, el liberalismo y el idealismo⁵⁸.

Desde el punto de vista político, los dos fenómenos -monarquía fernandina y Restauración- en torno al espíritu del ciclo de congresos vieneses, se situarían en plena era Metternich, ministro que encarna según sus enemigos la "reacción" y la contrarrevolución. Más en Europa que en la Península ibérica propiamente, el nuevo orden se caracterizó por la dualidad entre el deseo general de frenar el liberalismo revolucionario o más radical, más que el constitucionalismo propiamente dicho. Evitar el advenimiento del nacionalismo romántico⁵⁹ o tratarlo de separar de sus bases ideológicas liberales y del carácter emancipador como límites a un poder absoluto, no obstante existirán variables y matices. Lo último, el emerger de las nacionalidades y el desarrollo de un liberalismo constitucional cobra más interés europeo obviamente, que lo primero, dado el desarrollo de posturas intermedias al respecto. La supuesta oposición radical entre absolutismo y liberalismo a nivel peninsular es relativo, pues a la vez que existe el enfrentamiento entre facciones radicales, hay un acuerdo o tendencia pactista. El desarrollo del nacionalismo aparece así como un fenómeno regional en un ámbito europeo, rompiendo por tercera vez la "*exemptio*

⁵⁷LLORENS, Vicente, *Liberales y románticos*. Ed Castalia. Madrid. 1988; MORENO ALONSO, Manuel, *La generación de 1808*. Ed. Alianza. Madrid. 1990, cfr también SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Cfr GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, *El fin del antiguo régimen. Historia de España*. Historia 16, nº. 20, SÁNCHEZ MANTERO Rafael, *Fernando VII*, Id. nº. 21; RUEDA, German, *Isabel II*, id nº.22.

⁵⁸KINDER, Hermann y HILGEMANN (1994); *Atlas histórico mundial*. Ed Istmo. Madrid. T. II. Edad Contemporánea, pg.40-43.

⁵⁹DUROSSELLE, Jean Baptiste, *Europa de 1815*.Op cit, pg, 37 y ss..

ad imperii'⁶⁰.

Era una nueva disgregación o ruptura del viejo orden comunitario-cristiano, de origen medieval, al que en parte se quería volver, según apreciamos en Novalis⁶¹ como una especie de nostalgia, pero que se manifestaba ahora decadente ante la renovación política. Un nuevo problema el de la territorialidad, las demarcaciones, enmarcados en una ahora dudosa legitimidad de los derechos de soberanía, sin encontrar una neta correspondencia entre gobiernos y gobernados, lo que en España no llegaría a darse.

Sin embargo, esta actitud tampoco fue ni tan homogénea ni tan cerrada, abriendo de manera gradual a las fuerzas mas moderadas del sector de la oposición en aquel tiempo, un camino político de tímidas soluciones de reforma⁶², pero las reacciones ante el abrir paulatinamente o cerrar sin contemplaciones el acceso al poder eran actitudes en muchos casos contradictorias. La convivencia y el orden como noción anterior a todo monopolio por grupos o sistemas estaban amenazados ante el enfrentamiento entre dos grupos de concepciones adversas -cuando menos-, con multitud de tendencias ideológicas por nacer o actualizarse. Por un lado tradicionalismo, legitimismo, ultramontanismo, carlismo, reaccionarismo, moderantismo y conservadurismo, por otro liberalismo, democratismo a su vez dividido en progresismo, jacobinismo, republicanismo, socialismo e incluso comunismo y anarquismo entre la utopía, el iluminismo, el materialismo en aras de la formación del Estado-nación⁶³. La idea de libertad cobraba una fuerza extraordinaria ante

⁶⁰N de A. Existen varias *exemptio ad imperii*, o separaciones, rupturas de carácter prenatal o nacionalistas: a la caída del Imperio romano, las naciones bárbaras configuran un nuevo orden pre-nacional que es el orden de la alta edad media, el renacimiento y la paz hispana en el Ideal de Carlos I según Menéndez Pidal, daría lugar a la réplica luterana y a las bases del nacionalismo moderno, que no deja de ser bárbaro, recogiendo sus raíces primitivas, lo espiritual de nuevo, como antes la conciencia jurídica son sustituidas por lo biológico, lo bárbaro, lo vital, la tercera y cuarta *exemptio ab imperii* se suceden ideológicamente y cronológicamente de una forma casi precipitada, sincrónicamente entre el fin del orden napoleónico y el apenas comenzado sistema de congresos de Viena, en 1820-1830 Grecia, 1830 Bélgica, entre 1820 a 1848 Italia, desde 1805 a 1848 Alemania y los estados adyacentes Checoslovaquia, Hungría, Austria, incluso Dinamarca, también los estados rusos y escandinavos. entre 1807-1825 Hispanoamérica.

⁶¹*Enciclopedia*. Ed Espiral/Col. Fundamentos. Madrid. 1976 y *Europa o la Cristiandad*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1978.

⁶²Cfr ARTOLA, Miguel, *Los documentos de Fernando VII*, especialmente *Los papeles de Sainz Andino*. T. VI. Ed CSIC. Madrid. 1982.

⁶³Cfr SCHULZE, Hagen (1990), *Estado y nación en Europa*. Ed. Crítica. Barcelona; HOBBSAWM, Erich, J (2000);

el carácter impositivo y el deseo de perdurabilidad del sistema. El predominio de la acción sujetas a esa determinación política o a una resolución anímica de la idea de libertad generaba precisamente la división, la ruptura o la adaptación, que a su vez eran contrarrestados con el estatismo de los poderes que se habían autolegitimado⁶⁴. Se diría que la misma época respiraba una atmósfera inconsciente, una nueva exigencia, al margen de toda teorización. El idealismo parecía superar toda actitud demagógica o vacua, creía ver una forma de ser socio-política basada en una nueva concepción vital de la actitud del hombre respecto del mundo.

Las oleadas revolucionarias de 1820-23, 1830-32 y 1848-52 jalonarían la vida política con evidentes alteraciones en el desarrollo de su evolución, en el camino hacia las monarquías constitucionales. Pero, ¿qué circunstancias impulsan este orden al menos hasta 1848? Es preciso exponer que esta era la situación y la circunstancia que rodeaba y mueve a Ahrens a proyectar la necesidad de un nuevo orden político. La influencia de Krause por si sola hubiera invalidado la misma importancia del krausismo, si no es por que ya antes se conocía a Ahrens⁶⁵.

3. La importancia de Ahrens en España⁶⁶ Si Ahrens no hubiera existido, la herencia del

Nación y nacionalismo en Europa desde 1789. Ed Crítica. Barcelona..

⁶⁴MARTÍNEZ SICLUNA, María Dolores, *Legalidad y legitimidad*. Op cit, pg,12 y ss.

⁶⁵Acerca de 1848, cfr. GOETZ, Walter, "*Liberalismo y nacionalismo*" en *Historia Universal*. Op cit, T. VIII, pg 15 y ss; WEBER, George, *Historia contemporánea de Europa 1830-1872*. T. I, op cit, pg, 37 y ss; DROZ, Jacques, *Las revoluciones de 1830 y 1848 en Europa*. Historia Universal Cambridge. Univ. Press/Ed Sopena. T. IX. Op cit; PONTEIL, Felix (1978), *La revolución de 1848*. Ed Zyx. Madrid; SIGMANN, Jean (1978); *1848. Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*. Ed. siglo XXI. Madrid. 1977; GIL PECHARROMAN, Julio (1985), *La revolución de 1848*. Ed Historia 16. Cuadernos. Madrid. 1985; JUARRANZ DE LA FUENTE, José María, *Las revoluciones de 1848*. Ed Akal. Madrid. 1984; TOCQUEVILLE, Alexis (1998); *Mis recuerdos de 1848*. Ed Trotta. Madrid.

⁶⁶N de A. No voy a hablar aquí tanto de la recepción de Krause en España porque de ello ya se han ocupado Juan López Morillas (1956), autor de *El krausismo español* México, Antonio Fabra Rivas, que lo es de varios ensayos, *La semana trágica, el caso Maura y el krausismo editados en el periódico comunista L'Humanité (1909) y reeditados en 1975 en Editorial de Seminarios y Ediciones. Col. Hora "H" en Madrid*. Enrique Méndez Ureña fundador del Instituto de Estudios krausistas de la Universidad de Comillas en 1993, a la cual asistí y autor de numerosos libros y ensayos sobre Krause, *Krause educador de la humanidad. Una biografía* (1995). Ed. Union Editorial o *Krause (1781-1832)* Ediciones del Orto. Madrid (2001), y también los trabajos de Juan José Gil Cremades (1978) sobre *El reformismo español*. Ed. Ariel o sobre *Krausistas y liberales* también en Hora "H".. igual cabe decir del famoso viaje de Julián Sanz del Río en 1841 a Bélgica y Alemania, así como su famoso discurso de apertura del curso académico 1857-58, reeditado por la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (1996); lo que trato de exponer aquí son dos cuestiones, una es la explicación jurídico-política del krausismo, solo explicable desde Ahrens, Tiberghien o Rosmini en el contexto de su época pero también en el de la constatación historicista de la ética y la autoridad del derecho, y otra la consecución jurídica de la unidad como

krausismo no se hubiera producido, habría quedado relegada a un plano especulativo, a “*un espíritu aparentemente ajeno a la misma realidad que es preciso exponer -formalmente hablando- ...*”. según manifiesta Gonzalo Fernández de la Mora⁶⁷. La oscura o escasa proyección en el momento de la publicación las obras de Krause es patente, tanto como su escasa originalidad⁶⁸. El desarrollo de la filosofía del derecho como concepto político era superior y recibía la influencia de gigantes como Leibniz⁶⁹, y sobre todo Fichte⁷⁰, Schelling⁷¹ o Hegel⁷², por no citar a Lessing⁷³, Schopenhauer⁷⁴ herederos de Kant, si bien críticos.

No podemos olvidar al respecto el nacimiento del sociologismo⁷⁵, la dialéctica entre positivismo e idealismo⁷⁶ y el historicismo...Es decir el krausismo surge en un momento de enorme riqueza intelectual, a pesar de ser considerada una doctrina de segunda fila, el conjunto de interrelaciones al que obedece es enormemente rico especialmente en la multiplicidad que ofrece su pensamiento, cuya trayectoria no es homogénea. El krausismo aparece dentro de un espíritu más o menos lírico, que determina la importancia de la cultura

absoluto y esencia de toda la vida social y política sobre la base de la existencia de un derecho, cuya unidad también es esencial, sin sometimiento de los particulares e individuos a esa encarnación de lo absoluto en el Estado, sino la constatación de la autoridad del derecho “per se” en el Estado, el cual como se verá más adelante también se debe al origen trascendente de aquel. A este respecto partiré del resumen que el profesor Antonio Jiménez García realiza de la obra de Krause en su libro *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza* para cotejarlo con los textos y fuentes que interpretan al filósofo alemán, para ofrecer una metodología que nos lleve a la defensa de los derechos sobre la autoridad y la fuerza del derecho esencial.

⁶⁷Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica. Op cit., pg, 7-27.

⁶⁸DE LA CRUZ, Miguel, Delgado Echevarría, Jesús y ALBADALEJO, Juan. A.. *Estudio preliminar a La vida del derecho de Joaquín Costa*. Ed. Guara. Zaragoza. 1983 y ALEGRE GORRI, Antonio (1985); Prólogo y estudio a KRAUSE/SANZ DEL RÍO, *Ideal de la Humanidad para la vida*. Ed.Orbis. Barcelona..

⁶⁹Cfr FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filósofos ilustres*. Ed Alianza. Op cit, cfr su influencia en Kant y Krause.

⁷⁰FERRATER MORA, José. Op cit, cfr además algunas de sus obras: *Fundamentos de Derecho natural*. Ed.Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1994; e *Introducción a la teoría de la ciencia*. Ed. Sarpe. Madrid (1985).

⁷¹FERRATER MORA, José. Op cit Cfr *Disertación sobre la fuente de las verdades eternas*. Discurso leído en la Academia de Ciencias de Berlín. 17 de mayo de 1850.

⁷²FERRATER MORA, José (1973). Op cit. Cfr *Principios de filosofía del Derecho o Derecho Natural y Ciencia Política*. Ed. Edhasa. Barcelona. (1998). *Lecciones de Filosofía de la Historia*. Ed. Alianza. Madrid. (1986).

⁷³FERRATER MORA, José. Op cit. voz Lessign.

⁷⁴Ibidem. Cfr además SAFRNSKY, Rudigiero (1999), *Los años salvajes de la filosofía*. Ed. Alianza. Madrid.

⁷⁵Cfr CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, “*La sociología*”. Discurso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. 18 de mayo de 1882. *OO. CC*. Ed.. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid. NÚÑEZ Diego, *La mentalidad positiva en España. Desarrollo y crisis*. Ed. Jucar. Madrid, 1978; PÉREZ PRENDES y MUÑOZ ARRACO, José Manuel, *Las ciencias jurídicas*. Op cit, pg 356 y ss.

⁷⁶NÚÑEZ, Diego. Op cit, pg, 217 y ss. Kant, el idealismo y su recepción en España.

no sólo histórica o filosófica, sino socio-jurídica como meta tanto en Ahrens como en Joaquín Costa⁷⁷. La influencia del krausismo en España no hubiera tenido lugar sin la proyección de las obras de Krause a partir de la interpretación ahreniana.

Si bien es preciso destacar la introducción de la doctrina krausista a través de los trabajos de Julián Sanz del Río desde la Universidad Central⁷⁸. Es preciso destacar la lectura del *Curso de Derecho Natural*, y la *Psicología*⁷⁹ de Krause. Pero, será la expansión académica de la *Enciclopedia jurídica*⁸⁰ de Ahrens lo que ayudará a conocer a Krause.

La expansión de su *Curso de Derecho natural* las obras que, junto a las de Wilhelm Tiberghien interpretaran y extenderán ese sentido práctico al krausismo. Por una parte, el autor expone un resumen y actualización de temas; por otra reúne principios filosófico-jurídicos tanto suyos como los de genuina raíz krausista. Así surge una especie de religión laica⁸¹, la de un orden estrictamente político-jurídico, estaba también la de intentar inspirar a nivel estatal o de los distintos gobiernos de gestión: la superación del "maldito saber técnico", circunstancia tan en boga últimamente, a modo de cuarta oleada mitificadora de

⁷⁷Cfr en LÓPEZ CALERO, José María, *Joaquín Costa Filósofo del derecho*. CSIC/Institución Fernando el Católico. Zaragoza. 1965, cfr también PÉREZ PRENDES, José Manuel, op cit,pg 356 y ss.

⁷⁸*Discurso pronunciado en la Universidad Central. en la solemne inauguración del año académico de 1857-58*. 9 de setiembre de 1857.

⁷⁹AHRENS, Heinrich (1917). *Prólogo a su Enciclopedia*. Op cit.en Espasa Calpe voz Ahrens. Madrid.

⁸⁰Es mas, la *Enciclopedia* fue el trampolín de sucesivas traducciones, ediciones y publicaciones de los profesores de la ILE, Gumersindo de Azcárate, Francisco Giner de los Ríos, Augusto G. de Linares, Joaquín Costa, y algo posterior Fernando de los Ríos Urrutia o Julián Besteiro que, a su vez, publicaron obras propias con indeleble sello ahrenista-krausista. Esta fue la máxima expresión de la importación krausista hacia sus objetivos científicos de proyección política, dirigidos a la relación óptima entre individuo y Estado. Los índices de sus trabajos, la interrelación de sus contenidos, propios de una misma preocupación interdisciplinar, el afán de saber no sólo teórico o considerado excesivamente abstracto sino la preocupación por la praxis, el rechazo formal del marxismo, la conexión entre el liberalismo más o menos conservador e idealista en una etapa en la que aún no se ha consolidado, en la que no ha perdido su carácter romántico y revolucionario, pero sobre todo visto a través del prisma neoromántico del último tercio del XIX combinado con otras formas y fuerzas tanto culturales como ideológicas fueron posibles en España gracias a un doble acercamiento:

a) Por un lado el surgido del paralelismo histórico-político, es decir, el de los resultados aun muy recientes de un violento y quebrado ideológicamente siglo XIX b) Por otro, a través del alejamiento cultural que había sufrido España, especialmente en el último tercio del reinado de Isabel II. Este sería un vacío que los hombres de la ILE trataron de subsanar, evitando una total ruptura con el pasado, contrariamente a lo que se ha dicho. Es curioso que una de las mayores preocupaciones enciclopédicas sea, además de la estricta preocupación socio-política: una constitución política (no solo para Alemania), la búsqueda de instituciones y relaciones sociales conforme a derecho dentro de un orden de fraternidad universal (entre idealista, filosófico-masónico en su sentido más técnico).

⁸¹N de A. Surgida del inmanentismo que pretende sustituir al absolutismo y trascendentalismo teológicos, propio de esta época que pretende ser secular desde el deísmo y el panteísmo del dieciocho cfr Rudyard Kipling *Prólogo a Una guerra de Sahibs*. Bruguera. Barcelona 1982), Pío Baroja, Jean Sarrailh, Denis Plongeron, René Girard..

los saberes empíricos, hoy calificados de consumistas, según podemos deducir de esa primitiva sublimación de la razón. La civilización vuelve a ese goyesco "*Los sueños de la razón producen monstruos*". Desde luego a lo que inducía en el ánimo de Ahrens era a un saber manco, excesivamente parcial y postizo en el arrinconamiento de las humanidades del mismo modo que hoy se alzan también voces contra tal predominio (Rodríguez Adrados, Carlos García Gual, Julián Marías, Ciriaco Morón Arroyo, Pedro Cerezo Galán, Carlos Díaz, Tomás Salvador, Martín Municio, Alarcos Llorach, Rafael Lapesa, Carlos Seco Serrano...). Se diría que en este aspecto, en España no había porque preocuparse en aras de una doble inquietud intelectual y política (según manifestaron Menéndez Pelayo, José Echegaray, Pardo Bazán, así como el regeneracionismo de distinto signo y noventayochismo posteriores).

Tal inquietud no existía ni a nivel científico ni humanístico⁸². El legado decimonónico más inmediato era la llegada de una revolución esperada a modo de mesianismo político del momento, si bien siempre confusa ante aquello que debía renovarse, extirpar, cambiar o incluso hacer perdurar, y sin pensar -por supuesto- que a una revolución política le debe anteceder eso precisamente otra de orden cultural, según analizaría Pío Baroja. Faltaba, a modo de cuestión previa una mentalidad afín a la comprensión de los conocimientos, novedades o el afán por el estudio, ese primitivo interés pro-europeo, elevando la condición de todos los saberes socio-culturales y tecnológicos, pero no como fenómenos aislados, enfrentados o separados entre sí.

La cuestión de si hubo o no ciencia en España se volvía a observar por tanto, incluso ante las esperanzas fallidas de una revolución fracasada, en el mismo momento del auge del krausismo. No voy a hablar ni de la constitución de la ILE ni de la recepción del krausismo en España porque ya se ha estudiado creo que suficientemente, si interesa el modo, el método por el que desde la recepción esta doctrina que se constituye como una religión laica, parece que quieran convertirla en la base de una democracia pura, es también la estructura de un régimen no absolutista ni totalitario contrario a nuestra herencia cultural política, pero si autoritario, al no poder abandonar el idealismo del que parte. Tal doctrina

⁸²MARTÍNEZ SANZ, José Luis. *Méndez Pelayo y la ciencia española* Discurso pronunciado en La Gran Peña Madrileña. 18 de mayo de 1998.

es por un lado monopolizada sobre todo por los republicanos, definidos por su supuesto talante liberal en la segunda generación de intelectuales de proyección krausista como Manuel Azaña, Alcalá Zamora, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, Negrín, Andrés Saborit o Araquistain y que constituirían figuras clave en la Segunda República. Es preciso añadir que la última república se revistió de un evidente carácter presidencialista, a medio camino de la influencia francesa y la alemana de Weimar, es decir muy acorde con el sistema imperante europeo: una pretensión vana de fortaleza, cuando escondían una gran debilidad, la existencia de un orden de valores, seguridades económicas o materiales, pero también personales, la ausencia de garantías acerca de las mismas libertades y derechos que decía proteger sometiéndolas al peligro, sumado a la pobreza, al desconcierto, la incertidumbre y la inseguridad. El krausismo criticado por los sectores católicos en torno al tema religioso tratado por María Dolores Gómez Molleda, no por una mera cuestión especulativa sino por las características culturales, mentales de una época muy tradicional, escondía no obstante, algo mucho más importante a mi juicio una firme doctrina de Estado y una formulación del derecho público novedosas. No era algo que atentara contra la trascendencia o la obra de Dios, provocando un neo-erasmismo como Bataillon o Abellán sugieren en *El krausismo y la Institución libre de enseñanza*⁸³ sino la aparición del germen de un Estado de transición, orgánico y dictatorial no totalitario, según Gonzalo Fernández de la Mora, ya que no cabría confusión o absorción del gobierno por el Estado sino una relación jerárquica en el Estado, lo que es en buena parte otra herencia decimonónica.

⁸³ *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*. Ed. Cincel. Madrid. (Prólogo de José Luis Abellán), pg,11-12.

La única razón aparente por la que Antonio Jiménez y José Luis Abellán hablan de “infamia franquista”⁸⁴, se produce por el clásico resentimiento. Franco combatió y venció militarmente a una República, amalgama de liberales, socialistas y revolucionarios con relaciones en la masonería. El régimen franquista atacó todo el espíritu que presuntamente antecedería o diera vida a aquella mal llamada “República de intelectuales”. Quien iba a decir que el krausismo podía interpretarse o como una democracia pura, es decir un Estado en el que el protagonista es el derecho en su esencia natural, si bien no independiente de ideologías, lo cual era susceptible de ser interpretado de manera idealista y utópicamente o por otro calificado como impulsor directo de un ideal de acción, respaldado por una autoridad concreta o por la personalización de ese sentido común y jurídico de forma directa. Pero, ¿cómo iba a perseguir Franco algo que le convenía? Llegados a este punto, cabe pensar que uno de los dos, Gonzalo Fernández de la Mora o Jiménez se equivocarían.

Hay una excepción en el primer caso el comentario es claramente enjuiciador y su valoración es justificativa de una república tolerante frente a una dictadura estúpida y tiránica, mientras Gonzalo Fernández desvincula inteligentemente republicanism liberal, el régimen de la concepción filosófica del estado krausista. Así, ¿cómo podía perseguir en bloque las doctrinas, el espíritu regenerador de cara a la constitución del Nuevo Estado. No se perdona el saber que en aquel tiempo las dos únicas fuerzas o sólidas tendencias generalizadas eran la Anarquía o la Jerarquía, según las denominó Salvador de Madariaga en 1935.

Para entender el libro se deben tener en cuenta tres factores: 1) El derecho o esta en la calle y es disfrutado según una noción de libre albedrío subjetiva o 2) recae en las instituciones del Estado y es administrado racionalmente ocultando fórmulas autoritarias, silencios o 3) si esto no es posible en condiciones normales, se establece un régimen de tutela para corregir la trayectoria, reubicar el derecho para su cumplimiento, obediencia, y disciplina de acción no mediante una fe ciega en el mando sino por medio de la conciencia. No obstante, Antonio Jiménez en su libro expone acertadamente, (aparte de lo dicho, un comentario circunstancial), la exposición evolutiva de las ideas krausistas.

⁸⁴Ibidem.

4. La base metafísica del krausismo. Tras la reinterpretación fichteana de La lucha entre racionalismo e idealismo de cara a justificar la difícil racionalización de los supuestos absolutistas-krausistas, la formulación del krausopositivismo especialmente en los años críticos que anteceden al desastre, y omitiendo la figura de Costa, sería interesante incidir que las ideas de Costa como precursor del 98 suponen la frontera entre positivismo jurídico y existencialismo, así como todas las corrientes que se derivan de ésta última: nihilismo, vitalismo, pesimismo, psicologismo.

Es el periodo de la segunda mitad del siglo XIX, denominado por Rudier Safransky de *Los años salvajes de la filosofía*⁸⁵ con epicentro en Schopenhauer, la revisión de Kant, su rechazo por Nietzsche o Kierkegaard, las teorías irracionales de Bergson, Novicow, Max Nordau, Le Bonn, Feuillee, Jameson, Payot o Wundt. El krausismo concibe el origen del Universo a través en un sentido trascendente, las capacidades, la energía, la actividad adquieren carácter inmanente, lo social es ya un fenómeno humano, aparece así una mezcla de panteísmo, deísmo y autonomía de las condiciones teológicas y naturales del mundo, la percepción de esta dicotomía es cartesiana, es necesaria la conciencia previa del en sí mismo, del yo como algo que sin separarse percibe una dimensión unitaria, una totalidad, a la que pertenece. Se pretende la conciliación entre idealismo subjetivista e idealismo absoluto. Jiménez García apunta el desprecio o el rechazo que Krause experimenta respecto de Fichte, Hegel, Schelling pero tal crítica es superficial, no es tanto su filosofía sino la trayectoria personal de estos filósofos, afamados en Heidelberg, Berlín o Leipzig.

Lo que parece preocupar a Krause es mas un cierto tono de envidia profesional, muy propia de los ambientes intelectuales y políticos, al llamarlos oportunistas, advenedizos, mientras el quedaba relegado en un segundo plano, de hecho ellos constituyen la cumbre del pensamiento alemán, mientras que a él nadie le conoció. El krausismo es una doctrina personal con mezcla de influencias desde Kant, (del cual se declara heredero), Lessing o Leibniz a las hegelianas a Reinhold. El Yo, el no yo, el individuo y su entorno están en perpetua relación, las propiedades del yo y las determinaciones particulares transmiten la relación entre unidad y “*seidad*” (sic). Así se establece un sistema serieificado

de grados de dependencia, de jerarquía.

Hay una salvedad en esta percepción cartesiana de la percepción del mundo por mi yo, las categorías de existencia y actividad no pertenecen a la esfera del conocimiento que nos sería necesaria para tener conciencia de nosotros mismos. Si el Universo y el tiempo se sitúan antes y después que nosotros, nuestra visión se ve condicionada por estas propiedades, no es que el Universo sufra una dependencia de nosotros sino al revés.

Prima el concepto de totalidad sobre el de particularidad. Krause según Antonio Jiménez García la afirmación de esta teoría viene dada por un complejo proceso. Siguiendo a George Tiberghien, Krause parte de tres fases en las que toma cuerpo su “sistema de la ciencia” derivado a su vez del *Ideal de la humanidad para la vida*, tales son: la analítica, el análisis de las categorías y la sintética, en suma no es sino una reinterpretación de la *Crítica de la razón práctica* y la *Antropología* kantiana por un lado y de la filosofía de lo absoluto de Schelling y Hegel, solo que no parte de un principio a priori como ellos, sino que, según el profesor Jiménez:

*“Comenzando por el análisis subjetivo de los contenidos de conciencia o del yo, llega al conocimiento del principio absoluto: Dios como Esencia Primera y Originaria, que él llama Urwesen esto es, Ser Originario, y Este Ser Originario es para Krause el principio real y absoluto de todo lo existente”*⁸⁶.

Estos tres niveles (analítica, categorías y sintética) se suceden de la siguiente forma, según interpretan Tiberghien y Jiménez de Krause:

*“a) Analítica. Todo el universo, entendido como la totalidad de los existente, como un organismo científico superior. Se configura una cosmovisión y un sistema en el que: “..Cada conocimiento particular recibe su justificación real, al encontrar un puesto en su conjunto”*⁸⁷.

⁸⁵En concreto el título es *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Ed. Alianza. Madrid. 1989.

⁸⁶JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio. Op cit, pg, 42-43.

⁸⁷FUNKE; George (1983); “*Karl Christian Friedrich Krause y su fundamentación de una ciencia del vivir* el

Krause llama ciencia del ser o *Wesenlehre* (Ciencia de Dios) la base de toda ciencia orgánica, que no es sino un todo formado de muchas partes, un organismo en expresión de Tiberghien⁸⁸, que es:

*“(El) Principio del ser y del conocer, pues la unidad de la ciencia requiere unidad en el principio que la rige”*⁸⁹.

La segunda determina la interrelación entre Unidad, ser en sí o seidad y totalidad:

*“b) Las categorías y el método dialéctico. Con relación a sí mismo es el yo es “unidad, seidad y totalidad”, que son las tres categorías fundamentales*⁹⁰*. Pero en cuanto a su interioridad compositiva el yo se nos descubre como espíritu –alma- y como cuerpo a la vez sin que, como humanos podamos concebirnos simplemente como un espíritu puro o como un cuerpo. De la relación espíritu y humanidad, la razón nos lleva a la idea de un ser Infinito Superior al mundo físico, al mundo espiritual y al compuesto armónico o “Humanidad”, así de la subjetividad pasamos a la objetividad a través de la absolut-*

idealismo alemán en Reivindicación de Krause”. Fundación Friedrich Ebert. Madrid.

⁸⁸Cfr su *Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los acontecimientos humanos*. Nueva Biblioteca Universal. Madrid. 4. Vol y también su *Logique. La science de la connaissance*. Ed. A. Lacroix. Paris (1865) 2. Vol; *Les commandements de l’Humanité*. Ed. G. Mayolez. Bruselas (1872) y *La Introducción a la filosofía y preparación a la Metafísica*. Imprenta y librería de J. Morales. Madrid. (1875b).

⁸⁹Cfr su *Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los acontecimientos humanos*. Nueva Biblioteca Universal. Madrid. Vol. IV, pg 119, En JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio. “La ciencia posee como principio una Unidad, que contiene a su vez otro de variedad, interrelacionados en un proceso de sintetismo absoluto en el que se produce un doble movimiento uno ascendente o analítico-subjetivo, basado en la observación o inducción y otro descendente o sintético-objetivo basado en la deducción. El punto de partida inicial no es el conocimiento inmediato de las cosas u objetos externos ni el de los espíritus semejantes a nosotros, ya que hemos dicho que la subjetividad es el único punto de partida de la ciencia. Es preciso rechazar una serie de elementos que no le pertenecen, como es el no-yo (o idea de exterioridad de Fichte) condición previa para la intuición del yo, también es preciso eliminar aquellas otras propiedades particulares o propiedad del yo (las de existencia o actividad que defendían Descartes y Leibniz) atributos que si bien pertenecen a la esfera del yo, no necesitamos conocerlos para tener conciencia de nosotros mismos como un ser total”. Op cit, pg 43.

⁹⁰TIBERGHIE, George. Op cit, pg, 170.

*organische Wissenschaft*⁹¹.

La constatación por Tiberghien de la no existencia de otra autoridad o fundamento superior al de Dios, desde la percepción individual nos lleva a que Krause ha descubierto varias naturalezas-espirituales con identidad propia el yo, el mundo y Dios, es decir, lo individual, lo general y lo absoluto. Es a partir de estas cuatro categorías (naturaleza, Espíritu, Humanidad y Dios) afirmadas en la conciencia (acerca de las cuales nada se ha dicho de su realidad objetiva) como partimos hacia el análisis de las categorías. Según Erdman y Tiberghien:

*“Este nuevo sistema concibe las categorías dentro de un encadenamiento lógico como leyes de pensamiento, y en orden ontológico como atributos constitutivos de los seres”*⁹².

Estas dos fases culminan por último en:

*“c) La sintética. Esta comprende cuatro momentos deductivos: el primero expone lo que Dios es en sí mismo, el segundo, lo que Dios contiene en su interior; en el tercero se estudian las relaciones existentes entre Dios y el universo y el cuarto analiza las ciencias particulares”*⁹³.

Dios, representa la unidad en su esencia suprema... ¿Cómo se traduce esto a una

⁹¹ Ibidem.

⁹² JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio. *“La íntima relación entre lógica y ontología hace que no este clara la distinción entre Lógica y Metafísica, así existencia y conocimiento se combinan para dar mayor fuerza a la identidad de un orden trascendente, que intenta materializarse, hacerse objetivo. Cada una de las partes de este sistema se combina siguiendo un proceso sustitutorio de la dialéctica hegeliana, que el trata de pasar como original, así de la tesis (el ser considerado en sí mismo), antítesis (en su contenido) y síntesis (en relación con su contenido), la antítesis no es algo opuesto a la tesis ni la síntesis algo superior en que se diluya, según él, la tesis y la antítesis, sino que concibe el proceso como una relación entre unidad, “oposición y armonía”* Cfr. TIBERGHIEEN. George. *Logique*. Op cit, pg. 82. T. I.

⁹³ Cfr. Las llamadas “ciencias del espíritu” y las ciencias sociales, según alude Ahrens al comienzo de este capítulo.

constatación trascendente del Derecho? El derecho es una capacidad desarrollada desde el hombre una vez “otorgada” por esa categoría suprema que tiene el poder de regular y someter a un orden de conciencia a toda la humanidad.

El Estado universal es la traducción de ese orden, suma y composición de toda una tipología según refiere Giner de los Ríos en su noción del Estado-nación⁹⁴ desarrollado en el capítulo , desarrollada en los últimos capítulos de este libro. Jiménez García explica la relación Dios-Naturaleza-Humanidad-Sociedad a través de los momentos segundo y tercero lo que el concepto de Dios contiene y las relaciones de Dios (como esencia) con el Universo:

“Aplicando a Dios las categorías de la esencia (puesto que Dios es la esencia suprema), tenemos la unidad de la esencia o tesis, manifestada interiormente bajo las modalidades opuestas (antítesis) de seidad y todeidad (sic) o totalidad.

Ahora bien como la esencia divina es una e indivisible, estas dos manifestaciones opuestas que contiene en su interior han de tener cada una en parte toda la esencia divina: así, desde el punto de vista predominante de la seidad tenemos el Espíritu (dotado de un carácter absoluto), y desde el punto de vista de la totalidad tenemos al Naturaleza (dotada de un carácter infinito). La unión de la naturaleza con el espíritu forma un ser de armonía (síntesis), cuya más elevada, íntima y completa manifestaciones la Humanidad.

Por proceder de la unidad divina estas tres realidades (Naturaleza, Espíritu, Humanidad) son infinitas, aunque relativas, frente al único infinito absoluto que es Dios. En este punto Krause parece estar en deuda con el pensamiento de Spinoza, pues Espíritu, Naturaleza y Humanidad son como dos modos de la única sustancia existente: Dios. Por de pronto, las consecuencias morales de semejante planteamiento son insospechadas al concebirse Naturaleza y Espíritu en un mismo plano (y de igual forma sus respectivas y particulares manifestaciones: cuerpo y alma)..

Pero ello provoca que al referirnos a ellos

“No podemos utilizar, salvo desvirtuando la argumentación krausista, las nociones e superioridad o subordinación”⁹⁵.

Esta explicación me parece fundamental para explicar la interpretación política y más positiva de Ahrens y su introducción en el krausopositivismo. De ahí también la idea del respeto hacia todo ser particular o individual, a los miembros de cada especie (cada animal), género (hombre, mujer hoy extensible incluso a cada edad), pero todos dentro de un orden supremo⁹⁶. Según Tiberghien:

“Estos cuatro objetos de nuestros conocimientos intuitivos corresponden exactamente término por término a las cuatro determinaciones del ser, dadas por la deducción. La Naturaleza, en efecto, es la determinación del Ser, en que se halla el carácter predominante de lo infinito o de la unión necesaria de todo con todo. El Espíritu es otra determinación del Ser, en que estos dos atributos se equilibran y se armonizan. El Ser Supremo, en fin, es la expresión de Dios como unidad superior de la esencia. Desde luego se puede concluir con toda certeza, que Dios contiene en sí el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad y que se distingue de cada uno de estos seres como Ser Supremo. Dios está inmanente en todas las cosas; el Ser Supremo es trascendente o lo supera todo”⁹⁷.

Así se explica un nuevo panteísmo, un pan-enteísmo no un sistema de mera multiplicidad o variedad de fenómenos, sino una dualidad interrelacionada, complementaria de categorías en armonía entre la unidad y lo múltiple, que hacen alusión a los dos momentos primeros de la dialéctica krausista.

El mundo no es Dios sino que esta en Dios y es no obstante distinto de El, al situarse por encima como Ser Supremo, negando la existencia de la antítesis externa entre

⁹⁴Cfr. *BILE*. 31 de octubre, 3 y 4 de noviembre de 1880, pg, 154 y ss, 163 y ss y 167 y ss.

⁹⁵JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio. Op cit, pg, 52-53.

⁹⁶Krause incluso sintetiza en una trinidad la relación existente entre la tesis (Dios), la antítesis (Espíritu y Naturaleza) y síntesis (Humanidad). Finalmente el universo, es el símbolo de la Esencia (o el Ser) una y entera concebida como Ser Supremo.

⁹⁷TIBERGHEIN George (1875b), *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica*. Op cit, pg, 358. Jiménez lo que hace es interpretar casi literalmente la posición de Tiberghien.

ambos ya que si lo físico y lo espiritual se contienen en su seno, lo hacen complementándose dentro de ese Ser Supremo, Tiberghien afirma respecto de Krause que:

*“Que en virtud de la unidad de la esencia divina, todas las partes del universo están en relación entre ellas y con Dios.. (Así) el espíritu y la naturaleza se armonizan en la humanidad, y cada uno de estos géneros está íntimamente unido al Ser Supremo. En una palabra, el panenteísmo afirma a la vez la distinción y unión entre Dios y el mundo, mientras que el panteísmo y el dualismo afirman, el uno la confusión, el otro la separación. El panenteísmo se desarrolla lógicamente según los principios de la tesis, de la antítesis y de la síntesis, mientras que el panteísmo se detiene en la tesis y el dualismo en la antítesis”*⁹⁸.

El derecho como algo común a todos los hombres y a cada sociedad tiene como fundamento último y trascendente esta intuición en lo Universal. Se trata pues, de una percepción, una identificación entre lo subjetivo (esencia) y lo objetivo (lo físico), pero que no pueden comprenderse ajeno a la ética, al ideal de autoridad suprema del que emanan e idea concebida como un don ya referida por Werner Jaeger⁹⁹ y que pasa a los hombres.

El derecho es pues una capacidad divina, que se materializa y toma forma humana, social, política, esta en nosotros y sin embargo esta fuera, sobre nosotros. La visión de Ahrens en su *Enciclopedia* es socio-política, es la que determina el carácter eminentemente practico¹⁰⁰. En opinión del profesor Jiménez:

“Para Krause la diferencia entre panteísmo y panenteísmo radica en el individuo. En el idealismo absoluto el individuo pierde su identidad en el absoluto.. Por el contrario en el racionalismo armónico de Krause lo individual, aunque dentro de Dios, se distingue de él esencialmente (según la teoría del infinito absoluto y los infinitos relativos). Krause

⁹⁸TIBERGHEIN.George (1865), *Logique....* Op cit. Vol. II, pg 425

⁹⁹Cfr El concepto de justicia en la mitología griega (1988). Ed. Instituto de Estudios Políticos

¹⁰⁰Cfr. *Enciclopedia jurídica* (1878). Ed. Librería Victoriano Suárez. Especialmente en las páginas 54-66 del T. I.

crea así haber dado un paso frente a Hegel; pero en última instancia, el panenteísmo es un panteísmo parcial, una vacilante conciliación entre teísmo y panteísmo”¹⁰¹.

Desde el punto de vista dialéctico, aparecen varias figuras que se interrelacionan:

“a) El Panteísmo como sistema de al unidad absoluta o de la confusión: equivalencia entre Dios y el mundo. Se representa por dos círculos con el mismo centro y de igual radio: el círculo de Dios y el círculo del mundo, que son idénticos”¹⁰².

Una explicación algo platónica e idealista, por el que el mundo real es copia del de las ideas, teniendo por base a un demiurgo. Éste sistema de círculos con tendencia centrífuga en una primera fase es la explicación cosmológica de Dante en su Divina Comedia, no deja de identificar romanticismo y fuentes de gusto medieval:

“b) El dualismo (o juego de oposiciones) supone el sistema de al variedad absoluta o de la separación: coordinación entre Dios y el mundo consiste en dos círculos exactamente iguales que no se tocan en ningún punto para significar que están totalmente separados y el uno fuera del otro. El dualismo representa la coincidencia o aquiescencia de factores opuestos en pro de la armonía entre el uno o lo esencial y lo múltiple”¹⁰³.

Es esta una tesis que han seguido paralelamente Schopenhauer en El mundo como voluntad y representación¹⁰⁴, Thomas Mann en su ensayo, Nietzsche, Marx y Freud¹⁰⁵ e incluso Fernando Sabater en La Filosofía tachada Nihilismo y acción¹⁰⁶, a través de la complementariedad entre contrarios. La tesis de Krause no es original sino una reinterpretación. Por último: -,

¹⁰¹ JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio. Op cit, pg, 56

¹⁰² Op cit, pg, 55.

¹⁰³ Ibidem.

¹⁰⁴ Ed. De R. Ovejero. Santander. S. D. Hay una reedición de 2002 en Trotta. Madrid.

¹⁰⁵ (1978) Ed. Bruguera. Barcelona.

¹⁰⁶ (1980) Ed Taurus. Madrid.

c) El panenteísmo es la consumación de la armonía: unión y distinción entre Dios y el mundo. Su representación simbólica es bastante más compleja que la de los dos sistemas anteriores.

La constituyen cuatro círculos: uno para la tesis, dos para la antítesis y un cuarto para la síntesis, así tenemos un total de siete círculos o niveles”¹⁰⁷. El siete es un numero cabalístico utilizado por la masonería, de esta forma tenemos una secuencia, constituida por:

“0. Representa el Círculo de dios como el Ser uno y entero.

1. Círculo de dios como el Ser supremo.

2. Círculo del espíritu.

3. Circulo de la naturaleza.

4. Unión del espíritu y la naturaleza: la humanidad.

5. Unión de Dios con el espíritu.

6. Unión de Dios con la naturaleza

7. Unión de Dios con la humanidad¹⁰⁸.

De esta manera:

“El círculo de la tesis comprende todos los demás círculos, ya que su esencia es una y entera. Los referidos a la antítesis se encuentran coordinados entre ellos y subordinados a Dios tales son el espíritu y la naturaleza, que se cruzan y penetran en Dios a causa de al esencia divina, ambos exponen la unión del mundo físico o de los cuerpos y el de los espíritus, unión que en su grado más alto se manifiesta en la noción de Humanidad.

¹⁰⁷ JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio. Op cit, pg, 55.

¹⁰⁸ Ibidem.

La naturaleza y la humanidad constituyen el mundo, una unión que se remite de nuevo a Dios, pero este superior al mundo o ámbito de la realidad, sin embargo aunque este esté contenido en Dios, aquel se manifiesta distinto de él, en tanto Ser Supremo.

Si esta clasificación supone la trascendencia respecto de todas las determinaciones anteriores, traduciremos esta relación a una jerarquización por un lado y por otro la constatación de que existe una diferencia sustancial entre el mundo real (que cobra identidad y autonomía) respecto del mundo originariamente trascendente, categoría esencial de la que en principio forma parte.. Si no, no se podría comprender el concepto de derecho como un don divino que luego se hace inmanente, se humaniza o socializa, de esta manera el ser Supremo es anterior y superior a los términos de la antítesis (espíritu y naturaleza y se une con todas las partes del mundo, típica de la concepción dualista. Trascendencia e inmanencia no se sustituyen sino que existe un punto al menos cronológico de coincidencia”¹⁰⁹.

Así tenemos que Ahrens en su *Enciclopedia*:

“Es el Derecho, en su más alta idea, un orden particular de la vida, establecido por Dios en el régimen del mundo, y que exige del ser racional finito que determine sus relaciones, las cuales se condicionan mutuamente, en adecuada conformidad de unas con otras, para el fin de la plena realización del destino común”¹¹⁰.

Según lo expresado por Jiménez pero dicho por Tiberghien y Ahrens:

“Supremamente, el Derecho es un atributo de la Divinidad misma, según

¹⁰⁹ Ibidem.

¹¹⁰ AHRENS, Heinrich. T. I. Op cit, pg 64-65.

expongo también en mi Filosofía del Derecho, que dirige como providencia viva y “conscia” (sic) de sí propia toda vida particular, y gobierna y ordena las relaciones del mundo y de los seres, de tal suerte que hace posible a todo ser racional cumplir los fines morales de su vida individual y social con iniciativa relativamente libre y personalmente responsable.

Por lo cual viene a ser el Derecho una dirección de la vida, que arranca de dios y penetra en todo lo bueno, debiendo servir de modelo para la conducta de los seres limitados. Mirado desde el punto de vista de la naturaleza humana, aparecen en el Derechos los elementos capitales siguientes:

“1. El Derecho tiene su fundamento en la finitud y condicionalidad del hombre (según la noción iusnaturalista, punto donde dice Giner, coincide extrañamente Ahrens que es su críticomás lúcido. La escuela teológica viene también a exponer el criterio de la perfección que el derecho conllevaría supliendo la imperfección de la voluntad) siendo inseparable estas propiedades”¹¹¹.

Según Ahrens:

“Tal opinión, en que se apoyan las más de las teorías jurídicas, procede sobre todo del carácter coercitivo que con grandísima parcialidad y estrechez se atribuye como esencial al Derecho, carácter que repugna positivamente a la esfera moral del hombre. Pero la coacción, sobre subsistir en parte tan sólo para hacer posible la efectucción del Derecho en los casos en que los hombres no lo realizan por su propia voluntad..

Tampoco es aplicable sino en una determinada esfera, a saber, en la que abraza las relaciones jurídicas fundadas en los bienes, en la fortuna de las personas...El derecho tiene su verdadera aplicación donde quiera que viven

¹¹¹Cfr Savigny, Sistema del Derecho romano actual. T. I, pg, 331, cit por Ahrens, según Giner los Ríos comentando a Ahrens: “La necesidad y existencia del derecho es una consecuencia de nuestra condición: imperfección, no

asociados seres racionales finitos, cuya vida se condiciona mutuamente, ordenando y dirigiendo Dios, según Derecho y justicia, todo el mundo espiritual”¹¹².

“2. El fin del derecho es, como ya se ha dicho la perfección del hombre basándose en el aforismo de Leibniz de “justum est, quod societatem ratione utentium perficit” y la sociedad humana, mediante el recíproco apoyo y complemento que se prestan unas a otras las personas jurídicas. La limitación y condicionalidad inherentes a nuestro ser deben ser salvadas en lo posible merced a la posición de las condiciones exigidas para una vida moralmente buena. Ha de perfeccionarse lo finito, completarse lo limitado, y elevarse lo condicional, en cuanto quepa a la plenitud de un todo cerrado en sí propio y que se baste así mismo.

3. El fondo o contenido del mismo es el bien, que ha de ser realizado en la vida, y que, para el sentimiento del hombre, aparece como la consecución de la felicidad (Wohl viene a significar que no es el bien en sí mismo sino su estado y goce para el sujeto: felicidad, bienestar, utilidad, beneficio, provecho, etc, es una noción práctica, en una cierta línea filantrópica y altruista)...Tiene el derecho siempre como objetivo o aspiración un bien. No hay, por tanto, derecho sin fin ni utilidad. Bienestar y Derecho no se oponen por consiguiente en modo algún, antes se refieren necesariamente uno a otro. No hay Derecho sin un fin útil de cualquiera especie,: como la felicidad, a su vez lo es en las formas del Derecho y la moralidad...viene a ser un “ars boni et aequi...

4. Pero la consecución o materialización de estos contenidos ya sea en lo tocante a su fondo como en o que respecta a sus formas, moralidad y Derecho se realizan en la sociedad humana gradualmente, en la medida de todo el estado de su cultura

meramente accidental, histórica, sino inseparablemente unida al grado actual de nuestra existencia”. Ibidem.

¹¹²Ibidem, pg, 66-68.

psíquica, y aparecen por tanto, en cada momento dado, en cada época, íntegramente expresados de una vez en las llamadas costumbres en la permanencia, repetición y constancia de los hechos con raigambre tradicional, constitucional o estructural, ya sean estas costumbres expresión efectiva, mudable sin duda, pero permanente, no obstante cierto tiempo, del modo y manera como un pueblo concibe el bien y los bienes de la vida, y determina ésta según tal concepto.

Representan la afirmación viva del estado fijo y constante en límites de tiempo, de todo el ánimo en punto al bien, la moralidad y la justicia, no meramente, pues, el estado del conocimiento, de la voluntad o del sentimiento; constituyendo, por consiguiente, el punto histórico de enlace de lo pasado con lo futuro, pues que no dejan a la tradición irse transformando, sino continua y gradualmente.

Las costumbres son ante todo, en la esfera completa del bien, costumbres totales, que se diversifican luego, según los diferentes bienes de la vida, en costumbres religiosas, morales, jurídicas, económicas, etc. Por lo cual, el derecho ha de atender inmediatamente, en cada uno de sus órdenes e instituciones, primero, a la costumbre total del pueblo, y luego también a sus costumbres e instituciones, primero a la “costumbre total” del pueblo, y luego también a sus costumbres jurídicas, tales como se revelan en su idea y sentimiento de lo justo, en sus actos y prácticas. El Derecho, por tanto, ni debe anticiparse precipitadamente, ni tampoco quedarse retrasado respecto del estado de cultura moral, que constantemente se va mejorando, gracias al influjo ejercido por el progreso de las ideas sobre los sentimientos, los cuales propenden de suyo a cierta fijeza y apego a la tradición... para el mejoramiento de las ideas y sentimientos del pueblo se precisan principios fundamentales que excedan de sus costumbres pero que se enlacen con ellas. Al menos con sus puntos de apoyo...

5. Variedad o multiplicidad. La variedad humana ofrece a la sociedad humana variedad de personas, fines, fuerzas y direcciones que mutuamente se condicionan y competen:

*Así, se generan las relaciones múltiples en que las personas físicas y morales se unen con otros seres por diversos lados y tendencias de su actividad y su vida... realizadas en última instancia bajo una perspectiva religiosa incluso, bajo dios, la lógica de las mismas relaciones se indaga pro la ciencia, impulsada por el arte bello o útil, promoviendo la moralidad”*¹¹³.

6. *La interrelación. Las relaciones (no figura el número 6 pero se deduce del anterior) configuran un orden que es el resultado de la armonía entre elementos subjetivos y objetivos, lo que une en la norma espíritu y letra, ese carácter de fijeza, de permanencia, de formalidad es lo que configura la raíz institucionalizada de lo jurídico encarnado en un orden la misma noción de Estado (como entidad que abarca el orden institucional fijado) proviene semánticamente de su situación (“sitz” (asiento) y “sitte” (costumbre) son conceptos tan afines en su alemán como lo son en griego las voces edos y esos que les corresponden).*

7. *El derecho es, ante todo, un principio objetivo y subjetivo a la vez, y debe ser concebido rectamente en ambos capitales no es preciso insistir en ello.*

8. *Además es un concepto orgánico, toda vez que con esta palabra se designa la recíproca determinación que las partes y relaciones de todos sostienen originariamente en la unidad de este, principio que recibe la influencia de Schelling, organicidad que muestra el derecho de tres modos:*

a) En sí mismo, cuando se le considera como un todo superior homogéneo dentro de una unidad divina; b) Tocante a las relaciones de la vida, que ha de regir, y c) Respecto de la actividad, que ha de realizarlo.

9. *El mismo derecho es en sí un principio histórico que va formando paralelamente a hombre y pueblos. Manifestando su doble carácter de simultaneidad en tanto eterno y temporal*

¹¹³Ibidem, pg. 69-70.

10. *Es además un principio nacional, como una de las formas más importantes de que se reviste a lo largo de su historicidad, que tiene como objeto la filosofía de la historia, el juicio ético sobre lo social, los valores que constituyen y forman, según se ha dicho tal estructura*”¹¹⁴.

Es curioso como en el libro de Jiménez García no se cita a Joaquín Costa de una manera relevante, si bien si lo hace a su maestro y amigo Giner, naturalmente, aunque muy resumidamente. De aquí, de la figura de D. Francisco podemos partir para redefinir el krausismo como un movimiento doctrinal dinámico y no estático, que evoluciona en su trayectoria, y que en Costa tiene otras influencias. Entonces la cuestión se debate entre democracia pura sobre una supuesta noción pura del derecho definitoria del Estado más kelseniana o lacambriana y otra más puramente orgánica y práctica al estilo de un posada o un Costa, de carácter krausopositivista.

5. El pensamiento jurídico ahreniano y su dimensión socio-político. El carácter externo del Derecho es la proyección, la inmanencia, la socialización o humanización, según se expone en Duran y Bas¹¹⁵:

“En el sentido de que al facultad que al hombre atribuye es cosa distinta del principio de donde trae origen o emana; y este carácter, que es el primer aspecto bajo el cual se nos presenta.. Aunque conduce a su conocimiento empírico, de como la sustancia de su concepción científica. ¿Cómo lo comprende hoy la ciencia?

Nada de lo que pertenece a la de lo justo y de lo injusto, al conocimiento de las cosas divinas y humanas, al Derecho, puede ser indiferente a los que investigan el origen, la naturaleza, la extensión y el fin de las relaciones que les unen a sus semejantes; la base obre la cual descansan los derecho y los deberes de la sociedad y de los individuos; en una palabra, la razón de la armonía universal (término krausista) que reina en el mundo moral

¹¹⁴ Ibidem, pg, 71-80 y 83-96.

¹¹⁵ Cfr DURÁN Y BAS, Manuel. Discursos pronunciados en la Real Academia de Jurisprudencia y legislación. Barcelona., pg, 7-9.

como en el intelectual y físico; y es que el Derecho para el ser inteligente, moral y social, para el hombre, es la condición de todo progreso, la razón misma, la vida (según el acertado traductor de la Instituta). Antes que el había dicho Lermnier, parodiando a Hegel: “el derecho es la vida”..

Y aun cuando es sobrado pretenciosa esta frase, porque puede y debe espaciarse por más dilatadas esferas que la del derecho la actividad moral de los seres racionales , no cabe negar que en la vida social, de cerca o de lejos, en todas las manifestaciones exteriores de nuestra voluntad libre, el Derecho se confunde con nuestra personalidad, y la protege en su existencia, la garantiza en su desenvolvimiento, le aseguran el respeto en las emociones que la agitan y en las dudas que la preocupan.. Así, sella con carácter semi-sagrado aquellos actos, aquellas creaciones con qué pugna por perpetuarse en la dilatación de las generaciones de qué es tronco..

Actividad libre, Ley y Autoridad, he aquí en que se resume toda la vida social; Actividad libre, Ley y Autoridad, he aquí en su gran síntesis todo lo que abraza la vida jurídica; y cuando se acompaña a esa actividad en la inmensa variedad de sus manifestaciones; cuando se investiga la ley en la multiplicidad infinita de sus preceptos.

Cuando se contempla Autoridad humana en las diversas formas de su acción; aparece como necesidad lógica lo que antes se había presentado como simple hecho histórico, y observamos que la vida social se confunde con la vida jurídica; que el fin de nuestra existencia terrena se enlaza con la regla de nuestras acciones; que nuestro bien individual, objeto nunca alcanzado de afanes siempre incesantes, se compadece con el bien de la asociación, providencialmente enlazados entre si para la armonía de nuestra existencia con la existencia y funciones de todas las cosas creadas”¹¹⁶.

No solo el derecho es una deducción de los universales, de la traslación de una Ley y Autoridad superiores, sino que la vida social tiene el cuidado de conservar, salvaguardar ese orden universal en las esferas inferiores:

“Y he aquí el conocimiento de la razón de ser, de la ley de ese fenómeno. El principio del orden universal por el cual se rigen todos los seres que Dios ha creado con su voluntad omnipotente, se traduce en principio de lo justo y de lo injusto en las relaciones que tienen entre sí los hombres.

Aquel por tanto, se formula, se aplica, se restablece en su autoridad cuando violado, en el seno de aquellas vastas y ordenadas agrupaciones en que la especie humana se divide, al aposentarse como en su domicilio en estas o aquellas comarcas, para no divagar errante por la sobreza de la tierra”¹¹⁷.

Ley y orden son términos sinónimos en una concepción superior a lo individual y relativa a lo humano como género.

“El orden universal tiene como una de sus formas el orden social; y el orden social no sería posible sin una regla que presidiese a las relaciones necesarias entre los seres que, únicos en la creación, están dotados de inteligencia y libertad... Y, en cuanto esta regla señala la facultad moral de que cada uno de estos seres se encuentra investido, y la necesidad moral en que se hallan los demás de respetarla, -elevada concepción que el gran Leibnitz nos suministra del Derecho, -el orden social es el orden jurídico; la vida social del hombre entra de lleno en los dominios del Derecho; y así comprendida puede decirse con Hegel, con Lerminier y con Fregier¹¹⁸, que el Derecho es la vida. No es maravilla por lo mismo que la ciencia jurídica sea la primera de las ciencias sociales, porque son dos ideas congénitas Derecho y vida social”¹¹⁹.

La contemplación del derecho como una capacidad o una facultad viene dada

¹¹⁶ Ibidem.

¹¹⁷ Ibidem, pg. 10-11.

¹¹⁸ Cfr La bibliografía empleada por COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1880) en su *Teoría del hecho jurídico individual y social* y sobre todo en AHRENS, Heinrich, *Enciclopedia jurídica*. Op cit, T- I, pg 78-96.

¹¹⁹ Ibidem.

por una comprensión teosófica, en donde el peso del orden religioso y moral tiene una importante influencia.

“Considerado el Derecho como facultad, como poder, como imperio limitado de la voluntad libre, en él se resumen todos los grandes problemas que interesan al hombre y a la sociedad..

En él se compendian todos los que en el orden religioso, el moral, el político, el administrativo, el científico, el económico, conturban de generación en generación los pueblos.. En él se concentra todo el interés de aquel problema, siempre permanente, siempre renovado de la conciliación de la libertad con el orden, de la concordancia entre la ley del individuo y la ley de la asociación. Todos estos problemas, teniendo como tienen condiciones que les son propias y límites que los ciñen como fronteras naturales, salen de estos limites para entrar en los del Derecho, y encierran sus condiciones propias dentro de otras condiciones comunes, las dela ciencia jurídica; y cual si solo en sus soluciones encontrasen una solución definitiva, corren en pos de ella, la invocan, la reclaman, y si por acaso la encuentran o creen haberla descubierto, su solución se erige en principio, impera con todo su dogmatismo, y recibe su autoridad de la autoridad de que está investido el Derecho”¹²⁰.

Esta observación viene a fundarse en el derecho individual como concepto absoluto inherente a su subjetividad, en vez de enfrentar instituciones en un orden conflictivo como son la Iglesia y Estado cuyas relaciones pasaban por un período de deterioro.. La confusión provocada por el choque entre creencias religiosas y filosóficas o laicas, es hoy en suma el choque entre moral vieja o tradicional y nuevos valores. Hoy estamos ante la inversión de lo que trata de exponer Duran y Bas, de ahí su actualidad, ya que de lo que se trata es de hacer perdurar el carácter religioso de una moral para un orden secular o que establezca los grados de libertad y autonomía correspondientes:

“Vedlo sino en los presentes días. Las relaciones del individuo con la Iglesia y de esta con el Estado; la lucha del pensamiento individual con las creencias y de la libertad exterior del individuo con las costumbres. Las cuestiones sobre la organización del Estado y las condiciones de acción de la Autoridad para acomodarlas a los principios esenciales del orden social y a los elementos constitutivos de las nacionalidades.

La conservación de la vitalidad social en la gestión y desenvolvimiento de los intereses morales y materiales; el trazado dela línea divisoria entre el principio racionalista, la duda filosófica, condición de toda ciencia humana, con el principio religioso, la fe, base esencial de la ciencia de las sosas divinas.

Las condiciones del trabajo en la libertad de su ejercicio y en la distribución de sus productos son problemas que la religión, la filosofía, la política, la economía social discuten con sus principios y resuelven como de sus jurisdicción con autoridad más o meno si inapelable, pero cuando de la abstracción pasan a la realidad, cuando se concretan como hecho práctico, cuando en el seno de la asociación (sociedad) se personifican para traducirse en actos humanos, aquellas soluciones piden otra, la solución jurídica; porque en todos aquellos problemas va inviscerado (sic) otro, el del Derecho, que ora se llama libertad de conciencia ora la independencia de la Iglesia..

(Este derecho subjetivo) un día se apellida libertad civil, otro toma el nombre de libertad política; que aquí se presenta bajo la forma de la excentralización, más allá en la de libertad de industria o de comercio; y que en todas partes como en todas épocas contiene los dos elementos esenciales de un problema jurídico: una manifestación de la actividad humana para la realización de su fin racional, y una ley, natural o escrita, que la circunscribe, trazándole las condiciones de su legitimidad.

De donde se colige cuanta exactitud hay en la idea de Kant al clasificar la Metafísica del Derecho como primera parte de la Metafísica de las costumbres¹²¹, y en la

¹²⁰ Ibidem.

¹²¹ Cfr KANT, Inmanuel (1872), *Metafísica de las costumbres y del derecho*. Ed. Imprenta y librería do Suárez, pg, 5-32 y 49-60.

dirección que en este punto ha tomado la ciencia desde Grocio hasta nuestros días, con ligeras intermitencias, al identificar el Derecho como el hombre, considerado, no solo como ser racional sino como ser sociable y perfectible”¹²².

Sin esta base no se podría entender que el Derecho es la ciencia del orden social, y que con el prurito historicista (ético de la experiencia pasada).

Con él se conforman las estructuras e instituciones, los sistemas de poder, los regímenes políticos, la relación del individualismo con la ciencia del orden social, la autoridad base de esas relaciones de poder y de dependencia, la relación de deberes, que conforman el carácter existencial del hacer, la metafísica del hecho cotidiano y la derivación de los problemas de la libertad externa traducidas en sus manifestaciones jurídico-políticas en relación con todo lo anterior.

A pesar de lo teórico que parezca, el *principio de Derecho* no es una abstracción generalizada (Ortolan). La conformación histórico-filosófica del Derecho en Durán y Bas¹²³ es paralela a la demostración del Estado puro en González Posada¹²⁴. Al respecto, interesa -a mi juicio- el análisis filosófico-político de la ciencia jurídica en el contexto de su contemporaneidad, intentando racionalizar la concepción absoluta, que unía la ley natural y la general, siguiendo el criterio de D. Manuel Durán, tal unión:

“.. Era comprendida como la participación de la ley eterna en la criatura racional; y en los dos últimos siglos, Grocio, Thomasio, Leibnitz, Wolf, Montesquieu, Vico, con sus diversas teorías, deponen con no interrumpido testimonio que no es intento exclusivo de la ciencia contemporánea la investigación del principio de Derecho. Pero desde Kant, o mejor desde la época filosófica que él inicia, el principio de Derecho es objeto de investigaciones más filosóficas, elemento constitutivo u originario del mayor número de

¹²²Ibidem.

¹²³DURÁN Y BAS, Manuel. Op cit, pg, 14-15.

¹²⁴GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1935); *Idea pura del Estado*. Ed Revista de Derecho privado y Librería de

sistemas, de donde la variedad inmensa de las teorías contemporáneas.

Unos, como el filósofo de Königsberg, fundan el derecho en el principio de coexistencia de las libertades bajo una ley universal; otros, como Hegel, lo deducen del principio de la voluntad general o absoluta, reminiscencia de las teorías de Rousseau, aunque modificadas; algunas como Krause, de quienes son interpretes más o menos fieles, Ahrens, Röder y Trendelenburg, al analizar los elementos constitutivos de la personalidad humana, encuentran entre las ideas inherentes a la razón.. el elemento especial del Derecho..

Pero, las escuelas individualistas, exagerando el principio de la independencia del ser racional, señalan al Derecho por base la autonomía personal, como si el hombre fuese un ser absoluto; Rosmini, proclamando que el Derecho tiene una entidad ideal y moral como el deber, sienta que donde encuentra éste su raíz, que es la voluntad y la ley, allí existe también la raíz del Derecho; Taparelli lo hace derivar del precepto que somete una inteligencia al bien de otra inteligencia; y Oudot busca la idea del Derecho en la dirección de la libertad por la inteligencia, y partiendo de la moral, lo hace derivar del principio de la asistencia debida por el ser inteligente y libre a los demás seres de su especie”¹²⁵.

E intentando racionalizar el criterio de la aplicación de tal concepto. En todas las teorías se trata de identificar el elemento ético, de ascendencia providencial, no solamente atribuido a Krause y su escuela:

“Signo infalible de la vitalidad de la ciencia es esta variedad de teorías, y todas prueban cuanto preocupa su cuestión fundamental; y al examinarlas en su conjunto, dos caracteres distinguen la concepción científica del principio de derecho; su carácter ético y su carácter orgánico. Con efecto; casi todas estas teorías proclaman el carácter ético del Derecho. Oigamos en prueba de ello a dos escritores de bien opuestas escalas, Ahrens y Rosmini: “La ética o la ciencia del bien, dice el primero, expone de una parte el principio del bien en la totalidad de las ideas que constituyen los diferentes fines de la actividad

Victoriano Suárez. Madrid, pg 7-15.

¹²⁵DURÁN Y BAS, Manuel. Op cit, pg, 16.

humana, y de otra, las formas diversas bajo las cuales se realiza en la vida, según las leyes del desarrollo progresivo del hombre y la sociedad.

La ética es esencialmente una ciencia del orden, de armonía, de organización del bien en la vida humana; señala a todas las ciencias, en cuanto son prácticas, un principio común, el bien, que es el lazo que las une entre sí y las armoniza en la vida social. De lo que se sigue que la ética abraza también la ciencia del Derecho, porque éste tiene su origen en el principio del bien, y debe organizarse socialmente en armonía con todos los bienes de la vida humana”¹²⁶

Rosmini escribe, en la interpretación que profesor Durán y Bas hace de su Introducción la filosofía del Derecho que:

“La conservación de los derechos de cada uno es una parte de su bien moral y de su “bien eudemonológico”; y que la perfección humana consiste en una y otra clase de bienes”; para lo cual hace preceder un sistema de moral al estudio de la naturaleza del derecho y de su relación con los deberes”¹²⁷.

Sin embargo tal conservación, la de los derechos individuales, no como enfrentamiento entre particulares en competencia, para ver quien tiene mayor derecho a un bien necesita de una autoridad firme, que objetivice equitativamente el deseo subjetivo de justicia, un poder que efectivamente se encarne en la sólida protección y defensa del derecho como ley, esta función, la defensa de la capacidad ciudadana debe encarnarse en el Estado, por otra parte el mismo autor expone matices a la relación ética-derecho:

“Conviene, empero, advertir, que algunas de las modernas teorías toman la ética como punto de partida, pero no como guía y condición del Derecho en su ejercicio; y esta limitación de su influencia, esta reducción de su imperio, es filosóficamente falsa, y prácticamente peligrosa. A pesar del carácter externo del Derecho es de todo punto imposible prescindir de la causas internas y del objeto final de los actos que regula; y si en

¹²⁶Ibidem. (Citado por Durán y Bas).

¹²⁷Ibidem.

las relaciones necesarias con nuestros semejantes el hombre es como en todas, una gente moral. Si estas relaciones presentan el carácter de moralmente necesarias para la realización del destino al hombre asignado en la obra de la creación; si el fin del hombre como el de todos los seres es su propio bien, y éste bien es el desenvolvimiento de su naturaleza como ser moral, como ser que conoce y realiza libremente la ley por Dios establecida, es filosóficamente falsa toda teoría que prescinde de la moralidad intrínseca de nuestras acciones en el ejercicio del Derecho.

Y es prácticamente peligrosa esta teoría, porque de ella se deducirían dos consecuencias igualmente funestas; primera que el elemento de la intención una pudiera tomarse en cuenta en el juicio de nuestros actos, siendo así que en lo civil como en lo penal ha sido y debido ser siempre apreciadas cuando se han traducido en manifestaciones externas, que sean su revelación manifiesta; y segunda, que, si se prescinde del elemento ético en el ejercicio del Derecho, se rompe la armonía que, por designio providencial, existe entre las leyes y las costumbres, entre la regla de nuestros actos y las manifestaciones libres, espontáneas de nuestra actividad, pero acomodadas a un tipo ideal que las modele.

De esta manera, no hay jamás pugna, sino aparente en todo caso, entre el elemento ético y el que pudiéramos llamar simplemente jurídico de nuestras acciones. Hay entre uno y otro perfecta concordancia; y esto ha hecho exclamar a Trendelenburg en su importantísima obra: “El Derecho natural fundado en la Ética”, que quien separa el Derecho de la Moral no lo considera sino bajo uno de sus aspectos. El deber, añade el ilustre profesor de la Universidad de Berlín, es moralmente necesario, al paso que el Derecho, como cosa que es lícita, expresa únicamente lo que es moralmente posible. De ahí que sean, el deber más estricto, y el Derecho más amplio; pero de esto no se deduce que el Derecho, la más amplia posibilidad como un universal, no sea también moralmente necesario y no incluya un fin moral.

La influencia de la escuela de Grocio había desviado la ciencia del Derecho de esta tendencia que nos presentaba ya en la antigüedad; y a Kant es debida la restauración

*de esta su base racional. Leibnitz con su gran genio había comprendido el vacío que aquella Escuela dejaba, especialmente en el libro de Puffendorf; y cree que en la realidad completa del derecho natural, el hombre debe ser tomado todo entero con sus ideas y sus facultades; que todo ser inteligente lleva dentro de sí la idea de la Divinidad, cuya noción debe ser siempre mirada como la idea de causa; y que la noción de lo justo, aun cuando podemos distinguirla de las demás nociones morales y considerarla de un modo abstracto, en la verdad completa de las cosas no es más que un resultado necesario, que una de las faces de la Divinidad”*¹²⁸.

El derecho no es solo ciencia del orden ético, sino de la justicia, el bien supremo que se deduce del mismo.

*“De suerte que, aun separando la noción jurídica de la noción teológica, no para establecer su antítesis, sino para señalar su diferencia, es realmente en la moral, en la ciencia del Bien, en la Ética, donde ha de encontrarse la concepción científica y la regla de aplicación del principio del Derecho”*¹²⁹.

Así desde este principio orgánico se establece el carácter biológico de la moral, de la idea subjetiva de justicia, son el resultado de la racionalización de lo absoluto, de la explicación filosófica de la existencia previa del derecho, cuya esencia última es divina. Sin embargo el derecho alcanza su máxima expresión como praxis y aplicación, el objetivo se acerca al de “Trendelemburg”, es el sentido del deber, más allá de toda teoría moral. No es solo que el deber sea moralmente necesario sino que:

*“∴ El Derecho, como cosa que es lícita, expresa únicamente lo que es moralmente posible, de paso”*¹³⁰∴.

Es decir, parece que es solo el azar, la posibilidad, la circunstancia son

¹²⁸Ibidem.

¹²⁹Ibidem.

¹³⁰Ibidem.

categorías a las que racionalmente se otorga el prurito de la aplicación moral del derecho. Sin embargo esta acepción jurídica anularía el carácter voluntarista y nos haría caer en el relativismo, lo que haría perder su significado por falta de aplicación posible:

*“En su realidad práctica se desenvuelve el Derecho en la legislación..”*¹³¹

Que decir tiene que tal fenómeno es:

“Uno de los caracteres distintivos de la ciencia jurídica en el siglo actual, la influencia de su principio en el organismo general del Derecho positivo. Comprende esta ciencia el principio de la ley y la naturaleza esencial y sistemática de las instituciones jurídicas,; y la mutila quien la reduce a la filosofía metafísica del Derecho, a lo que se llamaba, antes más que ahora, Derecho natural, sin abarcar en su contenido la legislación de los pueblos. No es el Derecho una abstracción sin vida; y cuando se convierte en regla positiva de nuestras acciones no pierde su elemento racional, a pesar de su alianza con el elemento práctico. Por esto es extraño divorcio, dicho sea de paso, el que quiere establecerse entre el espíritu teórico y el espíritu práctico, porque es tanto como querer separar el principio racional o absoluto, del principio individual o contingente de nuestras acciones.

*De esta separación nacen el casuismo y el idealismo, ambas de carácter dañoso para el Derecho; pues el primero lo esteriliza con su pequeñez de concepción, cuando lo propio de la ciencia son los principios con su fecundidad y nobleza, y el segundo lo reduce a teorías difíciles de acomodar a las necesidades reales de la vida, cuando lo provechoso es la alianza de la concepción racional con la intuición histórica, para que, unidas ambas, sirvan de criterio en el juicio de las legislaciones que han sido, y de guía y norma para reformar, sin quebrantamiento de las tradiciones nacionales, las legislaciones existentes”*¹³².

¹³¹Ibidem.

¹³²Ibidem.

Es significativo el hecho de traducir lo absoluto como lo racional “frente a lo contingente” cuando realmente sería su inversión, salvo si recurrimos a la noción griega del “logos” como la razón suma que antecede incluso a la palabra, al verbo, cuya composición metodológica es historicista:

“Son las legislaciones la traducción histórica del principio racional del Derecho; pero en los presentes días la ciencia influye en ellas de un modo bien distinto que en otras edades.

El Derecho positivo no entraba antes bajo la jurisdicción de la ciencia, sino para su exposición exegética o dogmática; el conocimiento del precepto interesaba más que su razón; la extensión práctica de la regla más que su justicia intrínseca; sus dificultades de aplicación más que los inconvenientes de su existencia. Por largo tiempo la exégesis ha sido el método de la ciencia en su relación con el Derecho positivo... (Pero) la exégesis, como dice Troplong, por necesaria que sea, no es sino la parte más árida y reducida de la ciencia.

Mientras con su auxilio no se extraen los principios, se elabora la doctrina, se construye, por decirlo así, el sistema, se relacionan las partes con el conjunto para desenvolver y completar la unidad del derecho positivo, su exposición no toma forma científica”¹³³. En su Introducción al Curso de Derecho constitucional del eminente Rossi, ha dicho el distinguido escritor italiano Bon-Compagni: “nuevas teorías filosóficas y políticas han sido el punto de partida de un cambio en la política y la

¹³³Cfr DURÁN Y BAS, Manuel; “Pero cuando esto se verifica empieza la ciencia, pues la del derecho se divide en dos partes, la racional y la de aplicación, la de la metafísica del derecho y la de la legislación o derecho positivo; y son también injustos desdenes, hijos a menudo de la pobreza de erudición doctrinal, lo que se afectan por ésta que la más extensa y práctica de sus ramas. Pero en los presentes días la parte racional o pura de la ciencia influye sobre la histórica práctica con su espíritu crítico y su tendencia a la innovación”. Ibidem, pg 23.

En nombre de ella se acometen las reformas; bajo la innovación de sus principios abstractos se examinan y se discuten la legitimidad, la conveniencia, el organismo de las instituciones existentes. Sobre el derecho público, más que sobre el privado aplica su espíritu y reformador la ciencia; y aun en el Derecho público se concreta con preferencia al político, al penal ya la organización y procedimientos judiciales, sin que sea esto decir, porque no fuera exacto, que el Derecho privado común, llamado civil por antonomasia, conserve incólumes todas sus instituciones. Ibidem, pg 22.

constitución de los estados.

*“Con efecto, todo se discute en nuestro siglo; y en el orden político todo ha sido, todo es aún objeto de examen y de controversia: la naturaleza y las funciones de la autoridad, la misión y la organización del Estado, el espíritu y el mecanismo de las formas políticas, el origen y las condiciones de los derechos del hombre y del ciudadano”*¹³⁴.

De esta forma se concreta la teoría y la práctica, la derivación social de los presupuestos derivados de lo que es una deducción, luego combinada con el carácter de inducción, que había seguido Krause según hemos visto más arriba¹³⁵. Para Ahrens como para Krause:

*"El individuo esta destinado a la vida social que le hacen encontrar (desamparado) seguridad, y asistencia necesaria para su desarrollo"*¹³⁶.

Es decir para su propia superación no necesita exclusivamente de la convivencia de su constante hacerse político, de su saber estar, pues de lo contrario estaría desamparado, sólo..

6. La configuración orgánica de la sociedad jurídica. Así, el individuo debe vincularse a las instituciones, a los órganos administrativos, incluso a las estancias del poder. Esta concepción le separa del liberalismo decimonónico, de su carácter representativo-censitario, pero también incluso del neoliberalismo actual, del distanciamiento y radical individualismo, que inconscientemente utiliza el ciudadano¹³⁷. En ambos, el individuo por

¹³⁴ Ibidem, pg 23.

¹³⁵ Cfr Ahrens en España. Parte II de este capítulo.

¹³⁶ AHRENS, Heinrich. *Prólogo*. Op cit, pg XI-XII y ss.

¹³⁷ Acerca del sentido social e igualitario del derecho en su ámbito constitucional. Cfr POSADA, Adolfo, *"La reforma constitucional"*. en *Crisis de España*. Ed. Caro Raggio. Madrid. 1923. Op cit; *La Política. y crisis del Estado y la primera*

si mismo se basta para alcanzar sus propias cotas de progreso y superación, según su capacidad, es decir, según su inteligencia oportunista y codicia personalizados políticamente. La capacidad y sobrevaloración, la seguridad y fe del individuo en sí mismo lo convertiría en un ser insociable, en perpetua guerra y competencia (económica, social, laboral, política) con sus convecinos. En Giner se expone que:

“Es notorio, ya hoy día, que la naturaleza humana puede expresarse y concretarse en particulares sujetos sin romper su unidad esencial, ora mediante el individuo, ora mediante un ciclo de éstos (sic), una sociedad.

Sin duda que no toda reunión de individuos constituye un sujeto, una representación “unitaria”. Considerados varios hombres en relación de mera coexistencia, unos al lado de otros y hasta unidos (sea voluntaria, sea involuntariamente) por un vínculo dado, con tal que el vínculo descansa en la pluralidad como tal, no salimos de ésta para constituir unidades, que se podría decir, de orden superior. Por ejemplo, el contrato se apoya todo él, desde su nacimiento a su disolución, en dicha pluralidad –en la sustantividad y mutua independencia de las partes- sin llegar nunca a establecer unidad real entre éstas, ni, por tanto, formar de ella un nuevo ser, una persona, como la forma, v. gr, el matrimonio....

go como entre varios individuos se establece una comunidad debida, sea con intervención de su voluntad y aun de la reflexión, según acontece en una corporación profesional, sea sin ellas, que es lo que ocurre mediante el nacimiento en una determinada familia, y ora esta comunidad abraza la vida entera bajo todas sus energías y aspectos, al modo de la nación, ora un solo elemento y función de ella (una asociación industrial); no bien existe una corporación más o menos permanente para los fines de esa comunidad, nace al punto una personalidad “real”: nada menos que convencional o ficticia. Esta propia unidad y realidad, largo tiempo discutida, comienza a ponerse ya fuera de duda merced a los esfuerzos de los más opuestos pensadores. Y aun podría asegurarse que si en otras épocas el atomismo sensualista, identificando al ser y al individuo, no reconocía

guerra mundial Ed. Victoriano Suárez. Madrid. 1917..sus repercusiones en el individualismo radical, la insolidaridad actual vendrían marcados por Lasch, Lipovetsky o Minc.

verdadero ser sino en éste¹³⁸. Hoy parece harto más amenazado a su vez (con no menor injusticia, sin embargo) el valórela de al individualidad que el de los seres y organismos complejos de grados superiores, tanto en la sociología como en las ciencias de la Naturaleza.

Y así el concepto del individuo se halla de tal modo vacilante que es punto menos que imposible resumir las opiniones corrientes en una característica satisfactoria; reacción lógica ésta en sentido infinitesimal y dinámico que, una vez calmada la oscilación usual, acabará como siempre por concretarse con el anterior movimiento mecánico y atomista.

Conviene recordar aquí ahora los caracteres de la personalidad, que no cabe por el momento discutir... Ahora bien, en la Humanidad no sólo el individuo es un ser, sino toda sociedad es verdaderamente tal. Toda comunidad de individuos (o de sociedades) unidos para cumplir un fin real, o varios, o todos, mediante su mutua cooperación, constituye un propio organismo, sustancialmente diverso de cada uno de los miembros y aun de la mera suma de éstos; al modo como el organismo de un animal o de una planta se distingue sustancialmente también de la suma de células o de grumos de protoplasma cuya complexión forma, no obstante, su substrato. Aparece de esta manera cual una realidad subsistente en sí misma; pues ninguna otra cosa expresa el concepto de todo ser, ora sea éste un ser simple, ora complejo, que, en tal caso, no puede tener existencia real y efectiva sin sus componentes. Nadie, por ejemplo, duda de que el cuerpo humano es un verdadero ser, aunque no podría existir sin sus distintos elementos dinámicos y morfológicos. Y aun

¹³⁸Cfr GINER, “Es persona todo ser racional, o, de otro modo, todo ser dotado de aquel grado de conciencia de sí propio y de las cosas todas que lo capacita no sólo para relacionarse con ellas en lo que presentan de fenomenal, concreto y sensible, sino en lo que tienen de suprasensible, esencial y absoluto. El animal también conoce, siente y quiere; posee, por tanto, una conciencia que se desenvuelve desde los grados más rudimentarios a los superiores que revelan en su vida los más elevados tipos de la serie. Sólo que (según al menos las ideas actuales) su conciencia no pasa de lo individual y relativo, tanto respecto de los demás objetos como de sí mismo. Esto, además acontece al niño en los primeros períodos de su desarrollo; pero el niño, en su desenvolvimiento normal traspasa ese límite y llega a aquel grado supremo donde su conciencia deviene una energía susceptible de representaciones, sentimientos y resoluciones “absolutas” que exceden de toda limitación: a la vida racional en suma, en la cual aun a sí propios e percibe, no ya en sus estados discretos, ni siquiera como el sujeto concreto y continuo de todos ellos, sino como un ser ideal, supersensible, cuyo valor, como el de las demás cosas, se hace entonces trascendental para él, hasta enlazarlo con ellas en el principio mismo de donde brota todo ser y vida. Este grado de conciencia es que

esta necesidad téngase en cuenta que no es, sin embargo, inherente a todos los organismos. El organismo, o mejor, el organismo “vivo”, no implica multiplicidad de partes, aparatos, órganos, etc, sino “Unidad de fin” con “diversidad de funciones”, que bien puede desempeñar un solo órgano. Donde si es indispensable esa pluralidad y multiplicidad es en los organismos “complejos” (organismos de organismos), en los cuales cada función ulteriormente diferenciada posee ya su órgano peculiar correspondiente.

Pero en su mayor y más exacta generalidad el concepto de organismo vivo es un concepto dinámico, fisiológico, no anatómico y de estructura. Llámese a veces a la sociedad un ser “ideal” en la aceptación de que no se hace inmediatamente visible a los sentidos en su unidad inmediata, sino en y mediante sus miembros. Esta denominación no puede aceptarse sin reserva. Pues tan invisible como una corporación o una municipalidad es nuestro propio individuo, cuya unidad tampoco jamás nos aparece de una manera sensible, sino en sus estados temporales, internos o externos, materiales y dinámicos, siempre en perdurable mudanza.

Son, por consiguiente, tan ideales o tan reales –según se quiera- uno como otro, el ser social como el individual. Ser, “sustancia”, es todo término que tiene en sí mismo su propia realidad, no en otro (que sería entonces el verdadero ser, mientras que aquél no sería más que propiedad y cualidad de éste), y la sostiene en unidad de principio en y para todas sus determinaciones; en suma, que se da a ver en su estados como supuesto y agente de ellos, aunque en acción y reacción siempre con el medio –se entiende, en el ser finito, que es el que tiene un medio “exterior”.

Mas la sociedad no sólo es ser, según queda ya dicho, sino “persona”. La comunión de individuos que la formen va engendrando mediante la compenetración de sus diversos pensamientos, afectos, propósitos, una expresión común, un fondo homogéneo de ideas, emociones, tendencias, que no es la mera resultante mecánica de los elementos individuales, sino que el ser social, subordinando estas fuerzas y contrayéndolas dentro de su esfera, necesidades, condiciones y límites, las determina por relación a su fin en un producto orgánico. Aquí, como dondequiera, el mecanismo, que por su medio cumple su vida u cuyo poder unitario, gobierna todas las energías particulares, lejos de ser

llamamos “razón”, y hace de un ser una “persona”. Ibidem, pg, 204.

gobernado por ellas. Tale s la génesis del espíritu público, o –en términos más amplios- de la” conciencia social. La imposición del fin que da la ley a los individuos y los convierte en órganos e instrumentos del todo no implica que ellos se den siempre cuenta reflexiva de dicho fin, ni de su propia persona, representación y ministerio. La “existencia” del fin, que forma el común vínculo, es condición para la de la sociedad, mas no su “reconocimiento” por los individuos, a los cuales bien puede faltar la idea y hasta la voluntad “actual” de realizarlo, sin que por ello la persona social deje de nacer o se disuelva.

El fundamento, v. Gr., de la nacionalidad es independiente de la voluntad subjetiva de sus miembros –contra lo que modernamente imaginan la teoría federa y la plebiscitaria-, como el de la familia lo es de la opinión, no ya de los hijos, sino aun de los padres, los cuales, por esto precisamente, pueden verse obligados a llenar deberes jurídicos que tal vez repugnen. La conciencia social se revela tan –luego como se producen y van condensando ideas, modos de ver, sentimientos, tendencias, aspiraciones comunes, con un sello peculiar en la acción compleja que”imprime carácter”..

Según suele decirse, aun en sus individuos: cualquiera que sea el objeto sobre que versen dichos estados del espíritu y por más que no reparemos siquiera en esa concordancia, cuanto menos en el común destino que nos incita a una cooperación común también y nos lleva a cumplir nuestra historia. Esa unidad podría llamarse “ subjetiva” si este término no condujese a desestimar el principio objetivo en que se funda. Pues en rigor toda comunidad, v. Gr., de representaciones, implica necesariamente un cierto grado de conciencia (inmediata y oscura a los menos) de la consociedad en que dichas representaciones se engendran; mas de ningún modo la conciencia “reflexiva”, discreta y clara de esta consociedad ni de su fin.

Sin tal claridad vive una comunión largo tiempo, como, después de todo, viven tantos y tantos individuos mientras no llegan a darse cuenta de su naturaleza y vocación en el mundo, de la parte que llenan en el orden universal; sin que por esto les falte la conciencia inmediata y unitaria de sí propios. Y toda sociedad forma, pues, un ser, un organismo vivo. Después de las polémicas que sobre este asunto han dividido a sociólogos,

antropólogos y juristas (polémicas que tan graves consecuencias, por cierto, han tenido en todos los órdenes, en el económico, en el administrativo y político, etcétera), puede tenerse casi por resuelto el problema.

La mayor parte de los herederos del sensualismo antiguo, tan inclinado a ver en esta clase de personalidades una mera creación artificial del legislador, las consideran hoy ya como objetos reales y aun se glorian de esta concepción: como si fuese lícito olvidar que ha sido iniciada y en gran parte desarrollada por doctrinas de muy otro sentido, y no de una manera indirecta y en gran parte desarrollada por doctrinas de muy otro sentido, y no de una manera indirecta, sino textual y expresa. No por esto faltan todavía... autorizadas protestas contra la concepción del organismo social.

Mas la sociedad no sólo tiene conciencia sino “personalidad”. Lo cual equivale a decir que esa conciencia es capaz de elevarse a decir que esa conciencia es capaz de elevarse a un ideal, imprimiendo en todos sus órdenes el carácter de la racionalidad que pueden revelar sus hechos externos. Son estos diversos, sin duda, de los del individuo, por cuanto sólo se producen mediante éste, que forma su último órgano...

Así aun en aquellas sociedades complejas de grado superior, donde la representación constituye una verdadera jerarquía que desciende gradualmente por otras sociedades y corporaciones intermedias, la acción viene siempre a concluir en el individuo. Ciertamente, después de todo, en la distinción que cabe hacer entre el ser fundamental humano, uno y común, y el sujeto sensible que lo representa, puede bien decirse que jamás es lícito a éste obrar en su exclusivo nombre –como individuo “abstracto”–, sino como órgano de aquél... Pues tal es la expresión de su ser racional, en representación, en suma; debiendo hacer tan sólo aquello que en las circunstancias concretas de cada momento corresponde. Pero en la persona social, a esta primera representación inherente a cada hombre se une luego la del todo social en sus miembros. El concepto de la representación es en ambos casos el mismo: el de la gestión de fines e intereses de un sujeto por otro, cuyos actos surten sus naturales efectos para el representado cual si fuesen suyos propios.

Y a este concepto se someten lo mismo la representación genérica de ser humano

(que todos somos) por el individuo que la de los sujetos sociales, confiada a él también en última instancia, sea cualquiera su grado, desde la asociación más elemental ola más ínfima hasta la Humanidad inclusive”¹³⁹.

El individuo aparece desvinculado y enfrentado contra el igualitarismo y, el mismo que había respaldado un estado fuerte desde la revolución lo abandona generando una ruptura sustancial: hace predominar el interés del librecambismo, los presupuestos de una libertad económica por encima de la política. La libertad social y los derechos colectivos, vinculan y soldan las relaciones entre la nación (el cuerpo social) y el Estado (o cuerpo institucional).

El krausismo y el ahrenismo son por tanto antiliberales en este sentido, del mismo modo que Costa, calificado -creo que erróneamente- de librecambista lo será también al corregir los abusos, la incompetencia, el egotismo generado por la política desamortizadora y antisocial del liberalismo. En esta misma línea el derecho no puede aparecer imparcial, ni a nivel económico ni social, aunque ahondar en estos aspectos significara pretextar nuevos trabajos de investigación en materia tan rica como compleja¹⁴⁰. De forma histórica y sociológica está notablemente influido por la doctrina o ideología imperante, por el conjunto de circunstancias, no que ya trata de legitimar sino, de aquello que aparece como una fuerza suprema, desde el mismo fenómeno cultural naciente por legalizar primero y legitimar después. Ahrens expone cual es el sentido antropológico (estructural) e histórico (su naturaleza y origen):

¹³⁹Cfr GINER DE LOS RÍOS, “*El concepto dela persona en su más amplio sentido no es un concepto puramente antropológico, pues se aplica a otros seres que al hombre; sirva de ejemplo el problema de la personalidad divina. Pero en la esfera a que se contraen estas observaciones puede resumirse diciendo que equivale al del hombre como ser racional, y en los dos órdenes de sujetos que lo representan: el individual y el social. A ambos corresponde por naturaleza la posibilidad de llegar al grado superior de evolución de que es capaz la conciencia finita según se manifiesta en el hombre adulto y educado; grado que no es sino el pleno desarrollo –en los límites de tiempo, el medio, etc.- de aquél como germen rudimentario y potencial que apenas se esboza en el recién nacido y que, a veces, se entorpece por causas muy diversas en el criminal, el idiota, el ebrio, el loco, donde subsiste, sin embargo, la personalidad, como subsiste en el niño*”. Ibidem., pg, 208.

¹⁴⁰Cfr AHRENS, Heinrich, *Curso de Derecho Natural*. Op cit, pg, VI-VII

"Nace de la familia que se ramifica en el lazo de la gentilidad, fijándose sobre un suelo común, forman comunidades y de ellas surge la federación, constituyendo en seguida una cohesión más o menos fuerte, un Estado más extenso"¹⁴¹.

La tendencia a la unión, a la solidez, no a la dispersión, es algo natural, casi biológico. De esta manera:

"El estado social es el estado primitivo y natural del hombre.... No ha habido estado de aislamiento individual anterior a la sociedad, como lo han imaginado algunos escritores. Aún los pueblos salvajes conocen lazos sociales más o menos duraderos; y están sometidos a ciertas instituciones y autoridades sociales. La familia primer centro social"¹⁴², encierra todos los elementos de la actividad humana, las cuales se desarrollan en seguida y se desprenden los dominios más vastos de la sensibilidad, toman direcciones diversas y se constituyen en funciones sociales particulares.

La sociedad es (pues) una familia extensa más compleja y más densa. También es el foco religioso más antiguo con el altar en su santuario, la primera escuela, el más antiguo taller se constituye también como primera institución (y) autoridad del Derecho"¹⁴³.

Lo que de nuevo nos llevaría a una posición antropológica¹⁴⁴.

"Tan pronto como se forma una comunidad humana, aparece el Derecho como un principio necesario para ampliar las relaciones entre sus miembros"¹⁴⁵.

¹⁴¹Ibidem.

¹⁴²Cfr ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ed. Progreso de Moscú/Rubiños. Madrid.1976 (a su vez inspirado en Lewis Henry Morgan, *Las relaciones de parentesco* Londres 1877, Reed. Zyx, Madrid. 1977, la primera edición de Los orígenes de la familia es de 1879), y KRAUSE, Karl Christian, Friedrich; *Ideal de la humanidad para la vida*. Op cit, pg, 74 y ss.

¹⁴³Ibidem.

¹⁴⁴MORGAN, Lewis, Henri; Op cit, pg 4-8.

La vieja máxima de *"Ubi societas, ibi ius"*¹⁴⁶ nos lleva a que:

*"El derecho se origina en el mismo medio social que los otros elementos de la cultura humana y permanece aun ligado por largo tiempo con ellos íntimamente- en donde la religión, las ciencias, las bellas artes y las artes útiles forman con las instituciones políticas un solo mismo todo. Las diversas partes de este conjunto no adquieren sino con lentitud la existencia distinta que las conviene. Sin embargo llega un momento en que el derecho se desprende claramente respecto de los otros elementos de la cultura"*¹⁴⁷. En la época en que el espíritu adquiere la conciencia más clara de su poder de voluntad, es cuando principia a servirse del derecho como de un instrumento, para dar a la vida social una dirección más meditada hacia el objeto que ha escogido"¹⁴⁸. Ocurre todavía, que el Derecho, ganando en fuerza y en independencia, en el organismo social de un pueblo, tiende a constituirse en alguna manera en el señor de toda la dirección de la vida pública (todo lo público le pertenece pero también lo privado) y a someter el movimiento en las diversas ramas de la actividad humana a algunos principios abstractos.

Sin tener consideración al carácter y al objeto propio de cada una de las esferas particulares¹⁴⁹. Esto no obstante, el verdadero problema para la ciencia y la aplicación del Derecho consiste siempre en concebir el Derecho en el todo orgánico de la vida social como una función de una vez distinta de las otras funciones sociales, y por lo mismo unida íntimamente a ellas y recibiendo también de ellas influencias saludables.

En la época de una cultura más avanzada es cuando el espíritu, ya ejecutado en otros dominios de investigación amaga (sic) los primeros fundamentos de la Filosofía del Derecho. El investiga principios para corregir las instituciones existentes reconocidas como viciosas y emprende alguna vez, en un primer impulso, la reforma de la sociedad entera.

¹⁴⁵ AHRENS, Heinrich. *Cursos de Derecho Natural...* Op cit, pg, 9-11.

¹⁴⁶ Cfr BENVENISTE, Emile, *Vocabulario de instituciones indoeuropeas*. Op cit, pg 2967 y ssa, y también FUSTEL DE COULANGES; *La ciudad antigua*,. Ed Istmo. Madrid. 1988 (Iª . Ed. Daniel Jorro. Madrid. 1903).

¹⁴⁷ AHRENS, Heinrich. Op cit, pg 12-13. Este es un planteamiento que metodológicamente seguirían las obras de Legaz y Lacambra, Rodríguez Molinero, José Manuel Terán e incluso Vallet de Goytisolo.

¹⁴⁸ Cfr Escotado, Antonio, *Realidad y substancia*. Ed. Taurus. Madrid. 1980.

¹⁴⁹ AHRENS, Heinrich. Op cit, pg. 13-14. Cfr Fernández de la Mora, Gonzalo, *Los teóricos izquierdistas de la*

Así es como en la antigüedad estableció Pitágoras, según los principios filosóficos, una asociación religiosa y política a la vez, como un modelo para mejorar la vida política degenerada de las ciudades de la grande Grecia.... (Y) como Platón trazó un estado ideal para contener la decadencia del espíritu y la de las instituciones democráticas que se operaba rápidamente después de la muerte de Pericles”¹⁵⁰.

El sentido genuino de la política se refuerza con este "retorno del espíritu", un principio esencial, que sin abandonar cierta “poesis”¹⁵¹ La historia tiende a posarse de nuevo, a reencontrarse con el ideal trascendente de la política¹⁵². Ambas tienen como eje siempre un origen de *iure* no solo de *facto* en la antigüedad¹⁵³.

En ese *modus vivendi* anidan las razones de conceptos como crisis (moral, valores, tránsito de una época a otra, aceptación de nuevos dioses), de decadencia, corrupción, abandono, indiferencia, de renovación y regeneración, como llamadas urgentes al retorno del derecho. La idea de lo jurídico aparece como un nuevo espíritu de lucha¹⁵⁴ o un instrumento de cambio sociológico¹⁵⁵ a modos de conceptos antropológicos que poseen una función sociológica. Este análisis es -posiblemente- el más apasionante, es el de la gestación ideológica, el de la mentalidad histórica, que ese espíritu hace girar, a la vez que

democracia orgánica. Ed. Plaza y Janes. Op cit.

¹⁵⁰ AHRENS, Heinrich. Ibidem.

¹⁵¹ Müller Cit por Ahrens en la *Enciclopedia* (Notas de Francisco Giner de los Rios y Gumersindo de Azcárate). Op cit, y acerca de la relación entre Poesis e Historia SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*. Ed. Ricardo G. Ovjero. (s. d) Santander. Op cit, pg, 267 y ss), también LLEDÓ, Emilio, *El surco del tiempo*. Ed. Crítica. Barcelona. 1998, pg,12 y ss, cfr también el Prólogo.

¹⁵² ELIADE, Mercia, *Mito y realidad*. Ed. Guadarrama. Barcelona. 1969 y *El mito del eterno retorno*. Ed. Alianza. Madrid. 1997. NIETZSCHE, Friedrich, *Segunda Intempestivas. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. BENOIST, Alain y FAYE, Guillaume, *Las ideas de la nueva derecha*. Ed. El Laberinto. Madrid. 1989; KIRK, G. S; *El mito*. Ed. Paidós. Madrid. 1986.

¹⁵³ JAEGER, Werner, *Paideia*. Ed. FCE. México. 1968/1998 y *Los orígenes del derecho en la Grecia antigua*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1986;; FUSTEL DE COULANGES, *La ciudad antigua*. Op cit. DURUY, Victor. *Historia de Grecia e Historia de Roma*. Ed. Montaner y Simon. Barcelona. 1892. 3. Vol y 1895, 2 Vol, respectivamente.

¹⁵⁴ IHERING, Rudolf, *La lucha por el derecho*. Ed. Civitas. Madrid. 1988.

¹⁵⁵ WEBER, Max, *Sociología del Derecho*. Ed. Comares. Granada. 2001; COTTA, Sergio, *Que es el derecho*. Ed. Tecnos. Madrid. 1999; VALLET DE GOYTISOLO, Juan Bautista; *Derecho natural*. Ed. Civitas. Madrid. 1997; LEGAZ LACAMBRA, Luis; *Filosofía del Derecho*. Ed. Reus. Madrid. 1978; y SANCHEZ DE LA TORRE, Ángel, *Sociología del Derecho*. Ed. Reus. Madrid. 1982.

se encarna, bien a través de la complejidad psicológica de base biológica o en una atmósfera revolucionaria y cultural, bien a través de su interpretación convertida en metafísica (Kant) o en fenomenología del espíritu (Hegel) o en mero idealismo, no tan abstracto y realmente necesario¹⁵⁶. La muerte histórica de Pericles es un símbolo vinculado a la de la decadencia griega, equivale espiritualmente a la llamada de atención de Plutarco en el lamento *"el Gran Pan ha muerto"*¹⁵⁷, utilizado por Baroja, un grito que vale para 1849, 1871, 1898, 1923, 1931, 1975, 1982 y 1996 respectivamente, y que podemos utilizar como base filosófica del helenismo, pero también su transformación y entrada en la historia de la Filosofía contemporánea, planteada por Nietzsche. La decadencia como fin al margen de su acepción de decadencia en tanto corrupción es otra óptica más espiritualista tratada por Ganivet al margen del filósofo del vitalismo¹⁵⁸ o el propio Maeztu¹⁵⁹ e incluso Ortega¹⁶⁰:

*"Así es todavía cómo al salir de la Edad media, después del rompimiento de los lazos religiosos se cultivó la filosofía del Derecho con un nuevo celo, como la ciencia más propia para dejar sentados los principios necesarios de un nuevo orden político y social"*¹⁶¹.

No podemos olvidar al respecto que la idea universal del Derecho había mantenido un espíritu comunitario, cuyo orden hubiera deseado hacer perdurar el emperador. La auténtica ruptura de este espíritu mundial, unificador, esencial se produjo con Lutero. El luteranismo

¹⁵⁶VILLA, Guido; *El idealismo moderno*. Ed. Daniel Jorro. Madrid. 1906 (Traducción de Ramón. Rubio).

¹⁵⁷POLIBIO, *Moralía*, IV. 443. Ed. Gredos. Madrid. 2001, pg 337 citado por Pío Baroja en *"El retorno de los dioses viejos"*. Artículos. OO.CC. Biblioteca Nueva. T.V. Op cit, pg, 1237.

¹⁵⁸En mi trabajo *"La validez del derecho en Angel Ganivet. Un análisis entre la historia política y la filosofía del derecho"* en *El concepto de relevancia jurídica*. Ed. Centro de Estudios Registrales. Madrid.2001, pg 267-287.

¹⁵⁹Cfr tanto *Defensa de la Hispanidad y Defensa del espíritu*. (Reed. Rialp. Madrid. 1998 y 1963) Ed. Acción Española. Madrid. 1932 y 1933 y *La crisis del humanismo*.(S. I). Madrid. 1919.(Reed. Biblioteca de Pensamiento Conservador. Madrid. 2001).

¹⁶⁰*La rebelión de las masas*. Ed. Revista de Occidente. Madrid. 1927. (Reed. Alianza. Col El Arquero y OO. CC. Madrid. 1998).

¹⁶¹AHRENS, Heinrich. *Enciclopedia*.. Op cit, pg 3.

y el calvinismo producirían una auténtica ruptura, el desarrollo de fuerzas centrípetas que contribuirían al nacionalismo, al racionalismo, sino a los modos de ser de la sociedad contemporánea. La interpretación de la política, de la sociedad, del derecho tenía que ser ahora dispar, era preciso encontrar los puntos en común de nuevo para intentar volver a un sistema comunitario:

"Pero del propio modo que el mismo Derecho no es más que un aspecto y una función particular de la vida pública, que imprime el sello de su espíritu a toda la actividad, y a todas las instituciones de un pueblo.. Así la Filosofía del Derecho bien que tiende más allá de los datos actuales hacia un porvenir mejor, se desarrolla siempre bajo la influencia del genio de una nación y del espíritu en general de una época.

Lo que importa, pues, sobre todo, es el espíritu, el carácter, las ideas que un pueblo, unidad física, espiritual y moral a la vez, realiza en sus instituciones de Derecho. Con todo, cada pueblo es sólo en sí mismo un miembro de la Humanidad. El género humano constituye una unidad superior por la identidad del tipo fundamental, de la organización física y por la razón común. La humanidad se desarrolla según leyes comunes que se modifican, es verdad, (lo que acerca a Ahrens al positivismo), más el genio de la Nación, pero en las cuales revelan el espíritu y el carácter de las épocas principales de la historia"¹⁶².

Es decir, el Derecho es fruto de su tiempo, del espíritu y de las circunstancias políticas, morales y mentales, convirtiéndose como elementos cultural de primera magnitud en el resultado del medio histórico, así:

"Comprender bien la época moderna (disposiciones, tendencias, tales como se formulan las teorías jurídicas) seria importante para considerarla en su enlace con las épocas precedentes y con las leyes que las dominaban".

Es por ello que aparte de su dimensión ética lo jurídico se debe a su contexto:

“Pero debemos limitarnos aquí, a exponer el carácter, por lo demás muy ingenioso de nuestra época y su influencia sobre los sistemas del Derecho y del Estado”¹⁶³.

En cualquier caso, Ahrens expone un método: el análisis de la Historia contemporánea -o moderna como él la llama en un criterio anglosajón- para determinar la recuperación general del derecho y de sus funciones, especialmente las de orden político, y hacer del mismo un instrumento práctico de regulación estatal, a través de la interpretación filosófica de aquella. Por tal, entendemos el fenómeno que se inscribe en un tiempo cuyas instituciones, comportamientos, filosofía y moral son no solo supervivientes a una época sino coetáneas en su espíritu y las formas que este parece adoptar según el criterio tanto hegeliano como krausista. Nuestra existencia esta sujeta a este tipo de evolución, de dinamismo, si bien sujeta a la propensión a otro fenómeno, el de la dinámica de los cambios que han alterado en buena parte sus principios originales, que hacen de la idea de progreso algo no uniforme ni lineal, así como a las formas materiales. Lo que aparece más inalterable -sin que lo sea de un modo determinante- es la Filosofía del Derecho, como hilo conductor entre el tiempo diacrónico y el sincrónico, según se concibe en la idea de tiempo¹⁶⁴.

En Ahrens, el concepto de derecho, emanado de su raíz filosófico-histórica, se concibe así:

“La Filosofía del Derecho o Derecho natural es la ciencia que expone los principios cardinales del Derecho, concebido por la razón y fundado en la naturaleza del hombre, considerada en sí misma y en sus relaciones con el orden universal de las cosas. Según ella

¹⁶²Ibidem.

¹⁶³Ibidem.

¹⁶⁴Cfr LE GOFF, Jacques, *Pensar la Historia*. Ed. Paideia. Barcelona. 1999; Id. *El orden de la memoria*. Ed. Paidós. Madrid. 2000; MORADIELLOS, Enrique, *Las caras de Clio*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 2001; NICOL, Eduardo, *Historicismo y existencialismo*. Ed. FCE. México. 1950; GRIBBIN, John, *El nacimiento del tiempo*. Ed. Paidós. Barcelona. 1998; WHITROW, George. John, *El tiempo en la historia*. Ed. Crítica. Barcelona. 1990; relativo a Derecho cfr BRETONE, Mario; *Derecho y tiempo en la tradición europea*. Ed. FCE. México. 1993.

existen principios de justicia independientes de las leyes y de las instituciones positivas, propias para servir de base a los juicios que se fundan sobre ellas y a las reformas de que son susceptibles. Los hombres se forman sobre el orden moral del mundo y sobre la causa suprema, en donde se sitúa la palanca más poderosa de todo progreso social, el punto más luminoso que alumbra la marcha de la humanidad en el pasado deja entrever para el porvenir un orden social más conforme con los principios de verdad, de bien y de justicia.

Siendo una rama del Derecho general (y) del mismo modo que ésta ha nacido de la necesidad que tiene el espíritu de darse cuenta de la causa y del fin de toda existencia, de investigar en los fenómenos variables de las leyes permanentes, en la variedad de los hechos de la unidad de los principios y de comprender la causa última de la existencia y de las relaciones íntimas entre los órdenes del mundo en el Ser supremo"¹⁶⁵. La filosofía del Derecho (la idea o el espíritu del mismo) viene a la vida en una época más avanzada del desenvolvimiento social, cuando las imperfecciones de las leyes y de las instituciones se sienten más vivamente; y el espíritu, con una conciencia más clara de su fuerza, investiga un principio superior del Derecho no solamente para juzgar según una regla cierta las instituciones establecidas sino también para operar sobre él"¹⁶⁶.

Este criterio optimista, según el cual el espíritu del derecho evoluciona de la misma manera que lo hace el discurrir paralelo de la conciencia, parece convertirse en un trasunto laico de la atmósfera religiosa del momento. Su no adscripción absoluta a lo laico o a lo secular, sin mencionar un rechazo expreso de a la religión así lo manifiestan.

Ahrens cree de alguna forma en un "fin divino"¹⁶⁷, el de hacerse la conciencia a través de las fases de la Historia de la Humanidad, este es también el parecer de Krause. Según ambos la libertad y la inteligencia humana se encargaron de hacer patente un modelo social, que no parece otra cosa que un legado o un encargo divino, y una voluntad

¹⁶⁵Es de notar la influencia deciochesca y de la revolución francesa del deísmo y la religión natura .en esta figura del Ser Supremo.

¹⁶⁶Ibidem.

¹⁶⁷MÉNDEZ UREÑA, Enrique, *Krause. Educador de la Humanidad. Una biografía*. pg, 301 y ss Ed. Unión Editorial Madrid. 1991 Cfr también MÉNDEZ UREÑA, Id *Krause*. Ed. del Orto. Madrid. 1999; Enrique. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jose Luis y SEIDEL, Johannes; *El ideal de la Humanidad de Sanz del Rio y el original de Krause. textos comparados*. Ed. Unión Editoral Madrid. 1992,pg, 89 y ss y MÉNDEZ UREÑA, Enrique; *Cuarenta cartas inéditas de*

indistinta por la cual es posible una realidad social física. Así, existe si no un providencialismo clásico, si, al menos, la idea de una misión que se encarga de encontrar sentido a la existencia, no ajena a cierto mesianismo humanista, en el que el hombre como especie encarna la conciencia universal.

Es decir, partimos de un criterio colectivo o igualitario de base, en el que cada individuo debe cumplir con un deber de cara a los demás, al bien común. La Filosofía del Derecho tiene así una enorme utilidad, se encarga de corregir, dirigir, canalizar los pasos e indagar los procedimientos dirigidos hacia el cumplimiento dentro del seguimiento de leyes propias a la naturaleza o biología del sujeto y objeto -más o menos vago y confuso en Krause- de esos designios o esa misión netamente social: la mera superación o la perfección gracias a las mismas capacidades, virtudes, el dinamismo, esfuerzo y criterios de libertad más o menos autónomos, de que puede hacer gala este sentir humano. Pero esta visión no es ajena a los criterios evangélicos o católicos, sin abandonar al mismo tiempo cierto inmanentismo¹⁶⁸....

*"Se parte de la base de que se han de recoger, confrontar, comparar y cumplimentarse todas las verdades parciales para buscar una sola armónicamente, igual que acontece en el desarrollo filosófico, según partimos no de hipótesis sino de hechos. Cómo la filosofía del Derecho es solamente una rama de la ciencia y una y universal del Derecho que abraza también la Historia del Derecho.. El Derecho permitió a la política (como una parte suya), poner de manifiesto las relaciones existentes entre la filosofía y otras partes del Derecho"*¹⁶⁹.

El Derecho público tiene en Ahrens y en Krause una evidente carga sociológica al distinguir al individuo como sujeto de deberes, obligaciones, dueño de una conciencia propia y de una libertad de acción, que debe corresponderse, identificarse y comprometerse con cada una de las partes del colectivo, del conjunto social. Se pone de manifiesto un principio de raigambre germánica en el que el conjunto de individuos se asemejan a las

Sanz del Río a krausistas alemanes. (1877-1860). Ed. Unión editorial. Madrid. 1993.

¹⁶⁸Cfr FERRATER MORA, José *Diccionario de Filosofía*. Op cit.

mónadas de Leibniz, resolviendo en la unidad del espíritu el tema de la contradicción entre unidad y pluralidad. En los países meridionales este factor posee características étnicas y psicológicas relacionadas con el talante, la idiosincrasia netamente individualizadas.

En el primer caso parece más patente la lógica la implantación de un criterio igualitario bajo el espíritu del derecho, la idea de justicia deja de ser menos teórica, no así en los mencionados países meridionales, salvo Francia, donde la idea del Estado, la herencia jacobina, el espíritu republicano refuerzan un criterio político de unión entre la sociedad y las instituciones nacionales. Por otra parte la diferencia entre criterios individuales y colectivos según George Rude, Elias Canetti, Martin Riesman, Max Weber, Roger Roche, Salvador Giner, Ilya Prigogine, Gilles Lipovetsky, Henry Laborit, Jacques Bourdieu, Jacques Monod, Edgar Mounier, Herman Schrodinger o el propio Baroja al hablar de los procesos de socialización o de la contraposición entre lo individual y lo colectivo¹⁷⁰, raíz de la dualidad del *Hecho Jurídico individual y social*¹⁷¹ y la libertad individual en el marco del Estado de derecho. Insistir en esta dualidad es exponer las diferencias de contenido entre derechos públicos (políticos) y sociales (económicos y de razón de equidad en la relación entre clases, grupos de poder, de trabajo, de propiedad) siempre más restringido. Sobre todo, cuando aquellos se observan de un modo específico desde supuestos liberales, atentos al predominio de los grupos de poder y de un erróneo planteamiento en aras de sostener el fenómeno de la mera capacidad como factor de progreso frente a la mera idea de existencia. En la ontología de las relaciones sociales, cada individuo es parte del sistema, al que se debe, así aparece, necesariamente un concepto de asistencialidad como factor de mutua correspondencia.

"En todas las doctrinas que se refieren al desarrollo individual y social del hombre pueden distinguirse tres partes: A) Una de ellas expone los principios sobre los cuales se regula y se organiza la vida para alcanzar el fin señalado. B) Otra presenta los grados de

¹⁶⁹ AHRENS, Heinrich. *Curso de Derecho Natural*. Op cit, pg, 5.

¹⁷⁰ N de A. Es importante la aportación científica de físicos como Schrodinger o la química en el caso de Ilya Prigogine y su aportación a las ciencias sociales, como a fines del siglo XIX se expone que los fenómenos biológicos y bioquímicos, incluso la nueva cosmogonía iguala, socializa los comportamientos sociales, el tema de la individualidad y lo diferencial queda así sometido o enfrentado a estas nuevas formas de adscripción a un orden superior, cfr CAMPS, Victoria, *Paradojas del individualismo*. Ed. Crítica. Barcelona. 1999.

¹⁷¹ COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Op cit.

*cultura por los que ha pasado la sociedad humana en sus diversas manifestaciones, y da a conocer, por una estadística detallada de todos los hechos importantes, el estado actual a que ha llegado la vida en su curso sucesivo. C) Ésta es intermedia entre las otras dos y las combina apoyándose sobre los principios generales, que hacen conocer el destino del hombre y por otro estrechan pasado y presente el estado de cultura social. Así estas tres consideraciones indican las reformas que pueden realizarse, reclamadas por el nacimiento de nuevas necesidades y por las ideas más exactas definidas sobre el objeto de la vida o sobre una institución popular"*¹⁷².

Así se construye un eje de referencias, que desde el pasado, también admite y adapta sus contenidos al presente. De acuerdo con el advenimiento de nuevas ideas y necesidades el Derecho se enriquece, a la par que adquiere una mayor utilidad para definir con mayor precisión el objeto de la vida social y de las instituciones, que la conforman, así como los medios de ejecución que suministra el estado actual de la sociedad. A la par esta relación de hechos provee datos de observación metodológica acerca del comportamiento, la conducta y el objeto de estudio por la ciencia del derecho, exponiendo las reformas que es preciso llevar a cabo y los medios de ejecución que suministra el estado actual de la sociedad.

La Filosofía del Derecho estudia *"un tipo de cuestiones más posibles que idealidades"* (sic), su análisis es histórico, como ya se ha dicho, y, sobre todo, se centra en todas aquellas cuestiones en un momento de cambio, su presente es un modelo de tiempo que trata de cimentar el derecho con carácter de *"lege ferenda"*, es decir con cierta predisposición futurible. Se trata de algo válido para el mañana, pero también un fenómeno sólido y permanente en tanto cuestión científica.

¹⁷²AHRENS, Heinrich. Ibidem. pg 3.

En esta mezcla entre Historia (social, política, en tanto factor psicológico previo) y filosofía, para lograr producir una interpretación de la Historia, de la que nazca el Derecho como factor antropológico, cultural y definidor de la misma, produce que la Filosofía del Derecho sea también parte esencial de la Historia del Derecho:

*"La ciencia que presenta (por tanto) el cuándo del progreso pasado y del estado actual de la sociedad humana, haciendo brotar la riqueza de los hechos, las ideas generadores, las fuerzas vivas y las causas que han provocado los acontecimientos en la historia que hace como percibir la humanidad y cada pueblo en su unidad y en su totalidad viviente. El Estado presente que esta siempre, según Leibniz lleno de pasado y de fuente de porvenir"*¹⁷³.

Es sujeto de interpretación de la filosofía definida como:

*"La ciencia que, investigando la razón de todas las cosas, determina también el objeto de la vida humana y explora los principios que deben redundar a nuestra conducta y organización social es la Filosofía"*¹⁷⁴.

En este proceso de interdisciplinariedad¹⁷⁵ o aglutinador, se produce la proyección que conforma el auténtico interés por el Derecho. No ajena a la ciencia política, la filosofía del derecho como ciencia de la interpretación política:

*"(Aquella) está en cambio constante y hace parte de la Historia; no obstante, puede comprenderse y determinarse en sí misma, tanto bajo la relación de los principios como de los hechos sociales.. De allí resultan las ciencias políticas y principalmente la estadística, traducida como la historia determinada de una época (sg Schloetzer)"*¹⁷⁶.

¹⁷³Ibidem. Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Estudios Jurídicos*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Op cit, *"La política racional"*, pg 243 y ss.

¹⁷⁴AHRENS, Heinrich. *Curso...* Op cit, pg 4-5.

¹⁷⁵Cfr STONE, Julius, *El derecho y las ciencias sociales*. Ed. FCE/Col. Breviarios. México/Madrid. 1966; VV. AA. *La interdisciplinariedad en las ciencias sociales*. Ed. Tecnos. Madrid. 1980

¹⁷⁶AHRENS, Heinrich. Op cit, pg 4.

Así da lugar a:

*"La tercera ciencia en fin que reúne filosofía e historia, juzga la vida pasada y el estado presente de los diferentes pueblos según las ideas generales expuestas por la filosofía sobre el objeto de la sociedad. Se fundamenta sobre la disciplina de la filosofía de la Historia que acaba de nacer"*¹⁷⁷.

Filosofía del Derecho, Historia del Derecho y Ciencia Política se remiten por tanto a ciertos puntos comunes, de tal manera, que a través de su tratamiento científico se requieren mutuamente, el Derecho como ciencia política:

*"La ciencia política pide por un lado a la Filosofía del Derecho el conocimiento del objeto de la sociedad y de los principios generales de su organización civil, y consulta por otro, en la historia, el derecho positivo y la estadística los precedentes de un pueblo, el carácter y las costumbres que han manifestado en sus instituciones.. Configura así el estado actual de su cultura y por sus relaciones externas con otras naciones"*¹⁷⁸.

*La política es, pues, la ciencia que, sola, (constituye) las bases históricas y proporción de las fuerzas instintivas, expone el conjunto de las condiciones y de los medios propios para asegurar el proceso continuo y para realizar las reformas más próximas del Estado Social. La ciencia política se aplica así al Derecho privado como al Derecho Público y la Filosofía del Derecho debe completarse con una exposición política del Derecho para que conduzca a resultados prácticos... Con arreglo a estos datos expone la ciencia política las reformas para que el pueblo está preparado por su progreso anterior y que puede actualmente realizar"*¹⁷⁹.

Así, progreso espiritual y material se corresponden en el espacio y en el tiempo¹⁸⁰.

¹⁷⁷Ibidem.

¹⁷⁸Ibidem. Cfr Notas pg 6-8.

¹⁷⁹Ibidem.

¹⁸⁰Cfr COLLINGWOOD, Roger. G. *Idea de la Historia*. Ed. FCE. México/Madrid. 1946/1993.y FERRATER MORA, José, *Las crisis humanas*. Op cit.

IX. La crisis histórico-política del Derecho en la Edad Contemporánea. Esta tesis quiere afirmar que la crisis del Estado, la de la soberanía, no son otra cosa que la del Derecho (ya sea científica o creacionista, de conciencia en el ejercicio o como fuerza que deja de ser vinculante socialmente). Si bien ya no estamos en la Salamanca o en la Complutense de los siglos XV o XVI, símbolos de la creación jurídica, y como se expone la imposición del Estado liberal, la lucha entre tradición y modernidad, las guerras civiles o la debilidad gubernativa implican un olvido sistemático del derecho, una obsesionante aplicación positiva de lo jurídico buscando la legitimización política, los cambios de valores, que jalonan las transformaciones políticas actuales, herederas de un neoliberalismo agresivo, llegando a implicar como han expuesto Joyce Applebey, Lynn Hunt, Margaret Jacob¹ y Gèrard Noriel una “crisis de la historia”² paralela a la del derecho. Los acuerdos de Bolonia por ejemplo vienen a imponer un criterio sesgado en este sentido, vinculando los planes de estudio a una mera práctica, no a un criterio creativo, sino a las exigencias del mercado, al sistema de producción, al tecnosconsumo, a la especulación en su sentido más competitivo. Al respecto los criterios empresariales siempre enemigos de la cultura y la erudición como algo improductivo no dudan en reconvertir, despedir, reducir plantillas, reorganizarse interiormente, especialmente si son universidades privadas cuya vertiente es el doble beneficio, incluso el sentido del lucro.

En consecuencia se expande un fenómeno bajo el amparo de una generalizada política de privatización, e invasión de lo público, de rentabilidad, búsqueda de beneficios, de americanización, de neoliberalismo burgués. El sentimiento aristócrata y el pequeño burgués han sido anulados por el de los nuevos ricos, el obrero aburguesado y el especulador sin interés alguno por lo espiritual y el humanismo, se encuentran unidos a la voluntad de ruptura de los gobiernos que compiten por ser más demócratas entre sí.

A nadie le importa el pasado, abandonado toda “sensiblería” para dar buena imagen, adscribirse a lo nuevo y debilitar la memoria, como si un retroceso interesado a ciertas actitudes feudales se hubieran disfrazando llegando a la condición social del siglo XIX como algo bueno y deseable, antes de que existieran dictaduras que les obligasen a ser al menos más discretos en el desenfrenado afán de poder económico. Hoy, se diría que mientras la Iglesia y el ejército entre otras instituciones han sufrido un cierto retroceso o abandono de su papel, convirtiéndose en ONG, los únicos que siguen en el suyo son los empresarios.

¹Cfr. *La Verdad sobre la Historia*. Ed. Andres Bellido. Barcelona (1998).

²Cfr. NOIRIEL, Gèrard (1996), *Sobre la crisis de la Historia*. Ed. Cátedra. Col. Frónesis. Univeristat de Valencia/Madrid.

Los dueños de los *lobbys*, los llamados patronos aquellos que se vieran limitados en su poder, cuando no existía un “mercado libre”, acepción relativa, han recuperado de forma definitiva su poder, quizá porque si se enriquecieron en regímenes pasados, tutelares, se vieron a su vez controlados por ellos, mientras ahora sin control, son libres para saltarse las leyes, incluso resarcirse de semejante humillación y gozar ahora de todo poder, pues las clases políticas están vendidas a ellos, a esta raza de jefes, a la nueva jerarquía.

Las campañas electorales, la financiación ilegal de los partidos, las concesiones, los diversos acuerdos y convenios, los derechos de asentamiento en un escaño proceden de esta relación, del llamado juego político. Así, ya no existe una sola idea de grandeza del pasado, porque lo que importa es el presente, no existe comparación posible con el pasado, ni en consecuencia ética que se alcance, solo cuenta una relación de *hybris* entre la soberbia de los poseedores y la envidia de los desposeídos, generando una callada sensación de proletarización; una actitud resignada, adocenada y volcada a los contratos basura, destruyendo toda planificación individual o familiar al no haber ninguna seguridad laboral, anulando los planes de futuro, sin que nadie reaccione en contra suya, cuando el derecho carece de fuerza ética o solo protege al delincuente, al poderoso, cuando se deja de reconocer lo ilegal, lo inmoral y lo antisocial como un escándalo. La creación científica de las tres últimas décadas ha descendido a los niveles decimonónicos, un problema vinculado a la Universidad en general, en la que ya no existen las grandes figuras del pasado, la aplicación del derecho y el ejercicio de la justicia son acciones que no siempre se corresponden y en cuanto a la conciencia popular sobre el derecho, ofrece parámetros similares a los siempre antedichas carencia de cultura no dista mucho del analfabetismo tradicional, aunque muchos digan que sepan leer y escribir.

Solo existe el funcionario como algo deseable, fijo y estable, pues es el puesto de trabajo no sujeto a la movilidad, al cambio radical de la rescisión, un tema ya señalado por Lucas Mallada en *Los males de la patria* (1890), al hablar de la empleomanía en democracia (en política), el advenedizo con dinero según mostraba Pío Baroja en *Judíos, comunistas y demás ralea* (1937) o en su ensayo *Contra la Democracia* (1933), en todas se señala al cacique, al oligarca la mala hierba que sobrevive a todos los regímenes, a las revoluciones o a las guerras civiles, a los cambios de gobierno, y que aún es el eje de la sociedad adornado de progresismo.

Si antes pregonaba ser el primer sostén de las virtudes católicas, si tal grupo de individuos se creía la nación, sumándose a los poseedores de los medios de producción, ahora es partidario de la pos-modernidad, de los derechos humanos, del mestizaje, la globalización, el euro, de todo lo que esta de moda y participa de un lenguaje demócrata, que se encarga de divulgar o de hacer convencer. Es la brutalidad antipatriótica, antisolidaria, egotista, como si fuera un amante del prójimo y su ética derramara virtudes cuando solo le importan sus dividendos, es el cateto enriquecido venido a la ciudad, clasista, sectario que como el burgués enriquecido del XIX desprecia a sus vecinos y compañeros de clase, una vez que ha progresado. El desprecio a la ética es el menosprecio por el derecho, por la nación-Estado.. ¿no son los empresarios y los caciques una ley, un fuero sobre la ley?, ¿si un empleado es despedido y tiene derecho a percibir un máximo de días trabajados, no deberá recurrir a la amenaza de los tribunales para demostrar su improcedencia al empresario? Además, ¿quién asegura que el trabajador gane el juicio y la posterior seguridad en la misma empresa? ¿quién paga realmente ante la prevaricación, el desfallo, el robo de millones de euros? ¿quiénes provocan las grandes crisis económicas?, ¿quiénes hacen que la ley, los tribunales se hagan eco de actos contra la justicia? ¿qué hacen los sindicatos para impedirlo? Nada. Todo esta vinculado a este ambiente antihistoricista, antiético.. Y sin embargo, el fenómeno tiene raíces psicobiológicas similares, según sustraemos de la España de Mallada o Costa. Se dirá: siempre ha existido la corrupción, la injusticia, pero los que defienden este postulado se olvidan de tales manifestaciones, efectivamente sí se han producido en momentos históricos pero diferenciados; así son no obstante estos mismos períodos los que han señalado cuales son más proclives al castigo, a la responsabilidad, a la precaución respecto de otros abiertamente escandalosos, cuando no existe ninguna resolución satisfactoria, ningún ejemplo meritorio a seguir.. ¿habrá que combatir estas actitudes decimonónicas con el análisis de viejas teorías? ¿recurrir a viejas herramientas para construir el futuro de nuevo como exponía Kipling en su poema “If”. Combatir con ideologías es caer en la utopía, cuando menos habría que recurrir al punto anterior a esta ruptura, de nuevo nos llevaría al examen de las raíces. Dentro de la perspectiva histórica anunciada, cabe hablar de una triple crisis: una política referida a la misma historia del Estado, otra la del derecho no tanto como aplicación y sí en tanto conciencia jurídica (educación, entorno cultural, carácter psichistórico), propia de un “98 jurídico” no estudiado hasta ahora.

Así parte un estudio filosófico previo a todo derecho positivo; por último la relativa a la misma creación científica del derecho. Esta última provocada por medio de una ausencia relativa de figuras que no comienzan a destacarse sino en el último tercio del siglo XIX, derivadas de un proceso decadencia nacional, generalizado, que se identifica con la indolencia, la relajación. La carencia de hombres claves o de líderes que ofrezcan alguna garantía en política o en derecho, recordemos ese “no habemos homo” costiano, visión senequista cuando menos señalada por García Mercadal y Luis Zulueta en 1935, es una cuestión de la cual se quejan algunos prohombres del derecho como es el caso de Duran y Bas, comparando su situación con la del pasado o con el panorama europeo, influido por el clima intelectual de regeneracionismo que algunos sectores sienten, constituyendo la triple perspectiva costiana del presente trabajo (historicista, jurídica y política), de una forma prácticamente indisoluble.

La metodología de la obra de Costa es la que nos impulsa por tanto a concebir el derecho como una problemática cultural, en un ámbito interdisciplinar, erudito, en ocasiones muy literario, sin que en principio no pueden desligarse del momento histórico vivido, pero -y esto es lo más significativo- estableciendo presupuestos cuando no normas éticas, canales o proyecciones hacia un futuro que explican nuestro presente, los comportamientos biológico-morales, también en crisis. La ausencia de perspectivas ideológicas, la pretendida aceptación de los cambios de valores, determinados por causas psicológicas similares, aunque formalmente diferentes. Así, existen fenómenos que tienden a repetirse, aquello que hay de común en la historia según establecería Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación*³. La alusión krausista a la contraposición/identificación entre lo unitario (o lo absoluto) y lo múltiple o lo plural (lo relativo) es uno de los viejos temas de la filosofía. No obstante esta dualidad en Schopenhauer al igual que en Krause⁴ posee raíz kantiana⁵ nos lleva en su utilización real a una serie de binomios establecidos sobre la base de sus respectivas soberanías, traducidas en Krause en círculos concéntricos o esferas de autonomía interrelacionadas.

³"La Historia". En *El Mundo como voluntad*. Ed. Ricardo Ovejero. Santander, (s. d). Op cit, cap. VIII, pg, 127. Cfr. Ed Trotta. Madrid. 2003, pg 123.

⁴FERRATER MORA, José *Diccionario de filósofos ilustres*. Op cit, T. I, voces Kant y Kruase.

⁵SAFRANSKY, Rudier. *Los años salvajes de la filosofía*. Ed. Alianza. Madrid. 1997, pg, 73 y ss, y FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filósofos ilustres*. Ed. Alianza. Madrid. 1989. T. II, voz Schopenhauer.

Así conocidas una serie de realidades, que en cada esfera de libertad o de acción, actúan con una “cierta” soberanía o autonomía y adquieren carácter material desde el punto de vista jurídico y político, los comportamientos aludidos no serán otra cosa que los derivados de esta contraposición. De esta manera se enfrentan foralismo/derecho general o derecho común; centralismo/regionalismo y sus grados hacia el autonomismo, la autodeterminación o la invención del Estado asociado (o separatismo a medio plazo); democratismo y/o autoritarismo.. Y, en la misma medida: individualismo respecto de colectivismo; iniciativa privada frente a intervencionismo, librecambismo/proteccionismo, nacionalismo local frente a estatalización o nacional-estatalización, propiedad privada frente a colectiva o tierras comunales, trabajo común y obligatorio frente al individual, etc, derecho consuetudinario respecto de la vida general del derecho. El problema es la cantidad de soberanía destinada a satisfacer o solucionar los problemas que le son propios a cada entidad, sin extralimitarse, sin olvidar que cada organización depende de otra superior. Cabe entender lo social, lo unitario, lo colectivo como una fórmula de cohesión nacional, solidaria interclasista y populista, donde existe agrupación de diferencias, más que una mera diversidad sinónimo de desigualdad, dirigida a la desobediencia, a la corrupción sistemática, a una lata permisividad, a todo lo que supone la ineficacia del Derecho por su incumplimiento a la llamada falta de autoridad, de interés o de voluntad. Para ahondar en el sentido de lo dicho, en *El inconveniente de haber nacido* de Emile Cioran tenemos que:

*"Es mucho más fácil avanzar con vicios que con virtudes. Los vicios, acomodaticios por naturaleza, se ayudan, son indulgentes unos con otros; en cambio, las virtudes, celosas, se combaten y se anulan, y muestran en todo su incompatibilidad y su intolerancia"*⁶.

Esta condescendencia entre defectos ya aludida justifica la serie de grados de corrupción, que se sitúa fuera del derecho. La relación entre grados de libertad derivados de las distintas funciones (y/o capacidades) como fundamento de interpretación política más que jurídica parece diferenciar dos tipos de libertad: una externa respecto del Derecho, abiertamente social, civil y política en lugar de determinar y una interna personal, intimista, que respondería a la capacidad biológica y moral. La relación entre ambas, de cara a potenciar la acción externa de la libertad no siempre provoca una razón de ser adecuada, por lo que debe de ser “corregida”

⁶Op cit. Ed. Altlea/Taurus/Alfaguara. Madrid. 1987, pg, 29.

especialmente cuando unas individualidades son más fuertes que otras..

D. Luis Legaz Lacambra analiza esta exteriorización relativa a la Libertad civil y política en Joaquín Costa⁷, que en la época de la democracia orgánica tendía a contraponerse, por la época (1946) a un modelo aparentemente más genérico, donde supuestamente se rechazara, cuando podemos observar que no es así. El artículo es manifestación de una reivindicación inteligente y de que, en un momento de poder llamado personal, existía al menos la posibilidad de hablar de ella, aunque podría parecer audaz. Es más en Costa tienden a complementarse los dos conceptos en opinión del Sr. Legaz Lacambra. Desde otro punto de vista cabe insistir en el aforismo barojiano "donde existe libertad existe corrupción", y de manifestar lo siguiente: el supuesto peligro no es tanto la distancia que marca una sociedad radicalmente igualitaria supuestamente al margen del Estado, (que en España no ha podido darse "biólogicamente", a pesar de la existencia de una dictadura nominalmente personalizada, quizá por las condiciones especiales de la raza)⁸, como la que señala hoy el individualismo radical y exaltado, la constante reivindicación del derecho propio, tan perjudicial, configurando un perjuicio semejante al del instinto gregario de aquel que se refugia en el grupo. Si ambos (igualitarismo radical o biológico e individualismo) suponen un perjuicio frente al Derecho en tanto "sentido o interpretación que atañe a todos", tenemos que La ley fundamental de la vida del Derecho es un principio armónico, que se compone de dos fenómenos:

*"Por lo tocante a su esencia, el bien, por lo tocante a su actividad, la libertad; este segundo aspecto se halla subordinado al primero.. El sujeto jurídico (Estado) debe realizar el Derecho libremente dentro de los límites que le traza la ley objetiva del bien, la cual, como eterna y necesaria, sólo en parte y temporalmente, puede ser negada o suspendida por el sujeto finito. Para el bien solamente, para la justicia, la verdad y la virtud, no para el mal es dada la libertad"*⁹.

⁷Cfr "Libertad política y libertad civil" según Joaquín Costa en *Revista de Estudios políticos*, 29 y 30. Madrid. 1946, pg 1-43.

⁸N de A. El mismo Julián Marías en su curso sobre Diez figuras del pensamiento literario de nuestro tiempo, señalaba "¿Franco estaba detrás de nuestra vida personal o cotidiana? ¡Nada más lejos!. Franco estaba ahí arriba y cada uno de nosotros hacíamos nuestra vida aquí abajo, eran dos planos vitales diferenciados". Cursos de Verano de la UIMP. Santander, 17 de agosto de 2000.

⁹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *La vida del derecho*. Ed. Imprenta Revista de Legislación. Madrid. 1876, Op cit, pg, 129-30.

Así el Estado es el sujeto encargado de determinar las características y los grados de la libertad externa insertos en la encarnación individual de La ley fundamental y objetiva, a los que responde la misma finitud, no en cuanto a negar la libertad como función propia del espíritu, como capacidad interna o derecho natural sino como sujeto externo dirigido al bien común, donde es preciso tener en cuenta el resto.

De esta manera, se puede concebir la libertad individual, sin negarla como capacidad autónoma, pero en una doble contraposición dada en la realidad del momento en que se escribe el mencionado artículo y la reivindicación de la libertad que se realiza desde la civil la política, utilizando a Costa¹⁰. En el mismo libro de Cioran, el autor expone unas páginas antes:

"No son mis comienzos lo que me interesa, sino el comienzo. Si tropiezo con mi nacimiento, obsesión mínima, esa falta de poder saltar sobre el primer momento del tiempo. Todo malestar individual nos devuelve, a fin de cuentas, a un malestar cosmogónico, pues cada una de nuestras sensaciones expía ese delito de la sensación primordial por el cual se deslizó fuera de no se sabe dónde (...).

*De nada vale antepoñernos al universo, de todas formas nos odiamos más de lo que imaginamos. si el sabio resulta una aparición tan insólita, es porque no parece contaminado por la aversión que, igual que todos los seres, debería abrigar hacia sí mismo.... Ninguna diferencia (existe) entre el ser y el no-ser, si uno los aprehende con igual intensidad"*¹¹.

La visión historicista y, el carácter antropológico que desprende el texto parecen contraponer pesimismo nihilista y optimismo costista el orden jurídico.

Pero existencialismo y positivismo van más allá del problema individual del "nacer"

¹⁰"Esta libertad, aclara Costa, *"No es el arbitrio, no significa que la actividad jurídica puede prestar o dejar de prestarlas condiciones exigidas en cada caso por el fin sino lo contrario, que las preste siempre que sean necesitadas o pretendidas, no fatalmente o son conciencia -en forma de concreta y continua solidaridad con que proceden los seres de la naturaleza al suministrarnos medios de utilidad o de belleza-, sino en forma de contrasolidaridad consciente, autónoma, voluntaria y como de dentro a fuera, que es el modo como proceden los seres de espíritu, lo mismo en aquello que les es facultativo o arbitrable, como en lo que les es obligado, así cuando se trata de hacer como de abstenerse"*. Ibidem, cit por LEGAZ LACAMBRA. Op cit, pg, 4-6.

¹¹Ibidem, pg. 20..

como algo subjetivo, es el origen del individuo en el espacio de la totalidad el auténtico problema.

Creo que para entender a Costa y el sentido de crisis de su tiempo, es preciso exponer que todo acontecer individual, en cierto sentido kantiano y en tanto instrumento de una norma moral ha de revertir en su dimensión superior. Por eso, aquel que encarne esta razón última y pueda alcanzar un sentido aproximado al sabio, el ideal platónico del que no puede simular un estado de corrupción, esta teoría pura del concepto individualizado o único del Estado como sujeto finito, enmarcaría una teoría pura del mismo y del derecho.

La teoría del hombre superior -hecho insólito dice Cioran- no marca por tanto las condiciones normales del poder y sus relaciones, desde Roma era considerado un "paréntesis", una excepción al encarnar las más altas magistraturas de la República. Pero, entonces, si no es un hombre, ¿qué es lo que ha de acontecer en el predominio de las circunstancias normales?, ¿cómo, de que manera han de sucederse la comprensión y acatamiento por todos del derecho, así como su sentido de obligatoriedad?, ¿acaso para formular este sentido de conciencia igualitaria no debe existir una personalización generalizada de la interpretación jurídica que anule el mayor número de contraposiciones de una forma natural? Pero, ¿quién debe encarnar la autoridad del derecho, cuando los grados de representatividad, las instituciones o el propio poder no asume lo jurídico con "la buena voluntad que parece esperarse" o la práctica cae en el agotamiento, la rutina, en el mismo incumplimiento, teniendo en cuenta que acaso quién lo haga también es responsable en buena parte de la idea de soberanía no suya sino colectiva?

Ciertos aspectos políticos permanentes mencionados como "repetición" aparecen sin solución aparente, se llega a convivir con ello, como el cuerpo y la mente sumidos en una enfermedad crónica; son los mismos caracteres que tratan de desviarse o adulterarse actualmente respecto de niveles inferiores de falta de responsabilidad desde una noción desvalorizada de la historia (provocada por la amnesia, la ausencia de compromiso, el llamado pensamiento débil o "único", la febril consecución de lo nuevo como filosofía de vida), intentando romper el espíritu de continuidad, inciden en rechazar -de algún modo- el carácter conservador y preventivo del derecho, cuyo desarrollo esta íntimamente vinculado a una evolución histórico-política. Para hablar de esta trayectoria histórica del derecho y la política arrancamos del siglo XIX, tema del análisis costiano, al menos para el primer tercio del siglo XX, circunstancia en la que de forma obvia se plantea una crisis generalizada del derecho y del

Estado, así como el de los derechos concernientes a las libertades individuales y públicas.

Desde el punto de vista historiográfico, partimos a su vez de una carencia acerca de esta labor, la ausencia de trabajos de investigación sobre el derecho en el siglo XIX, dispersos como la obra de Costa, en archivos, academias, fondos universitarios, colecciones privadas, que sirvan de eje en un proceso de construcción, referido tanto a los contenidos como a la cronología de sus fuentes. Aun siendo herederos del siglo XIX en este afán de ruptura con la historia, olvidamos esta tendencia al abandono para ponernos al frente de todo aquello que se pone de moda, casi como una epidemia. A este respecto una serie de autores han tratado el tema desde una perspectiva general. Así, José Manuel Pérez Prendes¹² o Ana Llano Torres¹³, Salvador Rus Rufino¹⁴ o Vallet de Goytisolo¹⁵ si bien algo más parcialmente.

¹²Cfr "Las ciencias jurídicas" en *La edad de Plata de la cultura española*. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón y JOVER ZAMORA, José María. *Historia general de España*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. T-XXXIX-2, pg. 339-388, donde el autor menciona una importante bibliografía, tanto a nivel español como europeo, WIEACKER; Franz, *Privatrechtsgeschichte der neuzeit*. Göttingen. 1967, también en italiano Milán y Florencia (1980) así como la obra conjunta de SCHOLZ, Joseph Marie y DEL POZO, Pedro, *Gedruckte Quellen der Rechtsprechung in Europa (1840-1945)*. Frankfurt. 1992; el trabajo de VALLS, Francisco Javier, "La Filosofía del Derecho de Dorado Montero (1861-1919)" calificado de débil por Pérez Prendes en *Anales de la Cátedra de Francisco Suárez*. Granada. 11,2 (1971); o los trabajos de GÓMEZ VILLAFRANCA, Román *Índices de materias y autores de la "España Moderna"*, tomos 1-264. Madrid. (s. f), o los trabajos de Mendizábal Martín y Mendizábal Villalba. *Tratado de Derecho Natural*. (s. e). Madrid. 1915-1928. "Por no citar a Joaquín Francisco Pacheco y Manuel Colmeiro, Primitivo soria, Salvador Cuesta, Manuel Viñas y Granges, Domingo Enrique Aller, Luis Miguel Rivero, Suris y Baster, José García Mora, León José Serrano, Manuel de Osuna, también se pueden sustraer conocimientos filosófico-políticos y jurídicos de historiadores y políticos como Emilio Castelar, Pi y Margall, Canovas del Castillo, Andrés Borrego, José María de Orense, Antonio de Piralá, Gil Sanz, Fernández de los Rios, Martínez de la Rosa, el marqués de Miraflores, Fernández Sáez o Rico Amat, cuyos conocimientos pueden asociarse en esta labor interdisciplinar en la determinación jurídica del hecho político, autores que tienen sus correspondientes europeos en la traducción o influencia pretérita o contemporánea de Santo Tomas, Tomas Moro, Maquiavelo, Voney, Lammenais, Taparelli, Rousseau, Proudhon, Tocqueville o Creuze de Lesser, Chateaubriand, Guizot, Passy, Lacombe, De Lolme, Cornevall Lewis, Vertot, Saavedra Fajardo, Mariana"... y expone Pérez Prendes "y hasta un Bartolomé de las Casas" si nos atenemos a la cita completa, no obstante de interesarnos fundamentalmente al XIX.. Op cit, pg 343.

¹³Cfr. *Concepto de Derecho y relación jurídica en el pensamiento aristotélico-tomista español de los siglos XIX-XX*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. 1997; id. *Una aproximación a la neo-escolástica jurídica españoles de finales del siglo XIX*. Francisco Javier González Castejón, *Elío 1848-1919*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 2000.

¹⁴Cfr LLANO, Ana y RUS RUFINO; Salvador, *El Derecho Natural en la España del siglo XIX*. Universidad de León. León. 1997.

¹⁵"Cotejo con la escuela histórica de Savigny". *Revista Jurídica de Cataluña*. Año LXXVIII. (Barcelona) 1979, nº. 3, pg 587-641 y nº. 4, pg 769-819, año LXXIX, 1980, nº. 1, pg 7-47 y nº. 2, pg 279-311, nº. 3 pg 567-596. Cit por LLANO; Ana y RUS RUFINO, *Historia del pensamiento filosófico y jurídico*. Op cit, pg 11, en los libros

También ha sido estudiado por otros de una forma parcial incluso local, es el caso de la escuela catalana por Tomas Carreras Artau¹⁶, Antonio Borrell y Soler¹⁷, Joan Cots y Gorchs¹⁸. Estos últimos, referidos a la escolástica catalana y algo menos en el difunto Sebastián Martín-Retortillo¹⁹ han escrito en mayor o menor medida acerca del derecho en el XIX. En ocasiones la misma base historicista a este respecto aparece en la *Historia del pensamiento jurídico* de José María Rodríguez Paniagua o con un carácter más o menos genérico en Fernando Valls Taberner, Ismael Sánchez Bella, Rodríguez Molinero, y e otro punto Miguel Moya, De Diego, Lorenz von Stein o Hans Hattenhauer. Al margen se sitúan algunos trabajos (discursos y ensayos), procedentes de autores o testimonios de la época que determinarían la documentación e interpretación histórico-filosófica acerca de la situación del derecho en el XIX²⁰.

mencionados en la nota anterior y en la presente se encuentra una importante bibliografía, cfr también GANDÍA, Enrique de, en la edición de la obra de Savigny, Friedrich von (1779-1861) *De la vocación de nuestro siglo para la legislación y la ciencia del Derecho. Traducción del alemán de Adolfo G. Posada. Estudio preliminar sobre el espíritu del nuevo derecho alemán* por E de Gandía. Ed. Atalaya. Buenos Aires. 1946

¹⁶Cfr. *La filosofía universitaria en Cataluña durante el segundo tercio del siglo XIX*. Barcelona. CSIC. 1964. Cit por LLANO; Ana y RUS RUFINO, Salvador, *Historia del pensamiento filosófico y jurídico*. Op cit, pg 11.

¹⁷"*L'escola escolastica de Catalunya*" en *Revista Jurídica de Catalunya*. 1927, pg, 302 y ss. Cit por LLANO; Ana y RUS RUFINO, Salvador, *Historia del pensamiento filosófico y jurídico*. Op cit, pg 11.

¹⁸Cfr. "*Breves consideraciones acerca de la llamada escuela jurídica catalana del derecho del siglo XIX*", en *La vocación jurídica de Catalunya*. Ed. Bosch. Barcelona. 1955. Cit por LLANO; Ana y RUS RUFINO, *Historia del pensamiento filosófico y jurídico*. Op cit, pg 11.

¹⁹En MARTÍN-RETORTILLO, Sebastián y otros. *Homenaje a Antonio Maura*. Ed. Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Madrid. 2000.

²⁰N. de a. A este respecto se han ido reeditando por la editorial Analecta de Pamplona una serie de obras en edición facsímil. ANTEQUERA, José María, *La codificación moderna en España* (Imp de la Revista de Legislación. Madrid. 1886). (2002) e Hystoria de la legislación española desde los tiempos más remotos a nuestros días (Im. De San Francisco de Sales. Madrid. 1895) (2001); HINOJOSA Y NEVEROS; Eduardo de, *Historia del derecho romano según las más recientes investigaciones* (Imp. Revista de Legislación. Madrid. 1885) (2002); DOMINGO DE MORATO, Domingo Ramón. *El derecho civil español con las correspondientes del romano tomadas de los códigos de Justiniano y de las doctrinas de sus intérpretes*. (Librería Nacional y Extranjera de H. De Rodríguez. Valladolid. 1877), (2002). BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo, *Concepto y teoría del derecho: estudio de metafísica jurídica* (Im. Y Librería de Victoriano Suárez. 1897) (2002); AGUANO; José y SORADO MONTERO, Pedro, *La génesis del derecho civil según los resultados de las ciencias antropológicas e histórico sociales*. (Im. La España Moderna. Madrid. 1900); TARDE, Gabriel, *Estudios penales y sociales*. (Im. La España Moderna. (s. a). (2002); LASTRES, Francisco, *Estudios penitenciarios* (Imp. La España Moderna, s. a), (2002); SALILLAS; Rafael, *La vida penal en España*. (Imp. Revista de Legislación. Madrid. 1888) y *Evolución penitenciaria en España* . (Imp. Clásica Española. Madrid. 1919) (2002) 2., Vol; RÓDER, Carlos David Augusto y GINER DE LOS RÍOS, Francisco, *Las doctrinas fundamentales reinantes sobre el delito y la pena en sus interiores contradicciones ensayo crítico preparatorio para la renovación del Derecho penal* (Imprenta. y Librería de Victoria Suárez. Madrid. 1876); la ya mencionada *Enciclopedia o exposición orgánica de la ciencia del derecho y el Estado* de Heinrich AHRENS (Im. Y Librería de Victoriano Suárez. Madrid. 1878) en sus tres volúmenes (1999); DORADO MONTERO, Pedro, *El derecho protector de los criminales. Nueva edición muy aumentada y rehecha de los estudios de derecho penal preventivo*. (Imp. Imprenta y Librería de Victoriano Suárez. Madrid.

Faltaría, una doble lectura historiográfica e historicista concerniente al mismo desarrollo nacional del derecho, desde influencias casticistas y europeas, dentro de una gran dispersidad y ausencia de homogeneidad, de las que apenas existen obras, salvo las de algunos autores. Es el caso de Adolfo González Posada²¹, Duran y Bas²², Francisco Ruíz Gutiérrez²³ o Roman Riaza²⁴. Muchos autores son referidos en parte por Pérez de la Dehesa acerca del propio Costa²⁵.

Después de estudiar la teoría del hecho jurídico, en tanto fenómeno socio-cultural, dentro de una visión filosófica -de cara a configurar la construcción de jurídico-política- cabe hablar de la situación de la ciencia jurídica en el marco de la crisis del Estado. Una visión estrictamente práctica del derecho nos llevaría a un doble análisis, que determinaría por un lado el carácter positivo del mismo, en consecuencia también sus distintas aplicaciones,

1915) (2003), 2. Vol; GUMFLOWICZ, Ludwig y DORADO MONTERO; Pedro. *Derecho Político y filosófico* (Imp. La España Moderna. Madrid 1880) (2003) y MOMMSEN, Theodor, *Derecho penal Romano* (Imp. Tipografía De Idomar Moreno y la España Moderna (s. d) (2003) 2. vol y MOMMSEN, Theodor y DORADO MONTERO, Pedro. *Compendio de Derecho Público romano* (Imp. de la España Moderna. s. d) (2003), que habría que añadir a KOCHRAKER, *Historia del derecho romano en Europa*. Ed. Revista de Derecho Civil. Madrid. 1982 y a la obra publicada por editorial siglo XXI, de Stein, *El derecho romano y la historia de Europa*. Madrid. 1999.

²¹*Principios de derecho político (Introducción)*. Ed. Revista de la Imprenta de Legislación. Madrid. 1884; *Feuillée, Alfred, La ciencia social contemporánea*. (traducción, prólogo y notas de Adolfo Posada).. Ed. La España Moderna. Madrid. ¿1894?; *Derecho político comparado: capítulos de Introducción*. Ed. Librería e Imprenta de Victoriano Suárez. Madrid. 1906; *Cienca política*. Ed. Impreta Sucesores de Manuel Soler. (19??) (sic); *Breve Historia del krausismo español*. (Prólogo de Luis García de Valdeavellano). (s. l. s. d). (Reed. Universidad de Oviedo. Oviedo. 1981); *Teoría social y jurídica del Estado*. Ed. Librería de J. Menéndez. Buenos Aires. 1922; *España en Crisis*. Ed. Caro Raggio. Madrid.1923; POSADA, Adolfo, *La administración política y la administración social.: exposición crítica de las teorías y legislaciones administrativas modernas más importantes*. Ed. La España moderna. Madrid. (s. a), *La crisis del moderno constitucionalismo en las Naciones Europea: consideraciones acerca de este asunto de los Sres. Posada, Alcalá Zamora, Goicoechea, Gascón y Marin, Vizconde de Eza y Zaragüeta*. Ed. Impr. Jaime Rates. Madrid. 1925; *Principios de Sociología*. Ed. Daniel Jorro. Madrid. 1929. 2. Vol; *Fragmentos de mis memorias*. 1942-43(?), (Reed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo). En el mencionado libro de Rafael Pérez de la Dehesa, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98* se le cita como González Posada, Adolfo, no obstante se suele omitir la “G” de González, aceptándose el nombre de Adolfo Posada y Biseca o Adolfo Posada solamente.

²²*Discursos leídos en la Academia de Jurisprudencia de Barcelona. 1868, 1869 y 1871*. El primero alude al Estado del derecho en el siglo XIX, el segundo y tercero al Derecho Penal. (s. d, s. l).

²³Cfr.*Ecos y lecturas de Joaquín Costa*. Ed.Imprenta Ibérica. Málaga. 1913.

²⁴RIAZA MARTÍNEZ-OSORIO, Román, *Historia de al literatura jurídica española. Notas de un curso. para la Cátedra de la Historia del Derecho español. Universidad Central de Madrid*. Ed. Litografía E. Nieto. Madrid. 1930. Reed en *I.R.H.D (Interpretatio*. Revista de Historia del Derecho). V. 1998. Proyecto FIRH (PB 94-0234). Sección II, 1.

²⁵Cfr La edición sobre COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Oligarquía y caciquismo*. Ed. Alianza. Op cit. y el mencionado de *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Ed. Sociedad de Estudios y Publicaciones por su importante bibliografía, si bien citada sin detalle.

constituyendo un análisis mucho más prolífico²⁶.

Tal proceder abarcaría el modo de actuar de los Tribunales, su análisis nos llevaría a estudiar tanto el carácter foral, el estudio jurisprudencial de sentencias, según cada caso o conjunto de ellos en su marco jurisdiccional respectivo, su clasificación y catalogación dentro de una mentalidad concreta, que daría lugar a una tesis aparte. Pero, esta consideración no es objeto del presente trabajo, por muy interesante que fuera partir de la realidad de calle, más allá de la configuración científico-jurídica de la ley o del orden jurídico. La tarea de intentar relacionar el derecho de procedencia académica o científica con lo positivo forma también parte de una realidad diaria, aunque se manifieste indirectamente en ella. Así, interesa más en este intento pedagógico de fondo cívico²⁷. Así pues, el análisis no se centrará en una descripción

²⁶N. de A. A este respecto mírese *Los jurisconsultos españoles: biografías de los ex presidentes de la Academia y de los jurisconsultos anteriores al siglo XX inscritos en sus lápidas*. Ed Real Academia de Jurisprudencia y legislación. Madrid. 1911-1914- 3. Vol.

²⁷Cfr. FERNÁNDEZ ASCARZA, Victoriano, *Lecturas Ciudadanas o Educación Cívica*. Victoriano F. Ascarza. Francisco Pi y Margall, Emilio Castelar, Nicolás Salmerón, Joaquín Costa. Pablo Iglesias (Magisterio Español. Madrid. 1932 1ª.Ed), con anterioridad también en Antonio Maura y Montaner. Se trata de una insistencia que el tribuno mallorquín reiteró en varios discursos en el Congreso de los diputados en junio de 1913, en esta Real Academia de Jurisprudencia y Legislación un mes antes, el 9 de mayo y que tiene al menos como referencia otro anterior ante la Unión de Damas españolas el 6 de marzo de 1913, que fue impreso en las linotipias del Sagrado Corazón de Jesús en Madrid ese mismo año, y en el que se expone: *"Educación es buena crianza, cortesanía, urbanidad, cultura, caballerosidad, probidad, conversación amena, todas aquellas partes que pulen y ennoblecen el trato social, prendas consideradas de grandísima estima pero que no integran la educación, esa es la envoltura -dice- esa es la cáscara, pero la substancia de la educación es otra cosa. Para mí educar es adiestrar al hombre para el buen uso de la vida, para el buen empleado de su vida; educar es adiestrar para vivir bien, lo cual significa que educar es adiestrar para ser feliz, por que la felicidad no consiste en alcanzar cuanto se apetece, (porque) se le frustra, aunque lleguen los goces hasta aturdirle, (esto ocurre) a quien malogra su propia existencia"* Ibidem. De entrada concibe que el buen empleado de la vida es adquirir cada cual, aquello que le corresponde (no lo que le apetece), no es el objeto de la vida tampoco la aprehensión de lo que vemos, de los goces, se entrevé un algo trascendente, cuya conciencia y comprensión tienen una procedencia educativa dirigidas a un fin: *"Tiene cada ser su fin, y el bien de cada ser consiste en alcanzar su propio fin, así hay tal diversidad de educaciones como de destinos. No obstante hay un fondo común sustancial para los de idéntica necesidad e igual imperio. Si educar es adiestrar para emplear bien la vida ¿cabe educar sin un concepto de vida? (Ello) nos llevaría a una afirmación extrema, insuperable, de la autonomía de cada personalidad, una exaltación de la individualidad, una ennoblecedora dignificación de la personalidad humana, de quien se dice que "esta hecha a imagen de Dios, y después, una igualdad indefectible entre todos los hombres; de manera que tiene cada cual íntima conciencia de la causalidad en el despliegue de su propia vida, advertido a toda hora de su libertad para optar entre el bien y el mal y por eso mismo de su responsabilidad y de sus merecimientos"* Ibidem. A ese bien implícito de carácter trascendente se vincula el fin humano de raíz krausista. El sentido de la vida es una premisa previa en cada modelo de educación, y solo en la medida que esta relación es vinculante para cada individuo aparecen dos conceptos el de dignificación de la persona, el de la autonomía de la individualidad (de la Voluntad individual) y entre ambos el de libertad civil como elementos configuradores de los derechos civiles y del orden político. Dentro de esa dualidad libertad y derecho aparecen por un lado la dialéctica entre esa *"imagen divina de la personalidad humana"* que consolida a su vez el tema de la dignidad y el de la igualdad indefectible entre los hombres, seguido de otra el de la conciencia y el azar para optar entre el bien y el mal. Es decir, esta definiendo la educación como un concepto suscrito a su idea del Derecho, a pesar de que aquella pueda abarcar por su naturaleza y contenidos una dimensión mucho más amplia, esto es fruto de la educación universitaria del momento y de la influencia de la ILE. A continuación expone: *"De modo que ha de regir cada cual su albedrío y*

“material” del derecho.

Sin que deje de ser una realidad material, el eje de este capítulo esta dedicado más bien a la constitución científica, fuera de sus especificaciones disciplinarias de privado y público, procesal, penal, mercantil y de la configuración del mismo. La filosofía del derecho adquiere dimensión propia una vez acontecido el proceso de recepción en España que oficialmente se atribuiría a Sanz del Río²⁸. Queda por hacer referencia a la crisis del Derecho en el último tercio del siglo XIX, como factor desencadenante del deseo de reconstrucción y regenerador o de “reconstitución” nacional-estatal, según el mismo Costa en su obra homónima²⁹. A este respecto, el profesor José Manuel Pérez Prendes en estudio sobre *"Las ciencias Jurídicas"* expone una serie de advertencias previas, acerca de la situación del derecho en el último tercio de siglo, dentro del *"Marco metodológico"*:

*ha de responder del cumplimiento de sus obligaciones, en todos los instantes de su vida, sin delegar jamás en otro, sin reducirse a materia inerte manejada por un sacerdote, por un amo, por un guerrero o por un gobernante (pues) a nadie otro pertenece". Ibidem La idea de libertad expuesta no es un criterio de elección (tema vulgarizado) sino base del "quehacer" y del decidir constitutivos de la autonomía de la Voluntad, Maura dice: "Con otra alguna se confunde la personalidad de cada cual, el más humilde, un pastor entre riscos, como un rey en su trono (sic), todos han de tenerse por iguales, absolutamente iguales en el origen y el fin último de su vida, sometidos a una misma ley". Ibidem. Cfr también en Concepto de Derecho, orden político y libertad civil en Antonio Maura, Madrid. ponencia en el Seminario. *Jurisconsultos del siglo XX* por Sánchez de la Torre. Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Madrid. (en prensa) Op cit.*

²⁸Cfr Su *Discurso de Recepción* en la Universidad Central de Madrid. Op cit, pero antes del mismo ya se habían traducido las obras de Heinrich Ahrens, el *Curso de Psicología* y el *Curso de Derecho natural*, así *"El origen dela recepción del krausismo ofrece preguntas que no se aclaran con sólo citar el viaje de Julián Sanz del Río a Alemania en 1843. Varios años antes de tomar posesión de su cargo como ministro de la Gobernación, D. Pedro Gómez de la Serna , ya se habían traducido al español las obras del inequívoco krausista. Por otra parte, no debe olvidarse el talante vertido hacia líneas progresistas, que caracterizo a De la Serna, esparterista como Muñoz y Romero, teniendo que apelar al exilio durante tres años, y el hecho de resultar heredero de una preparación técnica anquilosada que parece perceptible en su Curso histórico-exegético del Derecho romano comparado con el español, no debe usarse como único elemento de juicio acerca de sus iniciativas. Consta por otro lado que Sanz del Río quiso dejar claro ese protagonismo de Gómez de la Serna en su viaje a Alemania y parece que temió no resultar bien juzgado en cuanto a los frutos obtenidos, por parte de unas instancias administrativas que no podían resultar indiferentes a los criterios del político menorquín. Sabemos hoy que estos conceptos de Krause fueron directamente traducidos al español por Sanz del Río. Además ,introdujo unas largas adiciones relativas a la valoración de la historia del Derecho y el Estado, en relación con la historia de la Humanidad, la organización progresiva del Estado, la naturaleza "inherente y enajenable" del Derecho y el Estado respecto de la Humanidad, la revisión de grandes injusticias históricas a cargo de futuros tribunales superiores históricos, etc, que sean originales o traducidas, muestran que el planteamiento krausista sitúa a la historia jurídica como eje de comprensión para la historia de la Humanidad"... Cit por PÉREZ PRENDES, José Manuel. "Las ciencias jurídicas". Op cit, pg, 347. A Heinrich Ahrens se le conoce antes que a Krause, es más el krausismo antes de ser traducido por D. Julián antes que su recepción oficial, según Gonzalo Fernández de la Mora en su mencionado libro *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*. El carácter historicista del planteamiento es notable, a la vez que repetitivo, No en vano Julián Sanz del Río escribió una Filosofía de la historia.*

²⁹Cfr *Reconstitución y europeización de España*. Op cit.

"Las cuatro grandes fuerzas motrices internas del Derecho son, en todo tiempo, aunque con diferente grado de protagonismo, ciencia o doctrina jurídica, legislación, sentencias y abogacía (sic).

Las tareas de los jueces, los legisladores y los abogados encierran importantes partículas de capacidad creativa, pero el grado de mayor excelencia creadora corresponde a la función de los científicos del Derecho. Sin embargo, un erróneo aunque difundido tecnicismo aplica la palabra "jurisprudencia" (prudencia iuris, sabiduría jurídica), a un selecto grupo de sentencias, cuando para éstas sería más propio no distinguirlas del contexto general de la jurisdicción (dicto iuris, dictar o imponer el Derecho), labor que tipifica al Poder Judicial. La ciencia jurídica presenta, en mayor intensidad que otras dimensiones de la creatividad humana, algunas interrelaciones no despreciables a la hora de dibujar su perfil del modo más exacto posible. Esta inserta en cada una de las visiones culturales y axiológicas del mundo, sin poder ni querer desprenderse de los sistemas filosóficos que pretenden explicarse a éste y al hombre. Pero al mismo tiempo se ve obligada a interpretar los términos legislativos y judiciales enmarcados por la vida socioeconómica de momentos históricos determinados. Todo eso la sitúa en la cuádruple encrucijada de concepciones del mundo, tecnicismos jurídicos, estímulos sociales y previsiones económicas. Corre simultáneamente por vías de creatividad filosófico-cultural por la conexión ineludible con la legislación y la jurisdicción, y en intercambio constante con las demandas y ofertas materiales de la sociedad en cambio, cualquier intento de aproximación a ella debe considerar siempre todos esos vínculos y no adherirse a uno sólo. Sin embargo, la historia escrita de la ciencia jurídica suele vertebrarse sobre ejes exclusivos de carácter filosófico-cultural, como es el caso de la gran obra de Franz Wieacker, quien presenta el Derecho como pura sucursal del devenir de tales concepciones.

Por mi parte, sólo podré mencionar aquí algunas relaciones de las doctrinas jurídicas con políticas legislativas y demandas socioeconómicas de los momentos históricos acotados, ya que se carece de investigaciones que asuman con equilibrio la imprescindible vertebración de los ángulos filosófico, técnico (p, ej, las pautas jurisdiccionales existentes), social y económico que condicionan al jurista"³⁰.

¿Cómo sobreviene entonces la crisis del derecho? No se trata de una dimensión personal o existencial. El problema no se adscribe a una sola causa, especialmente cuando nos

³⁰En MENÉNDEZ PIDAL, Ramón y JOVER ZAMORA, José María, *Historia general de España*. Ed. Espasa
-409-

remitismo a la compleja problemática del Estado. Así, mentalidad, ideología, cultura, vida cotidiana, historia social y política se combinan.

Hemos podido observar que el derecho se debe a las concepciones del mundo, a la axiología, del ámbito de las creencias y de los sistemas filosóficos no sólo ajenos al prisma político de cada momento, ya que éticamente le trascienden. Existe un aspecto formal, la envoltura e cada periodo histórico, y otro sustancial, y éste suele superar a este, aunque parezcan solaparse en ocasiones e incluso confundirse. Hay un sentido histórico-evolutivo y otro ético, que discurren paralelos no en un marco exclusivamente teórico o especulativo. De esta manera, antes de entrar en una determinación filosófica del derecho cabe, hemos analizado en primer lugar el desarrollo político crítico. Ahora cabe estudiar el ámbito creador del derecho dentro de un marco no sólo físico o material, sino general, psicológico. Es decir, debemos entender un concepto crisis en tanto a cual, según establece Ferrater Mora en su libro *El hombre en la encrucijada*³¹ y más exactamente en la selección que del mismo se hizo, con el nombre de *Las crisis humanas*³². Se suelen contrastar períodos de desarrollo con los de crisis de ideas de valores o de creatividad científico-cultural y viceversa. Los momentos históricos calificados de críticos (recesión política, económica, de expectativas) se suelen corresponder con los de aparición generacional de diversas creaciones. No obstante, entre ambos se encuentra la crisis de conciencia harta de desarrollo material, aburrida de lo existente, falta de espiritualidad como la presente. Por el contrario, cabe el recurso por ausencia clara, desajuste y ausencia de certezas, marcando una necesidad de búsqueda y por tanto de investigación no solo acerca de la verdad científica a la que muy pocos recurren, si no más delicadamente "política" y social por afectar a los más.

Las tres grandes generaciones culturales por ejemplo se corresponden de esta manera. En el proceso de democratización, de supuesta concienciación hacia la tolerancia, la permisividad hay al menos una inversión de fuerzas o de trayectorias. Una de ellas es la que determina el proceso de agotamiento, de pérdida de fuerza como momentos de debilidad e incluso de ruptura interna, otra la que determina que los momentos de grandeza cultural corresponden a momentos o períodos de pérdida de hegemonía. En ambos casos se produce la transvaloración, la sustitución, el vacío, la pérdida de seguridad, las incertidumbres a las que

Calpe. Madrid. 1998. Vol. XXXIX-2, Op cit. pg. 341-342.

³¹Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1952

³²Ed. Salvat. Barcelona. 1972

alude Dalmacio Negro Pavón³³. Así podríamos preguntarnos y responder a los progresistas y amnésicos de la historia en términos absolutos: ¿cuándo ha sido débil España?

Lo ha sido desde que comienzan -salvo excepciones naturalmente³⁴- a sobrevenir actitudes (no aptitudes, pues siempre las hubo) hacia una expansión de la permisividad política, la laxitud, la dejadez administrativa, coincidiendo con la decadencia de la Inquisición, la pérdida de austeridad y la de rigor administrativo. Si bien el poder nunca debe permanecer respaldado por las bayonetas, cabría observar, que la ciencia, el pensamiento, la capacidad de nuestros juristas y políticos no fue tan bárbara y sirvió para demostrar la existencia de un sistema más inteligente, con sus deficiencias, que el que la leyenda negra aportó. Esta debilidad interna coincide con la política exterior, la pérdida de poder hegemónico podía haber sido lógicamente al revés, pero no lo fue. La debilidad interna, la ausencia de una mentalidad práctica, especulativa, pero racional, trajo la externa, además habría que añadir las trabas mentales hacia la industria, el trabajo manual (y general), el espíritu de hidalguía y neo-goticista imperante en los estamentos medio-bajos.

Controlado o debilitado el turco y el Islam neutralizado, se produce una disfuncionalidad de los criterios con los que nació la Inquisición entre los siglos XVII y XVIII. Mientras la Monarquía se debilita por el valimiento, la dejación indolente del poder en un vasallo de confianza, el derecho también aparece como un procedimiento marginal, al predominar la corrupción y el espíritu de dejación, a la para que se sucede la liberación de costumbres, sin que la Junta de Moralización en 1621 que inventara el Conde-Duque sirviera para algo. ¿Qué decir en época contemporánea? En cualquier manual de Historia del Derecho desde Rafael Giner a

³³Cfr. "Modos del pensamiento político". *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Año. XLVIII. Número 73. Curso Académico 1995-1996, pg. 525.

³⁴N de A. Cabe hablar del período imperial con Carlos I, de apertura hacia el erasmismo, en pleno renacimiento. La publicación de las Leyes de Indias desde 1510 es un proceso de creación, una intención de integración, de tolerancia, comunitarismo sobre los presupuestos de la *Res publicae Universal*, que no implican debilidad sino comprensión, unidad, universalidad. Más tarde con Carlos III (1757-1788) se alternan en buena parte prestigio, fuerza, hegemonía e ilustración, si bien en un precario equilibrio, la gran decadencia parece alternar dos períodos, el de los austrias menores (Felipe III, Felipe IV, Carlos II y la Guerra de Sucesión), sin embargo existe un lento resurgir con la entronización de los borbones desde Felipe V y Luis I (alternativamente) y Fernando VI, siendo el período de Carlos III el de mayor esplendor, no obstante de Carlos IV a Alfonso XII, el declive se acelera hasta 1898. Es decir el siglo XIX es un período estúpido, considerado estéril en buena parte, pero de gran atracción romántica, de estancamiento y retraso, es el siglo del parlamentarismo, del liberalismo, llegando sus consecuencias psicológicas hasta la guerra civil del 36. Cfr. CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio. *Historia de la decadencia de España*. (s. a). Madrid, 1854, *Historia de los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II*. (s. l). Madrid. 1869; PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco, *Historia del imperio español*. Ed. Atlas. Madrid. 1951; Duque de Maura, *Grandeza y decadencia de España*. Ed. Ambos Mundos. Madrid. 1947; HUME, Martín, *España. Grandeza y decadencia. 1479-1788*. Ed Aldebarán. Madrid. 1999 (la primera edición fue publicada en Londres, 1898). Cfr. GARCÍA ESCUDERO, José María, *Historia política de las dos Españas*. Ed. Nacional Madrid. 1976.

Tomás y Valiente observamos la inexistencia de producción jurídica (codificaciones, recopilaciones forales y generales, en relación con épocas pasadas de glosadores, analistas o comentaristas). Es decir hay un abandono de la creación, del estudio científico, un estancamiento.

En la edición que a cargo del Colegio de Abogados de Madrid que hiciera Rogelio Pérez Bustamante del *Corpus Iuris* (1995), se publica un glosario de las distintas códigos (mercantil, comercio, penal, etc)³⁵, pero habrá que esperar a fin de siglo XIX para que alcance la luz el Código Civil, base del actual³⁶. Desde 1808 a 1874 aproximadamente hay una cierta despreocupación por lo jurídico, coincidiendo con la existencia de una sucesión de acontecimientos violentos, alternando dictaduras y atentados contra un siempre efímero orden. El mismo cúmulo de circunstancias parece determinar un salto conceptual y metodológico, no cronológico entre las últimas recopilaciones de leyes (*Novissima Recopilación* de Juan de la Reguera Valdelomar (1805) y la aparición del constitucionalismo (1808-1812). Todos estos hechos se han venido en denominar sinónimos de crisis de desarrollo, se diría que también de “de crecimiento”, pero por lo mismo constituyen signos de debilidad no de robustecimiento o consolidación institucional, mental o ideológico-cultural, no ensamblando una conciencia unitaria con una idea total o de estado. Así, en las postrimerías del siglo XVIII tras la muerte de Carlos III (1788) se produce una precipitada serie de hechos que harán entrar a España en la Edad Contemporánea. Estos acontecimientos a pesar de su rápido advenimiento o desarrollo no hacen otra cosa que jalonar lentamente un cambio de mentalidad, y sobre todo, la apertura de diferentes rupturas en aras de una violencia interna, perjudicial respecto de la vida jurídica del país.

En tanto que esa conciencia como manera de concebir la existencia habría de ser en consecuencia la misma que la del derecho según podemos deducir desde Adolfo Posada, Sanz del Río o Joaquín Costa hasta Ortega o Madariaga . En aras de una difícil pluralidad, los sucesos refieren la influencia y el temor a que un hecho como el estallido de la revolución francesa tendiera a repetirse. El miedo motivó por ejemplo, según Comellas, que:

³⁵Cfr PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio, *Historia del Derecho español. Las fuentes del Derecho*. Ed. Dykinson. Madrid. 1995, pg. 255-325.

³⁶MAURA y MUNTANER, Antonio. *Estudios jurídicos..* Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.. Madrid. 1922

“Campomanes precipitara la clausura de las cortes del Reino, dejando abierta la polémica de la constitución del reino sobre la base de las Siete Partidas y la Nueva recopilación o si era preciso constituir otro documento, una cuestión implícita en tal confusión fue la de la legitimidad de la sucesión aboliendo la ley sálica, lo que no se llegó a sancionar debidamente”³⁷.

Los acontecimientos siguientes que jalonaron la entrada de España en la edad contemporánea: la guerra de Convención (1793-95) y la guerra de la independencia (1808-14) corroboraron la crisis de las instituciones paralela a la de la Monarquía borbónica desde 1788 a 1814, la creación de partidos políticos, la transformación y variabilidad de la representatividad, el constitucionalismo como una nueva filosofía del poder. Pero las posibles consecuencias del cambio de sentido y de sustentamiento de la soberanía que conlleva no se producen de una forma inmediata, permaneciendo conductas radicales o absolutas, el nacimiento de las libertades formales. Asimismo, la interpretación y el uso de las mismas desde concepciones no concretas son gestos de un crecimiento contradictorio. Tales fenómenos impidieron no la formación de una ciencia jurídica de cátedra sino el desarrollo jurídico de un orden político uniforme y pacífico.

La división de una opinión pública en gestación, la prensa como órgano canalizador de ideologías vienen a convertirse en instrumentos de catarsis política, de diversidad pero también de disparidad, a veces de disparate.. La expresión se convierte en lamento, crítica destructiva, enfrentamiento o un gesto idealizador fuera de lo que como sola posibilidad podía hacerse, fenómeno sólo comprendido por Cánovas. El mismo contexto social, la nación en tanto estructura más allá de su masa de ciudadanos, que requiere una respuesta uniforme, dirigida al bienestar o a la consecución del bienestar y del bien común, se ve alterado –según hemos visto en capítulos anteriores por pronunciamientos, revoluciones, alternancia de personalidades, muchas de ellas efímeras encarnando el poder de una forma incluso dictatorial³⁸.

La pérdida del imperio se debe a una duplicidad administrativa, al ese "obedezcase pero no se cumpla", a la falta de voluntad, a la contraposición entre la soberbia administrativa del criollismo y la dejadez peninsular difundida por la distancia y la falta de infraestructuras, cuya dualidad genera el conflicto, generado en última instancia sobre el poder económico

³⁷Cfr *Historia contemporánea de España*. Ed. Rialp. Madrid. 1996, pg 17.y ARTOLA, Miguel, *Los orígenes de la España contemporánea*. Ed. AHN: Madrid. 1978. T. I, pg 78.

³⁸Cfr BAROJA, Pío, *Con la pluma y con el sable*, en *OO.CC*. Op cit, pg 435 y ss.

consolidado. La revolución emancipadora, tardía, es similar a la acontecida por los prohombres de 1776 en Virginia y Massachussets. Aquel no fue más que el colofón del triunfo del protestantismo, la grandeza del nacionalismo debía ser respaldado. El monopolio sobre inmensas riquezas, la confirmación del derecho a la propiedad absoluto sobre los desposeídos indígenas, el cambio de manos del derecho de explotación y la ingerencia anglosajona combinaron las verdaderas causas (internas, psicológicas que inciden formalmente en las plasmadas documentalmente por escrito) metodológicamente, restringidas y que no nos mueven más que al tópico de que:

*"Eso que es la historia no es más que un conjunto de ruina humeantes, un osario"*³⁹.

Así quedaría definida como algo obsoleto, según criticaba Azorín en su distinción entre lo viejo y lo antiguo⁴⁰, enterrado, sin hilación ni con el presente o el futuro, pero sobre todo sin entrar a analizar lo que no se ve en la letra impresa, sino en el cúmulo de intenciones, de fuerzas psicológicas, en el carácter, en las fuerzas irracionales, que en él desembocan. La emancipación colonial coincide con la aparición del liberalismo, con los partidos políticos y con la lucha por la representatividad institucional, las luchas políticas, los advenedizos y el enfrentamiento generalizado. Las contradicciones de los miembros de las Cortes de Cádiz. Allí, el idealismo excesivo o el odio estamental oculto y la incompetencia se producen en medio de una guerra nacional doblemente si bien no de una forma homogénea contra el invasor pero también respecto del extranjero. La visión moderada (reformista) y exaltada o revolucionaria, se estrella frente a un pueblo dividido doblemente, en áreas de ocupación y liberadas respectivamente, ante una nación absolutista y ante pervivencias de un antiguo régimen, donde todo ha quedado afectado, sin solución de continuidad.

A este respecto, el liberalismo no hará otra cosa sino acoplarse, pactar, dividir y dividirse en opciones políticas nuevas. De esta forma acaece una revolución *"un pesado y cargado carro tirado por mariposas"*⁴¹ y el inicio de una serie de actos de expropiación, de expoliación

³⁹BAROJA, Pío; *"La Historia"*, alusivo a Thomas Carlyle en su obra *Pasado y presente*: *"¡Ah!, ¡Qué montón de cenizas, despojos y osamentas calcinadas desentierra la pedantería literaria en sus pesquisas sobre el pasado, para llamarlos historia y filosofía de la Historia! Todos los titanes parecen haber grabado esta inscripción sobre nuestra biblioteca histórica: Aquí encontraréis estéril depósito de escombros"*, en *Artículos* Op cit, OO.CC. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1947, T. V, pg 1125.

⁴⁰MARTÍNEZ RUÍZ, Antonio, *"La generación del 98"*, ABC. 13 de abril de 1898, incluido en *Al margen de los clásicos*. OO. CC. T. I, Biblioteca Nueva. Madrid. 1996.

⁴¹La frase es de Pío Baroja. Cfr *Con la pluma y con el sable*. OO. CC. T. III., Op cit, alusivo a la revolución española

eclesiástica, de desamortización civil y anticlerical, que empobrece y desvincula a las clases más menesterosas de los centros de acogida y beneficencia. La reacción de alternativas en constante transformación producen gobiernos efímeros, continuas disociaciones, que enfrentan campo y ciudad, una mentalidad rural frente a otra burguesa, en medio de pronunciamientos, alteraciones del orden socio-político en ausencia del jurídico, sucediéndose guerras civiles, rupturas, y las nuevas circunstancias sociales y económicas con el inicio del obrerismo. La aparición de otra conciencia diferente a las ya persistentes en discordia, y sin ánimo de conciliación tiende a reforzar el enfrentamiento político y social, de ahí la importancia de lo penal más en el ámbito del disturbio o la manifestación política, en la persecución ideológica que en el delito común.

Otro factor es el papel que van a desempeñar las constituciones escritas que sustituyen doctrinalmente a la constitucional nacional. El concepto de Estado cambia, al oscilar el cambio de sentido de soberanía, al despersonalizar el sentido de Estado, encarnado personalmente en el monarca y ahora pasar a ser un concepto impersonal, diluido e incluso filtrado entre la sociedad y sus representantes con sus mecanismos de contrapeso se instituyen. El mismo poder aparece dividido. La voluntad personal ha sido sustituida por una ficción, la soberanía derivada de una voluntad general. Los gobiernos revolucionarios o provisionales acceden a las más altas magistraturas sin respaldo de legitimidad alguna, el orden legal se crea a la vez que se rompe el inmediato estado de cosas.

No existe ningún proceso de legalidad vigente por tanto. La debilidad gubernativa como constante crea el vacío. En España, las restauraciones, el cambio de sistema pasan por esta situación de vencimiento, desvencijamiento o derribo del anterior. La llegada de la Iª república sobreviene cuando el rey Amadeo I está en Valencia y no ha pisado todavía la chalupa que le lleva al navío de retorno a Italia. La Restauración da fin a la efímera regencia del general Serrano, quien había soñado en erigirse dictador, pero tras el golpe militar y la proclama de Martínez Campos en Sagunto (1874)⁴² se da cerrojazo a las utopías. Pero hay que esperar a la entronización definitiva de Alfonso XII que se produce tras la pacificación del país, cuando Carlos VII, duque de Madrid rebasa la frontera de nuevo en 1878. La IIª República acaece en medio de jornadas revolucionarias como la intentona de Jaca, la proclama de Cuatro Vientos, el proceso de legalización y legitimización es posterior. El rey Alfonso XIII abandona la Corona,

en general, desde 1820.

⁴²A pesar de la existencia del Manifiesto de Sandhurst a favor de la restitución de la monarquía constitucional, redactado por Cánovas del Castillo, que se puede tomar como un documento jurídico.

sin mediar un referéndum o unas elecciones generales, solo a través de los indicios derivados de las municipales de abril del 1931, hasta provocar las palabras del último gobierno monárquico del almirante Aznar, acerca de cómo *"un país se acuesta monárquico y se levanta republicano"*⁴³. Es una política de hechos consumados, en los que cualquier formulación de derecho es algo improcedente. La corrupción, el *horro vacui*, la ataraxia, el abandono son síntomas de la falta de pulso de los regímenes. El mismo sistema viciado provoca la guerra civil donde confluyen varios modelos y sistemas enfrentados, en medio de la guerra, limite con el que topa todo derecho, y es aquí, donde el organicismo recupera el espíritu institucional de la reestructuración para el nuevo Estado. Así es como se pone fin a la guerra, desde el orden jurídico y político reestablecidos y es así como evolutivamente, desde la fortaleza ya dada, se origina la transición de 1968 a 1982.

El análisis demuestra que ni 1868, 1873, 1874, 1898, 1909, 1917, 1921, 1931 o 1939 recogen meramente factores exógenos que sacudan los cimientos, porque son endógenos los factores, los auténticos móviles de toda debilidad. Por otra parte existe otra cuestión. La dualidad de fuerzas que parecen ir en sentido inverso: hay mayor preocupación cultural y creativa cuando se produce el vacío de la crisis, es más ante las trabas, prohibiciones, inquisiciones, persecuciones incluso. ¿Realmente debemos las grandes fechas de nuestra cultura a una gran ausencia de libertad como haría Jiménez Caballero en su *Genio de España* en 1937? Podemos determinar una secuencia:

1) El siglo de oro con el inicio de la decadencia. 2) La Edad de Plata con la crisis del 98, la del 14 hasta la guerra civil y 3) La de posguerra con la crisis de construcción nacional hasta la consolidación y aperturismo de los sesenta con la construcción de un Estado de seguridad, inexistente antes de 1931-39. Pero a partir de aquí ya no existe una generación, una guía intelectual, digna de mención. Se puede constatar de hecho, que la historia consolida los avances técnicos, científicos y materiales sin compensar o discurrir paralelamente en los de carácter social, los fenómenos igualitarios, el deseo de justicia más allá del mero control. La expansión del derecho como conciencia general es precisamente un criterio de justicia tanto social como individual no como mera regulación o justificación de un orden dado. Es preciso decir, en segundo lugar, de que manera esta crisis genérica y/o particular del derecho se encarna en el contexto noventayochista, pero vemos que el 98 no hace otra cosa que destapar, descubrir las deficiencias, en gran parte ya existentes.

⁴³ARRARAS, Joaquín, *Historia de la IIª República española*. Ed. Nacional. T. I, pg, 76.

Así, por un lado, confluye todo un siglo de incertidumbres en un espacio concreto de tiempo, y por otro, el mismo fin de siglo conlleva sus propias características, con el cúmulo de ausencia de certezas y valores propios de un análisis psichistórico. Pero es este momento 1868-1936, el que relaciona historicismo y filosofía del Derecho. En tercer lugar, debemos hacer referencia a la relación entre crisis de lo político y lo jurídico en el Estado, derivada de la anterior vinculación física, que nos llevaría a que si la realidad de los hechos no se corresponde con una seguridad, un bienestar, una coherencia por ser rota, dividida o atomizada. Cabe el deseo de implantar un sentido de lo jurídico que de forma immanente-trascendente se encarne institucionalmente en algo cercano al ciudadano, y sea una garantía de su seguridad, que a la vez, le comprometa a participar más directamente y sea sólido, estable y duradero.

El retorno a una concepción absoluta del derecho no se debate como una mera nostalgia⁴⁴. Nunca se ha producido una mera vuelta al pasado, pues aparte de anacrónica resultaría frívola esta afirmación. Hay una sencilla razón que la concepción jurídica del Estado, siempre se ha encontrado en una dimensión no humana, trascendente, tenida por abstracta y totalizadora. Lo difícil es encajar su fortaleza ideal en una visión real, fáctica, pero también legítima. Es decir, siempre ha estado ahí, ni siquiera la perspectiva analítica o racionalista e ilustrada del dieciocho lo abandonó, manteniendo un modelo de estado despótico-ilustrado. En el paso de una concepción del antiguo régimen teologizadora a otra racionalista o más humana y material.

La idea de lo absoluto no ha desaparecido solo se ha reificado, ha cambiado al parecer de procedencia o fuente originaria, de emisor, no de receptor. Si partiésemos incluso de una concepción ideológica proveniente del pueblo, se concebiría a este desde su unidad, no de forma individualizada, en tanto que el objeto de estudio, la “sociedad como Estado” es la suma de todas las individualidades. Entonces, ¿qué es lo que ha generado la crisis del Derecho? Simplemente la discordancia entre la realidad y el deseo, lo formal y lo sustancial⁴⁵, lo subjetivo y lo objetivo⁴⁶, lo abstracto y lo concreto⁴⁷ de la comprensión y la aplicación⁴⁸. La idea de crisis, de caos e inestabilidad es la que configura el pesimismo sociológico⁴⁹. Tales actitudes de

⁴⁴Cfr STEINER, George, *Nostalgia de lo absoluto*. Ed. Siruela. Madrid. 1999.

⁴⁵COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *La vida del Derecho*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid 1876. Op cit, pg, 7-10.

⁴⁶Ganivet, Ángel, *Ideario*. Op cit, pg, 45.

⁴⁷ALAS CLARÍN, Leopoldo, *Prólogo a la Lucha por el Derecho* de Rudolf. Ihering. Imprenta y Librería de Victoriano Suárez. Madrid 1881, pg 5.

⁴⁸COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *La ignorancia del derecho*. Imprenta de Fontanet. Madrid. 1901, pg, 11-12

⁴⁹Cfr CÁNOVAS DEL CASTILLO; Antonio. *El pesimismo*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

combinan con la resignación, la no participación y alejamiento del compromiso político, temas que encajan con la ausencia de una educación y cultura política, una sensibilidad social, para finalizar en una falta de voluntad, constante alusión en Costa, Clarín o Duran y Bas.

1. La crisis del derecho en el s. XIX⁵⁰. Desde Giner y Azcárate, Rafael María de Labra, Rafael Altamira, Duran y Bas a Roman Riaza se asegura esta triple crisis: histórica, y jurídico-política.

Adolfo Posada habla de *La crisis del derecho político* en repetidas ocasiones⁵¹, el mismo Joaquín Costa así lo alude en *Oligarquía y caciquismo* en 1901 y también alude al anterior. Existe un continuismo en la crisis secular del Estado, en el que destacar una fecha concreta parece atarnos a un convencionalismo ¿Cuál, 1808-1833, 1833-1840, 1844, 1856, 1868, 1872?, saltando al siglo XX, especialmente cuando hay una contraposición entre principios y aplicación. En todos aparece una alusión firme desde Sainz Andino⁵² a Romero Alpuente⁵³ desde Andrés Borrego⁵⁴, Donoso⁵⁵ y Balmes⁵⁶ a Cos Gayon y Pons⁵⁷ o Canovas⁵⁸, desde

Madrid. 1883. OO.CC. Ed. Fundación Antonio Cánovas del Castillo, también en mi trabajo *"El pesimismo fenómeno histórico sociológico"*. IV Congreso Vasco de Sociología. Gobierno Vasco. Bilbao. 1997. T. II, pg, 576-98.

⁵⁰Cfr PAU PADRÓN, Antonio, *Clarín, Ganivet, Azaña. Pensamiento y vivencia del Derecho*. Ed. Tecnos. Madrid. 1994, especialmente en *"La idea del Derecho en Leopoldo Alas Clarín"* y *"El pensameinto de Ángel Ganivet"*, pgs, 9-61 y en mi trabajo *"La validez del derecho en Ángel Ganivet"* en SÁNCHEZ DE LA TORRE, Angel (coord.), *El concepto de relevancia jurídica. Un análisis entre la historia política y la filosofía del Derecho*. Ed. Academia de Jurisprudencia y legislación/Centro de Estudios registrales. Madrid. 2001, pg, 287-313.

⁵¹Cfr. *La crisis del moderno constitucionalismo en las naciones europeas*. Ed. Imprenta y encuadernación de viuda e hijos de Jaime Ratés. Madrid. 1924; *La crisis del Estado y el Derecho políticos*. Ed. C. Bermejo. Impresor. Madrid. 1934, *La crisis de España* (alusiva al parlamentarismo y al sistema político), Ed. Caro Raggio. Madrid. 1925.

⁵²Cfr ARTOLA, Miguel, *Documentos del reinado de Fernando VII*. Ed. CSIC. Madrid. 1982. T. VIII

⁵³Cfr. *La revolución española y otros escritos*. Ed. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1982. 2. Vol.

⁵⁴Cfr. *De la situación y los intereses de España en el movimiento reformador de Europa*. Madrid. 1848; *Estudios políticos. De la organización de los partidos políticos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional dela nación y de realizarlas condiciones del gobierno representativo*. Madrid. 1855; *España y la revolución a estudio sobre el carácter de las reformas que han cambiado el estado de la sociedad española*. Madrid. 1856; *¿Monarquía o república? El interregno*. Madrid. 1857. CitDE CASTRO, Concepción. *Andrés Borrego. Periodismo liberal-conservador. (1830-1846)*. Ed. Miguel Castellote. Editor. Madrid. 1972, quien refiere una importante bibliografía.

⁵⁵*Lecciones de derecho político y OO: CC*. Ed. BAC. Madrid. 1978. 2. Vol.

⁵⁶*Escritos políticos*. Ed. Biblioteca Balmes. Barcelona. 1925..

⁵⁷*Contestación al "Problema social de España". Discurso de ingreso en la R. A. De Ciencias Morales y políticas de D. Aureliano Linares Rivas*. Ed. M. G. Hernández. Madrid. 1892.

⁵⁸*El pesimismo. Discurso en el Ateneo de Madrid. 18 de setiembre de 1872*; aparte de sus estudios sobre la decadencia, que establecen el paralelo de historia comparada. Cfr OO.CC. Ed. FAES. Madrid. 2000.

Giner⁵⁹ y Costa a Posada ya referidos. Si bien, la existencia de una ciencia jurídica por separado no representa el único fundamento de la crisis de certezas ni diacrónica ni sincrónicamente de una forma rotunda, el derecho se ve impulsado por la filosofía y una concepción eticista, en ocasiones idealizada.

La herencia del desarrollo histórico-jurídico no ajeno al desarrollo político, sus persistencias, secuelas e influencias en una mentalidad no uniforme, ya que a nivel de clases y de grupos existe una interpretación interesada del derecho o una ignorancia, al no existir una educación homogénea, además como fenómeno a largo plazo, cambia muy lentamente desde presupuestos tradicionales. La perspectiva de una España rural enfrentada a las nuevas perspectivas ideológicas, de procedencia burguesa y los supuestos cambios o de cultura social que conllevan demuestran esta distorsión y el nacimiento de varias Españas no dos. Existiría una oficial, otra real y una última ideal, que confluirán en el 98, como entrevería Ortega⁶⁰.

Pero para poder ofrecer una mayor claridad, volveremos al hilo conductor de que es necesaria una consecución si hay crisis del Estado, es porque también existe la del derecho. Lo que parece una construcción abstracta del derecho, referida a la vertebración no nacional en este caso o estatal, sino social, mental, cultural o espiritual choca o contradice (retraso y decadencia, riqueza creadora literaria, cultural y jurídica). Al margen del arbitismo económico y político del reformismo histórico, cabe hablar del jurídico, si bien este es producto de las circunstancias (valores, factores irracionales, comportamientos derivados a su vez de un tipo de mentalidad, de una manera de concebir la cultura). Es precisamente de las fuentes del momento de donde parte este sentimiento de creación general jurídica y particularmente vertebrador. En fecha tan señalada como 1868⁶¹, a pocos meses de la revolución de septiembre que destronaría a Isabel II y originara un poder efímero. Es entonces cuando el presidente de la Academia de Jurisprudencia y legislación de Barcelona, D. Manuel Duran y Bas pronunció un importante discurso el 27 de diciembre de 1868 acerca de *El Derecho en el siglo XIX* en la apertura del curso académico de este año. Al inicio del texto y tras realizar la alusión pertinente a los

⁵⁹Cfr. *Estudios jurídicos y políticos*. Op cit.

⁶⁰Cfr ORTEGA Y GASSET, José, *La pedagogía social como programa político*. *El Espectador*. III. OO. CC. Ed. Revista de Occidente. Op cit. T. I, pg. 503-507.

⁶¹N. de A. Si bien Rafael Pérez de la Dehesa expone en su bibliografía sobre *Joaquín Costa y su influencia en el 98*, un ejemplar que data de 1859, en cuyo caso estamos ante los últimos años del reinado de Isabel II y el gobierno de la Unión Liberal, no obstante es más significativa la fecha y referencia a los sucesos de setiembre de 1868.

agradecimientos referida a la invitación que se le hiciera y al entusiasmo personal por la ciencia en la retórica del momento dice:

*“...Y, antes bien, cuando agotadas las fuerzas con la fatiga del trabajo; cuando entristecida del alma, con el continuo espectáculo de las miserias, las decepciones y la injusticia, parece próxima a caer en el desfallecimiento, ya que no en el escepticismo.. (Aquella) recobra su primitivo temple, vuelve a su antigua energía, con la lectura de alguna de las horas de los maestros en ciencias morales y jurídicas que son fuente copiosa de doctrina para los entendimientos afanosos de ella. Pero también con la meditación de los grandes problemas que, siendo por carácter externo esencialmente jurídicos, son por su sustancia y alcance eminentemente sociales”*⁶²

Así pues hay una correspondencia más allá de lo formal entre ciencias morales y jurídicas, a través de una necesidad personalizada de lo social.

No existe una independencia de la ciencia jurídica, en sí, el Derecho es el resultado de una reflexión filosófica, que tiene su raíz en el Derecho Natural, es fruto de un saber no esencialmente específico. La Filosofía del Derecho no empezaría a adquirir su identidad en tanto a cual, hasta la concepción krausista del Derecho y su proyección positivista⁶³ pero en segunda instancia. Tras el *Discurso* de Sanz del Río el 1 de octubre de 1857⁶⁴, la cátedra sería ocupada por Giner, maestro y amigo de Costa.. Clarín en su Prólogo a *La lucha por el Derecho* de Rudolf Ihering⁶⁵ abogaría por una construcción jurídica no meramente de cátedra, no abstracta, aunque partiera de una concepción filosófico-científica para darle una dimensión más real y social. Existe una distinción entre la práctica jurídica y la de la ciencia, así como una doble justificación, por la que el derecho conlleva en sí la contradicción entre principios y fines, la doctrina ética y la aplicación real. Además, su estudio nos invita a la meditación de los grandes problemas según se expone:

⁶²DURAN Y BAS, Manuel. *Discursos leídos en las sesiones inaugurales de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona en los años de 1868, 1869 y 1871*. Por su presidente. D. Manuel.... (S. l. s. d.) Op cit, pg, 4.

⁶³Cfr PÉREZ PRENDES, José Manuel. *"Las ciencias jurídicas"*... Op cit, pg, 344, en su referencia al positivismo sociológico.

⁶⁴Cfr. *Discurso pronunciado en la Universidad Central. En la Solemne inauguración del año Académico de 1857-58*. Universidad Central de Madrid. Madrid. 1858.

⁶⁵DURAN Y CAS; Manuel. Op cit, pg, 11-12.

“... por su sustancia y alcance eminentemente sociales”⁶⁶,

Pues son también temas políticos como se deriva de los estudios de Adolfo González Posada⁶⁷. No existe una independencia propiamente dicha del derecho en cuanto a disciplina:

“¿Tiene fisonomía propia (la ciencia del Derecho), presenta caracteres especiales esta ciencia en los días que corremos? ¿Se ha hecho en ella alguna de esas profundas y trascendentales revoluciones que señalan un verdadero progreso, ora en la determinación del principio sobre qué descansa, como uno de los más importantes ramos del saber humano, ora en el método que debe emplearse para enderezar con más provecho nuestras investigaciones? ¿Ha aparecido un nuevo Grocio que haya venido a fijar con más exactitud que el jurisconsulto holandés los límites naturales de ella?

¿Inaugurará nuestro siglo una nueva era en la historia de la ciencia? No lo creo, señores, que pueda constarse con una misma afirmación a todas estas preguntas; y, resumiéndolas por ahora en la última, no creo que, en los momentos presentes al menos, pueda vanagloriarse nuestro siglo de haber iniciado una nueva época en la historia de la ciencia del Derecho. Tiene ¿cómo dudarle? Jurisconsultos superiores a Grocio, y aventajan a los escritores de su escuela los modernos expositores de la ciencia; mas una verdadera y profunda revolución en ella... Para lo cual no bastan ni perspicaz espíritu de análisis, ni erudición copiosa y selecta, sino aquellos vigorosos arranques del genio que solo de trecho en trecho vienen a asombrar a las generaciones, no la ha presenciado hasta hoy en el siglo XIX”⁶⁸.

La crisis del derecho es de fundamento, no tanto de figuras u hombres en el nacimiento de una generación de hombres ilustres desde Adolfo González Posada, Felipe Sánchez Román, Pedro Gómez de la Serna, Román Riaza, Francisco Pacheco o De Castro y Alonso Martínez⁶⁹.

⁶⁶Ibidem.

⁶⁷Cfr. *Teorías políticas*. Ed. Daniel Jorro. Madrid. 1905; *Hacia un nuevo derecho político: reflexiones y comentarios*. Ed. Páez-Bolsa. Madrid. 1931; *La reforma constitucional*. Ed. Librería e Imprenta de Victoriano Suárez. Madrid. 1931; POSADA, Adolfo y AYALA, Francisco, *El derecho constitucional en España*. (Separata de I. Volume (sic) de “*La Costituzione degli Stati nell’Etá Moderna*”, Ed. Fratelli Treves. Milano. 1933; *La crisis del estado y el derecho político*. Ed. C. Bermejo. Madrid. 1934 (acercándose a las tesis de Enrique Gil Robles o Salvador de Madariaga), cfr al respecto de Posada la mencionada *España en crisis* de la editorial Caro Raggio; *La idea pura del Estado* con un prólogo de Nicolás Pérez Serrano, título un tanto kelseniano que nos lleva al concepto jurídico de Estado.

⁶⁸DURÁN Y BAS, Manuel. Op cit, pg, 12.

⁶⁹N de A. Figura también un tanto olvidada al respecto, autor de una importante aunque no extensa obra *Orígenes doctrinales del Código civil*, Madrid. 8s. d), *Estudios sobre filosofía del derecho*. (*Principios de Filosofía del*

El interés es semejante a lo acontecido en Europa a fines del siglo XIX y primeros del XX. Aparte de los siempre citados Rafael Altamira, Gumersindo de Azcárate y Giner de los Ríos. Todos ellos llegarán a fundirse con la generación que protagonizarán Leopoldo Alas, Juan Valera, Pereda, o Modesto Lafuente, que unieron historia, derecho y filosofía del derecho, de una forma erudita, indistinta e interdisciplinar. Duran y Bas expone el carácter trascendente del derecho, referido a su doble acepción *cuasi* teológica y social, humana, anteponiendo la idea de autoridad (y orden ético) frente a la de crisis, a la corrupción o al mal uso del derecho cuando expone con cierto talante historicista:

“El Derecho, ha escrito la Ferriere, no es un accidente pasajero en la vida e historia de los pueblos, sino que se une a las grandes revoluciones, y se transforma con los destinos de la sociedad. Así, que identificado con la naturaleza humana, elemento esencial y primitivo del orden social, perfectible como el hombre, y progresivo como la sociedad.. Sin movilidad, que no sería la estabilidad, sino la petrificación, no puede comprender fuera de las épocas fuera de las naciones que parecen destinadas a la esterilidad, porque viven en el quietismo y el estacionamiento; y si tal es la naturaleza del derecho, si tal es la condición ingénita de su vida, la ciencia de sus principios no pudo haberse estacionado en una época de movimiento filosófico, caracterizado más bien por la audacia de las lucubraciones que por las investigaciones tranquilas, pacientes y severas. Tan cierto es que la ciencia del Derecho tiene hoy fisonomía propia, rasgos distintivos y especiales, como que, de lo contrario, no acertaríamos a comprender un hecho social que en balde se intentara descubrir en otros siglos: me refiero a lo que podríamos apellidar la “popularidad del derecho”. No son patrimonio de este siglo las revoluciones sociales y políticas”⁷⁰.

Derecho), Imprenta de Eduardo Martínez García. Madrid. 1874; *Orígenes de la Familia*, Ed. Imprenta de Juan Aguado. Madrid. 1872; *el Código civil y su relación con los derechos forales*, Madrid. Ed. Tip de P. Núñez. 1885; *Los derechos individuales*. Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación, en la sesión inaugural del 4 de octubre de 1869. Que jalonan y explican la ideología y contenido del Código Civil de 1889. *Los derechos individuales....* Discurso Leído en la Academia matritense de Jurisprudencia y Legislación en la sesión inaugural celebrada el 4 de octubre de 1869. No existe bibliografía sobre su importante figura, a excepción de unos *Apuntes para la biografía del Sr Manuel Alonso Martínez*. Ed. Fortanet. (s. n) (1880). Cfr *El anteproyecto del Código Civil español (1882-1888)* Estudio preliminar, notas y concordancias por Manuel Peña Bernaldo de Quirós. Madrid. S. N. 1965, y MIRETE NAVARRO, Jose Luis, *Los presupuestos filosóficos del derecho en Manuel Alonso Martínez*. Ed. Universidad de Murcia. Facultad de Derecho. Murcia. 1976 en el centenario de la constitución de 1876; y *El doctrinarismo filosófico-político y la Restauración en España*. Ed Regional. Murcia. 1981; así como un trabajo más o menos reciente de ROGEL, Carlos y VATTIER FUENZALIDA; Carlos, *Manuel Alonso Martínez vida y obra* en el homenaje que hiciera la Caja de Ahorros de Burgos. Ed. Tecnos. Madrid. 1991.

No lo serán exclusivamente, pero todo el siglo es el de la lucha entre modernidad y tradición, entre liberalismo y antiliberalismo.

“El antagonismo de las creencias, el vaivén de las opiniones, el predominio de las clases, el choque de los intereses, la caída de las instituciones, las apariciones sucesivas de un nuevo régimen, la lucha con los poderes políticos, todo lo cual forma la las agitaciones de la vida social, han sido el perpetuo espectáculo de las generaciones pasadas como lo son para las generaciones vendieras.

Pero, aunque todas estas luchas tienen por instrumento la fuerza, y las ideas, las pasiones, los intereses por causa propulsora, y esto en los tiempos presentes de igual manera (en 1868) y en análoga proporción que en los tiempos que han sido. Hoy es constante una invocación, la del Derecho, lo mismo como voz alerta de los que resisten que como grito de guerra de los que atacan.. lo propio por los que defienden lo existente que por los que combaten por el triunfo de la “idea nueva.. De igual suerte en las contiendas interiores de las naciones que en los conflictos que levantan entre los estados.

La libertad civil no se defiende como privilegio de clase, sino como prerrogativa natural del hombre. La libertad política no se reclama como concesión, sino como condición inherente a nuestra personalidad; la libre acción de la administración local no se proclama como elemento de un sistema político, sino como derecho de una entidad natural o histórica, llamada municipio o provincia; la independencia de los estados no se funda en el principio del equilibrio para el mayor afianzamiento de la paz en el mundo, sino en la naturaleza de toda sociedad política. Hoy como siempre los intereses nos mueven y las pasiones nos agitan; pero subordinamos los primeros y velamos las segundas; para no hablar sino del Derecho. Como si él solo tuviese autoridad para regirnos en todos los actos de nueva vida exterior y relacionada con nuestros semejantes, solo a él pedimos la legitimación de nuestras aspiraciones, la justificación de nuestros triunfos; y los pueblos, lo propio que los Poderes que los gobiernan, al emplear la fuerza en sus luchas no invocan ningún principio de interés público en el momento de ponerla a su servicio; proclaman un principio que es superior a él, vago o concreto, indefinido o determinado en cada caso, pero universalmente reconocido en su autoridad, y siempre influyente en la imaginación de las muchedumbres,

⁷⁰DURÁN Y BAS, Manuel. Op cit, pg, 14.

*el Derecho*⁷¹. La lucha por el derecho es la consecución o logro de un equilibrio, una seguridad unida a las garantías y uso ético de las libertades:

Y aún en aquellas luchas que parecen serlo únicamente de fuerza, de superioridad material, de poder, las que se libran entre los estados, a menudo sólo para conquistar o mantener sus preponderancia política, se introduce en ellas el Derecho con su autoridad en la única forma en que es posible establecerlo, la consuetudinaria, la práctica universal, como expresión de un común; y, a menudo tácito consentimiento”⁷².

Es decir la consuetudinaria como fórmula histórica y fenómeno mental establecido.

“A esta influencia del derecho, a esta invasión de sus principios en todas las esferas y en todas las manifestaciones de la vida social es lo que llamo la popularidad del Derecho; y cuando tales el carácter con que éste se presenta en nuestro siglo, sería imposible que no se reflejase en la ciencia, y no le comunicase firme impulso y dirección determinada. Sería imposible en tales días que la atención no se fijase en el estado de inquietud moral que trabaja a los individuos y quita el reposo a los pueblos; que la inteligencia no se dirigiese al descubrimiento de las causas del afán de transformación social que circula por las venas de las generaciones contemporánea que la razón no se elevase a la investigación de los principios sobre que descansan las relaciones públicas y privadas del hombre, en el seno del Estado, en la sociedad de la familia, como miembro de la especie humana o en su contacto con las cosas que la munificencia del Criador puso bajo su señorío”⁷³.

Hay así, un principio trascendente que todo lo une, no importa cual ha de ser el estado, las relaciones, las especies, se ve la influencia krausista en este discurso, que liga la moral al Derecho:

⁷¹Cfr DURÁN Y BAS, Manuel. “Ejemplo es de ello la declaración de los plenipotenciarios reunidos en el Congreso de Paris (La paz de Paris que puso fin a la guerra de Crimea) en 1856; ¿qué otra cosa que la influencia del Derecho, que la invasión, por decirlo así, de su autoridad moral, es lo que anima lo que explica, lo que caracteriza aquella solemne e importantísima declaración?”... Discursos pronunciados en la Real Academia de Jurisprudencia y legislación. Barcelona., pg, 7-9. Tiene algo de propagandista porque España participó con una exigua fuerza al lados de ingleses, franceses, piemonteses y turcos frente al Imperio ruso, el cual, salió derrotado al caer Sebastopol, impidiendo que Rusia se apoderara de los Dardanelos, limitándole la expansión, en función del equilibrio europeo derivado de las antiguas cláusulas de la Restauración y los Congresos de Viena (1814-1848).

⁷²GINER DE LOS RÍOS, Francisco. Op cit, pg, 200.

*“ Y si tales y tantas son las excitaciones al espíritu de meditación y de examen; si, por lo mismo, son tan vastos los horizontes que se abren a la ciencia y tan bien definido el rumbo que se señala a sus investigaciones, a la ciencia del Derecho ha de presentar fisonomía y carácter propios en el actual estado de su desenvolvimiento ”*⁷⁴.

2. La crisis política del derecho. La crítica de Giner y Mallada a la clase política. El deseo de revisión no obedece a posturas propiamente españolas, se trata de un problema europeo, dentro de un clima generalizado de decadencia, estatismo, pero que en España adquiere una especial dimensión oligárquica, a este respecto hay al menos tres textos, que reflejan varias circunstancias: el fin de determinados valores (la crisis de la autoridad), ideologías, ausencia de líderes, mediocridad, relajación y un deseo pragmático de “agarrarse al poder”.

Acontece un afán, ausente de ética, promovido por los que más presumen de moderación y tolerancia, y no hablar de los aun llamados iluminados, la distorsión existente entre los principios y mecanismos de la democracia, cuyas facultades parecen más proclives a esa mentira necesaria para seguir viviendo, no es solo un engaño metafísico o teórico, sino real, procedente de una casi siempre abyecta clase política.

Son sus prohombres, oligarquías, clientelas, cuyos comportamientos son tan estamentales como en los mejores tiempos del absolutismo fernandino, y a la cual le son indiferentes los auténticos problemas, solo aireados en época electoral, arma arrojadiza y competitiva para alcanzar votos, así Giner expone en sus *Ensayos* en 1898⁷⁵:

“Los partidos liberales experimentan hoy en toda Europa –más o menos-, pero con especialidad en el continente, honda crisis y no sé diga verdadera disolución. Una vez agotado casi su primitivo ideal, ya en lo social ya en lo político (o más bien en punto a “formas” políticas), se han petrificado por falta de plasticidad para comprender otras nuevas necesidades y abrazarse a ellas. Olvidan que ni la historia ni el ideal separan y que no hay momento alguno “definitivo” contra lo que pretendía la concepción aquella que se representaban como sociedad y Estado final.. (Ambos conjuntamente formando un sistema) a la

⁷³Ibidem.

⁷⁴Ibidem.

⁷⁵Cfr LÓPEZ MORILLAS, Juan (1969); Este ensayo es la segunda parte de unas “*Notas de sociología*”, cuya primera parte es un breve comentario sobre *La moral del superhombre*, de Nietzsche. Cfr *Filosofía y sociología: Estudios de exposición y de crítica*. (s. e) Madrid (1925). OO. CC. T. XI, pg 227-292.

vez absoluto y concreto –sin echar de ver la contradicción-, y más allá de los cuales no cabría ya el progreso esencial alguno. La petrificación de esos partidos, sean monárquicos o republicanos, les hace mirar, o con temor o con indiferencia (cuando no con ingenua sonrisa), tantos y tantos problemas sociales de “sustancia” que van empujando al espíritu a buscarles solución más o menos perfecta. Así empujaron otros problemas a sus predecesores.

Puse tal vez no ha habido jamás transformación, reforma, ni revolución “meramente” políticas, sino que todas han sido a la par y por necesidad político-sociales; además de ir siempre precedida la acción legislativa del Estado de una transformación social que la motiva y hace posible (algunos añadirían quizá: “e inútil”). Entre nosotros, por ejemplo, sería bastante difícil averiguar el criterio concreto de esos partidos (en conjunto, como tales partidos) sobre problemas como el de la miseria económica, intelectual, moral, estética, de todos géneros de nuestras clases populares.. (Ellas son) más sufridas que en otras partes por su mismo mayor atraso: (debido al) de la educación nacional, la real y verdadera, (me refiero) no la que sirve de pretexto, para los concursos de retórica en la comedia parlamentaria; el de la agricultura, cuya voz llevan los usureros y los señoritos que se despluman en el casino rural; el de la política religiosa en la crisis presente, con sus infinitas cuestiones que alcanzan a todos los órdenes de la vida, desde la casa a la Universidad”⁷⁶ ..

Otros indican la versatilidad y falso pudor empleados, que aun hoy tienen un relativo eco, es el caso de:

“La protección enérgica la infancia abandonada en el muladar de la calle, seminario del presidio; el de la condición de la mujer dentro y fuera de la familia: divorcio, profesiones, prostitución, sufragio.. El de la transformación de la lucha social contra el delito y para rehacer en el criminal la persona; el de la administración de justicia, de la cual huye amedrentado todo hombre sensato, en lo civil como en lo criminal... El del pauperismo de los empleados y aun de las mal llamadas profesiones “liberales” de que está saturado el mercado; el de la servidumbre (que no servicio) militar, en que, a lo sumo, no ven otro mal que la redención a metálico ni otra reforma que extendernos a todos el yugo; el de represión del alcoholismo, de la mendicidad, de la vagancia; el de la vida local, escuela primaria de toda vida pública, y aquí podrida, envilecida y arruinada por la estafa y por el caciquismo.

De todo ello y de muchas cosas más por el estilo nos consolamos neciamente con los

⁷⁶GINER DE LOS RÍOS, Francisco. Op cit, pg, 199.

*escándalos del Tammany Hall*⁷⁷, o bien diciendo que son cosas cuya solución es difícil (¡oh, sagacidad!), por lo que, sin duda, lo mejor es no estudiarlas, y dejarlas todas como están, o a que las vaya resolviendo el tiempo, y que los diputados, senadores, ministros, etc, no están para eso, sino para hacer discursos, dar y tomar destinos, mendigar plazas de alquilones en las grandes compañías sin industriales...(Estos) no tratan de otra redención que la suya; bueno fuera si entrase en ella la obra de redimirse por dentro”⁷⁸.

En Lucas Mallada, tenemos igualmente, en su obra *Los males de la patria* (1890) una crítica completa a la inmoralidad pública, a la administrativa y a la política, sin duda todas son fruto de la ausencia de un sentimiento patriótico⁷⁹, solidario, de un factor psicológico que sepa soldar ética, jurídica y políticamente todas las clases en una sola:

“Breves palabras dedicaremos ahora a nuestros partidos políticos; pero dejar de nombrarlos al enumerar los “Males de la patria” sería una omisión bien extraña.

Por el mucho dinero, la mucha sangre y las grandes ruinas que le han costado, de sobra los conoce el país, que ya sabe cómo se forman, cómo se deshacen, como reaparecen y cómo se vuelven a extinguir. Sabe también, porque todos ellos lo dicen, que ninguno tiene culpa exclusivamente de los males que nos aniquilan; y sabe mejor y más positivamente que ninguno fue capaz de remediarlos. Esa patria en otro tiempo tan victoriosa y tan fuerte que dictaba leyes a medio mundo y tenía en jaque al otro medio, ha venido tan a menos, que cualquiera cosa es un estadista y cualquier zascandil entrometido y chismoso consigue enriquecerse o satisfacer su vanidad a la sombra del partido que se le antoje. Vistos desde fuera, nada remeda juego de niños tan complejo como nuestros partidos políticos.

El autor lo compara con las travesuras de cualquier grupo de chicos en el que lo mismo cabe hablar de partidos políticos o de los miembros de la administración:

Mirad el grupo de muchachos que queráis; observad las diabluras que meditan,

⁷⁷LÓPEZ MORILLAS expone que tal sociedad era “originariamente era conocida como la Society Tammany, una organización política neoyorkina (de carácter masón) fundada en 1785, pero que fue perdiendo su credibilidad, desde 1825 fue el órgano oficial del partido demócrata del condado e isla de Maniatan en New York, que fue foco de corrupción política”. Cfr en GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1973), *Ensayos*. Ed. Alianza. Madrid, pg, 200 y 230.

⁷⁸Ibidem.

escuchad sus despropósitos, reparad sus discordias y sus riñas, ved los que se pelean con más saña que eran ayer los mejores amigos, buscan el origen de sus más ruidosas peloterías y el final de su endemoniada algarabía, y en ese grupo tendréis el retrato de cualquier partido político. No hay más distinción sino en que los muchachos pierden su dinero, y los políticos cuidan demasiado bien de hacer suyo el de los contribuyentes.

Un ilustre economista francés el Sr. Leroy Beaulieu, dijo que “La política es el Arte de hacer su negocio a expensas del público”.. Y, al lado de esta definición trasladamos la embadurnada torpemente por algún erudito envejecido de la Academia española, en cuyo Diccionario se lee: “Arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad pública, y conservar el orden y buenas costumbres. Si a cada uno de los políticos se obligara a decir con toda franqueza a cuál de las dos explicaciones se ajustaba su mejor conducta, la elección no sería dudosa”⁸⁰...

La justicia como religión es lo que mueve a D. Quijote a hacer el bien en su estado puro no al revés, no es una mera política del honor, de esta manera no ha de haber derecho sin justicia, entendida de esta forma, aunque hoy estemos acostumbrados a lo contrario. Si bien desde el punto de vista material puede haber derecho sin que haya justicia, no se comprende su inverso desde la ética. Así desde el punto de vista de la razón, con mayúsculas no hay derecho si no existe una conciencia de justicia, una preocupación atenta, de la misma manera que no hay justicia sin Estado que la haga valer a través del derecho positivo. Podemos entender que es una noción romántica, propia del momento, pero sin esta base, el derecho tendería a deshumanizarse. Si se echa un vistazo a las cualidades generales de los políticos españoles veremos lo cercana que esta la práctica del derecho desde la gestión política:

“La más crasa osadía y la falta de aprensión proporcionales a esa misma ignorancia; el espíritu de discordia y rebeldía en relación con su inmensa soberbia; la veleidad y la ligereza en armonía con su aturdimiento, la ingratitud y la doblez indispensables para su ambición

⁷⁹Cfr Introducción, pg,23-25 y el capítulo I, “Defectos del carácter nacional”, pg, 45-47.

⁸⁰MALLADA, Lucas (1890), “Nuestros partidos políticos” en *Los males de la patria*. Ed. Librería e Imprenta de Victoriano Suárez. Madrid. Cfr las dos primeras conferencias en la Sociedad Geográfica de Madrid como “Causas de la pobreza de nuestro suelo” en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. T- XII, nº. 2, febrero de 1882, pg, 89 y ss, así como las discusiones acerca de estas causas publicadas en el mismo tomo, el 4 de abril del mismo año, pg, 273 y ss.. (Reed en Banco Exterior de España. Prólogo de Francisco Flores Arroyuelo. Madrid. 1990, pg, 309-310). Cfr MALLADA, Lucas, *Los males de la patria* y *La Revolución española*. en la edición de Alianza (1969). Prológo, notas y selección de Francisco Florez Arroyuelo. Madrid.

ilimitada”⁸¹.

Podemos preguntarnos ¿es accesible un político, se le puede reclamar directamente un acto administrativo injusto, una multa, la negación de una habilitación? Se dirá que ya existen los mecanismos institucionales, legales, el papeleo.. Pero la verdad es que, el político una vez ha sido votado es inaccesible, el ofrecimiento de servicios del tipo que sean siempre esta sometido a la doblez, hoy el acceso al hombre público al concejal es el mismo que al Director General o al Presidente de una firma empresarial. Se dirá que la inaccesibilidad es por mera economía, ¿cómo va a recibir a los miles de españoles descontentos por una gestión? No ha lugar siquiera al trato.

“Desde que se oyeron decir que un país gobernado por sabios sería una nación desdichada, los políticos españoles se decidieron a cerrar los libros; y obtenidas sus patentes de corso, les es más cómodo instruirse en la charla sempiterna de los oradores. En limpio ¿de qué se trata? De provocar y devolver violentos ataques, sostener utopías y delirios, socavar honras ajenas, embrollar las cuestiones, aprovechar descuidos, armar intrigas, proyectar conjuras, triturar al adversario, desfigurar los hechos y decir lo que está en los libros. Pocos de esto se necesitan para tales proezas.

*Con fijarse bien en las farsas de los teatros, de divertida manera aprenden lo suficiente para desempeñar su papel en la cuadrilla, salen a flor sus aptitudes, se hace una especialidad, o se les juzga dispuestos y corrientes para todo. Si se tratase de investigar con escrúpulo la importancia y el desarrollo de cada una de las fuentes de producción, o de presentar un sistema tributario en consonancia con los recursos del país, o de estudiar algún ramo del presupuesto de gastos, o de examinar los remedios de corregir la inmoralidad pública, o de arreglar el armatoste administrativo, ya sería otra cosa. Pero un político español no está obligado a meterse en historias ni en honduras, sino a seguir la corriente de los que le preceden y rodean y ser lo charlatán y farsante que las circunstancias le obliguen o permitan. De aquí ese inmenso número de aduladores e intrigantes que se arrastran como reptiles para esparcirse después como aves de rapiña”*⁸².

La política es el arte de medrar, del advenedizo, el astuto, el que conoce las debilidades,

⁸¹Ibidem.

las depravaciones y bajezas de los individuos, el que sabe engañar dando aires de libertad, de novedad, de progresismo, con tal de multiplicar por diez sus ganancias. Por supuesto la diferencia ha de quedar, siempre que cualquier asalariado, si cualquier votante de la “mas media” gane el mismo porcentaje por debajo. No hablemos de cultura, si alguno que se sitúe por debajo es un bibliófilo o alguien que tiene cierta sensibilidad por la lectura, -no digo un intelectual- para no desvirtuar el término aparece sospechoso de algo oscuro, un “listillo”, en una mezcla de prevención, desprecio y envidia. El caso se asemeja a como se le observa a Javier el entomólogo, por el personaje femenino una niña rica, egoísta y caprichosa en *La Espuma* de Armando Palacios Valdés. Un político como un jefecillo es alguien mundano dispuesto a medrar, charlatán, pero vacío, déspota con el inferior, servil con el superior, que siente desprecio y envidia, dispuesto a dar siempre informes negativos de quien recela y eliminar así toda potencial sombra de su camino, ya que se sabe los latiguillos jurídicos o reglamentarios al caso, y sobre todo la política interna, los silencios que no deben llegar nunca al inferior, aunque le concierna. En el fondo, este individuo es el aprendiz de *lider*, de caudillo frustrado que sin capacidad de mando, en democracia es el mediocre, el arribista que debe ocultar sus ambiciones totalitarias, su afán de protagonismo, su vanidad, su deseo de estar por encima, dado que él es un representante público:

“Por la petulancia y la soberbia de los aspirantes a ministro y de los que ya lo fueron, por el hambre y las farsas de sus parásitos y aduladores, por el bullicio de los murguistas de la prensa y los coristas de los corrillos, no hay país como España, donde más se fijen las gentes en las personas y menos en las ideas. Si en otras cosas no se viera, en esto se observaría con toda su triste realidad hasta qué punto llegan la decadencia y el envilecimiento de la patria. ¡Cuánta ruindad, cuánta abyección, cuánto servilismo!

La algarada de un personaje ambicioso, las genialidades de un díscolo sin vergüenza, lemas ligero descuido de un cortesano, más pequeña indiscreción de un ministro son motivos suficientes para un mes de insustanciales arengas en las Cortes, en los diarios, en las mesas de los cafés y casinos, en la plaza pública, en las tertulias, por todas partes, hasta que ocurre otro detalle parecido o más ruidoso que haga olvidar al anterior.

⁸²Ibidem.

Así es como acontece la degradación:

“ Cuando coinciden en los mismos días varios lances y tramoyas, cuando más se embrolla el argumento de la comedia, el jolgorio y la animación pasan de raya y crece la importancia de los noveleros y fisgones.. cuando los personajes políticos descansan de sus devaneos y aventuras y no preparan nuevas diversiones, cuando se habla de presupuestos, o de aranceles, o de contribuciones o de tarifas, o de reglamentos, la política española queda mustia y ya no hay vigor, ya no hay ingenio, ya no hay agudezas, ya no hay curiosidad. Entonces... “nada ocurre de particular”⁸³.

Es decir solo hay creación, imaginación, inteligencia dirigidas a la malicia, la astucia, la picaresca, el trapicheo, la confabulación; se dirá que esto es una mera opinión, es sobre todo un ritual, una costumbre hereditaria, sin temor que caiga en formulación alguna de cualquier práctica consuetudinaria. La opinión, la interpretación sobre la personalidad, el carácter de quienes manejan la ley a su favor, no es ya una metafísica del derecho, es una idea clave sin la cual nada se hubiera escrito para saber diferenciar simplemente lo malo de lo bueno:

“Hay o no asuntos complicados que resolver, vicios graves que corregir, dignas y patrióticas empresas que meditar, esas cuadrillas de políticos, repletas de gente ociosa, irreflexiva, voluble, maldiciente, informal en sus juicios, mordaz en sus críticas, inclinadas a burlas y mascaradas, apegada a la forma y devorada por la fantasía, son lo más a propósito para perderse en cuentecillos de necia y pueril chismografía. Con estas cualidades, lógico es que el 99 por ciento de los políticos que ejercen cargos públicos sean lo que son, enteramente indignos de los empleos que desempeñan. En especial, los ministros, subsecretarios, directores generales, gobernadores y otros altos funcionarios suelen ser de tan monumental ignorancia que todo lo han de estudiar.. Ellos todo lo han de ver y de todo se han de enterar cuando desempeñan un puesto oficial, aunque sea por segunda o tercera vez; y resulta siempre que nada estudiaron, nada vieron y de nada se enteraron. Y cuando les censuran su mala gestión administrativa, su aturdimiento y sus desaciertos, recurren para defenderse de los ataques de

⁸³Ibidem.

los adversarios, el “más eres tú”, de las rabaneras y prostitutas”⁸⁴.

Estos planteamientos antiparlamentarios exponen con claridad, que el Parlamento ha dejado de ser un lugar serio, responsable, de legítima representación:

“Este demoledor y escandaloso sistema de ataques y defensa que caracteriza la política y las Cortes españolas tratándose de asuntos administrativos y económicos, en constante menosprecio y criminal abandono, es la copia exacta de la rebajada e indecorosa manera con que se discuten los pueriles detalles de la conducta personal de los mismos políticos en las farsas parlamentarias que privan y entretienen.

No a cientos, a millares pudiéramos recordar las escenas de este modo de tratar los asuntos, y cuyo resultado final es el desbarajuste político y administrativo a que vamos llegando. En todos los meses de todas las legislaturas ocurren discusiones de la índole de la sesión celebrada en el congreso a comienzos de mayo de 1883”⁸⁵.

¿Acaso no está de moda decir hoy que estudiar de nada vale? ¿no denota esto el odio visceral del empresario, el político vulgar contra la cultura y como llegaron a donde están, como sacaron sus carreras si es que las acabaron, sus becas (incluso determinado tipo de ellas como las Full Bright, instituida como modelo y baremo de calidad de enseñanza), sus estancias en el extranjero...por influencias, en el bar. ¿Qué autoridad tiene un individuo así sobre un país aunque le voten millones de personas? El político ha adquirido la imagen negativa por la que se denosta al pueblo español, ya que sus virtudes han sido sustituidos por los defectos, es decir ¿nos merecemos lo que tenemos?⁸⁶, ¿podríamos decir lo mismo hoy?:

“A juzgar por lo que rezan las historias, la consecuencia y la formalidad eran en otro tiempo bellas cualidades distintivas del carácter nacional. Hoy, por el contrario, nada más

⁸⁴Ibidem.

⁸⁵Cfr los debates entre los señores Montero Ríos, Sagasta, Romero Robledo y González Blanco en las Actas de las Sesiones de Cortes del 4-7 de mayo de 1883 donde se entran a acusar de sus responsabilidades acerca de la “Partida de la porra”, el proceso Monasterio o la apropiación de fondos del Estado por dos millones Cfr FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1972), *Historia política de España*. Ed. Alianza. Madrid. T. II.

⁸⁶Cfr BARCENO, Julio (2003), *Democracias y falacias*. Ed. Solingraf. Col. Letra Clara. Madrid.

natural y corriente que la inconsecuencia y la informalidad de los políticos. ¡Con que facilidad pasan de uno a otro bando! ¡Cuántos cambios en poco tiempo! ¡Cuánta movilidad, cuánta ligereza, cuánta fluidez en esas moléculas miserables que como ponen la fermentada y corrompida masa política!

Consistirá en que las conciencias se ensancharon; consistirá en los estómagos de buitre⁸⁷ de esos insaciables que siempre quieren mandar; consistirá en esas imbéciles vanidades de los que sienten la nostalgia del poder..

Consistirá en que una vez encumbrados se obligan a hacer lo contrario de lo que predicaron en la oposición; consistirá en que partidos muy diversos en sus programas vienen a ser muy afines en sus procedimientos; consistirá en cualquier cosa, menos en nada que tenga que ver con la formalidad, el patriotismo y la vergüenza”⁸⁸.

El tema de la movilidad, el transfuguismo, la creación de partidos mixtos los debates, la conversión de la política en dos productos: tema de consumo, en aquel tiempo ante una masa poco participativa y sin educación política como se decía hace menos de cien años.

En ocasiones esta alianza (analfabetismo interesado y zafiedad) era transformada en espectáculo en juego circense a veces tan ordinario como cualquier otro programa de la televisión basura⁸⁹, personalizados en los transfugas, en grupúsculos es un tema de nuestra democracia actual, la falta de sinceridad, de fidelidad o de lealtad son similares a la ausencia de sentimiento patriótico tanto ayer como hoy, del cual también carecen como se expone en la Introducción a la obra, al margen queda siempre la masa aunque haya cambiado la alpargata por el zapato o de un aire más pulido:

“A disposición de todo partido que suba al poder queda siempre una masa inerte colosal, sometida de antemano a cuanto de ella se quiera hacer. ¿Y la voluntad nacional? Se

⁸⁷ Al respecto Baroja criticaba el socialismo del estomago y la democracia de los advenedizos en un símil antidemocrático Cfr *Judíos, comunistas y demás ralea*. Edición a cargo de Ernesto Jiménez Caballero (1937). Valladolid, pg, 45 y ss.

⁸⁸ MALLADA, Lucas. Op cit, pg, 313-314.

⁸⁹ BUENO; Gustavo (2000), *La televisión basura en España. Cada país tiene la televisión que se merece*. Ed. Gedisa.

preguntará. El ruido, y los escándalos de los partidos dejaron la nación adormecida y alelada, de manera que no tiene voluntad. No sabemos si despertara algún día queriendo regenerarse, o precipitándose en los abismos de su completa perdición. Entretanto, cualquiera partido puede tomar como suya la masa inerte, haciéndose la ilusión o simulando que cuenta con ella y que casi por completo responde a sus intenciones.

La opinión! ¿El país! ¡La patria! ¡La nación! Invoquemos todos con iguales derechos estos nombres; pero la opinión, el país, la patria, la nación ya no están en el caso de escuchar otras voces que las de su propia masa inerte, enteramente ajenas a toda bandería”⁹⁰.

Pero para que sea oída es precisa su participación por canales, conductos, medios y la correcta utilización a través de una educación cívica, política según apuntaría Antonio Maura, quien hacia una sutil diferencia entre instrucción y educación⁹¹. La instrucción es la capacidad de utilizar la técnica, la educación pertenece al ámbito de la formación humana y espiritual, ajena a cualquier mecánica, la excesiva tecnologización y consumismo de la sociedad, que solo se rigen por las leyes de mercado actuales van así dirigida a la robotización. Ser útil, ser manejable, producir beneficios esta por encima de ser un buen ciudadano, de formar hombres como decía Giner, y de todo acervo espiritual o humanista. En este sentido cabe la fórmula liberal de Romanones, que “los niños vayan a la escuela hasta los cinco años, más es malgastar el erario público y no interesa que se sepan más allá de las primeras letras”.

Pensamiento tan profundo conectaba con que efectivamente un hijo venía al mundo “con un pan debajo del brazo”, por que a los siete ya trabajaba, al no existir un concepto diferenciador de infancia respecto del adulto. Mallada destaca la ajenedad de los políticos, sumidos en sus aficiones, compromisos, su mundo, y

“No se fijan en la masa inerte cuyos variados elementos son de desigual cultura, de diversa instrucción, de diferentes aspiraciones.. Como las rocas compuestas de muchas especies mineralógicas, compenetradas y mezcladas con apariencia homogénea...

No entra ésta en ebullición sino a muy altas temperaturas, es opaca, y bastante refractaria, resiste mucho los agentes electromagnéticos y no se descompone sino por grandes energías. Al interior es más pura y compacta; el exterior se halla más alterada y deleznable por

⁹⁰MALLADA, Lucas. Op cit, pg, 314-315.

⁹¹Escritos jurídicos y políticos. Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Marzo-cotubre de 1911.

las influencias de los políticos”⁹².

Las inclinaciones revolucionarias, levantiscas o dirigidas al amotinamiento se han disipado hoy, en aquel tiempo, aun se hablaba del instinto por la libertad, la rebeldía ante lo injusto, la difícil maleabilidad, en la que no obstante creían los absolutistas. Pero, realmente ha de estar su naturaleza muy comprometida para que estalle e intente reestablecer cualquier derecho que le sea arrebatado, así, la iniquidad y el pasotismo conservan el orden jurídico, gracias a la indiferencia, ya que nadie le responde, pero no porque haya un orden, este deba de ser justo, no porque exista, han de consagrarse las leyes, si no se adaptan a una conciencia, a una voluntad superior, que no sea el mero interés político:

“La casi totalidad de los españoles entra a formar esa masa inerte, que pudiera tornarse activa en momentos determinados. ¿Estamos hoy próximos a esos momentos? Así lo afirman quienes pretenden regenerar la nación con otras instituciones.

A los defensores de las que rigen toca demostrar lo contrario y convencer al país (de) la imposibilidad de nuestros días de tales momentos. Examinen todos con cuidado los coeficientes de elasticidad y de rotura de la mano inerte, y vean si el equilibrio que hoy ofrece es o no estable y de qué manera su alteración sería fácil y profunda”⁹³.

Esa estabilidad se ve comprometida por el cambio de valores entre los viejos y tradicionales y los nuevos, también se ve afectada las estructuras no solo mentales o psicológicas. Pues la aceptación de la vida moderna sin más afecta también a las bases sociales y materiales del Estado:

“Con sentimientos idénticos a los que agitan nuestro corazón contemplando las vetustas y venerando Iglesias, con ideas análogas a las que avivan nuestra mente en presencia de esos monumentos históricos respetables que caen en ruinas, así miramos a los partidos carlistas, recuerdo vivo de lo pasado, reflejo de la tradición y sombra de lo que fue. Pero esos castillos medio derruidos, esas viejas y grietadas catedrales, esos arcos de triunfo carcomidos con escudos y letreros borrosos, a duras penas descifrables, no son las construcciones de

⁹²Ibidem.

ahora, sino restos de las grandezas y de las miserias, de los triunfos y de las derrotas, de los gustos y de las inclinaciones de nuestros antepasados.

La humanidad ha vivido y vivirá siempre sedienta de novedades; con los siglos se mudan los estilos; el respeto por lo antiguo es momentáneo en la masa general de los mortales, sólo duraderos en los arqueólogos, cuyas aficiones se concentran en la admiración de las pasadas maravillas. Los absolutistas creen abominable y disolvente la marcha política que el mundo lleva en la vida moderna; encuentran millares de delirios e iniquidades en los progresos de ahora; a las libertades que disfrutaban los pueblos atribuyen los grandes peligros, disoluciones y ruinas.. (Así) vuelven los ojos a la tradición como único remedio para que el trono y el altar no se derrumben. Hay en ellos una mezcla de pesimismo y de buena fe, de rigidez y de optimismo, de exagerados temores y de obcecación en las tendencias actuales, que varía en muy desiguales proporciones según los individuos. Hallan en la practica del sistema parlamentario, verdaderamente muy viciado, las más sólidas pruebas contra las teorías constitucionales, y no juzgan a éstas susceptibles de favorables transformaciones y adelantos”⁹⁴.

De este modo aparece una simpatía por los absolutistas, inclinada como expone Flores Arroyuelo en el Prólogo hacia el viejo pensamiento reaccionario⁹⁵, pero en el caso de Mallada se intentará buscar una legitimación diferente al carlismo o al absolutismo regio de antaño. Se trata de hallar un populismo, una dependencia diferente, un criterio renovador, conforme a derecho:

“Nadie negará las bellas cualidades de abnegación y de patriotismo, de honradez y firmeza a muchos absolutistas; pero les juzgamos bastante apartados de la realidad, tal vez porque su noble entusiasmo por la independencia nacional les exalta de modo que se distraen demasiado de las otras ideas de solidaridad e influencia recíproca de los otros pueblos. La fantasía española les hace ver visiones y contar con fuerzas de que carecen. Suponen la masa inerte más plástica, menos opuesta a sus ideas de lo que es en realidad; toman por creencias los restos enervados del fanatismo, juzgan como mansedumbre la hipocresía y la doblez de los débiles y de los ignorantes, y cuentan más o menos cándidamente como favorables a sus ideas políticas o decididos partidarios a muchos fieles que todavía no perdieron la costumbre de

⁹³Ibidem.

⁹⁴Ibidem.

⁹⁵Cfr HERRERO, Javier (1986), *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Ed. Alianza. Madrid.

penetrar en los templos”⁹⁶.

3. Decadencia moral, crisis social y conciencia jurídica⁹⁷. Es preciso decir, que no son suficientes causas la pobreza del suelo, la ausencia de materias primas, ni la supuesta decadencia biológico-moral de la raza, siquiera el antipatriotismo (con ser una de las más esenciales) si la clase política es inmoral es por la existencia de una inmoralidad pública, por tal entendemos, dice Mallada:

“La mala o desacertada conducta, observada por una parte considerable de los habitantes de una nación en contra del bien general. Esta inmoralidad pública puede ser producida por dos corrientes distintas: la que se desborda de sus cauces naturales por donde siguen su curso las malas acciones en el orden privado; y la que invade los terrenos acotados al dominio público, o sea la que arrastra los intereses pertenecientes al bien común. Un Estado no puede resistir mucho tiempo la acción de esas corrientes, sin caminar muy aprisa su decadencia o a su disolución y se comprende que en una época limitada haya un país dominado por una de esas dos corrientes invasoras, pero faltando la otra, o siendo muy débil. Desde larga fecha España se halla casi enteramente inundada por las dos, de donde resulta mayor número de males que en otros pueblos más o menos civilizados, o dicho de otro modo, de donde resulta la imposibilidad de que España adelante, como es debido, en el camino de la perfección.

Concederemos a los optimistas (más bien a los escépticos) que en todas las partes del mundo hay bandidos, estafadores, asesinos y parásitos, también concederemos que en todos los tiempos hubo una masa considerable de delincuentes y viciosos y que los caracteres de la inmoralidad pública se modifican y varían de siglo en siglo, según el medio ambiente que se respira, es decir, según los cambios en las leyes y costumbres que rigen una nación”⁹⁸.

⁹⁶MALLADA, Lucas. Op cit, pg, 315.

⁹⁷Cfr SÁNCHEZ TOCA, Joaquín (1914); *La crisis de nuestro parlamentarismo*. Ed. Isidro Perales. Madrid y PIEPER, Charles Marie (1913); *La reforma del Derecho*. Ed. La España Moderna. Madrid. T. I, pg, 15-115.

⁹⁸Cfr. MALLADA, LUCAS. “Mas para apreciar los grados de inmoralidad pública que en la actualidad hay entre nosotros será preciso responder con exactitud a las preguntas siguientes: ¿Son los caracteres de la inmoralidad pública española de peor índole que los de otros países civilizados? ¿Es hoy mayor la inmoralidad que en tiempos anteriores? ¿Son de tal naturaleza esos caracteres que hacen, por ahora, inevitable el incremento de la inmoralidad? ¿Sería posible sin grandes revoluciones políticas y sociales contener los malos efectos de la inmoralidad pública? ¿Cuáles son, en resumen, las causas principales de esta inmoralidad y qué medios habría

En esta consecución por un principio que gobierne la sociedad y la Administración, cabe decir, algo que me parece significativo:

“Es, de todos modos, axiomático que las naciones naturalmente pobres, o que se hallan muy abatidas por largos años de decadencia, están más obligadas a la virtud que las ricas y florecientes, deben ser de intachable moralidad y conquistar la estimación de los otros pueblos a fuerza de honradez y de cordura.

Y decimos esto por lo frecuente que es en España disculpar los grandes hechos criminales y las repetidas defraudaciones al Erario público, acusando a otros pueblos de incurrir en iguales faltas. Pero con tan variados procedimientos, preguntamos nosotros, ¿en que parte del mundo habrá perversión más grande de sentido moral? Necesario es que nos ciegue un amor propio muy mal entendido para no ver que España, en este nuestro siglo, es uno de los países donde mayor inmoralidad pública se observa”⁹⁹.

La falta de amor propio y el egoísmo han recreado el individualismo burgués, ha incidido en la naturaleza indolente, el individualismo ha hecho posible que los problemas nacionales dejen de pertenecer a un contexto colectivo, el espíritu cortesano de otros tiempos ha alimentado estas disfunciones,”aburguesándose” en un juego de intrigas:

“La indolencia general es la primera causa de la inmoralidad pública, una vez perdida la vergüenza, con el mal ejemplo de otros tales que medran por ruines mañas, se hace más descansado, breve y lucrativo recurrir a la intriga y al fraude, como método de vida, que desempeñar honrada y tranquilamente un modesto papel en la lista de las personas trabajadoras”¹⁰⁰.. Las conciencias se ensancharon grandemente en igual proporción que el

que corregirla? Ibidem.

⁹⁹Cfr MALLADA, Lucas. Op cit: “No diremos, de buenas a primeras que los españoles, en inmensa mayoría, son inmorales; pero así como una epidemia que arrebatare la vida al 10 o al 20 por ciento de los habitantes de una comarca sería considerada como una espantosa catástrofe, bastaría probar que el 10 o que el 20 por ciento de los españoles son unos bribones, para justificar la famosa frase de que España es un presidio suelto. ¿Qué español no lo ha dicho alguna vez en su vida? ¿Qué español ignora el axioma de que la ociosidad es madre de todos los vicios? ¿Qué español ignora que ha nacido en un país donde mayor indolencia, mayor apatía, mayor ociosidad imperan entre todos los pueblos civilizados?” Ibidem, pg 172-173.

¹⁰⁰Cfr MALLADA, Lucas. Op cit... Cuando antes de nuestros días eran mucho menores las necesidades ordinarias de la vida y menos extendido el lujo, con poca cosa se mantenía satisfecha a una familia. Mas ahórrala ruindad ha cundido como aceite, y a millones de españoles, que en tiempo de nuestros abuelos no rebasaban los límites de su modesto y sencillo régimen, han sucedido otros tantos que, con recursos poco superiores a los de un obrero, pretenden hacer ostentaciones de príncipes y de grandes personajes en las villas

despilfarro y las defraudaciones, las cuales, tratándose del Erario público, revisten cuantas formas pudieron idearse en los tiempos antiguos y modernos.

¿Qué nación hay en el mundo, ni jamás la hubo, donde con tanto descaro y tan a mansalva se saqueen los fondos del estado y se derroche la fortuna pública? ¿Dónde ni cuándo se ha visto una perversión tan inicua del sentido moral? Nuestros antepasados decían que “quien hace el bien común, no lo hace a ningún; pero nosotros, al paso que vamos, tendremos que admitir como buena la doctrina de que robar al Estado no es robar. Hasta punto tal va llegando el desenfreno en nuestros días. No parece sino que ya estamos en los de la disolución social, en vísperas del diluvio, o que los bárbaros se hallan otra vez a las puertas de Roma”¹⁰¹.

Moral y orden son la reclamación de este texto de cara a la aplicación de leyes firmes, los políticos prohíben el juego y López Domínguez o Sagasta son dueños de casinos y casas de juego clandestinas según expone Soledad Puertolas (1976) en *El Madrid de La lucha por la vida*¹⁰² y Carmen del Moral (1972) en *La sociedad madrileña de fin de siglo y Baroja*¹⁰³, realmente la visión de Lucas Mallada es la de un país bananero, en la que como diría Baroja:

“... La izquierda y la derecha se diferencian en lo siguiente: los primeros roban mucho en poco tiempo y los segundos algo más discretamente, porque gobiernan más años”¹⁰⁴.

*y ciudades. La estúpida fatuidad a que nos hemos acostumbrado de juzgar al prójimo por su parte exterior, el loco empeño tan general de competir en lujo y en boato con la aristocracia o con los acaudalados burgueses, tanto más aparatosos y fanfarrones cuanto de más villano origen proceden, por la mayor necesidad de honra y de respetabilidad que les acomete, obligaron a muchas familias a vivir al día o con el deplorable sistema trampa adelante, siguiendo el mal ejemplo hasta las clases más humildes, y desde las ciudades más populosas hasta las más apartadas aldeas”. Ibidem Recordemos la zarzuela “Agua, azucarillos y aguardiente” de Ramos Carrión y Federico Chueca, estrenada en el Teatro Apolo en 1897, donde Simona y su hija Atanasia viven de las apariencias a la “cuarta pregunta” y son visitadas frecuentemente por el casero, como ocurre en el primer acto, seguido del primer cuadro musical, donde la letra dice “tanto vestido nuevo tanta farola y el puchero en la lumbre con agua sola”, en el Baroja de *La Lucha por la vida* (1907), en concreto en *Mala Hierba* (1905) encontramos tipos parecidos, e igualmente en el Galdos de *Miau* (1889) o en *Fortunata y Jacinta* (1887) entre otras..*

¹⁰¹MALLADA, Lucas. Op cit, pg 174

¹⁰²PUERTOLAS, Soledad (1976), *El Madrid de la Lucha por la vida*. Ed. SPERIO. Madrid, pg, 25.

¹⁰³Op cit. Ed. Turner. Madrid.

¹⁰⁴En “*Contra la Democracia*”. Op cit. Cfr Lucas Mallada, “*Diariamente se dan noticias de desaparición de caudales, filtraciones, irregularidades, chanchullos, infundios y otras mil suertes de latrocinios, ora se cometan sin más artificio que la violencia ni mayor ingenio que un abuso de confianza, ora se efectúen guardando formas legales, sorprendiendo la buena fe de los gantes honrados, o desplegando una finura y un talento dignos de mejores hazañas. En las contrataciones, en los suministros, en los arriendos, en las compras y ventas de propiedades, en la provisión de destinos y concesión de ascensos en los expedientes de mil clases, aquí donde tanto papel se emborriona y tantos cartapacios se barajan y traspapelan, en los tributos, en todo cuanto represente algún valor, allá donde haya subasta o percepción de impuestos y reclamaciones justas e injustas, a bandadas acuden aves de rapiña, disfrazadas unas veces de formales empleados o de respetables personajes, o de probos industriales y comerciantes, o notándose, por el contrario, a tiro de ballesta, que son cuadrillas de*

Tal panorama es síntoma de una decadencia espiritual, moral, de la falta de voluntad como en la obra azoriniana del mismo nombre:

“Desdichada condición de todo país decadente o imposibilitado en mucho tiempo de regenerarse es la falta de virilidad, o sea, la cobardía, que lleva aparejada consigo la maledicencia, gracias a la cual, ya que falta valor para formular acusaciones concretas y para expulsar del trato común de las personas honradas a los bribones, no queda uno de éstos que no sea señalado con el dedo. Por este lado todos estamos tranquilos. Los defraudadores y trapisondistas, con su ancha conciencia, calificando de tontos a los hombres honrados.. Los hombres honrados, sumidos en nuestra modestia y nuestra insignificancia, calificando de listos a los enriquecidos advenedizos que nos salpican de todo con sus lujosos trenes”¹⁰⁵.

Queda patente la impotencia de la clase política y la del Estado al respecto, manifestando que debilidad, relajación y corrupción se alinean frente a la transparencia, a la famosa frase de Maura “luz y taquígrafos”:

“Digan los gobernantes de buena fe, que algunos existen, digan los que aspiran y los que alcanzan el poder guiados, no por la codicia, sino por pasiones inocentes, tales como la vanagloria o el amor propio, digan que son impotentes para atajar el mal, digan que ahora respiramos todos en un medio ambiente emponzoñado, del que es imposible librarnos sin fuertes vendavales...

Pero (aquellos) no se atrevan a afirmar que la inmoralidad pública es hoy menor que hace cuarenta años, cuando el presupuesto de gastos era cuatro veces menor”¹⁰⁶...

El problema no es solo político o administrativo, obedece a la tendencia antiestatal del Español, a nivel popular, frente a las inclinaciones más social-estatalistas europeas:

“Conocida hace largo tiempo la afición a abusar de los intereses del Estado que se iba desarrollando en España, se multiplicaron por todas partes y en todos los servicios los medios

bandidos los que se ciernen sobre el “negocio”. Ibidem.

¹⁰⁵Ibidem.

¹⁰⁶Ibidem.

de comprobación de cuentas, valores y operaciones. Al efecto se crearon infinitos cargos de inspección, vigilancia, intervención, contaduría, ordenación etc..

La desconfianza por todas partes, sin salvar la dificultad de no tener quien fiarse. ¡Magníficas ideas, pero de exiguos resultados!. Nadie negará que con estos empleos se evitaron algunos fraudes; pero también es innegable que la inmoralidad pública creció a medida que se ha complicado más que en el resto del mundo el armatoste administrativo”¹⁰⁷.

En “*El desbarajuste administrativo*”, Mallada habla con algunas reservas acerca del intervencionismo del Estado:

“Problema para entretenerse unas cuantas generaciones de políticos europeos es el fijar hasta qué punto conviene la intervención de los gobiernos en la vida a de las naciones, o dicho de otro modo, determinar en qué asuntos perjudica al desarrollo de la riqueza pública una intervención que comience a ser excesiva. En el transcurso de este siglo, los gobiernos de la vieja Europa rivalizaron en acumular y asumir funciones sobre funciones, como si la mayor cantidad de libertad que progresivamente han ido conquistando los pueblos hubiera de pagarse bastante cara con presupuestos de gastos de día en día mayores, hasta llegar a hacerse insostenible. Indudablemente ha sido una especie de compensación con que los hombres de Estado han querido evitar se debilitarse demasiado el poder central”¹⁰⁸.

Hay dos conceptos que derivan de esta exposición, que la democracia es el negocio de la libertad, consistente por un lado en pagar por todos aquellos derechos que la historia, la sociología, la ciencia jurídica han conseguido inculcar y las diversas constituciones dicen defender, garantizar. En el fondo son fruto de una contraprestación sumida en la vieja idea de contrato entre desiguales, no entre iguales. No obstante, la escasa racionalización administrativa, la ausencia de una legislación apropiada, la difícil división de funciones contrasta con la dejación de atribuciones, la acumulación de servicios. Así, tenemos que por otra parte, la tendencia a la privatización de los servicios, a las continuas delegaciones.

Hoy el Estado (aquí confundido con los ejecutivos, los gobiernos, los consejos de

¹⁰⁷Ibidem.

ministros) dejan en empresas y organismos privados funciones relativas a derechos sociales, como los servicios sanitarios, la gestión privada del trabajo y otros que tocan derechos supuestamente inalienables o naturales. La felicidad plasmada en los viejos textos constitucionales de Virginia o derivados del “Jeu de Pomme” no son más que la consecución de la felicidad de los que ganan mensualmente el equivalente a un millón de pesetas antiguas, se ha de pagar no como método de contribución al Estado, a la nación, sino a los prohombres, los caciques y los oligarcas. Así es fácil decir que la democracia liberal ha frenado todo derecho de soberanía e iniciativas de protestas, revisión, la facultad de reclamación, y en este esfuerzo ayer como hoy se intentan copiar los moldes más apropiados a la gestión antijurídica de intereses que no son los del país:

“Durante largo tiempo, la administración de los países europeos oscilará entre el absurdo y antieconómico socialismo del Estado y los procedimientos democráticos de las naciones modernas del otro lado del Atlántico.. En este vaivén de las reformas políticas y administrativas, nuestra débil, nuestra ligera, nuestra indolente península tendrá que ir adonde la lleven y hacer lo que otros hagan. Cuanto más floja y más decadente es una nación, mas ilusoria, menos absoluta es su independencia. Arrastrada por la moda y por las tendencias generales. España hubo de incurrir en los mismos inconvenientes y cometer los mismos dislates que los demás países: recargar los servicios oficiales hasta lo inverosímil, apurar a los contribuyentes hasta provocar la ruina, acumular empréstitos hasta acercarse a la bancarrota, multiplicar los aprestos militares con todos los aparatos y todas las invenciones de destrucción que se han ideado, sostener un sistema colonial absurdo y ruinoso, y no encontrar postura política de su gusto que durase media docena de años”¹⁰⁹...

Sin embargo Europa no nos lleva mucho adelanto en algunas actitudes, es un fallo generalizado el que conllevan los sistemas¹¹⁰, agudizado en España por la falta de patriotismo.

¹⁰⁸Ibidem.

¹⁰⁹Ibidem.

¹¹⁰Cfr. MALLADA, Lucas. “Con mucha mayor ilustración, con mucha mayor cultura, con un desarrollo prodigioso en las facilidades de comunicación, con tan maravillosos descubrimientos e inventos, acaba Europa el siglo XIX más inquieta y peor satisfecha que nunca, con mayores necesidades y exigencias, en una situación política y social más comprometida y más difícil que jamás se ha conocido y con la amenaza de tan crueles y desastrosas guerras, cual si se hallasen próximos el día del cataclismo general y el desquiciamiento del eje del Universo, capaces de sepultar los continentes bajo las aguas y alzar nuevas islas desiertas del fondo de los mares. Mientras no llegue ese día, talvez muy lejano, Europa seguirá mal asentada en su equilibrio inestable y nosotros continuaremos peor, porque somos los más endebles y los más enfermizos para resistir los rigores de los temporales. Somos un pueblo pobre, sin energía y sin patriotismo, con mayor proporción de inmoralidad

La mayor inmoralidad en consecuencia produce una distancia entre la gestión administrativa, puramente estatal y la de los industriales, comerciantes, cuya tendencia es abrir cauces externos, bordear la ley en función de su negocio. Así, la inseguridad social hace posible la empleomanía, la complejidad burocrática, la aspiración a la función pública:

“La pobreza de nuestro suelo y la pequeña esfera de acción en que se mueven en nuestra patria las múltiples manifestaciones industriales y mercantiles, que tanto y tan envidiable vuelo alcanzan en naciones más adelantadas, produjeron desde hace mucho tiempo esa enorme masa de ciudadanos desocupados y famélicos, ansiosos de invadir un puesto oficial. La empleomanía ha sido inevitablemente un mal arraigado en España, un alud furioso que no pudieron resistir los más inertes gobiernos y causa primordial del desbarajuste administrativo.

De año en año ha ido en aumento la lista de los servidores del Estado: gravando hasta hacerlas insostenibles las cargas del país, con manifiesto disgusto de las clases productoras, para las cuales tan antipáticos se hicieron ha mucho tiempo los funcionarios públicos, pero aislada e individualmente considerados estos funcionarios, no son por sí solos culpables única y principalmente del desbarajuste administrativo”¹¹¹.

pública que los demás países, predestinado a quedarse con la boca abierta ante la pérdida inmediata de los restos del antiguo poderío colonial, incapaz e impotente para hacer algo de provecho en África, y así nos explicamos nuestras miserias mucho mayores también. Por eso sería extraño que en este país, donde poco grande se inventa y se descubre, donde se traducen las novedades científicas, y ahora se calcan las bellezas y las extravagancias literarias y de donde menos máquinas y productos elaborados se exportan, sería bien extraño se idease para todo el mundo el mejor modelo de administración de los pueblos. Creemos que ningún estadista español se hará tales ilusiones para algunos de los que nos sucedan. Indefinidamente seguirán éstos copiando e imitando la política, la filosofía, la literatura y otras manifestaciones de la actividad y de la inteligencia, admitiendo fácilmente los mismos primores que las aberraciones lo que conviene a nuestras condiciones de exigencia, como lo menos apropiado o lo más perjudicial para nosotros”. Ibidem. Idea en la que ya Unamuno en su En torno al casticismo (1895), en ese “me arrancan mi Yo de Michelet” o la contraposición sempiterna entre lo viejo y lo moderno expusiera como Azorín en otro sentido en ensayos sobre “Lo antiguo y lo viejo” en su Al margen de los clásicos (1911) . y Helmut Günther Dähms en su ya mencionado Prólogo a su Segunda Guerra mundial, como circunstancias precedentes a largo plazo, para el caso europeo exponía como una causa de quiebra socio-política de cara a las dos guerras mundiales. Existe un relativismo frente a los prodigios de las civilizaciones europeas, a las que tan ansiosamente debemos imitar, lo que hoy también nos es muy conocido, hasta el aburrimiento, es que en Europa se hace esto o aquello, aquí no, es que en Estados Unidos, es que en Japón.. se suele oír, sobre sueldos, movilidad laboral, carestía de la vida, calidad de vida, etc.

¹¹¹Ibidem.

Una de las causas del desbarajuste administrativo es la existencia del cúmulo de disposiciones legales, la falta de agilidad, la complejidad, la inarmonía entre los servicios:

*“Causa grande del desbarajuste administrativo es la multiplicidad de reglamentos y la falta de la tan cacareada ley de empleados que armonice los servicios, derechos, sueldos y ascensos. En unos ramos, con escaso trabajo, corre rápidamente la escala; en otros, de mucha responsabilidad o de gran sujeción el funcionario se eterniza docenas de años sin adelantar un ápice”*¹¹².

Aparte de la empleomanía esta el tema de la recomendación, el enchufismo tan necesario, a veces contrapuesto de la valía, inteligencia o preparación métodos sin los que, es imposible en España darse a conocer acerca de ello, el propio Mallada hace un decálogo de los defectos de este sistema, dentro incluso de la función pública, contra los cuales no hay ley orgánica ni de calidad, ni de eficacia organizativa¹¹³.

¹¹²MALLADA, Lucas. Op cit. *“Los defectos que tales injusticias y postergaciones producen son en extremo deplorables; y con frecuencia se nota en varios centros oficiales que si alguna persona a la antigua, con sobra de buena fe, con exceso de celo y puritanismo, con una honradez que nunca falta quien ridiculice, se dispone a proceder como bueno y para el servicio del Estado eleva al rango de religión su deber, no tardará en volverse materia inerte y pasiva ante los repetidos ejemplos de inicuas preferencias. En Unos sitios, si es subordinado, sus propios jefes le dan materia sobrada de escándalo y de corrupción, y en otro sitios, si es jefe, pronto observa que nada puede adelantar ni reformar con la gente que le rodea. Sucede también repetidas veces que dirigen dependencias importantes sea en Madrid o en provincias, muchos apreciables individuos nada entendidos en los asuntos que deben tratar, o asaz caprichosos para desvirtuar el objeto de su misión, bien perdiéndose o atascándose en inútiles detalles, bien descuidando la vigilancia de las gentes que tienen a sus órdenes o de otras dependencias subalternas que giran, cuando se mueven, sin actividad ni acierto. Todo lo cual obliga a tales jefes a fiarse camarillas o validos demás ínfima estofa, quedando reducidos al ridículo papel de relucientes monigotes”*. Ibidem., pg, 219.

¹¹³*“Observa también el novel funcionario que su buen crédito y la estimación de sus superiores más depende de la recomendación y de las amistades que de su inteligencia y de su aplicación; aprende a mirar a tiempo, cubrir las apariencias, amoldarse a las rarezas del que manda y a los caprichos de los compañeros que son influyentes; acaba por olvidar uno a uno los diez mandamientos de la ley de Dios y toma, si le conviene, alguna de las siguientes máximas, que al principio le parecen herejías:*

1. Las leyes y los reglamentos están escritos en tonto o para entretenimiento de tonto
2. Para todo hay una disposición legal o puede haber una Real orden opuesto a lo mandado.
3. Dichosos los que gozan largas licencias, pero más dichosos los que ganan ascensos a fuerza de faltar a la oficina.
4. Conocer el lado flaco de un jefe equivale a tenerlos a su propias órdenes.
5. Las prisas y desazones del público nada tienen que ver con las desazones y prisas del empleado.
6. Los que están debajo deben ser burros de carga; los que están delante de reata.
7. Lo consignado para material es una cabeza de turco adonde todos debemos arrimarnos para pegar sendos puñetazos pues de todas maneras es cosa perdida.
8. Que nadie sepa que mentimos, pero que nadie sepa tampoco una palabra de verdad.
9. Pocos jefes resisten a las adulaciones y los obsequios, pero menos jefes agradecen ni aprecian la laboriosidad,

Hay otras causas desbarajuste, la multiplicación abusiva de servicios, la masificación del personal, el derroche, el gasto de material de alquileres de locales objetos de escritorio, aparatos, e instrumentos siempre excesivamente pagados y no siempre utilizables o rentables, muebles y menaje exagerados y fatuamente soberbios donde menos hace falta. Hoy habría que añadir los sueldos de los políticos, las rentas, las cuentas secretas, los cargos directivos del ente público, la financiación secreta de los partidos por empresarios afines, sin carnet, así como la política fiscal, la creación o invención de impuestos y tasas de todo tipo, dan cuenta de la comparativa escasez de leyes sociales, la ausencia de regulación que marquen las distancias entre gobernados y gobernadores:

“Con la excusa de que la nación lo paga, nada se escatima, en nada se repara para la comodidad de los altos empleados y por conservar un oropel y un fausto como en los mejores tiempos de la monarquía”¹¹⁴.

Por último existe una relación entre política (partidos, ejecutivo) y administración:

“En qué condiciones, por regla general, sube al poder un Ministro? Raras veces por conocimientos especiales en algún ramo de la administración pública; más bien por sus triunfos parlamentarios o tribunicios. Se anteponen las gracias y tretas oratorias al profundo saber de los elementos del país, las habilidades periodísticas a la práctica de los asuntos oficiales, las relaciones y amistades cortesanas a las más remota idea de la vida y de las necesidades de los pueblos.

Convertido en juego de compadres el juego de los partidos repetidas veces se premiaron con una cartera las travesuras de maestros en intrigas y conspiraciones, las rebeldías de temibles, temerosos o temerarios disidentes, las influencias más o menos supuestas entre ciertas clases sociales de algunos matachines o jefes de motín y los méritos literarios de varios copleros y poetas, que resultaron después inocentes o ridículos gobernantes. Una de las pruebas de la subida al poder es la más de las veces un premio a la osadía o a la vanidad se

la inteligencia y la honradez.

10. Nada más relativo que la justicia: lo que es bueno para un diputado o para un banquero, es inadmisibile o perjudicial para un labriego o un artesano”Ibidem..

¹¹⁴Ibidem.

observa en la frecuencia con que un mismo cacique político recorre dos o tres o más departamentos ministeriales en las sucesivas crisis ocurridas en su partido o en los diversos partidos que el mismo individuo recorriera, siempre con parecido éxito en cada uno de sus diversos papeles.

Podrá darse el caso, y así sucede en ocasiones, que un ministro tenga ideas propias, que lleve su plan en asuntos administrativos; pero no es condición indispensable para ser miembro de un Gabinete. Generalmente casi es pero, pues hemos convenido en que un ministro es una especie de semidiós, un planeta de cierta magnitud, rodeado de satélites luminosos que le ilustrarán en todas las cuestiones, por opaco y deslucido que gire en su órbita. Que, por lo tanto, reducido a un ministro a una figura decorativa, incapaz por sí sola de hacer bien alguno al país, en medio de su agitación y desasosiego continuos, solicitada en cada momento por un sinnúmero de fuerzas, equivalente al fin de cada jornada a dos iguales y contrarias que producen en su cerebro un interminable movimiento de rotación”¹¹⁵.

4. La crisis jurídico-institucional en *Oligarquía y caciquismo*. En Joaquín Costa tenemos una manifestación muy similar, se critica la existencia de un liberalismo caduco, engañoso, hipócrita, se opta literariamente por un neo-liberalismo, no tanto como ideología, sino como sistema y talante, el que ha de poner en marcha las medidas más acordes conocedoras del carácter nacional, realmente no hay una política drástica o radical, porque en el fondo es una llamada a la “buena voluntad” a la *bona fides*, en un lenguaje muy retórico ocurre en *Reconstitución y europeización de España* (1900) y en *Oligarquía y caciquismo* (1901) el famoso Informe pronunciado en el Ateneo. En el mencionado *Informe del Ateneo* se habla ya de medidas medicatrices y quirúrgicas que se desarrollarán en la *Política quirúrgica* (1905) en un tono más pesimista y lastimero. En su conjunto son discursos pronunciados al hilo de sus cuatro manifiestos regeneracionistas.

Toda la raíz crítica (o ética) es de carácter histórico-político incluso historicista (desarrollando una filosofía de la historia implícita en el constante devenir), que pone de relieve el fracaso de las utopías, las decepciones democráticas, la falta de realidad, la difusión de una idea de libertad vacía de contenido, que nos hace pensar, ¿revolución, libertad para qué?, todo

¹¹⁵Ibidem.

superchería, bambolinas, parafernalia. Una revolución que no retoma el sentido del orden, cuya debilidad escapa a la fortaleza del derecho, a una idea de construcción, que no aborda los males en su esencia esta condenada¹¹⁶, según vemos en “*La revolución de 1868 no hizo libre y soberana a España*”, donde se determina la crítica al supuesto cambio:

“La primera sorpresa que nos aguarda, en este respecto, la historia política de España es la absoluta ineficacia de la revolución de 1868; que hayan resultado defraudadas las esperanzas que hizo concebir; que ha sobrevivido el estado anterior a ella, haciendo preciso reponer el problema de la libertad, dela soberanía nacional y de “España con honra” al estado sumario, tal como se hallaba en septiembre de 1868. veamos lo que era y cómo se vivía la vida pública en nuestro país la víspera del alzamiento de Cádiz. Cada región y cada provincia se hallaba dominada por un particular irresponsable, diputado o no vulgarmente apodado en esta relación “cacique”, sin cuya voluntad o beneplácito o no se movía una hoja de papel, no se despachaba un expediente, ni se pronunciaba un fallo, ni se declaraba una exención, ni se nombraba un juez, ni se trasladaba un empleado, ni se acometía una obra..

Para él no había ley de quintas, ni ley de aguas, ni ley de caza, ni ley municipal, ni ley de contabilidad, ni leyes de enjuiciamiento, ni ley electoral, ni instrucción de consumos, ni leyes fiscales, ni reglamentos. Audiencias, Gobernadores civiles, Diputaciones provinciales, Administración central eran un instrumento suyo ni más ni menos que si hubiesen sido creados sólo para servirle”¹¹⁷.

La ley existía, pero como si no la hubiese, el derecho se convierte en algo inerte:

“No había que preguntar si tenáis razón, si la ley estaba de nuestra parte, para saber cómo se fallaría el pleito, cómo se resolvería el expediente había que preguntar si era indiferente al cacique, y por tanto se mantenía neutral, o si estaba con vosotros o contra vosotros.

Era declarado exento del servicio militar quien él quería que lo fuese, por precio o sin él; se extraviaban los expedientes y las cartas que él quería se extraviasen; se hacía justicia cuando él tenía interés en que se hiciera, y se fallaba a sabiendas contra ley cuando no tenía

¹¹⁶N de A. De ahí los significativos apartados del famoso informe del Ateneo.

razón aquel a quién quería favorecer; se encarcelaba a quien él tenía por bien, siquiera fuese el mas inocente; a quien quería liberar de la cárcel lo libraba, sacándolo sin fianza, aunque se tratase de un criminal; se imponían, multas si era su voluntad que se impusieran, hubiese o no motivo; se repartían los tributos no según regla de proporción y conforme a las instrucciones de Hacienda sino conforme a su conveniencia y a la de su clientela o la fuerza que traba de hacer a los neutrales o al castigo que quería imponerles por su desprecio o por su entereza; a quien quería mal o no se sometía, hacía pagar doble; las alzadas no tenían curso o sucumbían en el carpetazo; las carreteras iban no por donde las trazaban los ingenieros, sino por donde caían sus fincas, sus pueblos o sus caseríos.. Los montes del estado que habían de comprar ellos o sus protegidos tenían la cabida que ellos fiaban o se anulaban las compras de los contrarios....Se apropiaban las cuentas que él recomendaba , y por otras iguales se multaba o se encausaba a un ayuntamiento, porque no era de su parcialidad o de su agrado; era o recibía para instrumento de su vanidades, de sus medros o de sus venganzas, dándoles en cambio carta blanca y cubriéndoles para que hiciesen impunemente de la hacienda comunal y del derecho de sus convecinos lo que les pareciese. Tenía demarcado por los jerarcas supremos su feudo, el cual abarcaba ora una región, ora una provincia, o bien uno o más distritos dentro de ella; y él a subes tenía lo dividido en marcas y subfeudos por valles, serranías o localidades, en cada uno de los cuales imperaba omnímodamente un cacique de categoría inferior, especie de alcaide suyo, el cual además obraba por cuenta propia; formando en su vasto conjunto una red tupida que tenía cogido debajo a todo el país. Llegó septiembre de 1868, ocurrió el alzamiento del día 29, tan sonado, surgieron por todas partes Juntas revolucionarias, vibraron los himnos patrióticos; proclamándose la soberanía nacional y en medio del mayor entusiasmo una constitución democrática fue promulgada. Pues lo mismo que si no hubieseis promulgado nada. Se habló de obstáculos tradicionales, y el trono del monarca fue derribado; pero el verdadero obstáculo tradicional, el trono del cacique, quedó incólume, y todo aquel aparato teatral, manifiesto de Cádiz, justas, revolucionarias, destronamiento de la Reina, Constitución democrática, soberanía nacional, no pasó de la categoría de pirotecnia; la graduamos de revolución; y no fue más sino un simulacro de revolución.

Todo aquel estado de corrupción y de servidumbre, trasunto de las naciones decadentes de Asia, que acabó borrosamente de bosquejar, subsiste íntegro treinta y dos años después, salvo haberse agravado con la hipocresía de la soberanía nacional y del sufragio universal,

¹¹⁷COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1901), *Oligarquía y caciquismo*. Op cit, pg, 66-67.

escarnio e INRI de la España crucificada. Lo mismo que entonces, la nación sigue viviendo sin leyes, sin garantías, sin tribunales, sujeta al mismo degradante yugo de aquel feudalismo inorgánico que mantiene a España separada de Europa por toda la distancia de una edad histórica”¹¹⁸.

La realización de las mayorías parlamentarias son acuerdos entre el gobernador civil, el Ministerio de al gobernación y el, asé el español vive:

“A merced del acaso, pendiente de la arbitrariedad de una minoría corrompida y corruptura, sin honor, sin cristianismo, sin humanidad, infinitamente peor que en los peores tiempos de la Roma pagana. En Europa desapareció hace ya mucho tiempo: si algún rastro queda aquí o allá, es un mero accidente. En España, no: forma de un vasto sistema de gobierno, organizado a modo de una masonería por regiones, por provincias, por cantones y municipios, con sus turnos y sus jerarquías, sin que los llamados ayuntamientos, diputaciones provinciales, alcaldías gobiernos civiles, audiencias, juzgados, ministerios sean más que una sombra y como proyección exterior del verdadero Gobierno, que es otro subterráneo, instrumento y resultante suya, y no digo que también su editor responsable, porque de las fechorías criminales de unos y de otros no responde nadie.

Es como la superposición de dos Estados, uno legal, otro consuetudinario: máquina perfecta del primero, regimentada por leyes admirables, pero que no funciona; dinamismo anárquico el segundo, en que libertad y justicia son privilegio de los malos, donde el hombre recto, como no claudique y se manche, sucumbe Fue la “libertad” bandera de la España nueva por espacio de más de medio siglo; ni ciencia, ni agricultura, ni escuelas, ni canales, ni legislación social, ni autonomía antillana, ni expansión colonial por África.. En nada de estos se pensó: no alentó en ella otro ideal que la libertad; dos generaciones se pasaron la vida gritando “¡viva la libertad! Y tarareando el himno de Riego, en la calle cuando la dejaban, en el cenáculo cuando la reprimían ya ese grito sacrificio sangre, caudales y vida en guerras civiles, revoluciones y pronunciamientos.

Luego que la vieron, después del 29 de septiembre, asaltar tumultuosamente la “Gaceta”, vestida con un traje de ley, de decreto, de Constitución, de sufragio, de parlamento,

¹¹⁸Ibidem.

nos dimos por pagados y satisfechos, y el grito aquel fue mandado recoger, persuadidos de que había quedado sin objeto, deque España había entrado por fin en el concierto de los pueblos libres y propiamente europeos. De esta convicción hemos estado viviendo treinta y dos años”¹¹⁹. Difícil la psicología de las muchedumbres podría señalar en la historia un caso de autosugestión más asombroso que éste. Sentíamos la opresión, tocábamos sus frutos en las oficinas, en los tribunales, en las corporaciones, en los colegios electorales, en las cárceles, pero no atinábamos con la causa limitándonos a extrañarnos de que las cosas siguieran lo mismo después que la libertad de había hecho carne por los constituyentes en los grandes días, como decíamos, de la revolución. Ahí estaba cabalmente el error, las cosas seguían como antes, porque la libertad se había hecho papel, si, pero no se había hecho carne.

No vimos no vieron aquellos revolucionarios de aprensión que no bastaba crear un estado legal si no se aseguraba su cumplimiento, y que para asegurar a ese cumplimiento, tratándose de un pueblo menor de edad, hacia falta, mientras tal incapacidad durase, un estado de represión paralelo de aquél y constitutivo de una verdadera tutela. La libertad era cosa nueva, pero el cacique no, preexistía al grito de Cádiz y cacique y libertad eran incompatibles; para que ésta viviese, tenía que morir aquel. Por consiguiente, no bastaba gritar ¡viva la libertad”, había que añadir ¡abajo el cacique!; como no le bastaría al pastor afirmar abstractamente la vida de su rebaño si no hacía cuenta con el lobo y no se cuidaba de ahuyentarlo o de destruirlo con algo más que con e0nsalmos de vieja u oraciones a San Antonio, que vienen a ser a la ganadería lo que las leyes de papel a la política y a la administración.

Pero esto no se vió entonces; estábamos aún en el periodo mítico y edénico del progresismo, y se tenía una fe ciega en la virtud del papel impreso, en la eficacia de la gaceta; no veíamos en la libertad una cosa dinámica: la libertad era un mecanismo, el sí de una mayoría parlamentaria; una artículo de la Constitución”¹²⁰.

¿Es la libertad una trampa con la que juega cualquier tipo de democracia?, ¿libertad para qué?, ¿de qué vale elegir un partido u otro, cuando existe un pacto, un acuerdo para que no se alcance una seguridad concreta? :

¹¹⁹Ibidem.

¹²⁰Ibidem.

“Con un estado social como el que hemos visto, era imposible que en España hubiera partidos políticos, según lo que en Europa se entiende por partidos y el concepto que de ellos da la ciencia política; imposible, por tanto, que se aclimatara entre nosotros el régimen parlamentario, el gobierno del país por el país. El señor Maura da por sentado que los hubo y que no quedan ya sino jirones de ellos, habiendo sido sustituidos por oligarquías de personajes sin ninguna raíz en la opinión ni más fuerza que la puramente material que les comunica la posesión de la “Gaceta”¹²¹.

“Yo tengo para mí que eso que complacientemente hemos llamado y seguimos llamando “partidos”, no son sino facciones, banderías o parcialidades de carácter marcadamente personal, caricaturas de partidos formadas mecánicamente a semejanza de aquellas otras que se constituían en la Edad Media y en la corte de los Reyes absolutos, sin más fin que la conquista del mando, y en las cuales la reforma política y social no entra, de hecho, aunque otra cosa aparente, más que como un accidente, o como un adorno, como insignia para distinguirse o como pretexto para justificar la pluralidad.

Ahora, aun el pretexto ha desaparecido, quedando reducidos a meras agrupaciones inorgánicas, sin espíritu, sin programa sin eso que les daba semblante de cosa moderna y europea, reducidos al concepto personal y oligárquico denunciado por Maura, pudiendo por tanto aplicarse a la morfología del Estado español la siguiente definición que Azcárate da del caciquismo: “feudalismo de un nuevo género, cien veces más repugnante que el feudalismo guerrero de la edad Media, y por virtud del cual se esconde bajo el ropaje del Gobierno representativo una oligarquía mezquina hipócrita y bastarda...” y la contradicción que señala “entre la teoría y la práctica, puesto que aquélla proclama que el régimen parlamentario tiene por fin el gobierno del país por el país y luego ésta pone de manifiesto que la suerte de un pueblo está pendiente de la voluntad del jefe de una parcialidad política, o cuando más de una oligarquía de notables... Salillas, Macáís Picabea y Torre-Hermosa afirman ya resueltamente que “la oligarquía es nuestra única constitución política, sin que exista otra verdadera organización que ella”¹²².

¹²¹No es posible un “selfgovernment” como expone Azcárate, la debilidad que entraña no es reconocida como Canalejas en el discurso del 14 de abril de 1900 recogido en el diario El Español, el 18 de abril de 1900, y ante el Parlamento el 16 de julio de 1900. Ibidem.

¹²²Ibidem.

Damián Isern se manifiesta en términos similares en su libro *El desastre nacional y sus causas* (1900), así como el marques de Riscal en su obra *Feudalismo y democracia* (1880):

“Por el falseamiento del régimen imperante, iniciado en su misma cuna, por el modo de ser de los partidos y por el modo de ser de las Cortes, no sólo se concentra, según se demostró anteriormente, todo el poder del Estado en el Ministerio, del cual puede decirse que es el Estado y el Gobierno a un tiempo, sino que, como el Ministerio lo forma el Jefe del partido llamado a los consejos de al Corona, este Jefe es quien realmente ejerce todos los poderes, sin otros contrarrestos positivos que la acción, limitada por diversas causas, de la prensa independiente.

Cuando el Jefe es verdaderamente el partido, como sucedió durante muchos años en el partido conservador, los excesos de su poder llegaron al extremo de pagar un hospedaje con una cartera; y cuando el Jefe es el partido en unión un estado mayor más o menos poderosos dentro de la agrupación como ocurre en el partido liberal su poder supremo está limitado por el poder y la fuerza del estado mayor... Resulta pro lo tanto que se estaba en lo cierto al afirmar que, después del medio siglo de proclamar el reinado de la libertad, de la opinión pública y de la ley, no se ha hecho otra cosa que sustituir un absolutismo por otro, el absolutismo del Monarca por el de los Jefes de los partidos que turnan en el poder, menos limitado éste que aquél, pues, al fin los Monarcas consideraba a la Nación como patrimonio suyo y de sus sucesores, y la oligarquía imperantes se considera sólo usufructuaria de los bienes del Estado”¹²³.

El despotismo antiguo simplemente ha cambiado de manos, los Ministros, los diputados los que se consideran el país, la oligarquía se corresponde en una breve alusión a la teoría política:

“Efectivamente con ser tan simplicistas la clasificación y las definiciones de Aristóteles, se adaptan perfectamente a nuestro estado político actual. Define el gran filósofo griego la oligarquía con relación ala aristocracia, como la demagogia pro relación a la democracia ya la tiranía por relación al reinado o monarquía. Aristocracia (dice) es el gobierno ejercido por

¹²³ISERN, Damián (1900). *El desastre nacional y sus causas*. Ed Linotipia e Imprenta Españolas. Madrid. Op cit, pg, 147-148.

*una minoría, y se la denomina así, ya porque el poder se halla en manos de los hombres de bien, ya porque su objeto no es otro que el mayor bien del Estado y de los asociados”*¹²⁴.

Es la formulación de gobierno derivado de un contrato, por el que son elegidos los mejores, y sugestión va dirigida al bien común, factor que no se menciona, luego aparece la forma corrupta de este tipo de gobierno:

“La desviación o degeneración de esa forma de gobierno (añade) es la “oligarquía”, la cual no tiene otro fin que el interés personal de la minoría misma, gobernante. La aristocracia, entendida así, a la manera aristotélica, sería legítima en nuestro país, más aún, siéntese vivamente la necesidad de ella.. Es el”patriciado natural” de que habla el señor Sánchez Toca, y que Pereda nos ha representado en acción en su novela “Peñas arriba” (1894). Por desgracia, aunque el Don Celso, señor de la Casona de Tablanca, no es del todo creación ideal del insigne literato montañés, para el caso es lo mismo que si lo fuese..

Vemos el reflejo tan importante que posee la literatura histórico-costumbrista:

Porque el tipo del ”patriciado” español no lo constituye, desgraciadamente, la familia de los Cuesta de Tudanca, modelo romancesco de Pereda.. sino el perverso Gustito o Augustito de la novela de Queral, “La ley del embudo”¹²⁵ o el Brevas de la Nogales “Mariquita León” tomados asimismo de la realidad”¹²⁶..

Los partidos han desprestigiado a España:

“No habla el señor Gamazo de una “clase” avasallada por otra clase gobernante; habla de una “nación” que en vez de hallarse en la cima, donde debiera estar, se halla debajo de los

¹²⁴Ibidem.

¹²⁵Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1912). *La ley del embudo*. (Prólogo a la novela homónima) Biblioteca Costa. Madrid

¹²⁶Cfr COSTA MATRTÍNEZ, Joaquín. Op cit. “No hay Parlamento ni partidos, hay solo oligarquías. Ventajas de considerarlo así”, veáanse los apartados siguientes “Elementos componentes de nuestro régimen oligárquico: no forman una clase directora” donde se manifiesta la existencia de los tres componentes externos de la misma: los oligarcas (primates, prohombres o notables de cada bando que forman la “plana mayor”; los caciques de cualquier grado (primero, segundo o ulterior, diseminados por el territorio y el gobernador civil, su portavoz, órgano de comunicación e instrumento, es la representación inorgánica no orgánica, no representativa

partidos. Si aquellos bandos o facciones hubiesen formado parte de la Nación, habrían gobernado para ella, no exclusivamente para sí; habrían cumplido por su parte los deberes que ellos imponían a la Nación, y serían efectivamente una clase en relación a otras clases, componente con ellas de la colectividad nacional.

Pero ya sabemos que, desgraciadamente, no ha sido así.”¹²⁷. Cuatro rateros con sombrero de copa y cuatro matones: ésta suele ser la plana mayor de un partido”, dice (con referencia a las localidades) un distinguido letrado y hacendado de Almería, el señor Espinosa¹²⁸... La mayor parte de los caciques, antes de ascender a tales, han estado en la cárcel o en presidio; y de allí los sacó la política, dice un periódico: los que no han estado en presidio, no ha sido por falta de méritos, sino porque las influencias los han librado”¹²⁹.

El conde de Romanones, D. Álvaro de Figueroa y Torres, *Biología de los partidos políticos*. Madrid. 1892, un cacique precisamente como se le conocía en su feudo alcarreño, expone entre la verdad y el cinismo como la acción gubernativa, el parlamento, la clase política se atrofian, a la cual pertenece comparten todos los vicios, la degeneración, desprestigiando la justicia:

“En el fondo de todo este conjunto de males que forman la atmósfera de nuestra vida

y no integrante de la Nación” Ibidem, pg 149.

¹²⁷Ibidem.

¹²⁸N de A. Circunstancia en la que insiste *El Activo*, periódico de Villena el 20 de mayo de 1900 y *El Fusil* diario de Madrid tres días después y las sesiones en el Congreso del señor D. Felix Suárez Inclán en la sesión del 30 de noviembre de 1899, manifestando que no de impera el caciquismo, la justicia está completamente perdida” en el mismo congreso, sesión de 2 de marzo de 1895. Cfr VARELA ORTEGA, Javier. Op cit, pg, 78.

¹²⁹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. “Mas templado en la expresión el periódico *El Imparcial*, no es menos terminante y enérgico en el fondo: “Es necesario, dice, poner mano en esto y romper esa vinculación de poderes, por la que resulta que un a sola persona, ajena a todo cargo oficial, y libre, por tanto de toda responsabilidad, constituye una magistratura anónima, pero omnipotente y práctica, un despotismo pero cien veces que el los reyes absolutos, porque teniendo por suyos al recaudador de impuestos, al alcalde y al juez – la hacienda, el honor y hasta la vida de los hombres honrados están a merced de ese gran especulador de la política que se llama el caique, cuyo poder para los males es tal, que a veces consigue acabar con la prosperidad y la riqueza de toda una región, paralizando las obras convenientes a su progreso, por emplear, si viene al caso, los recursos destinados a ellas en una carretera que pase por la puerta de su casa. La administración municipal, dice el señor Isern, es, en mano de los caciques y sus representantes, profundamente inmoral en el 80 por ciento de los casos; pero de estas inmoralidades, que se traducen en familias enteras que no pagan o que apenas pagan impuestos y contribuciones, en alcaldes y concejales que si no oficio ni beneficio viven magníficamente a costa del común, en políticos que por amparar a esas familias y a esos alcaldes perciben subvenciones más o menos considerables de esas inmoralidades, repito, sólo se enteran las autoridades provinciales y los tribunales y juzgados en vísperas de elecciones, y únicamente las persiguen cuando los autores se empeñan por una u otra causa en contrariar la miras del Ministerio, ya no dando anticipadamente al Gobernador las actas firmadas y en blanco para ser llenadas el día de la elección con el

política, se ven flotar miriadas (sic) de esos seres que el lenguaje familiar llama caiques, y que, a semejanza de los microbios que producen las fiebres palúdicas, hacen inhabitables las zonas donde se agitan”¹³⁰.

Otros autores como el diputado Nieto en su artículo “*El caciquismo*” en el semanario *El Pueblo* en Redondela, 24 de febrero de 1901, en el que se dice:

“Entre los individuos que ejercen este poder encubierto, hay constituida una especie de ordenación jerárquica: y los caciques que viven en la capital de España inspiran y apoyan directamente a los que dominan en una provincia o en una extensa parte de ella, quienes a su vez imponen, apoyan e inspiran también a los caciques de las pequeñas localidades. Así pueden protegerse todas las inmoralidades, consumarse impunemente todos los atropellos y oprimir, sin temor a la ley a los ciudadanos honrados y pacíficos que acatan las determinaciones del cacique antes que exponerse a arrostrar su enojo”¹³¹.

En el *Diccionario de la Administración Española*, de Martínez Alcubilla (1892)¹³² se expone:

“Los Gobiernos mismos no tratan de atajar esta influencia misteriosa, y muy al contrario, la alientan y se ayudan de ella en las luchas electorales y después: mientras que los partidos que viven en la oposición se ven obligados a acudir al mismo procedimiento para asegurar su existencia o su victoria, contrayendo compromisos graves que luego tienen que cumplir desde las alturas del poder, con mengua de la dignidad y de la ley”¹³³.

El conde de Romanones expone en su libro *Biología de los partidos políticos*:

“Lo que principalmente distingue al caciquismo es hacer que las fuerzas políticas ejerzan una acción injusta cuando llegan a regir los destinos del país. El cacique más significado perderá en un día todo su prestigio si, cuando llega al poder el partido a que pertenece, no logra dejar cesantes a todos los empleados, aunque sea idóneos y honrados, y colocar a los

número de votos que convenga adjudicar al candidato “encasillado” como se dice”. Ibidem, pg 151

¹³⁰Ibidem.

¹³¹Op cit.

¹³²Ed. Gráficas españolas. 5ª Ed, pg, 185 voz “Cacique”.

suyos, aunque no lo sean, si no alcanza que el personal de la Audiencia, el Juez de Primera instancia...

¹³³ Ibidem.

*Y no hay que decir si los Jueces municipales, sean todos dóciles instrumentos de sus deseos; si no que hace (que) el Delegado de Hacienda sea también persona adicta a sus fines; en una palabra, si no obtiene la posesión “verdad del poder” con todas la autoridad quedan los votos, rayana al despotismo”*¹³⁴.

En “*El gobierno por los peores: exclusión de la elite o aristocracia natural*” Costa cita la autoridad de los pareceres de Rafael Salillas, Macías Picavea, Alfredo Calderón, José Nogales, exponiendo la mediocridad de un sistema que impide a la gente preparada, inteligente, honesta poder alcanzar cargos relevantes siendo sustituidos por los mediocres, los familiares políticos, produciéndose una exclusión consciente, reflexiva y sistemática de los aptos por los incapaces que se ofrecen en nuestra legislación.

¿De que vale poder denunciar en libertad sin resultados, sin eficacia?, ¿cómo depurar o volver a la rectitud el carácter, cuando a pesar de las denuncias, existen políticos, hombres públicos, periodistas incluso que reconociendo los males no quieren hablar de un método quirúrgico porque prefieren el engaño, la molicie y el opio de una libertad, cuyo ejercicio se disfruta no en tanto como persona, sino en función de cuanto se posee, según cada status? Cuanto más influencia y dinero se tiene de más libertad se goza, pero el muerto de hambre parece solazarse en la libertad de su señor y le admira sin acritud aparente, sin querer darse cuenta de su auténtica situación:

*“El caciquismo (oligarquía) por su índole y por sus viciosos procederes, implica la paralización de fuerzas que a la salud nacional importa mucho que estén activa, e implica , consecuentemente, la actividad de fuerzas que a la salud nacional importa también que permanezcan relegadas. La degeneración consiste en eso, porque aquella parálisis y esta actividad invierten la selección”*¹³⁵ ..

Picabea destaca la falta de análisis, de carácter intelectual en una defensa de las clases medias más modestas:

¹³⁴Ibidem.

¹³⁵Cfr SALILLAS; Rafael (1898), *El delincuente español: Hampa*. Madrid. Ed. Victoriano Suárez. 1898, pg, 373.

“Así se comprende cómo los hombres que en las clases medias españolas valen algo intelectual y moralmente están en el fondo, desconocidos, anulados y desarmados para todo”, no empujando la gran prensa a los que estudian, exploran, trabajan, sirviendo verdaderamente al país y dándole más de lo que reciben de él, sino a la “taifa de ignorantes, ineptos y corrompidos”¹³⁶. Es que no existen en España hombres de inteligencia, de carácter, de virtud? Pocos son, pero aún hay algunos. Cada cual los conoce y los estima en la esfera de sus relaciones, en el círculo de su actividad. No hay que buscarlos en las alturas, a donde nunca llegan. Esos hombres viven oscurecidos, postergados, contemplando desde su modesto retiro cómo prosperan los corrompidos y cómo medran los imbéciles..¹³⁷.

José Nogales en *El Liberal* de Madrid, el 2 de octubre de 1901 dice.

“Es verdad. Los intelectuales sienten un desdén profundísimo, mezcla de odio y de ironía, Hacia ese camino real por donde marcha la vulgaridad tiránica y burguesa, imponiéndose la gran pesadumbre de su garrulería parlamentaria. No; los pensadores, los artistas, los intelectuales, los que tienen dentro del cráneo un poco de masa encefálica en vez de un trozo de corcho, no están al lado de los políticos, no quieren nada con los políticos, no pueden perdonar a los políticos su obra nefasta de tediosa decadencia. La impura medianía subiéndose a las barbas del país, dirigiendo sus tristes destinos, usurpando el puesto de los activos y pensadores tiene forzosamente que alejar de sí todo lo que es vida, superioridad, esperanza...”¹³⁸.

La falta de ideas, hombres y altura, el fallo de un criterio de selección auténtico radica en la constitución mediocre interna, incluso en las mismas Cortes¹³⁹.

¹³⁶Cfr PICABEA, Macías (1898), *El problema nacional*. Op cit, pg, 259...

¹³⁷Cfr CALDERÓN; Alfredo, artículo “*Faltan hombres*” en *La Unión nacional*, diario de Pontevedra, el 23 de julio de 1900.

¹³⁸Op cit.

¹³⁹“La rueda principal de nuestro sistema de gobierno consiste en las Cortes; y su reciente fracaso ha sido tan grande como el de los gobernantes y de los generales. Debieran reclutar su personal entre las lumbreras de la Nación, y descartada la plana mayor –(en la cual también abundan más las medianías que los hombres estudiosos y de cultura elevada)- el promedio del nivel intelectuales muy inferior al de cualquiera de las Juntas nombradas de Real orden. Este defecto orgánico no empece (sic) para que en España se cometa el absurdo de estatuir que el voto dado en los comicios por los indoctos imbuya la ciencia infusa a los diputados, dándoles la capacidad y el monopolio para el desempeño de las Direcciones generales, los Gobiernos civiles y otros puestos elevados de la Administración. Es decir, que se posterga sistemáticamente a las ilustraciones técnicas encanecidas en el servicio del Estado, para encomendar con frecuencia las Direcciones a jóvenes tan inexpertos como ignorantes, cuyo único mérito consiste en el parentesco con algún cacique y en la sabiduría

En el discurso de D. Francisco Silvela en el Congreso de los Diputados, el 1 de junio de 1898 (véase *Diario de Sesiones*) se dice:

“Hay que reconocer como un hecho evidente que, sean cualesquiera los defectos y los vicios del sufragio universal en España, por quien ese sufragio está profundamente viciado no es por el pueblo que lo practica, sino por nosotros que lo dirigimos. En cuanto a la falsificación del voto ¿cómo hay valor para culpar de esos a los pueblos?

Les pasa a estos con el ejercicio del sufragio universal, como con el ejercicio de todos los derechos, como con el cumplimiento de todos los deberes, como con los derechos que se refieren al ejercicio de las libertades públicas, como con los deberes que se refieren a la defensa del honor y del territorio nacional: el pueblo, en el ejercicio de esos derechos, el pueblo en el cumplimiento de esos deberes, es esa primera materia, que es lo mejor que ofrece nuestro país La compra del voto no viene aquí solicitada por las muchedumbres hambrientas, viene ofrecida por las clases conservadoras”¹⁴⁰...

Es decir por todas las que conservan el poder es decir entran todas sin distinción ideológica, también por tanto las de los liberales), así ellas:

Las clases gobernantes, que utilizan ese medio, y le utilizan, desgraciadamente, fuera de la ley, en la lucha de las pasiones políticas, todos aquellos a quienes libremente se entrega la dirección de esas masas, cuando no hay poder público o Cámara revestida del sentimiento de todos sus deberes que les ponga freno y un límite”¹⁴¹.

Parecido criterio sigue D. Alejandro Pidal al exponer en una conferencia leída en la Asociación de la prensa por estas fechas:

comunicada repentinamente por la virtud mágica del encasillado”.. DE ALZOLA, Pablo (1898), El problema cubano. Madrid, pg, 231

¹⁴⁰COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit, pg, 153.

¹⁴¹Op cit, pg, 324-325. En otro apartado, esta vez en *El Liberal* de Madrid, el 8 de noviembre de 1896: “Nuestro ejército y nuestro pueblo están dando pruebas de la sumisión al vínculo nacional y a los más amargos deberes que él impone, que nunca serán bastante enaltecidas y notadas; mas en este reconocimiento y tanteo del suelo moral de nuestra patria, a que nos obliga la desgracia, nótase que se afina el metal a medida que se profundizan sus yacimientos, y que las capas superiores más en contacto con la atmósfera de nuestra vida administrativa y política, son las más impuras, las más resistentes al sacrificio, las menos sumisas al

*“Podrá haber quien se avergüence de ser español cuando les estudia a ellos, a los políticos, pero que no habrá quien no se sienta orgulloso y satisfecho de haber nacido en España cuando mire al pueblo sufrido y heroico y al Juan Soldado, hijo suyo, especie de Cristo condenado a pagar las culpas de aquellos”*¹⁴².

La soberbia, el ánimo de disidencia, la disciplina cedida al interés particular son tales, que incluso diluye toda disciplina en el seno de los partidos, según expone Costa doblemente en la *“Relación de los oligarcas entre sí pseudo-Cortes”* y a través del artículo de Canalejas *“Todos en el secreto”* en *El Imparcial* el día 24 de mayo de 1901:

*“La primera cuestión que se plantea a un ministerio, y más en circunstancias como las presentes, es la de mantener la cohesión de su partido. Sábenlo de sobra cuantos militan en éste”*¹⁴³, y de esa necesidad abusan: *-O me das cuanto te exija o te hago una disidenciaj- así habla el personaje que tiene en una agrupación política el valor convencional que tienen las fichas en un casino”*¹⁴⁴.

Otro tanto refería el conde de Romanones a Romero Robledo aludiendo a la ficción, la estafa de la de la representatividad:

*“El partido liberal no ha venido al Gobierno más que a hacer diputados a nuestros amigos; pero ha hecho además otra cosa, y es hacer diputados a los amigos de S.S”*¹⁴⁵. De tal modo la ficción constitucional se descubre y traiciona a sí misma; que ha podido decir Maura, con razón que las Cortes *“ni las propias se consideran verdaderas representantes del país”*¹⁴⁶.

deber nacional” . Ibidem.

¹⁴²Ibidem.

¹⁴³N de A. El demócrata-liberal, antecediendo en parte a lo que acontecerá solamente dos años después en las llamadas crisis orientales.

¹⁴⁴COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit, pg 91.

¹⁴⁵*Diario de Sesiones de Cortes* el 26 de octubre de 1901. Al respecto *La Correspondencia de España* cita el 17 de octubre de 1901. *“El Parlamento lo crea el Gobierno, porque las elecciones las hace el Gobierno y los diputados los vota el Gobierno. El sistema (parlamentario) es precisamente lo contrario. Pero aquí lo hemos arreglado de esa manera; y si bajo la situación política de un partido se verifican cincuenta elecciones generales, el resultado sería el mismo constantemente”*.

¹⁴⁶Discurso en el meeting de Valladolid, enero de 1902 (s.d) aparecido en el diario *El Español* el 20 de enero de 1902, también Canovas del Castillo había reconocido que en las sesión del 25 de mayo de 1896 *“que las elecciones no llevan al Parlamento “la representación legítima del país”* Cfr *Diario de Sesiones de las Cortes*.

Si “*La prerrogativa regia no funciona y falta un poder que reprima o siquiera modere, la oligarquía*” es por varios motivos, la monarquía no actúa de poder mediador ni regulador, se inhibe a pesar del poder que le otorga la Constitución, por otra parte :

*“No hay una verdadera fuerza electoral (que) se penetre de los impulsos de esa opinión y se apreste a este a dominar en nombre del pueblo los feudalismos políticos y parlamentarios”*¹⁴⁷.

El poder regio, menos absoluto que en otro tiempo, pero aun influyente, permite no obstante el estado de cosas denunciado:

*“Con el régimen parlamentario (escribía en 1890) se señor Sánchez Toca, El Estado se desquicia si la realeza está ociosa y el título de rey es un mote de burlería y engaño que no sirve para lo que sueña y pregona... El hecho de haberse desquiciado el Estado español acredita que la realeza no ha sido aquí más que un título de honor, que, de hecho, el trono ha estado vacante*¹⁴⁸.

Hasta ahora se busca un sistema electoral coherente, amplio en su base, fuerte, asimismo una acción moderadora, como si se buscaran las razones de una democracia pura, una monarquía constitucional de acuerdo a los cánones europeos, pero a continuación observamos

Op cit. Cfr *El Mediterráneo* de Cartagena el 22 de mayo de 1901: “*Senado y Congreso no son sino los antiguos Consejos de los monarcas absolutos, ampliados en número de personas y constituidos en asambleas deliberantes, con la mistificación de aparecer como elegidos por el pueblo los miembros que los constituyen cuando nadie ignora que tanto los de al mayoría como los de oposición, con pocas excepciones, son impuestos por el Poder (por el Ministerio): Si esto pudo convenir a raíz de implantarse el régimen constitucional, como procedimiento educativo y medio para formar un cuerpo electoral independiente, la continuación del sistema ha producido efectos contrarios, y al cabo de setenta años venimos a saber que estamos dirigidos por una oligarquía egoísta e infecunda, que vale menos que el gobierno absoluto ejercido por un Monarca ilustrado que se inspire en las verdaderas necesidades de la nación*”. Ibidem.

¹⁴⁷SILVELA, Francisco en *Tiempo*, 12 de enero de 1897. Cit por COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit.

¹⁴⁸COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *Oligarquía y caciquismo...* Op cit, *En pueblos políticamente adelantados, que cuentan con un cuerpo electoral de verdad, la jefatura de un rey honorario ha podido en rigor ser bastante para afianzar el juego regular de sus instituciones parlamentarias, porque no ha había oligarquías omnipotentes que la opinión y el sufragio no fueran poderosos a reprimir; pero allí donde, como en España, tal cuerpo electoral no existe, es particularmente indispensable que el Jefe del Estado presida de un modo efectivo e intervenga con su acción personal en la contienda de los partidos, como dice el mismo citado señor Sánchez Toca, para mantener a todos en la obediencia de la ley y amparar al débil contra el poderoso; que inquiete en la sociedad aquellas fuerzas correspondientes a las nuevas bases constitutivas del Estado que puedan utilizarse como elementos de dirección y gobierno; y que una vez descubiertas, favorezca su desarrollo y su ingreso en la vida pública*” Ibidem.pg, 98..

lo siguiente:

*“Ahora bien; nada de esto, tan de esencia, tan vital, ha podido hacer aquí una monarquía teórica, que durante un siglo ha carecido de titular; y así, la nación, desamparada e indefensa, ha vivido a merced de las facciones, sin que nadie les fuese a la mano ni las sometiera al imperio del derecho, haciendo de ellas órganos de opinión impersonales a la europea”*¹⁴⁹.

Un poder (llámese Monarquía u otra cosa) inhibido de sus funciones desprotege orgánicamente al pueblo al que sirve de intermediario ante el resto de los poderes. Si el Estado ha carecido de titular es porque el concepto de soberanía no se ha trasvasado de pleno derecho a la nación (el Estado no es una res publica en su sentido clásico), no solo hay una separación o un divorcio entre los poderes, una falta de cohesión sino un vacío y un incumplimiento “tutelar”:

*“Con un poder tan extenso, tan omnímodo e incontrastable como el que la vigente Constitución del estado español pone en manos del Poder Real, ¿cómo habría sido posible que se hubiera dejado éste convertir y hubiera dejado convertir a la Nación en juguete de un puñado de oligarcas, si no hubiese estado encarnado –“contra la ley natural”, que diría el Padre Juan de Mariana- en niños, mujeres y desequilibrados; si hubiese estado representado por un Thiers de Francia, por un Leopoldo de Bélgica, por un Fernando de Aragón?”*¹⁵⁰.

5. La ausencia de voluntad nacional como factor de disociación. La situación de ruptura psicológica (decadencia, complejo comparativo de inferioridad cultural) y material (política, económica, social) que parecían demostrar la existencia de un retraso generalizado en nuestro país, constituían, sobre todo un conjunto de fuerzas centrípetas internas, que ha pervivido en el interior en tanto factor netamente mental. La aparente ausencia de voluntad en todas las facetas de la vida provocaba una disociación aun mayor entre cambio (en su sentido evolutivo natural hacia la modernidad) y el continuismo (herencia cultural de valores seculares, pervivencia sustancial de factores tradicionales, modos de vida, de explotación, de producción), según manifestaron Julio Caro Baroja, Nicolás Sánchez Albornoz o Carlos Seco Serrano¹⁵¹.

¹⁴⁹Ibidem.

¹⁵⁰Ibidem. Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1895) *Tutela de los pueblos en la historia*. Ateneo Científico y cultural. Ed. Biblioteca Costa. Madrid (1914).

¹⁵¹Cfr MENÉNDEZ PIDAL, Ramón y JOVER ZAMORA, Jose María, *“Política, sociedad, cultura y modos de vida*

Dicha disociación nos ha hecho perder fuerza moral y física, entendida como ausencia de capacidad y energía de superación, de convivencia, de empresas comunes, lo que fue denominado entonces como "pérdida de pulso" y ha incidido en una serie de rupturas tangibles e intangibles en la idea de Derecho. El individualismo ha sustituido al colectivismo, el sectarismo, el particularismo, el localismo, el personalismo y el partidismo a los patrones anunciados de convivencia, al afán de servicio, al igualitarismo inconsciente. La falta de fe del español en sí mismo entraba en contradicción con la soberbia innata, semi-ácrata que denunciaba Ganivet¹⁵². Se genera una extraña y compleja dualidad en la cual la correspondencia, la relación socio-política, la capacidad de realizar concesiones, la aquiescencia formal y esencial de la idea de Derecho era cada vez menos posible. En esta dialéctica controvertida entre lo plural o múltiple (particular, parcial, individual, relativo) y lo uno (absoluto, esencial, compacto), el Derecho va perdiendo su función de mantenedor del orden, la ley, la norma y en esta degradación o desvalorización porque carece sustantivamente de objeto propio, de finalidad. La sociedad tiende a formas desviadas de vida, las virtudes, hechos y glorias del pasado dejan paso a faltas, defectos de conducta en un predominio de la violencia, la tensión, la falta de esperanza, al margen por supuesto de que aquello que se considere como nuevo será mirado con excesiva precaución o rechazo, de que lo viejo sea considerado caduco o de la clásica oposición entre el bien y el mal, como entes o consideraciones que se complementan¹⁵³. El Derecho ante lo político va perdiendo la idea última de aquello a lo que protege o garantiza. El mismo estado de Derecho anunciado esta a medio camino entre lo individual y lo colectivo, lo que favorece un Estado de confusión por un lado de corrupción, por otro de contradicción o ausencia entre derechos civiles y sociales, entre políticos de clase y económicos nacionales. Así se manifiesta la crisis del Estado. Costa paralelamente en medio de su escepticismo a sus cincuenta y cinco años comienza su repliegue definitivo. En su ánimo sabe que el peso histórico, de tantos años de desajustes no tiene remedio pronto.

en la España de la Edad de Plata" en *Historia de España*. Ed. Espasa Calpe. T. XXXIX-I, pg 325 y ss.

¹⁵²Citado por PAU PADRÓN, Antonio, "La reforma jurídica de la sociedad" y "Transformar al hombre" en *Clarín, Ganivet, Azaña. Pensamiento y vivencia del Derecho*. Ed. Tecnos. Madrid. 1994, pg 50-58. Cfr en GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier. *El problema de la desobediencia al Derecho...* op cit.

¹⁵³A esta observación cabría añadir las observaciones de ANDRÉS GALLEGÓ, José, SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1982), *Historia de España y América*. Ed. Rialp. Madrid T- XII-I, pg, 217 y ss, BERETTA, Antonio, *Historia de España*. Madrid. 1956. T- VI, pg, 300 y ss, DE MIGUEL, Amando (1999); *La España de nuestros abuelos*. Ed. Planeta. Barcelona y NÚÑEZ, Florencio, *Tal y como eramos*. Ed. Espasa Calpe. Madrid (1998).

El ambiente de indiferencia y neutralidad por una "disolución", por la *Crisis política de España* es denunciado en varias ocasiones, especialmente en los Juegos Florales de Salamanca del 15 de setiembre de 1901¹⁵⁴. Sin embargo en los factores de la invertebrabilidad de España radican otras cuestiones no específicamente orteguianas, si bien la cuestión de la jurisdiccionalidad y territorialidad de los federalismos, foralismo, regionalismos y separatismos es algo inserto en esa ruptura entre centro y periferia. Así, del carácter centrípeto de estas fuerzas se pasa formalmente a una distorsión violenta, centrífuga, hacia afuera, en un lento proceso de emersión de enfrentamientos.

a. Otros factores disociadores: regionalismo, separatismo y republicanismo. Habría que hablar de varios tipos de republicanismo (el federal¹⁵⁵, el liberal (más conservador), el democrático o más jacobino, para optar a la ideología costiana, en la reestructuración de la idea jurídica del Estado Español¹⁵⁶, sin duda saldría otra tesis.

¹⁵⁴ En dicha fecha, actúa de mantenedor de los Juegos Florales de Salamanca con su Discurso *Crisis política de España*. En carta al presidente del Jurado, D. Miguel de Unamuno (fecha el 14 de setiembre de 1901), que le insiste para que acepte, explica en resumen su próxima intervención: "*Pienso tratar de patria según mis convicciones y compromisos, sin tocar, dicho se está, la cuestión clerical, ni combatir personal y determinadamente a éste o aquel personaje, a éste o aquel partido; pienso tronar contra los partidos y los políticos, por lo que han hecho y hacen, y contra los "neutros" por lo que dejan de hacer, etc. El salir de casa es para mí un sacrificio como usted no puede figurarse, y no valdría la pena hacerlo por un torneo de flores, dulzón o académico; puede valer la pena, por dar una sacudida fuerte a una ciudad momificada, y de rechazo a la nación*". La flor natural se concedió en esa ocasión a José María Gabriel y Galán por *El ama...* Ibidem.

¹⁵⁵ Cfr LÓPEZ CORDÓN, María victoria (1980), *Federalismo y cantonalismo*. Historia 16. Cuadernos de Historia, nº. 170 y La revolución de 1868 y la Iª. República. Siglo XXI. Madrid (1974) y *El pensamiento político-internacional del federalismo español (1868-1874)*. Ed. Critica. Barcelona (1975) y también HENNESSY, Carl. A. Marie (1984); *La república federal en España. Pi y Margall y el movimiento republicano federal 1868-1874*. Traducido del inglés por Luis Escolar Bareño. Ed. Aguilar. Madrid.

¹⁵⁶ A pesar de la actividad jurídica, de la que parten disposiciones legales, determinantes de la publicación de leyes y reales decretos, la política aparece como la función dirigente de lo jurídico-social. Esta especie de oposición nos puede llevar a la duda acerca de la relativa fragilidad de la idea de Estado, objetivo de este trabajo para fundamentar las razones históricas, ético-filosófico, jurídicas, y culturales de una razón política permanente en esencia. ¿Por qué? porque la razón del cambio no es sustancial sino formal, en la historia prima sobre todo la reificación cuando no la cosificación de las formulaciones teológicas sustituidas por las laicas y estas por las seculares, pero ninguna de sus contenidos ha abandonado la vieja razón convencional si se quiere del auténtico poder sustancial del Estado. Costa vive el estado liberal, en su conversión al estado doctrinario y liberal-conservador, la emergencia de las concepciones anarquistas y marxistas, la contestación ácrata no como ideología sino en tanto actitud al Estado laico. Pero, España no termina de intentar secularizarse hasta la proclamación de la Segunda República, y es una secularización violenta y mal entendida. ¿Cuándo, pues podemos hablar de una noción pura republicana y conservadora del Estado

El fracaso del Sexenio revolucionario o mal llamado democrático lleva consigo una serie de antecedentes intelectuales y jurídicos que desembocaran en el 98 y se sumaran a las consecuencias como es la crisis federalismo, tras el fracaso cantonal. Si bien los factores que determinan el significado y sentido del año trágico, anteriores a él, no hacen otra cosa que desencadenarse al ser descubiertos por el fenómeno puntual de la derrota. No hay sustancialmente nuevos fenómenos políticos o ideológicos, salvo la aportación crítica del noventayochismo¹⁵⁷. Los fenómenos de secesión a nivel colectivo no son sino la conjunción política de fenómenos particulares, de una multiplicidad derivada del estado de anarquía parlamentario, político, de falta de una estructura soical. Así aparecen *Oligarquía y caciquismo* como razones internas¹⁵⁸. El período de paz relativo¹⁵⁹, que camina de 1845 a 1875 significa el triunfo de la burguesía liberal y del liberalismo doctrinario, (con el paréntesis del Sexenio) ya desgajado periféricamente del centro, según han expuesto Miguel Ángel Cuadrado y Artola. Tiene como fundamento la imposición definitiva de las clases, sin que exista una movilidad disolvente entre sus miembros, jerarquizándolas del mismo modo que estaban organizados los estamentos en el antiguo régimen, aunque su constitución interna variase en sus razones, fines y elementos. Las redes de poder que las interrelacionaban a los sectores medio-altos, estaban vinculados al deseo de perpetuarse a cualquier precio, de forma fraudulenta y anularon esta

impulsada por el costianismo, al menos como una fuerza filosóficamente independiente? Esta situación es la que nos debe llevar a conocer si existen los elementos necesarios, conformadores de la estructura interna de su filosofía del Derecho, donde se identifiquen y se entronquen como una noción vital, de "vida" del Derecho en tanto a cual, cuyas funciones se identifiquen esencialmente con una práctica jurídica que vaya más allá de la mera mecánica y confiera sentido a la misma existencia de lo social.

¹⁵⁷Cfr los ya mencionados MAINER, Juan Carlos, OUMETTRE, Victor, CALVO CARILLA, Jose Luis, FOX, Inman, SHAW; Donald, ABELLÁN, Jose Luis, LLERA, Luis.

¹⁵⁸VARELA ORTEGA, José (1998) Prólogo a *Oligarquía y Caciquismo*. Ed. Biblioteca Nueva/Cicon. Madrid, pg 15. En los días 23 y 30 de marzo de 1901, fue sometida a debate en el ateneo de Madrid -en su sección de Ciencias Históricas- una *Memoria* de Joaquín Costa sobre *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España, urgencia y modo de cambiarla*, que iba a causar una enorme sensación. Para superar los tópicos, las quejas de siglos contra las malas costumbres políticas, económicas y sociales, no había mejor sistema que establecer un estudio documentado, profundo, riguroso, y consultar con numerosas personas de autorizada opinión. Así se hizo, y una gran parte de los invitados, respondieron al informe, recogándose hasta 61 informes o testimonios, que, junto con un amplio resumen de Costa serían conjuntamente editados ese mismo año con la *Memoria*. Ente las figuras que responden destacan las de mayor prestigio cultural, científico, económico, político como Ramón y Cajal, Unamuno, Pardo Bazán, Pi y Margall, Maura, Oretí y Lara, Salmeron, bonilla, Mañé y Flaquer, el maestro Bretón y profesores, compañeros de Costa en la Institución Libre de Enseñanza como Azcárate, Altamira, Posada, Calderón, hay regeneracionistas como Isern y Sanchez Toca, así como muchos aragoneses ilustres de este momento M. Marraco, Rafael. Salillas, Antonio Royo Villanova, M. Ripollés, J. Pella, S. Bello, E. Lozano, A. Lasaña.

¹⁵⁹SECO SERRANO, Carlos, "*La España de Alfonso XII*", en Suárez Fernández, L, Historia de España y América, T. XII.

simbiosis entre soberanía y nación¹⁶⁰.

Era lógico que Costa en el Informe de la Sección afirmara que "*España no es una nación libre y soberana, que ni siquiera lo fue con la revolución de 1868*"¹⁶¹. Hay que decir que lo fue menos aún, pues a los problemas heredados sin resolver, denunciados se sumaron los desastres y desatinos de un período que amenazó a la existencia e identidad misma de España. Con la supuesta "*democratización*" si es que así se la puede llamar España dejaba de ser libre, era un país debilitado por las intrigas, las guerras, la ingerencia extranjera y lo fatal, el régimen de oligarquías se constituía en "*la nación*" propiamente dicho, separándose del resto de los estratos y estructuras de auténtico poder. Así en la crítica costiana se establece: "*No hay Parlamento ni partidos; hay solo oligarquías*"¹⁶². Y, curiosamente es una ventaja considerarlo así, canalizando los elementos componentes del régimen oligárquico, encuentra que no forman propiamente una clase directora, ya que el cacique supone lo contrario al concepto de aristocracia. En aquel caso se trataba del gobierno por una minoría de los *peores*, excluyendo a la "elite" o aristocracia natural. Los "*prohombres*", los oligarcas de primer grado, cuentan con el gobernador civil como pieza integrante del sistema; formando entre sí una especie de pseudo-Cortes¹⁶³. Y como la prerrogativa regia no funciona¹⁶⁴, falta un poder que reprima, o siquiera modera la oligarquía. En este "estado social de barbarie", es casi absoluta la pasividad del pueblo; la revolución, pues, está por hacer, y es preciso transformar el incapaz liberalismo en una especie de

¹⁶⁰El criterio de VARELA ORTEGA creo que es exacto, según expone en la *Introducción*, a continuación del mencionado *Prólogo*, de *Oligarquía y caciquismo*, op cit, pg 19-50. Cfr del mismo, *Los amigos políticos* (1981). Alianza. Madrid.

¹⁶¹COSTA, Joaquín (1901). *Oligarquía y caciquismo*. Ed. Biblioteca Nueva/Cicon pg 61-62.

¹⁶²*Ibidem*.

¹⁶³N de A. Con ello expresa la existencia de otro tipo de gobierno representativa no democrático ni popular. En el proyecto Costa incluye el régimen que él denomina como pseudo-parlamentario. Se afirma que ha obrado como un estorbo y coadyuvado activamente al desastre; las elecciones no dan la solución; debe mudarse la naturaleza de las Cortes, apartando de ellas al Ministerio. Ofrece, en fin, todo un programa de política nacional, según el cual: "*Ésta ha de ser radicalmente transformadora, o si se quiere, revolucionaria; libertadora, sustantiva y por tanto pedagógica, económica, financiera, social. Ha de ser, en todo caso, una política sumarisima. que sacrifique la perfección a la prontitud de los resultados, de forma que aún los más viejos alcancen a tocar alguno*". También, en cuanto a organización, deberá ser una actuación antidoctrinaria. Si se hace así, concluye, "*no es seguro todavía que la caída de nuestra nación sea definitiva*".

¹⁶⁴N de A. Es decir el mecanismo ejecutivo que conjuga el poder del rey con el de las Cortes, máxima expresión soberana es un mecanismo inutilizado ante las fuerzas ocultas del sistema, que mueven la política nacional.

neoliberalismo¹⁶⁵ que permita un régimen europeo de libertad y de "*selfgovernment*", como fórmula de gobierno del "*país por el país*"¹⁶⁶.

Por otro lado expone el reconocimiento de la personalidad del municipio¹⁶⁷, con descentralización y jurisdicción especial, e independencia del orden judicial. Es una política de efectos provisionales, pero inmediatos. Se trata del predominio de una clase, que no es estrictamente burguesa. oligarcas y caciques constituyen la mezcla de elementos heterogéneos, en una red donde confluyen intereses altorurales, alcaldes, gobernadores, delegados civiles y militares. En el caso cubano además, hay que añadir las altas clases azucareras que forman sus propios partidos y que poseen unión de intereses por medio de matrimonios (Romero Robledo, el conde de Las Almenas, el propio Cánovas a través de su esposa). Todos ellos forman los "notables", administrativos, técnicos, secretarios, subsecretarios de Ministerio que había conquistado sus más altos puestos sociales a través de la especulación, la venta fraudulenta de tierras, había acabado con los bienes comunales, con los regímenes de behetrías, las libertades comarcales y los instrumentos de pertenencia tradicional a la tierra.

Si revisamos la herencia del reinado isabelino y las contradicciones y fracasos del sexenio veremos que ambos términos, oligarquía y caciquismo no son sino una supervivencia, base sustancial del auténtico gobierno de notables. Al desvincular las instituciones que habían logrado la sujeción de los escasos bienes rurales a los pequeños propietarios, ahora desahuciados, en paro o emigrados se sumaban a los miles de desposeídos, víctimas de las desamortizaciones. Los regímenes liberales actúan con pretextos de redistribución del aprovechamiento y explotación de los bienes, pero con una razón de fondo dar más a quien era ya poseedor para tener un aliado fiel.

La idea de reforzar a quien más puede viene a comprar la estabilidad del régimen, dar libertad de especulación a quien ya poseía capacidad de ello asegurará siempre una importante clase social afín y sostenedor del sistema. En contrapartida se producía la conversión del

¹⁶⁵ Fijémonos en lo moderno de la acuñación del término, si bien no tan distanciado como podría parecernos.

¹⁶⁶ Véase COSTA, Joaquín (1917). *Ideario*. (Prólogo de Luis Zulueta), edición a cargo de Jose García Mercadal. La clave del remedio no está en reformas mecánicas de una u otra ley, sino en remedios orgánicos y en una acción quirúrgica que los complementa. Por un lado se evocan aquí las providencias del gobierno sugeridas en *Reconstitución y europeización de España*, como son el fomento de la enseñanza y de la educación por métodos europeos, fomento intensivo de la producción y difusión consiguiente del bienestar material de los ciudadanos. Op cit.

¹⁶⁷ Algo común a ciertos noventayochistas como Baroja, Cfr. BELLO VAZQUEZ, Felix (1990) *El pensamiento social y político de Pío Baroja*. Ed. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.

campesinado en proletariado industrial, desarraigados mental y culturalmente, sumado a lo dicho, había generado un estado de alienación y de desvinculación, habían acabado con las instituciones de beneficencia, que alimentaban a las clases desposeídas, en un país que no existía seguridad social hasta 1900.

El liberalismo acabó con el antiguo régimen, con los fundamentos medievales positivos o negativos, negando la posibilidad de aprender algo bueno del pasado, a la vez que convenientemente las democracias locales eran desterradas. Las libertades colectivas inexistentes en el resto de Europa sufrían un proceso de homogeneización histórica, a la par que de disolución social. Si bien el concepto de libertad jurídica era diferente en España respecto de Europa se produjo una sustitución por otros derechos de carácter exclusivamente individual y de clase. Los nuevos poseedores anulaban políticamente el poder de los municipios y transformaban las nuevas bases de vinculación social y económica en manos de las oligarquías agrarias enriquecidas.

De la misma manera que las oligarquías urbanas habían invertido en la transformación del artesanado en la industria, habían forjado las finanzas y la acumulación de capitales, el ager dejaba de ser algo público, para ser legitimado de cara a un sólo señor. En ambos casos era formada cierta democracia coherente con el sistema. Por un lado, una de carácter empresarial que sometía al obrero a condiciones de vida ridículas, anulaba toda representación hasta las leyes de asociación de 1878, mientras por otro, las nuevas condiciones de vida política, fijaban un modelo similar de control ciudadano y adscripción territorial, desde el nuevo latifundio. En un país fundamentalmente agrario, la oligarquía territorial, aplicaba en ocasiones las mismas prerrogativas jurisdiccionales en el ámbito de la justicia que impartían como los antiguos señores feudales. El caciquismo se convertía en el poder intermediario y oculto entre los representantes nacionales y las fuerzas vivas locales. Si la administración de justicia y el poder político en general se administraban de abajo hacia arriba en lugar de arriba hacia abajo, como correspondería a un Estado contemporáneo, era porque el país no se encontraba realmente vertebrado aun. Éste cúmulo de circunstancias es el que Costa denuncia en su obra cumbre *Oligarquía y caciquismo como formas de gobierno actual*. Las razones de la invertebrabilidad de España no se encontrarían exclusivamente en las de esa España que expondría Ortega en su libro homónimo. La explicación se situaría más bien en la acumulación de circunstancias, que

determinan no la sustitución o ruptura con un antiguo régimen de persistencias tardías, sino, más bien por el cambio formal y por la "reificación" de los elementos configuradores de modernas relaciones feudales dentro de un país en fase de preindustrialización. El análisis efectuado ha sido llevado a cabo por autores diversos especializados en historia económica Jordi Nadal, Juan Velarde Fuertes o incluso en algunos clásicos como Pierre Vilar, Tuñón de Lara, Jordi Fontana, Ángel Bahamonde Nagro, Eduard Malefakis, María Victoria López Cordón o Julio Aróstegui. Es decir dentro de una historiografía de distinto signo, lo que da un valor mayor de verosimilitud y objetividad.

La vertebración del poder se realizaba a través de estos caciques, en conexión con las distintas oligarquías en su caso. Pero, la función del caciquismo es siempre esa relación de eje e intermediario entre los distintos poderes, que lograba presionar en las elecciones, incluso en la elaboración de listas y propuestas de candidaturas, dirigidas a la representación por las capitales, de diputados provinciales, incluido el mismo Madrid. A esta situación deficitaria socialmente, en el que las estructuras sociales carecían de una burguesía media y pequeña lo suficientemente extensa y consistente. Cabe añadir además el desplazamiento de la imagen histórico política, y socio-económica del centro a la periferia, de un modo muy real y actual. Doctrinalmente surgieron nuevos próceres de la teoría política, de la filosofía historicista del nacionalismo, que rompía con el esquema de la nación-estado¹⁶⁸, y partía de sus mismos presupuestos pero con fines inversos, antisolidarios, buscando garantías fiscales satisfactorias a los grupos de productores propios, así nacen los grupos de presión periféricos. En estos momentos también llega a Cataluña el interés por las escuelas jurídico-históricas del Derecho de Savigny y Thibaut¹⁶⁹, impulsados por Durán y Bas. Los regionalismos y separatismos iban a recoger y aunar los viejos intereses federalistas republicanos y los intereses conservatistas, en esa dialéctica económica entre asilamiento político exterior y ocultos deseos de expansión, y paralelamente entre proteccionismo y librecambismo. Eran deseos enfrentados fruto de la decadencia, la búsqueda de sucedáneos, impulsados además desde el exterior por las presiones de las embajadas y los gobiernos de Francia o de Inglaterra. Pese a los intentos de nacionalizar el capital, de la aparición de nuevas clases industriales y financieras como únicos pilares de la

¹⁶⁸Cfr PI y MARGALL, Franciso, *Las nacionalidades*. Ed, Cuadernos para el Diálogo, Madrid.

¹⁶⁹SÁNCHEZ ARCILLA, J y MONTANOS FERRÍN, E; *Historia del Derecho y de las instituciones*, referente a la introducción a las escuelas de Derecho histórico, ed Dykinson, Madrid, 1995, T- I, pg 12 y ss. también PÉREZ PRENDES, J, M, *Curso de Historia del Derecho español*, UCM, Madrid, 1986 y sucesivas reediciones.

economía nacional.

b. La enseñanza del Derecho como método regeneracional¹⁷⁰. Quizá sea ya un tópico, pero hoy que hablamos de la decadencia de la justicia y de la enseñanza, de la minusvalía de las humanidades, no creo que sobre hablar no del viejo axioma "Escuela y despena" como fórmulas de regeneración o "reconstitución" de España para lograr esa calidad de vida no referida solamente al "nivel económico" o al bienestar, si bien ambos términos tienden a confundirse igualmente.

Costa abogaba por el incremento de nivel económico, pero el socip-moral es el distintivo de lo que auténticamente da razón de ser a ese "tener clase", a un ser especial de la conciencia de la cultura. Ni siquiera el tipo de civilización dan ese prurito de superioridad a veces equívoco, solo así pueden tenerse sentimientos nobles y el deseo de actuar conforme a Derecho, quien participa de este instinto moral derivado de la conciencia para poseer el don de la Justicia como tal. En Madrid y como maestro, Costa siempre se encontró preocupado por la forma didáctica de sus escritos y sus discursos, intervino muy brillantemente en el Congreso Pedagógico de Madrid de 1882, y en otras varias ocasiones escribió artículos sobre temas de educación, que a su muerte serán resumidos en el libro *Maestro, Escuela y Patria*¹⁷¹. Sobre su propia manera de analizar, y manifestar sus inquietudes intelectuales, a la par que su formación en relación con el deseo instintivo de transformar España, poseemos el prólogo que hizo al libro de Ramón Sánchez Díaz, *Juan Corazón* (1906). En él se busca la superación de la doble conciencia psicológica, la de decadencia histórica y la de retraso, en un análisis muy cercano a Lucas Mallada¹⁷²:

"Yo he sentido curiosidad de saber, y se lo he preguntado a la Historia, en qué ha demostrado aptitudes nuestro pueblo, y como consecuencia y por extensión, si posee éste condiciones para ser una nación moderna. Mi ensayo y bosquejo de análisis -que no sé si llegará concluirse y publicarse-, abarca las principales esferas de la actividad humana, comparadas con sus correlativas de Europa. (Tales son) la producción media del suelo, policía

¹⁷⁰Cfr La Escuela Moderna y la relación esencial con el krausismo.

¹⁷¹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1914) *Maestro, Escuela y Patria*. Biblioteca Económica. T. XXXIII. Biblioteca Costa. Madrid.

¹⁷²Cfr FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1999); *Lucas Mallada y Joaquín Costa*. Ed. Caja de Ahorros de la
-471-

de abastos y precios de las subsistencias, libertades públicas, oligarquía y Parlamento, corte o capitalidad de la nación, Portugal, colonias americanas y estados nacidos de ellas, Gibraltar, política hispanomarroquí, crisis religiosa del Renacimiento y relaciones modernas con el Vaticano, jefatura del Estado y guerras de sucesión, ejército, armada, carreteras y camino vecinales, industria, comercio y marina mercante¹⁷³, hacienda cambios y valor exterior de la moneda, administración de la justicia, instrucción primaria, enseñanza profesional, investigación científica e invenciones industriales, higiene pública y promedio de vida¹⁷⁴.

No he encontrado una sola zona, fuera quizá del arte pictórico, que no acuse en nosotros una marcada inferioridad respecto de los demás pueblos europeos, cuando no una franca y radical incapacidad; no he encontrado una sola de que podamos mostrarnos, no diré orgullosos, pero no medianamente satisfechos. Desde aquél que fue nuestro Siglo de Oro la decadencia de España ha corrido uniforme, continua y omnilateral. Su caída como nación ha sido un accidente pasajero, hijo de un concurso fortuito de circunstancias, tal como todos los pueblos, aun los más progresivos y mejor dotados los han padecido alguna vez: hemos caído por una causa permanente, en más o en menos constitucional, porque carecíamos de condiciones para caminar al paso de los demás, y hasta para tenernos en pie.

En esa exploración del alma española, se me ha descubierto un espíritu hecho dogma, inerte, rígido, sin elasticidad, incapaz de evolución y hasta de enmienda, aferrado a lo antiguo como el molusco a la roca, que retrocede cuando todos lo acrecientan, que se deja invadir y colonizar el solar propio, que deja indotados sus servicios, sus adelantos, su existencia, sacrificándolo todo a deudas y cargas de justicia, adscrita al pasado, comida de muertos, sometida a un régimen de necrocracia... Yo me inclino a pensar que la causa de nuestra inferioridad y de nuestra decadencia es étnica, y tiene su raíz en los más hondos estratos de la corteza del cerebro. (Por eso)... nuestra áncora de salvación, si todavía queda alguna para España, está fundamentalmente en reorganizar y crear la "escuela", entendiendo por esto implantar a todo gasto, cueste lo que cueste, en todas sus imponentes proporciones y con positiva eficacia... el vasto sistema de instituciones docentes que han hecho a Alemania y el

inmaculada de Aragón. Zaragoza.

¹⁷³ Aspectos sobre los que insistirá Costa (1911-12) en sus obras *Política hidráulica; El arbolado y la Patria; La tierra y la cuestión social; Marina española o la cuestión de la Escuadra* Biliboteca Costa. Madrid.

¹⁷⁴ Cfr Al respecto el trabajo de HAUSER, Philipe (1902). *Madrid bajo el punto de vista médico y social*. CAM (Existe una edición facsimil de 1979).

*Japón, que son la fuerza y el orgullo de los Estados Unidos, que han restaurado a Francia*¹⁷⁵.

La relación e influencias mutuas entre krausismo y Derecho condicionan un emerger de la conciencia subjetiva, universalista y humanista del Derecho. En tanto ciencia intersubjetiva¹⁷⁶ no abandona el carácter interdisciplinar anunciado¹⁷⁷.

No se puede entender -a mi juicio. la filosofía del Derecho en Costa sin un profundo sentido ético¹⁷⁸. El hondo sentido de lo justo como idea universal e irracional en Costa busca materializarse en razón, buscando la definitiva reinserción entre iusnaturalismo y positivismo. La relación filosófica con el krausismo va a combinar por tanto una moral religiosa y otra laica, como contraste al incipiente dominio iusnaturalista y neotomista. Si bien toda base ética arranca de una concepción religiosa originariamente¹⁷⁹. La evolución de lo moral tiende a laicizarse, parece guardar algo de su primitiva posición. Según Rafael Altamira¹⁸⁰:

¹⁷⁵ Cfr. COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1906) en el Prólogo a *Juan Corazón*. Madrid. Cfr *Maestro, escuela y patria* (1914). Op cit.

¹⁷⁶ Cfr MÉNDEZ UREÑA, Enrique; PÉREZ PRENDES, Jose Manuel (homenaje a Cacho Viu); QUEROL, Francisco, además de los ya mencionados de GIL CREMADES, JIMÉNEZ LANDI, GÓMEZ MOLLEDA.

¹⁷⁷ Cfr NÚÑEZ, Diego (1978). *La crisis del positivismo en España*. Ed. Jucar; TUÑÓN DE LARA, Manuel (1972). *Medio Sigo de Cultura española*, además de los trabajos de LLERA, Luis de (1998). *La modernización cultural de España* (1898-1975). Ed. ACTAS; BLANCO VILLA, Luis (1998). *La crisis de las ideas a fin de siglo*. Ed. ACTAS; *La Historia de la Edad de Plata de la cultura española*. Historia de España. T. XXXIX-I y II. Ed. Espasa Calpe, MAINER; Juan Carlos (1979) *La Edad de Plata de la Cultura española*. Ed. Cátedra. Madrid. AGUINAGA, Carlos (1973). *Juventud del 98*. Ed. Crítica de Barcelona o CALVO CARILLA, José Luis (1998). *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1895-1902)*. Ed. Cátedra o en OUIMETTRE, Victor (1998). *Los intelectuales y el naufragio del liberalismo*. Ed. Pre-Textos. Madrid. 2. Vol.

¹⁷⁸ Cfr PÉREZ PRENDES, Jose Manuel (1993). *"Las ciencias jurídicas" en la Edad de plata de la cultura española*. Historia de España (Dgda por Ramón Menéndez Pidal y José María Jover Zamora). Madrid. T. XXXIX-1, parte II, cap III, pg 341-86, cfr también DELGADO ECHEVARRÍA, Javier (1978), *Joaquín Costa y el Derecho*. Univ de Zaragoza y en menor medida la tesis doctoral de LÓPEZ CALERA, Nicolas María (1965). *Joaquín Costa filósofo del Derecho*. CSIC. Zaragoza.

¹⁷⁹ Costa provenía de una familia profundamente religiosa, su educación es similar a la de sus contemporáneos, pero procedente de un medio tradicional por excelencia, sus sentimientos se hacen más significativos. Cfr PÉREZ GUTIÉRREZ; Francisco (1978). *El problema religioso en la generación del 68*. Ed. Taurus; GARCÍA DE CASTRO. R. G (1934). *Los intelectuales y la Iglesia*; RÍO. E. del (1973). *La idea de Dios en la generación del 98 y GONZÁLEZ, Carlos (1943). Los intelectuales que abandonaron a Cristo.*

¹⁸⁰ En 1876 publica, de acuerdo con la filosofía krausista, *La vida del Derecho*, sus estudios sobre esta ciencia serán muy frecuentes. Después de su estancia e Huesca, publica en 1880 sus estudios de *Derecho consuetudinario del Alto Aragón*. Ese mismo año acude como ponente al Congreso de Jurisconsultos Aragoneses, que se celebra en Zaragoza. Luego dará una serie de tres conferencias sobre este Congreso en la Real Academia de Jurisprudencia en Madrid así como en otros congresos jurídicos. De 1884 son sus *Estudios Jurídicos y políticos* y su *Teoría del hecho jurídico, individual y social* (1883-84), fija su residencia en Madrid, donde residirá en Barquillo número 11, donde podemos

"El Derecho no es algo que está en los libros ni en nuestra intelectualidad, sino algo que estamos viviendo todos, desde el más ignorante al más sabio, desde el pobre al rico. Costa hace de la realidad motivo de observación, recoge datos, los estudia, los clasifica y los aduce en pro de sus teorías. Tanto como en las leyes busca el derecho en la costumbre, en los protocolos de los notarios, en los archivos de los registros y de las Audiencias, en las prácticas establecidas y respetadas.

*Acaso por esta circunstancia no hay no hay escritor jurídico más original y castizo, y sus obras son la fisonomía moral del pueblo, elementos preciosos para conocer su carácter que se revela como en nada en el derecho consuetudinario referente a la familia ya la propiedad"*¹⁸¹.

Esta concepción no solo arranca de la práctica, de la vida misma cotidiana como aduce en nuestros días Sergio Cotta, sino como expone Costa del mismo paisaje, del mismo medio que da la tierra, la geomorfología¹⁸². Según Delgado Echevarría:

*"El Derecho aragonés... no es del todo comprensible sin Costa; como no es del todo comprensible el pensamiento jurídico de Costa en tema tan esencial como el de la libertad civil sin tener en cuenta el Derecho aragonés"*¹⁸³.

Destaca especialmente "la aportación de Costa al estudio de las costumbres jurídicas aragonesas y al reconocimiento de la costumbre como fuente del Derecho en nuestro ordenamiento privado regional", así como "la actitud de Costa ante la codificación y unificación

apreciar una lápida colocada en 1918 por sus paisanos. Para 1880 es un ya destacado orador, escritor reconocido y es el momento en que sus saberes confluyen en el Derecho. FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, pg 20. En 1883 publica *La libertad civil* y el congreso de jurisconsultos aragoneses, seguirá con *El Consejo de familia en España*, comentarios a los artículos 293 al 314 del Código Civil (1890), *Los estudios acerca del Derecho consuetudinario y economía popular en España* (1900); *El Derecho y sus relaciones con el Status individual* también de 1900 o *Fideicomisos y albaceazgos de Confianza y sus relaciones con el Código Civil español* (1905).

¹⁸¹ ALTAMIRA, Rafael, cit por FERNÁNDEZ CLEMENTE, op cit, pg 20.

¹⁸² COSTA, Joaquín (1880), *Derecho consuetudinario del Alto Aragón* (Cit por FERNÁNDEZ CLEMENTE, E, op cit, pg 12).

¹⁸³ DELGADO ECHEVARRIA, Jesús, (1978); *Costa y el derecho aragonés*. Ed. Guara. Zaragoza., pg, 9.

del Derecho civil" mediante un código común y leyes especiales para aquellos territorios que posean instituciones jurídicas diferentes. Hasta el siglo XIX el estudio del Derecho estaba vinculado al deseo del poder. El derecho foral no recibiría un importante impulso sino a fines del siglo, con la introducción de las Escuelas Históricas. Costa vino a plantear un estudio interdisciplinar en la nueva dimensión del Derecho, al indagar en las raíces antropológicas hacia arqueología jurídica. Esta actitud chocaba con los planteamientos realizados hasta la fecha según sostienen Ana Llano Torres y Salvador Rus Rufino¹⁸⁴. Desde el punto de vista administrativo se trataba de una dialéctica en que lo jurídico, lo que constituía el espíritu del derecho, a pesar del empleo retórico de formulismos clasicistas, se sometía al imperio de lo político, justificando el ordenamiento, de lo conveniente, o quedaba simplemente al margen de lo social, en tanto que no llegaba o no se proyectaba en las realidades del país.

El fenómeno contrastaba con la vertiente profesional que se daba desde la enseñanza universitaria. La mayor parte de los políticos, intelectuales y periodistas habían estudiado derecho, otros habían compaginado el derecho con la carrera de Filosofía y Letras, lo que daba aún mayor prestigio. Las exigencias sociales del momento permitían, que las escasas carreras liberales dentro de un ámbito profesional, con cierto carácter intelectual cayeran fuera de los criterios de mercado actuales. El licenciado además de ser una persona de prestigio social en aquel tiempo, no podía aspirar a ejercer un trabajo con un interés meramente crematístico, no existía el espíritu empresarial, ni aun una ideal de la sociedad utilitarista o materialista, la idea de mercado, la competencia que hoy conocemos, los niveles de ignorancia eran altísimos y era muy escaso el número de aquellos que estudiaban. Lo contrario, lo que se iba a imponer era una novedad, un giro como expone el mismo término "revolución". El acceso a la política significaba la adscripción a la fama, además de la posibilidad de alcanzar los resortes del poder o de la administración, en un momento de confusión. Es preciso saber por tanto a qué obedecía el estudio del derecho en la segunda mitad del siglo XIX, qué trayectorias profesionales podía ofrecer, qué enseñanzas y contenidos o como se instrumentalizaba este estudio, especie de eje de las estructuras mentales del XIX, que no son ajenas a las del fenecido siglo XX. Es preciso pensar si la práctica del Derecho también divergía de los ideales o de las perspectivas ofrecidas en la carrera, o qué había dentro de la enseñanza del Derecho, que no debería desmerecer de la misma práctica del mismo, al menos para los más románticos o altruistas. Al menos en algunos

¹⁸⁴ LLANOS TORRES, Ana y RUS RUFINO, Salvador (1997) *El Derecho Natural en la España del siglo XIX*. Historia del Pensamiento filosófico y Jurídico. Universidad de León. León.

estudiantes y futuros profesionales, el Derecho debía entrar en la consagración de ideales de justicia, no de un mero medrar, debía constituir subjetivamente, el deseo romántico de contribuir a generar una sociedad nueva más justa, igualitaria y vital. Al respecto, no podríamos olvidar la evolución y naturaleza de la Universidad española, y como su desarrollo era consecuente o no con el desarrollo de la institución en Europa, desde la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en lo concerniente a los estudios de Derecho y de Historia. Sería asimismo preciso, observar cómo el papel de las humanidades no solo en los aspectos crematísticos, destinados a las salidas profesionales, como en el caso del Derecho en un mercado deficitario, ofrecería un estudio distinto, una tesis doctoral paralela, que no quiere ser objeto de este trabajo. No obstante, al menos me atrevería a perfilar no solo esta variante sociológica, sino el auténtico valor ético, psicológico y espiritual del estudio derivados de las humanidades.

Por tales en la segunda mitad del siglo XIX se entendían la Historia, el Derecho, la Historia del Derecho y de las Instituciones, la Filosofía y la Filosofía del Derecho, cuyo papel parece perder valor intrínseco dentro de una concepción aún humanista, al igual que hoy deberíamos también hacer constatar ese valor intrínseco, al que obedecen en sus raíces clasicistas, su importancia es mayor en nuestro caso particular, pues constituyen los campos en los que destacó la prolífica obra costiana. Es conveniente apuntar, por tanto, la influencia social de los estudios de Derecho, las trayectorias y complejidades sociales en que se enmarcan. Mientras la estructura social se encontraba inconexa, se vivía una drástica y constante separación entre los distintos segmentos y elementos que conformaban la sociedad: cultura, política, sociedad iban transcurriendo paralelamente sin cohesión, al menos aparente. Cuando el estado liberal no estaba aun conformado, los partidos sufrían no obstante constantes transformaciones ideológicas y los fines políticos aparecían confusos ante una población ignorante.

c. El intento recuperador de la vida del Derecho en Joaquín Costa. A pesar de la actividad jurídica desplegada, de la que parten disposiciones legales, determinantes de la publicación de leyes y reales decretos, la política aparece como la función dirigente de lo jurídico-social. Esta especie de oposición nos puede llevar a la duda acerca de la relativa fragilidad de la idea de Estado, objetivo de este trabajo para fundamentar las razones históricas, ético-filosóficas,

jurídicas y culturales de una razón política permanente en esencia. ¿Por qué? porque la razón del cambio no es sustancial sino formal. En la historia prima sobre todo la *reificación* cuando no la cosificación de las formulaciones teológicas sustituidas por las laicas, según un proceso que empezó a mediados del siglo XVII y culminó en las barricadas de 1848 como deducimos de las obras de Hazard, Sarrailh, Plongeron, Aymés, Kipling o Baroja.

La visión teológica del Estado sufre un cambio de dirección, sin abandonar la finalidad última: la salvaguarda de sus fines sagrados. Tras un largo proceso revolucionario de secularización y reabsorción de los supuestos ideológicos y morales considerados como sagrados nada había cambiado aparentemente. Antes tales supuestos amparaban al Estado como fuerzas exógenas a él y que ahora somete él mismo tras relegar la Iglesia como institución, pero también a la religión en tanto ideología, según expondría Karl Schmitt¹⁸⁵.

Las causas se cifran en la competencia social a través de la expansión económica, la multiplicación de las prerrogativas y funciones estatales, la racionalización de sus mecanismos judiciales, político-representativos, mezclando supuestos liberales y neocalvinistas, merced a una Iglesia que se divide y tiende oficialmente a encasillarse en supuestos tradicionales, pero apegados a la defensa de las clases altas, permaneciendo un bajo clero de "misa y olla" combatiente y radical defensor de los supuestos y prácticas ideológicas tradicionalistas.

El Estado tiende en esta transición a expandir las funciones antedichas a través de todos ellos la denominada razón de Estado (Jaime Balmes, Donoso Cortes, Andrés Borrego), en una época que tenderá a radicalizar aún más estas diferencias (Drops, Herr, Schmitt...).. La iglesia esta en un momento de revisión y división ante el evidente retroceso de sus funciones¹⁸⁶. Se trata de algo chocante y difícil de entender hoy, en que el Estado es la fachada del predominio tecnológico, un ente abstracto sin personalidad, que se separa de la idea de nación, de sus raíces históricas, de las tradiciones populares, del consenso primitivo, de las satisfacciones esenciales humanas, alienando al individuo con la invención de un cada vez mayor número de artículos de consumo y de escaparates, retrotrayendo a los individuos a su corteza, a la mera superficie,

¹⁸⁵Cfr *Catolicismo romano y forma política*. Ed. Tecnos. Madrid. 2001.

¹⁸⁶No solo es el derecho "per se", sino su entronque histórico como haría igualmente Altamira en *Como enseñar la historia* (1895), en los dos volúmenes de su *Historia de la civilización española* (1930) recientemente reeditado por Edhasa (Barcelona, 2001), *El aspecto general e histórico de la obra de Costa* (1912) discurso dado en la Sociedad del sitio de Bilbao el 8 de febrero o *El valor social del conocimiento*

según expondría un premiado por el Mariano de Cavia de periodismo, ya en 1948 Agustín de Foxa¹⁸⁷.

Ayer el individuo era impotente y vulnerable ante el Estado, por que éste era prácticamente omnipotente, hoy el individuo es aún más vulnerable al serlo también el Estado, fuente de Derecho, regulador de las relaciones socio-políticas, garante de los Derechos, que el mismo asume a través de la norma suprema por la que se rige. Así, ninguno de sus contenidos ha abandonado la vieja razón convencional -si se me permite expresarlo así- del auténtico poder sustancial del Estado, hoy subsumido por los distintos particularismos e intereses. El predominio de estas secesiones, comportamientos sectarios sobre la idea unitaria jurídico-política tienden a enfrentar a los conciudadanos de nuestra sociedad, pues el Derecho tiende a sufrir alteraciones en su trayectoria, en la consecución de fines, cuyos contenidos pierden valor. Costa vive el Estado liberal¹⁸⁸, en su conversión al estado doctrinario y liberal-conservador.

Aquella organización suprema en principio salvaguarda la sociedad de sus propios males en su función originaria, nunca absorberá a la nación, incluso llegando a su cenit, no obstante desde su techo comienza a perder prerrogativas. España estaba "*Sin pulso*" según el famoso artículo atribuido a Silvela, por circunstancias anómalas a las presentada en Europa tras 1870. Bergson, maestro de los hermanos Machado, André Gidé, Proust, Max Nordau, Novicow, Wirchow, Feuillée, algo más tarde Herman Hesse, Thomas Mann, Heinrich Böhl, Drieu la Rochelle, Joyce, Keats, Emerson, Kipling, Wilde, Pessoa, Dostoyevsky, Gogol, Gorky, Tolstoy, Ibsen etc. La filosofía de Schopenhauer, Nietzsche generará junto con ellos un clima de renovación, que se identifica con la necesidad española. Ihering, Radbruch, Gurvitch, Jellinek, Wilhelm, Koschraker, Heck, Hattenhauer serán coetáneos y formarán un paralelo formal, al menos del predominio de la renovación social y políticos del Derecho como luego será asumido por Kelsen, Larenz o Schmitt. Desde la crisis de fin de siglo como se advertirá en Ganivet, Clarín, Valera, Pardo Bazán y Costa, parte de estas tendencias van a poseer un eco en España, que tiene como objetivo redimir al individuo con el estado y al Estado como un todo formado

histórico (1922) en su discurso de Recepción en la Real Academia de la Historia.

¹⁸⁷ "*Los cráneos deformados*", reproducido en ABC. 29-7-2001.

¹⁸⁸ Cfr a Ruggiero, Dino de (1968); *Estudios sobre el liberalismo*. (S. e). Madrid. ; Donoso Cortés, Juan (1985); *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo. Otros escritos*. Ed. Planeta. Barcelona. (Introducción de Manuel Fraga Iribarne. edición y notas de José Luis Gómez); Mossé, Georges (1997); *La cultura en la Europa del siglo XIX*. Ed Ariel. Barcelona.; Díez del Corral, Luis (1972); *El liberalismo doctrinario*. Ed. Centro de Estudios Políticos. Madrid; Luis de, Fraga Iribarne, Manuel, *Historia del conservadurismo español*. Ed. Planeta. Barcelona. 1982; Alba, Víctor (1981); *Los conservadores en España*. Ed. Planeta. Barcelona; recientemente Seco Serrano, Carlos (2000); *Historia contemporánea de la Derecha en España*. Ed. Temas de Hoy. Madrid. .

por individuos. Se trata de un cierto panteísmo científico que se verá apoyado por el krausismo creándose así un precedente. A través de los prohombres de las tres generaciones españolas (1868, 98 y 1914), si bien con matices estimularan la creación de una idea del Derecho y del Estado fuerte, laico como un asunto de conciencia colectiva.

Su auge iba a coincidir con los métodos a emplear: del ensayo político, del acercamiento a la filosofía y a todo un planteamiento interdisciplinar, coetáneo con del auge que alcanzan simultáneamente las ciencias sociales, las humanas y el cientifismo, si bien en unas élites, pero también a través de un periodismo y una literatura, que adquieren un público concreto. Costa reivindicará al "Cirujano de Hierro" tan temido por los que se autodenominan progresistas y liberales, y desde allí se acudirá a "Hombres", denominación atribuida a Séneca y recogida por el propio Costa, a las ideas (Azorin), ideales (Baroja), héroes (Maeztu), etc según el resumen que realizaría Giménez Caballero en su *Genio de España*, entroncando la herencia de Costa, el 98 y las vanguardias¹⁸⁹.

Pero ello ha ocurrido porque la noción romana del Derecho, la conciencia política que se desprende de él, destinada a una óptima convivencia social, los resortes jurídicos que los contenían o controlaban y las preguntas filosófico-políticas no encuentran eco ni respuesta en la gestión, relegando la ética, inscrita por naturaleza en el mismo ideal jurídico, a desvirtuando su sentido y espíritu cuando la política defiende intereses ajenos al necesario ejercicio de la ética social. La ruptura de la norma moral en la práctica política, las distintas corrupciones en un sistema que funciona parcialmente y con cierta tendencia al estancamiento, hace emerger con fuerza asociaciones y organismos obreros al margen del sistema, en los que se exige una igualdad más radical, una libertad manifiesta. De esta manera se va a fomentar aquello que se quería evitar.

El predominio de las concepciones anarquistas y marxistas, contemporáneas del auge de la IIIª Internacional (1919-1940), abandonando las utopías de la IIª (1882-1914), donde también estas facciones andan divididas, la contestación ácrata al Estado laico se formula bajo los auspicios de otro mesianismo, donde la libertad total del individuo es algo más que una *aporia*, es una hidra que tiende a devorar a sus receptores. Esta contestación al estado laico no

¹⁸⁹Cfr SELVA TOGORES, Enrique (2002) *Ernesto Giménez Caballero entre la vanguardia y el fascismo*. Ed. Pretextos. Madrid.

terminará de cuajar en España hasta la proclamación de la Segunda República. La historia se repetirá cuando la República, debilitada y dividida desde su proclamación pierda el consenso social a través de la pérdida del ideal común, la referencia al sentido unitario el significado de la ley como nexo entre la mala gestión de una justicia, vacío del axioma "a cada uno lo suyo", porque las instituciones, los hombres, los órganos políticos habían perdido el respeto por la ley y caer en la venganza, en la politización. Esta pérdida de sentido, aparentemente "invisible", iba a cobrar ahora tintes dramáticos, los gobiernos al abusar del estado se abandonan a la dejación en facciones, ejerciendo el despotismo. Antes del alzamiento de julio la norma esencial ha dejado de existir, solo así es posible lo que Madariaga expondrá en su libro *Anarquía o jerarquía* en 1935¹⁹⁰ o desde un punto de vista antropológico lo que manifestaría Girard en *La violencia y lo sagrado*¹⁹¹. La destrucción de la norma es la locura. Las tendencias sembradas por los autores de las generaciones arraigadas en 1870 en el neorromanticismo y criticadas por Luckás iban a hacer posible el auge de lo irracional, como reacción al abusivo racionalismo del jacobinismo de base neoroussoniana del Estado. ¿Cuándo, pues podemos hablar de una noción pura republicana y conservadora del Estado impulsada por el costianismo, al menos como una fuerza filosóficamente independiente?

Esta situación es la que nos debe llevar a conocer si existen los elementos necesarios, conformadores de una estructura interna filosófico-jurídica de cara a un Estado orgánico, donde se identifiquen y se entronquen como una noción vital de "vida" del Derecho en tanto a cual, cuyas funciones se identifiquen esencialmente con una práctica jurídica que vaya más allá de la mera mecánica y confiera sentido a la misma existencia de lo social. Sólo cuando exista la voluntad de respeto a la idea del Derecho, a su sentido ético y se establezca un compromiso inconsciente de obediencia a la norma, de que esa disciplina posee una orientación práctica, racional dirigida al bien individualizado y al común, el Estado se configurará como un fenómeno sólido, aunque no llegue a la dimensión "franciscana" de Costa, será un Leviathán para quien lo merezca. Es el ciudadano quien debe no solo cumplir la ley sino hacerla eficaz fuera de si, superado el egoísmo, la vanidad, la soberbia, el falso igualitarismo y se haya producido el correcto entendimiento de la palabra equidad. Sólo así, se habrá producido el retorno a la paz, el progreso, la supeditación de la política al Derecho y a los intereses colectivos

¹⁹⁰ MADARIAGA, Salvador de (1970). Op cit. Ed. Aguilar. Madrid.

¹⁹¹ Ed. Anagrama. Barcelona. 1982. citado en mi tesis *Tradición, revolución y religión en Pío Baroja. Un estudio sobre la decadencia de España y sus mitos*. facultad de Geografía e Historia. Dpto. Historia Contemporánea. UCM. 1992.

del Estado-nación, reconciliando el Estado con cada uno de los individuos que forman parte de él.

6) La crisis del parlamentarismo y del derecho político¹⁹². Respecto al Parlamento¹⁹³ dice en el epígrafe *“El régimen parlamentario es incompatible con esa política necesaria”*¹⁹⁴. Si la cristalización y quintaesencia del régimen oligárquico se encarnaba en el Parlamento, el lugar donde se amparaban y se hacían fuerte:

“Se caerá en la cuenta de que no es el Parlamento donde hemos de buscar el remedio, que sería tanto como pretender encontrar dentro del planeta punto de apoyo para removerlo; tanto como hacer del cáncer instrumento para su propia extirpación. El régimen parlamentario ha de ser el punto de llegada, y no puede ser el camino.

Dos grandes experiencias sociales nos ofrece la historia del mundo en nuestro tiempo: el Japón y México lo han hecho Juárez y Porfirio Díaz, el Japón, Sanjo e Iwakoura: si hubiesen tenido que distraerse a fabricar y cultivar mayorías parlamentarias, con todo el aparato feudal que tal fabricación lleva consigo... para sostenerse en el poder, entrambas naciones serían todavía en lo social lo que son en la geografía:

...Una monarquía asiática la primera, una república de Centroamérica la segunda, y no se habrían revelado al mundo en la última exposición universal como dos nuevos luminares en el cielo de la civilización, cuyos fulgores han oscurecido a España. No se me oculta cuán grande ha de ser la prevención con que sea acogido quienquiera que ponga en litigio la virtualidad de una institución pro la cual España ha derramado tanta sangre y cuyo concepto nos hemos acostumbrado a identificar con el de libertad.

Nuestro mundo político se halla bajo el imperio de una preocupación: la preocupación

¹⁹² Acerca de la crisis del parlamentarismo véase SÁCHEZ DE TOCA, Joaquín (1914); *La crisis de nuestro parlamentarismo*. Ed. Imprenta Isidro Perales. Madrid (4ª. Ed), además de los estudios de GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1915); *La idea del Estado y la guerra europea*. Ed. Librería general de Victoriano Suárez. Madrid; *Tratado de derecho político*. Ed Librería General de Victoriano Suárez. Madrid (1914); *España en crisis*. Ed. Cadro Raggio. Madrid (1923) o *La crisis del Moderno constitucionalismo en las naciones europeas*. (Discursos parlamentarios y contestaciones de Niceto Alcalá Zamora, Antonio Goicoechea y Cosculluela, José Gascón y Marín, D. Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza; y Juan Zaragüeta y Bengoechea (Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados del 30 de octubre de 1923 al 15 de enero de 1924. Op cit, y *La crisis del Estado y el Derecho político*. Ed. C. Bermejo Madrid, 1934.

¹⁹³ Cfr. COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit. *“¿Y el Parlamento? ¿qué papel le compete, por ley de su naturaleza, en la obra de redención o liberación que tenemos delante planteada?”* Ibidem, pg, 117.

¹⁹⁴ COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit. *“Repárese, lo primero que de lo que se trata es demudar la forma oligárquica del Estado por un régimen propiamente liberal y de selfgovernment”*. Ibidem, pg

*parlamentaria, la cual ha echado tan hondas raíces en su cerebro, que no me atrevería yo a esperar que llegue un día a sobreponerse a ella y a verse libre de sus efectos. Lo que sí digo es que si no se sobrepone, España no será nunca libre, no gozará una segunda juventud, no se regenerará jamás”*¹⁹⁵.

Hoy guardamos un recuerdo oscuro y poco halagador de Juárez y Porfirio Díaz, quienes han pasado a la historia como dos tiranos, citados de pasada. Quizá Costa peca de candidez o ignorancia, pero sabemos que la pretendida resurrección de España se centra sobre todo en hombres de la talla del conde de Aranda, Bravo Murillo, Otto von Bismarck, en Federico el Grande de Prusia, en los Reyes Católicos, que es en los que Costa pone sus esperanzas tutelares y regeneradoras, representando el gobierno activo e inteligente, comprensivo y generoso, diligente y enérgico mientras las instituciones deban obedecer a sus creadores no son inventos fríos ni mixtificaciones, pues son un medio para conseguir un bien mayor común.

*“Ahí tienen ustedes, señores, punto por punto, lo que nos ha sucedido con las instituciones liberales y parlamentarias”*¹⁹⁶.

No solo es inútil el Parlamento sino perjudicial, a eso ha llegado la máxima institución representativa de la nación, ha llegado a ser un invento, un artificio más del mastodonte democrático, cuyo papel ha olvidado según un ejemplo por el que ha contribuido a estorbar en el proceso de reconstitución del país:

*“Inscribiendo en su hoja deservicios la pérdida de las colonias, la guerra con la República norteamericana, la ruina de la Hacienda, el eclipse de la bandera, la anulación de nuestro porvenir. Un país como Francia, donde el cuerpo social se halla dotado de tan potente vitalidad como es sabido, podría subsistir y prosperar sin Parlamento, y aun a pesar de los vicios de su Parlamento”*¹⁹⁷.

¹⁹⁵N de A. Sobre el parlamentarismo hablará Azorín en su libro *Madrid* (1915), exponiendo la vana retórica, la demagogia, la inutilidad, la deficiencia de la clase política, pg 118.

¹⁹⁶COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. “*El régimen pseudo-parlamentario ha obrado como un estorbo y coadyuvado activamente al desastre*” en *Oligarquía y caciquismo..* Op cit, pg, 120-121.

¿Podemos sustraer de aquí una animadversión generalizada al Parlamento? tal prevención es similar a la que tiene Costa respecto de buena parte de la clase política, el viejo liberalismo (no el porvenir, aunque este sea confuso y casi futurible), dando en consecuencia un nombre conocido, casi gastado a aquella doctrina y sistema que aun carecen de cuerpo físico, no es por tanto un neoliberalismo, es una revolución conservadora no plutocrática, social,

“Pero el pueblo español, rezagado de más de tres centurias, indigente, anémico, ineducado, escaso de iniciativas, perdida la brújula, sin arte para redimirse, necesitaba que obrase por él, ejerciendo una tutoría muy intensa y activa, el poder oficial: por consiguiente, su Parlamento, si es que en la composición de tal tutela había de entrar éste a modo de Consejo de familia, debía hallarse constituido en sesión permanente, o cuando menos, y en todo caso, establecer un cierto orden de prelación para los negocios del Estado, igual al que guardamos en los negocios particulares y de familia, por relación a su urgencia y a su importancia, poniendo en primer lugar de al orden del día lo más vital, aquello que afecta al progreso y a la existencia, y que no admite espera¹⁹⁸. Luego acontecería lo útil pero no tan apremiante; a seguida, lo que llamaríamos lujo, comodidad y agrado de la vida; y, en último término, las minucias, lo accidental y las personalidades.

Como era de temer, tratándose de una raza improvisadora, exterior y vanilocua, que no sabe vivir dentro de sí hacerse cargo del minuto presente con relación al que le ha de seguir, no supo dar de sí un Parlamento de prudentes que guardase aquel orden razonable de deliberar¹⁹⁹..

La demagogía, la hueca retórica, los debates estériles e insulsos, las batallas de “Tirios y Troyanos” como el mismo Cánovas llegó a calificar las batallas parlamentarias, solo benefician a los que consideran la institución para medrar sin más preparación que la capacidad

¹⁹⁷Ibidem.

¹⁹⁸N. de A. De acuerdo lo expuesto anteriormente en la anécdota de Cisneros con el rey Fernando II. Ibidem, pg, 115

¹⁹⁹Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín.. Op cit. “Creó, por órgano de los oligarcas, un simulacro o una aprensión de Parlamento, que desde el primer instante ha tomado del revés la orden del día dictada por la razón, puso a la cola lo vital y no le llegó el turno nunca; el accidente devoró sus legislaturas; se pasó medio siglo doliente de empacho de nonadas; hizo de sus juntas una diversión y un torneo, cosa para sí, feria de vanidades, instrumento para “hacer carrera”.. Ibidem.

de embarullar, ser un oportunista:

“ Un puente para pasar desde el montón anónimo de los oprimidos a la clase de los privilegiados y entrar a la parte del botín y de los honores en uno u otro grado de la jerarquía feudal, con carteras, direcciones, consejos, magistraturas y gobiernos civiles; hizo del pueblo, no un objetivo, no la cantera que había que labrar para sacar de ella una nación moderna, sino un tema de retórica para exornar discursos; limitó su duración a tres o cuatro meses cada año²⁰⁰; sacrificó de ellos la mitad a un solo diputado o a dos, que necesitaban todo ese tiempo para sí, para divertirse con el país y estar siempre en escenario sentados en la boca del estómago de la nación, mermó del tiempo restante la porción mayor para discutir actas, mensajes e interpelaciones, repetido una y otra vez, uno y otro año, por espacio de dos generaciones.. Y cuando por fin se decidía a abordar un asunto serio, ensañábase en él con tales ardores y encarnizamiento, que no sabía dejarlo²⁰¹, siendo preciso poco menos que hacer rogativas por que cesara y haciendo bueno el antiguo refrán “el gaitero de Baujalance, un maravedí porque tenga y otro porque acabe”²⁰².

Ni el Parlamento ni las elecciones, el famoso derecho al voto son realmente más relevantes al político que al ciudadano.

“Para que todo marchase bien, necesitaba el Estado español vestirse a la medida, crearse una morfología especial, que fuese como la concreción externa de su espíritu, no copiada de la de otros países de raza distinta, de distinto estado social, de distinto grado de cultura, de usos, tradiciones y economía diferentes. Pero nuestros reformadores políticos no se curaban de biologías: ¿para qué emprender una evolución lenta y fatigosa, la creación de algo original y propio, injertando sobre patrón indígena, costumbres del pueblo, tradiciones vivas de la nación?”²⁰³

²⁰⁰N de A. Obsérvese la falta de preocupación al respecto, que unidos al absentismo hace que las Cámaras sean objeto de burla.

²⁰¹PI YMARGALL; Francisco en *El Nuevo Régimen*, periódico republicano, que expone el 23 de marzo de 1901: “se legisla mucho, pero sólo en materias que, por no interesar sino a una parte mínima del parlamento, y tal vez a determinada persona, pasan sin discusión y totalmente desapercibidos”, interés es así muy relativo, subjetivo, parcial, sesgado sin que llegue o se identifique como un problema nacional.

²⁰²Ibidem, pg 118.

²⁰³Ibidem, pg, 119.

Si el individuo con ello ejerce su libertad, es a cambio de su vida, la fiscalización: solo es un elemento útil para pagar impuestos, no se trata de considerar derechos no adquiridos al nacer, pues se pagan por ellos, en su *“Programa de política nacional”*, capítulo final de *Oligarquía y caciquismo*, que se incluiría en *Reconstitución y europeización de España*:

“He concluido, señores; y no me queda sino resumir en una fórmula compendiosa las que considero exigencias más elementales para la nueva política de restauración patria:

*1. Esa política ha de ser, en primer lugar, radicalmente transformadora, o si se quiere, revolucionaria, representando una liquidación de todo nuestro pasado y una nueva orientación y nuevos ideales de vida para el presente y para el porvenir”*²⁰⁴..

*2. Ha de ser, en segundo lugar política esencialmente “libertadora”, como no lo ha sido ni lo puede ser la de los “liberales”, reprimiendo por fuerza material al orden de los malos, organizados en facción oligárquica, sustituyéndolos en la dirección de la sociedad por la aristocracia”natural” del país”*²⁰⁵...

Hay que dar a esta aristocracia natural, entendida así por su profesionalidad frente a los advenedizos:

*“Condiciones de libertad, de dignidad y de independencia para vivir y para gobernar, hasta haber conseguido que España entre el régimen de los pueblos libres europeo”*s.

*3. Ha de ser, en tercer lugar, política eminentemente “sustantiva”y de edificación interior”*²⁰⁶..

²⁰⁴Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *Por tanto, una refundación de todo nuestro pasado y una nueva orientación y nuevos ideales de vida para el presente y para el porvenir..Por tanto, una refundición de todas nuestras instituciones sociales, pedagógicas y administrativas, y una renovación total del personal de la política, licenciando al que fracasó; y en suma, el termino de la interinidad que dio principio hace cerca de tres años y cuya prolongación aleja de semana en semana, de hora en hora, la posibilidad, ya remota, de un “risorgimiento”*. Ibidem.

²⁰⁵Ibidem.

²⁰⁶COSTA MARTINEZ, Joaquín. Op cit. *“Por tanto, política pedagógica, económica, financiera, social, con la mira de transformar el tipo de raza que es todavía tipo Edad media, o tal vez mejor asiático en tipo europeo y siglo XX –mediante un cambio radical en la aplicación y dirección de los recursos y de las energías nacionales, la transformación rápida, forzada, de la escuela y de la educación, así superior como inferior, mejorándolas en calidad y en cantidad; el fomento positivo de las instituciones de previsión, cajas de retiro, socorro mutuo, ahorro postal, huertos comunales y demás; y el estímulo intenso y directo de la producción*

4. Ha de ser, en cuarto lugar, política “sumarísima”, que sacrifique la perfección a la prontitud de los resultados, de forma que aun los más viejos alcancen a tocar alguno y vean cuajar y dibujarse el embrión de la España nueva; sin perjuicio de que alterne con los procedimientos orgánicos, de acción lenta, que han de consolidar aquel efecto provisional y al propio tiempo extenderlo y perfeccionarlo.

5. Ha de ser, por último, en cuanto a organización, política “antidoctrinaria”²⁰⁷, y por tanto, ética, circunstancial y de confianza..

(Pero) que no fíe su virtud a un mecanismo dilatorio de vetos, contrapesos y garantías exteriores”²⁰⁸..

7) De la crítica a los remedios orgánicos. Sin embargo la existencia de una clase política corrupta, de un sistema degenerado, de una democracia no representativa y “contra legem” no es un elemento aislado sino un reflejo del “Estado social de barbarie, correlativo de aquella forma bárbara de gobierno” y de “La pasividad del pueblo: contraste con el siglo XV”, anunciando una “Revolución que está por hacer”²⁰⁹, que supere “El espíritu secesionista”, acabando por exigir un programa “neoliberal” sobre el que habría que realizar algunas aseveraciones, ya que en Costa existe una crítica a tal doctrina.

económica, para que aumente la cantidad de sustancia alimenticia, ahora insuficiente, que se produce en el país y la remuneración del trabajo y la industria, con el abaratamiento que es consiguiente de la vida y el aumento del capital nacional”. Ibidem.

²⁰⁷Cfr Kelsen, Hans (1933), *Teoría pura del Derecho* y GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1935) *Idea pura del Estado*. Op cit.

²⁰⁸Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit. “Política del profeta Ezequiel, no diré inspirándose en el ejemplo de Porfirio Díaz e Iwakoura, de Cavour y Bismark (sic), de Washington, Cronwell o Colbert, de Federico Guillermo I de Prusia, de Pedro I de Rusia, de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, de Gregorio VII, de Alfredo el Grande, de Carlomagno, León el Filósofo y Abderraman I, de Teodosio y Trajano, de Masinisa, Moisés, Amenemhat I y Hammurabi, sino hallando en su genio creador la misma inspiración que ellos encontraron en el propio para labrar esas sublimes epopeyas vivientes, imperios, iglesias y repúblicas que decoran y magnifican la historia de la humanidad. Haciéndolo así, no es seguro todavía que la caída de nuestra nación sea definitiva: podremos acaso ver aún cambiando por nosotros mismos, no por el extranjero, el “absolutismo oligárquico”, que es nuestra forma actual de gobierno, por el régimen libera de los países civilizados de Europa. Sin eso, despidámonos y despidáanse nuestros descendientes de ver jamás a España rehabilitada, libre, culta, rica, fuerte, europea y colaborando en la formación de la historia y en sus reivindicaciones y adelantos; no conquistaremos los españoles la libertad sino a preciso de autonomía; no seremos libres, no seremos personas, sino cuando haya dejado de ser persona España”. Ibidem.

²⁰⁹Cfr MALLADA, Lucas (1897), *La futura Revolución española*. Ed. Revista contemporánea. Madrid. y MAEZTU, Ramiro de (1899), *Hacia otra España*. Revista Nueva. Madrid.

Luego, de lo que se trata es de remitirnos a un talante, a un hacer más comprensible, un actuar enérgico pero no despótico como se expone en la segunda parte del informe: “*Remedios orgánicos. Complemento coactivo. Régimen presidencial y resumen del programa*”, aparte de una democracia directa, es decir, de abogar por un sistema en el que:

*“El habitante de la aldea más insignificante le sea dado acercarse al Alcalde, al Gobernador, al Delgado de Hacienda o al Jefe de Fomento, sin más compañía ni recomendación que la de su derecho y sin necesitar para nada el favor y el apoyo de los caciques que imperen en las capitales, o de los caciquillos que mandan en los pueblos...señal de que habrá desaparecido el poder y la influencia de esta oligarquía mezquina”*²¹⁰.

Así llegamos a las aplicaciones “quirúrgicas” en la investigación costiana por una democracia pura, más colectivista o igualitaria al menos y no ajena al ejercicio consuetudinario²¹¹ del derecho²¹², cuyo contenido diverge formalmente de su *Política Quirúrgica* (1903)²¹³ en buena parte, dado que aparecen en dos contextos diferenciados. Así *Los Manifiestos* (1898-1899) están más acordes a lo expuesto en *Oligarquía y caciquismo* (1901) que en su citada *Política*, recibiendo un tono más germánico, elaborando un auténtico programa de gobierno de doble base jurídica y filosófico-política. En “*Remedios orgánicos , y acción quirúrgica como auxiliar y complementaria de ellos*” se dice:

“Hay que producir efecto provisional para hoy, y efecto definitivo para mañana y para siempre; hay que extirpar físicamente al cacique...Nótese que no digo la persona del cacique precisamente, sino su acción, si esto por sí solo es bastante.. Hay que reprimir o extirpar, repito, mediante coacción exterior, al caique, como se extirpa un cáncer o un tumor, y hay que purificar a la vez la sangre viciada del cuerpo social que lo produjo, para que no rebrote. En otros términos: el sanar a España del caique, el redimirla de su cautividad, supone dos distintas cosas: operación quirúrgica, de efecto casi instantáneo, y tratamiento médico, de acción lenta y paulatina. Entre ambas cosas son igualmente necesarias y complementarias la una de la otra.

Diré algo de ellas sucesivamente y en síntesis, por la necesidad de abreviar: “La

²¹⁰COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *Oligarquía y caciquismo...* Op cit, pg 109-110.

²¹¹Cfr GIL NOVALES, Alberto (1965); *Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*. Ed. Península. Col. Ed. 62. Barcelona.

²¹²Cfr “*Remedios orgánicos, y acción quirúrgica como auxiliar y complementaria de ellos*” .

acción orgánica, medicinal, la que mira, no a la apariencia externa del mal, sino a su fuente, a su raíz, al vicio de la sangre en que se engendró el tumor... Tal función pide como base, a mi modo de ver, cuatro medidas de gobierno: -dos de ellas sustantivas, encaminadas, desde el punto de vista personal del cacique y de su progenie, a reformar el hombre interior²¹⁴..

Desde el punto de vista de sus víctimas, a fortalecerles el organismo, a dotarlo de condiciones de resistencia, así económicas como psíquicas, a desarrollar el carácter y las energías de la voluntad²¹⁵, a ir limando o aflojando el vínculo de dependencia servil en que una de las dos Españas, la verdadera, vive respecto de la otra; y dos adjetivas, dirigidas a cortar ligaduras que han estorbado la acción medicatriz de la naturaleza y estorban o neutralizarían del mismo modo la del arte. He aquí, sencillamente enunciadas esas cuatro providencias de gobierno, palanca de la reforma: remitiéndome, por lo que respecta al sentido y al pormenor, anteriores trabajos”²¹⁶.

La intención de estos contenidos se encuentra ya en *Reconstitución y europeización de España*. Madrid. 1900²¹⁷, en donde cabe así hay al menos cuatro puntos que intentaría sanar y reforzar la relación sistema social y político:

1. Fomento intensivo de la enseñanza y de la educación por los métodos europeos²¹⁸.
2. Fomento intensivo de la producción y difusión consiguiente del bienestar material de los ciudadanos; a los que se les impone un ultimátum: te damos libertad a cambio de tu vida”²¹⁹.

²¹³Ed. Biblioteca Costa. Madrid (1912).

²¹⁴N de A. Es la misión gineriana o krausista de fondo.

²¹⁵Un tema de actualidad en aquel momento Cfr William James (1922), *La voluntad de creer*; Theodor Ribot (1928); *La herencia psicológica*; Jules Payot (1943. 6ª. Ed); *La educación de la voluntad* y *El trabajo intelectual y la voluntad* (1921) todas publicadas en la editorial Daniel Jorro de Madrid, en un sentido psicoanalítico y Nietzsche por supuesto.

²¹⁶Ibidem.

²¹⁷Reed. En Biblioteca Costa. Madrid. 1915, pg, 20 y ss, 219-221 y 262-265..

²¹⁸COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit. “*Porque el que no sabe es como el que no ve, y sólo el que ve y sabea dónde y por dónde va y domina su camino, puede ejercer de hecho señorío sobre su persona y hacer cara al cacique, que le sale al paso formando comandita con el agente, con el secretario, con el regidor, con el juez, con el escribano, con el recaudador, con el diputado provincial, con el senador, con el diputado a Cortes, y le dispara el clásico dilema ¡La libertad o la vida! Que tan fácilmente degenera en el otro, en el de Diego Corrientes y José María* (sic). Ibidem.

²¹⁹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit. “*Recordando aquella máxima tan cierta de la Biblia, que “la libertad del hombre está en sus riquezas” y aquel hecho de experiencia, sabido de todos, que el que tiene la llave del estómago tiene la llave de la conciencia, que el que tiene el estómago dependiente de ajenas*

3. Reconocimiento de la personalidad del municipio en aras de una mayor descentralización local²²⁰.
4. Independencia del orden judicial; intervención del pueblo en los juicios civiles²²¹.

Es posible llevar a cabo un proyecto más allá de la celeridad apropiada, con la energía que sea necesaria, aunque con materiales poco nobles (sin pretensiones imperecederas) con tal de que los logros sobreviva a su autor, es la idea manifestada por Costa apoyada en la anécdota entre Cisneros y Fernando el Católico, cuando aquel erigió la Universidad de Alcalá y el rey le hizo notar que estaban hechas de tierra apisonada, con lo que no veía que se pudiera perpetuar por los siglos de los siglos, a lo que contestó el castellano al aragonés:

- Señor, contestó el estadista castellano al aragonés, soy ya viejo, y he querido acelerar la obra para verla terminada antes de que me sorprenda la muerte; pero puedo asegurar que esas paredes ahora de tierra serán un día reedificadas de mármol. Y necesitamos hacer tal improvisación, principalmente por tres razones: -Una, la misma que hizo valer Cisneros contestando al Rey Católico: que somos viejos, y queremos tocar algún resultado positivo de nuestra labor, sentir la satisfacción que acompaña a toda empresa reparadora, como a toda obra de creación, y morir tranquilos sobre al herencia que dejamos a nuestra desdichada prole y la cuenta que rendimos al nuevo siglo recién inaugurado. -Otra, porque urge reanimar el alma nacional, cerrada a toda esperanza, dándole enseguida, en vez de

despensas no pude ser libre de hecho, no obstante cualesquiera constituciones democráticas”. Ibidem.

²²⁰COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit. “Creación de una jurisdicción especial en cada cantón o en cada localidad para dar las funciones de carácter general, o sea, de interés de la nación, tales como las electorales y las fiscales, a fin de que los municipios no dependan de la Diputación, del Gobernador civil, del Delegado, del Ministro, instrumentos ahora de que el cacique se vale para oprimir al país, eslabones de la cadena con que lo agarrota, desangra y envilece, privándole de toda espontaneidad, sometiéndole a sus antojos, a sus pasiones o a sus conveniencias”. Ibidem.

²²¹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit...”Mediante arbitraje obligatorio, y simplificación de los procedimientos, a fin de reducir, en la mayor escala posible, la superficie de contacto con el caique y el área de sus correrías y depredaciones. Tales son los cuatro específicos, llamémoslos así, que considero indicados para que el gran tumor de que España está grave se resuelva a la larga por sí mismo, o bien para que no rebrote una vez extirpado, si nos decidimos por la operación, como yo creo que debemos decidirnos por dos distintos órdenes de razones, que paso a exponer. Esa operación, quiero decir, la acción física, coactiva, que he llamado quirúrgica, mediante la cual el cacique ha de ser reprimido o eliminado de modo material, se requiere a dos distintos efectos. Uno garantizar externamente la acción lenta, normal, de los enunciados medicamentos a cuyo influjo España hade recobrar orgánicamente la salud y entrar en el régimen fisiológico de los pueblos sanos de nuestro continente. Es otro hacer provisionalmente veces de salud, dejar sentir los efectos de la convalecencia desde el primer día, para que no resulte que trabajamos para nuestros hijos, sino para nuestros hijos y para nosotros, y no sea la libertad una letra girada a cuarenta años fecha”. Ibidem.

promesas, realidades y Tercera, porque no estamos en situación de poder aguardar evoluciones lentas, como si nos halláramos en condiciones normales y ordinarias; que si hemos de asegurarla existencia de la nación como nación independiente, como nación autónoma, si hemos de escapar a la suerte de China, de Turquía, de Portugal, tenemos que abreviar los trámites de la historia, dando un salto de cuatro siglos para alcanzar a los que nos han tomado esa delantera y con los cuales no es fuerza convivir”²²².

Entonces ¿Qué ha de hacer el gobernante?²²³:

“No ha de hacer nada de extraordinario: garantizar “personalmente” la efectividad de la ley; ponerse en lugar del rico arsenal de garantías exteriores inventado por el doctrinarismo iqueño ha garantizado nada: a eso se reduce todo”..

²²²N de A. La política quirúrgica aparece como sigue, es precisa una “Acción personal: política quirúrgica” que expone a continuación: “Ahora bien; para una tal evocación de vida, para una tal condensación de tiempo, los lentos procesos de la medicina ordinaria son insuficientes; se requiere sajar, quemar, reseca, amputar, extraer pues, trasfunder sangre, injertar músculo; una verdadera política quirúrgica. Y esa política, sin la cual la libertad podrá ser una promesa para mañana, para un mañana muy remoto, en manera alguna para hoy, y España como una simiente de nación enterrada en el surco, que otra generación podrá ver nacer, si antes el campo no es subvertido por uno de tantos terremotos de la historia; esa política quirúrgica, repito, tiene que ser cargo personal de un cirujano de hierro, que conozca bien la anatomía del pueblo español y sienta por él una compasión infinita, como aquella que inspiró los actos de gobierno del conde de Aranda, hace siglo y tercio; que tenga buen pulso y un valor de héroe, y más aún que valor lo que llamaríamos entrañas y coraje, para tener a raya a esos enjambres de malvados que viven de hacer morir a los demás; que sienta una ansia desesperada y rabiosa por tener una patria y se arroje, artista de pueblos a improvisarla; que posea aquella facultad de indignarse ante la injusticia, que hizo saltar de su casa a Isabel de Castilla y no volver a ella hasta que hubo sacado del caos del feudalismo una nación moderna, la primera y más grande de Europa...”. Ibidem, pg 115

²²³Costa lo llama incluso “libertador”.. que ha de sacar a la nación del cautiverio en que gime y desencantar la libertad. Ibidem.

*“(Es preciso) cortar por propia mano las ligaduras que oprimen a la ley, y con la ley a las masas no políticas, haciendo en obra de meses una revolución pacífica de que nadie se haya dado cuenta; convertirse en alma de la nación, en fuerza de haberse compenetrado con ella, y al propio tiempo ser su brazo armado”*²²⁴..

Veamos como el Estado es una realidad necesaria, al no existir realmente una identificación entre la nación real y la legal:

*Es preciso poner en ecuación la España legal con la España real y viva, para que desaparezca esa inmensa ficción que llamamos “Estado”*²²⁵ *y el interés de todos vuelva anteponerse al de unos cuantos, y el gobierno “de los peores” quede sustituido por el de “los mejores. Es decir por el del país; y en una palabra, colocarse en fila con otros artistas políticos, creadores o resurrectores de pueblos, que en nuestros días han hecho a Prusia y Alemania, al Piamonte e Italia, al Japón, a México, y que en siglos pasados hicieron a Castilla, a Francia, a Inglaterra, a Rusia y los Estados Unidos”*²²⁶

8) La situación de las Ciencias Jurídicas a fin de siglo²²⁷. No se puede entender -a mi juicio. la filosofía del Derecho en Costa sin un profundo sentido ético. El hondo sentido de lo justo como idea universal e irracional en Costa busca materializarse en razón, buscando la definitiva reinserción entre iusnaturalismo y positivismo.

²²⁴Ibidem.

²²⁵N de A. La representación del Estado como ficción es preciso entenderla en la inconsistencia, el vacío degenerativo, ya que no es la anteposición del individuo frente al Estado, sino la de la sociedad (como hecho natural a la búsqueda de un Estado nuevo más perfecto. Cfr la influencia de SPENCER, Heriberto (1884), *El individuo contra el Estado*. Ed. Revista contemporánea. Madrid. Este impulso anarquista reaviva la necesidad de un sistema conforme al derecho de la sociedad, pero no para hacer desaparecer algo que “presuntamente no existe”, porque es ficción, si no que es preciso vaciarlo y llenarlo de un nuevo contenido, menos doctrinal pero si conforme ala ideología del derecho estricto, en este mismo sentido reniega del viejo liberalismo y pronostica uno nuevo, que no recibirá tal apelativo. Las alusiones a la unificación, al Estado nuevo a Prusia, Japón, Piamonte o los Estados Unidos revelan este deseo, bajo un creador o resurrector de pueblos.

²²⁶Cfr Costa y *El programa de la Liga Nacional de Productores* conferencia dada en el Circulo de la Unión Mercantil el 3 de enero de 1900 en *Reconstitución y europeización de España*. Op cit, pg 264.

²²⁷Cfr PÉREZ PRENDES, Jose Manuel (1993). *“Las ciencias jurídicas” en la Edad de plata de la cultura española*. Historia de España (Dgda por Ramón Menéndez Pidal y José María Jover Zamora). Madrid. T. XXXIX-1, parte II, cap III, pg 341-86, cfr también DELGADO ECHEVARRÍA, Javier (1978), *Joaquín Costa y el Derecho*. Univ de Zaragoza y en menor medida la tesis doctoral de LÓPEZ CALERA, Nicolas María (1965). *Joaquín Costa filósofo del Derecho*. CSIC. Zaragoza.

La relación filosófica con el krausismo va a combinar por tanto una moral religiosa y otra laica, como contraste al incipiente dominio iusnaturalista y neotomista. Si bien toda base ética arranca de una concepción religiosa originariamente²²⁸, y su evolución tiende a laicizarse, parece guardar algo de su primitiva posición.

Según Rafael Altamira²²⁹:

*"El Derecho no es algo que está en los libros ni en nuestra intelectualidad, sino algo que estamos viviendo todos, desde el más ignorante al más sabio, desde el pobre al rico. Costa hace de la realidad motivo de observación, recoge datos, los estudia, los clasifica y los aduce en pro de sus teorías. Tanto como en las leyes busca el derecho en la costumbre, en los protocolos de los notarios, en los archivos de los registros y de las Audiencias, en las prácticas establecidas y respetadas. Acaso por esta circunstancia no hay no hay escritor jurídico más original y castizo, y sus obras son la fisonomía moral del pueblo, elementos preciosos para conocer su carácter que se revela como en nada en el derecho consuetudinario referente a la familia ya la propiedad"*²³⁰.

Esta concepción no solo arranca de la práctica, de la vida misma cotidiana como aduce en nuestros días Sergio Cotta, sino como expone Costa del mismo paisaje, del mismo medio que

²²⁸ Costa provenía de una familia profundamente religiosa, su educación es similar a la de sus contemporáneos, pero procedente de un medio tradicional por excelencia, sus sentimientos se hacen más significativos. Cfr PÉREZ GUTIÉRREZ; Francisco (1978). *El problema religioso en la generación del 68*. Ed. Taurus; GARCÍA DE CASTRO. R. G (1934). Los intelectuales y la Iglesia; RÍO. E. del (1973). *La idea de Dios en la generación del 98* y GONZÁLEZ, Carlos (1943). *Los intelectuales que abandonaron a Cristo*.

²²⁹ En 1876 publica, de acuerdo con la filosofía krausista, *La vida del Derecho*, sus estudios sobre esta ciencia serán muy frecuentes. Después de su estancia en Huesca, publica en 1880 sus estudios de *Derecho consuetudinario del Alto Aragón*. Ese mismo año acude como ponente al Congreso de Jurisconsultos Aragoneses, que se celebra en Zaragoza. Luego dará una serie de tres conferencias sobre este Congreso en la Real Academia de Jurisprudencia en Madrid así como en otros congresos jurídicos. De 1884 son sus *Estudios Jurídicos y políticos* y su *Teoría del hecho jurídico, individual y social* (1883-84), fija su residencia en Madrid, donde residirá en Barquillo número 11, donde podemos apreciar una lápida colocada en 1918 por sus paisanos. Para 1880 es un ya destacado orador, escritor reconocido y es el momento en que sus saberes confluyen en el Derecho. FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, pg 20. En 1883 publica *La libertad civil* y el congreso de jurisconsultos aragoneses, seguirá con *El Consejo de familia en España*, comentarios a los artículos 293 al 314 del Código Civil (1890), *Los estudios acerca del Derecho consuetudinario y economía popular en España* (1900); *El Derecho y sus relaciones con el Status individual* también de 1900 o *Fideicomisos y albaceazgos de Confianza y sus relaciones con el Código Civil español* (1905).

²³⁰ ALTAMIRA, Rafael, cit por FERNÁNDEZ CLEMENTE, op cit, pg 20.

da la tierra, la geomorfología²³¹.

Según Delgado Echevarría, "El Derecho aragonés... no es del todo comprensible sin Costa; como no es del todo comprensible el pensamiento jurídico de Costa en tema tan esencial como el de la libertad civil sin tener en cuenta el Derecho aragonés. Destaca especialmente "la aportación de Costa al estudio de las costumbres jurídicas aragonesas y al reconocimiento de la costumbre como fuente del Derecho en nuestro ordenamiento privado regional", así como "la actitud de Costa ante la codificación y unificación del Derecho civil" mediante un código común y leyes especiales para aquellos territorios que posean instituciones jurídicas diferentes. Hasta el siglo XIX el estudio del Derecho estaba vinculado al deseo del poder. El derecho foral no recibiría un importante impulso sino a fines del siglo, con la introducción de las Escuelas Históricas.

Costa vino a plantear un estudio interdisciplinar en la nueva dimensión del Derecho, al indagar en las raíces antropológicas hacia arqueología jurídica. Esta actitud chocaba con los planteamientos realizados hasta la fecha según sostienen Ana LLano Torres y Salvador Rus Rufino²³². Desde el punto de vista administrativo se trataba de una dialéctica en que lo jurídico, lo que constituía el espíritu del derecho, a pesar del empleo retórico de formulismos clasicistas, se sometía al imperio de lo político, justificando el ordenamiento, de lo conveniente, o quedaba simplemente al margen de lo social, en tanto que no llegaba o no se proyectaba en las realidades del país. El fenómeno contrastaba con la vertiente profesional que se daba desde la enseñanza universitaria. La mayor parte de los políticos, intelectuales y periodistas habían estudiado derecho, otros habían compaginado el derecho con la carrera de Filosofía y Letras, lo que daba aún mayor prestigio. Las exigencias sociales del momento permitían, que las escasas carreras liberales dentro de un ámbito profesional, con cierto carácter intelectual cayeran fuera de los criterios de mercado actuales. El licenciado además de ser una persona de prestigio social en aquel tiempo, no podía aspirar a ejercer un trabajo con un interés meramente crematístico, no existía el espíritu empresarial, ni aun una ideal de la sociedad utilitarista o materialista, la idea de mercado, la competencia que hoy conocemos, los niveles de ignorancia eran altísimos y era muy escaso el número de aquellos que estudiaban. Lo contrario, lo que se iba a imponer era una

²³¹COSTA, Joaquín (1880), *Derecho consuetudinario del Alto Aragón* (Cit por FERNÁNDEZ CLEMENTE, E, op cit, pg 12).

²³²LLANOS TORRES, Ana y RUS RUFINO, Salvador (1997) *El Derecho Natural en la España del siglo XIX*. Historia del Pensamiento filosófico y Jurídico. Universidad de León. León.

novedad, un giro como expone el mismo término "revolución".El acceso a la política significaba la adscripción a la fama, además de la posibilidad de alcanzar los resortes del poder o de la administración, en un momento de confusión.

Es preciso saber por tanto a qué obedecía el estudio del derecho en la segunda mitad del siglo XIX, qué trayectorias profesionales podía ofrecer, qué enseñanzas y contenidos o como se instrumentalizaba este estudio, especie de eje de las estructuras mentales del XIX, que no son ajenas a las del fenecido siglo XX. Es preciso pensar si la práctica del Derecho también divergía de los ideales o de las perspectivas ofrecidas en la carrera, o qué había dentro de la enseñanza del Derecho, que no debería desmerecer de la misma práctica del mismo, al menos para los más románticos o altruistas. Al menos en algunos estudiantes y futuros profesionales, el Derecho debía entrar en la consagración de ideales de justicia, no de un mero medrar, debía constituir subjetivamente, el deseo romántico de contribuir a generar una sociedad nueva más justa, igualitaria y vital. Al respecto, no podríamos olvidar la evolución y naturaleza de la Universidad española, y como su desarrollo era consecuente o no con el desarrollo de la institución en Europa, desde la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en lo concerniente a los estudios de Derecho y de Historia. Sería asimismo preciso, observar cómo el papel de las humanidades no solo en los aspectos crematísticos, destinados a las salidas profesionales, como en el caso del Derecho en un mercado deficitario, ofrecería un estudio distinto, una tesis doctoral paralela, que no quiere ser objeto de este trabajo. No obstante, al menos me atrevería a perfilar no solo esta variante sociológica, sino el auténtico valor ético, psicológico y espiritual del estudio derivados de las humanidades. Por tales en la segunda mitad del siglo XIX se entendían la Historia, el Derecho, la Historia del Derecho y de las Instituciones, la Filosofía y la Filosofía del Derecho, cuyo papel parece perder valor intrínseco dentro de una concepción aún humanista, al igual que hoy deberíamos también hacer constatar ese valor intrínseco, al que obedecen en sus raíces clasicistas, su importancia es mayor en nuestro caso particular, pues constituyen los campos en los que destacó la prolífica obra costiana. Es conveniente apuntar, por tanto, la influencia social de los estudios de Derecho, las trayectorias y complejidades sociales en que se enmarcan. Mientras la estructura social se encontraba inconexa, se vivía una drástica y constante separación entre los distintos segmentos y elementos que conformaban la sociedad: cultura, política, sociedad iban transcurriendo paralelamente sin cohesión, al menos aparente. Cuándo el estado liberal no estaba aun conformado, los partidos sufrían no obstante constantes transformaciones ideológicas y los fines políticos aparecían confusos ante una población ignorante.

Por tales en la segunda mitad del siglo XIX se entendían la Historia, el Derecho, la Historia del Derecho y de las Instituciones, la Filosofía y la Filosofía del Derecho, cuyo papel parece perder valor intrínseco dentro de una concepción aún humanista, al igual que hoy deberíamos también hacer constatar ese valor intrínseco, al que obedecen en sus raíces clasicistas, su importancia es mayor en nuestro caso particular, pues constituyen los campos en los que destacó la prolífica obra costiana. Es conveniente apuntar, por tanto, la influencia social de los estudios de Derecho, las trayectorias y complejidades sociales en que se enmarcan. Mientras la estructura social se encontraba inconexa, se vivía una drástica y constante separación entre los distintos segmentos y elementos que conformaban la sociedad: cultura, política, sociedad iban transcurriendo paralelamente sin cohesión, al menos aparente. Cuándo el estado liberal no estaba aun conformado, los partidos sufrían no obstante constantes transformaciones ideológicas y los fines políticos aparecían confusos ante una población ignorante.

X. Concepto de Derecho y de Estado en la Institución Libre de Enseñanza.

1) La crisis del Estado liberal y su herencia decimonónica. En los últimos tres decenios del siglo XIX en España se producirían una serie de cambios políticos, que van a afectar a la estructura del Estado liberal si bien no de forma brusca (salvo ocasionalmente con motivo de la caída de Isabel II en 1868 y el advenimiento, sobre todo de la primera república en 1873) si de manera lenta y persistente. Otro sí cabría decir al sobrevenir las consecuencias más mediatas (no digo las más próximas) de la catástrofe de la pérdida del Imperio, ya que afectaría al recrudescimiento del regionalismo, a la organización de la clase obrera y el acceso a una subversión cada vez mejor organizada, pero también la representación política y por último al sistema en sí, circunstancias que se prolongarían en la entrada del siglo XX. A la par, se producía una renovación ideológica, en el ámbito político de los partidos. La desaparición de los grandes hombres de Estado de la vida pública (Sagasta, Silvela) frente a la aparición de nuevas y emergentes fuerzas políticas y sociales, coincidía con las llamadas "*Crisis orientales*", promovidas por el rey Alfonso XIII¹.

¹FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR (1968); *Historia política de la España Contemporánea*. Ed. Alianza. Madrid. T. III, pg 298 y ss, *Historia del Reinado de Alfonso XIII*. Ed. Montaner y Simón. Barcelona (1933), T. I, pg, 15 y ss.

También acaecía una expansión paulatina de la opinión pública con órganos de prensa como la consolidación de diarios anteriores como *El Socialista*, *El Globo*, *El País*, *El Imparcial*, la conversión de *Blanco y Negro* en *ABC*, desde 1902², en estos últimos años hemos pasado por su centenario. Hoy asistimos a una nueva crisis del Estado, al sustituir el Estado nacional por el globalizador³, cuya dirección corre a cargo de los más fuertes. En el pasado era un país o una confederación de Estados los que disfrutaban de un modelo expansivo, imperial, no importaba el nombre. ¿Es posible vivir aislado, independiente sin ingerencia extranjera? Decir que no es poco menos que recibir el rechazo social. La soberanía tiene que ver no solo con la capacidad jurídica, sino también con la política y la de libertad personal en circunstancias de defensa social. La anulación de la clase medio-baja y media-media hará desaparecer todo hecho diferencial primero

SECO SERRANO, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Ed. Rialp. Madrid. 1992, pg 63-83, Id. *Alfonso XIII, la persona y su reinado*. Ed. Espasa Calpe. Madrid (2000), pg 75 y ss, DUQUE DE MAURA Y FERNÁNDEZ ALMAGRO Melchor (1997); *Por que cayó Alfonso XIII*, Ed. Aldebarán. Madrid, pg,19.

² Acerca del poder de la prensa entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Cfr DUROSSELLE, Jean-Baptiste (1981); *"Los estadistas y las fuerzas profundas" Europa de 1815 a nuestros días*. Ed. Labor. Barcelona, pg, 128-158; RENOUVIN, Pierre, *"Vida política, económica y social" en La crisis europea y la Iª. Guerra Mundial (1904-1918)*. Ed. Akal, pg 9 y ss, Id. *"Las fuerzas profundas" en Historia de las relaciones internacionales*. Ed. Akal. Madrid. 1982, pg, 453, DAHMS; Günther, Helmut (1978); *La Segunda Guerra mundial*. Ed. Bruguera. Barcelona, importa sobre todo el importante *Prólogo* histórico a los antecedentes, donde se insiste en el fenómeno de la opinión pública, al estilo de CANNETTI, Elias (1990) *Masa y poder*. Ed. Muchnik. Barcelona, así como en cualquier historia de la prensa. Cfr SEOANE, Mari Cruz (1989); *Historia del periodismo en España*. Ed. Alianza. Madrid. T. II, aparte de los estudios de ZAVALA, Iris, María, Tristán de la Rosa, José María García Escudero..

³N de A. Sin moneda y un ejército reducido a la mínima expresión, confiando la defensa de las fronteras constitucionales a la OTAN, y a las decisiones estratégicas de los USA. Poco a poco deja de haber instituciones, organismos y quizá una cultura o una lengua propios para solucionar problemas técnicos, con una mayor inseguridad económica y cultural, correspondiente a nuestra pérdida de soberanía, identidad y raíces (referencias, memoria, dependencia). Pero, la tan pregonada tolerancia y solidaridad deben empezar desde si, no de una forma centrifuga sino centrípeta, y no ha de ser un concepto vacío, sino referido a hechos materiales, concretos. Además, si pensamos un poco, la multiculturalidad, los posmoderno, la globalización son fenómenos todos derivados del viejo internacionalismo, la fraternidad universal, emanados de la más rancia progresía, snob, vacía, enriquecida pero sin principios sustanciales, que nada tienen que ver ya con las viejas teorías krausistas, y aun socialistas. Esta "pseudo clase" intelectual es una masa informe carente de base, erudición, de respaldo científico, pero que hoy mandan gracias al auge de la tecnología, el consumo, la política sin principios, auspiciado por el poder de los llamados "medios", sin el peso ya de la españolidad, salvo referido al tópico, siquiera de la civilización europea y de toda soberanía respectiva. Todo Occidente vive sometido económicamente a las decisiones económico-políticas de los EE.UU, del Banco Mundial o del FMI, desconocidos evidentemente en el XIX, y de la masiva inmigración afro-hispano-asiática, la interdependencia económica que comenzó a finales del siglo XIX ha llegado a niveles totalitarios a nivel universal. Los más pobres de cada lado del Planeta quedaran relegados a constituirse una sola clase vastísima, extensa en relación, con las clases más bajas y medio-bajas de cada uno de los países de Europa, para confundirse entre si pero diferenciarlo de los individuos más pudientes, al margen del mismo mestizaje que se divulga, como podemos apreciar en ciudades como Madrid, Londres o Paris, donde el inmigrante ni siquiera se mezcla o si lo hace es en muy escasa proporción, su orgullo racial, cultural, aunque sea un muerto de hambre con enfermedades infecciosas, superadas en Occidente.

económico y cultural, para que exista un sólo hecho étnico y socioeconómico, lo más igual entre si y definido, respecto de una reducida elite de clases dirigentes, anulando la individualidad.

Es preciso que el rico marque la diferencia social, de clase, que en ocasiones es incluso racial, como en la India, en la América Latina e incluso los democráticos Estados Unidos de América. Interesa así un mundo enormemente proletarizado, de muchos muy pobres por extensión, obedeciendo a parámetros de clonación social y otros, muy pocos pero tan poderosos a tanta distancia de aquellos, que no hará falta comparación alguna, ni tendrán que temer nada de aquellos que les preceden socialmente en la estratificación social, porque simplemente no existirán.

Los últimos estarán comprimidos en una especie de estamento postmoderno, condicionando su nacimiento y desarrollo por el dinero o bienes de consumo adquiridos, no por su capacidad o inteligencia. Así, sólo unos pocos serán dueños absolutos de todos los medios de producción y disfrute, alardeando del natural desprecio que tienen por mentalidad esta clase poseedora e ideológicamente neoliberal. A la hora de la verdad el financiero, el banquero, el diputado, el senador, el empresario poseídos de esa mentalidad de tendero no son tolerantes, ni generosos, son tremendamente racistas, por que el amor al dinero y la pasión por la imagen, el estatus o la posición se constituyen en poderosas causas psicológicas que le impiden poseer una conciencia social, unitaria y jurídica como el criollo en Hispanoamérica, el magnate anglosajón de Filadelfia o el potentado del PNV tanto como el del PP o el del PSOE a lo "gauche divine", ¿qué idea sobre España o acerca de la ética jurídica pueden tener ellos? Ninguna. El desprecio se proyecta primero con el de casa, el desfavorecido más cercano socialmente dentro de las fronteras del propio país, luego respecto de la antigua Metrópoli y luego en consecuencia con el de fuera, a los dos, por el mero hecho de ser pobre y "no haber sabido aprovechar las gracias y bondades de esta sociedad opulenta, de libre igualdad de oportunidades le otorga privilegiada y profundamente utilitarista que establecerían Bentham, Stuart Mill o Constant entre otros.

En el fondo el poderoso desprecia porque teme el número, pero mucho más la voluntad, el deseo, las capacidades de inteligencia, de desarrollo, los recursos de progreso que es lo que necesita controlar si no los posee y lo hace dominando el capital, los medios de producción e incluso la cultura como dirían Marx, Engels, Chomsky, Berthod Brecht, Bernard Shaw o Samuel Beckett, teoría respaldada por Marcuse y Sartre cuando hablaban de un proletariado no

cualificado en rebelión "inmigrantes, chulos, homosexuales lesbianas, prostitutas, mendigos, desaharrapados y marginados" en sus folletos del 68.

Podemos decir, incluso, que nuestros mismos dioses, como los suyos están en peligro de extinción tanto como el medio ecológico⁴. Ningún supuesto marcusiano o bouvoiriano ha leído a Costa, Giner o Azcárate, relegados como todo saber universitario al ostracismo, pero tampoco sabe siquiera lo justo de Marx, aunque competa a otro tipo de problema más o menos complementario de éste. Quizá hoy como ayer sea preciso, por distintos motivos históricos, pero idénticos criterios morales, recurrir a la nación, la soberanía, el Estado, sus bases filosófico-jurídicas, que históricamente, incluso recientemente dan de nuevo una idea sesgada, porque quienes sobre todo hablan de nación, no lo hacen con el amor, el sentimiento patriótico, unitario, y la carga ética con el que hablaron aquellos maestros seculares de la moderna enseñanza.

Los términos nación, patria, religión aparecen tan desgastados y carentes de contenido como para otros los de libertad, democracia, derechos humanos. Pues no es posible creer en ellos ante la pseudo-legitimización política o ideológica con que frecuentemente se ocultan, siempre que se escucha tiene que ser desde un organismo dependiente de sectas, grupos, asociaciones, partidos, tendencias (Legionarios de Cristo, Congregaciones Marianas, Opus Dei, Comunión y Liberación, partidos Humanistas (comunistas), Movimientos trotskystas y revolucionarios padrinos de posturas antiglobalización, etc... Todos intentan monopolizar una verdad pro sistema o antisistema. Así, una vez recabado de nuevo el sentido actualizado de la intención de este trabajo, nos situamos de nuevo en la situación de aquellas definiciones, que no por ser decimonónicas carecen de significado, de esta manera al menos lo aquí escrito, tal vez sirva para reconstituir, reconstruir, fundamentar, el Estado español, desde aquel Estado-Nación protector, tutelador de derechos y libertades.

Para la estrecha y enfermiza mente del etiquetador de lo político su oficio tan solo es el de analizar inquisitorialmente que es lo políticamente correcto desviándolo de lo ético, denunciar o

⁴N de A. ¿Se casaría la hija de alguno de estos prohombres de negocios con un nigeriano? Lo primero que hará es comprobar el grado de sida que tiene Religión, política entendida como resultado de una evolución histórica, cultural, sensibilidad social quedan relegados a un oscuro lugar. Parece como si estos modernos doctores de la Iglesia, los nuevos teólogos y sacerdotes de esta tremenda edad laica presumieran de una vana prepotencia, de estar al día, de obligar a mirar hacia adelante nunca hacia atrás, porque según ellos la historia es algo podrido próximo al desahucio, por acoso y derribo, algo malo que ha debido morir según ha insistido de nuevo Fukuyama, como se ha llegado a decir, constituyendo argumentos sin peso específico.

simplemente exponer estos graves problemas es síntoma de ultraderechismo, de fascismo... con lo que caeríamos en una tercera posición o vía, pero no se entiende. Es más fácil situarse en el cogollo de izquierda y derecha democrática. La existencia de un tercero es harto más comprometedor, tendríamos a los otros dos en contra, al situarnos fuera del sistema.

No se entenderá nunca en España que defender la justicia social no es ser marxista, que llamar ladrón al político o al banquero que lo sean no es dejar de ser demócrata. El que roba o mata es un bandido o un criminal no importa a que bando se pertenezca, negarlo es estar ciego, embrutecido. De cara a la inmigración resulta ser más patriota y agradecido el de fuera, con razón, por otra parte, que el de dentro. ¿Cómo, defender la soberanía entonces? ¿será solo de cara a la galería ya que son los de fuera los que integran las fuerzas armadas? ¿buscar la integración no de ellos en nosotros sino a la viceversa, defendiendo el hecho diferencial para preservar no una diferencia de clase social, si no la diversidad étnica, cultural e incluso racial, el establecimiento de un abanico de culturas, sin clases?, ¿es todo ello una utopía? Además, en el caso español parece que no hay un lugar en el mundo donde se viva mejor comparativamente, aunque la carestía haga que se viva hipotecado, que no sea posible alcanzar un trabajo bien renumerado y fijo, adquirir una vivienda o se divulgue el escepticismo más radical frente al futuro.

Entonces, ¿si el "modus vivendi", la calidad de vida se empobrecen, se rebajan, si España, Francia, Inglaterra llegasen a menos... ¿seguiremos afirmando que nuestros países, fuera de todos sus tópicos, seguirán ofreciendo el paraíso terrenal?, ¿cómo recuperar esta pérdida de soberanía y atajar la crisis? ¿no estamos defendiendo una democracia liberal más pura y oxigenada al estilo de sus orígenes clásicos? Todos aquellos que por un lado aportan divisas, son utilizados para "solucionar nuestro futuro", son vulgar mano de obra barata para que las empresas (y no tanto ellos mismos) coticen a una Seguridad Social más reforzada, a la que otros niegan engrosar, en virtud de la economía sumergida, el pretendido ansia de reforzar las pensiones, rechazar trabajos manuales, sueldos basura... ¿No será que no hacen otra cosa que aportar riqueza, porque el sentimiento de hidalguía, pero también de vaguería ha masificado las titulaciones en la Universidades y nadie quiere dirigir una pescadería o una carnicería? ¿No son cientos los establecimientos pequeños y medianos que cierran en cada mercado por que las generaciones más jóvenes no quieren hacerse cargo del negocio de su padre, ya que levantarse a las cuatro y

media, ir al mercado central a conseguir genero, cargar o descargar no va con ellos, sin hablar de la competencia ejercida por las grandes superficies? Ser artesano, ganadero, recolector, campesino parecen tareas trasnochadas, propias de un antiguo régimen ya muy lejano.

Nadie quiere trabajar de sol a sol, el que más o el que menos aspira a un despacho, a vivir cómodamente, no a ser un aristócrata o un dandy, sino un burgués, ya que ningún proletario ha llegado a tanto en su propio progreso superando incluso el status de las clases medias, pero sin alcanzar su cultura, coincidiendo al menos con un Estado tutelar que favoreció este fenómeno, la contradicción estriba en que hoy los gustos, las formas de cultura popular, los sueldos son indicativos de una acelerada proletarización. La clase media, aristócrata en sus gustos ha pasado de en consecuencia a ser un proletariado de cuello duro frente a este, que revestido de dandysmo en apariencia esconde en si una mentalidad más baja, luego presume de ingresara sus hijos en centros privados, donde se compran los títulos, se venden las notas, destruyendo la educación, los valores, el sentido de continuidad de la tradición académica, convertidos los colegios y universidades en vulgares empresas, el profesor, un pilar de la sociedad como lo consideraba Costa no es sino, hoy carne de paro.. porque lo más probable es que sus jefes practiquen la hybris, la soberbia y el desprecio de quien poseyendo el poder económico, se vea inquietado por tener que pagar a individuos de formación cultural superior a ellos.

En general el individuo no ha recabado una conciencia en función de una cultura social, sino en el de su arribismo, no su afán de superación, sino el de la competitividad, anulando el esfuerzo hasta divulgar slogans “estudie inglés divirtiéndose, en una semana”, “adelgace, haga gimnasia sin esfuerzo” Si, defender la cuestión social parece situar a un individuo en la izquierda, revindicar la soberanía, leyes justas, controles, respaldar la justicia, el derecho con la fuerza del Estado convierten a un individuo en comunista o fascista. Al parecer, hoy no importa la diferenciación enorme entre ambas tendencias ideológicas, lo único que importa es que están en contra de lo que hay, de lo existente. ¿Qué quiere decir todo ello? se nos atajará.

Vivir siempre sometido a una mentira, la ejercida desde el poder. La respuesta es compleja, sin que la referencia ético-histórica sea trasnochada, arcaica o anacrónica. La defensa de la soberanía popular nació en Rousseau, en Montesquieu, en los ilustrados prerrevolucionarios, en la supuesta izquierda de aquel momento extendido de 1789 a 1848,

interrelacionando revolución francesa, independencia nacional en España, liberación nacional en Alemania y libertad desde la idea del Estado hacia el mismo individuo. Persona y nación se identificaban, se concretaban, eran uno solo física y espiritualmente.

Las luchas, sublevaciones, persecuciones, ejecuciones de aquel tiempo, del que fueron víctimas Lavoisier o Bayle, y testigos Kant, Krause, Ahrens, Fichte, Hegel, Schelling y tantos otros hicieron posible que de las barricadas triunfara la opción más novedosa, el liberalismo burgués, pretextando una mayor igualdad de oportunidades de cara al disfrute de las riquezas en manos de los aristócratas, como en el *Gatopardo* de Lampedusa, sobrevenía una proletarización, una vida pragmática, un cambio en la jerarquía social y de los valores. Una vez en el poder, aquel reducido grupo de individuos, encarnó la representación de la nueva clase e hizo alarde de la misma insolidaridad. De forma inmediata, ya situados vinieron a defender sus intereses político-económico de grupo, amigos, clientes políticos de una forma cerrada y hacían impensable la monarquía absoluta, porque los resortes económicos y políticos, que respaldaban la ley y el sistema de derecho conquistados, eran concebidos de su propiedad exclusiva, con un rigor tan absoluto, como la misma concepción de la monarquía de origen divino, e hizo nacer el movimiento obrero. Aquella mano de obra barata, que acabaría por sustituir a la esclavitud, engañados con una libertad poco sólida, sólo disfrutada por quienes tenían el auténtico poder, consolidaba la fuerza de trabajo asalariada y reivindicaba de nuevo que la nación, la soberanía eran del colectivo, no de unos pocos.

El socialismo, el marxismo, el sindicalismo dieron lugar a otro tipo de emancipación para la defensa de una mayor capacitación hacia una libertad y representación, para conseguir la consideración socio-política, de los derechos políticos se pasó a la conquista de los sociales y económicos. La independencia de los pueblos sometidos a otros fue un problema añadido, pero se alimentó de los mismos parámetros contra la supuesta tiranía de turno. Hoy ser nacionalista está calificado de derechismo cuando antes era considerado de izquierdas, solo porque se oponían en cada caso a los poderes fácticos del momento a la realidades de hecho dadas como buenas, bendecidas en cada caso por un poder imperante, bien fuera la Iglesia en el pasado o el político sometido al poder financiero, cuando el Estado se emancipa de la Iglesia. Pero, también llaman hoy los progres fascistas, a los miembros residuales de los partidos de izquierda comunista en los

países del Este, donde a pesar de lo mal que presuntamente vivían con aquel régimen opresor, se le hecha de menos, pues a pesar de las carencias, el hambre no existía. En cualquier caso la soberanía parece nunca haber correspondido al indefenso social, ni ayer ni hoy.

La capacidad de decisión en una urna no es suficiente sobre todo cuando es el número el que cuenta, también existen cuestiones nacionales en la actualidad, que aun afectando al derecho de soberanía no se someten a referendum alguno (pena de muerte, euro, globalización económica, etc) Será que después de doscientos años de revolución y guerras intestinas, luchas por la independencia ha dejado de existir, porque el liberalismo económico mundial así lo exige. Existe por ello un ambiente de descalificación, de censura, de biliosa adrenalina encubierta con la sonrisa de quienes solo apoyan intereses particulares no nacionales, pero se dice ciudadano del mundo, partidario de derribar fronteras... Pero si eso es a sí ¿cómo va a defender los beneficios de quienes no conoce y abogar por el universalismo, el internacionalismo o la paz mundial? Según exponía Baroja ¿como ama a un sudanés o a un japonés que no conoce, mientras desprecia y odia a su vecino.

Pero decir esta verdad es abominar poco menos que de los derechos humanos, de la misma idea de humanidad que ellos, los plantadores de Virginia y los comerciantes de Boston y Filadelfia reinventaron para no pagar impuestos a la corona británica. Ellos, los llamados patriotas convirtieron la democracia en un fin en si mismo o en un medio negativo, como todo revolucionario en su sentido más tradicional. Podemos exponer que hay diversos tipos de democracia y una sustancia única, cuando comprobamos que la democracia, el contrato entre partes, se lleva a cabo por una que es más fuerte cualitativamente que la otra, aunque cuantitativamente sean diferentes. Así, la democracia lleva en su genética política, las raíces de la dictadura, el trámite del acuerdo no es otra cosa que un engaño o un mero convenio de intereses entre poderosos, que se van a repartir el poder, generando la sociedad WASP, expandiendo el principio de igualdad, fraternidad. ¿Puede haber otro tipo de democracia social? Si, la concebida como una dictadura no derivada del contrato, sino de la ley en sí, que se sitúa por encima de aquel, cuando ha caducado y se deba a la misma ley (como Estado), como imposición orgánica del derecho, aspirante a una calidad superior de vida, dirigida, controlada, tutelada. Pero el

compromiso de toda una sociedad y, paralelamente su derecho a la soberanía e independencia colectiva no debe confundirse con un poder despótico de los más sobre los menos, otra derivación de la idea de democracia concebida como fin en si mismo al margen de su auténtica naturaleza de instrumento de mecanismo no de mecánica ordinaria para la vida cotidiana, de medio no de mediación ideológica o mental.

Así, es como apareció denunciada en Ortega en su artículo de 1917 "*La democracia morbosa*"⁵, es la demostración del aplebeyamiento político y social del sistema de contrato, al concebir la moral, los hábitos, los comportamientos, todo modo de pensar supuestamente democrático como una finalidad en si misma. Ya no es una demostración de talante, de "carácter" al escapar de las fronteras de la estructura orgánica. Es decir, la democracia no es otra cosa, que un conjunto de mecanismos, una técnica que solo incumbe cumplir al modelo, sin que este deba invadir todos y cada uno de los modos de vida de la sociedad, estableciendo parámetros de conducta hipócritas, llegando a determinar esa *Borrachera democrática* según el analista Alain Minc⁶, como se ha de vestir, que es lo bien visto, lo políticamente correcto o la imagen considerada perfecta del individuo encorsetado en los dictados de la democracia.

Cuando triunfó la revolución francesa, la ideología roussoniana fue interpretada de una forma más radical y acorde con las circunstancias, dando lugar al Terror, mientras que el modelo de Montesquieu liberal-conservador y aristócrata en el fondo, sería adoptado después por los doctrinarios del liberalismo tras 1830. Pero, en 1789, la necesidad del cambio, de renovación del ideal de justicia según llegó a determinar Eduardo García de Enterría⁷, conllevaba, casi de manera inmediata el snobismo⁸, generando una fría distancia, una falta de compromiso con la

⁵ Contenido en *El Espectador*, Revista de Occidente. Madrid. 1917. T. II en OO. CC. Ed. Alianza. Madrid. 1978. T. II, pg, 135 y ss.

⁶Eds. Galimard. Paris, 1995 y Temas deHoy. Col. Ensayo. Madrid. 1995.

⁷Cfr *La lengua de los derechos*. Ed. Alianza. Madrid. 1994 (4ª ed. 1999).

⁸CASANOVA, Giaocomo, OO.CC. T. IV. Ed. Excelsior. Madrid. 1962 y también en SADE, marqués de. *Oxtiern y escritos políticos*. Ed. Brújula. Breviarios de Información Literaria. Madrid. 1969, 11-14, SORIANO, Ramón, La ilustración y sus enemigos. Ed. Tecnos. Madrid. 1988 sobre todo "*Elie Freron y L'Année Litterarie*", pg, 65-80 así como "*Los miedos de los Philosphes y Los Derechos*"*Demediados*" en la *Enciclopedia de Diderot-D'Alembert*", pg 81-99, obsérvese en otra época, cuando DOSTOIEVSKY, Fedor escribe los *Diablos* o *Endemoniados*. Ed. Alianza. T. I,

historia más reciente, a la vez que una falsa indiferencia que no lograba escapar al estado de cosas generado en 1789. Según expondría Trostky posteriormente, "aunque a ti no te importe la revolución, tu, a ella si le importas"⁹. Naturalmente, es el esquema del totalitarismo. Un elemento básico de la democracia es la razón.

La razón, desde 1792 lo llegó a cubrir todo de forma absoluta, incluso abarcó la consecución de la felicidad humana, base del Terror rojo (1793), y blanco tras Thermidor (1794)¹⁰. El revolucionario deducía, respecto de todo aquel que no coincidía con ese modelo de razón, que el individuo en cuestión, al que iba dirigido la felicidad, no quería ser feliz, ni tampoco presuntamente, que lo fuesen, en consecuencia los demás. El axioma se transformaba en un peligro para el Estado, ¿cómo era posible que una persona, en lo que para ellos era su "sano juicio" pudiera rechazar el nuevo paraíso? Era considerado estúpido o sospechoso y pasaba a ser automáticamente un contrarrevolucionario o un "Enemigo del pueblo", algo similar al esquema que denunciara Henri Ibsen en su obra homónima.

La defensa de la felicidad de los demás, consistía en la creación de Comités Revolucionarios, Tribunales de Salvación y Salud Pública, con una clara finalidad quirúrgica, pues "había que preservar la felicidad, que era sinónimo de razón, bondad, bien común", circunstancia que se repetiría entre 1934 y 1936 en España, pero también entre los neoliberales actuales. La filosofía del liberalismo, burguesa y derivada en buena parte de estos parámetros ideológicos, viene a ser algo parecido, al inexplicarse como existen pobres, menesterosos, marginados, en una sociedad, que ellos mismos han generado sinónimo de "igualdad de oportunidades". La falta de conciencia se manifiesta en la ausencia de normas jurídicas, de un modelo de derecho, que en Inglaterra comienzan en 1832 con la ampliación de la base electoral, gracias a la Ley de Reforma Parlamentaria, seguida de la Primera Ley de Trabajo en las Fábricas,

passim, especialmente tras *"Todos a la expectativa"* y *"Antes del festival"*, pg, 353 y ss.

⁹TROTSKY, Leo, *OO.CC.* Ed progreso de Moscú/Librería Rubiños. Madrid. 1970, T. I. *"En torno a la revolución"*, pg. 32.

¹⁰N de A. El concepto de propiedad de posesión es símbolo de felicidad, de razón natural igualmente en la anterior revolución la norteamericana de 1774-1783. La consagración de la propiedad, base de la desigualdad social, es por lo mismo signo de libertad, razón y felicidad, que la constitución posterior (1787), las declaraciones de los dos primeros congresos Intercontinentales y la de Virginia vienen a testimoniar lo mismo. Cfr SÁNCHEZ AGESTA; Luis, *Textos constitucionales y comentarios*. Ed. Nacional. Madrid. 1978.

La Ley de Abolición de la Esclavitud y la Ley de Pobres, reformas parciales, en aras del cartismo y del sindicalismo, que no tendrán eco en el continente, salvo en el último tercio del siglo XIX para Francia, Alemania y comienzos del siglo XX para España. Así, se imponía un modelo de democracia incompleta¹¹, conforme a cada idea de derecho en su momento, fueron la prudencia, el miedo y también la comodidad lo que hicieron olvidar la aplicación del derecho a los prohombres que vivirían la revolución de 1848 y el establecimiento del Estado industrial entre 1850 y 1914.

En la Rusia revolucionaria, del 1917, tan solo seis años después de la muerte de Costa, fecha en la que escribe Ortega, ocurre lo mismo. Como es sabido, el modelo soviético de aquellos años de triunfo trata de exportarse a España, para la gran huelga general de agosto y octubre del 17 y para el bienio revolucionario andaluz del 1917 al 1919. Las palabras de Ortega resultan proféticas, no en tanto para 1931 y los sucesos posteriores, que también vivir, sino también son válidas para ahora, para esa censura oculta que distingue "los políticamente correcto de lo éticamente incorrecto":

"Las cosas buenas que por el mundo acontecen obtienen en España sólo un pálido reflejo. En cambio, las malas repercuten con increíble eficacia y adquieren entre nosotros mayor intensidad que en parte alguna.

*En los últimos tiempos ha padecido Europa, un grave descenso de la cortesía, y coetáneamente hemos llegado en España al imperio indiviso de la descortesía. Nuestra raza valetudinaria se siente halagada cuando alguien la invita a adoptar una postura plebeya, de la misma suerte que el cuerpo enfermo agradece que se le permita tenderse a su sabor"*¹².

La reflexión hace referencia explícita a un modelo de democracia, decimonónica, con clara inclinación a envilecerse, rebajarse, una vez que se deje arrastrar, "enferma" por los modelos revolucionarios, que comienzan a ser imperantes; se trata del liberalismo democrático,

¹¹Similar a la planteada por SOLER, Narcis, *Democracia incompleta bienestar insuficiente*. Ed. Anagrama. Barcelona. 2001

¹²ORTEGA y GASSET, José, *"Democracia morbosa"*. Op cit.

criticado por Costa en *Oligarquía y caciquismo* (1901). Pero también hay otros modelos, la proletarizada que nace como contraposición al denominado por tanto tiempo: "despótico poder burgués", la más aristocratizante o doctrinaria, muy próxima a la liberal, derivada del liberalismo doctrinal. Ellas constituyen los modelos en los que el "poder del pueblo" es una "aporía", el sistema de representación esta sencillamente reservado a unos pocos "sustentadores económicos de la nación", basándose en la realidad de que no hay un modelo de representación total, lo que en todo el XIX configura la base del sistema censitario indirecto que perdura hasta 1890 al menos en el caso español, en que se implante el sufragio universal masculino, mientras que el femenino tendrá que esperar a 1933.

El progreso de lo que ellos denominan "la nación" se debe también a los dueños de los medios de producción, y por extensión, al falso halago persistente alusivo a que es él, el pueblo, es el que elige, el que "manda" y puede decidir, inventándose los gestos encubridores de esta verdad corrompida.

2) La denuncia de la democracia morbosa. El estilo democrático se mezcla con una pretendida finalidad de la vida social, ajena a la convivencia, llenándose de slogans, cuando hay una separación actual entre Estado y Nación, la pregunta es si es que antes no fue así también, hasta llegar a hablar como hoy de "patriotismo democrático" o de "nacionalismo constitucional", para cubrir las apariencias de la crisis. Pero limitar la vida social, es atentar contra la vida del medio, el que nos relaciona con nuestra capacidad vitalista (libertad, expresar, opinar) propia. Esta relación nos llevaría al pensamiento del "otro lado" del panorama político, pasando las fronteras de la misma democracia (Emile Cioran, Guillaume Faye o Alain de Benoist).

"El "plebeyismo", triunfante en todo el mundo, tiraniza en España. Y como toda tiranía es insufrible, conviene que vayamos preparando la revolución contra el plebeyismo, el más insufrible de los tiranos. Tenemos que agradecer el advenimiento de tan enojosa monarquía al triunfo de la democracia. Al amparo de esta noble idea se ha deslizado en la conciencia pública la perversa afirmación de todo lo bajo y ruin.

¡Cuántas veces acontece esto! La bondad de una cosa arrebató a los hombres, y puestos a su servicio olvidan fácilmente que hay otras muchas cosas buenas con quienes es forzoso

*compaginar aquélla, so pena de convertirla en una cosa pésima y funesta. La democracia, como democracia, es decir, estricta y exclusivamente como norma de derecho político, parece una cosa óptima. Pero la democracia exasperada y fuera de sí, la democracia en religión o en arte, la democracia en el pensamiento y en el gesto, la democracia en el corazón y en la costumbre es el más peligroso morbo que puede padecer una sociedad"*¹³

La democracia es por tanto un mero instrumento, un medio, un elemento más del derecho político, no una finalidad, si lo es o lo llega a ser, la vida tenderá a la axfisia, no habrá una libertad real, reinará la mediocridad cultural, la ausencia de toda espiritualidad, la misma razón del ser humano se deshumanizará merced a la técnica, la falta de imaginación, de valores sentimentales y acaecerá lo que lleva en sí: una dictadura odiosa, aplebeyada por todo lo sórdido y mediocre del predominio de las bajas pasiones.

*"Cuanto más reducida se la esfera de acción propia a una idea, más perturbadora, será su influencia si se pretende proyectar sobre la totalidad de la vida. Imagínese lo que sería un vegetariano en frenesí que aspire a mirar el mundo desde lo alto de su vegetarianismo culinario: en arte censuraría cuanto no fuese el paisaje hortelano; en economía nacional sería eminentemente agrícola; en religión no admitiría sino las arcaicas divinidades cereales; en indumentaria sólo vacilaría entre el cáñamo, el lino y el esparto, y como filósofo se obstinaría en propagar una botánica trascendental. Pues no parece menos absurdo el hombre que, como tantos hoy, se llega a nosotros y nos dice: ¡Yo, ante todo soy demócrata!"*¹⁴.

Es ese comportamiento tan español de "ser más papista que el Papa" propenso a la intolerancia, al ego absolutista particular, indisoluble en la colectividad en un ideal social mucho más amplio. Se trata del gusto convertido no en axioma sino en paranoia política, en una libertad no compartida, sino estrictamente individualizada.

¹³Ibidem.

¹⁴Ibidem.

Volvemos a la falsedad por tanto entre criterios: talante e igualitarismo, el primero es una simple forma de ser, el segundo es uno de los paradigmas doctrinales, junto con una libertad biológica, reducida a un ámbito meramente cotidiano, intimista, pero no social ni político, al estar en contacto el individuo con otros en un enfrentamiento entre intereses, grupos de poder o de presión, clases sociales o la misma estratificación a la que pertenece, relación susceptible de ser regularizada desde la administración tutelar del Estado.

El *"Yo soy demócrata"* a modo de título nobiliario tal y como se utiliza hoy, se ha convertido en un escudo, un refugio o símbolo de pertenencia, un signo de identidad, a veces una advertencia o una amenaza frente al que no piensa conforme a sus principios, es en ocasiones un tirano revestido de tolerancia, como el esquema neoliberal practicando un sistema contrario de poder respecto de sus ideas auténticas, presumiendo de lo contrario. Igual acontece al que ingresa en un partido político, para sentirse amparado por un instinto gregario colectivista, a veces difuso y necesitase de un slogan barato para vender lo "bueno" de aquello que exporta, en ocasiones separado de la naturaleza real de la persona; tal actitud es también un recurso a cobijarse, a refugiarse respecto de los demás, quizá no crea ser un demócrata convencido y deba repetirse a sí mismo y a los demás que lo es. Se trata de una manera de fariseísmo en su caso, por el que se pone una etiqueta, cuasi privilegiada, que parece hacerlo mejor que los demás, es una forma de marcar su mismo hecho diferencial, para obtener una prebenda, un cargo o un escaño. Ortega refiere al respecto una anécdota:

"En tales ocasiones suelo recordar el cuento de aquel monaguillo que no sabía su papel y a cuando decía el oficiante, según la liturgia, respondía "¡Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento!". Hasta que harto de la insistencia el sacerdote se volvió y le dijo: "¡Hijo mío, eso es muy bueno; pero no viene al caso!". No es lícito ser ante todo demócrata, porque el plano a que la idea democrática se refiere no es un primer plano, no es un "ante todo"¹⁵.

¹⁵Ibidem.

Así, insiste, la política es un medio, un mero orden instrumental:

"La política es un orden instrumental y adjetivo de la vida, una de las muchas cosas que necesitamos atender y perfeccionar para que nuestra vida personal sufra menos fracasos y logre más fácil expansión. Podrá la política, en algún momento agudo, significar la brecha donde debemos movilizar nuestras mejores energías, a fin de conquistar o asegurar un vital aumento; pero nunca puede ser normal esa situación.

Es uno de los puntos en que más resueltamente urge corregir el siglo XIX. Ha padecido éste una gran perversión en el instinto ordenador de la perspectiva, que el conjunto a situar en el plan último y definitivo de su preocupación lo que por naturaleza sólo penúltimo y previo puede ser. La perfección de la técnica es al perfección de los medios externos que favorecen la vitalidad. Nada más discreto, pues, que ocuparse de las mejores técnicas. Pero hacer de ello la empresa decisiva de nuestra existencia, dedicarle los más delicados y constantes esfuerzos nuestros, es evidentemente una aberración. Lo propio acontece con la política que intenta la articulación de la sociedad, como la técnica de la naturaleza, a fin de que quede al individuo un margen cada vez más amplio donde dilatar su poder personal"¹⁶.

Si la democracia pertenece al ámbito de lo objetivo y no de lo subjetivo, aunque se haya experimentado en este segundo término para alcanzar parabienes, se pretexto en definitiva, debemos encauzar su sentido en el primer aspecto y no en el último. En tanto "objetivo" es un fenómeno que se sitúa en una pura forma jurídica:

"Como la democracia es una pura forma jurídica, incapaz de proporcionarnos orientación alguna para todas aquellas funciones vitales que no son derecho público, es decir, para casi toda nuestra vida, al hacer de ella principio integral de la existencia se engendran las mayores extravagancias. Por lo pronto, la contradicción del sentimiento mismo que motivó la democracia. Nace ésta como noble deseo de salvar a la plebe de su baja condición. Pues bien, el

¹⁶Ibidem.

demócrata ha acabado por simpatizar con la plebe, precisamente en cuanto plebe, con sus costumbres, con sus maneras, con su giro intelectual"¹⁷.

Así, en muchos casos, ya no es el individuo de clase, es quien transmite una elegancia, un señorío, un ejemplo de moralidad, una imagen de comportamiento público, un prototipo de cultura, históricamente.

Ni Cesar en la antigüedad o Bismarck, Maura o Dato en la contemporaneidad dejaron de ser uno u otro ni por si ni desde si mismo, en sus tiempos respectivos por su condescendencia, hoy, quizá no podemos decir lo mismo. Si existe una tendencia, solapada o no al aplebeyamiento, ofrecida como una religión laica, ya que al parecer cualquier actitud interesada o ambición puede ser adulterada hasta ser venerada, esta actitud es la que se identifica con la forma más extrema, la de la dictadura democrática o la tiranía encubierta:

"La forma extrema de esto puede hallarse en el credo socialista -¡porque se trata, naturalmente, de un credo religioso!-, donde hay un artículo que declara la cabeza del proletariado única apta para la verdadera ciencia y la debida moral. En el orden de los hábitos, puedo decir que mi vida ha coincidido con el proceso de conquista de las clases superiores por los modales chulescos. Lo cual indica que no ha elegido uno la mejor época para nacer. Porque antes de entregarse los círculos selectos a los ademanes y léxico del Avapiés, claro es que ha adoptado más profundas y graves características de la plebe.

Toda interpretación "soi-disant" democrática de un orden vital que no sea el derecho público es fatalmente plebeyismo. En el triunfo del movimiento democrático contra la legislación de privilegios, la constitución de castas, etc, ha intervenido no poco esta perversión moral que llamo plebeyismo; pero más fuerte que ella ha sido el noble motivo de romper la desigualdad jurídica. En el antiguo régimen son los derechos quienes hacen desiguales a los hombre, prejuzgando su situación antes de que nazcan.

Con razón hemos negado a esos derechos el título de derechos y dando a la palabra un

¹⁷Ibidem.

sentido peyorativo los llamamos privilegios. El nervio saludable de la democracia, es, pues, la nivelación de privilegios, no propiamente de derechos. Nótese que los "derechos del hombre" tienen un contenido negativo, son la barbacana que la nueva organización social, más rigurosamente jurídica que las anteriores presenta a la posible reviviscencia del privilegio¹⁸ A los derechos del hombre ya conocidos y conquistados habrá que acumular otros y otros, hasta que desaparezcan los últimos restos de mitología política.

Porque los privilegios que, como digo, no son derechos, consisten en las perduraciones residuales de tabús religiosos¹⁹. Sin embargo, no acertamos a prever que los futuros "derechos del hombre", cuya invención y triunfo ponemos en manos de las próximas generaciones, tengan tan vasto alcance y modifiquen la faz de la sociedad tanto como los ya logrados o en vías de lograrse²⁰.

La democracia puede constituirse en un fracaso al no romper la estructura jerárquica de privilegios. El carácter estático y rígido de cada clase social impide la movilidad social y la superación de individuos y por extensión de colectivos. De esta manera, mientras existan privilegios, no se podrán elevar moralmente de un modo eficaz los derechos. La igualdad jurídica y social no son criterios estáticos sino dinámicos, roto el tabú, el misterio, o ese mutismo que hace posible la permanencia del privilegio. La democracia, en cuanto a tal es sinónimo de aperturismo, de ruptura, de movilidad, ascenso social en el criterio orteguiano, pero las mismas taras derivadas de la infrautilización de este fenómeno nos llevarían a buscar en el pasado, el

¹⁸Y dice al respecto ORTEGA: "Éste carácter negativo, defensivo, polémico de los derechos del hombre aparece bien claro cuando se asiste a su germinación en la revolución inglesa" Nota, nº. 1, pg, 137, pero yo añadiría que incluso después en todas las demás revoluciones, aparece como el sello legitimador de esa pretendida igualdad, y que tanto Galdos, Baroja, Gonzalo Fernández de la Mora y el marqués de Tamarón determinaron como un modelo de envidia social.

¹⁹Cfr en *"El sacrificio ideológico"*, dentro de la idea de reificación de los supuestos religiosos, míticos y sacrificiales o de la consideración del Estado hasta las opiniones de Rudyard Kipling en *Una guerra de Sahibs*, al hablar de el factor providencial en el Estado o en el Imperio (en este caso el británico), o aquellos que rezan a santos laicos como Salmerón o Pi y Margall, en el episodio galdosiano de *Amadeo*, dentro en mi primera tesis doctoral *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja. Un estudio sobre la decadencia de España y sus mitos*. UCM. Madrid. 1992, pg 220-357 .

²⁰ORTEGA Y GASSET, José, *"Es, en esta medida en la que luchan los obreros por los "derechos económicos del hombre"*. Ibidem.

modelo adecuado, un molde que no debe prescindir en caso alguno de la idea de orden:

"De modo que si hay empeño en reducir el significado de la democracia a esta obra niveladora de privilegios, puede decirse que han pasado sus horas gloriosas. Si, en efecto, la organización jurídica de la sociedad se quedara en ese estadio negativo y polémico, meramente destructor de la organización "religiosa" de la sociedad..Si no mira el hombre su obra de democracia tan sólo como el primer esfuerzo de justicia, aquel en que abrimos un ancho margen de equidad, dentro del cual crear una nueva estructura social justa -que sea justa, pero que sea estructura-..."²¹,

Es decir, sin la fundamentación del orden, no puede existir libertad, ni un sentido jurídico-social, aun en un momento como el actual en el que se confunden en muchos casos "derechos" y "privilegios", según expresaría en 1959 el mismo Dwight Eisenhower. Para Ortega:

"Los temperamentos de delicada moralidad maldecirán la democracia y volverán sus corazones al pretérito, organizado es cierto, por la superstición; mas, al fin y al cabo, organizado. Vivir es esencialmente, y antes que toda otra cosa, estructura: una pésima estructura es mejor que ninguna. Y si antes decía que no es lícito ser "ante todo" demócrata, añado ahora que tampoco es lícito ser "sólo" demócrata.

El amigo de la justicia no puede detenerse en la nivelación de privilegios, en asegurar igualdad de derechos para lo que en todos los hombres hay igualdad. Siente la misma urgencia por legislar, por legitimar lo que hay de desigualdad entre los hombres. Aquí tenemos el criterio para discernir dónde el sentimiento democrático degenera en plebeyismo. Quien se irrita al ver tratados desigualmente a los iguales, pero no se inmuta al ver tratados igualmente a los desiguales no es demócrata, es plebeyo"²².

En ese aspecto su esquema ideológico no se desvía de Max Weber, Karl Schmitt o en la tradición española de Jaime Balme y Donoso Cortes. Una frase del tercero expone, que "quien

²¹Ibidem.

²²Ibidem

no es tolerante con los intolerantes no es tan tolerante como supone que es", según estableció en *El Criterio*. Pero lo que hoy es llamado democracia es un fenómeno que dista de ser salubre, noble y sincero, dirigido a lo que Max Scheler llamo *El Resentimiento en la moral*²³, así para Ortega:

"La época en que la democracia era un sentimiento saludable y de impulso ascendente, pasó. Lo que hoy se llama democracia es una degeneración de los corazones. A Nietzsche debemos el descubrimiento del mecanismo que funciona en la conciencia pública degenerada: le llamó "ressentiment".

*Cuando un hombre se siente a si mismo inferior por carecer de ciertas calidades - inteligencia o valor o elegancia- procura indirectamente afirmarse ante su propia vista negando la excelencia de esas cualidades"*²⁴.

Podemos preguntarnos si los años que sobrevienen desde final de la transición hasta ahora son los que obedecen a una revolución silenciosa, encubierta, otras veces muy bulliciosa; en todo caso, las voces que mas suenan son las que anunciaba ya Baroja en su artículo *"El afán igualitario"* (1934)²⁵, donde desarrolla el resentimiento, la envidia social anunciada y también en *"La Unanimidad"*²⁶, en Ortega tenemos exactamente lo mismo:

"El hombre del pueblo suele o solía tener una sana capacidad admirativa. Cuando veía pasar una duquesa en su carroza se extasiaba, y le era grato cavar la tierra de un planeta donde

²³Über Ressentiment und moralisches Werturteil. Zeitschrift für Pathopsychologie. Jahrg. I. H 2/3. Leipzig. 1912 Ed. Caparros. Madrid. 1992; cfr *Tradición, revolución y religión*, op cit, *"Dualidad, emulación y resentimiento"*, pg. 196 y ss.

²⁴"Como ha indicado finamente un glosador de Nietzsche, no se trata del caso de la zorra y de las uvas. La zorra sigue estimando como lo mejor la madurez en el fruto, y se contenta con negar esa estimable condición de las uvas demasiado altas. El resentido va más allá: odia la madurez y prefiere lo agraz. Es la total inversión de los valores: lo superior, precisamente por serlo, padece una "capitis diminutio", y en su lugar triunfa lo inferior". Ibidem, pg, 137.

²⁵BAROJA, Pío, *OO.CC*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1946. T. V, 1113 y ss.

²⁶ORTEGA Y GASSET, José, Op cit, pg, 138.

se ven, por veces, tan lindos espectáculos transeúntes. Admira y goza el lujo, la prestancia, la belleza, como admiramos los oros y los rubíes con que solemniza su ocaso el Sol moribundo. ¿Quién es capaz de envidiar el áureo lujo del atardecer?

El hombre del pueblo no se despreciaba a sí mismo: se sabía distinto y menor que la clase noble; pero no mordía su pecho el venenoso "resentimiento". En los comienzos de la Revolución francesa una carbonera decía a una marquesa: "Señora, ahora las cosas van a andar al revés: yo iré en silla de manos y la señora llevará el carbón. Un abogadete resentido de los que hostigaban al pueblo hacia la revolución, hubiera corregido: "No ciudadana: ahora vamos a ser todos carboneros"²⁷.

No es fácil la proyección del derecho, que históricamente ha tenido que salvar estos obstáculos, y aún no lo ha hecho, quizá porque sea ciega la misma justicia en su aplicación, la pervivencia y reforzamiento de los derechos:

"Vivimos rodeados de gentes que no se estiman a sí mismos, y casi siempre con razón. Quisieran los tales que a toda prisa fuese decretada la igualdad entre los hombres; la igualdad ante la ley no les basta; ambicionan la declaración de que todos los hombres somos iguales en talento, sensibilidad, delicadeza y altura cordial"²⁸. Cada día que tarda en realizarse esta irrealizable nivelación es una cruel jornada para esas criaturas "resentidas", que se saben fatalmente condenadas a formar la plebe moral e intelectual de nuestra especie. Cuando se quedan solas les llegan del propio corazón bocanadas de desdén para sí mismas. Es inútil que por medio de astucias inferiores consigan hacer papeles vistosos en la sociedad.

El aparente triunfo social envenena más su interior, revelándoles el desequilibrio inestable de su vida, a toda hora amenaza de un justiciero derrumbamiento"²⁹. Aparecen ante sus

²⁷Ibidem, pg, 138-139. Cfr. FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *La envidia igualitaria*. Ed. Planeta. Barcelona, pg, 134-15.

²⁸Ibidem. Cfr BAROJA, Pío, "El afán igualitario", pg, 1114

²⁹Cfr En BAROJA, Pío, "El afán igualitario", op cit, pg,1114.

*propios ojos como falsificadores de sí mismos, como monederos falsos de trágica especie, donde la moneda defraudada es la persona misma defraudadora. Este estado de espíritu, empapado de ácidos corrosivos, se manifiesta tanto más en aquellos oficios donde la ficción de las cualidades ausentes es menos posible. ¿Hay nada tan triste como un escritor, un profesor o un político sin talento, sin finura sensitiva, sin prócer carácter?*³⁰ *¿Cómo han de mirar esos hombres, mordidos por el íntimo fracaso, a cuanto cruza ante ellos irradiando perfección y sana estima de sí mismo? Periodistas, profesores y políticos sin talento componen, por tal razón, el Estado Mayor de la envidia, que, como dice Quevedo, "va tan flaca y amarilla porque muerde y no come". Lo que hoy llamamos "opinión pública" y "democracia" no es en grande parte sino la purulenta secreción de esas almas rencorosas"*³¹.

La misma repulsa le supondría a Madariaga en su artículo en el diario de izquierda moderada, *Ahora*, el 3 de enero de 1935, dieciocho años después, alusivo a su libro *Anarquía o jerarquía*, de título homónimo³², y también en el mismo ejemplar. La fraternidad, el amor a la humanidad, la igualdad y la libertad se convirtieron en esquemas doctrinales generalizados, derivados de este esquema racionalista, hipócrita, representación de un sistema absurdo de dominación burguesa, tomado como un fin en si mismo de cara a la "*mas media*" y como un instrumento oligárquico o plutocrático de hacer dinero, fundamentado en una doble falsedad:

La infrautilización o adulteración del principio de individualidad traducida a la defensa a ultranza de la privacidad empresarial, comercial y financiera, y la pretendida igualdad de oportunidades en una sociedad supuestamente igualitaria, donde las ideas se venden al igual que las personas o su conciencia individual, a veces por mera supervivencia, perdiendo todo concepto de honor y dignidad, que hoy tanto dicen defender el derecho democrático. Mucha sangre se ha derramado para que separatistas, caciques de cualquier partido y laña, niños progres, algunos ya entrados en años, financieros y banqueros con espíritu de tendero semita de la peor especie, politicastros adocenados o atrincherados en sus escaños y cargos, periodistas y medios snobs nos

³⁰SCHELER, Max, *El resentimiento en la moral*, op cit, pg,17 y ss.

³¹Ibidem.

³²Ed. Aguilar. Madrid.1975.

impongan sus normas como una nueva religión secularizada y nos digan con sonrisa meliflua que no tenemos de que preocuparnos, descreídos de los principios que ellos mismos rebajan, que debemos ser tolerantes antes incluso de que lo sean con nosotros mismos.

Así, no cabe esperar nada mas que algún signo de alteración más o menos controlada, similar a la crítica que realizaría Walter Laqueur para su *Europa después de Hitler* (1980): "*la democracia es el reino en el que nunca pasa nada, no acontece un signo de alteración, de distorsión*"³³. En la crítica a *La Tercera República francesa* (1899), Jacques Bainville, expone que "*solo hay actitudes encubiertas*" para promover el "*silencio, la suposición sin fundamento, el bulo, el 'slogán'*"³⁴.

Por tanto, ¿estaría justificada la violencia, en su caso para ayudar a eliminar un sistema adocenado, que atenta contra la vitalidad de quien no puede cumplir sus sueños?³⁵, en cualquier caso la inseguridad y el miedo, se combinan primero con la resignación, luego con la comodidad, del Miedo a la libertad de Fromm pasaríamos a un modelo del tipo Schmitt, partiendo de Costa. Es decir no es abogar por la democracia como dictadura, sino por lo contrario, exactamente lo inverso. Un Estado no es una estructura pasiva o estática, ha de verse implicado en la movilidad social, dirigirla hacia el bien supremo del desarrollo sin olvidar ética alguna.

Pero tal entidad debe involucrarse en una dinámica que no puede olvidar la naturaleza del individuo, de forma que no se le reinvente, se le reformule artificialmente, generándole nuevas inquietudes, como hoy parece ocurrir, en tanto que su biología ha sido siempre la misma y por tanto los valores, los comportamientos procedentes de su estructura biológico-moral también son naturales en su fórmula esencial. No es extraño que esta sociedad materializada, esté siempre insatisfecha de diversión, de posesión, de apropiación, cuando no hay alternativa ante una soberanía menoscabada y el antiguo derecho de conquista territorial se ha retraído incluso reconvertido, sometida a estos problemas nacionales, sociales y espirituales. El escéptico si no el

³³Op cit. Ed. Sarpe. Madrid. 193, T. I, pg, 12.

³⁴Op cit. Reed. Ed. Doncel Madrid. 1973, pg 7.

³⁵Cfr JULY, Ernest 1987); *Diálogos entre Maquiavelo y Montesquieu en el infierno*. Ed. Muchnick. Barcelona..

pesimista y la falta de perspectivas de cara al futuro se suman al egoísmo individual, de quien cree poder enfrentarse con medios con relación respecto del que no puede. Pero aquel solo se inhibe, sin el compromiso de crear hogar, compartir otras responsabilidades, familia y prole.

Él o ella tratan de dejar de contribuir a la Hacienda del Estado si pueden, especialmente si tienen recursos, trampas legales para ello, de no o cotizar incluso, para vivir a costa de los más, es el mismo criterio del vago, pero inverso, es decir, dejando a otros el deber de enriquecer, haciendo perdurar la sociedad. La misma supervivencia de la familia, implicaría la de la sociedad, pero al ciudadano español no le preocupa ni el Estado, la sociedad, la colectividad o el vecino, solo le interesa él mismo. El español de ambos sexos, cree que el derecho a su capacidad soberana le hace plenamente independiente y libre como expondría Ganivet hace más de un siglo en su *Idearium*³⁶. Se genera un principio de irresponsabilidad, recogido por Pau Padron³⁷.

Luego este ciudadano dirá que llora indignado, cuando ve niños etíopes muriéndose de hambre. La soberanía es el derecho individual, la fuente de toda capacidad colectiva por extensión, pero también personalización de libertades sujetas a la disciplina del derecho, entendido este como un todo orgánico, sometida a una voluntad de determinación más o menos jerarquizada. Por estas razones, es preciso volver a analizar, qué es la nación, el Estado y la soberanía. En cuanto nosotros pertenecemos, y a la vez que somos hijos de un sistema y de una herencia tenemos obligaciones respecto de él o existen esas relaciones mutuas entre individuo y colectivo, en tanto que el poder que representa ese colectivo, institucional, administrativa y políticamente es el Estado.

Acaece así, en la misma medida una cierta pretensión contractual, un sistema de seguridad mutualizable, propio de un sistema de reciprocidad, según hablaron Krause, Giner, Costa, Azcárate u otros. La base del concepto es histórica, para sustraer las lecciones ético-filosóficas que sustenten la razón jurídica de este hecho político, de ahí la necesaria

³⁶Ed. Renacimiento. Madrid. 1897. Cfr Ed. Biblioteca Nueva. 1998 y Espasa Calpe. Col. Austral.. Madrid. 1999, n°.125

³⁷Clarín, Ganivet, Azaña. Ed. Tecnos. Madrid. 1994, en el sentimiento español de la justicia, pg.45-47, y en mi trabajo "La validez del derecho en la obra de Ángel Ganivet. Un análisis entre la historia política y la filosofía del derecho" en *El concepto de relevancia jurídica. (Estudios de la Sección de Filosofía del Derecho de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.)*. Ed. Centro de Estudios Registrales. Monografías. Madrid. 2001, pg. 287-301.

interdisciplinariedad siempre mencionada. La *Reconstitución y europeización o modernización*³⁸ a la que aludía Costa fue expuesta por la ausencia o carencia de perspectivas, en una España en vías de industrialización, demasiado humana, primitiva o natural. Hoy se produce el hecho contrario, exactamente lo inverso por la desmesura que supone el vacío producido ante pérdida paulatina de identidad, de conocimiento de esas mismas capacidades sujetas a un modelo jurídico y político. La reforma, la renovación es necesaria no por mera emulación o dependencia del extranjero, la revisión de los cimientos de esta teoría es tan necesaria como la observación de la deshumanización producido por el neoliberalismo, la tecnología, el materialismo, la desnacionalización. Un autoexamen ético del comportamiento político es preciso antes de conjeturar el fin de cualquier herencia histórica. ¿Por qué? Por que no se ha llegado a un nivel de convivencia, una relación personalizada o de proximidad con un Estado, que se dice tutelador de Derechos. El profesor Fraga Iribarne exponía en el Prólogo al *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo de Donoso Cortes*³⁹, que mientras los progresistas auténticos son los que lanzan los avances, las metas del desarrollo, son los conservadores los que los consolidan los logros de sus oponentes".

A la vez que los examina cada adelanto, a la luz de sus consecuencias se evita los fracasos pues no se esta censurando, sino corrigiendo, siempre que esta fórmula no llegue a concebir la libertad y la política como un negocio parece válida. El proceso de desvaloración del pasado y el progreso como idea infrutilizada no es único del caso español, los paralelismos y enseñanzas entre España y Europa, las relaciones mutuas existentes entre ellas a pesar del llamado retraso, quizá no le llevó a tanta distancia de separación, especialmente en lo concerniente a las raíces decimonónicas y a la llamada a la renovación constante de 1868 a 1898, como luego en las posguerras europeas.

3) La concepción etimológico e idea “autoritaria” de Derecho en Costa. Para 1880, ni filólogos ni jurisconsultos habían logrado descifrar el valor etimológico del vocablo "derecho", como dice Joaquín Costa en un artículo titulado *"Los nombres del Derecho"*, el 16 de mayo en la

³⁸Ed. Biblioteca Jurídica de autores españoles. Madrid. 1899

³⁹Ed Planeta. Barcelona. 1987, pg, 15.

primera etapa de la publicación del Boletín de la ILE, aunque:

*"La humanidad viniera a repetir desde que principió a balbucear, en edades anteriores a toda tradición, el habla matriz de donde se han derivado las lenguas aryas y semíticas"*⁴⁰.

Así comenzaríamos una *Teoría del hecho jurídico individual y social*⁴¹, que luego desarrollaría más honda y extensamente en su obra homónima.

*"Si consultáramos al sentido común de nuestro pueblo, acerca del significado de la palabra "derecho", nos contestará metafóricamente, por una contraposición de la palabra tuerto o torcido.. Con ello se nos da a entender que, para él, la justicia es aquello que se dirige a un fin, e injusticia lo que se desvía de él"*⁴².

El término nos indica un camino, una dirección más que un sentido, pero no es un fin en si mismo, es algo dirigido a conseguir algo.

El fenómeno plantea una situación distante de cualquier ideal de plenitud, carente de sentido moral, trascendente, religioso, pero también laico, indica una mera lógica, que ya inquiera que es aquello que desde si, se desvía de lo justo y de lo injusto, pero sin determinarlo, sólo en el resultado. Es un concepto un tanto maleable en buena parte, demasiado dúctil o adaptable a intereses ajenos a los de una idea superior de justicia. No obstante, también existe una clara diferenciación formal, al menos, entre aquello que es tuerto para diferenciarlo de lo que es recto o derecho. Lo torcido, lo desviado, lo que no nos lleva al camino mencionado cae en el entuerto. El sentido común al que alude podemos encontrarlo en el pensamiento popular.

No es necesario ir a doctas y eruditas interpretaciones o invenciones más o menos ajustadas, según manifestaría en su *Introducción a un tratado de política sacado de los refranes*,

⁴⁰Desde ahora BILE, nº. 78, op cit, pg 65.

⁴¹En Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1880.

⁴²BILE, op cit, pg, 65.

*romances y cantares de gesta, Poesía popular española y Mitología celto-hispana*⁴³. En otros trabajos de índole intrahistórico, etnográficos o pishistóricos y en la misma *Teoría del hecho jurídico individual y social*⁴⁴, se expone algo similar:

*"Su mecanismo no reconoce otro fundamento que la antítesis de aquellos dos vocablos: "Derecho apurado, tuerto atornado" ("Summum jus, summa injuria"): Con estos derechos nacen los cohombros "retuertos": Quien da parte de sus cohechos, de sus "tuertos", hace "derechos": Siete hermanos en un concejo, a las veces juzgan "tuerto", a las veces "derecho": el "leño tuerto con fuego se hace derecho": A las veces con tuerto hace el hombre derecho: Con un poco de tuerto llega el hombre á su derecho: "A torto e a direito, nossa casa ate a o tecto"- o como dice el éuskaro: "arret zarret, gure echea goradec"*⁴⁵.

La no regulación, en tanto producto del cohecho es objeto, materia de derecho, se precisa una voluntad y una acción, si hay entuerto o tuerto es precisa la consecuencialidad de la resolución para enderezarlo torcido: *"el leño tuerto con fuego se hace derecho"*, es decir aquel hecho, ya conlleva no el auxilio, sino la fuerza que lleva implícita cada acto.

Pero tenemos otra interpretación curiosa. Es como si el bien necesitara del mal para cumplir un objetivo, desarrollando una misión. Lo torcido y lo derecho son una dualidad, en la que uno no se explica sin el otro, no hay mal sin bien. Pero, los delitos, las faltas, todo acto que posee una sanción o un principio de violencia interna para enderezar, rectificar carecerá de aplicación en Costa, no encontrándose dentro del Derecho, en tanto a cual, según establece en la *Vida del derecho*⁴⁶, como si no formara parte de él. La rectificación, la reintegración, la recuperación si son derecho en tanto se conciben en esa dirección dada, queda el vacío en relación con la pena, el castigo, especialmente en su sentido más radical, pues no obstante *"con un poco de tuerto llega el hombre a su derecho"*. No existe, al parecerse la perfección del hombre

⁴³Biblioteca Jurídica de Autores Españoles. Madrid. 1881.

⁴⁴"Etimología del vocablo "Derecho". Op cit, pg, 11 y ss.

⁴⁵"Los nombres del derecho", BILE. Op cit, pg, 65

⁴⁶Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid. 1873. (Existe Reed en Ed.Comares. Granada. 2000)

"completamente sano", esto es lo realmente asumible por Costa.

No existe el individuo fuera de tentaciones, apetitos, ambiciones. El autor admite la realidad y la asunción del individuo en su totalidad con defectos y virtudes, más allá de su presunta inocencia, pues potencialmente nadie estaría libre de un acto lesivo, al menos el derecho debe admitir esta supuesta posibilidad de trato jurídico. No existe una visión pesimista si no más bien realista a la vez que previsor del derecho. En el poema del *Mio Cid*, que Costa considera la epopeya oficial de los españoles por excelencia, se mantiene tal dualidad en sus versos, suscitando otras tantas en coordenadas de reciprocidad y proporcionalidad, recordemos ese "*con un poco de tuerto hace el hombre su derecho*":

"A "derecho" nos valed, a ningún "tuerto" (v.3777): Que reciba derecho de Infantes de Carrión: "Grand tuerto le han tenido, sabémoslo todos nos.....Todos meted y mientes, ca sodes conosedores, por escoger el derecho, ca tuerto non mando yo (Ibid., v. 3144-2149) (sic)"⁴⁷.

El autor asimismo explica esta característica integradora, unitaria y compleja del derecho, que no por ser primitiva es elemental, porque anida en su significado, en su etimología u orígenes histórico-lingüísticos:

"Y palpita de igual modo que en las lenguas peninsulares, en las demás aryas: "dirito-torto", "droit-tort", "right-wrong", etc, significando no sólo lo justo y lo injusto, sino también lo verdadero y lo falso, lo racional y lo irracional"⁴⁸.

⁴⁷BILE. Op cit, pg, 65. Respecto del Cid es preciso diferenciar sus comentarios a *La Política del Cid* más noventayochistas y de un neto carácter político, recogido en el *Idearium* de Costa, recopilado por García Mercadal. Ed. Afrodisio Agaudó. Madrid. 1919, con Prólogo de Luis de Zulueta o "*El Programa político del Cid Campeador*", BILE, nº. 205, del 30-VIII de 1885 pg, 241 y el 206 (Continuación) del 15-IX-1885, pg 259 correspondiente a la naturaleza y actualidad del momento histórico de las razones, implicaciones y consecuencias jurídicas, si bien no ajenas a este deseo de reestructuración del Estado algo más vago aquí. Cfr *Introducción a un tratado de política y Poesía popular española* ya mencionado así como el artículo "*La jura de Santa Gadea*" en el *Ribargorzano*, del 19-III-1908, pg,1, recibiendo influencia de Eduardo de Hinojosa y de D. Ramón Menéndez Pidal, así como del Insituto de Estudios Históricos, al que perteneció dentro de las innovaciones realizadas en el campo de la educación.

⁴⁸Ibidem.

Metodológicamente se manifiesta el recurso a la interdisciplinariedad, y a las distintas influencias que arraigaron en Costa y en la naturaleza de los escritos de la ILE:

*"Es caso original, y que muestra cómo se desarrollan paralelamente y recíprocamente se influyen el pensamiento y el lenguaje, la ciencia y el saber común, ver acogidos ese concepto, que brotó de una etimología elementalísima por científicos de tanta nota como Ahrens, R. Conforti y Picet, que lo trasladaron a sus obras casi sin discutirlo"*⁴⁹.

Costa fundamenta su tesis por autores, dentro de la constatación historicista a la que somete sus investigaciones. Así en el *Curso de Derecho natural*, pár XV, ed española de Rodríguez Hortelano y Asensi, pg, 88 (sic) tenemos que:

*"Sí consultamos las lenguas de los pueblos civilizados -dice Ahrens-, en las cuales las nociones relativas á la vida suelen expresarse bajo un aspecto culminante, vemos que la palabra derecho significa generalmente la dirección de una acción o de una cosa hacia un objeto determinado. Derecho es lo que va directamente al fin"*⁵⁰.

Lo que insiste en la definición del derecho como una dirección, un camino, cuyo sentido y contenidos no nos deben desviar del fin a la par que deben servir de orientación, concibiendo aquello que se persigue como objeto:

*"El genio de los pueblos que han adoptado esta palabra, ha querido indicar evidentemente con ella que lo que es derecho o justo está en las relaciones más inmediatas y convenientes con los seres u objetos sobre que versa (...)"*⁵¹.

⁴⁹Ibidem.

⁵⁰Ibidem.

⁵¹Ibidem. Cfr BENVENISTE, Emilie (1983); *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Ed Taurus. Madrid, pg, 243-345, y VILLAR, Francisco, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*. Ed. Gredos. Madrid.1991, pg, 89-123 Id. *Los indoeuropeos* en Ed. Istmo. Madrid. 1978, pg, 59-82 y un clásico IHERING, Rudolf, *Los pueblos indoeuropeos*. S.L. S.D.

Existe un principio de adecuación o de racionalidad implícito en el individuo o sujeto singular o plural sobre el que recae el hecho, revierte la responsabilidad del acto y el fin jurídico. En las relaciones que a ambos ocupa, el mismo acto ya es objeto de derecho, pues es el fenómeno que enlaza al sujeto del hecho con la finalidad que les ocupa. Y en este ajustamiento racional, en la lógica de la relación jurídica que los une radica ese principio de justeza, al que aludirían el libro de Ortega de *El hombre y la gente*⁵² o el de Javier Zubiri de *Naturaleza, historia, Dios*⁵³, para determinar posteriormente el carácter psico-biológico del derecho. Joaquín Costa expone al respecto:

*"Que una acción es justa cuando es adecuada a toda la situación de un ser que es una condición de su existencia o de su desarrollo, y acaso, al mismo tiempo, que lo que es derecho debe hacerse sin más consideraciones que la cosa misma, o que una acción para ser conforme a la justicia, debe dirigirse inmediatamente a su objeto, como la línea recta, que es el camino más corto de un punto a otro"*⁵⁴.

En la edición italiana con notas de Stahl de la *Historia de la Filosofía del Derecho* de C. Conforti, se expone que:

*"Con estas palabras, dice el segundo, las lenguas modernas quieren referir la justicia a un origen racional y anterior a las leyes positivas, toda vez que rectum expresa lo que va derechamente al fin, lo que debe hacerse sin otra consideración que la de la cosa misma"*⁵⁵.

Pero, es preciso contradecir en parte este principio. Primero, si *"las lenguas modernas*

⁵²Cfr. *OO, CC*. Ed. Alianza/Revista de Occidente. Madrid. 1982. T. II y Biblioteca Nueva. Madrid. 2001.

⁵³Ed. Alianza. Madrid.1985 (*OO.CC*).

⁵⁴Op cit.

⁵⁵Citado por COSTA, Joaquín, op cit, pg, 65.

quieren referir la justicia a un origen racional y anterior a las leyes positivas". La justeza, la adecuación del hecho a la persona y/o circunstancia corresponde a una voluntad primera, a la inmanencia (que no trascendencia de aquello que es "rectum" o se considera como tal, dentro de una interpretación no sólo mediata o relacional, sino inmediata en el tiempo, y cuyo resultado es asimismo inmediato. Si bien no sabemos, dependerá de cada circunstancia, cómo y de que forma ese acto de derecho, se corresponde en una idea de tiempo y de justicia. Lo lógico es lo recto nos vienen a decir Ahrens, Costa y Conforti. Pero, ¿esto es siempre así?

Se está anteponiendo un axioma humano, secular, cuyo contenido parte de la naturaleza, de la biología o genética de un orden no espiritual, anterior a las leyes positivas, concibiéndose dentro de una lógica humana, que tiene que desembocar en un fin material concreto. En segundo lugar, en la actualidad, dentro de un orden político, parece que el derecho solo justifica intereses, y que cualquier voluntad potencial o acto va dirigido a potenciar una justificación en un pretendido doble orden de legitimidad y legalidad por consiguiente; si bien, podemos pensar en la típica contradicción en la que incurren ambos términos⁵⁶. El principio jurídico, hoy, superando la problemática engendrada en Platón y muy posteriormente en Tomasio, hacia en el orden de las ideas del siglo XVIII es un planteamiento estrictamente racional y pertenece a un orden meramente material y objetivo, distinto si bien no lejano de lo moral.

Aunque la norma jurídica se marque un camino, no tiene por qué concebirse de acuerdo con los principios de la moral o la ética, no dice tampoco como ha de ser ese camino, parece más bien que el objetivo último justifica los medios por los que aquel se alcanza, pero estos asertos son contrarios a la religión laica que introduce el krausismo como doctrina jurídico-política, repitiéndose en sus escritos⁵⁷. Si bien se habla de un ajustamiento racional entre individuos y fines, este es a largo plazo en una óptica liberal; así parece quererse volver en Costa al clásico, latino, del que la aplicación moral del derecho, intenta situarse de una forma inmediata en su

⁵⁶MÁRTÍNEZ SICLUNA Y SEPÚLVEDA, María Dolores, "*Precisiones conceptuales*" en *Legalidad y legitimidad: la teoría del poder*. Ed. ACTAS. Madrid. 1991

⁵⁷LÓPEZ MORILLAS, Jun, *El krausismo español*. Ed. FCE. México. 1980.

ejercicio pero más lejos en sus fines: *"primero no dañar, segundo dar a cada uno lo suyo y por último vivir honestamente"*. Cualquiera de estos tres mandatos o recomendaciones a seguir por el romano Ulpiano se corresponde -de alguna forma- con el anterior o el posterior mandato, y dentro de una concepción natural del derecho como orden biosocial, podemos expresarlo igualmente derivado de ese otra ley que expone. Hemos de actuar de acuerdo a lo que la Naturaleza ordena a cada uno de sus miembros de su especie: crear o procrear, no matar, no derramar sangre dice la *Biblia* desde el *Génesis*:

*"De mano del hombre, de mano de su propio hermano, demandaré la vida del hombre. Cualquiera que derramare sangre humana, por mano del hombre será derramada su sangre"*⁵⁸.

El mandato hace que el derecho se establezca para sobrevivir, aparte de las consignas de alimentarse sin sangre, evitando dañar más de lo necesario, mantener el equilibrio, (el orden ecológico se diría), pero también el social, el de la convivencia. Otra dualidad es la que uniría justicia y verdad, intentando que tal vinculación tenga una proyección práctica y no meramente teórica o abstracta, así es como recurre a Pictet, mencionando la segunda edición francesa de *Los orígenes indo-europeos*, Paris, 1875:

"En las lenguas aryas (sic) como en otras muchas, las nociones de "justicia" y de "verdad" se enlazan á la de "rectitud", considerándose la línea recta como símbolo del bien.

*Nada de esto es exacto, pues los distintos pueblos no alambicaron tanto los conceptos para crear las palabras, los pueblos que primeramente usaron la que estamos analizando"*⁵⁹.

Es lógica la crítica atemporal sobre un fenómeno temporal, ¿cómo aplicaron el derecho en aras de la idea que aquellos tenían, ni Francisco Villar, Emile Benveniste o Francisco Rodríguez Adrados entre otros, pudieron descifrar solo por medio de la lengua el modo de interpretar el derecho, salvo aquella distinción entre *Ius* y *Fax*, o derecho humano y divino, que hoy y siempre

⁵⁸Cfr. Génesis, 9, 3-7.

⁵⁹Citado por COSTA, Joaquín, *"Los nombres del derecho"*, op cit.

será amenazado por nuestra mentalidad contemporánea. Podemos establecer que:

"Etimológicamente considerado, expresa el derecho una relación exterior, una relación social, cual es la de gobierno. No se dejó prender como Ahrens, en el lazo de la etimología popular, el autor del título preliminar del Fuero Juzgo, cuando escribió en la ley 7ª lo siguiente:

*"Reges a regendo vocati sunt... Rectè faciendo, regis nomen benigne tenetur... unde et apud veteres tales erat proverbium: rex eris si recte facis; si autem non facis, non eris"*⁶⁰.

Aquí, encontramos el sentido último, tomista al fundamento ético del Estado encarnado en un monarca, dentro de la tradición marianista del *De rege et regis institutione*⁶¹, más conocido como la teoría del regicidio o la del "asalto al poder", español, pero puesto en práctica en Francia, al menos dos veces, una bajo el método del asesinato sobre Enrique III y otra bajo el aspecto de la revolución en enero de 1793. Es un fenómeno aplicable también en la Inglaterra de Cromwell en 1643 sobre el monarca católico Carlos I Estuardo, también con motivo del éxito de la revolución encabezada por un Parlamento anglicano. El paso del no derecho al positivo, real o actual, en cuanto superación del viejo vacío o corrupción del anterior fundamento jurídico pasaría así, de forma sutil a la formulación del nuevo orden de la mano de Aristóteles a Hobbes y a Rousseau, a través de Mariana, los niveladores, jansenistas y las formulaciones ilustradas y racionalistas.

Esta sería una consecuencia de ese *"rex eris si recte facis, si autem non facis no eris"*, a pesar de existir una distancia entre la teoría y la praxis, pero la voluntad del cambio esta, si se me permite en esta observación, si bien precisa de una concepción legitimadora de la revolución más amplia, difícil de sustraer en Costa, como será preciso ampliar en otro lugar. Que el derecho tiene un significado políticamente notorio y/o antropológico, podemos apreciarlo en la siguiente observación en nuestro autor:

"Mucho antes de la dispersión, la familia arya era nómada (sic) y su principal y casi

⁶⁰Ibidem.

⁶¹Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1989. Cfr también D'ORS; Álvaro (1987); *La violencia y el orden*. Ed. Dyrsa. Madrid. , por el que encuentra la legitimidad del alzamiento nacional y el comienzo de la guerra civil española, basándose en esta tesis.

única riqueza, el ganado. Poseía su vocabulario en común con el semítico, una raíz antiquísima, "RJ" (sic), que en sus orígenes hubo de significar "guiar", conducir, llevar hacia adelante el ganado o ir delante del ganado"⁶².

De hecho el símil de guiar rebaños por pastores es idéntico al de orientar pueblos o la grey, la feligresía en un sentido político-religioso, del que penden aún interpretaciones ciertamente mesiánicas, cuando sobrevienen crisis. La concepción crítica del Estado pondría en tela de juicio el problema de la pureza del derecho, especialmente en relación, con el surgimiento del hombre especial, del héroe, el rey mítico o la potenciación revolucionaria del nuevo orden de cosas en las sociedades contemporáneas anteponiendo carisma y derecho, respecto del fenecido y corrompido, en su caso orden de cosas, así como una teoría permanente del juicio sobre la trascendencia y la facultad "cuasi divina" -si cabe- del hecho de gobernar⁶³.

En griego una misma palabra significa "pasto" y "ley" ("nemos" y "nomos" tienen una acepción muy similar, concordante), también "rey" y "grey", tanto como "rex" y "res" (rey, cosa, "*res publicae*" o república). El derecho está en la raíz última de todo sistema político. Para la Escuela Libre de Enseñanza y el krausismo en general, o para Costa en particular tal comparación no existe puesto que partimos de una misma unidad semántica. La política debe ser rectitud de carácter, buen gobierno, proporcionalidad de poderes, sistema equitativo, exigencia social, si bien no lo es, especialmente si hacemos hincapié en el significado de la democracia liberal desde su

⁶²COSTA, Joaquín, "*Los nombres del derecho*", op cit, pg, 66.

⁶³Cfr en COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, pg 67, "*Los nombres del derecho*", op cit, Este evidente sentido antropológico-psicológico, ya que la función primitiva de aquellos pueblos era la de la acción, la política poseía un sentido tan vital como derivado de sus funciones socio-económicas. Tanto en tiempo de Costa, y también posteriormente, este término no ha perdido su acepción ni de hábito de convivencia en la polis, especie de *dasein* o ser propio, en el entorno tanto inmediato como mediato pero tampoco del carácter dinámico, emprendedor, primitivo: "*Por una traslación de sentido, por demás llana y obvia, el vocablo que servía para denotar la idea de guiar o dirigir el ganado, hubo de aplicarse a significar la idea de guiar o gobernar una familia o una tribu, ir delante, ser el primero. Así, es como en todas las lenguas semíticas, encontramos aquella raíz especificada en dos vocablos principales, uno que significa "apacentar" (ra há) y otro que significa "rey" (ro'hé), así, también en las lenguas aryas, esa misma raíz se explaya en dilatada familia de dicciones que giran en derredor de esas mismas ideas: ser el primero; caminar delante, en dirección recta, y por extensión, caminar; regir o dirigir; ser príncipe o jefe; derecho, rectitud. La aproximación de ideas que estos diferentes significados envuelven ("apacentar-reinar", "caminar-dirigir", "primero-rey, rectitud-derecho") se hace notar en otras muchas raíces de las lenguas aryas (sic), y viene a corroborarla que en hipótesis atribuimos a la raíz (rj)" Ibidem.*

crisis. Democracia y liberalismo no parecen términos que tengan una determinación moral con que se identifiquen plenamente. Podríamos hacernos la siguiente pregunta en consecuencia ¿hay algún modelo de liberalismo más noble y honesto, que podamos contraponer a los sistemas conocidos. La misma consideración y principios son la sustancia de un fenómeno ético. Se ha hablado del liberalismo de Costa, y no obstante es el principal denostador del liberalismo según podremos deducir de *Oligarquía y caciquismo*.

Un hombre que habla en defensa de la tradición, de la psicología popular, y de las vertientes historicistas expone un criterio de libertad y de soberanía harto diferentes de la demagogia de los políticos anteriores al destronamiento de Isabel II y en buena parte de los posteriores, su idea *Libertad civil*⁶⁴ no es un alarde de retórica, sino un estudio que le alejan de Mill y Constant, que se hace extensible al momento en que escribirán Weber, Ortega o Madariaga. Ayer como hoy desde el auge actual del único sistema posible porque parece incuestionable pensar en otro, que no sea la democracia liberal. ¿Por qué? Por su eficacia para los grandes poderes, poseedores de los medios de producción y de comunicación, la misma complejidad señalada por Madariaga en la política allá en 1935⁶⁵, la tecnificación actual en proceso, la ataraxia, que criticaba Baroja unida actualmente a la terrible ausencia de ideas sociales, la conversión de la ideología y praxis política en objeto de consumo, la desidia, la misma pereza o comodidad, imposición de fuerzas y tremendos intereses, agotamiento, fin de las ideologías, según exponía al comienzo de este trabajo al hablar de la crisis del Estado por extensión, si bien en dos épocas diferentes.

El sentido único de esta categorización de la política viene tipificado por la necesaria búsqueda de un sentido moral⁶⁶, pero a la vez práctico, incurriendo también el principio de cierta idea de tenencia o de posesión, incurriendo en parte en el concepto de propiedad, no

⁶⁴Cfr *La Libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*. Ed. Guara. Zaragoza. 1980, cfr también LEGAZ LACAMBRA, Luis, "Libertad política y libertad civil según Joaquín Costa". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. septiembre-diciembre de 1946, n.ºs. 29 y 30, pg 1-43 y mi ponencia "Características histórico-políticas del concepto de capacidad jurídica en Joaquín Costa", Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, 22 abril, 2002, en prensa.

⁶⁵*Anarquía o jerarquía*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.1935 (reed. Aguilar. Madrid.1975), pg, 62.

⁶⁶Cfr SANZ DEL RÍO, Julián, *Discurso pronunciado en la Universidad Central en la solemne inauguración del año académico de 1857-58*. Universidad Central. Madrid. 1 de Octubre de 1857, pg, 11-12. (Reed. Facultad de Filosofía. UCM. Col. Excepta Philosophica. Madrid. 1996, n.º.16).

objeto específico de esta tesis, también estudiado por Azcárate o Altamira, pero también por Costa y Giner. En todo caso se invoca un carácter trascendente no distante, históricamente de lo divino⁶⁷. Sin olvidar ninguna de estas acepciones su sentido de potencialidad y de acción. Costumbre, ley, comienzo, Imperio, gobierno, Estado se constituyen en cuestiones paralelas a la de los sistemas o modos del vivir político, principios que etimológicamente vienen derivados de otras términos:

"Otra dicción griega vale como "principio", "caminar" y como principado, "imperio" derivado de "Arjé" aquello que va delante, "honor", ser "principio" y "origen" como elementos naturales se asemejan a las de "argos" o "rey"⁶⁸(...).

"Fru" en gótico con valor de caminar, ir, carrera, uso, y en cymrico con el de derecho y justicia. Volviendo a la raíz aryo semítica "RJ", y descartando de ella las ideas materiales (dirección recta, situarse al frente, caminar, apacentar) para fijarnos solo en las ideas morales que ellas envuelven, la vemos bifurcarse en dos conceptos cardinales:

a) El concepto de jefe, rey, juez, el que dirige, el que dice el derecho (el denominado

⁶⁷No es un concepto abstracto, su razón de ser es la de encontrarse vinculados al suelo, territorio, a aquel terruño donde imparten o distribuyen la ley, el derecho): "Así, todavía Homero aplica a los reyes este pintoresco calificativo el de pastor de pueblos ("nomen laon"). En islandés es idéntica la raíz de "redil" y de "derecho". En bretón o armoricano, una misma raíz denota la idea de enfrente todo derecho y ley o costumbre jurídica, el Welsh y el irlandés poseen una misma raíz que en aquel significa marchar, y en este derecho. El sánscrito védico, las dos ideas de carrera y ley se juntan en un común vocablo. "Rektal" y "ragnep", "reizy", "reic'h", "derecho", "ley", "rhy" es "príncipe" "rico", "poderoso". Al igual en welsh "kert" o "kerz" en breton es "caminar", "marchar", en irlandés "ceart" es "justo", "bueno", "cearl" es "justicia", "equidad", "derecho", y también "coire", "coiraid", "coireach", "justicia", "justo" antiguamente "coru" o "más justo". Una forma de ordalia surge entre las costumbres jurídicas de los pueblos lusitanos en torno el río Coura, cerca de Lamas de Moledo. La "ordalia" o prueba por inmersión en agua fría parece haber estado en uso entre los primitivos aryo, según se deduce del Código de Manú como en los Códigos europeos de la Edad Media. En sánscrito "eva" es "carrera", en plural significan "usos", "costumbres" en idéntico caso esta "yâna", también sánscrito que significa igualmente "marcha" o "carrera" (de "ya", ir) y al mismo tiempo "costumbre", "uso". COSTA, Joaquín "Los nombres del derecho", op cit, pg 66. adquiriendo también otras acepciones: "Apacentar", "distribuir", "dispensar", "saber" (derivaciones del verbo "nemo") usado por Homero al igual que "nomos" significa "pasto", "prado", "distrito", "jurisdicción", "porción" o "propiedad" que se posee en virtud de una distribución, "so", "costumbre", "ley", "nomeos" de donde viene a su vez otros términos ("nómadas", "numidas"...)

⁶⁸COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, op cit, pg, 67 De hecho en la tradicional acepción del origen divino del poder, lo que principia en origen, valga la redundancia, el sentido tribal o primitivo es la realeza. También viene por delante el principio de soberanía, que es aquello que principia y antecede: "Una raíz sánscrita, gótica y céltica denota ir delante y (a la vez) señor o soberano. en persa y en germano, se expresa la idea de jefe, rey, por medio de una raíz que subsiste en sánscrito ("faur", "faura", en alemán antiguo, (similar a "furi" o "fuhrer") (?), "pura-etor" (similar a "praetor"), (tal análisis) nos llevarían a otras voces que nos inducirían al provenzal, al catalán no ajenas a la inscripción encontrada por Hubner en

poder o capacitación del "ius edicendi") y b) El concepto de orden, regla, ley, juicio, costumbre (de base popular, de carácter antropológico-psicológico, costumbrista)⁶⁹.

Igual también que la semejanza existente entre Caesar, kaiser, casa, indicadores de posición, situación, jerarquía, status social, determinando un orden de facto, legitimado por la acción histórica. Se trata de un hecho natural, de un principio biológico-jurídico y político⁷⁰.

Tras expresar esta especie de ADN, especie de reconstrucción arqueológica, como señalaría por otra parte D. Ángel Sánchez de la Torre en su libro homónimo⁷¹, en cada uno de los sustratos lingüístico que conforman las palabras desde su etimología, origen histórico, significado

Lamas, citada en el "Corpus Inscriptorum Hispaniarum Latinorum". Ibidem.

⁶⁹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, op cit, pg 67 "En la primera consideración, la raíz se mantiene formalmente una en todas las lenguas de matriz arya: sanscrito, "raj", "rajá", "ragam" significaría rey, igual que el mencionado "arjé" se vincula a términos con significado de reino en latín, irlandés antiguo y que se extienden a otros tantos idiomas croata, albanés, gótico, escandinavo y germánico, igual en el anglosajón: "rix", "rig", "rigt", "right" o las terminaciones en "rix" (Vercingetorix)... al igual que algunas terminaciones germánicas en "rich", "ric" o "rico" Fried-rich, Chilp-eric o Ala-rico, que indican juez". Ibidem.

⁷⁰Expresando a continuación como: "En su segunda acepción, la primitiva raíz "RJ" ha revestido dos formas principalmente: 1) Zendo-ibérica. En Zend, "eres" o "erez" es derecho, justo. "aretha" lo que va derecho, justicia (cfr del griego areté); en Euskaro "arret" es lo no torcido, regla, ley "aretza" dirigir, el "Erse" irlandés "c-eart", derecho ¿se refiere a este tipo o más bien al sánscrito "krtya"? (sic). En indo-europeo el concepto de derecho inhiere honradez, rectitud, así "rgūyu" es honrado, "rastab" regla, costumbre, "râstfi" justicia, "ragaba", orden. En griego "resto", "o-rectos" y "rego" equivalen a regla en latín "rectum", "directum", "regula", "rectio" en céltico o bretón "reiz" o en cymrico "rehatib" derecho y ley tienen equivalencia en alto alemán, meso-gótico, anglosajón y en lengua románica: derecho es "direito", "diritto", "droit", "dret". Estas últimas formas solicitan nuestra atención por un doble motivo: 1) Por un lado las lenguas neolatinas desecharon, o poco menos, la palabra por excelencia nacional de los romanos "ius" o "jus", 2) en cambio gustaron de otra que usó raras veces Roma como equivalente de justicia, rectum, dándole un giro diverso, no desconocido del todo en la literatura latina directum. Algunos ejemplos los tenemos en Salustio al expresar *Populum romanum neque recte neque pro bono facturum si ab iure gentium sese prohibuerit*, (Bell Jugurt, 25), en Cicerón, al decir *Phoenices eo directius gubernant*, (Acad, 4,20); en Ovidio con *Mens recta consili* (Fast, 4, 3, 11), Terencio (*non rect vinctus est Andr*, 5,4); Paulo Directo *agere cum aliquo* (Digesto, 9, 4,26), aludiendo a la poca falta de uso del vocablo rectum". La adopción de "rectum" se explica perfectamente por lo que precede: esa palabra no era tan exótica como el nombre "ius" a las naciones subyugadas a Roma a la cultura romana, pues formaba parte de los diccionarios germánicos y célticos, y había cobrado en ellos la misma fuerza y determinación que la palabra "jus" en el diccionario latino. No es tan fácil explicar la adición del prefijo "di", en las lenguas neo-latinas, pues no acabo de persuadirme que la palabra "derecho" haya brotado tan expeditamente del participio "directum", sin que nada nos dé razón de ese fenómeno. Hay en las lenguas aryas, dos raíces DH y DHR con significación de contabilidad, firmeza, establecimiento, de donde se han originado en sanscrito "dbara", costumbre, uso, "dha" y "dharma", ley, justicia, orden, moralidad. Dão en persa o dâta y dâd expresan derecho, justicia en lituano dereti (deru), obligación, en irlandés antiguo "dir", moderno "dior", justo, ley en cymrico, "dir" certidumbre, verdadero, necesario.. en celto-irlandés: "dir", "diorach", "direach", de donde se deduce en mi opinión que "dir" y "rech" expresan conjuntamente "directum" en lugar de "rectum", las mismas razones dieron preferencia a "rectum" sobre "jus". Ibidem, pg, 66.

⁷¹Cfr Arqueología jurídica. Ed.Dykinson. Madrid. 1980, pg, 5-12

semántico y sentido antropológico. Cabe decir, que este estudio erudito determina la universalidad del derecho a través de la generalidad que dicho significado le atribuye, a pesar de los matices, caracterización y diferenciación, todas insisten en la rectitud, la honradez, el camino más directo hacia un objetivo de justicia, equitativo sin que nos reste olvidar algo esencia:

"El derecho es un principio de gobierno, de dirección; pero ¿en virtud de qué dirige y gobierna el derecho? El problema ha mudado de forma no se ha resuelto.

Todavía menos explícita que la raíz "rj", es la de "dhr", que acaso entra en composición con ella para formar la de "derecho". Serán por ventura más significativos los nombres que recibió de los pueblos helénicos y latinos la categoría moral de la justicia"⁷².

A parte de esta sujeción a la justicia como algo bueno "per se", o de este "yugum". Kuhn y Picter según Costa relacionan derecho y salud. Una nación que goza de un buen sistema de administración de la justicia goza de buena salud. Hay que decir, que igual acontece con la política, las costumbres, el estado de la cultura, el nivel económico y el de la educación o la sensibilidad colectiva.

El derecho es una medida, un valor de interdependencia, de igual correspondencia. Por último cabe exponer que estos términos no son meras abstracciones, si no que hacen alusión o se vinculan a realidades concretas, con las que establecen una sujeción:

"Yung" o "yu" implica unir, en bretón "gwir" une derecho, equidad y "gwiron" justo equitativo, incluso (abarca) libertades, el adjetivo irlandés "wisse" es justo, "wissiu" más justo y

⁷²COSTA, Joaquín. Op cit, pg 67. De la raíz "dix" se derivaron los vocablos griegos "diké", (así) "dikesis" es juicio, "dikastés" juez, el sentido originario de esta raíz lo patentizan multitud de verbos, griego "deikumi" mostrar o "diç" mostrar, indicar, anunciar, de donde el anglo-sajón "teibam" es juzgar estatuir, "tihte" acusación, en latín "in-dicare" y "ju-dicare" o "ju-dex" y "digitus", en irlandés "ditim" o "dictim" acusar, condenar. El nombre histórico de la justicia en Grecia significa, pues, lo que dirige lo que muestra el camino, lo que dice aquello que se ha de hacer tampoco penetra en su naturaleza; lo designa por uno de sus efectos, común a la religión, a la ética y a la ciencia. ¿Y el nombre latino ius? Son innumerables las afinidades, parentescos y relaciones que le han señalado los jurisconsultos en el Diccionario del pueblo rey (sic); ya le buscaron abolengo en el verbo "juvare", ya lo hicieron fraternizar con "jugum" (yugum), ya remontaron su origen a "Joveis" y "Iowah" o Jehová, como Vico, y lo aproximaron a "jubere" a "jussum", partiendo ingeniosamente, como hizo el insigne Suárez, esta última palabra, para obligarle a confesar "Jus sum" en su Tractatus de legibus, enigmal error ha incidido un filólogo de nota, Seb Zehetmayr autor del "Lexicon Latino sanscritum

el celto-lusitano reconoce una raíz común arya, que vale tanto como lazo o ligamen, lo que une y la unión misma.. Jura et jussa pupolorum.. (o iussa) qui pernicioso et inuista populis jussa descripserint dice Ciceron en De legibus. Como los demás nombres atiéndose el presente a uno sólo de los efectos materiales del Derecho, pero nada nos enseña acerca de su naturaleza esencial.

Hay, pues, que abandonar el campo de las etimologías, y en vez de preguntar a la historia el significado de vocablo Derecho, (debemos) investigar y analizar la naturaleza del concepto en la razón"⁷³. Derecho y concepción político-regeneracionista tienen que ver en este alarde de erudición costista, al determinar que el derecho es un principio de gobierno de dirección y al identificar la personalización de los instrumentos de mando (arjé, rey, César, Kaiser, gobierno, guía, camino...) y la idea vitalista o el principio de acción en esta interdependencia de la política respecto del derecho que abarcaría cada dimensión social, adelantando formas ideológicas posteriores, de cierta raíz germánica, podemos hablar de un concepto autoritario del derecho per se, con raíces etimológicas, históricas, con herencias indiscutibles de la razón de ser del derecho como *postestas* *suprema* e *imperium* con un torno de precursor⁷⁴ La obra de Costa es un magma no definido de lo que ha de acontecer, pues el no podía saberlo ni tampoco la orientación que otros autores realizaran a la hora de interpretar su obra. La crítica a la democracia no es la renuncia a la justicia social, a la voz popular, base del ideal regeneracionista, sino la búsqueda de una democracia no liberal, sino pura conforme a derecho como *imperium* no como un pretexto de derechos oligárquicos.

comparativum", 1873 *jusso=jus-so* y *jus-eso* (*as-mi=s-um*) (*sic*) Ibidem.

⁷³Ibidem.

⁷⁴En este sentido es como Ernesto Jiménez Caballero intento sintetizar autoritarismo y regeneracionismo en una vía paralela con los precursores ideológicos del fascismo, según refleja en su artículo "*Interpretación de dos profetas. Joaquín Costa y Alfredo Oriani*". *La Conquista del Estado*. N.º 2, 21 de marzo de 1931, pg,1 y 2 e indirectamente en las influencias en la generación del 98, muy especialmente en Baroja, no solo en Judíos, comunistas y demás ralea, en los artículos incluidos contra la democracia en este libro sino en el Prólogo que hace Jiménez Caballero para la citada obra, incluido en la Revista JONS en 1934.

Otro de los prohombres de la Institución, D. Rafael María de Labra modernizaba el sentido último de nación como lo haría el propio Francisco Giner en sendos artículos en el *Boletín de la Institución*, teniendo como base el sedimento dejado por Ahrens, verdadero introductor del Krause politólogo, en este sentido más que el propio Julián Sanz del Río, según han destacado Lacruz Berdejo, Fernández de la Mora, Elías Díaz o Gil Novales.

4. Nación y Estado en el pensamiento organicista de Costa. Lo expresado hasta ahora tiene un sentido histórico-lingüístico, sin él no hubiera sido posible hallar la pureza del concepto, hoy tan manoseado, roto, adulterado por intereses, convencionalismos y totalmente confuso para una masa, aún inculta, carente de sensibilidad, ineducada y con principios contradictorios, atomizados más que inadecuados de cara a la convivencia.

En su artículo, D. Rafael María de Labra, titulado "*Historia política contemporánea*" fundamentaba una doble situación, peculiar de los años de vigencia de la ILE. Por un lado se encuentra el valor del Estado-Nación⁷⁵ como aglutinante, estructurado por aquello que es una unidad sustancial, del mismo modo que el todo está constituido por cada una de sus partes, por otro lado encontramos la formulación de su expansión en una era colonial. A la hora de determinar su existencia, razón y funciones nos interesa más lo primero que lo segundo, pues no vamos a entrar en la problemática internacional del colonialismo o imperialismo en su segunda fase expansionista o en su acepción geoestratégica al estilo de un Ratzel o un Haushoffer, aunque exista una cierta e incluso evidente relación:

*"El valor de la Nación -o mejor dicho, de la idea de nacionalidad- no se determina bien por la relación establecida entre el todo nacional..."*⁷⁶.

⁷⁵N de A. Respecto de Joaquín Costa Martínez, no podemos olvidar sus escritos sobre la proyección española sobre África, sus intervenciones en la Sociedad Geográfica Madrileña (1876), el Ier Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil (1883), el mismo año escribe sobre la *Cuestión de la Escuadra*, promueve La Sociedad Española de Africanistas y Colonistas luego Sociedad de Geografía Comercial con una revista de igual nombre, y que el mismo dirige de (1885-97), su escrito defendiendo Las Carolinas españolas respecto de las presiones de Alemania (1895) pero eso nos remitiría a una biografía del gran polígrafo aragonés, que no es objeto de la presente tesis. Cfr *OO. CC.* Biblioteca de Economía y Derecho. Madrid. 1911-1919. T. VII.

⁷⁶DE LABRA; Rafael María, op cit, BILE, 31-III-1878, pg. 114

El componente orgánico-jerárquico es el siguiente:

“Cada una de las partes que la forman en lenguaje político y administrativo se llaman Municipios, distritos, provincias, departamentos y Estados”⁷⁷.

¿A que se refiere D. Rafael al hablar de Estados?, ¿son autonomías, realmente quiere decir subestados, dentro de un Estado superior? La referencia es tan ambigua como genérica. En todo caso Estado parece referirse a una situación concreta, por debajo de una jerarquía político administrativa superior. Si el imperialismo es un experimento globalizador, no deja por ello de ser un modelo de sometimiento del débil, del impotente, del indefenso, según que caso respecto del poderoso, del rico, del fuerte, del Estado superior.

El Estado es una acepción superior político-administrativa por cuanto agrupa bajo su férula instituciones, organismos, personas, pero paralela al de nación, elemento más intangible que aglutina ideologías, modos de ser, de pensar, hábitos, psicología, espiritualidad, creencias.... Hay así un principio de ruptura o disgregación tan importante y delicado, que parece con ello que a cada conjunto de estos pareceres debería corresponder un Estado por minúsculo que fuese, pero no es así, ya que existen otros elementos geográficos, históricos, religiosos, lingüísticos incluso jurídicos superiores a los cuales se debe, especialmente. De esta manera en el trabajo titulado *"El Estado Nacional"* de Francisco Giner de los Ríos:

"Sobre el concepto de "nación", las ideas oscilan todavía en derredor de ciertos principios particulares, ya aislados, ya combinados entre sí. La raza o comunidad de origen y el territorio o comunidad de lugar han sido los predominantes...

A esta categoría habría que añadir:

⁷⁷Op cit, pg, 114.

“La religión, la lengua, la historia, el espíritu y vida sociales son las restantes bases sobre que se ha aspirado a fundar ese concepto; y aún la mera voluntad, tal como se sobrentiende en la práctica de las anexiones plebiscitarias y sostiene la teoría federal de Proudhon de que ha sido reciente y autorizado intérprete en España un importante libro”⁷⁸.

En general y sin desestimar tan diversas doctrinas, ni desconocer el actual estado crítico de la cuestión puede bien afirmarse que al personalidad nacional se apoya como toda personalidad, en un principio real superior a todos esos factores, aunque no tan propio para satisfacer el ansia de la imaginación, que busca doquiera, lo material y tangible”⁷⁹.

Entendido, en mi entender en el seno del Estado, comodín de todo sistema, pero antes es preciso aludir un fenómeno irracional, psicológico, sensible y necesario:

“Ese principio se revela en la formación de una conciencia nacional, con un sentido característico y un peculiar modo de realizar las distintas esferas de cultura. La génesis de esa conciencia, también como la de todo espíritu social, es esencialmente histórica, pues si es cierto (lo cual legitima la concepción de Hegel) que, en un sentido trascendente...”⁸⁰.

Toda nación corresponde a una idea esencial, a un término del plan divino, o sea a una potencia fundamental de la historia, donde radica su valor eterno, no es menos que el desenvolvimiento de esta idea se verifica por la cooperación de todos los factores vitales, la lengua, el suelo, la raza, la acción; todas las influencias, en suma, que determinan y condicionan hasta el mismo individuo y que se van fundiendo gradualmente en la lenta elaboración de la personalidad nacional”⁸¹.

⁷⁸Cfr PROUDHON, Pierre Joseph. *El Principio federativo*, Editorial Duran, Madrid, 1868 y sobre todo PI Y MARGALL; Francisco, *Las nacionalidades* Madrid. 1876 (citado por Antoni Jutglar). Reed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid. 1972 y Biblioteca Nueva. Madrid. 2000.

⁷⁹GINER, Francisco. BILE. Madrid. 31 de octubre de 1880, pg, 154.

⁸⁰Ibidem

⁸¹Ibidem.

Así que hay una clara influencia religiosa, en el origen del Estado, según se ha visto también en *Los nombres del Derecho* de Costa (1880) y en la idea o *El concepto de Estado puro* (1935) de Posada, existe al menos una razón absoluta de la que parte el concepto o esencia última del estado. Digamos que la trascendencia o inmanencia del mismo se remiten a un mismo origen común, pagano, luego convencionalmente desgajados entre sí, para señalar la negación o identificación providencialista. Así, el Estado secular, revolucionario es tan absolutista en el fondo como pueda serlo una dictadura teológica.

Pero, entre ambas formaciones o conceptos se establecen grados, en este intento de racionalizar lo absoluto según hicieron Fichte o Schelling como próximos a Krause, Ahrens, Röder, Savigny, Giner y el propio Costa, además de todas las fuentes y puntos de referencia en los que estos mismos autores se fundamentan. No dejan de ser estas tesis el colofón a los grandes ideales del romanticismo filosófico, generando la culminación del XIX, en presupuestos que lo trascienden al XX, y aún después, pues lo que ha de ser el Estado más adelante: el estado tecnológico (no tecnócrata) es también un remedo absolutista.

Así los medios, la tecnoproducción, el maquinismo están estrechamente ligados, llegando a crear lo que Jünger Habernas ha calificado de "ideología de la tecnología"⁸². En principio, son unas tesis muy próximas a las de Taine, Renan, Virchow o Feuilleé, quienes desarrollan los elementos psicológicos o dependientes, de pertenencia moral, emocional, biológica. Todas estos elementos (clima, geografía, raza) constituyen la formación de un elemento telúrico, una fibra psicosomática, en la que inciden caracteres topográficos y elementos culturales por igual, generando un sentimiento, una dependencia biológica. Sin embargo, nada de ello tiene que ver con el Estado como máxima institución representativa. Así, solo en tanto motor de regulación, de todos aquellos derechos biológicos, que nacen hasta tomar forma escrita, pero existe un factor, que es el potenciador de la pervivencia de esa nación, cabría decir, siempre y cuando la raíz de esa sociedad no se extinga, cabría la razón del mestizaje, sería preciso diferenciar varios tipos de Nación-Estado:

⁸²Ciencia y tecnología como ideología. Ed.Tecnos. Madrid. 1999.

"Así por ejemplo, mediante el cruzamiento, se unifica la raza, bien sea rápida y enérgicamente, como en los Estados-Unidos, ya con la laboriosa y aún dolorosa transición que va transformando al pueblo vascongado entre nosotros. Así, también el territorio es sin duda expresión necesaria de la nacionalidad (pues la tierra toda es un organismo de comarcas y regiones, destinadas a servir de asiento a las diversas sociedades humanas, a partir de la familia)... Y coopera a la génesis de aquel círculo mediante el clima.. a situación topográfica respecto de otros pueblos, la configuración y relieve del suelo, su constitución geológica y mineralógica y su fuerza productiva en punto a los diversos objetos de que pende la vida del hombre. En cuanto a la teoría federativa o sinalagmática, tiene asimismo un fondo de verdad, por cuanto la voluntad de vivir como nación es un elemento indispensable de esta y una de las más sensibles señales de la existencia del espíritu común; pero yerra, sin duda, al otorgar a esa voluntad por sí sola, aislada, arbitraria, desnuda de todo vínculo objetivo, una función que no le corresponde. Pues en ninguna esfera jurídica (y aún más allá del derecho) crea la voluntad relaciones; sino que su misión se reduce a cumplir las que existen por la naturaleza misma de las cosas, una vez conocidas"⁸³.

No difiere mucho la idea de contrato respecto de la de federación, ya que cada elemento constitutivo de la misma, es soberano "per se" y acuerda, como entidad superior negociar a una escala la unión con otros en igual condición.

La lógica es la misma que conlleva a los individuos a pactar la erección del Estado, ya que son a sí mismo soberanos para determinar un acuerdo de similares o idénticas características, sin embargo, la federación implicaría una igualdad jurídica, una identidad de semejanzas sometida a iguales derechos de raíz (históricos), de acción (política) y de dependencia (obligaciones dirigidas a un fin común), aunque Giner no especifique el principio federativo lo determina en la misma raíz de la existencia histórica del Estado.

⁸³GINER DE LOS RÍOS, Francisco. *El Estado Nacional*. Op cit, pg. 154

*"Esta teoría es un resíduo de la antigua doctrina romana acerca de la voluntad, el contrato y el estado de naturaleza, con cuyos tres principios han elaborado las teorías del liberalismo abstracto: Grocio, Rousseau y Kant, sus tres más ilustres e influyentes progenitores"*⁸⁴.

Así, la conciencia nacional es fruto de un doble proceso histórico, diacrónico, y sincrónico. En el primer caso, en tanto en cuanto es una larga evolución en el tiempo, de asimilación, de asentamiento o consolidación de ciertos supuestos psicológicos, irracionales e ideológicos ya mencionados. Es el fruto también de un fenómeno sincrónico, aglutinante o de simultaneidad, en cada momento de hechos tangibles (hechos históricos, económicos, jurídicos, folclore, elementos que confluyen en el acervo material, visible: los hechos consuetudinarios, costumbres, el conjunto de las fuerzas productivas en un mismo entorno geográfico), que a su vez esta sometida a la doble dinámica del desarrollo histórico: relacional, lógica (de causa-efecto) y evolutiva.

No creo que se ofrezca a la discusión obre si son inventados o no, salvo para no herir susceptibilidades⁸⁵. El 26 de septiembre de 1996 fue leída en la Facultad de ciencias Políticas y Sociología una Memoria para obtener el título de doctor por parte de D. Oscar Ignacio Mateos y de Cabo, publicada por la Institución Fernando el Católico, con el título, *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa*⁸⁶.

⁸⁴Ibidem.

⁸⁵Cfr DE BLAS GUERRERO, Andrés. *"Nacionalismo y regionalismo en un regeneracionista tardío: el caso de Julio Senador Gómez"*. Ed. Revista de Occidente. Madrid. Octubre. 2002, pg. 133-150.

⁸⁶N de A. La tesis fue dirigida por D. Juan Maldonado Gago, profesor doctor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, presidiendo el tribunal D. Ramón García Cotarelo. Si bien utilizo fuentes costianas, no partían de una concepción jurídico-política, ni hacia partir tal definición de sus bases filosófico-jurídicas, las alusiones al krausismo fueron escasas, si bien se apoyó en fuentes de una relativa fácil lectura meramente política, por lo que la considero incompleta en buena medida, dada la complejidad y tendencia interdisciplinar del estudio y habida cuenta del carácter y sentido poligráfico del autor escogido. La vertiente de la explicación de fondo era la vieja cuestión de la dualidad nacionalismo-europeísmo, de cara al pretendido siempre modernismo, derivado de la crisis del 98, sin entrar a fondo en el tema de la estructura y constitución de la Nación-Estado, cuestiones que en buena parte vienen definidas en el planteamiento de intenciones de la Introducción de este trabajo. El CSIC, a través de la Institución "Fernando el Católico" de Zaragoza la publicó en 1998.

Mi intención es dar una visión diferente, sin menosprecio de algunas de sus fuentes. hay que decir que Costa se remite someramente a sus compañeros y maestros, Gumersindo de Azcárate y Francisco Giner de los Ríos, quienes a su vez "copiaron", salvo excepción de forma íntegra las doctrinas del krausismo. Sin embargo, no es tanto la falta de originalidad, criticada por Albadalejo referida a los orígenes del krausismo, ni a la de los prohombres de la ILE. Lo importante es la interpretación y utilidad, que estos últimos la dieron de cara a consolidar su valor y hacer prevalecer su valor hasta más allá de la transición democrática.

En Costa como en Azcárate o Giner, cabe la constatación de España como "un órgano" en su conjunto, según expone Mateos y del Cabo, y la constatación de toda una teoría de derecho político, derivada del derecho público. Azcárate en *El Problema social y las leyes del trabajo* expone como:

*"Los municipios, provincias, iglesias y universidades, son el único medio de que la sociedad tome conciencia de sí misma"⁸⁷ y aprenda a resolver autónomamente, según el rango de su libertad, aquellas cuestiones, que, cuanto tal sociedad, le afectan en los distintos órdenes de la vida...."*⁸⁸.

Puesto que la sociedad

*"No es una mera suma de individuos, ciertamente, pero tampoco mero conjunto de organismos, es una y otra cosa a la vez, es conjunto orgánico de personas individuales y sociales"*⁸⁹.

⁸⁷COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *El municipio*. Ed. Biblioteca Costa. Madrid. 1912.

⁸⁸GINER DE LOS RÍOS, Francisco. Op cit, pg, 155.

⁸⁹Cfr AZCÁRATE, Gumersindo de. Discurso leído en el Ateneo Científico y Literario de Madrid., el 10-XI-1893, pg.17-18. Citado por TORREGOSA; José Ramón, *"El pensamiento político de don Gumersindo de Azcárate"*. *Revista de Estudios Políticos*, Nº. 135-136. Mayo-Agosto. Madrid. 196, pg, 131y ss

Cuando se refiere a que es un órgano, no solo alude a su carácter vivo, sino a su composición.

Por un lado existe un reconocimiento y respeto de las instancias intermedias, que jalonan la estructura interna del Estado, lo que supondría un freno y limitación en cuanto a la jurisdicción del Estado sobre ellas, se busca un tipo de intervención o de convivencia y función flexible del Estado respecto de la vida social, un tanto influido por el sistema inglés intentando aunar los intereses de *"la política con la vida y por tanto, de la sociedad con el Estado"*⁹⁰. Las bases doctrinales de Ahrens y Giner, basadas en Krause, fuente de la *Vida del Derecho* y del *Hecho jurídico individual y social* de Costa, radicarían en el *Ideal de la Humanidad*, donde se dice:

*"El Estado, como la forma exterior de la justicia, debe asegurar a los ciudadanos las condiciones para cumplir libremente la totalidad de sus destino; pero las condiciones interiores de libertad y de mérito moral, las intimidades del ánimo y las potencias superiores del entendimiento y la voluntad están fuera de su esfera y sobre sus medios"*⁹¹.

De aquí se deduciría por parte de Rafael Altamira, una defensa templada de la diversidad interna de los Estados en su *Psicología del pueblo español*:

*"Tampoco se atrevería hoy ningún pensador serio a decidir (salvo algunos pocos casos concretos de agrupaciones políticas) cuáles, de entre las asociaciones o formas de asociación nacional existentes son accidentales o esenciales, hallándose todavía muy inseguro el criterio en la masa: como lo demuestran las reivindicaciones "regionalistas". Que, cuando no encubren el separatismo, buscan el reconocimiento de una "personalidad" propia en las regiones, compatible con la unidad superior"*⁹².

⁹⁰LÓPEZ MORILLAS, Juan, *"Francisco Giner: de la septembrina al desastre"*. Cuadernos Hispanoamericanos. nº. 355. Madrid. 1980, pg 12

⁹¹KRAUSE, Karl, Christian, Fraeudrich, *Ideal de Humanidad para la vida*. Ed. Orbis. Barcelona, pg 83.

⁹²Op cit., Madrid. Saturnino Calleja. Madrid. 1894. (Reed. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1998), pg 45-46.

Las regiones parecen situarse en un concurso de competencias, autocalificándose de históricas, de mayor capacidad a la hora de recibir privilegios, derechos, atribuciones, cuya fuente primigenia es el Estado.

"Esta compatibilidad es evidente para los regionalistas de muchos Estados europeos constituidos sobre la base de una nación. Así en Francia, donde el regionalismo descentralizador tiene cierta fuerza, y se está traduciendo ya en la política activa (reforma de los Consejos Generales, etc), nadie niega la patria nacional ni ataca la cohesión formada por obra de siglos y generaciones.

*Por otra parte, es frecuente ver cómo marchan paralelas en los filósofos del Derecho, la aspiración a un cosmopolitismo que una cada vez más a los hombres de todas procedencias, y el reconocimiento de esferas autónomas, de Estados propiamente dichos, en círculos sociales inferiores y aun en el individuo mismo"*⁹³.

Pero para alcanzar ese grado de cosmopolitismo, es preciso afianzar, el concepto de Estado, que parece persistir por oposición a otros, por su relación externa, en Krause:

*"Suprimir la oposición de las nacionalidades en la Humanidad no es ni posible ni deseable; tanto valdría esto como destruir en su fuente la vida interior bien sostenida de la Humanidad misma. Aquel que profesa puro sentido humano reconoce y acata este orden establecido por la providencia sobre toda convención; con íntimo sentido ama el propio Pueblo como miembro del cual él ha nacido, al cual es deudor de una principal parte de su educación y del carácter desarrollado de su individualidad"*⁹⁴.

Creo que debo hacer una rectificación a Mateos y de Cabo e insistir en algo que se repite, no sólo en Costa, sino en sus compañeros y amigos, es

⁹³Ibidem.

⁹⁴KRAUSE, Karl, Christian, Friedrich. Op cit, pg, 84.

"El reconocimiento de la personalidad propia de los órganos y entes dentro del Estado que predicaba el krausismo"⁹⁵...

Pero dentro del esquema unitario, es decir la diversidad bajo lo uno, de donde se deriva un desprecio legítimo contra el regionalismo radical, el separatismo, contra los despreciadores de la historia, o lo que es lo mismo los que van contra la idea de Derecho total, y el ideal de humanidad no como tema docto o académico, sino práctico, repleto de amor propio y hacia los demás, en este sentido como expone Mateos y de Cabo⁹⁶. En una carta que mandó un periodista de *El País*, que le demandaba su criterio en el tema de la Solidaridad Catalana, al que respondió lo siguiente:

"Me es absolutamente imposible corresponder al honor que me dispensa El País, consultando mi opinión sobre Solidaridad Catalana ¿Por qué? Iba a enunciar aquí los motivos, para que no caiga V. en la tentación de tomarlo a desaire: pero he reflexionado luego que eso y declarar mi pensamiento (mejor dicho mi impresión) sobre dicha Solidaridad es una misma cosa, y me he acordado de que es V. periodista.

Bástele saber que no estoy suficientemente orientado que disto mucho de ver claro, y que me enganchó en la cofradía del silencio. Hasta que se haga luz en mi espíritu, si se hace y vale la pena sacarla al balcón"⁹⁷.

Lo que Costa rechaza es la conversión del regionalismo en nacionalismo, ya que concibe necesaria la legitimidad de una cierta capacidad administrativa para hacer viable y más próxima la acción ejecutiva de las necesidades en cada orden de la vida, así lo mismo que dice estar del

⁹⁵MATEOS Y DE CABO, Oscar Ignacio, *Nacionalismo español y europeísmo*. Op cit, pg, 163.

⁹⁶Según MATEOS Y DE CABO. Op cit. *"Costa no realizó grandes trabajos teóricos sobre el regionalismo y la autonomía para las provincias, y en general se mostró cauto y reacio a dar su opinión en estos temas"*. Ibidem. No obstante su preocupación por el tema regional y nacional, a modo de dualidad sondable constituyó un problema de primera importancia, Costa era consciente de la crisis del Estado ante la división, la ausencia de un sentimiento nacional colectivo como en 1808, el individualismo ante la solidaridad del auténtico problema nacional, que era ese, la ausencia de amor a lo propio, la desidia, el abandono, el egoísmo de los miembros de ciertas clases sociales...

⁹⁷Citado por MAEZTU, Ramiro de, *Debemos a Costa*. Ed. Tipografía de Emilio Castañal. Zaragoza 1911, pg, 11

"regionalismo hasta la coronilla", despertando a través de la inmigración masiva una xenofobia, que no existía y también del mismo mal gobierno, que denota la debilidad de un Estado en vías de industrialización:

*"Estoy de regionalismo castellano, gallego, etc hasta la coronilla. A los demás políticos consultados debe sucederles lo mismo, pues habiendo tomado alguno de ellos la pluma para contestar a la consulta ni una vez por casualidad han tropezado con el concepto "regionalismo" ni han intentado definirlo. Sin duda para ellos el dichoso regionalismo no es un problema serio (...) Una de las más graves dolencias que padece el cuerpo social es la emigración no por leyes naturales sino un producto artificial del mal gobierno. Se curaría resolviendo los problemas de la escuela y de la despensa; no la curan antes bien la acrecientan, agravan y enconan esas odiosas teologías que quieren agruparse con aire de sistema bajo la rúbrica del regionalismo. Por eso. una revista que se fundase para eso último vuelta de espalda a lo primero sin siquiera agregarle a guisas de triaca como fomentadora de la emigración tendría por fuerza que titularse Éxodo"*⁹⁸.

Por contra admite, en ese *"País de eunucos"*⁹⁹, en la reivindicación de un sistema de gobierno enérgico, firme a la hora de respetar la libertad (amenazada no tanto por el estado sino por aquellos, que de un modo feudal, se anteponen particularmente al mismo Derecho del Estado, que el del ciudadano):

"La misma autonomía que se respeta en el individuo para que pueda regir por propia la ley su vida (ley del contrato, ley de testamento, libertad de locomoción y de asociación, derecho a darse a sí propio tribunal, o sea, de comprometer en árbitros, etc) no siendo el Código Civil

⁹⁸A.D.C.G. Archivo de Costa en Graus. leg. *"Regionalismo"*. Citado por Mateos y de Cabo. Op cit, pg, 164-165.

⁹⁹Cr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1912). *Ideario*. Introducción y notas de Jose, GARCIA MERCADAL. Ed. Afrodísio Aguado. Madrid. pg, 312.y en *"La imagen de España"* en mi tesis *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja*, pg, 51 y ss, y en BELLO VÁZQUEZ, Felix. *El pensamiento social y político de Pío Baroja*. Op cit, pg 171 y ss.

por punto general, sino derecho supletorio¹⁰⁰, deben tenerla las entidades las entidades locales, no promulgándose la ley Municipal sino con carácter exclusivamente subsidiario; y otro tanto digo de las regiones...

Sin perjuicio en todo caso de la inspección y patronato supremo del Estado nacional, obligado a garantizar los intereses superiores de la humanidad, de la civilización y del progreso.

Supone esto repartir la vida del cuerpo social por todos sus miembros, trasladando a la periferia una parte de la que ahora se halla acumulada en el centro y lo tiene congestionado, sin tener más que las estrictamente precisa para la subsistencia y en orden del todo; supone, por tanto, apretar los vínculos de la unidad política.. Pero aflojar los vínculos de la unidad administrativa; y dicho en términos históricos, reponer las cosas, no precisamente al ser y estado que tenían el día en que la organización regional fue desbaratada por el legislador, sino al estado en que esa organización debió quedar, hecha la prudente reforma que sin duda ninguna demandaba"¹⁰¹.

En la mencionada obra de Royo Villanova, existe la misma posición templada, de cara a una descentralización administrativa que no modifique o ponga en peligro ni la unidad del Estado ni el sentimiento consecuente y unitario de pertenencia, distinguiendo entre:

"Dar satisfacción a lo que la protesta tiene de justo y gobernar bien"¹⁰².

El mismo autor expone:

¹⁰⁰MARTÍN RETORTILLO, Sebastian (Coord) y otros. *Homenaje a Antonio Maura y Montaner*. Ed. Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Madrid. 2001, pg, 58 y ss y también en mi ponencia, *Libertad civil, orden jurídico e idea de Derecho en la obra de Antonio Maura y Montaner*, del Seminario dirigido por Ángel Sánchez de la Torre, *Autores de Derecho del siglo XX*, en prensa.

¹⁰¹COSTA, Joaquín, *Prólogo al libro de Royo Villanova, Antonio, La descentralización y el regionalismo (Apuntes de actualidad)*. Ed. Ciencias Morales y Políticas. Zaragoza. 1900, pg, X. Cit por Mateos y de Cabo. Op cit, pg, 167.

¹⁰²COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Prólogo*. Op cit, pg, XI-XII.

*"Soy partidario de la descentralización administrativa pero creo improcedente, y hasta suicida, todo lo que pueda directa o indirectamente quebrantar la unidad política nacional"*¹⁰³.

*Deshacer en un día lo que aún no hemos logrado construir más que legalmente al cabo de tantos siglos, me parece obra funesta y empeño loco, hasta lo más (...) Pero mantener la actual centralización administrativa, oprimiendo neciamente la vida regional y cohibiendo con recelo injustificado el libre desarrollo de las energías locales, nervio y fibra de la nación, es también peligroso y antipatriótico. El regionalismo separatista destruiría la Patria, haciéndola pedazos. La centralización vigente la mataría por consunción y por anemia"*¹⁰⁴.

Es preciso distinguir, a mi juicio, entre unitarismo en tanto fórmula contenida en la esencialidad de derecho y la centralización administrativa como una mera cuestión instrumental "técnica" o "política". Lo ético debería salvaguardar lo que de común existe entre la idea (como principio jurídico máximo), la interpretación y la práctica de la misma. Pero ello nos llevaría de nuevo a la contraposición finisecular entre derecho natural y positivo (político y administrativo).

No obstante, sí quedamos en que la unidad constitucional es "sagrada" de alguna forma, los elementos que conforman esa unidad, pueden adquirir un grado de libertad cada vez mayor pero limitado doblemente. Por un lado tal libertad se ejercería dentro de las funciones que son estrictamente propias, sin que sean una dejación pura por parte del Estado, que deje a otras

¹⁰³COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, en su *Libertad Civil y el Congreso de Jurisconsultos*., pg, 71-73, y 121-125, expone que *"La naturaleza política de los municipios y circunscripciones territoriales interiores a la provincia, municipios y circunscripciones que son verdaderos y perfectos Estados, tan sustantivos, tan dueños y propios de sí tan autónomos y soberanos, como el Estado provincial o como el estado nacional mismo"*. Ibidem. Idea semejante se plantea en su libro *Reconstitución y europeización de España*, apartado *"Regiones y municipios"*... *"Una prudente y progresiva descentralización, habría bastado en aquellos años de paz corridos desde 1875; en las afflictivas circunstancias presentes, el remedio tiene que ser más radical y de resultados más pronto y eficaces. Hay que transplantar renuevos del árbol de Guernica a todas las comarcas de la Península; acercar el Gobierno a los gobernados; acabar de un tajo con los mandarinatos y proconsulados; pasar la esponja a las provincias y sus odiosos organismos de toda casta. (...) Abolición de criterio de uniformidad y de tutela en cuanto a las municipalidades, restauración del antiguo régimen de "selfgovernment" declarando capacitados a los pueblos para hacer a la luz del sol lo que ahora hacen imperfectamente y escondidas, y librando de tan inmenso cuidado al Poder central y arrebatándole este instrumento de corrupción y de tiranía"*. Ibidem. Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Tutela de los pueblos en la Historia*. Ed. Biblioteca Costa. Madrid. 1900.

¹⁰⁴Ibidem, pg, 76, cit por MATEOS Y DE CABO, Oscar Ignacio. Op cit, pg, 168-169.

administraciones que no sean la suya propia una capacidad igual de gestión, cuando en última instancia, es el Estado quien supervisa los resultados, nunca por ello deben tener por debajo de él una representación soberana exterior, aunque se les reconozca un más o menos amplio ejercicio, y sin que por ello deban de ser independientes ni virtual ni realmente o la estructura y cada una de sus partes dejaría de ser orgánica.

De esta forma, el ocasional tono demagógico de Costa no está dirigido a un regionalismo exaltado o un separatismo, según podemos apreciar en Costa, en Royo Villanova y en los mismos documentos que aporta el profesor Mateos y de Cabo. Todos los argumentos vienen a proporcionar una cierta libertad frente a la obstrucción, incompetencia y dejadez administrativas, dentro de la autoridad, que concibe la ley, en el más hondo sentido ciceroniano del Derecho¹⁰⁵, y que desarticulado, ahora deja patente el desnivel regional entre las provincias periféricas, ricas y las muy pobres del interior (en Ambas Castillas, Aragón) dejando a finales de siglo XIX, principios del XX comarcas y regiones enteras, desamparadas de las más elementales necesidades (sin comunicaciones, agua potable, alcantarillado, campos abandonados ante una desigual industrialización y una gran masa migratoria, amplias comarcas sin poder cultivar en seco¹⁰⁶). Es el caso del Alto Aragón¹⁰⁷.

¹⁰⁵Cfr Acerca de que no hay una tiranía más grata que la del sometimiento a la ley, como idea de orden, marco de libertad y respaldo ciudadano. *De Legibus*. Ed Akal. Madrid. 1997. III, 27-32.

¹⁰⁶Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Colectivismo agrario en España. Doctrinas y hechos*. Madrid. Biblioteca Costa, a la que habría que añadir, *La fórmula de la Agricultura Española*. Ed, Biblitoeca Costa. Madrid. 1912. T.I y II; *Agricultura Armónica y Política hidráulica*. ambas en la Imprenta de la Revista de legislación. (Biblioteca Jurídica de Autores Españoles) Madrid. 1900. Reeditado en la Biblioteca Costa. Madrid. 1911; *El arbolado y la patria*. Ed. Biblioteca Costa. Madrid. 1911, *La enseñanza de la agricultura, Coplectivismo agrario y derecho consuetudinario en el Alto Aragón*. (Ed. revista de la Imprentade Legislación. Madrid. 1889. Biblioteca Costa. Madrid. 1915.

¹⁰⁷Huesca, los Monegros, el Cinca, La Litera, La Solana... pero también en amplias zonas deprimidas de la Mancha, las Hurdes o las Batuecas, Jérez. Cfr Revista de Estudios Altoaragoneses. MAURICE, Jacques, *La reforma agraria en España en el siglo XX. 1900-1936*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1975; MAURICE, Jacques y SERRANO; Carlos, *Joaquín Costa. Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1977; CHEYNE, George, J. G. *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época*. Ed. A Cargo de Alberto Gil Novales. Ed Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca. Huesca. 1992 y los estudios de FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, ya mencionados, así como los que recientemente vienen publicando la *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, y el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* en su segunda época (1987...).

Asimismo dista de la interpretación del modelo herrero-miñoniano actual¹⁰⁸, por la que se ofrece un mapa autonómico dividido entre regiones históricas, con derechos y libertades más amplios, respecto de las que lo son menos, y en consecuencia carecerían de esos mismos privilegios, divididas por la frontera del Ebro mayormente, cuestión aún no superada.

En el mencionado *Prólogo*, Costa defiende la vertebración política, jurídica y filosófica de España dentro del modelo de una evolución histórica, dando cauces de libertad que disten, por tanto de una dependencia servil respecto del centro, cuestión que exagera el autor de la tesis¹⁰⁹:

"Para mí, ese clamor de protesta que se levanta de las regiones menos sufridas contra los poderes centrales; en ese movimiento de despego y aún de hostilidad de las provincias contra "Madrid", que toma como grito de guerra o como bandera el regionalismo, hay que distinguir una parte legítima, que la razón justifica y abona, y otra que representa una "Reacción" y que en concepto de tal tiene explicación cumplida; y el modo de combatir o de conjurar los peligros ciertos que desde él amenazan, si no para hoy, para mañana, tiene que ser adecuado a la naturaleza del mal y por tanto doble:

1º. Dar satisfacción a lo que la protesta tiene de justo (...)

*2º. Gobernar: este es el otro medio"*¹¹⁰.

Pero ¿es el ejemplo de protesta de las regiones ricas el que le servirá para reivindicar el caso que merecen las pobres y ambas respecto de Madrid?

¹⁰⁸Cfr HERRERO DE MIÑÓN, Miguel, *Idea de los derechos históricos*. Madrid. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1991 y *Derechos históricos y constitución*. Ed. Taurus. Madrid. 1995

¹⁰⁹MATEOS Y DE CABO, Oscar Igancio. *"No se adoptaría por tanto una solución radical, a pesar de empezar reconociendo la autenticidad de un problema que demandaba, "esa" solución de libertad de movimientos frente a esa dependencia servil"*. Ibidem.

¹¹⁰Ibidem, pg, X-XI. Cit por MATEOS y CABO, Oscar Igancio. Op cit, pg 168.

No me lo parece, la reacción parece lógica o natural, pero no tan legítima, sobre todo cuando las pobres se callan, solo critican las ricas. Así se produce una consecuencia desviada de aquella protesta que "la razón justifica y abona" según él. La idea de Derecho esta rota, cuando no el foralismo o el derecho local se pueden ver sustituidos por el artificial, sino al existir una flagrante diferencia, no vale tampoco pensar en que España es un país pobre, sino como diría Ortega, "desarticulado".

No es que a más pobreza material exista menos constancia y conciencia de Derecho, porque si bien es de esa misma necesidad es de la que nace el sentimiento regenerador, también es cierto que en países ricos o avanzados el criterio sería inverso. En el mismo Prólogo, dice a continuación:

*"Si la personalidad natural de los concejos y municipalidades (ciudades, villas, lugares y feligresías), y la personalidad natural o histórica de las regiones que todavía la conserven (Navarra, Vizcaya, Asturias, Cataluña, Aragón etc); supliéndola transitoriamente en las demás por la artificial que recibieron de la ley y que en más o en menos se ha consolidado con el trascurso del tiempo y el uso de las divisiones administrativas, militar, eclesiástica, universitaria, etc, y dejando así a regiones o provincias como municipalidades y concejos la libertad de movimientos que a todo ser vivo corresponde, roto el vínculo servil de dependencia en que ahora están respecto del centro, y sustituido por una moderada tutela"*¹¹¹.

Donde podemos apreciar el mismo fondo regulador que en Giner en su el mencionado artículo sobre "El Estado-Nación" y la influencia de Ahrens. A modo de profecía, Costa expone:

"Hecha España nación europea y siglo XX, el regionalismo perderá la mucha o poca virulencia que lleve en la sangre, inclinándose la balanza del lado de la descentralización.

Confirmada, por el contrario, en su condición actual de potencia asiática y siglo XV, el

¹¹¹Ibidem.

*descontento de la bandera seguirá en aumento, acabando la balanza por inclinarse del lado de la separación, cuando no del anexionismo: cansadas las provincias de ser otras tantas Cubas humilladas y explotadas colonias de Madrid o de Barcelona, pedirán convertirse en otras tantas Argelias protegidas y bien gobernadas, colonias de Londres o París"*¹¹².

En alusión al régimen de la Restauración y a Cánovas su creador, denuncia como la falta de unidad, de sentimiento es la debilidad y mala política:

*"Como dijo hace muchos años el Sr. Cánovas del Castillo, "el patriotismo desaparece de los pueblos cuando se convencen de que son mal administrados, de que no son gobernados como tienen derecho a esperar"; como ha dicho del Sr. Silvela el año pasado..."*¹¹³. *El fracaso de las clases gobernantes ha sido tremendo*¹¹⁴, y consecuencia suya todo eso que se llama regionalismo, y que no es más que debilidad del centro cerebral, "quebrantamiento del respeto del pueblo hacia sus clases gobernantes, a causa de haber caído España, por culpa de éstas, en peor situación que la del siglo XV, sin motivos exteriores suficientemente graves para producir el estado".

En sustancia: que las clases gobernantes no han gobernado, al menos para el país, y que

¹¹²Ibidem

¹¹³El motivo es precisamente, el desastre colonial, que no obstante, no alude Mateos y de Cabo y su influencia en el famoso artículo de Silvela en *Tiempo*, "Sin pulso". 16.07.1898. En mi libro, *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja*. Op cit. Apéndice. 1.

¹¹⁴COSTA MARTÍNEZ, Joaquín: *"De todas las regiones de España surge la protesta contra los desaciertos cometidos por los políticos que hace veinticinco años turnan en el gobierno de la nación, conduciéndola a la ruina y la deshonra. Le ocurre hoy a España como a esos calaveras que después de una vida de loco desgaste, perecen bajo la protesta dolorosa de los órganos lesionados. Las regiones que son los órganos de la nación, protestan ruidosamente, a impulsos de las lesiones profundas que les han inferido los gobernantes nacionales. (...) Si España ha de salvarse, tan solo puede lograrlo marchando por el derrotero del regionalismo. Imitemos el ejemplodelos aragoneses, y que todos los valencianos leanlo que la Cámara Agrícola del lato Aragón, que tiene a su frente a D. Joaquín Costa, uno de los primeros entendimientos de España, dice el resto del país desde las columnas de El Liberal, retratando de un modo magistral el presente y marcando soluciones para el porvenir"*. Op cit, en *"Regeneración de España por el regionalismo"* sustraído del mensaje de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, del 13-XI-1898, publicado en *El Pueblo de Valencia*, 16 de diciembre de 1898, contestación a El Liberal. En el Archivo de Joaquín Costa A.H:P, H/C. 1 CPTA. 2.1. Cit por MATEOS Y DE CABO, Oscar Igancio. Ibidem.

por culpa de ellas, por esa falta de gobierno, el ser español se ha hecho un mal negocio"¹¹⁵.

En 1884, como miembro de la Institución Libre de Enseñanza, con una evidente influencia krausista-ahrensista habla de la capacidad de cada región:

"Cada región española posee aptitudes especiales para un orden determinado de la vida, y es, respecto de él, órgano especial de la nacionalidad:

Andalucía cultiva de preferencia los fines estéticos; el pueblo vascongado, los religiosos; el catalán, los industriales, el castellano, los éticos o morales; Aragón, principalmente, los sociales y políticos"¹¹⁶.

En otro apartado, en uno de los arrebatos románticos y de exaltación compara el papel regenerador de Aragón respecto de España similar al de Inglaterra respecto de Europa, en la misma proporción que representa su papel de impulsor de progreso e incluso de orden moderador-regulador:

"Es Aragón respecto de España lo que Inglaterra respecto de Europa, "órgano de experiencia" para su vida pública; "iniciador" de todos los grandes progresos sociales dentro de la Península, en el orden del derecho civil, y de la política como en el orden económico, "regulador y moderador" de la actividad nacional; fuerza de "resistencia" contra los desbordamientos del espíritu progresista; fuerza de "impulsión" contra los desfallecimientos del país y contra la inactividad de los poderes públicos"¹¹⁷.

¹¹⁵Cfr JESCHKE, Hans (1947); *La generación del 98. Ensayo sobre esencialidad de una crisis*, pg, 23-43. Santiago de Chile. 1954. MARTÍN HERRERO, Ramón, *La crisis del sentimiento nacional*. Ed. Tecnos. Madrid. 1987 y BALFOUR, Sebastian. *El fin del imperio español. 1898-1923*. Ed. Crítica. Madrid. 1997, pg, 11-79.

¹¹⁶COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *"Funciones de Aragón en el organismo de la nacionalidad española"*. *BILE*, nº. 183. Madrid. 30-IX-1884, pg, 282. (Op cit, pg.170).

¹¹⁷Ibidem.

El papel que ha de alcanzar Aragón es el aragonesizar España¹¹⁸.

Es esta una medida semejante a como Cambó quiso catalanizarla o Unamuno se debatía entre españolizar Europa o europeizar España. En la misma *Libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses* en su proyecto regenerador:

"Que en acabándose la libertad se acabará el Reino..... Y yo pido que no seamos menos ahora que los aragoneses de hace siete siglos; que no tengamos los españoles del siglo XIX menos sentido común que los aragoneses del siglo XIII; que digamos al Orbe que queremos ser españoles, pero españoles europeos; que si España no ha de ser Europa, que si España ha de seguir siendo lo que es, cada vez menos, que si hemos de seguir avergonzándonos de ser españoles, que si el salir al extranjero hemos de seguir ocultando nuestra condición de españoles para que no nos lastimen con sus muecas de compasión, que si la nación ha de seguir esclava de la miseria y esclava de la ignorancia, repetiremos la frase de los aragoneses, "que se acabe el Reino"¹¹⁹.

5) Antifederalismo y neoromanticismo. La tendencia absolutista heredada del romanticismo

¹¹⁸En *La Libertad Civil y el Congreso de jurisconsultos aragoneses*. Ed. Biblioteca Costa. Madrid. 1913, pg 63-65 (También en Ed. Guara. Zaragoza. 1981), pg 69-70, Costa expone: "Yo no he de recordaros en que circunstancias y en qué Edad exaltó Aragón la dignidad del hombre, reprobando los procedimientos cautelosos y las secretas deposiciones, y desterrando de su derecho procesal aquella monstruosidad que ningún otro Estado fuera de Aragón supo substraerse, el "tormento" como medio judicial las pruebas del hierro candente y el agua hirviendo (...), donde primeramente fue adivinado y se puso en práctica aquel gran privilegio del "habeas corpus", que nuestro siglo ha estampado en todas las constituciones informadas en principios democráticos, y aquel otro de inviolabilidad del domicilio, que hacía de cada casa un asilo donde no era lícito entrar a los poderes públicos ni aun para perseguir malhechores, porque conocéis los procesos forales de la "manifestación", "contrafuero" y "firma de derecho". Ibidem. Existe una larga lista de hechos históricos relevantes, que constatan la realidad, la importancia de *"La legislación civil, la constitución política, el espíritu de las Cortes, la reconquista, el Parlamento de Caspe (1412), por el cual se unían las coronas de Aragón y Castilla, al acceder Fernando de Antequera al trono aragonés, preludio de la gran unificación sobrevenida entre 1469 y 1515, la hermandad de Ainsa, la herencia política de Conradino, (que daría lugar a la expansión catalano-aragonesa o almogavar por el Mediterráneo), la primera confederación entre dos reinos con un mismo ideal colectivo, la diplomacia aragonesa de los siglos XIII al XVI"*. Ibidem. Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín A.H.P.H./C. 105. CPTA: 10. En una carta de Costa a Castelar, publicada en *El Implacable, Novedades y La Iberia*, (entre el 18 al 19 de noviembre de 1871), posteriormente en *Maestro y patria*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación, hace alusión a la soberanía política gracias a la existencia del justicia mayor de Aragón, Juan de Lanuza (hijo), ejecutado por orden de Felipe II, al irrumpir el caso Pérez en el reino.

¹¹⁹DOMINGO, Manuel (1926); en su trabajo *"Joaquín Costa"*. de la serie *Figuras de la Raza*, n.º. 5 del I-XII-1926, el autor expone que al enviar una comunicación al editor de la *Review of Reviews*, afirmó rotundamente: *"soy español dos veces, porque soy aragonés"* Ibidem.

alemán parece contradecir la existencia de una "partición" de soberanías conjuntas de un Estado como el alemán y el español, falta el sentimiento común, la aprehensión colectiva, el sentimiento unitario que vertebra la estructura orgánica, lo que no ocurre en el caso español, en que divergen clases sociales, oligarquías, partidos políticos, las soberanías rompen el esquema unitario o la misma voluntad y capacidades federativos.

El ideal federativo en España tropieza con la inexistencia de un sentimiento común permanente, del ideal de empresa colectiva, al cual contradictoriamente nos debemos por historia, lengua, religión. Es decir es el rechazo a lo histórico, a la herencia social como ente grupal, lo insolidario lo que forja nuestro antiespañolismo no solo presente, sino pretérito. Por otra parte, no son ni las provincias ni regiones entes estrictamente independientes entre si, salvo en lo puntual, en la mecánica administrativa, "errando sin duda al otorgar a esa voluntad federal, por si sola una función que no le corresponde".

Sólo cabe diferenciar un criterio histórico, utilizado actualmente como arma arrojadiza, a modo de los regionalismos decimonónicos enfrentados entre sí, respecto de una instrumentalización, más práctica y convencional, base auténtica de la descentralización; la utilización de un criterio meramente administrativo, en el que determinadas funciones y capacidades sean comunes a cada ente autónomo o federal, pero limitadas entre si y respecto del Estado unitario¹²⁰, encargado de guardar para si, de forma inequívoca y permanente el mando único y el conjunto de atribuciones de único ámbito exclusivo por constitución y derecho, báse orgánica de toda estructura jurídico-política. Según esto existiría un paralelismo entre división autonómica y división federativa. El único peligro, es el de no plantear los conceptos y términos que conforman cada engranaje de esta estructura, de una forma rigurosa, seria, conforme a su significado exacto y limitado, planteando que son realmente cada municipio, comarca, provincia, diputación, región, como fórmulas dependientes entre si, a la par que lo son las autonomías o los Estado federales, en la necesidad de sus relaciones mutuas y doble dependencia de las responsabilidades derivadas entre sí, y de cada una respecto del Estado, del cual dependen orgánicamente.

Lo demás son convencionalismos, demagogia, intereses particulares, ignorancia,

¹²⁰PI Y MARGALL, Francisco. *Las nacionalidades*. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid. 1974.

corrupción, satisfacción de viejos resentimientos, arrivismo, que mantienen el chantaje permanente, el soborno, el odio regional, incluso el terrorismo. Por otra parte, según sigue, "*la voluntad jurídica no crea relaciones*", las regula, legitima o legaliza, pero no las genera, correspondiendo a otro tipo de voluntad, la psico-biológica. Luego esta el imperialismo como ente jurídico-político que supera la misma concepción estática del federalismo. La dinámica de los mismos pueblos les hace superiores en territorio, jurisdicción, incluso en derecho, como un fenómeno biológico, más inconsciente que consciente.

Hoy, el fenómeno del colonialismo torna la opinión repleta de horror e incluso de falso pudor sobre la miseria, dependencia o sumisión de otros pueblos no europeos a la vieja Europa, no hay verdadera compasión, aunque ya existieran detractores de las aventuras coloniales, uno al sentirse fuerte, siempre se olvida del débil o lo desprecia, en lugar de ser generoso y condescendiente, sin que ello justifique el expansionismo, en aquel tiempo.

Quizá, como en el tiempo actual no debemos olvidar cuales eran los criterios predominantes ante una fuerza superior a la cual se critica desde dentro del dominado respecto del dominador, especialmente cuando el imperialismo era considerado una misión civilizadora de los pueblos sobre los salvajes, pero ¿qué hay de la idea de libertad en ello? queda al margen por supuesto y objeto de otro trabajo diferente:

"La Historia moderna nos presenta bajo una misma bandera comarcas contiguas y cuyos intereses se hallan inmediata e íntimamente relacionados y hasta confundidos, y comarcas separadas de otras de cuyo espíritu y cuya sangre han provenido por luengas distancias, así como sus intereses no parecen en un todo los mismos que los de sus causantes. Estas últimas comarcas son las "Colonias", cuya vida ocupa un lugar principalísimo en la Historia contemporánea. Por otro lado, una nación no vive sola en el mundo. A su lado y con ella en relaciones muy diversas, existen otras naciones, las cuales unas veces forman lo que se llama "el concierto de los pueblos" (concierto establecido sobre las relaciones precisas y más o menos voluntarias) y siempre constituyen la "sociedad internacional", última forma histórica actual de

*la vida colectiva y del ente "Humanidad"*¹²¹.

Las colonias serían expresión de la expansión y se ofrecían como elementos similares a las provincias, distritos, constituyendo otro yo respecto de la metrópoli, por ello cuando acontece un período de rebelión secesionista, es considerado contra derecho. Pero ¿sería comparable un vasco o un catalán a un cubano o a un filipino en este caso? ¿cómo, no fueron sus hilaturas, industria metalúrgica, y sus miembros diputados, soldados los que contribuyeron a decidir sobre el futuro de sus sometidos allende los océanos?

No, no es el mismo espíritu común, determinado por la historia, cuando la geografía, otro fenómeno unitario, la misma lengua y comunidad de cultura en expansión han contribuido a una unidad mayor. Tampoco podemos transportar la individualidad de cada colonia como territorios de una misma federación, como si todas y cada una de las provincias, peninsulares hubiera sufrido también la imposición colonial de otra provincia, más fuerte sobre las demás.

No es la misma individualidad la del catalán, que la del marroquí o la del filipino. Su etnia esta formada por creencias, costumbres, y una relación histórica diferente, pero los trazos de cada uno pertenecen a esferas, ámbitos y modelos de participación comunes, así un catalán o un aragonés son más próximos entre si y no existen parangón con un filipino o un cubano, que entre si tampoco tienen que ver. Pero, por otra parte vascos y catalanes han pertenecido por igual al grupo explotador de riquezas coloniales, junto a andaluces, castellanos, gallegos, valencianos, etc, y también de sometimiento como el resto de los peninsulares sobre aquellos individuos considerados "salvajes", "incultos", prestos a evangelizar, según se consideró entonces..

Sólo se podía ser más igual entre si en tanto en cuanto, se podía pertenecer al mismo grupo oligárquico, la amistad, la proximidad y el interés, junto con el parentesco eran los elementos, que a modo de endogamia regional, generaba la estructura de los partidos periféricos, llamados PNV, Lliga Regionalista, Izquierda Catalana, Partido Republicano de Cataluña, Convergencia o Unidad Catalana. Todos los partidos burgueses despreciadores de la unidad, enemigos snobistas, amigos del chantaje, la extorsión, la división, la delación, las mismas prácticas caciquiles que en el centro, los mismos procedimientos mafiosos, generando modelos

¹²¹DE LABRA, Rafael María. Op cit. 115.

de competencia en donde su catolicismo ultramontano queda relegado a un segundo plano, justificante de su ética y aparecen revestidos de un liberalismo económico radicalmente competitivo.

Así se explica esa doble actitud librecambista-proteccionista, donde solo arraigan los intereses particulares de clase no los nacionales. Más concretamente en Costa, aparece esa relación como una cuestión paralela entre el individuo y el Estado más de anillos concéntricos, según se desprende la de la comparación de la *Enciclopedia* de Ahrens o de su *Curso de Derecho natural* (1846) respecto de los *Estudios Jurídicos y políticos* (1884) o del ya mencionado *Teoría del hecho jurídico individual y social* del primero, en el que cada parte es una unidad autónoma, pero a la vez dependiente de otra superior y por la base, se corresponde con otra inferior. Dentro de la obra *Estudios Jurídicos*, en el capítulo "*La política antigua y la política nueva*" tenemos la fundamentación de la teoría organicista que el denomina "*La política racional*":

"Las tendencias éticas y orgánicas -opuestas al formalismo de la abstracta política reinante- que jamás dejaron por completo demostrarse, ora en el pensamiento de los científicos, ora en la práctica de la vida diaria, no habían hallado, sin embargo, hasta tiempos muy recientes expresión adecuada. Es verdad que Leibnitz, renovando con mayor amplitud el espíritu de Platón y de algunos Padres de la Iglesia, había sentado ciertas bases firmes para un concepto orgánico y fecundo del derecho; pero su falta de una investigación analítica del principio de éste, su confusión con otros elementos, y el influjo de la tradición, disminuyeron la eficacia de sus luminosos presentimientos.. La dirección formalista, que alcanzó tan insigne representación en Kant, vió restablecido su disputado imperio.

De la doctrina de ese gran filósofo, desarrollada por Fichte, Zachariae, Feuerbach, Schulze, etc, nacía esta conclusión: que el Estado sólo vive de la maldad e injusticia de los hombres, y que, por lo mismo, su progreso se realiza en razón inversa del progreso de la humanidad. No podían corregir tan torcida dirección, ni Schelling, ni Hegel, ni Stahl, ni Savigny, para quienes derecho y libertad, lo mismo que para Kant, venían a ser equivalentes; y menos los

hombres de Estado y los publicistas, que no se alimenta sino de lo que en las doctrinas de los filósofos pueden vislumbrar. La crítica, más bien instintiva que consciente, de Bouterweck, Gerlach, Mehring, J. H. Fichte, Trendelenburg, Baroli, Rosmini, Boncompagni y aún Taparelli, trazó nuevos senderos, que han ensanchado después, con más claro conocimiento del fin...

*A una más plena posesión del asunto (nos llevan), Ahrens, Röder, Schlilephake, Leonhardi, Darimon, Ducpetiaux, Pessina, Hack, Schaeffle y otros muchos, que aportaron o aportan fecundo contingente a la ciencia del derecho y a la renovación profunda inaugurada por Krause, a cuyas doctrinas atribuyen el primer rango e inmensa benéfica influencia Lorimer en su Derecho Natural y Flint en su Filosofía de la Historia en Alemania y Francia, a pesar de pertenecer a direcciones bastante diversas"*¹²².

En nuestro país la adscripción de la ciencia del Estado como ciencia jurídica denotan el interés y desarrollo de la ciencia política, que no se desenvuelve sola, inspirada en principios históricos, filosóficos y jurídicos indistintamente:

*"En España, este nuevo espíritu para el cultivo de la filosofía del derecho ha recibido incalculables servicios de Sanz del Río, -especialmente por su refundición del Ideal de la Humanidad,- Navarro Zamorano, Castro (Don Fernando y Don Federico), Salmerón, Quevedo, Tapia, Maranges, Azcárate (D. Gumersindo), Millet, Silvela, González Serrano, Soler, Romero Girón, etc, etc, ora en sus escritos, ora con sus lecciones como profesores públicos o en instituciones privadas, ora, en fin, con sus discursos académicos y políticos"*¹²³.

Ideas que son practicadas incluso por la clase político-intelectual:

"Las ideas de nuestros profesores de derecho y de la mayor parte de nuestra juventud están calcadas sobre el célebre Derecho Natural de Ahrens y la influencia de este escritor es más visible que la de ningún otro, tanto en nuestra última Constitución Política, como en los discursos de nuestros estadistas, aún los más conservadores, v. g., Ríos Rosas, Cánovas, Moret,

¹²²GINER DE LOS RÍOS, Francisco. Op cit. pg 155.

¹²³Ibidem.

*Alonso Martínez, etc. En los trabajos de aquellos científicos se halla, más o menos declarada, la verdadera constitución de la Ciencia del Estado.. Y en ella, los principios para una conciliación racional y objetiva de esas terribles antimonías entre el derecho natural y el positivo, lo útil y lo justo, la tradición y el progreso, el orden y la libertad, etc, verdaderos nudos gordianos de la política reinante, mal entendidos y peor resueltos por medio de transacciones subjetivas y empíricas, donde no se desconocen y atropellan menos la justicia y la dignidad humana que si se cortaran violentamente negando el uno el otro de los términos contrapuestos"*¹²⁴.

Así pues existe una pretensión unitaria y totalitaria, en el sentido de abarcar cada una de los posibles fenómenos socio-políticos, también y por extensión las actitudes sociológicas derivadas de ella, ya que el Estado es la suma global de sus partes integrantes, unidas para fines esencialmente éticos, pero también prácticos, desarrollando convencidamente una doble función del derecho, "los fines de la vida distintos de el mismo... y aquellos que une sus objetivos del derecho en sí"; a continuación dice:

*"El Derecho mira unas veces directamente al cumplimiento de los fines de la vida distintos de él mismo, la religión, la familia, la industria, etc, y entonces lo denominamos derecho "sustantivo.... Otras veces tiene por objeto, no la realización de esos fines, sino del derecho mismo, en cuanto también él, al igual de los otros, se halla pendiente de condicionalidad jurídica, y entonces lo apellidamos derecho "adjetivo" o derecho para el derecho. A esta rama pertenecen el derecho penal, el procesal y el político. Esta última esfera del derecho adjetivo constituye el total asunto de la Ciencia del Estado o Política"*¹²⁵.

6) La adscripción de lo político a lo jurídico en Joaquín Costa. En Costa, como en la ILE existe una dependencia prácticamente absoluta de lo político a lo jurídico. Si no fuera por que la política, según Cánvoas era el método de lo posible, de aquello que se puede hacer, mientras que lo jurídico, que aspira a ser práctico es un fenómeno contradictorio, entre lo justo y lo ajustado.

¹²⁴COSTA MARTINEZ, Joaquín, "La política o ciencia del Estado" en *La política antigua y la política nueva* op cit, pg 243-244.

¹²⁵Ibidem.

Es decir, en estos momentos de crisis del estado y del Derecho, adolece de un enfrentamiento doble, ante la ausencia de un criterio trascendente de justicia, más moral, irracional, vitalista que anida en la divergencia entre derecho positivo y subjetivo, la filosofía del derecho y el derecho natural frente a la positivización y la aplicación. El derecho para Costa tiene una naturaleza trascendente, no humana, pero cobra forma, cuando se proyecta sobre un sujeto, un fin concreto, "sustantivo", esencial, relativo al asunto, a la naturaleza del sujeto, pero también a la del acto, otra observación cabe para el medio del que se vale, también ajeno al fin, es la instrumentalización mecánica, convencional, derivada de alguna forma del fenómeno, de la naturaleza de ese hecho, es lo que denomina como adjetivo, lo que valora la situación y el carácter del planteamiento.

Así desde esta división Costa deriva la definición de ciencia política dentro de la ciencia del derecho público:

"Y pues el derecho político es rama subordinada del todo del derecho, también la Política debe constituirse y proceder dentro de la Ciencia del Derecho, y sus conclusiones particulares ajustarse de todo en todo a los preceptos de ésta, o no contradecirlos de modo alguno, como han hecho Maquiavelo y los modernos positivistas.

Considera esta ciencia en el Estado dos elementos integrantes: uno, el de su fin, esfera y competencia, y de las funciones de su actividad; otro, el de la conformación de sus diversos órganos en razón de aquel fin: la sustancia y la forma, el "qué" y el "como" de su ser y vida. Ambos son factores esenciales; no cabe, por ejemplo, estudiar el segundo sin el primero, porque si el problema formal de la política, o sea de la organización del Estado, no abraza más que el sistema de los diversos agentes encargados de las funciones públicas..

Y ese sistema, como todos, exige imperiosamente una unidad primordial de donde nazcan y a donde converjan, y donde hallen su razón de ser, órganos y funciones, es evidente que sólo un estudio detenido de la misión del Estado puede determinar cuáles son estas sustancialmente y cuáles deben ser aquellos, y en qué forma deben constituirse"¹²⁶.

De esta forma Costa propone un método:

"Querer abstraer la política formal de la política sustancial o relativa al fondo, equivaldría a pretender construir una máquina sin tener en cuenta el fin a que ha de servir. Y, sin embargo, por más extraño que parezca, apenas podría señalarse en la historia del pensamiento, fuera de los citados, un filósofo o un publicista que no se haya empeñado tras de ese imposible, pugnando por reducir todo el problema político al de las formas que deben revestir los poderes del Estado, y a veces no de todos, sino de uno sólo, que ordinariamente es el regulador (la jefatura del Estado), y acaso el legislativo o el ejecutivo. El elemento interior, la esencia de la Sociedad jurídica, apenas ha comenzado a determinarse; y no es maravilla hallarla tan inorgánicamente expresada como se ofrece, por ejemplo, en las declaraciones de derechos que suelen ir al frente de las Constituciones modernas. Prueba de ello es la facilidad con que podrían ser éstas transformadas de monárquicas en republicanas, o viceversa, con sólo reformar uno o dos poderes. Luego, como ningún término de la vida alcanza su cabal desarrollo si se le aísla de los restantes, esa indiferencia de los políticos con respecto al "fin" esencial del Estado, los ha incapacitado para hallar la solución racional que corresponde al problema de su "organización", objeto predilecto de sus meditaciones y de sus ensayos"¹²⁷.

Efectivamente, sociólogos y politólogos, más que juristas, filósofos o historiadores han optado por analizar los grandes sistemas, realizar un corpus doctrinal, la misma sociedad incluso desde prismas psicológicos, y aun filosóficos: Weber, Scheller, Lasch, Berger, Röcher, Russell, Voegler, Kellner, Hayek, Lisón Tolosana, Álvarez Junco, García Cotarelo, Lamo de Espinosa, Alfonso Ortí entre otros, algo más Schmitt, no se han comprometido a determinar sino sistemas no tipos de gobierno¹²⁸, a continuación dice:

"Así expuesto el concepto de la total Ciencia del Estado, el autor hace una indicación acerca de su división y clasificación interior, o sea de la enciclopedia de las ciencias políticas dentro de aquella fundamental contenidas (sic). Por ejemplo, son ciencias particulares incluidas

¹²⁶Ibidem.

¹²⁷Ibidem.

¹²⁸N de A. La tarea es hoy sobre todo malquista o adulterada en buena parte por la tendencia político-propagandista que ello supone por parte de algunos radicales y minorías.

*en esa enciclopedia a su vez de ciencias médico-políticas, cuyas bases han sido indicadas por Zachariae y Röder. Y bajo el aspecto formal, son ciencias totales del Estado la "filosofía" política, la "historia" política y la política filosófico-histórica, las cuales se aplican a cada una de las particulares enunciadas"*¹²⁹.

En *La Enciclopedia Jurídica o exposición orgánica de la Ciencia del Derecho y del Estado* de Ahrens leemos:

"Recibe el Derecho en diversas formas, y singularmente en las costumbre y leyes, una posición y desenvolvimiento social. como fin permanente de la vida, necesita además de una "institución" también permanente. De aquí que en toda comunidad humana que se forma excediendo de la esfera de la familia, se inicia la necesidad de un poder que el proteja en general las relaciones jurídicas, así como de organizaciones perpetuas...

En ambos criterios para decidir los casos litigiosos y defender al todo social contra las agresiones exteriores. Así se forma gradualmente bajo circunstancias y, de maneras muy distintas, un orden de instituciones especiales para las necesidades de la vida jurídica, enlazadas por medio de un poder común.

*Ese orden es el "Estado", o sea la sociedad establecida en un territorio común y constituida bajo un poder para el fin de realizar el Derecho por medio de instituciones orgánicas"*¹³⁰.

¹²⁹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, op cit, pg, 244.

¹³⁰Cfr GINER DE LOS RÍOS, Francisco y AZCÁRATE, Gumersindo, Notas a la traducción de la Enclopedia Jurídica de Heinrich Ahrens. Ed. Librería de Victoriano Suárez. Madrid. 1878.T. I, "Del Estado". *Concepto y origen.*, pg.143. Pero los mismos traductores de la *Enciclopedia*, conciben esta definición incompleta: "Este concepto de Estado es incompleto. donde quiera que existe un orden jurídico, allí nace un Estado (según el principio de Ubi societas, ibi ius), ora se trate de un individuo, ora de una comunidad. O, para hablar más propiamente, toda, personalidad de Derecho, así individual como social, constituye un Estado, en cuanto convierte toda su actividad a cumplir sus obligaciones interiores: pues, de los dos términos que entran siempre en una relación de este orden, el condicionado (derecho-habiente, pretensor) y el condicionante (obligado), este sólo es el Estado: ya que, como el autor mismo reconoce, el fin del Estado es cumplir el Derecho, y esta función toca sólo al obligado, o sea al ser jurídico "en cuanto obligado" (y no en el contrario respecto). Es pues evidente que debe concebirse el Estado, no como el orden jurídico ni el poder (concepciones entitativas y abstractas), ni siquiera como el ser jurídico en todo el sentido de la palabra; sino como la persona. Pero, no todo ser jurídico en persona, ni lo ha menester jamás en tanto que no se trata de sujeto "obligado", en su función de prestarse a sí misma y, en caso de ser social, a sus miembros (interiormente) las condiciones jurídicas de su vida. En las relaciones (exteriores) de cada persona con las demás, no Estado, sino miembro del Estado superior común, de que con ellas forma

Para Ahrens:

"Al definir el Estado debe distinguirse su concepto filosófico del histórico. cierto es que no pueden contradecirse estos conceptos entre sí: pues de otra suerte, y toda vez que la historia no puede ser negada, la falta estaría en el concepto filosófico..

Pero bien puede este abrazar en su interior esencia pura y completamente a una institución social, que en la historia, sin embargo, sólo aparezca imperfectamente y más o menos mezclada con otras instituciones". Tal acontece con el Estado. En los comienzos del desarrollo social, cuanto todo lo que más tarde se divide y organizase halla todavía contenido en la unidad..

Necesariamente el elemento y orden jurídicos de la vida se muestran aún en íntimo enlace con las demás relaciones y tendencias, y especialmente con la religión, primer germen y núcleo de toda cultura humana. El "orden" religioso y el jurídico-político se hallan por esto al principio entrelazados mutuamente, y pueden dirigir la vida social largo tiempo, por cuanto la abrazan en sus dos factores capitales.

Pero la tendencia interna inherente a la humanidad, que la lleva a formarse y organizarse, que produce órganos diversos para todos sus fines esenciales, y les deja crecer hasta que alcanzan su independencia, ha llevado también a emancipar cada vez al Estado de la institución religiosa, y a estimular la aparición de otras instituciones coordinadas a ambas, y consagradas a la ciencia y la educación, al arte, la industria y el comercio. La "sustantividad" del Estado es un principio que ha penetrado hoy en la opinión general, pero que a veces se concibe también falsamente, estimando que porque aquel existe en y para sí mismo, le es lícito sobreponerse a todo y considerarse como el único poder social independiente; o bien, según otra teoría abstracta, como si no tuviera que atender sino a su propio fin, al fin jurídico, prescindiendo de todos los demás fines y relaciones. Sobre naturaleza, origen y misión del Estado por respecto a toda la sociedad humana, reinan diversas opiniones en la teoría como en la

parte. Conviene prevenirse contra todo concepto que, partiendo de abstracciones, acaba por desarrollar funestas consecuencias prácticas: el "salus populi"...; la llamada "teoría absoluta, en el derecho penal, y otros principios semejantes, proceden sólo de uno de estos viciosos conceptos", según traducen Francisco Giner, Gumersindo de Azcárate y Augusto G. de Linares..Ibidem. cfr también en TEcnos. Madrid. 1978.

práctica.

*Aun los actuales Estados civilizados distan en muchas cosas de haber adquirido la clara conciencia de la esfera y límites de su actividad, cometiendo errores y creándose conflictos. Por esto es siempre un problema importante el de determinar científicamente su naturaleza y fin, prescindiendo en primer término de las diversas circunstancias históricas, a menudo, oscuras e imperfectas"*¹³¹.

En cuanto al origen del Estado, Ahrens expone:

"No suele distinguirse convenientemente entre el origen "interno" y los diversos modos exteriores de formarse. El primero es el verdadero origen, y reside en el instinto jurídico, esto es, en la "exigencia" de mutuo complemento y ordenación de las relaciones de condicionalidad recíproca. Este instinto no depende del albedrío, sino que obra con interna necesidad y produce funciones y órganos correspondientes para el fin esencial del Derecho. Nace, pues, el Estado de una imposición de la vida: el hombre es de suyo un ser jurídico y político, que lleva en sí la tendencia genética de esta institución y la realiza de formas exteriores.

*Esas formas pueden ser muy varias; y en ellas deben a su vez distinguirse la génesis del Estado y la de su poder: que no siempre coinciden ambas, y frecuentemente un poder político se establece en una nueva forma, mientras el Estado ya preexistía"*¹³².

Según esto el Estado es un hecho biológico, no es un pacto, es el fruto de una necesidad inmediata al individuo, así "*ubi homo ibi societas*", del mismo modo que "*ubi societas ibi ius*". El hombre es un ser social, siempre conviene esta afirmación tan conocida desde tiempos de Aristóteles. La misma sociedad exige de una forma elemental y primitiva, una estructura orgánica, una seguridad, un eje sustentador de lo que la historia terminará de forjar como algo

¹³¹ AHRENS, Heinrich, *Enciclopedia jurídica*, op cit, pg 144

¹³² Ibidem.

mucho más complejo. La exigencia de cada tiempo forma la corteza, la determinación superficial, al margen de su composición inmanente, perpetua o su misma sustancia. Así, la sociedad lleva en si y para sus miembros, el germen del Estado y del poder, en tanto que éste nace de una manera casi instantánea de aquel -si, bien formalmente no coinciden ambas-. Quizá de esta separación o divorcio entre Estado y poder "formal" nazcan o sea susceptible de generar los que podríamos convencionalismos y prolegómenos que hacen también diverger el Estado de la sociedad, a través de la divergencia de las fuerzas políticas, los factores distorsionantes de la representatividad, los mecanismos y procedimientos políticos, mientras que el Estado "preexiste" a tales formulas pues su origen y su razón son otras, al margen de sus formas y el tipo de sus relaciones.

Se diría que la mejor doctrina es la que se adecua a ese origen permanente, tiene que ser lo más totalitaria posible, pues el estado lo es por su naturaleza, otra cosa es que pueda racionalizarse para aprehender el modelo de convivencia más acorde. En todo caso los partidos políticos y las instituciones son el resultado formal de la identificación entre una sociedad con el Estado que la representa. El Estado es un resultado del ser íntimo, de la genética social. Así, es "una imposición de la vida", pero es la familia, la gens, el clan la primera institución firme, el primer elemento a considerar como piedra angular de la Sociedad y del Estado en consecuencia, el punto de partida.

"El estado mismo, la comunidad jurídica, nace con la primera sociedad humana, la "familia".

Así, se ha llamado a esta con razón el "Estado primitivo", hallándose ya preformadas en ella, y usualmente reunidas en su jefe, todas las funciones esenciales que posteriormente se van separando y creando especiales órganos"¹³³.

Podemos fijarnos que de un modo natural, es una persona, la que reúne la máxima capacidad, de mando o de gobierno, de donde se derivarían las consiguientes funciones ejecutivas, legislativas o judiciales, es la misma complejidad de la acción de gobernar, su evolución lo que exigiría en un Estado contemporáneo dividir, distribuir, racionalizar tales

¹³³ Ibidem.

capacidades (o funciones) en aras del mismo Derecho que con este fenómeno convive.

¿Resultaría lógico observar por tanto, que en caso de que las instituciones y los mecanismos que rigen tales poderes decaigan o son destruidos, vuelvan tales funciones a la fuente originaria de gobierno como un paréntesis o tutela necesarios hasta el total restablecimiento de la idea de derecho, creando incluso resortes que cimenten o refuercen con ciertos criterios de emergencia o de fuerza para su consolidación? Esta claro, que sin una situación revolucionaria o bélica una mera situación de vacío político, de poder no se podría entender esta disfunción o ausencia de derecho, cuando ya no se obedece, las instituciones no son respetadas. Si bien, sabemos como San Agustín, que "en el momento en que acontece la guerra cesa el derecho", es que este ya estaba en situación crítica previa, éste último tiende a restablecerse, cuando se producen las condiciones más apropiadas para ello de, es decir, cuando las circunstancias lo requieren.

"Las familias se unen en stirpes ("gentes"). El Estado que, constituido por éstas, se manifiesta por lo común en el "municipio", forma el segundo grado. Las stirpes asociadas, mediante la común descendencia, constituyen otros diversos grados; y cuando se extienden en gran espacio y se distinguen por el lenguaje, se convierten en Estado "nacional", que a su vez puede ser, otra centralizado unitariamente, ora organizado como confederación o como Estado federativo: formas ambas que suponen unidad genealógica.

Pero el Estado nacional puede ampliarse y elevarse a Estado "internacional", como organismo político de varios troncos nacionales, unidos en un todo común, y que a su vez puede revestir las tres formas especiales de Estado centralizado, federativo y confederación de Estados; y aun se concibe una confederación más amplia y comprensiva de "todas" las naciones.

El "modo" como llegar a formarse estas diversas uniones es muy vario. La sociedad familiar y aun la stirpe nacen más bien por el amor y la inclinación, y por el sentimiento del parentesco y la con-ciudadanía"¹³⁴.

¹³⁴Ibidem.

Parece que solo así se puede aspirar a la paz universal, a un entendimiento y a una institucionalización internacional del vivir con arreglo a derecho. Si concebimos y respetamos el principio nacional del Estado previo como reunión de familias podremos entrar en el razonamiento, de que a fin de cuentas el Estado mundial, es un Estado de confraternidad, pero esta idea aún es utópica, en una ampliación del derecho público nacional o del Estado a otros dos ámbitos, el del público internacional e incluso el del privado, si bien este último se entiende como una mera deducción del *establishment* y la seguridad o la fuerza del primero.

"Pero, en el origen de más extensos lazos, cooperan también otras fuerzas, intereses y aun pasiones. Esos grandes cuerpos políticos pueden nacer, en parte por libre asociación y contrato, como frecuentemente acontece, en parte por la superioridad y poder, moral o físico que ejerce una estirpe por respecto a otra.

El poder político, por su parte, puede desenvolverse a partir del de la familia o sea como poder patricio y genealógico; o bien, por el contrario, establecerse voluntariamente mediante contrato; o ya adquiriese por esa superioridad moral o física que acabamos de indicar; o derivarse, por último de relaciones de posesión territorial (patrimonio). De estos diversos modos, ninguno puede considerarse como el normal y únicamente justo¹³⁵.

Así como hay diversas formas de nacer el Derecho, según los diversos grados de civilización, saber, costumbre, contrato, ley, así también las hay para el Estado y su poder; pero subsistiendo siempre la exigencia de que estas formas se emancipen cada vez más de la fuerza y la pasión, y progresando constantemente según normas permanentes jurídicas"¹³⁶.

De esta forma aparecen las diversas ideas formuladas históricamente del origen del Estado: 1) Por un mero contrato según la tesis más racionalista draconiano (desigual) en Hobbes

¹³⁵AHRENS, Heinrich, *Doctrina orgánica del Estado* (Org. Staatsl.), (sic) pg,143, citado por el autor.

¹³⁶AHRENS, Heinrich, *Enciclopedia jurídica*. Op cit, pg, 146-148.

y deciochesca o roussoniana entre supuestos iguales entre sí, 2) A través de la imposición de unos grupos o familias desde los "pater" y quirites romanos, según la concepción clasicista...3) Por la determinación y convencimiento (ya dichos) de la naturaleza divina del Estado según sustraemos de *La política sacada de las Sagradas Escrituras* de Bossuet, volviendo a las tesis medievales 4) Como pacto según exponía Spinoza entre los hombres y Yahvé, como acontece en el pueblo elegido o 5) En tanto hecho biológico o meramente natural, según los románticos y neoabsolutistas autores del XIX. Luego acontece la misma posesión de la propiedad en tanto interés como base del Estado. La adquisición particular de territorios, bienes, que otorgan poder, pero es preciso decir, que esta adquisición puede realizarse incluso al margen del Estado, bajo su licencia, como ocurre en el feudalismo, hasta poner en peligro la autoridad, la justicia, la tutela por los nuevos sustentadores del Estado. Así son las clases pudientes, los industriales, productores en los que confunden apropiadamente el interés propio como nacional y no al revés o en concepto de la defensa de un patrimonio propio, no como sentimiento telúrico, patriótico dirigido a un colectivo, sino justamente lo inverso. La libertad de negociar, la iniciativa privada radical exigen así la no intromisión del Estado en sus asuntos, su libertad pone en peligro la nacional o estatal.

El dinero es otro generador de Estado nada espiritual, aunque lo barnicen de Derechos Individuales, Fundamentales o nos hablen de la Humanidad con espíritu etéreo. El término corresponde al lenguaje masónico internacional de aquel momento, idea que tiene su fundamento en los plantadores y negociantes de las 13 colonias, en el utilitarismo anglosajón y que paso a la clase criolla hispanoamericana y cubana.

Éste es el mismo criterio de las burguesías catalanas y vascas finiseculares, y por extensión el de toda clase industrial y dirigente, también el de los caciques y hombres poderosos locales, controladores del voto, el llamado voto cautivo. El fundamento último no es la patria, solo existe la nación si hay privilegios, exenciones de impuestos, altos beneficios, colonias en Cuba, Filipinas o África, son los que apoyan el colonialismo, de una forma mucho más interesada, que la proyección de Costa, que entendía beneficiosa no solo para España sino para el colonizado, dentro de cierto espíritu de filantropía. Pero, ¿que ocurre cuando no hay nada que explotar, beneficios o explotación?, ¿que acontece cuando bajan los beneficios? Lo sabemos,

malestar social, paro, repatriación de capitales, hambre, carestía, cierres patronales, despidos, así vienen las crisis de 1899, 1906, 1909, 1917, 1919, 1931, 1932, 1934, 1936. Peor aún, de este espíritu de clase, nace como respuesta el inmediatamente opuesto, el obrero, que también hace suyo, como masa de fuerza de trabajo el mismo slogan "nosotros somos la nación", reivindicando el viejo principio de Sièyes, son igualmente reivindicadores de la paz, de la fraternidad, pero monopolizan la que podríamos llamar ética del Estado, en crisis, camino de la quiebra, su internacionalismo y progresía les vuelve contra el Derecho, e igual acontece con las regiones ricas respecto de las pobres: "nosotros somos España", hasta se permiten el lujo de insultar a castellanos, aragoneses o andaluces llamándoles vagos, indeseables, de moral y condición social infrahumanos¹³⁷. Todos falsean el patriotismo, unos porque su objetivo es acabar con la burguesía, solo queda la clase media-baja, otros porque creen que el republicanismo es la salvación de las clases proletarias, como cambio aparentemente necesario en Giner y Costa, siempre que defienda una estructura estatal y doctrinal fuerte.

7) La defensa orgánica del Estado unitario como Res-publicae. En Costa, el Estado es la misma concepción clasicista de Rex-publicae, los asuntos que corresponden a una misma empresa, a una misma cuestión de fondo unitaria, aunque puedan variar los particulares a nivel formal. Este es el molde o estructura general. La Republica doctrinal o krausista primero es un régimen antiliberal en su sentido doctrinal, al ser la concepción costista más bien conservadora y tradicional, exponiendo que el hecho de dar a la república como un remedo exclusivo de las clases medio-bajas es discutible.

Hablamos de un republicanismo doctrinario desmentido por Pío Baroja¹³⁸, al menos como heredero del 98 o por Maeztu¹³⁹, aspirante a un Estado fuerte no desgajado ni invertebrado según denunciaría Ortega, protector, frente a los abusos y falta de conciencia social y nacional de productores, financieros y banqueros por un lado, y contra la anarquía, el desgobierno derivado

¹³⁷ARANA, Sabino, *La patria de los vascos*. Ed. Gobierno de Vizcaya. Bilbao. 1996.

¹³⁸BAROJA, Pio, "*La influencia del 98*". *OO. CC.* . Ed. Biblioteca Nueva. T. V, pg 1240-1244.

¹³⁹Cfr *Authority, liberty and function in the light of de war*. Ed. The New Age. London. 1917. Traducido por *La crisis del humanismo*. Ed. Almar. Col. Ambos Mundos. Salamanca. 2001. (2ª, ed, Madrid. 1945 con Prólogo de Antonio Goicoechea, 3ª ed. 1948 Buenos Aires. Prólogo de María de Maeztu y 4ª. ed, 1974. (Rialp) Prólogo de Vicente Marrero).

del obrerismo. Ello no quiere decir que las clases medio-bajas caigan de nuevo en la monopolización del derecho, la justicia y un modelo o sistema de gobierno, que una estos principios y encarne la máxima razón de ser del Estado. Se explica el concepto de "revolución desde arriba" sobre funcionarios, pequeños y medianos comerciantes e industriales, profesiones liberales, intelectuales, pero tiende a desmonopolizar principios doctrinales y personas en el estrecho y axfisiante margen de una sola clase social. Contra todo intento de proletarización, de empobrecimiento, de globalización incluso se encuentra, la alternativa populista, interclasista, algo en parte aristócrata, antiburgués, antisocialista, pero social, así no puede haber una democracia que sea coherente o justa si carece del respeto debido, la defensa de la capacidad de libertad de acción, de representación, de superación social con arreglo a derecho de cada uno de los órganos que la conforman, para preservar el deber de protección, potenciación (ayudas a la familia, al municipio), cuando aquella es un simple remedo encubierto de las clases productoras. La misma idea de contrato es rechazada por Giner y Azcárate:

"Jamás el "contrato de la sociedad" alcanza a formar la personalidad de esta, aun cuando constituya un elemento interior subordinado.

El hecho jurídico que señala el origen de la persona social es la determinación de la voluntad "una e indivisa" de esta determinación que así puede ser expresa como tácita, pero de ningún modo contrato"¹⁴⁰.

Aunque sea utópica la constatación real de la existencia de una voluntad única e indivisa, sólo es posible acercarse a la realidad a través de la formulación filosófico-jurídica de tal persona. Tal acercamiento es posible primero en la constitución, fruto de un proceso de aglutinación, derivado de la máxima representación nacional, luego como una figura institucional permanente, tanto como la misma vigencia constitucional, en esta figura cabe la forma de gobierno. Sólo la encarnación del Estado en su máxima representación personalizada da idea de la superación del contrato, sin dejar de concebir la trascendencia del concepto Estado, no común ente abstracto,

¹⁴⁰Nota 1 de GINER DE LOS RÍOS Y AZCÁRATE a la *Enclipedia jurídica* (cfr También la concentración y reedición en TECNOS. Op cit), pg 146.-147.

sino con objeto de darle una solidez y una fortaleza, propia de los próximos modelos de gobiernos (regímenes presidencialistas como la Alemania de Weimar, la Francia de la IIIª República, la España de la IIª. República, o con un ejecutivo fuerte.

Este es el caso de algunas monarquías cuya estructura y mecanismos favorecen el advenimiento de la dictadura del proceso de entreguerras en una primera fase de intento de reforzamiento del Estado ante las disensiones internas y externas: Grecia, Yugoslavia, Rumania o la misma España de D. Miguel Primo de Rivera, luego incluso lo serían, regímenes autoritarios: la Turquía de Attatur Kemal, Polonia con Pildsusky, la Hungría de Horthy. Todos estos regímenes constituyen una herencia mediata, una continuidad de los modelos finiseculares y decimonónicos como es la Francia de la IIIª República (1871-1940) o la misma España de la Restauración borbónica (1874-1931), de clara influencia doctrinaria. La "Guerra del 14" como se le llamó a la "Guerra europea" o Gran Guerra, porque se suponía que no iba a producirse otra tan brutal, o de similares características, solo rompía en parte con la mentalidad institucional del siglo XIX, a pesar de todo, el influjo decimonónico fue enorme. Es en virtud de sus efectos como Maeztu hablaría de esa crisis del humanismo, y en buena parte del fin de los modos, costumbres y mentalidad "sentimental" del siglo XIX.

Es curioso que luego la IIª Republica en España, quisiera adquirir un modelo basado en un presidencialismo (encarnando un ejecutivo fuerte, si bien debilitado en sus decisiones políticas por muy graves disensiones de agrupaciones y partidos, que destrozarían la base ética y jurídica del Estado), por otro lado son el precedente de la segunda y tercera fases de dictaduras y Estados totalitarios, al advenir Mussolini y Hitler. Si bien, esta sería la formulación exaltada y desviada del Estado como gran Leviathan, desvirtuando el fundamento de la relación dependiente entre ciudadano e instituciones, si bien no deja de ser una consecuencia.

Que todo esto tiene algo de profético, ya lo he hecho constatar de alguna forma, si se me permite, cabría preguntarse ¿es que ha permanecido inalterable el Estado, más o menos como la Iglesia entre 1814 a 1939?, cabría decir, que en cuanto a su esencia, prácticamente si, en Giner y Azcárate, en sus mencionados comentarios a la *Enciclopedia Jurídica* de Ahrens tenemos:

"(Si bien) éste (el contrato), "en efecto", consiste en el acuerdo de "varias" voluntades para crear, extinguir, modificar aquel orden de relaciones jurídicas, cuyo contenido"... O en

otros términos, cuyas condiciones (bienes, servicios) deben abandonar en fondo y forma los poderes públicos a la libre discusión y trato entre las partes; lo cual señala, así la esfera del contrato, con su eficacia. Los contratantes nunca forman, en concepto de tales, una personalidad; antes el hecho del contrato y sus consecuencias jurídicas sólo son posibles en el supuesto de la "dualidad" y distinción entre ellos.

La existencia de toda personalidad social "se funda" en algo superior al contrato, a saber en el racional y objetivo que le sirve de base; y "nace" en virtud de la atracción que ejerce ese fin, al aparecer históricamente en un momento dado de la vida, condensando y adunando (sic) las voluntades particulares, despertándolas e inclinándolas a él". No de otra suerte se forman los seres físicos: por más que la teoría mecánica (que aquí representa lo mismo que un punto a las personas sociales la del contrato) pretenda construir el mundo por la mera concurrencia de fuerzas particulares, v. gr, por las reacciones entre cuerpos dados, según las leyes de la afinidad: como si dijéramos, por el comercio y acuerdo entre partes.

Así ha podido, por ejemplo Huxley comparar la génesis de la sociedad al proceso químico y los individuos a átomos. De todos modos, si la realidad es una, y una la vida, y unas mismas en lo fundamental las leyes, nada puede sorprender que el proceso mediante el cual vienen a la historia una ciudad, una institución, y aun una familia, sea idéntico en el fono a la génesis, por ejemplo de los astros en la Naturaleza. El error del contrato social, hijo del derecho romano, y elevado y organizado por la escuela naturalista, domina todavía en ciertos problemas, sobre los cuales reinan preocupaciones, que no son sino restos dispersos de aquella antigua doctrina.

Tal acontece, v. gr, con la teoría que hace de la reciprocidad el fundamento del Derecho; con la de la federación sinalagmática¹⁴¹; o con ciertas ideas reinantes acerca del matrimonio, que, en su aspecto puramente jurídico, consideran casi todos los jurisconsultos como un contrato, más o menos especial y diferente de los otros. Pero ni el hecho jurídico del matrimonio es tal contrato, ni siquiera lo es su manifestación solemne ante el Estado, que

¹⁴¹Cfr GINER DE LOS RÍOS, Francisco. "EL Estado Nacional". BILE. Op cit, pg 154.

*pertenece por el contrario a las llamadas "declaraciones unilaterales de voluntad"*¹⁴²...

La voluntad de las partes es esencial como elemento intangible en la relación, basándonos en el símil del matrimonio, pero en esa voluntad, caben otros elementos irracionales: el interés, el amor, la necesidad¹⁴³. La familia, desde tiempos antiguos constituye por sus elementos, funciones y características la célula social, que formará parte del municipio o micro-Estado. Es preciso entender que en ella confluyen elementos intangibles de unión no solo el interés de los que hablaba de forma societaria Proudhon, Lafargue o Engels, aunque sus funciones sean semejantes¹⁴⁴.

En este sentido cabe siempre destacar la trascendencia de esa "patria potestad", como fuente y capacidad de poder, de facto, luego de derecho. También es preciso observar, que ningún ser es una parte inanimada en esta formulación, no existe una pasividad estricta en sus miembros. El matrimonio, según lo dicho, por su composición, funciona de forma semejante a la de los integrantes de un Estado.

Ambos son manifestantes de una misma personalidad jurídica, deducida del seno de las relaciones, como si estas formularan una sustancia necesaria, la savia que hace nacer y mantener el desarrollo de las dependencias y la jerarquía social y política, superando la atomización, la mera agrupación de mónadas o de partes, cuya acción no es arbitraria obedece a un fin, a unas leyes naturales, a un criterio teleológico, a una voluntad superior. Así llegamos a lo que

¹⁴²Ibidem.

¹⁴³GINER DE LOS RÍOS, Francisco, *"Lo cual se desconoce en mayor o menor grado por todos los pensadores y legisladores partidarios del "matrimonio civil" contraído ante la autoridad del Estado, en lugar del "registro civil del matrimonio. Única función que en este punto corresponde a los poderes políticos, así respecto del consorcio de los fieles adscritos a las diversas comuniones positivas, como del de los ciudadanos que viven fuera de ellas. Ciertamente, entra luego en el matrimonio, y entra "siempre", un contrato (tácito o expreso), en el amplio sentido de la palabra; pero, lejos de constituir la nueva personalidad, versa únicamente sobre aquellas relaciones que subsisten entre los cónyuges como personas sustantivas e "independientes", cuyo estado viene a modificar el matrimonio; no sobre las que son propias de este; como tal, en su personalidad indivisa, de que aquellos son miembros (v. gr, la patria potestad): o en otros términos solamente sobre las relaciones de carácter civil o privado"*. Ibidem.

¹⁴⁴ENGELS, Friedrich, *Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado*. Según el estudio sobre *La familia antigua* de Lewis. H. Morgan (London/Zurich. 1884. 1ª. Ed.). Ed. Presencia. Bogota. Colombia. 1977.

podríamos llamar "*El fin del Estado*", un análisis que determina la falta de explicaciones satisfactorias hasta el momento en que escribe Ahrens, a parte de una falta de concepción ética "fundamental y comprensiva", tanto hacia el fin humano en general, dentro de la concepción universal que identifica al individuo con el Estado, como fenómenos biológicos como de todos los fines particulares y esenciales en él contenidos y orgánicamente enlazados.

El "fin" estatal va más allá de una relación estrictamente humana por cuanto la trascendencia y origen mítico-divino del Estado superarían toda pretensión de inmanencia y panteísmo laicos de entrada. La razón estriba en que el krausismo trata de invertir el carácter providencial y tradicional del que partimos, sin que sus presupuestos se destruyan. Se trata - insisto- de una *reificación* doctrinal, una especie de "*remake*" de las antiguas doctrinas teológicas tamizadas de absolutismo romántico, intentando proseguir la sustitución de las posturas y doctrinas teológicas por las filosóficas a la vez que lo religioso, queda relegado por lo político, trazando un sistema cruzado de tendencias, en un afán de hacer más próximo y material a las necesidades humanas los principios que sustentan el sistema teológico-político, según deducimos de los esquemas de Karl Schmitt, Bernard Plongeron o Jean Sarrailh¹⁴⁵. Esta transformación es la que quiso hacer Lutero y Melancton con los principios sustentadores de la religión cristiana¹⁴⁶, produciendo una absorción de la Iglesia por el Estado, reforzando el poder de los príncipes, no en vano son de Alemania las doctrinas que estamos tratando.

No es la mera separación, como podríamos deducir de la crisis de la modernidad respecto de las bases temporales de la Iglesia romana a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tratando de hacer comprensible lo incomprensible, por lo cual, nunca podrá determinarse el fin del Estado de una manera verdaderamente científica o racional:

¹⁴⁵PLONGERON, Bernard. *Theología et Politique au siècle des Lumières (1779-1820)*, Ed. Droz. Paris. 1973; SARRAILH, Jean. *La España ilustrada de la segunda mitad. del siglo XVIII*: Ed. FCE. México. 1935. Cfr mi anterior tesis doctoral. *Tradición, revolución y religión en la España de Baroja*. "*El Estado trasunto judaico*". Op cit, pg. 175 y ss. También en NEGRO, Dalmacio, *Estudios sobre Karl. Schmitt*. Ed. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid. 1983, y el propio Schmitt, Karl, *Teología política. II. La legenda della liquidazione di ogni teología política/ Carl Schmitt; a cura di Antonio Caracciolo*. Milano. Giuffrè. 1992. Id. *Romanticismo político/Carl Schmitt; a cura di Carlo Galli*. Milano. Giuffrè. 1981.

¹⁴⁶ALVÁREZ CAPERCHIPI, José Antonio. *Reforma protestante y Estado moderno*. Ed. Civitas. Madrid. 1986, Cfr HOBBS, Thomas, *El Leviathan*. Ed. Nacional. Madrid. 1980 y *De Cive*. Ed. trota. Madrid. 1999.

"Si ahora consideramos, prescindiendo de sus modificaciones o sub-especies, las más capitales teorías, por lo menos, que en los tiempos modernos se hallan difundidas, encontramos, ante todo, dos opiniones contrarias, una de las cuales erige en fin del Estado el fin "humano" entero, mientras que la otra lo reduce al "jurídico", entendido de una manera completamente abstracta. La primera de estas opiniones, por abrazarlo todo, nada determina. Que el fin del Estado se halla en relación con el de la Humanidad¹⁴⁷, cosa es que toda consideración exacta de la vida ha de reconocer. Mas con esto no se ha resuelto el problema. El fin de la Humanidad existe doquiera hay hombres y vida humana, y anima o debe animar todas las tendencias y aspiraciones de individuos y sociedades.

Así, se realiza por la religión con sus instituciones, por la ciencia y el arte, con las suyas, por la moralidad, así como, del lado principalmente físico por las diversas ramas de la industria. De igual manera se realiza también mediante el Estado; pero el problema radica precisamente en determinar cual sea el especial y característico modo con que éste debe cumplir por su parte el fin humano, que no se ha de absorber por completo en el de aquel, lo cual exigiría consecuentemente que su actividad se encargase de todos los asuntos de la vida, religión, moralidad, ciencia y arte¹⁴⁸.

8) El carácter orgánico de la libertad. El Estado es asimismo un producto de la interpretación de los universales, pero no puede constreñir la libertad, en aras de su propia capacidad jurisdiccional, no puede subsistir el enfrentamiento entre ambas

"Pero (se trata de) una doctrina, con la cual es incompatible la libertad humana y que conduciría forzosamente a torpísimo despotismo¹⁴⁹, tal como por fortuna no se ha visto en la historia, es refutada por la ciencia y por la vida práctica. Queda, pues, subsistente este problema: saber de qué especial y "característico" modo ha de realizar el fin humano el Estado.

¹⁴⁷Cfr KRAUSE, Karl, Christian, Friedrich, *Ideal de la humanidad para la vida*. Ed. Orbis. Madrid. 1985. (*Das Urbild der Menschheit*, 1811).

¹⁴⁸Dice el autor: "Esta opinión, más o menos claramente expresada, es también la de muchos y la que lleva en el fondo el socialismo moderno..." *Enciclopedia*.... Op cit, pg 149.

¹⁴⁹Cfr ORTEGA Y GASSET, José. "Democracia morbosa". *OO.CC.* T. II. Op cit.

Ahora bien; otra teoría, opuesta a la precedente y que intenta garantizar, ante todo, la libertad interior y exterior del hombre, pretende evitar esta dificultad, asignando a la Moral todo el problema del destino humano y sus fines particulares: porque ningún fin, en su sentir, puede ser propuesto por el Derecho o por el estado al hombre.. Antes bien, cada cual tienen que proponerse los que le son más adecuados, según su convicción moral y su sentido de la vida"¹⁵⁰.

¿Cabría por tanto esperar que el Estado se encargue de vigilar la Moral pública y privada, o todo aquello que afecte a la convivencia de una forma mas directa?, cabe la moral, en toda relación colectiva, a parte de la estructura biológica individual, en este es donde radica el fin jurídico del Estado, así la libertad no se debe ver atacada, pero esta debe convivir en el respeto a la colectividad, siguiendo los principios de la antropología kantiana, heredados por Fichte y Krause.

"De esta suerte se atribuye como fin al Estado el "jurídico". Esta observación es tal cual lo establece la teoría de Kant, exclusivamente adicta al principio de libertad"¹⁵¹, asignándole, pues, la sólo misión de ordenar y proteger las condiciones para la coexistencia de la libertad de "todos". Esta teoría, que ciertamente ha hecho resaltar aquel principio, antes demasiado desconocido, cayó sin embargo, en contradicción con la realidad, toda vez que hasta hoy ningún Estado contrajo su actividad a un fin meramente negativo como ese; antes al contrario, todos han auxiliado los varios fines humanos, la religión, y la Iglesia, la ciencia y la educación, el arte bello y el útil, si no de un modo imperativo y por medio de la coacción, a lo menos positivamente.

Así, bien pronto fue abandonada esta teoría por consideraciones prácticas, a la vez que rechazada científicamente por el ulterior progreso de la Filosofía del Derecho"¹⁵².

¹⁵⁰GINER, Francisco y AZCÁRATE, Gumersino. Op cit, pg 152.

¹⁵¹Cfr KANT, Emmanuel, *Antropología jurídica*. Ed.Librería de Victoriano Suarez. Madrid. 1875, pg, 17 y 23-25, cfr también *Filosofía de la historia*. Ed. FCE. México. 1978 y *Antropología*. Ed. Alianza. Madrid. 1989.

¹⁵²AHRENS, Heinrich. Op cit, pg, 150.

¿Cómo ser absoluto compartiendo altas dosis de libertad? Pero, ¿en qué grado, cuando son aparentemente incompatibles? La protección no debe abarcar más esferas de competencia correspondiente, atribuida al Estado, que las que estriban en la relación y la acción que a ambos une, el fin debe ser el del cumplimiento, la eficacia del fin jurídico, manteniendo la libertad como criterio elemental. No se especifican no obstante, que fines determina la existencia del Estado:

"Se ha creído deber atribuir al Estado "varios" fines por diversas teorías eclécticas, entre las cuales, la que opina que el Estado ha de cuidar juntamente del Derecho y del bien común, protegiendo al uno y promoviendo el otro, ha encontrado singular acogida en todos aquellos que imagina satisfacer las exigencias científicas por medio de yuxtaposiciones de esta clase. Otros, por el contrario, han intentado resolver el problema, distinguiendo entre aquello que es propio de los individuos y lo que lo es de la comunidad social¹⁵³. De una manera exterior, se ha determinado conforme a este principio la misión del Estado, diciendo: "que ha de ejecutar todo lo que excede de las fuerzas del individuo y de las asociaciones privadas"¹⁵⁴.

Así, el Estado es canalizador, protector, regulador, estimulador, auxiliador, benefactor, no dejando al individuo al mero libre albedrío, no conoceríamos ese "es tu o su problema", de alguna forma el Estado paternalista siempre esta ahí, vigilando de alguna forma, solo pide obediencia, que se respete el grado de dependencia, las relaciones individuales contempladas como colectivas. No es posible sin embargo establecer un divorcio entre vida privada y pública, entre derecho civil y político, entre el Estado como algo estrictamente diferenciado del ser humano, ya que hemos dicho, han nacido juntos¹⁵⁵.

¹⁵³Cfr AHRENS, Herinrich, Op cit. *"La división orgánica del derecho. La división formal de lo privado y lo público"*. Enciclopedia o.... Op cit, pg, 168-200.

¹⁵⁴Ibidem.

¹⁵⁵Así, tanto Giner como Azcárate rechazan esta teoría como también la de Stahl, según establecen en su nota 1 (pg, 151), a no ser que se confunda lo esencial con lo formal. Ahrens, sobreseguido por Giner dice: *"En mi Filosofía del Derecho (4ª.edi. pg, 98, sic) , he hecho notar que, desde el punto de vista de una concepción ética, como la que Stahl buscaba, no puedo menos de rechazarse por toda indagación profunda semejante divorcio entre la vida individual y la social y sus fines: puesto que todas las ramas de la Ética a saber, religión, moralidad y Derecho abrazan al hombre tanto en su individualidad, como en todas las relaciones sociales, si bien cada una a su propio modo, cuya exacta determinación*

A este respecto siempre existe una comparación entre Estado e Iglesia como las máximas representaciones históricas de los fenómenos socio-políticos que por su estructura y funciones, tienen un carácter expansivo y universal. Pero a la vez, estas instituciones poseen una vida igualmente interna y otra externa, sin embargo esta dualidad es la base formal de su existencia, cuando la sustancial es el referente de una dependencia mayor, por su función colectiva, su proyección social, partiendo de una concepción ética metafísica.

"Lo que Goethe, desde el punto de vista de una consideración orgánica de la Naturaleza, ha dicho contra una distinción mecánica análoga: Nichts ist drinnen, nichts ist draussen; Was drinnen, ist auch aussen (es decir, nada está fuera, nada está adentro, lo que está adentro, también (está) fuera), se aplican también a su modo a toda concepción ético-orgánica de las diversas esferas espirituales: puesto que lo interior se manifiesta siempre de alguna manera. Si se resume todo lo que Stahl dice sobre el Estado y su fin nace un verdadero "confusum", en el que ninguna clara distinción y limitación es posible, ni una solución verdaderamente práctica de los problemas jurídicos. No debe desconocerse que Stahl ha adquirido gran mérito también la ciencia política, como en la Filosofía del Derecho en general, por toda su tendencia ética, por la exposición de algunos puntos de vista directivos superiores, y por la rectificación de muchas doctrinas erróneas precedentes; pero mostrándose ahora en él (especialmente en la 3ª edición de su obra) una inusitada presunción, por la cual no creeserle lícito tener en cuenta, ni objeciones ni tendencias posteriores, hay que indicar necesariamente la superficialidad con que ha tomado por locuras algunas profundas verdades biológicas"¹⁵⁶.

Pero semejante delimitación, meramente "cuantitativa" dice Ahrens, no puede hallarse de un modo científico: ese límite oscila constantemente según las distintas opiniones, y a menudo según la sobrestima o desestima de las fuerzas individuales y sociales..

constituye precisamente el problema de las diversas ciencias éticas. Igualmente exterior e insuficiente es la concepción del Estado y su fin por Stahl, que en nada mejoran sus ulteriores explicaciones, limitaciones y reservas; antes por el contrario, la hacen cada vez más indefinida. Así resalta en ella que el Estado es "sólo el orden y protección exterior de la vida social", pero estos conceptos de lo "exterior" y lo "interior", si no se determinan previamente con sumo rigor científico, ningún criterio pueden suministrar. Recuérdense siquiera las discusiones sobre lo que pertenece a los asuntos interiores y exteriores de la Iglesia, y otras semejantes, y se excluirán de toda definición esencial semejantes categorías"

Ibidem.

¹⁵⁶ Ibidem.

"(A)demás que el Estado tiene sólo que hacer posibles bajo muchos respetos, por medio de sus disposiciones, la fecunda aplicación de las primeras de estas fuerzas"¹⁵⁷.

A este respecto caemos en la determinación de nuevo, de si el Derecho y la Ética deben regular por igual, enlazar y relacionar tanto los niveles individuales de la vida social, o por el contrario, en un sentido más igualitario, los colectivos, los de una masa sin contemplaciones particulares, volvemos a colocar a la libertad en el eje de ambas concepciones, tan contradictorio en el espíritu romántico del "yo" respecto de la psicología, idiosincrasia o espíritu colectivo, como si el individuo actuara de por sí para la vida del Estado, al igual que lo debería hacer para la del derecho. Es el bien común, el que hay que proteger, no el individual, a no ser que entendamos aquel, como suma de individualidades:

"Por último, otra doctrina algo más general, pero precisamente por esto menos concreta en el fondo, señala, como fin al Estado "la ordenación y regulación de la "vida común" abrazando, pues, "todas" las relaciones y objetos de la vida humana, tales como seguridad, prosperidad, defensa contra los elementos, moral pública y honradez, cultura, etc, "en tanto que" son fines de la comunidad y no meramente de los individuos".

Pero también, esta teoría persigue una determinación que no puede decidirse por principios científicos: porque el problema de hasta donde un fin lo es de la comunidad o de los individuos, tiene que resolverse, ora, como en la teoría precedente, por las fuerzas que emplea, ora según otros caracteres. Si se proscribe, además, no meramente de palabra, sino de hecho, la opinión mecánica, que distingue los conceptos de comunidad e individuo de un modo puramente exterior...

Si se comprende el último como "miembro" siempre de una comunidad, y se reflexiona que también esta puede ser de muy diversa clase, religiosa, moral, científica, industrial, no cabe dejar de definir el peculiar género de la comunidad política, determinándola, pues,

¹⁵⁷ Ibidem.

cualitativamente, no por la mera cantidad. Este propio modo como el Estado, a distinción de las restantes instituciones, ordena las relaciones de la vida humana, es el que ahora indagaremos con más detenimiento"¹⁵⁸.

Hasta ahora se han rechazado las teorías más racionalistas y mecanicistas, por no tener en cuenta la trascendencia de esa vida humana, que está a cargo o bajo tutela del Estado. El Estado representa la regulación de las relaciones sociales, en su más alta instancia, es el crisol donde tiene lugar la libertad, la acción de la vida cotidiana:

"Si el Estado, según la teoría armónica, es una regulación de estas relaciones, en que se manifiestan siempre los fines de la vida tan múltiplemente entrelazados, no podemos de tomar en cuenta dichos fines. La doctrina que quiere disgregarlos del Derecho y de la actividad política, confinándolos a la esfera moral, descansa, pues, en una falsa abstracción entre ésta y la jurídica, y ha sido abandonada por la Ética moderna, hoy concebida como base común de todas las ciencias prácticas.

Ahora bien, hemos visto que no puede ser fin del Estado el de la Humanidad, en sí mismo, esto es, "inmediatamente"; y que tampoco puede buscarse de una manera anticientífica y perjudicialmente errónea en la yuxtaposición exterior de "varios" fines particulares; ni por último, en un fin jurídico, parcialmente concebido como abstracto y aislado del humano"¹⁵⁹.

Queda así reflejada una visión unívoca, a la vez que plural, lo diverso dentro de lo unitario, en una especie de panteísmo jurídico, nada que este relacionado con el Estado debe escapar al Derecho.

La dinámica entre Estado y sociedad, la misma actividad política en tanto, relación de personas e intereses, deben concebirse armónicamente bajo leyes, la norma mediatiza la acción derivada de este juego relacional. No es una "mera yuxtaposición de fines particulares", ni un fin

¹⁵⁸Ibidem.

¹⁵⁹Ibidem.

jurídico abstracto, a modo de un "*Deus ex machina*" inventado sin aplicación real.

"No queda, pues, considerando lógicamente el problema, sino "una solución, a saber: que el Estado tenga, entre los principales fines de la vida humana, un "fin especial", pero en "orgánica relación" con el de la Humanidad. De hecho, así acontece. El estado en una institución en que el fin de ésta es perseguido al modo y forma "peculiar del Derecho", como lo es por la religión en la Iglesia, por la ciencia el arte y la enseñanza, la industria y el comercio en sus respectivos organismos.

Hemos reconocido, además, merced a una concepción "ética", que el Derecho se halla en orgánica relación con el fin entero de la Humanidad, ya que lo realiza bajo un aspecto, a saber: en las relaciones de mutua condicionalidad de la vida. El fin del Estado abraza, pues, aunque bajo este determinado aspecto, la totalidad de las relaciones humanas. Pero el Estado es en sí tan sólo el orden social jurídico, o la vida jurídica de la sociedad, organizada en sus diversos grados, a partir del individuo. Mas sirviendo el Derecho, a su modo, al fin superior común de la Humanidad, y debiendo considerársele como un medio para éste, necesita expresar dicha relación también en su fin.

Tal acontece en la distinción entre el fin inmediato y directo que ha de "realizar", constituido por el Derecho, y el fin de la Humanidad, mediato, indirecto, ulterior, que en virtud del Derecho ha de "facilitar", y que constituye el fin supremo y último, desde el cual el Derecho y su institución son a la par fin y medio, (si bien desde un punto de vista algo más superficial)¹⁶⁰. Estos dos fines no se combinan, pues, ni yuxtaponen así de una manera externa; sino que se enlazan recíproca y "orgánicamente", mediante el concepto que hemos expuesto y que incluye dicha relación con el fin de la Humanidad.

La unidad orgánica del fin continúa subsistente para el Estado, que al parecer como el mediador del humano destino¹⁶¹. El problema para el Estado y su actividad toda es en verdad,

¹⁶⁰Cfr *Vida orgánica del Estado*. Op cit, pg 107 y 118 en AHRENS, Heinrich, *Enciclopedia o Exposición orgánica de la ciencia del Derecho y del Estado*. Op cit, pg, 154.

¹⁶¹Cfr FICHTE, Johan Gottlieb, *El destino del hombre*. Ed. Aguilar. Madrid. 1963. *Principios de filosofía de la ciencia*.

según esta concepción, harto más difícil que cuando se le supone un fin abstracto y aislado o una suma de fines. Pues, en virtud de ella, necesita aquel tomar en cuenta para su actividad jurídica todas las relaciones esenciales: intelectuales, morales, religiosas, materiales y económicas, en cuanto influyen y determinan la relación que ha de ordenar y vice-versa"¹⁶².

Volvemos por tanto al *Príncipe* de Maquiavelo, cuando determina la preparación, la *virtú* (no virtud en su sentido ético) o capacidad del individuo para adaptarse a las realidades, y a ese mundo maquiavélico del que siempre surgen nuevas interpretaciones y adaptaciones al mundo actual. De esta forma, cabría pensar en un criterio, en parte predarwinista o sociobiológico, en cualquier caso, dirigido a la política de realidades a esa "realpolitik" del último tercio del XIX, que pondría de manifiesto el "Canciller de Hierro":

*"Toda saludable obra política supone, por tanto, "sabiduría", conocimiento de los fines de la vida, y de los medios, fuerzas y condiciones con que han de pretenderse; debiendo notarse todavía que el Estado, merced a su fin jurídico, sólo ejerce una actividad formalmente ordenadora y reguladora, sin realizar inmediatamente y por sí ninguno de los restantes fines; mas tan sólo las condiciones, por medio de sus preceptos e institutos, para que la sociedad en sus diversos grados, desde el individuo, pueda perseguir dichos fines bajo la responsabilidad de sus personas físicas y morales"*¹⁶³.

Ni siquiera el Estado es un fin jurídico en sí mismo sino un medio de obligado cumplimiento, que define sus funciones, la primera y más fundamental es precisamente la de elaborar o realizar el derecho:

"El estado en sí mismo sólo "realiza" el Derecho; si bien precisamente por esto, "facilita"

Ed. Sarpe. Madrid. 1989.

¹⁶²AHRENS, Heinrich. Op cit, pg. 154.

¹⁶³Ibidem.

al par el logro de todos los demás fines en los diversos círculos de la vida social"¹⁶⁴.

El Estado no es fuente del derecho sino su intérprete, pues lo realiza formalmente, organiza, redacta, distribuye o administra, legisla a través de sus órganos. Este texto que denota la influencia de Krause, es, simplificando su retórica una prueba más de la concepción universalista del Estado, no muy diferente de una interpretación teológica. El paralelismo entre todas las naciones implica precisamente este aserto: *"existe un fin especial, que une orgánicamente los destinos de la humanidad"*, como si cada fin particular se identificara esencialmente con dicho fin. De esa manera pueden distinguirse dos fines, uno inmediato, dirigido al acto espontáneo y otro mediato o posterior. En sus *Principios fundamentales de la ciencia política*, Costa establece la dualidad entre *"El Derecho y el Estado"* y la misma *"Vida del Derecho o del Estado"*.

Es decir, antes de llegar a conjugar la *"Soberanía política"*, Costa establece primero la bipolaridad formal para comprobar que fines auténticamente sirven uno y otro, para culminar en la íntima relación de fines, funciones a las que deben entregarse en sus contenidos, formulando de esta manera un compromiso ético. Así, respecto del Derecho, en particular expone:

"Los más de los filósofos contemporáneos, desentendiéndose de la concepción naturalista que considera al Estado como un ser físico producto de la naturaleza (extremo adonde ha ido a parar la teoría kantiana), reconocen ya la íntima unicidad del Estado con el Derecho, y pugnan por elevar el concepto de ambos sobre bases más anchas y sólidas que las establecidas por las escuelas hasta hace poco dominantes. He aquí que dicen del "Derecho": es el "orden de la libre condicionalidad"; o dicho de otro modo, aquella cualidad del ser racional en cuya virtud éste se siente obligado a obrar en pro de todo buen "fin" con cuantos "medios" sean necesarios para su cumplimiento""¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Ibidem.

¹⁶⁵ *"La política antigua y la política nueva"* parte "B". *"Principios fundamentales de la ciencia política"*. *El Derecho y el Estado*. en *Estudios jurídicos y políticos*. Ed Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. 1885. Op cit, pg 247.

Esa "libre condicionalidad" pertenece al orden de la voluntad, al criterio de la libre elección, cuya resolución busca un buen fin, lo cual representa una utopía, a no ser que por bueno, entendamos lo real como principio positivo, esa voluntariedad, se adscribe a un origen distinto al de Ahrens y Krause, no hay tanto una función de dependencia, que la que surge del contrato del individuo con el Estado. Si el estado es protector, él es el responsable de la aplicación de los fines del derecho y por tanto el ciudadano debe actuar en consecuencia, así el derecho no es un fin en sí mismo, sino mediático, persiguiendo criterios de utilidad, diferentes, no contrarios a los principios que rigen la moralidad.

Deberíamos observar, que lo que une moral y derecho ha de ser una ley biológica, unas leyes naturales, auténticos principios correctores de la aplicación mediática del derecho, cuya dificultad primera estriba en la personalización, en el carácter subjetivo, incluso ciertamente egotista no altruista en una escala u orden de prioridades y preferencias, donde la libertad del individuo es pareja a cierta ausencia de mal, pues el derecho no es pura "coerción social", en otro apartado dice que no lo es en absoluto:

"Es una forma de practicar el bien, lo mismo que la moral, sólo que ésta lo ejecuta como fin en sí mismo, y el derecho como bien útil -(esto es, como medio o condición) para otro bien. De donde resulta: 1. Que el derecho no es primeramente relación social o entre sujetos, sino ante todo de "cada persona" (individual o social) "consigo misma", pues los fines propios reclaman sus servicios antes que los fines ajenos; 2. Que el derecho no es una relación exclusivamente humana, sino que se extiende "a todos los seres", pues que en todos hallamos fines cuya realización pende a veces, en parte o en todo, de actividad racional, o sea, de medios prestados por el hombre; y 3. Que no es tampoco el orden la mutua coerción social (sic), como es común entender de casi todas las escuelas hasta aquí, pues las menos veces puede cumplirse el derecho -si es que puede alguna. Sin contar con la voluntad del obligado, no diferenciándose en esto de la religión, ni de la moral, etc, como suele vulgarmente afirmarse"¹⁶⁶.

¹⁶⁶COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, op cit, pg 245.

Respecto del Estado en relación con el derecho dice:

"Bajo el influjo de esta nueva evolución en orden al Derecho, otra análoga debía verificarse en el concepto de "Estado", hasta aquí confundido unas veces con la Sociedad, y otras considerado como una esfera menor inscrita en la total esfera de la Sociedad. El Estado es "toda la Sociedad", cierto, pero "en uno sólo de sus aspectos, en el aspecto jurídico. Tienen igual expresión, pero su comprensión es diferente, porque la Sociedad comprende el orden religioso, el científico, el jurídico, etc, en la unidad de todas sus relaciones, al paso que el Estado sólo los abraza en la relación de libre condicionalidad. Pero Estado no se dice primeramente y ante todo de la Sociedad, sino de la persona: "es la persona misma" (individual o social) en tanto que cumple el derecho" como uno entre tantos fines esenciales de su actividad". Cada persona y cada círculo de personas, -individuo familia, corporación, municipio, nacionalidad, etc, forma un Estado autónomo e inviolable en su vida interior, por dependiente, e inviolable en su vida interior, pero dependiente, por lo que hace a sus relaciones exteriores, del Estado superior, de quien es protegido miembro.

Libertad y grado de dependencia es la combinación que hace prevalecer los derechos de cada una de esas partes, a la vez que se ve tutelada, de forma diferente a la crítica histórica que realiza en su obra Tutela de los pueblos en la historia (1895), a la que se hará referencia en el episodio correspondiente, a la par existe una diferencia entre "libertades", a modo de dos tipos de capacidad diferenciadas, la interior y la exterior, reiterando que jerárquicamente pertenece a un todo superior, dentro de la defensa de un modelo de unidad esencial, por encima de la federación o "coordinación de Estados"¹⁶⁷.

Un estado de provincias autónomas y regiones o entidades mayores, igualmente tuteladas, responsables, dependientes. Pero, por muy autónomas que tengan sus funciones, es en definitiva un Estado orgánico¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Ibidem.

¹⁶⁸ N. de A. "Más adelante Giner expone que: "La serie de los Estados personales (totales territoriales) "hasta hoy" desenvueltos en la historia, consta principalmente de tres términos: la familia, el municipio y la nación.. Entre estos dos últimos existen siempre otros círculos intermedios, llámense, reinos, provincias, departamentos, regencias, etc, esenciales en toda sociedad, pero cuya constitución es tan varia como las necesidades y circunstancias de la historia.

Pero como se ha visto, un Estado que depende a su vez del Derecho, que es derivación e incluso es el mismo derecho, lo que no difiere en parte de los criterios clasicistas:

"Por donde la unidad del término "Estado" no nace de la suma de varios "Estados nacionales" coordinados, sino que es un verdadero organismo y sistema de Estados ("systema civitatum") jerárquicamente enlazados y desarrollados en la historia según leyes objetivas, en escala gradual tanto más numeroso a cuanto mayor es la riqueza y vitalidad del todo superior. Menos aun puede confundirse Estado con Gobierno (que no es sino el poder ejecutivo oficial), ni con Nación (que es tanto sociedad jurídica o Estado Nacional)"¹⁶⁹.

Giner tiene en su mencionado trabajo, *"El Estado Nacional"*, una muy similar interpretación organicista, por no decir idéntica, basada en Krause o sus lectores, asimismo destaca el modelo de influencia de su escuela en las teorías de Röder:

"Un eminente pensador, M. Röder, cuya Política ha hallado por cierto entusiasta defensa entre los conservadores ingleses, puede considerarse como el representante más caracterizado de otra teoría de no menor importancia. Para este jurisconsulto, la nación es un organismo de círculos locales, como el municipio lo es de las familias.

Renunciando a discutir los diversos grados de esta serie, conviene ahora señalar algunas notas del Estado nacional por las que se distingue de los restantes. En primer término, la nación sin duda diverge de los demás círculos territoriales por el límite cuantitativo de su esfera, pues contienen siempre por necesidad esos círculos, sin los cuales no hay nación alguna. Así, no lo eran por ejemplo, las repúblicas municipales, antiguas, ni las de la Edad Media, por más que se hallasen como en "estado de naturaleza", independientes entre sí y sin superior común que respondiese a la idea de nacionalidad, esto es, a la de Grecia, Italia, etc. Pero a esta primera diferencia puramente relativa y cuantitativa, se agrega otra cualitativa ya, que procede de la posición histórica que hoy corresponden a las naciones. Con efecto (sic), en el proceso de la formación gradual de los círculos e instituciones humanas, la nación -ya lo hemos dicho- es la suprema personalidad territorial hasta hoy constituida; salvo los ensayos que, ora por vía de federación, ora de unión personal monárquica, preludian de una manera igualmente imperfecta ensayos de superiores organismos, que habrán de fundarse en vínculos harto más objetivos que el mero pacto de las voluntades arbitrarias o la problemática unidad que entre Hungría y Bohemia existe. En cuanto a las uniones coloniales, que expresan algo también semejante, pero más real y sólido, no responden a organismos superiores a los nacionales; como quiera que las colonias no son sino sociedades más o menos atrasadas en su desenvolvimiento y colocadas bajo la tutela de otras más cultas (tan pocas veces bien cumplido como la tutela civil de los menores ricos y desamparados) para emanciparse y entrar como miembros adultos en la comunión universal humana". Ibidem, Boletín. ILE, Madrid. 17 de mayo de 1880, pg.167.

¹⁶⁹ Ibidem.

En otros términos: el individuo es miembro de la familia; sólo las familias, no los individuos, constituyen la localidad municipal; los municipios forman a su vez las otras regiones intermedias, y éstas por último, hasta ahora, la nación. La teoría de M. Röder, responde a la significación que a veces tiene en la sociedad municipal el jefe de la familia, análogamente a la que tuvo en Roma "el pater familiae", sirve de base a su autor para fundar su sistema bicameral legislativo de un modo diverso al que ha propuesto Ahrens y realizado en gran parte (merced al influjo de las doctrinas Krause en España) nuestra actual Constitución política.

Nadie en efecto, ignora que, según Ahrens, una de las Cámaras debe ser nombrada por el cuerpo electoral en general, y la otra por delegados de los grandes intereses y elementos sociales: organización ésta que la revolución de 1848 aplicó a la alta Cámara en Hannover; que en 1869 proponían en su proyecto de organización republicana los señores Salmerón y Chao, y que se ha introducido al fin en el Senado español de 1876, el cual según decía poco ha su presidente, "representa como nunca los grandes intereses y los organismos sociales"¹⁷⁰.

Así que después de organizar la estructura social, sobre la base familiar, el autor expone un sistema de representación proporcional y territorial, en el que toma parte la unidad básica, la familia. El autor no dice cual es la formulación exacta, pero en él, parece sobreentenderse que cada una de ellas (y no sus miembros curiosamente) forman parte de ese cuerpo electoral general.

Por su parte el proyecto de Salmerón y Chao, se encuentra expuesto y comentado por Pi y Margall, con influencia ahrensista a resultas de la revolución de 1848 y contrapuesto al modelo moderado de 1845, del que partiría Cánovas y Alonso Martínez, influido a su vez por Krause en el contenido de la redacción de la constitución de la Restauración borbónica, aprobada el 30 de junio de 1876, siendo rechazado por tanto aquel a favor de éste. Es preciso determinar el proceso al que se daba fin con la Constitución: el llamado Sexenio Democrático o Revolucionario, que ha merecido un estudio aparte, dentro de este trabajo, para poder constatar el pensamiento mencionado en un contexto de cansancio a la vez que de decepción ante el desorden político, el caos y la pretendida desintegración de España como Estado, por parte de determinantes y significativas fuerzas políticas, autodenominadas progresistas:

¹⁷⁰GINER DE LOS RÍOS, Francisco. "El Estado nacional". Op cit, pg 155 y ss.

*"En opinión de Röder, este plan es defectuoso, por la insuficiencia con que en él todavía se comprende el carácter orgánico de la sociedad nacional. Esta, a su entender, bajo ningún respecto consta propiamente de individuos, que por tanto jamás, son "como tales", miembros inmediatos de la nación, sino de la familia, mediante la cual entran en los restantes círculos superiores y en aquella. Ahora, si la nación no consta de individuos, estos, en concepto de tales, tampoco están llamados a intervenir en su Gobierno"*¹⁷¹.

Esta observación un tanto ambigua, ¿es el individuo el factor clave de toda acción jurídica en relación con el Estado o es un factor solamente mediático a través del órgano institucional de la familia, que es la institución más próxima al municipio y por tanto a esa razón de ser del funcionamiento de la Nación-Estado? Baroja exponía la necesidad de la relación entre individuo y municipio como la fórmula de gobierno más idónea o pura, ya que es esta institución la que se sitúa más próxima a él, al margen de la actuación del Estado según manifestó el profesor Felix Bello Vázquez¹⁷². El análisis pone de manifiesto otra serie de cuestiones la representación directa respecto de la indirecta, la territorial sobre la base de la población y el derecho nacional respecto de la representación censitaria. Los criterios se establecen acordes a la clase económica, sin que existan sustanciales diferencias entre la conservadora de la liberal al respecto que unen sus intereses, en un momento difícil, en el que el mismo liberalismo ha dejado de ser revolucionario, y siendo competitivo pacta con los antiguos testamentos.

Así lo podemos comprobar en Ginno de Ruggiero, Heinrich Arhrens, Jaime Balmes, Luis Díez del Corral, Gil Novales, Miguel Martínez Cuadrado, Antoni Jutglar, Miguel Artola, Pedro Álvarez Lázaro y Enrique Méndez Ureña, estableciendo una dualidad entre krausismo y liberalismo doctrinario. Este concepto constitucional de nación es meramente estructural no funcional, afectando al mismo sistema representativo:

¹⁷¹Ibidem.

¹⁷²El pensamiento social y político de Pío Baroja. Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca. 1990. 67 y ss, 97 y ss.

"Las dos cámaras deben, pues, organizarse sobre la misma base representativa; sólo que, mientras una de ellas ha de servir de órgano a las corporaciones e intereses sociales, la otra debe serlo de los círculos mayores locales o provincias, que en la nación se distinguen, cosa análogo al Senado de los Estados Unidos. Llevada de un espíritu orgánico, sin duda, desatiende esta concepción un punto, a nuestro entender, capital.

El individuo no es sólo miembro de la familia. Por sí mismo constituye una persona fundamental, que vive directamente en la nación, como en las restantes esferas, llevando siempre su representación directa en todas, siendo, pues, miembro inmediato (al par que mediato ciertamente) de todos los círculos sociales de que participa y sosteniendo esta doble relación de grado en grado"¹⁷³.

Al parecer siempre existe una libertad y una dependencia, alternativa, necesaria, cuasi biológica. La libertad tiene los mismos límites que para cualquier otro individuo, en tanto que cada parte se debe al todo social, por esta misma circunstancia el "ser" es miembro tan inmediato como mediato, según la esfera, la circunstancia en que cada acto se desarrolla orgánicamente.

Es decir el individuo en tanto parte de esa naturaleza debe seguir sus propias leyes. Podríamos decir que la libertad efectiva no existe, solo la orgánica en tanto que la efectiva siempre va a chocar con la de otro, según determinaría Fichte. La teoría liberal-conservadora no doctrinal es semejante al continuismo de la estructura gremial, según sigue exponiendo Giner:

"Esta doctrina, como la de la representación gremial, que entre nosotros viene sustentando uno de nuestros más ilustres profesores, el Señor Pérez Pujol, es una reacción lógica contra el atomismo individualista de las antiguas teorías liberales"...

Ese atomismo es el que viven las sociedades actuales:

¹⁷³GINER DE LOS RÍOS, Francisco. *"El Estado nacional"*. BILE. Madrid. 31-10-1880. Op cit, pg, 153-154.

*"Pero ambas propenden a desestimar el propio valor del individuo en sí mismo, prescindiendo del que tiene por su participación en los diversos círculos sociales"*¹⁷⁴.

Pero básicamente es una interrelación de elementos jerárquicos, de esferas dependientes unas de otras, dentro de una escala valorativa.

"De todos modos, y ciñéndonos a nuestro peculiar problema, la nación es, en cuanto a su contenido (por decirlo así) de esferas concéntricas, el organismo de sus provincias, municipios familias e individuos directamente unidos en ella, en su doble relación mediata o inmediata..

*Doctrina de consecuencias prácticas muy diversas, para las relaciones del Estado nacional con sus interiores Estados territoriales, de aquella otra según la cual estas relaciones terminan en las provincias, más allá de las cuales no penetra ya la nación, ni por tanto su Estado"*¹⁷⁵.

Se observa en todo ello una crítica al liberalismo que ha entrado en crisis, pero es también su herencia la que trata de buscar un nuevo cauce en esta pretendida reconstrucción del Estado por el derecho. En tanto que el derecho es un orden total, el Estado también lo es, además similar a la formación del Derecho entre *"la reflexión y el instinto que exige la necesidad histórica"*:

"Siendo el derecho un orden total y formal de la vida para la protección de sus diversos fines, abraza cuantas esferas y grados se desarrollan en ésta. Así es como quiera que se constituye, sea por un proceso reflexivo, sea por el mero instinto de una necesidad histórica, un círculo social de vida humana, allí al punto nacen, además de las relaciones jurídicas (civiles, privadas) que entre sus miembros existen por su sola cualidad de hombres, como por otras circunstancias que puedan concurrir en ellos, otras nuevas relaciones jurídicas también (públicas), ya entre los miembros de la nueva esfera, "como tales miembros" (señala), ya entre estos y la unidad social..

¹⁷⁴Ibidem.

¹⁷⁵Ibidem.

(Tales) relaciones unas y otras que exigen uno o más órganos encargados de su dirección y tutela; conforma desde luego lo exige, por ley indeclinable, la naturaleza de toda personalidad social. Ahora bien; si ese orden de relaciones de derecho, esa comunidad de vida, en todo cuanto tiene un aspecto jurídico, es lo que constituye el Estado (socialmente hablando), allí donde tal comunidad se produce, allí aparece un Estado más o menos importante, más o menos complejo y más o menos independiente.

Pero (se trata de un) Estado al cabo con propio poder y gobierno, que preside a su vida entera en lo que al derecho corresponde, como persona capaz en sí misma de derechos y obligaciones, y supuesto de las que dentro de ella y para sus peculiares fines se van desenvolviendo"¹⁷⁶.

9) La unión orgánica de Nación-Estado y patria. No sería en vano ir a los distintos libros e enciclopedias que sirvieron de manuales de orientación los distintos cursos y grados de las antiguas fórmulas de enseñanza, EGB y BUB, hay una referencia importante en el tomo titulado *Historia y leyenda* de Vicente Hernando y Vicente Fernández de Larrea publicado por editorial SM, en 1972, a modo de lecturas desde 4º a 8º de EGB¹⁷⁷. En el mencionado libro, el primer capítulo explica "*La Patria*" dentro de la visión que se tenía de la misma en la España de Franco, no ajeno a ese espíritu organicista heredado de Krause y sus seguidores como Salvador de Madariaga¹⁷⁸.

¹⁷⁶Ibidem.

¹⁷⁷Lo contrario es la otra mediatización, la de la desmitificación como es el caso del reciente libro de ARBOS, Ángel Luis (2003), *La historia que nos enseñaron de 1937 a 1975*. Ed. Foca. Madrid Curiosamente la idea de patria como parámetro de estudio de la Historia nacional tiene las dos raíces liberal y krausista, pero orientadas a identificar el sentido de algunos hechos hacia la identificación con la España del momento, algo que siempre se ha hecho, como ocurrió con la consagración de la Revolución Francesa en el Homenaje que se hizo en 1989 o la calificación de Carlos III como rey socialdemócrata e ilustrado en el bicentenario de su muerte (1788-1988), realizado por el gobierno socialista.

¹⁷⁸N de A. El mismo Madariaga ofreció una propuesta de "democracia orgánica" en su libro *Anarquía o jerarquía* en 1935 al entonces general de división, Francisco Franco. La razón se sitúa meses antes, en que ambos hombres, de tan distinta procedencia y destino, habían sido testigo y protagonista respectivamente de los hechos de octubre de 1934, según mostraría su autor en el diario *Ahora*, el jueves 3 de enero de 1935. Hay que decir que D. Salvador no podía imaginar posiblemente que aquel hombre de "voz aflautada" como se dice ahora fuera a controlar un modelo de democracia orgánica, muy al contrario de sus expectativas político-ideológicas para España. ¿acaso hubiera sido posible

Pedagógicamente es necesario ver esta influencia psicológica, cuyo poso ha quedado en muchos miles de españoles, aunque hayan cambiado de perspectiva dada la evolución política de la nación española;

"Cada uno de nosotros viene a este mundo en un lugar de la tierra en que viven nuestros padres, en donde trabajaron nuestros abuelos y se desarrollaron muchas generaciones de hombres que nacieron y vivieron antes que nosotros. En el mismo lugar, a nuestro lado, viven otras familias como la nuestra, con las que estamos unidos por las relaciones de parentesco, de amistad y vecindad. Varias familias que tienen sus casas próximas forman, una aldea; si el número de casas y habitantes es algo crecido, forman un pueblo.

Y cuando es muy numeroso el vecindario constituyen las ciudades. Las aldeas, los pueblos y las ciudades, que están unidos entre sí por los lazos de la raza de la lengua, de la cultura, de la religión y de las costumbres, forman la nación o la Patria. ¿Qué es la Patria? La patria está integrada por bienes materiales y por bienes espirituales, que son comunes a todos los hombres que en ella habitan. La patria es el suelo que pisamos y en el que nos movemos, con sus montes y valles, con sus costas y ríos, con su clima y sus productos.

La patria es el conjunto de hombres que hoy pueblan su suelo y aquellos otros que ya pasaron por ella, a través de los siglos con los hechos y hazañas que realizaron, los monumentos que levantaron, con la cultura y civilización que nos transmitieron. La patria es el lenguaje, las costumbres, la religión que heredamos de nuestros antepasados"¹⁷⁹.

Nación y patria, están expuestos de forma indistinta según su procedencia, pero ensamblando ambos conceptos, unimos dos criterios el tradicional "la patria", herencia clasicista de nuestros padres ("pater-patris") como legado o herencia. La nación es el conjunto de experiencias comunes tangibles, racionales e irracionales que nacen desde una óptica también tradicional (del hecho de nacer de la nada o "nascere") menos apropiado por su sentido revolucionario, por ser contrapuesto al sentido de "herencia", de continuismo pero adoptado a las

una república igualmente orgánica?.

¹⁷⁹HERNANDO, Vicente, y FERNÁNDEZ DE LARREA, Vicente. Op cit, pg 2-3.

circunstancias de la ideología revolucionaria o "contrarrevolucionaria" imperante nacional-católica.

¿Resulta esta observación inapropiada, infantil e improcedente? Quizá no sea yo quien deba juzgar, pero ¿cuánto esta alejado este estudio del de Francisco Giner, Ramón María de Labra o de Joaquín Costa? No es un ideal místico, meramente teórico o abstracto, ni mera retórica, es la proyección del amor a la Patria, en su sentido clasicista, como "algo propio", y a la vez común, provocando una relación moral, creadora de lazos de dependencia mutuos, digna de respeto y conversación, por que no es un ente imaginario sino real, compuesto y dirigido hacia la convivencia, el instinto de conservación. El hecho de ser ciudadano en su sentido más "político" o aristotélico de "animal social", comprende a modo de nueva *"paideia"* todos estos elementos conservadores de derecho. La ecología lo forma el medio que a su vez es parte de esa comunidad de bienes dirigida a su perpetuación y fortalecimiento no de una conciencia nacional según dice también Giner.

Un sistema de defensa de intereses colectivos, propios, nacionales o ultranacionales como exponen más adelante, costumbres, tradiciones, modos de ser y pensar se han forjado gracias a la evolución diacrónica y sincrónica.

En ella el paisaje, el clima, la topografía han intervenido en la creación del carácter nacional¹⁸⁰. Así lo expresaron desde un punto de vista más científico Virchow, Feuille, Taine, Altamira, Bergua y el propio Menéndez Pidal. Y en la misma edición se nos habla de la bandera, el escudo como antecedentes de nuestra historia, mediatizada según hoy por el heroísmo, el valor de defensa de unos principios¹⁸¹.

¹⁸⁰HERRERO, Vicente y FERNÁNDEZ LARREA, Vicente. *"Nuestra Patria es España, país de variado clima de accidentado suelo, de múltiples producciones en el reino mineral, vegetal y animal. España ocupa una situación privilegiada en el sudoeste de Europa, estando bañada por el Océano Atlántico, el mar Mediterráneo y el Cantábrico. España posee seis grandes cordilleras con "vastass" ramificaciones que dejan dividido el territorio nacional en regiones típicas y originales en su "topografía", en los usos y costumbres de sus habitantes. España goza en el Norte suave clima, de abundantes lluvias, de "ingentes" montañas de alegres valles regados por bulliciosos ríos, de suelo "fétil" y siempre verde. En el Este, los ardores del sol se ven "neutralizados" por las "brisas", y sus tierras, fecundas entodo género de producciones, ofrecen al campesino copiosas cosechas de flores, de frutas y hortalizas. En el Sur, el año es una prolongada primavera, lo que permite a la Naturaleza desplegar una riqueza y variedad de productos que convierten al país en un continuado jardín. En el Centro, de áspero y duro clima, también la Providencia ha derramado sus dones en forma de ricas cosechas de cereales, viñedos y ricos pastos que alimentan numeroso ganado"*. Ibidem, pg. 3.

¹⁸¹En otros apartados se nos refiere los *"Deberes para con la Patria"*: *"Tenemos deberes para con la patria. Todo hombre, al nacer, contrae el deber de respetar y amar a su Patria. Todos adquirimos el compromiso de trabajar por su prosperidad y derramar nuestra sangre, si fuera preciso, por defenderla"*. Ibidem, pg 4.

Qué diferentes son estos acerca, no tanto de la evolución sociológica del mundo, sino respecto a los intereses políticos dominantes, a la educación social imperante: antinacionalista precisamente por la aberración pueblerino-provinciana que hacen algunos partidos locales. resultando ser antipatriótica en relación con los deberes colectivos y estatales, por extensión antiespañola, según destacaba el ex-embajador Ramón Martín Herrero en su libro *La crisis de la crisis del sentimiento nacional*¹⁸², un sentimiento al que se refirieron también Baroja y Jeschke entre otros¹⁸³. La entrada en España de cientos de miles de inmigrantes de todas las razas y religiones, puede parecer una actitud revestida de falsa caridad, de una compasión mal entendida y ausencia total de conciencia social, ante el ansia políticos de voto sobre todo tipo de marginado, sometido a una gigantesca campaña de desinformación, de asimilación de derechos convertidos en privilegios como si le proveyeran de una coraza inmune.

El dominio de los medios, se esfuerzan por dañar, descalificar el pasado más inmediato, con flagrantes contradicciones históricas, sociológicas incluso, de una moral contra derecho. Establciéndose un patriotismo más firme en algunos inmigrantes que en los propios nacionales. No se trata de establecer el predominio del pasado sobre el presente, ni siquiera imponer un acervo de exclusividad, racista, insolidario, sino salvaguardar por deducción lógica ese hecho diferencial hoy sesgado, secesionado, atomizado, provincializado actualmente o tribalizado en su doble sentido: con "V" de trivial" y con "b" de tribal" si se me permite. Al respecto, cabe decir que el histórico espíritu de revancha de oprimidos y víctimas, produce un esquema de divisiones acerca de quien es más agradecido o tiene más derecho a un trabajo respecto de otro. Pero cabría pensar en una verdad, deducible de lo dicho hasta ahora: cuanto más pobre, más apegado a la tierra, más patriota se siente alguien y cuanto mejor posicionado socialmente y más poder

¹⁸²El supuesto anitespañolismo más allá del tópico. Madrid. Ed. Tecnos. 1982.

¹⁸³N de A. En mi anterior trabajo de tesis, *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja. Un estudio sobre la decadencia y sus mitos*. UCM. Madrid. 1992/2001, pg, 75 y ss (formato libro, hay versión CD), así como en mi conferencia inédita. "Antipatriotismo y amor a España" en Imágenes del 98, que yo mismo dirigí, con la presencia de D. Pío Caro Baroja. Universidad Alfonso el Sabio. 23 de Abril de 1998.

económico se tiene mucho menos patriota demuestra ser. Hay una excepción: ese postizo orgullo nacionalista, de clase burguesa, antisocial, reinventado, cosificado, retomado pero adulterado del viejo sentimiento nacional, es escarnio del anterior, porque es antiigualitario, convirtiendo aquel principio en caricatura.

De esta forma la razón de ser unitaria de un pueblo se ve forzada a la impopularidad, por esta falsedad aparecen hoy sin distinción posible e igualmente falsos y llenos de insultos, condenando y dejando proscrita toda nostalgia e idea de agradecimiento al pasado, de herencia de españolismo, hasta cometer el error intencionado de identificarlo con un régimen político, de todos tan conocido como denostado, de tal manera que al margen de la justicia o no acerca de los hechos de tal forma de gobierno, es en definitiva una consideración siempre amañada, pasada, y venga por ello o no al caso, su relación en el clima de cosas actual es de automático rechazo. Su sombra parece estar presente para los que no admiten razón o formulación alguna del pasado en el presente.

No se trata de establecer un "nacionalismo de campanario", criticado por Unamuno, sino crear los lazos de continuidad, de reflexión de antidesarraigamiento, de desproletarización y análisis riguroso sobre el derecho que en general asiste a esta relación cultural y espiritual. Si hemos de tomar el lenguaje krausista, y aquellos derechos que como español, tiene, el ciudadano posee un deber para el Estado, estableciendo una relación recíproca. *"El amor a la Patria es el mismo que debemos a nuestra propia madre"*, dice retóricamente el autor Ruíz Aguilera¹⁸⁴. La figura literaria de *"la madre"*, del instinto protector maternal, a modo de función esencial de la Patria, nos puede parecer un tanto exagerado.

Este símil noventayochista, según recoge José Luis Abellán en la *Visión de España en la generación del 98*¹⁸⁵, se encarna en la misma Inmaculada según expresa Ganivet en las primeras páginas del *Idearium*¹⁸⁶, el otro precursor del 98, cuya herencia vemos aquí reflejada igualmente. El deber de amar es una actitud realmente tan colectiva como personal, una obligación, por

¹⁸⁴HERRERO, Vicente, FERNÁNDEZ LARREA, Vicente. Op cit, pg, 3.

¹⁸⁵Antología y Selección del mismo José Luis Abellán, *"Los mitos españoles", "La madre"*, Ed. Magisterio Español. Madrid. 1968, pg, 411-422.

¹⁸⁶Red en Editorial Biblioteca Nueva y Col. Austral. Ed. Espasa Calpe, pg, 7 y 8 respectivamente.

cuanto como dice el autor, y los mismos Giner y Ahrens. Los españoles al igual que todo europeo o ciudadano de cualquiera parte somos continuidad, encarnación personal de un mismo tronco, una evolución histórica, en el que el tiempo ha labrado esa conciencia a la que aludía Giner¹⁸⁷.

Lo sincrónico esta íntimamente relacionado con el conjunto de elementos, que conforman el entorno circunstancial, la materia con que nos referimos a la misma patria que nos vio nacer". La historia, la patria como el derecho o la filosofía son nexos, puntos de referencia, igual que los fundamentos físicos de la geografía, o los psicobiológicos, que nos vinculan a la cultura o a la costumbre. No podemos omitir la vidente carga decimonónica al aludir a términos y conceptos¹⁸⁸. En Francisco Giner vemos además una tipología que surge de la ocupación, funciones y objetivos que un Estado persigue, caracterizándose o diferenciándose en función de su propia idiosincrasia:

"Más entre las diversas categorías de Estados o comunidades jurídicas, se distinguen hoy dos series a las cuales han venido a reducirse la pluralidad de sociedades e instituciones de otros tiempos. Por una parte, hay sociedades consagradas a un fin particular, religioso, económico, científico, benéfico, etc; en ellas, ese fin constituye el único vínculo de sus miembros y el principio de todas sus relaciones.

De otro lado, hay, por el contrario, sociedades que enlazan a sus individuos, digámoslo así, por todos los aspectos y fines de su naturaleza, en comunión entera de vida y para la

¹⁸⁷"El Estado Nacional". Op cit, pg 155

¹⁸⁸HERNANDO, Vicente, y FERNÁNDEZ DE LARREA, Vicente, Op cit, pg 4 y 5. Al respecto es curiosa la mención a Castelar: "Debemos amar a la patria. Ese santo amor se halla grabado en el corazón del hombre como se encuentra el amor debido a su propia madre. En virtud de él, cuando uno se halla en país extraño, goza entrañablemente al oír hablar su idioma nativo, ansía ver de nuevo la casa paterna, suspira por volver al seno de la familia, recuerda con ternura el cielo, las costumbres, los campos del querido pueblo en que nació. ¿Quién no siente derramarse por el corazón un fuego sagrado cuando trata de la honra de la nación en que ha nacido? La patria nos recuerda nuestra inocencia, nuestra cuna, las primeras oraciones que desde el seno purísimo del alma se perdieron en el cielo, el primer amor que agitó nuestro corazón. La Patria nos ha dado de su misma tierra los elementos que componen nuestro cuerpo; de su mismo juego, la sangre que corre por nuestras venas; de su sol, el calor de nuestra vida. La Patria nos une con los tiempos que ya no son, porque guarda amorosa la ceniza de nuestros padres y los recuerdos de nuestra historia. La Patria cobija los seres que amamos y guarda todos los que lloramos; y unida a nuestros recuerdos, identificada con nuestro mismo espíritu, siendo parte de nuestra misma vida, se parece siempre, en todas las ocasiones, a nuestros ojos como dulce y cariñosa madre". Ibidem. Se establece así una relación de identificación personal, íntima, subjetiva, en la que no es preciso insistir más.

práctica de todos los intereses humanos, hasta el límite que consiente su índole propia"¹⁸⁹.

Así, la familia en Giner, es como se ha dicho antes en Ahrens y Costa:

"La familia, por ejemplo, es un microcosmos, donde se une la vida entera de los padres y los hijos; y no otro carácter tiene una ciudad, cuyos habitantes, lejos de hallarse asociados para tal o cual determinado objeto... Lo están para valerse y ayudarse en toda clase de asuntos mediante vínculos cercanos e inmediatos, por lo mismo también más eficaces.

A esta última serie pertenece la nación, la sociedad nacional, la cual, ciertamente, nadie concibe como una corporación -más o menos vasta- ordenada a talo cual fin; sino que expresa una comunidad universal de vida, cuyos miembros todos prosiguen dentro de ella sus peculiares intereses, obrando cada cual por y para sí, coexistiendo con los demás compatriotas y auxiliándose todos mutuamente, lo quieran o no, hasta determinar en esta cooperación y solidaridad orgánica (merced a la que el bien y el mal de cada uno refluyen en el general) el grado de civilización que corresponde en cada época a estos fundamentales círculos humanos. Ahora, el Estado y Gobierno de este círculo, es el que lleva el nombre de Estado central o Estado por autonomasia"¹⁹⁰.

En la continuación del trabajo en el siguiente número del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, establece D. Francisco una cuestión de homogeneidad, en la que sobre la diversidad reina una igualdad:

"Cada Estado, como tal, es idéntico a todos en aquellas condiciones esenciales, sin las que no puede existir sociedad jurídica. Por ejemplo, una ordenación (tácita o expresa) de sus relaciones, una autoridad encargada de su custodia y régimen -se distingue al par de los restantes por su índole peculiar, que le impone medios, límites, elementos, modos de obrar,

¹⁸⁹GINER DE LOS RÍOS, Francisco. "El Estado.. BILE . 31-.10-1880. Op cit, pg 155.

¹⁹⁰Ibidem.

vedados a los otros. Su naturaleza, su desarrollo histórico, sus circunstancias individuales, así como determinan su vida, prescriben su derecho"¹⁹¹.

Así pues debe haber una condición muy particular de sus condiciones históricas, culturales, raciales, debe desarrollar por si un proceso unívoco, su carácter, su psicología y su derecho.

*"Y en primer término, y de una manera general debemos advertir que la organización jurídica de la segunda serie de sociedades, o sea de las personales, tiene ciertos caracteres específicos, por donde se diferencia de la organización que se desenvuelve en las sociedades consagradas a un fin particular. Nadie negará señaladamente, que mientras cualquier individuo puede pertenecer o no a una de estas últimas, y aún separarse de ella, una vez cumplidas ciertas condiciones no les es lícito dejar de pertenecer".. Por ejemplo a una familia dada, pues aunque ésta sea desconocida, el vínculo existe siempre, surtiendo, cuando la ignorancia cesa, perfecta eficacia jurídica. Precisamente en este principio se funda el derecho de los hijos ilegítimos al reconocimiento"*¹⁹².

¿Podría reconocerse la legitimidad y españolidad de vascos y catalanes en tanto familias, cuyos apellidos se han mezclado? El vínculo siempre surge, cuando la ignorancia cesa, pues la misma historia, como relación sincrónica y diacrónica de hechos, la misma idea de tiempo no solo en su sentido cronológico sino atemporal, discurre psicológicamente a favor del derecho y carácter, no separado "*sensu strictu*" del tronco principal de siglos.

De igual manera, todo individuo pertenece algún municipio o a alguna nación. Puede haber y de hecho hay, quien a ninguna confesión religiosa esté adscrito; sin nacionalidad, no hay nadie, y aunque nos es dado mudar de una a otra, jamás se nos consiente renunciar a todas. Esta necesidad es hija del carácter total de estas esferas, dentro de las cuales vive siempre, quiéralo o no, el hombre; carácter que determina otras condiciones importantes, como v. g. la

¹⁹¹Ibidem.

¹⁹²Ibidem.

territorialidad esencial a esta clase de Estados"¹⁹³

Por último Giner ofrecería un modelo de Estado no personal, sujeto a un sistema de Derecho, próximo a una democracia orgánica o a un sistema organicista del poder:

"Pasaron ya los tiempos, como ha dicho un profundo pensador español en que las muchedumbres creían en la omnipotencia del legislador, cuyas abstractas construcciones de una pieza, levantadas por arte maravilloso, apenas viven, lo que las rosas del poeta, cuando obedecen a meras ideas personales, en vez de interpretar y dar una fórmula a las necesidades de la vida y a las tendencias reales, decididas y enérgicas de la opinión social.

Si bajo el influjo de Rousseau, la idea en este punto dominante a través de todo el siglo pasado era la de dicha omnipotencia, idea propia de todos los tiempos turbulentos y críticos en el desarrollo del Estado ("corruptissima respublica plurimae leges") y tan admirablemente representada por Bentham y Filangieri, hoy la reflexión y la experiencia han llegado, no en verdad a la desconfianza casi absoluta en que por lógica reacción cayó la escuela histórica.. Más si a la concepción del estrecho límite en que las instituciones oficiales han de encerrarse con severa prudencia para alcanzar resultados firmes y duraderos: ya que en esto, como en la conciencia misma del individuo, la esfera de la reflexión es siempre muchísimo menor que la de la espontaneidad"¹⁹⁴.

De alguna forma esta comprendida aquí la problemática de la libertad de acción del Estado, la independencia de la administración de la justicia, así como la racionalidad de las relaciones del ciudadano con la Administración encarnada en dicho Estado, dentro de la

¹⁹³N de A. De esta forma se plantea la jurisdiccionalidad como derecho de ejercicio jurídico sobre un territorio. Pues si durante la vida nómada y en las tribus que no han salido todavía de este grado de cultura, parece preponderar el principio de origen familiar o de sangre, se conserva siempre el de territorialidad en el fondo. Sólo que entonces el territorio no es una morada permanente, sino el suelo que la tribu huella cada día, y sobre el que descansa de sus fatigas por las noche; mientras que las sociedades especiales o finales no viven circunscritas en una comarca natural, y hasta pueden carecer de territorio peculiarmente consagrado a sus fines, siendo en realidad comunidades ideales, aunque traten de los más tangibles y materiales intereses".Ibidem.

¹⁹⁴Ibidem.

omnipotencia que este mismo ha representado¹⁹⁵, así al respecto dice:

*"Su considerable desenvolvimiento ha reducido a términos casi insignificantes la penalidad de los círculos locales; el internacional, que puede sin duda compararse con el que gobierna las mutuas relaciones de los órganos internos de la nación; la función ejecutiva, que aplica gubernativamente las leyes tocantes a las organizaciones y régimen del estado como persona social. Entre cuyos asuntos se comprende la administración financiera, atenta a su vida económica; y esta otra misión de enlazar entre sí a todos los demás fines, intereses y círculos que le asigna Ahrens"*¹⁹⁶.

El Estado no debe ahogar la libertad de los círculos (instituciones, sujetos jurídicos) bajo su dependencia, sino que debe otorgarles la suficiente movilidad, para servir precisamente a los fines del derecho, que son los del Estado. Así, cualquier ampliación, relativa y limitada por la naturaleza de las funciones que puedan ejercer las administraciones particulares, será no para otorgar una soberanía semejante o igual, sino para concebir un fin práctico, la agilidad, la flexibilidad y la racionalidad, favoreciendo el bien común.

10. La falta de patriotismo como crisis de Estado y ausencia de un sentido colectivo. El

¹⁹⁵GINER DE LOS RÍOS, Francisco. Op cit. *"Su intensidad, acierto y eficacia no se proporcionan todas las veces a su extensión, y aún suele hallarse con ella en relación inversa. Por último, lo característico de la acción gubernamental en el Estado de la nación, a diferencia de los demás de su misma serie, consiste en la mayor complejidad de las relaciones jurídicas que se desenvuelven a su amparo, y de la situación especial histórica de este círculo ya antes indicada. Cuanto a lo primero, el derecho civil nacional, que ha ido creciendo en todas partes, merced al movimiento centralista a expensas de los derechos locales (particularmente en lo que toca a los de la personalidad individual, que se prestan mejor a esta unificación que la propiedad y la familia). La función judicial que ha acabado con casi todas las otras jurisdicciones, aun las más razonables, y cuya jerarquía se extiende como una red por todo el territorio; el derecho criminal". Otro tanto ocurre en el derecho penal. la legislación propia de un Estado de cualquier género, puede sin duda fijar ciertas penas para ciertas contravenciones que cometan sus individuos; pero únicamente a los Estados territoriales es lícito, a más de imponer la privación de libertad -vedada a los otros-, aplicar penas de todas clases, aún contra la voluntad de los infractores: pues hasta las multas que una institución final establece para cuando alguno de sus individuos realizare u omitiere tales o cuales actos, no pueden hacerse efectivas por la vía de apremio en caso de resistencia del multado, si no lo ordenan los únicos tribunales investidos del poder de requerir el auxilio de la fuerza pública para la ejecución de sus sentencias, o sea, por el mismo procedimiento que se aplica al deudor en un contrato. Esto consiste en que sólo los Estados personales poseen fuerza coactiva para compeler a los que resisten, y pueden, por tanto, organizar esa fuerza, encomendándola a agentes especiales. Sabido es, en este concepto, cuánto se ha discutido sobre el poder coercitivo de la Iglesia, cuestión que en principio puede ya tenerse por completamente decidida, si bien en la práctica no se observa todavía con rigor una solución que sólo retrasan las preocupaciones, o la necesidad de ciertos temperamentos". Ibidem*

¹⁹⁶AHRENS, Heinrich... *Enclopedia Jurídica*. O cit, pg 155-56

orden jurídico, la idea de derecho no el sistema legitimador “*per se*” como instrumento formal es lo que se sitúa por encima de cada eventualidad y circunstancia. Pero dicho orden y sistema se sustentan sobre la unilateralidad de un sentimiento, de una forma de sentir, parecida al amor propio individual respecto de lo que le rodea. Sin esa educación sentimental, no hay capacidad adecuada de relación, de trabajo, de interés común o de entrega. La confianza de los ciudadanos en el Estado ha de ser semejante cuando menos que la de éste en aquellos.

Ha de haber una triple fe, un factor indisoluble que concierne a la religión, separada de él, en el Estado, en quienes lo encarnen (régimen, sistema, gobierno, administración y política como gestión) y en cada uno de nosotros. Pero sin la protección, la expansión, estímulo o fomento de planes, el individuo esta solo y frente a una entelequia abstracta y negativa. ¿En que radica si no un Estado sólido, que no sea opresor sino del delincuente, del fuera de la ley, fuerte en el que debe existir una unidad esencial de todos? ¿quién haría cumplir la ley, establece o restablecería un orden superando el problema del espíritu de decadencia sin una razón de fondo? El fundamento de la mencionada razón es el amor al prójimo, a los entornos y no solo por mera proximidad. No es vano anunciar que en Costa, el derecho emana de los mejores sentimientos de justicia, respeto, entrega... Mientras exista una contradicción entre vida espiritual, humanismo y materialismo entraremos en el doloroso sentir que ya nadie admite no sobre nuestro país sino respecto al mundo. No importa la época, siempre hay una nostalgia del pasado como en las edades míticas de la *Teogonía* de Hesiodo referidas al *Oro*, *plata y bronce*, o en *Las Moralia* de Plutarco¹⁹⁷, acerca de la muerte del gran Pan, cuyo sentido es recogido por un poeta contemporáneo, Alfred de Musset, quien una década antes del nacimiento de Costa, escribía estos poemas correspondientes a la presentación de *Rolla* (1836) que pueden ser calificados de cierto ansia regeneracionista:

*“Llorad por aquel tiempo, en que cielo y tierra erraban unidos en un pueblo de dioses;
en que Venus, con semblante de doncella, limpió de si las amargas lágrimas del mar
y, sacudiendo sus rizos, dijo sonriendo:*

“¡Sea!”..

Llorad por aquel tiempo, en que lascivas náyades se ocultaban de la luz del sol entre los juncos y sonriendo a los senderos floridos atraían a los perezosos faunos de las espesuras, donde las fuentes se agitaban con los besos de Narciso..

... Y donde,

de Norte a Sur, a través de este mundo,

un Hércules, ceñido con los pliegues de la piel de León, celebra juicio en la tierra”¹⁹⁸...

Estos versos parecen sumarse al espíritu con el que aparecerían los deseos de regeneración no solo política sino jurídica, llenos de desesperanza como el Ganivet del *Idearium*, de cierto nihilismo, buscan un mundo moralmente perfecto. Aquí como en los siguientes se echa de menos a la máxima autoridad, el retorno a la Divinidad, sea pagana o cristiana, para que su protección ampare a la humanidad, empeñada en olvidar, en abandonar su memoria, su historia, sus grandes obras para el mundo moderno.

La auténtica decadencia esta en el desamor a la unidad, a la identidad, a la cultura de la que somos herederos, fruto de la cual nació un derecho. Sin autoridad, sin Dios ni Estado, sin patria¹⁹⁹ no existe el derecho, acerca de su posible inexistencia dirá Musset en su poema acerca de “*La esperanza en Dios*” (1837):

“Puede ser. Pero quiero aún besar tu polvo,

un hijo descreído, de un tiempo descreído,

y lágrimas, ¡Oh, Cristo!, habré de llorar entre este tu Mundo,

condenado a muerte.

“¡Oh Tú, mi Dios, ¿quién te dará de nuevo la vida

que Tú le habías dado con la más pura sangre,

quien volverá a hacer lo que tú antes hiciste?

¿Y quién nos rejuvenecerá a nosotros, jóvenes ancianos?”²⁰⁰

¹⁹⁷Ed. Gredos. Madrid (1962). T. VI. IV.b, pg 420.

¹⁹⁸Cit por LAATHS, Erwin. Historia Universal de la literatura. Ed. Labor. Barcelona. 1979, pg 540

¹⁹⁹Cfr desde un punto de vista crítico, WOLF, Fernando, *Las esencias patrias*. Ed. Crítica. Barcelona. 2003, de reciente publicación.

²⁰⁰MUSSET, Alfred de en LAATHS, Erwin, Op cit, pg 541.

Palabras, que quieren ser proféticas, mitad parangón bíblico y mitad nietzschianas o paganas....que recuerdan esa voz de la antigüedad ya mencionada de ¡el Gran Pan ha muerto! ¿Cabe el descreimiento ante una auténtica falta de sentido de patria?, ¿podemos ejercer la justicia sin esa justa medida de amor necesaria? ¿podemos creer en el humanismo, en la humanidad sin experimentar en nosotros, en lo más cercano que nos rodea? ¿será que el progreso o el sentido civilizador en el que nos apoyamos, lleva consigo una visión estática, egoísta y una actitud de renuncia constante a la idea de creación, de esfuerzo eliminando el concepto espiritual de la cultura?

¿Acaso el derecho no está obligado a defender su vinculación esencial, cultural, espiritual y moral entendiendo que la educación hacia cualquier objeto susceptible de sensibilidad merece ser sujeto de justicia? Llegará el momento que se habló de las especies en vías de extinción como de los animales míticos, porque habrán dejado de existir y no habrá memoria de ellos. El viejo búho del bosque de tantos cuentos será como el unicornio o los faunos del bosque a los que aludiría Kenneth Grahame²⁰¹, al no ser reales, dejarán de tener importancia real, pues lo práctico, la civilización racional, la especulación brutal, la poca importancia concebida al medio, la carencia de fuerza en la creación y aplicación del derecho los habrá matado. Pero, del mismo modo dejaremos de hablar de lo bello de un paisaje como de una acción hoy que lo bello ha dejado de ser una categoría por que es una consideración subjetiva, la misma falta de autoridad que existen el derecho y la ausencia de consenso o la cobardía habrán de relegar en la nostalgia, en el romanticismo lo que en sí representa el principal objetivo del derecho, proteger la débil, a la par que la anulación de toda consecución investigadora, la búsqueda de la verdad, por que ha ganado el sentido práctico. La verdad se confunde con la realidad sensible, lo que impera, lo que progresa, lo que existe, cuando la verdad no es lo que nos rodea sino lo que nos mueve, nos impulsa a creer de forma superior en el espíritu, el valor, el peso específico de todo aquello que nos hace estar por encima de las contingencias y ambiciones ajenas al mero egotismo. Si el sentido pendular de la historia o su carácter de escalera de caracol se pierde para dar lugar a un mero desarrollo lineal, uniforme

²⁰¹Cfr *El viento en los sauces*. Ed. Juventud. Barcelona. 1945, el cuento es un ensayo crítico que enfrenta sociedad urbana y medio natural, escrito en Londres en 1895, poniendo de relieve ciertas creencias paganas en apoyo a la

dentro de las utopías del progreso sostenible, todo tenderá a perder su inocencia original, de la misma manera que cada nueva generación de adolescentes es más práctica, menos idealista respecto de las anteriores, porque así lo requiere el mercado en general y el de trabajo en particular. De la misma manera que el esfuerzo físico quiere ser sustituido por el de gabinete sobre la base de un título universitario, que tiende a comprarse no ha ganarse por méritos... como en el siglo XVI ese espíritu gothicista nos impulsaba a creer en el demérito, en el desprestigio de todo trabajo manual frente al alto funcionario, al militar o al sacerdote. El sentido manual y lúdico del *homo ludens* es sustituido por el de *homo faber*.

El individuo pretende una educación visual, antes que el esfuerzo de imaginar en su conciencia o sentir desde sí, para caer en una programación vulgar y hacer lo que otro manda sin más. El sentido de lo justo no es la norma escrita, sino aquella fuera que debe impulsar la conservación de cierto sentido ético, de pervivencia, impidiendo todo exceso que vaya contra el intereses natural, el espíritu y el sentido. En un sentido similar, pero con criterio político se refiere Ramón Ibero en un artículo de *ABC*, el miércoles 23 de agosto de 2003, en el que manifiesta varios elementos de referencia esenciales:

“Busco un árbol junto a la carretera y, en el árbol, mi memoria y, en mi memoria, los ojos de un niño que mira al cementerio y pregunta a su hermano: Miguel, ¿es verdad que tenemos alma? 1940. Eso dicen. Y yo digo que el Jerte es un río con madre, y más que agua, (es) líquido amniótico. En él vivo y del me alimento, sólo con ranas y pececillos, porque lucios, tencas y barbos son más listos que yo. 1943. Calle arriba llego al colegio. Me enseñan a leer y leo. Me enseñan a rezar, y rezo. Me enseñan a querer a España, y la quiero. Soy un niño: no un niño feliz, solo un animal agradecido (1950). Carretera adelante llego a la estación. ¿Dónde he vivido que nadie me conoce? Sobrevivir siempre tiene un precio siempre tiene un precio. Unos lo ponen, otros lo pagan. Me pregunto por qué mataron a mi padre, por qué mutilaron mi infancia, por qué ensombrecieron mi vida. Descubro que no tengo raíces. Aun así, mi padre será siempre mi héroe (1955). Emigro. ¿Puede emigrar a Cataluña con “ñ” de España- un extremeño de zurrón y talega? Dicen que sí. Vuelvo a emigrar. Soy emigrante de por vida. Ahora mi destino es la Europa profunda.

La Europa del milagro económico, la de Heinrich Böhl y Günther Grass, la Europa que un día fue el corazón de la Kakanía –kaiserlich und königlich- de Robert Musil y Joseph Roth, la que encarnó a lo largo de más de mil años de historia, el alma y el espíritu de una Mitteleuropa, patria del apartida Franz Kafka., el grajo. Soy mitteleuropeo. Esa es mi metamorfosis. Aprendo a hablar la lengua de los filósofos y, cuando he aprendido, cruzo de nuevo los Pirineos y me vuelvo a casa Traduzco mi primer libro del alemán: Errores judiciales (1970). La muerte de mi madre –madre y padre durante la mayor parte de su vida- es un desgarrar: el segundo. Sobrevivo entre ruinas y escombros. Aprendo de nuevo a rezar. Y a vivir con los muertos. Soy un fantasma (1975).

Me acuesto español y me levanto antise separatista. Asisto horrorizado a la derrota de mi patria. España sin españoles²⁰². La falsedad y la cobardía como atributos de una raza superior: la razón práctica... (Siempre el enemigo de lo emotivo, de lo humano recurre a la razón práctica, ilustrada, peligrosamente snob).

Un miserable intenta convencerme de que gritar arriba España²⁰³ es un delito ¿Esta convencido él? 1980. Me pregunto si conseguiré perdonar a los que me utilizaron –alevosamente- para derrocar una dictadura española y luego me impusieron –alevosamente- una dictadura antiespañola. Me siento extranjero en mi patria, pero escrito está: hasta las piedras hablarán (1985)”²⁰⁴.

²⁰² Al, respecto el mercado editorial se ha llenado son conocidas las obras, *Los españoles que dejaron de serlo*, la de URIARTE, Ederne, *España, patriotismo y nación*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 2003 y GONZÁLEZ QUIRÓS, José Luis, *Una apología del patriotismo*. Ed Taurus. Madrid. 2002. Nos preguntaríamos ¿Hacia quien legislar?, ¿hay que hacer nuevos españoles?

²⁰³ N de A. No aparece en el texto con vinculación política o ideológica sino como un grito aglutinador, unitario un deseo de enaltecer ese sentimiento telúrico.

²⁰⁴ N de A. El artículo sigue con ese ánimo de demostrar el amor telúrico No eché raíces, pero doy fruto: Ama, Miguel y Margarita. Ana es la niña; Miguel, el informático. ¿Margarita? Margarita es la dama blanca de mi ajedrez. 1988. Vuelvo al Jerte, río amigo de mi infancia. Desde el puente -¡qué grande era mi puente cuando yo era pequeño! Sigo su curso con la mirada. Veo cómo traza una curva, luego se desparrama y por último se estira y se estrecha entre los conchales, camino de las angosturas de Poniente. Reconozco la ladera que tengo delante con sus olivos, sus higueras, y, más allá, sus encinas, anunciadoras silenciosas y estáticas de la dehesa. Por un momento me veo en el aire como una criatura harapienta seguida, a pocos pasos, por un gorrino de trote ligera y andorga de rapaz jalamío (sic), pero, ¿dónde queda la jarca del Belitre y el Acebuche, caudillos, siempre hambrientos de garullas como batallas y terror de campos y campesinos? ¿Por qué ya no corren calleja abajo, gritando y azuzando a los perros en la noche? 1999.

*“Estoy en la plaza, cabe los soportales
Llueve, pero mañana
Vendrás conmigo, Margarita,*

La que da una lección de patriotismo, de trabajo en unidad, en equipo.

Hay una idea que ya Galdós plasmó en aquel episodio de *Trafalgar* por boca de Gabrielillo, aquel chico descarriado, que busca su regeneración con un sentido de aventura:

"Me representaba, pues, a mi país como muy valiente; pero el valor que yo concebía era tan parecido a la barbarie como un huevo a otro huevo. Con tales pensamientos, el patriotismo no era para mí más que el orgullo de pertenecer a aquella casta de matadores de moros. Pero en el momento que precedió al combate comprendí todo lo que aquella divina palabra significaba, y la idea de nacionalidad se abrió paso en mi espíritu, iluminándolo y descubriendo infinitas maravillas, como el sol que disipa la noche y saca de la oscuridad un hermoso paisaje.

Me representé a mi país como una inmensa tierra poblada de gentes, todos fraternalmente unidos; me representé la sociedad dividida en familias, en las cuales había esposas que mantener, hijos que educar, hacienda que conservar, honra que defender; me hice cargo de un pacto establecido entre tantos seres para ayudarse y sostenerse contra un ataque de fuera, y comprendí que por todos habían sido hechos aquellos barcos para defender la Patria.

Es decir, el terreno en que ponían sus plantas, el surco regado con sus sudor, la casa donde vivían sus ancianos padres, el huerto donde jugaban sus hijos, la colonia descubierta y conquistada por sus ascendientes, el puerto donde amarraban su embarcación fatigada del largo viaje; el almacén donde depositaban sus riquezas; la iglesia sarcófago de sus mayores, habitáculo de sus santos y arca de sus creencias; la plaza, recinto de sus alegres pasatiempos; el hogar doméstico, cuyos antiguos muebles, transmitidos de generación en generación, parecen el

*Por el camino que conduce a
Santa Bárbara,
Y allí, a cielo abierto,
Conmigo adorarás a los dioses de
mi infancia".*

Si Margarita ,ha venido conmigo. Y Blacky, el caniche con ojos de Picasso y estampa de caballo de mar, se ha hecho amigo de una oveja y en el camino de regreso ha jugado con ella a ser un gos d'altura. ¿Se habrá enamorado? Estamos en la Pardala: agua de lluvia en la cara, temblor en el alma. Veo un niño en una higuera. Ése también soy yo. Que no se mueva. Volveremos el año que viene. Si el curso de nuestras vidas no se tuerce. Y no se extingue. 2002.

símbolo de la perpetuidad de las naciones.. (Ahí estaba) la cocina, en cuyas paredes ahumadas parece que no se extingue nunca el eco de los cuentos con que las abuelas amansan, la travesura e inquietud de los nietos; la calle, donde se ven desfilar caras amigas; el campo, el mar, el cielo...

*Aquello es todo cuanto desde el nacer se asocia a nuestra existencia, desde el pesebre de un animal querido hasta el trono de reyes patriarcales; todos los objetos en que vive prolongándose nuestra alma, como si el propio cuerpo no le bastara*²⁰⁵.

Tal idea de patria, no exenta de cierto fondo krausista, era una concepción que representa una creencia, una convicción más allá de toda ideología y facción, cercana a la idea de Renan (1882), ¿Qué es una nación, dentro del espíritu del Estado-nación del discurso canovista acerca de *La Nación* (1882)²⁰⁶, manifiesta esas obligaciones íntimas para cada uno de nosotros, que es donde en rigor se establece la ley, como circunstancia genérica no meramente privada, desde sí propio como idea de voluntad hacia fuera. Se plantea la supervivencia de la nación conforme a sus leyes, sentimientos, valores, herencias y estructura tradicional, experimenta otra idea, la de que, cuando esta en peligro todo ello o de nada sirve el derecho, las leyes al dejar paso a la violencia, a la fuerza o estas han de respaldar a aquellas, al menos para no determinar que la cultura, nuestro ser histórico, al que se debe la evolución de lo antedicho, deben de ser defendidos. Si Pío Baroja, decía en *El escuadrón del brigante* (1913):

*“Que poca fuerza tienen la cultura, la religión, la filosofía ante la barbarie”*²⁰⁷..

Es porque esta resulta del deterioro, la corrupción, la sinrazón ética, el fallo de ese amor unitario, que comienza en indiferencia o adocenamiento y que culmina en la matanza, pero también en la consecución del orden perdido.

²⁰⁵PÉREZ GALDOS, Benito (1873); *Trafalgar*, Capítulo X, pg. 93. Ed de Historia 16/Caja Madrid (1992).

²⁰⁶N de A. De cara inspiración renaniana.

²⁰⁷ *OO. CC. E. Biblioteca Nueva. Madrid. T. III. Op cit, pg, 275*
-602-

11) Sociedad y Estado como fenómenos dependientes. Así, como en los *Estudios Jurídicos* de Costa, en cuanto a la relación entre el "*Estado y la Sociedad*", se expone en el juicio del alemán:

"Sociedad y Estado" son dos esferas de distinta competencia y modo de obrar. Mérito es de las modernas investigaciones esta distinción¹, aunque desde entonces procediendo en opuesta dirección, y en parte demasiado abstractamente, he extremado con frecuencia, la separación entre los círculos de la vida social y el organismo del Estado), o a lo menos en general, frente a las teorías anteriores, que, identificando los dos órdenes y sus respectivos poderes (así como el llamado contrato político y el de sociedad -"contrato social" han dado ocasión indirecta a la absorción de ambos en el monstruo del socialismo político. La sociedad es la totalidad unitaria de las diversas esferas consagradas a los fines capitales de la vida humana; y pues cada una de éstas constituye a su vez un todo de funciones y órganos, no es aquella un organismo simple, sino compuesto de varios círculos, muchos de los cuales en verdad se hallan todavía imperfectamente formados, pero que están destinados todos a organizarse de un modo peculiar y con relativa independencia"².

Hablar de sociedad y Estado como fenómenos paralelos es como hablar de Nación y Estado, hechos que transcurren paralelos, y en los que es importante, el grado de autonomía, de disponibilidad de ambos para si y entre si, fruto de ese "contrato social", que no quiere decir, que uno deba absorber al otro.

Por eso ni el federalismo es lógico con estas teorías porque tendería a disgregar la unidad, ni el socialismo por que tendería a fusionar de forma no natural los límites del Estado en los de la sociedad. Ese pretendido igualitarismo social doctrinal es un imposible, no obstante, su aplicabilidad no sería una teoría, ya que resulta profético desde luego, así no pueden ser fórmulas idóneas de poder, según se ha dicho, deben producirse esferas de competencia, de interrelación paralelos.

¹AHRENS, Heinrich. *"Sg mi Cours du Droit naturel, 1839, sec 2, que contiennent el derecho público; comp. la crítica de esta obra por Mohl, en los Anales de Heidelberg (Heidelb. Jahrb), 1840, número 3"*. Ibidem.

²AHRENS, Heinrich. *Enciclopedia....Op cit, pg 156.*

De esa forma el krausismo lo que quiere es volver a reinterpretar la vieja *"Rex publicae romana"*, dentro del contexto cultural, espiritual del que el derecho es el resultado, a la vez que no es independiente, combinando lo finito y lo infinito, lo inmediato y lo mediato, lo trascendente y lo inminente, a través de sus órganos visibles..

*"El organismo social abraza, pues, el de la vida jurídica, o el Estado, el de la vida religiosa, o la Iglesia, el de la vida moral, poco desenvuelto aún en sus instintos, el de la ciencia y el arte, igualmente, débil todavía, el de la enseñanza y la educación, algo más desarrollado, así como la organización de la industria y el comercio, cada vez más extensa y más fuerte. Entre estos organismos especiales, Estado e Iglesia, que abrazan la vida humana en sus dos polos, el de lo eterno e infinito y el de sus relaciones finitas en su mutua condicionalidad, han debido necesariamente formarse antes y con mucho más vigor, encargándose de la protección, tutela, dirección y gobierno de los demás, si bien ha cambiado frecuentemente su situación respectiva"*³.

Esta alusión histórico-sociológica implica la aun viva polémica Estado e Iglesia, el carácter público, el parecido ecuménico laico o secular y religioso o teológico por otro, implican doctrinal y mental o socialmente que aún no esta superada la teoría de las Dos Espadas, ya que se habla de la doble condicionalidad de los hechos que abarcan "infinito y finito" (sin superar la polaridad entre lo temporal y lo espiritual), base del antiguo enfrentamiento, en esa ilimitación de la vida del derecho, pareja a la consecución de mayores grados de libertad:

"La aspiración de estas esferas hacia una mayor libertad e independencia ha crecido cada vez más en los tiempos modernos, y constituye una importante obligación del Estado proteger esta educación al intento de emanciparlas y organizarlas con relativa independencia, prestando las condiciones para ello necesarias.

No es lícito, por esto, disgregar completamente dichos círculos entre sí, ni con el Estado: así como todos ellos se mantienen en orgánica y mutua cooperación, así es deber de éste ordenar

³Ibidem.

las relaciones jurídicas que entre sí y con él sostienen.

El Estado es, pues, el organismo jurídico de toda la sociedad humana, con la cual se encuentra en la misma relación en que está el Derecho con el fin de la Humanidad, refiriéndose, por tanto, a la entera actividad de ésta, mas sólo bajo el respecto del Derecho (sic), que le indica la extensión y los límites de su acción propia, y por consiguiente de su existencia y vida. El Estado, verdaderamente, sólo "existe" allí donde ha de "obrar" el Derecho. De aquí que todo lo humano se halla en parte "dentro", en parte "fuera" del Estado: lo primero, en cuanto ha de ser jurídicamente ordenado por él; lo segundo, en cuanto constituye un asunto puramente religioso, moral, científico, industrial. Parece, a la verdad, que incluye el Estado todo aquello, por lo menos que se produce exteriormente en la sociedad: opinión esta que descansa en algunas notas verdaderas, pero que no llevan a la conclusión de que todo se halle en "todos" respectos dentro del Estado. Este es, pues, merced a su fin jurídico, el poder "protector" común, expresión de la "unidad externa" de fuerza e imperio, que, en caso necesario, aplica también la coacción, debiendo además organizar jurídicamente la esfera material común, el territorio. Bajo estos aspectos, aparece el Estado como un orden social común, que todo lo abraza en sí mismo, pero que constituye sólo un orden especial, perteneciendo el hombre a varios órdenes de la vida. (Estos) en parte se hallan fuera del Estado, y sólo bajo su aspecto jurídico pueden ser dirigidos por él. Ahora bien, esta institución es un organismo, tanto "en si" propio, cuanto en su relación con las demás esferas sociales. Este último respecto es el que acabamos de exponer. En su interior, es el Estado un organismo, así en las personas como en las relaciones. Ante todo, debemos rectificar aquí una opinión bastante extendida, según la cual se entiende frecuentemente por Estado sólo el poder central, que viene a ser como la clave de todo el llamado edificio jurídico, del cual se excluye en este caso a los individuos, las familias, y aún los municipios. Hasta muchos que creen profesar doctrinas orgánicas, no pueden libertarse de esta concepción, que pertenece a una teoría mecánica, por la cual se hace provenir exteriormente todo orden jurídico, por lo común de un contrato"⁴.

⁴En AHRENS, Heinrich. Uno de los más importantes escritores de Derecho político, H. A. Zachariae, autor de El Derecho político y federal de Alemania (Deutsches Staats-und-Bundesrecht), en 1853, expone en su parte primera, pg 39, lo siguiente: "Pertenece, pues, sólo a la esfera del Estado, aquello que corresponde al interés general, de la comunidad política; no lo que es en sí mismo mero asunto del individuo, la familia, el municipio u otras sociedades humanas en el

Pero estado no es una mera posición de poder o una situación convencional:

"Pero así como el Estado nace gradualmente desde abajo, así abraza también gradualmente como miembros esenciales a los individuos, las familias y los municipios. Esta verdad aparece todavía con mayor evidencia cuando se consideran orgánicamente las relaciones jurídicas y la distinción usual entre las públicas y las privadas: esferas estas que no pueden divorciarse en absoluto, como supone un superficial razonamiento, por poseer un centro común, que es el Estado. Ciertamente, que en el derecho privado predomina la propia determinación de cada persona física o moral, mientras que en el público la determinación, disposición y regulación proceden del todo, y dan a sus miembros la medida.

Pero, de igual manera que aquel existe sólo en el Estado, no meramente porque le garantice, sino también por penetrar en él muchas disposiciones de interés común, que lo enlazan con el derecho público, así el "individuo" se halla en el Estado, del cual es miembro en dos respectos: en el privado, donde su libertad prepondera, partiendo de él la determinación, y en el público, donde quien da la norma para el fin común es el todo, del que el individuo es parte a su vez, teniendo por ello derechos y deberes públicos. En la "familia", predomina en verdad todavía el aspecto privado... pero su derecho está ya más sujeto a la determinación y organización de carácter público que el del individuo"⁵.

En Costa. La sociedad, la patria y la nación son entes que a lo largo de un desarrollo biológico han dado lugar al Estado, sin esta unión sustancial, la vida del derecho no tendría sentido, pues el derecho como bien común no iría dirigido a una entidad universal, sino a la sociedad en la que se gesta. El entronque con las características culturales de cada territorio adquiere una dimensión positivista, real no abstracta o teorizante, es así como se entiende la vida del derecho como fuente del derecho consuetudinario, de la costumbre con raíces en

Estado. En esta idea hay también la extraña contradicción de que algo que no debe pertenecer a la esfera del Estado, se halla, sin embargo, en este". Este profesor y autor de Derecho Político es diferente de Carlos Salomon Zacharias, autor de Los cuarenta libros sobre el Estado, discípulo y divulgador de Kant, expone Ahrens. Ibidem. pg, 157. Cfr también: HATTENHAUER; Hans, Die geistesgeschichtlichen Grundlagen des deutschen rechts: zwischen Hierarchie u. Demokratie; Einf. 2., überarb. u. erw. Aufl. Heidelberg. Karlsruhe: Müller. 1980. (Los fundamentos histórico-ideológicos del derecho alemán. Entre la jerarquía y la democracia. Ed. Edersa. Madrid. 1981.

⁵Ibidem.

comportamientos tradicionales.

12) Derecho consuetudinario⁶ como fórmula de soberanía. Se entiende por tal el conjunto de prácticas no reglamentadas positivamente de forma necesaria, realizadas en un tiempo histórico con la frecuencia y reiteración suficiente con un fin colectivo. En él la costumbre, la tradición constituyen la auténtica norma regulado. Sólo me referiré a él en tanto configurador del Estado, nexo de unión entre la historia, al psicología, las formas de vida socio-políticas, es decir los rasgos mentales en relación con la fórmula unamuniana de la intrahistoria. El derecho consuetudinario debe ser una práctica espontánea, aceptada, eficaz. En Costa la teoría de la costumbre esta íntimamente unida la idea de soberanía..

“Si en el tiempo del absolutismo por el camino de la costumbre se iba al reconocimiento de la soberanía del pueblo, en tiempo de la libertad hay que ir al reconocimiento de la costumbre por el camino de la soberanía del pueblo”⁷.

Por su parte Costa expone que siempre que se ha reconocido que al pueblo compete el poder, la soberanía, se ha clasificado la costumbre entre las fuentes sustantivas de derecho positivo:

“Atribuyéndosele fuerza para derogar la ley, o para suplirla, o para alterarla y reformarla.. Y viceversa, siempre que se ha considerado al pueblo como una masa inorgánica, que recibe el impulso y dirección de los poderes oficiales, estimados no como representantes suyos e intérpretes de su pensamiento, sino como entidades superiores que son por sí, siempre que se ha reconocido que el Estado no es el conjunto todo del pueblo sino los organismos públicos tan sólo. La costumbre para tener eficacia y valor de ley ha necesitado el consentimiento del legislador”⁸.

⁶Al respecto veáanse las tesis de GIL NOVALES, Alberto (1965); *Derecho y revolución en Joaquín Costa*. Op cit, pg 65-75; LÓPEZ CALERA, Nicolas María (1965); Joaquín Costa. Filósofo del Derecho. Ed. CSIC. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pg 48-51 y 163-191 y PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1966); *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Op cit, pg, 37-41, además de la Vida del derecho. *Ensayo acerca del derecho consuetudinario* (1876), así como su *Derecho consuetudinario y economía popular de España*. Ed Imprenta de la Revista de legislación. Madrid (1887). 2. Vol.

⁷COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1883); *La libertad civil y el congreso de jurisconsultos aragoneses*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid. pg 167.

⁸Ibidem.

Pero a pesar de ello hace falta una autoridad suprema (el legislador, el soberano) una instancia superior y orgánica que la regule, aunque se reconozca este carácter democrático ineludible, se necesita:

“El consentimiento del legislador. Relación entre la teoría de la costumbre y la de la soberanía: glosadores; Santo Tomás; civilistas; teólogos; regalistas; eclecticismo de Suárez; Soto; romanistas; Savigny; doctrinarismo francés; Donoso Cortes; tratadistas contemporáneos. Error común a todos ellos; doble aspecto del Estado y doble forma de la regla jurídica”⁹.

Se entiende la condición esencial de la costumbre es el consentimiento tácito del soberano, la no violación de la ley general:

“De conformidad con esto (y con la teoría más libre del Digesto),distinguieron los glosadores entre República, o Estados en que el pueblo es soberano, y Monarquías o pueblos sometidos al poder de un príncipe..En las primeras, la costumbre hace veces de ley, porque no puede dudarse de que la aprueba el legislador, siendo este legislador el pueblo mismo que la ha introducido: es una ley tácita.. Pero en las segundas, el pueblo no es soberano, ni por lo tanto, legislador.. La regla consuetudinaria no puede tener validez si no la aprueba o consiente el príncipe; lo contrario envolvería una usurpación de poder. Ésta fue también, con ligeras variantes, la doctrina de Santo Tomás y la de Soto y demás teólogos publicistas de la época del Renacimiento, con muy raras excepciones”¹⁰.

Con el triunfo del absolutismo, dice Costa:

⁹Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1887) *Apéndice. Plan de un Tratado sobre el Derecho consuetudinario en Derecho consuetudinario y Economía popular en España*. Op cit, pg, 369, y también en *La Libertad civil...* Op cit, 169.

¹⁰*Ibidem*.

“Triunfan también las máximas cesáreas del Derecho romano, se arrebató al pueblo la facultad de legislar en Cortes y la costumbre jurídica queda descalificada ante la ley.

Dos años después de la muerte de la Reina Católica (1506), las Cortes de Valladolid sientan el principio federal del Derecho y piden que se devuelva al pueblo el poder legislativo”¹¹

Fueron los teólogos y los regalistas de los siglos XVII y XVIII los que desde un protoliberalismo y en odio a la potestad secular veían la fuente primordial de toda soberanía civil en el pueblo, dice Gil Novales pero esto no es suficiente, aunque se declarara que:

“La autoridad real dependía de él (del pueblo), que no se le había conferido ésta para el caso de que promulgaran leyes para el caso de que promulgara leyes que repugnaran a la opinión general, y que, por consiguiente, no le fuese lícito estatuir leyes sino hipotéticamente, a condición siempre de que el pueblo quisiera aceptarla”¹².

Existe una dualidad de fondo insalvable, un enfrentamiento, en que aparentemente ninguna de las dos fuerzas por separado toma una soberanía y una potestad independiente. La dualidad mencionada tiene su apoyo en Suárez en el intento de conciliar dos principios absolutamente antagónicos: El de la soberanía del pueblo y el de la soberanía exclusiva del rey, presentía Suárez:

“Lo mismo que en la Antigüedad Aristóteles, Polibio y Cicerón, y en la Edad Media Santo Tomás, el régimen constitucional o representativo”¹³.

¹¹Derecho consuetudinario. Apéndice.. Op cit, pg, 370. Esto, dice Costa a “modo de testamento”. Gil Novales expone a continuación que Costa daba una importancia excesiva a las Cortes medievales. Cfr *Derecho y revolución en Joaquín Costa*. Op cit, pg, 68-69.

¹²Ibidem.

¹³Cfr GIL NOVALES, Alberto (1965). Op cit, pg, 70-71. “Que es en el que Costa piensa siempre, dicho sea de paso.. pero Suárez no hace la clásica distinción entre monarquía, aristocracia y república, sino que mediante una ficción histórica da al rey la ley y al pueblo la costumbre; en ambas normas jurídicas interviene “a posteriori” el consentimiento o aceptación del otro órgano. A este resultado llega Suárez partiendo del carácter social del hombre para subsistir en sociedad necesita leyes y autoridad, y por tanto soberanía. El poder político –dice Gil Novales– corresponde a la sociedad, que es así democrática. Pero puede delegarse en el rey, quien en virtud de ello legisla; pero no puede legislar contra los gobernados, es decir, no puede promulgar leyes injustas”. Esta tesis está dentro de la

Para Costa, en la teoría de Suárez, como en el caso de Donoso Cortés, a pesar del salto cronológico, la soberanía popular destruye la uniformidad militar que les seduce y cierto sentimiento de igualdad en el estado, queda así lo colectivo relegado a lo individual, pero el derecho debe absorber aquel principio en este al margen de su alienabilidad:

“Si se prescinde del absurdo principio de la alienabilidad del derecho y de la ficción histórica que sirve de punto de partida a su teoría política, palpita en ella un alma de verdad que la filosofía del derecho más progresiva de nuestro tiempo no se desdeñará de prohiar y de aplaudir: la costumbre es válida por sí, y no ha menester la aprobación ni el consentimiento de los poderes oficiales del Estado”¹⁴.

Esta dualidad aparece reflejada en las constituciones decimonónicas, así lo mismo que Suárez, los doctrinarios decimonónicos intentan conciliar el derecho divino de los reyes y el principio racional de la soberanía del pueblo.

Para Costa sostener tal dualidad supone una vergonzante componenda al formular a Isabel II, “reina de España por la gracia de Dios y de la Constitución”, pero también extendida a la de 1876, ya que es una mezcla de la de 1845 y la de 1869¹⁵. El doctrinarismo:

“Reparte la soberanía entre el rey y el pueblo, o mejor dicho, entre el rey y el Parlamento, ya que para él, la soberanía del pueblo apenas tiene más alcance que la designación de sus representantes o mandatarios, a los cuales traspasa todo su poder por el acto de la elección. (El doctrinarismo) clasifica los miembros del Estado en dos grupos, separados

escolástica más tradicional. Y estos pueden darse costumbres, desobedecer la ley injusta o contraria a sus intereses y convicciones jurídicas. Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín(1883), *Libertad civil*. GIL NOVALES, Alberto (1965). Op cit, pg, 177.

¹⁴Ibidem.

¹⁵GIL NOVALES, Alberto (1965). Op cit, pg,72. *Correspondientes a las monarquías parlamentarias, de evidente influencia doctrinaria francesa de Guizot, Perier, Constant, Lamartine esto se debe, dice Gil Novales una vez más:*“Al olvido doctrinario de la libertad civil y de la costumbre –aparte de que el rechazo del doctrinarismo francés es una de las posiciones centrales de la escuela krausista española- “. Ibidem.

uno de otro por un verdadero abismo... De un lado se encuentra la autoridad, el Gobierno, los depositarios del poder, el "país legal", de otro, los súbditos, el "país elector", la masa caótica, cuya misión se cifra entera en obedecer a aquellos a quienes ha constituido en órganos suyos, despojándose de su soberanía.

*El país elector es el "servum pecus", sin personalidad propia, que recibe credo y consigna de lo alto, que obedece sin derecho en ningún caso a mandar: el país ilegal se compone de los que mandan sin deber de obedecer, la masa de magistrados, gobernantes y funcionarios, en cuyas manos se concentra todo el poder de la sociedad, a la cual nada le queda ya que hacer una vez que ha provisto dichas magistraturas, que han nombrado los titulares que han de desempeñarlas"*¹⁶.

Costa realiza al final de su libro acerca del *Derecho Consuetudinario* el siguiente resumen sobre las causas que han originado el repudio científico sobre la costumbre:

*"1. La noción abstracta del poder y la soberanía, como atributo propio y exclusivo de los órganos oficiales, y no como una cualidad ingénita y connatural del espíritu del pueblo en cuanto Estado; 2. La noción abstracta del Estado, considerado como estado nacional tan sólo, sin contenido orgánico de Estados provinciales, municipales, familiares, etc., igualmente sustantivos que él y por tanto, igualmente soberanos y autónomos; 3. La noción abstracta de las leyes y de los Códigos como preceptos emanados de superior y superiores a la voluntad, en ningún caso como reglas docentes, cuya aceptación es facultativa y libre, cuyo cumplimiento depende de la voluntad de los individuos"*¹⁷.

Costa liga el renacer de los estudios sobre la costumbre con la mayor atención que en su siglo se da a todo lo espontáneo, a todo lo inconsciente en la vida de las colectividades: sabiduría, poesía y derecho popular... que este unido íntimamente al ascenso de la democracia es muy relativo, en Cioran las épocas democráticas son anodinas, solo la ausencia de libertad y sobre todo de crisis social, política y en general de valores genera una respuesta mayor de riqueza

¹⁶Ibidem.

¹⁷Ibidem.

intelectual. Así la ciencia del derecho no *"proclama necesariamente la intervención del espíritu público en la vida oficial, llamándolo a la urna y al jurado"*, palabras realmente contradictorias para la fecha en que lee la tesis D. Alberto Gil Novales al respecto de Costa.

Además, partimos de otra contradicción estructural, la raíz romántica de estos principios, el espíritu democrático y el del cesarismo parten por igual, de forma enfrentada de criterios románticos contrapuestos. El romanticismo en general fue antidemocrático, pero también nacionalista, y a través de este sentimiento fue posible la aparición de algunos románticos progresistas: En España de manera prominente Espronceda. A ellos habrá que unir la figura de Costa; también nacionalista y progresista. En otro lugar afirma Costa que:

*"El derecho consuetudinario y el oficial se hallan entre sí en la misma relación que la poesía popular y la poesía erudita"*¹⁸.

Esta interpretación historicista, erudita del derecho como forma de vida, como instrumento literario es lo que le llevaría a intentar superar la abstracción al que estaba sometido el análisis del derecho. Pérez de la Dehesa destaca sobre todo la influencia historicista. En 1880 se publica en la Imprenta de la Revista de Derecho Privado, el *Derecho consuetudinario del Alto Aragón*, reeditado en forma muy amplia en 1902, bajo el título de *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, luego también en ediciones Guara de Zaragoza en 1982, en aquella obra se pretendía ofrecer a los jurisconsultos:

*"Un doctrinal de máximas y reglas de justicia, fundadas en un concepto verdaderamente ético y orgánico del Derecho y del Estado, aunque inconscientes y obra de la razón colectiva empírica, para que digan conmigo si no vale la pena, después de haber oído en las aulas de Krause y Taparelli de estudiar la filosofía del derecho que enseñan en sus hechos los rudos montañeses del Pirineo"*¹⁹.

¹⁸Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1881), *Introducción a un Tratado de Política sacado textualmente de los Refraneros, Romances y Gestas de la Península*. Op cit, pg, 17-18.

¹⁹*Derecho y economía popular*.. Op cit. I, 4.

Pérez de la Dehesa expone que esta obra supone un cambio con respecto a su postura de 1876, produciéndose una “superposición de la escuela historia a la krausista”, existe una yuxtaposición no una sustitución de principios y métodos:

*“Que el derecho parezca como una creación inconsciente de la razón colectiva, empírica, a modo de teoría que acepta sin elaborar”*²⁰.

... Lo que es un tanto relativo, según creo, pues la sucesión de los diversos trabajos tanto dedicados al Alto Aragón como en general, extendiendo su ámbito geo-económico a toda España. Ya hemos visto las amplias referencias realizados en *La Libertad civil*, y en los que hablan de las prácticas colectivas, en la génesis del Derecho consuetudinario cabe como intención, analizar:

*“Una muestra viviente de jurisprudencia consuetudinaria..., opuesta diametralmente a la celosa y opresora de Castilla..., reseñando esas preciosas tradiciones.. con el cuño de nuevas ideas”*²¹.

El “Estado oficial” ha de ir abdicando unas facultades usurpadas, devolviéndolas a todos los demás estados orgánicos y espontáneos: individuo, familia, consejos de patronos y obreros, etc. Sólo en esta forma opuesta a la tendencia legislativa del momento, admitía una codificación. La recogida del derecho consuetudinario, que cree necesaria ya la que él mismo contribuye de una manera fundamental, tiene por objeto ofrecer una enseñanza o un modelo, pero en ningún caso una imposición. Este libro, a más de ser interesante para un conocimiento de la evolución de Costa, tiene el valor primordial de incluir una importante recopilación de datos de primera

²⁰El pensamiento de Costa y su influencia en el 98. Op cit, pg, 33.

²¹Aquí se deja llevar por el modismo, que comienza a causar furor, pero Costa en otros escritos no se muestra tan despreciativa. En general se queja Costa de que, frente al interés de literatos y filólogos por lo popular, los juristas lo ignoren; por esto, a tales codificaciones que consideran la vida del Derecho como un organismo matemático e inanimado, en lugar de un organismo vivo y sujeto a la “eterna dialéctica de la historia”. No se opone a cualquier tipo de decodificación en absoluto sino a la apriorista y centralista que se pretendía llevar a cabo. Un código debería hacerse no sólo teniendo en cuenta la libertad política del ciudadano, sino también su libertad civil; es decir: *“El ciudadano ha de ser libre para elevar a categoría de ley individual propia una de las leyes generales, admitidas en el código, o para derogarlas todas en relación a sí, dándose derecho nuevo”*. Ibidem.

mano, muchos de ellos inéditos para el especialista. Este estudio directo de lo consuetudinario, que será una de las facetas más perdurables de su obra, inspiró y fomentó una actividad en tal sentido continuada después pro la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

En el estudio de la costumbre, base del derecho consuetudinario expone Pérez de la Dehesa, tuvo especial relevancia la influencia de la nueva psicología experimental y psicofísica de Weber, Fechner y Wundt²². De esta manera la idea del derecho como costumbre, base del derecho consuetudinario también incidiría en la elaboración de su *Teoría del hecho jurídico individual y social* (1880), que desarrollo en los últimos capítulos a raíz de la noción de tutela de los pueblos en la historia y el problema de la dictadura en la historia, desarrollado por Rafael Altamira y Crevea. Por último cabe destacar la existencia de un plan, que Pérez de la Dehesa califica de "magnífico, pero que no llegaría a desarrollar Costa", en el que sistematiza en él todos sus estudios anteriores, añadiendo un capítulo que trata de la Dictadura (como desarrollo en el penúltimo capítulo de este libro), con una serie de epígrafes sobre las consecuencias que la aplicación de este tipo de gobierno puede producir en distintas clases de Estado, hasta llegar a una especie de cesarismo democrático²³.

Se constituye una tesis al estilo de un bonapartismo según han estudiado Friedrich Bluche²⁴ y Manuel Pastor²⁵. No es la dictadura en sí, sino la tutela, cabe así distinguir entre

²²Especialmente a *Los elementos de psicología de los pueblos*. Ed. Daniel Jorro. Madrid. (Traducción de Santos Rubiano) (1926). Cfr PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1965). Op cit, En 1884 el gobierno inició la redacción de una nueva ley de gobernación y régimen local, a raíz de ello Costa publicaría sus *Materiales para el estudio del derecho municipal consuetudinario de España* (1885), también integrado en su *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, el respeto a las instituciones forales vino determinado por la redacción desde 1880 de un nuevo Código Civil, basado en el proyecto de 1851, ello reavivó el interés por revisar el derecho aragonés, como ya defendiera Joaquín Gil Bergés en su prólogo a la *Recopilación de los Fueros y observancias referentes a este antiguo Reino de Aragón*, de Emilio de la Peña (1881).

²³Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1895);, *Tutela de los pueblos en la Historia* "a) Si se trata de Estados incipientes, puede constituirlos en nacionalidades cultas y poderosas, dando ejemplos históricos como el de Pedro I de Rusia, b) Si se encuentran en situación decadente o de estancamiento, puede regenerarlos o hacerlos retroceder (Los Reyes Católicos, Cromwell, Augusto), c) Si han llegado a la descomposición, como en el caso de Honorio o Wamba, no puede ya resucitarlos; y, finalmente, d) Estados que se regeneran, a los que puede hacer retroceder. A este tema, que tanto le preocupó y con respecto al cual en estas formulaciones muestra una tan evidente influencia de Donoso Cortes (sobre quien había escrito en *Estudios jurídicos y políticos*), dedicaría posteriormente varios otros estudios". Ibidem. Cfr también *La vida del Derecho*. Op cit, plg, 143 y ss.

²⁴BLUCHE, Friedrich (1981), *Le bonapartisme*. Ed. Preses Univeristaires de France. Paris (hay traducción al castellano en Fondo de Cultura Económica. Col. Breviaros. México).

diversas modalidades de tutela, de autoridad de clara herencia decimonónica por otra parte, pero que sobrepasan la aún presente historia política contemporánea, la constitucional y jurídica de las naciones.

13) Lo individual y lo colectivo como funciones orgánicas convergentes. Toda esta formulación, jerárquica en buena parte entre individuo, familia, municipio, sociedad y Estado son vertientes de una vertebración, de una estructura, que lo mismo explica el derecho publico o nacional, que el internacional, cuyas dimensiones privadas o públicas no tocaré. En todas ellas, es preciso determinar la dependencia, y necesaria complementariedad, por la que cada órgano, elemento o fenómeno jurídico-político tiene un radio de acción concreto, a la par que le sirve para relacionarse entre sí, de acuerdo con el desarrollo de las capacidades, de donde emana un tipo de libertad no estática como corresponde al tipo dinámico de sociedad y al cúmulo de labores repartidas conforme a la misma vertebrabilidad, que de forma natural hace surgir cada papel. Lo que sugiere una división de funciones, si bien no de capacidades, que sería lo que realmente daría significado a la función, de esta forma "el órgano crea la función". Así, parece estar clara la relación entre persona (individuo) y Estado, el reparto de tareas, que a escala orgánica, tiene el sujeto primero en la familia y luego en el municipio, la segunda institución permanente en tanto comunidad organizada, por encima de la familia:

"El "municipio" primera comunidad permanentemente localizada, y que no es meramente un órgano del Estado, sino ante todo un organismo ético social²⁵ en todas las realizaciones humanas.. Es él: un centro para la vida religiosa, moral, intelectual, industrial y mercantil, aparece también como el punto en que más íntimamente se compenetran el Derecho privado y el público, si bien cada una de estas esferas debe determinarse en especial. El municipio tiene que ejercer su derecho privado en todos los círculos, en que entra como persona moral, dotada de

²⁵ PASTOR, Manuel (1977), *Ensayos sobre la dictadura (Bonapartismo y fascismo)*. Ed. Tucur. Madrid.

²⁶Cfr MOHL, V, *Revista crítica* (kritische Zeitschrift, etc, 1853, pg. 209, (Sic).

relativa independencia, rigiéndose por sus disposiciones y administración"²⁷.

Así, el municipio representa un micro-estado disponiendo entre sus atribuciones de todo aquello imprescindible para el "estar social", la vida cotidiana y de todo aquello que de ella brota para su ejercicio ciudadano, incluyendo la vida religiosa y moral.

Las funciones del municipio, desempeñadas como ente jurídico, a nivel personal determinan para sí, además, una doble esfera relativa a su libertad, soberanía, y dependencia entre el derecho privado y el público:

"El aspecto privado de la comunidad municipal se expresa principalmente en sus bienes, en cuya esfera debe reconocérsele libre disposición... Aunque bajo inspección superior y en ciertos límites: de este modo, expresa todo su carácter jurídico-moral, su prudencia, su economía, en suma su acción benéfica en pro de la comunidad y los individuos.. Lo cual es ya una razón para que la fortuna municipal no sea absorbida en la general del Estado, comunismo tan absurdo como el de la fortuna de los particulares.

Pero aun en las otras esferas ético-sociales de la religión, la enseñanza, la industria y el comercio, corresponde al municipio, en parte su dirección independiente, en parte cooperación de otros poderes. En lo público, aparece el municipio, en cuanto constituye un órgano mediador para las funciones generales, como ejerciendo una jurisdicción "delegada", según se dice; y en ello ha de someter sus propias disposiciones y preceptos a la inspección y aprobación de la autoridad provincial o central. Lo que aquí se dice del municipio, se aplica en general también a los restantes grados intermedios de cualquier clase (especialmente a las provincias) que pueden existir todavía entre aquel y el poder central.

Por último, también el Estado mismo, aunque en él predomina lo público, debe concebirse en sus relaciones privadas, apareciendo en ellas especialmente como poseedor de bienes (fisco). De esta suerte, en los dos polos extremos de la organización, el individuo y el poder central, preponderan respectivamente el aspecto privado y el público; pero todos los

²⁷ AHRENS, Heinrich. Op cit, pg, 159.

miembros del estado se hallan entre sí y con el todo en orgánica relación y cooperación e investidos de recíprocas pretensiones y obligaciones.. Dicha cooperación debe ser el fruto de la cooperación de todos para alcanzar el fin común de tal manera, que a ninguno de sus miembros excluya; antes, todos se reconozcan y sientan como partes de un todo, y obren para los fines públicos. Así subsiste un vínculo solidario que en todas las funciones esenciales políticas debe mantenerse..

Se trata de

El reconocimiento y respecto de estos mutuos derechos y obligaciones, radica una de las más principales garantías de la conservación del Estado y de una verdadera organización que asegure la libertad orgánica"²⁸.

En el último apartado del mencionado artículo de Giner tenemos que:

"¿Que comparación tienen (las de la Nación-Estado) con las funciones análogas que en el municipio y demás esferas territoriales se cumplen? De esta superior complicación en los fines o más bien en el desenvolvimiento interior de ellos, nace también la de sus órganos consiguientes. La distinción específica de magistraturas para cada función, que es en lo que consiste la llamada "división de poderes" principio elevado por Montesquieu y por los doctrinarios franceses, Benjamin Constant, Royer Collard o Guizot, a la categoría de condición fundamental para las constituciones modernas, los mismos que lo aplican a la vida política de las naciones lo olvidan no sin causa, al llegar a los municipios.

Los problemas tan complejos, y a veces tan graves, sobre el modo de engendrarse esos órganos, sus mutuas relaciones, y en suma, cuanto pertenece a la llamada política formal. Sólo aquí surgen y preocupan, hasta el punto de que sea tan varia la concepción de las exigencias del estado nacional en este orden, que pueden bien concentrarse en un mismo pensamiento la monarquía para la jefatura de ese Estado, y la república más democrática para Estados menores

²⁸Ibidem, pg, 159 y 160.

territoriales. Así, la libertad de acción debe ser función tanto de la familia, del municipio en un proceso de reestructuración, sin que ningún órgano superior jerárquico deba absorber al inferior, de que no se confundan las diversas funciones...

Así como los diversos aspectos formales (tipos de gobierno, sistemas políticos, instituciones) que configuran el Estado, lo enraízan, sin que tampoco ninguna de estas pueda atentar contra él o romper el equilibrio jerárquico. Por último, así como la complejidad de los fines trae consigo la de las funciones, y ésta la de los órganos, el procedimiento, la forma de realizarse dichas actividades particulares por estos, mediante la serie de diversos trámites propios de cada una de aquellas....

Ofrece también un desenvolvimiento incomparable en este orden la vida pública. En cuanto a los efectos que determina el carácter de la acción político-nacional su supremacía histórica, interior y exterior, no son menos visibles²⁹. Ya en las precedentes consideraciones se ha indicado cuánto se ha ido extendiendo la competencia de esa acción, cuyo proceso absorbente apenas ha dejado al municipio y nos apoyamos en el municipio por ser el único órgano territorial superior a la familia que entre nosotros realmente existe -cortísima esfera de relaciones jurídico-civiles; que como tales deben considerarse tantas y tantas, cuya regulación y juicio ha ido avocando a sí propio el Estado central, si bien la fuerza de las cosas ha hecho que, ora se infrinja el mecanismo uniforme de su legislación, ora se complete por un derecho consuetudinario contra el cual es inútil intentar cosa alguna. No de otra suerte, esa congestión del Estado moderno, que se llama el derecho administrativo ha ido también recabando todas las iniciativas, todas las direcciones y hasta toda la vida económica de cuantas instituciones.. v. g., benéficas o de enseñanza, etc existían, como ha ido reduciendo bajo su imperio poderoso esas mismas instituciones en más altas y complejas esferas, v.g., la Iglesia o las Universidades.

En cuanto a la supremacía histórica de las naciones en la esfera exterior, notaremos tan solo dos consecuencias importantes. Los principios del derecho llamado "internacional privado" (aunque con notoria impropiedad) forman parte en su mayoría de la legislación particular de cada pueblo, única sanción oficial que hasta hoy han recibido, en vez de dimanar de una

²⁹Ibidem.

autoridad superior común, llamada a regular este orden de relaciones"³⁰.

¿Qué quiere decir todo ello? El "renacimiento" del Estado debe estar sujeto a Derecho esto es una certeza, pero a su vez debe recabarse una racionalización y regeneración del derecho, su soberanía siempre es superior a la del estado mismo, es preciso insistir en la defensa del municipio como órgano directo, más próximo a la familia y al ciudadano. La soberanía nacional (no hablamos de la popular) queda en entredicho cuando su derecho se vincula o queda relegada a un organismo superior, a algo que rige sus relaciones externas.

De esta forma su proyección exterior³¹ se ve condicionada por la interior. De donde se deduce que si la libertad nacional no debe de ser un límite o un "*handicap*" para la acción libre del desarrollo político, menos coercitiva aun debe ser la de los ciudadanos, cuya "*libertad no tiene más derechos que los de la opción*". Así aparece un concepto, el de tutela, ampliamente desarrollado junto con el de soberanía más adelante. Una tutela que es a varios niveles, aquí, específicamente desarrollado a nivel internacional³²:

³⁰Ibidem

³¹Cfr GINER DE LOS RÍOS, Francisco. A pesar de que el autor echa de menos la existencia de un organismo común para regular las relaciones políticas externas de las naciones, en función de los litigios internacionales de cara a un Derecho Internacional Público y no privado ya, sabemos que hoy por hoy, la hegemonía suprema de una nación sobre el resto determina una política personalista a favor de esa nación superior. No existe sino un consenso forzado bajo la égida de una nación, dejó de existir en Westfalia y Münster (1646-48) en tiempos de Utrecht y Rastadt, al final de la guerra de Sucesión española (1714), ni de otras dos guerras mundiales ocurridas también en el siglo XVIII, no netamente europeas por tanto: La de Sucesión austriaca (1740-48) y la llamada de los Siete Años (1756-63), que dieron lugar al nacimiento de Prusia a resultas de estos conflictos e instintos de revancha, surge una cadena de resentimientos, un permanente conflicto internacional, que no terminaría en los del Congreso de Viena (1814-48), ni aún en los momentos en que escribe Giner, en tiempos de la "*realpolitik*" bismarckiana en torno a Berlín como árbitro de Europa (1862-98) y de las relaciones coloniales, ni siquiera después con la creación de la Sociedad de Naciones en 1919 o la O.N.U en 1945, al respecto y para su tiempo Giner dice: "*Ahora bien; la supremacía actual de la nación tiene dos aspectos: el interior y el internacional (o exterior). Bajo el primero, la nación, único órgano territorial hoy independiente, ejerce una tutela más o menos eficaz y extensa sobre los restantes que le están sometidos. De esta tutela por ejemplo sobre la sociedad municipal, se sigue una aplicación de facultades en el Estado nacional o central, que no le pertenecen a título de órgano de los intereses nacionales, sino como tutor de los demás intereses*". Ibidem

³²Cfr GINER DE LOS RÍOS, Francisco, "*Por otra parte, la seguridad y defensa recíprocas de los Estados nacionales, lejos de hallarse encomendada a esa autoridad común, auxiliada de la fuerza necesaria para dar eficacia a sus resoluciones, la ha de tomar cada cual a su cargo, produciéndose de esta suerte las guerras -en su acepción actual-, que no son sino la manifestación de un orden de cosas análogo al que dentro de aquellas esferas reinaría entre los individuos, si no existiesen órganos consagrados a mantener la paz pública interna*". El Estado nacional, La sociedad internacional tendría estas características: "*En cuanto al aspecto exterior, siendo el Estado nacional, el superior hasta hoy, desempeña igualmente funciones en la paz y en la guerra, que tampoco le corresponderían a existir (sic)*

*"De dónde se deduce la existencia de los ejércitos actuales, cuyas funciones constitución, cualidad y régimen difieren por esta causa de una mera fuerza de policía interior o de un contingente aportado a las ejecuciones de una autoridad internacional. Pues si es cierto que, a las veces, por insuficiencia de la fuerza encargada de velar por la tranquilidad de los ciudadanos, o por otras causas que en o es del caso averiguar, sobre todo en España, donde son harto conocidas, se convierte al ejército en instrumento para apaciguar discordias intestinas, que cuando se prolongan constituyen las guerras civiles, nadie niega que sus fines son muy otros, como custodio de la independencia nacional"*³³.

Estos comentarios denotan la falta de seguridad no solo internacional, sino nacional, la

organizaciones superiores que representaran intereses superiores también a los puramente nacionales. Así sucede, por ejemplo con el principio de intervención. Pues siendo las naciones los últimos órganos constituidos en la historia, llevan la voz de al humanidad y ejercen por tanto en su nombre la función de intervenir, ya en las relaciones de unas naciones con otras, ya aún dentro de las naciones mismas, a fin de velar por la defensa de los grandes principios humanos que a ninguna sociedad particular es lícito desconocer; sin que por esto puedan cometer intrusión, como a veces por desgracia todavía acontece en aquellos asuntos de carácter puramente nacional y privativos por consiguiente del Estado particular correspondiente, v.g., en su régimen político. Se comprende que, así en el primer caso como en el segundo, la acción del Estado nacional se ejerce sólo como supletoria de más altos órganos y a falta de ellos. La guerra es otra función de este mismo origen, muchos tratados internacionales (a saber, aquellos que establecen reglas obligatorias y desempeñan e lugar de leyes propiamente dichas -las cuales en realidad no son materia de contrario); el arbitraje; en suma, cuantas relaciones expresan más altos fines que los de la mera nacionalidad, claman porque se apresure la constitución de órganos particulares permanentes para su mejor efectucción, obtemperando a una exigencia (sic) de los jurisconsultos, que a su vez suplirá también interinamente la falta de un verdadero Estado internacional, órgano de aquel derecho cosmopolítico que ha entrevisto en todos tiempos los más grandes pensadores y estadistas". Así es como Giner describe el ideal comunitario: "El Estado y Gobierno nacional, es, en primer término análogo a todo Estado y Gobierno, al de la Iglesia, por ejemplo, como al de una sociedad particular; lo es, en segundo lugar más inmediatamente a los Estados totales o territoriales; por último, se distingue entre estos por la amplitud de esfera, y sobre todo, cualitativamente, por la función histórica que hoy desempeñan, de un lado, como tutores de los restantes órganos de vida que se desenvuelven dentro del territorio nacional; de otro, como personalidad actualmente suprema en la sociedad universal humana. La unión del carácter de la acción gubernamental con el de la necesidad, que ya hemos indicado pertenece a los Estados territoriales, y por tanto al de la nación, coadyuva a aquel género funesto de ilusiones, que atribuye tan inmensa eficacia a la acción de los órganos específicos. En efecto, los principios sancionados por dicha clase de Estados son exteriormente obligatorios, o en otros términos, deben ser cumplidos por los miembros de la sociedad, sin remisión a la excusa, sujetándose en otro caso a la penalidad ordenada. -Sin duda que las reglas de fé declaradas por las autoridades de una comunión religiosa, o las condiciones mandadas observar por una corporación consagradas a otros fines, obligan también a sus individuos; pero nunca más allá de hasta donde ellos libremente quieren someterse, quedándoles siempre el recurso de abandonar la asociación para ingresar en otra, o en ninguna en el caso de negarse a la obediencia. Mas como la incorporación a un Estado territorial cualquiera es absolutamente forzosa, sin que la libertad individual tenga otros derechos que el de opción (hoy indebidamente coartado de varios modos), la acción de sus autoridades desaparece siempre con un carácter, no sólo imperativo, sino eficaz y superior a toda voluntad contraria. Y sin embargo, ¡cuán poco se requiere examinar la historia en todos tiempos, y especialmente la de nuestros días, para comprender lo aventurado de este juicio!". Ibidem, BILE. Madrid. 4-I-1881, pg 167-168.

³³Ibidem.

ausencia de un "stablishment" jurídico y político adecuado³⁴. Esta situación denuncia en buena parte la insuficiencia institucional y desestructuración social (al decir de Seco Serrano, la diferencia existente entre la España oficial y la real), vinculadas a la injusticia permanente derivada de la falta de una aplicación justa de los instrumentos del derecho. De esta manera concebimos el abuso de autoridad, la carencia de infraestructuras que hace posible la utilización del ejército para sofocar manifestaciones y simples algaradas. La ausencia de medios policiales, de fuerzas de seguridad, pero también la mezcla de instrumentos políticos (fuerzas armadas) con funciones extralimitadas, por obra y gracia de los poderes civiles.

Tal sometimiento de lo militar a lo civil se presenta como una relación viciada y quebradiza, y también la soberanía por lo menos desde la construcción de la democracia canovista, muestran el déficit público destinado a la óptima administración de justicia.

*"No hay para qué insistir en los importantes resultados que engendra esta situación de cada Estado nacional frente a los restantes, por lo que toca a la esfera de su actividad, al desdoblamiento de sus particulares funciones, a su organización, a su administración, a su régimen, en suma, a toda su vida y gobierno. Así el Estado nacional difiere de los de más grados territoriales: 1º, por la riqueza y desenvolvimiento de sus actividades, que exigen una organización infinitamente más complicada también; 2, por su supremacía interior actual, que le ha confiado enorme intervención en los restantes círculos, fines e intereses, así sociales como individuales.. Por último 3, A través de su supremacía exterior, merced a la cual ejerce funciones que no le corresponderían si se hallasen constituidas en un sistema verdaderamente regular y positivo las relaciones internacionales. Hoy esos Estados son Estados para los fines de la nación, como tal nación, o sea como tutoría de las restantes esferas y como órgano supremo de la sociedad fundamental humana"*³⁵.

³⁴Cfr KEMPT ALLEN, Carlenton (1969), *Las fuentes del derecho inglés*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1881); *Estudios jurídicos y políticos*. Ed. Victoriano Suárez. Madrid, y AZCÁRATE, Gumersindo de (1880); *Estudios filosóficos y políticos*. Ed. Fontanet. Madrid. .

³⁵GINER, Francisco (1881). Op cit, pg, 169.

El Estado aparece configurado de forma jerárquica y orgánica como cenit del desarrollo y correlación de todos los elementos e instrumentos a su cargo: familias, municipios, comarcas, regiones carecen de instancias superiores en materia de defensa, relaciones externas, tal y como hoy se estipula constitucionalmente. No es objeto de este trabajo determinar la razón de ser de la noción de Derecho Internacional, los deseos de pacificación de las relaciones externas, o la proyección universalista del krausismo en Costa ya que esto fue objeto de otra tesis doctoral³⁶. Se trata de desarrollar las referencias de dependencia entre los distintos territorios de un Estado, no estrictamente personal, ya que ningún Estado se encuentra aislado del resto.

Cuando existen autonomías, es decir regiones en la concepción clásica, que adquieren dimensión de nacionalidad con abiertas y no limitadas atribuciones en función de un ilimitado derecho de autodeterminación, dándoles abierta o encubiertamente una capacidad soberana extralimitadora, lo que se pretende es recuperar el grado de soberanía medieval frente al Estado contemporáneo y al sentido moderno, que era la fuerza y el poder con el que la misma nación intenta regenerar sus fuerzas a fines del siglo XIX. La nacionalidad es un retroceso, una sustracción al Estado unitario, un robo de facultades, jurisdicciones, es lo que convierte el territorio autonómico en un feudo, donde ni siquiera existe alternancia de poder, esta es fruto del desgaste o del acuerdo no de una voluntad popular. La misma idea de libertad encarnada en sus miembros, los habitantes a la par que el análisis de su capacidad jurídica en Costa son ya un elemento psicológico del derecho a tener en cuenta. La regeneración del derecho tendría esta función biosocial, la de reestablecer un modelo de Estado, en aras de un modelo intervencionista no liberal, no oligárquico o sectario, fruto del mero particularismo de partido, grupo o individuo.

Se trata de un Estado social, no socialista, aunque podría configurarse como social-demócrata, conforme a derecho, que emana de la misma estructura republicana clasicista, romana en cuanto "*rex publica*", no federal, ni proletario, ni siquiera burgués, pues volveríamos a caer en el sentido oligárquico o plutocrático, sino que va dirigido a un modelo interclasista, populista, moderno, europeo pero carente de todo snobismo progre. Lo privado y lo público forman la

³⁶MATEOS Y DE CABO. Oscar Ignacio (1998); *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa*. Ed. Institución Fernando el Católico. CSIC. Zaragoza.

vertiente unitaria y complementaria del Derecho y del Estado³⁷, sin que exista una disolución absoluta del ser unitario en el total, sino un juego proporcionado de responsabilidades, dentro de un orden jerárquico y orgánico.

*"Ya hemos reconocido lo erróneo de todo este punto de vista. El individuo no puede nacer, vivir, ni desarrollarse sin una sociedad preexistente: por donde es irracional separar en absoluto su derecho del de la sociedad, por tanto, del Estado. Al considerar a este como un organismo, hallamos que todos sus miembros, individuos, familias, corporaciones, etc, así como el órgano central que represente a la comunidad política, son al par privados y públicos, y que ambos elementos sostienen entre sí múltiples relaciones"*³⁸.

Pero al ser "orgánico" el derecho, también su división debe ser orgánica, en dicho organismo se distinguen a la vez que se enlazan íntimamente la materia y la forma, así, el organismo ético del derecho debe dividirse según este doble principio, pero de manera que ambas consideraciones se impliquen, dependan uno de otro:

*"1. "Materialmente", en consideración a los fines capitales que constituyen el "fondo" de las relaciones de la vida, cada uno de los cuales, en sí mismo y en su solidaria unión con los demás, ha de favorecer el Derecho. 2. "Formalmente", esto, es, según el "modo" como todos aquellos miembros obran en razón de dichos fines"*³⁹.

³⁷GINER DE LOS RÍOS. Francisco. Op cit. "Hasta hoy, ha prevalecido en la Ciencia del Derecho la división de éste en privado y público, división a la verdad importante, pero insuficiente; distinguiendo por lo general, y no sin razón, como una rama particular del último, el derecho político. Pero aquella división se ha mostrado incompleta, así teórica como prácticamente, concibiéndose también las más veces de un modo exclusivo y erróneo. Lo primero, porque esferas capitales de la vida, que deben organizarse jurídicamente, v. gr, el derecho eclesiástico, difícilmente pueden clasificarse según aquel principio, y porque ciertas ramas, tales como el derecho mercantil, industrial, procesal, etc, pertenecen, bajo un aspecto al orden privado, y bajo otro al público; lo segundo, porque usualmente se divorcian entre sí ambos miembros, sin reparar ni exponer sus múltiples relaciones. Esta concepción es consecuencia, en parte, de una abstracta y mecánica separación de ideas, en parte, de un resto de la antigua teoría del Derecho y el estilo de naturaleza, que imaginaba al individuo, por lo menos en ficción, fuera del Estado, el cual nacía como producto del contrato de los de la esfera de acción delegada al poder de aquel". Giner Op cit, pg. 170.

³⁸AHRENS, Heinrich. Op cit, pg 168-169.

³⁹Ibidem.

Así, la división formal del Derecho debe proceder inmediatamente de la oposición que aparecen en la naturaleza y actividad de los organismos, a saber:

"Entre los "miembros" y el "todo", si bien notando al propio tiempo las mutuas relaciones entre ambos términos, así como las que el todo mantiene con las restantes instituciones exteriores sociales. De esta oposición, resulta en el organismo jurídico, cuyos órganos son personas, la distinción entre el derecho "privado" y el "público". En el "primero", aparece cada miembro de una comunidad, inferior o superior, en su propiedad y sustantividad, en su "independencia", tanto con respecto a los demás, cuanto al todo mismo.

Cada persona física o moral se muestra aquí por consiguiente, en sus relaciones ya puramente personales, ya tocantes a los bienes, como un ser que es y vive "para sí mismo", por manera que su conducta jurídica procede de él en espontánea determinación (autonomía), según sus propias convicciones. El derecho "privado" es, pues, aquella esfera de acción en que cada una de esas personas puede buscar su bien por sí y para sí, como fin moralmente lícito, de un modo conforme a la justicia, esto es, bajo todas las condiciones correspondientes a las diversas relaciones de la vida..

Este derecho peculiar a cada persona podría en cierto respecto llamarse su derecho "interno", por cuanto mediante él conserva ella un círculo determinado, "dentro" del cual puede producir libremente su vida jurídica en cosas y en actos, sin tener que responder de ello a autoridad alguna externa. Así, cabe en rigor definir como el todo orgánico (correspondientemente al organismo de las relaciones de la vida) de aquellas condiciones bajo que los diversos miembros de una comunidad, personas físicas o morales, en sí mismos y en sus mutuas relaciones y comercio social, pueden buscar y promover su bienestar ético, con propia determinación (autonomía) y sin perjuicio de los derechos proporcionales de los demás"⁴⁰.

Lo privado se rige por un criterio individualizado, de una forma exclusiva. parcial en lo

⁴⁰Ibidem.

concerniente a las relaciones y grado de dependencia, que establecen las mismas respecto de los demás. Pero lo privado y lo público, dualidad semejante a la de lo individual y lo colectivo, lo personal y lo impersonal, el sujeto y la masa tienden a enfrentarse. La socialización, la misma idea de igualdad de principios, ante un eventual reparto de funciones, de capacidades se ve afectada, cuando un Estado, por ejemplo delega en exceso, cuestiones de las que de esta manera se desentendería. Del Estado unitario aquí propuesto, pasaríamos a contradecir en esta base el criterio federalista, autónomo, la misma base del derecho, que es el mismo todo al que revierte el Estado, interprete y regulador del mismo. El mismo ciudadano no se vería protegido, ya que prevalecería el individualismo sustantivo del más fuerte sobre el débil, sin regulación alguna, sin poder recurrir a la fuente originaria del Derecho.

El derecho aquí no es una mera suma de partes, autogestionadas de forma independiente, sino el mismo compromiso, que protege, estimula, a la vez que determina los necesarios grados de dependencia, y es el Estado, así como las instituciones y entre ellas la figura más representativa, la que de un modo jerárquico ordena, regula o vigila el relativo sometimiento, que originan las mismas relaciones, donde la libertad relativa a la capacidad de cada uno de sus miembros, no se puede concebir de un modo absoluto, sino que debe sustraerse hacia el bien colectivo, el llamado bien público, sin el cual no existiría un principio social básico, que debe formar parte sustantiva del Derecho y del Estado que es su representación real, Así, lo público, alcanza el verdadero valor y sentido de la acción colectiva, sin que exista otra independencia que la formal y no de contenido entre ambas consideraciones reguladoras

*"Por el contrario, el derecho "público" ordena las "mutuas relaciones orgánicas que, dentro de una comunidad permanente y consagrada a un fin general humana, se mantienen entre el órgano "central", que garantiza la unidad del todo y los diversos órganos "subordinados"; así como las exteriores entre ella y las demás comunidades e instituciones sociales"*⁴¹.

⁴¹Ibidem.

Lo público regulariza de forma unitaria tales órganos. Todo ente individual, con su esfera de libertad correspondiente, sea individuo, municipio, provincia, autonomía se debe a algo superior, esta es la constante del krausismo

"El derecho público se ofrece, pues, en dos direcciones, interior y exterior, de las cuales nace su distinción en dos esferas correspondientes, que todos admiten por lo que toca al Estado"⁴². Allí, por tanto, donde existe una comunidad moral permanente para un fin capital humano, allí hay también un derecho público.

Y abrazándose toda comunidad de este género en el todo orgánico de la sociedad, puede llamarse, semejante derecho "general social"; dándose en él tantas esferas, cuantos son los fines principales que soliciten la actividad humana. Así, hay un derecho público para la sociedad religiosa o la Iglesia, para la moralidad, para la industria y el comercio, etc., e igualmente lo hay para la misma sociedad jurídica o Estado..... El cual es el derecho "político", en estricto sentido, rama del público o social, del que debe distinguirse, como la especie del género"⁴³.

Pero ni el derecho privado ni el público se distinguen formalmente por sus fines, ya que ambos deben perseguir sustancialmente uno solo modo para un mismo fin, de ahí la relatividad que diferencia ambos criterios, otro tema es la fuerza que hade mover a cada individuo "desde si" en función de ese fin común, cuando Ahrens recurre a la espontaneidad se refiere a la capacidad de voluntad, a la libre determinación que debe impulsar un fin propio sin más o hacer del colectivo ese fin individual, según el cual haría suyo ese fin social:

⁴²AHRENS, Heinrich Op cit, el autor expone como los asuntos públicos interiores de una comunidad, por ejemplo el Estado o la Iglesia, pueden parecer privados, cuando esta comunidad se considera como una persona moral "sustantiva" y con propia determinación en frente de otras personas morales exteriores, por ejemplo un Estado frente a otros, la Iglesia frente al Estado: *"Pero esto no puede acontecer sino allí donde se prescinde de sus mutuas relaciones orgánicas, y hasta donde se prescinde. Las ideas de privado y público son siempre, un aspecto, "relativas"- Únicamente cuando se considera a la persona "física" individual tan sólo en "sí misma", aparece un derecho puramente privado; más al punto que entra en relación con una comunidad, comienza ya una especie de derecho público"*. Ibidem. Nota 1.pg. 171.

"A saber que esta realización es predominantemente obra de la libre espontaneidad de cada "miembro", procurando "por si", o de la "comunidad", mediante la ordenada "cooperación" de todos. El fin "último" de la actividad y las instituciones sociales radica siempre en la personalidad humana, centro y término del derecho público, como el privado"⁴⁴.

Partimos pues, de un esquema unitario, cuyo sentido último recae en el individuo, que como "ser" es también considerado, según lo dicho un ente único.

14) La construcción organicista del Estado. El Estado, volvemos a decir, no es fruto de un convenio o un pacto, no es un consenso, al que podamos elegir o rechazar, su existencia es relativa a dos consideraciones: 1) De una parte es el resultado de unir dos criterios, es la encarnación de la misma persona de una serie de capacidades que llamamos derechos.

Si bien en tanto su persona individual no esta definida de otra forma salvo como sujeto de una sociedad. 2) Por otro es parte unívoca de esa sociedad, que es la suma -en definitiva- de todas las individualidades pero no tanto contempladas como voluntades, de ser así, siempre se verán recortadas -en una proporción u otra- potencialmente en consecuencia, en función de los demás. Los actos de cada uno estarán necesariamente ligados a esa limitación lógica y por tanto también sus libertades, sólo aquellas civiles, las propias de la persona, en la contemplación de sus fines son esencialmente lícitas, mientras que las políticas o colectivas, más externas deberán conjugarse con personas, opiniones, proyectadas no sobre si mismo o para si, sino para la mayor parte del resto de los componentes de la sociedad política y civil.

El desacuerdo provocará la aparición de un arbitro, de una regulación superior, que incluso encarne el máximo número de funciones, a la hora de personalizar las tareas o atribuciones del Estado, fuera del sentido común e individual. Es decir a a modo de fuerza unitaria superior en caso de crisis, de no complementariedad o ausencia de relación entre fuerzas. Si la sociedad es contemplada por un conjunto de miembros unidos biológicamente en un conjunto natural orgánico, es que se trata de un ser absoluto formado por la naturaleza social de

⁴⁴Ibidem.

cada uno, de tal manera que cada miembro (persona, institución, o forma particular) es miembro de una sociedad universal.

El carácter absoluto queda relativizado por una función superior de mediación intervencionista (de tendencia igualitaria entre los sujetos, cuya sustancia común es el conjunto de estas consideraciones aisladas pero proporcionalmente mayor que ellos), así, lo total sobrepasaría a lo absoluto y lo absorbe, relativizando todo particularismo. El derecho como algo superior a todo individuo, no está vinculado solamente a la facultad de hacer, al hecho cotidiano como parece señalar Sergio Cotta en *¿Qué es el Derecho?*⁴⁵ Tal superioridad se impone a la capacidad biológica y aun inconcreta de libertad, de acción, de elección, que no obstante son innatas a él, y deben ir coligiéndose mutuamente. De esta manera, la libertad nace del derecho, se establece en sus límites y estos a su vez se ensanchan en función de las necesidades, al pertenecer a un ámbito también superior al del individuo, al de todo particularismo, se proyecta sobre todo lo particular, sobre cada una de las partes o partículas de esa sociedad.

Todas las personas son una en el Estado, por que encarna tal universalidad, por otro lado esta interpretación nos lleva a que esta "sustanciación" del Derecho como "ser vivo", tanto en el Estado como por si misma orientada a cada situación debe operar en el individuo. La acción delo jurídico adquiere cierto "reflejo trascendente" que nos remite a su carácter inmanente, humano, positivo adquiriendo sentido total. Esa "unión de todos" o suma de individuos, personas en una sola, es la que le confiere su naturaleza.

*"Derívanse, por otra parte, de esta división formal, algunas consecuencias prácticas de importancia"*⁴⁶. *Arraigando el derecho público en el organismo de la sociedad, no puede modificarse por la voluntad privada, por la decisión de los "particulares"*⁴⁷. (Por que) no

⁴⁵Op cit, pg, 5-11.

⁴⁶AHRENS, Heinrich. Op cit, pg, 172.

⁴⁷Cfr AHRENS, Heinrich. No obstante me parece contradictorio el principio que aduce para salvaguardar la libertad del individuo frente al Estado, la única razón posible es interpretar el concepto de libertad, de acción el mismo derecho individual como un cajón desastre o con un grado de capacidad relativo, no absoluto, así sobre el principio básico aludido, de que los particulares no han de modificar el derecho público: *"Así, decían los romanos "ius publicum pactis*

pertenece a su patrimonio, ni debe contarse entre los derechos privados bien adquiridos..

*Pero, a su vez, en el orden privado, que asegura a cada persona una esfera que regir libremente, vale también el principio de que nadie puede perder sus derechos sin su consentimiento (donde éste es admisible) por mera disposición de la autoridad. Ambos órdenes se compenetran entera y orgánicamente, como ramas de un mismo tronco*⁴⁸.

*Si el individuo se halla en perpetua y esencial relación con el todo, no habrá materia en el derecho privado que no tenga un aspecto por donde se refiera al interés de la sociedad, y que deba garantizarse por medio de disposiciones y leyes "absolutamente imperativas" o "prohibitivas", que no puede modificar la voluntad de los particulares". A su vez, el todo social, posee una esfera en que aparece también como persona privada... Así, el Estado, como dueño de bienes (el fisco) se halla sometido al derecho privado*⁴⁹.

Según esta distinción orgánica, la visión de lo público y lo privado nos llevaría a distinguir criterios formales de utilidad, que pondrían de manifiesto la utilidad real del Derecho desde Ulpiano a Stahl. Caídos los estados totalitarios de tipo fascista o nazi en 1945, y los de carácter socialista radical en 1989-1991 en Europa, dados sus excesos y sobre todo perdida su oportunidad, el desarrollo del mundo parece proporcionar opciones políticas reduccionistas, hasta

*privatorum mutari non potest" (L. 38 d; "de pactis"). Pero con la misma razón debe decirse: jus singularoum pacto seu jussu publico mutari non potest. Sólo aquella rama del derecho privado, que es objeto del comercio, pueden los bienes materiales tomarse al individuo, aun por medio de la coacción, pero "indemnizándole" si éste (el derecho privado), en el fondo, por mala voluntad, quisiese impedir una empresa benefíciosa para todos, negándose a ceder la cosa por la justa indemnización". Ibidem. ¿Cómo debemos interpretar esto? ¿En la medida que el Estado es un individuo semejante a nos y recaba en cada particular el mismo derecho, que a él le asiste? Si el derecho privado disfruta de su misma libertad, nunca debe constreñirse, aunque aquel impida una beneficio social ¿debe prevalecer el criterio de la libertad individual, por que en definitiva es su mismo reflejo en la del Estado? ¿por que debe ser indemnizado, quien no beneficia al bien público? Esta reminiscencia liberal, tan acorde con nuestro tiempo, neoliberal y posmoderno, nos sugiere no obstante, lo contrario, pues supondría una violación del concepto absoluto del derecho, ya sea inmanente o trascendente, ya que lo inmanente no es más que una reificación consciente del Estado absoluto (cfr mi tesis doctoral *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja*. Op cit.). Cabe en todo caso la corrección que vendría de la mano del derecho público como auténtico mecanismo distribuidor.*

⁴⁸Ibidem.

⁴⁹AHRENS, Heinrich. Op cit, pg, 172.

llegar a una ausencia de alternativa a lo existente tanto en la actualidad como en fórmulas previsibles en cada momento mediato. Cualquier propuesta ideológica o partido de tendencias abiertamente autoritarias es vigilado por los servicios de inteligencia o carece de eco, por buena que aparente ser ante la falta de reflexión, ante el miedo del individuo atomizado o su indiferencia hacia el Estado⁵⁰.

Una vez que se la ha inculcado que es el individuo el único responsable de su suerte, de sus iniciativas, voluntad y capacidad, pero en última instancia hay factores limitadores externos, cada circunstancia de progreso de triunfo o fracaso, la consideración de "ser perdedor o ganador social", frase tristemente importada de creciente divulgación, convertido en el "problema" de cada cual no son actitudes valorativas ciertas, ya que no depende solamente del ser-persona, del sujeto sino de múltiples mediaciones, invisibles. Esta forma de creer y actuar "contra iure" en el fondo, es fruto del arribismo, de la lucha entre intereses particulares y una razón sociobiológica, el Estado, el gobierno al servicio del mismo y de la sociedad son los que deben cambiar estas consideraciones falsas con esquemas pedagógicos o terapias televisivas más honestas.

Tampoco es posible catalogar en un mismo rasero a autoritarismos y dictaduras, no podemos comparar las dictaduras de Hitler y Stalín con las de Mussolini, Primo de Rivera, Franco, Pildsusky, Horty o Attaturk Kemal, aunque exista un evidente interés político antihistórico contra iure de que figuren todas ellas exactamente iguales. Cobran interés si existen ejecuciones, genocidios, atentados contra los derechos humanos, y si no existen, aquel se rebaja a través del silencio, la ambigüedad entre el calificativo de mediocres y el silencio absoluto, cuando no la negación. Quiero establecer con ello que todo estado autoritario, dictatorial, totalitario, presidencialista o que revista fortaleza y unilateralidad desde la conjunción de los poderes en una institución o la personalización en alguien obedece a una oportunidad política, a las circunstancias, a las exigencias del momento, es decir a la posibilidad, aludiendo a la definición canovista de política, como "arte de lo posible". Podemos concebir esta idea de lo posible superior a la de lucha arribista mencionada o competencia, al concepto de oposición incluso al de

⁵⁰HOLMES, Stephen (1999); *Anatomía del antiliberalismo*. Ed. Alianza. Col. Ciencias Sociales. Madrid, pg, 13-17.

división de poderes o contrapesos. A pesar de su aparente solidez, la interpretación política de la democracia tiene un fondo no cultural, en el que lo oportuno se aleja de lo jurídico. De cara a evitar la tendencia mórbida al que se somete vulgarmente el término. Al respecto no podemos mezclar los tres aspectos que la pueden conformar: los instrumentos o mecanismos propios de un sistema con un segundo grupo los fines doctrinales e ideas, que no tienen por que ser exclusivos, y de los que técnicamente están diferenciados y ninguno de estos con un tercer nivel de existencia: el relativo al *modus vivendi*, el desarrollo vital, las funciones intrahistóricas.

El deterioro, distorsión, desajuste o no acoplamiento de estas consideraciones por separado o interrelacionadas respecto al ser o único fin de la convivencia provocaría que el derecho sirviera de base a un modelo u otro, es decir a formas y grados de libertad controlada. El enfrentamiento u oposición entre el cuerpo civil y el político, sería otro resultado, a veces contemplado como político-militar en función de esa oportunidad que "llama" a forma de gobierno respecto de otra. Aunque haya quien no le guste y se atrinchere en un modelo, esa posibilidad anunciada de autoridad jurídico-política, puede favorecer a los más desfavorecidos, sin ánimo de privilegio o pretendida igualdad absoluta por su parte, deberán ser promovidos a las garantías, destinos o accesos, según establezca el estado de una forma casi total, de cara a los que con ser menos, poseen bienes mayores.

Es preciso ese camino abierto con mayores facilidades, para que todos contribuyan a robustecer la estructura económica, social y jurídica del Estado, en su pervivencia sin caer en el absurdo comunista de la totalidad absoluta, en la igualdad suma pues sería una *aporia* insostenible. Pero tal fenómeno si estaría de acuerdo con el carácter absoluto de servicio, de utilidad, de estímulo y fomento de acuerdo a esa estructura previa absoluta, potenciando las capacidades del individuo institucionalmente, codirigidamente, lo cual irrumpiría hoy en el concepto y sistema neoliberal o llamado "concierto" internacional de los países, donde se sigue una mera óptica de grupo de intereses, individualizada y sectaria. No hay que recurrir a nada exterior en principio, sería deseable partir de un exclusivo derecho soberano nacional y desde allí exportarlo, invertiríamos la exposición que Pérez Prendes realiza del krausismo⁵¹. No es partir de

⁵¹N de A. Me baso en el criterio de Carlos Seco Serrano, especialmente en lo determinadamente crítico contra el separatismo como forma de particularismo, en contra de la europeización. Hasta que no se identifique lo catalán como

un hipotético Estado universal dudosamente soberano -a mi juicio-, sino del de cada uno. Desde allí, sólido como suma de los mismos hacia un orden jurídico y político superior⁵².

En la actualidad conceptos como lo social, total, sustancial, unitario en el campo político han caído en la confusión, en el desgaste o en el desuso por propia corrupción del uso. También el término democracia esta quedando obsoleto en el vocabulario político, al margen de que cualquier acto político guarde o no fórmulas o actitudes -incluso aptitudes- no democráticas, corruptas, adscritas intereses no transparentes e impopulares- existe cierto desconcierto e indiferencia ante el vacío que genera la abstención. La repetición del concepto hasta el aburrimiento, y la pérdida total de sentido, hacen posible creer que ellos mismos (políticos, presentadores de televisión, locutores, escritores y columnistas), deben autoconvencerse de lo que no es verdad o ha dejado de serlo. Los promotores se sirven del término como de un medio que no persigue fines sociales, tendentes incluso al conflicto, que todos se esfuerzan en ocultar, generar expectativas ajenas al bien común o falseadas, distraer, desviar, reeducar, hacernos creer que lo bueno ha dejado de serlo por que es antiguo, y ha quedado obsoleto. En consecuencia se genera un lenguaje, una semiótica nueva desde el error, como algo aprovechable, que ofrece cuantiosos beneficios.

Es curioso como a la vez que nos dicen que la información es un derecho, al igual que la sanidad o la educación, pero sin conciencia y ética dentro del denominado "pensamiento único" o aparentemente débil, simiente de toda postura totalitaria encubierta, cuyas últimas razones igualmente no conocemos. Ante las declaraciones políticas de cualquier signo, excesivamente convencionales o susceptibles de convertirse en una mer forma interesada, entrando directamente en crisis para abogar por la libertad individual y el individualismo sin restricciones. Giner de los Ríos en la traducción a Ahrens, dice en una de sus notas acerca del utilitarismo, en un tono crítico:

una forma de españolidad, no podremos tener conciencia que lo catalán es una forma más de europeización. Hoy es muy extendida la dualidad de lo regional, local o separatista como algo que contrasta o contradice los pretendidos futuros esquemas políticos de la Unidad Europea, hoy sigue siendo esto una utopía.

⁵²"*Las ciencias jurídicas*". Historia de España.... Op cit, 345-352.

"La relación entre el Derecho y la utilidad ha sido en parte planteada por el autor⁵³.

Pero ni allí, ni en este lugar, ni en su Derecho natural la explica suficientemente. Esta relación es uno de los puntos hoy todavía menos aclarados en la actual Filosofía del Derecho, siendo muy de agradecer el esfuerzo con que sin decaer un instante y en medio de las más cruda (y, a veces injusta y aun torpísima) guerra, ha pugnado el utilitarismo en todos tiempos desde Epicuro a Bentham y desde éste a Stuart Mill y a los positivistas contemporáneos, por establecer la afinidad esencial de ambos conceptos, dejando a un lado las tendencias eclécticas de Dameth, Minghetti y otros pensadores análogos.

"De más está decir que es la crítica del utilitarismo que ha hecho Ahrens en el tomo I de su Derecho Natural, con motivo especialmente de Bentham, no sólo deja a un lado (en nuestro sentir) el principio más importante del sagaz publicista inglés, así como el punto exacto, a partir del cual se tuerce y yerra (lo mismo que todas las llamadas doctrinas "utilitarias"), sino que ha incurrido en una concepción sumamente errónea de la utilidad, dejándose arrastrar de ciertas vulgaridades y lugares comunes semejantes a aquellos que en este punto comete el malogrado Jouffroy en su "Cours de droit naturel": cuyo sentido parece haber inspirado a Ahrens".

Sólo así se comprende, por ejemplo, que haya podido considerarla utilidad como un principio variable, relativo y subjetivo, incapaz de servir de criterio, y afecto únicamente a todas las veleidades y egoísmos del capricho individual, incidiendo en el pecado común al utilitarismo (que no ha podido librarse de él hasta hoy, a pesar de los ingeniosos esfuerzos de Bentham) y al ascetismo, ambos acordes en estimar la utilidad como cosa relativa y subjetiva, apartándose luego una de otra tendencia, en cuando a apreciar como un mérito o como un vicio esta relatividad.

De los principios que Ahrens con repetición expone en sus importantes y fecundos

⁵³Cfr AHRENS, Heinrich. "Principios fundamentales del Derecho". Cap II. "Exposición de los principios capitales contenidos en el principio deducido".- Enciclopedia.... Op cit. en las pags 60 y ss.

escritos, debía esperarse fundadamente una consideración de la utilidad harto diversa, ya en sí misma, mostrando su valor objetivo, real, independiente de la opinión y de la voluntad del sujeto como criterio para juzgarlas"⁵⁴.. (Estas se manifiestan) *Ya en sus relaciones con el Derecho, que no basta afirmar de un modo indefinido y vago, ciñéndonos a esta último punto..*

Si concebimos el Derecho como una relación de condicionalidad y de medio a fin, a nadie puede oscurecerse que esta misma relación es la de la utilidad, nombre que expresa la cualidad (real y objetiva) del medio y todo medio, como tal, esto es, en cuanto sirve para algo. La cuestión luego estará en decidir, en vista de semejante afirmación (que dudamos ver rechazada por pensador alguno), si el Derecho es toda la relación de medio a fin o únicamente parte de ella; o en otros términos, si es la utilidad, en todo su concepto y esfera, os dice solo una especie determinada de aquella. En cuyo punto, y refiriéndonos, en parte al sentido del autor, en parte a otras notas"⁵⁵.

Podemos concluir, diciendo:

"1º, que el Derecho no abraza propia, directa e inmediatamente, sino aquellas utilidades que se hallan constituidas por un servicio personal (libre prestación de un medio), excluyendo, pues todo "otro género de utilidades", v. gr. las que presta a la naturaleza por sí misma..

2º, que, en virtud de los servicios o prestaciones, único objeto y contenido "inmediato" del Derecho, se enlaza éste interna y esencialmente a la utilidad toda, la cual, "en cuanto" y hasta donde puede incorporarse a un acto libre, entra en el Derecho también, "mediatamente", a saber; mediante este acto. Lo cual equivale a afirmar que el Derecho es una esfera de la utilidad, orgánicamente enlazada con el todo de ésta. Desenvolviendo este principio puede hacerse justicia al par a la tendencia utilitaria, que con razón pretende ver en la utilidad un criterio de la vida y conducta racional humana; y a la ascética o moralista, en cuanto condena con no menor

⁵⁴Ibidem.

⁵⁵Cfr AHRENS, Heinrich. Op cit, pg, 38.

*razón que este criterio se tome de la opinión y placer del sujeto*⁵⁶. *Aquí necesitamos limitarnos a estas indicaciones sobre un problema que espera todavía indagación y desarrollo riguroso en la literatura científica de nuestro tiempo*⁵⁷.

Quizá los males psicológicos del habitante de cualquier sociedad occidental desarrollada (stress, ansiedad, soledad, angustia, pesimismo o escepticismo ante el futuro) vengan de esta falta de seguridad propia, de esa falta de protección, dejando al individuo solo frente a la administración, al empresario, al otro que compite conmigo, al que pretende ser igual que yo sin serlo o viceversa, en una especie de lucha de individualidades.

Se trata de una crisis encubierta a veces por el engreimiento, la vanidad y vacuidad de una sociedad avanzada económica y tecnológicamente, acomodaticia, cuyos ciudadanos ni siquiera conciben el término "formar parte de" porque ellos son por sí mismos entes absolutos, se creen cada vez más emancipados de sus viejas responsabilidades.

Ellos conciben la moral, el clima o nivel de educación sociales suyo cuando les beneficia, a pesar de que esa moral (desde la del pacifista hasta la de aquel que defiende una opción sexual distinta), sea antisocial, cuando satisface a unos pocos en el ámbito de los miembros de una clase social o dirigida a minorías, que aspiran a ser mayoría. Ambas consideraciones tienden a creer que el resto no tiene criterio suficiente para alcanzar comprender, a pesar de que su vanidad les impulse a pensar que pueden acceder a todos los círculos, incluso los de poder, saltando de clase dentro de la estructura social.

Si viéramos las causas sociales o particulares que inciden por cuestión de mentalidad en los índices de divorcios, separaciones, de solteros, de hijos de más de treinta y cinco años, de los descensos de natalidad, que debieron haber alcanzado su emancipación social y viven con sus padres, podríamos ver de fondo las razones contra derecho del individualismo social o privado, que atacan al derecho como instrumento de unión, acervo moral, espiritual, y su sentido social. Uno de los más emblemáticos autores del Derecho contemporáneo Savigny hacía consistir la distinción entre derecho privado y público, exponiendo en su *Sistema de derecho romano actual*,

⁵⁶Ibidem.

⁵⁷Ibidem.Pg, 174-175.

comentado por Ahrens que:

*"El derecho público, aparece el todo como fin, y el individuo como subordinado; mientras que, en el privado el individuo es fin de sí mismo y toda relación jurídica medio tan sólo para su existencia o sus diversos estados"*⁵⁸.

Pero la razón última se manifiesta en la unicidad de lo humano, así desde un punto de vista material:

*"El fin de la vida es en sí uno, y consiste en la perfección del hombre y la sociedad humana, en todas las esferas del bien como humano-divino. Pero este fin, la experiencia no lo muestra en obra alguna social, sino que debe ser el superior principio directivo de toda manifestación individual y común: el verdadero cánón de la "humanización", la cual exige que todo lo divino-humano sea reconocido moral y jurídicamente en cada hombre, que sirva de criterio, norma y justo límite a todo fin especial; en suma, que con severa conciencia, guíe toda nuestra vida"*⁵⁹.

Un principio por tanto que se remite al Derecho natural. La universalidad del Estado "como persona" o ente que adquiere la máxima representación del Derecho, ha hecho comparar a Savigny y a Stalh ambas instituciones.

Según estos autores, en el parecer de Ahrens, se trata de formulaciones que subsisten por sí, la Iglesia concebida como un orden jurídico, se vincula a un solo aspecto. El derecho divino ha quedado relegado al del Estado, no ha existido una sustitución sino una reificación, un cambio de forma o imagen, conservando su aire sacral, desligado de la Iglesia o la religión, dentro de cierto carácter reverencial y solemne. Las comunidades cristianas al tener una esfera de relación social necesaria, ya no quedan bajo la férula de la Iglesia, que solo regula su derecho privado, marginalmente, sin detrimento en absoluto de la Ley del Estado, a la que se debe en última

⁵⁸Citado por AHRENS, Heinrich. Ibidem.

⁵⁹Cfr HEGEL, Gottlieb, Wilhelm, Friedrich (1972); *La razón en la Historia*. Ed. Seminarios y ediciones. Madrid; pg 25-32.

instancia, dada su inscripción en la sociedad.

Hay algo más, el Estado es la nueva Iglesia laica o secularizada, desde el punto de vista jurídico-político, su constatación universal no necesita especificación alguna y su doctrina es una sola, derivada de la absorción histórica de funciones, su doctrina jurídica es la misma religión secularizada. Así el Estado es en buena parte, consciente o inconscientemente el objeto de nuestras creencias actuales, el sujeto de veneración, su capacidad se concibe en un molde semejante⁶⁰.

15) La defensa de lo público sin menoscabo de la libertad individual. Costa por su parte, en la *"Vida del Derecho o del Estado"* desarrolla las características jurídicas vinculadas esencialmente al Estado, desde la misma perspectiva personalista que lo hicieran Francisco Giner de los Ríos o Ahrens. Siempre existe una tendencia a la personalización del sujeto de derecho, sea este trascendente o inmanente, así dice Costa:

"Puesto que el Estado es la misma personalidad humana (individual o social) en razón de uno de sus fines, el Derecho, evidentemente realizará una propia vida y esta vida del Estado se regirá por las mismas leyes que gobiernan el todo de la vida humana.

Vida del Derecho y vida del Estado son términos que valen lo mismo: ambos expresan la manifestación en "hechos" o situaciones temporales, de esta "esencia" o propiedad nuestra que apellidamos "Derecho", ejecutada por virtud de la propia "actividad".

*Según lo cual la vida del Derecho se engendra del ordenado movimiento de estos tres términos: 1. El derecho natural, que reside en estado latente o en potencia en la personalidad-Estado como una esencia suya; 2. La acción de esta misma personalidad sobre aquel derecho virtual para hacerlo efecto o histórico; 3, el derecho positivo o histórico que es resultado de esa acción"*⁶¹.

⁶⁰AHRENS, Heinrich. Op cit. Obsérvese nota 1, pg, 176. Esta dualidad confluye en que Iglesia y Estado son objeto de un mismo Derecho público. Sólo la creencia o no creencia puede hacer experimentar a través del rechazo o aceptación consecuente en criterios de utilidad ya mencionados, un aspecto definitorio a la vez que distingo entre derecho privado, aquello que no me afecta a mí en tanto no creyente, pero sí afecta al que lo es, pero esto es sólo un aspecto formal. Stahl establece una dualidad entre vida pública y derecho público en la medida que existen instituciones públicas e instituciones de derecho público.

⁶¹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín en *"Vieja política y nueva política"*, pg 248-249.

El organicismo es una especie de panteísmo laico, una interpretación esencial totalitaria. Tales apreciaciones son evidencias repetida entre los seguidores del krausismo, al margen de la existencia de una Monarquía o República o incluso de quien ostente la Jefatura del Estado. El sistema es una unidad en sí misma *"regida por las mismas leyes que gobiernan toda la vida humana"*. Aparte queda la identificación filosófico-jurídica entre Derecho y Estado. *"Al ser términos que valen lo mismo que expresan la manifestación en hechos o situaciones temporales"...*

Según esta definición el derecho es aquello que adjetiva nuestros actos, estos son en definitiva hechos políticos, propios de una actividad social, que en última instancia se implican en objetivos comunes. El eje es el derecho natural, es decir el conjunto de fenómenos jurídicos que son acordes con la naturaleza biosocial de todo comportamiento destinado al desarrollo de la convivencia pacífica como finalidad última, cuya tendencia es hacer de estos actos fenómenos positivos, pero lo concreto, lo que ya está dado no es solo fruto de una intención, sino el resultado de un proceso histórico. Según esto ningún acto jurídico se entiende por sí mismo, salvo que se le vincule con una razón filosófica e histórica, la misma que hace pasar el hecho de la potencia al acto:

*"Lógica consecuencia de esto es que no cabe otro ni más derecho que el que la actividad jurídica de las personas puede ir derivando del natural o ideal, a medida de sus necesidades"*⁶².

Estas tienen el poder de manifestarse a través de:

"La costumbre o ley, práctica, transacción o procedimiento, sea político, sea civil, que contradiga los principios eternos del derecho, no es derecho positivo ni vida normal del Estado sino injusticia y enfermedad. El ideal absoluto del derecho puede adaptarse a todos los estados de cultura y a todos los grados de desarrollo de la sociedad, y nunca ante la conciencia es lícito cohonestar, a pretexto de "las circunstancias", las violencias y las iniquidades con que tan a

⁶²Ibidem.

menudo se ofende la santidad del derecho. El Sr. Giner, a quien tanta luz debe la doctrina de la relación entre el derecho natural y el positivo, hace aquí una breve indicación de ella, con ocasión de exponer el vínculo que liga al Estado con la Sociedad"⁶³.

Es decir, nunca lo individual o particular deben contradecir los principios generales del Derecho, cualesquiera que fuese el grado de libertad, de autonomía o de acción más propiamente derivado de esa "*costumbre, ley, práctica, transacción o procedimiento*", es decir cualquiera de las modalidades de la acción jurídica, aunque no estén tipificadas todas⁶⁴. No hay por tanto una intención distinta o intereses diferente de los establecidos por el Derecho, en lo que representaría una afirmación panteísta⁶⁵. Así se nos muestra una interpretación sacralizada del derecho, pero desde el más sutil laicismo, buscando la pureza última de tal manera que "*nunca ante la conciencia es lícito cohonestar a pretexto de las "circunstancias"*", que parecen -como hoy- justificar cualquier decisión jurídica por arbitraria que se nos ofrezca aunque se nos las maquillen de "técnica" o de "caso particular", "puntual", etc, para manifestar en definitiva "*las violencias e iniquidades con que tan a menudo se ofende la santidad del derecho*". Esta observación es interesante porque nos hace ver que los hombres de la ILE no eran tan utópicos o ilusos, con que se nos los han querido representar, posiblemente dieron ideas contrarias a las que querían expresar, se les consideró hombres liberales, republicanos moderados... No obstante, sus teorías eran absolutistas, amalgamadas, tamizadas con la tradición escolástica española, adquirirían un grado más flexible.

Quizá esta sea otra explicación que hará que el regeneracionismo jurídico de cara tanto a la construcción del Estado como a la educación política del ciudadano sea un proceso tardío (quizá nunca concluido) y necesite de un momento diferente al de las herencias más inmediatas a la España decimonónica en la más contemporánea del siglo XX. El Estado no es por tanto un ente

⁶³Ibidem.

⁶⁴COTTA, Sergio (1999); *¿Qué es el derecho?*. Ed. Tecnos. Madrid, pg, 12-14.

⁶⁵NÚÑEZ RUÍZ, Diego (1975), *La mentalidad positiva en España. Desarrollo y crisis*. Ed. Tucur. Madrid, pg 17-18.

estático, ya que recibe de la sociedad la acción, la fuerza o energía que él cataliza y conserva para perpetuar sus raíces, su propia dinámica orgánica:

*"La Sociedad toda, con efecto, en igual forma que el Estado, es un vivo organismo cuyas funciones (derechos, ciencia, religión, arte, etc) se necesitan y condicionan recíprocamente, trascendiendo a cada una de ellas el bien y el mal, los progresos y los retrocesos, y la energía y la postración de las restantes. Nace de aquí, así como todo fin en la vida ha menester del derecho, también el derecho necesita la cooperación de los demás fines, y que en vano intentará legislar, según su puro ideal interior, el representante de una sociedad escéptica, ignorante, miserable, inmoral, mientras no principie por remover -por los medios indirectos que la Técnica política enseña-, estas causas de perturbación interna que falsearían indefectiblemente la ley por estar reñida con el espíritu de aquella sociedad y ser de imposible cumplimiento"*⁶⁶.

Aquí como en la *Vida del Derecho*, surge una metodología interdisciplinar y no multidisciplinar que emana de toda la obra costista⁶⁷. Al interrelacionar el derecho con los demás fines sociales⁶⁸, se deduce la elevada cultura que debe poseer todo político, a la par que le exige proyectar un cierto realismo optimista.

Quedan los *"medios indirectos que la Técnica política enseña"*, y cuya aplicación puede acarrear resultados negativos si la conducta o voluntad más o menos pura se del *"representante de una sociedad escéptica, ignorante, miserable e inmoral"*... contradice u omite esta realidad, *"causas de perturbación interna"*.

El tema nos llevaría no sólo a la educación socio-política sino al problema de la misma *Ignorancia del Derecho* expuestos tanto por Joaquín Costa como por Alfredo Calderón Arana⁶⁹. La historia aparece a este respecto como el principal factor educativo, sobre todo en Costa:

⁶⁶COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit, pg 249

⁶⁷APOSTEL, Leo, BENOIST, Jean Marie y otros (1988); *Interdisciplinarietà y ciencias humanas*. Ed. Tecnos. Madrid

⁶⁸Cfr. STONE, Julius (1966); *El Derecho y las Ciencias Sociales*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Col. Breviarios. México/Madrid. o BRAUDEL, Fernand (1968): *La Historia y las Ciencias Sociales*. Ed. Alianza. Madrid.

⁶⁹Cfr *"Efectos jurídicos de la ignorancia"*. BILE. Madrid. 4-I-1881, pg, 186-190.

"Nunca se agradecerá bastante a la escuela histórica el haber reconocido este principio, y salido con él al encuentro de las tendencias abstractas de la mayor parte de las otras escuelas. Ahora, ¿en que formas realiza su vida el Estado?"

En las mismas que informan su actividad y la de toda persona social en cualquiera de sus relaciones: "espontánea", general, inmediata, con atención parcial a cada uno de sus actos, no a la ley común ni al fin de todos ellos; y "reflexiva", orgánica, artística"⁷⁰ ,

A la par no olvida el carácter mediático, del cual depende:

"Mediata o realizada mediante órganos o funcionarios en quienes reside su poder para obrar a nombre suyo, representándolo necesariamente. Obra de los poderes latentes de la Comunidad jurídica la primera, imprime al derecho positivo la forma consuetudinaria, y en ella expresa de un modo pleno y acabado los más leves matices de su conciencia histórica en orden al derecho; constituyendo por esto la fuente más viva de inspiración para los encargados de dirigir la acción oficial. Obra la segunda de (la mano de) los jurisconsultos y hombres de Estado, verdaderos y autorizados intérpretes de la opinión social, individualiza el derecho en forma de legislaciones escritas y de instituciones permanentes... Son ellos los que dan bella y ordenada expresión a las aspiraciones que germinan sordamente en el instinto del genio nacional y lo enriquecen con más altos principios, para purificarlas de su herrumbre y moverlas a nuevos progresos"⁷¹.

Costa subraya lo expuesto de una forma pragmática en la creación y redacción de leyes "individualizando" el derecho, meta a la cual se ha llegado mediante la doble acción de la espontaneidad y la reflexión, así:

⁷⁰COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit, pg, 250.

⁷¹Ibidem

"Ambas a dos formas de actividad, y la constante acción y reacción de una a otra, son factores esenciales en la vida política, y abstraída una u otra, enferma el Estado y se hace imposible en él todo adelantamiento. Ni la vida política puede racionalmente vincularse por entero en las instituciones oficiales del Estado, en el Consejo de los príncipes o en las Cámaras legislativas, según es hoy uso común de los partidos, aun de los más insistentes en adular al pueblo...Ni por el extremo opuesto, es lícito concentrarla exclusivamente en el pueblo, como quisieran aquellos que dan por razón del sistema representativo sustituido a la llamada democracia pura, circunstancias exteriores, como la extensión del territorio, el crecimiento de la población, etc⁷².

Costa concluye comentando dicho apartado en el comentario que hace a la obra homónima de Francisco Giner *La política antigua y la política nueva*. En los dos autores se establece un principio de equilibrio entre las instituciones y órganos del Estado, sus mecanismos y funciones respecto de las necesidades y dinámica sociales. A la Sociedad, entendida esta como la suma de individualidades, no se la puede tampoco hacer partícipe íntegra u objeto de concentración de tales órganos, pues sería técnicamente imposible la viabilidad del ejercicio político (Carlos Marichal, Miguel Artola, Varela Ortega, Sánchez Agesta, García Pelayo)... Aquí, si hay una cierta visión liberal, limitadora de los derechos del pueblo, que podríamos calificar de "poderes" potenciales, mientras que las instituciones conformadores del Estado son, en parte su resultado.

Al margen, se sitúan aquellos derechos demagógicos, de los que hacen gala algunos partidos, quizá más populares o situados hacia la izquierda del prisma político finisecular, dentro de esta crítica conservadora, de "orden" diríamos, conforme a derecho. La pregunta quedaría efectivamente relegada a ¿qué es y en qué consiste la soberanía política entonces?, ¿qué tipo de democracia ofrecen los prohombres de la ILE? y si es aplicable, ¿es la democracia costista una fórmula política autoritaria nacida *ex iure*?

Se trataría, pues de buscar en Costa un fenómeno político semejante o no a algunos sistemas socialdemócratas moderados o algún tipo de república o de dictadura pasada o presente,

⁷²Ibidem.

con claros signos conservadores o vulgarmente calificados de derecha⁷³. Puede quedar constatado con ello, el hecho de que ninguna de las dos repúblicas proclamadas en España la de 1873 y la de 1931, llegaron a constituirse gracias a un proceso de transición, de transformación del Estado. Ello supone un proceso de respaldo jurídico continuado, por el contrario, fueron fruto de un doble proceso de corrupción, de consecuentes enfrentamientos internos, desvencijamiento del sistema anterior y de un largo fenómeno revolucionario, primero latente luego abierto, constituyendo el aspecto más importante de ese vacío de poder, acaecido dos veces. Sin tal vacío o contradicción entre sistemas establecidos de *facto* revestidos a *posteriori* de *iure*, sin tal distancia entre legitimidad y legalidad o de desestabilidad, no cabría hablar ni de revolución, crisis, violencia o situación alguna de enfrentamiento civil. No podemos olvidar en cualquier caso que la unión Derecho y Estado podían servir de justificación a cualquier acto político, no considerado éticamente, aunque fuera jurídico. En cualquier caso esta situación nos haría retroceder a la vieja dualidad entre moral y derecho o cuando menos entre legalidad y legitimidad⁷⁴.

Lo cierto es que tan irracional como la libertad absoluta, en tanto "*aporia*", llevada a la práctica por la fuerza, en aras de cualquier divorcio entre sociedad popular y estado, es aquel otro poder arbitrario revestido de dictadura, cuando esta se sitúa fuera del servicio de un ente superior, en su sentido más personalista fuera de las figuras del sabio, el genio, el supuesto superhombre. Es decir, fuera de los modelos representados en Santo Tomas y Mariana. Pero, quizá, sea preciso contemplar otras formas aun más deshonestas desde el enfrentamiento sistemático a la ambigüedad, como es el caso de la *Democracia morbosa*, ya aludida, o el modelo de *Oligarquía y caciquismo*, que el mismo Costa no dejaría de titular "*Como formas actuales de gobierno para España*"⁷⁵, tan frecuente en España, en tanto formas de democracia impura.

La trampa doctrinal de la imposibilidad del gobierno directo, implantada por los liberales

⁷³N de A. Esta es la perspectiva que nadie ha querido comprometerse en analizar. Recordemos el análisis hecho con anterioridad al citar a autores como Max Weber o Karl Schmitt, salvo vagamente, con intención de determinar una clasificación, ¿en aras de qué? cabría volverse a preguntar ¿de inquirir un modelo político renovable más ajustado a derecho para que sea este el que no se ajuste, no se pretexto en la novedad de un nuevo sistema pretendidamente postmoderno por oposición a lo tradicional?

⁷⁴MARTÍNEZ SICLUNA, María Dolores (1991); *Legalidad y legitimidad. La teoría del poder*. Ed. ACTAS. Madrid. y en SCHMITT, Karl (1971); *Legalidad y legitimidad*. Ed. Aguilar. Madrid.

⁷⁵Ateneo. Madrid. (1901).

del primer tercio del siglo XIX, convirtiendo la democracia en una dictadura encubierta, según analizaría Pío Baroja⁷⁶ es renovada en el Pacto de Pardo (1887), la constatación unívoca del turno de bloques de partidos. Se trata, por tanto un sistema de dominio más sobre las apariencias de participación, de intervención que denunciaría el mismo Maura⁷⁷. A este comentario político cabe añadir, que ningún sistema firme puede aguantar gobiernos sólidos, si no existe una ética, al menos un sentido común, a lo Balmes. Un Estado debe poseer en sus bases, para poder sostenerse un ideal disciplinario suficiente del derecho, que en última instancia pueda verse respaldado por la fuerza, sin que éste, el derecho, sea nunca pretexto alguno de legitimación a posteriori.

Aparte de la siempre mencionada Historia adulterada en buena parte a tal efecto, quedaría la no enseñanza, el mencionado silencio, errores denunciados por Miguel Artola en el Informe de la Real Academia de la Historia dado en marzo del 2001.. Ahrens en su apartado "*Constitución y administración*" determina la constatación jurídica de esa totalidad que es el Estado en una única determinación jurídica superior, articuladora de la sociedad por debajo de él, ya que es el Estado y sus modelos o sistemas los que crean: la Constitución, remitente legal de toda función, mientras que la mecánica viene dada por la administración:

*"Estas relaciones del organismo entero político vienen a manifestarse en la "vida real" de dos modos, "a saber": de una manera más bien "permanente" y acorde con todo el estado ético de la civilización y el carácter de un pueblo, en la Constitución; y en la "ejecución activa" que corresponde a las normas constitucionales, en la "Administración"*⁷⁸.

De nuevo existe una correspondencia entre distintos órganos jerárquicamente relacionados, y por tanto, una dependencia orgánica, de formaciones que derivan de la vida real y que la rigen en la medida que se relacionan con ella:

⁷⁶Cfr *Judíos, comunistas y demás ralea*. Ed. Giménez Caballero.. Valladolid. 1937.

⁷⁷"*La educación civil*". Op cit, pg. 12.

⁷⁸AHRENS, Heinrich. Op cit, pg, 160.

"La Constitución o ley fundamental del estado abraza las reglas permanentes, según las cuales se ordenan las mutuas relaciones entre el todo social (poder central) y sus diversos miembros particulares, en los varios modos de la actividad jurídica, al intento de realizar el fin del Estado, concebido según las costumbres y cultura que predomina en el pueblo. Expresa, pues, la Constitución, el carácter de la vida y civilización de un Estado en aquella época.. Y así como el carácter de la persona individual decide de su actividad, así la Constitución da la norma para toda la actividad del Estado.

Ningún Estado cabe que carezca en absoluto de una norma de esta clase, por la cual, a sabiendas o no, se dirige, ni de Constitución, pues, aunque pueda expresarse principalmente en la forma de usos y costumbres tradicionales. Y así como supone ya un superior grado de cultura el formar conciencia de los principios que determinan o deben determinar la vida, así alcanza el Estado un grado superior también, cuando su Constitución se concibe claramente en sus principios directivos y se expresa permanentemente por medio del lenguaje escrito"⁷⁹.

Según esto todo Estado al poseer su propio sistema de leyes, más o menos unificado en un sólo criterio ya tiene un modelo de Constitución, físico, real como Francia o Alemania desde fines del siglo o inexistente como en el caso inglés.

Pero lo mismo acaeció en España antes de las constituciones de 1808 y 1812, de escaso predicamento efectivo por otra parte, dadas las circunstancias políticas que en cada momento acompañaron a cada carta constitucional, pero también la rigidez, el idealismo, la contradicción entre un país no educado políticamente y unas elites que se adscriben al nacimiento de los partidos políticos y cuyas luchas hicieron posible que el resto de las constituciones, hasta 1876 tuvieran una escasa repercusión en el ordenamiento unitario y la vertebración nacional. No obstante la Constitución:

"Ha de determinar, en una parte que suele llamarse "material", la esfera y límites asignados a la actividad de cada uno de sus miembros, con las principales pretensiones y obligaciones que de ella nacen..

⁷⁹Ibidem.

Y luego, en la llamada parte "formal", el sistema de las funciones y poderes políticos, organizados y enlazados, cada uno en su peculiar esfera de acción y en mútua determinación con todos. Y, pues, la Constitución es la expresión fundamental del sentido biológico interno de un Estado; si, por tanto, es cosa viva en sí misma, jamás puede hablarse de la mejor Constitución en absoluto, antes cada una ha de adaptarse a las condiciones de la vida y progresar con ellas, de modo que sólo puede dar una norma relativamente permanente, en la cual se establezcan además las formas de sus ulteriores modificaciones. En toda constitución, ora se trate de establecerla, ora de juzgarla, hay que aplicar un triple criterio:

1) El "jurídico universal", para discernir qué reglas generales prescribe el fin conocido del Estado. 2) El "histórico", para determinar que elementos vienen actuando en la Nación, como costumbres morales, tradición, usos, y deben tenerse en cuenta en la obra a fin de que constituya un lazo de unión entre el pasado y el presente. 3) El "nacional", para estimar y hasta dónde debe decidir el carácter simple o complejo de cada pueblo, que, en virtud de su índole original, flexible en muchos respectos, pero que jamás por entero se borra, anuncia en la organización política tendencias diversas (v. gr hacia la centralización o hacia una organización más desenvuelta)... Por esto, ninguna Constitución puede transportarse de un pueblo a otro, aunque sí hallar en todos aplicación los principios jurídicos, superando el error de Montesquieu de confundir ambos términos"⁸⁰.

La Constitución es un resultado biológico⁸¹, de la misma manera que el conjunto de leyes emana de la misma condición psico-biológica de las costumbres, tradiciones, historia⁸². Por ello deben desarrollarse juntos, sin que exista una desviación sustancial del derecho natural y universalidad del sentido ético-jurídico, de donde emanan las reglas generales.

⁸⁰GINER DE LOS RÍOS, Francisco y otros. Nota 1 a AHRENS, Heinrich. Op cit, pg, 162.

⁸¹Cfr SPENCER, Heriberto (1910) (4ª. Ed), *Sociología*. Ed. Daniel Jorro. Madrid, pero también SCHMITT, Karl (1998)); *La Constitución*. Ed. Alianza. Madrid. .

⁸²COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *Teoría del hecho jurídico individual y social*. Op cit, pg, 14 y ss

Es evidente que no pueden prescindir del legado histórico, de sus significados, que enraízan estos conceptos permanentes en un origen y desarrollo concretos, identificados más propiamente con *La vida del Derecho* en Costa, para por último ubicarse en el particularismo del carácter nacional. Montesquieu confundiría la administración con el carácter formal de la constitución, es evidente que no es en el sentido actual de cómo entendemos su existencia, pero sustancialmente, ambos criterios están dirigidos a la acción del Estado a través de sus poderes. Así el término Administración como acción o ejecución se opone al de Constitución. La teoría de los tres poderes no son sino instrumentos a cargo de una regulación superior, la que recae en la constitución:

*"1) El gubernamental (le pouvoir gouvernemental, la gobernación que recaería en el Jefe de Estado, presidencial, pero hoy adquiere un carácter intermediario, moderador y armónico), que como poder supremo (derivado de la monarquía absoluta, poder soberano erróneamente concebido dice Giner) constituye la unidad y el vínculo de toda la administración, como también el queda el impulso y la superior dirección y guía, 2) el legislativo, que, sobre las bases constitucionales, establece reglas comunes para relaciones más o menos permanentes e iguales, 3) El ejecutivo, que aplica a los casos y circunstancias particulares, y a las leyes, y a las disposiciones que da por sí mismo el Gobierno para llevarlas a cabo"*⁸³.

Este poder, usualmente llamado ejecutivo, se denomina también administración en sentido estricto y se contrapone al legislativo, subdividiéndose en dos ramas que son la administración de justicia y la que conserva el nombre de Administración por autonomasia⁸⁴.

⁸³ AHRENS, Heinrich, *Enciclopedia...* Op cit, pg. 162

⁸⁴ GINER DE LOS RÍOS, Francisco y otros. *Notas...* "El error de llamar "supremo" a ese poder es uno de los resabios de la antigua concepción de la monarquía, en la cual se estimaba al rey, ora como el único soberano (monarquía pura) ora como compartiendo esta cualidad y atributo con el pueblo, soberano también a su vez, concertándose y limitándose ambas soberanías mediantado (sic) es el "único soberano (no el rey, ni la muchedumbre, ni ambos, ni tales o cuales clases o elementos, como la inteligencia, la fortuna, etc), por cuanto en la unidad total y fundamental de su persona -que no ha menester, como Hegel pretende, encarnarse y subsumirse en un individuo- es única autoridad, que rige orgánicamente todo su contenido y resuelve en última inapelable instancia sobre todos sus poderes, ninguno de estos es soberano respecto de los demás, perteneciéndole tan sólo este atributo en sus relaciones "interiores". el poder del jefe del Estado (cualquiera que sea la forma en que este poder se organice) es, ni más ni menos que los restantes, un instrumento un medio, una función dependiente y subordinada al todo del Estado, por más que, al igual también de aquellos, ejerza la misión reflexiva y artística que, en ordena sus peculiares fines le está confiada para interpretar el

"Esa falsa apariencia por la que parece al soberano corresponder decidir" es la que determina el grado de soberanía, de donde emana toda norma jurídica suprema, a la que se revierte en la conservación y protección del orden, la paz social, los contrapesos, la convivencia desde las más altas instancias del poder hasta las más bajas, en la calle, donde aún se dice es *"donde arraiga la verdadera democracia"*⁸⁵... ¿Cómo, al margen de las instituciones representativas? No en vano los mas mayores recordaban a mucha menor escala un "retorno al 36". Tal fenómeno, la facultad de decisión, no reza solo para el antiguo monarca, también y con mayor justificación en el Presidente de cualquier república, al igual que las dictaduras de los años veinte y treinta del siglo pasado. Incluso en todo presidencialismo donde el ejecutivo está en apariencia esta sometido a la voluntad de un solo individuo, su actuación no puede ser arbitraria.

De la conducta de este máximo responsable, de su relación con los mecanismos del poder depende su misma estabilidad. De estas incompatibilidades o incoherencias surge lo inevitable. Por lo que compete a la estructura administrativa interior del Estado se remite a la misma división y gradación en que éste se instituye, pero toda formulación superior debe separar la acción ejecutiva como potencialidad encarnada en la norma suprema, es decir según las varias direcciones del fin del Estado y según los distintos miembros de su organismo" municipios, partidos, comarcas, distritos, círculos o regiones, provincias dan así su propia identidad y ámbito jurisdiccional. La apreciación acerca del fin del Estado es, asimismo, doble, tanto en un sentido directo (la acción directa de la administración) e indirecta, según ya se ha dicho, respetando el fin de la Humanidad, es decir el mismo carácter universal de sus principios éticos, ya que la administración a través del derecho y sus instituciones procura el bien de sus diversas esferas", la

*sentido reinante en el Estado (V. pg. 139 último párrafo de la nota). La falsa apariencia de que al jefe de este es a quien corresponde decidir, v. gr, en los conflictos entre los representantes del poder legislativo y los del ejecutivo, contribuye en gran manera a este error. Pero, si bien se considera, la facultad de disolver las Cámaras o destituir al Ministerio no atribuye en modo alguno al monarca o presidente poder para "dirimir" la colisión, sino para apelar a la nación a fin de que "ella", y únicamente ella, la dirima". Ibidem. Esta clara la influencia de la Constitución de 1876, en cuanto al poder del monarca se refiere, herencia de las constituciones de 1845 y 1869. Cfr TORRES DEL MORAL, Antonio. *Constitucionalismo histórico español*. Ed. Eds. Átomo. Madrid. 1991. Cfr también DE JOUVENEL, Bertrand, *Du Pouvoir* (Ginebra, 1945) (*Sobre el poder. Historia natural de su crecimiento*. Unión Editorial .Madrid. 1998) y *De La Souveraineté. A la recherche du bien politique*. (La Soberanía. Rialp. Madrid. 1957 y Ed. Comares. Granada. 2000).*

⁸⁵Según LLAMAZARES, Gaspar, Entrevista del 29-III-2003. Fondo del Archivo de RTVE, tácitamente apoyado por el Jefe de la Oposición Sr Zapatero, ante el silencio formulado por ambos, increpados por el Presidente del Gobierno ante el asalto, apedreamiento, incendios de 350 sedes del PP e insultos y agresiones a personas y representantes del mismo partido con motivo de la Segunda Guerra del Golfo, hechos a los que la prensa ha hecho alusión constante desde el 15 de marzo al 10 de abril del 2003.

consecución del "bien común"⁸⁶.

La regulación del todo de competencias sobre cada aspecto en la preservación de la unidad interna recaería en el Ministerio "tan importante en todo estado real", participando de :

"Una doctrina orgánica que, por el contrario, necesita garantizar la unidad en el interior del Estado, ha de asignar a esta función el destino.. Por una parte (para) administrar los asuntos "comunes".. Por otra parte para asegurar el organismo de aquel en sus municipios y demás círculos, conforme a los preceptos legales y dirigir y vigilar supremamente la acción de todas las autoridades establecidas para estos órganos de suerte que dicha función es también la administración central de la política general. Así, aparece el Estado en la Administración también como un todo orgánico: con lo cual, hemos expuesto sumariamente, pero por completo, su organización"⁸⁷....

Esta apreciación de las funciones y capacidades internas, reguladas por un órgano unitario se explica de forma paralela a como el mismo Estado de cara al Exterior y a otros países, se manifiesta en su unidad externa.

16. La definición de Soberanía. En el *Diccionario Espasa* el concepto de "Soberanía" viene

⁸⁶En AHRENS, Heinrich. OP cit. *"La administración, en sentido estricto, está consagrada, pues a los fines esenciales humanos, religión e iglesia, moralidad, ciencia y arte, instituciones de educación e instrucción, industria y comercio, y se distingue según estas esferas de cultura en otros tantos órdenes especiales de derecho público: a saber, de asuntos religiosos y eclesiásticos, de educación y enseñanza, hasta donde dependen de la protección del Estado, de vigilancia por la moral pública, de administración económico-política y financiera. (Por su parte), la administración de justicia se organiza según las tres direcciones capitales de al actividad jurídica, a saber: la prevención, la conservación y la reparación, así 1) La justicia "preventiva", llamada, en el lenguaje usual de la práctica "policia", y cuya misión es evitar, hasta donde le sea posible, así en las ocasiones y circunstancias generales como en las particulares, las lesiones del Derecho y el bien común, que dimanen de la voluntad "injusta" de los miembros del Estado, 2) La justicia "conservadora", encargada de vigilar la libre producción del Derecho, o sea, la llamada jurisdicción voluntaria, que, velando para que se observen las reglas y formas jurídicas, en los asuntos de esta clase que diariamente ocurren y en los cuales se informa y progresa libremente la vida del Derecho, la mantienen y fortifica en su estado y 3) La justicia "reparadora", que es de dos especies civil y criminal, según que tiene por fin decidir entre partes las cuestiones que sólo conciernen al interés privado, respondiendo el estado de Derecho, perturbado por la contienda entre los particulares; o, por el contrario, destruir las infracciones causadas por actos injustos e imputables y que atañen juntamente a todo el orden jurídico, restableciéndolo de esta suerte en todos cuantos respectos ha sido lesionado, a saber, en el orden jurídico, en el del perjudicado y en el del delincuente"* Ibidem, pg.166.

⁸⁷Ibidem.

definido políticamente como:

"Calidad de soberano", "autoridad suprema del poder público", "alteza o excelencia no superada en cualquier orden innmaterial"⁸⁸...

Desde una noción jurídica se expone que se trata de

"Un principio por el que cada noción tiene derecho a disponer de sí misma, tanto en su organización interna como en su política externa sin injerencia de una otras naciones"⁸⁹.

Se define asimismo la *soberanía nacional* como:

"La que reside en el pueblo y se ejerce por medio de sus órganos constitucionales representativos"⁹⁰...

En el *Diccionario de Ciencias Sociales*, editado en 1975 por el Instituto de Estudios Políticos, patrocinado por la UNESCO, a cargo de Salustiano del Campo, José Antonio Garmendía y John. F. Marsall, se expone una definición más exhaustiva. Etimológicamente deriva del bajo latín, *superanus*, con la connotación de *"superior"*. En la *Introducción*, dicen los autores:

"Procede de término frances souverain (soberano). Título empleado por el rey, quien cuando empezó a utilizarlo, no era soberano en el sentido que tuvo luego -siglo XVI- esa palabra y que ahora veremos. Es fundamentalmente, "nota de supremacía"⁹¹...

⁸⁸Ibidem.

⁸⁹Ibidem.

⁹⁰Op cit. Véase voz *"Soberanía"*.

⁹¹Cfr FAIRCHAILD, Henry. Peter (1969): *Diccionario de Sociología*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. Op cit. pg, 883.

No en vano soberano, viene del termino latino "*supra*" o *super*. Esta máxima consideración determina lo supremo, la capacidad última de determinación, de decisión, de elección⁹².

Es lógico que este término empiece a adquirir fuerza con el auge del Estado moderno, el reforzamiento del ideal de personalización del mismo en el rey como jefe y caudillo, dejando apartada momentáneamente la fórmula medieval de "*primus inter pares*", por el que el monarca se debe, esta endeudado respecto a los favores que le han ascendido y él, moralmente esta obligado a devolver, pero lo mismo ocurre en la relación Jefe de Gobierno o incluso de Estado en una sociedad capitalista avanzada.

Esta consideración más estamental y "antinacional" concebía al jefe del Estado en algo semejante -guardando las distancias- al presidente de un partido, que tiende a beneficiar intereses de clase, de todos aquellos que le financian y le apoyan en decisiones que no son beneficio de una colectividad. El monarca era nominalmente la ley, pero efectivamente esta se aplicaba desde jurisdicciones particulares tan poderosas o más que las del rey en ocasiones, con un más o menos consentimiento tácito:

"(Tal) Supremacía se plasma en un poder fáctico. Poder concretado en diversas órdenes y ámbitos que aparecen según las concepciones dominantes, en coexistencia autónoma o subordinada. Así, por ejemplo observamos como la historia nos muestra el poder político -orden material- frente al religioso -orden espiritual- supeditado unas veces, independiente, otras. Del mismo modo, dentro de los distintos ámbitos territoriales, una concepción peculiar del Estado como absolutamente soberano -el Estado como realización "de la idea ética" en Hegel puede

⁹²N de A. La soberanía es un concepto que se encuentra al margen de la democracia o la dictadura, al ser constatado como una fuerza natural, innata, permanente y universal según los krausistas. Pero podemos considerarla también como una potencia que el Estado a través de la democracia u otro sistema o medio político, como mero instrumento determina, mediatiza o canaliza tal capacidad de decisión, de poder. Igual acontece con la capacidad de ser libre, facultad con la que el ciudadano nace de forma natural y cuyos grados o tipos vienen distribuidos por el régimen en cuestión. Pero, el reconocimiento de los derechos sigue perteneciendo a la abstracción, a la ficción, es más facil reconocer a la libertad como potencia que en acto.

hacer inviable una limitación de la soberanía en beneficio de una realidad supraestatal"⁹³.

Cabe expresar que tanto desde la ciencia política, la soberanía representa una "supremacía de hecho", siguiendo a Maurice Duverger⁹⁴, al ser el Estado la comunidad humana mejor organizada y más solidaria cuenta con una supremacía de hecho sobre otras comunidades de menor rango:

"La supremacía es una noción de hecho, sin juicio de valor: la soberanía es el elemento de un sistema de valores en que la supremacía del Estado es considerada como buena.. Así la teoría de la soberanía es una justificación de la supremacía". De la necesidad del estado para la vida social surge la soberanía como valor fundamental"⁹⁵.

No obstante dado que Estado y sociedad tienden a identificarse en un orden jerárquico y orgánico, estructuralmente habría que distinguir "soberanía en el Estado" y "soberanía del Estado", uniendo de hecho, derecho y política. Filosóficamente ambos se encuentran dentro de un marco, que determina el viejo adagio de donde existe sociedad, hay -necesariamente derecho:

"La primera (la soberanía en el Estado) concierne a la jerarquía entre las autoridades públicas... Es "soberanía la autoridad" colocada en la cúspide de esta jerarquía. Todas las demás dependen de ella. El problema de la soberanía en el Estado resulta ser el problema

⁹³N de A. Los autores siguen diciendo: "La subordinación o autonomía imperante entre los distintos órdenes o ámbitos en cada momento histórico depende de las peculiares concepciones filosóficas, políticas, etc de los hombres; que por lo demás y, con objeto de satisfacer los variados aspectos de sus necesidades vitales, han tendido, desde siempre, a agruparse organizadamente en ámbitos de distintos niveles de complejidad: clan, ciudad-estado, estado-nación. Ahora bien; los cambios experimentados por estas necesidades debido al desarrollo cultural y técnico han ido imponiendo a las distintas concepciones una dinamicidad que las permitiera adecuarlas a las nuevas exigencias. Así, y desde este punto de vista, resulta la historia panorámica de afanes en pugna dialéctica plasmados en consecuciones organizativas que, lejos de seguir una línea homogénea, coexisten en heterogeneidad de formas y estructuras sociopolíticas. Pues según la noción que estas sociedades humanas organizadas tengan de las relaciones: entre sus miembros -ámbito interno- con otros grupos organizados -ámbito externo- entre los órdenes material y espiritual, se caracterizaran por una peculiar normatividad que según su origen -titularidad- y el modo de regulación de estos extremos, hacen patente su grado de supremacía real. Supremacía que sólo en determinados momentos históricos y tras reunir ciertos requisitos se denomina soberanía". Ibidem.

⁹⁴Instituciones políticas y derecho constitucional. Ed. Ariel. Barcelona. (1970), pg, 53 y ss. En el Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas. Op cit, pg 883.

⁹⁵Ibidem.

*esencial de la teoría del poder. Este hay que justificarlo. Necesita de un titular legítimo. Debido a esto las diversas teorías sobre la legitimidad se llamaron teorías de la soberanía: soberanía real, soberanía nacional (sic). La "soberanía del Estado", sin embargo, afecta al lugar que ocupa éste con relación a otros grupos externos. Traduce en el plano teórico y jurídico el hecho de su supremacía material"*⁹⁶.

Si el principal fundamento de tal relación y el análisis actual viene representado por su evolución histórica, esencial para determinar el criterio costista, tenemos que:

*"Originariamente este término (soberanía) está enraizado en la problemática de incipiente Estado nacional de finales de la Edad media"*⁹⁷. *El corsé que significaba el sistema feudal al desarrollo económico posibilitó que la naciente burguesía reivindicase un poder central fuerte que concentrara en la mano del rey todas las fuerzas. La soberanía surge por un fenómeno de centralización del poder realizado por los monarcas"*⁹⁸.

Es decir por desarrollar un proceso de reforzamiento de las instituciones del Estado de forma ágil y jerarquizada, culminando orgánicamente en una institución suprema, encarnada en el monarca o en un jefe, en un Dux como era el caso de la Serenísima República de Venecia. De hecho fue a finales de la Edad Media cuando sobreviene tal necesidad de un Estado fuerte frente al caos anterior, del mismo modo que el Estado protestante fue una reacción contra el supuesto universalismo de Carlos V, creando el embrión del Estado-nación..

*Para Duverger"*⁹⁹ *la doctrina de la soberanía fue elaborada en Francia a finales de la Edad Media, en el curso de la lucha entre monarquía contra el Imperio y el Papado al mismo tiempo que contra los poderes feudales. Debe atribuirse a los juristas franceses de aquella época el hacer de la soberanía una cualidad esencial del Estado, inherente a su misma*

⁹⁶Ibidem, pg, 884.

⁹⁷Cfr BENNASSAR, Bartolome et alii, (1982); *Historia del mundo moderno*. Ed. Akal. Madrid., pg, 75 y ss.

⁹⁸Cfr CARRO MARTÍNEZ (1965); *Derecho político*. Ed. Reus. Madrid., pg 53.

⁹⁹Siguiendo con lo expuesto en el *Diccionario de Ciencias Sociales*.. Op cit, pg, 884.

*naturaleza. Así, pudo decir Loiseul de la soberanía que "es la forma que da el ser al Estado. Con el triunfo del Estado-nación, al generalizarse aquella se convierte en la base de las concepciones jurídicas relativas al Estado"*¹⁰⁰.

Sin embargo este no ha abandonado en aras de su más alta consideración el lejano origen mítico o divino, del que el siglo XIX es todavía deudor, pues la secularización del mismo, aun con la trascendencia de instituciones representativas a su cargo, el predominio del Parlamento, conciben al poder, dentro de este contexto de seguridad absoluta, hasta sacralizar tal comodidad, propicia a los negocios de la burguesía. Así a principios del siglo XIX existe una cierta correspondencia entre regímenes monárquicos y aristocráticos europeos, por un lado y burgueses, liberales que compiten desde sí por las magistraturas y entre sí, a través de las distintas

¹⁰⁰Cfr Diccioanrio.. *"En el siglo XVI Bodino formula la doctrina de la soberanía en sus Seis libros sobre la República y la define a fines de este siglo como "puissance absolue et perpetuelle d'une Republica" o como "las más alta potestad sobre los ciudadanos y los súbditos, desligada de las leyes". Por absoluta es ilimitada en la atribución carece de límites jurídicos. Sin embargo reconoce los límites que imponen el Derecho divino y el natural. No existe, además, solución de continuidad para el ejercicio de la soberanía El Estado es una fundación perpetua y la soberanía ha de ser un poder perpetuo. De ahí, la conocida frase el rey ha muerto, ¡viva el rey". En el XVII con Hobbes, la soberanía se configura sin ningún género de limitaciones. En él encontró su más vigorosa expresión el concepto de Estado y terminó de realizarse la transición del pluralismo al centralismo. (El caso de la República inglesa (1649-1660) con el triunfo del Parlamento (Preston, 1648) y de los puritanos determina precisamente la constatación de Thomas Hobbes). Si hasta ahora la titularidad de la soberanía recae sobre el monarca o soberano pronto se inicia la crisis de esta concepción, que llevaría con el tiempo a la despersonalización de la soberanía no sólo en la práctica sino también en términos de definición legal. Así, en Locke en sus Dos ensayos sobre el gobierno (1689), el soberano ya no es portador del poder absoluto. La soberanía reside ahora en el Parlamento que representa al pueblo, configurando un proceso que se había iniciado en 1628, al mismo tiempo que en 1698 se consagraba la superioridad de la Ley sobre el Estado representado en el Parlamento y el Monarca, y en esta escala de jerarquía, se constataba el derecho de Habeas Corpus. Sabemos que es Rousseau, un antiguo criado, quien ya en el siglo XVIII afirma con toda claridad y sin ningún tipo de reserva que el poder soberano no pertenece al monarca sino al pueblo. Este, en virtud del contrato social, lo otorga a sus gobernantes, que pueden ser o no el rey. Cambio este que puede vislumbrarse ya en Hobbes, aunque parezca paradójico. Cfr De cive (1649). Para Duverger conviene distinguir dos hipótesis dentro de esta soberanía democrática (Instituciones políticas. Op cit, pg, 114 y ss). Dentro del concepto de "Soberanía nacional" cabe una secesión al diferenciar el goce del ejercicio de la soberanía. De este modo el goce corresponde al pueblo que al no poder ejercitarla la delega en el gobierno. Pero estos gobernantes, una vez elegidos se independizan de sus electores y actúan en nombre de la nación entera. A esta teoría corresponde la denominación de "representación nacional" y al mandato (cabía calificarlo de) representativo. Ya Suárez insistía en el siglo XVI en que la soberanía reside en la comunidad total y no individualizada. La Constitución española de 1812 aceptaba en líneas generales esta visión. La soberanía individual o popular será típica de las democracias directas y la nacional de las representativas. después de la revolución francesa se ha desvirtuado esta diferenciación que tan íntimamente se produjo entre soberanía nacional y popular, que determina los orígenes de una democracia burguesa, censitaria y otra de base popular, igualitaria, socializada. Fue realmente la aparición del sufragio universal el hecho que, aunque no totalmente traduce en realidad la idea de soberanía nacional y a las Constituciones francesa de 1848 y española de 1869 hicieron manifestaciones en este sentido pero sin soporte real todavía. Después de la primera guerra mundial, en 1919, es cuando se introduce en Inglaterra el sufragio universal para ambos sexos, en España data de 1931. Por un lado la ideología conservadora representada por los franceses caballero De Bonald, Josep de Maistre, el suizo Haller, el alemán Stahl y, algo después, Donoso Cortes en España, trataron de basar la soberanía en la persona del rey por imputación directa de la divinidad. Ibidem.*

ingerencias. La vieja idea de Locke de que la soberanía corresponde al Parlamento es resaltada un siglo después por Burke. Pero eso no implicaba que la soberanía perteneciese al pueblo sobre la base de lo establecido entre el disfrute y la titularidad de la soberanía, entre las nociones de "nacional" y "popular". Si bien es difícil la participación directa de la masa ciudadana en las decisiones del poder, la misma estructura de la mentalidad liberal hace posible cierta discriminación técnica:

"Su participación en la política no era precisa. Su idea de que la soberanía tiene que basarse en la experiencia histórica, junto a la opinión de que la Constitución inglesa encarnaba esa experiencia histórica, justificaba que radicase en el Parlamento. Observemos cómo el padre -junto con Pitt- el torysmo o conservadurismo inglés influye directamente en Savigny y en el español Duran y Bas¹⁰¹. El llamado doctrinarismo encabezado por Guizot, Constant, Broglie, etc, pretende ser una postura equilibrada y conciliadora entre la soberanía nacional y el rey¹⁰². Hace viable sin grandes lucubraciones doctrinales un equilibrio¹⁰³. Pero sus fórmulas vagas tratan de evadir la solución a la pregunta sobre la radicación de la soberanía -rey o pueblo- pero su pragmatismo hace posible la convivencia de la democracia y la monarquía"¹⁰⁴.

¿Cuándo sobreviene la crisis de la soberanía? Existen varias razones, así como varios momentos que las favorecen. En cualquier caso, tal crisis debe ir, en mi opinión unida a la del derecho y a la del Estado, al que se vincula, de una forma natural¹⁰⁵.

¹⁰¹N de A. En la obra mencionada, el *Diccionario*, se expone Blas, pero creo que es evidente el error.

¹⁰²N de A. Es el caso de las constituciones francesas de 1791, las españolas de 1808, 1812, 1845 y sobre todo las de 1845 y 1869, cuyos contenidos unieron Manuel Alonso Martínez y Cánovas en 1876, para dar estructura permanente a la restauración monárquica desde 1874 a 1923.

¹⁰³*Ibidem*.

¹⁰⁴Siguen los autores: *"Junto a estas teorías hay que mencionar a los negadores de la soberanía. así, Duguit, la considera como hecho subjetivo sin cabida por tanto en la ciencia objetiva. Kribb, expone su idea de que no radica en la colectividad sino en el derecho -tercer momento de su historia- En línea similar Baugarte, Scelle y Politis. Actitud parecida es la de Harold Laski y de un sector de la doctrina norteamericana"*. *Ibidem*, pg, 885.

¹⁰⁵"*La convergencia de la soberanía con el nacionalismo y por consiguiente, la acentuación de las fuerzas centrífugas de la sociedad internacional puede considerarse según Antonio Truyol Serra, como un punto de desviación de la idea de soberanía. Lo importante -paradójico incluso- es que precisamente esa época coincide, debido a la Revolución industrial, con una mayor interrelación e independencia de los pueblos"*, pg, 885. Se diría que el concepto de soberanía pertenece a todas las naciones por separado. Ello implica una existencia común de la soberanía como un principio compartido o co-participativo una co-soberanía o como sujetos diferentes sometidos a una idea superior. 2) Así, si es

“Si en algún momento el concepto de soberanía ilimitada del Estado pudo tener una base sociológica que lo justificara, desde luego en la evolución posterior, ésta ha desaparecido.

*Y es, en definitiva porque el estado responde cada vez menos al tradicional carácter de "sociedad perfecta"*¹⁰⁶.

La crisis del Estado sobreviene por el cambio de concepción, del que en ocasiones resurge consolidado, como es el caso del paso de la Edad media a la Moderna, todo el proceso de racionalización de lo absoluto llega incluso a la Edad Contemporánea.

Durante todo el siglo XIX, el liberalismo en cualquiera de sus interpretaciones refuerza institucionalmente su estructura y no solo eso, retoma, reinterpreta los valores históricos. Los símbolos nacionales conocidos, la bandera, el Escudo de la Monarquía se identifican con una visión unitaria del Estado-nación con la sociedad y sus instituciones. No obstante, hay también un deseo de apropiación de esta identidad por las clases burguesas, con el criterio *snoob* del liberal en cada momento¹⁰⁷. Si bien es costumbre recurrir a la historia nacional como parte indeleble de la soberanía popular, esta se desgaja. En Costa observamos un cambio de dirección en su defensa de

universal de algún modo tenderán a abandonar parte de su poder, su misma capacidad de libertad, a delegar en algo superior o en aras de un principio, dejando de ser particulares con un poder absoluto..

¹⁰⁶Al respecto se cita *"El texto del artículo 12 del Código de Moral internacional de Malinas explica acertadamente la soberanía en su actual contexto histórico-social. Dice: "Ante el intenso desarrollo de la vida internacional, la cualificación de "sociedad perfecta" dada al estado solamente puede entenderse en un sentido muy restringido. El Estado sigue siendo sociedad perfecta en el sentido de que posee la plenitud de la autoridad para mantener en su interior el orden, la paz y la justicia, porque no se concibe un Estado universal que someta a su jurisdicción inmediata a todos los miembros de una familia humana. Pero no es sociedad perfecta si por tal se entiende la que con sus propios medios procura a sus súbditos el bien completo de la vida humana... Se entendería por el más alto grado de civilización, aquella que ha logrado sus objetivos de confort, seguridad individual, laboral, permanencia de un empleo estable o movilidad en el fácil acceso al mismo, aquella que logra que cada individuo pueda planificar su familia, acceso al hogar, a la educación, a la agilidad, imparcialidad y racionalidad en el ámbito de la distribución de la justicia...."Tal cual en nuestros días lo han hecho posible los progresos de la civilización y los fecundos recursos de una cooperación internacional armónicamente organizada". Si en algún momento soberanía e independencia estatal llegan a ser términos correlativos, en nuestro tiempo observamos cómo la nota de interdependencia estatal se impone claramente. La comunidad internacional se vislumbra -de forma incesante desde la Segunda Guerra Mundial- como exigencia ineludible. Es así como la idea clásica de la soberanía que llevaba a negar la existencia de toda autoridad superior al Estado aparece expuesta en nuestro tiempo a una crítica que trata de hacer viable doctrinalmente una nueva estructuración social-política más acorde con las necesidades actuales". Ibidem.*

¹⁰⁷Al respecto véase la carta de Joaquín Costa y otros estudiantes al general Serrano, duque de la Torre.

la libertad desde su trabajo de fin de carrera¹⁰⁸.

A fines del siglo XIX se manifiesta una reacción antiliberal, fruto de las determinaciones, premisas y supuestos ideológicos del liberalismo conservador. Se produce el refuerzo de un germen antiparlamentario, la sustitución de una política conciliadora, de equilibrio por otra más efectiva, de predominio de recursos de fuerza o *realpolitik*. Ésta aparece revestida de ética¹⁰⁹, la "realpolitik", la germanización, el entronque de la geografía con la política derivado de las conferencias de Berlín de 1884-1885 en torno a dar una solución al problema del Congo, dando lugar a un nuevo Derecho internacional, el vitalismo, la relación de las ciencias biológicas, químicas con la nueva catalogación racial¹¹⁰ hacen que la ciencia política arrastre o se sobreponga al derecho. Paralelamente se produce un nuevo enfrentamiento entre clases. En la teoría de Cacho Viu¹¹¹ aparecen constatadas dos naciones por Estado, hay dos Francias, dos Españas, dos Italias, dos Alemanias....

Quizá haya más no es cada clase social o ámbito entendido como medio de vida con sus leyes, costumbres, tradiciones, también cada grupo de presión (prensa, clase intelectual, dirigentes) creen participar de un modelo diferenciado de nación-Estado. Ya no es el proletariado sino la enorme fuerza cualitativa y cuantitativa de las pequeñas clases medias encuadradas en profesiones liberales de menor cuantía, que tratan de desmarcarse del proletariado tradicional. Una nueva oleada revolucionaria en todos los órdenes sucede a los logros adquiridos por la civilización burguesa.

Por otro lado si hacemos caso a historiadores como Renouvin, Duroselle o Comellas se produce una nueva tendencia a la creencia en una mundialización producto de la revolución en

¹⁰⁸Cfr *Historia crítica de la revolución en España* (1876) de tono liberal a posiciones tradicionales y conservadoras. Tanto desde la proyección jurídica de *La vida del Derecho* o su *Teoría del Hecho jurídico* o sus *Estudios de Derecho consuetudinario*, a otras de carácter política: *Oligarquía y caciquismo* o crítica como de *Tutela de los pueblos en la historia* (1902), por no hablar de la crítica implícita al sistema en *Crisis política de España (doble cerrojo al sepulcro del Cid)*, *Política quirúrgica* o *Los siete criterios de gobierno*, que ofrecen al denuncia puntual a la clase política a las instituciones, al parlamentarismo con motivo de la pérdida de las colonias. A raíz de lo cual emprende no ya una tarea jurídica sino meramente política.

¹⁰⁹Cfr LACOMBA, José Luis (1980); *Historia del mundo contemporáneo*. Ed. Alhambra. Madrid. T. I, pg. 321.

¹¹⁰MAYER, Adrnold (1983); *Las persistencias del antiguo régimen*. Ed Alianza. Madrid, pg 5-13.

¹¹¹Cfr "La imagen de las dos Españas". *Revista de Occidente*. Mayo de 1986, nº. 60, pg 49-77.

los medios de transporte y de comunicación, la internacionalización, la aparición de una nueva realidad supraestatal entra en liza, intentando contradecir, la existencia de Estados-nacionales que son imperios coloniales. El ámbito conceptual del internacionalismo parece estar claro, la renuncia de parte de la soberanía de un país en aras de determinar acuerdos satisfactorios o aceptados en general.

"Truyol¹¹² recuerda que ni Bodino ni la doctrina bajo-medieval concibieron al Estado soberano como ilimitadamente independiente, desvinculado de todo ordenamiento superior. Antes bien, Bodino, como sus precursores, sometió el Estado al derecho divino y natural, así como al derecho de gentes. Vitoria consideraba república o comunidad perfecta, "aquella que es por sí misma todo, o sea, que no es parte de otra república, sino que tiene leyes propias, consejo propio, magistrados propios. En la misma dirección se sitúan, para él, Suárez y Grocio. Vemos como la soberanía "summa potestas" de los escolásticos, aparece como el poder de gobernar la comunidad perfecta, pero no como un poder ilimitado. Efectivamente ya que esta "comunidad perfecta" sólo lo es en el ámbito temporal u orden temporal. Significa que admite junto a ella a la Iglesia¹¹³ -orden espiritual- y por encima el derecho divino, el natural y el internacional. Por eso la soberanía es "ante todo, poder supremo hacia dentro respecto de las comunidades imperfectas y los individuos, en la regulación y realización de los fines concretos en orden al bien común"¹¹⁴.

Esto lleva a entender que la soberanía no es incompatible con el derecho internacional.¹¹⁵ Evidentemente, esto aparece en contradicción con la línea que desde Maquiavelo, pasando por Hobbes, Spinoza, Rousseau, Hegel y el positivismo jurídico con su

¹¹²Fundamentos de derecho internacional público. Ed. Alianza. Madrid (1968).

¹¹³Cfr NEGRO PAVÓN, Dalmacio (2001); *Gobierno y Estado*. Ed. Marcial Pons. Madrid, pg 59-64.

¹¹⁴Cfr TRUYOL SERRA. Antonio (1968); *Soberanía del Estado y derecho internacional*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. Op cit, pg, 84.

¹¹⁵Ibidem. "La soberanía dice José Antonio Carrillo no es un principio destructor del derecho internacional sino el punto de partida en la comprensión de este peculiar ordenamiento jurídico". cfr *Diccionario de Ciencias Sociales...* Ibidem.

concepción voluntarista del derecho, nos presenta Georg Jellinek como independencia de cuanto no sea a la propia voluntad estatal y que por consiguiente si la ve incompatible con el derecho internacional propiamente dicho. Esta tendencia es un verdadero individualismo internacional que desconoce que el estado se da junto a otros y, consiguientemente sometido al principio de solidaridad y a las normas que resultan de la misma naturaleza de ésta¹¹⁶.

Si esta teoría la retrotraemos a la relación individuo-Estado, cabría decir que es dudosa la existencia de una voluntariedad absoluta del ser individual, contradictoria con la existencia de un principio de índole superior a desarrollar¹¹⁷.

¹¹⁶DEL CAMPO y Otros. *"Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados han caminado, en general, hacia una progresiva limitación de la soberanía. a Este impulso se debe la creciente constitución de las llamadas comunidades supranacionales. Sin embargo, la O. N. U., no sólo no ha suprimido el principio de soberanía sino que, según el artículo segundo, está basada en el "principio de la igualdad soberana de todos sus miembros". "Protege la incolumidad de la "jurisdicción interna" de los Estados frente a intervenciones de la Organización. No obstante, la tendencia es a restringir el alcance de tal disposición. Algunas constituciones recientes han llegado a admitir, bajo reserva de reciprocidad, limitaciones de la soberanía estatal. La francesa de 1946 determina las limitaciones de la soberanía estatal que se hacen necesarias para la organización y defensa de la paz en su artículo 16. La italiana con menos énfasis, acepta las limitaciones de soberanía en paridad con los demás Estados- que sean precisas para un ordenamiento que asegure la paz y la justicia entre las naciones. La Ley fundamental de la República federal Alemana autoriza la transferencia de derechos de soberanía a instancias internacionales.. Similar es la danesa de 1953. Hay que destacar por su trascendencia el recurso individual ante al comisión y la jurisdicción obligatoria del Tribunal establecido por la Convención Europea de salvaguardia de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales. Evidentemente, esto altera la definición clásica del término. Respecto a España, La Ley Orgánica del Estado (1966) dice que "la soberanía nacional es una e indivisible, sin que sea susceptible de delegación ni cesión". Según una concepción organicista, meramente nacional y estatal. Concepción rígida, que contrasta con lo dicho anteriormente según Truyol (op cit). Avanzamos hacia una forma de convivencia comunitaria que al superar el Estado permite pasar del concepto rígido de soberanía estatal al de soberanía de la comunidad. "La comunidad, dice Edward Wall, es "una palabra apta para definir una forma de sociedad regional o internacional embrionaria, con sus propias Leyes y su Constitución, en la que la vida del hombre se puede desarrollar libremente en una nueva dimensión, sin que ello signifique perder sus atributos nacionales, patriotismo y sistema de seguridad". Sigue, "la comunidad ejercerá así su propia soberanía a través de sus instituciones ejecutivas, judiciales y parlamentarias". Diccionario.. Op cit, pg, 886. Aparte determina otras formas de soberanía territorial más o menos ilimitada, basada en un concepto de derecho de propiedad romano, también es preciso separar el derecho de soberanía territorial del de supremacía territorial; respecto de este último es aquel en que un soberano puede desplegar la integridad de su señorío. La determinación jurídica o antijurídica de la posesión, la definición de soberanía territorial como una determinada facultad jurídico-internacional de disposición sobre un territorio y no un señorío efectivo del mismo, respecto a cuyo origen cabe una ocupación permanente "ánimo domini" de un territorio sin dueño o un ejercicio cualificado... Ibidem, pg, 887. Es preciso decir que todos estos estudios son anteriores a 1975, lo que determina el peligro anunciado para los estados soberanos en la actualidad al reforzarse estas tendencias globalizadoras.*

¹¹⁷Cfr DONOSO CORTES, Juan, *Lecciones de Derecho Político*, del 22 de noviembre de 1836 a 21 de febrero de 1837. Cfr OO. CC. BAC. Madrid. 1978. T. II. y en concreto la edición del Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1984, pg, XV y XVII. Según Álvarez Junco, en el apartado *"Filosofía de la Historia"* *"Donoso parte de una interpretación intelectualista de la historia influida sin duda por Hegel"*, cfr *La Razón en la Historia y Lecciones de Filosofía de la Historia*, si bien aprendidos a través de Guizot: *"Cada momento de la evolución humana supone la realización de un principio que es, en aquel momento, encarnación de la razón y la lucha entre los principios explica el avance y el cambio históricos"*. Ibidem. Respecto a la *"Teoría política"*., *"la inteligencia y la voluntad. La inteligencia le sirve para*

La existencia de fenómenos repetitivos de cara a la unificación estatal, a su consagración expansionista son de otra índole, biológicos, naturales a la misma idiosincrasia de los pueblos en función de sus recursos a la par que depende de su estado de fuerza y relaciones con los demás estados. La soberanía no es un fenómeno voluntarista, la concepción absoluta y racionalista del individuo en la doctrina krausista, por querer ser original, cae en la contradicción al querer reconocer el carácter absoluto de las capacidades individuales, al chocar con una dimensión totalitaria. La construcción voluntarista del Estado por la mera fórmula del contrato, es el fruto de una necesidad metafísica¹¹⁸. Recurrir al Estado es la construcción de una salvaguarda, se trata del recurso de una seguridad sin que recurramos a la trascendencia última, que determinaría su carácter divino e intangible. El concepto de soberanía, pues, pertenece a todos (el conjunto o nación) y a cada uno de sus componentes, sin que estos individualmente hagan un uso exclusivista, que en definitiva pertenece al Estado.

17) Educación cívica y soberanía como instrumentos del orden. El paso de la consideración de "minoría de Edad" de los pueblos a su fase de "edad madura", determina precisamente el asentamiento o consolidación de la conciencia jurídica. ¿Por qué? La razón es a la vez simple y compleja. La llegada de las masas a la participación política genera un cambio formal de concepción del poder, determinando una estructura basada en una nueva terminología en el traspaso de las fuentes de la soberanía, lo que Eduardo García de Enterría ha llegado a calificar

comprender a Dios; para comprender el mundo, a los demás hombres, para comprenderse a sí mismo; la inteligencia es universal y hace que el ser humano se sienta partícipe de lo universal; la inteligencia es el principio social y armónico por excelencia. Mientras que la voluntad (o la libertad, términos que a veces parecen intercambiables) es lo particular de cada ser, lo que le inclina al individualismo y al aislamiento; nace y muere con él, y tiende a no someterse, es el principio perturbador y de combate (I, 329-331). "La soberanía no puede residir en la voluntad porque existirían tantas soberanías como individuos, lo que supondría la igualdad y el caos"; "La voluntad no es soberana nunca, ni cuando obedece, porque la soberanía no puede fundarse en la obediencia, ni cuando desobedece, porque no puede la soberanía no puede fundarse en la insurrección" (I, 384). La consecuencia lógica de este planteamiento es que existe un eterno combate entre la autoridad, encarnación de la inteligencia y la libertad individual, producto de la voluntad. La sociedad necesita defenderse contra las tendencias disgregadoras de la individualidad; y de ahí que gobernar sea resistir (I, 333). Estos dos principios, razón-voluntad, autoridad-libertad, sociedad-individuo, están en constante tensión; tal tensión es la que mantiene vivas, y en marcha, a las sociedades humanas. La misión de los gobiernos es defender a la sociedad, resistiendo a las "invasiones de la individualidad humana", que llevarían a la anarquía; pero esta resistencia no debe traspasar ciertos límites, porque en este caso se llega al despotismo. Es preciso un equilibrio: que el gobierno absorba tanta parte de individualidad como necesite para preservar a la sociedad y que la individualidad mantenga tanta parte de libertad como necesite para su existencia. Cualquier transgresión a estos límites es ilegítima" (I, 334). Ibidem.

¹¹⁸HOBBOUSE; Leonard Trelawney (1981), *Teoría metafísica del Estado*. Ed. Aguilar. Madrid. Prólogo de Dalmacio Negro Pavón.

como *La lengua de los Derechos*¹¹⁹. Sin embargo, el sistema centralizado de leyes que surge desde fines del siglo XVIII, si bien firme, está sustentado sobre una sola clase¹²⁰, poderosa por poseer los bienes de producción, que cerraba el paso al resto de los ciudadanos hacia el poder, a la representación, a los cargos de los cuadros de dirigentes en la administración y la vida cultural, ya que sus miembros tienden a adueñarse o monopolizar el poder, "ellos son el Estado" o la misma nación.

Cuando desde el segundo tercio del siglo XIX la base política se ensancha y crece la presión social, existe una pretensión más igualitaria por el disfrute de derechos y el acceso a los bienes y servicios. Pero, no es sólo esto. Según Helmut Günther Dahms expusiera en su Prólogo a *La Segunda Guerra Mundial*¹²¹, desde el último tercio del siglo XX el súbito crecimiento demográfico es suficiente para mostrar la incapacidad de las clases dirigentes por satisfacer las necesidades básicas: comer, vestir, trabajo, vivienda.

El conflicto es evidente y la decadencia de la democracia liberal, del liberalismo como doctrina elitista, propietaria de los resortes o mecanismos de representación como el Parlamento son igualmente signos de receso. Es importante determinar que la existencia de una soberanía popular o nacional en última instancia, produce el grado de concesión de libertad política y civil necesaria de cara a satisfacer estas necesidades, especialmente referidas a la última, pues sin ellas no existe una garantía de atención, adhesión, correspondencia o nimio análisis de cumplimiento de una ley general. Es preciso no que el Estado conceda, sino que este obligue a las clases, al gobierno, a las instituciones a que lo haga, a través del mecanismo legal. Quizá, este planteamiento sea también difícil, por cuanto esta "concesión" es una apertura fruto de una "aparente evolución" dentro de la más clásica teoría arbitrista e ilustrada de "todo para el pueblo pero sin el pueblo", al fin y al cabo el preliberalismo arranca de las postrimerías del "siglo de la razón". La democracia liberal representa una ficción en sus orígenes¹²², casi es un snobismo más.

¹¹⁹Id. Subtitulado *La formación del Derecho Público europeo tras la revolución francesa*. Ed. Alianza. Madrid. (1999). Op cit, pg, 17-25.

¹²⁰Al menos existe este peligro, cfr NEGRO PAVÓN, Dalmacio (2003); *"La mezcla de Gobierno y Estado"* en *Gobierno y Estado*. Ed. Marcial Pons, pg, 25-26 y en GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo, Op cit, pg, 18-19, los cambios a los que alude son representados por una élite que trata de buscar el "hombre nuevo".

¹²¹Ed. Brugera. Barcelona. 1979. Op cit, pg, 21-23.

¹²²SÁNCHEZ AGESTA, Luis. *Constituciones y Textos políticos*. Ed. Nacional. Madrid. 1978. ¿Quiénes se independizan
-732-

Fuera incluso de las explicaciones en torno a ciertas fórmulas de protocolo anunciadas por Ihering¹²³, en que las bases filosóficas del derecho y cultura pueden llegar a identificarse. No obstante, la democracia no puede identificar modos de vida, formas de comportamiento cotidiano fuera de su ámbito concreto. En principio, ningún sistema o ideología estipulan la corrección o incorrección en la mesa, la urbanidad, el respeto al orador, la atención al profesor, la autoridad científica, ni determina la forma de adquirir un producto en unos grandes almacenes¹²⁴. Pero, es costumbre observar como el progre según su procedencia se muestra ordinario, libertino o disoluto como alegaban algunos enciclopedistas en el siglo XVIII en sus costumbres e interpretación "inmoral" de la vida, excéntrico o revestido de mal gusto, estrafulario, desaharrapado o melenudo, por que son símbolos de libertad, pero también de propaganda, desordenados en su conducta y criticados por sus oponentes conservadores. Observar este

de Inglaterra y firman la declaración de Virginia de 1774, la de Filadelfia de 1776, la constitución de 1787. Magnates, industriales, terratenientes con apariencia de filantrópicos, adscritos a logias, a formas ocultas y elitistas de actuación, Pen, Adams, Washington ¿quienes consagran la propiedad, la posesión como medio que alcanza la felicidad, el goce de la vida, la libertad económica? No es una revolución popular, ¿una guerra civil entre ingleses por distintos intereses de clase? Es evidente el carácter economicista de los documentos, declaraciones, congresos continentales... Además cabría hablar de otras observaciones. Por un lado, el desempeño del poder, los actos decisivos están todos delegados en la clase política porque el ciudadano ya ha emitido su voto.. ¿protestar? ¡Bien, que proteste! La tendencia es archivar, de "estudiar en su momento", sobreseguir, olvidar, silenciar, si es una exigencia de la administración es diferente, la insistencia, la constancia, aun cuando haya prescrito una acción, continua. Los miembros de los partidos o la representación ideológica y de intereses que a modo de función asumen no se corresponden, salvo rara ocasión con los representados, sobre todo cuando asumen las máximas magistraturas. Siempre oiremos ¡que bien que lo hace fulanita! refiriéndose al jefe del Ejecutivo de turno, quien así lo manifiesta es el afiliado o el que su estado de dependencia no le deja ver que hay algunos millones no están de acuerdo. Esta "no identificación" con quien manda o gestiona, genera el desengaño, cierta frustración, la indiferencia que llegan a rayar en la hipocresía, la ajénidad, la impersonalización absoluta entre el político y el ciudadano y determinan un vacío abstencionista. En la crítica finisecular tenemos como, incluso el politiquillo y el antiguo leguleyo, que de forma arribista, quieren "demostrar ser algo", sobre todo si tiene una abultada cuenta corriente, negocios, van a legislar para si como grupo, no desde si para el común, generando un numero fijo de abstenciones con tendencia a incrementarse, a veces se vota por miedo al vacío, ¿qué ocurriría si la máxima aspiración de un político -ser votado- no se cumple porque nadie votara? ¿es una hipótesis posible, por el horror vacui no por la madurez? Por otro lado, las pretensiones de ciertos grupos por establecer cánones morales, más allá de los mecanismos, de los resortes propios del poder, enrareciendo, enajenando aún más, el sentido de lo político, según ya se ha expuesto al hablar de las aludidas "Democracia moribunda" (Ortega), la "borrachera democrática" (Minc) o una pretendida igualdad totalizadora (Baroja), cuando los mismos que lo proponen no se suman.

¹²³Cfr IHERING, Rudolf, *El fin del derecho*. (s. d. s. l. 1889). Reed. Comares. Granada. 1998, pg. 768 y ss

¹²⁴N de A. También se identifican ambos términos, cuando surge el estar "demodée" o como se decía hace unos años, situarse "in" o "out", si sale una conocida actriz eructando en un canal de televisión o en el cine, hay quien lo encuentra muy ocurrente, imaginativo, gracioso. Si lo hace Almodovar o Penelope Cruz, será un gesto aceptado democráticamente. Lo cierto es que constituye una falta de respeto, una burla grotesca, un gesto populachero. Es el modelo de cultura democrática.

fenómeno no es gratuito ya que Historia, orden, derecho y tradición tienen mucho que ver entre sí calificando o valorando actitudes e ideologías conservadoras respecto de las que les contestan.

El escándalo o el desorden son a fin de cuentas una forma de propaganda, como también lo son lo pulcro, lo correcto, lo austero, que algunas doctrinas radicales han mostrado. Hoy, en buena parte como ayer, la imagen del "ser refinado", del *gentleman* o aristócrata no entra en sus parámetros mentales, aunque lo pretenda o le sobre el dinero, si lo tiene tratará de emular a la antigua "*yet set*" y el resultado será el mal gusto, el nuevo rico moderno. No cabe duda, que su orden son sus gustos respaldados por lo que cree que son sus ideas democráticas, especialmente los que creen vincularse a las formas más revolucionarias como ocurre en la vida de Aviraneta¹²⁵.

Si bien la mala educación no es patrimonio de ninguna ideológica como tampoco la pulcritud, la buena y atildada imagen de algunos militantes de partidos e ideologías concretas quieren aportar una idea de dignidad, de honor y presencia, respondiendo a esa superioridad manifiesta. Si estas actitudes no tienen que ver con formulación jurídica alguna si se corresponden con modos de ser políticos. En honor de estas diferencias, es de sobra conocido como en la Guerra civil española, los "sin corbata" fusilaban a los que si las usaban, porque eran símbolos de burguesía, enemigos del pueblo, lo mismo que llevar sombrero era un signo contrrevolucionario, al igual que el Sans-culotte respecto al hombre de levita o peluca empolvada durante el Terror.

Baroja así lo muestra en un artículo, escrito durante el conflicto, exilado en París, haciendo referencia a los anarquistas de Oliver¹²⁶. Estas apreciaciones responden a modelos educativos, al deseo de despertar la educación cívica y social que anidan en algunos fines, en los contenidos filosófico-jurídicos. En otro plano de cosas, lo democrático es omitir el significado histórico de algunas fiestas nacionales¹²⁷. ¿Por qué se ha de intentar cambiar el himno, el escudo,

¹²⁵Cfr BAROJA; Pío, *Aviraneta o el Aprendiz de conspirador* y sobre todo *Con la Pluma y con el Sable* o *La ruta del aventurero*. OO. CC. Ed. Biblioteca Nueva. T. III. Op cit. Aviraneta es tachado de inmoral, por su talante no solo ideología liberal.

¹²⁶BAROJA, Pío, "*La crueldad sistemática*". *La Nación de Buenos Aires*. París. 01-02-1937. Reed en *París Ayer y Hoy*. Ed. Caro Raggio. Madrid. 1998, citado en mi trabajo, *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja*, pg, 306 y ss.

¹²⁷N de A. El dos de mayo es nombrado "día de la comunidad", debía de serlo a nivel nacional. Es el día que rememora el Alzamiento nacional contra la invasión napoleónica, la defensa de nuestra Independencia, Libertad y Soberanía no es "ningún acto solidario con el Perú ni con nadie", otros países celebran su independencia respecto de España: toda

la bandera cuando representan al Estado, cuando menos a la nación y no ideología alguna, partido, sistema o forma de gobierno alguna, que siempre estarán por debajo?, ¿por qué la carencia de este sentido vacío o carente de fundamento.

¿Es posible enseñar correctamente la verdad histórica y en consecuencia ética y derecho político? ¿cómo reivindicar nuestra soberanía sin conciencia ni amor nacional¹²⁸, en esta interesada crisis de valores? Sin esta premisa previa no hay o no puede haber correspondencia entre derecho y democracia, al no existir el reconocimiento a una autoridad ni moral ni política que personalice, unifique, mantenga valores, criterios ante la falta de sentido político, de educación cívica, de libertad conforme a un criterio social. De alguna forma la soberanía forma parte de criterios comunes, dirigidos a la convivencia, a la recuperación de lo bello, de ese bien implícito que determina Costa¹²⁹. De otro lado, no puede existir confianza alguna entre votante y votado. Si se necesita vanagloriar a todo pobre diablo para ejercer tal derecho, deduciremos que por una razón, el individuo sigue sin contar nada, es precisa la fiesta democrática, engañarle y decirle "qué grande eres", inculcándole en el "yo" de cada uno esa capacidad absoluta de decisión, cuando carece de ella y siquiera se concibe como parte de una nación, del Estado al que pertenece y luego decir que si somos maduros o todos ganamos¹³⁰. No basta con hacernos creer

Hispanoamérica, México el 4 de mayo. Alemania celebra la Semana Conmemorativa de su liberación contra el francés rememorando la batalla de Las Naciones o de Leipzig, igualmente entre el 16 al 19 de octubre. Bélgica lo celebra respecto de Holanda, etc. El obelisco erigido en 1834 para albergar los cuerpos de Daoiz, Velarde capitanes que defendieron el antiguo parque de Artillería de Monteleón y otros héroes del levantamiento del dos de mayo contra los que nos traían la democracia por la fuerza, ahora resulta que alberga el título genérico de "Por todos los que dieron su vida por España alusivo a los bandos de la guerra civil". No hablemos de Asociaciones para recuperar la Memoria, buscando fosas comunes donde yacen probablemente fusilados por las tropas de Franco, omitiendo los miles fusilados por los demócratas rojos Cfr las obras de CASAS DE LA VEGA, Rafael, *Madrid bajo el Terror Rojo*. Ed Fenix. Madrid. 1999, DE LA CIERVA, Ricardo, *Media España se resiste a morir*. Id. Madrid. 2003, por no hablar del traslado constante y cambio de nominación del día de las Fuerzas Armadas.

¹²⁸Cfr LEGAZ LACAMBRA, Luis (1978); *Amor y derecho*. Ed Reus. Madrid. Julio Caro Baroja exponía que "quien no sentía amor propio, por si tampoco lo podía experimentar hacia los demás". Entrevista con Julio Caro Baroja. Ed Ilustre y Real Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras. Historia Abierta (Boletín del Colegio) Junio de 1993, pg. 6 y 7. Cfr CARO BAROJA, Julio, *"El amor propio"*. ABC, 12 de mayo de 1988, pg 3. Id. *El mito del carácter nacional*. Ed. Seminarios y ediciones. Col. H. Madrid (1973).

¹²⁹N de A. Respecto al comportamiento jurídico-social de la *Vida del Derecho*.

¹³⁰N de A. Al respecto no puede existir una participación coherente, una respuesta plena, si la izquierda vota de forma

-735-

que podemos sustituir a quién no nos gusta, cuando las alternativas son tan pobres y el acto no representa otra cosa que la mera enajenación. Esto no es una opinión, esta dentro de las teorías antiliberales de siempre¹³¹, por escandaloso que resulte, actualmente vivimos en una época que favorece el escándalo sin que sea considerado como tal¹³².

Al margen, esta la libre disposición o la voluntad, así como la mera inteligencia del individuo, que debe ser prudente, no herir la susceptibilidad de quienes sirven al sistema o perjudicar su estructura, buscar lo políticamente correcto, para que nadie pueda darse cuenta, de lo evidente. El derecho y la democracia no se identifican de un modo pleno salvo para el progresista, el *snob*, uno porque tiene una vana ilusión de creer en utopías más o menos caras, otros por que disfrutan de una posición conforme a los criterios liberales de siempre.

Lo que realmente justifica el sistema es el mal uso del poder económico, la falsedad de la igualdad, lo que contradice la existencia de una libertad socio-política. Tal relación, tiene mayor interés respecto de los grados de dependencia externa, los acuerdos para lograr de cara a poder ser diputado en Europa, tras serlo aquí, quien lo pueda ser, pero no es una ideología que defienda en justicia cualquier garantía, ya que esta es en si un principio intangible, general, ambiguo. Es la filosofía del arribismo egotista¹³³, según Baroja hace casi un siglo¹³⁴.

uniforme mientras que la derecha se permite vagar, evadirse, hace causa común con estas formas de vida, gusta ser populachera en un evidente divorcio entre generaciones, clase política y civil, dirigentes y militantes de base. Peor aún cuando importamos formas de vida, de pensar que no son las nuestras, adulterando nuestra cultura, sin determinar una calidad o una satisfacción, terminando por exponer que el derecho no es un instrumento ni de ética o de justicia, se convierte en otro útil de la apariencia democrática, ajeno a la vida del ciudadano. El voto aparece como algo inservible. En una sociedad utilitarista, solo es útil al político. No vale eso de "si no te gusta unos con el voto lo puedes cambiar". Primero ejercemos el acto que todavía no queda claro si es una obligación o un "privilegio" un derecho. Luego, que hagan lo que quieran mis representantes, además es común considerar el voto como un acto de propiedad, de posesión, "son los míos" a los que doy mi consentimiento.

¹³¹HOLMES, Stephen (1999); *Anatomía del antiliberalismo*. Ed. Alianza. Madrid, pg, 11-38.

¹³²Ibidem, pg, 43 y ss. N de A. Es el "ud. tiene derecho a "X", pero si no lo logra es su problema, ya que nadie le va a respaldar, ninguna ley o institución. Como si el individuo por sí mismo tuviera un poder excepcional que lo puede todo. ¿Hay garantías constitucionales? Si claro, existe una Constitución. Toda nación civilizada la tiene, se entiende hoy por tal la que es avanzada industrialmente ¿y por ello es democrática? Así es como se nos lo hace entender e identificar. Pero sus contenidos son meras formalidades, a la que se hace cada vez menos caso, una tendencia al incumplimiento, concesiones de estilo, principios para "quedar bien", a tono con el resto del concierto internacional, Resulta que es una mera imagen para que ningún periodicucho nos llame cafres, fascistas, totalitarios, al uso del lenguaje actual y ningún político pueda sufrir una erupción cutánea. Existe una tradición liberal constitucional, si efectivamente. ¿Para que sirve? para molestar al alumno, que lo considera viejo, arcaico, obsoleto, inservible, una lata. Además es la justificación en el fondo de lo mismo, de la clase liberal en el poder no de una nación.

¹³³N de A. En el ámbito de una democracia cuyos presupuestos puntuales y prácticos se alían con una proyección

Se trata del egoísmo del "sin problemas" sobre la superación material diremos hoy. Cabría preguntarse ¿no son estos instrumentos, resortes del silencio, del totalitarismo a pequeña o mediana escala? Los críticos siempre exponen que tales observaciones no son otra cosa que un complejo de pequeño-burgués, del venido a menos, un nostálgico o un romántico trasnochado?¹³⁵

consumista en los modelos educativos, con una dimensión exclusivamente materialista, tecnológica, despersonalizada, es difícil una sensibilidad jurídica. Esta dificultad hace todavía más incoherente la relación derechos/libertades y democracia, ya que necesita de un criterio basado en la exigencia, la obligatoriedad moral o de conciencia que determine amor o al menos atención al prójimo a los problemas sociales, nacionales, y por tanto a una mayor participación, más allá de la mera opinión. Si echamos un vistazo a los medios educativos, a los modelos de cultura, al cine, al ocio, a los medios y recursos que se ofertan como aspectos básicos de un futuro más o menos mediato, podemos observar no solo la violencia, el apego a un mundo preprogramado, y la tendencia a una dejación del esfuerzo, la inteligencia, incluso la moral en la máquina. La lucha entre el bien y el mal es un mero entretenimiento sin proyección alguna, un juego de sustituciones en el que ya no cabe siquiera lo bello, lo fuerte, frente a lo feo. Siempre existe la pretensión de que el maquinismo, el ordenador, el robot han de sustituir al ser humano y hasta delegar en ellos condiciones de sensibilidad, de amor. Se diría que el hombre provisto de derechos ha sobrepasado el límite de sus privilegios, ha vivido tan al máximo de sus posibilidades, está tan volcado a lo novedoso, como si quisiera atrapar el futuro sin raíces en el pasado, que ya no sabe a que enfrentarse entre el aburrimiento, la falta de creatividad y la idolatría. Quizá por ello de forma genérica, universal desea convertirse en algo artificial, perdiendo sus atributos, su misma libertad. ¿A este punto llega la racionalidad como criterio absoluto, dejando de ser humanos? Si es así, espero la destrucción de toda ficción de todo ambiente, tendencia o modelo que permita el absurdo de una sensualidad pervertida y evitar una posible verdad futurible, sin que por ello acabemos con la fantasía, con la libertad de crear. La nanotecnología, la biomedicina, la tecnología en el ámbito científico lo están consiguiendo, ya no es ficción es una realidad experimental, pero tangible. Pensemos que si la democracia es una forma de imposición, un encubrimiento de tendencias, un engaño como mera forma de poder que nos lleva a varias negaciones implícitas en las siguientes preguntas: ¿Podemos imaginarnos la alianza entre democracia capitalista y tecnología?, ¿es el progreso a fin al derecho? ¿acaso no vemos el papel de los servicios de información, de los medios de comunicación realizan ante cualquier cuestión política, ideológica o de determinada trascendencia social? ¿no es un criterio político de la democracia actual tal alianza como meros instrumentos de sometimiento del individuo? ¿Será posible acabar con la democracia sin dañar los derechos inherentes del hombre, alcanzar un sentido vitalista, humanizador, el apego a una libertad diferente del de la mera elección? ya que ¿qué elegir, siempre entre dos partidos grandes, dos meras posibilidades, al no existir garantías absolutas de ningún tipo respecto de un trabajo, superación económica, optar por formar una familia? A veces ocurre como cuando te ofrecen la capacidad de elegir entre siete o nueve canales de televisión.... ¿que no te gusta lo que te ofrecen, siendo todo muy similar? ¡No tienes más que apagar la televisión!. Ese es el modelo de libertad y la respuesta a toda réplica contraria a él. No hay más. ¿Este es el recurso avanzado para proteger la capacidad de libertad natural al hombre? Si solo podemos acudir a las limitaciones, ¿hay algún otro modelo educativo que no sea el de sumarse a la mera realidad?, es decir, ¿hay alguna otra cosa fuera de la mera instrucción, de lo que un ciudadano debe hacer para acoplarse a los límites de la realidad del mercado, la política y que si hace otra cosa: creer en un sistema en el que se sirve a unos símbolos, a unas creencias, a un ideal superior, a lo que responde como suyo como derecho soberano, del cual parte no se califique de marginal? ¿qué derecho puede pretender asistir a los robots? Qué duda cabe que la fórmula del robot es, no obstante la de la plena igualdad, el ansiado deseo de la medir toda condición, toda diferencia por el mismo rasero, caundo la democracia en principio se sustenta en la pluralidad, la diferencia, el respeto al otro que no es como yo.

¹³⁴Cfr. "Las ideas de ayer y de hoy". *Rapsodias*. OO. CC. T. V. Op cit, pg, 899 y ss; "La política deshumanizada" *Intermedios*. Ibid, pg, 688-690. Cfr "Comunistas, judíos y demás ralea". Ed. Ernesto Giménez Caballero. Valladolid. 1937. "Contra la democracia". (Inedt. 1932) Cfr mi trabajo "Libertad y relativismo filosófico-políticos en Pío Baroja" en *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja*, pg, 399-318.

¹³⁵N de A. ¿Es trasnochado el deseo de que el derecho forme parte de la estética de todo comportamiento, entendiendo que lo bueno y lo bien hecho son fenómenos determinantes de un orden natural, de que ética y cultura respondan a una conciencia colectiva, de no ver proletarizadas nuestras esperanzas, de que no se nos ofrezca lo mezquino, lo repugnante,

A veces incluso a la mayor de ellas y entramos en el escándalo político o económico¹³⁶.

La reivindicación de la soberanía es el comienzo del acceso a la consideración jurídica primero y política en consecuencia de los derechos. Sin embargo, para su expansión se necesita algo más que un reconocimiento previo en abstracto. Se necesita un fondo, un poso una base más allá de la corrupción, del vacío de poder o de la mera situación crítica, como ocurriera tras 1789¹³⁷ y 1792. Saberse identificado con una cultura, una lengua o un idioma, una manera de concebir la religión no se han convertido falsamente en mero aglutinantes de soberanía o en reivindicadores de nacionalidad. Ya que tal vinculación es resultado de esta conciencia totalitaria de interrelación de elementos el fundamento de ese derecho que es mío y de otros que son como yo.

En las comunidades donde este hecho es manifiesto la estructura sigue siendo liberal-conservadora en el más puro estilo decimonónico: las altas clases burguesas y financieras periféricas necesitan potenciar un hecho diferencial concreto, el saberse superiores en derechos a los demás. No olvidemos que la sociedad liberal se estructuró sobre una mentalidad clasista, sustentada en la realidad de diferencias socioeconómicas. Así, es dudoso fomentar alternativas generales desde premisas particulares, derivadas de las burguesías locales y periféricas, salvo

lo macabro lo feo, lo mutilado, lo ordinario y extravagante como valores supremos y divulgados según llegó a exponer Julián Marías, en formas tergiversadas de vida. E España desde el siglo XIX se erigió por parte liberal, la famosa frase "lejos de nosotros la perniciosa manía de pensar" atribuyéndoles a los tradicionalistas de Vic. Todos estos supuestos son similares a los siempre mencionadas obras de Ralf Bradbury en *Fahrenheit 451*, George Orwell *1984* o El Aldoux Huxley de *El mundo feliz* entre otros reflejan ese futuro tecnológico, consumista, tiranizado por la sublimación de la razón, convirtiendo el mecanicismo y la degeneración democrática en dictadura. ¿Acaso podemos elegir entre dictadura y democracia o entre distintas formas de autoritarismo frente al totalitarismo? La crítica, la reflexión nos retrotraen al viejo romanticismo, por si es preciso volver al espíritu de una edad más inmediata, sin irnos a ese estado puro del hombre o a la edad de piedra, especie de aporía socialista-utópica e incluso marxista, de un modo no material estricto, ya que "volver" de forma plena es imposible, sería su espíritu, según la alusión nietzschiana, para recuperar el camino perdido, revisar, reexaminar antes de torcer el rumbo, cuyo fin sea el abrazo entre amor y responsabilidad en un mundo de carne y hueso no individualizado.

¹³⁶N de A. Es común escuchar que al reclamar ante un acto calificado de abusivo o no conforme a derecho frente a la administración, a pesar de estar en el derecho de cada cual, no existen garantías ni de rapidez en la respuesta ni siquiera que la resolución resulte favorable al peticionario. Nadie puede garantizar una jubilación en la empresa privada. Si te arriesgas, si apuestas por la confianza, siendo fiel y correspondiendo a los fines y exigencias laborales desde cierta situación de precariedad de fondo, cualquier director de personal, del que todo empleado depende, exclama al saber que su subalterno se ha comprado un piso, ¿por qué haces esa imbecilidad?, sobre todo al no existir movilidad que garantice el paso a otro trabajo sólido. La respuesta es obvia ¡Hágase funcionario! Luego, ¿para que defender la iniciativa privada a cualquier escala si no existe nada más que para el prepotente de turno por que tiene más dinero que el prójimo o esta en una situación de privilegio? Si lo expongo es porque esta dualidad esta muy extendida y es también contra *iure* de algún modo.

¹³⁷Cfr GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo. Op cit, pg, 26-28. En este sentido la explicación es un poco incompleta.

para fomentar la diferencia de clase respecto del de fuera. Si el de dentro es rico, el otro es el vecino pobre, al que se trata de anular, adulterando la historia peninsular en nuestro caso, llamándole "opresor" o "maketo". A pesar incluso de que ese individuo pobre es el inmigrante que trabaja a su servicio, y que sin su fuerza de trabajo carecería de los beneficios, de un status y de la inversión que en esta posición realiza, base de su propaganda. De nuevo se conjugan arribismo, liberalismo, despotismo y modelos centralistas atomizados convertidos en modelos de democracia "ad hoc" en un falso sentido paternalista de ciudadanía antiestatal.

Ese constante "ser sin ser" para conseguir cargos, privilegios económicos y acrecentar la diferencia entre pobres y ricos fuera incluso de su territorio, no es sino para ejercer un despotismo, sobre quienes no son mas que en su parecer sino castellanos, andaluces, aragoneses, bajo un criterio liberal decimonónico. El derecho es así entendido no solo como patrimonio, sino como arma arrojadiza, materia de prevaricación y chantaje.

Sabemos que la historia y el derecho del Estado son la fuente de lo social, y esta unión es superior a todo ente particular; afirmamos en consecuencia que en el contexto de la nación-estado¹³⁸, cada individuo nace con derechos inherentes a su naturaleza, pero también como "ser en sociedad" en una cultura dada, en un prisma común. Ni la persona o la comarca por separado constituyen sentido alguno, ya que la referencia del término humanidad al que en definitiva se deben derivan de la pervivencia del hombre en cada generación. Aunque no exista sociedad sin hombre, no hay referencia del hombre sin la existencia del género. El individuo no es algo preexistente a la sociedad, sino que necesariamente está con los demás¹³⁹.

¹³⁸Cfr GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1878); *Vieja y nueva política*. Ed. Victoriano Suárez. Madrid, pg, 275 y ss.

¹³⁹N de A. De la misma manera que él no se puede sustraer de forma absoluta a sus semejantes, su libertad es una condición que repercute entre los mismos, por la misma razón de la presión social que cada uno ejerce en conjunto se limita, de igual forma natural a la Ley, así libertad y derecho son formas entrelazadas en función de la soberanía absoluta, de al cual derivan todas sus aspiraciones. ¿Como es posible al democracia como criterio individual si aquella es una condición exógena a su mera capacidad de ser libre? Según esto no podrá actuar conforme a sus intereses sobre todo cuando concebimos el sistema mencionado como un "fin en si mismo" y no como un medio para conseguir objetivos, mucho más cuando a la democracia (entendida como doctrina y mecanismo tradicional) la sostienen criterios sectarios, grupos de poder en contra de todo principio de acción.. Cfr LASCH, Christopher (1995); *La rebelión de las elites*. Op cit, impidiendo el sentido vital del rechazo a la condición natural del hombre Cfr CIORAN, Emile (1985); *Ensayos sobre el pensamiento reaccionario*. Ed. Montesinos. Barcelona.. No podemos ser como dioses ni sumarnos en holocausto ni aparecer como meras víctimas propiciatorias ni erigirnos en jueces o verdugos para reobrar el mismo papel de todos aquellos a los que criticamos, quizá sea esta al única posibilidad de sustituir el pensamiento único o débil por el fuerte propio de una *New Age*.

Existen por tanto entre un nivel y otro, una consideración y otra una serie de estadios intermedios: de vacío, de crisis, de lucha entre dos conceptos uno de tutela o control y otro de apropiación colectiva de la noción de libertad. También se contemplan aquí los casos de dictadura, de personalización estatal de doctrinas, hechos, circunstancias que atañen a la pervivencia o creación del Estado, a la recuperación del derecho, a la implantación ilegítima y legal de otro nuevo, de un nuevo orden, cuando este es revolucionario, todos ellos formalmente difieren en la aceptación de un grado de libertad. Por otro el deseo de unidad política, de consecución de un Estado fuerte como fue el caso alemán, durante siglos convertida en una entidad geográfica y en una identidad lingüístico-cultural, con pretensiones de una historia e incluso de una sangre o raza común, es en conciencia la determinación psicológica de un doble deseo unificador, de soberanía y de constitución. En Costa el deseo de reconstitución, regeneración, recuperación, es también en la formulación krausista-neopositivista con criterios germánicos¹⁴⁰.

Son factores que se exportan en ese deseo germanizador de fortaleza, de totalidad, de expansión, siempre con la visión historicista del enraizamiento, del sentido nacionalista, romántico y decimonónico. Aquí la endeblez del sentido genérico del derecho, necesita del líder, del caudillo, del héroe u hombre fuerte o de un modelo de autoridad¹⁴¹. La constatación individual del derecho choca o parece contradecirse con una interpretación interesada, aquella por la que cada uno cree experimentar la creencia de que sus derechos le confieren el ejercicio de la independencia y la propiedad. El disfrute de ambas adviene en privilegio con un cierto carácter exclusivista derivada de una concepción no menos romántica de una libertad como modelo de acción absoluta. La libertad así entendida se desmarca del criterio jurídico de deber para con los demás, pues es mi "yo" el que trata de imponerse. La vida del derecho aparece condicionada por el individuo y no al revés. Lo particular parece imponerse a lo general, no hay una asunción de la norma sino interpretación interesada de la misma. El concepto de obligación se relativiza, y los de sujeción social, dependencia, cumplimiento, interrelación, solidaridad, mutua

¹⁴⁰Cfr *Teoría del hecho jurídico individual y social*. Op cit, pg, 17-32 y ss.

¹⁴¹N de A. Debemos hacer constar que en Costa no es la fuerza en sí misma ni la coacción las que se encargan del cumplimiento, es la conciencia de majestad más que de autoridad, a la que deben sumarse los individuos, especialmente los gestores, los políticos. La referencia al caudillaje en su caso es preciso matizarla, ya que no es la imposición sino la comprensión, no obstante esta visión es un tanto insuficiente.

condescendencia pierden fuerza o sentido por sí mismos. El mismo acto de dejación individual de derechos en aras de una empresa superior carece de importancia. El antiguo axioma ruossoniano en virtud de la creación del Estado como contrato social tienden a contradecirse, cuando el individuo toma un carácter absoluto, la dejación voluntaria de derechos es muy relativa. El grado de libertad representado "por el otro, que es igual que yo" cae en el eufemismo y la ejemplaridad jurídica dejaría de ser carismática, al atomizarse, si cada uno desvía del criterio jurídico total, perspectivas que solo le atañen a él. La capacidad jurídica ejercerá su eficaz cumplimiento cuando se trata de lograr que cada derecho particular se desarrolle conforme a un deseo unitario, dentro del Estado, revertiendo a la fuente original, la soberanía. Pero, para llegar a ello es preciso recabar en que consiste la propia soberanía, el derecho que toma de una concepción natural como el mismo Estado, y al cual se debe, aunque exista a la viceversa un criterio mutualista, por el que el Estado también se debe al individuo en tanto le protege y le defiende teóricamente de sus enemigos internos y externos. El marco de su libertad y capacidad de autodecisión, su misma voluntad arraiga para con el Estado, y este en principio debe revertir en la proporción adecuada los beneficios.

¿Qué y cómo debe llevar ese reparto? a modo de renumeración dada la fidelidad, patriotismo, sentido del deber, esfuerzo o solidaridad ya anunciadas para con la colectividad. ¿Es otro modelo de contrato social, el del uno para con todos y viceversa? ¿en que se diferencia? El derecho y su consagración como vida en sociedad confiere principios de respeto sagrados de cara a la convivencia. Todo aquello que se deriva de este principio no solo va dirigido hacia una comprensión y entendimiento teóricos, sino que es aquí donde estriba la búsqueda de criterios superiores, los fines que determinen el mayor grado de orgullo nacional y de fuerza¹⁴².

¹⁴²N de A. Para ello, la libertad de cada uno pasa por cauces de control, no perjudicando al prójimo, de tal manera que la demostración de la inteligencia, la capacidad de desarrollo no ha de ser identificada con el que mayormente triunfa económicamente respecto del fracasado. No es la constatación darwiniana del mejor preparado socialmente, al potenciar una misma capacidad jurídica, los correspondientes e idénticos grados de libertad empresarial. No es apoyar al menesteroso para apropiarse de los bienes del prójimo en aras de una igualdad totalitaria ni de lo contrario, la teoría liberal practicista de que el poderoso tiene derecho a apropiarse de quien es débil socialmente o no puede responder a sus exigencias dándole libertad para desahuciar, expropiar de igual forma que lo haría un comunista en beneficio propio, socialismo y liberalismo son primos bastardos, son la demostración de un mismo criterio desde bandos de oposición y de clase, esto no nos vale va contra la justicia social, el derecho, toda relación ética y humana. Para corregir tales abusos que solo cambian de dueño es preciso un estado subsidiario, proteccionista, pero provisto de medios para regular tales criterios, sin que existan otros mecanismos que los que impidan o supriman los de ser susceptibles de apropiación indebida o su desviación hacia otros fines que no sean los de la Nación-Estado, la res publica o el bien común.

Se trata de concebir la provisión de medios económicos, políticos y jurídicos necesaria para que el más necesitado pueda hacer uso de su libertad y adquirir lo que otro ya ha conseguido. No es que la propiedad sea un robo (Proudhon) o un bien absoluto discutible (Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Rafael Altamira)¹⁴³, es la necesidad básica y el medio de acceso a la vida material del ser de la nación. Mientras, ésta sociedad-nación debe ejercer un autoanálisis sobre sus medios y fuerzas relativos a los derechos de adquisición, fuera ya de su hegemonía, en un mundo en que son otros los que la disfrutan. Pero, para llegar a esta doble dimensión una situación vitalista desde el punto de vista de la personalización del derecho en la sociedad y un Estado fuerte, que sea la encarnación del mismo a la vez que la razón última de todo fin social o el resultado de esta construcción jerárquico-orgánica, es preciso recabar en que consiste la propia soberanía, así como las raíces filosófico-jurídicas con su Estado y viceversa, en qué estriba el concepto de poder, el de libertad y la capacidad de autodecisión, que emanan de su misma voluntad. Pero también, debemos ejercer un sobre el conjunto de medios y fuerzas, fuera ya de su hegemonía.

En un mundo en que son otros los que la disfrutan, podemos hablar de una soberanía sometida, desviada de sus objetivos y fundamentos iniciales, donde el individuo universalizable ha dejado de respetarse, desarraigado, sin dependencias o vinculaciones, por tanto sin compromisos o responsabilidades. En esta pretensión de regeneración jurídica queda la búsqueda no de una mera identidad nacional, intangible, no es una secuencia más de proceso de invención de falsas tradiciones como apuntan Hobswabm o Tierno Galvan. Se trata de una identidad cultural específica, una razón espiritual, y un fundamento psicoantropológico.

Las múltiples referencias a la soberanía, hacen necesario su estudio¹⁴⁴. Que duda cabe que tal análisis nos llevaría a determinar las condiciones de la libertad (Kant) y sus derivaciones

¹⁴³PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael. *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Op cit, pg, 90-93.

¹⁴⁴Cfr *La correspondencia entre Joaquín Costa y Emilio Castelar (1870-71)*, la obra cumbre de Costa, *Oligarquía y caciquismo*, en su obra *Tutela de los pueblos en la Historia*. Madrid. 1902 Op cit, su identificación con las obras de Giner de los Ríos: *Antigua y nueva política*, citado por el propio Costa. en sus *Estudios Jurídicos y políticos*. Op cit, sus *Ensayos*. Ed Alianza. Madrid. 1989, y la base interpretativa en Heinrich Ahrens, Cfr *Enciclopedia*. Op cit, por último la visión en Antonio Jiménez-Landi, *Soberanía, Estado y constitución en el pensamiento de Giner de los Ríos*. Ed. Fundación Giner de los Ríos/IResidencia de Estudiantes. (2ª. etapa) Madrid. 1978.

internas y externas (Luis Legaz Lacambra), la relación aludida entre Estado y soberanía (Heller, Jouvenel, Jellinek, Gurvich y Weber), desde donde partiré para la defensa del unitarismo jurídico y su materialización constitucional (Schmitt). No hay soberanía sin derecho, ya que éste antecede a aquel, al menos así creemos entenderlo, quizá porque siempre estamos conquistando una parcela, una libertad, un derecho concreto sobre la base del Derecho, con mayúsculas o genérico¹⁴⁵.

¹⁴⁵N de A. Al respecto el reconocimiento de la soberanía reflejado positivamente en las constituciones, es precisamente eso, la confirmación de algo que ya existía, pero que se tiene que recoger para dar en previsión cierta funcionalidad. Casi acontecen las distintas constituciones que ha tenido y posee España. El estatuto de Bayona de abril de 1808 omite toda declaración de principios, ya que se trata de una concesión regia (una Carta Otorgada) por la que se reconoce anticipadamente que *El Rey es el soberano por la gracia de Dios*. La Constitución de 1812 declara que la soberanía reside esencialmente en la nación (Capítulo I, artículo 3), una declaración importada de la Asamblea Nacional francesa, de nuevo El Estatuto Real de 1834, en la idea de hacer prevalecer los derechos de la Reina Gobernadora la regente María Cristina de Borbón, considerada heredera de Fernando VII, no hace en 1834 declaración alguna. La constitución de 1837, con pretender ser una vuelta a la constitución del 1812 presenta un matiz moderado, se limita a consignar que *la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey*, tal fórmula se repite en las de 1845 que se extenderá a toda la Década Moderada, pero también a la de 1876, en su pretensión de evitar por Cánovas los excesos o una mala interpretación de las de 1869 y 1873. Tras la revolución de julio la “Vicalvarda” de 1854 que daría lugar al bienio progresista, surge la Constitución de 1856, que no llega a promulgarse, inspirada por Bravo Murillo; pero en ella se dice que *todos los poderes públicos emanan de la Nación en la que reside esencialmente la soberanía*; lo que no es óbice para que, luego, declare, como las Constituciones anteriores, que la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey. En la Constitución democrática de 1869, que no llega a promulgarse. En ella se dice que *todos los poderes públicos emanan de la Nación en la que reside esencialmente la soberanía*; lo que no es óbice para que, luego, declare, como las constituciones anteriores, que *la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey*. Según la de 1873 (non nata, es decir no promulgada), *la Soberanía reside en todos los ciudadanos, y se ejerce, en representación suya, por los organismos políticos de la República constituida por medio del sufragio universal*. Los organismos que alude son: el municipio, el estado regional y el Estado federal o nación. *La soberanía de cada organismo –añade–, reconoce por límites los derechos de la personalidad humana. Además el municipio reconoce los derechos del Estado, y el Estado los derechos de la federación*. Lo más curioso de estos artículos –dice Jiménez-Landi– consiste en el reconocimiento que hacen de la soberanía de los ciudadanos, pues parecen traslucir la idea del individuo-Estado, y la concesión de igual categoría soberana al municipio, muy conforme con la división de esferas común al pensamiento de Giner. Yo particularmente disiento en parte, si bien es la interpretación gineriana del krausismo, es también su error resultante, se trata de la división no orgánica, no jerárquica, y la consecución de la igualdad total de soberanías, lo que hizo que cada barrio de Madrid o cada aldea se considerara soberana e independiente, cuando no lo eran. Los derechos de la persona humana gozan, también de su carácter soberano; y todo junto hace pensar que los redactores del proyecto habían tenido presente la filosofía de Krause, aunque muy mal digerida. Por último, la Constitución de la Segunda República, no menciona la palabra *soberanía*; pero la presupone, al declarar que *los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo*, revalidando la fórmula roussoniana de finales del siglo XVIII, descalificada por Giner. Hoy que se celebra el veinticinco aniversario de la Constitución (diciembre de 1978-2003), referirse a la soberanía en la actual constitución es esencial, según decía el mismo Jiménez-Landi para 1978, en el Título Preliminar, art. 1, apartados 1-2, se dice 1. “*España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político*” y 2. “*La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado*”. Según Jiménez-Landi dos redacciones vinieron a conocimiento público; la de un borrador, que difundió la prensa, al parecer, indiscretamente, y el proyecto definitivo, que acaba de presentarse en la Mesa de la Cortes, y ya está dictaminado (el texto del profesor es de 17 de mayo de 1978). Según tal borrador se exponía que en el Artículo 1, párrafo 2, se

Pero ese derecho soberano por el que cada uno cree “hacerlo que le venga en gana” según criticaba Ángel Ganivet. El fenómeno se ha agudizado, ha llegado a tanta la pretensión conquistadora respecto del todo, que hoy parece concebirse al revés, que nuestra soberanía, poder o requerimiento se sitúa antes que cualquier otra contingencia. Pero, es curioso que se pueda dar el caso contrario: si existe derecho sin plena soberanía, según había quedado establecido en el Antiguo régimen o en momentos de ejercicio de algún tipo de tutela. Esta contraposición, no es un mero problema de titularidades, especialmente cuando el titular es la nación, no como ente abstracto sino como suma o base de cada uno de sus miembros, y se ve impedida para ejercerla

resucitaba nuevamente a Rousseau con la siguiente exposición “*la Soberanía reside en el pueblo que la ejerce de acuerdo con la Constitución*”, fórmula original porque hasta ahora la Soberanía había sido compartida entre la Monarquía constitucional y las Cortes, prueba de la existencia de un reconocimiento no pleno de la misma. Ahora se considera la existencia de la Soberanía nacional, (en contra de lo expuesto por Giner), al Pueblo Soberano y al Estado, conceptos que nunca se habían visto juntos en ocasión semejante, ni en España ni tal vez fuera de ella. (Cfr SÁNCHEZ AGESTA, Luis, *Textos constitucionales*. Ed. Nacional. Madrid. 1978) . Y para disipar malentendidos y zozobras, deja bien sentado que se trata del pueblo español, porque, realmente, sería triste que alguien lo dudase. La existencia de una Constitución es el elemento formal para consignar tales derechos base directa o indirecta de toda legislación, cuyo contenido no debe escapar al espíritu de la Constitución, es decir que aún sin normas positivas se remiten al hacer común, al derecho consuetudinario como acción cotidiana de todas las funciones de las que es partícipe el ciudadano. Falta saber como era contemplada esta Soberanía en los documentos del franquismo, dentro del Estado orgánico por excelencia 1936-1968. me voy a referir a tres ejemplos, en el Fuero de los Españoles (17 de julio de 1945, en el artículo 1 de su Título Preliminar se dice “*El estado español proclama como principio rector de sus actos el respeto a la dignidad, la integridad y la libertad de la persona humana reconociéndola hombre, en cuanto portador de valores eternos y miembro de una comunidad nacional, titular de deberes y derechos, cuyo ejercicio garantiza en orden al bien común*”, a la vez define en su Preámbulo a las Cortes Españolas como “*órgano superior de participación del pueblo en las tareas del Estado, según la Ley de su creación, para la elaboración de dicho Fuero*”; tampoco se expone abiertamente en donde radica la soberanía, se entiende que en Las cortes, pero a la vez se reconoce al pueblo español como fuente de derechos y deberes, posiblemente sea la definición más gineriana, aunque de base tradicional; en la *Ley de Principios del Movimiento Nacional* del 17 de mayo de 1958, tras definir un tanto anbigüamente a España y al Estado nacional y defender la unidad intangible e integridad de la Patria, se dice en su artículo V, “*La comunidad nacional se funda en el hombre, como portador de valores eternos, y en las familia, como base de la vida social; pero los intereses individuales y colectivos han de estar subordinados siempre al bien común de la Nación, constituida por las generaciones pasadas, presentes y futuras. La Ley ampara por igual el derecho de todos los españoles*”, se reconoce “un derecho de todos los españoles amparado en una Ley superior se entiende, que emana del Estado y de la suprema potestad que lo encarna.. evidentemente se encuentra promulgada por el propio Jefe del Estado; pero más clara y de forma expresa se manifiesta La Ley orgánica del Estado del 1 de enero de 1967, donde se dicen el Título I. El Estado-Nacional en sus artículos 1 y 2, de conformidad con la constitución del Estado (o Comunidad Nacional) en una Monarquía católica y tradicional: Art 1. I. “El estado español, constituido en reino, es la suprema institución de la comunidad nacional” y 1. II. “Al estado incumbe el ejercicio de la soberanía a través de los órganos adecuados a los fines que ha de cumplir en su artículo 2. I: “La soberanía nacional es una e indivisible, sin que sea susceptible de delegación ni cesión” esto es gineriano, y por último en el art. 2. II. El sistema institucional del Estado español responde a los principios de unidad de poder y coordinación de funciones. Cfr *Fundamentos del Nuevo Estado*. Ed. Nacional. (s. d. s. l) y también *Fundamentos del Nuevo Estado*. Eds de La Vicesecretaría de Educación Popular. Madrid. MCMXLI, GONZÁLEZ DORIA, Fernando. *De Godoy a Suárez. Como y porque de las Constituciones españolas*. Ed. Cometa. Madrid. 1986, pg, 467-68, 470 y 480.

en cualquiera de sus formas. Podemos deducir que quien decide donde debe recaer la titularidad o el ejercicio práctico de la misma es un servidor del derecho. Alguien que trabaja, se esfuerza en función no de si mismo sino en la medida que contribuye con la posibilidad de rendir beneficios de ese trabajo muscular o industrial, intelectual, administrativo, económico o el de su vida por entero. En cualquier caso, aun en el supuesto actual de la existencia dispar de soberanías: la representada y la encarnada en la Monarquía o en la Jefatura del Estado, quedan otras supuestamente beneficiosas por pertenecer a la estructura social, aunque sean rémoras perjudiciales como la oligárquica de un sistema democrático, las parcelas autonómicas o pseudofederalistas, desgajándose del todo nacional y social, que inscribiéndose con rango menor respecto del Estado o entidad superior al que se deben, quieren recibir ya, una vez consagradas, la consideración de Estado. Desde una lógica superior, todo individuo o institución que encarne el estado, se debe a una noción extensa de la ley y el orden. Bajo ninguna circunstancia, ninguno de los dos elementos sustantivos de un Derecho unitario, estructural y orgánico debe ser violentado, sometido a un criterio particular. Pero, aunque Ley y orden deban imperar, esta relación suele ser una mera cobertura de maniobras o actos ajenos a la vida honesta del derecho, un molde que tiende a ser encarnado o relleno por tales fuerzas, cuando se supone un vacío de aquel en el que lo privado y lo público han tendido a confundirse, pretendiendo personalizar el derecho, el Estado o a la nación.

Ambos conceptos no son, por tanto, el "juego político", este es el subterfugio, una especie de isla de la Tortuga, un puerto franco donde se cobija el político o el financiero, de acuerdo con lo pactado previamente para interpretar el orden jurídico de un modo concreto. Si podemos diferenciar sistema y estructura, aquel como unidad representativa de toda la sociedad, el primero no debe someterse de modo alguno a ningún juego, ¿de qué modo encarna el orden jurídico, la idea superior de Derecho, a la que todo el mundo debe someterse como razón suprema o unitaria del Estado?

El sistema, como cada uno de sus elementos configuradores de su estructura, es quien se debe al orden, a la sociedad y al Estado. Ningún sistema o forma de gobierno deben modificar al Estado, ni la bandera, el escudo, el himno, los signos representativos han de hacerlo, pues nosotros los ciudadanos de cada Estado-nación somos la historia, el producto y la misma razón de la existencia del Estado. Así es como Costa incluso lo expone en una famosa epístola titulada *Las armas de Aragón, Cataluña, Navarra y Valencia en el escudo patrio*, dirigida al regente, general Serrano, duque de la Torre, con motivo de la sustitución del escudo nacional por el de la casa de Saboya. Era el momento de ser elegido el duque de Aosta como rey de España el 16 de noviembre de 1870 en las Cortes. Costa era estudiante en la Universidad Central. La carta¹⁴⁶ expone esa idea de soberanía encarnada en el Estado, por encima de cualquier avatar político, cambio de gobierno o sistema:

Excmo Sr. D. Francisco Serrano:

"Muy Sr nuestro y de nuestra más alta consideración: en nombre de los estudiantes aragoneses, navarros, catalanes y valencianos de la Universidad Central de los Colegios de Medicina y Farmacia, y de las escuelas de agricultura y de ingenieros, venimos a pedirlos favor

¹⁴⁶Cfr MATEOS Y DEL CABO, Ignacio, Apéndice, pg, 205. En la primavera del año 1871, Costa emprende la siguiente gestión que consigna con cuidado en su diario: "En la primavera envié a Serrano una carta, firmada por varios aragoneses, navarros, etc, etc, pidiéndole que se restableciesen en el escudo de *La Gaceta* las armas de Navarra y Aragón. *La Igualdad* no quiso o no pudo intercalarla en sus columnas; estuvo un mes en la redacción y al fin hube de recogerla. Su estilo es análogo al de la Carta a Castelar, y su efecto contrario". El texto del escrito fue incluido por Tomás Costa, hermano de Joaquín en el libro *Maestro, Escuela y Patria* (Op cit, pg, 314), libro que como ya se ha referido recoge escritos muy diversos de Joaquín Costa, debidos a distintas iniciativas, y que por tanto no fueron pensados para formar un libro, aspecto que debe quedar muy claro a la hora de interpretar la mencionada obra, a pesar de la evidente buena intención de Tomas Costa de intentar divulgar el pensamiento de su hermano. Ibidem.

acerca del Gobierno.

Nos dirigimos al duque de Serrano (sic) y no al presidente del Gabinete, porque no somos hombres de política, pero si jóvenes que amamos ante todo y sobre todo las glorias y el honor de nuestra patria. Hemos tenidos la ocasión de ver en la Gaceta de Madrid que han sido arrancados del escudo que simboliza la nacionalidad española los cuarteles (sic) de Aragón y de Navarra, y que en cambio han aparecido en el mismo las armas de Saboya. Cual haya sido nuestra sorpresa, cual haya sido nuestro dolor; cual haya sido nuestra vergüenza podéis comprenderlo recordando la historia de la Península.

Hemos dudado si sería broma inocente del editor o intencionado mandato del ministro; pero el escudo sigue un día y otro al frente de aquel diario, y nos ha vencido la evidencia. La memoria de Aragón ha muerto. ¡Saboya y Aragón no cambían en el escudo y Aragón ha sido sacrificado!¹⁴⁷. Ya en otra ocasión vimos borrar el nombre de un buque de la armada -Sagunto- que recordaba una de las más preciadas hazañas de nuestra patria, y escribir encima el nombre de un príncipe italiano -Amadeo-, que ninguna gloria significaba para nosotros.

El nombre se sobrepuso; sin embargo de esto, ocultamos nuestra angustia en el fondo del alma porque una protesta entonces hubiera podido atribuirse a oposición de bando, y por otra parte la juzgamos innecesaria; el nombre de Sagunto despide rayos de tan inmenso brillo, que deben leerlo los ciegos aun al través de la pintura que lo encubre, entonces callamos por prudencia; hoy sería criminal nuestro silencio. Entonces se trataba de una hoja de nuestra historia: hoy ese trata de nuestra historia toda. Entonces se trataba del nombre de una personalidad: ahora se trata del escudo de una familia. Entonces se trataba de un buque que es un pedazo de la nación: ahora se trata de un escudo, que es el alma entera de la patria. ¿Cómo habíamos de reposar tranquilos sin acusar la injusticia y sacudir la afrenta?¹⁴⁸.

Así, ante la extranjerización o enajenación:

¹⁴⁷Ibidem.

¹⁴⁸Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. "Lo que no quiso hacer Felipe II, el "rencoroso" en el siglo XVI; lo que no se atrevió a hacer Napoleón, el traidor en 1809; lo que no hubiera hecho el traidor Cabañero el 5 de marzo, eso ha sabido hacer el Gobierno de Setiembre. Proclamó la España con honra, y principia por afrentar el blasón de la mitad de España. Ha profanado los más santo que tiene el pueblo, que nos sus recuerdos. ha menospreciado a un pueblo -¡al pueblo aragonés!- por adular a un rey, a un rey de Saboya". Ibidem.

"¿Con qué derecho impondrá tributos, exigirá quintas, enviará funcionarios, despachará órdenes a esas provincias bajo un escudo extranjero? ¿Y que dirán los extraños, cuando contemplen el escudo reformado de "La Gaceta"? ¿Qué han de decir! ¿Qué dirán los Reyes Católicos si levantaran su frente del sepulcro y oyeran al duque de Serrano (sic) que les decía mostrándoles el nuevo escudo: "¿reconocéis la túnica de vuestro hijo?"¹⁴⁹.

Esta claro el sentido histórico frente a la actitud de conveniencia que dice representar la evolución, el signo aparente de los tiempos, progresista y amnésico. La alusión al valor, al orgullo nacional, a la historia, al heroísmo contrastan con los modos fríos e impersonales de la mentalidad actual dentro de una educación democrática¹⁵⁰, fría, impersonal, desmotivada, vacía hasta recurrir a lo que se ha denominado "patriotismo constitucional". Derecho e historia se fusionan necesariamente en esta vinculación costiana, crítica contra los modelos democráticos de su tiempo, que hoy confunden las raíces con el país que fomenta determinados productos culinarios:

"Faltaba un gobierno democrático que hiciese otro tanto, y ese Gobierno ha sido nuestro Gobierno" ¹⁵¹.

¹⁴⁹Ibidem.

¹⁵⁰Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín,. Op cit. *"El pueblo más libre de la tierra, el que sí supo arrojar a las llamas como en Sagunto y Zaragoza, jamás aprendió a rendirse a los invasores; el pueblo de la guardia devota de Sertorio y de los almogávares de Roger de Flor; el pueblo de las Hermandades de la Unión y de las Cortes de Borja; el país clásico de los fueros y de las libertades, el pueblo del sí "non, non" y de los Justicias, el pueblo de Fivaller y Lanuza, de Palafox y Agustina; el pueblo de Zaragoza y de Gerona, cuyos nombres invocaban en sus aflicciones, Rusia en 1812 y Francia en 1870; ese pueblo de quien aprendieron libertad las naciones y abnegación los hombres, es rechazado y desconocido en nombre de un reinado de libertad, y al amparo de los principios de la democracia".* En *Maestro, escuela, patria*. Op cit, pg, 315. MATEOS Y DE CABO, Ignacio... Op c it, pg 206. Costa hace gala de una exhaustiva memoria histórica. Dice a continuación: "También el clero castellano rechazó a Aragón en el siglo XII, prefiriendo una reina "libre" a D. Alfonso el "Batallador". También la nobleza castellana rechazó a Aragón en el siglo XVI, prefiriendo una reina "loca" a D. Fernando el "Católico". Ibidem. En este sentido el olvido y lo convencional han variado poco. ante la pérdida de españolidad por los propios e intento de recuperación por los no naturales, lo que hoy se ha traducido a una reforma del derecho de acceso a la nacionalidad, pero si bien esta medida es positiva, lo importante no está resuelto: la adscripción al Estado.

¹⁵¹Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *"Prefiriendo la cruz híbrida de Saboya a las sangrientas barras de Wilfredo"*.. La nota es significativa: *"Según cuentan las crónicas, la bandera española tuvo su origen por el año 873, cuando era rey de Francia y Aquitania, D. Carlos el "Calvo". Estaba el rey Carlos en guerra con los normandos, y siendo día en que*

Democracia y conciencia histórica parecen enfrentarse en la profunda preocupación manifestada en la segunda parte de su carta, al igual que hoy, en la misma medida que lo nuevo se contrapone a lo viejo, también se violentan el sentido, el significado de aquello que nos representa de modo permanente, fuera de nuestras fronteras acaso, más aún que el Parlamento, el Senado o el gobierno, quienes tienen que ser sus principales servidores conforme a Derecho. No obstante, no olvidemos que lo que somos nos ubica, de esta conciencia decimonónica parece que ya no haya nada que aprender fuera de su retórica, así a pesar de lo dicho:

*"Antes que los blasones de Aragón y Navarra, debió borrar los de León y Castilla"*¹⁵².

Si la idea de lo jurídico, factor emblemático de esa representación histórica, simbólica, emotiva es superior a todo sistema, este puede ser definitivamente cambiado si no satisface la doctrina de la representación tradicional o histórica, los planteamientos éticos y disciplinarios, en

dirigía un combate desde lo alto de una loma, observó que sus huestes, briosamente atacadas por el enemigo, iban a ser vencidas y estaban a punto de emprender vergonzosa retirada cuando se presentó un nuevo campeón que, con inusitado empuje, atacó a los normandos, consiguiendo que la afrentosa derrota se convirtiera en hermosa victoria. El bizarro y desconocido campeón, que en crítico instante cambió el curso de los acontecimientos, cayó mortalmente herido en la refriega. quiso el Rey conocerle y darle las gracias personalmente, por su valor y arrojo, quedando sorprendido al ver en su presencia a Wilfredo el Velloso que, por propio y espontáneo impulso, había acudido en auxilio de su rey. Movido D, Carlos por sus sentimiento de gratitud, dijo a Wilfredo: -Si mueres, será Barcelona el primero de mis Estados; si vives, os libro de mi feudo y quedas nombrado rey. a lo cual contestó Wilfredo: -Señor, quiero y espero vivir. Tended la bondad de señalar a mi nuevo reino las armas que ha de usar. Entonces el rey de Francia mojó los dedos en la sangre que brotaba del pecho de Wilfredo, y pasándolos después por el escudo de oro que brillaba en la coraza del conde de Barcelona, le dijo: -Este será tu nuevo escudo, tu sangre, vertida hoy, honrará siempre a tus Estados.. desde entonces, la sangre y el oro, el rojo y el gualda fueron los colores de las armas de Barcelona. Adoptados después por los reyes de Aragón; cuando este reino se unió al de Castilla, acordaron doña Isabel y don Fernando que esos mismos colores se adoptasen para la bandera nacional, el amarillo oro, como símbolo de poder, de hidalguía, de riqueza y de nobleza; el rojo sangre, emblema de virilidad, de valor, de arrojo y de despegue a la vida. Este fue el origen de la bandera española". Ibidem. pg 206-207.

¹⁵²Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. "Navarra hizo de Castilla un reino con Fernando I; Aragón hizo de Castilla una gran nacionalidad con Fernando V. De las dos grandes batallas de la Reconquista castellana, Calatañazor y Las Navas, Navarra decidió el éxito de la primera y Aragón el de la segunda. Y sin embargo, Castilla escupe al rostro de los que la formaron y engrandecieron. Las barras de Aragón regalaron un día a la Corona el reino de Murcia, otro día el reino de Sicilia, otro día el reino de Navarra; y, sin embargo, el escudo de Castilla arroja de su lado esas barras en otro tiempo tan temidas por italianos y franceses, por asiáticos y africanos, esas barras que hicieron tributarias a las orgullosas repúblicas de Génova y Venecia, a Milán y Florencia, que dieron leyes y reyes a Atenas, que fueron el espanto de Constantinopla, que conquistaron tantas islas y reinos, que supieron detener un ejército de 200.000 cruzados de todas las naciones cristianas en el paso de Perthús, nuevo Termópilas, en que ni siquiera faltó un Sphialtes. pero ¿y cuál es el sentido de esa innovación? Ninguno, no tiene sentido; la Asamblea nombró su rey, pero España no se ha federado con Italia. Eso no puede continuar así". Ibidem.

un ánimo de rebelión. Tal ánimo ya no tiene que ver incluso, con el presunto republicanismo al que se le ha achacado su crítica a la dinastía Saboya, ya que no es un alegato en si contra la monarquía sino contra el gobierno y las actitudes snobistas en política:

*"Es imposible; el gobierno de Madrid no puede deshacer en un día lo que han elaborado los pueblos y los siglos. Castilla no se anexionó a Aragón; Aragón se federó con ella. No la tomó como señora, sino como esposa, y al aproximarse esas dos mitades de España para realizar la gran síntesis del siglo XVI.. Castilla empobrecida por los Trastamara, recibió como dote de su esposo las Baleares, Sicilia, Córcega, Calabria, el Rosellón, sus derechos a Navarra, Nápoles y Atenas, la costa de Berbería y su dominio sobre el Mediterráneo"*¹⁵³.

Es importante considerar la dualidad del nacionalismo entre la visión rota del Estado y el olvido de la patria chica, la reivindicación nacionalista desde el olvido nacional, partiendo de una España revolucionaria, democrática y rota, haciendo un llamamiento a las provincias.

"Es imposible; y sin embargo ha sucedido, y no han protestado las provincias. ¿Están dormidas? ¿Qué hacen Zaragoza la heroica, Huesca la vencedora, Barcelona la reina del mar, Pamplona, Vitoria, Tarragona, Gerona, Reus, Alicante, Barbastro, Lérida, Teruel, Calatayud, Tortosa, Logroño... ¿qué hacen que no previenen el menosprecio de hoy y la abyección de mañana? Ayer nos arrebataron las libertades; hoy nos arrebatan los recuerdos; quizá mañana nos arrebaten el suelo de la patria. El alud principia por un copo de nieve.

La juventud que tiene el presentimiento del porvenir, quiere deshacer ese copo antes que se convierta en montaña. Os hemos escrito, duque de Serrano, para rogaros que influyáis en este sentido cerca del Gobierno, y sea desagraviada la justicia. Las barras son el alma en el escudo de España, el vacío que el las dejan no se llena con ningún escudo de la tierra, porque el alma de Aragón es inmensa. Decid al Gobierno que restituya las cosas a su antiguo estado; haced que repare el agravio inferido la mitad de España, mejor dicho la España entera.

*Hacedlo duque de Serrano, si no por respeto a Wilfredo, en memoria de Prim*¹⁵⁴; no se

¹⁵³Ibidem.

¹⁵⁴N de A. Artífice de la revolución de setiembre, del cambio de monarquía y del partido progresista y garante de las libertades regionales. El 27 de diciembre de 1870 era objeto de un atentado en la calle del Turco (hoy marqués de

diga que lo que aquél levantó lo derribó éste. Bastantes maldiciones han caído sobre la frente de esta sombra ilustre...

No permitáis que las madres de los que cayeron en los Castillejos la evoquen un día de su sepulcro para gritarle: "Caín, ¿qué has hecho del escudo de tu patria, teñido con la sangre de nuestros hijos?". Decid al Gobierno que no vacile, que no piense que el tiempo consagrará su impremeditación de un momento.

Los pueblos que olvidan su pasado, mueren¹⁵⁵ y Aragón no puede morir sin que muera España. Aragón sentirá el frío del desprecio y sacudirá su sueño, ese sueño que espanta a los tiranos. Aragón no puede morir como Polonia puede resucitar como Hungría. Si el gobierno se niega, recordadle que hace dos siglos y medio, Cataluña se proclamó en República independiente, por haber violado sus fueros un ministro imprudente, el duque de Olivares¹⁵⁶. Y si algún día le dicen que Aragón se ha constituido en República independiente, que no vaya con sus soldados a conquistarla, porque quien escupe sobre la bandera de un pueblo libre, no tiene derecho a pisar el polvo sagrado de su suelo. El Manzanares arroja de sí al Ebro, enhorabuena, mas no pretenda enturbiarle sus claras ondas con los aluviones del Guadarrama"¹⁵⁷.

Palabras que resultan proféticas de romántica inocencia. Cuyos intereses han venido a combinarse con otros periféricos más poderosos¹⁵⁸...

Cuabas, que le costaría la vida tres días más tarde.

¹⁵⁵O caen en la abyección, Cfr CANTÚ, Cesar, Introducción a la Historia Universal. Ed. Muntaner y Simon. Barcelona. 1885.T. I, pg 5..

¹⁵⁶N de A. No es exactamente así, esta claro que el deseo de Costa es también utilizar la historia como instrumento legitimizador, acerca del levantamiento de los catalanes estudiado por Elliot existen otros imponderables ante el enorme esfuerzo bélico realizado por la doble Monarquía austriaca, la violación de la libertad es un pretexto ante la obligatoriedad de defender las fronteras no solo el prestigio o hegemonía del imperio, cuestión acentuada en la guerra de Sucesión española 1701-1714.

¹⁵⁷Cfr. COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, "Recordadle también que el estandarte que ondea en este momento sobre sus palacios significó en sus tres barras rojas y amarilla los tres pueblos unidos de Aragón, Cataluña y Valencia; y que si borra en el escudo nacional los cuarteles de estas provincias, debe también rasgar aquella bandera y enarbolar una nueva formada con los colores de Castilla y Saboya". Ibidem.

¹⁵⁸En Baroja podemos ver la crítica consecuente a la vanidad y el deseo de protagonismo de vascos y catalanes, tras afirmar que los sostenes del nacionalismo en general son: "lengua, religión, cultura e historia". Cfr BAROJA, Pío, "Sobre la idea de la pureza de la raza y su correspondencia con el idioma, no se puede basar nada que tenga valor. El nacionalismo vasco quiere basarse sobre la idea de la raza; así es de endeble y de raquítico. Es una teoría de chapelchiquis. El que no tiene los cuatro apellidos vascos no es vascongado, según nuestros

Hay otros fenómenos existentes más arbitrarios como la simpatía, la antipatía y por último el interés, a estimación de Baroja, estos son los factores más influyentes en el nacionalismo vasco y catalán¹⁵⁹.

nacionalistas. (Sin embargo los altos líderes que sustentan tales normas están plagados de López, Pérez, incluso apellidos italianos e ingleses, es una teoría de postizos, rengados convertidos en sangre pura)... Ya podemos los que no estamos en ese caso preparar la maleta para el momento en que triunfen los bizkaitarras. (Permitirlo implica la indefensión, impotencia, cobardía y ausencia de rigor en las leyes del Estado).. Lo extraño es que uno de los primeros que tendrá que largarse del país será uno de los jefes bizkaitarras: el señor Sota. Los nacionalistas catalanes, más enterados que los vascongados y más cucos, no han hecho hincapié en esta idea de la raza; aquellos datos de los índices cefálicos del doctor Robert los abandonaron como una fantasía sin valor, y han ido a afirmar la nación ala manera que la afirmaba Renán, como un todo espiritual con una idea, con un lenguaje y con una dirección. Otros sostenes, además de la raza, tiene el nacionalismo: la religión, el idioma, la cultura, la historia, la simpatía y la antipatía, y, por último, el interés. Hablaré de todo ello de una manera rápida, no desde un punto de vista político y práctico, sino desde un punto de vista espiritual literario chapelaundiano. De todos estos factores del nacionalismo, para mí, el catalanismo y el vasquismo, influyen, más que nada, la vanidad, la antipatía y el interés". Momentun catastrophicum. OO. CC, T. V, pg, 374.

¹⁵⁹Cfr BAROJA, Pío. Op cit. "Encauzados por la vanidad, en ese hábito de pretendida superioridad, como hecho diferenciador", Baroja sigue: "El catalán tiene una vanidad vidriosa y le molesta y le irrita ser de un país como España, que no figura hoy en el mundo. Ahí está el caso de la guerra actual. España no ha figurado, no ha tomado parte en el conflicto (habla de la Primera Guerra Mundial); los catalanes no podrán estar entre los aliados, entre músicas, banderas y coladuras. Esto le entristece al catalán, y ha llegado a creer que el resto de los españoles tiene la culpa porque se acomodan a vivir sin brillo y sin fanfarria. El catalán quiere ser interesante a toda Costa. Así ha dicho Cambó: Cataluña es el país más idealista y más romántico del mundo". Mañana dirá "Cataluña es el país más realista y menos romántico del mundo" y se quedará tan tranquilo. Los hombre del Debe y Haber (como si habláramos de una cuartilla de contabilidad) son así. Al comenzar esta guerra se ha dicho por algunos catalanes: "Si el resto de España es germanófila, nosotros seremos francófilos; si es francófila nosotros seremos germanófilos. En el fondo, es la vanidad, que no yo digo que no tenga sus cosas buenas. Enfrente de esta vanidad, de este deseo de figurar, está el español pasivo, perezoso, sin deseo, que no siente la gran necesidad de figurar en el mundo. Ante esta tranquilidad el catalán se irrita. Los demás españoles dicen: "No se puede hacer eso hoy; ya lo haremos mañana; o si no, no lo haremos". Nosotros los chapelaundis, decimos: "Esto se hace, y lo hacemos. Por un extraño contraste, el catalán que tiene más apetito de gloria que el castellano, no tiene una tradición tan gloriosa como éste, sobre todo para el resto del mundo. Para el extranjero, España es el Cid, es Don Juan, es el Quijote, es La vida es sueño, son los cuadros de Velázquez y Goya, es la conquista de América, son los chapelaundis del Bidasoa. Y en todo estos los catalanes han colaborado poco. Es decir, que la representación de la España gloriosa está principalmente en Castilla. Castilla y las provincias unidas a ella tuvieron la suerte en el pasado de producir sus hombres más ilustres y d realizar sus más altas empresas en el momento en que la luz del mundo se dirigía muy principalmente a ellas. Después vino la penumbra de España, cosa natural, porque la Península no tiene la pasta mineral catalana necesaria para ser una gran nación, y su esplendor tenía que ser un esplendor pasajero. ¿Cómo luchar desde la modestia de nuestros medios económicos actuales con ese momento brillante que dejó en el mundo la impresión de algo definitivo? La cosa es difícil y tiene que desanimar al que la emprenda. De ahí la acritud, la amargura de los catalanes al verse excluidos de unos hechos históricos definitivos e irremediables y al comprobar que esos hechos deslucen los intentos modernos. Esta es para mí la razón principal de que los catalanes no tengan amor por España. Se me dirá que la mayoría de los españoles tampoco tienen amor por Cataluña. Ciertamente. Esperar que unas regiones se amen a otras, que unos individuos tengan cariño por otros, es una utopía para todo el que nos sea un chapelaundi; pero al menos podíamos contentarnos con que el "Amaos los unos a los otros" fuese en la práctica: "Soportaos los unos a los otros". Tampoco sin duda, esto es posible ni en los individuos ni en las regiones. El carácter hispánico tiene un fondo cabileño inquieto, anárquico; este fondo se ha creado y exagerado por la geografía de la Península, que aísla las regiones unas de otras. Julio César, que conocía muy bien a los pueblos, dijo a los españoles (de entonces) unas palabras muy severas después de la batalla

En Costa existe con su invitación al duque de la Torre un criterio de igualdad no de favor, con ello no esta reivindicando un nacionalismo aragonés excluyente, al igual que el catalán o el vasco respecto del castellano, cuando todos corresponden a una subsunción del peninsular como bien comenzaba la carta, dentro de la dualidad anunciada dentro del Estado:

*"Devuélvanos nuestra bandera, despedámonos, enhorabuena, si se lo consiente España, que aún encontraremos en los archivos el texto de nuestras libertades, y en el corazón las virtudes de nuestros antepasados"*¹⁶⁰.

El Estado como vemos o la idea de España esta por encima de cualquier otra entidad menor sea Castilla o cualquier otra región.

"Con esto fundaremos allí el reinado de la moralidad y de la justicia, volveremos a ver el Mediterráneo cubierto por millones de velas catalanas"... Se llenará la costa de puertos y el

de Munda: "Habéis aborrecido siempre la paz de tal manera, que nunca pudo el pueblo romano dejar de tener entre vosotros sus legiones. Los beneficios recibís como injurias y estimáis por favores los agravios. Así, jamás habéis podido conservar ni la concordia en la paz ni el valor en la guerra".(Cfr La guerra de Hispania).. "Aun descontando la irritación de César, yo me temo que en estas palabras severas haya un gran fondo de verdad. Por lo menos, la concordia en la paz bien claramente se ve que no la sabemos conservar. Si se llega a establecer la autonomía de Cataluña disgusto de los demás españoles, es de temer que éstos vayan hasta la ruina, con tal de perjudicar a los catalanes, y los catalanes a pesar de ser comerciantes y prácticos, hagan cualquier absurdo para mortificar a los castellanos. Así es al raza: fácil para la saña, para la venganza, como es fácil también para el entusiasmo y la cordialidad. ¡Qué obra la de los catalanistas y bizkaitarras! Excitar el odio interregional, fomentar el cabilismo español, ya dormido! ¡Qué pobreza! ¡Que miseria moral! ¡Que fondo de plebeyez se necesita para emprender esa obra!" (Cfr Hipanofobia (1935, incluido en Vitrina pintoresca. Ibidem.)Esas gentes que llevan barretina, que es como un calcetín puesto en la cabeza, o esos vascongados de Bilbao, que gastan una boina tan pequeña que parece un solideo, no pueden discurrir como nosotros. Son chapelchiquis. Hay que tener en cuenta que l insultarse no es necesario ni aun para la separación. Los noruegos no necesitaron insultar a los suecos para separarse de ellos pero éstos eran chapelauendis.... La vanidad vasca, quizá seria más propio decirla vanidad bilbaína no tiene un carácter tan general como la catalana; es una vanidad individual de advenedizo, de nuevo rico. El desdén del bilbaíno no se dirige al pueblo que se duerme; es el desdén por el hombre pobre de Castilla, de Asturias o de León que va a Bilbao a buscar trabajo. De ahí ese mote despreciativo de maqueto. El maqueto. El maqueto es un García o un López, pero un García o un López pobre y desastrado, porque si este García o ese López es rico y tiene un título, entonces ya no es un maqueto, y el naviero rico o el comerciante bilbaíno le dará su hija para que sea la señora marquesa o la señora condesa y brille en Madrid. Este desdén se parece al que siente el americano por el italiano por el español que va América buscar trabajo; es el desdén del chaplechiqui". Además junto a ello hay que añadir, que "su ultramontanismo es totalmente antiliberal, cree que de los castellanos proceden las ideas revolucionarias, quizá el temor a que le expropien sus fincas e industrias y deje de ser un nuevo rico. Nada quiere o espera del Estado, porque él se considera su propio Estado, autárquico, autosuficiente". Ibidem., pg, 375-377.

¹⁶⁰COSTA, Joaquín. Op cit.

interior de caminos, respetarán las naciones el escudo que ha pisoteado un ministro, pediremos sus aguas a los ríos y su patriotismo a los hombres para que prosperen los desiertos campos de Aragón y Valencia que el fisco nacional esteriliza...

*(Así) esparciremos otra vez por el mundo semillas de verdadera libertad, y Dios marchará delante de nosotros bendiciendo nuestros destinos. Os saludamos respetuosamente. Joaquín Costa*¹⁶¹...

Si bien, sólo existe una plena identificación cuando ambos términos (la soberanía como parte de un sistema jurídico y el derecho en tanto formulación estatal) coinciden en grados de madurez, en nivel de evolución histórico, cultural y mental o psicológico plenos de una libertad racional, juridificada. Pero tampoco se puede hablar de soberanía nacional, popular, estatal, social traducida a una mentalidad y una estructura unitaria. Si no existe amor a la patria, un sentimiento único o generalizado al todo nacional del Estado, de lo social, según lo manifestaba Adolfo Posada en su *Idea de Estado y la guerra europea*. Nacionalismo y patriotismo, carácter nacional (no nacionalista) como proyección superior son circunstancias diferentes y opuestas entre sí. En la medida que no estamos solos, que vivimos en sociedad patriotismo y sentido cívico o jurídico son elementos psicológicos imprescindibles de cara a la convivencia. En la medida que un gobierno o un sistema favorece se deja llevar o no reacciona adecuadamente ante la debilidad, el chantaje, el pacto secreto o fraudulento, que no existe sanción o castigo a los violadores de la constitución.

En la misma medida que se compromete el orden y las instituciones jurídicas a las que deben someterse cada organismo no existe previamente una educación nacional, conviene insistir en ello, un sentimiento unitario, que es también ecologista (amor al medio ambiente, a nuestros bosques y ríos, es asimismo la raíz de todo sentimiento telúrico, también olvidado frente a intereses liberales o liberal-conservadores de lo particular frente a lo propio-común. No habría otra manera de fomentar esa parte biológica del derecho, ese acervo interiorista y espiritual que el de la exigencia de una educación nacional contra el apriorismo histórico e impositivo o

¹⁶¹Ibidem.

exclusivista de clase, por el que son unas y otras clases las que cimentan la nación.

Unos porque se consideran clases poseedoras de los medios de producción otras porque creen a su vez, que con su fuerza de trabajo, por su número se siguen considerando un estado llano poco recompensado. Ambas concepciones son erróneas e interesadas, no nos sirve slogan alguno, principio o doctrina que provenga de una clase que quiera imperar sobre el resto, o de siquiera alguna ideología que tenga tal finalidad por mero arribismo u odio.

No nos vale el odio de lo particular N de A. Hay que decir que estas cuestiones no son nuevas. Unas décadas hacia atrás en el tiempo en que, se producen cuando aún no se había perdido Cuba y las Filipinas, es una herencia de la España de las desamortizaciones, existiendo un ambiente de estancamiento, de crisis como adocenamiento y ataraxía, según refieren Giner en la década de 1870 a 1880. Si al liberalismo se le ha acusado de reinventar la nación como expuso en su libro Álvarez Junco en su libro *Mater dolorosa. La imagen de España en el siglo XIX* (1999), ni Costa ni su posible actualización quiere vincular la regeneración educativa o la renovación de un sentimiento del que hablaban los autores de los *Laudes Hispaniae* desde San Isidoro de Sevilla.

Un sentimiento es producto de la naturaleza subjetiva, irracional y biológica, incluso individual que inmediatamente busca su justificación, su legitimidad o correspondencia en todos los demás componentes. La acción educativa que mantenga vivas y permanentes los actos de solidaridad, generosidad, pero también de equidad, deben ir respaldadas de una doctrina jurídica, haciendo de la justicia no del derecho un fenómeno más terrenal y posible.

El catedrático de Derecho romano Juan Iglesias, recientemente fallecido exponía en la edición original de su manual, que estos conceptos adquirirán realidad precisamente en contacto los unos con los otros, es decir cuando dejaban de ser individuales, algo que Roma demostró con creces no como polis sino como *urbs*, pero para ello no basta con la estructura formal con la que se envuelve el hecho jurídico, sino que se remitía a una idea patriótica.

18) El patriotismo como antesala del orden común. El sentido de comunidad, de identidad no se entienden sin el sentimiento patriótico. No es un mero hecho estético, una abstracción. La vinculación de lo jurídico a una trayectoria cultural no aislada del derecho han sido proverbiales en una civilización que la crisis de la Historia actual nos hace olvidar. A pesar de que entrar en

factores emotivos o irracionales parece hacer olvidar la realidad, resulta que estas actitudes lo bello, lo hermoso de un gran ideal, son también una realidad, un factor psicológico que se ha tomado como engaño, cuando por patriotismo no se recibía nada a cambio del esfuerzo del trabajo o de la contribución. La interpretación de la autonomía y de la interrelación krausista hace que la relación individuo-Estado sea una relación justa de entendimiento distinto del pacto o contrato social. El patriotismo es el impulso que no persigue solamente una causa, sino un fin racional, jurídico que motive, canalice toda acción política.

El patriotismo es una *praxis*, no la de hacer un bien común teórico o aleatorio sino social, desde cada individuo, clase o grupo, cuyos beneficios redunden en proporción, pero para que esta sea cada vez mas justa y mayor deberán romperse con los privilegios. El patriotismo es un acción social que redunde en el tipo de acceso a la propiedad, a los cargos públicos no por razón de status. La responsabilidad ejercida en función del cargo es la de administrar funciones de conservación y engrandecimiento de la tierra, los bienes generales, de la confianza depositadas como herederos por razón de la función, del uso. El orden es conservador por esencia, conservatismo es conservar en beneficio exclusivo y propio, conservar por el contrario confiere una cualificación extensa dirigida al bien común (valores, costumbres, tradiciones, el respeto a lo viejo, a la creación).

Es preciso la conservación de los avances, por eso el conservador debe admitir el progreso necesariamente, pero este no debe modificar los valores dirigidos desde siempre a la convivencia, ni siquiera debe incurrir en el ámbito emotivo, íntimo, la memoria, los recuerdos, violando su raíz histórica, que es el acervo de su intimidad, de su yo auténtico, esta es la base psicológica del poder unitario cimentando los pilares de una estructura social, económica o cualesquiera funciones participativas a las que cada ciudadano debe tener acceso, pero no como un don oportuno, no sobre la base de la posibilidad, de corte liberal, sino como una obligación mutua, a la que debe contestar el Estado. Sin la idea de patria el orden de la Nación-Estado no podría concebirse una relación jurídica con el Estado, que se compromete a dar protección militar, sustento social, planificación familiar en función de las condiciones productivas. El orden es la Nación-Estado, es la constatación de sus estructuras no solo mentales sino materiales, no de una forma estática sino dinámica. Si el orden es la patria como fundamento intimista y último de la sociedad todo acto patriótico es un bien dirigido a la perduración de derechos y libertades de

raigambre jurídica (sustancialmente) y políticas (formal y administrativamente). La anulación del individualismo radical (no del sustancial) de un modo formal por medio de la autoridad suprema lograría un modelo de tutela jurídica.

El Estado tutelar es un hecho jurídico positivo que potenciaría las capacidades, la posibilidad de acceso, sobre la base de esta obligación mutua: establecer canales de desarrollo, planificación con márgenes de autonomía adecuados de estudio, control de las mejoras laborales, asistencia social etc a cambio de parte de los beneficios y las exigencias necesarias para casos de paz o de guerra, de una forma ágil, positiva, extensa o igualitaria.

Al menos en lo relacionado con la sanidad, la enseñanza y la justicia, el ciudadano no debe perder por ello los derechos adquiridos históricamente a no ser encarcelado arbitrariamente en función de la seguridad del Estado o a ser procesado sin formación de causa, la potestad civil es superior a su capacidad política o de gestión, del cual no tiene el monopolio el ciudadano. Que hay varios tipos de orden lo afirmaría comprobar que cada persona o individuo posee subjetivamente el suyo propio, esta situación atenta contra el orden, ya que este debe ser único, general, la suma de tantos órdenes encontrados sin puntos en común sustanciales para la formulación de uno daría lugar al caos. El orden es un factor unívoco, coherente, previo a conservar pues sin él no habría posibilidad de legalizarlo, hacerlo cumplir, legitimizarlo o hacerlo perdurar como bueno, generando una sociedad estable, pero lo más cercana a la ética. Con frecuencia se habla de algunos individuos, “es una persona de orden”, esto sería falso si aplicamos lo anterior, de que hay tantas personas distintas como órdenes diferentes, desde un punto de vista subjetivo y real. Entonces, ¿a qué se refiere esta frase? Sabemos que al individuo que respeta las leyes, al que las hace cumplir por que él lo hace como ejemplo, sin embargo este individuo aunque obedezca su fuero interno y a las leyes sociales, económicas y políticas de su país, a veces va en contra de su conciencia, precisamente porque se ve obligado a cumplir con un sistema, una doctrina que por el peso social le obliga a ello.

¿Cuántos pagan a hacienda en contra de su conciencia, aunque sean justos y honrados en su declaración patrimonial? ¿cuántos otros defraudan diciendo por el contrario que cuanto más tengan más declararían cuando es completamente falso? “Ser de orden” no es el que obedece necesaria y cumplidamente los presupuestos de un gobierno o un sistema por fidelidad, lealtad o

mera admisión de los hechos consumados, pues su obediencia la encaminará hacia su propio beneficio o por temor. No es ni social ni laboralmente una persona mayor o menormente conflictiva, aunque sus compromisos morales sean otros, porque obedece a pesar suyo, pero tampoco tiene porque ser pusilánime su comportamiento necesariamente, ya que puede considerar el orden presente y cualquiera que sobrevenga, podremos pensar: entonces además de cobarde o traicionarse a si mismo, es acomodaticio, ¿no es así el militar, obediente a cualquier tipo de orden legal y constitucionalmente reconocido, aunque el mismo sea malo o vaya contra su moral, su educación sentimental, su patriotismo? ¿cual sería su deber patriótico: arremeter contra un orden que sea considerado corrompido, es decir contra algo que ha dejado de ser orden o por el contrario defenderlo o convertirse en alguien insumiso, pasivo, indiferente?

Se entiende que el orden total o general (social y político) es una referencia común importante, pues nos atañe a todos. Si entramos en la clásica definición de Ulpiano referida al derecho: ser honesto, no causar daño a nadie y dar a cada uno lo suyo, el orden es la interrelación permanente o duradera de estos fundamentos, siempre que no sean concebidos como erróneos, carece de relatividad pues sus pilares no pueden ser alterados, salvo que atente contra la condición humana, la convivencia o el sentido de patria como el de religión, pues detrás de sus valores esta todo lo que compete a la vida ordinaria, la que quiere permanecer anónima pero no puede, porque está vinculada al sistema. El orden es por tanto un equilibrio de fuerzas no sólo una tensión entre ellas según apunta donoso Cortes en sus *Lecciones de derecho político* (1836)...

Se ha identificado siempre a las personas de derechas como de orden y tiene cierto sentido al relacionarse con la permanencia tradicional, duradera en el tiempo de ciertos valores ahora en decadencia, por esa misma razón se omite el calificativo “derecha”. Pero hay una división entre los que admiten un orden económico que directamente les favorece respecto de aquellos que aceptan pasiva e indirectamente ese orden a mejorar, a hacerlo más social. En la misma medida que aquellos siguen compitiendo con la consideración de ser los cimientos de la sociedad, las clases liberales al competir con ellos solo han pretendido un relevo, una sustitución sin más, en la conquista de sus nuevas prerrogativas. Financieros, productores aun se consideran a sí mismos la nación, porque en la misma medida que antes, hoy también son efectivamente los que teóricamente más contribuyen, y mayormente quedan censados en las listas de candidatos.

Si antes ellos eran elegidos además de electores por medio de las anunciadas camarillas

según Antonio de Zozoya y You¹⁶²) ellos son los que poseen los medios de producción, el acceso directo a los partidos, a la gestión, incluso a la creación y publicación de la norma imperante, por esta circunstancia no existe derecha ni izquierda, pero si el bipartidismo y el federalismo encubierto, imitación del mundo anglosajón o procedente en nuestra historia contemporánea del canovismo y la restauración monárquica ¿una justificación o una repetición histórica con actores diferentes? Aunque el concepto de orden no sea un concepto de derecho o un presupuesto esencialmente jurídico, no deja de ser un elemento ideológico o político de primer orden.

Se trata de una línea continua, sensible incluso susceptible, sin embargo no es material o tangible, pertenece como el Estado (según Dalmacio Negro) al mundo abstracto entre lo correcto y lo incorrecto, hoy estamos hartos de oír la diferencia existente entre lo políticamente correcto frente a lo pretendidamente ético, destapar este eufemismo sería como abrir la caja de Pandora al parecer. Se diría que el orden es el Estado mismo. La identificación social entre un orden superior y los distintos elementos a su servicio. Esta consideración anularía utópicamente que cada particular (sistema, gobierno, partido) tiene su propia concepción del orden, ya que este es uno procedente de un sistema de cosas superior. El fin del orden es la seguridad, la confianza, la garantía de paz, estabilidad, la tranquilidad pero no como hechos abstractos (más proclives a la democracia liberal) sino concretos, marcado por el tipo de organización. Si la ciencia, la tecnología, la información ordenada sistemáticamente o mecanizada (informatizada) a través de redes han perturbado o desvirtuado el orden tradicional formalmente no han de cambiar el sentido último, no han de legitimar un orden que aún carece de sujeción legal extensa.... ¿Cómo actualizar a Costa y los criterios del 98 en este sentido? Logrando que lo nuevo no sustituya a lo viejo, que exista conciliación, entendimiento, continuidad entre tradición y progreso. Aun estos dos conceptos no son suficientemente bien aplicados. La moral de lo político como explotador de toda realidad no es ajena ala dictadura, especialmente cuando esta quiere ser tecnócrata. En cualquier caso se necesita un poder que vigile, controle, vele por el cumplimiento de la ley, con carácter preventivo o profiláctico antes de aplicar la cirugía o la medida drástica.

La dictadura como encarnación del Estado tutelar, analizada en el siguiente capítulo como Tutela de los pueblos en la Historia en Costa o como problema histórico en Altamira no es un

¹⁶²Cfr Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, titulado *La Libertad civil y el individualismo* y la contestación por el Excmo Sr. D. Rafael Altamira y Crevea (1935)

término que deba ser invocado equívocamente u omitido de manera interesada dada su necesidad ocasional para retornar al derecho, reestablecer el orden, no un tipo formal, sino el que atañe a todos sustancialmente política, laboral, familiar... Lo mismo compete a la revolución no como algo destructivo sino regenerador, incruento o no violento, canalizado desde arriba, sin que posea una proyección ni oligárquica ni populachera. Costa busca la preeminencia del orden jurídico sobre el político, somete este al primero por eso no duda en el cambio político hacia la defensa o reforzamiento de un orden sólido y justo.

Lo primero no se entiende sin lo segundo, no se concibe la perpetuidad de un Estado sobre las bayonetas como tampoco la estabilidad de una república denominada como bananera. Por último el orden es evolutivo esta sujeto a cambios, pero que no deben alterar sus fundamentos ya lo hemos dicho, dado que se compone jerárquicamente de multitud de componentes particulares, pero cuya conciencia es una, la identificación, la vinculación o sentido de pertenencia a un orden superior (patria, Estado, orden). A parte de los factores cambiantes (carácter, personalidad), existe un sentido propio de herencia, (psico-biológico, cultural) reactivador útil, que es a la vez instrumento de comunicación externa dando vida a la sociedad, a las relaciones con el suelo a su aprovechamiento. La nación, la patria son el resultado de estas experiencias dadas además dentro de un desarrollo, de un dinamismo. Este sentido evolutivo del convivir es el que nos impulsa al conocimiento, al entendimiento de otros individuos y entes autónomos, con los que hay algo siempre común y que a su vez nos remite a percibir los límites de las libertades (la del otro respecto de la mía y viceversa).

La mayor riqueza que rige estas relaciones dedicadas a la aproximación, a la preocupación, al interés o atención, lo que nos lleva a conocer y abrir mi capacidad de sensibilidad es la educación, sin el cual no cabe el análisis del amor propio ni del pleno. La crisis de convivencia, el no comprenderse, no aguantarse o entenderse doméstico, familiar es un principio antisocial, la base de la frustración o de la ruptura, por causas tanto exógenas como endógenas es sin duda un factor de ruptura social. No hay conciencia jurídica sin patriotismo o espíritu nacional de solidaridad, sin amor propio como elemento previo no hay una inclinación al sentido de humanitas, si no hay conciencia previa y sincera sobre lo cercano no puede haberla sobre lo más lejano.

Sin ese amor, si cabe llamar de esta manera a un principio de educación sensible

histórico-nacional, cuya lógica debe vincular la conservación de ese bosque, el concepto de lo patrimonial sean especies animales, vegetales, paisajes o monumentos histórico-artísticos, obligarnos a practicar esa idea de caridad y generosidad social, de protección estatal y ciudadana, de hacer el bien común en definitiva no relegado a parámetros locales, sino nacionales para comprender esa necesaria diversidad, esa variedad o multiplicidad que nos induzca a sentir atención siquiera por lo que en última instancia traspasa nuestras fronteras, de lo contrario no existe el sentido ni de *humanitas* ni de lo justo, ni idea de legitimidad.

La preocupación por lo legal no quedaría relegado a un mero pretexto o un incipiente medio de acceso a la posesión o a la adquisición. El hecho de convivir como relación necesaria de colaboración, la solidaridad como instrumento de superación, la idea de empresa común (frase ya mítica en Ortega), la consagración de proyectos, fines; el desarrollo personalizado y social de cada ciudadano, entendido que la suma de todos nos repercute, porque nosotros somos también adición. El sentido de conservación de lo que nos rodea es una tarea, un aliciente válido para un muy amplio abanico temático desde el respeto y amor por el medio ambiente a la bioética o a los derechos humanos, siguiendo criterios de justicia, la creación de obras públicas, de generar trabajo con sueldos altos, la voluntad de construcción, el mismo amor a la naturaleza, al arbolado, al agro, a la creación de una red hidráulica, el amor a la belleza y a la labor de los ríos en Joaquín Costa esta unida a la historia costumbrista o consuetudinaria derivada de las relaciones históricas de raíz socio-económica, a los tipos de explotación; la tradición, el folclore, el modo de vivir; el sentido consuetudinario y cotidiano de la vida del derecho. De ahí que el sentido de mantener una relación orgánica de fondo, unitaria, conforme a la naturaleza íntima de lo social, y el deseo de hacer permanentemente de ella obedece más a un instinto tradicional, conservador que liberal.

El contexto unitario formado por la familia, la sociedad, el Estado, configuran tanto la unidad política (acreedora de la voluntad o el deseo) y del orden jurídico (fundamento de la estructura). El patriotismo debe concebirse como la encarnación del derecho, ya que sin amor a la patria, sin una sensibilidad arraigada en la capacidad de dirigir nuestros actos a un bien común no existe tampoco amor al Derecho, a la ley a lo jurídico. Sin una educación sentimental que explique el criterio de obligación de respeto, conservación hacia lo comunal, y no como "si esto me pertenece, hago con ello lo que me apetece", tampoco existe una voluntad unitaria, Ya que ese

factor, esa sensibilidad o el deseo representan factores irracionales deben concretarse en actos y hechos útiles, de tal manera que no sean una *aporia* o una mera abstracción. Aquello que Costa defiende es algo concreto: ayudar al prójimo, exigirse una mayor entrega en el trabajo, demostrar valor a la hora de defender lo justo, encontrando los medios, los métodos, las fórmulas cuanto estas poseen vigencia, sentido y fuerza. Pero cuando no sea menester conservar un orden legal caduco o injusto, ilegítimo por romper la paz social, por permitir lo ilícito se deben imponer la voluntad de reformar las leyes, las costumbres, e incluso el sentido de conquista de aquello que la sociedad ha perdido y quiere recuperar.

La reposición o la revolución vienen dados por la misma voluntad, eliminando lo que convencionalmente ha eliminado la razón en un momento dado al oponerse conciencia de lo justo. Esta claro que así se justifican los golpes de Estado y las revoluciones, al menos cuando una mitad no se resigna a morir o a someterse respecto de la otra media parte. Los principios, las reglas, las normas morales que estructuran mental y filosóficamente el sistema son los elementos del orden de derecho no de relación de intereses, nada de relaciones lúdicas. Toda tipología relativa a la soberanía debe guardar o remitirse a su sentido originario, relativo a la fuente o punto de partida. Tal es el carácter religioso de defender el sentimiento de religiosidad reponiendo los crucifijos en la escuela, quitados para satisfacer a profesores y APA progresistas o movidas con presiones de grupos de musulmanes.

De ahí ese factor religioso, ético, tradicional de al patria como herencia o noción arraigada de lo justo como enseñaran los quirites a los romanos, sin el aire exclusivista de clase, en el que se suele caer. Se impone la necesidad de síntesis doctrinal: lo social, lo justo, lo equitativo con una cultura, una trayectoria histórica que es preciso conservar y adaptar sin sacrificar o adulterar. Se establece una defensa de los presupuestos ideológicos que la cultura exporta hacia temas concretos, una revisión institucional fuera del corporativismo clásico de aquellos organismos sociales: Iglesia, Ejército (en el caso de Costa es la Armada) y un deseo de extensión social de la clase medio-baja hacia oportunidades superiores, hacia planteamientos extrajurídicos, de redención y generación, como trata Costa especialmente en el tema del campesinado español. La dualidad entre tendencias políticas no satisface a nadie, la banalidad de los enfrentamientos dialécticos en el Parlamento es un despilfarro de energías, cuando el sistema es un mero pacto de intereses, así a la frustración de un siglo de retórica

vacía se suma el desengaño político, el excesivo encorsetamiento a que ha llegado la sociedad liberal bien asentada en la que los más fuertes de cada clase han llegado a un acuerdo. El liberalismo hecho conservadora, sin ánimo de devolver la libertad arrebatada ni política ni socio-económica producto de la especulación, de la legalidad impuesta será objeto de denuncia. La herencia de una etapa muy reciente de fracasos y crisis políticas, derivadas de la expulsión de Isabel II y aun antes se traducían en un autoritarismo no compartido, al serlo la mayoría en pugna constante, al modo de *Tirios y Troyanos*.

La revolución de setiembre del 1868, la desastrosa Monarquía de Amadeo (1870-73) y el fracaso de la Iª República 1873-74, manifestaron una vez más la debilidad del Estado decimonónico, adelantando en parte a la IIª República.. Aquel vanagloriado sistema liberal, de separación de clases, entre las pudientes se parecía quedar heredado en la mentalidad de demócratas republicanos y socialistas en pugna. Todos se creían a sí mismos en mantenedoras de intereses propios antisociales, en pilares sociales arribistas, en heraldos de un nuevo verbo político, egotistas respecto de otros los partidos como las personas que lo dirigían solo aspiraban al reparto de la propiedad según se ha dicho o sustituir a las anteriores simplemente, manteniendo siempre los estamentos.

Esta manera de entender la democracia responde también a una actitud un tanto profética. Aún cuando el sistema de Cánovas se intentara mostrar firme, sólido y duradero en el tiempo. La Restauración no iba a representar otra cosa que cierta herencia, no una ruptura completa con el pasado, no podía figurar un "borrón y cuenta nueva". El sistema de Cánovas formalmente era un Estado nuevo, cuando todavía no había finalizado un siglo que se ha caracterizado por el pronunciamiento, la lucha entre absolutismo y liberalismo formalmente, en sustancia entre dos formas de dominio, con cerca de una decena de constituciones y un sin fin de alteraciones revolucionarias. El nuevo régimen intenta sustentar de golpe, una estructura política en el acuerdo templado entre clases sociales, grupos de fuerza, dirigentes y los agentes económicos de aquel momento. Se halla en el liberalismo doctrinal, el conjunto de actitudes que nos lleva dentro del liberalismo a fórmulas autoritarias y dictatoriales de signo diferente a las costistas.

Hay una cierta dejación de esa capacidad, del derecho de la libertad de acción política respecto de aquellos que la reclaman, reivindicando su capacidad, su facultad de ser "igual que", sobre todo cuando existen otros que tratan de regular a otros tales relaciones, en beneficio de quien manda las más de las veces. Las múltiples referencias a la soberanía, hacen necesario su estudio.

19) El concepto de soberanía institucional. Costa y Giner. Hay una insistencia en el tema de la soberanía, en su dimensión social, en el ámbito de consolidar los resortes del Estado, en el deseo de encontrar una democracia pura, pero en el seno de un Estado fuerte. La crítica, la exposición de los hechos sobrepasan la mera opinión.

Bien en la correspondencia Costa-Castelar, en el célebre *Oligarquía y caciquismo*, en el Costa que comenta a Giner en sus *Estudios jurídicos y políticos* (1876) o a través del original *La política antigua y la nueva política* (1868)¹⁶³ o en el de los *Ensayos* (1872), y por último en Krause, a través, sobre todo en Ahrens su auténtico divulgador... La carta de Costa a Emilio Castelar reivindicando la soberanía, desde un punto de vista netamente patriótico y romántico es notoria su defensa de la soberanía española¹⁶⁴:

“Ilustre orador: La juventud va a hablaros en nombre la patria, porque no quiere hacerse cómplice de ciertos laudatorios arranques tan comunes como impropios en boca de un genio.

Vamos a protestar, porque nuestro silencio pudiera traducirse en asentimiento. Vuestro ultimo discurso os hace digno de un aplauso, pero también de una reconvención. Vuestros talentos pertenecen a vuestra patria, y no a la patria de los franceses. Este bien lo sabéis; y sin embargo, parece que los habéis empeñado en la tarea de dar tanto lustre a Francia, que su lado España queda como un pigmeo. Pasado, presente y provenir todo lo sacrificáis a Francia: ideas, propaganda y acción, todo lo concedéis y atribuías a Francia. A su lado España queda como un satélite que pudiera desaparecer del sistema sin perturbarlo. Por esto protestamos, por

¹⁶³Si bien aquí ha sido utilizada la edición de 1873. Al respecto cabe hablar de las repercusiones de la obra de Giner derivadas de la interpretación social de la política sometida al estancamiento, al covachuelismo, a la falta de perspectiva que incidirá en el noventa y ocho y aun después, desde la obra homónima de Gumersindo de Azcárate (1881) también en Victoriano Suárez hasta Ortega (*El espectador*. T. V. Cfr *OO.CC.* Op cit. T. I, *Discurso del 3 de marzo de 1914* en el Teatro de la Comedia de Madrid, o en Manuel Azaña desde *Plumas y palabras, reflexiones a contrapelo* (Madrid. 1935). Ed. Critica. Barcelona. 1976 a su “*¡Aun el 98!*”. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1998, con signo evidentemente crítico hacia los miembros del 98, es de considerar en este punto la obra de Maeztu, *La crisis del humanismo* y las múltiples referencias de Baroja en el T. V de sus *OO. CC.*, ya mencionado.

¹⁶⁴Incluido en *Maestro, escuela y patria* editado por su hermano en la Biblioteca Costa (1915) Op cit. También publicado por Mateos y de Cabo. Op cit, publicado en más periódicos de los que dice en su libro el profesor Mateos, y a que aparece en *El Imparcial*, efectivamente, *Las Novedades*, *La Época* y *La República Ibérica e Iberia* también de una forma curiosamente, simultánea entre el 18 y 19 de noviembre de 1870 (Cfr *Archivo Costa*. Ed. Dip. Prov de Huesca. Op cit, la referencia del archivo es A.H.P/ C. 51. CPTA. 8.28), el mismo Costa hace una referencia autobiográfica recogida en el mencionado libro de Escuela, maestro y patria..”Escribí una carta a Castelar (que firmaron conmigo varios estudiantes, su amigo Mata por ejemplo) y artesanos) protestando contra ciertas frases en que exaltaba a Francia hasta ponerla sobre España), con alusiones a la importante guerra franco-prusiana (agosto de 1870, marzo 1871), de enorme relevancia para Europa.

*que no es así como se nos alienta”*¹⁶⁵.

Es de actualidad esta epístola en cuanto pone de relieve esa inclinación hacia lo exterior, esas referencias constantes de que en Estados Unidos, en Inglaterra o en Alemania... funcionan de distinta manera, sin mencionar bajo ningún género de dudas acerca de que se trata de una mentalidad y cultura políticas diferenciadas, especialmente al hablar de condiciones de vida laboral, salarios, sistemas asistenciales, etc....Es importante el tono antiliberal, casticista y casi germánico contra la vanidad chauvinista gala malherida con la derrota de Sedán:

*“Porque Victor Hugo ha llamado a Paris “cerebro del mundo”, vos llamáis a Paris la “capital del género humano”. Lo mismo pudisteis llamarla “cuna de toda tiranía y “semillero de todas nuestras desgracias” y aun “ciego apologista del os eternos detractores de su patria”. Decís que Francia es la sucesora de Roma, y hacéis mal. No ha muchos meses atribuíais esta sucesión a España, cuando enumerabais incidentalmente “los tres pueblos más fabulosamente grandes de la historia, el pueblo griego, el pueblo romano y el pueblo español”. Entonces hablasteis sin pasión: ahora cantáis bajo la influencia de los aplausos de Tours”*¹⁶⁶..

La crítica establece que desde la historia política, el derecho y la historia del derecho, España es la gran defensora de la libertad..

“Preferimos creer al Castelar de entonces por que no es ciertamente Francia la nación de las grandes legislaciones y de las grandes conquistas”. De los Usatges y del Fuero Juzgo, de Fivaller y Lanuza, de las Cortes y de los fueros, de Pelayo y Roger de Lauria, de Jaime I y del Campeador, de Gonzalo de Córdoba, conquistador de Europa; de Alburquerque, conquistador de Asia, de Cisneros conquistador de África, de Cortés, conquistador de América, de Quiros, descubridor de Australia... Ese pueblo francés tan grande, sucesor para vos, de Roma, ¿dónde y

¹⁶⁵Op cit.

¹⁶⁶N de A. Tours tiene un doble significado, allí acudió Gambetta el jefe de gobierno francés para recuperar la resistencia contra los alemanes a mediados de octubre de 1870, (cfr MAUROIS, André *Historia de Francia*, Ed Aguilar. Madrid. 1965, pg, 371 y ss) los ecos de la instauración de la República merecieron el discurso de Castelar

para cuando guarda sus Cincinatos y Duilios, sus Daoizes y Méndez Núñez, sus Numancias y Zaragozas?

Presentáis a todos los pueblos que luchan por su independencia¹⁶⁷, desde Rusia a Francia, dirigiendo su vista y sus recuerdos a España. ¡Y decís que habéis necesitado ir a preguntar a París cómo se muere por la libertad y cómo se vence a los tiranos! No ignoráis que tres hechos determinan el principio de este período histórico: la revolución de los Estados Unidos, la revolución francesa y la revolución española. Así son en el orden de los tiempos”¹⁶⁸.

Pero históricamente representan una doble cuestión, que no tiene similitud política. Mientras que la revolución norteamericana es una lucha a favor de la Independencia y de la libertad económica (sobre todo) y política, determinando su soberanía el resto no es así.

Y no lo es como tampoco confundir revolución y guerra de invasión. La revolución española a la que alude es la de 1820-23 aunque tenga sus raíces en la guerra de independencia o de liberación contra el invasor, produciéndose un triple fenómeno, una pretendida revolución afrancesada, de corte ilustrado, otra nacional, castiza e interna que sirviera de lucha contra el invasor francés pero también de organización interna de cara al futuro redactando medidas similares a las ilustradas en función de una monarquía constitucional y una guerra incluso de cruzada, contra lo que significaba aquel, de ahí las contradicciones y derivaciones que concurrirían en 1820 y aun más tarde. La sublevación del coronel Riego en Cabezas de San Juan si se exportaría hacia Portugal, Francia y sobre todo Italia y América, convirtiéndose en Europa en la fuente de los siguientes levantamientos revolucionarios de carácter liberal de 1830 y 1848. La revolución francesa se nombra naturalmente sin incurrir en la proyección napoleónica. Libertad y tiranía se encuentran implícitas en los resultados jurídicos (apelación al disfrute real de los derechos civiles y sobre todo políticos). A continuación, al margen de los matices histórico-políticos se expone:

de fines de octubre, al que se critica tan eruditamente.

¹⁶⁷N de A. Aquí debió haber expresado “libertad”, creo que es más adecuado el tono revolucionario que quiere manifestar.

¹⁶⁸COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit.

”¿Cómo se deberán colocar por orden de importancia ¿A cuál debe más la humanidad? Tanto valiera preguntar cuál de tres eslabones era el principal en una cadena: tanto valiera preguntar qué es lo más importante y necesario en el hombre, si el cerebro, el corazón o el alma. La primera revolución de España en este siglo dio la libertad a la Europa, la segunda dio la libertad a la América...

“Si todo el Nuevo Mundo se hace republicano, decía Chateaubriand en 1822¹⁶⁹ perecerán todas las monarquías de Europa”. ¿Porqué no contraponéis en vuestros eruditos y elocuentísimos discursos, esos grandes hechos de nuestra historia a los grandes hechos de la Historia de otros pueblos?. Mereceríais bien de la juventud y de la patria si escribiérais un libro sobre la Influencia de la revolución española en la general Revolución, por que es preciso decírselo, el mayor número la desconoce, no sabiendo ofrecerse a su admiración otras cosas que las revoluciones de la vecina Francia. No sería ésta, seguramente, la que llevara la mejor parte si estudiara ese tema con detenimiento e imparcialidad.

Parece cosa rara que no se haya tenido en cuenta esto: que cuando una nación extraña tiene que intervenir en nuestra política, es como en 1823 para contener la democracia que amenaza la testa de los reyes; y que cuando una nación extraña tiene que intervenir en la política francesa, es como en 1815 y 1870 para libertarla del despotismo que amenaza la vida de los pueblos. En el espacio de medio siglo se han dejado imponer los franceses dos imperios, y dos veces los alemanes han debido llegar a París para espantar con sus bayonetas el águila traidora, cuyas garras no supieron ni siquiera roer sus víctimas. ¿Y diréis que Francia es la madre cariñosa de la libertad, la idea cosmopolita universal?”¹⁷⁰

Tal comparación, que parece contradictoria e refiere a una cuestión interna más que externa. Ese vidente que para Costa Alemania representa mucho más que Francia, volviendo al papel de España en la lucha por la libertad, de forma semejante a como lo reiterara Ramiro de Maeztu en su *Debemos a Costa* (1911)¹⁷¹, dice aquel:

¹⁶⁹Cfr. CHATEAUBRIAND, Vicomte de (1947); *Historia de la revolución española y Memorias de Ultratumba*. Ed. Nacional. Madrid. .

¹⁷⁰COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit.

¹⁷¹Op cit.

“Dos veces , en los siglos VIII y XVI, ha salvado España la civilización europea de la cicutu del Alcorán. Cuando la historia elaboraba sus progresos en las tinieblas de la Edad Media y en los albores del Renacimiento, esta nación hidalga tan noble por dar su sangre, como por sus desgracias, era su único centinela y amparo... ¡Y hoy le vuelven la espalda sus mismos hijos por correr tras una cobarde prostituta!

España ha llevado, con el cristianismo y con su sangre de fuego, la revolución a Occidente ya Oriente; y con Palafox y Riego la libertad a Europa y América. No oscurzcáis con vuestras adulaciones las glorias de nuestros padres; no escarnéis la idea de civilización en el espíritu de Francia; y si reconocéis que nos hallamos en período de decadencia, no contribuyáis a apresurarla con vuestras omisiones que tenemos derecho de llamar culpables. Si queréis borrar los odios de nacionalidad y los límites de raza, no regaléis a nadie el cetro de lo pasado, ni queráis iluminar la frente de un pueblo con el incendio de otro pueblo. Si es vuestro propósito alentar a la Francia republicana contra Guillermo¹⁷², haced salir de vuestra lira los himnos guerreros de Tirteo y no las femeniles adulaciones de Virgilio.

Con este objeto, sin duda recordáis en vuestro discurso a Fitché (sic) alentando a los alemanes contra Napoleón I¹⁷³, y a Victor Hugo despertando a los franceses contra Napoleón (III); citáis también a Byron luchando a favor de la independencia de Grecia¹⁷⁴...¿pero olvidáis a Espronceda luchando por la independencia de Polonia? La juventud os ruega, la historia os exige que os acordéis algo más de la patria de los españoles y algo menos de la patria de los franceses”¹⁷⁵

Esta carta y la dirigida a Serrano creo son lecciones de patriotismo para la clase política

¹⁷²N de A. Se refiere a Guillermo I, rey de Prusia y emperador de Alemania.

¹⁷³Cfr sus *Discursos a la nación alemana*. Berlín 1808, a raíz de la derrota francesa en Bailen, que repercutiría en toda Europa. Ed. Nacional. Madrid. 1978.

¹⁷⁴Sublevada en 1823 contra Turquía tras cuatrocientos años de dominación, lograría la libertad en 1830, tras los congresos de Adrianópolis y Londres.

¹⁷⁵Y apostilla finalmente, *Y sobre todo no queremos añadir otros detalles que pudiéramos, como aquel, por ejemplo en que hacéis de la elocuencia patrimonio exclusivo de franceses. El hecho de vuestra personalidad desmiente la afirmación de vuestras palabras. Francia ha tenido un Mirabeau, España tiene un Castelar; solo que el primero respetaba más a su patria que el segundo. Admiramos vuestros talentos, pero quisiéramos admirar también vuestro patriotismo. Perdonad si y hemos sido duros, porque hablamos en nombre de la patria. “las palabras amargas, dice Masdeu, en hombres que ven a su nación injustamente maltratada, son sensibles; en una contienda contra una nación ciegamente venerada mas de lo que merece, son bien naturales; en ocasión que se procura desarraigar una preocupación común, son tal vez necesarias”*. Os saluda en nombre de la Juventud española. Costa, A Mata. P.

actual. Dice Costa, al terminar su opúsculo acerca de *La política antigua y la política nueva* sobre su maestro y amigo: “*Completa el Sr. Giner esta doctrina en otra monografía que sigue a la anterior en el mismo libro con el título la "Soberanía política"*, es decir, Costa asume la doctrina gineriana sobre la soberanía política:

*“Las más contrarias escuelas convienen unánimes en entender la Soberanía como el principio que engendra y dirige los diversos poderes del Estado, el fundamento de toda su organización y de todo el régimen de su actividad, el resorte impulsivo de todas las fuerzas de su vida”*¹⁷⁶.

El Estado es el intermediario y a la vez la encarnación del derecho, ya que es él, el fundamento de toda su organización y el principio que engendra a la vez que dirige (gestiona) sus diversos poderes”. Pero, fuera de esta definición estrictamente política cabría analizar paralelamente la noción jurídica de soberanía que se proyecta al individuo, que es como el Estado principio y agente de Derecho...

“Obrar como soberano equivale a decidir en última instancia, sin ulterior ni superior recurso, de un modo inapelable; por tanto, la soberanía en el dominio del derecho no es otra cosa, y su nombre mismo lo indica, que el poder supremo fundamental del Estado. ¿Cuáles la esfera adonde alcanza este poder? También es opinión comúnmente recibida que, siendo el fin del Estado el cumplimiento del derecho, su esfera alcanza no más que hasta donde alcanza el derecho. La dificultad hoy estriba en asignar a este los límites que por su naturaleza le corresponden”.¹⁷⁷

Sin embargo Costa es consciente de la abstracción en la que incurre cuando expone que “*la esfera del Estado no alcanza más que donde alcanza el derecho*”, es preciso diseñar los límites materiales, la categorización práctica del derecho, pero para determinar su funcionalidad, desde

Fuertes....(siguen las firmas).

¹⁷⁶COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Estudios jurídicos y políticos*. Op cit, pg 251.

¹⁷⁷Ibidem. Cfr con DE JOUVENEL, Bertrand, *Sobre el poder*. Ed. Unión editorial y *La soberanía*. Ed. Comares. Granada. 2001, también HELLER, Herman, *La soberanía*. Ed. FCE. México. 1934.

el poder, es preciso recurrir a la herencia doctrinal que trata de interpretar el poder mismo:

“Hasta aquí, bajo el influjo del abstracto liberalismo que aun reina en las instituciones y en los partidos gobernantes, el problema del Estado se reducía a determinar los órganos de su poder, desentendiéndose de analizar el poder mismo...”

(Pues ellos) consideraban como una forma vacía, ajena de fin y de contenido, libre de dirección objetiva y de procedimiento necesario, y pensando que las instituciones políticas pueden vivir regularmente y prosperar aunque las anime un espíritu extraño a todo principio de virtud y destituido de interna justicia. Por fortuna, la ciencia ha comenzado a librarse de este falso sentido que tan repetidas catástrofes ha ocasionado en la historia, y a poner en primera línea el conocimiento de la esfera y fin del poder en sí, y, por tanto, de la soberanía, llenado aquel vacío en que se agitaba el pensamiento de los partidos. Por este camino ha podido conocer que la soberanía política no significa tan sólo del poder superior en la vida jurídica de la comunidad, sino juntamente el poder para “cumplir” el fin del Estado que es la justicia”¹⁷⁸.

Es también una llamada a que el Estado, en su tarea de conseguir la justicia, canalice, guíe por medio de la virtud los cauces jurídicos adecuados. La soberanía no es otra cosa en consecuencia que: *“El poder supremo del Estado para hacer que el derecho reine en la Sociedad”*. Y ese poder, que impulsa el ejercicio de la soberanía: *“No es arbitrario sino que esta sujeto a una norma inflexible, el “derecho”*. El poder según esto es el mismo derecho, el imperio de la ley, el de lo jurídico, calificado de:

“Esencia eterna e inmutable, como fundada en la naturaleza misma de las cosas”¹⁷⁹.

Determinando los límites jurisdiccionales del soberano o quien encarne la soberanía.

“La esfera de acción del soberano puede ser, pues, determinada “a priori”, y aunque ninguna otra autoridad pueda compelerle a encerrarse en ella, no se libra de hacerlo

¹⁷⁸COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit, pg 251

¹⁷⁹Ibidem.

*voluntariamente si ha de proceder como lo que es, como ser racional”*¹⁸⁰.

Esta observación tiene un carácter trascendente, de herencia escolástica¹⁸¹.

¹⁸⁰Ibidem.

¹⁸¹Cfr DE AQUINO, Tomas, *De Monarchia*. (Reed. Tecnos. Madrid. 1988)

“Ahora bien ¿quién es el sujeto de esta soberanía política, ¿quién es el sujeto de esta soberanía política y el agente, por tanto de su ejercicio? ¿Quién es el soberano?”¹⁸².

Si el Estado es agente de derecho, ¿quien le representa en su ejercicio?

“Evidentemente, pues el derecho es una propiedad o atributo de los seres racionales, el poder para hacerlo efectivo ha de residir por necesidad en estos mismos seres. Si el derecho es cualidad integrante de la naturaleza humana, el poder necesario para realizarlos no puede residir fuera de ella o sólo en tales o cuales de sus miembros, como no puede un hombre aprender la verdad mediante la actividad científica de otro, como no puede germinar un grado de trigo por virtud de la fuerza vital que resida en otro distinto. Allí, por tanto, donde resida el derecho, allí residirá la soberanía; y así, habrá una “soberanía individual” para el derecho inmanente de cada persona, y otra “soberanía social”¹⁸³ para el derecho de la comunidad.. Y tan inviolable como es aquella respecto de la Sociedad, que no puede ampliarla ni restringirla, lo es esta respecto del individuo, que no puede ejercerla sino como miembro y órgano de la Sociedad misma. Por demás está recordar que esa soberanía social abraza diferentes esferas, la soberanía del municipio, la de la provincia, de la nación, etc, y que, en consecuencia, es impropia la frase “soberanía nacional” cuando se toma como sinónimo de soberanía del Estado, en el sentido de no existir dentro y fuera de la nación otra ni más soberanía que la suya”¹⁸⁴.

Así hay una relación de paridad ontológica, en cuanto al ser individual, pero en tanto cada uno de estos no está aislado, sobre la base de su función orgánica se someten necesariamente a una jerarquía, su razón hermenéutica difiere sin contradecir lo anterior. No sólo es el distingo histórico entre derecho privado y público, existe una diferencia entre soberanía del Estado y en el Estado, nacional versus social, en cuanto a la soberanía social:

¹⁸²Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico individual y social*, pg 69-73.

¹⁸³Ibidem.

¹⁸⁴Ibidem. 252. Cfr *Diccionario de ciencias sociológicas...* Op cit, pg, 871

*“Esta fuera de toda duda que, pues reside en la sociedad como elemento constitutivo de que ella, no puede transferirla a ninguno de sus miembros, individuo o corporación, ni renunciar a ella por un momento, ni dejar de ejercerla activamente en todo tiempo, como sucede, v. gr., en la esfera legislativa con la costumbre, cuya producción es permanente”*¹⁸⁵.

Y no se puede delegar o renunciar porque el mismo Estado, suma de cada uno de sus miembros y soberanías perdería su significado, se trata de un todo, es en orden a cada función social y de cada una de las representaciones derivadas del mismo, que formalmente existen divisiones, pero de manera que ninguna sustantivamente recorte, coarte, subsuma atributos, facultades o capacidades, ya que todos actúan interrelacionadamente. El profesor Antonio Jiménez-Landi expone tras su exposición sobre la idea de Estado desde el krausismo donde *“se superan tanto el individualismo de Fichte, como el estatalismo de Hegel”*¹⁸⁶.

¹⁸⁵ COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *Estudios jurídicos...* Op cit, pg, 253

¹⁸⁶ “Así como las funciones de la vida humana se reparten entre órganos distintos, sin que ninguno quede aislado ni separado de los otros, así también la sociedad es orgánica cuando el trabajo de todos está repartido entre asociaciones diversas, cada una propia en sí y todas en concertada acción”. Cada actividad humana constituye una esfera y goza de su propia soberanía para los fines que está llamada a cumplir. Además: “El Estado, como el órgano del derecho o de la justicia, es la esfera central que debe mantener la unidad y la armonía entre todos los órganos y direcciones de la actividad humana, sin intervenir en su gobierno interior, impidiendo la invasión de los unos en los otros, dejando a cada uno la libertad de sus movimientos y prestando a todos, conforme a sus necesidades distintas y la particularidad de su fin, las condiciones para realizarlo.” Esto dice Julián Sanz del Río, siguiendo fielmente el pensamiento de Krause. El estado se nos ofrece como íntimamente unido a la ética y al Derecho. Un Estado que sea de derecho, ni actúe a partir de una estricta ética, para el krausismo no es tal Estado, sino una suplantación del mismo. Ética y Derecho casi se identifican. Dice Giner: “El Derecho es un orden de principio para la vida, no es creación de la voluntad subjetiva, sino una propiedad del hombre. La voluntad de este último lo realiza; pero no lo crea”. Por lo que es dudosa su immanencia. “El Derecho es esencial, preexistente, y se deriva de la naturaleza del hombre y de las cosas, pero en modo alguno un orden exterior, social, garantizado por los poderes públicos –esto último, a lo sumo sería el Derecho positivo-, y la ética es superior, o, cuando menos, anterior al Derecho, ya que esteno existe como tal si no actúa según aquélla. ¿Cómo se delimitan los ámbitos de la moral y del Derecho? Giner dice que la distinción entre ambos consiste en que la moral atiende a la intención del acto y el Derecho a la utilidad de ese acto; pero referido a su fin”. En *Ensayos*. Ed. Alianza. Madrid. 1969, pg 186-193. (Prólogo de Juan José López Morillas). Yo diría -dice Jiménez-Landi- que el Derecho es un imperativo de la moral; pero ésta es una conclusión que no se lee en los textos krausistas. En mi opinión, el profesor tiene razón al proyectar la voluntad unitaria del Derecho unido a la ética, como costa expone el “derecho es moral”, lo que no es derecho no es moral. Si para Giner: “La moral es una forma general de la conducta. Nos impone el deber de realizar todos aquellos actos de que depende el cumplimiento de los fines racionales de la vida universal; no porque ellos sean en sí buenos (lo cual es para él, como para la moral, un supuesto común), sino por su exclusiva cualidad deservir para esos fines, por su carácter de condiciones o medios, sin atender a más”.... El Derecho es immanente a la naturaleza humana, y una propiedad de cada ser, sin que dependa de la conciencia de su poseedor dice Jiménez Landi-, el niño tiene derechos tan propios y perfectos como los del hombre adulto, aunque adecuados y relativos a las condiciones de su vida, lo cual tiene lugar con el loco, y aun con el feto, que no ha nacido y cuya muerte se reputa, sin embargo, como un verdadero homicidio. Idea ésta que hoy parece problemática para muchos,

Acerca de la explicación sobre esta paridad, según Jiménez-Landi partimos de que:

“La facultad propia, casi privativa del Estado Nacional, consiste en el ejercicio del poder superior en la vida jurídica, para que el Derecho reine en la sociedad”¹⁸⁷. Pero al mismo tiempo que la sociedad, funcionan sus órganos en representación suya, no sumisos a su antojo y bajo su absoluta dependencia, sino con cierta autonomía que nace de la necesidad y sustantividad de su función. Contra esta doble afirmación hay un doble error que importa sobremanera extirpar”¹⁸⁸.

La negación de la delegación de dichos derechos esenciales de soberanía y de la misma representación nacional (por extensión es importante deducirlo así) caben en rechazar los presupuestos en los que cualquier estructura institucional hacen gala de ser soberanas cuando solo son intermediarios entre el ciudadano y el poder, obedecen a una metodología a una técnica que no reconoce otros fines en si mismos, que los que proceden del derecho, no desde si propios, ya que todos son sus intermediarios. Así Giner de los Ríos no admite las ideas de Soberanía nacional, ni de Soberanía del pueblo¹⁸⁹.

*y, por eso, desgraciadamente, resulta de actualidad. Escribe don Francisco (...) es persona el ser que se concibe a sí propio en su unidad total; no sólo en sus estados y fenómenos (...) al ser para sí, el pertenecerse, el ser dueño o tener la plena posesión de sí mismo. De aquí se deriva la facultad de determinarse por sí, (...) que es en lo que consiste la plenitud de la libertad racional”... Vemos con don Francisco va atribuyendo capacidades, funciones al individuo como persona: es sujeto de Derecho, es racionalmente libre... En resumen se trata de un Estado, el Estado individual en el que reside, también la soberanía. En toda persona humana, por consiguiente, hay un Estado soberano de Derecho, que necesita de los demás hombres, también estados, también soberanos para constituir la sociedad, que debe propiciar el desarrollo de los fines generales a los que están llamados todos ellos, en virtud de ese imperativo Ética-derecho, que les obliga a cumplirlos. La idea de fin está muy presente en el krausismo, que, a semejanza del pueblo hebreo, concibe a la Humanidad peregrinando hacia una tierra de promisión, que, según Krause, es la Humanidad perfecta, cuando llegue el amanecer de su última etapa histórica. En JIMÉNEZ-LANDI, Antonio, *Soberanía, Estado y Constitución en el pensamiento de Giner de los Ríos*. Ed. León Sánchez. Cuesta. Librero/Fundación Giner de los Ríos. Madrid. 1978, pg 8-9, cfr *La soberanía en Ensayos...* Op cit, pg, 187.*

¹⁸⁷Ibidem.

¹⁸⁸COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit.

¹⁸⁹Cfr GINER DE LOS RÍOS, Francisco, *Ensayos*.. “El tiene el presentimiento de que el derecho es inmanente a la naturaleza humana, y del poder del derecho, es lo que ha inspirado la teoría moderna de la Soberanía Nacional; teoría que dista harto de ser exacta, ni aun aproximada a la verdad, cuando se entiende anacrónicamente en el sentido de la arbitraria omnipotencia de la voluntad de las mayorías ni aun de la voluntad verdaderamente nacional siquiera (que cierto es ya muy otra cosa); o cuando se confunde la nación, como cuerpo orgánico, con la masa de los individuos que contiene (el pueblo), confusión muy propia del sentido inorgánico y atomista de la democracia contemporánea, pagada sólo de su reacción contra la jerarquía artificial del antiguo régimen, de una

Sobre esta base Giner es precavido sobre el resultado de estas mayorías que conforman la democracia:

“La democracia ha presentado en nuestros días grandes afirmaciones; pero, de un lado, aquellos vicios, y de otro, la escasa cultura de la clase a quienes se abraza para compensar con su peso material el de los antiguos partidos gobernantes, tuercen su primera dirección aun contra sus mejores deseos, y la empujan fatalmente hacia ese despotismo de la libertad, impío, sacrílego, que, por desgracia, no bajo al sepulcro de Robespierre.

Por eso señala el advenimiento (harto prematuro de la verdad) del cuarto estado a las funciones políticas: el pueblo es para ella no la comunidad social en toda la variedad y riqueza de su interior organismo, sino la masa de los individuos en abstracto, y su tendencia irresistible, la de fundar el privilegio de una clase sobre las ruinas de los privilegios de los demás”¹⁹⁰.

igualdad tan abstracta y parcialmente falsa como aquella... Por esto a la frase de Soberanía nacional debe sustituirse la de soberanía del Estado, con tal, empero, que se entienda estén su pleno sentido, sin reducirlo a Estado nacional, como es lo más frecuente todavía”. “Aquí, dice Jiménez-Landi, parece surgir una contradicción, que no existe en el fondo, por una parte, Giner ha dicho que la soberanía corresponde al Estado nacional, y, por otra, ve en dicho Estado Nacional una reducción del que considera verdadero depositario de la soberanía. Esta aparente contradicción ha de superarse admitiendo que una cosa es el estado, como organismo superior de una determinada estructura política, y, otra muy diversa, el estado como órgano del Derecho y de la Justicia, prescindiendo de su forma política circunstancial y contingente. La oposición de Giner al concepto de Soberanía del Pueblo es tajante. El expediente del contrato social, que supone el pacto pueblo-poder, para don Francisco encierra una profunda contradicción. Si el pueblo puede pactar de igual a igual con otro poder interior a él mismo, es que ninguno de los dos son auténticos soberanos. (Cfr con ORTEGA Y GASSET, José en la Democracia morbosa la anécdota de la carbonera con la marquesa.. no existe ni igualdad categórica (si jerarquía) y no mera sustitución de poderes, sino un plan. En segundo lugar, el pueblo es la masa inorgánica de los individuos, cuya suma puede ser un número; pero jamás una persona jurídica. El Estado no puede proceder de una sociedad así disgregada, y quienes discurren de esta manera desconocen la base esencial de la representación del Estado en sus órganos especiales, o magistraturas y convierten a sus representantes en meros procuradores. “Contra este error – añade Giner-, protestaba ya con alta inspiración nuestro inolvidable Donoso, cuando distinguía entre representación y delegación, y proclamaba la autoridad sustantiva de las magistraturas políticas, independientemente de la voluntad del pueblo (...)...Que decir tiene que este cúmulo de contradicciones hace que el krausismo sea una fórmula intermedia entre democracia y dictadura pero también entre liberalismo decimonónico (censitario) y tradicionalismo”. El krausismo plantea un modelo revolucionario, así: “La frase de Rousseau, según la cual el pueblo no puede equivocarse acerca de lo que le conviene, es inadmisibles, porque identifica justicia con voluntad popular y aun voluntad social, y desconoce, por tanto, la sujeción que éstas últimas deben al Derecho. La Soberanía no puede, en modo alguno, depender de un jefe, ni de una asamblea legislativa, ello supone sendos absolutismos; tampoco es dable identificarla con el poder político superior, constitutivo del Estado; precisa atribuirle, como al Estado mismo, cualidades éticas. A mayor abundamiento, la voluntad popular puede, en determinadas circunstancias, saltarse los valores éticos y morales (cfr ZOZOYA y YOU, Antonio, Liberalismo e individualismo Op cit, pg 6, acerca de su crítica a la interpretación maquiavélica del poder), con olvido de su cualidad de permanentes, como la concepción del Estado exige”. JIMÉNEZ-LANDI, Antonio. Op cit, pg 10.

¹⁹⁰Se pueden realizar varias lecturas de estos comentarios. Según Jiménez Landi “D. Francisco no condena los

Fernando de los Ríos llegó a exponer que D. Francisco logró diferenciar liberalismo y democracia uniéndose científicamente, hasta “parecer indisoluble la suerte de ambos principios en la historia, “esa conjunción era improcedente”, que lo que se llamaba democracia:

*“No era un modo de hacer participar al pueblo en la vida del gobierno, sino aun grupo, mayor o menor, y que no el pueblo, ni el hombre culto, sino sólo el técnico, el científico, era llamado, en ocasiones, a elaborar la fórmula necesaria (...)”*¹⁹¹.

Según Giner:

*“El principio mayoritario tiene en ocasiones, sin duda, su justificación, pero carece de sentido cuando a quien corresponde decidir es a la ciencia, cuando a su función le toca ser suprema, cuando de ella procede la autoridad de los acuerdos”*¹⁹².

Para Joaquín Costa, siguiendo a Giner se parte de dos errores:

“Uno, que niega la inherente permanencia de la soberanía en la colectividad: sus múltiples sostenedores sólo difieren en la persona o corporación a quién es transferido el poder, o al Jefe de Estado (monarquía pura) o al cuerpo legislativo (república convencional), o ambas entidades juntamente, preponderando una u otra (monarquía o república constitucionales).

principios democráticos siempre que el concepto de pueblo se entienda como comunidad social, en toda la variedad y riqueza de su interior organismo; lo que preocupa es que el cuarto estado, la masa, pueda asumir el poder para fundar sus privilegios de clase, lo cual supondría el final de muchos logros fundamentales del liberalismo, en aras de unos afanes igualitarios que no se ciñen a lo natural”. Esta doctrina no pretende ser socialista ni mucho menos, pero tampoco liberal, ¿pretende transformar el liberalismo no invertirlo? Es muy probable, pero los supuestos doctrinales del liberalismo son esencialmente oligárquicos, no hay desarrollada una teoría de la elite aunque si un modelo entre república clásica e ilustrada, el resultado de una revolución conservadora, ilustrada, social, pero no socialista . Por eso Giner dice: *“Cada individuo encierra en sí la naturaleza humana por entero, y en tal calidad se funda la igualdad de todos. Pero esta unidad se manifiesta entre los individuos mediante una desigualdad no menos esencial e invencible; como que constituye precisamente el carácter de la individualidad, según el que no puede repetirse idénticamente en dos sujetos”.* La política nueva y la política vieja. Ed. Victoriano Suárez. Madrid. 1868. Op cit, pg. 72 y ss.

¹⁹¹Ibidem.

¹⁹²Ibidem, N de A. Lo dicho es parecido al criterio de Voltaire quien dudaba de la posibilidad de oposición ante una mayoría ganadora en un sufragio, el poder soberano radica en los mismos electores y elegidos, en el grupo en tanto a cual, pero de alguna forma contradictorio como en Rousseau ¿no se equivoca nunca?

Otro, que niega la autoridad sustantiva y propia de los órganos del estado, considerándolos, no como representantes, sino como delegados o procuradores, y sus mantenedores tienen por ideal la ausencia de toda representación en virtud del llamado Gobierno directo, supliéndola entretanto con el mandato imperativo o el plebiscito, etc. Después de combatir estos dos errores, de opuesta significación, pero igualmente mortales para la vida política de los pueblos, el autor estudia la doble manera que tiene de obrar la actividad del Estado, -espontánea o general, y reflexiva o artística,- y el distinto respecto den que el individuo (último miembro de la humanidad y órgano elemental del Estado) lleva, digámoslo así, la voz en ambas esferas de la vida jurídico social”¹⁹³.

Elías Díaz en *La filosofía social del krausismo español* (1972), piensa que:

“Nunca puede alcanzarse, según el propio Giner, la igualdad socio-económica; es más, que ni siquiera le parece deseable”.... ¿se aparta de las utopías Giner y gira su ideario hacia supuestos más jerárquicos y biológicos basados en la mera observación de la naturaleza”¹⁹⁴.

Es notoria la influencia de Schelling o Lessing y de los filósofos prebiologistas de la naturaleza. De los mismos textos de *La nueva y la vieja política* surge la crítica al sufragio universal, exponiendo: El sufragio como intervención directa de la gestión oficial del estado social, no puede ser ejercido sino por aquellos de sus miembros que poseen la plenitud de su facultad de obrar¹⁹⁵. De aquí el profundo error que encierra el llamado sufragio universal, en tanto que se halla necesariamente limitado el ejercicio de este poder, no debiendo hacer uso de él el loco, el menor, el delincuente, el que no ofrece garantías de aptitud intelectual y moral para el bien público: todos los cuales contribuyen, es cierto, poderosamente a la determinación del hecho social, pero en la forma consuetudinaria”¹⁹⁶.

¹⁹³COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Op cit, pg 252.

¹⁹⁴Op cit, pg, 214-215.

¹⁹⁵Al respecto véase en COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *La teoría del hecho jurídico*. Op cit, pg, 262.

¹⁹⁶GINER DE LOS RÍOS, Op cit, pg. 192. Cfr JIMÉNEZ-LANDI, Antonio, “*El sufragio para Giner, debe*

Aparte de que sea la educación lo que ha de preceder al voto, esta precedencia viene marcada sobre todo por el ejercicio o la práctica del sufragio. La función justificaría la capacidad, se diría que Giner no quiere presuponer el derecho como un privilegio ante un mal uso. Es preciso exponer que cuando don Francisco publicó estas opiniones, el analfabetismo declarado alcanzaba al 70 por ciento de la población española, y su mitad femenina carecía del derecho al voto, pues el sufragio universal masculino no es aprobado en España hasta 1890 y el femenino hasta 1932 no ejercido hasta el 1933. El sufragio pues, de universal tenía solamente la apariencia y no era razonable que esta minoría ejerciese un derecho atribuido a todo el pueblo soberano¹⁹⁷.

20) El concepto político de capacidad jurídica en Joaquín Costa. Si hay algún tema que pueda aún servir de polémica en la actualidad, en una curiosa contradicción entre la indiferencia y la oposición crítica, que suscita, es el de la capacidad jurídica por las extensas vinculaciones socio-políticas, que posee. Quizá el carácter técnico del concepto impida desvincularlo de su contexto jurídico, en un ámbito aparentemente cerrado para proyectarlo a una problemática de amplias repercusiones socio-políticas, según podemos deducir de las obras jurídicas de Joaquín Costa como *La vida del derecho*, *La teoría del hecho jurídico individual y social*, *El problema de la ignorancia del Derecho* o el análisis que de su obra hace acerca de la libertad política y de la libertad civil el profesor Legaz Lacambra¹⁹⁸, entre otros autores¹⁹⁹. Existe una orientación

limitarse en razón de la capacidad del sujeto, no del rango, de la fortuna, de la profesión, etcétera, de los electores. Cree Elías Díaz, que la oposición de don Francisco al sufragio universal, no se funda en razones naturales e insalvables, sino en circunstancias históricas: el bajo nivel del pueblo español, y que el sufragio restringido lo que hace es proteger la organización de la propiedad, por lo que dificulta una sociedad “armónica” económicamente nivelada, e incluso auténticamente preocupada por una verdadera cultura y educación popular”. Según esto, según Jiménez-Landi, Giner parece contradecirse, seguramente piensa, es que la educación del pueblo debe preceder a su derecho indiscriminado al voto, y, aquí, no hay contradicción alguna. Op cit, pg, 12.

¹⁹⁷Según Jiménez-Landi, pese a todo, cree que don Francisco no oponía al sufragio universal, por motivos circunstanciales exclusivamente. Existía una motivación de más fondo. Lo que ocurre es que, para él, los grandes valores de todo orden, en una comunidad humana y, más aún tal como la concibe, no puede quedar a merced de unas elecciones. Giner muestra su esperanza de que, en el futuro –como ya ocurrió en la Europa del medievo, con poder espiritual del Pontificado–, surjan organismos superiores, ante los cuales incluso el Estado nacional tenga exceder una porción de su hoy, absoluta soberanía. Op cit.

¹⁹⁸*Libertad política y libertad civil según Joaquín Costa.* Revista de Estudios Políticos. Madrid. Septiembre-Diciembre de 1946, números 29 y 30, pg 1-43.

¹⁹⁹No son muchos los estudios jurídicos sobre la obra costiana a este respecto, José María Calero, Alberto Gil Novales, José Manuel Pérez Prendes, Jesús Delgado Echevarría, Lacruz Berdejo y sobre todo Luis Legaz Lacambra son ejemplos aún actualizados de su Bibliografía. Por su parte, Alberto Gil Novales, G. J. G. Cheyne, Eloy Fernández Clemente, Manuel Tuñón de Lara o Rafael Pérez de la Dehesa han dirigido entre otros sus esfuerzos a la cuestión político-social, a la búsqueda de una inclinación ideológica o hacia preocupación acerca de una revolución agraria.

pragmática por tanto y una dinámica metodológica de índole interdisciplinar mucho más amplia. Es decir, al ser un término adscrito a Derecho, parece que omitimos el conjunto de funciones psicobiológicas inherentes a él.

No obstante, sin ellas no cabría la potencialización de la libertad política, civil o socio-económica, fenómenos que valoran la capacidad jurídica en un ámbito histórico-sociológico mayor dirigido a un contexto filosófico-político, para poder acceder de este modo a una teoría del Estado²⁰⁰, concerniente al análisis finisecular de corte costista. La visión que ofrece la obra de Costa, si bien aún muy decimonónica en su estructura ideológica, no es ajena a su función de eje entre la Historia y la creación de un nuevo Estado, a través de su concepción del Derecho. La fundamentación costiana del derecho descansaría, en buena parte, en las existencia de una facultad autónoma inmanente al individuo, una capacidad para ser libre, que vincula la "vida del derecho", propiamente dicha, a la costumbre, al carácter consuetudinario del acto jurídico derecho consuetudinario, en aras de un concepto, que deriva de actitudes espontáneas y necesarias. Se trata de un hecho que carecería de sentido si no viniera unido, en consecuencia, a la "capacidad" previa para ser libre y la de llevar a cabo las diversas realizaciones o empresas en el marco de una filosofía o, cuando menos, a través de una actitud vitalista. Si no es materializando socialmente las correspondientes potencialidades del espíritu, interrelacionadas en su quehacer social, económico y jurídico-político, la "capacidad jurídica" quedaría en un nivel de abstracción sin repercusión alguna. Tal conjunto es, en Costa, fruto de un estudio erudito, constituido por firmes raíces historicistas.

Es decir, deriva de una filosofía de la historia, de doble influencia: decimonónica y krausista²⁰¹. Pero, hablar hoy de "capacidades" en tan avanzado estado de progreso o de "civilización", al margen de la vanidad que implica esta afirmación más o menos aparente, en un mundo donde el derecho se ha convertido en sinónimo de privilegio, sigue siendo un tema de

²⁰⁰PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Ed. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid. 1966.

²⁰¹En las obras de Costa, desde las influencias de autores como McAulay, von Ranke, Cantú, o Silio, entre otros, existe un marcado carácter historicista de proyección antropológico-filosófica, actitud marcada en *Estudios Ibéricos*, *La religión de los celtíberos*, *La Introducción a un tratado de política sacado de los refranes populares y los cantares de gesta*, todos ellos dirigidos a una interpretación política del fenómeno histórico-político, es también el producto de la influencia del krausismo y de la capacidad erudita de su tiempo. Cfr. SANZ DEL RÍO, Julián, *Filosofía de la Historia*. Madrid. AHN. (S.D). Cfr. AHRENS, Heinrich. *La Enciclopedia Jurídica*. Ed. Librería de Victoriano Suárez. Madrid. 1878. 3. Vol. (Estudio y Notas de Francisco Giner, Gumersindo de Azcárate y Augusto. G. de Linares) y su influencia en las diversas obras de Costa, donde la constante es de talante historicista.

gran vigencia. En la actualidad, el análisis sociológico de nuestra era (escéptica, relativista, utilitarista, egotista y hedonista) subraya las contradicciones actuales del individuo entre su unicidad egoísta y el cuerpo social al que pertenece, pero que el considera como algo ajeno a él.

Sobre todo, cuando al parecer, son otros temas los que interesan a la sociedad, marginada del examen intelectual de las aptitudes que, no obstante, ella misma debe desarrollar, de forma cotidiana en un ámbito de necesaria colaboración, solidaridad, unidad, sin que la renovación constante de valores al que se somete la sociedad les comprometa hasta su desaparición. Un ejemplo ya trivial parece ilustrar lo que refiero, es el relativo al predominio de la tecnología, de bienestar económico, más o menos generalizado, el desarrollismo, generadores de una mentalidad excesivamente acomodaticia, radical indiferencia e individualismo insolidario, provocando un proceso de desvalorización del sentido social del derecho y de sus raíces humanistas. Nuestra comunidad, en vez de sentirse unida por esos grandes ideales que pregonan los medios de comunicación, las instituciones políticas, a través de factores de generalización o masificación. Hoy el ciudadano se ve mediatizado por un lenguaje vacío y posmoderno, desestimando la condición del individuo, de forma contradictoria en medio de una nueva era antropocéntrica en consecuencia. Un viejo artículo de Luis Legaz Lacambra habla, en buena parte, de esta oposición a la que se ha llegado desde el uso y abuso de lo que se ha entendido por "*humanitas*"²⁰². Es esta concepción, la que se considera fuente de toda capacidad, respecto de una cada vez más escasa idea de amor propio que discapacita a cada cual de atenciones para nuestros semejantes, deshumanizando las relaciones socio-políticas. Una apreciación que Julio Caro Baroja, expondría en *ABC* hace poco más de lustro, ya que sin amor o consideración, la frase de Terencio, "*hombre soy nada humano me es ajeno*" dejaría de tener sentido. Así, en medio de una era neoliberal como la actual.

Estas contradicciones son más flagrantes, por cuanto ocultan otra realidad, tendente a perdurar con igual acritud que en otro tiempo, sujeta a la estructura social, es el deseo de progreso y superación individual o social y su legitimidad. La dinámica de cambio o prosperidad socialmente se sitúa en la lucha por acceder de una clase inferior a otra superior y se convertiría en el aglutinante de todas las demás funciones, capacidades, aptitudes que relacionan al individuo

²⁰²En *Sobre el humanismo*. Alcalá. Revista Universitaria Española. Madrid. 25 de abril de 1952. n 7.

con el Estado. Hoy como ayer, la conquista o defensa de un status, se consideran auténticas pruebas de capacitación socio-jurídica, pues están dentro de la capacidad de obrar²⁰³ o de maniobra de un individuo o conjunto de individuos, pero en función de ello se valora su inteligencia por sus resultados, dentro de lo erróneo que pueda suponer la ética de este planteamiento.

La ética se sitúa aparte. Se entiende que tal ambición debería ir acompañada de un deseo de servicio o una proyección de bien común, cada vez más escasa, no para sí sino para los demás. Habida cuenta de que siempre son noticia aquellos hechos que nos hablan de ausencia de libertades de todo tipo, a veces sin un criterio de fondo ético, equitativo o improcedente, cuando tales reivindicaciones se sobrevaloran convenientemente, según llevo a expresar en la misma línea el ex presidente Eisenhower al hablar de algunos de sus conciudadanos, exponiendo que convertir los derechos en privilegios, desvalorizaba su sentido ético y el valor de tantos años de lucha. De esta manera, al referirnos a los derechos de los inmigrantes respecto de los nacionales de un país, aquellos no han de corresponderse íntegramente con los segundos, cuando el derecho de cada pueblo o civilización es fruto de un espíritu propio, de unas costumbres, formas culturales, ancestrales y divergentes, fruto de esa diversidad. En definitiva, de esa riqueza antropológica que la globalización o el afán igualitario quieren eliminar. Lo mismo acontece en la sobrevaloración de los derechos particulares, forales o locales, convertidos en privilegios, al uso de los denominados hoy como autonómicos, respecto del Estado que los integra. En la misma medida, cabe hablar de la constatación de iguales consideraciones jurídicas para familias de homosexuales, parejas de hecho frente a las familias y parejas constituidas tradicional e históricamente de “*iure*”, etc....

Quizá toda este conflicto no sea otra cosa que la oposición entre lo absoluto y lo plural. Esa nueva idea de equidad vendría a violar la procedencia, la raíz cultural del derecho. Los distintos comportamientos antisociales, la masiva, indiscriminada llegada de los llamados “inmigrantes ilegales”, la imagen de aduar de algunos distritos de Madrid, son ya un ejemplo de lo dicho. Equidad e integración, generalización y globalización en esta pretendida radicalidad oculta, aparecen como formas de nulidad del derecho individual, de los mismos hechos que se

²⁰³Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. “*Información del hecho por la actividad*” B. *La Realización o producción exterior del hecho. Teoría del hecho jurídico...* Op cit, pg, 232-295.

dicen defender en aras de la multiculturalidad, es decir sobre el predominio de los menos respecto de los más, situación que rompería igualmente cualquier sistema de sufragio. Las tensiones producidas son un germen de violencia, un instrumento no válido en el acceso a cierto sentimiento igualitario absoluto, pero es una interpretación paralela derivada de una determinada posición política, no jurídica. La violencia existente aparece como un resultado de estas diferencias y desigualdades, en tanto concepto es otro aspecto paralelo, que contradice al propio tiempo ese deseo coercitivo del derecho en Costa, donde el buen grado, la “*bona fides*”, la conciencia y espiritualidad del Derecho son elementos básicos y antepuestos a todo acto de fuerza “*ad iure*”.

Aunque en la vida real, ayer y hoy estos actos son también formas de vida que nos son familiares, formando parte de nuestra cotidianeidad en derredor nuestro, en ocasiones sin solución aparente. Las noticias relacionadas con exacciones, abusos provocadas de “*facto*” y no de “*iure*”, no ya de mayorías sobre minorías sino el de las mismas minorías étnicas, políticas o religiosas envalentonadas o ensoberbecidas. Al producirse una peculiar asimilación de sus derechos frente a todo un abanico social de costumbres distintas se produce un hecho básico. Sin reparar que los elementos de toda cultura y modos de ser mayoritarios constituyen también posibilidades de convivencia en el proceso de asimilación por la civilización superior, integrándose en consecuencia, en el derecho de un Estado al que se debe obedecer. En Costa queda constatado la existencia de un derecho superior, tutelado por el Estado. Ambos, se debaten entre el criterio de considerar por igual a todos los miembros de la especie humana y la contradicción de considerar a cada uno de ellos con una peculiaridad tan específica como excesivamente diferenciadora²⁰⁴. La razón última puede hacer hincapié en que tal diferencia oculta cierta idea de superioridad, de “*hybris*”, un acto de insumisión, de rebeldía social, no inmoral, sino pretendidamente amoral. La actualidad de Joaquín Costa vendría determinada en este sentido, por la conceptualización de la naturaleza ética e íntima del Derecho, al margen de los avatares formales, que no obstante jalonan la dirección política del hecho, ya sea en una proyección analítica diacrónica o sincrónica.

Es decir, para Costa existe un fondo acrónico, concerniente a la espiritualidad del

²⁰⁴Cfr algunos artículos de BAROJA, Pío (1947); *El afán igualitario. La Unanimidad o Las épocas revolucionarias*. OO.CC. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid..

Derecho, acorde con el concepto de capacidad jurídica. Estas observaciones nos sugieren la existencia del único criterio, en el cual nos aparece legitimado el concepto de “lucha por el derecho”. De esta forma aparece legitimado el tema de la revolución no desde una equidad engañosa o adulterada, sino de una forma más pura. La autenticidad estriba en ser ajena a los criterios de clase a modo de contraposición entre el espíritu ilustrado que desemboca en la realidad política de la revolución francesa frente a una noción pura e idealista del Derecho y de los derechos, menos burguesa y más krausista en consecuencia, pero también más pragmática o costista. El criterio de igual trato, el de la mutua correspondencia entre los individuos es una formula emanada de la doctrina kantiana de la constitución autónoma de cada ser humano²⁰⁵.

Al mismo tiempo definiría el fenómeno jurídico como una conquista o un deseo de materializar las potencialidades naturales e internas de cada individuo. En la combinación de los derechos y libertades de cada cual respecto de cada otro (individuo, clase, partido o grupo) sobrevendría una lucha por el Derecho, al estilo de Ihering²⁰⁶. De esta manera, es lícita la actitud que define el fenómeno jurídico como una conquista, según la cual se ha de manifestar en toda su magnitud ese conjunto de potencialidades y funciones determinadas por un sentido vital, creativo, soberano de la idea de libertad.

Así, podemos pensar aún, que fue el liberalismo (fenómeno ideológico, pero también la mentalidad a él adscrita, si bien no originariamente²⁰⁷, si cabe esta disquisición) el que nos descubre, en su conjunto, el tema de la capacidad. En ella quedan impresas la afirmación de la persona, la idea de equidad, la dinámica de elementos irracionales que conforman el sujeto jurídico, el sistema de fuerzas proporcionales como factor de representación, el deseo de igualdad

²⁰⁵Cfr *Metafísica de las costumbres y del derecho natural*. Buenos Aires. (1976).

²⁰⁶Cfr *La lucha por el Derecho*. Versión española de de Adolfo Posada y Biseca. Prólogo de D. Leopoldo Alas Clarín. Librería de Victoriano Suárez, Madrid. (1881). (Reed. en Civitas. Madrid. 1993. Edición de Luis Díez-Picazo), de IHERING, Rudolf von, *Estudios jurídicos: la lucha por el derecho del interés en los contratos de posesión*. Ed. Heliasta. Buenos Aires. Imp. 1974; *La teoría de la posesión: el fundamento de la protección posesoria*. Edición de Adolfo Posada. Ed. Hijos de Reus. Madrid. (1912); *La posesión*. Idem. Ed. Reus. Madrid. (1926); *La voluntad en la posesión: con la crítica del método jurídico reinante*. Idem. Ed. Revista de Legislación. Madrid. 1910; *Du fondement de la protection possessoire: révision de la theorie de la possession*. Ed. Gand. Paris. 1875; *El derecho de la vida cotidiana*. Ed. Tirant lo Blanch. Valencia. (1993); *La dogmática jurídica*. Ed. Imp. Losada. Buenos Aires. (1946).

²⁰⁷Cfr *Diccionario de autores Españoles*, acerca del término liberalismo y sus múltiples acepciones, es preciso distinguir previamente entre el talante originario a que el término español hace referencia, de la concepción política posterior y sus ramificaciones, de esta manera el hecho jurídico conllevaría un análisis ideológico consigo, sin que por ello, la ideología del derecho sea liberal.

y la capacidad de ser libre. Se crea así la base de todo criterio o voluntad de autodeterminación previo, de soberanía o la consideración de erigirse en fuente de derechos. En la actualidad, el desarrollo histórico de esa capacidad de “ser libre”, es el resultado de una evolución histórica, cargado de una sensibilidad social, lo que le confiere una gran trascendencia. Se trata por tanto de una problemática, cuyas raíces decimonónicas no han desaparecido.

La constante reivindicación de libertades o derechos sociales, en los que la capacidad jurídica aún está por manifestarse en sus últimos resultados, es otro factor permanente, a pesar de las garantías formales de los textos constitucionales. La constitución a modo de norma suprema del Estado debe responder materialmente a tales garantías, pero en la vida social no vinculan la existencia del acceso a nada en la realidad.

Así, adquirir una vivienda digna solo se produce gracias a las tentativas de una voluntad particular, igual acontece, al separar el concepto de derecho al trabajo de la antigua obligación al mismo, el modo en que se hace patente la realidad de la representación sindical, etc, generan un vacío sustancial, las garantías quedan en una mera formulación de principios. La inutilidad del derecho parece manifestarse no en su ignorancia activa o pasiva, sino en la formulación patrimonial originaria... Podemos preguntarnos en consecuencia que: ¿sigue siendo esta capacidad económica, jurídica y política, el derecho de la oligarquía, que ha cambiado de miembros?, ¿sería posible vivir sin estar sometido a las leyes del mercado generadas por aquellos que en la medida que pueden pagarse los bienes y servicios mas caros, arrastran los precios a la alza constante, sin que el resto pueda acceder? ¿Acaso, podría suceder, qué, si aquellos que pueden pagar más no lo hicieran, llegarían a reducirse los precios, regulando la función social de la producción, para así alcanzar a los más? ¿Podríamos someter a la sociedad a un reajuste, provocando una redistribución de los beneficios, de tal manera que todos puedan acceder a un nivel de consumo adecuado?

Si el derroche, el abuso de los poseedores no generasen niveles de consumo multiplicativos, la sociedad no exigiría al que gana 250.000 conseguir el doble y así sucesivamente para estar situado en un nivel de exigencia adquisitiva cada vez más alto. Ya que esas leyes invisibles las hacemos todos, y no son tan internacionales como nos hacen creer para eludir la responsabilidad del incremento del IPC, bastaría con que los que pueden comprarse un

piso de 90 millones no lo hicieran. Quizá caiga en el idealismo esta propuesta, pero sugeriría una expansión horizontal de las posibilidades sociales y por tanto de las distintas capacidades, sin que ello anulase la superación o el progreso, sino todo lo contrario. El liberalismo capitalista basándose en la independencia de juicio y acción clásicos supo desviar este criterio hacia el culto al yo, y al fondo egoísta de la naturaleza individual, al reinventar un don sobrevalorado, que tiene importantes repercusiones sociales, y otorgarle sin límites derecho tanto a la propiedad como a la acumulación, sobre los cuales tiene voluntad de decisión, halagando al propietario, considerar al poseedor respecto del desposeído.

Ello ha promovido esa especie de barbarie dirigida a la consagración no solo de la posesión sino de la acumulación, en el que se reúnen las condiciones más bajas y más altas del ser humano, con tal de que otro no tenga acceso a lo que yo quiero. Al afirmar que los recursos son inferiores a los individuos, la competencia y la selección se encargan de regular la capacidad de concurrencia.

La ley biológica o natural se pone de parte de la satisfacción de las mayores ambiciones e intereses, la adquisición o perpetuación del status. Sin embargo son otros los factores que inciden: el prestigio, el mantenimiento o conquista del status, la envidia social, el arribismo, un tanto en la línea de lo que suscita el recientemente fallecido D. Gonzalo Fernández de la Mora al hablar del tema en una obra homónima²⁰⁸. La no consideración genera así discapacidades, desigualdades, que redundan en ese puesto social de cada uno, ¿sin olvidar el derecho de superarse, de promocionarse o progresar? El resultado de este tipo de movilidad se traduce a los tipos de contrato de trabajo, en las escrituras notariales, en las amortizaciones de las hipotecas, en los niveles de salario, que determinan las distintas posibilidades, de acuerdo con un nivel de renta, por suscitar algunos ejemplos que actualizan, si cabe la problemática. Para poder explicar de una forma más clara la existencia de este fenómeno inamovible, ajeno a la supuesta equidad del derecho, me remitiré a su sentido histórico. Si bien, el Derecho aparece como un instrumento de regulación y no de justicia en ocasiones, no cabría referencia a los hechos políticos en sí para legitimar la lucha por la capacidad de ser libre, sino más bien, a la realidad ideológica, a la mentalidad y modo de ser del cambio de concepción de un estado de sujeción y dependencia (personal y económico). Aquel sistema presuntamente no creía en la capacidad de madurez, en la

²⁰⁸Cfr FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1983); *La envidia igualitaria*. Ed. Planeta. Barcelona.

mayoría de edad, y en la no-autonomía de sus súbditos respecto del contrario, que hacía propaganda de todo lo contrario declarando el valor autosuficiente de la libertad y la voluntad de autodeterminación, destruyendo los denominados vínculos personalizados de vasallaje. La realidad fue que un régimen de tutela fue sustituido por otro, heredado del anterior.

Ha sido muy común oír hasta hace poco, en los mismos ochenta, frases como "el pueblo no está preparado", "no está educado política o socialmente", ante algún acto de violencia callejera, por contra hoy oímos lo contrario, pierda quien pierda en las elecciones con una pretendida elegancia y la intención de halagar al votante se dice que el pueblo español ha alcanzado sus más exquisitos grados de madurez política. Entre ambas observaciones me cabe, particularmente la duda especialmente en la relación existente entre grados de educación cívica, colectiva desde algo tan concreto como una vulgar comunidad de vecinos hasta algo tan abstracto como el comportamiento anónimo en el prisma social, cuando acontece esa falta de patriotismo, de cuidar, de respetar la "res publica". Sólo existe una ocasión favorable al respeto de esa supuesta madurez, es el resultado de unos comicios o unas elecciones.

En la medida que todos los partidos han ganado curiosamente, es entonces, cuando se alude a esa sabiduría, a ese roussoniano axioma de que el pueblo siempre tiene razón, para ocultar la rabia, el fracaso, el resentimiento, que atentarían contra el sistema de convivencia. Fue la Edad Contemporánea, en efecto, la que puso en marcha este concepto, desde sus albores en el siglo de las luces, hasta la consagración de los valores industriales dirigidos a la producción, a la consolidación de los beneficios y del concepto de propiedad.

Tales momentos son los que materializaron el fenómeno de la capacidad del individuo, antesala de su derecho a progresar, pero solo tenía derecho a ello quien disponía de los medios de trabajo, de los instrumentos de producción, en la medida que cada individuo era responsable de su propio progreso. El pobre, el proletario eran en buena medida culpables de su pobreza tanto como de su futuro, según sostenía Maltus en su *Ensayo sobre la población* (1798), donde se habla de "inconsciencia", de "irresponsabilidad". El término que nacía partía o se identificaba con la condición natural del hombre, que simultáneamente era justa e inherente al desarrollo y superación del individuo, según exponen los doctrinarios del momento desde Jeremías. Bentham, Juan. Jacobo. Rousseau a Adam. Smith y Thomas Payne, Samuel Adams o Thomas Jefferson y de forma jurídica lo dejaron escrito para la posteridad. La Declaración de Independencia de 1774

en Filadelfia y en la Declaración de los Derechos del Hombre de Virginia dos años después son prueba de ello. Si el antiguo régimen o las épocas clásicas del absolutismo, según denunciaban estos prohombres, determinaban la sociedad estamental por el origen o el nacimiento el futuro de un individuo, el cual no podía desasirse ni romper los moldes legales, que legitimaban su condición social en un orden cerrado. El nuevo régimen, impulsado por el predominio del liberalismo defendía un nuevo orden basado en la capacidad (inteligencia y virtudes) de aquellos individuos, cuyo status social se legitimaba a través de su predominio económico.

Este poder crematístico exigía una legalidad y una legitimidad, un conjunto de garantías, que presuntamente se hacían extensibles a la sociedad, cuando lo que se pretendía era el derecho y la capacidad de erigirse en una nueva elite sobre las masas, una vez derribado el poder que los tiranizaba. Aparecía así en la historia un nuevo poder legitimador²⁰⁹. El sistema que acababa de acaecer no era exactamente contrario a lo anterior, aunque la propaganda antiabsolutista lo pretendiera así, hasta el punto de hacernos creer en la bondad de sus intenciones, aun hoy.

En él, la consagración de las virtudes del ser humano se constituían en parte esencial de su naturaleza, hasta el punto de unirse en un solo concepto, basado en la unicidad de las condiciones del ser, más allá aún de su misma capacidad jurídica: es el de su soberanía. La categoría resultante se erigía en fuente de toda responsabilidad jurídica superior, custodia de todo derecho, de la misma capacidad de ser libre. La misma naturaleza, a modo de abstracción necesaria reivindicaba o invocaba el culto a la razón, a la inteligencia, a la pretendida sabiduría popular proyectada al criterio esencial de elección, a la libertad económica.

¿Por qué? Por ser fenómenos carentes de controles al pertenecer a un orden invisible, a las leyes de la oferta y la demanda, tan solo deducible e inventado. A ese duende maléfico se someten todos los poderes, incluso los derechos de soberanía, que también se ponen en venta. La naturaleza hacía a los hombres más preparados, inteligentes, acordes a las funciones para las que estaban destinados respecto de otros que lo estaban menos para igual desempeño de cometidos. Se producía en este orden biológico, recién inventado, un acto de “re-estamentalización” o de consecuente adaptación, ubicando a cada uno en un puesto, “en su sitio”. Ese “hay que colocar en su sitio a X” se sigue diciendo aún, cuando alguien quiere equipararse o alcanzar algo sin aparente legitimidad para ello, es un enfrentamiento entre dos modelos de desmesura o de hybris;

²⁰⁹MARTÍNEZ SICLUNA, M^a. Dolores (1991); *Legalidad y legitimidad*. Ed. Actas. Madrid.

aquel que se sitúa arriba respecto del que está abajo y quiere subir. La inteligencia era la que ejercía tal distribución, a la par que era sinónimo de progreso en un régimen de competitividad. Este orden biológico y racional, que ocultaba actitudes irracionales, según hemos visto, anunciaba la libre concurrencia y la igualdad de oportunidades.

Así, constatar aquel orden de "natural", era como decir de origen divino, en tanto tal afirmación venía dada por la misma "Razón", que se erigía en otro mito. Ya nada podía ir contra ella, toda cuestionabilidad del nuevo sistema, queda calificada como "sin-razón", estaba fuera del orden, de la ley biológica. La afirmación de que "así son las cosas" indicaba que tampoco se podía violentar. La naturaleza tiene leyes de rechazo, una especie de mecanismo de autodefensa que se activan cuando se les provoca. En el fondo, en la nueva interpretación de la realidad quedaba un poso esencial de inalterabilidad y una nueva justificación de sometimiento. La nueva concepción del individuo era engañosa. El nuevo hombre tenía derecho a la consagración de su propia felicidad, a través del disfrute de los bienes materiales, que el mismo generaba o lo hacía otro para él.

Esta dualidad -ya existente, no obstante- generaría otro distingo, que ahora cae en la ambigüedad, al no definirse de forma clara. Ahí radicaba la diferencia entre productor y poseedor, más concretamente el que con su fuerza de trabajo generaba la riqueza, y el poseedor de los medios o tenía capacidad de arrebatarse aquello que había generado, y con ello buena parte de su capacidad laboral, no reconocidas salvo en un porcentaje minúsculo, derivado de sus beneficios: la plusvalía y el salario, que analizaría Marx en el siglo siguiente. Hoy, el obrero ha adquirido la capacidad de aburguesarse, en la misma medida que el burgués ha creado el estado de bienestar y su comodidad ha llegado a aristocratizarse, su capacidad material ha ensanchado los límites de la jurídica.

A ambos falta la legitimidad de la sangre, para lo cual no dudarían en casarse morganáticamente con las clases altas arruinadas, antes dominantes. Al margen quedan los hidalgos, los pequeños burgueses, las clases medio-bajas, tan capaces como sus rivales del escalón superior e inferior. En los dos siglos anteriores, la ideología liberal, estandarte de la burguesía triunfante conquistaba el poder político. Pero, como era preciso legitimar tal acto, se dispuso a ofrecer garantías, y, como de hecho no existían era preciso inventarlas, a modo de

artículos de consumo, y sobre todo tratar de buscar alianzas para consolidar la conquista. Era preciso hacer girar las instituciones hacia sus intereses²¹⁰ o crear otras para su conveniencia, a parte de generar un nuevo “*modus vivendi*”, dirigido a potenciar toda una mentalidad. Se producía un enfrentamiento natural entre una vida más urbana frente a otra más tradicional, generando usos y costumbres contrarios a la vida rural. La vida se sometía a un deseo de especulación, a la expansión del crecimiento económico, y se convertía a la vez en lo nuevo, blanco de las exigencias de la modernidad.

Era de sospechar que, quién venía definiendo su poder económico desde siglos atrás, idealizaría, sacralizaría tales intereses, generaría doctrinas “*ad hoc*”, haciéndolos intocables en consecuencia. El tema de la inviolabilidad parlamentaria era sinónimo de honradez a priori, de que su consideración social, procedente de una “buena familia”, la honradez, el concepto de buenas familias, eran factores de esa legitimación. El derecho a la propiedad, la capacidad absoluta de adquirir aparecía fundamentado históricamente en el derecho romano²¹¹.

Los beneficios, las ganancias eran producto de la inteligencia, pero sus consecuencias sociales estarían legitimadas jurídicamente, adscribiéndose “*de facto*” a la legalidad de cada momento estableciéndose una continuidad. La capacidad era una mera cuestión política que incidía esencialmente en al menos dos aspectos: a) La conversión de la sociedad estamental, cerrada inopinadamente en otra de clases, presuntamente abierta. b) Cabe considerar que las distancias existentes entre clase y clase, eran y son promovidas por las distintas fórmulas de progreso social, económico y político, cuyos planteamientos se invierten hasta constituir oligarquías (o grupos de presión e influencia²¹²).

Las elites de poder, los grupos de presión, cerraban jerárquicamente de abajo hacia arriba la estructura social. La denuncia que estableciera Joaquín Costa en el famoso informe del Ateneo.

²¹⁰SOMBART, Werner (1973); *El Burgués*. Ed. Alianza. Madrid.

²¹¹Cfr PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1966); *El pensamiento de Costa....* op cit, pg. 91. Al respecto Cfr DE AZCÁRATE, Gumersindo; *Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad*. y su repercusión social. Ed. Victoriano Suárez.. Madrid. 1879, 3. Vol. y ALTAMIRA, Rafael (1895), *Historia de la propiedad comunal*. Ed. Fontanet. Madrid.

²¹²VARELA ORTEGA, Javier (2001); *El poder de la influencia*. Ed CSIC/Marcial Pons. Madrid. Cfr ORTÍ, Alfonso, en el extenso *Prólogo a Oligarquía y Caciquismo*. Ed Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. 1975 y PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1973) *Prólogo y notas a Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*. Madrid. 1969/1984, y DEL CAMPO, Salustiano (2000); *Historia de la sociología española*. Ed. Ariel. Barcelona, pg 145-172.

Este es el tema, el de la estructura social, el problema estrella de sociología jurídico-política desde Marx, Max. Weber, Emil. Durkheim, Maurice Duverger, George. Simmel o Ralph. Dahrendorf a Peter Berger, Salvador Giner, Robert. Shoenck, van der Gaubentz, y Jacques. Leclercq. La capacidad jurídica o conjunto de funciones que el ser humano posee en potencia para el ejercicio de sus acciones tiene mucho que ver con el desarrollo genérico de sus capacidades, en tanto que el derecho es un ámbito inserto en todo nuestro hacer cotidiano²¹³. Lo hemos analizado desde tres niveles:

1) Su condición interna, biológica, psicológica, identificada con el conjunto de aptitudes por desarrollar, obedeciendo a un primer planteamiento o nivel filosófico-jurídico. 2) Su condición externa o aquellos actos y consecuencias que se deriven de los mismos, que alcanzan materialmente un protagonismo histórico en hechos concretos desde la consecución de la libertad social y económica (la de acceder a la posesión, la consagración del carácter absoluto de la propiedad privada) hasta la acción política (la representatividad, medio de defensa de otro principio derivado, el de soberanía, es un segundo planteamiento filosófico-jurídico). En la medida de que no hay desarrollo o afirmación de capacidad sin libertad, para determinarla en todo el abanico de posibilidades que ambas despliegan, entendiendo la libertad como otra capacidad inherente, paralela, a la espera de su desarrollo. 3) La lucha como planteamiento necesario.

Entre ambas dimensiones o niveles de planteamiento existe un desajuste, una desproporción. Así, en el paso de la potencia al acto, existiría otro nivel intermedio, suscitado por aquellos actos, hechos y circunstancias que hacen posible la legitimación de la capacitación. En primer lugar la exigencia, considerada en su justicia quedaría legitimada. En segundo y último lugar legalizada a través de las diversas instituciones, organismos e instrumentos, erigidos de aquellos fenómenos adscritos a derecho, y no al revés. De esta manera, además, se dirige la proyección social de grupos y colectivos deseosos de alcanzar su propia legitimidad. La reivindicación y constatación de estas exigencias, si bien escritas a priori o a posterior se encuentran articuladas (normatizadas y reglamentadas) no es un proceso pacífico, sesudo y meramente intelectual, sino violento y ajurídico.

²¹³COTTA, Sergio (1998); *¿Qué es el Derecho?* Ed. Tecnos. Madrid..

Entendiendo lo jurídico como un fenómeno si no intelectual si producto de una reflexión lógica o de la sabiduría popular, natural, según figura en los *Estudios jurídicos y políticos* o aún en la *Introducción a un tratado de política sacado del refranero y cantares de gesta*²¹⁴. Cuando el deseo no se corresponde con la legalidad vigente o inmediata anterior, se produce un desarrollo dicotómico, anormalizado, ausente de una conciencia de orden, creándose una distorsión, en la que queda de relieve la ilegitimación o desnaturalización del derecho, como discapacitación. Esta circunstancia abre otras trayectorias o aspectos que dirían mucho a favor o en contra de la legitimidad del acto consagrado en el derecho. Aquí esta contenida la historia decimonónica de la capacidad, desde sus precedentes en el siglo XVIII, una vez que alcanza los distintos niveles de un desarrollo propio, y en sus consecuencias hasta la ruptura y renovación de fin de siglo XIX al primer tercio del XX. Este es el plano de la rebelión y las exigencias de reforma planteadas sociológica y políticamente en *Oligarquía y caciquismo*²¹⁵. En cuyo documento se abarca toda la polémica de las elites intermedias del poder.

El tema de la preparación o capacidad social de acceso a la riqueza se llegaría a legitimar dentro de la óptica de la "*Struggle of live*" o lucha entre especies, que Darwin, Spencer y Wilson alzaron con fines eugenésicos, y el protestantismo, en sus versión calvinista o derivaciones cuáqueras llevó a la competencia industrial, al nacimiento del espíritu del capitalismo, según describiría Max Weber, violando el viejo orden natural, según había previsto Francis Bacon.

21) Idea de libertad jurídica en el pensamiento de Joaquín Costa. Antes de hablar de la libertad jurídica en Joaquín Costa cabría definir que es la libertad²¹⁶. Y sobre todo, cuáles son sus

²¹⁴Cfr *Oligarquía y caciquismo*.. pg 10-11. *Prólogo*, op cit.

²¹⁵ORTÍ, Alfonso (1977); *Prologo a Oligarquía y caciquismo*, op cit; pg III y SS; DEL CAMPO, Salustiano, *Historia de la Sociología española*, op cit, pg 156.

²¹⁶Cfr En el *Diccionario de Ciencias Sociales*, editado en 1975 por el Instituto de Estudios Políticos, patrocinado por la UNESCO. "Libertad viene del latín *libertas, libertatis*. Su sentido y modos de empleo son múltiples. Depende esto de que la libertad se reclama y se afirma frente a restricciones de distinto tipo en relación con las necesidades y con la escala de valores que los hombres consideran vigentes en situaciones concretas y frente a peligros determinados ya procedan éstos del Poder político, y de las propias trabas institucionales de la vida social. De este modo, la libertad general se proyecta en un plano de libertades configuradas por finalidades diversas. Se trata aquí de la libertad en el plano de la vida social (ético, psicológico y jurídico-político más que filosófico), es decir la libertad aquí analizada se sitúa en un orden concreto, la facultad de decisión entre opciones limitadas en número, pero también el sentido de que la libertad está situada en el margen que le deje una vida integrada por diversos factores –somáticos, históricos y mentales-, y así, la libertad es decisión última que brota entre los intersicios de los condicionamientos ... Sólo el hombre es libre en el mundo, porque sólo él se autodetermina y es señor de sus actos, que efectúa con intencionalidad. Es responsable en la media en que se le pueden imputar actividades (capacidad responsable de obrar). De aquí el sentido predominantemente moral de la libertad. El carácter intimista (psico-

tipos, en que criterios descansan estos tipos si son ideológicos o pertenecen a supuestos no jurídicos, cual ha de ser su interpretación para dar cuenta de su versatilidad, y que a pesar del relativismo o ausencia de un concepto totalizador, pueda guardar esa razón última, su sentido absoluto, sin el cual no sería posible una salvaguarda, la que recae en el Estado fuerte, jerarquizado como corresponde al estructurado orgánicamente y cuyo grado de autoridad da rienda suelta a los grados de autoridad jurídica correspondientes, ya que su seguridad depende ella²¹⁷.

Según Salustiano del Campo en su *Diccionario de Ciencias Sociales*:

“Las garantías suscitadoras de la seguridad manan de una doble fuente: una de ellas residen la misma organización social, establecida de modo que permita a las leyes de distinta clase protegerse entre sí, apoyarse recíprocamente determinando un régimen de mutualidad. Así es como, por ejemplo, las libertad de prensa ampara la de pensamiento..

Las libertades de reunión y de asociación amparan los fines concretos que se proponen

biológico) previo permite decir a Salvador de Madariaga “siente y vive la libertad, aun aquel que no la goza y aun en el mismo instante en que de ella se le priva, así como el amputado siente el dolor que priva, así como el amputado siente el dolor que solía atormentarle en el miembro ya perdido” . Esa esencia moral de la libertad afirma la soberanía del hombre en su interioridad constitutiva, gracias a la cual puede inmunizar su pensamiento frente a los poderes exteriores. En este orden, la libertad sólo puede ser negada cuando el hombre conculca su propia conciencia. El último núcleo de la libertad reside en efecto, en esa interiorización que la dota de sentido religioso, sentido que es inseparable del culto a la verdad. Es la verdad, que habita en el interior del hombre la que lo hace libre. Pero es evidente que esto no basta por sí mismo desde el punto de vista jurídico y sobre todo político. Armado de esta prerrogativa esencialmente kantiana de que la libertad es inherente a la constitución del ser humano, irrumpe éste en la vida social; y entonces la libertad equivale a la facultad de desenvolvimiento personal en las relaciones de la convivencia. En este orbe del convivir, la libertad pertenece ya al orden del Derecho, y comienza por ser la exención de trabas que postula un reconocimiento de la personalidad. Se regula primariamente el derecho de ésta para moverse y para situarse, y así establecen las libertades de circulación, de emigración y de residencia y la inviolabilidad de domicilio. Se trata en estos casos de libertades de carácter predominantemente físico, entrañadas en la posición material de la persona en el ámbito de las relaciones, pero inmune a las exigencias de éstas. Se es libre frente a los demás en una zona que comporta exenciones. En un grado superior, la libertad es forjadora de orden colectivo. No se afirma frente a los demás, sino con ellos. Surge la cooperación superadora de la libertad puramente negativa que comportan las exenciones. Tras la libertad de ser se produce la libertad para actuar en común: libertades de reunión, de asociación y de fundación; en suma, las libertades de tipo institucional, las cuales, naciendo de una raíz personal, son creadoras de vida social”. Op cit, pg, 91.

²¹⁷En el apartado la “Libertad como seguridad” del mismo *Diccionario* se expone que la libertad en estado de reposo determina exenciones que la afirman frente a la intromisión ajena. Lo mismo la de los poderes públicos que la de la acción de los demás hombres; y cómo su dinamismo produce el desenvolvimiento que conduce a la cooperación. Pero la libertad ya se considere como un repliegue sobre sí mismo o hacia los demás y anudarse de forma de acción común, implica la posesión de sí, salvaguardaba en juego de la vida social por la seguridad. Sentirse seguro es lo mismo que reconocer la existencia de un sistema de garantías que emanan del orden exterior”. Pero para ello se necesita una conciencia colectiva, sin la cual la referencia a Montesquieu acerca de la tranquilidad

las libres iniciativas que las promueven. Otro orden de garantías es el que suministran los propios conductos de gobierno brindando y encauzando las múltiples formas de participación de la libertad en la propia organización de los Poderes. Es lo que se logra mediante el denominado Estado de derecho”²¹⁸...

Pero es Estado de derecho por un lado esta basado en una concepción interesada y abstracta de libertad, en la que incluso la misma actuación de las instituciones que por otra parte, en última instancia se someten a grados de convencionalidad, adecuación de acuerdo con ciertos poderes, por último:

“Domina este panorama de la seguridad el principio de la irretroactividad de las leyes (fuera del caso en qué la ley penal favorezca al reo). Existe la doble proporcionalidad entre el delito y la sanción y entre la ley la penalidad: “Nullum delictum, nulla poena sine lege”. Las garantías de enjuiciamiento, la igualdad ante la ley penal, las inmunidades frente a las jurisdicciones especiales, los procedimientos de “Habeas corpus”, los Juicios de Amparo” de libertades, se inscriben en este orden de la seguridad”²¹⁹.

El estado fuerte no contradice la formulación de la autonomía humana del individuo, antes la debe defender, pues el mejor garante de ella no sería la persona sino la Ley, en función de todos los grados de autonomía que cada persona humana, grupo, asociación e institución

de espíritu que dimana de la confianza que cada uno tiene en su seguridad”. Esto es importante. Ibidem.

²¹⁸ Ibidem.

²¹⁹ “Es función del Derecho proteger, limitando. Así la libertad o la conciencia de su seguridad y su goce, de acuerdo con las leyes, descansa sobre la autoridad y el poder que han de proteger de hecho el orden mencionado. En el orden de la libertad, toda garantía es una concreción de la libertad misma, y en la medida en que esta se hace concreta es tangible y mensurable. Se trata de la libertad de derecho, organizadora de la libertad natural. No es lo mismo la libertad frente a la naturaleza que la libertad frente a la sociedad. Al despegarse el hombre de la naturaleza para insertarse en el complejo del desarrollo social, su vida por una parte se enriquece, pero, por otra, se taran (sic) los aspectos negativos de la libertad o de la libertad que consiste en abstenciones: para no instruirse, para no vacunarse contra las epidemias, etc. Y en orden al ejercicio de las libertades positivas, éstas experimentan las limitaciones impuestas por la densidad del medio social (mi libertad termina donde comienza la de los demás), - considerándose las que impone en las ciudades la regulación del tránsito- y por la propia tendencia de la libertad al monopolio y que exige así la limitación de la libertad de los más fuertes. En este sentido la libertad se desenvuelve dentro de un orden. Este se fundamenta sobre un consensus general, pero que no puede identificarse en todos los casos con la adhesión de una mayoría numérica, ya que las raíces naturales de la libertad exigen el respeto a derechos fundamentales de sentido personal, la colaboración de las minorías y la salvaguarda de principios objetivos a cuya luz cobran relieve la dignidad humana y la solidaridad que es la expansión de la paz”. Op cit, pg 92.

representan, si no en un sistema de equidad si en algo próximo en cuanto a la consideración y respeto que cada uno sobre su papel social inspira. La misma encarnación personal del Estado en un individuo o soberano (Jefe de Estado) determina que él se debe al Estado, porque por encima de ambos, como en los *Two treatises of government* de Locke (1689), está el Derecho.

Así, ambas personas representan un hecho singular en sí, supeditada a una idea superior, a un supuesto corrector no solo estipulado por la Historia o el tiempo, sino por la lógica, que establece su juicio ético. La mayor o menor libertad civil es el resultado de esta contraposición entre grados de libertad política, pues al fin esa capacidad particular o privada esta en relación con las acepciones culturales, las relaciones socioeconómicas, la costumbre y el derecho consuetudinario, es el factor previo a aquella.

De ahí, que –aunque pertenezcan a ámbitos diferenciados- en esta lucha por el derecho y por la soberanía, lo político se ha desarrollado más lentamente, ha tenido menos grados de permisividad que el derecho civil. Es comprensible que Joaquín Costa se sintiera, según exponen Legaz Lacambra o Pérez de la Dehesa²²⁰, antijacobino, antosocialista, anti-igualitario²²¹, pero también antiliberal en su sentido clasista o económico-social, siéndolo.

No obstante en su talante intelectual, en sus mismas raíces revolucionarias, en su sentido ético, si bien nunca podrá demostrarlo de una forma pura. Sería preciso analizar, el notable peso de su casticismo, de su patriotismo²²² en su sentido tradicional, de cierta aproximación, si bien tenue, al carlismo y sobre todo a un republicanismo conservador. En ningún caso, cabe descartar, sin embargo el lógico ánimo revolucionario contra la injusticia, en tanto negación o rechazo de lo justo, no de la ley, sino de la voluntad o fuente de la que emana, para poder dar expresión a la capacidad de libertad, de obedecer, de dar cumplimiento y eficacia al derecho. El Derecho ya no es algo biológico sino el instrumento inductor que reaviva o despierta ese instinto o capacidad

²²⁰El pensamiento de Costa y su influencia en el 98. Op cit, pg, 73 y ss, tienen especial relevancia para este trabajo el capítulo "Las ideas jurídicas", pg 23-50.

²²¹N de A. Especialmente cuando constate que el concepto de autonomía del individuo. La mera individualidad es, para él, fuente creadora y espontánea de derecho, en concreto de la costumbre: "Afirmación obsesiva de la realidad primaria y axiológicamente suprema del hecho jurídico consuetudinario, convirtiéndose en lo genuino o específico del concepto costista de libertad, si bien vinculado al racionalismo jurídico, a sus raíces ilustradas". En LEGAZ LACAMBRA, Luis, op cit, pg. 4.

²²²N de A. Y no de su nacionalismo, la semántica liberal de este término, próxima a su espíritu de regeneración, hace que el mismo caiga entre su sentimiento telúrico, local y su amor a España no como entidad abstracta sino en tanto

interna. Es evidente que para poder especificar la gama de libertades (política, civil, social, económica....) es preciso partir del concepto general de libertad, no ajeno al de su contenido jurídico, creando en el hombre:

*"Un principio de autonomía o un reducto, que lejos de absorber al individuo en el Estado, absorbe al Estado en el individuo, creándole a su imagen y semejanza"*²²³.

A continuación entra en una cuestión matizable posteriormente, al hablar del papel del estado:

*"De suerte que no es el Estado el prototipo de Derecho, ni el que tiene por excelencia una constitución, sino que es el individuo, el Estado individual lo que constituye la fuente y el prototipo de toda constitución y de todo derecho"*²²⁴.

Costa en su vida del Derecho expone que la actividad del ser se manifiesta de dos formas diferenciadas, libertad y necesidad:

"La libertad es la forma en que se mueve el ser de Espíritu, es lo característico de la actividad racional y de cada una de las actividades particulares que contiene, incluida la jurídica e implica la propia substantividad o autonomía, la diferencia de la forma de la actividad natural..., Tal es la solidaridad y continuidad de cada individuo respecto del todo de su género, a la cual forma en derredor suyo un ambiente, cuyo influjo lo determina y avasalla. Al verificarse el análisis del Derecho en la conciencia. Éste presenta como uno de su caracteres el ser forma de la actividad consciente y libre, o sea, la actividad de esa forma que constituye el Derecho debe ser una actividad libre, o tener por forma la libertad, pues, de lo contrario, si fuese necesario, mal pudiera informar en sí dicha actividad consciente y libre de los seres

colectividad o sociedad en extensión.

²²³Legaz Lacambra, Luis, op cit, pg 4.

rationales"²²⁵.

No obstante la libertad es uno de tantos factores que se incluyen en el derecho que no es la libertad²²⁶. Así según Legaz Lacambra, aparece el concepto de necesidad:

"Kant pensó, y con él sus discípulos"²²⁷, que la única materia del Derecho y su función única es la garantía de la libertad exterior que ha de hacer posible el ejercicio de la libertad interna o moral, manteniéndola fuera del alcance de toda fuerza extraña"²²⁸..

Obsérvese que aquí ya rechaza cualquier elemento extraño o coaccionador, el derecho solo atañe a una absorción concienzuda de la persona que actúa:

"Mediante la represión de las agresiones individuales que impliquen perturbación o puedan menoscabarla o comprometerla, mediante la coerción y restricción exterior de la voluntad, y así la libertad es el Derecho fundamental que contiene a todos los demás"²²⁹.

Es decir, el derecho aparece aquí como tutelador o ente supremo, necesario y corrector de esa libertad externa. ¿No es acaso esa libertad externa de la que habla, la manifestación material de la libertad interna, que arrastra toda la serie de acciones o actos?

²²⁴Ibidem.

²²⁵COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1914); *La vida del derecho Ensayo sobre el Derecho consuetudinario*. Ed. Biblioteca Costa. Madrid. 1914 (2ª. ed), pg 128-129.

²²⁶"Sin formar un término o una ecuación equivalente ni con él ni con su actividad. *El Derecho no es pura y simplemente, la libertad*". Ibidem. Si la libertad es independencia de juicio y de acción, y en Ángel Sánchez de la Torre tenemos que capacidad jurídica es la credencial de que un sujeto jurídico asuma los derechos subjetivos y las responsabilidades jurídicas consecuencias de sus actos, tenemos que libertad y capacidad de acción están tan insertas en esos valores humanos subjetivos como las de juicio (reflexión, valoración, estimación), si bien son diferentes están insertas la de obrar con la capacidad jurídica. Ángel Sánchez de la Torre (2001). Academia de Jurisprudencia y Legislación. Madrid.

²²⁷N de A. No en vano Krause y Ahrens lo son, en FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1982), *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*. Ed. Plaza y Janes. Barcelona.

²²⁸LEGAZ, op cit, pg 5.

*"Cualquiera que sea el móvil con que un hombre se mueve a obrar, con tal que no atente a la libertad ajena por actos exteriores, el Derecho queda a salvo, puesto que queda incólume la libertad. Decir Derecho vale tanto como decir libertad, y también facultad de reprimir"*²³⁰.

Es decir, el error consiste en que no existiría diferencia entre Derecho y libertad, pero tampoco entre capacidad interna y externa, cuando realmente, hablamos del Derecho como una capacidad real interior; si es esencia o motor no queda explícito, pero es algo primero y está en conexión con una cosmovisión, un sentido vital, que no es una abstracción²³¹.

Esta sería la verdadera caracterización en tanto capacidad primera. Sin libertad no existe capacidad jurídica que se pueda desarrollar, lo racional (el sentido común, o función paralela, más que segunda) es la otra capacidad que me lleva a dirimir entre lo que puedo y lo que debo, la que marca la frontera con el resto de las fuerzas de las que un ser de entendimiento tiene conocimiento o memoria, acerca del concepto de capacidad jurídica. En la medida que libertad y necesidad se corresponden, aquella se ve influida fundamentalmente por este. La libertad es tan solo uno de los medios de la materia jurídica y de la vida, según se desprende de Kant²³².

Pero, a la vez el derecho y toda actividad jurídica, en su sentido vital son instrumentos de la libertad, al tener por base la categorización de la actividad del derecho sobre el tipo de medios a emplear por el individuo, así ni la libertad ni la vida del derecho son mero arbitrio, al verse condicionadas mutuamente. La capacidad de acción cobra entonces una doble importancia: debe someterse y saber qué límites adquiere su propia dimensión de libre, en función de esos medios, a través del sentido común (no de la inteligencia), de esta manera la libertad toma cuerpo de

²²⁹Op cit.

²³⁰Ibidem.

²³¹"Según Costa, el error de esta doctrina dimana de generalizar una verdad parcial, de contraer (reducir) el Derecho a una de sus esencias particulares; y se hace patente con sólo observar que ni toda la libertad jurídica es libertad exterior sino que primaria y principalmente es interna, ni toda la materia del Derecho se reduce a sola libertad, sino que se extiende a toda la vida, uno solo de cuyos medios (sic) e instrumentos es la libertad..". En LEGAZ LACAMBRA, Luis, op cit, pg, 5.

²³²Cfr KANT, Immanuel (1872); *Metafísica del Derecho, Introducción*. Ed de Victoriano Suárez. Madrid, pg 7 y ss.

responsabilidad. En la misma medida salvando el error²³³:

*"El Derecho no va a dejar de ser exigido porque la falte la libertad donde existen los fines, y es allí donde: (La actividad jurídica) es exigida únicamente a la actividad condicionante que pone los medios, nunca al sujeto condicionado que los utiliza. El Derecho, al situarse por encima del individuo, de la propia voluntad pues sólo para favorecer es necesario obrar racionalmente, y no para ser favorecido"*²³⁴.

El derecho no es mero arbitrio ni capricho individual:

*"No significa que la actividad jurídica puede prestar o dejar de prestar las condiciones exigidas en cada caso por el fin sino lo contrario"*²³⁵. (Es decir) *Que las preste siempre que sean necesitadas o pretendidas, no fatalmente o sin conciencia -en la forma de concreta y continua solidaridad con que proceden los seres de la naturaleza al suministrarnos medios de utilidad o de belleza-, sino en forma de contra-solidaridad consciente, autónoma, voluntaria, y como de dentro a fuera, que es el modo como proceden los seres de espíritu, lo mismo en aquello que les es facultativo o arbitrable, como en lo que les es obligado, así cuando se trata de hacer como de abstenerse"*²³⁶.

No es una capacidad de elección o de saber dirimir, sino la facultad vital de llevara a cabo algo, un sentido de aventura, guiado por la conciencia, semejante al raciovitalismo orteguiano²³⁷.

"En una palabra: La Ley fundamental de la vida del Derecho es, por lo tocante a su esencia, el bien, (y) por lo tocante a su actividad la libertad; este segundo aspecto se halla subordinado al primero.... El sujeto jurídico (Estado) debe realizar el Derecho libremente dentro de los límites que le traza la ley objetiva del bien, la cual, como eterna y necesaria, sólo en parte y temporalmente puede ser negada o suspendida por el sujeto finito. (Dirigido) para el bien

²³³N de A. De identificar derecho y libertad.

²³⁴Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín; *La vida del derecho* ..op cit, pg 129.

²³⁵Ibidem.

²³⁶Ibidem.

²³⁷CEREZO GALÁN, Pedro (1982); *La voluntad de aventura*. Ed. Ariel. Barcelona. y en RIU, Federico (1984); *Vida e historia en Ortega y Gasset*. Monte Avila. Caracas. ORTEGA Y GASSET, José (1935), *Historia como sistema*. Ed

solamente, para la justicia, la verdad y la virtud, no para el mal es dada la libertad"²³⁸.

Lo necesario es el bien común, la proyección social, la conciencia ética que, en sí guarda el derecho como tal. Así, es en el mismo donde descansan sus límites sobre lo que puede y debe hacerse en cada momento, que esté inculcado en cada ser, es otra cuestión, ya que al no existir coacción como algo dentro del derecho, el individuo parece carecer de responsabilidad dentro de sus facultades de obrar hacia un sentido u otro.

22) Libertad política y libertad civil²³⁹. Es importante hacer hincapié en los orígenes de la influencia ideológico-política del krausismo, en el seno de una España que deja de ser una mera concepción teológica, en medio de un aire laicizador, de dualidad entre el enfrentamiento Iglesia y Estado ya secular (o Razón-Fe), desde el punto de vista intelectual) y el pactismo entre altas jerarquías y las clases sostenedoras del régimen primero isabelino y luego canovista, acusados de "clericales". Un resultado en buena parte derivado del idealismo filosófico alemán y de las circunstancias políticas que tanto viven Europa y la España del segundo tercio del siglo XIX, época de su recepción en España. Habida cuenta que en campo del saber y la enseñanza existían aun patrones providencialistas, la existencia de una historiografía fundamentada en una teología de la historia frente al historicismo y filosofismo liberales no menos exaltado, justificador de las grandes hazañas, protagonizados por los grandes hacedores de la Libertad. Que hubo una relación intelectual tenue, elitista, en ese afán renovador fue posible a cierto espíritu político romántico del momento. Así es como Legaz Lacambra encuentra la existencia de una "afinidad electiva" con el liberalismo español, a través de una serie de factores²⁴⁰:

"Y cuando con más hondura se ve el carácter de radical religiosidad secularizada que es

²³⁹“Son partes de una misma concepción inicial, las dos entrañan un principio de igualdad ante la ley y una disciplina, tratando de establecer un equilibrio entre las tendencias del individuo y las exigencias sociales que marcan el rumbo general. Los logros del progreso son resultado de las oscilaciones entre ambos polos de la actividad. Pero la ley no puede igualar por sí sola lo que es desigual por sí mismo. Así, se limitará a brindar, sin más, una igual protección puramente estática y policial a la gran propiedad y a la pequeña, no podrá impedir que el desarrollo ilimitado de la primera terminara suprimiendo a la segunda. Son los instrumentos de la política social y de la fiscalidad los que hacen posible extender el mayor número de beneficios de la libertad. Se comprueba entonces que la libertad y la igualdad sondeas que viven en tensión. Libertad e igualdad se encuentran en conflictividad. En virtud de una interpretación objetivada del término “libertad” en sus relaciones con la igualdad, se ha señalado la oposición existente entre las libertades formales y las libertades reales. Las libertades formales – se dice. (sic) son principios abstractos, meras declaraciones jurídicas que sólo encarnan en la realidad cuando existen posibilidades efectivas de promoción social. En forma por lo menos, de una igualdad de oportunidades (lo que es dudoso en mi opinión). Ha sido la revolución soviética la que ha producido el movimiento favorable a la primacía de la igualdad como camino de la libertad”. Esto es absolutamente antigineriano y anticostiano. Todo es un juego entre razón social e irracionalismo psicológico tamizado por la necesidad de una convivencia.... “Las libertades reales o positivas se contemplan en las Constituciones y en las declaraciones internacionales. Las libertades civiles abarcarían todo el abanico, no habría distinción con las políticas dado que sus funciones (la representación, la asociación, el derecho a sufragio son también funciones sociales), adquiriendo incluso un carácter mixto, por último quedan las propiamente sociales como las laborales y actividades socioeconómicas y empresariales, debido al crecimiento y expansión de tales actividades y que redundan en un tercer conjunto recogido en la Declaración de los derechos humanos formulada en la ONU en diciembre de 1948”. Op cit, pg, 93.

²⁴⁰“Unamuno hizo notar una vez que era cierto sentido místico, cierto irracionalismo antiintelectualista latente en la filosofía de Krause lo que halló eco en esa manifestación nada casticista, pero con dosis innegables de autenticidad del

el propio del liberalismo español, es cuanto más se percibe su sentido místico y escatológico, tanto mejor se comprende que adoptase inicialmente esta filosofía para, en definitiva (Es) irse desprendiendo de la cárcel de sus fórmulas rígidas y dogmáticas y servirse sólo de ella para un amplio movimiento de liberación espiritual, que encuentra justificación para el ansia de una libertad radical y antiestatal²⁴¹. En ese ansia de renovación, de demagogia y retórica como era el segundo tercio del siglo XIX, la palabra libertad, la voluntad de autodeterminación, la autonomía del individuo encontraba eco:

En la doctrina que hace de cada individuo un Estado de Derecho y, en general, un sujeto de Derecho de todo ser de fines, y que se adapta al sentido ético y religioso de la vida, propio del español, en la doctrina que, vista desde otro punto de vista, parece un retroceso técnico porque confunde el bien jurídico con el bien moral y, en general, la actividad moral con la actividad jurídica²⁴².

Al producirse la llegada del krausismo y el ahrenismo, el liberalismo ya estaba establecido en España, pero su pasado inmediato (revolucionario), apenas una generación anterior, le había hecho aparecer como vehemente²⁴³ y provisto de ese sabor teológico-secularizado con el que aparecerá la nueva razón de Estado. La nueva ideología, anticlerical por esencia, cederá al pacto entre las elites burguesas, las aristócratas y las altas jerarquías eclesiásticas. En una España revolucionaria donde no se ha producido un giro a nivel europeo, los presupuestos teológicos del Estado se convierten en una transferencia ideológica. El Estado liberal es un trasunto del absolutista en el que no se ha producido una ruptura, sino una sustitución, aunque en Europa según se aprecia en Rudyard Kipling desde 1871 ha sucedido lo propio²⁴⁴. Sólo así, estas doctrinas calificadas de oscuras, confusas²⁴⁵, incluso mediocres llegaron a tener una repercusión notable, según deducimos de la evolución histórico-política.

alma española que es el pensamiento de los liberales krausistas". Op cit, pg 3.

²⁴¹Ibidem.

²⁴²Ibidem.

²⁴³Cfr BAROJA, Pío (1946); *"Vieja España, patria nueva"* en *Tablado de Arlequín* (1904) y *"Con la pluma y con el sable"* (1915). Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1947. T. V, pg 29-30, y III p.430, respectivamente y en mi trabajo *"Novela histórica y crítica mitográfica en Pío Baroja"*, en *Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Año L, Donostia/SanSebastián. (1994), y también en mi tesis., capítulo. V, *"El sacrificio ideológico"*, pg, 220 y ss. Ed. Servicio de publicación. UCM. Madrid. (2001).

²⁴⁴Ibidem.

De esta manera, se desconfía del Estado por un lado y se intenta su supremacía por otro. En esta perspectiva se produce un complicado desarrollo que iría desde la interpretación metafísica, y la cosmología krausista (o ahrenista) para formular una teoría jurídica de la filosofía del Estado y de las relaciones del individuo con aquel, entre la libertad, la coacción, y la praxis política del Derecho. Las relaciones existentes entre el concepto de libertad, el derecho y los elementos inducentes o necesidad de la libertad jurídica son fenómenos que se implican éticamente, al margen del capricho o arbitrio individual. Esta idea formula la existencia de un orden de libertad, en el que la idea de fuerza o de coacción se rechazan como algo esencial al Derecho, oponiéndose a Ihering, que encontraba en la fuerza uno de sus elementos constitutivos o según Costa:

*"La idea madre, la potencia generadora, de quien es el Derecho una resultante necesaria, y, por último, una categoría ajena al Derecho, pero auxiliar obligado para su realización"*²⁴⁶.

Las lecturas costianas de Krause y Ahrens hacen difícil desgajar derecho de moralidad, según se desprende de su crítica a la filosofía jurídica desde Kant y Hegel, a Comte y Savigny, de Fichte y Bentham a Taparelli y Stahl, que, en su parecer: recogen el legado confuso de una interpretación de la realidad -considerada impura, a la vez que parcial- donde parece erigirse el derecho de la fuerza frente a la fuerza del derecho²⁴⁷. Estos asertos krausistas, en donde se confunde Moral, Derecho e Historia, esta visión querría reelaborar la historia de la Humanidad, intentando dar una visión idealista, romántica pero tan optimista como pueril, a la par que positivista, un punto en el que:

²⁴⁵Cfr FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, op cit, pg 5 y ss.

²⁴⁶COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1880); *"La coacción no es Derecho"*, en *Teoría del hecho jurídico individual y social*. Biblioteca Jurídica de Autores españoles. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid, pg 19-32, cfr también en la segunda edición. Biblioteca Costa. Madrid.

²⁴⁷Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1880). Op ict. *"Que no acierta a desprender la noción de derecho de ese tosco elemento material, de esa corteza informe que le agregó el pensamiento de los hombres primitivos llevados de meras impresiones exteriores, arrastrados por el espectáculo de una realidad impura, donde más parecía regir la fuerza al derecho que el derecho a la fuerza"*. Ibidem, pg 19-20.

*"Ni siquiera Ahrens ha sabido romper del todo con ese prejuicio"*²⁴⁸.

Costa se propone demostrar que no existe un solo hecho jurídico en cuya ejecución no interviene la fuerza ni hipotéticamente siquiera, renunciando a estimarle como categoría del derecho, pero incurre en una contradicción más, al decir:

*"Ya sin salir de nosotros mismos, nos encontramos con todo ese mundo del derecho individual inmanente, que en vano se quiere confundir con el orden de la moral, y de que nosotros, y nadie más que nosotros, somos soberanos y dueños, nosotros, los únicos responsables, pero también los únicos jueces"*²⁴⁹.

Si resulta que Derecho y moral son fenómenos separables, el tema de la conservación del orden moral, implicaría de entrada: o una conciencia enorme o su salvaguarda, en caso de ausencia del bien, supuestamente implícito. Pero, el orden jurídico es necesario, es algo superior, y su noción parece situarse al margen del espíritu ético, que arraiga en la misma concepción de lo jurídico. Éste, se entiende en un nivel inferior, biológico, natural, por dueños que queramos ser de nuestros actos ¿no es acaso nuestra naturaleza algo imperfecto, endeble, tendente al mal?:

*"Que trate de intervenir la fuerza, y su efecto será contraproducente: la dignidad personal se rebela, y el acto que el sujeto hubiese ejecutado libre, se niega a ejecutarlo bajo el imperio de una amenaza"*²⁵⁰.

En cualquier caso, no existiría ninguna resolución, sino es bajo esta dualidad: o la vigilancia, o el temor o la llamada a la conciencia, en el hipotético caso de que esa tendencia ya no es propiamente jurídica. Pero Costa varía el sentido de esta dualidad hacia un fin preconcebido, para él:

"Traduce el individuo ese derecho en hechos libremente, espontáneamente, por pura

²⁴⁸Ibidem.

²⁴⁹Ibidem.

devoción a la justicia, sin otra excitación que los interiores llamamientos y solicitudes del deber... Lo mismo ocurre en la esfera del derecho social.

Pues, por efecto de las mudanzas que incesantemente se obran en el seno de las colectividades, acontece a menudo crearse un estado de derecho enfrente de otro estado: Uno de los dos es consuetudinario, libre enteramente; el otro legal, protegido y amparado por la fuerza; y, sin embargo, el inmenso poder de inercia del primero supera al poder activo del segundo y lo fatiga y lo vence..."²⁵¹.

Para testimoniar:

"Y así, en todos los ámbitos del derecho, la coacción no tiene otro lugar donde refugiarse que la esfera de la perturbación jurídica"²⁵².

Costa no niega, sin embargo la existencia de otro orden paralelo, que se alterna con el jurídico, al hallar la existencia de esa perturbación jurídica, advirtiéndolo:

"1) Qué estamos completamente fuera del orden del derecho, dentro de un orden negativo, el orden de la injusticia de lo contrario al derecho. 2) Que esa perturbación es, en la vida del derecho, no un elemento sustancial que diga algo acerca de su naturaleza, sino un accidente histórico cuya desaparición concebimos sin que sufra la más breve alteración la noción de derecho, ni el curso de su vida se modifique. 3) Que la esfera de la reparación, que es verdaderamente jurídica, pues negando la negación del derecho (el delito o desviación) lo afirma y reconoce, vuelve a caer bajo el dominio de la voluntad y fuera de los alcances de la fuerza, la cual. Si logra el efecto material de aprisionar al culpable, no encontrará jamás camino abierto para posesionarse de su alma, donde reside la raíz del mal, y regenerarla"²⁵³.

²⁵⁰Ibidem.

²⁵¹Ibidem.

²⁵²Ibidem.

²⁵³Ibidem.

La "buena fe", la consecución de la "hombría del bien", son metas que se consiguen a través de un proceso educador, disciplinando la voluntad, iluminando al hombre interior, hacerle triunfar de sí mismo, para que sea verdaderamente libre.

He ahí la verdadera finalidad que debe plantearse el legislador²⁵⁴. Según Costa:

"Los hombres verdaderamente libres, justos, o, como decían los romanos, los hombres honestos, obedecen a un imperativo de su naturaleza; se dejan guiar por los nativos impulsos de su alma y cumplen el derecho sin grandes resistencias de su voluntad, viendo en ese cumplimiento el fin supremo de su vida (...).

*En los demás, serán motivo menos puros o menos libres los que impelen al cumplimiento del derecho. Pero siempre es en ese cúmulo de energías morales que al espíritu distraído pasan inadvertidas y que componen, sin embargo, la dinámica social entera, donde se hallará el secreto de ese poder incontrastable, a cuyo lado de fuerza material casi se anula y oscurece. Y ese poder activo que es inherente al derecho, en nada, difiera ya del poder que acompaña a la moralidad"*²⁵⁵.

La relación entre derecho y moralidad hace observar la existencia de un principio de dirección difícil de separar respecto de la voluntad, según su el profesor Legaz. No obstante para Costa, esta relación cumple:

*"La de ser también un principio de libertad y el ser un principio de beneficencia (de libre realización de algún bien), pero -de acuerdo con la típica idea krausista- se separa de la moral en que es un principio de condicionalidad, esto es, que no ejecuta el bien por el bien mismo, sino como medio o condición para cumplir algún fin a que el hombre viene obligado por su misma naturaleza"*²⁵⁶.

Para Legaz Lacambra estos fundamentos suponen:

²⁵⁴Para ello cita a San Agustín, "*Plenitudo legis est charitas; lex est littera eis qui eam non implent per spiritum charitas. Non timor e penae, sed justitiae amore completur*". Ibidem, pg 30 y 31.

²⁵⁵Ibidem.

²⁵⁶Ibidem.

"Un error y un peso muerto, que no hace sino sumar verdad y error", lo que "haría perder sentido normativo auténtico en el Derecho.." ²⁵⁷.

Aparte de calificar de anticuados los puntos de vista krausistas y de calificar de

"Expresión fenomenalizada de la libertad metafísica" ²⁵⁸.

Un fenómeno derivado de la intelectualización de la sanción en la norma (que solo es la representación conceptual del Derecho, como conducta libre), cuyo enfoque es solo original en la medida en que esta determinado por la personal actitud de cada pensador, no porque sea original "per se". No obstante si es preciso centrarnos en una idea eje, es la de representar cada entidad o unidad por una capacidad concreta, la de su autonomía, además en una escala más o menos proporcional, como testimonia la interpretación de que la doctrina krausista:

"No es una relación entre distintos sujetos, sino entre fines racionales y medios adecuados a ellos" ²⁵⁹.

Pues:

"El Derecho es primeramente y ante todo una relación de cada persona consigo misma y sólo en segundo término es relación exterior o de persona a persona" ²⁶⁰..

Es importante considerar que aquí sí coinciden Costa y Legaz, al afirmar que todo estado o

²⁵⁷ LEGAZ LACAMBRA, Luis, op cit, pg. 10.

²⁵⁸ Ibidem.

²⁵⁹ Ibidem.

²⁶⁰ COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, "Doble esfera del derecho con respecto al sujeto: Estado individual: Estado social, op

nivel están sometidos a la idea suprema del Derecho, donde radican los fines.

*"Ahora bien, si llamamos Estado al sujeto activo del Derecho, habrá que identificarlo con toda persona en cuanto vive el Derecho como uno de los fines esenciales de su vida, y de esa forma habrá un Estado individual y un Estado social; pues el Estado, como principio de razón, en virtud de la unidad fundamental del Derecho"*²⁶¹.

Según Costa, el Estado:

*"Se rige por unas mismas leyes; de suerte que decada uno de los círculos o jerarquías individuo, familia, gente, municipio y demás, constituirá por sí sólo un Estado autónomo, sustantivo, inviolable en su vida y derecho interior, Estado individual, Estado doméstico, Estado gentilicio, Estado municipal, provisional, nacional, étnico, continental y cosmopolítico... Pero siempre, el elemento único irreductible, de todos estos Estado, es el individuo: el individuo es el Estado-célula"*²⁶².

Una facultad que solo ha sido reconocida en sus efectos -según Costa-, pero no en sí misma, como lo demuestran los llamados individuales (libertad de pactar, de testar, etc)²⁶³.. Este concepto de autonomía (de principio de soberanía) interviene y capacita lo mismo que en el individuo en los demás círculos de la vida, que son también "Estados". Así la familia por ejemplo es un Estado de derecho, *"tan soberano en sus límites como el Estado nacional"*²⁶⁴. El padre ejerciendo su potestad, practica la misma autoridad que el rey y los demás altos poderes en una nación. Cada cual es rey en su casa dicen españoles e ingleses (*my house is my kingdom*)²⁶⁵, este es uno de los ejes del pensamiento costista, heredado del tradicionalismo, sustraído de *"Vázquez de Mella llamó la soberanía social"*. En mi opinión, más que relegar a un segundo plano la

cit, pg. 70 y ss..

²⁶¹Ibidem.

²⁶²Ibidem, pg 72.

²⁶³Ibidem.

²⁶⁴Ibidem.

²⁶⁵Ibidem.

libertad política respecto de la civil, según interpreta el profesor Legaz, lo que hace Costa es, simplemente, antecederla, a la vez que ambas, por sus características tienden a contenerse mutuamente.

En el plano del liberalismo faltaría la sensibilidad por una idea social, completando la estructura jurídica de la libertad, al que se referirá Costa, al menos en dos direcciones tanto en el jurídico como en el político. No obstante, esta dimensión aparece en otros trabajos, que no son objeto del presente capítulo, ni del trabajo en sí²⁶⁶. Sin olvidar que este análisis expresa esta relación jurídico social, en sus vertientes económica (obras públicas, aprovechamiento de la tierra, generación de riqueza, distribución de los bienes) y política (desde el Estado, protección a los particulares, labores de supervisión, control, fomento, etc). La relación jurídica que regula la relación entre los distintos entes o Estados autónomos queda reflejada en la relación existente entre *Derecho voluntario y necesario*, que supera la convencional división entre Derecho público y privado, ya que:

*“No responde a ningún criterio científico y debe ser sustituida por otra más esencial, entre el voluntario y el necesario”*²⁶⁷.

Costa expone una lección de Derecho político, de eminente raíz filosófica, tratando de regir sobre la oposición entre los valores absolutos y los particulares, a la vez, que analiza las interrelaciones de los dos órdenes que representan:

"Hay dos órdenes de relaciones jurídicas unas que abrazan la naturaleza humana en su concepto absoluto, en su unidad, en su existencia, en su libertad, en lo permanente y esencial de ella; otras que la afectan en su concepto relativo y mudable, como individualidad, en lo que constituye el carácter y, por así decirlo, la constitución interna y que en cada instante es otro y diferente. Con respecto a las primeras siendo una misma y siempre igual a la finalidad,

²⁶⁶Me refiero no solo al *Derecho consuetudinario* en general, o al del *Alto Aragón*, sino a *La tierra y la cuestión social* o a *La política hidráulica*, y los *Diversos estudios agrarios*, todos ellos publicados en la Biblioteca Costa. Madrid. 1912-1918.

²⁶⁷En *"Doble esfera del Derecho con respecto al objeto"*. COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, op cit, pg 81 y ss.

lógicamente y ha de ser una sola la forma de realización y la razón debe dictar a priori, con respecto a las segundas, por ser individual la relación, la satisfacción de la necesidad debe admitir diversidad de formas o modos y únicamente la personalidad a quien interesa ha de poder juzgar con pleno conocimiento de causa lo que más convenga en cada caso.

Las primeras constituyen el derecho absoluto, necesario, obligatorio; las segundas el derecho voluntario, libre o hipotético. Esta distinción se reproduce en cada uno de los miembros y esferas del Derecho, o sea, tanto en el derecho del individuo, como en el de la familia, el municipio, la provincia o la nación. Pues bien, el derecho necesario necesita una salvaguardia, una garantía, un tutelador, y esta función corresponde por necesidad al Estado superior...Porque a él obedecen y de él reciben impulso y dirección todos los demás.. El resto -el derecho voluntario- debe quedar abandonado a la libre acción de los estados interiores, al individuo, a la familia, al municipio y a la provincia, y de esta forma podría decirse que el derecho necesario es el derecho público y el voluntario el derecho privado"²⁶⁸.

Sin embargo estas dimensiones u órdenes jurídicas no son incompatibles o se encuentran desgajadas sino que tienden a relacionarse íntimamente, no existiendo una clara frontera entre ambas. No existe una relación de ajenidad sino de vinculación entre lo esencia o absoluto, lo relativo o cambiante, lo casuístico, pero además, existe el caso de que el derecho llamado voluntario no sea libremente creado en la relación jurídica concreta de que se trate, convirtiéndose en Derecho supletorio, apareciendo esta tercera categoría:

"Desde el momento en que la ley sanciona con tal carácter el derecho voluntario creado por la colectividad bajo la forma de costumbre"²⁶⁹.

De esta manera, que en toda institución jurídica hay tres elementos:

"El necesario, que las partes no pueden alterar, porque se supone afecta a la misma

²⁶⁸Ibidem, pg 91-92.

²⁶⁹Ibidem.

esencia de la institución; el voluntario, por cuanto que las partes de la relación son libres de convenir la forma y las condiciones que mejor les pareciere; y el supletorio. Pues, en el caso de que algún punto o todos los puntos de la institución que corresponden a la voluntad hayan sido olvidados, la ley establece las disposiciones que han de regir"²⁷⁰.

Costa reconoce que no es fácil en la práctica distinguir las relaciones voluntarias de las necesarias y escribir en los códigos a un lado lo que debe regir en calidad de obligatorio, y el otro lo que debe prevalecer únicamente como supletorio. Esta es la visión filosófica de la Historia del Derecho, donde se establece la evolución de los derechos forales respecto del *Ius commune*, el derecho local en relación con el general, los órdenes de prelación para cada caso, y la defensa implícita no solo de la costumbre, la *costumme* como modo de llevar consigo, sino la categorización ética del derecho espontáneo, medieval, que prevalece en su esencia en los entornos más relegados de la modernidad, respecto de los entornos urbanos e industriales de la España de fin de siglo XIX, como es el caso alto-aragonés. Ello constata el olvido de la administración en tantos casos y el sometimiento comparativo al desprecio por sus vecinos más altivos del NE. Siendo difícil en la práctica distinguir lo que corresponde a cada una de las dimensiones mencionadas, sobre todo por que las legislaciones:

*"Han negado o desconocido dicha racional distinción del Derecho o trastocado sus términos"*²⁷¹.

Pero a pesar de esta dificultad, conviene que:

²⁷⁰Ibidem. La prueba de que dicha racional distinción del Derecho ha sido trastocada en sus términos aparece en tres dimensiones: a) Traduciendo en leyes facultativas o voluntarias la que la razón estima como necesario (v. gr la emisión del sufragio, la instrucción primaria); ya b) Traduciendo en leyes obligatorias e ineludibles el derecho que la razón tiene por voluntario y libre (por ejemplo la perduración del matrimonio, las relaciones conyugales, la testamentificación, la constitución del consejo de familia, la prohibición del censo enfiteútico, etc), ya c) Estableciendo como derecho supletorio una ley que no exceda de la mera omisión realizada por el derecho general.

²⁷¹Cfr LEGAZ LACAMBRA, Luis. Al menos de tres maneras: "1) Traduciendo en leyes facultativas o voluntarias la que la razón estima como necesario (por ejemplo, la emisión del sufragio, la instrucción primaria); 2) Traduciendo en leyes obligatorias e ineludibles el derecho que la razón tiene por voluntario y libre (por ejemplo, la perduración del matrimonio), las relaciones conyugales, la testamentificación, la constitución del consejo de familia, la prohibición del censo enfiteútico, etc) o 3) Estableciendo como derecho supletorio una ley que no exprese la convicción jurídica de la generalidad, o manteniéndola en pie cuando ha cesado ya de expresarla (así, la imposición del Derecho común, como supletorio del del Alto Aragón, en materia de herencia)". Ibidem.

*"Los Códigos distingan claramente el elemento necesario, el voluntario y libre o el supletorio, de cada institución jurídica, desarrollándolos aparte, para evitar el riesgo de que sean tergiversados tales caracteres respectivos y de sancionar con pena de nulidad el que debe ser libre o, por el contrario, desamparar el que debe ser obligatorio"*²⁷².

Entonces podrá afirmarse que existe un régimen de libertad civil, más allá del liberalismo clásico de Bentham o el doctrinarismo de Constant, definido para Costa como:

*"Aquel en que el Estado superior respeta a los individuos, y a las familias la libertad de acción dentro de su privativa esfera, limitándose al papel de regulador, registrando en el Código las formas en que se traducen espontáneamente el derecho voluntario, y sancionándolas con carácter supletorio, facultativo y, por decirlo así, docente"*²⁷³.

A pesar de la distancia cronológica, su importancia radica en su gran actualidad, para revindicar la obligatoriedad del acto jurídico, la libertad ciceroniana del sujeto en el marco de la ley y la tutela de un orden ético, derivada de esta relación. Cabe hablar por tanto a mi juicio de tres tipos de libertades, una vez negada la Libertad como idealización. La libertad natural o capacidad biológica, innata al ser humano como persona indistinta de la civil o social, que le llevan a relacionarse socialmente desde su intimidad, entorno familiar al de participación junto con los intereses de otras personas distintas a su entorno íntimo, incluso a su grupo poniendo de relieve su capacidad jurídica de decisión o acuerdo como mínimo bilateral, condicionando su libertad política. Por último, se encuentra la libertad política la que eleva su capacidad jurídica para decidir, determinar u obrar en función de circunstancias colectivas superiores, que atañen a grupos cada vez mayores. La libertad con mayúsculas solo existe como un hecho innato y general, común a todos los hombres, nadie puede arrebatar o prohibir este tipo de libertad en la que anidan los sentimientos, el pensamiento, incluso los impulsos es la libertad en potencia, que se ve lanzada psicológicamente por pulsaciones bioquímicas, luego esta la externa, la de los actos. Esta capacidad exterior es la que se mide con los demás, se diría que es la auténticamente

²⁷²Ibidem.

²⁷³Ibidem.

jurídica, la regulable, la más visible, porque es la que en función de sí propio o de necesidades colectivas aporta el carácter voluntarista condicionando sus resultados y es la que determina el tejido interno de la estructura social y política, sea entre iguales o jerárquicamente es la que choca con las libertades de los otros, siguiendo el esquema fichteano. Pero, la libertad es también irreversible en función del acto decisorio, en ocasiones el de haber sido elegida en lugar de otra opción no tiene marcha atrás como apéndice final de la responsabilidad, así entre matar o no matar.

Entre ambas, la interna y la externa cabe la acción de la voluntad, de ella depende ensanchar las fronteras de la segunda respecto de la primera, su expansión representa sin duda el triunfo de la soberanía civil y política. Así, la libertad civil es una capacidad relativa a particulares, de carácter privativo, hemos dicho que personal, expresa el deseo de organizar estructuralmente actos jurídicos, es la expresada por Joaquín Costa en *La libertad civil y el congreso de jurisconsultos aragoneses*. La libertad civil es tan solo un grado de libertad externa (casarse, separarse, suceder, testar, heredar, contratar) propia del ser individual no dependiente en sí de ningún régimen político sino del jurídico.

En principio la civil nada tiene que ver con decisiones o actos externos a los mismos, aunque puedan existir decisiones políticas que determinen formalmente los procedimientos o los fines (dirigidos a una planificación familiar, defensa de la familia, ayudas a las familias numerosas). También pueden afectar a la codificación, para que sus beneficios no sean ni potestativos de un grupo o un territorio ni sean hechos privilegiados o forados como su espíritu medieval o feudal parece conllevar aun, sino para que sean expandidos y se conviertan en generales.

No cabría otro contrapeso o limitación al orden general, que aquel lugar en el que choca con la lógica o la razón como es en el caso del Derecho de Sucesiones del Reino de Aragón aun vigente. No ocurre lo mismo con la libertad política por afectar a la sociedad de una forma más genérica, más comprometida respecto del Estado más susceptible de ahondar en la opinión pública, en la prensa, en el ámbito asociacionista, entre los partidos políticos, y que afectaría o se vería afectado por el tipo de régimen, relacionando dictadura y democracia de alguna manera.

23) La categorización jurídica del Estado costista. El Estado como unión de particulares esta

inserto en un orden natural del que no debe (o no puede) desligarse, como cada una de sus partes, dependientes orgánicamente de él. Dado que esta figura es otra categoría jurídica autónoma, que no ha de exceder de sus propios límites, existiría una fórmula adecuada en la idea de guardar un equilibrio con el resto de los entes e individualidades, se trata de la idea inglesa del "*selfgovernment*"²⁷⁴ o de autogobierno, siguiendo el modelo británico.

El prototipo mencionado representa al estado ideal moral y jurídico, de cara a cuadrar o encajarse en el seno del sistema político superior-regulador o tutelador, sometiéndose al concepto o capacidad interna del "ser autónomo del derecho". Además Costa trata de encontrar semejanzas al respecto en las *Observancias* del reino de Aragón, terminando de legitimar su postura²⁷⁵. La falta de un régimen de libertad civil. Costa crítica la carencia de libertad que ha tenido ésta frente al Derecho internacional y al mercantil, de haber sido así:

*"No hubieran tardado los pueblos en adoptar costumbres en el fondo idénticas, aunque desemejantes de un mismo principio de derecho a pueblos dotados de condiciones diferentes (así la libertad de testar ha producido en Aragón y en Inglaterra un modo de vinculación consuetudinaria, con las ventajas y sin los inconvenientes del antiguo mayorazgo)"*²⁷⁶.

Costa a continuación coloca las bases de un pensamiento revolucionario.

A pesar de su tendencia liberal conservadora, su sentido común no puede omitir, ese nivel en el que la desobediencia, la maldad, el dolo, la perturbación o la injusticia se colocan en el eje entre la capacidad de ser libre, la adquisición de un orden de valores, expresiones de un sistema de libertad civil. Así, no es la libertad civil en sí, sino un retorno a la capacidad de libertad, como antesala del sentido ético, de la inspiración legítima, convertida en libertad política. Ambas, son manifestación de la facultad de obrar. Una primera manifestación sería la propia libertad civil, la

²⁷⁴Cfr AZCÁRATE, Gumersindo de (1877); *El "Selfgovernment" y la monarquía doctrinaria*. Ed. A. de San Martín. Madrid, y en KEMP ALLEN, Carleton (1969); *Las fuentes del derecho inglés*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. .

²⁷⁵"*Judex debet stare semper et judicare ad chartam et secundum quod in ea continetur, nisi aliquod impossibile vel contra jus naturale continetur in ea*". En *Obser.* 16 "*De Fide Instrumentorum*". Ibidem, pg 127.

²⁷⁶COSTA, MARTÍNEZ, Joaquín, op cit, 128-129.

otra, el derecho a desobedecer. Tanto en un caso como en otro, competen al hombre, a la hora de traducir en hechos exteriores el doble ámbito de su sentido jurídico y la capacidad de obra. Es decir, aquellos fenómenos producidos o determinados interiormente, según trataba de exponer al principio, lo que nos acercaría al padre Mariana²⁷⁷, para Costa:

"La libertad de obrar es lo que el derecho natural autoriza y de abstenerse de lo que el mismo derecho natural o la propia conciencia reprueban. A la libertad política no va a dedicar Costa consideraciones sistemáticas, lo que piensa acerca de ella se deduce de su doctrina sobre el estado y sobre el individuo... Y en este punto coincide en parte con los postulados del liberalismo doctrinario, de donde pasó a pedir un "cirujano de hierro"²⁷⁸.

Las consideraciones del hecho no obedecer las orienta Costa también en el sentido de la libertad política y por eso dice que aquel derecho se refiere al:

"Poder legislativo y reglamentario del estado oficial en su relación con "el estado común o general"²⁷⁹.

Pues las autoridades, o sea, los órganos del Estado obran siempre:

"En virtud de una representación, no por poder propio, sino por poder de las sociedad cuya voz llevan... en tanto son tales representantes, en cuanto cumplen los fines de su instituto, en cuanto realizan la justicia en la forma propia de la función que están llamados a desempeñar. La actividad que informa el hecho jurídico, prestando al fin racional los medios que les son apropiados, es una actividad consciente y libre, y, por tanto, responsable, en todos y cada uno de los momentos de su obra. De donde se deduce que las autoridades y los súbditos están obligados, no unos respecto de otros, sino ambos respecto de los fines

²⁷⁷ *De regis et rege institutione*, en el que se manifiesta el derecho a la rebelión contra un orden no ético, ajurídico. La revolución justificaría los límites naturales, de las diversas capacidades expuestas, la teoría de la revolución en Costa es asimismo por su extensión, objeto de análisis aparte.

²⁷⁸ LEGAZ LACAMBRA, Luis (1947). Op cit, pg, 16-17.

*rationales que el derecho patrocina y ampara, y que toda regla jurídica que atañe a los dos, por los dos ha de ser aceptada, aun cuando la iniciativa proceda de uno sólo. Y, por tanto, así como el legislador ha de examinar la racionalidad de las normas formadas por la costumbre popular, del mismo modo el individuo debe contrastar toda norma jurídica con la piedra de toque de su razón, para no cumplirlas si el fin que en ellas se propone es malo, o siendo bueno, son malos los medios a que recurre"*²⁸⁰.

En el comentario de Legaz Lacambra se detecta una doble aseveración; primero aparece una crítica contra la idea de subversión como fundamento gratuito frente al acto necesario que alcanzaría el reconocimiento de rebelión cuando se viola el espíritu y eticidad del Derecho. Precisamente, ello no implica que el individuo adopte una continua postura de violenta protesta contra la autoridad; solo cuando la fuente de autoridad esta corrompida, sin exponer a que tipo de gobierno correspondería. Así, tal legitimidad:

*"No tolera en el poder el más leve desliz venial, ni siquiera teórico, y se lanza contra él irritado, haciendo que padezca en realidad el derecho que de otro modo hubiera salido tal vez ileso... ... Y dejando abandonados e indefensos los intereses sagrados que en la continuación de aquel estado fundaban su realización"*²⁸¹.

La protesta se justifica, no contra la fuerza que trata de imponer su cumplimiento, pues la fuerza de las leyes no está en su promulgación, sino en su cumplimiento, y por esto:

*"La tiranía no tanto consiste en dictar leyes inicuas, cuanto en hacerlas cumplir: cuando los poderes oficiales pongan la fuerza al servicio de sus fantasías jurídicas o de sus arbitrariedades; cuando pretendan castigar el incumplimiento, entonces ha llegado el momento de la protesta.. Así, la oposición entre el derecho vivo de la sociedad y sus órganos oficiales, es oposición práctica.. (Pues) el legislador se ha hecho tirano y la sociedad debe rechazarlo"*²⁸².

²⁷⁹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1876). Op cit, pg, 248.

²⁸⁰Ibidem.

²⁸¹Ibidem.

²⁸²Ibidem. Cfr SÁNCHEZ DE LA TORRE, Ángel (1975); *Comentarios al fuero de los españoles*. Madrid.

Que lo dicho fuera expuesto y publicado durante el franquismo y en una etapa "tan dura" como la de setiembre-diciembre de 1946 -en plena posguerra, represión sangrienta, supuesto oscurantismo intelectual o cultural, dominio absoluto de la Iglesia católica-, es realmente significativo. Tampoco he podido ver aquí a Costa como "doctrinario", como la ideología encarnada en el tan temido y exagerado "cirujano de hierro", dejando a salvo el derecho y sus capacidades genuinas de libertad.

Es decir, tal análisis adelantaría el examen del régimen anterior a la democracia, exponiendo a la cultura jurídica a una seria revisión, pero también a las mismas leyes de la democracia, ya que también los doctrinarios de la democracia exponen como Tussell, Santos Juliá o Sole Tura que hemos llegado a encarnar la España revindicada en el 98. ¿Cuándo, pues, hemos dejado de hacerlo, durante épocas de dictadura o de democracia? Hemos observado que la soberanía del individuo es algo desgajado del Estado e independiente de él. Pero el Estado es también parte esencial de la delegación que aquel realiza en éste, de tal manera, que la función de tutela, se establece sobre una relación recíproca de derecho, derivado de esa compenetración, de esa capacidad primera que se desprende del individuo, y que no ha perdido plenamente su carácter singular y originario, formalmente no es algo sino sometido a los demás, bajo la supervisión del estado..

La libertad civil está inserta en esta relación mutua, nace de las relaciones establecidas entre los derechos naturales y las diversas capacidades de cada individuo, al margen de que el derecho absoluto, esté encarnado en un tipo de gobierno u otro, en un sistema político con tendencia a personalizar el último estadio en un individuo, grupo o colectivo. De esta manera pueden existir varios tipos de regímenes, incluso de dictaduras, en virtud de la gradación a la que esté sometida la relación del Derecho con el Estado en relación con la libertad civil como hecho contenido en la misma sociedad. Así puede desvincularse o diluirse, independizarse, en función de como esté representado el derecho del país (de la sociedad) respecto del Estado. De esta relación nace la libertad civil como sustituto de la libertad política, hallándose contenida una en la otra. La desvinculación sucesiva del Derecho del Estado respecto de las instituciones, supone la

socialización, en consecuencia o expansión horizontal del derecho que estaría contenido en la libertad civil, que ahora aparece revestida ya de libertad política. Pero su manera de manifestarse no debe olvidar nunca la finalidad del Derecho, sus raíces contenidas en el derecho absoluto. Cuanto más históricos, maduros y de mayor trayectoria sean los derechos y libertades adquiridas, mayor garantía tendrán en la práctica, y los pueblos podrán arrancarse la tutela, para ser ellos mismos. Lo dicho experimenta una gran aproximación a lo que Baroja expone en su artículo, *"Vieja España, patria nueva"*, en donde se denuncia esta herencia decimonónica malquista, cuando la clase política ha dejado de representar o de vincularse a la categoría de sus representados, en aras de ese proceso secularizador que afecta a la denominada ideología del Derecho:

"Desde que los dogmas de una religión, por absurdos que sean, dejan de ser algo inmanente en las conciencias, no queda en una sociedad nada fijo ni inmutable. La moral misma varía, es un producto de la raza, del medio ambiente, del clima, lo que es inmoral entre los europeos, es moral entre los papúes, y al contrario. En ese estado de dogmatismo en que nos empezamos a encontrar ahora, la única política posible, la única política beneficiosa sería la absolutamente experimental.

España podría llegar a ser algo con una política así, antiromántica y positiva. Aquí se debían de estudiar lo mejor posible las cualidades de una provincia o de una región, sus aspiraciones y sus necesidades, y, según el resultado, darles una manera de regirse más o menos autonómica. El terruño sería la base del plan de vida en la aldea; la industria y el comercio, en la ciudad. Experimentalmente, y visto que el sufragio universal no resuelve nada, debía ser suprimido y hacer de manera que los nuevos, siempre los más inteligentes, resolvieran, no conforme al criterio de la mayoría, sino conforme a las condiciones y necesidades de la región, de la ciudad o de la aldea. De aquí se originaría un absolutismo de los inteligentes sobre los no inteligentes, de los espíritus que han llegado al estado de conciencia sobre los dormidos o torpes. Esto sería un ataque a la libertad, dirá alguno. Cierto.

Pero en España no debemos ser liberales. (...) Queriendo ser fuertes no podemos ser románticos, porque el falseamiento de la verdad lleva a la alucinación. Siguiendo una política experimental, no se haría nunca reforma alguna, a no ser que se notara la necesidad absoluta de ella y fuera para evolucionar progresivamente. Marcharíamos directamente, sin ambages, a

la supresión de las instituciones democráticas, como las Cortes, el Jurado y las demás, que no tienen más bases que la ley de las mayorías y el número aplastante que representa la fuerza de un rebaño de bárbaros. Experimentalmente, veríamos que la masa es siempre lo infame, lo cobarde, lo bajo; que un público, que también representa la masa es siempre imbécil, y que en una Cámara o en un Congreso los sentimientos falsos sustituyen a los sinceros, que las almas viles y rastreras se sobreponen alas altas y nobles. La gran ventaja que tiene el Gobierno por uno, cuando ese uno es bueno, es que puede conocer una asamblea, y, además, que puede obrar fuera de la ley cuando convenga.

Debíamos pensar en suprimir toda esa cáfila de periodistas hambrientos y ambiciosos que hablan en nombre de la libertad, y que, a espaldas del público, viven del chantaje y de los manejos más viles con el Gobierno... Tan cobarde y tan miserable, que teme a esos periodistas, no precisamente por los cargos políticos que les puedan hacer, sino porque todos tienen mucho que ocultar en su vida privada. Habría que imposibilitar a todos esos políticos de oficio, ambiciosos sin talento, que llegan al Poder después de una serie inacabable de líos y chanchullos públicos y privados; arrinconar a tanto general de salón, a tanto demócrata parlanchín, a tanto escritor abyecto, a tanto gomoso de la política. Si el país necesita entenebreecer su vida, oscurezcamosla. Si necesita un buen tirano, busquémosle”²⁸³.

²⁸³BAROJA, Pío (1904) en *El tablado de Arlequín*. Madrid, en OO. CC. T. V, op cit, pg, 31-32,y también en “*Aviraneta o el aprendiz de conspirador*” (1911). *Memorias de un hombre de acción*.”Zurbano, aquí se necesita un hombre. A lo

que Aviraneta, responde. No, aquí, se necesita un pueblo". OO. CC. T. III. Op cit, pg 67.

XI. Los fundamentos jurídicos del autoritarismo en Joaquín Costa. Hemos aludido en el capítulo anterior la tesis de Günther Dähms¹ acerca de la incompetencia general de los gobernantes liberales y conservadores ante la revolución demográfica, factor de desestabilización en consecuencia ante las nuevas necesidades sociales y los deseos de participación política y protagonismo de las masas. Así, las exigencias se llegan a centrar en la calle más que en las instituciones legales desde fines del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX aproximadamente. La ceguera de los gobernantes y políticos se hace manifiesta en sus intentos de resistir, de eludir el problema o de bunkerizamiento a través de medidas policiales o el uso del ejército por parte del cuerpo civil de la sociedad², representado en la clase dirigente, dirigidos a la represión al elevarse las protestas en creciente violencia, desvalorizando en buena parte las funciones constitucionales del estamento militar. Antaño, cuando existía una proyección colonial, podía utilizarse como un pretexto para desviar hacia fuera el conflicto interno, hacia el hambre de tierras.

El ambiente de miseria o mezquindad interior podían compensarse a través de los recursos y la gloria conquistadora de Abisinia o Libia en el caso de Italia, de Marruecos para franceses y españoles o por la mera inmigración. Pero el choque con otras potencias europeas o extraeuropeas, el fracaso colonial ante las derrotas revertía sobre la misma metrópoli, mostrando su debilidad interna, tal y como aconteció en los “98” europeos. La frustración agudizaba el conflicto económico, social y político, símbolos de ruptura, de deterioro de la unidad jurídica, del orden político y de la soberanía, como cuestiones de fondo. Es lógico, que dentro del ejercicio del llamado “reparto colonial”, cuando ya no había nada que repartir en Asia, Oceanía, África o América, el conflicto ya no era entre “living nations o daying nations”, según el criterio sociobiológico de Lord Salisbury, sino entre potencias de primero orden.. Aquella, ya no era solo una lucha para alcanzar la hegemonía o un espacio vital, sino un conflicto paralelo externo entre países e interno entre clases, sistemas e ideologías. Esta doble dimensión de un conflicto mundial sacudiría la conciencia sobre los derechos soberanos no sobre tal territorio sino desde y para sí reivindicando el papel del Estado, que en aras del imperialismo (comercial, industrial, financiero) llevaría a desencadenar la Primera Guerra Mundial. Cuatro años después de la muerte de Costa, el profetismo experimentado parece encarnarse en el autoritarismo. Esta fue una de las razones claves de la expansión de los partidos y movimientos autoritarios y dictatoriales a nivel

¹Cfr *Prólogo a La Segunda Guerra Mundial*. Op cit, pg, 28.

²Cfr GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2000); *El máuser y el sufragio*. Ed. CSIC. Madrid.

intercontinental no solo europeo³.

De esta forma se incorporaron importantes grupos de intelectuales al servicio de las nuevas ideas⁴ y acusaron a la democracia liberal de utilizar a las masas hacia supuestos falsos, de engaño, de conformar la lucha de clases e hicieron un llamamiento general e igualitario a luchar contra las oligarquías y la plutocracia. En todo el período que va de 1870 a 1939 existió una pretensión de sustituir la libertad individual por la tutela de los derechos colectivos en función de las nuevas necesidades del Estado-nación o de un nuevo orden.

Había que otorgar a cada individuo su parte en la grandeza, en el orgullo de pertenencia y dependencia a una ideología y a un Estado e inculcarle sus deberes de fidelidad, obediencia, trabajo, predisposición y estimulación dirigidos al cumplimiento con una firme voluntad de entrega constituyendo una fe mas que una creencia. Estos factores reforzarían la capacidad de contribuir con un esfuerzo colectivo a un Estado sólido y plenamente soberano. Sin embargo, el totalitarismo como radicalización o adulteración de aquel sistema tutelar, obedece a prismas doctrinales y aplicaciones jurídico-políticas diferenciadoras a nivel español y europeo. Interesa por tanto diferenciar qué es soberanía, según se ha intentado definir, qué circunstancias ideológicas y filosófico-jurídicas incurren dentro del derecho político hacia el autoritarismo. ¿Qué concreta la identificación entre democracia y dictadura? Diríamos que el consecuente disfrute del poder en determinados grados y la distribución de la libertad política consecuentemente, pero sobre todo la relación entre medios y fines, ya aludidas en Ortega al hablar de la democracia como un mero instrumento técnico o un fin en sí mismo y sobre todo en

³N de A. Si el capitalismo en competencia entre distintas naciones había fomentado la guerra y las crisis consecuentes, una vez recogidos los beneficios de la guerra, se volvía a atrincherar en sus intereses y, haciendo caso omiso de las reivindicaciones sociales, ante las transformaciones para la paz, dejaba de contratar al obrero que había dejado de ser soldado para reintegrarse a la vida civil. El soldado desmovilizado volvía del frente mutilado físicamente o herido psicológicamente, pero convencido de que había luchado por los grandes ideales de libertad, de democracia, llegó a creer que había merecido la pena dejar su salud y su juventud, a través de una experiencia terrible y ahora se encontraba en el paro, acusado de ser un individuo desarraigado, inútil, considerado un "muerto de hambre digno de lastima", según la conciencia liberal. El lock-out, la falta de subsidios, la aún insuficiente e inoperante seguridad social no podían paliar siquiera el hambre de los suyos, el resentimiento o el gran desengaño suscitado y la frustración se convirtieron de nuevo en violencia. Esta situación provocada por las más clases dirigentes (burguesas y liberales poseedoras de las industrias, la banca, las finanzas), que ahora ocultaban el haber tenido que ver con la generación del conflicto, o que si lo hicieron fue por puro patriotismo, no fue jamás monopolio exclusivo de los perdedores en la guerra del 14, sino un fenómeno internacional.

⁴N de A. Aunque incluso no fueran fascistas son muchas las ideas, los puntos doctrinales, las obras que apuntan a un pensamiento muy similar, amplísimo y rico en matices desde Gentile a Ezra Pound, Sorel y Nietzsche a Hesse. Cfr LUDWIG, Emil, *Mis conversaciones con Mussolini*. Ed. Juventud. Barcelona. 1935. MASSIS, Henri, *La vida intelectual en Francia en tiempos de Maurras*. Ed. Rialp. Madrid. 1956; STERNHELL, Zeev, SZNADJDER, Mario y ASHERI, Maia, *El nacimiento de la ideología fascista*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1994; pg. 1-113; y HOLMES, Stephen, *Anatomía del antiliberalismo*. Ed Alianza. Madrid. 1999 o LAUGHLAND, John, *La fuente impura. Los orígenes antifascistas de la idea europeísta*. Ed Andrés Bello. Barcelona. 2001.

Joaquín Costa, desde la crítica del krausismo al liberalismo doctrinario.

Así, la democracia entendida como fin en sí mismo es otro modelo totalitario. Dentro del Estado al que sirve la democracia, ésta no se concibe más que como un medio, un mecanismo, que debe determinar un fin a largo plazo, semejante al ideal marxista de la sociedad futura sin clases, otra utopía que mantiene falsas esperanzas de igualdad social o económica, mientras la dictadura plantea sus objetivos de una manera directa, temporal e inmediata, especialmente cuando los errores de aquella son tan graves y abiertamente descarados que no hacen otra cosa que enfrentar dos modelos de dictadura entre sí.. ¿Podrá esta última facilitar el acceso a la vivienda, a la riqueza o a la propiedad rompiendo la hipócrita consigna de que son las leyes de mercado las que ponen los precios?, ¿cabrá la posibilidad de ejercer una cierta igualdad en la formulación jurídica al respecto? Cuando el Estado calificado de paternalista, tutelar facilita éste paso no lo hará tampoco sobre la base de hacer el bien a sus súbditos siguiendo el esquema de *l'art pour l'art*, a cambio han existido algunas limitaciones o prohibiciones pero de forma abierta no tácita o engañosa, y sin contravenir el derecho a vivir de forma segura o estable, cuando el trabajo no es un derecho sino una obligación en la que convergen individuo y estado.

Aun sin que se guiara por el ánimo de lucro, el Estado tutelar ejercerá su potestad, determinando que la nación toda a la que controla es una empresa ficticia, en la que cada brazo y miembro es parte indisoluble, pues son sus órganos. Un Estado, demócrata o tutelar que realice una política social al más alto nivel promocionará un hecho propagandístico, pero ideológicamente el ejercicio del derecho le obligará a determinar que tal propaganda no convierte en mera fachada, la demostración de tal derecho, ira dirigido al bien común como puede establecer el modelo socialdemócrata sueco. Es preciso, por tanto determinar que beneficios recoge el Estado directa o indirectamente, como si un magno presupuesto fuera dedicado a tales fines pero a sus nacionales no sólo a los inmigrantes carne de cañón del ejercicio de distribución de bienes y servicios ¿puede establecerse un criterio escalonado hacia la igualdad entre ambos grupos? Un fenómeno similar es el que acontece con los pensionistas respecto de los servicios sociales y médicos al modo en que hacen bancos y cajas de ahorro para preservar la atención sanitaria desde las antiguas cooperativas, cuando el Estado convertido en empresa liberal concibe que el jubilado es un ser inútil, un gasto que no genera riqueza, ¿se propondrá eliminarlo para rentabilizar? Igualmente las residencias reservadas para periodos vacacionales están amenazadas de desaparecer, porque “no son rentables”..... Ahora son disfrutadas por los grandes accionistas, pues “su esfuerzo y años de trabajo los han convertido en los mantenedores” o son

vendidas para realizar complejos empresariales.

Solo pensar en dar servicios, en generar un bien social, tal posibilidad se identifica con la pérdida de réditos, alzando los intereses activos para que las hipotecas condenen al hambre a los insensatos que crean tener derecho a comprarse un piso; pero congelando los pasivos para que el pequeño o el mediano ahorrador nunca tenga el poder de revolversse, de aspirar al nivel de consumo, que curiosamente le exige esta sociedad "libre". Ahora como carecemos de voluntad soberana, porque carecemos de poder de decisión el pretexto es aun mayor: ¡Ah, es que lo manda el Banco alemán, lo dice el Banco europeo".. Es decir lo exige...cualquier otro que no seamos nosotros mismos, sin capacidad de reacción o de negación como los países que han rechazado su ingreso en el Euro. ¿Por qué? ¿acaso existe tal libertad soberana en algún país cuando se trata de dinero a gran escala? Controlar, distribuir, desviar o recortar mínimamente una parte de estos intereses para que llegue a un mayor número de personas, no es que sea considerado inviable, sino que las empresas promotoras, constructoras, financieras, los bancos se pondrían en contra con enorme saña, y sus portavoces los partidos políticos quizá ya no sabrían como pronunciarse al estar vendidos. Si alguien llegara a hacerlo a favor de una solución "francisca" al estilo costiano, ya se encargarían los medios a la hora de repetir de continuo descalificaciones de fascistas, anacrónicos, totalitarios tales procedimientos aunque tales medidas sociales fueran "ad legem" y con el mayor grado de ética social. Entre tutela y democracia si hay que distinguir rasgos diferenciables entre la participación, el control o la vinculación directa e indirecta respecto del Estado hay que decir en mi planteamiento lo siguiente: en el primer caso La relación con el individuo es una identificación personal, carismática; mientras, en el segundo no representa sino una realidad anónima, despersonalizada, anticarismática. Que la democracia representa una vinculación impersonal, voluntariosa a la vez que abstencionadora, representando una realidad fofa es un hecho incontestable. La dictadura plantea una dependencia directa (no solo mayor, sino más visible) a la par que una seguridad o una autoprotección, de ahí la critica de Fromm en su famoso libro en ese intento de hacer de la critica marxista un axioma neoliberal, una asunción⁵.

⁵Cfr *El miedo a la libertad*. Ed. Sarpe. Madrid. 1986. ¿Cómo un marxista metido a liberal? No es otra cosa que la constatación de la "gauche divine", Tal eufemismo se hace visible en la fiesta de la democracia, (la mera elección, el acto del voto), es tanto una concesión. El ejercicio del voto constituye un derecho, eje de una supuesta relación entre ciudadano y clase política que una vez alcanzados los escaños o concejalías correspondientes se esconde entre los mecanismos, la interpretación institucional, se convierte en mera política o cuando menos mera gestión administrativa, los silencios, la censura en ocasiones. La democracia vuelve a ser visible en el tema tributario e impositivo o las multas de tráfico, pero nada más

Que la democracia ha dejado de ser el "poder del pueblo" es una certeza; es decir, si es que alguna vez lo fue, desmintiendo su sentido etimológico, ya que nunca lo fue y jamás de una forma visible, siempre esta la fórmula de la representación, desgajada necesariamente del todo.

Por tanto, sus presupuestos obedecen a un concepto mucho más sólido, la razón de Estado. Así, todo gobierno democrático instrumentaliza, ejerce un poder indirecto, aparentemente poco visible respecto de su poder, mediatizado por intereses de clase, vinculada al poder económico. La dictadura suele llegar a alcanzar las más altas magistraturas del Estado o encarna y protagoniza la política por medio de la personalización al llenar un vacío dado, una dejación, una crisis o una debilidad suma. El derecho, la economía, la administración se gestionan formalmente diferentes, pero si cabe un silencio o una omisión sobre algún tema, tal actitud se da de una forma similar en los resortes de la democracia, cuando no se quiere dar explicación o fe de determinados comportamientos, presuntamente censurables.

Si decimos que hay elementos comunes a las actitudes defensivas o al trato administrativo, de carácter común en la democracia y en la dictadura, cabe pensarse también a la inversa. La dictadura también se sirve de la razón de Estado, cuya cara desnuda es el poder revestido de autoridad en su sentido más pleno y abierto, sin dejar lugar a dudas. Este, el poder, es a su vez la encarnación de los resortes, instrumentos, poderes, fines propios del Estado, es un poder abierto en el sentido de que, de él emanan normas claras, prohibiciones rotundas no tácitas, no es un "parecer", es "lo que es" sin más. La democracia experimenta lo contrario: la prohibición es proporcional a la libertad de emitir ciertas ideas, al divulgar ciertos comentarios se desataría una ficción, una actitud claramente defensiva, roussoniana, para que el sistema convencionalmente permanezca incambiable.. En la democracia liberal no existe una censura abierta, pero se fomenta lo conveniente como lo más estimable; a veces esa mano oculta que parece dominarlo todo te ordena lo que tienes que publicar, expresar, vender, porque si tal invitación es indirecta no aparece un concepto abierto o igualitario, tan solo habrá una apariencia de libertad.

Si un acto, un mandato se reviste de abierta autoridad, como si se tratara de una actitud dictatorial e igualmente soberano respecto de él, siempre que represente a la nación, tal hecho se remite meramente al poder soberano que el mismo Estado otorga a sus representantes o a quienlo encarne institucionalmente ya que sus leyes al más alto nivel así lo exigirían, al sumo derecho de llevar a cabo una autorización o una prohibición expresa que se entiende tan legítima como legal. Pero las verdaderos límites se imponen en relación a la defensa a ultranza de la base

socioeconómica. El resto de cuestiones son superfluas, no importan la fe, los valores, el concepto y sentimiento de patria entendido como Nación-estado total según decimos aquí, o la religión.

No nos vale la nacionalidad o la autonomía con unos pretendidos derechos históricos, dados por igual para no ofender, alzando a la vanidad todas las regiones, pretendidamente antiguas como si otras fueran nuevas o de recién invención, según denotan sus insignias, con criterios más subjetivos que objetivos, bajo la exigencia de aquellas que solo por que tienen más dinero y mucha más soberbia en consecuencia no deben originar el desequilibrio de las mas pobres y antiguamente dadas como “dominadoras”, rompiendo el esquema que el mismo liberalismo diseñó con sus provincias en tiempos de Javier de Burgos en 1834, el mismo de los manuales de enseñanza secundaria y el bachiller de siempre.

Este régimen pseudofederal es la despersonalización total del ciudadano reducido tribalmente como si el Estado se viera impotente o simplemente se desentendiera porque sus gobernantes, creyendo que así se da “flexibilidad” a la par que puestos de trabajo, cuya gestión esta en manos de los naturales de cada lugar. Tanto más cerca se halla de personalizar el Estado un régimen, también lo esta de las fuentes del derecho, que como ocurre en la Historia no son las que provienen de la razón sino del conjunto de fuerzas irracionales, psicobiológicas, que no por ser subjetivas son arbitrarias, al tiempo que se nutre de "sus últimas razones" relativas a su naturaleza intangible: trascendente si se le confiere un origen divino, innatas o naturales si se las considera emanadas de la naturaleza en general o de la humana en particular.

Cuanto más se identifiquen ambos con la sociedad, tanto más se socializará él y más cerca estaremos del unitarismo, al revés si un Estado se manifiesta débil, menos control posee sobre los intereses de clase o de grupo que los respalda, esto es lógico, pero es una relación feudal no superada por el Estado moderno. El presidente electo de una república o de una nación es otro "primus inter pares", como en la plena Edad Media; aspecto esencial que se encuentra al margen de la Ley Fundamental que rige los controles legales de todo Estado.. No se puede concebir que un grupo de individuos o cada uno de ellos por separado sea tan poderosos como el Estado mismo. Esta es la primera ficción, que un grupo diga “nosotros somos la Razón de Estado” y quiere demostrar que tal poder pertenece a todos.

Desde este punto de vista podemos afirmar que el Estado no existe con toda claridad. Pero, la Nación-estado no es un invento es la absorción de la estructura social bajo una construcción jurídico-política, ya que sin ella, sin Estado no habría capacidad totalizadora, una

empresa conjunta, ni nadie que realmente sea agente personal del Derecho dirigido a un fin que no sea él mismo. Siendo las finanzas las que controlan un Estado, cuanto más fuerte es éste más poder o control ejercerá sobre todo interés particular o individual.

Es forzoso, por tanto un ideal unitario de sujeción, de dependencia, sin que el uno ejerza una asfixia, un control totalitario. No es él quien debe supeditar el derecho a sus necesidades sino al revés, es él quien debe hacerlo al derecho. Tampoco ha de ser un beneficiario del todo, supeditándolo a un concepto jurídico interesado, convencional, si no más bien lo contrario, trataremos de hallar un concepto fundamental, que ampare al necesitado, que garantice el acceso a los bienes (vivienda, educación, sanidad, justicia... cuando menos). Pero, para conseguir tales fines, falta una conciencia de amor, una instrucción sensible, una educación o una conciencia cívica, un carácter de obligatoriedad, una adscripción y advocación al Estado en tanto que todos y cada uno de los individuos que lo formamos, tenemos una relación entre nosotros. El Estado no es un Leviatán, es normal confundir Estado y Gobierno e incluso sistema o régimen⁶, lo llegará a ser el gobierno de turno al obedecer o mejor aún utilizar los mecanismos de un sistema de un modo impositivo, pero también inhumano. El Estado es algo impersonal, el gobierno o quien lo encarna son un comienzo de personalización, alguien contra quien dirigirse. Lo referido hasta ahora no quiere decir que debamos caer en un igualitarismo totalitario.

Quizá tal fenómeno sea la radicalización de la voz autoritaria del derecho de la ley, pero no se trata de eso ya que el mismo derecho caería en la aberración al controlar en demasía la capacidad de ser libre como fenómeno externo. Se trata de corregir, canalizar tal libertad hacia derroteros adecuados, esa es la finalidad de su imperio legal o potestas, una función que incluso va más allá. El Estado es a su vez la encarnación y el principal servidor del Derecho, que actúa como si hubiera delegado en él, que como en el caso inglés entre 1689 a 1698 impuso la siguiente condición: "el Estado vive gracias al Derecho, y quien lo encarna deberá por tanto someterse a éste criterio". A este último se debe la razón de su importancia. No obstante su trascendencia no radica en una mera abstracción teórica, sino en su encarnación material.. Así lo vieron hombres desde Hobbes, Locke y Bentham a Stuart Mill o Constant⁷. Desde este principio democrático, el Estado se debe al Derecho, se entiende que cuando, tal representación esta en peligro, cuando la democracia se corrompe, hay que recurrir a un tiempo y un sistema no democrático, pero no ajeno al derecho, que sirva de retorno al espíritu de la ley. La idea principal que desarrollo, es un

⁶Cfr NEGRO PAVÓN, Dalmacio (2003); *Gobierno y Estado*. Op cit, pg, 17 y ss

⁷Cfr NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1995); *La tradición liberal y el Estado*. Ed. Unión editorial. Madrid, pg 146,

principio general costiano. Ante las carencias mencionadas (de escaso civismo popular, malos políticos, debilidad política) se ha de ir a la autoridad por el derecho, es preciso el retorno a la soberanía como fuente de derechos.

Si bien como se sigue, la crisis del Estado representa también la de la soberanía y por tanto la del derecho, si alguno de estos elementos está amenazado o resentido, arrastra a los demás. Existen por supuesto factores internos y externos, así como una gradación y una diferenciación de hechos y circunstancias. Entre los factores que sirven de eje o de relación, pueden existir rupturas sociológicas, cambios drásticos o dramáticos de valores (crisis de conciencia), incluso dando buena parte la razón a Dalmacio Negro de que "el fin de una época y el inicio de otra representan miedo, prevención", existen factores de desequilibrio que contradicen los valores de permanencia, que en definitiva atacan la convivencia, el orden y la pervivencia de ambos incluso, sobre todo cuando se exportan modos y costumbres extranjeros, que se toman por válidos.

1) Los modelos de crisis o las razones de la búsqueda de la autoridad jurídico-política. El Estado soberano, el Estado-nación sobreviven a su decadencia al menos en función de tres conjuntos de elementos que concurren en suma o cada uno de ellos por separado:

a. En torno al internacionalismo y extranjerización. Una oposición no solo actual que proviene de

a.1) La imposición de fuerzas o concepciones de carácter internacionalista.

a.2) La supuesta construcción de un estado supranacional o incluso global, al que como en el caso anterior quedaría sometido el Estado-Nación.

a.3) La misma hegemonía de signo imperial o neocolonial, semejante a los dos puntos anteriores de un país sobre otros, pero también

a.4) El constante mirar al exterior más que al interior, despreciando lo propio, fuera de un

equilibrio más o menos razonable, la actitud comparativa un tanto acomplexadora. Habría además que añadir una quinta y última razón o

a.5) A modo de fundamento previo es la configuración de un Estado perfecto. Es decir, si para los defensores del internacionalismo se debe partir de un Estado perfecto, la deficiencia puede consistir en la no existencia de esa perfección interna.

b. El poder negativo del particularismo e individualismo radical. Así podemos formular un segundo grupo de cuestiones de carácter interno⁸. De este lado, del interno acaecen varios aspectos:

b.1) El excesivo particularismo e individualismo proveniente del liberalismo, el egotismo, el yoísmo, subjetivistas y/o realtivistas que deciden que es lo bueno y lo malo respecto de sí y del prójimo;

b.2) La no neutralización de grupos de poder, asociaciones o clases, oligarquías financieras que actúan a modo de camarillas. Tales poderes controlan adquieren carácter neoestamental, y desde su status minan, bloquean interceptan iniciativas, inhibiendo o abandonando toda participación política, limitando la opinión, mediatizando el voto, controlan incluso la expresión o la ideología...

b.3) Tal es el comportamiento caciquil desde las dos perspectivas, la del intermediario del voto pertenezca o no a una agrupación política o el excesivo predominio de partidos. El partidismo que intenta actuar igualmente de forma aislada o pactando para el reparto de cargos, escaños e influencias es tan negativo como el que protagonizaría uno solo, anteponiendo la razón partidista a la de la nación, originando un marasmo, en competencia entre ellos por el voto, el poder lo que nos llevaría a la crítica de la partidocracia de Gonzalo Fernández de la Mora.

b.4) La no obediencia, o no acatamiento, la mala asimilación del Derecho que se inclinan hacia la

⁸N de A. Existen factores igualmente internos, que los impiden ser considerados iguales respecto de otros, al margen de la hegemonía externa de una nación más fuerte, mayormente desarrollada o una institución supranacional, tal es el conjunto de elementos, circunstancias o fenómenos que se implican dentro de una nación y que hoy vendrían a pretextarse diferentes por no poseer un sistema democrático, lo que ya es un hecho insólito o no perteneciente a nuestro mundo occidental. Desde el punto de vista de la debilidad interna de un país, como algo no semejante al resto de los que formarían una comunidad caben cuestiones de muy diversa índole.

pérdida de eficacia sobre las normas, y la ley queda deteriorada, también cabría aquí la discusión acerca de la ignorancia o comprensión del derecho y

b.5.) La cerrazón política al cubrir el espectro político con dos partidos que acuerdan secretamente la división institucional, a través de pactos, alianzas, otorgándose mayorías imperecederas, si ocurrió en el pasado, ¿quién puede negar que un programa informático pueda no hacerlo, cuando existen tantos intereses en juego?

c) Sentido de continuidad histórica frente a deseo de ruptura. Pero cabría hablar de un tercer grupo:

c.1) El constituido por fórmulas historicistas o psichistóricas, por medio de la herencia más inmediata del pasado.

c.2) La nostalgia de no sentirse fuerte como en el pasado, lo que nos lleva a un método histórico-comparativo.

c.3) El cotejo del pretérito con el presente, sentimiento más o menos diluidos actualmente y actitud siempre presente en Costa.

c.4) Pero también en los regeneracionistas a compararse como nación pobre, retrasada y sin recursos en relación a los poderosos de la Europa de entonces: Alemania, Inglaterra o Francia incluso⁹. Los presupuestos de debilidad interna-externa pasan de alguna forma a constituirse válidos hasta cierto punto para hoy también, lo que nos llevaría a otro apartado...

c.5) La raíz de un complejo psicológico que tiende aún a manifestarse. No solo el retraso o la decadencia sino el llamado complejo de inferioridad del español según López Ibor¹⁰ forma parte de otro problema, -no ajeno a cierta envidia corporativa con otros países- es el de la llamada:

⁹N de A. Así se supedita nuestra soberanía a sus decisiones, como hoy a los EE.UU, defensa, política externa, armamento, ejército o las decisiones acerca de nuestra capacidad militar se enfrentan a treinta años de antimilitarismo y la pérdida de soberanía delegada en pautas extranjerizantes, y también respecto a un nuevo patriotismo que deba luchar contra ambos.

c.6) La "incapacidad interna de autogobierno" o propensión de desgobierno, de desacuerdo interno, de soberbia, como acontece desde el enfrentamiento decimonónico, que confluye en el 98 y aún después. En Renan al analizar el desastre de Sedán para Francia en 1870 aparece no una rebelión sino:

c.7) Una denuncia respecto de la capacidad de impotencia, de resignación, que recaería en la división nacional y en el nacimiento de una clase intelectual igualmente crítica¹¹. Una razón expuesta por Unamuno en su *Entorno al casticismo*, y que supone en otro cierto sentido una cuestión de actualidad¹².

c.8) Que duda cabe que los vacíos de poder, el desgaste, la corrupción, la sustitución o transición de un régimen por otro son factores previos al enfrentamiento político y armado en su caso, ya que en principio no existe la ley o un orden jurídico, al ser la ruptura no solo formal, sino esencial de uno por otro... ¿cómo son arrastrados millones de seres en un sentido o en otro?, ¿por una ausencia de conciencia o por una clara idea de lo contrario? Pero cabe hacer tres observaciones al menos en este sentido:

d) Los estados de ruptura socio-política. Las razones que determinan la ruptura y sus tipos concretan:

d.1) Los primeros síntomas críticos anteceden al segundo de forma lata, interna en estados de supuesta normalidad, así en tanto en cuanto acontece la caída de un régimen y el advenimiento

¹⁰Cfr LOPEZ IBOR, Juan José (1951); *El español y su complejo de inferioridad*. Ed Rialp. Op cit, pg, 17-52.

¹¹Cfr MASSIS, Henri (1954); *La vida intelectual en Francia en tiempos de Maurras*. Op cit, pg, 7 y ss; MARIÑO, Solé (1982); "Charles Maurras". *Historia 16*, Madrid, n. 80, pg, 109 y ss; WEBER, Henri (1980); *Le naissance de l'Action Française*. Ed. Mercure de France. Paris; BAINVILLE, Jacques (1975); *La tercera república francesa*. Ed. Doncel. Madrid; BALET, Sebastián (1987); *La Belle époque y la crisis intelectual*. *Historia y Vida*. Extra nº. 46, dedicado a *La Belle Époque*, Barcelona, pg, 34-42.

¹²N de A. ¿Acaso no existe cierta incapacidad de ser quienes debemos ser, dejando nuestras cuestiones de política exterior en una potencia considerada "Policia del mundo", reverenciando su poder económico y armamento? Nosotros sin un ejército en condiciones, carente de una mentalidad efectiva de combate, con una nación antimilitarista carecemos de hecho de fuerza, no tenemos más que cruzarnos de brazos a esperar lo que el Presidente de tal nación decida y piense por nosotros, que incluso carecemos de autoridad y de medios siquiera

del siguiente, este se determinan por un avanzado estado de deterioro acoso y derribo o simple desvencijamiento del anterior.

d.2) De esta manera de ese vacío y de la violencia subsiguiente nace la inexistencia de derecho y de soberanía.

d.3) Normalidad y anormalidad son estados o niveles que conviven juntos, generando grados de poder, libertad, y entendimiento en tanto que uno nace del otro.

Todas estas consideraciones implican tensiones¹³, pero también un cierto deseo de enfrentamiento civil, de falta de autoridad, de debilidad o enajenación. De alguna forma cada uno de estos factores representa por separado o en su conjunto llevan al incumplimiento o pérdida de eficacia consciente o inconsciente (psicológica) respecto del sentido de la ley, entendida como un principio general dirigido a una mentalidad normativa concreta, cuyo es el eje, y germen de toda estructura social. Lo contrario, su indefensión representa una violación de los valores, el ámbito cultural y político que la precede.

d.4) Lo expuesto determina que toda falta de autoridad es una amenaza ante la totalidad del Estado, entendido como bien común.

d.5) Cabría añadir una décima observación no menos historicista o filosófico-antropológica, la constatación de cierto biologismo jurídico-político. En la medida que todos estos fenómenos no mueren o tienden a repetirse o a transformarse y forman ciclos, semejantes a las teoría de las edades (de oro, plata y bronce), todos ellos están igualmente sujetos al predominio de leyes biológicas. La juventud refleja la primera, la madurez la segunda (el mero cumplimiento del derecho, y también su control y utilización), la senectud, la enfermedad, la última.

Al analizar el esquema desde un punto de vista más dramático: si toda sociedad nace, crece y muere, ¿cabría decir que la idea de soberanía y su autoridad estarían actualmente en una última fase? ¿la conciencia jurídica sigue anidando una carga mítica y antropológica? ¿es comparable

para asuntos de política interna.

¹³Cfr DONOSO CORTES, Juan (1837); *Lecciones de Derecho político*, "la tensión es lo que da vida y sentido de vitalidad o de continuidad" Cfr Álvarez Junco. Op cit, pg, XVII, según esto tratar de eliminarlas sería negativo, es precisa una dosis de tensión, de injusticia, de desacuerdo, de crítica para provocar el avance, en este sentido se parece al criterio barojiano, "un pueblo ñoño no es capaz de nada, pero un pueblo revuelto es capaz de algo". "Santa austeridad" en *El tablado de Arlequín*. Madrid. 1904. OO. CC. T. V, pg 14.

como seguiremos esta secuencia de hechos?

En nuestro caso los periplos de tiempo son mucho más comprimidos y dinámicos no tan largos, así la decadencia del Estado o del derecho no quedarían plenamente justificados. La educación, la cultura, la interpretación o la mera reflexión, el entendimiento de las cuestiones previas al derecho canalizan, templan y sugieren el apoyo o la práctica de los distintos tipos de libertad (jurídica, civil, política, social). Igualmente, en el marco de la plena soberanía a la que todas obedecen colectivamente.

Pero, ¿cómo recurrimos al Estado de derecho como Estado fuerte?, ¿de qué otra manera existirá una democracia directa o una personalización de los intereses sociales y políticos en el Estado, ya que la dictadura o el autoritarismo son fenómenos necesarios, pero temporales o excepcionales? ¿obedecía el esquema de Costa a un mero modelo de crisis? ¿cómo hacer que lo particular nunca se superponga como prioridad exclusiva sobre lo general, sin que esta (lo jurídico, estatal o general) sea opresora a su vez de ninguna libertad? ¿cómo hacer cumplir la ley, salvaguardarla para fortalecer el orden jurídico? Otro aspecto es el que relaciona derecho e ideología, ¿es ésta la que se sustenta sobre el primero o al revés, para que lo jurídico alcance un grado de eticidad mayor a la vez que de legitimidad? Si fuera así, lo político como capacidad de gestión no debería someterlo a su ámbito, ya que la instrumentalización política del derecho sin apego a un sentido ético, desvirtuaría su disfrute, sobre todo cuando hoy tal sentido carece de la ideologización o disciplina ética necesaria. Pero si carecemos del rigor doctrinal, de una ideología, si desconfiamos de la política como mero instrumento o agente ejecutor.. ¿cómo hacer cumplir la ley sin acatamiento sin obediencia, sin rigor? ¿no son la ideología y el derecho fórmulas encorsetadoras de la libertad, según se entienden? Es más, ¿cómo ejercer el derecho sin autoridad reconocible y de cierta capacidad coactiva cuando esta fuerza es considerada "contra iure" o al menos ajena al espíritu del derecho, especialmente en el ánimo costista? Cualquier acción tutelar entendida como necesaria conlleva esta intención, aun fuera del carácter ocasional o extraordinario con el que se suele recurrir a tal institución. La soberanía se alcanza con la madurez política, es decir, con la percepción y conciencia de la capacidad o facultad para "hacer algo", como consecuencia de ese "ser libre" (González Posada). No obstante, tal creencia no es el saberse que "yo puedo o yo tengo derecho a" no es un privilegio del "yo", sino un instrumento constitutivo dirigido al exterior, a la comunidad, a sumar mi capacidad en aquello que ha de

coincidir necesariamente con los demás. Se diría que tal conciencia es un instinto dormido que históricamente despierta en un momento concreto y se desarrolla, se fortalece pero no es un elemento aislado, no es patrimonio de alguien, sino del "ser en relación con". Además en si ¿de qué vale el derecho cuando es la política, el fenómeno que se superpone en la práctica, que gestiona y administra? Esta claro que su valor radica en su carácter de posibilidad, su eminente proyección práctica. Esta acción adelanta los puntos débiles de individuos y clases, más allá de la legalidad de los hechos que impone, que sin prever, sabe improvisar y distribuir el conjunto de bienes y servicios en función no del derecho o de la ética, sino que determina beneficios, ordena, provoca o fomenta de acuerdo con una demanda..

Así la legitimidad se establece sobre criterios de mercado. La política de facto, ajusta lo estimado como conveniente a la flexibilidad de los criterios, que sin ser legales, pueden llegar a serlo. En el análisis del derecho, sabemos que al igual que en el de la política existen dos maneras de interpretar sus conocimientos, primero es el práctico, que parece requerir un modelo de acción propio para cada circunstancia y momento concreto, y que estudiado "a posteriori" parece dar resultados frívolos, incluso inicuos.. al no sabernos posicionarnos en el momento histórico o de gestación. La segunda es el mero estudio teórico, acerca de "lo que debe hacerse", es decir de lo válido, y que es el criterio de Costa. El juicio "a posteriori", de raíz histórica vinculado al contenido doctrinal de cada teoría tiende a no coincidir con lo acontecido.

Al menos cabe esta posibilidad, sin caer en un vano idealismo o en la mera abstracción, en una crítica destructiva defensora a ultranza del presente, evitando tener en cuenta los imponderables del pasado que se quieren juzgar con criterios actuales. El juicio histórico es similar a nivel de investigación al jurídico, ya que nos referimos al hecho en si no a una interpretación previa sobre el suceso. Así, otro punto a tener en cuenta es el de la perspectiva histórica, la crítica "sobre lo que pudo ser" (a veces muy parcial, hipotética e incluso acientífica por ser juzgada desde una óptica actual, desconociendo los móviles de su tiempo). Teorizar la dimensión práctica del derecho parece desligarnos en consecuencia también del presente y por la misma razón nos desliga de su utilidad. Al mismo tiempo no basta con la interpretación crítica "contra la historia" como hiciera Emile Cioran¹⁴ o frente esta supuesta falta de sentido práctico tan perseguida hoy. No se trata de la separación del hecho puntual aislado de su contexto, sino la sucesiva concatenación de hechos similares, siguiendo el criterio schopenhauriano¹⁵, existen las

¹⁴Cfr la obra de título homónimo. Ed. Taurus. Madrid. 1989.

¹⁵Cfr SCHOPENHAUER, Arthur, "*Historia*" y "*Poesis*" en *El Mundo como voluntad y representación*. Ed de

tendencias los hechos invisibles que constituyen la continuidad. Lo histórico no es algo apartado, roto o siquiera determinado por el presente, es más bien al revés, lo pretérito se quiere olvidar por que a veces constituye una amenaza, algo molesto, una sombra derivada del juicio moral. Pues, lo pretendidamente nuevo no existe en sí. Tampoco basta con decir que existe una separación entre lo filosófico, lo iusnatural y lo positivo. Estas disquisiciones son formales, convencionales u oportunas según el caso, tampoco la mera división entre lo público y lo privado, los tipos de libertad respecto del concepto matriz, más absoluto. Todo se halla en una unidad de fondo, y cada uno de los elementos que la conforman constituyen una estructura propia como parte, pero no de una manera estática sino dinámica, dándola vida.

La unidad es el resultado de la suma de todas sus funciones, y, ya que hablamos de función, capacidad, o facultad, también hablamos de la voluntad, el dinamismo, de la aceptación no sumisa sino activa, el análisis dirigido al acatamiento, y al cumplimiento, donde confluyen según hemos dicho lo irracional, lo psicológico lo biológico, que es lo que le confiere fuerza, sentido y ser. Lo práctico, lo útil, la aplicación del derecho sobre una experiencia histórica, evolutiva, no constituye el problema, lo que si lo es, precisamente, es el análisis objetivo a través de una metodología, encarnada en el famoso hexámetro de Quintiliano: "*quis, quidem, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando?*" referido a la persona, el hecho, el lugar, los medios, los motivos, la manera y el tiempo¹⁶. Así, lo práctico no es otra cosa que una cuestión de método. Ninguna relación de dependencia o de identidad entre ambos campos representan una mera cuestión de interpretación o una mera yuxtaposición de criterios, cuya lectura puede dejar de interesarnos, pero tanto en uno como en otro caso, sin el estudio teórico no cabría pensar en el desarrollo de los potenciales que ambos contienen.

2. La Tutela de los pueblos en la Historia. En Costa arraigan los aspectos que manifiestan las razones internas de la crisis, el único medio es la proyección política del derecho. El punto de partida es la crítica krausista al liberalismo doctrinario¹⁷. En su estudio sobre "*La política antigua y la política nueva*", alusivo a la obra de Giner en 1872, que Costa reescribe y comenta en 1876, ya adelanta, casi una generación anterior al desastre, "un muy importante germen de sus ideas

Ricardo Ovejero. (S. L). Santander. (S. d), pg, 225 y 235.

¹⁶N de A. Lo mismo vale como prospección criminal que investigadora ¿quién es el culpable?, ¿cuál es su crimen?, ¿dónde lo cometió?, ¿por qué medios o con qué cómplices?, ¿por qué?, ¿de qué modo?, ¿en qué tiempo? Pen "*Locuciones latians y extranjerias*". *Pequeño Diccionario Larousee. Color*, pg, XIII.

posteriores"¹⁸, dándole una dimensión amplia. Antes de entrar en sus ideas sobre *La dictadura y la revolución*, referido a la cuestión de la soberanía, cabe hablar de la tutela social, un concepto que absorbe en buena parte funciones políticas en el ámbito del derecho público, así paralelamente a su actuación política, Costa desarrolla a finales del siglo XIX y comienzos del XX, lo que podríamos llamar:

*"La elaboración teórica de esa actividad, mucho más importante para el objeto de este trabajo"*¹⁹.

Se trata de una tutela soberana, que si bien distinta de la dictadura como forma de gobierno, esta la abarcaría²⁰. La importancia del documento radica en el carácter si se quiere profético, cuando no existían dictaduras conocidas, exponiendo las razones de su existencia sin mayores pretensiones. Se trata de un pronóstico sobre la realidad socio-política del momento dentro de la aludida crisis del parlamentarismo, del liberalismo y de la crítica a la democracia oligárquica, pero también en esta búsqueda de la libertad colectiva se buscan los canales correctores de una educación y una conciencia nacional dirigida a la participación política. Si bien tal meta será alcanzada tras un período de co-regulación o tutela. Así, la respuesta a la crisis es una solución autoritaria a medio plazo en Joaquín Costa. Tanto él como Rafael Altamira explican no solo su momento sino la proyección futura de la política nacional.

Al igual que la contestación realizada por Rafael Altamira y Crevea en *"El problema de la dictadura tutelar en la Historia"*²¹ no tiene como objeto la promoción o divulgación de un tema, que entonces ya era delicado. Ambos se limitan a exponer de forma erudita la tutela o la dictadura como posibilidad jurídica, basada en presupuestos clásicos, en la experiencia histórica, en la

¹⁷PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *El pensamiento de Costa..* Op cit, pg 69.

¹⁸Ibidem.

¹⁹Ibidem.

²⁰N de A. Al respecto, la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo, de la que sería nombrado presidente en 1895, el 9 de julio de este año le encargaba a él, como presidente de la sección de Historia, a Rafael Altamira como vicepresidente y a Eduardo de Hinojosa, en calidad de Secretario General el tema de la *"Tutela de los pueblos en la historia"*. Al respecto la primera publicación conocida, completa es la editada por la Biblioteca Costa en 1911. La obra consta de tres partes y un Epílogo: *"Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo"*, *"La regeneración y tutela social"* propiamente dicha, compuesto de siete discursos, y un tercer capítulo y último resumen del discurso de Hinojosa en *"El pueblo de las grandes iniciativas"*, posteriormente, y tras la catástrofe publicaría un *Epílogo*, no expositivo sino reivindicativo, mucho más político, con el epígrafe *"Muerte y resurrección de España. ¿Por qué ha caído"*. compuesto de 14 puntos.

²¹Contenido en una obra posterior de diversos ensayos críticos titulada *De historia y de arte*. Ed. Librería de Victoriano Suárez. Madrid. 1898, pg 107-173.

tipología de una serie de fórmulas políticas, desde un punto de vista organicista. En Altamira, el estudio tiene como respaldo el conocimiento psicológico de la historia y la base crítica a determinadas circunstancias políticas actuales, recogidas en los comentarios de Joaquín Costa. De esta manera partimos de una afirmación biológica²²:

*"La sociedad es un organismo que nace, se desarrolla, sufre trastornos morbosos, reacciona y hasta muere, a lo menos en sus determinaciones concretas, ya existía este presentimiento antes de que lo afirmaran los filósofos alemanes, sociólogos y científicos modernos"*²³.

Pérez de la Dehesa incide en el peso del carácter sociobiológico, pero cita de manera incompleta a Röder, sin embargo, esta razón no es la única a la hora de determinar la existencia de pueblos decrepitos o inferiores, que necesiten la influencia o la corrección de sus actividades, de su vida por otros:

*"(Hay) pueblos decrepitos"*²⁴, enfermos, sanos y vírgenes y el espectáculo de la desaparición de muchos que en su tiempo fueron importantes apuntes de civilización, constituyendo hechos frecuentemente advertidos por la conciencia popular a la vez que por la de los estudiosos"²⁵.

²²N de A. Al respecto no sólo cabe hablar del organicismo o el sociobiologismo. En el momento en que se produce el análisis filosófico-político de la crisis caben dos tendencias filosóficas oficiales 1) Promocionada por los racionalistas donde cabe hablar del positivismo y el krausismo, otra 2) Viene dada por la llegada y de los individualismos (vitalismo, existencialismo, 98 ahora llamado genéricamente modernismo tanto a nivel literario como científico Cfr *"Las filosofías de la salvación"* en *Cultura y mentalidad. Historia general de España y América* dirigida por SUÁREZ FERNÁNDEZ, Jesús y COMELLAS, José Luis. Op cit. T-XVI-I, pg. 1. Pero cabría hablar de un período de transición.

²³ALTAMIRA Y CREVEA; Rafael. Op cit, pg, 107.

²⁴Cfr el texto-resumen que realiza Pérez de la Dehesa, alusivo sg él a Roder en la obra de Altamira, *"El problema de la dictadura..."*: *"En el proceso de la civilización se confirma por completo este principio, pues, también aquí hay ciertos individuos, familias, clases, corporaciones, razas y pueblos que aventajan a los demás en importancia y cultura y mantienen su preponderancia no de mero hecho, sino legítimamente; ejercen una verdadera tutela sobre aquellos que se encuentran todavía en un grado inferior de desarrollo, que exige la dirección de su vida por otras personalidades superiores mientras no han igualado o sobrepujado a estas"*. Op cit, pg 131.

²⁵Ibidem. Cfr RÖDER, *Naturrecht*. Secc. VI-IV, 4 & 66 en GINER DE LOS RIOS, Francisco, *"El individuo en Estados animales"*. *Resumen de Filosofía del Derecho*. Ed. Victoriano Suárez. Madrid. 1972, pg 37 y también RICHARD, Georg, *Le Sociologie ethnographique et l'Histoire, leur opposition et leur conciliation*. *Revista Philosophique*. Paris. Nov de 1895.

El método de análisis es el de reducir las necesidades colectivas a la de los individuos. Es decir, no es tanto la consideración absoluta de cada uno de ellos por separado sino la de contemplarlos como parte de una suma cualitativa:

"Acerca de la asimilación de la vida de las colectividades a la de los individuos, nota en aquellos fundamentalmente las mismas leyes de desarrollo que en estos.

*A parte de las rectificaciones a la biología social, el hecho de que las sociedades sean entidades sustantivas distintos de los miembros individuales que las forman.. (Cabe decir) que en ellos se producen muchos de las normas de la vida humana intelectual y volitiva, esto no cabe negarlo"*²⁶.

Que las sociedades como entidades vivas se alimentan necesariamente de acciones individuales, en que cada miembro tiene sus funciones y en ellas cabe el desarrollo de facultades creadoras y de progreso es algo innegable, pero esto no es suficiente de cara a constatar la seguridad, la fortaleza que debe cohesionarse por una estructura jurídica. De hecho *"Los juristas se apoyan en la biología"* para explicar por una razón compleja, la función tutelar, un término antes jurídico que político:

*"Mucho más de lo que se habla en el código civil, la palabra (tutela) tiene en la conversación general, su pleno valor de protección e influencia preponderante en que un elemento superior en la escala social ejerce sobre otro inferior (...) Cualquiera que sea la esfera en que este se produce, la familia, la amistad, el gobierno, las relaciones entre sociedades diferentes, la ciencia, la literatura, etc"*²⁷.

Recuérdase aquí que:

"A la protección ejercida hoy por el Estado sobre fines que trascienden al orden jurídico y respecto de los cuales, la sociedad no ha llegado a una organización lo bastante

²⁶Cfr el IIIer Congreso Nacional de Sociología. Paris. Julio de 1897 y al respecto, los trabajos de Worms, Rachfal y Lamprecht incluidos en las Actas del mismo así como otros documentos como las adiciones a las enseñanzas de la Historia, el individualismo y la teoría colectivista de la Historia en *Jahrbücher für natioanaekonomie und Statistik*. (1897), Heft 5 y 6 o *Los discursos de los historiadores alemanes en 1897* resumidos por Blondel en la *Revue Historique*. Paris. Noviembre-diciembre de 1897. Ibidem, pg 108.

²⁷Ibidem

*robusta para darle cumplimiento por sí misma, se llama "función tutelar"*²⁸.

La función surge así del acto, el hecho que potencial y necesariamente lo exige.

*"La razón de que estos casos de auxilio e influencia preponderante, acompañados de poder se produzcan de continuo y en todas las esferas, estriba en la heterogeneidad de los individuos y grupos sociales, en su finitud y en el desarrollo desigual que ofrece en un momento dado de la historia"*²⁹.

Es decir constituyen constantes, pero acaecidas de una forma dispersa, carente de unidad en el tiempo, obedeciendo a comportamientos psicobiológicos.

*"Dada la superioridad o la ventaja de unos grupos, países o corporaciones sobre otros respecto de los que están en un grado inferior de desarrollo (se) exige la dirección de su vida por otras personalidades mientras no los hayan igualado o sobrepasado a éstas"*³⁰.

Se explica el fenómeno colonial en su extensión: el imperialismo, el deseo de evangelizar, el derecho de dominio, la competencia hegemónica, la conquista de mercados, la anexión territorial como cuestiones externas e internas. La consecución de recursos, medios o su conquista que elimine el complejo de inferioridad, el deseo renaniano de justificar el acto perverso por medio de la entrega al enemigo, ya aludido, así como de su competencia y corrupción propia respecto de la supuesta superioridad del adversario, recogido por Unamuno en Entorno al casticismo. Así la tutela obedece a un reconocimiento genérico:

*"Aparte de la individual a la que se refieren los Códigos Civiles están las ejercidas por la tutela de unos clases sobre otras (que supone graves problemas de colonización y de intervención política). Muchos no nos interesan ni siquiera la que comprende a toda la relación jurídica en cierto orden y se enlaza en la teoría general de la representación y del ejercicio de los derechos"*³¹. También dejará aparte la tutela en el ámbito estricto del derecho civil o la curatela romana, para fijarnos en la que toca al llamado derecho público, la cual abraza a todo

²⁸Ibidem.

²⁹Ibidem.

³⁰Ibidem.

³¹N de A. Podemos observar igualmente que la representación parlamentaria es un modelo de tutela, un acto de

*él, todas las relaciones políticas del pueblo con los funcionarios y de estos con aquel, lo mismo en la vida normal que en los momentos de anormalidad o perturbación... La representación trae consigo la necesidad de la representación tutelar del Estado*³².

La democracia también posee un notable carácter tutelar, tácito, latente menos abierto. Si la representación trae consigo la del Estado, cualquier grupo, institución o persona en que se delegue la acción de decidir por el representado traerá necesariamente esta consecuencia, concentrando para sí tal poder, instrumentalizándolo. De nuevo no habría diferencia entre democracia y dictadura en este sentido.

a. La dictadura tutelar en la historia según Rafael Altamira. Altamira recurre al pensamiento político clásico español, en el que de paso se expone que la interpretación de la dictadura tutelar en España carece de comparación posterior:

*"Arias Montano exponía que "el príncipe para gobernar téngase por tutor y no señor de sus vasallos", idea que respondía a las formulaciones clásicas de la Monarquía.. Si bien ofrecía la novedad de usar la palabra "tutor", a la que después de todo, responden las limitaciones de San Isidoro o las que según otros impone el poder real. Santo Tomás expone a su vez que la sociedad necesita siempre una inteligencia individual que la dirija y en que resida el poder"*³³.

En el obispo Bonomelli,:

*"La autoridad es la guía y tutora de la libertad y en tanto mayor grado, cuanto más atrasado está el pueblo"*³⁴.

De aquí se parte a los distintos principios que determinan la tipología tutelar:

superioridad independenizado del acto de la elección en las urnas.

³²Cfr GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1883). *Resumen de filosofía del Derecho*. Op cit, pg, 39-40.

³³Razón opuesta, por tanto al concepto de voluntad colectiva.. Ibidem.

³⁴Ibidem. La tutela se emite aquí sobre la base del *ius edicendi*, de la fuente de la que surgen las leyes, la ley aparece como un canal regulador de la libertad, sin los límites de la libertad no existiría disfrute de la misma, lo que le da cierto sentido ciceroniano.

"Dentro de la tutela estricta del derecho individual y por tanto, las que se refieren a estados sociales de infancia o minoridad y de perturbación morbosa (a través de una verdadera degeneración o en peligro de muerte, ya sea superficial y pasajero, como a veces ocurre en pueblos e individuos fundamentalmente sanos que de momento sufren crisis, pues ambas clases de estados incapacitados para regir por más o menos tiempo la vida propia y ejercer los derechos que a ella corresponde. Así hay tres grupos:

a) La tutela ejercida por una colectividad superior sobre otra inferior (Lorimer pone como ejemplo el de Inglaterra respecto del Indostán)...

*b) La de las tutelas políticas de clase social sobre clase dentro de un mismo estado"*³⁵..

Pero habría un tercer grupo:

*c) El ejercido por un individuo sobre una colectividad, ya sea el Estado total sobre los estados subordinados o si se quiere respecto de las esferas subordinadas de la administración general"*³⁶.

En algunos de ellos le ha dado también nombre que la ciencia política ha recogido como, *"dictadura"*³⁷....

³⁵N de A. Ejerciendo cierto paternalismo social como es el de los oligarcas y caciques.

³⁶"Éste, -dice Altamira- sería el punto central de nuestra investigación, diferenciando ambos términos, según él, la historia ofrece ejemplos de "tutela semejante en todos sus grados"... Ibidem.

³⁷Cfr DEL CAMPO, Salustiano y otros, *Diccionario de Ciencias Sociales*. "En su sentido vulgar el término se opone a "democracia" y se lo refiere al ilimitado poder de una persona o junta sobre el Estado, existe a) una evolución histórica. En la antigua Roma, era una institución constitucional, en virtud de la cual, la totalidad del poder público podía quedar en manos de un solo hombre, en caso de necesidad extrema. La dictadura era esencialmente temporal y el ciudadano recibía el cargo, en solemne ceremonia, con el consentimiento de los Cónsules y el Senado, organismos que normalmente ejercían el poder. Una vez terminada la emergía que había motivado la designación del dictador, caducaba su mandato y el ciudadano debía rendir cuenta de su acción. La dictadura tuvo estas características hasta el comienzo del primer siglo antes de Cristo, en que hombres como Sila y Julio Cesar arrogándose tal título, ejercieron un poder ilimitado en amplitud y duración, sin rendir cuentas a nadie de su gestión gubernativa. Tras el asesinato de César, la dictadura fue abolida por el Senado, a propósito de Antonio. Lo que no dice el Diccionario es que daría igual, pues tras la guerra civil y el segundo triunvirato, Augusto tomaría del Senado poderes absolutos. En la época moderna, la dictadura renació basada en parte en los moldes de la antigüedad bajo la forma de un poder ejercido al margen de la constitución tradicional por un ciudadano o un cuerpo colegiado, en situaciones de emergencia: como ejemplo pueden citarse Cromwell, en Inglaterra durante el siglo XVII y el Comité de Seguridad Pública, en 1793, durante la Revolución Francesa (cfr SCHMITT; Karl, La dictadura, especialmente el término de Dictadura soberana). Sin embargo es en el siglo XX el momento en que, las dictaduras van a emerger como es conocido, especialmente tras la Primera Guerra Mundial... El poder ejercido por estos hombres no estaba restringido a una tarea específica ni a un período de tiempo dado, sino que pretendía ser permanente e ilimitado; no se ejercía conforme a lo dispuesto por la

"Si bien aplicándolo igualmente como la propia historia lo ha hecho a la tutela de un grupo de individuo que asumen el poder central v. gr, la dictadura de la Convención francesa"³⁸.... En la historia hay ejemplos de dictaduras que no han sobrevenido en virtud de peligros interiores sino de complicaciones internacionales de carácter militar, como en Roma, donde parece que la falta de aquella condición de anormalidad en el sujeto, supone ciertos casos de tutela"³⁹.

Es decir, la ausencia de tal condición de anormalidad, no presupone que una crisis bélica como hecho anormal tenga porque generar de forma exclusiva, una crisis política interna, cuando esta ya existe previamente.. Lo que suponemos como no normal no hace otra cosa que descubrir la crisis que a modo de constante, la precedía. De esta forma la anormalidad de fondo era un mal

constitución preexistente, ni se podía esperar una rendición de cuentas. Nada había por lo tanto en el poder detentado por estos individuos, que recordara las características de la antigua dictadura romana. En cuanto a b) Características cabe hablar de 1) La autoridad suprema del gobierno es absoluta, 2) La presidencia del Estado se obtiene por conquista; es decir, al margen de las leyes preexistentes (pero no siempre es así, también el camino electoral puede conllevar la enajenación institucional o legal existente y recabar en dictadura) y 2) No existe regla de sucesión alguna que pueda considerarse realmente como establecida (S. GOULD y W. KOLB, *A dictionary of Sociology*, The Free Press. New York. 1969, pg, 198), tales características reflejan la condición fundamental de la dictadura como "ordenación de autoridad autimplantada provista de legitimidad y caracterización propias" (cfr E. FRAENKEL, y K. D. BRACHER: *Staat und Politik*, Fischer, Francfort. 1959, pg, 60). Ibidem. En cuanto a la clasificación o c) Temporal o vitalicia; militar o de partido único, constitucional o limitada por la constitución y anticonstitucional o ilimitada (C. J. FRIEDRICH) en atención al sector que sirve de apoyo, la dictadura puede ser "del proletariado", "del capital", "de los militares", "de la Iglesia", etc. (Ninguna de ellas nos sirve en el caso de Costa o Altamira) aparte de diferenciar entre soberanía nacional y popular cabría un tipo de tutela soberana para cada caso; en cuanto a d) Las causas. Es frecuente la apelación a situaciones de crisis, de anormalidad -internas o externas- como factores genéticos de la dictadura. Concretamente, en relación con las modernas dictaduras occidentales del totalitarismo. Hanna Arendt ha buscado la explicación en el funcionamiento desintegrante de la sociedad de masas. Cfr *Los orígenes del totalitarismo*. Ed. Alianza. Madrid. 1982. 3. Vol. (*Origin of Totalitarianism*. Hancourt. New York. 1951). Existen varios estudios clásicos contemporáneo que indagan en distintos aspectos, la proyección carismática base de la legitimidad en Max Weber, la base ideológica de las dictaduras (Reinhard Kuhln, Dietrich Bracher); otro de ha interesado por las élites políticas, su composición y sus conflictos y por otro las peculiaridades psicosociológicas y sociológicas como Lange, Milosz y Neuman, otro grupo actual se ha dedicado a las del tercer mundo... En definitiva como ocurriría en el caso español, la carencia de una amplia clase media estable y con fuerte anclaje social, así como la falta de adecuada comunicación entre líderes y masas provocarían el advenimiento de la dictadura. Pero estas condiciones, según estos autores no se dan en las nuevas naciones, que tiene que buscar su desarrollo político a través de formas no democráticas. Op cit, voz "*Dictadura*". T. I., pg, 708-709.

³⁸N de A. Cfr ALTAMIRA, Op cit. "*Responde de esta forma de régimen en la infancia o comienzo (momentos iniciales de la vida de los pueblos o situaciones críticas de su desarrollo, bien por retraso, por perversión más o menos profunda, ora toque sólo a los órdenes todos de su actividad, ora sólo a uno o varios fundamentales, de cuya normalidad e impulso dependen funciones absolutamente necesarios para el bien común*". Ibidem. Dentro de un sentido bíblico o profético-judaico de culpa, como si la dictadura encarnación de una sanción cayera sobre aquellos pueblos díscolos, ingobernables, viciosos o sus pecados y defectos fueran la causa, según podemos sustraer de las lecturas del Antiguo Testamento sobre todo. Si bien no tendría comparación la esclavitud de Israel por Nabucodonosor profetizada por Isaías, la dictadura en muchos casos no es la esclavitud.

³⁹Ibidem.

duradero previo a la crisis, esta es precisamente la razón que impulsa los escritos de Costa y su correlación antes y después del desastre. Lo mismo ocurre con fenómenos políticos semejantes dentro y fuera de la Península.

*"Pero, si bien se mira, el propio hecho de acudir a una dictadura para resolver el conflicto exterior indica que la colectividad se siente débil, ante él y padece, por tanto de una incapacidad, sin duda grave y duradera que la proveniente de la descomposición interior"*⁴⁰.

(Así) estas dictaduras se dan en aquellos pueblos que han logrado un cierto nivel de desarrollo en su vida, como un fenómeno pasajero que a veces exigen las colectividades, que conservan sanas sus energías más esenciales.

*Lo cual no exime de momentáneos desvanecimientos como sucede a los individuos y que conviene distinguir con toda claridad de la tutela que necesitan los pueblos constitucionalmente enfermos o degenerados"*⁴¹.

Pero, una circunstancia conlleva la otra, la debilidad interna hace que un país se vea impotente en el plano del prestigio, la competencia o de su papel en el concierto de naciones.

"Supone este régimen extraordinario una incapacidad en el organismo social para cumplir por sí propio con los medios, el fin de su vida o restaurar la acción instintiva de las fuerzas naturales que en todo cuerpo tienden a la salud (la "vix medicatrix" (o "fuerza medicatriz"⁴² de los políticos) la regularidad de su funcionalismo interno más o menos perturbado. Puede ocurrir por desconocimiento original del fin o por falta de desarrollo de los mejores necesarios para llevarlo a buen término (como en los pueblos salvajes o infantes). Nos interesa mayormente en

⁴⁰N de A. *La guerra externa es un fenómeno que trata de desviar por otra parte tensiones, conflictos civiles, tendencias revolucionarias arraigadas, de difícil disolución, por ejemplo en 1905, la toma de Port-Arthur por los japoneses en la guerra ruso-japonesa, supuso lo que Trotsky llamo el ensayo general de la revolución, la misma circunstancia se repitió en 1914-1917, las derrotas supusieron el fin de los Romanov y el cambio de régimen con una revolución consagrada.* Ibidem

⁴¹Cfr ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael: *"Con aquel carácter y no con este nació en Roma la dictadura según se ha apuntado antes, como remedio extraordinario, investido de todo el poder exigido para salvar el peligro actual (dictatur appellatur quod ejus dicto omnes audientes essent en Ciceron, Republica, II, XXXII) y así se ha reproducido en la historia de otros pueblos, más o menos legítimamente, cosa que ahora no toca discutir (sic), lo mismo en el Estado total que en sus organismos jurídicos de menor radico como el municipio, según se ha podido ver recientemente en New York con la dictadura municipal de M. Strong, reflexivamente promovida por los vecinos resueltos, que, libres de la inmoralidad reinante en su Ayuntamiento deseaban barrerla de una vez".* Ibidem. Un caso similar de moderna behetría castellana. Cfr Luis. G. DE VALDEAVELLANO, *Luis Curso de Historia de las Instituciones españolas*. Ed. Alianza. Madrid. 1979.

⁴²N de A. Podemos traducirlo como difícil remedio, o dirigirlo literalmente hacia la penosa curación, la operación

aquellos pueblos que han traspasado la infancia y aún han logrado la madurez de la vida, por producirse en la comunidad, ora la inacción o ciertas extralimitaciones o bien alguna falta de equilibrio entre funciones diversas"⁴³.

Es preciso observar que Costa prefiere un orden preventivo o profiláctico antes que determinar el recurso a la fuerza, a la auténtica cirugía política, pero no la descarta en última instancia. Las razones que aparecen tipificadas explican no justifican la dictadura, ni aún la tutelar.. Si llamamos las cosas por su nombre, podemos aducir la relatividad de esa libertad, que exponen los individualistas y sobre todo los progresistas, marxistas con esa comodidad y ese miedo al que aludiría Erich Fromm en su obra, *El miedo a la libertad* (1941), una visión marxista liberalizada muy al tono de la "gauche divine" llevada a cabo por los hombres de la escuela de Frankfurt.

La tutela o sus formas no se exponen como mera dejación en Altamira, sino como necesidad perentoria de un momento dado. Se trata de una excepción importante, temporal, limitada, cuando la democracia carece del instinto vital necesario, dentro de un exceso de equilibrio apolíneo, de estancamiento, que denunciaran Oswald Spengler o Emil Cioran. Así, en Costa la inacción, la falta de equilibrio son factores de disfunción:

"Resistiéndose (la comunidad jurídica) a deponer por algún tiempo el ejercicio de alguna (función) que (aquella) ya poseía, la cual se le ha incapacitado o pretendiendo conquistar otras antes de haber adquirido la necesaria aptitud para desempeñarlas racionalmente o por el contrario resistiéndose a cooperar en el grado debido a su cumplimiento con lo cual abandona sus fines y racional destino, desconoce sus propias necesidades, se niega a su propia reforma, se rebela continuamente contra los órganos ejecutivos del derecho o encerrándose en apática indiferencia se retrae verbigracia en las elecciones o consiente la elección de asambleas incultas o torpes... O tolera con marasmo mortal que la inmoralidad vaya ganando a todos su miembros y exija en espectáculo normal contra el que no siente los impulsos de reacción que en toda conciencia sana debe producirse"⁴⁴.

quirúrgica.. opuesto a medida profiláctica curativo-preventiva.

⁴³Ibidem.

Existe una ley natural, que tras una perturbación, obliga a toda sociedad enferma, débil o en crisis a restablecerse. Así es preciso obligarse, someterse al orden, venga este revestido de la forma que fuese, y cuanto más cerca se sitúe de la necesidad y mayor sea su capacidad de adaptación, más perdurable, firme y sólido aparecerán⁴⁵ a modo de “logos”. Altamira dice en su

⁴⁴La vida del derecho. Cit por Altamira. Ibidem.

⁴⁵Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, *La vida del derecho...* "Otra hubiera sido la consecuencia a haber conocido o tenido presente: 1º, que el poder supremo o regulador reviste en el Estado dos opuestas formas y reside en dos personalidades diferentes, una, el poder regulador general anergálico, ejercido inmediatamente por el todo de la comunidad jurídica, otra, el poder regulador especial o sinérgico, que reside en un individuo y es ejercido por él a nombre de la comunidad; 2º, que el poder subsiste sólo como medio para cumplir el Derecho, y que únicamente en tanto que éste se cumple es aquél poseído legítimamente, y que esencialmente se pierde desde el instante en que dejan de ser ejercidas las funciones correspondientes o se ejercen en contradicción con su propia naturaleza. Así como una ley no es ley tanto por el hecho de su promulgación como por el de su cumplimiento, no mostrando carácter de tal ni mereciendo una fórmula doctrinal jurídica dada sin un límite ideal referido a una determinada personalidad en un determinado estado de vida, o dejando de mostrar aquel carácter y de merecer aquel nombre tan pronto como pierde ese equilibrio y concordancia con la realidad actual, un órgano jurídico no es tal órgano por el hecho de su constitución, sino por el del ejercicio de las funciones para que ha sido constituido, y desaparece de derecho esa representación desde el momento en que pretende regirla, por la ley de su capricho, menospreciando la de su deber, escrita unas veces y otras no en el Constitución, pero presente siempre en la conciencia. Por esto, cuando tal acontece, si el infractor es uno de los órganos o poderes regulados, el Jefe Del Estado suspende su acción o la eficacia de alguna de sus manifestaciones o lo corta de raíz disponiendo al punto su renovación; pero tratándose del poder mismo regulador, el caso es distinto, los otros poderes no pueden declarar incapacitada a la persona que lo ejerce, ni corregirla o reemplazarla, porque, en su cualidad de subalternos y relativos, ocupan una posición totalmente opuesta a la que requiere la función de regular; semejante acción legítimamente sólo puede venir de un poder total, independiente, y que, siéndole por lo menos coordinado en tiempo ordinario, quede constituido "ipso facto" y por propio derecho en superior cuando sobreviene el accidente de la acción anormal. En efecto, el poder "oficial" (Jefe del Estado) y el "común" u social (de la comunidad toda inmediatamente) no sólo regulan o dirigen, cada uno en su esfera, a los demás poderes, sino que se dirigen y corrigen uno a otro; son entre sí "co-reguladores". Aquel de los dos que mantiene sana su actividad y obediente a las prescripciones de la justicia, adquiere una superioridad real y de derecho sobre el que tuerce su dirección y abdica su soberanía en el hecho de desdeñar el ejercerla o de ejercerla errada y abusivamente. Cuando esa implícita abdicación es sólo parcial, manifestada únicamente en alguna parte de sus funciones, en esa parte sólo queda subordinado el poder correlativo regulador; pero si la violación es tan general que motiva la privación de toda su soberanía, el otro queda sustancialmente convertido en superior y constituido en único poder regulador; el derecho que normalmente vive por igual en los dos, se refugia todo en uno solo, y desde allí trabaja por regenerar la salud del otro o restituirlo a nueva vida, cuando éste le ahuyenta de sí con su irregular y antijurídica conducta. Inútil parece hacer notar que la solución del problema de la co-regulación se hace imposible desde que se niega que el poder reside simultánea y permanentemente en los dos extremos a la vez, en la persona social y en el Órgano (sic) que la representa, y que la soberanía de ambos es igualmente propia y sustantiva, sin que alguno le venda de una concesión graciosa ni de una pura delegación al otro; si el poder, según la concepción kantiana, existiera tan sólo en los órganos oficiales -reyes, congresos, etc- el razonamiento de Hobbes y de Kant sería legítimo, y el pueblo carecería de todo remedio legítimo no fuese la resignación ante los excesos y las arbitrariedades de su supremo representante, una vez esté constituido; si, por el contrario, únicamente en la sociedad radicara la soberanía y los órganos oficiales fuesen meros mandatarios y ecos serviles o ejecutores mecánicos de la voluntad social, necesarios tan sólo relativamente (porque la extensión del territorio y otros obstáculos semejantes hacen imposible el gobierno directo), tendrían razón los que niegan al Estado oficial toda iniciativa de corrección o de resistencia ante las arbitrariedades y delirios de la sociedad comprometida en las angustiosas convulsiones de la más desenfrenada anarquía o en la lenta descomposición a donde la arrastran las fluctuaciones y el empirismo de una ciega inexperiencia. Hasta aquí la actividad co-reguladora en su unidad: despleguemos ahora su interior en las modalidades particulares que abraza cada uno de sus dos opuestos términos (poder co-regulador "oficial" o

alusión a Costa:

"Cuando por el contrario, las extralimitaciones, o la inacción, o la falta de ponderación y de equilibrio entre las diversas funciones, radican en el todo del Estado o comunidad jurídica, y ésta se resiste a deponer temporalmente el ejercicio de alguna de ellas que ya poseía y para la cual se ha incapacitado, o pretende conquistar alguna otra antes de haber adquirido la necesaria aptitud para desempeñarla racionalmente"

(V. gr., el titulado "sufragio universal", con que un pueblo poco culto saca de su seno asambleas tan incapaces como él y más destituidas que él de sentido moral; o el "selfgovernment" con que desatiende el cumplimiento de sus fines), o por el contrario, se resiste a cooperar en el grado debido a su cumplimiento (no queriendo designar las personas que han de representarlo, o no sabiendo obedecerles, etc). El Jefe del Estado debe servirse de la fuerza para sujetarlo a su tutela suprema, interrumpir el ejercicio de su soberanía, señaladamente la acción generadora de los órganos oficiales.. (Y) aun la acción de los organismos, y resumirla en sí como representante central y unitario que es de todo el Estado, para proceder al punto a la aplicación de aquellos medios indirectos⁴⁶... Que han de reformar la conciencia viciada de la sociedad, levantarla de su postración y envilecimiento, restituirla a la vida del bien y encaminarla a una pronta emancipación⁴⁷.

La dictadura tutelar viene a definirse de una forma más complicada, ya que ambos términos tutela y dictadura no se identifican plenamente::

del Jefe del, Estado, y poder co-regulador "social" o del Estado mismo inmediato). En primer lugar, dicha actividad, por razón de la cualidad, o de la dirección, o del medio, es "ordinaria" o indirecta y "extraordinaria" o directa, según se fie exclusivamente la corrección a la acción de la fuerza medicatriz (sic) espontánea, lenta, pero segura, de la sociedad sin alterar en nada su constitución, o, por el contrario, se imprime a su organismo un modo de ser especial, a propósito para posibilitar o dirigir el restablecimiento del derecho positivo regulador, acompañase o no del empleo de la coacción material, o sea, de la fuerza. Por razón de la libertad con que procede, la actividad co-reguladora es "espontánea", "reflexiva" y "artística", lo mismo que en las demás esferas de la vida anormal del Derecho (judicial y reparadora) y en esto se distinguen, por ejemplo, las leyes de la diferenciación y de la reducción de órganos realizadas en el Estado, de las mismas realizadas en los seres naturales. Por razón de la cantidad o de la extensión, la actividad co-reguladora es "total" o "parcial"; "objetivamente", porque, o mira a todas las esferas del poder regulador, o a una o algunas solamente, dejándolo libre en cuanto a las demás que son ejercidas según derecho; "subjetivamente" porque unas veces afecta al poder regulador de todo un Estado compuesto, v. gr., de una nación, y otras sólo de uno o de algunos de sus Estados como ponentes, v. gr., de uno o varios municipios, o de una o varias provincias". Ibidem, pg, 229-230.

⁴⁶ALTAMIRA, Rafael. Op cit, pg, 112.

⁴⁷Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *La vida del derecho...* Op cit, pg 79, citado por ALTAMIRA, Rafael.

“Históricamente se ha dado a esto el nombre de dictadura tutelar, término todavía vago e indeterminado, involucrado con otros que no pertenecen a la terapéutica, sino a la patología política, como poder absoluto, tiranía, autocracia, despotismo, etc”⁴⁸ ...

Y sigue Altamira:

"Y puesto que entonces el remedio no puede venir de la propia colectividad, mediante su propia acción (como las revoluciones).. Forzoso es que venga del otro término, del Jefe de Estado, o de un individuo que, teniendo conciencia de la situación en que se hallan las cosas y del camino necesario para rectificarla, asuma la tutela suprema para proceder a la aplicación de aquellos medios que han de reformar tal conciencia social"⁴⁹ ...

Empezando por interrumpir el ejercicio de la soberanía colectiva que no podría dar resultado alguno beneficioso"⁵⁰.

La ausencia de un criterio reflexivo, coherente, sólido, la falta de una educación colectiva hace posible esta asunción o traslado de la soberanía, base del ejercicio del poder, de toda acción socio-política. Cuando no esta clara la posesión del derecho, la posición de las instituciones y la transgresión de la misma idea de lo jurídico hace imposible una coexistencia con lo justo, lo honrado y lo no dañino.. No basta pues con la mera asunción o encarnación del poder, sino que es preciso recurrir a principios que respalden la acción, legitimen su posición, llegando a suponer incluso que la anulación de ciertas libertades en un momento dado es más que eficaz y positivo, es incluso beneficioso

“Así se ha hecho repetidamente en la historia y modernamente en los pueblos tan libres como Inglaterra, donde se ha suspendido más de una vez el "habeas corpus"⁵¹ ...

En Estados Unidos (donde los Estados del Norte) ejercieron la dictadura en los Estados

Ibidem.

⁴⁸Ibidem. *"Finalmente, cabe la forma compuesta de una revolución que se da un dictador en lugar del Jefe a quien derroca, a fin de que corrija, las perturbaciones existentes en el Estado sin los peligros de un desbordamiento anárquico, y lo guíe en el camino de su restablecimiento hasta tanto que haya adquirido otra vez hábitos de vida normal", pg.- 235.*

⁴⁹Cfr LA ROCHEFAUCAULT, Marques de, *Ouvres.. Essais*, (s. l). Paris. 1832. T. III, donde contrapone el individuo frente a la masa, pg, 289-311.

⁵⁰ALTAMIRA, Rafael.. Ibidem.

⁵¹Cfr DAGEHOT, Victor; *La Constitución inglesa* Ed. Vernon. (s. l, s. e);PONTÓN, William, *La libertad en*
-839-

del Sur, después de la guerra de Secesión como único medio de curar aquella fiebre⁵² que a tan alto grado hubo de subir... (Y) así lo hizo ni más ni menos⁵³...

b. La doctrina jurídica costista. En *"Las formas anormales de Derecho Positivo"*, en concreto en su apartado c) *"La formulación reguladora"* perteneciente al citado libro de *La vida del Derecho*, Joaquín Costa, expone la actividad correguladora "ordinaria o indirecta" del Jefe de Estado:

"La actividad co-reguladora" ordinaria o indirecta tiene como medios principales: por parte del Jefe del Estado, la reformatión de la conciencia jurídica de la sociedad por medio de la propaganda contra el desarreglo y mal uso de los poderes ejercidos directa e inmediatamente por el todo social, efecto de perversión anárquico, o de ignorancia, o de inacción y de indiferencia. (Y) por parte de la comunidad, la reforma consuetudinaria de la constitución y la flexibilidad de ésta, contra el juicio incompleto o irregular y desordenado de su función por el Jefe de Estado, y la desarmonía de los demás órganos constitutivos del poder oficial, efecto de arbitrariedad, o de ineptitud, o de enemiga interior, etc. De ambos encierra notabilísimos ejemplos la historia de Inglaterra, señaladamente en nuestro siglo"⁵⁴.

Es preciso cuando la circunstancia lo requiere un fenómeno extrajurídico, motivado por las

Inglaterra. (s. l, s. e). Op cit. por Altamira. Ibidem, pg, 115..

⁵²N de A. Es evidente que advierte de la guerra como revolución separatista de hecho más que a la propia esclavitud, supuesto "leit motiv" del asunto, ya que de cara a la permanencia de la Unión como Estado-nación lo importante era someter a todos los territorios a una misma constitución económica, una cultura, una ley y una mentalidad, a pesar de la estructura federal.

⁵³"Si bien que no tomare el nombre ni la representación legal del dictador, el propio Cicerón cuando suspendió realmente e infringió las leyes del Estado para salvarlo de un peligro gravísimo, aceptando luego la responsabilidad de sus actos... Otro caso es del Gobierno prusiano antes y durante la guerra de 1866" (se refiere a la guerra de Bohemia o austroprusiana motivada por las divergencias entre ambas naciones por su papel respecto a la Confederación de los Estados del Norte de Alemania y sobre los ducados daneses de Schleswig-Holstein y Launenburg, que motivarían la primera guerra en 1864 contra Dinamarca y el reparto de los mismos entre Austria y Prusia), Austria sería derrotada, pero Bismarck se ocupó de que la derrota de Sadowa-Königgratz no fuera sino una advertencia no una humillación, tal acción fue aplicada "no para cubrirla con la justificación que alcanza a otras de las citadas sino para hacer constatación que, en casos de dictadura por conflictos pasajeros y más bien relacionados con la vida internacional..., el poder absoluto que la caracteriza tiene grados de aplicación que pueden hacer coexistir ciertas libertades, a pasar de la facultad que le daba el art III de la constitución y la Ley del 4 de junio de 1851 para suspender la libertad de prensa y el derecho de reunión, (Prusia) no hizo uso de ella". Ibidem.

condiciones de carencia o de crisis del derecho, para que determine u obligue el retorno de la sociedad a los derroteros del derecho, esa es la labor medicatriz, que tiene como base la educación⁵⁵. Se establece así una relación de equilibrio

“Cuando por el contrario, el Estado común (el todo social de la comunidad jurídica) está sano y ejerce acertadamente y con espíritu de justicia su soberanía directa, pero el Estado oficial no atempera a él ni ajusta a su compás, la legislación...”

Y la mantiene en clase de vigentes leyes o códigos o constituciones escritas que no responden a la opinión común ni a sus necesidades y contradicen su actual modo de ser y de pensar, se establece el equilibrio por una especie de acuerdo tácito en cuya virtud la comunidad social modifica en el Hecho" el fondo sustancial de la Constitución o deroga la ley escrita”⁵⁶...

La constitución es un instrumento del derecho, al cual se debe el Estado, elemento tutelador de la sociedad de la que emana, y respecto de la que, el estado se ve compelido a tutelar.

“Así el poder oficial se contenta con salvar su letra simplemente. El Jefe del Estado se abstiene de obrar positivamente, como es su deber, y esto causa una irregularidad; pero en cambio se abstiene de obrar negativamente, y con esto deja libre el camino del remedio al pueblo, que es quien verdaderamente "legisla, gobierna y reina”⁵⁷.

Pero esto, que se practica en Inglaterra, no siempre es hacedero en aquellos otros países donde el pueblo ni reina ni gobierna, donde los órganos oficiales o funcionarios se consideran

⁵⁴Ibidem.

⁵⁵Cfr COSTA. Op cit. *“La educación, en rigor, más es una condición profiláctica o preventiva que medicatriz o intervencionista.. En el Reino Unido recibe esta aplicación.. Pues a tal punto se respetan las manifestaciones de la opinión y de la costumbre, que, aunque sean contrarias a la justicia y el poder oficial lo reconozca así obedece, sin embargo sus preceptos, mientras trabaja por reformarlos ilustrando la inteligencia de los ciudadanos y persuadiéndolos de su error en orden a tal o cual ley, institución o procedimiento, o mientras los reforman aquellas individualidades que consagran su vida al servicio de una idea práctica y el partido que se forma en torno suyo con la mira de ganar la opinión por medio de la propaganda, y con ella la llave de la legislación. Dentro del sistema representativo inglés, dando a sus territorios instituciones libres dentro de un modelo semi-autónomo de self-government, donde cada parte aun se debe a un sistema común, cercano al Gobierno representativo de Stuart Mill, La liga de Manchester y la Landtenure association o la influencia de Willberforce, O’Connell, Cohden, Odger, Plimsoll y otros, tales órganos libres pero semiautónomos son instrumentos autoreguladores del Estado”*. Ibidem.

⁵⁶Ibidem.

⁵⁷COSTA cita aquí en sus Estudios jurídicos y políticos a Giner, *La política antigua y la política nueva*, así como a Fischel, *La Constitución de Inglaterra*, y Gneist, *Selfgovernment*, como un modelo próximo al federalismo.

como sus señores, no como sus servidores y ministros, donde, lejos de abdicar los magistrados su poder en el pueblo, abdica éste su soberanía en aquellos, donde las magistraturas no entienden sino de mandar, mientras al pueblo no alcanza sino el obedecer. Entre los dos vicios es preferible el primero, porque es más fácil de precaver y remediar. La actividad co-reguladora "extraordinaria o directa" procede en el mismo doble caso que la anterior, cuando por falta de hábitos y sentido político, o por urgencia de remedios heroicos, o por otras causas, no puede fiarse el restablecimiento de la acción insensible de la vida espontánea, sea provocada en aquel sentido o simplemente tolerada. Lo natural y lógico sería en el primer caso (perturbación de la vida del derecho por hechos de la sociedad) que el pueblo, y aun sus órganos particulares se someterían de buen grado a la dirección suprema y omnilateral (interior y exterior) del Jefe Del Estado”⁵⁸..

Aquí aparece una condescendencia a creer ingenuamente que es posible una dictadura comprensiva por la sociedad, ¿sería posible o dependería de la psicología de cada pueblo, de su carácter y formación étnica.

“Trocado de tal suerte de poder regulador, que era de las fuerzas, por decirlo así, plásticas y generadoras que alimentan la corriente de la vida normal, en poder regulador de las fuerzas medicatrices y regeneradoras (educación, trabajo, moralidad, religión, etc) que actúan o pueden actuar en el seno de la sociedad enferma o incapacitada por tiempo para la vida ordinaria del Derecho y recaída en menor edad. Lo natural sería en el segundo caso (perturbación de la vida jurídica por el Jefe del Estado) que éste conociera su ineptitud o su mala voluntad para dirigir y moderar la acción de los poderes oficiales, concertándolos, entre sí y con los poderes anergálicos del Estado común, y voluntariamente se corrigiese o abandonara su puesto, para que pudiera ser colocado en él otro individuo más a la altura de lo delicado y dificultoso de esta función. Pero puede no suceder así, hasta aquí ha sucedido rara vez en la historia; y como el Derecho, por ser elementos constitutivo de los seres racionales, no puede quedar un instante sin realización en una u otra forma, como el Estado no puede arrastrar perpetuamente una vida enfermiza, que torne la ley biológica del progreso en el y de retroceso hasta paralizarse o consumirse del todo y sufrir ignominiosa muerte, no removiéndose por sí misma la causa que produce la perturbación, o que, producida, no la remedia, no abdicando voluntariamente su soberanía el poder supremo que atropella y niega o desconoce la ley biológica del derecho,

⁵⁸Ibidem.

*exige la razón jurídica que se ponga a su servicio la "fuerza" como instrumento material para lograr aquel resultado.. Apartando todo obstáculo y venciendo toda resistencia injustamente opuesta por la comunidad jurídica en un caso, o por el Jefe de esa comunidad en el otro, y sujetándolos, en lo que cabe, a la obediencia de la razón para que el orden del Derecho quede restaurado y la vida regular del Estado restablecida"*⁵⁹.

De aquí se deducen tres aspectos cuando menos:

*"a) la poca distancia que existe entre tutela y revolución en los casos mencionados, b) La existencia de un orden superior, el lugar de donde emana la auténtica capacidad soberana y c) Las fuentes del derecho, así como un principio de acción jurídica del cual dependen en última instancia, formalmente la dictadura tutelar y la revolución, para preservar el orden, el retorno al derecho y la paz social. Ambas en su conjunto constituyen la verdadera razón sustancial de la pervivencia de la vida jurídica. Siguiendo el esquema de Hobbes quien advirtió que: "Para juzgar y castigar al soberano habría que instituir otro poder por encima de él, y para juzgar y corregir a éste otro, y así indefinidamente, y Kant.." "*⁶⁰. *Notó también que para que hubiese un poder o facultad bastante para oponerse al jefe supremo cuando ha violado la Constitución, sería preciso que reuniese por lo menos tanto poder como él, en cuyo caso éste y no aquel sería el supremo, lo cual es contradictorio, sin contar con que también contra él habría que tomar nuevas garantías; fundados en lo cual, han declarado ambos al jefe de Estado absoluto e irresponsable"*⁶¹.

⁵⁹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, La vida del ... Ed. Guara. Zaragoza. Op cit, pg, 232-235 "Cuando el Jefe del Estado infringe la ley de su naturaleza y pierde su razón de ser, y por tanto, ante el Derecho, su ser mismo; cuando desoye la voz de la opinión que unánimemente lo condena, o del plebiscito, que lo rechaza, etc, y a pesar de ella insiste en ejercer una función para la cual se ha mostrado incapaz en el entendimiento o en la voluntad, puede el Estado valerse de la fuerza para deponerlo y sustituirlo con otro que interprete mejor sus necesidades y deseos, u obligar a obrar en determinado sentido o a rectificar el curso de su acción, ora tocante al veto, ora tocante a la suspensión o supresión de órganos, etc. Esto es lo que históricamente ha recibido el nombre de revolución, aunque viciado con multitud de sentidos torpes o relativos y confundido desde Aristóteles con toda empresa de fuerza, aun criminal, enderezada a derribar los poderes oficiales. Ibidem. Aquí se combina la tutela con una inclinación del rumbo de la soberanía, que volvería a caer de manos de la nación, dando lugar al concepto de revolución. En la nota 104, pg, 269-270 dice "La revolución, dejando expedita la actividad del Estado, embarazada antes por la acción abusiva o errada de su Jefe, posibilita el curso de las reformas que estaba interrumpido; y como reacción natural contra el pasado, o por temor al porvenir, suelen plantearse atropelladamente, sin dar tiempo a reflexionarlas y madurarlas, y en proporción mayor de lo que consiente y demanda el estado jurídico de la sociedad. Pero no constituyen las revolución estas reformas que le siguen, como suele entenderse, sino la acción que despeja el camino; libre éste, deben pasar en igual forma que hubieran pasado a no haber sido entorpecido, y acaso conducidas para que no se precipiten, por la dictadura tutelar, que es lo opuesto de la revolución". Ibidem.

⁶⁰Ibidem.

⁶¹Ibidem., pg, 229.

Quedan así introducidos para su desarrollo:

- 1) La acción de los reformadores y tutores políticos que se sustituyen a la acción colectiva...
- 2) En tiempos en que ésta no tiene conciencia de sumisión o carece de fuerzas con su propio esfuerzo y la realizan, por medio del ejercicio de un poder absoluto.. Según Costa, la dictadura en Roma aparece de forma vaga e indeterminada, mezclada con otros elementos:

*"... Que no pertenecen a la terapéutica, sino a la patología política como poder absoluto, tiranía, autocracia, despotismo"*⁶²...

Es así como hoy, de forma tan interesada se impide conocer las divergencias, las patologías, los grados de libertad que tales o cuales sistemas y formas de gobierno ofrecen según la llamada de la realidad, el peso de las circunstancias.

Hablamos de tutela, de un Estado controlador, vigilante, intervenacionista no en favor de un grupo de un colectivo, de amalgamamiento de personas e instituciones, sobre todo de cara a las primeras que sean de reconocida aptitud y probada sabiduría y honradez (lo cual es harto más complicado). Es natural que se rechace tal postura ¿democracia orgánica, estado nacional-sindicalista, nacional-socialista, tradicionalista? todo recuerda el pasado que se quiere olvidar de forma instantánea, progre, *snob*... Aun cuando no sea necesario siempre un poder dictatorial, la tutela esta presente en mayor o menor grado... Toda forma de poder es corrompible, degenera, del resultado de una forma surge la otra y viceversa, generalmente parece no haber democracia "para todos" cuando la facción que denuncia este supuesto no esta en el poder. "Si yo o los míos no estamos no hay libertad, ni tolerancia, integración o reparto de bienes posible"...se suele comentar incluso hoy; ésta es la demagogia conocida, pervertidora, subversiva, intolerante y malquista, ya no es el barojiano;

*"Les pedimos la libertad a los liberales -dicen los ultras- por que esta en sus principios, a ellos se la negamos porque no esta en los nuestros"*⁶³.

⁶²Ibidem.

⁶³BAROJA, Pío, *"Vieja España, patria nueva"*. El Tablado de Arlequín. T. V. Op cit. pg 31, ya citado.

Tal razón, se manifiesta por tanto una forma totalitaria encubierta, monopolizadora, adulterada, manipuladora. Según esto la dictadura y democracia son tan "fascistas" cuando ellos no son protagonistas o parte importante como ambas formas roja y liberal lo son igualmente, si los que no comparten tales principios se ven postergados, marginados... esta mentalidad denota un criterio no subjetivo sino "contra iure" del derecho.

¿Es la dictadura una mera cuestión de marginados, de minorías sobre un todo nacional?, ¿es esta la razón por la que sin serlo científicamente, sea cómodo identificar totalitarismo, autoritarismo y dictadura? Responder afirmativamente a estas preguntas expondría la realidad sociológica: la falta de educación política y de amor social sustituida por una hipócrita sensiblería, ante la ausencia del sentido de propiedad de los términos y de justicia, de falta de patriotismo. Además tal análisis señalaría la proletarianización, la miseria mental excesiva a la que se ha llegado, revestida de cierto lujo, de comodidades, de tecnología... solo fachada. Predomina la podredumbre espiritual, frase cioraniana, respecto de dogmas convertidos en "consejos de accionista de banco" referidos a los que regulaban el Paraíso, como señalaba Andrés Hurtado a su tío el Dr. Iturriz en el barojiano *El Árbol de la ciencia*... Así podemos continuar como Altamira:

*"Esta confusión se refleja en el lenguaje común incluso para la palabra tutela, a la cual suele dársele un sentido de dominación no vejación tiránica, como en aquel verso de Corneille en su Atila: "la soeur a cinquante ans le tenait en tutelle"... Los caracteres propios de la dictadura.. excluyen, por el contrario, su confusión con extravíos o abusos del poder, tanto por su origen y por la necesidad a que obedece, como por la dependencia que con esta guarda.. Y por la imposición, que le rige indeclinablemente (respecto) de las leyes generales de toda tutela, que no se da sino a beneficio y con respeto absoluto de la dignidad personal del tutelado"*⁶⁴.

De nuevo hay cierta posición inmanente, ya sea el Estado quien encarne el Derecho, ya sea éste el que desde una óptica superior busque el fin como cometido a través de la defensa de la dignidad del colectivo de ciudadanos. Así, de modo alguno una dictadura tutelar o una acción de control que "es indeclinable respecto de las leyes generales", es decir, cuyo papel es irrenunciable en tanto medida especial dada, ha de ser sinónimo de arbitrariedad, corrupción, desgobierno o tiranía... por que en definitiva es un servidor de la ley y el orden, pero no es uno más, ya que por razones especiales se le ha dado una posibilidad que en circunstancias normales no tendría lugar.

⁶⁴ALTAMIRA, Rafael, *El problema de la dictadura*...Op cit, pg 123..

"El héroe de Carlyle dice que "viene al mundo a establecer el orden dentro del caos y la confusión, es el misionero del orden... y mal podría serlo si fuese el mismo quien primeramente perturbara con excesos egoístas de poder aquello que está llamado a restaurar. En este sentido véase la influencia de Emerson y de Baltasar Gracián que (de forma indistinta) acompañan el sentido moral y jurídico que han de acompañar los actos de aquel. La Dictadura tutelar carece todavía en la ciencia política de una teoría y una investigación sistemática. Se le da como a su inverso la anarquía un sentido sentencioso, (objeto de) desenfreno de las demagogias, envilecimiento de la libertad que es fatalmente sustituido por el despotismo"⁶⁵.

3. Historicismo y razón histórica como experiencia. La razón histórica y el historicismo en la perspectiva krausista-positivista, desde Sanz del Río⁶⁶ a Costa, constituyen la experiencia ética, la necesidad en su caso, como se ha podido derivar de la filosofía krausista⁶⁷ no como defensa de la tutela, pero si como método filosófico-experimental.

Altamira y Costa utilizan la tutela explicando las razones de la aplicación filosófico-jurídica en aras de una razón social. Pero, es evidente que cuando la libertad queda envilecida, corrompida, merced a la desobediencia o la ignorancia y al interés particular tampoco es útil, salvo para enfrentamientos de clase u odios sociales, aun así ¿no es explicación suficiente para la llegada de un poder personal, una forma autoritaria institucional, una fórmula de retorno al orden? El concepto pierde su carácter capacidad sensible.

Dar a cada uno la libertad o el derecho que le corresponde es un acto arbitrario e irracional ¿de qué manera se acopla este derecho objetivo que pretendidamente quiere alcanzar la legitimación y consideración colectiva de acuerdo con su idea de justicia subjetiva? ¿en que estriba el reconocimiento al que es sometida tal consideración subjetiva? De nuevo lo singular se enfrenta a lo general, en este juego de envidias sociales que buscan su expansión y alcance social especialmente en la contemplación del derecho como privilegio.

La contemplación particularista entra en la frontera entre lo legal y lo legítimo y tiende a violar el sentido de "a cada uno lo suyo", aunque parezca tener alguna similitud son diferentes, casi contrarios. La libertad como divulgación del derecho entendida incluso como otra forma del mismo: la noción de soberanía (en tanto capacidad individual o nacional) tiende a ser utilizada

⁶⁵Ibidem.

⁶⁶Cfr *Filosofía de la historia*. (Estudio y notas del P. Franco Díez de Cerio). Ed. CSIC. Madrid (1970).

fraudulentamente con apariencia de legalidad, cuando no se dirige a un colectivo universal, (previamente estatalista-nacional).

De esta manera la desviación y el abuso de todo aquello que fluye por debajo del Estado total es tan perjudicial como la arbitrariedad del tirano, que tampoco se adscribe a derecho, rehuye su responsabilidad. En ambos casos la soberanía queda sumida en la barbarie, y tal fenómeno siempre es útil en río revuelto, pues hay una lógica o una razón no regladas tan fría como la de la mecánica ciega deshumanizadora de la regla en tanto a cual, podemos decir en consecuencia:

*"No hay voluntad de discernir la diferencia entre la tutela dictatorial y las formas abusivas y egotistas del poder, para los tratadistas griegos (salvo para Platón) el ejemplo de los tiranos es un elementos de juicio dirigido a la tiranía o al despotismo lo que los perjudica frecuentemente"*⁶⁸.

Platón en las Leyes (Libro IV) expone que:

*"El fin del poder dictatorial es obligar a los hombres a aceptar leyes sabias en sustitución de otras malas y realizar con prontitud útiles reformas, es una fortuna que haya al frente del Estado un tirano joven, dotado de memoria"*⁶⁹, penetración, valor, energía, sentimientos elevados⁷⁰.

El tema de la memoria en política es esencial, es un elemento esencial de la educación según contemplaría Cánovas⁷¹, que sea además joven es contradictorio y si se requiere la honradez como modelo de conducta nos remitiríamos a la frase de Diógenes, cuando iba en "la oscuridad de la noche con un candil encendido buscaba un hombre honrado". Relativo a la

⁶⁷El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Ed. Cincel. Madrid. Op cit, pg, 43-45.

⁶⁸Ibidem.

⁶⁹Ibidem.

⁷⁰Y, sobre todo, templanza dónde si usa la palabra tirano, que pueda hacer pensar en el origen ilegítimo de los tiranos griegos y en su degeneración despótica, limita este concepto (que es el latente hoy día en nuestra habla común, cuando decimos aquel vocablo) con aquellas elevadas condiciones personales que le pide y la indicación precisa de las funciones que le corresponden y que le alejan de aquel "gobierno de uno solo en provecho propio" Ibidem.

⁷¹Cfr mi trabajo, "Educación política y sentido de la historia en Antonio Canovas del Castillo". Congreso

Memoria, podemos encontrar una reivindicación en Rodríguez Adrados y sobre todo en Emilio Lledó recordemos a propósito *El silencio de la Escritura*⁷², *Memoria del Logos*⁷³ o *Memoria de la ética*⁷⁴. Según definía Aristóteles la tiranía (Política II, V) existen una serie de tipos, analizados en Platón (no en vano aquel fue discípulo de éste):

*"1) Naturaleza despótica, 2) La monárquica inclinada en buena parte hacia la primera por su origen legítimo y (sobre la base) de sus servicios al Estado)"*⁷⁵.

Hay un derecho y una justicia por encima de toda cuestión es indudable a pesar de las ambigüedades krausistas. Si es inmanente pertenece al hombre, pero este entendido semánticamente como género ya limita en su norte con una proyección superior a él mismo. El conjunto de individuos u hombres es una sociedad, su perfeccionamiento es el Estado, y si por encima de él existe una autoridad suma, mayor que él no será la hipotética del hombre sobre el hombre, sino una noción ética superior, una razón trascendente, que encarna el Estado para beneficio de todos, sea Estatal-nacional, planetaria o universal.

Es este organismo el encargado por tal autoridad de hacer cumplir el derecho, tal y como se planteó en la Inglaterra en la cual se estaban poniendo las bases de la revolución industrial, adelantando el siglo XVIII. Soberanía nacional o popular y estatal-jerárquico son asimilables al concepto genérico de tiranía clásico no confundido con el déspota. De entre los modelos de tutoría y dictadura como mantenedores de la libertad nacional habría un tercer elemento clásico, el de los caudillos militares considerados:

*"Bienhechores de los pueblos por haberles guiado a la victoria o educado en las artes (jefes políticos, jueces en interior) reunían todos los poderes. El sometimiento a la Monarquía es (se da) en ocasiones por ser muy difícil encontrar hombres superiores que la sustituyan.. Pero recae en el pasado cuando no cabría contar con una Monarquía pura (sic)"*⁷⁶.

Homenaje a Cánovas en el centenario de su muerte. Ed. San Pablo/CEU. Madrid. 1999. T. I, pg, 375 y ss.

⁷²Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1997.

⁷³Ed Taurus. Madrid. 1998.

⁷⁴Ed. Taurus. Madrid. 2001

⁷⁵ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael., Op cit, pg, 132.

⁷⁶Ibidem.

La dictadura aparece así como una sustitución de la monarquía tradicional. Incluso esta se vería reconocida si su legitimidad histórica coincidiera con los presupuestos legales requeridos por una sociedad adaptada a sus necesidades. De esta manera existe un tercer elemento, el de cualquier elemento exógeno a la normalidad del poder, encarnación de las funciones estatales en algo que no se corresponde necesariamente ni con la monarquía, la tiranía oligárquica o de otro tipo, ni con el mero despotismo. Se trata del hombre superior, el héroe, el Jefe, el caudillo que sirva siempre, no obstante de retorno al orden, la paz, el derecho, la tutela no es más que un camino a cargo de un guía temporal.

"Platón si admite la tutela en su forma dictatorial como distinto del normal de la monarquía reguladora. En la dictadura romana no hay doctrina o teorización sólo el saber práctico de los límites temporales, (ejercido) aun antes de terminar el tiempo legal de su poder"⁷⁷ ..

Aquel poder era suficiente para determinar en conciencia en que debía estribar tal aplicación, no necesitaba de doctrina, cuando la situación lo requiriera, bastaba con la existencia de tal institución sin más.

Una vez cumplimentado sin más el fin de la tutela o dictadura tutelar, no hacia falta esperar el final del tiempo que le era concedido, la función terminaba, consumadas las causas:

"En los mismos albores de la República se recurrió con frecuencia a la dictadura, al carecer de una base sólida por la mera fuerza de su constitución.

La temporalidad era algo esencial. El dictador debía ser el tiempo necesario para resolver el asunto para el que había sido elegido"⁷⁸.

Es decir la serie de circunstancias que llevaban a esta crisis, caos, vacío, viciamiento de la convivencia, corrupción institucional no era sino el resorte técnico.

"En la crisis que llevan a establecerla, el Estado pronto se destruye o se salva y pasada

⁷⁷A este respecto según Altamira toma para si a Cicerón en *Las Leyes* de Platón (Libro I (XL), II (XXXII y XLIII, VI). Ibidem.

su urgente necesidad, la dictadura se convierte en tiránica o vana.

En Roma los dictadores lo eran solo por unos meses, la mayor parte abdicaba antes de este término"⁷⁹.

En este repaso por las fuentes históricas, jurídicas, e incluso psico-sociológicas o antropológicas del pensamiento político los autores no se manifiestan con la misma claridad:

*"Los padres de la Iglesia no son explícitos, salvo San Agustín que repite el pensamiento de Platón, confunden dictadura y tiranía es el caso de Álvaro, Pelagio, Exímenes, Madrigal, Castrillo, Mariana, Soto, Ossorio), en el Renacimiento, Maquiavelo encuentra en el poder absoluto el medio de mejorar al pueblo. Para mantener la libertad en un Estado corrompido lo mismo que para restablecerlo y para fundar y regenerar la igualdad, no bastan los medios ordinarios, antes bien, son perjudiciales, es preciso ser uno y hacerse dueño absoluto de Estado por medio de la fuerza"*⁸⁰.

De nuevo aparece este juego de paralelismos, en el cual se admite la fuerza como fenómeno extraordinario, circunstancial del mismo modo que se apoyaría una revolución, un golpe de Estado, una guerra civil si son para reestablecer el orden jurídico, provocar el retorno a la conciencia en paz.

De esta manera se originan las pautas "para fundar y regenerar la igualdad," que "no se pueden alcanzar por medios ordinarios", el recurso a la fuerza tiene no obstante su contrapartida en Altamira:

"Por desgracia, añade, este hecho supone de ordinario un hombre malvado y ambicioso, mientras que el proyecto de reformar un Estado en su organización política supone un ciudadano generoso y probo, y rara vez se encontrará un hombre de bien que quiera seguir caminos reprobados (Los que Maquiavelo indica) para llegar a un buen fin o un hombre

⁷⁸Ibidem.

⁷⁹Ibidem.

⁸⁰Cfr al P. MARIANA *De rege et regis institutione*. Ed. CEP. Madrid. 1983, D'ORS, Álvaro, *La violencia y el orden*. Ed. Dyrsa. Madrid. 1978 y CÁNOVAS DEL CASTILLO; Antonio; especialmente este en *"De las ideas políticas de los españoles durante la casa de Austria"*. *Revista de España*. IV y V (1868-1869). OO. CC. Ed. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid. 2000. T. II.

perverso que se avenga a sacrificar en aras del bien la autoridad adquirida injustamente"⁸¹.

A su vez, el autor publica una tipología, una catalogación de tiranías:

*"1) El tirano que lo es por carecer de título para el gobierno usurpado"*⁸².. 2) *El que siendo legítimo soberano cae en la tiranía por arbitrariedad e injusticia*⁸³; y 3) *El que lo es en la conducta (quad administrationem)... Advirtiéndolo incluso que es lícito matar al primero para eludir su tiranía (Marques, Domingo de Soto)*"⁸⁴.

Si bien hoy se contempla la dictadura como una simple causa de usurpación, pero ni la tiranía clásica ni las que se puedan deducir se prestan a un solo modelo de fondo. Además:

*"Si da buenas leyes o el pueblo lo consiente se legitima y debe ser respetado (Vitoria, Suárez..., "Repulicæ consensus supplet defectum potestatis tyranni")... Pero ni los políticos ni los teólogos españoles hacen una distinción clara"*⁸⁵.

¿Las hay más allá de la formalidad de analizar los tipos de tutela? Entramos en un apartado casi imposible de demostrar a priori. Cabe en todo momento la prueba respecto del talante, la intención respecto de la persona, pero esto es difícil de saber a priori, fuera del carácter aludido por Platón, es la suerte y no un presupuesto racional, este solo surge de la causa en sí misma..

⁸¹Ibidem.

⁸²Es el caso de los condottieri en las Repúblicas y Ciudades-Estado italianas, Ludovico el Moro en Milán, Pedro de Medici en Florencia o el patriciado burgués en general.

⁸³Si acudimos a la Vida de los *Doce Césares* de Suetonio: Calígula, Nerón, por cuanto el primer período de su reinado fue beneficioso, aunque sea discutible la legitimidad de su acceso a la magistratura imperial. Quizá en época contemporánea el caso más ceñido sea el de Adolfo Hitler, ganador de las elecciones, desviando, transgrediendo a posteriori los presupuestos del Estado desde la doble función de una doctrina y sus pretensiones personales.

⁸⁴N de A. El caso más significativo es el asesinato del depravado Enrique III de Valois por el dominico Jacques Clemente en 1589, a través de la lectura de Mariana, cuyo libro no estuvo prohibido en España pero si en Francia, es la misma teoría que justifica en Alvaro D'Ors el levantamiento nacional del 18-VII contra un gobierno ilegítimo, bien porque su origen legitimador es oscuro bien porque el desarrollo de sus acciones es contradictorio, débil, corrompible hasta sumirse en el caso más absoluto.

⁸⁵Ibidem.

*"En el siglo XVIII Rousseau y Montesquieu admiten o reconocen la necesidad de la Dictadura en momentos dados.. Sólo los grandes peligros pueden contrapesar el de alterar el orden público y no debe detenerse el poder de las leyes más que cuando se trata para la salvación de la patria: a) Bien por un robustecimiento del poder ya existente o b) Por el recurso directo a la dictadura"⁸⁶. Ancillón en su *Espíritu de las constituciones políticas* señala como fin de la dictadura imponer por la fuerza la razón y la justicia contra el despotismo. Sismondi la hace representar en su *Estudio sobre las constituciones de los pueblos libres* del mismo modo que la revolución, como una sustitución de la voluntad de la nación, que no puede expresar su voz mientras dura la tempestad. Habría que decir, mientras se consolida la obra revolucionaria y va acabando el período de violencia, de desorden. Tal sería el papel de Napoleón, del bonapartismo en genera"⁸⁷. Donoso Cortés la señala como una función contra la revolución en su justo límite, cuando las leyes son benéficas y tutelares, pero viciosas las costumbres según establece en sus *"Lecciones de Derecho político"*⁸⁸. Es decir cuando existe contradicción entre la norma o la Ley general y los derechos que emanan de la sociedad no han madurado o no se corresponden con ella. Alcalá Galiano en sus *"Lecciones de Derecho constitucional"*⁸⁹ lo indica como necesario cuando buscándose el reinado de las leyes se perpetua el desorden por no darse con la fuerza que para gobernar legalmente se necesita o para conservar lo ganado en las revoluciones, poniendo término a los excesos que se emplearon para la conquista, tomando algo de lo antiguo y amalgamándolo con lo nuevo.*

"Napoleón III lo cree preciso para regenerar al Estado, según dice en sus "Ideas napoleónicas" y "Los sueños políticos"⁹⁰. "(En ambas ocasiones), Napoleón es: el hombre salvador del Estado que naufraga, llamado por la voz pública para sacarlo a puerto o guiar a las pueblos a la libertad"⁹¹..

Es mas, se trata incluso de cuando sea:

"Menester humillar con el despotismo de esta el despotismo de la servidumbre y de

⁸⁶Cfr ROUSSEAU; Jean-Jacques, *El contrato social*. IV, 6. Op cit, por Altamira. Ibidem.

⁸⁷*En el Diccionario de Ciencias Sociales*. Op cit, y también en PASTOR, Manuel, *Ensayo sobre la dictadura (Bonapartismo y fascismo)*. Ed. Tucar. Madrid, pg, 9-71.

⁸⁸*Lección número 10*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Op cit. pg, 125.

⁸⁹Cfr. *Lecciones 18-20*. Ed. Insittuto de Estudios Políticos. Madrid. 1978, pg 185-217.

⁹⁰OO. CC. Paris. T. I. Cfr la edición castellana de Espasa Calpe. Madrid. 1943. Ibidem.

⁹¹Ibidem.

salvar a la patria con los mismos medios que la esclavizarán"⁹²

Es el recurso a al hombre de las grandes obras o empresas, que es:

*"A los ojos de la multitud, única y toda esperanza concentrado en un solo individuo, aunque haya adquirido de modo injusto el poder se halla la multitud obligada a obedecerle en igual medida que lo esta el individuo a evitar el exterminio de los suyos y como 1) Al deber corresponde el derecho por razón natural, e igualmente 2) Los ciudadanos deben obediencia a ese individuo, 3) El tiene derecho a obtenerla para el bien común".*⁹³

Y ampliando más la razón y los casos que originan la dictadura, la cree necesaria:

*"Cuando un pueblo no puede sostener el gobierno representativo, por carecer de capacidad o de voluntad con que ejecutar todo lo necesario para sostenerlo y cumplir los deberes y funciones que impone o por desconocer el principio de obediencia"*⁹⁴.

Un axioma que no sería tanto a él, persona que tiene el deber de hacer cumplir, sin caer en ningún eufemismo barato como del *"ius edicendi"* y la *potestas* o el grado de coacción que la legitimidad otorga a toda ley que debe erigirse *"ad legem"*, en cada caso.

Si existiera tal identificación, mostraría aún con mayor fuerza esa capacidad del dictador para obtener el derecho con el único sentido igualmente legítimo: la consecución del "bien común".

Se ha referido aquí el caso del vacío, de la falta de voluntad, de cierta ataraxia social, pero puede ocurrir que la dictadura se imponga, no solo sobrevenga sin más:

"Por una externa pasividad y sumisión pronta a la tiranía o por vicios positivos (es decir constatados como tales) en el carácter nacional, por incultura, etc o por ser un pueblo bárbaro y

⁹²Cfr TAPARELLI, *Esame critico degli ordini representative nella società moderna*. Roma 1854, MEDRANO, Antonio, *Magia y carisma en el liderazgo*. Op cit. Prólogo., pg, 5-7.

⁹³Cfr STUART MILL, John, *Del gobierno representativo*. Op cit, pg, 37. Ibidem.

⁹⁴Ibidem.

*semianalfabeto y necesitar para desarrollarse la tutela de un pueblo libre*⁹⁵. Como se ve -dice Costa en la *Vida del Derecho*⁹⁶-, pues, tampoco aquí se desmiente el concepto del Derecho y de su vida en orden a la "coacción"⁹⁷, lo mismo que en las otras dos ramas del Derecho positivo anormal, es en ésta un elemento hipotético y contingente, en ningún modo necesario, por las mismas razones que hicimos valer al ocuparnos de las funciones ejecutivo-preventiva y reparadora⁹⁸. El despotismo y el terror en que suelen traducirse y degenerar, o que suelen acompañarles, no son ni siquiera hipotéticos en poco ni en mucho, antes bien elementos inconexos que contradicen la idea sustancial de aquellas dos formas de derecho, tornándolas en instituciones de injusticia y promoviendo la reacción hacia el contrario vicio. Debe evitarse, sin embargo, lo más posible, por temor a esta degeneración tan difícil de evitar, el empleo de la fuerza; y proceder a él con mucha cautela y previa racional espera y ensayos de reforma normal. conformes ambas con la razón, la actividad co-reguladora directa y la indirecta.. Carece la primera de los peligros que ofrece la segunda, y debe ser preferida siempre que no reclamen ésta circunstancias de mucho peso.

Cuando la acción viciada del Estado puede ser corregida lenta e insensiblemente por la actividad espontánea estimulada o dirigida por el poder oficial, y cuando la acción oficial, lejos de imponer sus creaciones injustas mediante la fuerza, las deja rectificar en el uso o consiente que sean tenidas como no existentes, carece de razón de ser (bajo este respecto) y sería inoportuno y dañoso y contrario a la justicia relativa histórica el empleo de la coacción material"⁹⁹...

En este caso, el objeto en todo caso no es otro que de posibilitar el curso regular de la vida

⁹⁵Cfr ALTAMIRA Y CREVEA; Rafael. Op cit. Es el doble juego del colonialismo y la desconolización, el protectorado establecido por Estados Unidos sobre Cuba hasta 1902 y sobre Filipinas hasta 1945. La dictadura es admitida por "Philippe de Tayac, en sus Principios de política positiva, .Libro III, cap I, y Libro V cap. XI. la admite cuando un pueblo por ignorancia y grosería o corrupción profunda no se halla capacitado para dirigir sus propios destinos si bien ha de tenerse en cuenta (como ya observaba Rousseau) que la dictadura, semejante al Derecho del tutor en la persona y bienes del pupilo es precaria y se extingue al llegar la mayoría de edad o rescatase la perdida aptitud". Hay toda una serie de autores que la admiten con mayor o menor acierto, "Lavveleye en su Essai sur les formes de gouvernement reconoce su necesidad, es decir la del despotismo, confundiendo cosas y nombres, Manes, Massnier afirman que en las sociedades atrasadas, surgen sin que se produzca degradación o rebajamiento de la dignidad popular". Y también cfr Letourneau quien afirma en *L'évolution politique dans les diverses races humaines* (pg, 375), que "en la vida de una nación hay momentos extremadamente críticos en que puede ser útil conceder a un hombre las atribuciones de gobierno más extensas".. Ibidem, pg, 134.

⁹⁶N de A. Las ideas aquí expuestas en 1876 tenderán a cambiar de tono y sentido incluso en la Tutela de los pueblos en la historia (1895), más conforme al clima de crisis acentuado con la crisis colonial que ya se vaticinaba, pg 236.

⁹⁷Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. Capítulo 6 del citado libro.

⁹⁸Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, Ibidem. Capítulo 33.

o la prestación indirecta de condiciones medicatrices) y la transformación del régimen constitutivo vigente.

“Sí los medios ordinarios bastan para corregir las costumbres dañadas o rectificar no se opone a su aplicación, ¿a que fin la dictadura?”

Y si, en el otro extremo, una ley, por ejemplo, nace muerta, y en el pueblo obra bastante energía creadora para desusarla y llenar en la realidad de la vida el vacío que deje, y el poder que la decreta no obliga con la fuerza a su cumplimiento, ¿para que la revolución?”¹⁰⁰.

Costa incluye como formas anormales de la vida del derecho a la dictadura y a la revolución.

Pero, no por ello es ajeno a estas formas socio-políticas o fenómenos de estimulación, reacción o reactivación de la vida del individuo, ya que pertenece a su ámbito público, del cual en tiempos de paz y de cierto orden parecen aislados, olvidados, aunque haya gente que las deseen. Reforma o arbitramento, regeneracionismo y tutela son modelos dinámicos o exigentes de vida, ya que la existencia no es una posición estática sino una necesidad de acción, de movimiento, una capacidad mostrada de reacción, de respuesta y acción social. Así dice:

“Tampoco aquí se desmiente el concepto de la vida del Derecho en cuanto a las leyes

⁹⁹Ibidem.

¹⁰⁰Para Costa, basándose en Suárez, expone el reconocimiento de la reacción del pueblo ante la acción injusta, a través de un doble derecho: *“no cumplir la ley que dicta (el poder), si es justa o contraria a la costumbre u opinión social; derribarlo, si degenera en tirano. Y tirano se hace, no cuando dicta o deja dictar leyes injustas, sino cuando compele con la fuerza a su cumplimiento. Ya la legislación romana reconocía que las leyes no obligan sino en tanto que han sido aprobadas por el uso “Ipsae leges nula alía ex causa nos tenent, queam quod populi receptae sunt (L. de quibus, I. ff, De Legibus). Y en nuestros días los Estados Unidos han reducido a los tribunales el poder de no aplicar una ley que consideren contraria al espíritu de la Constitución, con lo cual tienen los particulares un medio de sustraerse al cumplimiento de leyes que hieren sus derechos fundamentales o de obligar al poder legislativo a reformar la Constitución y ponerla de acuerdo con la opinión pública (Tocqueville, Alexis, De la Democracia en América, lib I, cap, VI). Mas todavía urge afirmar a los jueces, de un modo eficaz y lo ilusorio, con la facultad de desusar o no aplicar los derechos de la Administración cuando un ciudadano reclame el “derecho no de obedecer”, por considerarlos opuestos ala Constitución o a las leyes, y ser, no obstante, obligado por la fuerza a su cumplimiento o castigado. Sin esto, la libertad política es una palabra vana. Otra cosa sería, sin embargo, cuando la irregularidad de la función del Jefe del Estado pasara de mera dolencia accidental a regla permanente de acción, aunque el pueblo no lo atendiera, porque faltándole de hecho un órgano tan importante, pronto se resentiría su vida por defecto de reflexión, y el día que se malease se hallaría privada de regulador. Lo mismo en el caso de que el decaimiento del espíritu popular sea tan extremo que muestre facilidad*

*formales de al actividad jurídica*¹⁰¹.. También la dictadura y la revolución como formas racionales de la vida anormal del Derecho positivo regulador pueden producirse espontánea, reflexiva y artísticamente"¹⁰².

La espontaneidad es un hecho consustancial a la vida en cualquiera de sus manifestaciones, es más desde un punto de vista psicológico, podemos decir que es obra del inconsciente, no de una necesidad consciente, sino irracional, la necesidad es aún más relevante con Le Bon, Jameson, Wundt, Novicow o posteriormente con Jung, al hablar del inconsciente colectivo y de los arquetipos de comportamiento. Es preciso decir que ambos, los actos derivados del primero y los arquetipos constituyen la formulación de normas, ajenos a la propia anormalidad.

Partimos de la base que la formas violentas de convivencia o las tensiones sociales son previas a todo fenómeno político anormal; constituyen los canales internos que se enfrentan con la necesidad de verse controladas, limitadas, reguladas. Así, deducimos que en buena parte esta anormalidad es la que enfrenta derecho subjetivo (no derecho divino o un derecho esencialmente tradicional) y derecho positivo, cuando este representa una realidad jurídica caduca, corrompida, un estado de cosas inaceptable, injusto, mediatizado en demasía por una falsa legitimización de la vida pública, la política, y un sometimiento de la civil a presupuestos convencionales, antisociales, elitistas o partidistas. El derecho como mera justificación no nos vale, el derecho debe adscribirse no a una constatación de la realidad sino a una potencialización de funciones, capacidades, virtudes ciudadanas. Lo anormal respecto del derecho no es la dictadura o la revolución, sino la razón previa a su aparición, es decir la corrupción interna de la legalidad, lo que cuando comienza a producirse nadie repara en pensar, ocupado en otros menesteres.

Las razones son varias, bien porque no interesa o no exista conciencia, como ocurre respecto del análisis de los hechos históricos o porque "ya se solucionará en su momento", originando dejación. Ya hemos dicho que cuando se juzga con "perspectiva" la memoria interesada de algunos rompe la verdad de aquel momento y se impone para reeducarnos, para tratar de convencernos de que aquello ya no tiene fundamento útil por que es pasado, salvo para crear una falsa indignación y tratar de ilegitimar la memoria de otros. Así los fundamentos de un tiempo no excesivamente pretérito es también en buena parte es la del nuestro. Así la violencia, la

para recibir todo género de órdenes, justas o injustas, aun sin el móvil de la coacción".Ibidem.

¹⁰¹COSTA MARTÍNEZ, Joaquín, Cfr Capitulo 23, apartado b). Ibidem.

imposición tutelar, que puede no ser violenta, según se ha visto, la revolución, la misma guerra el resultado, la crisis desnuda de algo que se ha alimentado largamente de forma latente. No vale decir que el derecho no es sinónimo de justicia o de ética o de moral, quizá su no acatamiento e incumplimiento, la carencia y crisis de su eficacia y la de la justicia radiquen en esto.

Lo jurídico queda desprestigiado va más allá de la interpretación egotista cuando se impone un mandato, una obligación individual o regula una acción, en la que no existe una razón de proporcionalidad de fuerzas, cuando no una contemplación de la igualdad.. Es más incide en el tema de la movilidad entre clases un no dar a cada uno lo suyo o potenciar socialmente los límites entre clases, el interclasismo, la superación personal, laboral, económica de una forma directa no indirecta, protegida políticamente, entendiendo que el bien individual no frente a otro, no en un sentido abierto de competencia es el avance de la misma sociedad,

"Por regla general las revoluciones son efecto de movimientos espontáneos o irreflexivos, sobre todo cuando tienen por origen la irritación que causa en la multitud la conducta desatentada e injusta del Jefe Del Estado o la permisión y tolerancia de los abusos cometidos por los demás poderes.. Pero también puede ser reflexiva, puede ir precedida de tentativas de reformas pacíficas para evitarla, y aun se ha visto consignada por escrito como derecho en algunas constituciones¹⁰³. Por el contrario, las dictaduras nacen de ordinario reflexivamente, sobre todo, cuando son constituidas por decisión de los representantes del Estado. Y aun pueden hallarse previstas en la constitución de las circunstancias que deben determinar su establecimiento y legislados los límites de su acción discrecional y sus condiciones¹⁰⁴ ..

Pero también puede nacer espontáneamente, renunciando de hecho la comunidad social al ejercicio de algunas de sus atribuciones políticas, o dejando caer en desuso algunos de sus poderes y no oponiéndose a que el Jefe Del Estado los vaya concentrando en su persona, o asumiéndolos éste por medios indirectos, sin descubrir a las claras su intento ni advertirlo el Estado, o advirtiéndolo, pero no obrando con la necesaria eficacia para impedirlo.. Así han

¹⁰²Ibidem. pg. 237.

¹⁰³Cfr COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (Cfr. Nota 107)"En la antigüedad, en la Constitución de Creta, en la Edad media en la pactada entre las Hermandades generales de Castilla y Sancho IV de forma de compromiso en 1282, y en la impuesta por la Unión Aragonesa a Alfonso III (privilegio de la Unión en 1287); en los tiempos modernos, la constitución Francesa de 1793". Ibidem.

¹⁰⁴COSTA...V. Gr., "La Cosntitución de la antigua República romana y las modernas constituciones españolas (art, 31) de la Constitución de 1869 y Ley del Orden Público de 1870), en circunstancias graves y extraordinarias para la seguridad del Estado". Ibidem.

nacido en la Historia muchas dictaduras que, como las de César y Augusto, y de los Reyes Católicos se han troncado a la postre en violentos y repugnantes despotismos"¹⁰⁵...

Es curiosa la opinión tan varia y contradictoria, ya que Costa hablará de los Reyes Católicos, como los monarcas necesarios. De esta manera quedarían incluidos los "pros" y "contras" de la dictadura en relación con las exigencias de protección y tutela. "Finalmente, la actividad co-reguladora puede ser "total" y "parcial":

"Objetivamente, por razón de la cantidad de poder cuyo ejercicio temporalmente pierde el Estado o su Jefe, o sea por el grado de su incapacidad; subjetivamente, por razón de la personalidad incapacitada y privada de poder. Lo primero es evidente, porque no siendo la capacidad algo abstracto y general, sino capacidad para esta o aquella función, concreta y específicamente, puede atrofiarse o desaparecer para una o algunas solamente y no para todas..

En cuyo caso, no sería lícito, ante la razón extender a éstas el veto y la Dictadura y "reducir" los órganos que funcionan o pueden funcionar regularmente; en cuanto no tiene que educar, semejante institución carece de razón de ser y es contraria al derecho, y respecto de la Revolución...

Ya que, unas veces ya dirigida contra el Jefe del Estado para destituirlo, y otras para obligarlo a obrar un determinado sentido o abstenerse, v. gr., para que renueve el poder ejecutivo que no ejecuta las leyes o violenta su significado, o para que convoque el poder legislativo, o para que no oponga su veto a tal ley o reforma reclamada con insistencia, etc"¹⁰⁶.

¹⁰⁵N de A. Se puede observar que es una etapa de inmadurez, mientras que posteriormente elogiará la política de enderezamiento. Sin embargo en obras posteriores, en concreto en la mencionada *Tutela de los pueblos en la Historia*, defiende la política de Isabel de Castilla, en particular y la acción de los Reyes Católicos, si bien se ha hecho referencia, que en toda época existen fenómenos de corrupción, el período de los Reyes Católicos, mitificado por algunos períodos políticos e ideólogos, caídos en el olvido o en la injuria por liberales, protestantes, marxistas "progres" y demócratas en general, es un periodo casi maldito, reducido en los manuales de Historia a la mínima expresión y omitido por maestros y profesores, con el pretexto de que pertenece a la Edad Moderna su reinado y por eso no es impartida por los medievalistas, mientras que los especialistas en la Edad Moderna exponen que Los Reyes Católicos pertenecen a la Edad Media tardía y no tiene por que darse en la Edad Moderna, así no es conocido ni por los estudiantes de la ESO, ni por los del bachiller ni por los universitarios. Ibidem.

¹⁰⁶Ibidem.

Pero no solamente es la actividad co-reguladora o tutelar de un individuo sobre cada uno de los fundamentos institucionales o parciales, es la fuente de vigilancia o de gestión controlado, el fenómeno que ejerce una función genérica o parcial no sobre el Estado sino desde el mismo. También la revolución tiene una cierta finalidad tuteladora, tras la personalización o los frutos de ella:

"Y así como ninguno de los poderes regulados (Parlamentos, Gobiernos, etcétera) puede ejercer legítimamente la dictadura, tampoco la revolución puede mirar a ninguno de ellos directamente; sólo el Jefe de Estado y el Estado mismo general..

*O sea la comunidad, como poderes unitarios y co-reguladores que son, pueden ponerse en relación directa para compelerse recíprocamente al cumplimiento de sus respectivas funciones, o en su caso a cesar en ellas. La totalidad o particularidad de la revolución y de la dictadura se manifiestan en el Estado cuando es éste compuesto, cuando es un sistema de Estados cada uno de los cuales, al mismo tiempo que parte del todo y participe por tanto del espíritu común que le da unidad, es todo a su vez.. Y realiza en consecuencia una vida característica y propia, distinta de la de esos otros todos coordinados que componen con él aquel Estado superior.."*¹⁰⁷

Estados aquí no tiene el sentido político de superioridad o el carácter totalitario como encarnación suprema de todas las magistraturas, se refiere a los distintos niveles, a los distintos "estadios" o márgenes gubernamentales. Una revolución como una dictadura para ser efectiva debe poseer igualmente un carácter orgánico o una base jurisdiccional, un sentido de Estado, de totalidad, que ha de afectar a cada una de las partes que lo compone. El "Estado compuesto" al que alude es la suma e interrelación de todos los grados de poder (municipios, corporaciones, diputaciones, regiones -o autonomías hoy-) a los cuales afecta tal actividad co-reguladora.

De alguna forma esta observación krausista se refiere a la configuración o estructura interna del Estado como república.

"Y como puede presentarse la incapacidad en uno o alguno de éstos (verbigracia, en uno o más municipios, en una o más provincias) y no en todos, sería injusto privar de tutela al Estado

¹⁰⁷Ibidem.

inferior por consideración al superior, o extenderla a éste por causa de aquél; puede suceder que no todos los poderes reguladores de los Estados inferiores desempeñan su función de un modo contrario a las leyes o a la opinión y necesidades públicas, carecería de justificación ante el Derecho toda medida de carácter general que en tal caso pretendiera tomarse en uno u otro sentido. Pero como el poder regulador de los Estados interiores no es ya supremo en toda relación, sino subalterno a su vez respecto del Jefe del Estado superior (v. gr., del de un municipio respecto del de la provincia, el de ésta respecto del de la nación).. La acción co-reguladora de aquellos Estados no puede ser nunca revolucionaria¹⁰⁸..

Sino de denuncia ante este jefe superior, para que corrija o deponga al jefe subordinado, o en su caso ante los tribunales; otro tanto acontecerá con la nación cuando pase a ser parte y miembro de un Estado superior étnico o continental. No se comprende, en efecto, la revolución sino entre dos poderes correlativos privados de superior común que pueda decidir entre ellos cual representante de la razón jurídica¹⁰⁹... Como no se concibe la guerra entre dos Estados desde el punto en que dejan de ser autónomos para entrar a formar parte de otro superior; la revolución "es" a la guerra "como" la relación entre el Jefe del Estado y el Estado mismo "es" a la relación entre dos Estados independientes"¹¹⁰.

Este juego de fuerzas inversas son a su vez interdependientes entre sí, no hay libertad sin este entendimiento.

Los Estados independientes guardan entre sí tal cúmulo de responsabilidades, compromisos e interdependencia, que su co-existencia es la misma que encarna el gobierno (su personalización en el Jefe del Estado) respecto del mismo Estado. Toda acción tutelar o co-reguladora es proporcional a ambos, debiéndose a una unidad superior, cuando tiende a romperse, el derecho quedaría superado por la revolución y la guerra como factores supremos de regulación, que dará a su vez al individuo que encarne tal tarea, pero para encontrar la razón en este paso de

¹⁰⁸N de A. No se admite la disgregación bajo ningún concepto, el separatismo, pues serían contra legem, antijurídicas por esencia, no hay ninguna fórmula revolucionaria o un concepto de soberanía que trasngreda la idea de libertad, fuera de sus límites jurídicos, es más, cuando se trata de unir Libertad y Derecho, estos dos fenómenos adquieren identidad, al no violar la unidad esencial.

¹⁰⁹Cfr COSTA; "La revoluciones principales v. gr., las de los castellanos y aragoneses en el siglo XVI, fueron más bien revoluciones nacionales sostenidas contra el absolutismo del rey, jefe de la Nación, por una provincia, y no secundadas por las demás a causa del apartamiento en que se mantenían, no bien apretados aún los lazos de la nacionalidad, y llevadas de la falsa consideración de ser extraños a cada una de los asuntos interiores de las demás y no sufrir directamente el ataque sus privativas legislaciones". Ibidem, pg 270.

la normalidad a la anormalidad, recurrimos paralelamente a las enseñanzas de Altamira o las medidas medicatrices (preventivas)¹¹¹. Guizot, historiador y político en una interpretación próxima a Carlyle, expone en su *Histoire des origines du gouvernement representativ*¹¹²:

"Apreciando el mismo caso, cuando en tal estado de la sociedad surge un hombre de genio o de carácter superior¹¹³, se ve inevitablemente forzado a fundar el despotismo, es decir el imperio de la voluntad individual que no es radicalmente ilegítimo y lo prueba el hecho del fácil asentamiento que encuentra, la admiración de que es objeto y aún el reconocimiento que inspira y que dura tanto como la situación que ha creado con su poder", y aunque notara en corromperse¹¹⁴...

¹¹⁰Ibidem.

¹¹¹Cfr COSTA, que sigue diciendo: "En todo esto discurrimos sobre el supuesto de hallarse enfermo uno solo de los dos poderes reguladores y el otro en estado de salud. Pero, ¿Y cuándo el mal alcance a los dos a un mismo tiempo? Para situación tan desesperada, y sin embargo, no rara en la historia hasta aquí, la ciencia política no posee remedio: dos personas igualmente postradas y enfermas no pueden asistirse y medicarse mutuamente. La ciencia se cruza de brazos, impera el método expectante en todo su rigor, la enfermedad corre a cargo exclusivo de la Naturaleza. Si la fuerza interior plástica se trueca espontáneamente en medicatriz y puede más que la fuerza disolvente del mal, el Estado revive, se regenera, reanuda con nuevos progresos el curso interrumpido de su vida y el hilo roto de su tradición, testigo la Europa del siglo XVIII, librándose por sus propios esfuerzos de la lepra del absolutismo, antes que la revolución de Francia y las guerras del Imperio trastornasen e interrumpiesen la obra de la curación" Ibidem. Si bien hay que decir que existe la versión por la que las guerras de la revolución y del Imperio supusieron medidas co-reguladoras y profilácticas (más que medicatrices) para extender los dominios de la buena nueva, la libertad, las reformas administrativas, la abolición del régimen aristocrático y feudal, los atisbos de aquella democracia implantada por la fuerza de las bayonetas y que hicieron reaccionar a toda Europa una libertad (la de decisión, de voluntariedad, la raíz del volk-geist) respecto del supuesto progreso como sistema totalitario contra el espíritu, provocando el romanticismo. "Si, por el contrario, la transformación de la actividad no se realiza o es tan débil que se deja vencer al poder incontrastable de la dolencia, el Estado desfallece cada vez más, atrofiándose uno tras otro todos sus órganos, y acaba por morir, ejemplo triste y elocuente la Roma imperial, no haciendo nada por empaparse en el espíritu del estoicismo, del cristianismo y de la nativa libertad de la Germania, y disolviéndose lentamente hasta desaparecer del todo, más bien a impulsos de su propia podredumbre que al empuje y fiereza de los bárbaros". Ibidem, pg 239.

¹¹²Citado por Costa.. Op cit, pg, 240.

¹¹³Ibidem. pg 251.

¹¹⁴Ibidem, pg 252

Su carisma, el conocimiento de las leyes psicológicas que rigen los comportamientos previos a las normas, su comprensión de los problemas que le han llevado al poder es:

*"Lo que ha constituido al principio su fuerza y su crédito es haber comprendido mejor que nadie las necesidades generales de la sociedad, es haber penetrado más hondo que ningún otro hombre en el conocimiento de la verdadera ley que debe regirla, y haberla arrancado a la dominación y a la lucha de una multitud de votantes, individuales, ignorantes o feroces"*¹¹⁵.

Pero esa voluntad "individual" no es independiente, se debe a los hechos que le han hecho emerger, además ese supuesto individualismo no es uno más sobre el resto, es una absorción, es una personalización que tiende a solventar en una solución, en una fórmula doctrinal o de acción, precisamente el mayor número de diferencias encontradas, de oposiciones al régimen de derecho, entendido este como idea de orden violado, que debe ser restaurado. Es un tratamiento totalizador no de la individualidad aislada de un ser, sino de la unicidad del Estado. Que el hombre superior contradice la democracia es un hecho. Nadie aguanta poderse comparar con alguien que esta por encima de él. Porque quien lo hace para salir con ventaja, deberá compararse con alguien a quien cree inferior, así siempre saldrá ganador, además para buscar su fama y reconocimiento lo hará tanto en público como en privado. Es esta una forma de legitimar su menor capacidad consagrándola como la de un líder nato. La igualdad esconde la mediocridad, disuelve cualquier inteligencia superior, acaba con la calidad en todo. La hondura en la intuición y en el estilo en la vida cultural (el arte, la política, la vida intelectual), la razón, todo sentimiento o instinto se pervierte, porque acaba con las grandes ideas románticas, disfrazadas hoy de progresía y tolerancia sin autoridad o capacidad de resolución consecuente. La realidad se sublima de tal manera, que lo cotidiano termina por carecer de sentido. El rigor científico o la verdad moral se persiguen pero no por amor al progreso, aunque se nos disfrace así, no por mera superación o un legítimo deseo humano de avance, sino para aprisionarla, volverla oscura o en algo malvado, perjudicial, manipulable. Ese es uno de los análisis del *Árbol de la Ciencia* y en concreto del diálogo ya mencionado entre Iturriz y Andrés Hurtado, tío y sobrino, siempre de actualidad. La condescendencia incluso hacia cualquier acto considerado indigno o escandaloso se pervierte. Términos como valor, honor, cultura, dignidad, patria o religión son sustituidos por valores constitucionales, por una semántica nueva, especie de ambiguo cajón de sastre.

¹¹⁵Ibidem, pg 252

¿Es una justificación para omitir cualquier otro sentido diferente a un orden de intereses, a “lobbys”, en el que las prácticas ilegales, los valores pasan como legales de forma soterrada u oculta? En política de Estado o empresarial, donde son todos iguales en capacidad respecto de un jefe mediocre, no hay nada ni nadie que sobresalga, de violar este principio, saltaría inmediatamente la vanidad o la suceptibilidad herida, la envidia, la soberbia y la dimisión. En un ambiente democrático no hay reconocimiento de la valía personal.

Así es como el presidente de un partido político elige a su equipo de gobierno, que suele ser además inamovible, los mismos con escaso ánimo de renovación. Este principio liberal acerca del poder se da también a nivel empresarial. El futuro de una nación como el de una empresa vienen dadas precisamente por la capacidad de sus dirigentes, que no tiene porque coincidir con la de los ciudadanos o representados. Tal fue el error napoleónico: el de creer que el pueblo español era tan abyecto como la Monarquía, a la sazón la cabeza visible de una nación. Hoy, no estoy tan seguro de que se repitiera un hecho tan extraordinario. Supone una clara contradicción doctrinal el fomentar la capacidad y que no sea considerada otra cosa, que el comadreo, el amiguismo o el clientelismo.

Cuando se multiplican las actitudes laborales entre la mezquindad, el arribismo, la constante oposición, el rumor, la cizaña, la envidia de la que se hacen eco compañeros, jefes subalternos e incluso directivos se origina una tensión, un ánimo de enfrentamiento provocador. Si además las perspectivas políticas de la empresa tienen algo que ver con tales movimientos, mezcladas con decisiones y resultados pobres, faltos de grandeza, de reconocimiento general, el final es desastroso. Podemos imaginar esta situación elevada a nivel de Estado, fuera de la imagen grupal, de las fotos oficiales. Holtzendorff en sus *Principios de política* -dice Altamira- expone, comparando revolución y dictadura como fenómenos determinantes de la violación de la ley (no del derecho), pues:

*"Es precisa la violación de dicha ley (de lo legal en ese momento cabe entender) para salvar o restaurar el Derecho"*¹¹⁶.

Así se opone al principio de Radbruch ya que la “*legitimidad* -según él- *se apoya en el carácter de continuidad, de permanencia*”¹¹⁷, la consecución de la ruptura según Costa:

¹¹⁶Ibidem, pg 252

¹¹⁷*Introducción al derecho*. Op cit, pg, 128, pero se debe tener en cuenta el choque con el acontecimiento, con

la circunstancia histórica, que hace retornar o modifica el sentido ético del derecho.

*"No solo indica la necesidad de la institución que nos ocupa sino que establece su doctrina propiamente jurídica"*¹¹⁸..

Del mismo modo que antes Ancillón o Sismondi al recurrir al Estado, aquí es preciso la referencia a René Girard en *La violencia y lo sagrado* (1981). Si el caos o la "violencia es sinónimo de ausencia de ley"... éste es también el acto que fuerza el retorno del orden viejo o la consagración de otro sobre pautas no estrictamente nuevas", esta es una de las funciones de la violencia mítica, "la transgresión de un orden caduco, que enoja a los dioses"¹¹⁹, objeto de blasfemia por tanto, y es esta intervención trascendente la que origina el cambio legal. Así, la consagración de todo orden es sagrado en la medida que tal fuerza ha triunfado.

*"En el principio de la violación de las formas legales positivas, se justifica moral y necesariamente cuando aquellas ya no sirven para el fin social o lo estorban, como en el caso de Demóstenes infringiendo la ley de Eubulo para atender a la necesidad nacional urgente de la guerra contra Macedonia. La mera prohibición absoluta de la dictadura conduciría fatalmente en tipos de revueltas a la destrucción formal de todas las libertades públicas"*¹²⁰

Es decir, la ley será sustituida por la violencia mítica por el espíritu bacántico... Como dijera Baroja, se ve "que poca solidez tienen la religión, la cultura, la civilización ante la barbarie"... diríamos también que el derecho, cuando aparece la violencia, el terror, el desorden. Así a una fuerza transgresora hay que imponerla otra igual o mayor para contenerla.

*"La dictadura (la tutela) se sustrae a tal estado de cosas y (se compromete) en transformar para la paz en la consecución o defensa de los fundamentos de tales libertades, que la dictadura es también considerada como renovación y regeneración por tanto"*¹²¹.

¹¹⁸COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1876). *La vida del derecho...* Op cit, pg, 241.

¹¹⁹Op cit. Cfr *"Bacanal e inversión pánica"* *El Sacrificio ideológico*. En mi trabajo, *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja*, pg, 261 y ss.

¹²⁰ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael. Op cit, pg 145. Y, *sobre todo, templanza dónde si usa la palabra tirano, que pueda hacer pensar en el origen ilegítimo de los tiranos griegos y en su degeneración despótica, limita este concepto (que es el latente hoy día en nuestra habla común, cuando decimos aquel vocablo) con aquellas elevadas condiciones personales que le pide y la indicación precisa de las funciones que le corresponden y que le alejan de aquel "gobierno de uno solo en provecho propio"* *Ibidem*.

¹²¹*Ibidem*, pg, 157.

Un orden constitucional debe ser preventivo, guardar cláusulas, que generen no la justificación de un corte sino la continuidad, asimismo deben obedecer a un principio histórico, lógico y ético.

*"Así existe para las constituciones una necesidad derivada del principio histórico, y es la de prever las imperiosas y excepcionales circunstancias, en las cuales la ley que se promulgó teniendo en cuenta situaciones normales y pacíficas, no es aplicable (sic). Una constitución excelente en tiempos ordinarios, puede ser temporalmente inaplicable durante una crisis política intensa"*¹²².

De estas últimas observaciones deducimos distintos fines para la política y para el derecho, produciéndose:

- 1) Para empezar un desglose radical entre la tutela política y la jurídica.
- 2) La primera supone un acto de autolegitimación más que de legalidad, según las circunstancias tan relativas como el legitimar todo acto de hecho.
- 3) La ausencia o falta de derecho positivo, tangible o visible es la razón que vería sustituida la mera legitimidad respecto de la legalidad, hasta que la nueva realidad se consagra conforme a una nueva ley.
- 4) Los mecanismos legales (filosóficos) en su esencia ya están contenidos con anterioridad.
- 5) Existe así una labor de continuísmo histórico ya que es el liberalismo el que, desde sus propios contenidos expone tales doctrinas¹²³.

¹²²Cfr ALTAMIRA Y CREVEA,. *"Ya de antemano se previenen ciertos conflictos peligrosos, autorizando temporalmente una restricción al ejercicio de los derechos y libertades del ciudadano. En la política constitucional según (Köhn), pues, que "considera la armonía entre la ley y el desenvolvimiento histórico del espíritu nacional, es preciso admitir la supresión temporal de la ley, en casos excepcionales de necesidad imperiosa a fin de prevenir una ruptura violenta, pero bien entendido que ha de constar la imposibilidad de resolver el problema por medio de una reforma legislativa es decir por el grupo normal de las instituciones"* Ibidem. Cfr aquí la influencia de HEGEL, Georg Wihelm Friedrich, *La razón en la historia (Die Vernunft in der Geschichte)*. Ed Seminarios y ediciones. Madrid. 1972.

¹²³ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael. Op cit. No son poco los autores que admiten las dictaduras verdaderamente

-866-

*"Este dato que se refiere a los peligros de la institución mencionada, aun siendo plenamente institución de derecho y plantea a la vez el problema especial de las condiciones de ejercicio de su poder ya se considere posible fijarlas externamente, ya se coloquen como algunos han sostenido, en formas morales internas o en la misma reacción social.. Caso de que la dictadura haya llegado en sus efectos hasta colocar a la colectividad en situación de producir (un) movimiento reactivo, es dato que interesa grandemente para nuestro estudio"*¹²⁴.

A modo de conclusiones, Altamira destaca lo siguiente:

*"Los planteado no es una historia de las doctrinas sobre la dictadura, es el origen filosófico-jurídico de la tutela como idea de autoridad. No son tanto las declaraciones como sus situaciones en el momento para el que fueron hechas"*¹²⁵.

Sin embargo la suma de situaciones, de casos implica la creación de una doctrina, en ningún caso se trata de una justificación o un pretexto, choca como prohombres de la institución Libre de Enseñanza, del Instituto Escuela, La Escuela Moderna o la Junta para la Ampliación de Estudios, de la Residencia de Estudiantes, hombres, cuyas obras fueron reinterpretadas y sobreseguidas para la futura IIª República. Sus miembros llegaron a formular lo que inconscientemente serviría para inyectar el sentido del cambio.

La sustitución de la República por la dictadura del general Franco no son sino el anverso y el reverso de una misma moneda, en el que realmente no pareció producirse trastorno alguno jurídico, ya que ambos buscaban un régimen fuerte, uno bajo la institucionalización del presidencialismo otro con una idea monárquica encarnada en un Jefe de Estado esta era la fachada, la corteza. El compromiso de la salvaguarda de los derechos en ambos regímenes queda relativizado por el éxito y el sentido de continuidad, por los años de paz y convivencia. La guerra civil supuso la implantación de un Estado nuevo, basado en buena parte en el organicismo previo¹²⁶.

tutelares, unas veces manifiestan sus temores, otras la convicción, de que prolongándose por algún tiempo, aquellas caigan no obstante su buen principio y su función beneficiosa en la corrupción que lleva a la arbitrariedad, según exponen el vizconde de Chateaubriand y Guizot entre otros". Ibidem.

¹²⁴Ibidem.

¹²⁵Ibidem.

¹²⁶ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael Op cit, pg 158-159 .

"Caben aquí los motivos, antecedentes, las fuentes literarias y la experiencia personal de donde por ventura provienen y han de ser un elemento de juicio tan valioso como la misma investigación para los casos reales de la dictadura. Reduciendo el tema a conclusiones útiles podemos decir según los filósofos, tratadistas especializados y politólogos de actualidad que:

1) Existe una necesidad casuística de la dictadura, de determinadas circunstancias de la vida social bien para el logro de la mejora de todas las reformas sociales de alguna importancia (Bucher) o por su condición de única forma racional, compatible con el progreso y el orden (Carlyle) se supone el eterno estado de infancia, incapacitado por esto mismo para lograr su destino, no sin que ello pueda hacer caer a un Estado en una Monarquía paternal (según Mollinari en "La moral económica" duda entre los principios de intervención de todo un pueblo y los de una minoría. 2) En casos de retraso, insuficiencia, enfermedad, paralización pasajera en pueblos sanos (Inglaterra y USA) y como (causas) permanentes en pueblos esencialmente enfermos para resolver posibles peculiaridades de la colectividad o un peligro llegado del exterior, es decir en relación con pueblos en grados distintos y muy apartados de civilización (Röder, Lorimer, Stuart Mill)¹²⁷. El dictador ejerce una función especialmente limitada y no puede excederse de ella; una vez cumplida cesa su actividad (es ahí donde estriba su necesidad y legitimidad) e igualmente si no la cumple, 4) El dictador asume para realizar su función el poder total del Estado, con suspensión de los procedimientos normales, pero no puede usarlo sino en cuanto sirve para su fin. 5) La dictadura no cabe sino a condición de no poder resolver el conflicto mediante el juego normal de las fuerzas sociales. Así siempre estará acechando a los malos políticos, a la mera demagogia parlamentaria que deja de representar a la sociedad, a la crisis institucional, y así supone, por contraste, condiciones personales extraordinarias en el dictador (Carlyle, Maeztu, Baroja, Scheler, Giménez Caballero, Medrano). Lo cual excluye a los puramente ambiciosos (Maquiavelo) que sin reunir estas condiciones pretenden la dictadura por un vicioso afán de poder. 6) El dictador puede ser elegido reflexivamente por voluntad explícita del pueblo. (Hoy parecería anacrónico, dada la experiencia pero no es posible descartar totalmente esta posibilidad..). 7) Puede surgir de un modo espontáneo, ayudado por la voluntad tácita de una nación, cabría hablar aquí de un modelo de voluntarismo filosófico-jurídico ajeno al de

¹²⁷ Cfr GINER DE LOS RÍOS; Francisco (1882); *Resumen de Filosofía del Derecho. Parte orgánica*. Op cit, pg, 112.3)

Rousseau..

a) Bien permitiéndole que usurpe lentamente el poder sin ser nombrado y sin protesta cuando menos de la mayoría.. b) Bien aceptando si se declara de pronto violentamente a través de un "coup d'état", expresando la voluntad tácita (nacional identificada por la misión que lleva, y porque la voluntad tácita es tan voluntad como la expresa. Si a estos datos de la opinión de los autores unimos los que ofrece la legislación tendremos el reconocimiento de la dictadura total o parcial en circunstancias graves y extraordinarias para la seguridad del Estado. Como en la constitución de la antigua república romana y en la de los casi todos países modernos. Casos -dice- que apela nuestra Constitución vigente en el artículo 17 relativo a la suspensión de garantías constitucionales en relación con los demás que llevamos citados (sic).

Esta es la base para averiguar el nacimiento de la dictadura, especialmente en los pueblos dotados de cierta organización (de un importante mayor o menor grado de perfección, no obstante se entiende... reducida a términos generales de todas las observaciones, para deducir por ventura la institución misma como institución regulador en la vida del derecho, arrancándola a la arbitrariedad de la ambición o a la vaguedad de lo imprevisto y reconociendo su correspondencia que no oposición con las mismas garantías jurídicas de los pueblos y con el supremo interés de su educación y progreso general"¹²⁸.

El tema del genio, el sujeto superior como agente del orden, del derecho o la paz social es un tema repetido en Emerson pero también en *La Enseñanza de la Historia* (1897)¹²⁹.

¹²⁸Cfr ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael (1898). "Con ello estriba la dificultad del reconocimiento del individuo y del momento en que cabría identificar al joven delincuente, el individuo no se reconoce a sí propio culpable ni busca tutela penal, no objetivando su enfermedad no así los pueblos como razón colectiva, estos se manifiestan consciente (o inconscientemente) de forma más abierta por sus órganos de opinión, prensa..," Ibidem. ¡Cómo!, ¿Hasta la curación de la enfermedad por un solo hombre?

¹²⁹Cfr ALTAMIRA Y CREVEA; Rafael, Cap. IV, 2, pg 192 y ss. "El sujeto de la Historia" (1898) en Otras notas características de *La Historia Moderna*. La variación de consideración sobre el sujeto de la historia (el individuo) en las Sociedades antiguas, a las modernas teorías hacen descansar el principio en la colectividad, de quien proceden todos los individuos por superiores que parezcan y sin cuyo concurso no se explica ni la obra de estos ni aún su aparición en el mundo, no invalida la existencia de la tutela o la dictadura". Ibidem, pg, 172. La bibliografía que señala es prácticamente inmensa: Emerson (*Los representantes de la Humanidad* y sus *Ensayos*); Hegel, *Prefacio a su Filosofía del Derecho*; Fouillée en su estudio sobre las ideas de Hegel en *L'Idée moderne du droit* Li. I; cap V; Hennequin, *La critique scientifique*, pg, 149 y ss, Stuart Mill, *Systema de Logique*; Lombardi Pellegrino; Macaulay, *Ensayo sobre Dryden y sobre la Historia*; *La Sociología* de Spengler, Gimplowicz, *Derecho político-filosófico* y *Revista de Derecho y Sociología*; Lombroso *L'Uomo di genio* (Torino. 1897) Mougeolle, *Les problèmes de l'histoire*; Kidd, *La evolución social*; Bourdeau, *L'Histoire et les historienes*; Metchnikoff, *Le civilisation et les grandes fleuves historiques*; Letelier, *Por qué se rehace la historia*, Schilly, *Teoría de la historia como epopeya divina*, aparte queda la nueva reacción a favor del individuo como sujeto de la historia con Schiller, Truck, Charles H. Coley; Myers, La. Berg, Gerhardt, Max Nordau, Pla y Deniel, Groussac, Odin, Rechfal... H. Joly y Nietzsche.

XII. Conclusión. Esta no es, desde luego, una obra definitiva sobre Joaquín Costa Martínez y su obra; por mi parte he tratado simplemente de actualizar algunos aspectos jurídico-políticos, basándome en las lecturas de Krause, Ahrens, Tiberghien y Giner y en el krausopositivismo, en la frontera con otras influencias filosóficas hegelianas, fichteanas y nietzschianas.. Si, como es lógico, por otra parte, cabe el desacuerdo sobre algún aspecto, podemos decir que, de alguna forma existen tantas interpretaciones como trabajos, pero en este caso ha tratado de desmentir el talante o sentido republicano que parece traducirse siempre desde una ideología concreta nunca desde la “*res publicae*”, que es la definición del Estado propiamente dicho desde el punto de vista clásico. En algún caso ha quedado el armazón ideológico, aun no concretado en un “corpus doctrinal” a través de un esquema que abren la posibilidad de estudios aun más sesudos, y que en este trabajo ha quedado relegado a una consideración complementaria como acontece al final del capítulo “Costa y su época”. Pero, en cualquier caso, sus ramificaciones son amplias, metodológicamente cada apartado está supeditado a un esquema superior, si bien ambos se contemplan bibliográficamente dentro de un proyecto aun mayor, que quizá sirviera para una tercera parte. Pero si algo queda a favor de lo expuesto, es la proyección patriótica de que sin amor o preocupación ética no hay derecho en el sentido de administración de lo justo, de consecución del orden de la Justicia, como un don divino. Así el 98 jurídico no quedaría varado en una idea o en una mera tesis.

La defensa de la unidad territorial y política que señala la constitución actual frente a cualquier otro plan desestabilizador, la defensa del Estado fuerte y cumplidor y no el contemporizador o relajado sobre la base de intereses de clase política, que solo recurre a la violencia no cuando el Estado está en peligro, sino cuando se actúa contra los propietarios de determinados bienes y cuentas, aunque aumenten sus ingresos de forma ilícita, que duda cabe que los gobiernos están relacionados con la gama de ilicitudes que deriva de estas relaciones. La defensa del derecho como garantía ciudadana de estabilidad de protección de su proyecto de vida debe controlar los poderes fácticos con mano firme, para que la democracia no sea una trampa, formalmente institucionalizada contra la que ya había reaccionado José Antonio Primo de Rivera reivindicando un modelo más social.

La búsqueda de la autenticidad según Enrique de Aguinaga, implica un modelo distinto, menos ambiguo más claro¹. Si Azorín tenía razón, al expresar ante Jiménez Caballero que la *“vida es una repetición monótona, inexorable de las mismas cosas con distintas apariencias”*², o como aquel expusiera en su apartado *“Las Nubes”* del ensayo Castilla:

*“Las nubes nos dan una sensación de inestabilidad y de eternidad. Las nubes son –como el mar– siempre varias y siempre las mismas son siempre distintas y no obstante siempre iguales”*³.

Las actitudes biológicas y psicológicas de los individuos responden a esta perspectiva, hay, cuando menos una doble continuidad la de los aspectos irracionales: la de los instintos y ambiciones paralela al desarrollo de los hechos, cuyo *logos* interno rige a ambos, bajo el título general de Historia. Si conocemos las reglas de lo histórico, sería fácil dilucidar las jurídicas. Esta actitud de control implica una revisión constante, dado que la tendencia, sobre todo en el modelo de democracia capitalista-liberal, donde existe libertad empresarial, defensa a ultranza de la privacidad, se deben controlar los beneficios, ejerciendo el control exhaustivo sobre balances, cuentas, reinversiones, amortizaciones, acción social y cultural pueden llevarnos a una socialdemocracia en busca de una mayor igualdad o a un régimen orgánico de autoridad política, ambos son sistemas de tutela, siempre y cuando el Estado sea un agente activo. Para tal objetivo se pueden presentar algunos modelos de Estado: A) El Estado puro de Derecho que es una utopía, meramente conforme a Derecho; B) El Estado de tutela o vigilancia para el cumplimiento de ese estado de derecho, de forma orgánica, para que exista una autoridad que sirva de intermediaria, siguiendo un modelo ilustrado, su caso más radical sería el estilo bonapartista de democracia cesarista y C) El modelo socialista, igualitarista no orgánico; D) Otras modalidades son los recurrentes a la dictadura autoritaria, pero no al totalitarismo. Si bien, algunos modelos de dictadura que él destaca para nosotros rayan en el despotismo más puro (Cromwell, Porfirio Díaz), ¿estarían lejos de los modelos contemporáneos de dictadura: Stalin, Hitler, Ceaceuscu?

¹Cfr DE AGUINAGA, Enrique y PAYNE, Stanley, G (2002); *José Antonio Primo de Rivera*. Ed. B. Madrid. Pg 85. Expuesto recientemente por Sánchez Drago en su programa *Negro sobre Blanco*, el día 9 de noviembre de 2003 a las 13, 00 h, en la emisora 2 de Televisión Española.

²*“Azorín y el metro” Informaciones*. 19 de Marzo de 1934.

³Cfr Castilla. *La Ruta de D. Quijote*. Ed. Edaf. Madrid, plg,85.

Qué duda cabe que siempre habrá interesados en equiparar y confundir a Franco con Hitler y ambos con un Bokassa, un Idi Amin Dada, Mobutu o un Pot Po. Nunca sacarán un Kemal Attaturk o un Mannherheim. Costa llega a comparar la gestión de los Reyes Católicos con Aranda o Bravo Murillo. La lectura de Costa y la de sus coetáneos no apuntaría solamente a una sola dirección por tanto. Lo que es rigurosamente cierto es que los regímenes tutelares procedentes de las clases medias (autoritarismo, fascismo, incluso socialismo) enemigos de la alta burguesía y de las altas clases financieras e industriales son proclives a la difamación, al torcimiento, la injuria o la adulteración. Se ha dicho que el régimen de Franco era de clases medias, ¿hay mayor número de difamaciones contra él actualmente? No tanto por él, como por lo que representaba. El factor de enemistad de los industriales catalanes con Primo de Rivera, los mismos que le rogaron tomara el poder ante una Barcelona sometida al terrorismo, se produjo porque Primo de Rivera impidió un poder total de las clases económicas, por eso perdió su apoyo; a la vez quiso eliminar las diferencias de clase y los privilegios de los cuerpos de artillería, automáticamente perdió el parecer de sus compañeros de armas.

Un régimen populista, interclasista es enemigo no de la libertad sino de la tramposa libertad de los banqueros y empresarios. La libertad queda entendida solo para los poderosos; cuando se ataca este principio toda dictadura requerida cae inmediatamente en lo abominable, en lo que no interesa mencionar siquiera. Se ha atacado al franquismo porque según los expertos actuales, el régimen del general no hacía más que emitir partidos de fooball todos los domingos.... Hoy no existe tal deporte al parecer. La máxima de “panem et circenses” es solo para las dictaduras, aunque la masa viva consagrada a la estupidez y a la vanalidad, la democracia no tiene nada que ver, ni la dirección política de las televisiones o las emisoras en cuestión o bien resulta que Franco no ha muerto o se trata como todo lo que ocurre hoy de una simple exigencia de las leyes del mercado, tampoco tienen que ver según esto ni la dirección de la política cultural ni la religiosa ni ninguna otra. Se ha criticado la gestión socialista en el plano de la enseñanza media y universitaria, pero los manuales, los métodos pedagógicos no han experimentado ni siquiera una sensibilidad hacia el mencionado patriotismo democrático.

Si la democracia en cualquier caso puede recurrir a mentir, condenar al silencio, a la censura, al asesinato encubierto, al engaño como sistema cuando lo cree necesario, porque se esta negando la existencia de un partido que ponga en peligro los intereses de siempre o simplemente existan voces que exijan rebajar impuestos, seguridad en el empleo y un poder asuma la autoridad de lograrlo y se da como bueno engañando en las cifras de parados ¿se diferenciara su ética de la dictadura más arbitraria? Hay quien expone incluso que si a uno le va mal, es porque está equivocado... pero ¿qué ocurre cuando son millones los que no aciertan a encontrar un trabajo permanente, una vivienda digna, no pueden llevar a cabo un proyecto empresarial pequeño o crear una familia? ¿están todos equivocados? ¿Priva la inteligencia en un estado igualitario de oportunidades?

Bien, pero ¿existe tal sistema? En absoluto, luego no priva la inteligencia, ya que la fórmula esta viciada. Solo defiende este postulado el que tiene un puesto seguro y ve como su cuenta corriente aumenta. Entre los políticos como entre algunos funcionarios del ministerio el profesor es un listillo o se cree un dios, ya tiene por su parte la sanción social, quizá porque aquellos no alcanzaron ni un doctorado. ¿Cuántos políticos y empresarios tienen acabadas sus carreras? Los mismos que pregonan que estudiar de nada vale. Esa es nuestra fe profetizada por un director de recursos humanos de una universidad privada cualquiera... Estos comentarios son los mismos que expone Lucas Mallada en sus Males de la Patria, según se ha visto en este tomo. Pero no es posible una dictadura cultural como no fue posible ni en el renacimiento una república teológica tipo Savoranola que salvara de la corrupción a la Florencia de los Medici, el desdichado dominico fue torturado y ejecutado. Por otra parte, no sería cierto ni justo exponer que en Costa se encuentran los orígenes del pensamiento autoritario en su sentido más puro, porque en el escritor y tribuno oscense influyen los escolásticos, los arbitristas, los ilustrados, es decir existe toda una trayectoria tradicional, histórica jurídico-política. Así existe una triple defensa del continuismo histórico no solo para justificar la dictadura, sino el derecho como ética y justicia; en tanto entidad cívica de un orden. Del comportamiento social, del grado de espiritualidad podríamos decir, de las enseñanzas e incluso defectos de la obra costiana surgiría el corrector ante el daño, el grado de abyección, la falta de responsabilidad, del mismo modo que el Estado o el soberano es también responsable por sus mismos defectos ante la sociedad, ya que ante y desde el derecho, todo es exigible.

Este trabajo, no quiere, por tanto sin falsa modestia ser uno más dentro de la maraña de libros sobre el tema, tampoco desea "pecar" de lo contrario, de ser demasiado ambicioso y creerse único en su género, es tan solo una propuesta o un modelo que determina la autoridad "per se", desde la legitimidad ética de lo jurídico por el que si es preciso se llega al régimen de tutela. Además, existen varias vías: la continuidad histórica frente al intento de ruptura, el deseo de superación de un pasado, cuya conciencia o sentido ético-filosófico se quiere enterrar, por otro lado de su seno la defensa del derecho por medio de la fuerza, cuando se es necesario, cuando el vacío, la desorientación, las contradicciones, la debilidad o la corrupción o el comportamiento partidista y el egotismo así lo exigen, es decir una vez que el derecho no es más que una mera justificación.

El sentido de conservación esencial no solo de los modos sociales o las formas de vida, sino de los valores, de prevención jurídica, de seguridad respecto de ellos es también el de la mencionada continuidad. Referido a los cambios de regímenes, democracia y dictadura no son sino el anverso y el reverso de una misma realidad política, el rigor y la corrupción aparecen indistintamente, a la par que los grado de libertad civil o jurídica, ofrecidos a una consideración diferente, no contraria, en tanto que la autentica libertad es biológica, interna, inalienable. Para intentar analizar a Costa hay que entrar con una enorme producción apenas reeditada, dispersa, no completada ni actualizada. La gran producción bibliográfica que ha generado el 98 siempre es una vía de contacto, pero no es evidentemente suficiente. El último intento de edición de sus obras completas en la editorial zaragozana Guara, no llegó sino a recopilar algo más de la mitad de una producción netamente jurídico-política, olvidando sus escritos de historia, antropología, los artículos en el *Ribagorzano*, el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, el *Heraldo de Aragón*, *El Pueblo de Valencia*, *El Diario de Huesca*, la *Revista europea*, *Revista de España* entre otros⁴. Si bien el presente tomo no puede pretender abarcar toda la obra costista, habida cuenta de la diversidad temática, la enorme capacidad poligráfica del prócer aragonés y también la multiplicidad de intenciones o necesidades y circunstancias que incurrieron en cada trabajo.

⁴FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, Joaquín Costa. *Regenerar España*. Ed. Diputación General de Aragón. Zaragoza. 1986, 17-32 que incluirían sus publicaciones de juventud., entre las que destacan su *Prólogo al Ideal de la Humanidad* de Krause y a *Cosmos* de Humboldt.

De esta forma, creo que el libro presente algunas novedades: un concepto de Estado cimentado desde dos vías, la filosofía del derecho krausopositivista, y el regeneracionismo político por un lado, el análisis de las causas que nos llevan a los distintos grados de tutela: autoritarismo, estatalismo desde el concepto clasicista de Rex publica que nace con una noción trascendente-inmanente a la dictadura ibérica más casticista. Derecho y política adquieren una mayor fuerza en la doble voluntad de aunar principios de filosofía política con los del Derecho a través de sus fuentes: históricas, ético-filosóficas y jurídico-políticas. A su vez esta relación mediatizada por un triple e importante componente histórico-evolutivo más o menos reciente en aquel momento: la influencia decimonónica, el declive finisecular, que como signo crítico acaece con el desastre, desnudando unos males, que son anteriores incluso al momento de la derrota y el de unas consecuencias sustraídas del vacío, que llegan hasta nuestros días.

A este respecto la creación intelectual es fundamental, por que sin la literatura no existiría el medio de comunicación de la crisis, de un modelo social de filosofía de la historia, que son previos o cuando menos paralelos con la necesidad de un Estado nuevo, que llevarían para algunos la construcción y el advenimiento de la dictadura como algo lógico, y no tanto las utopías que desencadenarían la República social-liberal del 1931-36, adelantando una realidad que iría incluso más allá del mero deseo, lo que viene a proyectarse hasta casi la transición democrática⁵. La relación de Costa con Ramiro de Maeztu⁶, José Calvo Sotelo⁷ y José María Peman⁸ está más o menos clara. Cuando hablamos de dictadura, aunque más afín sería el término autoritarismo, debemos remitirnos a nuestro entorno y carácter latinos, de ese modo cada gobierno se debe a una cultura, a un tipo de nación que le es propia.

⁵Cfr FERNÁNDEZ MIRANDA, Torcuato, Estado y constitución. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1975.

⁶Cfr *Debemos a Costa* publicado a la muerte del aragonés en Zaragoza en 1911 y *La crisis del humanismo*. Espasa Calpe. 1919 reeditado por Ed. Ambos Mundos. Madrid. 2001, cuyo prologista Pedro González Cuevas es el autor de la tesis *Acción española. Teología política y nacionalismo autoritario en España 1913-1936*. Ed Tecnos.Madrid. 1998.

⁷*El Estado que queremos*. Epílogo de Jesús Marañón y Ruiz- Zorrilla. Selección y estudio preliminar de Amalio García-Arias, reeditado por Rialp. Madrid. 1958, así como una exposición del capitalismo orgánico en *El capitalismo contemporáneo y su evolución*. Ed. Cultura Española. Valladolid. 1938, recientemente ha sido publicada una biografía de Calvo Sotelo a cargo de Alfonso Bullón de Mendoza en Ed. Actas. Madrid. 2002.

⁸Cfr *El hecho y la idea de la unión Patriótica*. Ed. imprenta Artística de Sáez Hermanos. Madrid. 1929 con un Prólogo del mismo general Miguel Primo de Rivera, al igual que en PEMARTÍN, Jose, *Los orígenes históricos de la dictadura*. Ed. Imprenta Tipográfica Sáez. Madrid. 1927, cfr de PEMÁN, Jose Maria, *Cartas de un escéptico en materia de sistemas políticos*. Ed. Cultura Española. Valladolid. 1937.

A pesar de las interesadas comparaciones que hacen creer que la Dictadura de Don Miguel Primo de Rivera, la de Mussolini, la de Franco y la de Hitler eran hermanos políticos e hijos en consecuencia de una misma concepción o una idéntica trayectoria histórica, hay graves diferencias al respecto más aún cuando en el mismo saco hay quien coloca ocasionalmente las dictaduras socialistas desde Stalin y Castro a Ceaciuesco, por no extenderlas a las de cualquier país del tercer mundo, pero es evidente que no hay lugar para la comparación.

La evidencia demuestra la inexactitud aparte de esa extraña y venenosa manera de evitar toda crítica, opinión o versión opuesta. A todas las dictaduras históricas o presentes se las ha arrebatado su porque sociológico, la totalidad del conjunto formado por las razones, las causas, la serie de fuerzas intervinientes para demostrar la malevolencia esencial como hacen ver las sombras proyectadas sobre aquellos fenómenos acerca de los cuales hoy se cumpliría su aniversario desde la de Primo de Rivera en 1923 a la de Pinochet en 1973, cuyas diferencias son de todo punto extraordinarias, según me referí en la introducción. No obstante, si son tan malas y antinaturales ¿por que se producen, que las fuerza a erigirse y a perpetuarse? ¿si no son más que el terror o la falta de libertad, las únicas características más socorridas sin entrar en sus “porqués” qué razones son las que de fondo sería explicar? Que decir tiene que nada de ello quiere analizarse no se busca aquí adscribirse a un mero juicio de valor a priori sin más, sino estudiar el fenómeno. ¿Cómo se entiende el restablecimiento del orden o de uno cualquiera sin la existencia de una noción jurídica de respeto, de deber, de libertad, de educación colectiva?

Se trata de determinar si realmente Costa buscaba aquel pregonado "cirujano de hierro" como antes Balmés habló de España como un cuerpo dolorido por sanar y que no encontramos en su *Política quirúrgica* (1903) sino en *Maestro, escuela y patria* (1901-1911) "*mezcla de Bismarck y de San Francisco de Asis*". El encumbramiento del hombre superior y del Estado enérgico no son fórmulas simultáneas en tanto hay grados de autoridad. No obstante, se ha divulgado tal identidad de un modo por el que todo el mundo teme no obstante esa pérdida de libertad individual a la que aludimos sin recabar que es mucho más importante su soberanía nacional en tanto fuerza colectiva, y evitar actuar como si cada uno fuera a perder su chalet en la sierra, su último modelo de automóvil o su cargo en la administración.

Es más, aunque el ciudadano no tenga nada que perder sustancialmente o nada que le impida trabajar o vivir, ejerce el derecho a manifestar su miedo, producto de la terapia que le proporcionan los medios de comunicación al servicio de las clases dirigentes. Pero, cuando el Estado tiene un compromiso social serio (no socialista) y los gobiernos a su servicio legislan no para favorecer una clase social, sino al país entero y en ocasiones ponen al servicio del derecho la fuerza para su cumplimiento, según ya se ha dicho... ¿qué es lo que se puede temer en aras de la seguridad? Quizá el mismo contenido subjetivo o la ambigüedad, complejidad y delicadeza de estos fenómenos (Gobierno, Estado o Nación) emparentados con intereses, que se intentan contemplar desde la legitimidad y la legalidad y de otro engarzados con libertades, derechos humanos, derechos fundamentales desde un prisma individualista estricto haga difícil esa seguridad que de un modo directo se ha de transmitir, no por medio de las garantías o la mera exposición teórica de los principios.

La carencia de voluntad política relega en definitiva el papel del Estado, impulsando desde su escasa consideración hacia el, una crisis que ya no es exógena, sino endógena o interna, es decir desde el seno de su misma concepción, circunstancia que determina la apatía, la ausencia de participación, el desentendimiento ciudadano, que trasciende a la mera opinión pública. A veces solo es eso: el predominio interesado de la pedagogía del miedo, que se transmite de forma indirecta en la democracia y directamente en el rigor del mando de la dictadura. Lo conveniente, lo censurable porque no interesa, la prohibición son instrumento de ambos. En la medida que algo es tu problema y no el mío -se dice hoy- se "habla de mi libertad no de la tuya" para omitir nuestra responsabilidad.

Esta es una forma de radicalizar con pretensión tergiversadora el mencionado axioma de Fichte, de "mi libertad acaba donde empieza la del otro" o haciendo un uso relativo de la controversia entre quienes piden que se les explica qué es la libertad a sus oponentes políticos, pues los la piden no la tienen en sus principios⁹. Es fácil contraponer *El miedo a la libertad* del marxista Erich Fromm frente al terror al Estado, pero solo como propaganda, pero las razones de tal horror se encuentran en años de podredumbre, de corrupción, de olvido institucional, de falta de voluntad jurídica, de embrutecimiento colectivo.

⁹Según expone Baroja en su artículo "*Vieja España patria nueva*" *Tablado de Arlequín*. Op cit. pg, 31 "*Nosotros los reaccionarios les pedimos (a los liberales) la libertad porque esta en sus principios, se la negamos porque no esta en los nuestros*". Ibidem.

Es tan fácil que una democracia acabe en dictadura como que un sistema autoritario acabe en democracia, porque existe una razón biológica de degeneración y regeneración en ambos sistemas, su educación, control, adaptación a un modelo de civilización conforme a su naturaleza y cultura es lo que hace pervivir, producir el éxito, el pueblo debe estar sano para quede su seno salga una clase política sana, pero dado que esta adquiere un grado de prepotencia y olvido, de reeducación inversa a lo dicho, ¿podremos suponer que no estamos sanos? ¿cabe la equivocación del demócrata y autoritario Napoleón cuando creía en la degeneración de los españoles, ya que veía una monarquía decrepita?, ¿tiene cada pueblo lo que se merece? No exactamente ante un clima europeo generalizado de amnesia, de considerar el pasado como algo perverso y negativo. Europa abandona sus conquistas y la seguridad de la paz la deja en otras manos. A pesar de lo que nos quieran vender en este mundo con la mejor y más idealista de las razones, o con la peor de las intenciones, disfrazándonos de libertad y tolerancia lo que no es más que dominio social y mero control del mercado, la sociedad no es una mera suma de individuos que consumen artículos y votan, que no obstante es el auténtico fin de financieros y políticos. Es la explicación por la que su status es tan sagrado como en la edad antigua el patriciado o en la edad media el señorío, la misma por la que sin ellos no sería posible diferencias la riqueza de la pobreza y no al revés, como tampoco la nueva masa enorme de mano de obra barata respecto de la globalización.

El tema de la libertad civil o política es indiferente, mientras exista libertad de mercado, empresarial, defensa de la propiedad privada, especialmente la que pasa de cierta cuantía porque puede obligar a vender al más pequeño la suya. El Estado y el mundo no son diferencias formales a la hora de contemplar distintos tamaños de suma de individuos, sino seres humanos en distintos márgenes de libertad, de actividad, de cometido, de creencia, de sentimiento, de superación y de satisfacción. ¿Hay diferencia sustancial entre democracia y dictadura, cuando se suceden prohibiciones más o menos encubiertas o desnudas mediante fórmulas autoritarias, censuras, falta de acceso a la jerarquía administrativa, a los órganos de gestión en caso de necesidad, de recurrancia o apelación? No lo creo; salvo la existencia de cierta diversidad formal entre regímenes. Sólo existe el guante de seda que oculta el puño de hierro, la dictadura encubierta, la apariencia de libertad aplicada por los que son dueños de importantes sumas de dinero sobre los que no lo son.

¿Hay que gestionar el derecho en tal estrecho margen?, ¿podemos afirmar que fuera de este entorno liberal, democrático, oligárquico-partidocrático no puede existir la conciencia de lo jurídico? Según la manifestación real de sus grados de libertad así oscila formalmente el paso de un sistema u otro o simplemente entre ambos, también depende un eje –si se me permite– de cierto nivel de “establishment” y de conveniencia de cada momento, sobre todo cuando el tránsito es pacífico¹⁰. Costa como Posada después tratan de buscar una noción pura del derecho y del Estado, al margen de la intención kelsaniana previa, estudiada por Legaz Lacambra en su tesis doctoral¹¹. ¿Hay algún régimen puro que determine social y democráticamente el predominio del derecho o el hacerlo cumplir con el respaldo de los recursos del Estado? No, salvo para los que defienden la democracia ante el pavor de producirse una especie de “*horror vacui*”, rechazando el carácter social y voluntarista del derecho.

Aquella especie de ataraxia inmovilista¹² criticada por Baroja, ese grado de libertad y corrupción aparentemente necesarios¹³, al parecer son necesarios para dar lugar a un estado fuerte, ese temor al nihilismo, al vacío, rechazado por los demócratas no es otra cosa que el reino de lo que se desdice a sí mismo. El Estado puro es la concreción directa del derecho sobre su cumplimiento, es lógica que esta postura se desarrollara en los años de entre-guerra tanto a nivel europeo como español ante la debilidad de las democracias, solo fuertes a la hora de defender intereses bancarios, como se demostró ni siquiera supieron en aquel entonces defender al pequeño burgués, al comercio modesto o la vida tradicional. Sin la energía ni la voluntad necesaria para aplicar la medida profiláctica en su caso, no se podría hacer constatar la existencia del derecho como sistema supremo de convivencia, una preeminencia en la que coincidan una sociedad debidamente jerarquizada, estructurada y el Estado-Nación.

¹⁰NICOLAS, Jordi, *Bienestar incompleto, democracia insuficiente*. Ed. Anagrama. Barcelona. 2002.

¹¹LEGAZ LACAMBRA, Luis, *Kelsen. Estudio crítico de la teoría pura del Derecho y del Estado de la Escuela de Viena*. Ed. Librería Bosch. Barcelona. 1933, Prólogo de Luis Recaséns Siches, pero como expone su autor “realizada entre 1929 y 1930” (pg, 15), el ensayo de Adolfo Posada data de 1935, paralela a la de Kelsen que es del mismo año. Es preciso hacer dos salvedades, por un lado la influencia en Posada es doble: krausopositivista y kelseniana, siempre en la determinación del moderno derecho público, por otro lado en la reciente traducción de la edición francesa de *La teoría pura del Derecho* Ed. Eudeba/Siglo XXI. Buenos Aires. 1999, expone que la *Reine Rechtslehre* de Hans Kelsen es de 1934, según dice el propio autor en el Prólogo, pg, 13, Legaz Lacambra debe referirse a una obra anterior del filósofo alemán que adelante el concepto, que un año después expusiera Posada.

¹²GRANJEL, Esteban, *Pío Baroja y su mundo*. Ed. Renacimiento, Madrid.1953.

¹³Cfr en la trilogía, *La lucha por la vida. "Mala hierba"*. Madrid. 1906. En Caro Raggio. Madrid. 1978, pg 56.

Pero no hace falta recurrir a periodos que nadie quiere recordar, especialmente ante la presente crisis de autoridad en las formas de vida social, en el choque de morales, en el vacío relativista de la axiología. Si ambas fórmulas, democracia y dictadura se remiten y se sustituyen históricamente, teniendo como eje la educación cívica, la auténtica libertad reside en la convivencia, en el eje social como expondría José María Pemán en el *El hecho y la idea de la Unión Patriótica* la verdadera democracia no reside en la institución, ni siquiera en la ley¹⁴ estos son factores posteriores, su resultado. ¿No hemos dicho que toda forma jurídica es un instrumento corrector? La única variante es que la sustraída de la regeneración jurídica, ésta, y nos retrotraemos a Costa no puede ser ajena al sentido cultural, psico-histórico y tradicional de los individuos sobre los cuales recae:

“Siempre he pensado –y ya lo he dicho alguna otra vez- que lo que hay demás sólido y permanente en el fondo de lo que llamamos “democracia” no reside en esta o aquella institución (sufragio, parlamento, libertad de expresión...)...Sino que reside en una forma especial de sensibilidad y de cultura que hace que, sea cualquiera el régimen u organización del Estado, la relación y convivencia delos Gobiernos y los gobernados sea más amplia, tolerante y comunicativa. Para mi la democracia no es una forma de Gobierno ni de organización política: es una forma de educación que se impone, por sí misma, en los días adultos y civilizados de los pueblos¹⁵. No es éste el momento de juzgar si en España están a mayor o menor altura el sentido y la educación democráticos.

¹⁴PEMÁN, José María (1929). Ibid. *Prólogo* del general Miguel Primo de Rivera. (Ed. Imprenta Artística Sáez Hermanos. Madrid) Op cit .

¹⁵N de A. Sin embargo en una visión spengleriana, la civilización como término representaría ya por sí algo estanco, carente de vida social, decadente, se diría que falta esa tensión a la que aludía Donoso Cortes para establecer no una monotonía apacible a la que aspira la vejez del individuo o de la sociedad, sino la vida de acción de los pueblos jóvenes repletos de vitalidad. El grado de civilización o de madurez al que se refiere Pemán es el matiz que diferencia un pueblo seguro pero tranquilo, sin convulsiones de ningún tipo, una nación cuya energía no ha acabado, sino que debe dirigirse como diría Ortega en su *Discurso de la Universidad de Berlín* en 1948, a la construcción material (en nuestro caso creando infraestructuras, polos industriales, moderna maquinaria productiva, pantanos, desecación de zonas pestíferas para evitar plagas, repoblación....).

Lo indudable, y lo suficiente para nuestra argumentación de momento, es que en España, como en todos los pueblos modernos de Europa, ese sentido y esa educación existen de un modo mas o menos rudimentario y general, pero con la suficiente realidad para imponer en la vida pública determinadas condiciones mínimas y elementales. Repito que para mi el barómetro de esta democracia verdadera no está en las instituciones políticas. El vínculo a ellas me parece una superstición tan absurda como la que cometían nuestros abuelos vinculando a las formas de gobierno una orientación y una sustantividad espiritual invariables y haciendo así a la república cifra de todas las ideas amplias y renovadoras, ya la monarquía compendio de todas las reacciones conservadoras y retardatarias. La experiencia nos ha enseñado que las formas de gobierno no poseen estos contenidos inalterables: que existen repúblicas duramente oligárquicas y monarquías máximamente democráticas; que la reacción, el progreso, el liberalismo o la democracia son estados psicológicos y formas de educación pública que rebasan las formas políticas y existen , por sí mismas, desligados de ellas, en la conciencia colectiva. Del mismo modo, el avance del sentido democrático en España no lo vinculo yo al hecho de que se abran ose cierren las puertas de cartón de un parlamento decorativo y teatral, ni a que se reproduzcan o no periódicamente, como las cosechas o las epidemias, esas filas procesionales de votantes alquilados.

No: yo lo vinculo a algo más íntimo y más sustancial. Yo mido el nivel del sentido democrático en España por el tono general y difuso de la vida; por la mejor educación de la masa, por la disminución de los analfabetos, por la más clara conciencia del ciudadano. En donde se ve avanzar la democracia de verdad no es en el papel de las leyes, sino en el tono más educado, más tolerante, de la conversación, de la polémica, de la prensa; en la mayor amplitud del intercambio de ideas; en el mayor sentido social de la vida ordinaria. Hoy día en cualquier casita de un pueblo hay un mayor sentido de conjunto que hace unos años... El socio tiene una conciencia más clara de sus derechos y deberes; las juntas son una cosa más seria y real.. Se está más dispuesto a la protesta o a la expresión de opiniones; la directiva¹⁶ sabe que hay que contar un poco con todos. Pues bien, en esto, tan mínimo, tan leve, es donde yo veo y mido el avance lento pero seguro y necesario, de la verdadera educación democrática.

¹⁶Se refiere a la del Partido Unión Patriótica dependiente del Directorio civil.

Tómese cualquier manifestación libre y espontánea de la vida o del espíritu, y en el modo de producirse hoy y ayer y anteayer, tendremos los puntos seguros para trazar la línea gráfica de la ascensión democracia. Leamos hoy, por ejemplo, las polémicas literarias o políticas de hace un siglo; leamos la famosa disputa de Samaniego e Iriarte o de clásicos y románticos; leamos las agrias polémicas del Filósofo Rancio o del P. Vélez, los opúsculos de Bartolomé Gallardo, las hojas y libelos de las Cortes de Cádiz. ¿Qué duda tiene que hay en todo eso un tono áspero, incisivo y personal que hoy no se concibe?

¿Qué duda tiene que hay un abismo entre estos escritos y cualquier polémica periodística de hoy? Pues en esa conquista de serenidad, de tolerancia, de buen gusto, está, a mi juicio, la verdadera democracia, que, como un imperativo de educación se va imponiendo más acentuadamente cada día”¹⁷.

Así no el derecho *per se* sino la ley positiva es el resultado de la consolidación de un modelo, sin más aspavientos o convulsiones como ocurrió en la transición española, que aconteció de esta forma por que existían previamente unos factores favorecedores, aunque no sea pacífico en ocasiones. En el caso español la no existencia de la violencia traducida políticamente en fenómeno revolucionario externo, aunque si latente, no invalidaría esta trayectoria como tampoco podríamos decir lo propio de la Francia que pasa de la IVª a Vª República, donde se produce una regeneración del sistema en 1958. La habilidad y energía del general Charles De Gaulle esconden la autoridad del líder que encarna una Republica no democrático-autoritaria, si bien con el peso de fenómenos exógenos (guerra de Indochina, independencia de Argelia).

De nuevo como en los años 1898, el fenómeno colonial (la caída del Imperio francés en definitiva) es revertido hacia el interior, ni siquiera privado de un golpe de Estado fallido como el de abril de 1962¹⁸. Otra diferencia es que el régimen se identifica con el Estado dando una mayor imagen de continuidad, aunque no del sentido de continuidad británico, donde además la fórmula del “gubernmmnt”, la noción de “Gobierno” es diferente a la del Estado...

¹⁷Ibidem, pg, 21-23. A continuación expone la idea del partido Unión patriótica como necesidad democrática.

¹⁸Promovido por los generales Johuaud, Challe, Salan y Zeller. Cfr OCURRIERE, Yves, “El putsch de Argel”. Historia y Vida. N°. 42, Septiembre de 1971, pgs 129-143.

¿Cabría entonces pensar que democracia y dictadura tienen estructuras similares?, ¿no es la democracia orgánica un tránsito entre ambas? Sobre la semejanza de fondo (no de forma) entre dictadura y democracia, trasuntos judaicos del poder en el fondo, formas de religión laica en definitiva o sujetos de creencia jurídica –si entendemos que la política es a la teología lo que la religión a la filosofía, una mera sustitución de formas pero no de contenidos esenciales- ya hablé en mi primera tesis doctoral. La creencia en lo político no es más que una nueva forma de religión, nada aséptica, cuando se justifican se legitiman roles de clase, lo contrario de esta praxis lleva a identificar *Romanticismo* y *democracia* como formas de derecho según Vegas Latapie¹⁹. Hablar de estas formas es también de relevancia en este trabajo pues, es evidente que sobre la democracia orgánica, nadie quiere oír hablar por pertenecer a un pasado más o menos reciente, cuando nuestro sistema es el resultado pacífico de la descomposición regulada del régimen franquista en sus etapas más "decadentes" o aperturistas hacia formas políticas nuevas. Así, vemos que aparecen varias consideraciones desde las que confluimos en una aparente crisis contemporánea del Estado..

Pero ¿desde cuándo? Jover²⁰, Maraval²¹, Arno J. Mayer²² y Jesús Pavón²³ mencionan esta crisis para fines del siglo XIX. Es evidente, que las circunstancias formales, las correspondientes a cada época hacen diferente a una modalidad crítica de otra, que el tiempo convierte en el mismo instrumento que cambia formalmente de sujeto.. En todo caso, fuera de la contradicción o la consiguiente hipocresía respecto de un Estado afianzado valedor de derechos, cabe hablar de circunstancias de seguridad jurídica, de inserción del individuo en el seno de sus obligaciones, el de la corrección y/o conducción tutelar si cabe de derechos, pero también de responsabilidades, ético-jurídicas en un parecer krausista, y ante todo en la permanencia de un orden sustancial.

¹⁹Cfr VEGAS LATAPIE, Eugenio. *Romanticismo y democracia*. Ed Cultura Española. Santander. 1938, pg 52-58.

²⁰JOVER ZAMORA, José María, *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*. Ed. Turner. Madrid. 1978.

²¹Prólogo a JOVER ZAMORA; José María, *Mito y realidad de la Primera república. Discurso de contestación al ingreso del profesor Jover en la Academia de la Historia*. Ed. Espasa calpe. Madrid. 1982, pg 7-12.

²²*Las persistencias del Antiguo régimen*. Ed. Alianza. Madrid. 1983.

²³*La subversión contemporánea y otros estudios*. Ed. SPAHM: Madrid. 1973 y *Teoría y práctica de la distribución colonial*. Ed. AHR. Madrid. 1978.

Aquí caben otras observaciones. Dalmacio Negro anuncia indistintamente en dos de sus obras dos conceptos: por un lado la invención del Estado, es decir, la constatación de su existencia como mera creencia, y por otro lado su no perpetuidad, aduciendo que cada Estado coexiste con unas coordenadas culturales e histórico-políticas concretas²⁴. El Estado no es un mero fenómeno físico, lo que contradiría la raíz y constatación ideológica de su existencia en tanto conjunto de instituciones o su carácter inmanente, esencialmente decimonónico, de corte absolutista. Es así como lo observamos en Krause o Ahrens pero también porque corresponde a su entorno político-cultural decimonónico. Su momento es el corresponde al idealismo de Fichte, Schelling o Hegel aportando una construcción científica, racional, pero no mecanicista o netamente estructuralista sino romántica. Y es aún más significativo que esta aportación llegue hasta nuestros días a través de los teóricos de la democracia orgánica todos ellos republicanos o socialistas. ¿Acaso no hay realmente derecha e izquierda son meras ficciones pregonadas a los cuatro vientos para ocultar ambiciones particulares de grupos y personas?

Hoy podemos afirmarlo, además no existe hoy una enorme habilidad de volatinero la hora de invertir, desmitificar valores, contenidos éticos e ideologías ante el gran esfuerzo de calificar de izquierdas o de derechas a escritores y políticos del pasado para subsumirlos en la nada o glorificarlos, justificando los actuales compromisos electorales, desmarcándolos de sus coordenadas naturales de sus necesidades, y por que no decirlo de sus exigencias, cuyo sentido de continuidad tendió a consolidarse o repetirse. En una concepción interclasista no cabría tal adulteración, la inclinación por lo social ha recaído históricamente en una hábil propaganda, en una manipulación por la que sólo se es social si se es socialista, lo lamentable es que exista un partido conservador que finja hacer creer lo mismo para apoderarse de sus votos, y a la vez pretenda "no herir susceptibilidades". Pero, así no es posible una política de centro que satisfaga a amigos y enemigos divididos por la demagogia habitual. Si la mecánica política estuviera adscrita al Derecho no a la conveniencia o la circunstancia, lo jurídico no podría ser ajeno a su valoración ético-social, carecería de función.

²⁴*La tradición liberal y el Estado*. Unión Editorial. Madrid.1995 y *El liberalismo en España (Antología)*. Ed. Unión Editorial. Madrid. 1988.

Buscar una doctrina de preocupación nacional y social es sospechosa de cara a los foros actuales, al político no le interesa, el empresario agrario o industrial esta naturalmente en contra, al obrero se le disfraza de engaño por sus jefes de partido, a estos líderes se les arrebataría su función, su aparente rol social. Costa caería en esta disfunción, la de ser social sin ser socialista o de izquierdas, su republicanismo no le encuadra entre los seguidores de un Carrillo un Largo Caballero o un Azaña... ¿No se hace pasar a Azaña como de derechas para los centrista de ahora para otros será socialista? Hoy hay una competencia por apropiarse de su figura, reinventando la historia, rebautizando los hechos no ajenos al comportamiento que en suma llevaron a Azaña a morir amargado y arrepentido en el exilio²⁵? Se diría que para ser auténticamente demócrata, hay que ser un *snob*. Azaña ha dejado de ser un "republicano peligroso", quizás el auténtico estado de cosas es una republica pseudofederal camuflada de monarquía parlamentaria.

Ahora vemos que aquel estadista ha pasado a la nueva historia como un político conservador, tolerante, centrista, de oratoria medida y que contribuyó a provocar una guerra civil inconscientemente de tanto como amaba a su pueblo, sobre todo a algunas instituciones eje de la sociedad de aquel momento: el ejército y la Iglesia como buen representante de una intelectualidad burguesa, enriquecida por obra y gracia de las desamortizaciones. ¿Es posible calificar a Azaña de costista? ¿cuántas aberraciones y silencios cabe aún por divulgar y omitir?

Hoy es todo mera política de consumo, ansia de voto desde las clases dirigentes y es imposible desde la política actual divulgar una investigación independiente, sin ser calificado de lo contrario de aquello sobre lo que se escribe. Los medios de comunicación solo hacen revivir, recordar, demostrar, analizar sesudamente una parte de la verdad histórica, pero no quieren ir más allá de lo podrido, cuyas responsabilidades no pertenecen a un solo bando. Nunca se nos remite a esa parte de la realidad histórica y política través de la circunstancia nacional, a las coordenadas del momento, al hilo evolutivo, a la argumentación documental, física, a la conciencia y a la verdad, a todos los protagonistas y activistas, objeto de toda investigación.

²⁵En cualquier libro Azaña es un republicano histórico. "Creador de Acción Republicana en 1930 y de izquierda republicana en 1934 atrayendo grupos socialistas revolucionarios el año de la sublevación contra el gobierno legítimo de Lerroux". En FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, *Historia contemporánea*. Ed. Vicens Vives Barcelona. 1978, pg 509.

El presente trabajo ha intentado demostrar por tanto al menos cuatro vertientes: 1) Demostrar esta transición de modelos entre dictadura y democracia costista, 2) Entender además que lo importante es el sentimiento, la educación, los componentes irracionales, que son más sólidos aun que las reformas institucionales. 3) Analizar al Estado no como creencia si no en tanto una realidad más tangible de lo que cabe esperar y 4) Llevar a cabo el estudio de los cauces de regeneración jurídica como vía de reconstrucción del Estado. Sin que ofrezca esa impresión de nación inacabada²⁶. Cabe redefinir en este proyecto que es lo orgánico: un término médico aplicado a las ciencias sociales para definir su "*disposición o aptitud para vivir, y que a la vez tiene armonía y consonancia*"²⁷.

Es preciso determinar así cuál es el concepto de libertad mejor adaptable a la praxis política, como se identifican lo público y lo político, para que no exista una diferencia esencial entre lo individual, siempre subsumido en lo social (o lo público) y lo colectivo, y demostrar como derecho público y político tienen una misma fuente en el Estado, que es Universal y a la vez particular. En tanto cada estado nacional es uno en esencia y similar a otro en el ejercicio de su soberanía todos se remiten a una idea de orden. Este aparece como un crisol, en el cual se inscriben la sociedad como organismo vivo de "haceres" cotidianos, de proyección cultural, económica y la nación, tamiz cultural de elementos históricos, de herencia y raíz etnohistóricas, que materializan el derecho consuetudinario.

De esta relación cabe sustraer el historicismo o la filosofía de la historia, como análisis del acto de repetición y la necesidad de buscar la libertad dentro de los cauces del derecho de Estado. No en vano la idea de constitución no escrita, no referida al documento, no obedece sino al resultado de una estructura mental, cultural, social de hábitos, comportamiento y a la realidad sobre la que descansa. Si la soberanía entendida como conjunto de libertades y deberes es fruto de esta especie de intrahistoria, es lógico suponer que cualquier constitución escrita debe coincidir con los presupuestos éticos e historicistas de la no escrita.

²⁶SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos. *La nación inacabada. Los intelectuales y el proceso de construcción nacional (1900-1914)*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 2002, y FOX, Inman, *La crisis intelectual del 98*. Ed. Cuadernos para el diálogo. Madrid. 1976; *Ideología y política en las letras de fin de siglo*. 1898. Ed. Espasa Calpe. Col. Austral. Madrid. 1988 y *La invención de España*. Ed. Cátedra. Madrid. 1997.

²⁷Según la definición del *Diccionario de la RAE*. Madrid. 1998, voz "orgánico". "*El organicismo es la doctrina médica que atribuye todas las enfermedades a la lesión material de un órgano*". Ibidem. Es frecuente hablar del cuerpo enfermo en política para referirse a la nación, la sociedad o al Estado, Andrés Laguna, Feijoo, Balme, Baroja y Costa así lo utilizaron a modo de símil, con arreglo a averiguar las causas, el diagnóstico, que deben redundar en el tratamiento de ese cuerpo enfermo.

Desde un punto de vista estrictamente jurídico, historicismo e historia del derecho encajarían en todos aquellos aspectos antropológicos, en la persistencia del derecho consuetudinario, según acabo de referir. Quizá sea el Estado, lo que después de la idea de Dios, entre la aceptación y el rechazo, el carácter sagrado y laico sea aquello en lo que el ciudadano ha puesto sus mayores esperanzas, unas veces frustradas otras veces cumplidas. Este análisis no puede escapar a la herencia decimonónica de Costa, a la dogmática de la ciencia romántica y a la conversión del Estado en cierta materia de fe. Sin embargo no son circunstancias que hayan dejado de pervivir como una nueva materia de fe, neoteologizada, exaltando la vida material, pero ausente hoy de los triunfos de la expansión colonial del pasado, de aquella era imperial europea de fin de siglo XIX, que le dió su aureola de gloria.

Hoy el colonialismo en su forma histórica se manifiesta vengativo en forma de inmigración masiva, promovida por mafias a las que desde luego no se persigue y disfrazada como un bien político-financiero que nos ayude a cotizar para mantener nuestras futuras pensiones. El liberalismo ataca de nuevo a la parte más débil del individuo, su egoísmo, sin que aquella se manifieste como solución al problema de los países descolonizados víctimas de la expansión del capitalismo industrial de aquel tiempo.

La nueva colonización viene a intentar la mezcla entre pobres no entre pobres y ricos²⁸, para mantener a mayor distancia las diferencias socioeconómicas, al igual que aquella aventura imperial, que venía a llevar el progreso y la civilización "a pesar de los colonizados", la realidad es que sigue siendo contemplada como mera mano de obra asalariada para que el industrial vea realzar sus beneficios y reflote el mito de la quebrantada Seguridad Social. Unos y otros, europeos e inmigrantes se convertirán en masa informe sin identidad o entidad propia, una nuevo modelo de clonación sociológica, ya que el gen más fuerte hará el resto sobre el débil. No obstante, el financiero, el diputado, las clases dirigentes seguirán siendo blancas y mantendrán en silencio la prerrogativa de su condición cultural, social y económica en barrios separados, en ciudades residenciales en el más tradicional *aperttheid*. No habrá derecho a más diferencia que la de las clases separadas racial y económicamente, ante el predominio de la del otro.

²⁸N de A. A la par se mezclarán en mestizaje las capas más bajas de la sociedad, aculturizándose, perdiendo la identidad histórica y cultural en un nuevo "*make in people*" que tenga como resultado una imitación de la cultura neociolla o tipo WASP, siguiendo un modelo americano más o menos uniforme, a pesar de los matices entre norte y sur

Ir a favor de la tendencia actual que se impone tan peligrosamente en una sola forma de ser, sentir y pensar es una violación de toda voluntad libre de expresión, de creer, pero lo contrario parece provocar la hilaridad o la pena ante el nuevo imperio del mundo, en el cual nuestro país dejara de ser definitivamente soberano. Ninguna crítica de contenido es escuchada o atendida, sobre todo cuando un país trata de imponer a otros su régimen político, al margen de sus tradiciones e invocando los derechos humanos convierte la guerra en el principal instrumento de sus ambiciones. Hoy se ha producido una auténtica invasión editorial de libros sobre nacionalismo, europeización, globalización, sin existir una clara definición o una conceptualización diferenciada según expone en su último libro Dalmacio Negro, ya mencionado²⁹. Así, es posible la ambigüedad, la complejidad, pasar por encima del problema como cuando varios médicos dan una opinión sin acuerdo ante un mismo hecho patológico...¿Es posible extraer el corazón sin poner en peligro al paciente, haciendo estribar la verdad entre lo subjetivo (la mera creencia en el Estado) y lo objetivo (qué es realmente, cuáles son sus atribuciones)? Antes como ahora, el derecho ha servido para legitimar y legalizar sistemas, gobiernos, instituciones, estructuras de poder, tomas de decisiones, actitudes, pero aunque el tipo de Estado haya variado, él siempre estaba allí, donde había sociedad existía la dependencia de un modelo de Estado. Es decir, el Estado es necesario. La derrota de las dictaduras pasadas -quizá podamos llamarlas ya "clásicas".

El rastro de "ignorancia" dejado hacia las recientes, Chile, Argentina más aun que Corea o China, en tanto aquellas son de derechas y estas son consideradas de izquierda y aperturistas por tanto, ha dejado un rastro de silencio, en el que de nuevo la creencia o no forma parte de la bondad o maldad de determinadas formas de gobierno. Es el mismo criterio utilizado a favor de Stalin, ensalzado por Putin³⁰ por considerarle el libertador de la patria contra el nazismo, y colaboró en salvar la democracia sin creer en ella.

²⁹Gobierno y Estado. Op cit, pg, 3.

³⁰MERRY DEL VAL, Diego, *"Stalin, rescatado cincuenta años después"*. No importa que el zar rojo asesinara a 20, 30 o 40 millones de rusos, ya que las colectivizaciones forzosas, los planes quinquenales, la industrialización fueron necesarias para combatir a la Alemania nazi, es más: *"En Rusia no existe una conciencia social de "nunca más", como pueda pasar en Alemania respecto al periodo nazi"*. ABC. Madrid. 5 de marzo de 2003, en el aniversario de la muerte de Stalin, pg, 36-37.

Romper tal silencio parece darnos solo desgracias colectivas, personas desaparecidas, crisis económicas superadas en muchos casos por la ingerencia tutelar en aras de un mayor nivel de vida lo que frecuentemente se oculta, *progroms* ante el único sistema posible nos sitúa en una fácil disyuntiva o ellos o nosotros. Ello ha contribuido a alabar sin paliativos un modelo de democracia liberal-capitalista, un solo sistema total, una forma única de pensar, unas oligarquías que apoyan un turnismo o una representación limitada de la estratificación social.

Pero el mecanismo va más allá de ser un mero instrumento en beneficio de las altas finanzas, donde todo está controlado (listas cerradas, programas informáticos, peinados electorales, colocación del voto, incluso la intención previa al día convocado con una gran antelación, forzando la capacidad nigromántica y adivinatoria del sistema) para que no existan sorpresas de tipo alguno que alteren el régimen en la consecución de un solo escaño. Así, aunque exista la alternativa, el derecho a cambiar de voto se dice "cuando no nos guste el que manda" ¿por que existe la perpetuidad en el poder especialmente entre las autonomías, donde llevan más de veinticinco años algunos líderes como si de un moderno feudalismo se tratase? ¿Acaso siempre gusta lo que hacen o simplemente todo forma parte de una mecánica, de una desidia, de un atrofiamiento, de la ausencia de algo sospechoso de contradecirle? ¿Existe una cuarta vía que no sea el liberalismo o el socialismo según se conocen, y la dictadura?³¹ ¿Qué esperanza existe de renovación ideológica, de nacimiento de nuevos partidos en un régimen donde se pregona tanto la libertad y el derecho del ejercicio de voto o la participación envueltos en una especie de valor único? ¿Acaso este espíritu reduccionista del sistema es extensible morbosamente al más ajeno de los comportamientos políticos cuando escapa a su carácter de mero instrumento? Ya hemos hablado de grados de libertad, de distintos niveles de autoridad en consecuencia.

Tendremos que analizar lo siguiente, no podemos convertir al individuo en un ser absoluto en acto, aunque potencialmente esté dotado de una serie de capacidades, que deben medirse en su conjunto con las de los demás en una misma idea de soberanía, en una sola empresa común, sólo así Estado, instituciones e individuos estarán mediatizados por el bien común y la consagración nacional.

³¹Cfr ORTEGA Y GASSET, José; "*Democracia morbosa*". en *El Espectador*. Madrid. 1917. OO.CC. Ed. Revista de Occidente. T. II, pg 135-139.

Pero ninguna dictadura entre sí es igual a otra, ignoramos lo que ha acontecido, cuales son los motivos, cual es su historia no mediatizada, ante el predominio del liberalismo, y de los Estados Unidos, creador y destructor de dictaduras a su conveniencia incluso en el mundo árabe. No sabemos como acontecieron con la perspectiva necesaria, ya que nada acontece por capricho o mera arbitrariedad, más allá de resultados que determinan la inadecuación, incompetencia, corrupción o el despotismo en su sentido más puro... Pero, lo mismo acontece con la democracia, cuando decae la dictadura, sobre todo si ha sido más o menos larga. Que hay un bagaje positivo en unas situaciones, y otros negativos es indudable. Al respecto no basta con la noticia de prensa, con el mensaje televisivo, como educador de masas. Es preciso decir que si bien tampoco es objeto de este trabajo analizar las dictaduras actuales, si es su objetivo, analizar las raíces filosófico-históricas críticas que pueden llevar a un país, ante la desestabilización. La crisis y la ausencia de un orden se han repetido en nuestro país, es más siempre hay un oculto deseo de desorden para crear el orden propio, como si cada forma de derecho nos asistiera como nos ha de venir en gana o como si a otros como mera imposición se les ocurriera.

Así cabe constatar, las diferencias en todo caso y no por mera conveniencia. Además, en Costa la configuración del Estado-Nación aparece como un sistema intermedio de poder, en el que es preciso abolir las oligarquías, el caciquismo, el particularismo, el analfabetismo en el seno una doble dimensión como falta de conciencia en su mayor parte y como ignorancia, como la formulada ante la del mismo derecho. La actitud de amnesia colectiva y la ignorancia ola falta de conciencia jurídica no es un problema individual sino político-ccolectivo, y no es algo independiente ni de la cuestión jurídica cotidiana sea cual fuere el marco (civil, mercantil, penal, procesal) ni de la estructura filosófico-jurídica del Estado, a la que fundamentalmente me dirijo, buscando la distribución racional del poder por medio de la justicia, eliminando toda impedimento posible entre el individuo como parte del Estado al que pertenece.

¿Es posible llegara a afirmar que un sistema tutelar es sinónimo de régimen jurídico-político de derecho puro, según vienen a afirmar Costa y Altamira? Quizá la experiencia histórica más reciente sea demasiado pobre y corta ante al avalancha de datos actuales en contra y ante el vacío, la ausencia o la falta de alternativa posible en el presente, para hacer un estudio comparativo.

Hoy, la sociedad carece por sí misma de capacidad de humildad necesaria, para reconocer sus propios vicios y esta menesterosa de austeridad y sencillez para dejar de ser tan autosuficiente y vanidosa. Esta actitud es propia de los últimos estados de una civilización, atrincherada en su senilidad. El individuo se ve tan contaminado de estos supuestos que se considera tan perfecto como ella se cree a sí misma, por ser excesivamente rica, pero ha abandonado su deseo de lucha por lo justo, ha divorciado el estado natural e histórico-biológico de su espíritu, de su humanidad. Por ello resulta injusta e hipócrita, fría y despersonalizada, masificada, tratando de convertir los derechos que dice defender en meros títulos y privilegios, dentro de este feudalismo contemporáneo que no ha dejado de sentir que la palabra "fuero" es el privilegio del que se cree superior, porque es distinto de los demás mortales y no al revés según critica Ganivet en su *Idearium*³². El individualismo es entendido en esta perspectiva frente a los demás o aun derecho general; del mismo modo que las minorías quieren parangonarse con el mismo derecho que las mayorías, el particular quiere hacer lo propio, pero por comparación, en un plano diferente.

La libertad por el contrario debe ser entendida en los confines del Estado, de la ley y el orden jurídico, de tal manera que el político debe comprometer la existencia del derecho en ninguna de sus manifestaciones, debe ser su guardián. Ello no quiere decir que guarde lo perverso o corrompido, sino transgredirlo y sustraer lo beneficioso para el bien común de la rex-publica, tarea difícil para el servidor del pueblo, que primero hade ser servil y luego quiere que los demás lo sean con él, fuera de una concepción clasicista y de tono tradicional-costista. La crisis del Estado es desde este hecho objeto de preocupación desde varios modelos de intelectualidad. Existe la clásica Bohemia en torno a Pombo y otros cafés emblemáticos³³, con su correspondencia en la Francia de fin de siglo XIX³⁴.

³²Op cit, pg, 47-49.

³³Cfr BAROJA, Ricardo, *Gente del 98*. Ed. Juventud. Madrid. 1969; SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos; *Madrid, autor teatral y cuentista*. Ed. Cunillera. Madrid. 1973, pg 239-289; mi trabajo, "*Lucha de clases y crisis existencial en el Madrid de Pío Baroja*", en *El Madrid de la Restauración 1874-1931*. Consejería de Cultura y Deportes de la CAM. T. II, en el Prologo al artículo hablo de los cafés famosos de Madrid donde se reunían las tertulias, con mención especial de la puerta de Sol llamada la Academia. Platerias, Comercial, Mediterráneo, Preciados, también DÍEZ BORQUE; José María. *Vistas literarias de Madrid entre siglos XIX-XX*. Ed. Consejería de cultura y Deportes CAM. Madrid. 1998.URRUEZTIETA, José Luis, *Las tertulias de rebotica Siglo XVIII al XX*. Ed. Alonso. Madrid. 198, además de BLANCO AGUINAGA, Carlos. *Juventud del 98*. Ed. Crítica. Barcelona. 2000,

³⁴Cfr GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *Treinta años de mi vida. En plena bohemia*. Madrid. s. f. (Reed Libros de Pexe. Gijon. 1999). LAPUYA, Isidoro. *La bohemia española en Paris a fines del siglo pasado. Desfile anecdótico*

Un segundo grupo, algo más aislado se sitúa en el ámbito universitario e institucional y erudito³⁵. Es aquí donde figura, particularmente señalada la base jurídico-política del momento, desligando a Costa de la pura bohemia, vinculándole a la doble proyección académica e ideológico-política, sin menoscabo de que el compromiso generacional del 68, el 98 y el 14 entraran también en conexión política. Al margen de ambos se situaría el grupo de dirigentes que quisieron comprometerse con la causa nacional (Maura, Silvela, Canalejas, Echegaray) desde la esfera de la praxis política.

Hay algo positivo no importa el bando³⁶, a pesar de sus diferencias existía una relación, cuando no una vinculación entre ellos, lo que nos daría tres conjuntos de intelectuales. El escritor puro o bohemio, el profesor universitario y el escritor-político. Por último, este trabajo es una invitación a la consecución de una sociedad menos individualizada o dividida, más vertebrada o unida, desde la clase dirigente al último de los españoles, entendiendo que sin conciencia nacional tampoco la hay jurídica.

Podemos decir qué, efectivamente, existe una unidad interna en el Derecho aunque hablemos de derecho natural, filosofía, derecho político y público, sociología, dado que todas estas fórmulas han sufrido una evolución histórica conjunta con el acervo cultural, los acontecimientos y el sentido de defensa de una comunidad, sin la cual no podemos aspirar a algo superior.

de políticos, escritores, artistas, prospectores de negocios, buscavidas y desventurados. Ed. Casa Editorial Franco-ibero-americana. París. 1912. Ed Biblioteca de Rescate. Renacimiento. Madrid. 2001, ESTEBAN, José y ZAHAREAS, Anthony. N, *Los proletarios del arte. Introducción a la Bohemia.* PHILLIPS. ALLEN. W; *Entorno a la bohemia madrileña. 1890-1925. Testimonios de personajes y obras.* BARK, Ernesto, *La Santa bohemia y otros artículos.* FUENTES, Victor (ed). *Poesía bohemia española. Antología de temas y figuras;* VEGA ARMENTERO, Remigio. *¿Loco o delincuente? Novela social contemporánea. 1890.* Ed Celeste. Madrid. 2002.

³⁵GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *Los reformadores de la España contemporánea.* CSIC. Madrid. 1979. RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa y otros. *Las Institución libre de Enseñanza.* Ed. Cuadernos 16. n°. 168. Madrid. 1985. Aparte quedaría por analizar el conjunto de obras de autores como Jiménez Landi. Cacho Viu, Gil Cremades o Jiménez Fraud sobre la Institución libre de enseñanza y más concretamente la importante bibliografía rescatada por algunas asociaciones que han querido resucitar no sin intención política las publicaciones de la Residencia de Estudiantes, la Asociación Francisco Giner de los Ríos, la de Fernando Giner, Pi y Margal o la de Gumersindo de Azcárate.. y desde luego La información dispersa desde el archivo de Costa en Graus, La Diputación Provincial de Zaragoza, Instituto Fernando el Católico y la BNE..

³⁶PASCUAL, Pedro. *El compromiso intelectual del político. Ministros escritores en la Restauración Canovista.* Ed. de Latorre. Madrid. 1999 y muy especialmente *los Estudios Jurídicos* de Antonio Maura y Montaner. *Discursos de Apertura de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.* Madrid. S.I. 1919, y los de clausura publicados por Biblioteca Nueva. Madrid. 1954, en especial los concernientes los cursos 1897-98, 1898-99, 1899-1900 y 1916-17. Sobre ello véase MARTÍN-RRETORTILLO, Sebastián y otros.. *Homenaje a Maura* de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Madrid. 2000 y mi trabajo *"Concepto de Derecho, orden y libertad política en Antonio Maura"*. Autores de Derecho del siglo XX, seminario a cargo de Ángel Sánchez de la Torre.

El propósito marcado, por tanto no es nada fácil. La humildad del trabajo como mera creencia probada, choca con su misma pretenciosidad y complejidad de fondo, pero este es el principio con el que se empiezan a elaborar toda tesis doctoral, corresponde al lector su juicio al respecto. Esta investigación intenta aunar todas las trayectorias históricas, filosófico-jurídicas y políticas del momento cultural español de 1868-1936, averiguar las causas, exponer un método interdisciplinar de prospección y proveer una idea del Estado a través de la filosofía del Derecho costiano. Sin embargo, aunque solo sea por algunas características de índole nacional y de cierta proximidad espacio-temporal, la figura de Costa Martínez no sólo representa un acto de dignificación política, sino un repaso completo a la historia política y social. Cuando Costa expone la historia nacional, lo hace con sus aciertos y equivocaciones, el análisis de la evolución ideológico-cultural, sobre la base del recurso filosófico-jurídico, antropológico. Para comprender su importancia, alcance y repercusiones, deberíamos realizarnos algunas preguntas con carácter previo articuladas en tres niveles a desarrollar en los capítulos siguientes. En el primero cabría formularnos ¿qué conjunto de circunstancias político-económicas y herencias históricas de aquel momento supusieron el detonante de las ideas y propuestas costianas?, ¿qué líneas de comprensión pueden establecerse entre la España de aquel tiempo y la actual sin ánimo anacrónico, para entender a Costa desde nuestros días?

Aparte de la continuidad, del desarrollo evolutivo, hay algo que fundamenta la construcción, es la voluntad de ser nación, la moral como un sentimiento dependiente y de deber. Pero, ¿cuáles fueron las exigencias e intereses políticos de su momento que le llevaron a la idea de reconstrucción de España y al deseo regenerador de revitalizarla, y que puedan diferir esencialmente de ahora?³⁷ Esa falta de patriotismo parece un factor común a ambas épocas y resulta el principal *handicap* hacia el triunfo del derecho. No hablamos de componentes físicos o tangibles, sino de aquellos otros irracionales, subjetivos, que determinan el carácter volitivo del derecho. En un segundo nivel cabría cuestionarnos ¿cuáles son los parámetros culturales que convergieron en él?, ¿qué influencias vitales o propias han repercutido en su ánimo? Otra pregunta, al margen, la constituiría el número de lecturas o herencias intelectuales nacionales o extranjeras trazaron psicológicamente la trayectoria ideológica de Costa? Ello nos llevaría a su

³⁷N de A. Como idea de actualizar el valor del costianismo y del costismo, como dos bloques diferenciados, la obra propiamente de Joaquín Costa por un lado y la de los seguidores de generación por otro.

vez a formular ¿qué tipo de republicanismo, más bien un liberal-conservadurismo radical, que a mi modo de ver, sirvió de base ideológica para su proyecto nacional?

En un tercer nivel las preguntas irían dirigidas a la recopilación y análisis del ingente número de enseñanzas éticas que podríamos sustraer del análisis de la historia política contemporánea, una especie de filosofía de la historia con estos materiales, para hallar la correspondencia entre dos líneas complementarias. De aquí se deduciría a su vez, una doble consideración. Por un lado una de carácter jurídico-doctrinal, proveniente de la Filosofía del Derecho. En la obra aparece no como una trayectoria paralela sino inserta, metodológicamente, en un propósito, el de la estructuración de una nueva idea de Estado a través de la línea particular de la Filosofía del Derecho costiano. Con ello cabe demostrar no la mera existencia de una literatura jurídica propia sino la existencia de una doctrina meramente costiana.

Por otro una consideración histórico-jurídica, que jalone los hechos diferenciados del idealismo y el pensamiento hasta lograr la proximidad entre el deseo, las bases teóricas y doctrinales y la realidad de cada momento a lo largo de su evolución para determinar la "*ocasio preceps*" de llevarlas a cabo. Así cabría hablar de dos fórmulas jurídico-literarias o dos trayectorias paralelas, en buena parte y a la vez complementarias, entre el costianismo de su generación. Una trayectoria es la meramente costiana, otra la de sus seguidores. La influencia generacional como tercera vertiente queda involucrada en la acción crítica y el pensamiento, una vertiente que negó esta influencia como quiso manifestar Baroja. Quedan así separadas al menos tres tendencias paralelas que se corresponderían con el concepto generacional más concreto.

Dentro de él se encuentra el "68" ensayista y literario, el regeneracionismo de Picabea o Mallada, y el noventayochismo como tal. Sin embargo las tres tendencias se sitúan al margen de la obra de Costa propiamente dicha. La complejidad del compendio costiano posee influencias endógenas o propiamente nacionales y exógenas o europeas, vinculadas a su vez a una trayectoria y una evolución histórica del pensamiento jurídico-político, enmarcada en buena parte por el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. La influencia de Costa en Baroja y en los hombres del 98 es evidente desvirtuando en este sentido la negación barojiana³⁸ frente a la opinión de Shaw o Pérez de la Dehesa o del propio Ortega³⁹. Llegamos por tanto a una primera conclusión.

³⁸A mi juicio erróneamente. Cfr mi primera tesis doctoral. *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja. Un estudio sobre la decadencia de España y sus mitos* (1992), UCM. Véase nota 38.

³⁹Cfr ORTEGA Y GASSET, José (1957). *OO.CC.* Revista de Occidente. T. I, pg 520 demuestra la huella de Costa en la generación: "*La palabra regeneración no vino sola a la conciencia española: apenas se comienza a hablar de regeneración se empieza a hablar de europeización. Uniendo fuertemente ambas palabras, don*

La existencia de una concepción que debería satisfacer a unitaristas y regionalistas, por medio de la crítica al centralismo liberal frente a los derechos tradicionales. Si bien el rechazo del liberalismo no es total, la denuncia se establecería sobre los desajustes, injusticias y errores del liberalismo decimonónico en su sentido más puro desde el punto de vista social. En Costa convergen tradicionalismo y liberalismo, fuera del conservadurismo clásico o doctrinal. De este conjunto arrancará la denuncia contra el liberalismo histórico, respecto de los que quisieron prescindir de las tradiciones y la psicología nacional (según expusieron Rafael Altamira, Miguel de Unamuno o José Bergua). Por último cabe el rechazo ante una nueva historia de clase, apoyada en unos derechos recientemente adquiridos y sin solera o base histórica necesaria. La aproximación al republicanismo es simplemente ocasional, creyendo ingenuamente, que los republicanos representaban la baza nacional, el trampolín de sus propósitos.

Pero estos adquirieron las taras y el lastre de las rivalidades personalistas y partidistas del XIX, con la mezquindad y mediocridad, que luego los mismos republicanos quisieron borrar. Liberales primero, republicanos después demostraron lo imprescindible de la defensa de los intereses de clase, circunstancia oculta por la mitificación de la que fue objeto Costa injustificadamente. Para este fin adaptaron los viejos mecanismos político-económicos de poder a los nuevos intereses burgueses, acabaron con la vieja idea de libertad de algunas fórmulas jurídicas populares (tierras comunales, antiguas behetrías, alguna forma de explotación colectiva de la tierra) con tal de saciar el odio contra lo que ellos consideraban el Viejo régimen.

Aquellos prohombres de la libertad, de la tolerancia y de la libertad no leyeron los estudios costianos sobre colectivismo agrario, la libertad civil o el derecho consuetudinario alto aragonés y por extensión español. Costa era independiente e integro antes que vendido a intereses que no fueran los de la nación española como colectivo único al que había que servir honestamente. Así cabría preguntarnos tanto por el cómo invocar sobre esta base la necesidad de vertebrar internamente el país contra sus lacras administrativas.

Joaquín Costa labró para siempre el escudo de aquellas esperanzas peninsulares. Su libro Reconstitución y europeización de España ha orientado durante doce años nuestra voluntad, a la vez que en él aprendíamos estilo político, la sensibilidad histórica y el mejor castellano. Aun cuando discrepemos en algunos puntos esenciales de su manera de ver el problema nacional, volveremos siempre el rostro reverentemente hacia aquel día en que sobre la desolada planicie moral e intelectual de España se levantó señera su testa enorme, ancha, cuadrada como un castillo".

De otro lado es preciso hacer confluir unitarismo y regionalismo en una dinámica conciliadora de derechos históricos con la historia común nacional, para superar el pasado a la vez de generarnos otra pregunta. ¿Cómo impulsar el ideal histórico de solidaridad nacional de todos los pueblos de la península, y que este ideal sujeto a dicha concepción estatal llegase a convertirse en una cuestión esencial de permanencia? Las respuestas a estas cuestiones son también el deseo de manifestar de forma fundada, pero humilde, la existencia de una serie de elementos que tengan como función la reestructuración de la historia como medio de educación política. Costa abogaba por una historia que tenga en cuenta la existencia de una psicología colectiva fundada en una doble herencia genético-cultural e histórico-moral, proveniente de la educación. Ambas descansan sobre la proyección jurídica, que a su vez vertebra la razón de ser del Estado español y sus derechos de soberanía.

Se trata, por tanto, de una historia filosófico-jurídica, que retorne psicológicamente a las razones de ese sentirse español apuntadas por Julián Marías⁴⁰. Esta observación nos llevaría a mostrar esta dualidad entre españolidad y europeidad, no aleatoriamente y sin olvidar matices superpuestos a lo entendido como tradicional. La actual dimensión europeizadora ofrecería un campo comparativo actualizado respecto de los progresos, exigidos por Costa, y sus seguidores por un lado no alcanzados, y los logros conseguidos igualmente por otro más allá de lo puramente material. Estos son los temas que aborda esta tesis, de difícil síntesis, el que se haya logrado o fracasado no supone cerrar el caso Costa, tal y como lo mencionara Melchor Fernández Almagro en su ensayo crítico sobre el tribuno oscense.

Como exponía al principio de este trabajo la culminación del mismo ha abierto otros campos en los que investigar: la relación del pensamiento literario con el jurídico, la constatación de ambos con criterios políticos para determinar las raíces de un Estado y de un sistema de poder más proclive a defender el derecho, no abandonarlo a la dejación, a la palabrería barata, a la falsa promesa, al engaño, al falso elogio del votante, semejante a la “cariñosa” actitud del empresario con el empleado de años, al que quiere despedir porque quiere “amortizar gastos” y a esa pretendida pero manida igualdad de oportunidades, desigual de fondo, y al mero enfrentamiento entre la suerte sobre la capacidad, ya que esta última esta relegada al oportunismo y la astucia no a la preparación académica o a la inteligencia.

⁴⁰MARIAS, Julian (2000). *Ser español*. Planeta. Barcelona.

La negación del Estado fuerte nos lleva a la falacia del individualismo, en el que obviamente los más fuertes sobreviven en una sociedad agresiva y competitiva, cerrada, desmintiendo a Popper y a esa *Sociedad abierta y sus enemigos*, pero en la que la masa queda proletarizada, subsumida no a un criterio inorgánico teóricamente antijerarquizado, tratando de acabar con los regímenes de clases medias (raíz ideológica de las dictaduras y sistemas tutelares claro es), relegándolas a una categoría de masa clonada con bajos salarios, imponiéndola un bajo mestizaje socioeconómico, sin acceso a ese emporio de riqueza que se dice es nuestra civilización, reclamo para millones de inmigrantes, negocio de mafias y empresarios, auténticos interesados.. Aparece una masa hipotecada de por vida semejante a los contratos de enfiteusis en la Francia del antiguo régimen, en donde el usufructuario no podía pagar el precio de la tierra que trabajaba para su dueño, salvo en módicos plazos de cien o doscientos años.. En la sociedad democrática y liberal, el ciudadano debe pagar como si fueran corveas a un patrón, por las distintas necesidades y derechos: si intenta acceder a un derecho, a un hogar digno, a construir una familia, si quiere una atención sanitaria o una educación se le conduce no a los parabienes de un derecho público que le otorga el Estado, sobre la base de sus cotizaciones correspondientes, sino a la privatización de esos bienes y servicios a los que presuntamente podía acceder. La desgracia de los términos “nacionalizar”, “estatalizar”, intervencionismo consiste en que inmediatamente son calificados de izquierdas, tal es la mentalidad estúpida y reduccionista en la que ha caído el panorama político actual., quizá allá que librar a la democracia de los mismos demócratas para que viva, realmente, conforme a derecho.

|

APÉNDICE 1⁴¹

3. “*El problema de la reorganización del Estado*”⁴². “La obra providencial de Oliverio Cromwell en Inglaterra, el gran servicio que prestó a su país consistió en una gran reorganización del Estado oficial : a eso se redujo en lo fundamental la revolución inglesa, naturalmente hecha desde el poder. Ahora, nuestros gobernantes, anuncian que han emprendido la reorganización de los servicios públicos, algo así como una refundición del Estado español; pero ¡ah! el autor de los “*Nombres de Cristo*” les diría que engañaban al país, si no fuese que han principiado por engañarse a si propios. Esa llamada reorganización ni siquiera dejaría las cosas como están sino que las pondría peor: esto me ha enseñado el insigne Maestro de vuestra Universidad. ¿Y sabéis por que? Por que los reorganizadores no se preocupan sino de mudar la letra de la ley, en vez de cumplirla y de hacerla cumplir”.

⁴¹ “*El problema de la reorganización del Estado*” en *Tres lecciones de Salamanca a España. Crisis política de España. Doble llave al sepulcro del Cid*. Esta precedida de dos lecciones: “*El problema social agrario*” y “*El problema de la renovación intelectual*” Discurso leído en los Juegos Florales de Salamanca. Establecimiento tipográfico de Fontanet. Madrid 1901, pg, 13-17

⁴² Cfr también en COSTA MARTINEZ, Joaquín (1901); Al sobrevenir el desastre en *La Política de los Juegos de Flores* y a modo de resumen que precede a las reflexiones sobre La reorganización del Estado, la exigencia ético-jurídica, expone: “*Ya véis señores, como los Juegos Florales españoles, , sobre todo a partir de “aquella especie de juicio final de 1898”, no habían en el molde donde los troqueló D. Juan I de Aragón, el “amador de la gentilza”; cómo no podían ser ya ejercicios de ingenio y “de gay saber”, sopena de que pareciesen corona de siemprevivas puesta sobre un sepulcro; cómo tenían que reflejar la universal preocupación, que es, por excelencia, social y política; cómo tenían que ser, conforme al dicho de una escritora celebre, “tribuna desde donde pueda decirse lo que en las Cortes no se ha podido o no se ha querido decir”. Discurso leído en los Juegos Florales de Orense, por Doña Emilia Pardo Bazán, 1901. El Diario del Comercio de Barcelona, editorial del 31 de agosto último, titulado “La política en los certámenes poéticos”, discurre también sobre el hecho de que “los Juegos Florales han llegado a constituirse en tribuna pública, donde los políticos de nota, los encargados de regenerar a España acuden a exponer sus ideas, etc”. Hoy, las cañas se han tornado lanzas; la violeta de antaño, rubia como de oro, se ha teñido de rojo con la sangre de nuestros desastres; y así, quien se arriesgue por la espesa floresta de discusiones de los Mantenedores, verá a Pi y Margall, en los Juegos Florales de Barcelona, defender el federalismo, o sea la autonomía de las regiones y a Balaguer en Zaragoza y Calatayud, discutir y recomendar un regionalismo conciliador, y a Romero Robledo en Ronda, distinguir entre reinas y reinas, y a Emilia Pardo Bazán en Orense afirmar la bancarrota del régimen parlamentario en España y la necesidad de una revolución muy honda y de un gobierno personal que la impulse y la dirija, y a Guimerá en Barcelona, plantear el problema del separatismo catalán, arrojándose con furores de poseído sobre Madrid, y a Unamuno en Bilbao, embestir con igual formidable arranque a las patrias chicas y la lengua vascuence, y a Canalejas en Almería, queriendo anticiparnos una perspectiva de lo que él haría si fuese Jefe del Gobierno y a la Comisión organizadora del certamen de Salamanca, prestar mayor atención en sus temas a asuntos históricos y a prosaicas cuestiones de industria, de agricultura, de pedagogía, de psicología colectiva y de legislación social que a romances y lirismos sobre el clásico lema “patria, fides, amor”. Ahora comprenderéis también por qué, al llegar yo a Salamanca, aunque se trataba de Juegos Florales, no me ha ocurrido ira coger flores en el ameno soto y huerto de Fray Luis de León, por las apacibles riberas del Tormes; he ido, ha ido mi espíritu, al calabozo de la Inquisición donde Fray Luis escribió los Nombres de Cristo; a los archivos que guardan las memorias de la Junta de Población de Salamanca, formada en 1781; a la Institución de los Colegios Mayores y Menores incorporados a la Universidad, y sus becarios, -con objeto de recoger enseñanzas políticas para la España actual...Ibidem.*

“Existe una ley electoral: no rige, porque el cacique se ha apoderado de ella y porque el ciudadano español no ha adquirido todavía las aptitudes propias de elector, radicales en la voluntad: pues en vez de enderezar la gobernación a la represión física del cacique y a la formación del elector, educando la voluntad, los reorganizadores acuden al arbitrio vulgar de alterar los términos de la ley, haciendo otra nueva para la *Gaceta*. Existe una ley de procedimiento administrativo como apenas si cabe hacer otra mejor: no se cumple, porque el cacique la ha puesto a buen recaudo, encerrándola bajo siete llaves, y porque el funcionario español no ha adquirido todavía aptitudes de magistrado, cimentadas en la voluntad: -pues en vez de ejercitarse los gobernantes en la represión del cacique y en la creación indirecta del magistrado por el medio directo de labrar su base, que es el ciudadano, salen del paso con reformar la letra de la ley y darle la inútil sanción de la *Gaceta*⁴³. Y es que reformar una ley, cualquiera lo hace, y eso basta para entretener a la galería; al paso que reprimir al cacique no puede hacerlo quien lo es y carece de otro título que él para gobernar; y formar el carácter de un pueblo, educarle la voluntad, pide muchos millones, toda la una revolución en el Presupuesto de gastos de la nación, y neutros reorganizadores se adelantan a decir que no pueden o no saben hacer tal revolución; que para ello necesitarían ¡aumentar los gastos! La reorganización es cosa dinámica, y ellos no entienden sino de mecanismos. Oid hora los nobles conceptos de Fray Luis de León y reforzados, para hacerlos humanos, con otros de la misma fuente platónica expresados por el genio positivo de Juan Luis Vives.

El ideal de Fray Luis es una sociedad sin Estado, o más bien un estado que diríamos a la moderna “libertario”, en que la gracia divina, alumbrando interiormente las almas, hiciera veces de leyes, y donde el oficio de gobernante fuese como el del pastor, “el cual no consiste (dice) en dar leyes ni poner mandamientos, sino en apacentar y alimentar a los que gobierna, no guardando una regla uniforme con todos y en todos los tiempos, sino que en cada tiempo y ocasión ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige”. “El gobierno por leyes es imperfecto, porque ellas son rígidas y de una sola manera siempre, mientras los casos a que han de aplicarse son infinitos y varían, según las circunstancias, por horas. *“La perfecta gobernación es de ley viva, que entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiende; de manera que la ley sea el bueno y sano juicio del que gobierna, que se ajuste siempre con lo particular de aquél a quien rige”*. Desgraciadamente, el hombre, por el pecado original, quedó enfermo de entendimiento y de la voluntad; y entonces fueron necesarios los legisladores, tales como Moisés y los demás que antes o después de él ordenaron repúblicas, los cuales hubieron de dictar conforme a razón normas de conducta que los hombres se guiasen, sabiendo por ellas lo que es bueno y conviene seguir y lo que es malo y debe cosecharse. No fue esto, sin embargo, suficiente, a causa de que no hay ninguno tan sabio y tan bueno que no se equivoque o nos e abstenga de hacer aquello que ve que no es justo; y por eso es imperfecto el gobierno de los pueblos y los legisladores han fracasado en el

⁴³Lo propio ha de decirse, v. gr, de los proyectos de ley municipal y reforma del Jurado. A propósito del cual se escribe, con su habitual buen sentido, el diario de Madrid, *El Español* (Salvador Canals), día 8 de agosto último (1901). “*Como que el remedio de esto es una cuestión de educación de caracteres y de creación de costumbres, más quede reformas legislativas. Mientras en España no haya ciudadanos, ningún derecho de la ciudadanía será ejercitado regularmente, ni cumplido deber alguno cívico; y los ciudadanos se crean por la educación en la escuela y por las costumbres del Estado en todas sus relaciones con el país. Por esto sospechamos que esa reforma, si se hiciese, sería completamente estéril...*”. De esto trata la Memoria del Ateneo sobre *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España*. Madrid. 1901, pg 51 y 55 a propósito del pensamiento de reformar la ley electoral.

intento de hacer buenos a los hombres, que es a lo que las leyes van encaminadas. El único legislador que ha acertado con el verdadero gobierno es Cristo, con razón llamado *Pastor* en las Sagradas Escrituras..

Porque él no trató sólo con nuestro entendimiento, sino también con nuestra voluntad; porque las leyes que la autoridad humana dicta y pregona públicamente o escribe en los papeles con tinta, Cristo mediante la gracia las imprime en la voluntad de cada uno, inclinándola a apetecer todo lo justo que ellas ordenan y a aborrecer todo lo que prohíben; haciéndolas, por tanto, eficaces para el bien. Las leyes humanas dan luz aquel entendimiento, enseñan a los hombres como deben obrar para ser buenos; pero como no corrigen ni acaloran o aficionan a la voluntad, surten a menudo efectos contraproducentes, engolosinando con lo vedado siendo ocasión de que se quebranten otras leyes y se peque más gravemente y empeórenlos hombres con los ordenamientos dirigidos a mejorarlos. Mientras que la otra manera de ley, puesta por Cristo, *no sólo enseña a ser buenos, sino que de hecho hace buenos*, logrando que lo que la verdad dice en el entendimiento que es justo, la voluntad aficionadamente lo tome por tal y lo ejecute”⁴⁴.

“Esta doctrina profundamente ética del gran Maestro salmantino envuelve una conclusión, que nuestro Luis Vives había sacado poco antes, con algunos sabios de la antigüedad, en su obra *De causis corruptarum artium*; y pide un complemento, que en el siglo siguiente había de sacar D. Francisco de Quevedo y Villegas en su libro *Política de Dios y gobierno de Cristo*. La consecuencia es que el gobernante no debe tanto preocuparse de dar leyes cuanto de formar hombres mediante la educación, que enderece el bien su voluntad; o dicho de otro modo; que el arte de gobernar un país consiste principalmente en constituirse en ayo suyo y llevarlo a la escuela”⁴⁵. El complemento es que, cuando el mal es muy hondo, no se ha de esperar a que lo remedie o corrija por sí sola la gracia divina., o digamos la educación, sino que debe coadyuvar a sus efectos la coacción exterior, conforme lo enseñó Jesús, verdadero “*cirujano de hierro*” aquel día, armándose indignado de látigo y arrojando a viva fuerza del templo a los vendedores, numularios y logreros, en quienes dice Quevedo que se presentan los ministros de la Corona, los procuradores en Cortes, los jueces y magistrados que asuelan y oprimen o ayudan a oprimir al pueblo, los ricos y poderosos que desustancian a los labradores, los alcaldes y gobernadores que les echan todas las cargas y les encarecen el mal año y el socorro, los que con pretexto de religión hacen hacienda, los que compran las prelacías, los que comen las rentas de los pobres... Quevedo le dice al rey que debe corregir por sí mismo a todas esas gentes; que, en sus manos, el látigo parecerá mejor que el cetro”⁴⁶.

COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1901) *El problema de la reorganización del Estado*”en *Tres lecciones de Salamanca a España. Crisis política de España. Doble llave al sepulcro del Cid*. Ed. Fontanet. Madrid, pg 13-17.

⁴⁴Cfr Fray Luis de León, *Nombres de Cristo*, libro I, 6 “*llámese Cristo Pastor: ¿porqué le conviene este nombre, y cuál es el oficio de pastor?*”; libro II, 2: “*es Cristo llamado Rey, y de las cualidades que Dios puso en él para este oficio*”; libro II, 3: “*explícate que cosa es paz como Cristo es su autor y por tanto llamado Príncipe de la paz*”.. (Biblioteca de autores Españoles de Rivadeneyra, tomo XXXVII; Madrid, 1855; pg, 88, 89, 91, 131, 143, etc). (Sic)

⁴⁵“*Eam esse primam eorum curam congruit, qui leges sanciunt, ut pueri assuescant bonis rebus delectari, tristari malis..*” (lib. vii capt, i, ap. *Opera omnia*. Ed Mayans, tomo VI, Valencia, 1785, pg, 227-228.

⁴⁶Parte I, cap 9, rúbrica “con qué gente se ha de enojar el rey con demostración y”. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo XXXII, pg, 34).

Apéndice 2

*“El Cid en Santa Gadea. Lección para la España actual”*⁴⁷

“El acto tuvo lugar en la iglesia de Santa Gadea a presencia de “fieles” o compurgadores, según ordenaba la ley, y con asistencia de pueblo, grandeza, clero.- “Rey D. Alfonso, venides me vos jurar por la muerte del rey D. Sancho, vuestro hermano; que si lo matasteis o fuistéis en consejo de su muerte, decid que sí; e si vos mentira jurades, pregue a Dios que vos mate un traidor, habiendo tal muerte cual murió Don Sancho mío señor”. A esta terrible imprecación del Cid, el rey contestó pronunciándola palabra sacramental *Amen*. Los romances y las crónicas añaden que se le mudó la color. Otras dos veces conjura el Cid al rey, “echándole la confusión”, que es como se decía, con las mismas rigurosas palabras de antes; y otras tantas responde el rey *Amen*. Pero ya no pude reprimir por más tiempo la cólera que le hierve en el pecho, y amenaza al Cid por el rigor con que le ha apretado la jura.

El Cid replica sosegadamente: “*Lo mandaba la ley; yo no he hecho más sino cumplir mi deber, sin mirar el daño que pudiera seguirse*”⁴⁸. Efectivamente, el despechado D. Alfonso lo destierra, y él acta la injusta orden del monarca, y se separa llorando de sus hijas, todavía pequeñas, y de su fiel mujer doña Jimena, “como uña de la carne”. Según la pintoresca expresión de juglar en la Crónica, sin tratar de resistir, porque varias leyes, que fueron recopiladas en el Fuero Viejo y pasaron más tarde a las Partidas, autorizaban al rey para desaforar y echar de la tierra un vasallo, no sólo “*por malfetría*”, sino que también “*sin merescimiento*”; y él custodio fiel de la ley cuando redundaba en menoscabo del soberano, no podía menos demostrarse súbdito de la ley cuando redundaba en daño propio. De aquella injusticia hubo el Cid una doble reparación: la suerte le consuela en su destierro, haciéndolo señor de un reino; y d. Alfonso acaba por solicitar su regreso a Castilla, a lo cual él no accede sino mediante condiciones que representando da una revolución en el estado, encaminadas a poner las leyes a cubierto de la arbitrariedad, a que tan inclinado se mostraba el monarca (romance 833)”. “Este glorioso momento de la vida del Campeador, en que no se representa como una categoría de razón, cubiertos los arreos de guerrero con la toga de magistrado, austera encarnación de la ley, celoso guardador del sentido moral de la gobernación, constituye una de las más sublimes concepciones épocas de todos los siglos”⁴⁹.

⁴⁷De *Doble lleve al sepulcro del Cid. Crisis política de España*. Op cit. Cfr. *El Mensaje* del 13 de noviembre de 1898 de la Cámara Agrícola del Alto Aragón al país., apud *Reconstitución y europeización de España*. Madrid. 1900,pg, 20 y también MOROTE, Luis (1900); *La moral de la derrota.*, pg, 306-307 y MARTÍNEZ RUÍZ, José (1900); *Progreso*, periódico de Madrid. Año II, n, 59. Madrid, 22 de Abril de 1900 y otros.

⁴⁸Según el Romancero general de Durán, números 811, 815, 817. Sic)..

⁴⁹“No conozco epopeya nacional ni de raza que haya levantado tan alto el principio de la justicia, ni rendídale tan fervoroso culto como la epopeya española. La Ley, como la voluntad general, absorbiendo y anulando las voluntades particulares, exigiendo de ellas ciega, absoluta, incondicional sumisión, reduciendo al silencio todo interés individual que disuene de ella; el Derecho, como una categoría eterna, inmanente en el entendimiento divino, ingénita en la naturaleza humana, anterior a toda ley, superior a toda soberanía, ante cuya santidad y majestad augusta deben inclinar su frente todas las potestades de la tierra; tales son las notas más robusta y sonoras con que España ha contribuido a la sinfonía universal del arte europeo. Esa epopeya lleva un nombre querido de los españoles: el nombre del Cid Campeador...”. (*Representación política del Cid en la epopeya española*” *BILE* (1878), 155, 163. ¿Acaso no es natural que estos textos se olviden adrede, se les considere

Ni Prometeo encadenado por obra de los dioses vengativos, ni Rolando en su agonía sublime, ni Aquiles en su retraimiento y en su cólera, ni Moisés en su gloria le aventajan, y ni siquiera le igualan. Para esculpirlo, no le bastaría al cincel traducir la severa figura de la Némesis griega; tendrá que fundir con ella las cuatro virtudes teologales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, Templanza, empapadas en el sentimiento ideal del cristianismo. Quien no asienta la grandeza moral de ese cuadro, rebosante de hermosura, preñado de idea; quien no se estremezca ante esa gigante apoteosis de la ley, del derecho, del deber, renuncia a penetrar en estos Juegos, “cuya sagrada misión es postular amores”, decía Balaguer en 1896, “amores y fe” (*amor, fides*) tenemos que decir ahora, “para la Madre Patria”. Ese hombre mudo y frío delante del Cid conjurando al rey bajo las bóvedas de santa Gadea, no tendrá corazón para sentir la majestad augusta de una patria caída, ni lágrimas para llorar sobre ella, ni indignación para vengarla, ni alientos en el pecho para emprender su restauración. No le servirá a España para gobernante; no le servirá ni siquiera como primera materia para español. Será sencillamente un bulto de carne párale censo. El por qué, es lo que vamos a ver ahora, vueltos ya de Santa Gadea a Salamanca. Hemos visto que, para el Cid, no podía empuñar las riendas de la gobernación quien tuviera las manos teñidas con sangre del soberano, hermano en este caso del acusado”.

“Si D. Alfonso hubiese contestado afirmativamente, declarando que si, que había sido parte en la muerte de Don Sancho, el Cid le habría aplicado la ley penal como a otro cualquier ciudadano, no lo habría reconocido por su rey, no le habría permitido sentarse en el trono de Castilla. Pues eso que el Cid no habría hecho en el siglo XI, lo estamos haciendo nosotros en el XX. ¡Porque sufrimos que sigan mandándonos hombres que tienen manchadas con la sangre de 100.000 hermanos, hijos del soberano, que es el pueblo! Desde hace tres años nos hallamos en una situación muy parecida a aquella que provocó la famosa contienda entre D. Alfonso VI de Castilla y el Campeador. El rey *Don Sancho*, atravesado por la traidora lanza de Bellido Dolfos, es el pueblo español, asesinado alevosamente por la América del norte y su interesada auxiliar Inglaterra; *Don Alfonso*, hermano del asesinado, es el gobernante español, más yankee que los yankees, son los partidos españoles que han usufructuado el poder en los últimos veintiocho años, convictos de haber preparado y hecho posible con sus negligencias culpables el infame atentado; el *Cid* que haga cara a Don Alfonso, que ponga su veto a los políticos obstruyéndoles el acceso de la gobernación... ah! El Cid no es nadie: debieron asumir ese papel las Asambleas de Zaragoza, y han hecho lo contrario: el Cid sigue encerrado en su sepulcro. Por eso tenemos que procurarnos de provocar una nueva salida.

Eso de salir el Cid de su sepulcro para que decida en el pleito actualmente planteado entre la nación y sus gobernantes, no ha de pareceros una exorbitancia, o excesiva prolongación de una figura retórica, pues si hemos de creer al Romancero, o las Crónicas calcadas en él, el héroe del Vivar ha abandonado más de una vez su enterramiento para montar su viejo caballo de guerra, siempre que por invasiones de extraños la independencia nacional ha peligrado; y no veo por qué ha de serle vedado salir del mismo modo para subir a estrados como juzgador, cuando por delitos de propios la mitad de la nación ha perdido su independencia y la de la otra mitad corre grave peligro.

trasnochados? Es mejor que ningún alumno sepa nada de esto para que no compare épocas, personas, actitudes psicológicas... la invulnerabilidad parlamentaria hace inviable en un complejo procedimiento legal, que sean procesados cualquier diputado, pero también cualquier individuo de la clase política de todos los tiempos, cuya soberbia es tanto o más como el rey castellano.

Cuando en 1212 la invasión almohade puso de nuevo en litigio la causa de la patria española y de la civilización europea, hacía ya más de cien años que el Cid había muerto; y sin embargo, cuentan las Crónicas que hallándose en León Alfonso VIII de Castilla ocupado en los preparativos de la campaña, sintióse de noche un gran estruendo como de un ejército numeroso que cruzase a galope las calles de la ciudad y como el rey preguntara todo alarmado qué era aquello, contestó una voz que era el Cid con sus mesnadas que se dirige apresuradamente a las Navas de Tolosa”.

“Era el Cid de Valencia, el Cid de yelmo y Tizona, que había resucitado. Ahora, el Cid que necesitamos resucite es el otro, el de toga, el de Santa Gadea. Llámemos todos con fuertes clamores y aldabonazos a las puertas de ese sepulcro, para que despierte su glorioso inquilino y venga en nuestra ayuda, ya que por propio movimiento no ha despertado. ¿Me preguntáis que dónde está? En nuestros propios pechos, en los pechos de los españoles, os respondo. Yo abrí ya el mío hace tres años; haced vosotros otro tanto, y no tardaremos en ver al Cid en estrados pronunciando sentencia contra los culpables”.

De *Doble lleve al sepulcro del Cid. Crisis política de España*. Op cit. pg, 20

Apéndice 3

*“Tutela de los pueblos en la Historia”*⁵⁰

*“Procedimientos seguidos para llevar a cabo la revolución en estos órdenes*⁵¹. En lo general fueron los mismos que la Asamblea de productores de Zaragoza y el Directorio de su Liga han inscripto en su programa como exigidos por lo crítico y anormal de las circunstancias, a saber: por decreto, y velando personalmente sobre la ejecución.

1. Conviene adelantar que los Reyes Católicos respetaron escrupulosamente e hicieron respetar, en el reino castellano, las franquicias políticas del pueblo, véase, por ejemplo, aquella pragmática de 1493 prohibiendo a los caballeros e hijosdalgo nombrar directa ni indirectamente alcaldes, jueces, ni otros oficiales en las ciudades, villas, lugares, cotos y feligresías de Asturias y mandándoles bajo severísimas penas que se *“los deseen nombrar y elegir libremente a los mismos concejos, según que lo deben hacer”*, aun cuando se hubiese introducido costumbre en contrario”..

“Y, recuérdese cómo aquellas villas y ciudades que habían disfrutado la prerrogativa de mandar procuradores a las Cortes la siguieron teniendo y ejerciendo, y aumentó el número

⁵⁰Cfr *“Isabel de Castilla”*. *Regeneración y tutela social. Tutela de los pueblos en la Historia*. Ateneo. Madrid. 1895:

⁵¹Se refiere a crear un partido nuevo, organizar la Justicia, acabar con el caciquismo, también *Revista Nacional*. 1 de Septiembre de 1899, 16 de Diciembre de 1899 y 1 de Enero de 1900.

con el de alguna otra, tal y como Granada. Pero una revolución tan honda como lo requería el estado de atraso, de miseria, de incultura, de anarquía y opresión del Estado castellano, no podía lograrse sin una grande unidad y una gran condensación de pensamiento y una ejecución rápida y desembarazada, de todo en todo incompatible con los procedimientos dilatorios ya menudo obstruccionistas de un cuerpo deliberante que, además, no funcionaba sino con muy largas intermitencias. Así, se observa que, en los primeros años de su reinado, ciertamente celebran Cortes, pero sólo con los diputados de las ciudades y villas, sin los políticos de profesión, prelados y nobles; después ya, abstuviéronse de convocar a unos y a otros, no reuniéndose el Parlamento sino muy de tarde en tarde y haciendo veces de leyes las pragmáticas o reales decretos.

Algún historiador ha notado que en ningún otro reinado, anterior ni posterior, se uso tanto como en éste de la facultad de decretar por beneplácito de los reyes, quienes lo justificaban por el deber que tenían de “remediar todos los agravios y proveer a lo que exige el bien del Estado”. Tratándose de instituciones civiles o penales, no dejaron nunca de contar con el Parlamento; pero en lo concerniente al régimen del trabajo, al fomento de los tratos y de la producción, a la organización de los tribunales, procedieron de ordinario por vía de decreto. Así tenía necesariamente que ser. El mal estuvo en que el sistema se perpetuara, aplicándose como normal en los reinados siguientes, cuando la necesidad de él había ya cesado, dejando de ser la gobernación pública una tutela.

2. He insinuado que los Reyes Católicos no se contentaron con decretar: que estuvieron constantemente en la brecha, cuidando por sí de que lo decretado se ejecutase, sin descansar en el deber de obediencia de los funcionarios: merinos, asistentes, corregidores, alcaldes y demás. El régimen municipal, perturbado y relajado por la anarquía de los reinados anteriores, juguete del caciquismo feudal, aherrojado por sus fortalezas y torres, quedó sometido, lo mismo que el gobierno central, a la acción directa de los soberanos. Sólo que, como no podían estar a un tiempo en todas las localidades y provincias del reino, delegaron una parte de su autoridad en ciertos Veedores de su confianza personal, especie de Inspectores generales de justicia y fomento, auxiliares directos de su obra regeneradora, con las facultades y para los fines que resultan del ordenamiento 60 de las Cortes de 1480, citado ya anteriormente a otro propósito, el cual, por su mucha importancia histórica y política, transcribo a continuación:

“Razón justa es, dice que Nos sepamos nuestros súbditos cómo son gobernados, porque podamos remediar con tiempo las cosas que ovieren menester remedio, mayormente pues que a Dios gracias los nuestros súbditos son muchos e repartidos en “muchas tierras a provincias de diversas qualidades e condiciones”; e porque nos conviene especialmente saber los regidores e gobernadores e oficiales destas dichas tierras cómo viven e en qué manera exercitan e administran sus oficios, e porque más ciertos remedios pongamos en los lugares e cosas que fueren menester, condesciendo a la suplicación que sobre esto nos fizieron los dichos procuradores, dezimos que es nuestra merced e voluntad de diputar e diputaremos en cada un anno de aquí adelante personas discretas e de buenas conciencias, las que fueren menester, por veedores, para que repartidas por las provincias, vayan “en cada

un anno a visitar las tierras e provincias que les fueren dadas encargo, e que estos pidan y entiendan e provean en las cosas siguientes:

Primeramente, que en cada cibdad o villa o lugar de su cargo que vieren que cumple, se informe cómo administran la justicia e usan de su oficio en los tales lugares los asistentes e corregidores los alcaldes e alguaziles e merinos e toros ministros que tienen exercicio de justicia, e que agravios reciben los pueblos de sus comarcas.

–Item que vean sy en las dichas cibdades e villas e lugares o en sus términos e comarcas si facen torres a casas fuertes, e como viven los Alcaydes e duennos dellas e sy viene danno, e delas (torres ya) fechas , la republica, e si se perturba en ellas la paz del pueblo”. Item que “vean las quantas de los propios del consejo, e miren si están bien dadas e a quién e cómo se dieron; pero non para quede sus rentas e propios les tomemos cosa alguna. Item,, que vean cómo están reparadas las puentes e pontones e calzadas en los lugares donde son menester. Item que sepan que remedio ponen los nuestros corregidores e justicias cerca de la “restitución de los términos comunes de cada concejo de que tienen cargo” E otro sí, sepan sy las derramas que se han fecho por el conejo e otros oficiales sobre los pueblos, sy son cobradas o gastadas e en qué se gastaron, e nos traygan la relación dello”... “E sepan si se faze cada anno la pesquisa que Nos mandamos fazer en el servicio e montadgo e sobre imposiciones e portadgos, e como e por quién se llevan. E lo que viene que en las cosas susodichas pueden luego e restamente remediar, que lo fagan, e nos traygan la relación dellos; e de las otras, nos traygan las pesquisas e información que ovieren, porque. Nos proveamos sobre ello como viéremos que cumple e se debe facer por justicia”. Acabaré del mismo modo que he principiado; con una atinada reflexión del clásico historiador de los Reyes Católicos (se refiere a Wilhelm Prescott): “Si hay algún ser en la tierra que pueda representarnos a la deidad misma, es el jefe de un imperio poderoso que emplea envíen de sus pueblos el alto poder que le está confiado, y que con talentos correspondientes a su elevado ministerio, en una época relativamente bárbara, procura comunicar a su país la luz de la civilización que ilumina su alma y levantar con los mismos elementos de discordia la hermosa fábrica del orden social, tal fue Isabel, y tal la época en que vivió. Fortuna fue para España que su cetro estuviera regido en aquellas circunstancias por las manos de una princesa dotada de suficiente sabiduría para concebir los planes más saludables de reforma y de la energía necesaria para ejecutarlos, infundiendo así un principio de nueva vida en un Estado que se desplomaba con prematura decrepitud”.

Apéndice 4

Juan Bautista Colbert⁵²

“El Estado de Francia al advenimiento de Colbert ofrecía grandes puntos de semejanza con el de la España de Enrique IV al advenimiento de los Reyes Católicos. La Hacienda pública era un caos; la sociedad, acabada imagen de la anarquía. El bandolerismo de las clases que intervenían en el manejo de los caudales públicos, desde el ministro hasta el último recaudador, habían reducido a la plebe, sobre quien gravitaba la carga de los tributos, a una condición que apenas difería de la del salvajismo.

⁵²Fue ministro de Luis XIV, nació en Reims en 1619 y murió en París en 1683, es el primero de una saga de cuatro Colbert, con su hijo mayor Juan Baptista, su hermano Carlos y el hijo de este también Juan Baptiste. Colbert sería un alto funcionario con Richelieu e intendente ya con Mazarino, su experiencia en los negocios, la confianza y los éxitos, unieron suerte y preparación a la hora de alcanzar el saneamiento que con tanta energía como inteligencia proporcionó a su país. Realmente no sería un vulgar ministro de Hacienda el hombre que crearía la Compañía de Indias, inventó el mercantilismo, fortaleció las bases económicas de una potencia en expansión, pero cauto e incluso contrario a las campañas bélicas y de los altos costes que originaba la lucha por el prestigio internacional al que anhelaba Francia caería en desgracia al enfrentarse con el ministro Lauvois y el propio rey Luis XIV, ensoberbecido por los éxitos bélicos que agotarían a la nación, redactó el Código Negro con lo que el comercio de esclavos empezó a decaer, fue un regeneracionista y un ilustrado humanista para su tiempo, pero moriría sin poder culminar los proyectos de reforma. De ahí el empeño que puso en abatir a la nobleza y a la clase de hidalgos que oprimían a los campesinos, y en proteger y redimir a los humildes ya los desheredados, reconociendo en ellos los instrumentos efectivos de toda producción. Rebajó los tributos a los labriegos; privilegió sus ganados, de forma que no les pusieran ser embargados por débitos de la Hacienda y ni siquiera por deudas privadas; puso paradas de caballos y bueyes sementales; creó el servicio de inspección de montes y aguas, desecó terrenos pantanosos; dictó providencias para el aumento de la población; fundó las primeras casas de expósitos; decretó el establecimiento en todas las ciudades y lugares del reino, de hospicios para los enfermos, con la misión, además, de enseñar a los huérfanos un oficio. De ahí también la resurrección forzada, artificial, de las manufacturas, con que transformó a Francia en una gran potencia industrial, haciendo por algún tiempo tributaria de sus fábricas a toda Europa y oponiendo a la propiedad territorial y nobiliaria un rival formidable. De ahí el impulso dado a la viabilidad, cruzando el país de caminos y de canales de navegación, entre los cuales es famoso el de Languedoc con sus 75 esclusas y sus 54 leguas de longitud. Al par de la industria promovió con medidas protectoras el desarrollo de la marina mercante, que antes de Luis XIV apenas si existía. Creó y mejoró diversos puertos comerciales. Regularizó la institución de los consulados. Fomentó los seguros marítimos. Mejoró a la fabricación de la moneda. Perfeccionó y abarató el servicio de correos. Dictó la inmoral Ordenanza de 1673, primer Código de Comercio que ha disfrutado Francia; y de igual modo la Ordenanza de la Marina regularizando el comercio marítimo. Como ministro de Marina creó una escuadra formidable, que acabó con el predominio marítimo de Inglaterra (temporalmente) y la completó con diversas instituciones navales que han sido la base del poderío naval de Francia hasta nuestros días. Supo inspirar a la nobleza la pasión por el mar. Mandó colonias al Canadá, a Madagascar y a Cayena. Como ministro de gracia y Justicia, que diríamos, promovió la reforma de las leyes civiles, penales, mercantiles y de enjuiciamiento, tomando parte personal en las deliberaciones de los letrados (sic), y dando normas que han regido a Francia hasta mediados de la presente centuria. Reprimió los vuelos de la gente de curia, mermándoles los ingresos, no obstante que los magistrados, unidos a los pudientes en algunas ciudades, se revolviéron contra la reforma. Para que una nación no retroceda ni se estanque ni comprometa el puesto de primera potencia que una vez haya adquirido, riquezas y fuerzas son insuficientes. Colbert lo sabía y no se olvidó de fomentar en grande la alta investigación científica, creándole Observatorio astronómico y las dos Academias de Ciencias y de Inscripciones, además de la Escuela de Roma. También se le deben el Louvre, Versailles, los Inválidos, etc. Construidos por iniciativa suya y bajo su inspección inmediata.

Ni Sully, ni Richelieu, ni Mazarino habían acertado a encauzarla Hacienda pública y redimirla de su postración; el Erario vivía de anticipos sobre las rentas futuras: el día de la elevación de Colbert iban ya empeñados los ingresos en dos años. El fraude y la malversación formaban sistema. La nación estaba a dos dedos de la bancarrota. El resultado de la obra de Colbert fue éste: introducido el orden en el caos; una Francia nueva, levantada al más alto grado de prosperidad, hecha la nación más rica y fuerte de Europa; disminuida la deuda pública, rebajados los tributos, aumentados los ingresos, un presupuesto con superávit de muchos millones. El molde en que Colbert troqueló la nacionalidad, la organización que le dio fueron tan consistentes, que subsistieron hasta la Revolución y en gran parte han llegado hasta nuestros días. Inauguró la ejecución de su plan regenerador por una medida inquisitorial, que los antecedentes hacían justa y las circunstancias obligadas: lo que el pueblo calificó con la pintoresca denominación de “caza de ladrones”; una revisión de las fortunas de los *financiers*, arrendatarios de rentas ya gentes fiscales. Dos meses hacía nada más que se había desecho de un rival Fouquet, cuando instituyó una *chambre* (cámara o tribunal especial) para la investigación de los abusos y malversaciones cometidas en los veinticinco años anteriores por cuantos habían administrado rentas y bienes del Estado y abusado del estado afflictivo de la hacienda⁵³. Esta providencia alcanzó a medio millar de sospechosos, arrendatarios y agentes, y produjo en ellos una verdadera razzia. Obligóseles a que acreditaran en término de ocho días el origen de su fortuna, bajo pena de confiscación. Dirigióse al pueblo un manifiesto, firmado por el Rey, que fue leído en todas las parroquias de Francia, excitando al pueblo a la delación; agentes numerosos del ministro recorrieron las provincias, con objeto de estimular y dar seguridades a los denunciadores.

En algunas partes, como en Borgoña, el pueblo se organizó para ayudar al ministro en la represión de los abusos y fraudes. Por consecuencia de esta cacería, muchos de los *financiers* y de sus agentes murieron en la horca; muchos otros obtuvieron la libertad mediante rescate; y en breve tiempo fueron restituidos al Erario 110 millones de libras, que reamas de lo que importaba la recaudación de un año en toda Francia. La ciudad misma de Paris estuvo durante algún tiempo bajo el imperio de lo que se ha llamado después la *terreur de Colbert* tan grátala muchedumbre. El gran restaurador de Francia sentía una prevención invencible contra la burguesía de los rentistas y contra los empleados, considerándolos como parásitos que se sustentaban del sudor del pueblo; y tomo a pechos disminuir su número o mermarles los provechos. Al efecto, decretó y llevó a cabo una revisión de las rentas, esto es, una investigación de todas las “deudas públicas”; y aquellos que resultaron usurarias, les rebajó el interés, aplicando al Estado las leyes civiles sobre menor edad y restitución *in integrum*. Equivalía esto a cerrarse las puertas del crédito para lo sucesivo; pero él tenía ya descontado este inconveniente, resuelto como estaba a pasarse sin empréstitos.

⁵³No creo que se pueda llamar oligarquista a Costa después de lo dicho, el componente de revolución, de dictadura social, la revisión de rentas fue una tarea que se impusieron Necker en 1781 con Luis XVI, al publicar un *Compte rendu au Roi* y Calonne, deseoso de publicar un censo con los bienes de cada prohombre. Pero, sí resulta que en pleno absolutismo se pudo hacer, ¿cómo es posible que bajo la corrupta tutela de Luis XVI no pudo llevarse a cabo? ¿será que comenzaba a democratizarse inicialmente o existía el grado de libertad suficiente (entre la crítica al sistema, la conspiración, la indolencia, la falsa seguridad de que nada iba a cambiar) y por tanto a debilitarse el sistema a un paso de la revolución? Si hemos de hacer caso a Tocqueville, la revolución estalló porque ya existía un ambiente de debilidad.

Con aquella medida obtuvo una economía de ocho millones anuales de libras. En cuanto a los funcionarios, calculó que había 35.000 donde 6.000 eran muy sobrados, y redujo su número sin misericordia, reintegrándoles el todo o parte de lo que habían dado por el cargo, cuando se trataba de oficios enajenados de la Corona”.

“Con estas providencias obtuvo dos beneficios: economías en los réditos satisfechos en forma de sueldos o asignaciones, y aumento del número de contribuyentes. Persiguió a la aristocracia municipal, como había perseguido al partido de los *financiers*, sometiendo a revisión las deudas de los Concejos. Los caciques y prepotentes de campanario, que habían imitados las prácticas de los publicanos, fueron duramente castigados. Rescindió los contratos de arrendamiento de los impuestos municipales, no obstante las protestas de los acreedores y el clamoreo de las ciudades, que invocaban sus privilegios y su independencia administrativa.

Halló una nueva fuente de riqueza en la gaveta que los usurpadores de títulos nobiliarios, imponiendo crecidas multas y haciendo entrar en el derecho común para el pago de tributos, a infinidad de regidores y burgueses que se habían abrogado, junto con la nobleza, el privilegio de las exenciones fiscales. Una de las bases cardinales de sus sistema rentístico consistía en rebajar los tipos de tributación para que el ingreso total fuese más elevado. Atento a favorecer al pueblo trabajador, introdujo primeramente aquella atrevida invocación en la *taille*, subsidio sobre las explotaciones rurales y sobre las bebidas, reduciéndola en un 33 por ciento; reformó asimismo la *gabelle*, tributo del labriego, aminorándolo, haciendo menos arbitrario el reparto y menos dura la exacción. El resultado de aquella rebaja fue que ya en los dos primeros años aumentara la cifra del ingreso en algunos millones. Con la mira de gravar indirectamente, ya que de otro modo no podía hacerlo, a los privilegiados, dió un desarrollo excesivo al impuesto de consumos. Queda insinuado que Colbert no fue un ministro de Hacienda en el sentido moderna de la palabra y del cargo; que su Ministerio fue complejo y orgánico, abarcando el conjunto entero de la vida de la nación y de los nacionales.

Era doctrina suya la misma que ahora sustenta nuestra Liga y ha sido consignada en su Manifiesto del pasado mes⁵⁴. “Este ilustre ministro –dice Blanqui- comprendió temprano que el medio más eficaz de prosperar la fortuna particular consistía en estimular la fortuna particular y abrir a la producción las vías más liberales y amplias; su mayor mérito consistió en haber acertado a poner en perfecta armonía a todos los elementos necesarios para asegurarse el éxito. La gloria de Colbert -expresa de otro modo M. Cochut- está en haber basado el aumento de los ingresos públicos en el acrecentamiento de la riqueza nacional; el conjunto de sus reformas, y hasta sus errores administrativos, no son sino un desenvolvimiento exagerado de ese principio”. “Por tal camino “la reforma financiera había de llevarle y, y le llevó naturalmente, a la reforma social, económica y mercantil, creando una Francia nueva”.

⁵⁴Manifiesto de la “Liga Nacional de Productores” al país; 10 de abril de 1899 en el número 1 de *La Revista Nacional*, órgano de aquella Liga y en el libro *Reconstitución y europeización de España*. Ed. Fontanet. Madrid, pg.,111-143.

Apéndice 5

“Cavour, Bismarck, Cánovas”⁵⁵

“Hay en los políticos dos maneras de ser: una positiva y otra negativa. A partir de cero de la nulidad notoria, en cuyo rango no podríamos colocar al ministro de D. Alfonso sin faltar a la justicia los hombres de Estado, o realizan con su genio y su esfuerzo algo que viva en la conciencia y en el sentimiento de la generalidad, favoreciendo una aspiración común a la mayoría de sus conciudadanos y en este caso contribuyen a dar vida y gloria a su nación, colocándose en el positivo de la política, o despliegan, por el contrario, toda su actividad y sutileza en acaudillar un partido de ocasión, una causa antipática o en defender un orden de ideas caduco, determinados en círculos de corto radio, con trascendencia negativa, y ejerciendo una influencia funesta en los destinos del país que tuvo la desgracia de producir semejantes calamidades. Tales ministros o favoritos suelen ser una parodia ridícula de la grandeza humana. El duque de Lerma, Rodrigo Calderón, el Conde-Duque de Olivares, Godoy, Calomarde y Narváez son en la historia patria figuras sombrías que pudieran representarse despeñando la nacionalidad por los derrumbaderos donde cayeron Polonia y Nápoles. Cavour presentó un ejemplo acabado de los políticos, cuyo advenimiento al mundo es un suceso de gloriosa memoria, porque supieron formular y resolver un gran problema histórico”. “Desde el fracaso de la liga lombarda y muy especialmente desde que se inició la decadencia de las Repúblicas comerciales, la imagen de Roma cabeza de la *Italia Una*, flotaba en el pensamiento y en las obras de todos los pensadores de allende los Alpes, de la misma manera que la confusa y vaga imagen de un continente ignato vivía como en una cámara oscura en el pensamiento de todos los cosmógrafos, desde Euclides a Ptolomeo, el inspirador de Colón.

Ambos el audaz navegante genovés y el gran estadista del Piamonte, hallaron la realidad, el uno lanzándose al Océano por un derrotero opuesto al de Vasco de Gama, colocando el otro a la cabeza del movimiento de la opinión una dinastía animosa frente a las de los odiosos tiranuelos que habían hecho presa desde la invasión tudesca en la hermosa patria de los Gracos y los Marios. He ahí un hombre de Estado. Aunque el conde de Cavour hubiese sido más inmoral que Mirabeau y más sanguinario que Cromwell, la Italia olvidaría al hombre para glorificar al ministro que había tenido el buen sentido de desdeñar los sueños de Maquiavelo, y de cerrar los oídos a los partidarios de la forma federativa bajo la égida del Cesarismo o del Pontificado. Una frase caracteriza al otro hombre de Estado con quien se pretende comparar a Cánovas. No es con vanos discursos parlamentarios, ni con los votos de mayorías ratificales con lo que se han de resolver las grandes cuestiones de nuestro tiempo, sino con el “hierro y el fuego”, dijo el conde de Bismarck, apenas se vió ministro. Estas palabras cuadraban admirablemente al hombre que había nacido bajo el estruendo de las guerras napoleónicas, y cuya imaginación se había nutrido en las universidades de Gottinga y Berlín, con las ensangrentadas figuras de las leyendas de Jena. Dos objetivos tenía la política del reino del gran Federico desde que el imperio francés le humillara: alcanzar la hegemonía

⁵⁵Publicado en *El Demócrata*, en su edición del sábado 18 de Septiembre de 1880.

en Alemania y arrancar después los dientes al enemigo que le amenaza perpetuamente desde las orillas del Rhin.

Para llegar a estos dos resultados culminantes en la historia de la moderna Germania, no había más que dos, sólo dos caminos que seguir: o aliar a la Prusia con la libertad para que juntas acabaran, promoviendo una insurrección general, con la división extremada de la soberanía de los estados y ciudades independientes, o hacer de la Prusia la primera potencia militar de Europa, bajo la dirección de un Gobierno personal.⁵⁶ “Prescindiendo de que lo primero hubiera sido hacer por entero la causa de los pueblos, cosa que repugna casi siempre a los reyes, lo segundo se conformaba más con las tradiciones de un reino que reconocía por origen un pequeño territorio arenisco y se había considerablemente agrandado a fuerza de guerrear, y con el odio hacia la nación que había elevado a cabo de la más grande de todas las revoluciones, pues que ella es la única que ha emancipado la personalidad humana.

Bismarck era un hombre de Estado. Por eso no se equivocó en la elección del medio para llegar al fin, y Sadowa y Sedán le han dado la razón contra la inmensa biblioteca de volúmenes que se podría formar con los discursos pronunciados en el Parlamento contra sus planes. Bismarck acabó su carrera en la capitulación de París. Lo que queda de él, es como una reminiscencia del pasado, una sombra que se desvanece, una estrella cuyo brillo extingue lentamente hasta su desaparición en el horizonte. La adulación presenta frente a esas dos figuras gigantes la figura de Canovas, que no pasa de ser uno de tantos pequeños grandes hombres ñeque ha sido tan fecundo el sistema constitucional en España”.

Tutela de los pueblos en la Historia. Op cit, pg, 265-269.

Apéndice 6

“La idea de Estado y la guerra europea”.

“Consideradas las dos ideas del Estado⁵⁷ que latén en el fondo de las instituciones y de las doctrinas en su oposición más radical y en su respectiva fórmula sintética y expresiva, diríamos que se concretan en estos sugestivos términos: o la *Autonomía* y la Democracia –con todas sus consecuencias, incluso sus *héroes*- o el gobierno del escogido, o del superhombre, o del fuerte sobre el rebaño”.

⁵⁶Entendiendo, que a pesar la existencia de éste poder también existen instituciones y mecanismos que sirven de canal del modelo personalizador, no es un poder arbitrario sino corregido, pero en el que impera como en el caso de Cavour, Colbert, Isabel I, Fernando de Aragón y otros, la voluntad, el factor psicológico previo, a toda normativa o cogido, estos son el producto solamente de las circunstancias.

⁵⁷GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1914); “*El Estado de adentro y el Estado-Gobierno*”. *La idea de Estado y la Guerra Europea*. Ed. Librería de Victoriano Suárez. Madrid. Op cit, pg, 5-7.

“Y en efecto, o el Estado es una comunidad –mejor y más amplio- una *personalidad* que integra en sí y para el fin de la vida, todo lo humano condensado, ya sea en la *individualidad* –mi Estado soy yo⁵⁸-, ya en la *colectividad*.

Nuestro *Estados somos nosotros*⁵⁹ –el yo político colectivo: “nosotros el Pueblo de los Estados Unidos..” o bien el estado son los gobernantes; los que dirigen los que manda... o los que explotan, los que quieren imponerse por el *hierro* y por el *fuego*⁶⁰, o por la *astucia*, el *fraude* el *engaño*. Y en consecuencia, o la política es *ética* o es *mecánica*, y en otro sentido, el arte de educar el príncipe para la dominación y el engrandecimiento. Y aun concebida la política como *ética*, todavía caben formulas distintas que se enlazarían, respectivamente con las dos ideas contrarias del Estado: pues no es lo mismo considerar la ética política –del Estado- como una esfera de la *ética* humana, del mundo ético –obra de la conciencia más la cultura- que conceptualarla como una ética superior de dominación y para el imperio: o fuera de la ética propiamente dicha. La idea del Estado entraña, pues, para nosotros *un criterio* sea una posición, acaso metafísica, que inspira un modo de considerar totalmente el *problema* del estado; y de tal arraigo que cuantas veces ha sido sometida a crítica, la idea ha resultado robustecida. Quizá actúan en este caso motivos e influjos no apreciables por el sujeto; ¡es tan humano! ¡Es tan natural formar, inconscientemente si se quiere, un fondo o reserva de ideas y constituir así su *home* espiritual.

Sea ello lo que quiera, es lo cierto que en nuestra concepción del *Derecho político* persiste la idea del Estado-Autonomía y fuerza ética. Y ahora mismo –el momento es *histórico*⁶¹-, en la ruda crisis en que la humanidad “cultura” se ha hundido trágica y bárbara, amenazando al mundo de las ideas, de las emociones, de los sentimientos y de la pasión, con lemas estupendo e inquietador cambio en la escala de los valores *éticos*, jurídicos, políticos, sociales, adquiere singular y acentuando relieve, la idea del Estado que estimamos expresión de verdad, algo así como un precipitado humano en la conciencia universal y reflejo inspirador del ideal absoluto, para la vida –la vida de la paz, de amor, de expansión racional y armónica de todas las energías del hombre, iluminadas y calentadas por el mismo sol, que para todos sale”.

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1914). Op cit, pg 8.

⁵⁸En ALAS “CLARÍN”, Lepoldo (1881); *La lucha por el Derecho* de Rudolf Ihering. Ed. Victoriano Suárez. Madrid, pg, 17.

⁵⁹¡Cómo! ¿Acaso no se ha quedado en una fórmula meramente retórica? Lo contrario es afirmar que el Estado es el conjunto de ciudadanos.

⁶⁰González Posada habla de un concepto más racionalista, en el que parece no haber la fuerza como instrumento de unión ocasional o de recurso y recuperación de la fuerza ética del Derecho

⁶¹El documento se escribe a propósito de la Guerra Europea de 1914-1918.

Apéndice 7

“La Autonomía”

“Según esta idea del Estado, el trágico espectáculo que ofrecen los Estados -¡las grandes Potencias!- en su bárbaro empeño de destrucción y en su sangriento pugilato por la dominación en el mundo, es la negación misma del Estado y de cuanto éste idealmente representa. El Estado no es eso, como el hombre no ha sido creado para matar o ser muerto por el hombre; ¿no quiere decir nada el horror que produce la guerra? Mientras la humanidad se organice políticamente con un fin de potencia, de fuerza, de pura dominación, los tiempos, los buenos tiempos del hombre estarán lejanos: viviremos en tinieblas, desolados; nos retrocederemos en verdadero estado de naturaleza, fuera de la sociedad civil, lejos de la ciudad luz: *berllum omnium contra omnes*.

En la concepción acariciada el Estado es todo lo contrario de un fenómeno de fuerza y de una expresión de violencia; es la *paz*, el *derecho*, y no en la *utopía*, en la *idea*. El estado es un fenómeno de conciencia, de coincidencia de intereses, espiritual; es decir, de fondo del alma, individual y colectiva,- que entraña, en último término, un anhelo de liberación, o sea de afirmación de personalidad, de respeto a la propia existencia; autonomía, siempre autonomía! Mi casa, mi *reino*, mi conciencia es mía, puede y debe decir el hombre, la familia, el pueblo.... Socialmente, el Estado, es, sobre todo, la posibilidad y la efectividad de un orden de cooperación, de interdependencia, de solidaridad, hasta el *Estado-potencia* (hacia afuera) es internamente una solidaridad, y el *Estado-gobernante* entraña *dentro*, como gobierno, una solidaridad, e impone el orden para ampliar la esfera y la acción eficaz de la solidaridad. Insistiendo en el concepto capital a que antes se ha hecho referencia, El Estado en todos sus aspectos, interna y externamente es –o aspira a ser cuando no ha logrado su edad plena – Autonomía- una sustantividad política y ética; es el *selfgovernment*, no la fuerza que se impone por el hierro y por el fuego, sino potencia espiritual, afirmación de la conciencia que actúa por sí misma haciendo su vida”.

“La Autonomía es, en efecto, cosa *de adentro*; desde el individuo –los derechos del hombre- hasta las Naciones...; los derechos de los pueblos a ser por sí. Su fuerza no consiste en las armas, ni en los ejércitos, ni en los puños: a un bravo, otro mayor siempre. Jamás el *matonismo* individual o colectivo- por mucho que este último se disimule con artificios providencialista- puede ser una ética, ni una política, ni un régimen de derecho, ni la condición de una Autonomía ni de una *Soberanía*. La Autonomía es un valor esencialmente moral y Jurídico; no se puede medir su resistencia como la de los materiales, y en atención al pie de guerra, sino por la intensidad con que el sujeto autónomo se define a sí mismo –*se denomina*- y crea su mundo y su ley. Psicológica y sociológicamente, la Autonomía supone un centro o síntesis de energías –orgánicas, no mecánicas- capaces de desarrollar por propio esfuerzo-espontaneidad consciente –con movimiento propio, de verdadera persona, una vida racional; quiere decirse, ordenada según impulsos o determinaciones éticas- jurídicas”.

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1914). Op cit, pg 8.

Apéndice 8

“La idea de Estado según Treitschke”

“El Estado para Treitschke es una comunidad real de vida; su base positiva e histórica es el Pueblo –Volk- unido por lazos jurídicos para constituir un poder independiente; es, como en la concepción aristotélica, un grupo, de familias permanentemente unido⁶², una formación natural que persiste a través de la historia; cada Estado tiene su personalidad propia que le relaciona y opone a la de los demás Estados; esta situación y oposición es esencial; es el impulso de la historia. Por eso la idea de un Estado universal repugna: “el ideal de un Estado universal no es un ideal. Es un Estado único no se podría, de manera alguna, realizar el contenido total de la cultura; en ningún pueblo aislado se pueden encontrar juntas las virtudes de la aristocracia y de la democracia”.

“Todos los pueblos, al igual que los hombres aislados, son limitados; pero en el conjunto de esas individualidades se manifiesta precisamente la riqueza de la humanidad. Los rayos de la luz divina aparecen reflejados, fragmentariamente tan sólo en los pueblos aislados; cada uno presenta una imagen y una concepción diferentes de la divinidad, y por eso tiene el derecho de creer, que determinadas fuerzas de la razón divina, se revelan en él cabalmente, en su forma más hermosa. Sin exagerar su propio mérito, jamás un pueblo llegará a tener conciencia de sí mismo”⁶³. La realización de la vida de cada Estado, se consigue merced a la relación entre Estados, es una cooperación o por el conflicto y la lucha por lo que los pueblos han de ser valerosos, fuertes; sólo éstos tienen una vida segura, un porvenir, un desarrollo; los débiles y cobardes se hunden, y con razón. En este eterno conflicto entre los estados reside la belleza de la historia; querer suprimir tal rivalidad es simplemente irracional⁶⁴. Y bien: ¿cuál es la tarea fundamental del Estado, comunidad moral?, o sea, ¿cuál es su fin? *“La tarea inmediata del estado es doble; para el exterior, fuerza, y para el interior orden jurídico; sus funciones fundamentales deber ser, pues, la fuerza armada y la administración de justicia para proteger la comunidad de los ciudadanos en el exterior y someterla en el interior”*. Hasta aquí nada especial se ofrece; se trata de una concepción corriente, general de la misión del Estado. Treitschke afirma sus posición frente a Hegel.: *“No debemos considerar, dice como hace Hegel, que el Estado represente la vida del pueblo*

⁶² *Politik*, I, pg, 81.

⁶³ Idem.

⁶⁴ La influencia de Aristóteles y Maquiavelo en Treitschke es notable especialmente ante la idea griega del Estado como fin en sí mismo, como una comunidad idea la cual el individuo debe sacrificar sus intereses y deseos, como la cuna de toda moralidad y de toda civilización. A Maquiavelo lo admitía con más reserva. Pero al fin llegaba a la conclusión de que en él había encontrado un pensador que, como Goethe, naciera para ser el “médico de una edad de hierro”. De Maquiavelo decía a un amigo que “es verdaderamente un hombre de Estado, más apto que cualquier otro para destruir la ilusión de que uno puede reformar el mundo con cañones cargados sólo con ideas de Derecho y de Verdad... Maquiavelo sacrifica el Derecho y la virtud a una gran idea: el poder y la unidad de su pueblo...”. Los influjos de Aristóteles y de Maquiavelo se completan con el de los *Grundzüge der Realpolitik* de Rochau (1853). Davis (Cap I) recuerda que Treitschke decía de ese autor que *“ninguno destruye los prejuicios y las ilusiones con lógica más cortante”* (Briefe, 152): *su idea capital era la del Estado es Fuerza”*. *Der Staatist Macht*. (V. Treitschke, *Politik*. Intr.), esta introducción es del mayor interés para fijar la idea de la Política del autor.

pura y simple... El Estado, según hemos visto, no es toda la vida del pueblo; lo comprende sólo en la protección y en la ordenación”.... Así el Estado, según Treitschke es el poder público para los fines defensivos y ofensivos”....

(Y sobre todo, a mi juicio)⁶⁵:

“El Estado es el pueblo como poder... es el supuesto de toda la vida del pueblo –Volk- El pueblo que no está en situación de constituir y mantener una organización exterior en el Estado, para su vida cultural, merece desaparecer como nación”⁶⁶...

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1914); *La idea de Estado...* Op cit, pg, 19-21.

⁶⁵La nota es mía.

⁶⁶Sin embargo Posada expone en un arrebato germanófilo: “La segunda función esencial del Estado, se afirma, es la guerra”. La aptitud, disposición o capacidad para el empleo eficaz de la fuerza armada es lo capital. “*Sin la guerra no puede darse ningún Estado..*”, sin embargo para Treitschke no pueden darse las dos funciones de forma simultanea, la jurídica en el interior y la bélica en el exterior, pues el Estado se hundiría... la idea de Posada va pues más allá en esta dualidad. Op cit, pg, 20-21.

Apéndice 9

“La Democracia”⁶⁷.

“No hay quizá idea política en la que sea más profundo el contraste entre los principios y las actitudes mentales que la idea de democracia. El principio de la democracia reposa sobre la visión de una sociedad de ciudadanos ilustrados que posponen sus intereses inmediato e inferiores a sus intereses ulteriores y más altos que son los que coinciden con los de la colectividad. Presupone, por lo tanto, la democracia un masa de ciudadanos bien educados, moral y políticamente sobre todo. Y una vez concebida la existencia de esta masa educada, el principio de la democracia es irrefutable. Noble espectáculo en verdad: he aquí, una nación en la cual todo hombre o mujer, negociante, tendero, funcionario, doméstico, trabajador del campo, propietario, miembro de las profesiones liberales o financiero, se halla o plenamente poseído de sus deberes para con el Estado; adecuadas agencias de información comunican a todos los ciudadanos con la deseada puntualidad los hechos objetivos que necesitan conocer sobre el próximo presupuesto, la legislación en estudio, las relaciones comerciales, el coste de la vida, el tratado que se negocia con tal o cual poderosa nación extranjera...”

Los ciudadanos altos y bajos estudian cuidadosamente esos hechos y los discuten entre ellos con toda serenidad a fin de formarse una opinión fundada y objetiva y así poder juzgar los servicios del representante que han elegido para que lleve su voz en la Asamblea Nacional; cuando el Estado les pide sus impuestos, llenan escrupulosamente las casillas de los impresos que el fisco les envía, y en el momento reglamentario pagan a toca teja las sumas que a la vista de sus propias declaraciones la Hacienda pública estima equitativas.

En esta feliz democracia, los problemas de la vida publicase resuelven siempre en paz y con arreglo a razón, porque la opinión pública es bienintencionada y está bien informada, y elige bien y vigila mucho al parlamento y al Gobierno. Todos los ciudadanos cumplen sus deberes plenamente y ninguno reclama sus derechos más de lo estricto. La educación de la juventud, en manos de maestros escrupulosamente cumplidores, prepara bajo los mejores auspicios la cooperación de los ciudadanos en la etapa siguiente. La defensa nacional es lo que debe ser, y no se orienta ni a la agresión extranjera ni a la tiranía interior. Los asuntos internacionales se llevan con cordial dignidad. Todo está bien en el mejor de los mundos. Pero, ¿qué tiene que ver todo estos con la democracia, tal y como la conocemos? Que esta Arcadia de la política se vislumbre en el horizonte, que a ella tiendan nuestros ojos y se dirijan nuestros pasos, ¿es razón para que los métodos de gobierno, que en tan feliz sociedad serían posibles, puedan aplicarse en nuestros días? La confusión entre la democracia-fin y la democracia-método es uno de los errores más trágicos de nuestro tiempo.

⁶⁷N. de A. La importancia del libro es clave, pues como refiere DE LA CIERVA, Salvador de Madariaga invitó a Franco a un almuerzo en el Hotel Nacional de Madrid, en octubre de 1935, regalándole un ejemplar de su reciente libro *Anarquía o jerarquía*. El conjunto de posibilidades que ofrecía el libro era enorme dada la situación “inorgánica” y desestructurada por la que pasaba el país a nivel político, social y económico. Madariaga vió en Franco el hombre que pudiera llevar a cabo la práctica del libro, especialmente tras los ensayos revolucionarios de octubre de 1934, DE LA CIERVA sostiene que Madariaga consideró en aquel momento la “inteligencia exacta y concreta así como el agudo sentido de lo público de cara al Estado”. DE LA CIERVA, Ricardo (2000); Franco. La Historia. Ed. Fénix. Madrid, pg, 260. Referente al texto véase, DE MADARIAGA, Salvador (1935); *Anarquía y jerarquía*. Op cit, pg, 32-34.

Se comprende, desde luego, que los espíritus generosos que se alzaron contra la tiranía del antiguo régimen luchases y muriesen para conseguir el gobierno por el pueblo como la única garantía del gobierno para el pueblo. Pero cuando la experiencia ha demostrado que el gobierno por el pueblo, significa a la vez mal gobierno y mala garantía de gobierno para el pueblo, así como alejamiento inevitable del verdadero camino hacia el gobierno por el pueblo, ¿qué queda en su defensa? El hecho es que ni uno solo de los postulados que han surgido a favor del principio democrático resiste al desgaste de la vida política corriente; que el habitante medio es un mal ciudadano, incapaz de ver en el interés colectivo su propio interés más alto; mal informado; enzarzado en un conjunto de prejuicios de clase, de religión o de política; egoísta, aunque a veces capaz de sacrificio; indolente, aunque a veces capaz de súbitas llamaradas de entusiasmo político, generalmente debido a espíritu partidista, casi nunca a espíritu de ciudadanía. En estas condiciones, el principio democrático, aplicado en toda su amplitud, conduce a la negación de aquello que se propone alcanzar. Los intereses de la colectividad se pierden en la polvareda de la lucha personal y partidista, y la arcadia democrática permanece en un horizontes inasequible, porque la democracia arcádica, en su impaciencia, ha tomado el camino por el fin de la jornada. Tras este terror apunta otro más profundo. La democracia reposa en la idea de la soberanía del pueblo; pero ¿qué es el pueblo? A los ojos de los teóricos que sobre ello meditaron, el pueblo es la nación organizada para la vida colectiva, con distribución adecuada de especialidades y responsabilidades entre sus diversas instituciones. A los ojos del hombre corriente, el pueblo, en la frase “soberanía del pueblo” quiere decir que quince millones de votos valen más que catorce. La diferencia entre esas dos interpretaciones constituye para todo hombre reflexivo un problema político de la mayor gravedad”.

DE MADARIAGA, Salvador (1935); *Anarquía o jerarquía*”. Op cit, pg, 32-35.

Apéndice 10

“El Capitalismo”

“Los principios teóricos sobre que descansa el capitalismo, tal y como se fueron constituyendo a la par con el desarrollo de la economía moderna, desde los fisiócratas hasta Adam Smith, Ricardo y Bastiat, se pueden resumir en dos ideas relativamente sencillas: 1) El valor de la iniciativa privada y la creencia en un ajuste armónica de las leyes económicas naturales que conduce a afirmar que el estado debe mezclarse en las cosas económicas. Estas dos ideas fueron manantiales potentes de energía social durante la edad heroica del capitalismo, y aunque sus más entusiastas adeptos no llevarían el entusiasmo hasta aconsejar un estudio meticuloso de su vida y milagros, puede concederse al capitalismo cierto derecho a orgullo y satisfacción, porque cumplió una función histórica que en su época no hubiera podido cumplir ninguna otra agencia humana por falta de hombres, de espíritu y de imaginación. “Estos dos principios, por otra parte, implicaban que la iniciativa privada se mantendría dentro de los límites de la ética, y que la actividad económica que reclamaba la abstención del Estado iba no solo a mantenerse dentro de los límites de la ley, sino a abstenerse de intervenir en la política y, por tanto, a respetar escrupulosamente la soberanía del Estado, el funcionamiento de las instituciones democráticas y la libertad de los ciudadanos. ¿Puede decirse que sea esta la interpretación del capitalismo que practicaron los capitalistas? Todos sabemos que las magníficas armonías de los economistas clásicos han degenerado en una guerra civil sin cuartel, en la cual el imperativo de los intereses particulares ha desplazado toda otra consideración; que mientras el hombre de negocios se opone vigorosamente a toda intervención del Estado en la economía, no cesa de intervenir en la política, de ejercer su influencia sobre las instituciones públicas y hasta de complicar más de lo debido los motivos y argumentos que inducen a políticos y funcionarios a tomar decisiones. Todos sabemos que cuando los negocios van bien se exige que el Estado no intervenga, mientras que cuando van mal, se reclama su ayuda en operaciones urgentes de salvamento; y que, consecuente con su criterio de predominio del interés privado, el hombre de negocios estima que ha dejársele solo cuando se trata de repartir dividendos, pero que la participación del Estado es indispensable cuando se trata de distribuir pérdidas. El postulado del capitalismo ha pasado, pues, del clásico “dejar hacer, puesto que el interés privado es, en último término, idéntico con el interés público” un positivo y hasta cínico “el interés privado siempre y sea como sea” . Esta es una de las causas de la decadencia –hasta cierto punto, muy de lamentar- el capitalismo. Que la masa del pueblo consintiese en trabar por el interés privado sólo era concebible a condición de que la experiencia probase que el interés privado era manantial y estímulo del interés público, algo así como una fuerza orgánica para asegurar la distribución automática de la riqueza. Pero desde el punto y hora en que el interés privado se revelaba como una enfermedad monstruosa, que desarrolla el acceso la riqueza de algunos ciudadanos a expensas de los demás, era evidente que, tarde o temprano, tenía que provocar una reacción natural por la cual el cuerpo político aspiraría a curar su enfermedad destruyendo el parásito.

Viene a reforzar esta reacción otro error de interpretación del capitalismo; que ha ido arraigándose a la sombra de la libertad. El prestigio del capitalismo descansa sobre la utilidad del capital y sobre el poder creador, el talento, el recurso y la energía de los empresarios”. “No hay organización social que pueda prescindir de estos dos elementos primarios de la creación de riqueza; podrán transformarse, pero no podrán aniquilarse. Pero el caso es que en las ideas corrientes del capitalismo, ambos elementos han ido transformándose de factores activos en elementos parasitarios; el capital, que es riqueza instrumental, compuesta de cosas tangibles, animadas o inanimadas, pasa a significar dinero, que a lo más es moneda y a lo menos papel grabado, y en ambos casos meras fichas de deudas; mientras que el capitalista, que, cuando se le discute y estudia en los libros clásicos, se nos presenta como un empresario inteligente, enérgico y creador, se transforma en la práctica en un indolente burgués, poseedor de “capital”, es decir, en un parásito pasivo poseedor de fichas de deuda.

No se trata aquí de abogar por medidas confiscatorias, ni tampoco se olvida el valor social del ahorro y su derecho a recompensa. Nos limitamos a escudriñar los axiomas y postulados y las actitudes subconscientes y las cosas consabidas. Y observamos que mientras en los principios teóricos y en los libros capital quiere decir acumulación positiva de riqueza, y capitalista significa creador activo de riqueza, en la práctica corriente de los hechos, capital, es acumulación negativa de deudas, y capitalista, poseedor pasivo de deuda. Esta transformación de las dos nociones fundamentales del capitalismo es, sin duda, uno de los factores más importantes de la evolución que viene alejando del capitalismo a la opinión general, he aquí al obrero manejando su máquina, “su” maquina (sic), como dice todo el mundo, hasta su mismo patrono, por abreviar. La cuida, la conoce, es su compañero diario; se sabe de memoria sus cualidades y defectos. Pero “su” maquina no es suya.

Si al menos perteneciese al patrono, al que los obreros ven todos los días trabajando en su despacho jornadas más largas que ninguno de ellos, capaz de manejar toda la fábrica y de ver el negocio en su conjunto..., pero no. Cuando pasa algo, huelgas, salarios, despidos, el patrono les dice: “Tengo que consultar con los dueños”. Yo no soy el que manda...” Y aun estos “dueños”, que no han visto las máquinas y apenas saben para qué sirven, por lo menos conocen la fábrica y saben dónde se encuentra. Pero ni aun ellos son dueños de los intereses que manejan. El dinero viene del Banco, y el Banco lo saca de dios sabe dónde. De modo que la fábrica, los hombre, el patrono y hasta los dueños son la propiedad de gentes desconocidas. A buen seguro que estos desconocidos tienen también su punto de vista y sus razones que alegar; representan un elemento socialmente útil, por lo menos, lo pueden representar. Pero no juzgamos, describimos”. “La situación psicológica creada por el contraste entre los conceptos teórico-positivo y práctico-negativo del capitalismo tiene que concluir por dar entierra con el capitalismo”.

DE MADARIAGA, Salvador (1935); *Anarquía o jerarquía*”. Op cit, pg, 35-39.

Apéndice 11

“Hipertrofia del yo”

..“El orden republicano, es decir, el que resulta de las cosas y no el que imponen las personas, no es sino la manifestación del equilibrio entre las dos tendencias antagonistas que en todo pueblo se manifiestan; la centrífuga a la libertad individual y la centrípeta a la autoridad. Sabemos también que este orden o equilibrio es tanto más perfecto cuanto mayor es el número de personas en cuyo ser individual se produce, ya que lo contrario, al lograrse por equilibrio entre las tendencias autoritarias de unos y las libertarias de otros, recae en el orden monárquico, que es de personas más quede cosas. Por último queda por dejar sentado que el equilibrio entre las dos tendencias antagonistas se produce espontáneamente por influjo del sentido común, que en cada conjunto colectivo reconoce con mayor o menor facilidad los ámbitos y límites de la libertad de cada cual, teniendo en cuenta los fines y las circunstancias del conjunto dado. El árbitro de una partida de fútbol tiene el derecho de que todo el mundo se pare en cuanto él toca el pito; pero si le ocurriera alegar iguales derechos en un baile, aunque fuera de máscaras, peligraría su existencia. Esto es un caso extremo, pero ya se comprende que el sentido común es, en último término, la norma que traza el cuadriculado de libertades legítimas en toda vida colectiva.

Este cuadriculado constituye como un tejido celular de la colectividad, en que cada individuo es una célula. La libertad es como la presión vital que tiende a henchir el espacio que le está asignado hasta el máximo de su capacidad, presión que se ejerce sobre las paredes de la célula de dentro afuera; la autoridad es la presión de todo el tejido vivo que las células vecinas transmiten a la célula individual a través de sus paredes”. “El cuerpo político goza de salud cuando estas dos fuerzas se compensan exactamente: cuando la presión de expansión de cada célula y la presión de compresión que las demás células le transmiten se equilibran. El cuerpo político español padece de hipertensión celular. Cada individuo desborda sobre los demás. Síntoma evidente de esta mal es la tendencia a hablar a toda costa que padecemos los españoles; nuestras conversaciones son haces incoherentes de monólogos en que cada cual sigue su tema y lo procura imponer sin escuchar lo que los demás dicen ni, a ser posible, dejar que lo digan. El tema de conjunto, es decir, la presión social de la colectividad (asamblea, tertulia o lo que fuera) no es suficiente para equilibrar las tensiones individuales que se ejercen, cada una por su lado, y el debate no tiene otra conclusión que el agotamiento de todos los oradores por ronquera. Si de este ejemplo de la colectividad deliberante, se pasa a cualquier otro caso de actividad colectiva, fuerza será hacer observaciones análogas. En la acción, por ejemplo, es sabido que entre nosotros la labor de conjunto rara vez llega a cuajar por desacuerdos individuales, que son debidos a la excesiva tensión de cada uno de los operantes: impaciencia, divergencia, disidencia, tirar por la calle de en medio.

Desde nuestros equipos deportivos hasta nuestros Gabinetes ministeriales, la hipertensión de las células individuales es enfermedad crónica de nuestra acción. Entre nosotros, la labor colectiva y objetiva suena a cosa inverosímil y teórica, y al que por ella aboga se le sospecha siempre de algún fin personal. De este modo la vida colectiva española abunda en fulanos y menganos, todos superlativamente poseídos de la importancia de suyo, pero es, en cambio, excesivamente tenue en sustancia social.

DE MADARIAGA, Salvador (1935); *Anarquía o jerarquía*. Op cit, pg, 166-168.

Apéndice 12.

*“La libertad”*⁶⁸

“El caso de la libertad no puede ser más instructivo. El movimiento intelectual que la estableció en el mundo moderno era modestísimo en sus aspiraciones, precisamente porque el estado de cosas que lo había aprobado era tan retrógrado a este respecto. Así Montesquieu: “La libertad política no consiste en hacerlo que se quiere. En Un Estado, es decir, en una sociedad en la que hay leyes, la libertad no puede consistir más que en poder hacer lo que se debe hacer”⁶⁹, y no en verse obligado a hacer lo que no se debe querer.. La libertad es el derecho de hacer todo lo que las leyes permiten; y si un ciudadano pudiese hacer lo que prohíben, no habría ya libertad, por que los demás tendrían también este poder”. En cuanto a Rousseau, demócrata si los hay, apenas si se le puede llamar liberal; su Estado democrático es tan absoluto como lemas absoluto de los reyes. No es este el momento para discutir las opiniones de Montesquieu sobre la libertad; bastará por ahora con observar que para él la libertad significaba la abolición de los poderes arbitrarios de los despóticos reyes de Francia.

Este es el sentido que se desprende de su tan modesta aspiración a que se permita al ciudadano cumplir con su deber dentro de lo que permite la ley. Es evidente que esta idea de la libertad no corresponde a los axiomas y postulados subconscientes que latén en las concepciones populares de la libertad que nos rodea. El substrato de la idea corriente de libertad corresponde más bien a una soberanía absoluta del individuo, que desde el ápice de su individualidad cede al Estado en contrato tal o cual parte de su original omnipotencia. Cualesquiera que sean las intenciones de los escritores políticos, la idea de libertad como fermento mental ha dado origen a esta opinión extrema y esta opinión, que no las delicadamente equilibradas de los intelectos refinados, es al que de un siglo a esta parte, viene dando forma a los acontecimientos políticos.

⁶⁸DE MADARIAGA, Salvador (1935); *Anarquía y jerarquía*. Op cit, pg 25-27

⁶⁹Cfr ORTEGA Y GASSET, José (1932); *El quehacer del hombre*, en el ARCHIVO DE LA PALABRA (1998); *Voces de plata de la cultura española*. Ed. Residencia de Estudiantes. Madrid. Discurso grabado en la Residencia de Estudiantes, incluido en *Historia como sistema*. incluido en Klibansky, *Philosophy and History*, Ed. Oxford. 1935, referido a que “el valor de la vida consiste en hacer lo que hay que hacer y no hacer cualesquier cosa...”, Ed Espasa Calpe. Madrid. 1971, pg 9.

De aquí el resentimiento, la irritación y a veces la rebelión que produce el estado cuando invade, con razón o sin ella, el campo de la libertad de los individuos. Esta actitud de altivez individual, que parte del derecho absoluto del individuo a toda su libertad, es idéntica en todas las clases: la encontramos en el aristócrata, en el terrateniente, en el capitalista, en el burgués grande o pequeño, en el obrero, en el campesino. Es un rasgo inherente a nuestros contemporáneos de la sociedad occidental en cualquier condición social en que se hallen. Puesto que se trata de un excesivo desarrollo del individualismo, es decir, de la fuerza centrífuga de la sociedad, es uno de los factores más poderosos de disgregación de la vida contemporánea, y, en el fondo, uno de los más contrarios a la verdadera libertad, porque no solo provoca como reacción un desarrollo excesivo de la autoridad, que lleva a la tiranía, sino que en la práctica siempre reviste la forma de ataque de una clase de ciudadanos contra la libertad de otra clase⁷⁰.

⁷⁰“Existe otro error corriente en cuanto a la libertad, que explica no pocas de las malas andanzas de las democracias liberales; suele darse por sentado que la libertad es una necesidad primaria, sen con igual intensidad por todos los seres humanos. Ahora bien: los hechos dan a este postulado un rotundo mentís. Pocas páginas posee la literatura universal que puedan compararse con aquellas inmortales de Los hermanos Karamazov en que Iván cuenta a Alíoshá el argumento de su poema sobre el retorno de Jesucristo a la tierra. Estamos en el siglo XVI, en Sevilla. Aparece Jesús, y todos le siguen porque todos le reconocen al punto. Pero el Gran Inquisidor, anciano de más de noventa años, pálido y austero, le manda prender y viene a verle en la celda de al cárcel a medianoche. No hay diálogo, porque Jesús, no dice nada. Pero el gran inquisidor le reprocha largamente que haya vuelto al mundo cuando ya había hecho tanto daño en su primera encarnación. Los hombres no pueden ser libres. El peso de la libertad es demasiado fuerte para sus pobres espaldas, y la Iglesia católica, más amante y caritativa que Jesús, trae a sí todo el dolor y la responsabilidad de la libertad y del conocimiento de las cosas y deja a los hombres que vivan y aun, que pequen, con tal que acepten su autoridad. Esta presentación emocionante y profunda de un tema eterno merece estudio por parte de todos los hombres que por el pensamiento o por la acción actúan sobre la vida pública, porque va más allá y más hondo que la mera política y, penetrando en las entrañas espirituales de la naturaleza humana, va descubrir verdades eternas que iluminan un amor apasionado de la criatura humana, mezclado con esa intuición inflexible de las miserias más profundas del hombre, que hacen a Dostoyevski inolvidable. A esta profundidad, el problema de la libertad se hace universal y de se desprende de las trabas del espacio y del tiempo, permitiendo a Dostoyevski pasar a la profecía con la mayor sencillez y, sin embargo, con un vigor y una visión admirables. Todavía vendrán épocas de confusión, de ideas estrafalarias, de ciencia humana, de canibalismo, ya que cuando se hayan puesto a construir su torre de Babel sin nosotros acabarán, naturalmente, por devorarse unos a otros; mas entonces se humillará la bestia y nos lamerá los pies, bañándolos con lágrimas de sangre. Y nosotros cabalgaremos sobre la bestia y levantaremos la copa, en que se verá escrito: "Misterio". Entonces, y solo entonces, llegará para el hombre el reino de la paz y de la felicidad. ¿Te enorgullecen tus elegidos? Bien, quédate con ellos; nosotros, daremos a todos la paz. Pero es que de entre esos elegidos, de esos varones esforzados que podrían contarse, ¿cuántos hay que, cansados de esperar en Ti, se han pasado y se pasarán al campo opuesto con todo su entusiasmo, con todo el ardor de su alma, y acabarán por alzar contra Ti la bandera de tu Libertad, de esa libertad que tanto ensalzaste? Con nosotros todos se sentirán felices, sin que se les ocurra sublevarse ni destruirse mutuamente. ¡Oh! Los persuadiremos de que solo pueden ser libres, delegando en nosotros su libertad y sometidosenos. Qué, ¿les diremos con esto la verdad o los engañaremos? Ellos mismos se convencerán de que tenemos razón al recordar los horrores de la esclavitud y el desorden a que les condujera tu Libertad. La independencia, el libre arbitrio y la ciencia, los pondrán en tal aprietos y cara a cara con tales maravillas e inescrutables misterios, que muchos, los violentos y fieros, se destruirán a sí mismos; otros, también violentos, pero débiles, se aniquilarán mutuamente, mientras los que queden, flacos y desdichados, se arrastrarán a nuestros pies gimiendo: “Si, tenéis razón; sólo vosotros poseéis su ministerio, y, a vosotros volvemos; salvadnos de nosotros mismos. Cuando les distribuyamos el pan, verán claramente que lo recibimos de ellos amasado con sus propias manos, para repartirlo sin ningún milagro. Verán que no convertimos las piedras en pan; pero en realidad estarán más agradecidos por recibirlo de nuestras manos que por el pan mismo, porque recordarán los días en que, sin nuestra ayuda, el pan que

XIV. BIBLIOGRAFÍA

I. HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL SIGLO XIX y XX

A) HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA.

ARTOLA, Miguel (1959); *Los orígenes de la España contemporánea*. Ed. IEP. Madrid

AYER; *El sexenio revolucionario*. Ed. Asociación de Historia Contemporánea/Marcial Pons. Madrid. 2002.

CABEZA Y SÁNCHEZ DE ALBORNOZ, Sonsoles (1978); *Los acontecimientos de 1848 en España*. Madrid. Fundación Universitaria Española.

CABEZA Y SÁNCHEZ DE ALBORNOZ, Sonsoles (1998); *Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos*. Ed. Ariel. Col Practicum.Barcelona.

CARR, Edward Hallett (1986); *Los exiliados románticos (Bakunin, Herzen, Ogarev)*. Ed. Sarpe. Madrid. .

COMELLAS, José Luis (1993); *Historia contemporánea de España*. Ed Rialp. Madrid.

COMELLAS, José Luis (1999); *Isabel II y su reinado*. Ed. Ariel. Barcelona.

ganaban se convertía en piedras entre sus manos, mientras que, una vez vueltos a nosotros, las mismas piedras se convertían en pan. Demasiado comprenderán el valor de una completa sumisión. Y en tanto no lo comprendan, serán desgraciados. ¿Quién tiene más culpa de que aún no lo sepan? ¡Habla! ¿Quién ha dispersado el rebaño y lo ha extraviado por caminos desconocidos? Pero un día se encontrará la grey en el redil, y se mostrará mansa y dócil para siempre. Entonces les daremos el descanso que reporta un dulce bienestar a los seres débiles por naturaleza. Los disuadiremos al fin de su orgullo, aunque Tú los elevaste, enseñándoles de ese modo a ser altivos”. El olvido de esta profunda verdad, tan maravillosamente plasmada por Dostoyevsky en el episodio del Gran Inquisidor, es constante en política y ha contribuido no poco a otra de las confusiones que ha padecido la democracia liberal al no distinguir entre habitante y ciudadano, mera unidad de población el uno, mientras que el otro es partícipe activo de la vida pública. Si la libertad en general no es una latitud que todos los hombres deseen o necesiten, la libertad política lo es menos. Al conceder la libertad política a todos los miembros de la colectividad, a los activos como a los pasivos, las democracias han permitido el desarrollo de organizaciones, dentro de las cuales un corto número de individuos activos acumula y utiliza el poder de grandes masas de habitantes pasivos. De aquí la transformación en fuerzas políticas directas de conjuntos extrapolíticos, como los sindicatos, las Asociaciones de ex combatientes, las iglesias, etc., con deplorables efectos sobre la vida pública. Es pues, evidente que las democracias liberales se han perjudicado en su evolución por haber adoptado un excesiva complacencia un concepto popular y rudimentario de la libertad, que sea la vez demasiado absoluto y demasiado general. Toda revisión del sistema liberal-democrático habrá de comenzar con una evaluación nueva de la libertad, que la defina y condiciones más rigurosamente y que reconozca que, lejos de ser un bien para todos los hombres, es una carga para muchos de ellos. Cfr SABATER, Fernando en su Introducción a JOLY, Maurice (1987); *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Ed. Muchnik. Barcelona. A propósito de la libertad y sus grados en la dualidad entre democracia y la “razón de Estado”.

CUENCA TORIBIO; José Manuel (1985); *La Primera república*. Ed. Cuadernos de Historia 16. Madrid.. N. 164 (Reed en el n. 63. Ed. 1996)

CHRISTANSEN, Ernest (1974); *Los orígenes del poder militar en España*. Ed. Aguilar. Madrid.

DE LA TORRE DEL RÍO; Rosario (1988); *Noventa y ocho. Inglaterra y España en 1898*; Ed. Eudema/Universidad.

DE LAS HERAS, Antonio R (1975); *Historia y crisis* Ed. Fernando Torres. Madrid.

DE URQUIJO Y GOTIA, Ramón (1984), *La revolución de 1854 en Madrid*. Ed. CSIC. Instituto Jerónimo Zurita.. Madrid.

DEL MORAL, Carmen (1998); *El 98*. Ed. Acento. Madrid.

EGAÑA, Julián de (1850); *Ensayo sobre la naturaleza y trascendencia de la legislación foral de las Provincias Vascongadas y demostración de la necesidad de consultar detenida y escrupulosamente la tradición, historia... del País Vasco...* Ed. Establecimiento tipográfico de Mellado. Madrid.

ESPADAS BURGOS, Manuel (1980); *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*. Ed. CSIC. Madrid.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1966); *Historia política de la España contemporánea*. Ed. Alianza. Madrid. 3. Vol.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1933), *El reinado de Alfonso XIII*. Ed. Montaner y Simón. Barcelona.(Reed por Sarpe en 1986.Madrid. 2. Vol).

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1947); *Canovas*. Ed Tebas. Madrid.

FERNÁNDEZ DE LA RÚA, José Luis (1975); *1873. La primera República*. Ed. Tebas. Madrid.

FERNÁNDEZ NÚÑEZ, Rafael (1998); *Tal como eramos*. Ed. Planeta. Madrid.

GARCÍA GUIJARRO RAMOS, Luis (1998); *El Régimen de Primo de Rivera*. Ed. Cátedra. Madrid.

GARCÍA NIETO, María del Carmen y otros (1973); *La dictadura 1923-1930*, Ed. Biblioteca Universitaria Gaudiana. Madrid.

GIL NOVALES, Alberto(2000); *La revolución liberal en España*. Ed. Critica. Barcelona.

GIL NOVALES, Alberto (coord.)(1985); *Las revoluciones burguesas*. Ed. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

GONZÁLEZ CALBET; María Teresa (1987); *La Dictadura de Primo de Rivera. El directorio militar*. Ed El Arquero. Madrid.

GONZÁLEZ-DORIA, Fernando (1986); *De Godoy a Suárez. Como y porque de las constituciones españolas*. Ed. Cometa. Madrid.

HEERS, Marie-Louise (1986); *El mundo contemporáneo (1848-1914)*. Ed Sarpe. Madrid.

HISTORIA Y VIDA (1974); *Crónica de una revolución frustrada*. Ed. Historia y Vida/La Vanguardia. Barcelona.

JOVER ZAMORA, Jose María (1974), *El siglo XIX en España Doce estudios*. Ed. Turner. Barcelona.

JOVER ZAMORA, José María (1976); *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*. Ed. Turner. Madrid/Barcelona.

JOVER ZAMORA, José María (1982); *Discurso pronunciado con motivo de su recepción en la Real Academia de la Historia*. Real Academia de la Historia. Madrid.

JOVER ZAMORA, José María (1991); *Realidad y mito de la Primera República*. Ed Espasa Calpe. Madrid.

JOVER ZAMORA, José María (1992); *La civilización española en el siglo XIX*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

JOVER ZAMORA, José María (1997); *Historia y civilización*. Ed. Universitat de Valencia. Valencia.

KIERNAN, V. G (1973); *La revolución de 1854 en España*. Ed. Aguilar. Madrid.

LACOMBA, Juan Antonio (1973); *La I República. El transcurso de una revolución fallida*. Ed. Guadiana.

LA ROSA, Tristán (1980); *Historia de España en el siglo XIX*. Ed. Destino. Barcelona.

LÓPEZ CORDÓN, María Victoria (1985); *Federalismo y cantonalismo*. Ed. Historia 16. Cuadernos. N. 170.

LÓPEZ CORDÓN, María Victoria (1974); *La revolución de 1868 y la Primera República*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

LÓPEZ CORDÓN, María Victoria (1977); *El pensamiento político-internacional del federalismo español (1868-1874)*. Ed. Planeta. Barcelona.

LLORCA, Carmen (1983); *El reinado de Isabel II*. Ed. Istmo. Madrid.

MARTOS, Cristino y SANTA COLOMA, Anselmo (1854); *La revolución de julio de 1854*. Ed. Imp. Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos. Madrid. 1854

MAURA, duque de y FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor; *Por que cayó Alfonso XIII*. Ed. Aldebarán. Madrid.

MAURICE, Jacques(1975); *La reforma agraria en España en el siglo XX*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

MAURA, Miguel (1966)(2. Ed); *Así Cayó Alfonso XIII*. Ed. Ariel. Barcelona.

NADAL, Jordi (1989), *El fracaso dela revolución industrial en España*. Ed. Ariel. Barcelona.

OLIVAR BERTRAND, Rafael (1986), *Así cayó Isabel II*. Ed. Destino. Barcelona.

PALACIO ATARD, Vicente (1981); *Historia de España en el siglo XIX*. Espasa Calpe. Madrid.

PAVÓN, Jesús (1971); *La subversión contemporánea y otros estudios*. Ed. Narcea. Madrid.

PAVÓN, Jesús (1953); *El 98 acontecimiento internacional. Escuela diplomática*. Ed. Ministerio de asuntos Exteriores. Madrid.

PAVÓN, Jesús (1983); *Narváez y su época*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

POCH NOGUER, José (1934), *El general Prim*. Ed. Juventud. Barcelona.

QUEIPO DE LLANO; Genoveva (1985); *La dictadura de Primo de Rivera*. Ed. Historia 16. Col. Cuadernos. Nº. 269.

RICO LINAJE, Raquel (1994); *Constituciones históricas. Ediciones oficiales*. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla.

RUBIO CABEZA; Manuel (1986); *Crónica de la Dictadura de Primo de Rivera*. Ed. Sarpe. Madrid.

RUEDA, Germán (1996); *El reinado de Isabel II. La España Liberal*. Ed. Historia 16/Temas de Hoy. Madrid.

RUGGIERO, Gudo de (1944); *Historia del liberalismo europeo*. Ed. Pegaso. Madrid.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Jesús (Dtor.); *Historia de España y América*. Ed. Rialp. Madrid. T. VIII-XIV.

TALLEYRAND, Charles Maurice; marqués de (1986); *Memorias*. Ed. Sarpe. Madrid.

TORRES DEL MORAL, Antonio (1991); *Constitucionalismo histórico español*. Ed. Atomo. Madrid.

TORTELLA CASARES, Gabriel y otros (1981); *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo*. Ed. Labor. Barcelona.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (1984)(8ª ED). *Estudios Sobre el siglo XIX español*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (1992); *Poder y sociedad en España. 1900-1931*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

TUÑÓN DE LARA, Manuel(1998); *Historia contemporánea de España en el siglo XIX*. Ed. Akal. Madrid. 2.Vol.

VARELA ORTEGA, Javier (2001); *El poder de la influencia*. Ed. Marical Pons. Madrid.

VELARDE FUERTES, Juan (1973), *Política económica de la dictadura*. Ed. Biblioteca Universitaria Gadiana. Madrid.

VICENS VIVES, José (1959); *Historia económica de España*. (S. E) Barcelona.

VILAR, Juan Bautista(1983); *El Sexenio democrático y el cantón murciano. (1868-1874)*. Ed. Academia. Alfonso X el Sabio/Universidad de Murcia. Murcia

VILLARRUTIA, marqués de (1943); *Talleyrand. Ensayo bibliográfico*. Ed. Librería B. Madrid.

WICKHAM, Chris, KAMAN, Henry (1995). *Las crisis en la Historia*. Ed. Universidad de Salamanca. Marcial Pons. Madrid.

B) HISTORIA POLÍTICA Y DEL LIBERALISMO CONTEMPORÁNEOS

ABELLA, Rafael (1976); *Lo que el siglo XX nos ha dado*. Ed. Planeta. Barcelona.

ALONSO BAQUER, Miguel y otros (1998); *Canovas y la vertebración de España*. Ed. Fundación Canovas del Castillo. Madrid.

- ANDERSON, M (1979); *Política conservadora en Francia*. Ed. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid.
- ARENDT, Hanna (1979); *Los orígenes del totalitarismo*. Ed. Alianza. Madrid. 3 Vol.
- AYER (2001); *El republicanismo en España*. Ed. Marcial Pons. Madrid.
- BERGERON, Louis (1979); *La época de las revoluciones europeas*. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- BERKOWITZ, Peter (2001); *El liberalismo y la virtud*. Ed. Andrés Bello. Barcelona.
- BERL, Emmanuel (1962); *Cent ans d'Histoire de France*. Ed. PUF. Paris.
- BERTHIER DE SAVIGNY, Charles (1980); *La Restauración*. Ed. Pegaso. Madrid.
- BERTHIER DE SAVIGNY, Charles (1972); *La Sainte Aliance*. Ed. Colin. Paris..
- BERTHIER DE SAVIGNY, Charles (1986); *Metternich y son temps*. Ed. Lluys. Paris
- COMELLAS, José Luis (1999); *El último cambio de siglo*. Ed. Ariel. Barcelona.
- COMELLAS, José Luis (2000); *Los imperios coloniales*. Ed. Rialp. Madrid.
- CORTAZAR, Guillermo (1997); *Estado y nación en la España liberal*. Ed. Fundación Ortega y Gasset. Madrid.
- CORTES SALINAS, Carmen (1984); *La restauración y primeras oleadas revolucionarias 1815-1830*. Ed. Akal. Madrid.
- DOLLEANS, Eduard (1969); *Historia del movimiento obrero*. Ed. Zys. Madrid.
- DROZ, Jacques (1979); *Restauración y revolución. 1815-1848*. Ed. Siglo XXI.
- DROZ, Jacques (1977); *La Europa de las revoluciones*. Ed. Cambridge University/Ramón Sopena. Madrid. T. IX.
- DUROSSELLE, Jean Baptiste (1979); *Europa de 1815 a nuestros días*. Ed. Labor. Col Nueva Clio. Barcelona/Madrid.
- FIELEDHOUSE, Dietrich. Karl (1977); *Economía e imperio. La expansión de Europa 1830-1914*. Ed. siglo XXI. Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA; Antonio (1986); *La Europa de Metternich*. Ed. Historia 16. Cuadernos de Historia. N. 145

GIL PECHARROMÁN, Julio (1986); *La revolución de 1848*. Ed. Historia 16. Col. Cuadernos de Historia. N.º 184.

GODECHOT, Jacques (1971); *Les révolutions de 1848*. Ed. Albin Michel. Paris.

GOETZ, Walter y JOVER ZAMORA, José María (Dtores) (1978) *Historia Universal*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. Vol. VII-IX.

GOOCH, G. Peters (1942); *Historia contemporánea de Europa (1878-1919)*. México. 1942.

GRENVILLE, Jean A. S. (1979); *La Europa remodelada 1848-1878*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

GRIMBERG; Charles (1983); *Revoluciones y luchas nacionales*. Ed. Daimon. Barcelona. 1983.

HISTORIA 16. *Siglo XX. Historia Universal*. Ed. Historia 16. T. I-III.

HOBBSBAWM, Erich (1978); *Las revoluciones burguesas*. Ed. Guadarrama. Barcelona/Madrid.

HOBBSBAWM, Erich (1980); *La era del capitalismo*. Ed. Guadarrama. Barcelona/Madrid.

HOBBSBAWM, Erich (2000); *El imperialismo*. Ed. Crítica. Barcelona.

HOBSON, John. A. (1978) *Historia del imperialismo*. Ed Alianza. Madrid.

HOFSTADTER, Richard (1965); *La tradición política norteamericana*. Ed Seix Barral. Barcelona.

JUARRANZ DE LA FUENTE, José María (1984); *Las revoluciones de 1848*. Ed. Akal. Madrid.

KAHER; Emile (1977); *Los alemanes*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

KOHN, Hermann (1984); *Historia del nacionalismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México

LEFEVRE, George (1980); *La Revolución francesa y el Imperio*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

MARTÍNEZ, José Urbano (1983); *La era de las revoluciones*. Ed. Istmo. Madrid.

MARX; Karl y ENGELS, Friedrich (1978); *Escritos sobre España*. Ed. Planeta. Barcelona.

MARX; Karl y ENGELS, Friedrich (1989); *Las revoluciones de 1848: selección de artículos de la "Nueva Gaceta Renana"* (Traducc de Wenceslao Roces). Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

MIÈGE, Jean Louis (1975); *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros Días*. Ed. Labor. Barcelona/Madrid.

MORNET, D (1969); *Los orígenes intelectuales de la revolución francesa*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

NAMIER, Lewis (1992); *1848. The revolution of the intellectuals*. (Introduction by James Joll). Ed Oxford. The British Academy. University Press. London.

NICOLSON; Harold (1985); *El congreso de Viena*. Ed. Sarpe. Madrid

OGG; Desmond (1983); *La Europa del Antiguo Régimen*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

PAVÓN, Jesús (1944); *Ideas y sistemas napoleónicos*. Ed. Instituto de Estudios políticos. Madrid.

PAVÓN, Jesús (1970); *La revolución y la era napoleónica, Historia Universal*. Ed. Labor. Madrid. T. VI

PONTEIL; Felix (1973); *La revolución de 1848*. Ed. Zyx. Madrid.

PONTEIL, Felix (1960); *L'éveil des nationalités et le mouvement liberal 1815-1848*. Ed. PUF. Col Peuples et civilisations. Paris.

PRICE, Roger (1988); *The revolutions of 1848*. Ed. Macmillan Education. Basingstoke.

REMOND, R (1980); *El siglo XIX*. Ed. Vicens Vives. Barcelona.

RENOUVIN; Pierre (1979); *Historia de las relaciones internacionales*. Ed. Akal. Madrid.

RIVERA LÓPEZ, Eduardo (1999); *Presupuestos morales del liberalismo*. Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales/BOE. Col. El Derecho y la Justicia. Madrid.

ROS, Juan Manuel (2001); *Los dilemas de la democracia liberal. Sociedad civil y democracia en Tocqueville*. Ed. Crítica. Barcelona..

RUDE, George (1978); *La Europa revolucionaria*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

RUDE; George (1982); *Europa desde las guerras napoleónicas a la revolución de 1848*. Ed. Cátedra. Madrid.

SÁNCHEZ AGESTA, Luis (1953); *El pensamiento político del despotismo ilustrado*. Ed. Instituto de Estudios Políticos.

SCHNERB, Reinhardt (1982); *El siglo XIX*. Ed. Destino. Barcelona.

SIGMANN, Jean (1979); *Las revoluciones románticas y democráticas de 1848 en Europa*. Ed. Sgilo XXI. Madrid.

STEARNS, Peter Nathaniel (1974); *The revolutions of 1848*. Ed. Weidenfeld and Nicolson.. London.

STONE, Noarman (1983); *La Euroa transformada*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

TOCQUEVILLE, Alexis (1998); *Recuerdos de la Revolución de 1848*. Ed. Trotta. Madrid.

TOCQUEVILLE, Alexis (1978); *El antiguo régimen y la revolución*. Ed. Alaienza. Madrid.

TOCQUEVILLE, Alexis (1998); *La democracia en América*. Ed. Alianza. Madrid.

UNESCO (1977); *Historia de la Humanidad*. Ed. UNESCO. Barcelona. T. X y XI.

VIDALENC, Jean (1973); *La restauration 1814-1830*. Ed. PUF. Paris

WEBER, George (1878), *Historia contemporánea de 1830 a 1872* . Ed. F. Góngora y Cia editores. Madrid. Vol. I-IV.

II. HISTORIA INTELECTUAL Y POLÍTICA EN TORNO AL 98

ANDRÉS-GALLEGO, José (1998); *Un 98 distinto: restauración, desastre, regeneracionismo*. Ed. Encuentro. Madrid.

ARON, Raymond (1955); *L'opium des intellectuels*. Ed.Calmann-Lévy. Paris.

ABELLÁN, José Luis (1997); *Sociología del 98*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

ABELLÁN, José Luis (1998); *Historia crítica del pensamiento español*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1987-1998. T. V y VI.

ABELLÁN, José Luis (2003); *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*. Ed Espasa Calpe. Madrid.

ABELLÁN, José Luis (1999); *El 98 cien años después*. Ed. Aldebarán. Madrid.

ALVAR LÓPEZ, Manuel (1981); *La generación del 98*. Literatura española en imágenes. Ed. La Muralla. Madrid.

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Norberto (1999); *El intelectual y la política y otros ensayos*. Ed. Universidad de Alcalá de Henares. Alcálade Henares.

AYER, (2001); *El nacimiento de los intelectuales en España*. Ed. Asociación de Historia Contemporánea/Marcial Pons. Madrid. 2002.

AZORÍN, MARTÍNEZ RUÍZ, Antonio (1999); *OO. CC.* Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. T. I, II

AZORÍN, MARTÍNEZ RUÍZ, Antonio (1959); *De Valera a Miró*. Ed. Clásicos y Maestros. Madrid.

BALFOUR, Sebastián (1997); *El fin del imperio español. (1898-1923)*. Ed. Crítica. Barcelona.

BAROJA, Ricardo (1952); *Gente del 98*. Ed Juventud. Madrid/Barcelona.

BAROJA, Pío (1949); *OO: CC.* Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. T. III, V y VIII.

BELL, Daniel (1970); *La crisis de las ideas*. Ed. Tecnos. Madrid.

BENDA, Julian (1928); *La trahison des clercs*. Ed. Bernard Grasset. Paris (Hay traducción castellana en el Círculo de Lectores (Barcelona/Madrid 2002) y al valenciano *La traició dels intel·lectuals* de Marisa Bolta y Juli Camarasa Alzira. Ed. Bromera. Valencia (1995).

BLANCO AGUINAGA, Carlos (1970); *Juventud del 98*. Ed. Critica. Barcelona.

BLANCO VILLA, Luis (1998); *La crisis de las ideas en el gin de siglo*. Ed. ACTAS. Madrid.

BLANCHOT, Maurice (2001); *Los intelectuales en cuestión. Esbozo de una reflexión*. Ed. Farrago. Paris (Traduc. Tecnos. Madrid.(2003).

BOBILLO DE LA PEÑA, Francisco Javier (1999); *Las realidad como problema*. Ed Tecnos. Madrid.

CACHO VIU, Vicente (1998); *Repensar el 98*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

CACHO VIU, Vicente (1997); *Los intelectuales y la política*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

CALVO CARILLA, José Luis 1998); *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo(1895-1902)*. Ed. Cátedra. Madrid.

CEREZO GALÁN, Pedro (1993); *La voluntad de aventura*. Ed. Ariel. Barcelona.

CEREZO GALÁN, Pedro (2003); *El mal del siglo. El conflicto entre ilustración y romanticismo a fines del siglo XIX*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

COMPANYS MONCLUTS, Julián (1998); *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Ed. Silex. Madrid.

COOPER, David (1978); *¿Quiénes son los disidentes?* Ed Pre-textos. Valencia.

COSSIO, Manuel Bartolomé (1966); *De su jornada. Fragmentos*. (Prólogo de Julio Caro Baroja); Ed. Aguilar. Madrid.

COZAR CASTAÑAR, Juan (2002); *Modernismo teológico y modernismo literario*. Ed. BAC. Madrid.

CHARLE, Christophe (2000); *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*. Ed. Siglo XXI. Madrid. (Prólogo de Juan Pablo Fusi)

DE LLERA, Luis (1999); *Ortega y la edad de plata de la literatura española*. Ed. ACTAS. Madrid.

DE PAZ, Alfredo (2002); *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías..* Ed. Tecnos/Alianza. Madrid.

DÍAZ; Elias (1990); *Ética contra política. Los intelectuales contra el poder*. Ed Tecnos. Madrid.

DÍEZ DEL CORRAL, Luis (1945); *El liberalismo doctrinario*. Ed. Instituto De Estudios Políticos. Madrid.

DÍEZ DEL CORRAL, Luis (1973); *Perspectivas de una Europa raptada*. Ed. Hora. H. Barcelona.

DÍEZ DEL CORRAL, Luis (1977); *El rapto de Europa*. Ed. Alianza. Madrid.

DUNN, John, (1999); *La agonía del pensamiento político occidental*. Ed. Cambridge University. Madrid.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1961); *Ortega y el 98*. Ed. Rialp. Madrid..

FERRATER MORA; José (1968); *Las crisis humanas*. Ed. Alianza. Madrid.

FORNIELES ALCAZAR, Javier (1991); *Nicolas Salmerón: republicanos e intelectuales a principios de siglo*. Ed. Zejel. Editores. Almería.

FOX INMAN, E (1988); *Ideología y política en las letras de fin de siglo*. Ed. Espasa Calpe. Madrid..

FOX INMAN, E (1997); *La invención de España*. Ed. Cátedra. Madrid.

FUSI; Juan Pablo y NIÑO, Antonio (editores), (1996); *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Ed. Universidad Complutense/Casa de América. Madrid.

FUSI; Juan Pablo y PALAFOX GAMIR, Jordi (1998); *España (1808-1898): El desafío de la modernidad*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

FUSI; Juan Pablo; GÓMEZ FERRER; Guadalupe y JOVER ZAMORA, José María (2001); *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*. Ed. Debate. Madrid.

GAGNON, Alain Guillaume (1987); *Intellectuals in liberal democracies: political influence and social involvement*. Ed. Alain G. Gagnon/Praeger. New York.

GANIVET, Ángel (1964); *Ideario* (Selección de textos y estudio previo por José García Mercadal). Ed. Clásicos y maestros. Madrid.

GOLDFARB, Jeffrey, C. (2000); *Los intelectuales en la sociedad democrática*. Ed. Cambridge University Press. Madrid.

GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier (1992); *Tradición, revolución y religión en la España de Pío Baroja. Un estudio sobre la decadencia de España y sus mitos*. Ed. Complutense. Madrid.

HERNÁNDEZ PACHECO, Javier (1990); *La conciencia romántica*. Ed. Tecnos. Madrid.

JENINGS, Jeremy and KEMP WELCH, Anthony (1997); *Intellectuals in politics: from the Dreyfus affair to the Rushdie affair*. Ed. Routledge. London/New York.

JESCHKE, Hans (1947); *La generación de 1898*. Ed. Nacional. Madrid.

JIMÉNEZ FRAUD; Alberto (1973); *Juan Valera y la generación de 1868*. Ed. Taurus. Madrid.

JOHNSON, Roberta (1997); *Fuego cruzado. Filosofía y novela en España (1900-1934)*. Ed. Libertarias/Prodhufi. Madrid.

LAÍN ENTRALGO, Pedro (1943); *Sobre la cultura española*. Ed. Naciona. Madrid.

LAÍN ENTRALGO, Pedro (1978); *La generación del 98*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

LAÍN ENTRALGO, Pedro (1982); *La España de fin de siglo. En La Edad de Plata. Historia de España* dirigida por José María Jover Zamora. T. XXXIX-I.

LAÍN ENTRALGO, Pedro (1997); *España, cambio de siglo* Ed. Real Academia de la Historia. Madrid.

LAÍN ENTRALGO, Pedro y SECO SERRANO, Carlos (1998); *España en 1898. Las claves del desastre*. Ed. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Barcelona..

LAÍN ENTRALGO, Pedro (1971); *A qué llamamos España*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

LAÍN ENTRALGO, Pedro (1975); *Una y diversa España*. Ed. Edhasa. Madrid.

LAÍN ENTRALGO, Pedro (1955); *España como problema*. Ed. Aguilar. Madrid.

LIARTE VIU, Ramón (1995); *Los grandes que engrandecen: biografías de Castelar, Pi y Margall, Joaquín Costa...* Ed. Nossa y Jara Editores. Móstoles.

LÓPEZ IBOR, Juan José (1951); *El español y su complejo de inferioridad*. Ed. Rialp. Madrid.

LUIJÁN, Nestor (1978); *La belle époque*. Ed. Dyrsa. Madrid.

LLORCA, carmen (1975); *Emilio Castelar Precursor de la Democracia cristiana*. Ed. El Galeón. Madrid.

LLORCA, Carmen (1990); *Historia del derecho constitucional español*. Ed. Istmo. Madrid.

MAINER, Juan Carlos (1988); *La Edad de plata de la cultura española*. Ed. Critica. Madrid.

MARIAS, Julián (1966); *Al margen de estos clásicos*. Ed. Clásicos y Maestros. Madrid.

MARÍAS, Julián (1975); *Literatura y generaciones*. Ed Espasa Calpe. Madrid.

MARÍAS, Julián (1978); *España inteligible*. Ed. Alianza. Madrid.

MARÍAS, Julián (1979); *La justicia social y otras justicias*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

MARÍAS, Julián (1981); *Ser español*. Ed. Planeta. Barcelona.

MARÍAS, Julián (1976); *El tema de las generaciones*. Ed. Revista de Occidente. Madrid.

MARÍAS, Julián (1956); *El intelectual y su mundo*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

MARÍAS, Julián (1989); *Generaciones y constelaciones*. Ed. Alianza. Madrid.

MARÍAS, Julián (1992); *España ante la historia y ante sí misma*. (Prólogo a la Historia de España Espasa Calpe. Madrid. XXXIX-2.

MARÍAS, Julián (1996); *España ante la Historia y ante sí misma. (1898-1936)*. Ed Espasa Calpe. Madrid.

MARICHAL, Cadrlos (1999); *El secreto de España*. Ed. Planeta. Barcelona.

MARICHAL, Juan (1990); *El intelectual y la política. Unamuno. Ortega. Azaña. Negrín*. Ed. Residencia de Estudiantes. Madrid.

MARRERO, Vicente (1971); *Historia de una amistad. Pereda, Ruben Dario, Clarín, Valera, Menéndez Pelayo. Pérez Galdos*. Ed. E.M.E.S.A. Madrid.

MARRERO, Vicente (1976); *El pensamiento de Ramiro de Maeztu*. Ed. Nacional. Madrid.

MATEOS Y DEL CABO, Oscar-Ignacio (Coord.) (1999); *La España del 98. Política, pensamiento y cultura en el fin de siglo*. Ed. Dykinson. Madrid.

MAYER, Arno. J (1986); *La persistencia del antiguo régimen*. Ed. Alianza. Madrid.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1948); *La conciencia española*. Ed. Emesa. Madrid.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1948); *Historia de los heterodoxos españoles*. Ed.-BAC. Madrid. T. VIII.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1956); *Historia de España*. Ed Espasa Calpe. Madrid. T. XXVIII-XL.

MEYER; Michel (1996); *La insolencia: ensayo sobre la moral y la política*. Ed. Ariel. Barcelona.

MORENO ALONSO, Manuel (1989); *La generación española de 1808*. Ed. Alianza. Madrid.

MORÓN, Ciriaco (1999); *El alma de España*. Ed. Nobel. Oviedo.

ORTEGA Y GASSET; José (1980); *OO: CC*. Ed. Revista de Occidente/Alianza. Madrid. 12. Vol.

OUIMETTRE, Vicente (1998); *Los intelectuales y el naufragio del liberalismo*. Ed. Pre-Textos.. Valencia. 2. Vol. (Prólogo de José Luis Abellán).

PASCUAL, Pedro (1999); *El compromiso intelectual del político. Ministros escritores en la restauración canovista*. Ed. De la Torre. Madrid.

PEMÁN, José María (1963); *Meditación española*. Ed. Clásicos y Maestros. Madrid.

PEMÁN, José María (1963); *Mensaje desde el cerro*. Ed. Organización Sala Editorial. Madrid.

PRIETO, Antonio (1985); *La generación del 98*. Cuadernos de historia. Historia 16. Madrid. 1985, nº. 285..

PUY, Francisco (1966); *El. Pensamiento tradicional en la España del siglo XVIII*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

RIDRUEJO; Dionisio (1973); *Literatura y política*. Ed. Seminarios y Ediciones. Madrid.

ROBBINS, Bruce (1990); *Intellectuals: aesthetics politics academics*. Ed. Minneapolis. University of Minnesota. Press.

ROMERO TOBAR; Leonardo (Ed) (1998); *El camino hacia el 98. Los escritores de la restauración la crisis de fin de siglo*. Ed. Visor Libros. Madrid.

RUÍZ Manjón, Octavio y LANGA, Alicia (2001); *Los significados del 98*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos (2002); *La nación inacabada. Los intelectuales y el proceso de construcción nacional (1900-1914)*. Ed. Biblioteca Nueva.

SCANDOGLIO; Bárbara y otros (2000); *Memoria colectiva e identidad nacional*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

SETRILANFES, A. D (2001); *La vida intelectual*. Ed. Encuentro. Madrid.

SHAW, Donald (1985); *La generación del 98*. Ed. Cátedra. Madrid.

SERRANO, Carlos (1984); *El final del imperio*. España. 1895-1898. Ed. Siglo XXI.

SOLANA, Marcial (1951); *El tradicionalismo político español y la ciencia hispana*. Ed. Tradicionalista. Madrid.

STORM, Eric (2001); *La perspectiva del progreso. Pensamiento político en la España del cambio de siglo (1890-1914)*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

SUÑER, Enrique (1938) (2ª. Ed); *Los intelectuales y la tragedia de España*. Ed. Española. Col. Biblioteca España Nueva. San Sebastián.

TRAPIELLO, Andrés (1997), *Los nietos del Cid. La nueva Edad de Oro de la literatura española. (1898-1914)*. Ed. Planeta. Barcelona.

TUÑÓN DE LARA, Manuel; (1986); *España: la quiebra del 1898*. Ed. Sarpe. Madrid. (Su título originario era *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*).

TUÑÓN DE LARA y Otros; *El desastre del 98*. Cuadernos de historia. Historia 16. Madrid. 1985, nº. 30.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (1978); *Medio siglo de cultura en España*. Ed. Tecnos. Madrid.

VELARDE FUERTES, Juan (2001); *1900-2000 Historia de un esfuerzo colectivo: cómo España supero el pesimismo y la pobreza*. Ed Planeta Agostini. Barcelona.

VELARDE FUERTES, Juan (1998); *Perspectivas del 98*. Ed. Junta de Castilla y León. Valladolid.

VARELA, Javier (1999); *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Ed. Taurus. Madrid.

VICHES GARCÍA, Jorge (2001); *Emilio Castelar, la patria y la república*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

VILLACAÑAS, José Luis (2000); *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

VILLACORTA BAÑOS, Francisco (1984); *Burguesía y cultural. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

WRIGHTS MILLS; Charles (1979); *Los intelectuales y el poder*. Ed. SEP/DIANA. México.

WRIGHTS MILLS; Charles y otros (1963); *Los intelectuales y la política*. (Selección, prólogo y notas de Carlos M. Rama). Ed. Nuestro. Montevideo.

YNDURÁIN; Domingo; *Del clasicismo al 98*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

IV. DICCIONARIOS

MARTÍNEZ ALCUBIA (1899) Diccionario de la Administración. Ed. Imprenta de al Revista de Legislación. Madrid.

DEL CAMPO; Salustiano; GATRMENDÍA, José Antonio y John. S. Marshall (1975). Diccionario de Ciencias Sociales. Instituto de Estudios Políticos/UNESCO. Madrid.

ESPASA (1912-1919). Ed Espasa Calpe. Madrid

FERRATER MORA, José (1998); Diccionario de Grandes filósofos. Ed. Alianza. Madrid. T. I y II.

FERRATER MORA, José (1989); *Diccionario de Términos filosóficos*. Ed. Alianza. Madrid. T. I y II. (Reed. Ariel. Barcelona. 2002)

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA. Ediciones de 1901, 1928, 2002.

V. SOBRE JOAQUÍN COSTA

A. TESIS DOCTORALES

GIL NOVALES, Alberto (1965); *Derecho y revolución en Joaquín Costa*. Ed. Península.Barcelona.

LÓPEZ CALERA, Nicolás María (1965), *Joaquín Costa. Filósofo del derecho*. Ed. CSIC. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

MATEOS Y DEL CABO, Oscar Ignacio (1998); *Nacionalismo español y europeísmo. En el pensamiento de Joaquín Costa*. Ed. CSIC. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1966); *El pensamiento de Joaquín costa y su influencia en el 98*. Ed. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid.

B. OBRAS GENERALES

ALTAMIRA; Rafael (1912); *Aspecto general e histórico dela obra de Costa*. Ed. Sociedad el Sitio de Bilbao. Madrid. 8 de febrero de 1912.

ANTÓN DEL OLMET, Luis (1917); *Los grandes españoles. Costa*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

AZCÁRATE, Gumersindo de (1916); *Necrológica del Sr. D. Joaquín Costa Martínez*. Ed. Imprenta de los sucesores de Hernando. Madrid.

CAMPO VILLEGAS, Elías (1984); *Reforma dela fe pública*. Ed. Guara. Zaragoza.

CIGES APARICIO, Manuel (1930); *Joaquín Costa el gran fracasado*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

CONMEMORACIÓN (1961); *En el cincuentenario de la muerte de Joaquín Costa*. Ed. Librería General. Zaragoza.

CONMEMORACIÓN (1998); *Comunidad general de regantes del Canal de Aragón y Cataluña. Conmemoración del 150 aniversario de Joaquín Costa. Actos organizados por la Comunidad General de Regantes del Canal de Aragón y Cataluña. Tamarite de Litera. 14 de diciembre de 1996*. Ed. 94. Zaragoza.

HOMENAJE (1997); *Homenaje a Joaquín Costa. Acto en homenaje en el 150 aniversario del nacimiento*. Ed. Comunidad General de Riegos del Alto Aragón. Huesca.

CHEYNE, George, J. G (1978); *A bibliographical study on the writings of Joaquín Costa 1846-1911*. Ed. Thamesis Books. London.

CHEYNE, George, J. G (1981); *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*. Ed. Guara. Zadragoza.

CHEYNE, George, J. G (1992); *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época*. Ed e Introducción Alberto Gil Novales y Fundación Joaquín Costa. Diputación Provincial de Huesca. Huesca.

CHEYNE, George, J. G. y otros (1987); *¿Por qué fue importante Joaquín Costa?* Ed. Instituto de Estudios altoaragoneses. Cuadernos Altoaragoneses de trabajo. N. 7.

CHEYNE, George, J. G. (1979); *Joaquín Costa. El gran desconocido*. Ed. Planeta. Barcelona.

CHEYNE, George, J. G. (1980); *Confidencias políticas y personales*. Epistolario. Joaquín Costa. M. Bescós. Ed. Diputación Provincial de Zaragoza/Guara. Zaragoza.

CHEYNE, George, J. G y ZAPATER, Ángel (1980); *Resurrección y vida de Joaquín Costa*. Ed. Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza.

DEL MORAL, José María (1970); *Actualidad de Joaquín Costa*. Conferencia en el Colegio Mayor Santa María del Espíritu Santo. Madrid.

DELGADO ECHEVARRÍA, Jesús (1978); *Costa y el Derecho aragonés*. Ed. Guara. Zaragoza

DICCIONARIO Enciclopédico Espasa Calpe (1917); “Voz Costa Martínez”. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1946); *El caso Joaquín Costa*. Ed Revistade Estudios Políticos. XVI. Madrid.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1986); *Joaquín Costa. Regenerar España*. Ed Diputación Provincial de Aragón. Zaragoza.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1989); *Estudios sobre Joaquín Costa*. Ed Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1999); *Lucas Mallada y Joaquín Costa*. Ed. Caja de Ahorros de la Inmaculada Concepción de Aragón.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1969); *Educación y revolución en Joaquín Costa*. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1978); *Costa y Aragón*. Ed. Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1998); *El pensamiento y la obra de Joaquín Costa*. Ed. Instituto de Ciencias Políticas y Sociales. Barcelona.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (2000); *De la utopía de Joaquín Costa a la intervención del estado, un siglo de obras hidráulicas en España*. Ed. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad e Zaragoza. Zaragoza.

GAGO PÍRALE, Horacio (2000); *Sociedad espontánea y derecho, cómo la teoría jurídica de Joaquín Costa puede explicar la nueva sociedad urbana y mestiza de Lima*. Ed. Civitas. Madrid.

GAMBON PLANA, Marcelino (1911); *Biografía y bibliografía de Joaquín Costa*. Ed. Faustino Gambón Castillón Impresor. Huesca.

GARCÍA MERCADAL, José (1919); *Ideario de Joaquín Costa*. Ed. Afrodisio Aguado. Madrid. Prólogo de Luis de ZULUETA. (Reed. 1935 y 1965)

GARCÍA MERCADAL, José (1961); *Historia, política social: patria*. Ed Aguilar. Madrid.

GIL ROBLES, Enrique (1935); *Apuntes entorno a la cuestión agraria en Oligarquía y caciquismo*. (s. l. s. ed). Madrid.

GONZÁLEZ BLANCO; Edmundo (1920); *Costa y el problema de la educación nacional*. Ed. Biblioteca de Ciencias Sociales. Barcelona.

GONZÁLEZ BLANCO; Edmundo y UNAMUNO, Miguel (1920); *Las ideas económicas de Joaquín Costa*. Madrd (s. n)

GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier (1995); *Joaquín Costa. Revisionismo y regeneracionismo ante problema de la civilización española... en Pueblos y civilizaciones*. IV. Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Universidad de Valladolid. Valladolid.

GONZÁLEZ MARTÍN; Francisco Javier (2002); *Capacidad jurídica y libertad política en Joaquín Costa Martínez*. Ponencia dada en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Madrid. 30-IV-2002, bajo la coordinación. De Ángel Sánchez de la Torre. (En prensa).

HINOJOSA; Eduardo (1925); "Joaquín Costa como Historiador del Derecho" *Anuario de Historia del Derecho español*. II, 5-12..

HOMENAJE (1981), *El 70 Aniversario de la muerte de Joaquín Costa*. Revista Anales de la Fundación Joaquín Costa. Fundación Joaquín Costa. Huesca.

HIOMENAJE (1984); *El legado de Costa*. Ed. Ministerio de Cultura y Diputación General de Aragon. Zaragoza.

HOMENAJE, (1986) *El 75 Aniversario de la muerte de Joaquín Costa. (1911-1986)*. Ed. Barbastro/Patronato de la U.N.E.D..

HOMENAJE, (1986); *El 75 Aniversario de la muerte de Joaquín Costa. (1911-1986)*. Ed. Fundación Ramón. J. Sender. Madrid.

HOMENAJE, (1986); *Joaquín Costa 1846-1911*. Ed. Diputación General de Aragón. Departamento de Economía y Hacienda/Departamento de Cultura y Educación.

HOMENAJE. A (1990); *Joaquín Costa*. Ed. Fundación matritense del Notariado. Madrid.

HOMENAJE (1996); *Joaquín Costa y el proceso de modernización de España. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. (2º época). Madrid. Diciembre de 1996, nº. 24-25.

HOMENAJE, (2001) *En el 100 Aniversario de Oligarquía y caciquismo*. Ed. Ateneo de Madrid y Fundamentos. Madrid

HOMENAJE, *150 Aniversario del nacimiento en Monzón de Joaquín Costa (1846-1996)*. Ed. Centro de Estudios de Monzón y Cinca. Medio. Cuadernos de CEHIMO. Nº. s 5 y 6.

JACKSON; Gabriel (1976); *Costa, Azaña y el Frente Popular*. Ed. Turner. Madrid.

MAEZTU, Ramiro de (1911); *Debemos a Costa*. Ed tipografía de Eduardo Casañal. Zaragoza. (También en el *Heraldo de Aragón* Enero-febrero de 1911).

MARCELINO, domingo (1926); *Joaquín Costa*. Ed. Impr de A. Marzo. Madrid.

MARTÍN RETORTILLO, Cirilo y BALLARÍN MARCIAL, Alberto (1960); *Joaquín Costa. Propulsor de la reconstrucción nacional*. Ed. Planeta. Barcelona.

MARTÍNEZ BASELGA, Pedro (1918?); *Quien fue Costa..* Zaragoza. (S. n. S. e)

MARTÍNEZ RUÍZ, Antonio (Azorín) (1911); “*Sobre Costa*”. *La Vanguardia*. Barcelona 23 de mayo de 1911.

MAURICE, Jacques y SERRANO, Carlos (1977); *Joaquín Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

MÉNDEZ CALZADA, Luis (1943); *Joaquín Costa. Precursor doctrinario de la República española*. Ed. P. H. A. Buenos Aires.

MIRAL BUIL, Gaspar y BERGUA AMORES, José Ángel (2000); *De Joaquín Costa al Pacto del agua (Los aragoneses y el agua)*. Ed. Egido. Zaragoza.

OLIVER, Miguel.S (1911); “*Las enseñanzas de Costa*”. *La Vanguardia*. Barcelona. 21 de abril de 1911.

ORTEGA COSTA, Trinidad (1998); *Así hablaba Costa*. (Selección de textos). Ed. Fundación Joaquín Costa. Huesca.

ORTÍ, Francisco (1976); “*Palabras y fantasmas. Textos para una micropolítica de la impotencia*”, estudio introductorio a COSTA, Joaquín *Oligarquía y caciquismo*. Ed. Revista de Trabajo. Madrid. T. I.

ORTÍ, Francisco (1996); *En torno a Costa. Populismo agrario y regeneración democrática en la crisis del liberalismo español*. Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Servicio de Publicaciones. Madrid.

ORTÍ, Francisco (1998); “*La significación del pensamiento de Joaquín Costa para comprender la España contemporánea*”, estudio introductorio a COSTA, Joaquín. *Escritos Agrarios y de Juventud*. Ed. Fundación Joaquín Costa. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.

PÉREZ; Dionisio (1930); *El enigma de Joaquín Costa. ¿Revolucionario? ¿Oligarquista?* Ed. C. I. A. P (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones). Madrid.

PUIG CAMPILLO; Antonio (1911); *Joaquín Costa y sus doctrinas pedagógicas*. Ed. Imprenta de Faustino Gambón. Valencia (S.n. S. e).

QUERAL Y FORMIGALS, Pascual (1897); *La ley del embudo* (Novela). Prólogo de Joaquín Costa) Ed. Comas Hermanos. Zaragoza.

RIVAS PALÁ, María (Coord.), *Archivo de Joaquín Costa*. Ed. Diputación General de Aragón. Zaragoza.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, José (1969); *Joaquín Costa*. Ed. Doncel. Madrid.

RUÍZ GUTIÉRREZ, Francisco (1913); *Ecos y lecturas de Joaquín Costa*. (Conferencia leída en la Sociedad Malagueña de Ciencias la noche del 27 de febrero de 1913 por D. Francisco.... Ed. Imprenta Ibérica. Málaga.

SABORIT, Andrés (1970); *Joaquín Costa y el socialismo*. Ed. Zero. Algorta/Vizcaya.

SÁNCHEZ DÍAZ, Ramón (1906); *Juán Corazón. Introducción de Joaquín Costa*. Ed. Impr. Viuda de F. Fons. Madrid.

SÁNCHEZ VIDAL, Agustín (1981); *Novelas de Joaquín Costa. I. Justo de Valdediós*. Ed. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Literatura. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

SÁNCHEZ VILLANUEVA, Roberto (1994); *Vigencia del pensamiento de Joaquín Costa*. Ed. Casa de Aragón en Madrid. Madrid.

TIERNO GALVÁN, Enrique (1961); *Costa y el regeneracionismo*. Ed. Tecnos. Madrid.

UNAMUNO, Miguel (1911); “*Sobre la tumba de Costa*” en MAURICE, Jacques y SERRANO, Carlos, *Joaquín Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

VALLÉS DE LAS CUEVAS, Enrique (1976); *La revolución de España y Joaquín Costa*. ED. Autor-Editor. Madrid.

ZAPATER, Alfonso (1975); *Desde el Sinaí (Costa en su Despacho de Graus)*. Ed. Diputación Provincial de Zaragoza e Instituto de Estudios Altoaragoneses. Zaragoza.

ZAPATER, Alfonso (1979); *Resurrección y vida de Joaquín Costa*. Ed. Guara. Zaragoza.

C. OBRAS DE JOAQUÍN COSTA⁷¹.

- OO. CC. Ed. Biblioteca Jurídica de Autores españoles Imprenta de la Revista de legislación. Madrid 1878-1888 14. Vol.

- OO. CC. Biblioteca Económica y Jurídica. Joaquín Costa. Madrid. 1911-1918⁷².

- OO. CC. Ed Fontanet. Madrid. 1911-1917. 10. Vol.

- OO. CC. Ed. Guara. Zaragoza. 12. vol.

⁷¹Ninguna colección que indique la existencia de obras completas obedece a su título, sus obras están dispersas e incompletas distribuidas por la Academia de Jurisprudencia y Legislación, los fondos históricos de las Facultades de Derecho, Ciencias Políticas, Economía y Medicina tanto de la Universidad Complutense como de la Autónoma o en la de Zaragoza ni aun en la Biblioteca Nacional, en el Archivo Joaquín Costa de Graus y Monzón, ni en el municipal.

⁷²Componen el Catálogo 63 obras cuya distribución en volúmenes no aparece registrada.

D. OBRAS DE LA BIBLIOTECA ECONÓMICA Y JURÍDICA. JOAQUÍN COSTA

1. TEMAS AGRARIOS

- *Agricultura armónica (Expectante, popular)*. Madrid. 1913
- *La fórmula de la agricultura española*. Madrid. 1911. 2. Vol.
- *Colectivismo agrario en España* (Doctrinas y hechos). Madrid 1912
- *Política hidráulica (Misión social de los riegos en España)* Madrid. 1915.
- *El arbolado y la patria*. Madrid. 1915
- *La tierra y la cuestión social*. Madrid. 1915.
- *Proyecto de Asilo agrícola colonizador*. Madrid. 1916
- *Información acerca de si debe aplicarse la ley de accidentes del trabajo en agricultura*. Madrid. 1917.
- *Colectivismo, comunismo y socialismo en Derecho positivo español* (No se encuentra en este Catálogo. Cfr Archivo Costa. Caja 122. Carpeta 114.21).

2. TEMAS HISTÓRICO-SOCIOLÓGICOS.

- *Ideas apuntadas en la exposición de Paris de 1867*. Madrid. 1917
- *Instituciones Económicas para obreros. Las habitaciones de Alquiler barato en la Exposición Universal de Paris en 1867* (Debería estar incluido en las *Ideas apuntadas en la exposición*. Reed. Institución Fernando el Católico. CSIC. Zaragoza. 1999.
- *Discurso pronunciado en el Acto Solemne de la Inauguración del Ateneo Oscense pro el socio...* Madrid. 1918 (Reed. Fundación Joaquín Costa., Instituto de Estudios Alto Aragoneses y Cámara Agraria Provincial. Ed Facsímil de Juan Carlos. Ara Torralba).
- *El renacimiento ideal*. Epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira. (1888-1911). Prólogo, notas y estudio de George G. J. Cheyne. Ed. Instituto Juan Gil Albert. Alicante (1992).
- *Epistolario Joaquín Costa-Francisco Giner de los Ríos (1878-1910)*. Ed. Guara. Zaragoza.(Completaría la relación la Correspondencia Inédita Unamuno y Giner. Ed. María Dolores Gómez Molleda/Ed. Narcea. Col. Bitácora. Madrid. 1977).
- *El pesimismo nacional* Madrid. 1919.
- *Zaragoza a Costa, Costa a Zaragoza*. Madrid. 1918.
- *El doctrinal de Costa...* (Diccionario de las diversas materias tratadas por el autor, copia de los párrafos más salientes, con indicación de la obra y página que los contiene) Madrid. 1919.
- *Diario 1863....* Archivo y Biblioteca de Costa en Graus.
- *Historia crítica de la Revolución española*. Real academia de la Historia. Madrid. 1981⁷³.

⁷³No esta tampoco incluida en la colección de la Biblioteca Costa esta obra, su tesis para la Facultad de Filosofía y Letras en 1875. Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLXXVIII, cuaderno I, 105-156, el estudio

3. TEMAS JURÍDICO-POLÍTICOS EN TORNO AL DESASTRE.

- *Crisis política de España (Doble llave al sepulcro del Cid)*. Madrid. 1916
- *Política Quirúrgica*. Madrid. 1914.
- *Reconstitución y europeización de España*. Madrid. 1912
- *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla* Madrid. 1911
- *Quienes deben gobernar después de la catástrofe*. Madrid. 1916.
- *Los siete criterios de Gobierno*. Madrid. 1914
- *Ultimo día de paganismo y primero de lo mismo*. Ed Biblioteca Económica. Madrid (1917)
- *Revista Nacional (Órgano de la Liga Nacional de Productores)*. Madrid. 1913.
- *Primera Campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón*. Madrid. 1916.
- *Tutela de los pueblos sen la Historia*. Madrid. 1916.
- *Problemas prologados*. Madrid. 1918.
- *Mi partido político*. Madrid. 1918
- *La generación del poder*. Madrid. 1918.
- *Epístola republicana*. Madrid. 1919.
- *Por qué fracasó la "Unión Nacional"*. Madrid. 1919.
- *Lo gastado en la guerra, ¿si se hubiese gastado en la paz!*
- *Prologo a Descentralización y el regionalismo* de Antonio Royo Vilanova. Zaragoza. Madrid. 1916.

El catálogo de la Biblioteca Costa no incluye los siguiente documentos..

- *Mensaje y programa de la Cámara agrícola del Alto Aragón* (13 de noviembre de 1898). .
- *O Liga o Partido: Conferencia de la asociación de la Prensa* el 19 de diciembre de 1898.Fuente.
- *Conclusiones o programa de la asamblea Nacional de productores celebrada en Zaragoza* (Votación de los días 18-20 de febrero de 1899).
- *Acuerdos dela Asamblea sobre la constitución de una Liga Nacional de Productores* (16-19 de febrero de 1899).
(25 de junio de 1899).
- *Suspensión de la convocatoria para la nueva Asamblea proyectada* 28 de junio de 1899.
- *Petición a las Cortes y al Gobierno sobre reforma del proyecto de presupuestos generales* (4 de julio de 1899).
- *Declaraciones complementarias del Directorio* 7 de julio de 1899.

preliminar fue realizado por George J. G. Cheyne, la obra fue definitivamente publicada por Alberto Gil Novales, a través del Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1992.

- *El actual problema de España y la Liga Nacional de Productores. Resumen de la cuestión.* (Declaraciones del Presidente de la Liga a “La Publicidad” diario de Barcelona. 10 de octubre de 1899.
- *Las elecciones generales y la Liga.* “Revista Nacional”. 1 de mayo de 1899.

Fuente: *Revista Nacional* (Órgano de la Liga) y *El Liberal*.

Manifiestos (Fuente: *Revista Nacional*):

- *Manifiesto primero de la Liga Nacional de Productores.* 10 de abril de 1899. .
- *Respuestas de algunas sociedades a la consulta hecha en el precedente Manifiesto segundo*
- *Manifiesto segundo del Directorio de la Liga.* 23 de junio de 1899
- *Manifiesto tercero del Directorio de la Liga* 31 de julio de 1899
- *Manifiesto cuarto de la Liga Nacional de Productores.* 12 de noviembre de 1899.

4. TEMAS FILOSÓFICO-JURÍDICOS

- *Teoría del hecho jurídico individual y social.* Madrid 1911 (Existe una nueva reedición en Comares. Granada (2000)
- *Libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos* Madrid. 1913.
- *Estudios Jurídicos y Políticos.* Madrid. 1912
- *Derecho Consuetudinario del Alto Aragón.* Madrid. 1914.
- *Derecho consuetudinario y economía popular de España.* Madrid. 1914 (Reed. Guara. Zaragoza. 1980 en 2. Vol).
- *El problema de la ignorancia del derecho y sus relaciones con el estatus individual, el referendum y la costumbre.* (Reed. Civitas. Madrid 2000).
- *Introducción a un tratado de política sacado textualmente de los Refraneros, romances, y Gestas de la Península.* (no figura en la relación del catálogo de la Biblioteca Costa). (Ed. Revista de la Imprenta de Legislación. Madrid. 1885)

5. TEMAS PEDAGÓGICOS

- *Maestro, escuela y patria. (Notas pedagógicas).* Madrid. 1917
- *Plan de una historia del derecho español en la antigüedad.* Madrid. 1917

6. TEMAS ANTROPOLÓGICOS

- *Las poesía popular española y Mitología y Literatura celto-hispanas*. Madrid. 1913.
- *Estudios ibéricos*. (La servidumbre entre los iberos. Litoral español del Mediterráneo en los siglos VI-V antes de J. C.).
- *La religión de los celtíberos*. Madrid. 1917.
- *Islas líbicas: Círanis, Cerne, Hesperia*. Madrid. 1918

7. OTROS TRABAJOS

- Reorganización del notariado del Registro de la Propiedad y de la Administración de Justicia. *Madrid*. 1914
- *Reforma de la fe pública*. Madrid. 1914
- *Formas típicas de guardería rural*. Madrid. 1914
- *A las personas honradas o El legado benéfico Reinou-Bustillo de la villa de La Solana*. Ed. Hijos de M. G. Hernández. Madrid. 1904.
- *Alemania contra España: Una lección a Bismarck. España duerme pero no está muerta*. Ed. Jagües. Madrid. 1915
- *La Marina española o la cuestión de la escuadra*. Madrid. 1915
- *El juicio pericial (de peritos prácticos, liquidadores, terceros, etc)*. Madrid. 1916
- *Los fideicomisos y albaceazgos de confianza y sus relaciones con el Código Civil español*. Madrid. 1916.
- *Tranvías y ómnibus: Estudio de derecho administrativo*. Madrid. 1917
- *Los ayuntamientos y las alineaciones de calles*. Madrid. 1917
- *El consejo de familia en España (Comentarios al Código Civil y jurisprudencia establecida, connotas de procedimiento)*. Madrid. 1917.
- *El comercio español y la cuestión de África*. Madrid. 1918.
- *Cómo deben de ser los Municipios*. Madrid. 1918
- *Problemas de Derecho aragonés*. Madrid. 1918
- *La Guinea española*. Madrid. 1918
- *Política geográfica según Joaquín Costa*. Madrid. 1918.
- *Política hispano marroquí* Madrid. 1918. (Cfr *Intereses de España en Marruecos*. Discursos de Francisco Coello, Joaquín Costa, Gumersindo de Azcárate, etc). Sociedad española de Africanistas y Colonialistas. Ed. Revista dela Imprenta de Legislación. Madrid. 1884). (Reed. CSIC. Madrid. 1951).
- *Estímulos comerciales*. Madrid. 1918.
- *Justo de Valdediós. Novela*. Madrid. 1918.
- *“Dar de comer al hambriento. Problemas obreros y casas baratas*). Madrid. 1918.
- *Colectivismo, comunismo y socialismo en derecho positivo español*. Ensayo de un plan. Madrid. 1918.
- *Excepta (Reunión de varios trabajos) (sic)*. Madrid. 1919

8. ARTÍCULOS

“La política antigua y la política nueva”. *Revista Europea*. 23 de enero de 1876 y 30 de enero de 1876, pg 460-471 y 502-509.

“De los nombres del Derecho”. *BILE*. 16 de mayo de 1880, pg, 65-68

“Un pasaje del Digesto”. *BILE* 31 de agosto de 1880, pg 121-122.

“Influencia de la ciencia política mudéjar en la de Castilla” *BILE*. 9 de abril de 1881, pg 44-46

“Ideas políticas de Quevedo” *BILE*. 31 de julio de 1881, pg 106-108.

“La unidad legislativa” *BILE*. 3 de octubre de 1881, pg,138-143.

“Requisitos de la costumbre jurídica según los autores” *RGLJ (Revista General de Legislación y Jurisprudencia)* Nº. 58 y 59 de 1881, pg 553-573 y 71-93.

“Necrológica de Carlos Roberto Darwin”. *BILE*. 30 de abril de 1882, pg 89.

“Opinión de Vauban sobre el gobierno de los españoles en Flandes”. *BILE*. 30 de septiembre de 1882

“La libertad de testar y las legítimas”. *RGLJ*. Nº. 60 de 1882, pg 422-450.

“Filosofía política de Donoso Cortés”. *BILE*. 30 de Mayo de 1883, pg117-119

“Una ley de la Historia de España”. *BILE*. 31 de Diciembre de 1883, pg 380-382.

“Naturaleza de la costumbre jurídica”. *BILE*. 15 de Enero de 1884, pg,5-6

“Cuestiones jurídico-económicas del Alto Aragón”. *RGLJ*. Nº. 64. 1884, pg, 244-270

“Programa político del Cid Campeador”. *BILE*. 30 de agosto de 1885 y 15 de septiembre de 1885, pg, 206

“Origen y destino del derecho romano, según Giuseppe Carle”. *RGLJ*. Nº. 73, 1888, pg.375-390.

“Regeneración y tutela social”. *Revista Nacional*, 1 de Mayo de 1898, pg, 60-63.

“Regeneración y tutela social: Isabel de Castilla”. *Revista Nacional* 1 de septiembre de 1899, pg, 223-226; 31 de octubre de 1899,pg, 2313-315; 16 de diciembre de 1899, pg, 374-380; y 1 de enero de 1900, pg,396-402

“En defensa de la Marina y del Ejército”. *Revista Nacional*. 30 de septiembre de 1899.

“El actual problema de España y la Liga Nacional”. *Revista Nacional*, 16 de octubre de 1899, pg, 289-293.

“Mensaje circular del directorio de la Liga”. *Revista Nacional*. 31 de octubre de 1899, pg, 328-333.

“Más sobre el regionalismo”. *Revista Nacional*. 1 de enero de 1900, pg, 412-414.

“Fusión de las Asambleas de Zaragoza en una Unión Nacional”. *Revista Nacional* 8 de marzo de 1900,pg, 444-447.

“La protesta de la Unión Nacional contra el Parlamento”. *Revista Nacional*. 31 de marzo y 16 de abril de 1900, pg, 479-486.

“El Tratado de París y la política colonial de España en África”. *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*. Nº. 5 de 1900, pg, 568-578.

“Un regenerador español del siglo XVII”. *La España Moderna*. Nº. 168 Diciembre de 1902, pg,87-102.

“El turno del pueblo”. *Revista Socialista*. 16 de Mayo de 1903, pg, 360-361.

“La revolución de arriba”. *El Ribagorzano*. 13 de septiembre de 1905.
 “Contra el orden vigente”. *El Ribagorzano*. 10 de abril de 1907.
 “La Jura de Santa Gadea”. *El Ribagorzano*. 19 de marzo de 1908.
 “Ermitaños y políticos”. *El Ribagorzano*. 30 de Marzo de 1900 de 1910.
 “El último día de paganismo”. *La España Moderna*. Nº. 257. Mayo de 1910, pg, 120-137 y el 259 correspondiente a Junio de 1910, pg, 265-267.
 “Sobre la forma de gobierno”. *El Ribagorzano*. 30 de junio de 1910.
 “El caciquismo”. *El Ribagorzano*. 31 de Diciembre de 1910.
 “El Porvenir del Alto Aragón”. *El Ribagorzano*. 15 de junio de 1911.

VI. FILOSOFÍA DEL DERECHO Y CONCEPTO DE ESTADO-NACIÓN

AJA, Eliseo (1999); *El estado autonómico*. Ed. Alianza. Madrid.

ARENDT, Hanna (1998), *Que es la política*. Ed. Paidós. Barcelona.

AYUSO TORRES, Miguel (1998); *¿Después del Leviatán? Sobre el Estado y su signo*. Ed. Dykinson. Madrid. 1998

AZORÍN ORTIZ, José María (1982); *La Democracia orgánica*. Ed. Dirosa. D. L. Barcelona.

BERGER; Peter L, y KELLNER, Hermann (1985); *La reinterpretación de la sociología*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

BLANCO ANDE, Joaquín (1998); *Teoría del poder*. Ed. Pirámide. Madrid.

CARPINTERO, Francisco (1997); *Los inicios del positivismo jurídico en Centro-Europa*. Ed. ACTAS. Madrid.

CORRADINI; Domenico (1982); *Historicismo y politicidad del Derecho*. Ed. Revista de Derecho Privado. Madrid.

DAHRENDORF, Ralph (1997); *Ley y orden*. Ed. Civitas. Madrid.

DE BLAS GUERRERO, Antonio (1989); *Tradición republicana y nacionalismo español*. Ed. Tecnos. Madrid.

DÍAZ, Elías (1978), *El pensamiento político de Unamuno*. Selección. Ed. Tecnos. Madrid.

DÍAZ, Elías (1968); *Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político*. Ed. Tecnos. Madrid.

DÍAZ, Elías (1966); *Estado de Derecho y sociedad democrática*. Ed. Tecnos. Madrid.

- DÍAZ, Elías (1971); *Sociología y filosofía del derecho*. Ed. Taurus. Madrid.
- DÍAZ, Elías (1984); *De la maldad estatal y la soberanía popular*. Ed. Tecnos. Madrid.
- DÍAZ, Elías (1987); *La transición ala democracia claves ideológicas*. Ed. Planeta. Barcelona.
- DÍAZ, Elías (1992); *El pensamiento español en la era de Franco. (1939-1975)*. Ed Tecnos. Madrid.
- DUGUIT; León (1999); *Las transformaciones del estado y del derecho*. Ed. Comares. Granada.
- ESSEN, Jan (1940); *Teoría del conocimiento*. Ed. Espasa Calpe. Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1965); *El crepúsculo de las ideologías*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1961); *Pensamiento español De Azorín a Zubiri*. Ed. Rialp. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1965); *Pensamiento español. De Unamuno a d'Ors*. Ed. Rialp. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1965); *Pensamiento español. De Ortega a Nicol*. Ed. Rialp. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1966); *De Marañon a López Ibor*. Ed Rialp. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1967); *De Castro a Millán-Puelles*. Ed. Rialp. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1968); *De Amor Ruibal a Zaragüeta*. Ed Rialp. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1969); *De Sanz del Río a Morente*. Ed. Rialp.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1972); *Del Estado ideal al Estado de razón*. Ed. Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1976); *La partidocracia*. Ed Instituto de Estudios Políticos. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1977); *El Estado de obras*. Ed. Doncel. Madrid.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo; BORDABERRY, Jean M; (1980); *La constitución contemporánea*. Ed., Universidad Santiago de Chile. Santiago de Chile.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1984); *La envidia igualitaria*. Ed. Planeta. Barcelona.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1984); *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*. Ed. Plaza y Janés. Barcelona.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1986); *Los errores del cambio*. Ed. Plaza y Janés. Barcelona.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1986); *Filósofos españoles del siglo XX*. Barcelona.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1952); *La quiebra de la razón de Estado*. Ed. Nacional. Madrid.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1956); *Maeztu y la teoría de la revolución*. Ed. Rialp. Madrid.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1966); “*El pleito de las ideologías*”. Suplemento de *Punta Europa*. Enero de 1966,n. 105.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1981); *D’Ors ante el Estado*. Ed. Instituto España. Madrid.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo (1984); *Los errores del cambio político*. Ed. Dyrsa. Madrid.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Tomás Ramón (1985); *Los derechos históricos de los territorios forales*. . Ed. Centro de Estudios constitucionales. Madrid.

FERRERO, Guglielmo (1991); *El poder. Los genios invisibles de la ciudad*. Ed. Tecnos. Madrid.

GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo (2000); *Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España*. Ed. Temas del Senado. Madrid.

GARCÍA MORENTE. Manuel (1934);*De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura*. Buenos Aires. 16 de agosto al 24 de setiembre.

GARCÍA MORENTE. Manuel (1942); *Escritos pedagógicos*. Ed. Espasa Calpe. Buenos Aires..

GONZÁLEZ GARCÍA, José María (1990); *Tras las huellas de Fausto*. Ed. Tecnos. Madrid.

GURVICH, Georges (1941); *Elementos de sociología jurídica*. (Reed. Comares. Granada. 2001

HATTENHAUER, Hans (1988); *Los fundamentos histórico-ideológicos del derecho alemán*. Ed. Revista de Derecho Privado. Madrid.

HECK, Phillipe (1999); *La creación en el Derecho*. Ed. Comares. Granada.

HELLER, Hermann (1934); *Teoría general del Estado*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid.(1998) (3ª. Ed).

HELLER, Hermann (1936); *La soberanía*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid. (1998) (3ª. Ed).

HERRERO DE MIÑÓN; Miguel (1998); *Derechos históricos y constitución*. Ed. Taurus. Madrid.

HERRERO DE MIÑÓN, Miguel (1991); *Idea de los derechos históricos*. Ed Espasa Calpe. Madrid.

IHERING; Rudolf (1881); *La lucha por el Derecho*. Ed. Librería de Victoriano Suárez. Madrid. Estudio introductorio de Leopoldo Alas “Clarín”.

IHERING, Rudolf (2000); *El fin en el Derecho*. Ed Comares. Granada.

JARILLO, Juan Luis (1999); *Derecho foral, derecho común. Sus relaciones en el actual marco constitucional*. Ed. Servicio de publicaciones de la UCM. Facultad de Derecho. Madrid.

JELLINECK, George (1999); *Teoría general del Estado*. Ed. Comares. Granada.

JOHNSON, Norman (1988); *Los límites de la reforma política*. Ed. Tecnos. Madrid.

JOUVENEL, Bertrand de (1998); *La soberanía*. Ed. Comares. Granada.

JOUVENEL, Bertrand de (1999); *Sobre el poder. Historia natural de su crecimiento*. Ed. Unión Editorial. Madrid.

KELSEN, Hans (2001); *Teoría pura del Estado*. Ed Eudeba. Buenos Aires⁷⁴.

KELSEN, Hans (2000); *Esencia y valor de la democracia*. Ed. Comares. Granada.

⁷⁴La fuente originaria que señala el traductor como primera edición alemana es de 1935, pero es una equivocación, ya que Legaz publicó su tesis sobre el tema en 1933.

LASKI, Herman. (1998); *El Estado Moderno*. Ed. Comares. Granada.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1933); *Kelsen: estudio crítico de la teoría pura del derecho y del estado de la Escuela de Viena*. Prólogo de Luis Recasens Siches. Ed. Bosch. Barcelona.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (2002) *Filosofía del derecho político*. Ed. Marcial Pons. Madrid.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1928) *Filosofía realista y derecho natural*. Ed. Revista de la Universidad de Zaragoza.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1952); *Sobre el humanismo*. Conferencia dada en la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares. 25 de abril de 1952.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1946); “*Libertad política y libertad civil según Joaquín Costa*”, *Revista de estudios Políticos*. 29, 30. Septiembre. Diciembre de 1946.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1947); “*El pensamiento social de Joaquín Costa*”. *Revista Internacional de Sociología*, 18, (1947); 335-355; y 19 (1947), 155-175

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1949); *Introducción a la teoría del estado nacionalsindicalista*. Ed. Bosch. Barcelona.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1934); *El Estado de derecho en la actualidad: una aportación a la teoría de la juridicidad*. Ed. Reus. Madrid.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1952); *Derecho y libertad*. Ed. Librería jurídica. Buenos Aires.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1960); *Humanismo, Estado y Derecho*. Ed. Bosch. Barcelona.

LEGAZ LACAMBRA, Luis, FERNÁNDEZ ALMUZARA, Eugenio, DIEZ DEL CORRAL, Luis y otros (1945); *La idea de Estado en Donoso Cortes y Vázquez de Mella*. Editora Compostelana. Santiago de Compostela.

LEGAZ LACAMBRA, Luis (1947); *Horizontes del pensamiento jurídico: estudios de filosofía del derecho*. Ed. Bosch. Barcelona.

LIPSET, Samuel, M. (1988); *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Ed. Tecnos. Madrid.

LLANO, Ana (2000), *Una aproximación a la neoescolástica jurídica española de finales del siglo XIX. Francisco Javier González Castejón Elío (1848-1919)*. Ed. UCM. Facultad de Derecho. Servicio de Publicaciones. Madrid.

LLANO, Ana (1997); *Concepto de Derecho y relación jurídica en el pensamiento aristotélico tomista español de los siglos XIX y XX*. Ed. UCM. Facultad de Derecho. Servicio de Publicaciones. Madrid.

LLANO, Ana y RUS RUFINO, Salvador (1997); *El derecho natural en la España del siglo XIX*. Universidad de León. León.

MACKORMICK, Neil (1988); *Derecho legal y socialdemocracia. Ensayo sobre filosofía política y jurídica*. Ed. Tecnos. Madrid.

MARTÍNEZ SICLUNA, María Dolores (1993); *Legalidad y legitimidad*. La teoría del poder. Ed. ACTAS. Madrid.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1995); *Orden y derecho en Carl Schmitt*. Ed Veintiuno. Fundación Canovas del Castillo. Separata.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1996); *¿Es posible un rearme moral?* Ed. Altar Mayor nº 37. Número Extraordinario.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1996); *“La teología política en Thomas Hobbes”. Memoria-Homenajea Adolfo Arias Muñoz Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. Ed Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. Madrid. Numero Extra.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1996); *Modos del pensamiento politico. Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Año XL. Nº. 73. Curso Académico 1995-1996. Madrid.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1998); *La tradición liberal y el Estado*. Ed. Unión editorial. Madrid.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (2002) *Gobierno y Estado*. Ed. Marical Pons. Madrid.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1982); *Escritos políticos. Johan Wolfgang Goethe*. Ed. Editorial Nacional. Madrid.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1981); *Teoría metafísica del Estado* en L. T. Hobhouse. Ed Aguilar. Madrid.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1980); *Esencia de la filosofía y otros escritos de G. W. F. Hegel. (Selección, traducción y notas de Dalmacio...* Ed. Centro de estudios Constitucionales. Madrid.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1988); *Liberalismo en España*. Ed. Unión Editorial. Madrid.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1988); *Sobre las épocas en la Historia Moderna de Leopoldo von Ranke*. (Prologo y notas de Dalmacio)..Ed. Nacional. Madrid.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio (1979); *Elementos de derecho natural y político en Thomas Hobbes*. Prólogo de Dalmacio... Ed. Centro de estudios Constitucionales. Madrid.

NÚÑEZ DÍAZ, Jesús (1975); *La mentalidad positiva en España* Ed. Tucar. Madrid.

PAU PADRÓN, Antonio (1994); *Clarín, Ganivet, Azaña. Pensamiento y vivencia del Derecho*. Ed. Tecnos. Madrid.

PÉREZ COLLADOS, José Maria (1993); *Una aproximación histórica al concepto jurídico de nacionalidad*. Ed. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

PÉREZ PRENDES; José Manuel (1989); “*Las ciencias jurídicas*” en *La edad de Plata. Historia de España* dirigida por José Maria JOVER ZAMORA. Ed Espasa Calpe. Madrid. T. XXXIX-I,

RADBRUCH, Gustav (1948); *Introducción a la filosofía del derecho*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid.(1997) (3ª. Reed).

RADBRUCH, Gustav (2000); *Filosofía del derecho*. Ed. Comares. Granada.

RUSSELL; Bertrand (1916); *Principios de reconstrucción social*. Ed George Allen & Unwin Ltd. (Reed. Espasa Calpe. Madrid. 1921).

SÁNCHEZ DE LA TORRE; Ángel (1978); *Sociología del derecho*. Ed. Reus. Madrid.

SÁNCHEZ DE LA TORRE; Ángel (1975); *Comentario al Fuero de los españoles*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

SÁNCHEZ DE LA TORRE; Ángel (1990); *Arqueología jurídica*. Ed Dykinson. Madrid.

SAVIGNY, Friedrich von (1998); *De la vocación de nuestro siglo para la legislación y para la ciencia del derecho*. Ed. Comares. Granada.

SCHMITT, Kar (1998); *En defensa de la constitución*. Ed. Tecnos. Madrid.

SCHMITT, Karl (1965); *La dictadura*. Ed Alianza. Madrid.

SCHMITT, Kar (1977); *Teoría de la constitución*. Ed. Alianza. Madrid.

SCHMITT, Karl (1980); *El concepto de lo político*. Ed. Alianza. Madrid.

SCHMITT, Karl et DI CARLO GALLI (1981); *Romanticismo político*. Ed. Giuffrè. Col. Civiltà del diritto. Milano.

SCHMITT, Karl (1990); *Sobre el parlamentarismo*. Ed. Tecnos. Madrid.

SCHMITT, Karl (1952); *Interpretación europea de Donoso Cortes*. Ed. Rialp. Madrid.

SCHMITT, Karl (1980); *El concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios. (Versión española de Rafael Agapito)*. Ed. Alianza Madrid.

SCHMITT, Karl CARACCILOLO, Antonio (1980); *Teología política. II. La leggenda dell'aliquidazione di ogni teologia política.* . Ed. Giuffrè. Milano.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1999); *Nación, patria, Estado. En una perspectiva histórica cristiana*. Ed. Unión Editorial. Madrid.

TARELLO, Giovanni (2002); *Cultura jurídica y política del Derecho*. Ed. Comares. Granada.

WEBER, Max (1998); *Sociología del Derecho*. Ed. Comares. Granada.

WILEIM; Walter (1989); *La Metodología jurídica en el siglo XIX*. Ed Revista de Derecho Privado. Madrid.

VII. FUENTES Y TESTIMONIOS

ALTAMIRA, Rafael (1895); *Psicología del pueblo español*. Ed Residencia de Estudiantes. Madrid.

ALTAMIRA, Rafael (1898); *El problema de la dictadura tutelar en la historia*, en *De Historia y Arte*. (s. e, s.l). Madrid.

ALTAMIRA, Rafael (1922); *Valor social del conocimiento histórico. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la Recepción pública del Excmo Sr. D. Rafael Altamira y Crevea. Contestación por el Excmo. Sr. Duque de Alba*. Ed. Reus Madrid.

ALTAMIRA, Rafael (1927); *Historia de la civilización Española*. Ed. Residencia de Estudiantes. Madrid. 2. Vol. (Reed. Edhasa. Madrid/Barcelona (2000).

AZCÁRATE, Gumersindo de (1910); *El carácter científico de la historia*. Ed. Imprenta de los Sucesores de Hernando. Madrid.

AZCÁRATE, Gumersindo de, GINER DE LOS RÍO, Francisco (1878); *Notas a la Enciclopedia Jurídica de Heinrich Ahrens*. Ed. Librería de Victoriano Suárez. Madrid (Reed por Ed. Tecnos. Madrid. 1978).

AZCÁRATE, Gumersindo de (1889); *Municipalismo y regionalismo*. Ed Imprenta y librería de Justino y Enrique Orduña. Madrid.

AZCÁRATE, Gumersindo de (1877); *Estudios filosóficos y políticos*. Ed. Hijos de Fe. Sevilla Reed en Fernando Fe. Madrid (1901)

AZCÁRATE, Gumersindo de (1901); *Tratados de política*. Ed. Fernando Fe. Madrid.

BERGUA, José (1934); *Psicología del pueblo español*. Ed. Verruga. Madrid.

CALDERÓN ARANA, Alfredo (1878); “Efectos jurídicos de la ignorancia” *BILE*. 7-8 de noviembre de 1878.

CALVO SERER, Rafael (1952); *Teoría de la restauración*. Ed. Biblioteca de Pensamiento actual. Madrid.

CALVO SOTELO, José (1958); *El Estado que queremos*. Ed. Rialp. Madrid. (Selección y estudio preliminar de Amalio García-Arias y Epílogo de Jesús Maraño y Ruíz Zorrilla).

CLARÍN, Leopoldo Alas (1881); *Prólogo a la Lucha por el Derecho* de Ihering. Ed. Liberia de Victoriano Suárez. Madrid.

DE MADARIAGA, Salvador (1975) (2ª. Ed); *Anarquía o jerarquía*. Ed. Aguilar. Madrid.

DE LABRA, Rafael María (1878); “Historia política contemporánea”. *BILE*. 31 de marzo de 1878, pg, 114-116.

DE MADARIAGA, Salvador (1983); *De la angustia a la libertad. Memorias de un federalista*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

DE MADARIAGA, Salvador (1935); “Anarquía o jerarquía”. *Ahora*. 3 de enero de 1935.

DE MAEZTU, Ramiro (1896); *Hacia otra España*. Ed. Biblioteca Vascongada de Fermín Herranz. Bilbao.

DE MAEZTU, Ramiro (1977), *Artículos desconocidos 1894-1904*. Ed Inman Fox y Castalia. Madrid.

DE MAEZTU, Ramiro (2001); *La crisis del Humanismo. (Autoridad, libertad y función a la luz de la guerra) 1916-1919*. Col Biblioteca del Pensamiento Conservador. Madrid.

DE MAEZTU, Ramiro (1984); *Liberalismo y socialismo Textos fabianos de 1909-1911*. Introducción y estudio de Inman Fox. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid.

DE MAEZTU, Ramiro (1959); *El nuevo tradicionalismo y la revolución social*. Ed. Nacional. Madrid.

- DE MAEZTU, Ramiro (1956); *Frente a la República*. Ed Rialp. Madrid.
- DE MAEZTU, Ramiro (1948); *España y Europa*. Ed. Espasa Calpe. Buenos Aires.
- DE MAEZTU, Ramiro (1941); *En vísperas de la tragedia*. Ed. Cultura Española Madrid.
- DE MAEZTU, Ramiro (1958); *Defensa del Espíritu*. Ed. Rialp. Madrid.
- DE MAEZTU, Ramiro (1934); *Defensa de la Hispanidad*. Ed. Gráfica Universal.
- DE MAEZTU, Ramiro (1966); *Los intelectuales y un epílogo para estudiantes*. Madrid.
- DURÁN y BAS, José Manuel (1868); *El derecho en el siglo XIX*. Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona. Barcelona.
- FRANCO BAHAMONDE; Francisco (1937); *Fundamentos del Nuevo Estado*. Ed. Nacional/Gráficas Ramón Sopena.
- GANIVET, Ángel (1897); *Idearium*. Ed. Renacimiento. Madrid. (Reed en Biblioteca Nueva. Madrid 1997).
- GANIVET, Ángel (1998) *El Porvenir de España. (Correspondencia entre Miguel de Unamuno y Ángel Ganivet)* Ed Espasa Calpe y biblioteca Nueva. Madrid.
- GANIVET, Ángel (1905); *Cartas finlandesas*. Ed. Librería Victoriano Suárez. Madrid. Prologo de Ortega y Gasset.
- GANIVET, Ángel (1905); *Hombres del Norte*. Ed. Librería Victoriano Suárez. Madrid. Pdrólogo de Ortega y Gasset.
- GANIVET, Ángel (1940); *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. Ed. Espasa Calpe. Madrid.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1917); *OO. CC*. Ed. Imprenta Clásica española. Barcelona. I-IV. Vol.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1872); *Filosofía del derecho*. Ed Victoriano Suárez.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1900); *Prolegómenos. Problemática de la filosofía del Derecho*. Ed. Fernando Fe. Madrid.
- GINER DE LOS RÍOS; Francisco (1898); *Ensayos*. (Selección de Textos de Juan Lopez Morillas) Ed. Alianza. Madrid. 1969.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1882); *Estudios jurídicos y políticos*. Ed. Victoriano Suárez. Madrid. 2. Vol.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1898); *Vieja y nueva política. La crisis del parlamentarismo*. Ed. Victoriano Suárez. Madrid. (Cfr Ensayos. Ed. Alianza. Op cit).

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1935); *La idea pura del Estado*. Ed Revista de Derecho Privado y Librería General de Victoriano Suárez. Madrid.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1880); “*El Estado Nacional*” *BILE* 31 de octubre de y 2 a 3 de noviembre de 1878, pg, 154-156; 166-168 y 172-173.

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1923); *España en crisis*. Ed. Rialp. Madrid.

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1915); *La idea del Estado y la Guerra Europea*. Ed. Librería general de Victoriano Suárez. Madrid.

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1934); *La crisis del Estado y el Derecho político*. Ed. C. Bermejo Impresor. Madrid.

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1923); *La Crisis del Moderno Constitucionalismo en las Naciones europeas. Discursos parlamentarios y contestación de los Sres. Alcalá Zamora, Antonio de Goicoechea, Gascón y Marín y el Vizconde Eza*. Ed. Imprenta y Encuadernación de Vida e Hijos de Jaime Ratés. Madrid.

GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1915); *Introducción y Teoría del Estado*. Ed. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS (1961); *El Nuevo Estado. Veinticinco años de movimiento nacional*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

MASSIS, Henri (1954); *La vida intelectual de Francia en tiempo de Maurras*. Ed. Rialp. Madrid.

MAURA Y MONTANER, Antonio (1916); *Estudios jurídicos*. (Discursos Parlamentarios y de la Academia de Jurisprudencia y Legislación) Ed. Sociedad Española de Librería. Legado Juan Gascón Hernández. Madrid.

MAURA Y MONTANER, Antonio (1913); *Discursos de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

PEMÁN, José María (1929); *El hecho y la idea de la Unión Patriótica*. Ed. Imprenta artística Sáez Hermanos. Madrid. (Con un Prólogo del general Primo de Rivera).

PEMÁN, José María (1937); *Cartas a un escéptico en materia de formas de gobierno*. Ed. Cultura española. Madrid.

PEMARTÍN, José (1928); *Los valores históricos de la dictadura española*. Ed. Arte y Ciencia. Madrid. (Con un Prólogo del general Primo de Rivera).

PIEPER, Charles Marie (1913); *La reforma del Derecho*. Ed. La España Moderna. Madrid. 2. Vol.

SÁNCHEZ DE TOCA, Joaquín (1894); *Necesidad del poder real en el régimen parlamentario. Discurso leído en la Real Academia de ciencias Morales y Políticas y contestación de D. Alejandro Pidal y Mon.* Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid.

SÁNCHEZ DE TOCA, Joaquín (1911) (4ª. Ed); *Reconstitución de España en vista de Economía política actual*. Ed. Jaime Ratés Impresor. Madrid.

SÁNCHEZ DE TOCA, Joaquín (1914); *La crisis de nuestro Parlamentarismo*. Ed. Gráficas Isidoro Perales. Madrid.

SÁNCHEZ DE TOCA, Joaquín (1921); *Regionalismo, municipalismo y centralización*. Eed. Reus. Madrid.

VEGAS LATAPIE, Eugenio (1938); *Romanticismo y democracia*. Ed. Cultura española. Madrid.

VEGAS LATAPIE, Eugenio (1941); *El pensamiento político de Calvo Sotelo*. Cultura española. Madrid.

VICASECRETARÍA DE EDUCACIÓN POPULAR (1941); *Fundamentos del Nuevo Estado*. Ed Vicesecretaria de Educación Popular. Madrid.

VIII. KRAUSISMO E INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

AHRENS, Heinrich (1878); *Enciclopedia Jurídica o exposición orgánica del la ciencia del Derecho y el estado. Versión directa del alemán aumentada con notas críticas y estudio sobre la vida y obras del autor por Francisco Giner, Gumersindo de Azcárate y Augusto G. Linares*. Madrid. 3. Vol.

AHRENS, Heinrich (1880); *Curso de Derecho natural o de Filosofía del Derecho*. Ed. Librería de Ch. Bouret. Paris/México.

AHRENS, Heinrich (1906); *Curso de Derecho natural o de Filosofía del Derecho*. Ed. Librería de Baillie-Bailliers. Paris/Madrid.

- CACHO VIU, Vicente (1962); *La Institución libre de Enseñanza*. Ed. Rialp. Madrid. T. I.
- CANALEJAS, Francisco de Paula (1872); *Estudios críticos de Filosofía política y literatura*. Ed. Carlos Bailly-Baillière. Madrid.
- CASTILLEJO, José (1997); *Un puente hacia Europa. Epistolario*. Ed. Castalia. Madrid. T. I.
- CASTILLEJO, José (1997); *El espíritu de una época. Epistolario*. Ed. Castalia. Madrid. T. I.I
- CASTILLEJO, José (1997); *Fatalidad y provenir. Epistolario*. Ed. Castalia. Madrid. T. III.
- CASTILLEJO, José (1976); *Guerra de ideas en España*. Ed. Revista de Occidente. Madrid.
- DÍAZ, Elías (1988); *La filosofía social del krausismo español*. Ed. Plaza y Janés. Barcelona.
- DÍAZ, Elías (1974); *El pensamiento español 1939-1973*. Ed. Edicusa. Madrid.
- FABRA RIVAS, Antonio (1975); *La Semana Trágica, El caso Maura. El Krausismo*. Ed Seminarios y ediciones. Madrid.
- GARCÍA SUÁREZ, José Antonio (1978); *La Institución Libre de Enseñanza*. Ed Círculo editor Universo. Madrid.
- GIL CREMADES, Juan José (1969); *El reformismo español*. Ed. Ariel Barcelona.
- GIL CRENADES, Juan José (1976); *Liberales y krausistas*. Ed. Seminarios y ediciones. Madrid.
- GIL CREMADES, Juan José (1972); *La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid.
- GÓMEZ MOLLEDA; María Dolores (1981); *Los reformadores de la España Contemporánea*. Ed. CSIC. Madrid.
- GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1934); *Breve Historia del krausismo español*. (Prólogo de Luis García de Valdeavellano). Oviedo (S. n. S. e). Reed. Universidad de Oviedo. Oviedo (1981).
- GONZÁLEZ POSADA, Adolfo (1916); *Literatura y problemas de la sociología*. Ed. Imprenta clásica española. Barcelona. 1902.
- HUERTAS VÁZQUEZ, Eduardo (1978); *Institución Libre de enseñanza y cultura Europea*. Ayutamiento de Madrid. Madrid.
- JIMÉNEZ, Antonio (1985); *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*. Ed. Círculo. Madrid.

JIMÉNEZ LANDI, José Antonio (1995); *La Institución libre de Enseñanza*. Ed. Complutense. Madrid. 4. Vol,

JIMÉNEZ LANDI; José Antonio (1978); *Soberanía, Estado y Constitución en el pensamiento de Giner de los Ríos*. Ed. Fundación Giner de los Ríos/Residencia de Estudiantes. Madrid.

JIMÉNEZ LANDI, José Antonio (1973); *La Institución libre de Enseñanza. Los orígenes*. Ed. Taurus. Madrid.

JIMÉNEZ LANDI, José Antonio (1998); *La Institución libre de Enseñanza*. Ed. Taurus. Madrid. 2. Vol.

JONG; Elena de (1985); *El Krausismo y la generación del 98*. Ed. Albatros. Barcelona.1

KRAUSE, Karl, Christian, Friedrich (1811); *Das Urbild der Menschheit*. Traducción Julián Sanz del Río (1860). Reed Antonio Zozaya. Madrid (1883). (Sarrpe. Madrid 1985).

LÓPEZ MORILLAS, Juan (1980); *El krausismo español*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

LÓPEZ MORILLAS, Juan (1991); *El krausismo, estética y literatura*. Ed. Lumen. Madrid.

MÉNDEZ UREÑA, Enrique (1991); *Krause, educador de la Humanidad. Una biografía*. Prólogo de R. Vierhaus. Col. LKM. Universidad Pontificia de Comillas y Unión Editorial. Madrid.

MÉNDEZ UREÑA, Enrique (1998); “El giro institucional del krausismo en el último tercio del siglo XIX: un itinerario común para España y Alemania”, *El Basilisco*. 2ª época. Nº. 24, 85-94.

MÉNDEZ UREÑA, Enrique (2001); *Krause (1781-1832)*. Ed Del Orto. Madrid.

MÉNDEZ UREÑA, Enrique (2002); *El krausismo alemán: los congresos de filósofos y el krausofröbelismo. (1833-1881)*. Ed. Universidad de Comillas. Madrid.

MENÉNDEZ PIDAL, Marcelino (1958); *Historia de los Heterodoxos españoles* Ed. BAC. Madrid. T. III.

MOLERO PINTADO, Antonio (1985); *La Institución Libre De Enseñanza. Un proyecto español de renovación*. Ed. Anaya. Madrid.

ORTEGA MORALES, Natividad Isabel (2001); *La educación estética en la Institución Libre de Enseñanza*. Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones. Almería.

PRELLELLEZO GARCÍA, José María (1975); *Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza*. Ed. Librería El Ateneo. Madrid.

RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa y otros (1986); *La Institución Libre de Enseñanza*. Ed. Historia 16. Cuadernos. Nº. 168. Madrid.

SANZ DEL RÍO, Julián (1854/1859?); *Filosofía de la Historia*. Ed del P. Franco Díaz de Ceiro. S. J y CSIC. Madrid

SANZ DEL RÍO; Julián (1858); *Discurso pronunciado en la Universidad Central. En la Solemne Inauguración del año Académico. 1857-58*. (Reed. UCM. Facultad de Filosofía y Letras. Madrid.

SANZ DEL RÍO; Julián y KRAUSE (1860); *Ideal de la Humanidad para la vida*. Ed de Antonio Zozaya. Madrid.

TIBERGHEIN, Georg (1875); *Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los conocimientos humanos*. Ed. Nueva Biblioteca Universal. Madrid. 4. Vol.

TIBERGHEIN, Georg (1865); *Logique. La science de la connaissance*. Ed. A. Lacroix. Paris. 2. vol.

TIBERGHEIN, Georg (1872); *Les commandements de l'Humanité*. Ed. G. Mayolez. Bruselas.

TIBERGHEIN, Georg (1875); *Introducción a la filosofía y preparación a la Metafísica*. Ed. Imprenta de J. Morales. Madrid.

IX. REGENERACIONISMO

ÁLVAREZ, serafín (1988); *El credo de una religión nueva*. Ed. Banco Exterior de España. Madrid.

AZAÑA, Manuel y otros (1911); *El problema de España*. Ed. Imprenta la Cuna de Cervantes. Alcalá de Henares.

AZAÑA, Manuel (1976); *Plumas y palabra*. Ed. Crítica. Barcelona.

AZAÑA, Manuel (1998); *El Idearium de Ganivet y ¡Todavía el 98!* Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

AZORÍN, Martínez Ruíz, Antonio (1903); *La voluntad*. Ed. Renacimiento. Madrid. (Reed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1998).

- BAROJA, Pío (1898); *Vidas sombrías*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- CABARRUS, Francisco de (1990); *Cartas*. Ed. Banco Exterior de España. Madrid.
- CACHO VIU, Vicente (1993); *El nacionalismo catalán*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- COLMEIRO, Manuel (1988); *Historia de la economía política española*. Ed. Banco Exterior de España. Madrid.
- FITÉ, Vital (1989); *Las desdichas de la patria*. Ed. Banco Exterior de España. Madrid.
- GANIVET, Ángel (1897); *Idearium*. Ed. Renacimiento. Madrid. (Reed en Biblioteca Nueva. Madrid 1997).
- GANIVET, Ángel (1998) *El Porvenir de España. (Correspondencia entre Miguel de Unamuno y Ángel Ganivet)* Ed Espasa Calpe y biblioteca Nueva. Madrid.
- JIMÉNEZ VALDIVIESO, Tomás (1990); *El atraso de España*. Ed. Banco Exterior de España. Madrid.
- GUIXÉ, Juan (1912); *Problemas de España. Ensayos*. Ed Librería Herrand/Tipografía El Liberal. Madrid.
- MALLADA, Lucas (1998); *Los males de la patria y la futura revolución española*. Ed. Banco Exterior de España. Madrid. (También en Alianza. Madrid. 1980 y Biblioteca Nueva. Madrid. 1997)
- MAEZTU; Ramiro de (1899) (2ª. Ed); *Hacia otra España*. Ed. Bailly-Baillière. Madrid.
- MENÉNDEZ VALDES, Juan (1987); *Discursos forenses*. Ed. Banco Exterior de España. Madrid.
- MOROTE, Luis (1900); *La moral dela derrota*. Ed. Establecimiento Tipográfico de G. Yaste. Madrid.
- OLAVARIA, Juan de (1988); *Memoria dirigida a S. M. D. Fernando VII sobre el medio de mejorar la condición física y moral del pueblo español*. Ed. Banco Exterior de España. Madrid.
- ORTEGA Y GASSET, José (1914); *Textos sobre el 98 (Artículos)*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- PANDO Y VALLE, Juan (1989); *La Regeneración económica*. Ed. Banco exdterior de España.

PICABEA, Macias (1897); *El problema nacional*. Ed. Victoriano Suárez. Madrid (Reed. Biblioteca Nueva. Madrid.1(998)

PRAT DE LA RIBAS; Enric (1906); *La nacionalidad catalana*. Ed Nmntaner y Simon. Barcelona. (Reed. Biblioteca Nueva. Madrid).

ROYO VILLANOVA, Antonio (1899); *La regeneración y el problema político*. Ed Hijos de M. G. Hernández. Madrid.

X. PENSAMIENTO AUTORITARIO

BAROJA, Pío (1938); *Judíos, comunistas y demás ralea*. Edición preparada por Ernesto Jiménez Caballero para Ediciones Reconquista. Valladolid..

BARCENO; Julio (2003); *Democracias y falacias*. Ed Letra clara. Madrid.

BLUCHE, Frederic (1984); *El bonapartismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

FOARD, Douglas. W (1975); *Ernesto Giménez Caballero (o La Revolución del Poeta)*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

GIMÉNEZ CABALLERO; Ernesto (1931); “*Interpretación de dos profetas. Alberto Oriani y Joaquín Costa*”. *La Conquista del Estado*. Nº. 2, 21 de Marzo de 1931.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos (1998); *Acción española. Teología política y nacionalismo autoritario en España. 1913-1936*. Ed. Tecnos. Madrid.

HERRERO, Javier (1986); *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Ed. Alianza. Madrid.

HOLMES, Stephen 1999); *Anatomía del antiliberalismo*. Ed. Alianza. Madrid.

JOLY, Maurice (1867?); *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Rousseau*. (S. l. S.n.) Bruselas. (Reed. Muchnick. Madrid 1995).

MUSSOLINI; Benito (1935); *Le fascisme*. Ed. Denoel et Steele. Paris.

PASTOR, Manuel (1977); *Ensayo sobre la dictadura (Bonapartismo y fascismo)*. Ed Tucar Ediciones. Madrid.

SARDÁ Y SALVANY, Felix (1907); *El liberalismo es pecado*. Cuestiones candentes. Ed. Librería y Tipografía Católica. Barcelona.

SCHMITTI, Karl (1989); *La Dictadura*. Ed. Alianza Madrid.

SELVA TOGOIRES, Enrique (1999); *Pueblo, intelligentsia y conflicto social (1898-1923); en la resaca de un centenario*. Ed Du Ponent. Alicante.

SELVA TOGOIRES, Enrique (2002); *Ernesto Jiménez Caballero entre la Vanguardia y el Fascismo*. Ed. Pre-Textos. Valencia.

SOREL, George (1972); *Reflexions sur la violence*. Ed. Librairie Marcel Rivère et Cie. (Reed. Alñianza. Madrid. (1976)

STERNHELL, Zeew, SZNAJDER, Mario y ASHERI, Maia (1994); *El nacimiento de la ideología fascista*. Ed Siglo XXI. Madrid.

XI. OTRA BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael (1890); *Historia de la propiedad comunal*. Ed. Imprenta J. López Camacho. Madrid

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael (1897); *La enseñanza de la Historia*. Ed. Fontanet. Madrid.

BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio (1952); *Historia de España y América*. Ed Salvat. Madrid. T. IX y X.

BOYD, Carolyn, P (2000); *Historia, patria e identidad Nacional en España (1875-1975)*. Ed Pomares. Gerona.

BUENO, Gustavo (1998); *España frente a Europa*. Ed. Alba. Barcelona.

CARRERAS ARTAU, Tomás (1903); *La filosofía del derecho en el Quijote*. Ed. Tip. Carreras y Mas. Gerona. (S. I. S. n).

CASTELAR, Emilio (1903); *Historia de Europa*. (Historia de la idea de libertad) Ed. Rivadeneyra. Madrid. 5. Vol.

COMELLAS, José Luis (1972); *Bravo Murillo. Política y Administración en la España isabelina*. (*Opusculos o Memorias de Bravo Murillo*) Ed. Bitácora. Madrid.

DONOSO CORTÉS, Juan (1837); *Lecciones de Derecho político*. OO. CC. BAC. T. I, Reed. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid (1984).

DORADO, Pedro (1895); *Problemas de Derecho Penal*. Ed. Imprenta de la Revista de Legislación. Madrid.

DURKHEIM, Émile (1895); *Las reglas del método sociológico*. Ed. Daniel Jorro. Madrid.

FERNÁNDEZ ASCARZA, Victoriano (1932); *Lecturas ciudadanas (Educación cívica)*. *Textos de Fernández Ascarza, Francisco Pi, y Margall, Emilio Castelar, Nicolás Salmerón; Joaquín Costa; Pablo Iglesias*. Ed. Magisterio Español. Madrid.

FORNER, Juan Pablo (1782); *Amor a la patria. Oración apologética por la España y su merito literario*. (S. n. S. L). Reed. Vision/Net. (2002).

FEYERABEND, Paul Karl (2002); *Contra el método. (st Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge)* Ed. Folio. Madrid.

GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier (2001); *“La validez del derecho en la obra de Ángel Ganivet. Un análisis entre la Historia política y la Filosofía del derecho”* en SÁNCHEZ DE LA TORRE, Ángel, *El Concepto de relevancia jurídica. (Estudios de la Sección de Filosofía del Derecho Real Academia de Jurisprudencia y Legislación)*. Ed Centro de Estudios Registrales. Madrid.

GONZÁLEZ QUIROS, José Luis (2002); *Una apología del patriotismo*. Ed. Taurus. Madrid.

GONZÁLEZ SERRANO, Urbano (1903); *La literatura del día 1900-1903*. Ed. Imprenta de Heurridi y Cia. (También en Libros del Pexé. Gijón 2001)

HERMAN, Arthur (1998); *La idea de decadencia en la historia occidental*. Ed. Andrés Bello. Barcelona.

JIMÉNEZ DE PARGA, José Manuel (1998); *¿Hay que reinventar la democracia?* Ed. Alianza. Madrid.

KANT, Immanuel (1872); *Metafísica de las costumbres y del derecho*. Ed. Victoriano Suárez. Madrid.

KANT, Immanuel (1998); *Antropología práctica*. (Edición de Roberto Rodríguez Aramayo). Ed. Tecnos. Madrid.

LODARES, José Ramón (2002); *Lengua y patria*. Ed. Taurus. Madrid.

MARTÍN HERRERO, Ramón (1988); *La crisis del sentimiento nacional*. Ed Tecnos. Madrid. (Prólogo de Pedro Laín Entralgo).

MOYA; Miguel (1911-1914); *Los jurisconsultos españoles*. Ed. Real Academia de Jurisprudencia y legislación. Madrid. 3. Vol.

PÉREZ GUTIÉRREZ; Francisco (1988); *Renan en España*. Ed. Taurus. Madrid.

PI Y MARGALL; Francisco (1876); *Las nacionalidades*. Ed. José Muntaner. Barcelona.

PI Y MARGALL, Francisco (1854?) *La reacción y la revolución*. (S. l, s. d). Barcelona.

POCOCK, John. G. A (2002); *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Ed. Tecnos. Madrid.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (2000); *España como nación*. Ed. Planeta. Barcelona.

ROYO VILLANOVA, Antonio (1899); *La descentralización y el regionalismo. Prólogo de Joaquín Costa*. Ed Librería de Cecilio Gasca. Zaragoza.

SCHELLING, Friedrich Wilhelm J. Von (1802). *Bruno o sobre el principio divino y natural de las cosas. (Bruno oder über das Natürliche und Göttliche Prinzip der Dinge)* Ed. Folio. Madrid. (2002).

SCHELLING, Friedrich Wilhelm J. Von (1850); *Disertación sobre la fuente de las verdades eternas.* (Discurso leído en la Academia de las Ciencias de Berlín. 17 de Enero de 1850. Reed. UCM. Facultad de Filosofía. Madrid.

SCHULZE, Hagen (1997); *Estado y Nación en Europa.* Ed. Crítica. Col.. La construcción de Europa. Barcelona.

STONE, Julius (1973) (2ª Ed); *El Derecho y las Ciencias Sociales.* Ed Fondo de Cultura Económica. México.

TORRES CAMPOS, Manuel (1898); *Bibliografía española contemporánea del derecho y de la política 1880-1896.* Madrid

VALOR GADEA, José (1989); *Comentarios a la Historia de España y a la cultura.* Ed. Estructa. Madrid.

WIEACKER, Franz (1999); *Historia del derecho privado en la Edad Moderna.* Ed Comares. Granada.

XII. PERIÓDICOS Y REVISTAS

ABC

Actas del Congreso de los Diputados

Annales de la Fundación Joaquín Costa

Anuario de Historia del Derecho español

BILE (Boletín de la Institución Libre de Enseñanza 1ª (1877-1936) y 2ª época (1987..))

Diario de Huesca

La España Moderna

El Faro

El Heraldo de Aragón

Iberia

La Ilustración Española y Americana

El Imparcial

El Liberal

Revista de Estudios Políticos

Revista Española

Revista Europea

Revista Internacional de Sociología

Revista de Geografía Comercial.

Revista Nacional

RGLJ (Revista General de Legislación y Jurisprudencia)

El Ribagorzano

